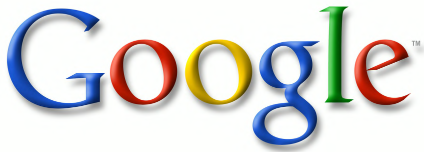
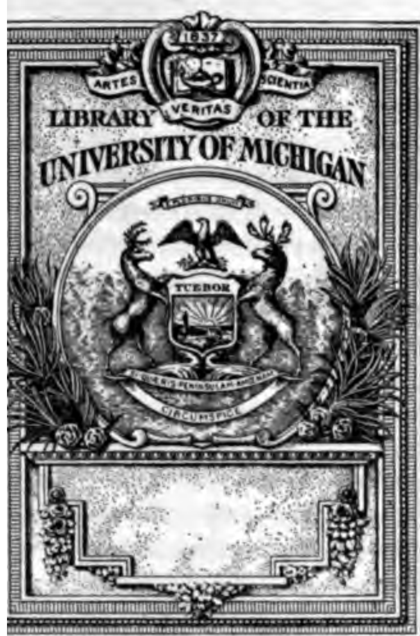



1837
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra.................................. G.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava.. C.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro....................................... P.
Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez-Arroquia.................................... Cd.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Andrés Domec (Contador).
Sr. D. Rafael Torres-Campos.

VOCALES.

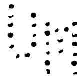
Sr. D. Marceliano de Abella...... P.
Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell (Bibliotecario)............... G.
Sr. D. Juan Vilanova............ P.
Sr. D. Luis García Martín........ P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda.... C.
Excmo. Sr. D. Manuel Becerra... P.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella. P.
Sr. D. Francisco Codera.......... C.
Ilmo. Sr. D. Márcos Jiménez de la Espada...................... P.
Sr. D. José Macpherson......... P.
Excmo. Sr. D. Antonio Andía.... C.
Sr. D. Cándido Sebastián (Tesorero).......................... Cd.
Sr. D. Pedro de Novo............. P.
Excmo. Sr. D. Manuel Merelo.... P.
Excmo. Sr. D. Acisclo Fernández Vallín......................... G.
Sr. D. Angel Lasso de la Vega... Cd.
Rdo. P. Fray Manuel Diez........ C.
Sr. D. Salvador Torres Aguilar.. P.
Sr. D. José del Acebo........... Cd.
Sr. D. Modesto Fernández y Gonzalez.......................... C.
Sr. D. Plácido García Herreros.. G.
Sr. D. Francisco Gorostidi....... P.
Sr. D. Francisco Cañamaque.... C.
Sr. D. Adolfo de Motta........... P.

Nota. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID



TOMO XIV.—PRIMER SEMESTRE DE 1883



MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29
1883

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra.................................. G.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava.. C.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro.. P.
Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez-Arroquia.................................... Cd.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Andrés Domec (Contador).
Sr. D. Rafael Torres-Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abella...... P.
Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell (Bibliotecario)............... G.
Sr. D. Juan Vilanova............ P.
Sr. D. Luis García Martín....... P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda.... C.
Excmo. Sr. D. Manuel Becerra... P.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella. P.
Sr. D. Francisco Codera.......... C.
Ilmo. Sr. D. Márcos Jiménez de la Espada....................... P.
Sr. D. José Macpherson.......... P.
Excmo. Sr. D. Antonio Andía.... C.
Sr. D. Cándido Sebastián (Tesorero)......................... Cd.
Sr. D. Pedro de Novo............ P.
Excmo. Sr. D. Manuel Merelo.... P.
Excmo. Sr. D. Acisclo Fernández Vallin......................... G.
Sr. D. Angel Lasso de la Vega... Cd.
Rdo. P. Fray Manuel Diez........ C.
Sr. D. Salvador Torres Aguilar.. P.
Sr. D. José del Acebo........... Cd.
Sr. D. Modesto Fernández y Gonzalez.......................... C.
Sr. D. Plácido García Herreros.. G.
Sr. D. Francisco Gorostidi....... P.
Sr. D. Francisco Cañamaque.... C.
Sr. D. Adolfo de Motta........... P.

Nota. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

SUMARIO.

LÁMINA.

(VIAJES POR MARRUECOS: DE RABAT Á MEQUINEZ, FEZ Y TÁNGER.)

TOMO XIV.—NÚMERO 1.º

Enero, 1883.

MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1883

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra.......... G.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava.......... C.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro.......... P.
Excmo. Sr. D. Angel Rodríguez-Arroquia.......... Cd.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Andrés Dómec (Contador).
Sr. D. Rafael Torres-Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abella........ P.
Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell (Bibliotecario)........ G.
Sr. D. Juan Vilanova........ P.
Sr. D. Luis García Martín........ P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda........ C.
Excmo. Sr. D. Manuel Becerra........ P.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella. P.
Sr. D. Francisco Codera........ C.
Ilmo. Sr. D. Márcos Jiménez de la Espada........ P.
Sr. D. José Macpherson........ P.
Excmo. Sr. D. Antonio Aguilar........ C.
Sr. D. Cándido Salinas (Tesorero)........ Cd.
Sr. D. Pedro de Novo........ P.
Excmo. Sr. D. Manuel Merelo........ P.
Excmo. Sr. D. Acisclo Fernández Vallín........ G.
Sr. D. Angel Lasso de la Vega........ Cd.
Rdo. P. Fray Manuel Diez........ C.
Sr. D. Salvador Torres Aguilar........ P.
Sr. D. José del Acebo........ Cd.
Sr. D. Modesto Fernández y González........ C.
Sr. D. Plácido García Herranz........ G.
Sr. D. Francisco Gorostidi........ P.
Sr. D. Francisco Cañamaque........ C.
Sr. D. Adolfo de Motta........ P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

ADVERTENCIA.

Según lo acordado por la Junta Directiva, á continuación, y por vía de recuerdo, se da un sucinto resumen de las reglas de pronunciación figurada y de las principales sobre la acentuación, aprobadas para las publicaciones de la Sociedad Geográfica, é insertas en el primer número del Boletín, así como un cuadro que expresa las diferencias de longitud entre nuestro meridiano de origen en la isla de Hierro y los que pasan por los Observatorios más importantes.

REGLAS DE PRONUNCIACIÓN FIGURADA.

Para expresar con alguna propiedad los nombres extranjeros se han adoptado, subrayadas en la impresión y en los mapas, las vocales e, u y las consonantes h, ll, v, x, y, z.

La e suena como el diptongo *eu* francés.
La u como la *u* francesa.
La h se pronunciará aspirada, ó como una *j* muy suave.
La ll como doble *ele* y no como *elle*.
La x parecida á la *ch* francesa, ó sea como *x* ó *j* en los dialectos catalán y gallego.
La v como su semejante en francés.
La y algo parecida á la *g* francesa y más bien como la *g* catalana en la palabra *Sitges*.
La z como la *z* francesa, ó como *ds* suave.

REGLAS PRINCIPALES DE ACENTUACIÓN.

Todo vocablo agudo que termine en vocal llevará sobre ella un acento. Si termina en diptongo, se pondrá el acento en la

vocal fuerte (A, E, O) y si las vocales terminales son débiles (I, U) acentúese aquella sobre la cual viene á cargar la pronunciación.

No se pondrá acento en las voces agudas que terminen en consonante: las dos excepciones de esta regla se reducen á poner siempre acento sobre la palabra aguda que termine en N ó en S.

Ninguna voz llana terminada en vocal se acentúa. —Por el contrario (salvas dos excepciones únicas), se acentuarán las voces llanas que terminen en consonante. Redúcense las dos excepciones de esta regla á no poner acento sobre los vocablos llanos terminados en las consonantes N ó S, por hallarse en ellos comprendidos los plurales de muchos nombres y verbos.

En las voces llanas que deban acentuarse y cuya sílaba acentuada forme diptongo, se ha de poner el rasguillo sobre la vocal fuerte.

Los vocablos llanos que terminen en dos vocales, y la primera de ellas sea débil y acentuada (I, U) y la segunda fuerte, habrán de llevar forzosamente acento en la primera.

Cuando las dos vocales terminales sean débiles, esto es, IU, UI, llevará acento aquella sobre que cargue la pronunciación.

Se acentuarán en la vocal débil las voces llanas cuya penúltima sílaba consta de una vocal débil, I, U, precedida de otra fuerte, A, E, O.

Todo esdrújulo se acentuará. También llevarán acento los semi-esdrújulos, ó sean los vocablos que finalizan en dos vocales fuertes (A, E, O) sobre ninguna de las cuales carga la pronunciación.

CUADRO DE DIFERENCIAS DE LONGITUD.

Punta de la Orchilla (Occidental de la isla de Hierro)	0°	0′	0″
Madrid	14	28	29
San Fernando	11	57	26
París	20	30	0
Greenwich	18	9	46
Pulkova	48	29	31
Lisboa	9	1	45
Washington	301	6	51

OBSERVACIONES DE UN VIAJE POR MARRUECOS.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA

EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1882

POR

D. EMILIO BONELLI HERNANDO,

TENIENTE GRADUADO, ALFÉREZ DE INFANTERÍA.

SEÑORES:

Si accedí gustoso á la invitación que se me ha hecho para referir, ante esta respetable Sociedad Geográfica, las observaciones y estudios practicados en una breve excursión por el Imperio de Marruecos, no fué seguramente por el convencimiento de mi propio valer, ni por la forma amena que otro cualquiera, dotado de palabra fácil y correcta, pudiera adornar este ligero bosquejo de mi expedición; sino confiando en que no había de faltarme vuestra benevolencia, conociendo que la honra que en estos instantes se me dispensa es de las que no pueden declinarse por ningún concepto. Si, por otra parte, las expediciones al interior de este país, tan interesante á España, se realizasen con frecuencia y facilidad, yo no vendría á molestaros con esta breve reseña, haciéndoos concebir esperanzas que bien pronto habéis de vez frustradas.

Para hacer un estudio completo de lo mucho que existe por reconocer en esa pequeña parte del continente africano, era preciso disponer de elementos que no siempre se hallan al alcance de cuantos, aguijoneados por un espíritu de observa-

ción y deseando aprender en el gran libro de la naturaleza lo mucho que ignoran, se dedican á instruirse recorriendo comarcas desconocidas, no obstante los obstáculos y privaciones que estas empresas imponen. También es necesario hallarse familiarizado con las ciencias principales que ha de aplicar á cada instante, para comparar sus investigaciones en todos los puntos recorridos y examinar los resultados; condiciones todas de que carezco, y que en esta ocasión contribuirá á poner más de relieve mis escasos conocimientos el recuerdo de eminentes sábios que me han precedido en este sitio.

La circunstancia de haber residido durante algunos años en varios puertos de la costa occidental de Berbería, y el prolongado estudio hecho de su difícil idioma, me proporcionaban, sin embargo, un apoyo de gran valía y una fundada esperanza en el mejor éxito de mi viaje; pues habituado á aquella vida especial y á las diferentes costumbres que se hallan en las Kábilas, podría resistir, en buenas condiciones, las fatigas de una peregrinación por comarcas salvajes y por ciudades donde la barbarie, eficazmente secundada por la acción destructora del tiempo, ha hecho desaparecer la mayoría de los monumentos debidos á la constancia, al genio y á la inteligencia humana. Aquella raza poderosa en otros tiempos, que marchaba á la cabeza de la civilización, realizando portentosas maravillas cuyo renombre no prodrá nunca borrarse de la historia, se halla sumida en un atraso inconcebible, sin que la escudriñadora mirada del hombre instruido pueda penetrar en los misterios que encierran los vestigios de las ruinas que aún revelan su antiguo esplendor, á menos que, desafiando cuantos peligros rodean la existencia del europeo en el Mogreb, según afirman los que tienen muy errónea opinión de aquel país, se lancen en alas del destino para esclarecer las dudas que sus estudios le ofrecen á cada paso.

Así, pues, deseando contribuir con mis débiles fuerzas á que desaparezca la densa oscuridad que envuelve á cuanto en Berbería existe, me trasladé á aquella región llevando por estímulo tan sólo la ambición de proporcionar algún bien á mi país, con las consideraciones que la inspección de su territo-

rio, topografía, administración, usos y costumbres pudiera sugerirme. En este género de estudios, donde las recompensas nunca podrán hallarse en proporción de los sacrificios que exigen, existe ordinariamente un móvil muy poderoso que nos incita á llevarlos á cabo despreciando los consejos de una madura reflexión ó que la prudencia indica; pero el atractivo que tiene para mí cuanto con Berbería se relaciona, la simpatía que me inspira un país tan desgraciado y la extremada confianza en el modo de proceder de sus habitantes, trasforman todas las molestias y sinsabores de esta expedición en una serie no interrumpida de satisfacciones, por los agasajos y constantes muestras de simpatía que, á aquella gente recelosa, fanática y salvaje, les inspira mi conducta. En este concepto, no creo exagerado aventurar, que cuantas trabas y obstáculos se oponen por los gobiernos á la libre exploración de África, son el fruto de insensatas aberraciones, cuyos resultados ocasionan tan sólo un engreimiento entre las gentes ignorantes de Berbería, muy explotadas en algunas épocas, por quienes se han hallado en condiciones de vejarlas inhumanamente.

La índole especial de la región objeto de esta reseña, me obligaría á alejarme repetidas veces del objeto propuesto, para añadir algunos detalles de la vida á que se hallan sometidos los súbditos de Muley Hasan, con lo cual se facilitase el conocimiento de ciertos hechos al parecer incomprensible; pero para evitar estas continuas digresiones creo preferible señalar desde un principio los vicios más sobresalientes de su organización á fin de ocuparme luégo sin interrupción en el viaje que acabo de verificar.

Ese país, á donde dirigen sus codiciosas miradas los hombres de Estado de todas las potencias, y muy especialmente los de aquellas cuyos intereses en el Mediterráneo pudieran comprometer la integridad de sus territorios y el libre comercio de sus más preciados productos, atraviesa una existencia que difícilmente puede concebir quien no ha tenido ocasión de conocerlo; y los actos de barbarie que se cometen, descritos con los colores de la realidad, se considerarian como absurdos, im-

posibles ó por lo menos exagerados. Desgraciadamente estas suposiciones serían gratuitas, y revelarían el desconocimiento de cuanto tenemos á nuestra vista, á las mismas puertas de nuestra casa.

Antes de emprender un viaje por Marruecos es necesario no prescindir de que el país opondrá al observador algunos obstáculos, fáciles de orillar si conoce el idioma de los indígenas. Cuando un europeo se dirige á un *aduar* para pernoctar, pedir provisiones ó reconocerlo, será siempre recibido con sequedad y groseros denuestos, como consecuencia del fanatismo tan exagerado que los domina y de los malos recuerdos sembrados por algunos desgraciados que nò pudiendo vivir en su patria, buscan un refugio entre aquellas gentes, fingiéndose médicos y obligándoles á que les proporcionen cuantos recursos necesitan. Esta conducta hubiera sido ya causa de funestas represalias, si el musulmán, aterrorizado por el castigo que se le impone cuando falta á la consideración y respeto que debe merecerle el cristiano, no prefiriese perder sus escasos bienes con tal de no provocar las iras de sus verdugos ó autoridades.

Porque el dominio de un país regido por leyes despóticas es sencillo, cuando los Gobiernos muestran interés en aplicar las penas ordinarias á los autores de cuantos desmanes se cometan. El hombre no puede prescindir de sus bastardas pasiones si la cultura no contraresta las ambiciones personales; pero los legisladores marroquíes saliendo al encuentro de todas las estratagemas que pudieran inventarse para burlar el respeto á las leyes, han obligado á las kábilas á tener cubiertos—*ámar* ó lleno según denominan ellos— las diferentes sendas ó veredas que sirven de camino, apostando en cada legua próximamente un *aduar* cuyos habitantes son todos responsables de los atropellos, robos ó cualquier otra clase de delitos que ocurran; y si el Kaid de una kábila no domina por completo á sus vasallos que, ocultando al criminal, se niegan á sufrir subsidiariamente la pena que les corespondiese, entonces el Sultán halla un pretexto para lanzar sobre aquellos infelices una aglomeración de gente hambrienta—que denominan ejército—

la cual, después de apropiarse S. M. Sherifiana cuanto considera útil y aceptable, no omite medio para arrancar á la tierra todos sus frutos; agotar los graneros de la comarca invadida, y asolar los campos antes florecientes y cubiertos de abundantes productos.

Como puede observarse, los súbditos marroquíes arrastran una situación verdaderamente insostenible: y aquel ignorante emperador, cuya autoridad pretende considerar como si dimanase del Sér Supremo, único recurso qne le queda para hacerse respetar por los musulmanes, goza de ese prestigio basado primeramente en el fanatismo y luego en el terror, é impone sus leyes dictadas por el capricho ó por alguno de los que le rodean y logran que su opinión prevalezca, merced á un grado de astucia é hipocresía—cualidad exclusiva de los moros no de los árabes—y que tiene muchos puntos de contacto con la conducta de los judíos, por el egoismo y maldad en que inspiran sus acciones.

II.

La población de Marruecos excederá de 10 millones de almas, comprendiendo en esta cifra todos los que habitan la región del pequeño y grande Atlas, que se extiende desde la desembocadura del Muluya, en el Mediterráneo, hasta el cabo Guer, en la costa occidental. Pero no todos estos habitantes obedecen al Sultán, ni respetan su autoridad, ni pagan los impuestos, excepto en ocasiones en que el emperador, cansado de tolerar la mofa de sus órdenes, decide llevar á cabo una expedición de guerra, y entonces sólo consigue dominar, á fuerza de enormes sacrificios para el resto de sus súbditos, el terreno que abarca el campamento donde se establece.

Y no se crea que las kábilas rebeldes son aquellas que más distan de las capitales; por el contrario, Fez, Mequinez, Rabat y Marruecos—puntos de residencia de S. M. Sherifiana—están rodeados de gente inquieta y aguerrida que no recuerdan haber acudido jamás al Sultán pidiendo su absoluta sumi-

sión. Este alarde de independencia les tiene muy envalentonadas y se consideran con fuerzas tan poderosas que no podrían destruir todos los ejércitos del mundo; siendo así que dados los elementos á su alcance, serían pronto aniquiladas con un ejército de 10.000 hombres bien organizados y resistentes á las marchas por terrenos bastante escabrosos.

La división etnológica de los indígenas es seguramente uno de los trabajos de mayores dificultades para alcanzar una aproximación exacta, por la mezcla constante de unas razas con otras y la falta de estadística en la administración marroquí. Sin contar con los *judíos*, cuyo número no excederá de 150.000, existen las razas mora, árabe, bereber y negra, que tiene su origen en el Sudan. Los moros son los que habitan las ciudades, y entre estos y los árabes hay arraigada una aversión tan profunda que difícilmente podrá conseguirse una reconciliación entre ambos elementos de aquella sociedad; los beréberes, gente bastante inquieta é indomable, se han mezclado con los árabes hasta el punto que muchos creen en la superioridad del número de aquellos. Esta es una apreciación errónea, pues recorriendo gran parte del imperio se observa que el dialecto árabe, más ó menos corrompido, es el que halla más partidarios; mientras el bereber, idioma exclusivo de esta raza, se encuentra en pocos puntos y en comarcas donde el árabe no ha podido todavía introducir su espíritu emprendedor y atrevido. Esta supremacía indisputable que el árabe disfruta en Berbería, no quiere decir que conserve todavía ni un ligero hábito de los que les caracterizaban en otras épocas, ni ninguna de aquellas relevantes condiciones en que tanto esplendor y florecimiento adquirieran los sectarios de Mahoma.

Esta mezcla de razas, así como el aislamiento en que viven muchos que antes formaban una familia compacta, tiene su origen en un principio axiomático puesto en práctica por muchos soberanos del Mogreb, en trances apurados para su existencia ó porvenir de su dinastía. La divisa «divide y vencerás» es objeto de constante aplicación por los sultanes; y tan pronto como una kábila, amparada por numerosas fuerzas, pretende imponer su voluntad al emperador, se procura diseminarla,

enviando por todo el imperio agrupaciones entre las cuales sólo se hallen individuos de afinidades ó parentescos no lejanos. Así se observa que á unos 15 kilómetros de Mequinez, país que antes ocupaban los beréberes, se encuentre una agrupación de árabes, descendientes de una famosa kábila que en otros tiempos ocupaba una vasta extensión en las inmediaciones de Larache; y de este modo los *Jelots* llegarán con dificultad á reconcentrar un número de fuerzas suficientes para volver á sacudir el ignominioso yugo que sobre ellos pesa.

Los odios entre kábilas, que con harta frecuencia ensangrientan aquellos campos, tienen también su razón de ser en la organización política y administrativa del Mogreb. Cuando una de estas confederaciones—nombre el más apropiado que merecen—instigada por abusos repetidos de sus kaids ó por las continuas exacciones y atropellos de que son objeto por todas las personas revestidas de la más insignificante autoridad, se revuelve airada contra el soberano de vidas y haciendas, que ordinariamente carece de fuerza para someterla á la obediencia, éste acude á las que por hallarse más complacidas en sus deseos prefieren someterse á la esclavitud de su ignorancia antes de ver sus campos asolados, robados sus bienes, destruido su hogar, perseguida su familia y á disposición del Sultán su existencia y la de sus hijos. Estos temores fundados en la experiencia les obligan á empuñar las armas contra los sublevados, á quienes, sin embargo, auxiliarían de mejor gana, creándose con ellos una tirantez de relaciones y antagonismo que sólo se suaviza á medida que aquella generación desaparece.

Existe otro género de represalias que revelan el estado de descomposicion del agonizante imperio marroquí. Una cuestión personal entre dos habitantes de diferentes kábilas; en que acudan á las armas para dirimir sus ofensas, origina otros muchos horrorosos crímenes. La familia del asesinado acecha la ocasión de matar al asesino, ó por lo menos á uno de sus parientes, quedando vengada la muerte del primero; pero los deudos ó parientes del último muerto no suelen conformarse con esta igualdad aparente, y á su vez escogitan el momento

de herir mortalmente á otro individuo de la familia del que primero fué asesinado. Así continúa esta incomprensible situación hasta que el gobernador del puerto más próximo pone término á las hostilidades, apropiándose los bienes de ambas familias que en breves días quedan diezmadas por la sed de venganza y exterminio.

La relación de actos análogos ó todavía más brutales, y que demuestran bien á las claras la desgraciada condición del pueblo berberisco, sería tan prolija que haría interminables los momentos de molestia que os estoy proporcionando.

III.

El régimen gubernamental y administrativo de un Estado, problema tan complicado y arduo en cualquier país, es en Marruecos sencillo y cómodo para aquellos magnates; consecuencia lógica del desconocimiento absoluto de todo aquello que pueda tener alguna relación con los principios de moral, justicia y derecho en que se funda el progreso de los pueblos y el desarrollo de sus diferentes gérmenes de vida. Un Sultán, que sólo obedece á su capricho; un Visir, ó vicesultán, para auxiliar sus trabajos de expropiación; un ministro de Relaciones exteriores que se halla en Tánger, para atender las reclamaciones de las potencias europeas; algunos jurisconsultos ó *Fekies*—como ellos llaman—para que redacten las comunicaciones ó fírmanes, pues los magnates de Berbería no se toman la molestia de aprender el árabe clásico; los Kaids necesarios para el gobierno de las ciudades y kábilas; los Shejes que mandan en los aduares; los *Amines*, ó administradores, para el percibo de los impuestos y los Kadis ó jueces encargados de hacer respetar la ley del Koran y los comentarios del Sonna, forman el personal que dirige la nave de aquel especial imperio. El ejército que posee no merece este nombre, ni su personal es tampoco acreedor á ningún género de consideraciones.

El nombre del Sultán debe pronunciarse con gran respeto; no escribirse sin añadir inmediatamente «Dios le sea propi-

cio» ú otra fórmula por el estilo, ni leer sus escritos sin llevarlos antes á la frente en señal de respeto y luego besarlos, como lo hacían también antiguamente en otros Estados. Su voluntad es omnímoda; su ilustración nula, y sus pretensiones exageradísimas. Recibe audiencias un día á la semana, sentenciando en el acto cuantos litigios, pendencias ó cuestiones de la administración puedan ocurrir. La sentencia favorable recae siempre sobre el que, con una antelación prudencial, ha hecho mejores y más cuantiosos donativos á su soberano. En ocasiones las decisiones del Sultán se amoldan á los principios de justicia, sin los alicientes de los regalos, pero esto se explica perfectamente y no debe atribuirse á un acto espontáneo y de generoso desprendimiento. Cuando un creyente acude á S. M. sherifiana en demanda de justicia, es siempre contra el kaid ó jefe de una ciudad, kábila ó aduar; y el magnánimo emperador manda extender un firman para que la autoridad correspondiente conceda al reclamante lo que solicita. Entonces el bajá que originó la reclamación procura destruir el mal concepto que su amo y señor haya podido formar al examinar su conducta, remitiéndole lo mejor que posee, pues de lo contrario puede tener por seguro una encarcelación próxima, que equivale á la pérdida de todos sus bienes y quizás también de su vida.

El musulmán que se halla en los aduares está generalmente bajo la autoridad de un soldado del Kaid, en quien éste tiene depositada toda su confianza para explotar á sus vasallos en proporción de su riqueza territorial; resultando que el desgraciado árabe se halla destinado á vivir en la miseria por feraces que sean las tierras que cultiva ó por su mayor actividad y celo para obtener abundantes productos de sus afanes y desvelos. En las ciudades esta tiranía es más llevadera, especialmente en los puntos donde las potencias extranjeras están representadas por cónsules y vicecónsules, merced á la saludable influencia desplegada para oponerse á todo género de atropellos que deshonran á la humanidad que los tolera.

IV.

Examinando ahora los medios que estas autoridades disponen para gobernar á sus vasallos, no puede menos de reconocerse que sin un despotismo exagerado y sin esparcir el terror entre todas las clases de aquella sociedad, sería imposible mantener á raya un pueblo sin cultura y donde las pasiones, desarrolladas con todos los vicios de su educación social, harían muy peligrosa por lo menos la residencia en el Mogreb. Para reprimir los instintos belicosos de tan opuestas razas, castigar los delitos en general, y obligar á respetar las disposiciones emanadas del soberano, sólo cuenta un Kaid de una ciudad de 40.000 almas con 50 soldados escasos, algunos muy viejos. A pesar de esta falta de hombres no hay delito que no se le aplique inmediato correctivo, y los robos son castigados con la pena de azotes, pero si el delincuente reincidiese por tercera vez sufriría la amputación de un pié y una mano; ejecutándose esta operación de un modo cruel, con el auxilio de un hacha y un cuchillo muy cortante; y para que luego no sobrevenga una hemorragia introducen las dos extremidades mutiladas en una olla de pez hirviendo y acto seguido trasladan al paciente á la cárcel. Si el delito no presenta un carácter tan grave la pena se reduce á depositarlo en un edificio inmundo, que llaman cárcel, por el tiempo prudencial á juicio del Bajá, debiendo, durante su prisión, atender á su manutención, pues el gobierno no le concede socorro de ningún género.

V.

Bosquejado muy á la ligera el procedimiento que emplean los dependientes del Sultán, para el desempeño de sus despóticas atribuciones, parece inútil añadir que la mayoría *son cargos honorarios* y sólo por excepción se hallan algunos retribuidos con sueldos verdaderamente ridículos; pues conozco un Kaid que sostiene un gran boato, posee varios esclavos, cuatro mulas, dos caballos, cuatro casas y tres espaciosas

huertas, y sólo recibe en calidad de sueldo 25 pesetas mensuales. Así se comprende que los atropellos sean constantes y la propiedad carezca de valor, habiendo un término, muy empleado por los indígenas, que revela bien á las claras lo que significa la aparición del Sultán ó Kaid en alguna kábila: ***el sultán... (ó el kaid) se ha comido tal kábila***, es la expresion más gráfica, ya generalizada entre todos los musulmanes de Berbería y que demuestra las desgracias y estragos causados por tan devastadora plaga.

El comercio atraviesa una vida lánguida y miserable. Los productos de exportación se reducen á los cereales, excepto el trigo, la cebada y el *aldorá*—especie de fécula que emplean para confeccionar el pan y que se consume en la mayoría de los aduares—los cueros, lana, miel, cera y ganado vacuno. Este último ofrece un dato muy elocuente para comprender lo que pudiera ser el imperio de Marruecos, si sus habitantes tuvieran interés en acrecentar sus bienes. Todos los años se exportan 18.000 cabezas, próximamente, de ganado vacuno, y á pesar de esta cifra considerable que se traslada á Ceuta, Gibraltar, Marsella, Lisboa y otros puntos, se encuentra siempre en cantidad abundante para el consumo de la población y de todos los indígenas. El ganado lanar se reproduce todavía en mayor número, siendo el más empleado para el mercado, y en el *Aid-el-Kebir*—páscua grande—el musulmán debe degollar uno de estos dóciles animales en holocausto del Profeta y para la remisión de sus culpas. Calcúlese, pues, el número tan elevado de carneros que en este día se sacrificarán. Además, todo obsequio que revista esplendidez, requiere la muerte de un borrego; y cuando el desvalido implora la protección de algún magnate de la corte, le degüella primeramente uno de estos animales á la puerta de su casa. Si el personaje obsequiado en esta forma no acoge y defiende la reclamación que se le presente, tienen por seguro que antes de finalizar el año, recibiría del Todopoderoso algún castigo que le demostrase su enojo. La superstición, en estos casos, obliga á mucho, y el favorecido para reclamar los derechos atropellados por cualquier emisario del Kaid ó el mismo Bajá no omite medio á fin de

dejar á salvo su conciencia y completamente satisfecho al grande Al-lah.

No basta ser excesivamente fanático para resistir las arbitrariedades que á cada paso cometen las autoridades de los sultanes, y el musulmán procura eludir la obediencia que se le impone, acogiéndose á un europeo á fin de poner su vida y sus bienes al amparo de una nación fuerte y civilizada. Esta protección, tan indispensable para el desarrollo de cuantos manantiales de riqueza atesora el suelo de Berbería, ha sido considerada atentatoria á la autoridad del Sultán, y las quejas de este especial soberano, que no debieron ser nunca escuchadas, han motivado ciertas disposiciones, adoptadas sin duda por el desconocimiento que se tiene de aquel país, las cuales contribuyen á imposibilitar el comercio con el Mogreb. El europeo necesita alguna garantía para que el capital empleado en sus transacciones comerciales no sea absorbido por las autoridades indígenas; tiene el derecho de comerciar, porque así lo prescriben los tratados vigentes; está exento de infinitas gabelas y de la tiranía de aquellos sectarios del Profeta, y finalmente, habitando un país cuyo gobierno se dice amigo de España, se cree con derecho á explotar su capital, en razones proporcionales, sin que nadie pueda jamás atentar contra sus intereses: pero estas ventajas no se realizan sin ejercer una presión, que en este caso debemos llamar saludable, sobre la voluntad de Muley-Hasan.

De este derecho de protección se ha abusado infamemente, con especialidad por el elemento judío, quien parece tener interés en perpetuar el estigma que sobre él pesa; pero esta consideración no puede desvirtuar la conveniencia de la protección, pues á fin de que las leyes ejerzan sus benéficos resultados, no debe prescindirse de la honradez y clara inteligencia del personal que ha de aplicarlas.

VI.

Estudiando el Mogreb, bajo el punto de vista de su interés para la historia, existen también ricos arsenales donde podrían obtenerse valiosos datos; pero las dificultades que se oponen á

este género de investigaciones son tantas, que trascurrirán muchos años sin conseguirse el objeto principal de nuestros afanes. Las ruinas que aún existen de edificios de templos de los romanos y portugueses, debían ser objeto de minuciosos reconocimientos; las inscripciones de los principales monumentos arquitectónicos proporcionarían mucha luz sobre sucesos muy poco conocidos, y la adquisición de los manuscritos que poseen en bibliotecas ó almacenes de libros, cubiertos por espesa capa de polvo, completarían los datos necesarios para llenar muchas lagunas que la historia presenta al describir ciertos hechos acaecidos, tanto en aquel país como en la Península. Ahora bien; para vencer todos los obstáculos que es preciso salvar á fin de llegar á la meta de nuestras aspiraciones, se requiere suma habilidad, exquisito tacto y un caracter atrevido.

En corroboración de estos asertos, referiré un hecho que, áun cuando aislado, no carece de importancia. Visitando á un moro de Mequinez, en cuyo poder me habían asegurado tenía muchos y muy buenos libros, procuré hablarle de sucesos de la Edad Media, ponderándole el estado de cultura que entonces tenía su raza. Por su contestación pude comprender que conocía con bastante exactitud la gigantesca lucha que durante ocho siglos sostuvieron en España, y al preguntarle en qué fuentes había bebido aquellas noticias, me enseñó un cajón ó arca, atestada de libros, de la cual extrajo uno para leerme un capítulo, referente á la batalla de Guadalete y disensiones entre Tarik y Muza; pero sin permitir que yo lo tocase ni citar el nombre del autor, porque su religión lo prohibía, asegurándome que sentía no poder complacer mis deseos, pues su amistad hacia mí era tan grande como sincera y desinteresada. Sólo conseguí saber que la obra en cuestión no tenía por título *el Kortás*, *Nefj-et-Tib* ó *Iftsijats-el-Afriquiya*.

VII.

Terminada esta breve reseña de la situación que atraviesa el Mogreb, ha llegado el momento de bosquejar sus condicio-

nes climatológicas y locales, antes de pasar á la descripción del terreno que en este viaje he recorrido.

El clima de toda esta comarca en general es benigno y muy templado; en los puntos de la costa rara vez la temperatura excede de 30°, y en el interior suele alcanzar en casos excepcionales hasta los 45°. La quema de rastrojos produce un estado atmosférico insoportable, pero este fenómeno artificial dura tan sólo tres ó cuatro días afortunadamente. Este bienestar, que tanto influye en la higiene pública y por cuya razón el Mogreb debe considerarse como uno de los países más sanos del mundo, no obstante la falta absoluta de policía y las constantes emanaciones pútridas que infestan la atmósfera, se debe en primer lugar á las brisas del mar y á la acción bienhechora de la empinada cordillera atlántica que la separa del desierto, templando los vientos que proceden de este inmenso lago de arena.

Algunos geógrafos que con mayor fruto han estudiado la posición de Marruecos, dividen esta región africana en cinco zonas con sus correspondientes modificaciones locales y accidentales. Nuestras observaciones no han podido todavía comprobar la exactitud de estas cifras; se encuentran sí, llanuras muy extensas donde el calor sofocante, unido á la falta de agua potable, pueden perjudicar á la higiene originando eminentes peligros á la salud del viajero; pero, en cambio, esta misma zona, invadida en el invierno por las lluvias se hace intransitable, y cada río, arroyo ó barranco es un obstáculo casi insuperable porque no lo pueden vadear ni los camellos.

Para tener una idea aproximada de la geología del Mogreb, sería preciso imaginarse un esqueleto formado por extensas ramificaciones del gran Atlas, que lo separan de Argelia y el Desierto, y que partiendo del valle del Muluya termina en el cabo Guer en la costa occidental, y otras ramificaciones del llamado pequeño Atlas que se desarrollan con mayor incremento en la parte comprendida por el Estrecho de Gibraltar. Los puntos más elevados de estas dos cordilleras son respectivamente: la punta del *Miltguí*, distante unos 50 km. de la ciudad de Marruecos, y el monte *Sarsar*, á espaldas de Uasan y á la vista de Alcazar Kebir.

La vertiente nordoeste, cuya parte esencial hemos visitado, y el terreno comprendido entre Teza y la cuenca del Muluya, forman la región más áspera y erizada de montañas que existe en los dominios de Muley Hasan. Sus ríos principales son los siguientes: *Uad-Lucus*, *Sebú*, *Bu-regreg*, *Uad-Umer-bee y Tensif*. Los ríos Nun y Sus corresponden á la división geográfica de aquel imperio, pero de ningún modo á la política ó administrativa, porque el Sultán no es obedecido en las comarcas que bañan estos ríos.

El terreno de esta región es de una feracidad pasmosa. Su fama se remonta á épocas antiquísimas, y no sin fundado motivo fué llamada por Ptolomeo el granero de Roma. Sin embargo, sus campos se hallan muy poco cultivados; los bosques presentan una abundancia de maleza que hace muy difícil el paso, y aun cuando la caza mayor y menor es abundante no se conocen ninguna de las fieras que cita Mármol y otros escritores posteriores. Sólo se conservan algunas zorras, muchos chacales y no escaso número de lobos que jamás atacan á los hombres, y cuya carne es muy estimada por los árabes y beréberes.

VIII.

Ha llegado el momento de reseñar el terreno recorrido en mi última excursión, pero la descripción carecerá seguramente de interés para la ciencia geográfica, porque los datos adquiridos en tan breve tiempo no pueden ser completos. Para estudiar la topografía de aquel suelo y su sistema hidrográfico, se requería un tiempo y elementos de que no siempre se dispone. Vadear un río y observar su dirección desde uno ó dos puntos solamente, no son datos suficientes para completar el estudio de su cuenca; ver una cordillera, comparar su dirección con relación á otra más conocida y no medir su altura, latitud, y los ríos, arroyos ó barrancos que alimenta y abre paso, son también noticias deficientes para el explorador concienzudo que no debe prescindir del detalle más insignificante, ni del sacrificio más arduo para obtener de sus trabajos un éxito satisfactorio.

Fundado en estas razones, creo que mi excursión servirá tan sólo para indicar el camino á otras que reunan mejores condiciones y mayores conocimientos que los del que en estos instantes molesta vuestra atención, no por falta de interés en el asunto que trata, sino por la carencia absoluta de ingenio para reseñar su viaje.

Mi excursión al interior de Marruecos debía partir desde Tánger, yendo embarcado hasta Rabat, porque las circunstancias en que llevaba á cabo el viaje me obligaban á guardar el mayor sigilo, á fin de evitar que nadie sospechase mis proyectos, pues seguramente hubieran tenido una interpretación errónea; y existen arraigadas creencias de que estas exploraciones pueden acarrear conflictos internacionales de verdadera monta y trascendencia, concediendo de este modo á aquellos desgraciados marroquíes una importancia que están muy lejos de merecer.

La antigua *Tingis* de los romanos, y que dió nombre á la comarca más próxima al Estrecho de Gibraltar, es muy conocida por el continuo movimiento de población flotante que acude de todas partes, tanto en verano como en invierno, á disfrutar de su deliciosa temperatura. Su aspecto, á pesar de ser la residencia del cuerpo diplomático extranjero, es completamente berberisco, existiendo otras poblaciones que conservan mayor armonía y limpieza en sus calles, más abundancia de vida y otro caracter que las embellece notablemente. El europeo halla en esta ciudad excelentes fondas donde alojarse, lo cual no sucede en ninguna otra del imperio; magníficas huertas con lindas casas de construcción moderna donde recrear su espíritu, y ese aspecto encantador que ofrece el dominio de nuestras costas y las de Marruecos, desde el cabo Trafalgar al monte Calpense y desde el de Espartel á las empinadas cumbres de Sierra Bullones.

Desde Tánger á Rabat, el viaje puede hacerse en los vapores franceses ó ingleses que visitan aquella costa, siempre que la barra permita el desembarco, y el trayecto se recorre en diez y ocho horas de navegación.

Rabat, cuya población puede calcularse en 40.000 almas, es

la ciudad más importante del imperio, considerada bajo el punto de vista político, militar é histórico; y se halla separada de Salé por el caudaloso río Bu-regreg, que fertiliza gran parte de sus alrededores, internándose luégo en la kábila del *Zair* por terreno muy quebrado, rico en vegetación pero inaccesible al comercio, por el caracter indómito de sus habitantes. Tiene dos palacios muy espaciosos pero que ni en su interior ni en su exterior revelan ninguna de aquellas famosas construcciones que tanto enaltecieron el estilo arquitectónico de los moros. Uno de estos palacios se llama nuevo porque su edificación es reciente, y el otro de «Muley Abd-er-Rahman,» situado sobre las mismas rocas de la rompiente del mar; en ambos reside el Sultán cuando se traslada á sus diferentes capitales desde Marruecos ó Fez, pues es sabido que este soberano no tiene residencia fija y alterna entre los dos puntos citados y las ciudades de Mequinez y Rabat. Ordinariamente el puerto de Rabat es el más frecuentado por S. M. Sherifiana, pues al trasladarse de Fez ó Mequinez á Marruecos y viceversa, necesita pasar por aquella capital porque las kábilas del *Zair* y *Zemur* que habitan el ángulo formado por estos tres puntos, no le permiten que invada su territorio. Este espacio es bastante grande, abarcando unos 200 km. de terreno donde Muley Hasan, ni sus antecesores, han podido penetrar, á pesar de las repetidas tentativas hechas para someter á ambas kábilas independientes.

Posee además Rabat una alcazaba que recuerda todavía muchos de los tristísimos episodios ocurridos con los cautivos portugueses y españoles; una ruinosa ciudad llamada Shel-la, residencia antigua de los sultanes, donde se encuentran infinitas inscripciones muy curiosas y que pudieran servir para aclarar algunas dudas y conceptos históricos de no escasa importancia; y, finalmente, sobre una pequeña colina al E. de la población se halla la torre de *Hasan*, que se divisa desde el mar á la distancia de 30 millas, sirviendo á los marinos para conocer la situación de Rabat. Esta torre cuadrada, de 65 piés de lado, fué construida en tiempos del famoso Almanzor con los planos y por el mismo arquitecto, según los autores ára-

bes, que edificó la renombrada *Kutubia* de Marruecos y la esbelta Giralda de Sevilla.

Después de verificados todos los preparativos para emprender la marcha al interior, y elegidas las dos personas que en concepto de sirvientes habían de acompañarnos, salimos de Rabat, atravesamos el *Bu-regreg* con unas lanchas que existen para este objeto, y penetramos en la ciudad de Salé, cuya población ascenderá á 20.000 habitantes.

Esta plaza de triste renombre, por la ferocidad y piraterías que en otros tiempos se atribuyeron á los salentinos, se halla situada en terreno llano, dominada por el mar, con edificios lujosos, profusión de jardines y huertas dentro y fuera de sus arruinados muros, y con una industria bastante desarrollada merced al caracter inteligente, atrevido é inquieto de sus habitantes.

Una vez abandonado Salé, y deseando reconocer la mayor parte de la cuenca del Sebú, tomé el camino de la costa, recorriendo el bosque llamado *Sid Bugaba*, y dejando á mi derecha la kábila de *Amar* y el bosque grande—*Gaba el Kebira.*

Para ir á Mequinez ó Fez desde Salé, se pueden emplear dos caminos: el que atraviesa la orilla de la kábila de *Zemur*, siempre en dirección al E., ó bien el que, dando un rodeo bastante grande para salvar la parte del bosque más espeso, permite la entrada en Beni-Hasen. Este último no ofrece dificultades al viajero, mientras que el primero sólo lo recorre el sultán acompañado de 10 á 15.000 hombres, pues la seguridad no inspira garantía alguna, á creer los informes de los indígenas. Esto no obstante, al encontrarme en *Zemur*, he podido notar la exageración de estas noticias.

Las diferentes sendas que el paso de camellos y caballerías ha formado, y que sirven para fijar el camino hasta Mehdia, Larache y Tánger, recorren un terreno llano; pero en algunos sitios muy arenoso, haciendo penosa la marcha; y aun cuando me alejase del camino para situarme en puntos donde obtuviese un dominio mayor del terreno, no conseguía tampoco librarme de aquellos inconvenientes.

Una vez á la vista de Mehdia, plaza antiquísima donde se

encuentran varias construcciones romanas y portuguesas, y dos cañones españoles, que se halla situada en la orilla izquierda de la desembocadura del Sebú, me dirigí siguiendo esta orilla del río hasta encontrar su primer afluente, también por la izquierda, llamado *Fuarets*, y cuyo escaso caudal de aguas sirve para abastecer de este preciso elemento de la vida á varios aduares establecidos á su inmediación. El *Fuarets* se distingue por un pequeño puente que lo atraviesa, llamado *Kenitera*—puentecito—y por la abundancia de anguilas y tortugas que encierra su cenagoso cauce.

La marcha de este primer día había sido bastante penosa por lo arenoso de aquel terreno, así que, una vez atravesado el puente, me dirigí á pernoctar en el Aduar del Azib, donde me recibieron con las mayores muestras de atención y cariño, por efecto de las recomendaciones que de mí se habían hecho.

El trayecto recorrido que comprende unos 50 km. no presenta nada notable ni que merezca retenerse en la memoria; el terreno es con seguridad de los menos cultivados del imperio, y sólo de tarde en tarde se encuentran algunas higueras que los caminantes indígenas conocen con diferentes nombres para arreglar la marcha y calcular el número de descansos que pueden hacerse; el rio Sebú es en toda esta parte tan ancho como el Guadalquivir, también navegable y con abundante pesca, pero en esta época del año sus aguas están muy turbías y saladas hasta unos 40 km. de su desembocadura.

Este hermoso río ejerce una misión pacífica y bienhechora que desaparecería desde el momento en que se le construyese un puente para atravesarlo. Así como el *Bu-regreg* separa á las kábilas del *Zair* y *Zemur*, del mismo modo el Sebú forma con sus dos orillas el límite de las kábilas del Garb y Beni-Hasen, cuyas relaciones son muy poco cordiales, pero que difícilmente podrán llegar á las manos por la barrerra infranqueable que tienen interpuesta.

Desde el Azib se entra ya en la extensa llanura de Beni-Hasen, bastante cultivada, y con una extensión de 80 km. al menos. Este espacio esta regado primeramente por el río *Sementó*, de bastante caudal de aguas y muy difícil de vadear

aun en verano por lo cenagoso de su fondo; así que tan pronto como hube reconocido la parte oriental del bosque, el límite de la kábila de Beni-Hasen y el aspecto que presenta el territorio de *Zemur*, me fué preciso retroceder á buscar el paso que emplean los naturales para vadearlo sin exposición; y á pesar de todas estas precauciones, y de la escasa anchura del rio, nos encontramos con un metro de agua y bastante barro que hacía peligroso el paso de las caballerías. A 2 km. de este río, siempre en la misma explanada de Beni-Hasen, se encuentra otro de menores dimensiones y cauce llamado *Mexerá-er-remlá*, los cuales deben tener sus fuentes en las cordilleras que encauzan el *Bu-regreg*, y desemboca en el *Sebú* por su izquierda.

En este trayecto se encuentran tres *Kóbas*—ermitas—de otros tantos santos, llamados *Sid-el-Arbi Sahraui*, *Ali-Ben-Hamed* y el *Ayaxi*. Estas sencillas ermitas, así como las que sucesivamente fuimos reconociendo, sirven para indicar el camino á los indígenas, pues desde el Azib es preciso dirigirse al SE., y tan pronto como se pasa el rio *Sementó* se tuerce á la izquierda, no abandonando casi la dirección E. hasta llegar á Mequinez ó Fez. *Lal-la Ytó* y *Sid Obad*, son otros dos puntos que fijan la marcha y donde se acogen muchos peregrinos que acuden á presentar sus ofrendas y sacrificios á aquellos santos para que, en justa compensación, les conceda lo que solicitan.

En Sid Obad se distinguen varios aduares muy cercanos unos de otros, habiéndonos asegurado que esta proximidad tiene por objeto poder rechazar los ataques de los habitantes de *Zemur*, cuyos territorios se divisan perfectamente, así como los montes de *Guenzerú*, *Utita*, *el Alba* y *Sid-Kasem*, todos casi paralelos y con una dirección muy semejante á la del monte Atlas. El verdadero límite de la kábila de Beni-Hasen está formado en estos sitios por las cordilleras citadas.

Antes de llegar á Sid-Kasem, ó lo que es lo mismo, de abandonar la parte más llana del imperio, atravesamos en seco dos ríos muy importantes, imponentes en la estación de las lluvias, de orillas sumamente escarpadas y que también son feudatarios del Sebú. Estos dos ríos, el *Rdama* y el *Behts*

fertilizan una hermosa vega, y el segundo he tenido que vadearlo infinitas veces antes de llegar á Mequinez, por cuya ciudad pasa, después de seguir un curso excesivamente tortuoso en terreno muy accidentado. El Rdama nace según aseguran los indígenas detrás del monte Utita, por el cual se abre paso así como el Behts con *Sid-Kasem* en el cual ha practicado una abertura verdaderamente especial y sólo concebible por el reblandecimiento y desprendimientos sucesivos de tierras y piedras.

El río Behts recibe, después de pasar por Mequinez, tres afluentes de poca consideración si se exceptúa el *Muley Ydris*, que nace en el monte de este nombre, situado á la espalda de Zerhon.

A medida que el terreno presenta mayores accidentes, es también mayor el cultivo de esta comarca; y las inmediaciones de Zerhon, cuyo pueblo, de 6.000 almas escasamente, se halla situado en el monte á quien da su nombre, están completamente sembradas de olivos que producen abundantes cosechas.

Frente al monte Zerhon se encuentra el gigantesco *Kafts*, habitado por los beréberes que tienen asolada toda aquella comarca. El temor de estos habitantes es ya exagerado, y á no conocer la manera cómo ponderan sus pasiones, inspiraría serios peligros la situación de un europeo en aquellos dominios. Sin embargo, yo puedo asegurar que habiendo dormido una noche en uno de aquellos aduares, no sólo no fuí molestado, sino que me obsequiaron como no podía esperarme.

Al día siguiente, pasamos por las cercanías de Zerhon, cuyos habitantes llevan su fanatismo hasta cometer actos repugnantes. Allí se halla enterrado un santo llamado *Hamdux*, y los que componen su cofradía, martirizan su cuerpo pegándose con una hacha muy cortante, en forma de media luna, fuertes golpes en la cabeza, hasta producir abundante sangre, que cubre todo su cuerpo y vestidos. En la fiesta del *Mulud*—aniversario del nacimiento de Mahoma—salen por las calles ejecutando estos actos en compañía de los *Isauas*, comiendo carne cruda, despedazando los animales que hallan á su paso

y otros excesos tan odiosos como incomprensibles.. Algunos pretenden atemorizar al cristiano que encuentran por las ciudades del litoral, pero demostrando un poco de sangre fría no es difícil dominarlos y hacerles pagar bien caro su barbarie.

De Zerhon á Mequinez sólo hay unos 20 km. de distancia. Esta última capital, no menos fanática y repulsiva por el estado de salvajismo en que se encuentran sus habitantes, los cuales pueden calcularse en unos 70.000, está situada en una meseta rodeada de empinadas montañas que le proporcionan un clima muy templado y saludable. Posee una abundancia de agua pasmosa, lo cual contribuye poderosamente á la exuberante vegetación que se nota en sus alrededores.

El perímetro que ocupa esta importante capital del imperio, es bastante grande, hallándose circundada por dos murallas, distante una de la otra 1 km. cuando menos, en un estado ruinoso, así como la inmensa mayoría de los edificios que posee, en los cuales se revelan épocas de mayor preponderancia y sentimiento artístico. A semejanza de todas las poblaciones del Mogreb, esta vetusta ciudad ofrece desde el exterior un aspecto encantador por la magnificencia de sus elevadas torres que ascienden á 18, con otros alminares que sobresalen ufanos sobre todos los edificios restantes, como si demostrasen que allí sólo se debe respirar la religión de Mahoma ó sucumbir por asfixia ó por el desprecio de sus habitantes. Porque es imposible imaginar una capital donde residan más santos vivos, y el número de los fallecidos que se les ha considerado con derecho á *Kobá*, pueda igualarse en ninguna parte; resultando de este exceso de religión fanática, que al atravesar sus calles, más anchas y rectas que de ordinario, pero excesivamente sucias, no se tropiece con el portal de un sitio para ellos sagrado, y que con sólo detenerse y examinarlo en su exterior, se comete un sacrilegio.

Así, pues, la manera de proceder el viajero en esta capital es difícil de aconsejar y todavía más difícil de ejecutar, dados los infinitos elementos contrarios que á cada instante se encuentran. No fué esto una causa para privarme en lo más mínimo de inspeccionar todo cuanto entraba en mis proyectos; pero me

ha sido preciso en muchas ocasiones hacer que no oía ó no comprendía los groseros epítetos y denuestos de que era objeto, á pesar de ir acompañado, en la mayoría de los casos, por personas influyentes de la población y que considero como verdaderos amigos.

El palacio que posee el Sultán, en Mequinez, ocupa una parte muy considerable del perímetro de la ciudad, y antes de llegar á la puerta principal, es preciso atravesar otras tres, que con espesos paredones, medio derruidos, de 12 y 14 m. de altura, lo resguardan contra los ataques de que ha sido objeto muchas veces. El gobernador tiene también su residencia en este recinto, y aun cuando los patios y habitaciones interiores merecen visitarse para conocer el mayor lujo que puede disfrutar un creyente, en cambio su aspecto interior predispone muy mal respecto á los moradores de todos aquellos edificios.

El número de plazas y espaciosos mercados es considerable, viéndose todos ellos siempre muy concurridos por la afluencia de beréberes y árabes, que acuden á estos socos para proveerse de cuantos artículos carecen en su territorio, al cual difícilmente se aproxima nadie por la independencia que disfrutan desde tiempos muy remotos. Esta poco envidiable vecindad, que extiende su aterrador dominio hasta los muros de Mequinez, origina frecuentes disturbios y revueltas, poniendo en grave aprieto á los soberanos para evitar que invadan la población y destrocen lo poco que el tiempo respeta.

En la pascua del *Mulud*, ya citada, se reunen en esta capital, por hallarse allí enterrado el santo de los Isauas, Sid *Ben-Aisa*, numerosas comisiones ó contingentes de todos los puntos del imperio; y el primer día de fiesta recorren la población y alrededores en procesión, ejecutando actos tan brutales que difícilmente se pueden concebir: unos comen carne cruda, otros se beben la brea, otros se aplican fuertes golpes por todo su cuerpo, y unidos por los brazos en filas de 40 ó 50, empiezan á saltar perpendicularmente hasta que, después de tres ó cuatro horas de este violento ejercicio, caen rendidos, y los Shejes—especies de superiores jerárquicos—cuidan de devolverles sus fuerzas con algunas oraciones, á fin de que regrese cada agru-

pación á sus respectivas poblaciones, para volver á repetir el día de su entrada estos mismos piadosos sacrificios. Sólo observando á esta gente es como se llega á comprender los milagros que puede hacer la fe unida á la ignorancia.

De Mequinez á Fez hay un trayecto de 60 km., por terreno bastante llano. Después de atravesar uno de los dos anchos puentes que sobre el río Behts tiene la primera de las dos citadas ciudades, y ya fuera de la segunda muralla, parece como si todo este camino se hallase encajonado entre el monte de Zerhon por la izquierda, que termina en una punta muy escarpada llamada por los moros *Kanufa*, y por la derecha el *Jayib* habitado por los beréberes que forman un cantón independiente, no obstante su proximidad á los puntos en que reside S. M. sherifiana.

Después de los diez primeros kilómetros de marcha se vadea un pequeño río, con un puente, de construcción muy antigua; recorrido otro espacio igual, próximamente, se llega al *Eydida*, también con un puente colgante pero del cual sólo se conserva una tercera parte; luego se atraviesa el *Mehduma*, cuyo puente tiene tres grandes arcos, y finalmente, á unos 15 km. de Fez se halla el *Enyá*. Todos estos ríos son de escaso caudal de aguas en verano, pero muy torrenciosos en invierno, y descienden del monte Jayib, así como el río Fez que atraviesa la ciudad de quien recibe su nombre, yendo luego á afluir al *Behts* unos, y otros directamente al Sebú por su orilla izquierda.

Imposible parece que un hombre dotado de las relevantes condiciones que distinguian á Muley-Idris, eligiera para capital de sus dominios una posición tan poco favorable á la higiene como á la defensa. Porque la situación de Fez, en ambos conceptos, reune todas las condiciones necesarias para hacerla inhabitable. Deplorando esta falta que hoy no tiene ya remedio, se lamentaba el rabino principal de los judíos que allí residen, y como una prueba de las infinitas enfermedades que con la mayor facilidad se desarrollan en la capital de los idrisitas, me decía que en este año todos los hebreos excepto *trece* habían estado enfermos, sucumbiendo muchos de ellos

por falta de asistencia médica, de que carecen en absoluto.

Y en efecto, Fez se halla edificado en un barranco ó foso bastante profundo, dominado por el monte *Tsegats*, y por muchas otras colinas que se desprenden de esta cordillera y de la del Jayib. En su parte superior se ha construido últimamente otra población no tan grande como la antigua, y que la denominan Fez nuevo, donde se halla el palacio del Sultán, la judería ó *Mel-lah*, un número considerable de jardines, muchos de ellos lindísimos y cuidados con el esmero de los de Europa.

Además de este palacio, S. M. sherifiana tiene otro á un kilómetro al SE. de la ciudad, llamado *Dar Debibag*, con un huerto muy frondoso y grande, pero en un estado de abandono sólo comprensible cuando se conoce el caracter y manera de ser de aquellos magnates. A esta mansión imperial llegan abundantes aguas por un acueducto cuyo estado tampoco merece los mayores elogios.

Tanto Fez el nuevo como la *Medina*, ó sea la ciudad antigua, están atravesadas por el río ya citado, que desciende del monte Jayib, con un cauce de un metro de profundidad y dos y medio de anchura. Al penetrar en la población le han practicado tal número de sangrías que sus aguas desaparecen de la superficie de la tierra para luego volver á salir, después de recogidas todas las inmundicias de la ciudad, en la parte más baja de la colina sobre que se asienta Fez, siguiendo su curso por entre numerosas y pobladas huertas, infestadas por una cantidad prodigiosa de pequeños mosquitos, hasta entregar sus aguas al Sebú, que dista unos 8 km. de Fez, y sobre cuyo río existe todavía un puente de trece arcos en bastante buen uso.

Fez posee edificios verdaderamente notables; la mezquita de Muley-Idris y la principal, son obras cuya descripción había de despertar gran curiosidad entre los amantes de la arquitectura árabe; pero entre éste y otros monumentos, que revelan el decaimiento de aquella raza, y entre las lindas habitaciones que poseen muchos musulmanes bien acomodados que allí residen, se tropieza á cada paso con obras cuyo mérito desvirtúa la importancia de las que han podido resistir á la barbarie

que hoy impera. Las calles son sumamente estrechas, algunas muy oscuras, porque los propietarios han ensanchado los pisos principales con notable perjuicio de la vía pública; las tiendas revisten el mismo carácter que las restantes del imperio, y la industria es la única que se halla, si no adelantada, más desarrollada al ménos. Sólo el gremio de zapateros y curtidores, cuenta con un personal de ocho mil hombres.

Aun cuando Fez se distingue por la mayor cultura de sus habitantes, no por eso deja de haber, entre las cien mil almas que encierra, un número considerable de bárbaros, que, formando la mayoría, aborrecen á cuantos han llegado á adquirir mayor instrucción en los viajes verificados por Europa. A mi llegada á Fez me encontré con un hecho, harto sensible, y que por fortuna no se repite con frecuencia. Un español, cuya conducta no era del todo ejemplar, había sido horriblemente maltratado, y sólo á una causa providencial se debe el que aquellas hordas salvajes no lo quemaran. Posteriormente y en el intervalo de cuatro días se había atropellado de hecho á un ruso y á un hebreo protegido español, sin que las autoridades marroquíes hubiesen adoptado ninguna medida para evitar estos desmanes y reprimirlos sin demora.

Así, pues, mi presencia causó general asombro porque consideraban el acto que yo realizaba como un atrevimiento que no concebían en un hombre aislado de toda defensa y asediado por enemigos, ó por lo menos personas indiferentes.

Esta situación fué causa de que mi llegada fuese más conocida y creí conveniente prescindir de algunos proyectos que acariciaba para adquirir manuscritos árabes, pues no dando motivo á agresiones de ningún género, el actual representante de España en aquel país no hallaría un pretexto para justificar los atentados de los moros. Y á pesar de que mi excursión no revestía un carácter oficial, no creo faltar á la modestia asegurando que mi presencia en Fez y las visitas que me hicieron varias autoridades, ejercieron una influencia saludable para el mayor prestigio de España en Berbería.

En los alrededores de Fez se encuentran todavía restos de obras antiguas debidas á personas que guardan celebridad en

España. Los Beni-Merin, edificaron un palacio en la falda del *Tsegats* que dominaba á Fez, pero cuya situación es tan ruinosa que probablemente desaparecerán bien pronto los muchos artesonados é inscripciones que adornan sus techos y paredes.

Los habitantes de Fez son los que más recuerdos conservan de la época en que sus antecesores habitaron la Península, y guardan veneración por esta tierra que consideran como la mejor del Universo.

A tres leguas de Fez y en direccion SE. se encuentra la antiquísima ciudad de Sefron, situada en la falda de una colina que se deriva del monte Jayib, cuyo número de habitantes puede calcularse en 8.000 aproximadamente. Este pueblo, aun cuando reune mejores condiciones higiénicas que Fez, por su excelente posición topográfica, no tiene un solo edificio que merezca describirse; sus calles son muy sucias y extremadamente tortuosas; por todas partes se hallan ruinas de antiguas construcciones, y á pesar de los jardines que lo rodean, todas revisten un caracter salvaje por el abandono en que los tienen sus dueños. Algunos á quienes pregunté por la razón de tanta desidia, me dijeron que era la consecuencia lógica de la falta de seguridad, pues los beréberes que habitan en las inmediaciones no respetaban durante la noche nada de cuanto se halla fuera de su recinto, en gran parte ruinoso.

Volviendo hacia el NE. para atravesar el río Sebú, y después de reconocer su famoso puente, recorrimos los puntos más culminantes de las cordilleras que por allí se cruzan hasta divisar un buen trozo del camino que conduce á Teza. Toda esta cuenca del Sebú con sus numerosos barrancos y arroyos, que en invierno aumentan considerablemente su caudal de aguas, así como los valles del Muluya, de donde parten las estribaciones principales del Atlas, hasta adquirir una elevación tan considerable cerca de la ciudad de Marruecos, y cuyas crestas se hallan generalmente cubiertas de nieves, ofrecen al viajero y al geógrafo una infinidad de datos preciosos para conocer la topografía de esa pequeña región africana, dominada por el caos de la ignorancia y poco estudiada con relación á su proximidad al continente, donde los progresos de la

ciencia no hallan límites y la antorcha de la civilización esparce sin cesar sus vivificadores fulgores sobre todo cuanto existe en la superficie de este planeta.

Pero diversas y poderosas causas nos impedían dar mayor amplitud á nuestros estudios, y tuvimos que retroceder, recorriendo varias cordilleras que se extienden hasta la kábila del Riff, é internándonos luégo en la de *Yemáa* para reconocer los dos caminos que pueden adoptarse en la vuelta de la expedición hacia Tánger.

Si se elige el que pasa por el *Jabasi* se da un rodeo bastante grande, retrasando el viaje en un día, y de adoptarse el más corto, es preciso recorrer un terreno muy quebrado hasta llegar á la Garbia. Por el primero se volvía á pasar por Beni-Hasen, y no creyendo prudente malgastar un tiempo que me era muy preciso, me dirigí á reconocer el más breve de ambos caminos, vadeando el río *Malaj*, afluente del Sebú por su izquierda, y luégo este mismo río, en sitio en que su caudal de aguas es mayor pero que todavía no experimenta el flujo y reflujo de las mareas.

A unos 25 km. después encontramos el río *Xerarga*, que desciende de las cordilleras del *Riff* para afluir al Sebú por su derecha; y á 40 km. más adelante, atravesamos el ancho río *Uarga*, también afluente del Sebú, y que en invierno es nec[illegible]sario pasarlo en unas lanchas de construcción poco sólid[illegible] El sitio por donde lo vadeamos se halla sembrado de gruesas piedras, lo cual demuestra la impetuosidad de su corriente; per[illegible] no obstante esta circunstancia, en sus aguas se recoge abundante pescado, de gran tamaño algunos, y que trasladan á Fez y Mequinez, que sólo dista 80 km. de este sitio. Después de este río se encuentra el *Erdats*, de orillas muy escarpadas, y bastante caudaloso en épocas de lluvias.

En los valles de estos afluentes del Sebú, cuyos nacimientos deben encontrarse en el Riff, se halla la ciudad de [illegible] Este pueblo, que escasamente contará 6.000 habitantes, [illegible] importancia por residir el Xerif Sid Abd-es-Sel[illegible] Arbí, único descendiente de la numerosa familia de Ma[illegible] y á pesar de su conducta poco ejemplar, disfruta todavía de

gran prestigio y consideración, teniendo siempre á sus órdenes la mayoría de los creyentes que le obedecerán como si sus decisiones fuesen infalibles. Constantemente acuden á este famoso Santo infinitos desgraciados, enfermos ó perseguidos por la justicia del Sultán, para que les proporcione algún remedio á sus diferentes males; y como la religión se presta fácilmente á realizar todos los milagros más estupendos cuando la ignorancia es el único guía de las acciones humanas, el Xerif Sid Abd-Selam, consigue siempre cuanto se propone recibiendo á cambio de sus extraños remedios cuantiosos regalos y constantes muestras de sumisión de aquellos desgraciados ignorantes.

Dejando á nuestra derecha el monte *Selfats*, me dirigí á reconocer las ruinas de la ciudad de *Bosra* ó *Basra*, antiguo recinto fortificado de los Idrisitas, por cuyos alrededores pasa un arroyo de agua cristalina y pura como no había encontrado desde que abandonamos á Fez. Bosra dista unos 40 km. de Alcazar-Kebir y 15 del Soc-el-Had—mercado del domingo—sitio adonde acuden los árabes del Garb con sus productos y ganados para venderlos á los moros y judíos de la costa, quienes á su vez los expenden en sus localidades.

Alcazar-Kebir, de imperecederos recuerdos para la cristiandad, está casi rodeada por el río *Lucus—Kus*—cuyas orillas tendrán unos 4 m. de altura, notándose ya en sus aguas las variaciones de las mareas. Es la población más sucia del Mogreb, de las más enfermizas, y donde con mayor intensidad se siente el calor. Sus múltiples ruinas atraen á la memoria infinitos hechos históricos, y del magnífico palacio que Almanzor construyera para su residencia, sólo quedan escasos vestigios y parte de sus cimientos. Algunos restos mayores se conservan de la gran mezquita, mandada edificar por aquel insigne soberano, pero estos sólo sirven para apreciar la solidez de la construcción de aquella época.

En los alrededores de un barranco cenagoso y del cual se desprenden tal número de emanaciones pútridas que se hace imposible permanecer á su inmediación, se halla un sitio muy concurrido por infinitos mendigos que tienen allí establecidos sus

hogares, de formas tan variadas como originales. Un desgraciado español, víctima de nuestras discordias civiles y acreedor á mejor posición, que suele residir en aquella ciudad ejerciendo el oficio de curandero ó médico, tuvo la felíz ocurrencia de llamar al espacio que ocupan los pordioseros, el «Campamento de la Alegría,» pues al anochecer, y mientras cada uno se prepara su comida en hornillos de construcción muy primitiva, se dedican á quitarse la miseria que los aniquila, demostrando sus semblantes durante esta operación un gozo y bienestar indescriptible.

En el trayecto de Alcazar á Larache es necesario vadear otra vez el río Lucus para penetrar en un terreno pantanoso y luego en un hermoso bosque con abundancia de bellotas. El camino es muy llano, pero arenoso, dominándose el pintoresco río que desemboca en el Océano, lamiendo los muros de Larache, después de recibir el cenagoso *Uad-el-Mejazen*, en cuyas inmediaciones se libró la funesta batalla donde pereció D. Sebastián y la mayor parte de la nobleza lusitana. Aún quedan en este sitio muchas piedras de otros tantos sepulcros, que recuerdan al viajero tan memorable jornada, pero no me fué posible recorrer toda aquella cuenca, porque me hubiera dejado otros puntos muy importantes por visitar, y el tiempo de que disponía me obligaba á precipitar mi regreso de esta expedición.

Así, pues, después de reconocido el bosque y el curso del Lucus penetré en Larache, punto de la costa, con 10.000 habitantes próximamente, y que en nuestra última guerra sufrió terribles desperfectos por el bombardeo de la escuadra española. Si las condiciones de su puerto fuesen mejores, podría esta plaza sostener un comercio considerable por la afluencia de productos de las kábilas que la rodean y que se distinguen por la abundante producción de su suelo.

De Larache á Arcila se pueden adoptar dos caminos: el del bosque y el de la playa. Elegido el primero como más en armonía con mis propósitos, aun cuando más largo, emprendí una penosa marcha por terreno sumamente accidentado, con pendientes muy inclinadas y arbustos que molestan mucho é impiden ir montado en algunos trayectos. Todo el bosque, qu



LAS ISLAS TAHITI.

(CONTINUACIÓN.)

VI.

Aunque inferiores, por regla general, en belleza física á los habitantes de las islas Marquesas, tienen los tahitianos gran semejanza con ellos, y en hombres y mujeres se encuentran tipos perfectos de la raza polinesia. Son los hombres de elevada estatura y bien proporcionados, y algunos, por el color de su piel, por la regularidad de sus facciones, parecen nacidos en tierras de la Europa meridional. Entre las mujeres, esbeltas, graciosas, con larga cabellera, negra como el azabache, mano diminuta, pero pié grande, las hay, aunque pocas, que no ceden á las europeas en hermosura de rostro y corrección de formas.

El lenguaje es también muy parecido á los que se hablan en las Marquesas y demás islas de la Polinesia, pues unos y otros son dialectos de un solo idioma, común en todas las islas orientales del mar Pacífico; idioma aglutinante, muy imperfecto todavía, como lo demuestran la repetición de sílabas en la misma palabra, el uso frecuente de onomatopeyas, la importancia del acento ó de la entonación para distinguir una palabra de otra, y la escasez de vocablos expresivos de ideas abstractas.

El alfabeto polinesio tiene cinco vocales, *a*, *e*, *i*, *o*, *u;* y 19 consonantes, *b*, *c* ó *z*, *ch*, *d*, *f*, *g*, *h*, *k*, *l*, *m*, *mb*, *n*, *ng*, *p*, *r*, *s*, *t*, *v* y *y*. Las letras *z*, *ch*, *mb* é *y* sólo se usan en las islas

más occidentales, y proceden de Viti. La *ng* es una *n* nasal-gutural. No emplean en casi ningún dialecto las 19 consonantes. Todas las palabras terminan en vocal, las sílabas constan de vocal y una sola consonante, ó de vocal sola, y no hay diptongos.

El *artículo* se expresa con las partículas *e, o* ó *te.* Los *nombres* hacen las veces de adjetivos y adverbios y aun de verbos, es decir, que una misma palabra se usa para nombrar la cosa, la idea ó la acción, para calificar á otro nombre ó para modificar la significación del verbo. Abundan los nombres compuestos con los que expresan ideas ú objetos nuevos, para los que no tenían vocablo; como *fare mai.=Casa* del *mal* ú *hospital; fare auri.=Casa* del *hierro* ó *cárcel.* Los nombres de hombres y mujeres expresan alguna virtud, cualidad ó hazaña, como *Ai fenua=comer tierra, comedor de tierra* ó *conquistador*; *Tai mai vahine=llorar mal mujer* ó la que llora por el dolor. La partícula colectiva *tau*, antepuesta al nombre, forma el plural; la voz *vahine* ó mujer, pospuesta, el femenino.

Los *pronombres* personales tienen tres números: singular, dual y plural, y en algunas islas usan dos formas de dual y plural del pronombre de primera persona según que se excluya ó no á la persona con quien se habla; es decir, que si *nosotros todos* ó *nosotros dos* somos ó hacemos tal cosa, se dice *tatu* ó *taua;* pero si *nosotros todos* ó *nosotros dos* somos, pensamos ú obramos de distinto modo, hay que decir *matu* ó *maua.* Los pronombres ó adjetivos posesivos se forman con el artículo, una preposición que indica posesión ó pertenencia, equivalente á nuestra *de*, y un pronombre personal; de modo que la palabra *mio* se traduce literalmente *lo de mi.* No hay pronombres relativos.

Sólo un *verbo*, el verbo *ser*, tiene, no precisamente desinencias ó inflexiones varias de una misma palabra semejantes á lo que llamamos conjugación, sino formas diversas expresadas por partículas que indican los tiempos. Los nombres ú otras partículas que significan una acción determinada, hacen el papel de nuestros infinitivos. La partícula *e* es el infinitivo y el presente del verbo *ser*, por ejemplo: *E kuhane te Etua=Se-*

espíritu el Dios, ó *Dios es espíritu*. Equivale al pretérito la partícula *i*, como *Aoe i tihe=No fué llegar* ó *no ha llegado*. La partícula *o* siguifica también *es*, como *O Tahiti.=Es Tahiti* (1). Estas partículas, pues, y otras antepuestas á las voces que se usan como verbos sustituyen á la conjugación. *Hinaaro* expresa la idea de amar; *e hinaaro=ser amar* ó *amar; e hinaaro au=ser amar yo* ó *yo amo*. El afijo *ia* indica la pasiva: *e hinaaroia au=ser amado yo* ó *yo soy amado*. El prefijo *faa*, *haa*, *haka* etc., según los dialectos, significa *hacer*, de modo que *e faa hinaaro* es *hacer amar*. Esta misma partícula convierte muchos nombres en verbos; con *pao=fin* forma el verbo *hakapao=hacer fin, finalizar, realizar, cumplir*. Con partículas también se forman los verbos pronominales é impersonales.

Los *adverbios* son los mismos nombres y adjetivos; *mea=cosa* é *iti=pequeño* hacen el adverbio *meaiti=poco*. El adverbio de afirmación es la partícula verbal *e*; la negación esta misma ú otra análoga con una palabra que exprese idea negativa.

Las *preposiciones* y *conjunciones* son también partículas; pero la conjunción es muy poco usada (2).

Además del dialecto vulgar se hablaba hace años en *Tahiti* otro que sólo conocían los sacerdotes y los poetas, especie de dialecto sagrado con el que conmemoraban las hazañas de dioses y héroes. Este lenguaje poético se va olvidando, y ya sólo lo comprenden algunos ancianos. El vulgar pierde sus caractéres primitivos porque se acaudala con nuevos vocablos de origen francés, siguificativos de ideas abstractas y de objetos materiales antes desconocidos, y emplea también giros y construcciones francesas. La mayor dificultad para aprenderlo se encuentra en el mecanismo bastante complicado de las partículas verbales, y en las distintas significaciones que tiene

(1) Los indígenas á quienes los europeos preguntaban el nombre de la isla solían responder *Otahiti* ó sea *es Tahiti*; por esto se la llamó *Otahiti*.

(2) *L. J. B. Gaussin:* Du dialecte de Tahiti, des Marquises et, en général, de la langue polynésienne; 1853.

una misma palabra, según la acentuación y las aspiraciones, algunas casi imperceptibles al oido europeo. Así, el nombre de la isla principal se ha escrito *Tahiti* y *Taiti*, porque no todos los navegantes notaron la aspiración entre la *a* y la *i*.

VII.

La teogonía es el punto de partida de las tradiciones históricas trasmitidas de generación en generación por los tahitianos. En *Tahiti*, como en todos los pueblos, la historia primitiva y la religión se confunden; pero allí la edad prehistórica llega hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

El primer dios fué *Taaroa=generador*, que casó con *Hina =tierra*, de la cual tuvo dos hijos: *Oro*, protector de los hombres, y *Tane*, mortal enemigo de la humanidad. De ambos descienden multitud de dioses y héroes, entre los cuales era el más celebrado por los indígenas *Maui*, tan poderoso, que un día obligó al Sol á detenerse sobre *Tahiti*, y tan hábil, que pescó con caña y puso á flote sobre la superficie del mar las islas del Pacífico. En *Borabora* adoraban como divinidad superior á *Raa=Sol*, bisabuelo del famoso *Hiro*, el Hércules tahitiano, que tomó el nombre de *Arii=rey* de la isla *Raiatea*. *Hiro* tuvo dos hijos: el mayor, *Haneti*, le sucedió en el trono y ciñó el *Maro-ura* ó cinto rojo, símbolo de la majestad real; el menor, *Ohatatama*, no queriendo ser menos que su hermano, se declaró independiente en *Borabora*, usó también el título de *Arii* y adoptó como insignia el *Maro-tea* ó cinto blanco. Este cisma produjo la guerra entre los blancos y los rojos, que duró muchas generaciones, y en la que sucumbieron los blancos. La última representante de la dinastía del *Maro-tea*, *Tetua-nui*, gran princesa de *Borabora*, casó con un príncipe de la dinastía roja. Diez y seis generaciones de reyes hubo desde *Haneti* á *Tamatoa I*, que reinaba en la última mitad del siglo XVIII. En esta época *Tahiti*, que según varias tradiciones había sido conquistada antes por los monarcas de *Raiatea*, era independiente, puesto que Cook, en 1773, encon-

tró aquella isla en poder de varios jefes, de los cuales, el más poderoso, había proclamado *Arii*, reservándose él la regencia, á su sobrino *Otu* (1770). De *Otu* y *Begiatúa*, jefes respectivamente de la *Gran Tahiti* y de *Taiarapu*, hablan también los marinos españoles que visitaron la isla en los años 1772-74. Boenechea asegura que estaba dividida en ocho partidos, gobernados por otros tantos *Eries* ó *Ariis*, y aunque todos reconocían superioridad en el jefe de la *Gran Tahiti*, *Otu*, la soberanía de éste, según observa Barreda, debía ser nominal, pues dentro de sus distritos todos obraban con entera independencia (1).

Cuentan los indígenas que, habiendo ido una noche de expedición á las montañas el nuevo *Arii*, contrajo una fuerte bronquitis, de cuyas resultas padeció siempre tos, y desde entónces *Otu* adoptó el sobrenombre de *Po-mare=noche de la tos*, que han conservado sus sucesores. Otros refieren que entre los jefes rivales á quienes tuvo que combatir había uno llamado *Te mare=la tos*, y *Otu* tomó el nombre de *Pomare* porque había *oscurecido* la gloria y el poder de su enemigo. Dueño por conquista de varios distritos de la isla, consiguió en los últimos años de su reinado que los jefes ó *ariis* de los distritos independientes le reconocieran como *Arii Rahi* ó Rey de *Tahiti*, conservando aquellos su autoridad en los antiguos reinos, ahora convertidos en provincias, con el caracter de gobernadores ó delegados del monarca. Intervenían en la administración provincial un Consejo, llamado *Iatoai*, constituido por los jefes más importantes del distrito; la Asamblea de los *Hui-Raatira* ó principales propietarios, á la que el gobernador debía consultar en circunstancias difíciles; uno ó varios *Haava* ó jueces, que fallaban en primera instancia, y los *Mutoi* ó agentes subalternos de la administración de justicia, que hacían cumplir las sentencias. De estas se apelaba ante un Tribunal superior, llamado de los Siete ó *Toohitu*, especie de areópago, que lo formaban los hombres más distin-

---

(1) Véase el Apéndice.

guidos por su virtud ó sabiduría, y que tenía además la misión de estudiar y resolver todas las cuestiones que interesaran al rey ó á la religión, y otras cualesquiera sobre las que, por su importancia ó generalidad, no podían decidir los jueces de distrito. La mayor parte de los cargos eran electivos, aunque con ciertas limitaciones; así, por ejemplo, el de gobernador ó jefe de distrito estaba vinculado en una familia, y entre sus individuos debían elegirle los *Hui Raatira*, únicos que tenían voto.

Reinando *Pomare II*, hijo y sucesor de *Pomare I*, llegaron á *Tahiti*, en 1797, misioneros protestantes conducidos por Wilson en el *Duff;* el rey y su padre, que aún vivía, abrazaron el Cristianismo, no sin protesta armada de los adoradores de *Oro*. Derrotado *Pomare II*, dos veces tuvo que huir de *Tahiti* y refugiarse en *Huahine;* pero auxiliado por los ingleses, pudo al fin imponerse á su pueblo, y por la fuerza, más que por la convicción, dominó el Cristianismo en *Tahiti*.

En 1821, cuando ya casi todos los indígenas eran protestantes, ocupó el trono *Pomare III*, hijo del anterior. Príncipe enérgico, resistió las pretensiones de los misioneros ingleses que reclamaban participación en el Gobierno; pero fanatizado el pueblo y excomulgado el rey, tuvo éste que ceder y consentir el predominio de aquellos (1). Murió en 1827, y le sucedió su hermana *Aimata* ó *Pomare IV Vahine*. Los misioneros, que procedían como si fueran agentes políticos de Inglaterra, creyeron llegado el momento de realizar sus planes, y aconsejaron á la reina, jóven de catorce años, que solicitase el protectorado de la Gran Bretaña. La oposición de los principales jefes contrarrestó la influencia de los misioneros, é ineficaces fueron todas las gestiones de estos para conseguir el fin que se proponían. Más afortunado el cónsul francés M. Moeren-

(1) Algunos autores tratan bastante mal á estos misioneros. Michelena, refiriéndose á las islas *Borabora*, afirma que se hicieron ceder grandes territorios, y obligaban á trabajar en ellos á los indígenas como si fueran sus siervos, pues no les daban más remuneración que la comida.—Viajes científicos en todo el mundo desde 1822 hasta 1842, por *D. Francisco Michelena y Rojas;* Madrid, 1843.

hout, persuadió á la reina y á sus ministros de que el protectorado de Francia pondría coto á la política invasora de Inglaterra y aseguraría la independencia de las islas. En 9 de Setiembre de 1842, en ocasión de haber llegado á *Papeiti* una escuadra francesa mandada por M. Du Petit Thouars, *Pomare IV* y los grandes jefes suscribieron un acta solicitando la protección de Francia, acta que Luis Felipe aceptó y ratificó en 25 de Marzo del siguiente año. Protestó el consul inglés Mr. Pritchard; hábil intrigante, consiguió sublevar algunas tribus contra Francia, y secundado por su compatriota el comodoro Toup, obligó á la reina á retractarse y la condujo á bordo de un buque inglés, en tanto que Du Petit, irritado por las veleidades de aquélla, tomaba posesión del Archipiélago en nombre de su país. Luis Felipe, temiendo un conflicto con Inglaterra, declaró que Francia se atenía al convenio suscrito por él y por la reina de *Tahiti;* y que, por tanto, ésta, aunque bajo el protectorado de Francia, conservaba toda su soberanía. Pero Pritchard había ya conseguido que muchos insulares se retiraran al interior en son de guerra contra los franceses; entonces Du Petit Thouars, rápido en sus decisiones, arrestó al cónsul inglés; cruzáronse con este motivo enérgicas notas entre los gabinetes de París y Lóndres, y el Gobierno inglés pidió y obtuvo una indemnización á favor de Pritchard. Entretanto, continuaba la guerra en *Tahiti;* dos victorias ganadas por los franceses sometieron á los rebeldes; *Pomare* volvió á su capital y juró fidelidad á Francia; la tranquilidad se restableció; *Tahiti* con las islas inmediatas aceptaron el protectorado francés, y ya sin protesta de Inglaterra, aunque con alguna oposición de los comerciantes ingleses y alemanes establecidos en el Archipiélago, fueron asegurando los franceses su autoridad y prestigio, y han conseguido identificar con sus costumbres é instituciones á la población indígena.

No de golpe, sino lentamente y con sagaz política, y mostrando siempre gran respeto á la autoridad de la reina y de los jefes, lograron los franceses perfeccionar el sistema de gobierno y administración que regía en la isla. Establecieron un

régimen mixto, en el que representaban la tradición nacional la reina y la Asamblea de grandes jefes, jueces indígenas y delegados del pueblo; y la autoridad francesa un comandante-comisario del Gobierno, un jefe de la guarnición militar, un director de ingenieros de puentes y caminos, un registrador de la propiedad, un jefe del servicio sanitario, un tesorero y un procurador, jefe del servicio judicial y de policía. El trono era hereditario á favor del primogénito, fuese varón ó hembra. Los jefes de distrito ó *Tavana* (palabra adoptada después del establecimiento de los misioneros, y derivada de la inglesa *Governor)*, los *Haava* y los *Mutoi* eran propuestos por los *Hui Raatira*, y el rey confirmaba la elección que estos hacían. Todos los años se reunía la Asamblea para discutir las leyes que debían someterse á la sanción regia, y para dar cuenta de las necesidades y deseos del pueblo; las sesiones se abrían en 1.° de Marzo y duraban próximamente un mes. Por decreto de la reina *Pomare*, desde 1865 se juzga por la ley francesa en materia civil y penal, excepto en pleitos que versen sobre propiedad de la tierra, los que se someten siempre á la jurisdicción especial del tribunal de los *Toohitu*, que se reunía cada tres meses, y en circunstancias excepcionales podía ser convocado por el rey en cualquier época del año. La administración municipal está encomendada á Consejos que los constituyen el jefe del distrito como presidente, el diputado del distrito y tres *Hui Raatira* que se renuevan cada tres años y son elegidos por todos los indígenas de la circunscripción. Estos Consejos hacen cumplir todas las disposiciones que se refieren á la policía en las aldeas y campos, conservación de los caminos, salubridad pública, cementerios, administración de los bienes comunes, elecciones de consejeros y diputados, asistencia de los niños á las escuelas, servicio de correos, registro civil, etc. Además se les confiere la representación del distrito ante los tribunales de justicia (1).

De la tranquilidad que, merced á este especial sistema de

---

(1) *Jules Delarbre*: Les colonies françaises, leur organisation, leur administration. Paris, 1878.

gobierno y á la prudente conducta de los franceses, disfrutaban ya en 1866 los habitantes de *Tahiti*, pueden dar testimonio las tripulaciones de la *Numancia*, *Berenguela*, *Marqués de la Victoria* y *Vencedora*, buques de la escuadra española del Pacífico, que en Junio del citado año, después de su gloriosa campaña en las costas de Chile y Perú, fondearon en el puerto de *Papeiti*. Los héroes del Callao sufrian las terribles angustias del mal escorbútico, y en aquella hospitalaria tierra recobraron la salud muchos de los que no creían volver á pisar el suelo de su patria. No es extraño, pues, que esta isla pareciese á nuestros bravos marinos un oasis fantástico en medio de la inmensidad del mar (1).

También el grupo oriental del Archipiélago de la Sociedad pidió y obtuvo hace tres años el protectorado de Francia. El anciano rey de *Raiatea*, *Tamatoa II*, que había adoptado á uno de los hijos de *Pomare IV*, murió en 1857, y aunque tenía hijos, como eran nacidos de madre plebeya, le sucedió el adoptivo, que tomó el nombre de *Tamatoa III*. Contra el nuevo rey tramaron una conspiración los colonos anglo-americanos, que procuraban suscitar conflictos á fin de que los Estados-Unidos, so pretexto de poner á salvo los intereses de sus ciudadanos, tomaran bajo su protección la isla *Raiatea*. *Tamatoa III* tuvo que regresar á *Tahiti*, los indígenas se dividieron en dos bandos, *Pomare IV* declaró que las islas de Sotavento no pertenecían á sus dominios, y Francia é Inglaterra suscribieron un tratado reconociendo la independencia de aquel grupo. Pero continuó la guerra, y el desorden y anarquía consiguientes indujeron á los principales jefes á solicitar el protectorado de Francia para conseguir la paz y bienestar que los tahitianos disfrutaban. La extensión del protectorado francés á todo el Archipiélago sorprendió muy desagradablemente á los comerciantes alemanes de *Papeiti*, sobre todo á los agentes de la casa Godeffroy, de Hamburgo, ya denominada *Compañia comercial oceánica*, que algunos años antes había establecido

(1) *Eduardo Iriondo*: Impresiones del viaje de circumnavegación en la fragata blindada *Numancia;* Madrid, 1867.

factorías y construido grandes almacenes en *Raiatea* con objeto de activar sus operaciones mercantiles, y en espera de ocasión propicia para la anexión oficial de la isla al Imperio alemán. La Gran Bretaña reclamó contra el nuevo protectorado, puesto que, en virtud del anterior convenio, Francia había garantizado la independencia de *Raiatea*, *Tahaa*, *Huahine* y *Borabora*. Sin embargo, hubo avenencia entre ambas naciones, y se acordó que el pabellón francés podía flotar en *Raiatea* hasta 31 de Diciembre de 1882. El plazo ha terminado, y si por otros tratados no se proroga, ó definitivamente se reconoce la soberanía de Francia, la isla volverá á ser independiente.

Recientemente, negociaciones entabladas entre el comandante de los establecimientos franceses en la Polinesia y los jefes tahitianos, dieron por resultado la anexión de *Tahiti* á Francia en 29 de Junio de 1880, por renuncia del rey *Pomare V*, hijo y sucesor de *Pomare IV*, á favor de la república francesa de todos sus derechos y soberanía en las islas de *Tahiti* y dependencias, convirtiéndose así el Archipiélago por voluntad del rey y de los naturales, en colonia de Francia. El rey dió cuenta de su resolución al pueblo en los siguientes términos:

«Tahitianos: Os participo que, de acuerdo con el comandante-comisario de la república francesa y con los jefes de distrito, he declarado que *Tahiti* y sus dependencias están unidas á Francia. Es un testimonio de reconocimiento y de confianza que doy á la nación que desde hace casi cuarenta años nos favorece con su protección. De hoy en adelante, nuestro Archipiélago y sus dependencias formarán con Francia un solo país. —He trasferido mis derechos á Francia; he respetado los vuestros, es decir, todas las garantías de la libertad y de la propiedad que disfrutáis bajo el gobierno del protectorado. Y aún he pedido nuevas garantías que aumentarán vuestro bienestar y prosperidad.—Nuestra resolución, de ello estoy seguro, será acogida con gozo por todos aquellos que aman á *Tahiti* y que sinceramente desean su progreso. Eramos ya franceses de corazón; desde hoy lo somos verdaderamente.—¡Viva Francia!—¡Viva *Tahiti*!—*Pomare V.*»

Y á su vez, el comisario de la República francesa dirigió al pueblo la siguiente alocución:

«A los habitantes de *Tahiti* y sus dependencias: S. M. el rey *Pomare V* acaba de suscribir el acta de reunión de todos sus Estados á Francia.—S. M. ha reconocido, de acuerdo con nosotros y con sus jefes, que era ya necesario, en interés de todos, reunir los dos gobiernos. De hoy en adelante, ambos países forman uno solo.—Esta gran resolución le ha sido inspirada por el deseo de hacer entrar de una manera definitiva é irrevocable á todos los pueblos de sus islas en la gran familia francesa, y principalmente por la convicción profunda de que para alcanzar el nivel de la civilización moderna, es preciso formar una sola nación con la que en 1842 tomó á *Tahiti* bajo su protección y siempre la ha guiado por la vía del progreso. Dirijamos, pues, todos sincera expresión de nuestra gratitud á S. M. *Pomare V*, por este acto de inteligente desinterés.—*Pomare* conserva el título de rey, y todos los honores y privilegios anejos á este título; más aún que en los tiempos que pasaron le rendiremos tributo de cariño y de respeto.—Que este día memorable sea el principio de nueva era de progreso y felicidad digna de la época en que ha de caer la barrera de Panamá y ha de hacer de *Tahiti*, como escala de la navegación en el Pacífico, el más afortunado de todos los países.—Tahitianos; vuestro monarca renuncia al impuesto de la lista civil.—Francia, que tanto os ama, os reconoce definitivamente como sus verdaderos hijos, os da su nombre, os protege con su pabellón, y promete que nunca os abandonará.—El día de vuestra reunión definitiva á Francia, completa la obra comenzada hace cuarenta años; Francia cuenta con vosotros como vosotros podéis confiar en ella; tenéis asegurado un porvenir de progreso, bienestar y felicidad.—¡Viva Francia!—¡Viva *Tahiti*!»

Por último, la anexión de *Tahiti* á Francia fué ratificada por la Cámara de los Diputados de la República francesa, y posteriormente, en 28 de Octubre de 1880, por el Senado, que aprobó la ley que sigue:

«Art. 1.° Se autoriza al Presidente de la República para ratificar y hacer cumplir las declaraciones suscritas en 29 de Ju-

nio de 1880 por el rey *Pomare V* y el comisario de la República en las islas de la Sociedad, sobre cesión á Francia de plena y entera soberanía en todos los territorios dependientes de la corona de *Tahiti*.

»Art. 2.° Se declaran colonias francesas la isla de *Tahiti* y los archipiélagos que de ella dependen.

»Art. 3.° Se reconoce la nacionalidad francesa, de pleno derecho, á todos los súbditos del rey de *Tahiti*.

»Art. 4.° Los extranjeros nacidos en los antiguos estados del protectorado, así como los domiciliados que lleven un año de residencia por lo menos, podrán pedir su naturalización. Serán dispensados de los plazos y formalidades prescritas por las leyes de 29 de Junio y 5 de Julio de 1876, así como de los derechos de cancillería.—Las solicitudes serán dirigidas á las autoridades coloniales en el plazo de un año, á contar desde el día en que sea la ley ejecutoria en la colonia; y previa investigación sobre la moralidad de los demandantes, pasarán al Ministro de Marina y de las Colonias que las trasladará, con su informe, al guarda-sellos.—Se otorgará la naturalización por decreto del Presidente de la República.»

Según *Le Messager de Tahiti*, los indígenas, ha tiempo ya franceses de corazón, acogieron con gran entusiasmo la grave resolución de su monarca. Saben que el pabellón que hoy flota en todas las islas del Archipiélago de la Sociedad significa la anexión á Francia por donación libremente consentida; saben también que la bandera tricolor es firme garantía de paz y concordia y promesa de nuevas y progresivas instituciones que no prescindirán de las costumbres y necesidades del país.

VIII.

Muy favorable juicio forman de la gente de *Tahiti* los europeos que han tenido ocasión de conocerla en su vida íntima, y de apreciar su carácter, sus costumbres, su buen trato y cortesía con los extranjeros. Genio alegre y decidor, palabra fácil y galana, inteligencia clarísima, valor, altivez, hidal-

guía (1), son cualidades que, con muy rara excepción, atribuyen á los tahitianos los hombres de nuestra raza que por algún tiempo han habitado en sus islas. En cambio, indolentes como todos los polinesios, sólo trabajan lo indispensable para

(1) En la guerra que contra los tahitianos sostuvieron los franceses hubo episodios que demuestran la grandeza de alma y los nobles y generosos sentimientos de este pueblo. M. Guzent cita entre otros los siguientes:

Un subteniente de infantería de marina, á quien acompañaban cinco soldados y un trompeta, al practicar un reconocimiento, se encontró de improviso, á la vuelta de un sendero apenas trazado, en medio de un campamento enemigo. El ardor del sol, y la dificultad y duración de la marcha habían rendido el ánimo y las fuerzas de los soldados franceses. El oficial, sin embargo, se preparaba á luchar y á morir con su gente, cuando el jefe tahitiano contuvo á sus hombres con un gesto de autoridad, y dirigiéndose al subteniente con mesurado paso, le dijo: «Yo te saludo en nombre de Dios; sé bien venido entre nosotros y deja esas armas inútiles. Sois pocos, estáis fatigados, y los mios son muchos. Es la hora de comer; acércate, hazlo con nosotros y permanece aquí todo el tiempo que necesites para descansar. Luego dirás á tu jefe cómo nos conducimos con los enemigos indefensos.» El subteniente aceptó la invitación del tahitiano. y terminada la comida éste hizo conducir á sus contrarios sanos y salvos hasta las avanzadas francesas.

Otro subteniente escoltó con 25 hombres una sección de artillería que debía dirigirse desde *Punaania* á *Papeiti* y recorrió con su destacamento el trayecto que separa esta ciudad de *Faa* sin encontrar ningún indígena. Años después, terminada la guerra, y cuando ya el subteniente era capitán, recibió la visita del jefe de *Faa*. El capitán expresó el placer que tenia en volverle á ver después de tan larga separación, y le preguntó si se acordaba de él todavía. «Sin duda, replicó el jefe, porque no hace mucho tiempo que te he visto. Una noche pasaste muy cerca de mí, venías de conducir á *Papeiti* artilleros y cañones... Yo estaba cerca de la piedra del hombre muerto (sepultura de un francés que habia sido aplastado en este sitio por una peña desprendida de la montaña).—¿Estabas sólo? le preguntó el capitán.—No, tenía doscientos guerreros conmigo.—¿Y no hicisteis fuego sobre los franceses, vuestros enemigos entonces?—¡Ah, capitán; dijo el jefe levantándose con dignidad, disparar sin haberos prevenido...!

El almirante Bruat, que sitiaba el fuerte de *Fantahua*, tuvo el capricho de bañarse, con uno de sus ayudantes, en el río que atraviesa el valle. Poco después el fuerte fué tomado por asalto, y hablando Bruat de este hecho de armas con el principal jefe de los vencidos, hacía notar la excelente posición de aquel, situado en la montaña, y por consiguiente el mérito que habian contraido sus soldados al asaltarlo. El tahitiano se sonrió. «¿Por qué te sonries? preguntó el almirante. Es que no has ganado á *Fantahua* sino porque yo he querido... ¿Te acuerdas de un día en que te bañabas en el rio con tu ayudante...? Pues aquel dia te tuve una hora á tiro de mi carabina, y no estaba yo sólo...—¡Ah! dijo el francés admirado; ¿y por qué no me mataste? Y el jefe contestó con arrogancia: Un *tavana* como yo se hubiera deshonrado ante los suyos si hubiera matado á traición á un enemigo.»

procurarse á poca costa la satisfacción de las escasas necesidades que tienen.

Lanzar la flecha á brazo ó con arco, despedir la piedra con la honda, ejercitarse en la carrera y en el manejo del remo, nadar y bucear (1) como si el agua fuera su propio elemento; tales eran las habituales ocupaciones del joven tahitiano, mediante las que desarrollaba la agilidad y la fuerza muscular de que había menester para conseguir entre los suyos fama de esforzado guerrero. Sólo trabajaban las mujeres, los siervos y los hombres de baja condición, los que no poseían tierras ni piraguas; las mujeres hacian *tapa* ó tela vegetal; los plebeyos y los esclavos ganados en la guerra fabricaban armas y construían sepulcros, chozas y piraguas. En la construcción de estas mostraban singular destreza, y las había de varias formas y dimensiones, según el objeto á que las destinaban. Las más comunes eran el *vaa*, pequeña piragua que usaban para pescar en los canales formados entre la costa y los arrecifes; el *tira*, canoa mayor y con vela destinada á la navegación de cabotaje, y el *pahi*, barco formado con dos enormes piraguas unidas por un puente, que servía para viajar y combatir en alta mar. Todavía usan las llamadas *vaa* y *tira*, muy á propósito por su ligereza y poco calado para costear las islas; pero el *pahi* lo han sustituido por grandes lanchones ó pequeñas goletas, que construyen bajo la dirección de carpinteros de la marina francesa.

Francia ha procurado combatir la gran repugnancia de estas gentes al trabajo, ya creándoles nuevas necesidades, al par que les facilita los medios de satisfacerlas, ya organizando fiestas públicas en cuyo programa figuran en primer término concursos agrícolas é industriales. Así, apelando al amor propio de los tahitianos, que tienen mucho, se ha conseguido que varios jefes, movidos por sentimiento de emulación, emprendieran con buen éxito algunas plantaciones en terrenos que perma-

(1) Merced á la especialidad en bucear de los robustos tahitianos, ejercitados desde muy jóvenes en la pesca del nácar, pudo la *Numancia* hacer una completa limpieza en sus fondos.

necían improductivos por falta de buena y continuada labor.

Eficaz ha sido el ejemplo de la vida y costumbres europeas para moralizar á este pueblo. En otro tiempo los jóvenes de ambos sexos gozaban de extrema libertad, y como si vivieran sólo para el placer de los sentidos, se entregaban sin rebozo á la satisfacción de todos sus deseos y apetitos y caían en desórdenes y abusos monstruosos de los que ya no queda, por fortuna, ni memoria. La tahitiana no es hoy la mujer provocadora, incitante, que sin noción de pudor y como si cumpliera deberes de hospitalidad y cortesía se ofrecía y entregaba al extranjero. Es ya más recatada, ménos alegre y bulliciosa; pero al amoldarse á nuestras ideas y costumbres, ha perdido aquel gracejo, aquella ingenuidad que tanto admiraban los primeros viajeros, y ha ganado en cambio la artificiosa coquetería de las mujeres europeas. El *upa-upa*, aquella danza digna de las bacantes, en que las mujeres, completamente desnudas, hacían gala de toda su gracia y ligereza y movían brazos y caderas cual si se estremecieran con el paroxismo de la voluptuosidad, todavía se baila en lugares apartados de la capital donde apenas hay trato y comunicación con europeos; pero las jóvenes tahitianas que se tienen por bien educadas rehuyen esta y otras danzas populares y prefieren el wals, polka y demás bailes que los franceses les han enseñado.

Los mismos favorables resultados que en otros archipiélagos de la Polinesia han conseguido en *Tahiti* los misioneros cristianos que pusieron empeño en instruir y educar á los indígenas. Hoy todos saben leer y escribir y poseen muchos nociones de aritmética, geografía ó historia que les han enseñado, no sólo los pastores protestantes, sino también misioneros indígenas educados por aquellos en el Instituto que fundaron ha tiempo en *Raiatea*.

Tienen los tahitianos gran aptitud para las bellas artes, especialmente para la poesía y la música. Con el atractivo de himnos y salmos de la Biblia traducidos al dulce y armonioso idioma del país consiguieron los metodistas llevar al templo cristiano á muchos indígenas que se mostraban rebeldes á la

nueva doctrina. Hombres y mujeres componen muy bellas canciones, tales como la que dedicó á nuestros compatriotas de la *Numancia* una sobrina de la reina *Pomare*, canción que traducida libremente al idioma español, dice así: «Habéis arribado ¡oh españoles! á las costas de *Tahiti* y sus hijas os desean la bienvenida. No es esta la vez primera que vuestro pabellón ha flotado á la vista de este pequeño país: hombres de vuestra raza, que surcaban los mares, hallaron aquí reposo en tiempos muy lejanos. Descansad, pues, ahora vosotros como entonces ellos, y cuando de nuevo os arrojéis á luchar con el Océano, nuestros ojos seguirán vuestras naves hasta que se pierdan en el horizonte, y quedaremos rogando para que la fortuna os acompañe en vuestra navegación» (1).

De la famosa sociedad de los *Arioi*, de los sacrificios humanos, de fiestas, ceremonias, trajes y demás usos y costumbres, ya en su mayor parte de mero interés histórico, nada apuntamos en este lugar porque de todo ello se da noticia en el apéndice con que termina este artículo. Indicaremos, sí, que la sociedad tahitiana se asemeja ya mucho á las nuestras; que todas las personas medianamente acomodadas de la capital y otros puertos donde residen autoridades francesas y comerciantes europeos han prescindido por completo de los hábitos tradicionales, y que más aún que las misiones y escuelas cristianas y las reformas políticas y sociales sancionadas por leyes ó decretos, ha de contribuir á la progresiva cultura de este pueblo el activo comercio y consiguiente comunicación que ya se mantienen con varios mercados de América y Australia, principalmente con Valparaiso, San Francisco de California y Sidney. *Papeiti*, en donde se reconcentra casi todo el movimiento comercial, exporta azúcar, algodón, café, tabaco, vainilla, naranjas, coco seco, aceite de coco y cera. La naranja tiene gran salida, pues ha habido épocas en que el millar se compraba en *Tahiti* á 25 pesetas, y se vendía á 200 ó 250 en San Francisco. También es artículo muy solicitado el copra ó

(1) *Iriondo:* obra citada.

nuez de coco seco, porque se atribuye á su aceite la virtud de estimular el crecimiento del cabello. Ciertamente, no es común la calvicie entre los insulares del Pacífico; pero esto se debe no al uso del aceite de coco, sino á la costumbre que aquellos tienen de llevar descubierta la cabeza. Chile y Perú envían á *Tahiti*, además de los productos del país, mercancías procedentes de Europa y otros lugares de América que se depositan en los puertos de aquellas repúblicas; de la Australia y de Nueva Zelanda se importan harinas, maderas y productos manufacturados en las fábricas inglesas; de California se reciben también maderas de construcción, y de Hauaii ganado vacuno, aunque menos hoy que en años pasados, y el sobrante de las mercancías que llegan de China á Honolulu. Según datos oficiales de 1879 el comercio de importación ascendió á 3.212.000 francos, y el de exportación á 1.216.000 francos.

IX.

Terminada la guerra y reconocido el protectorado de Francia en *Tahiti*, establecieronse en la isla algunos colonos europeos. Pero aunque fértil y productiva esta tierra, en la que, ya en valles, ya en montañas, arraigan y prosperan muchas y muy útiles plantas, pronto comprendieron aquellos que las faenas agrícolas en suelo virgen exigían trabajo no interrumpido durante varios años para conseguir abundante cosecha y poder entregar al comercio los frutos del país en condiciones ventajosas. Así es, que los primeros colonos, soldados veteranos en su mayor parte, que no tenían hábitos de agricultor, abandonaron las tierras que cultivaban, afluyeron á la capital con la esperanza de hallar mejor fortuna en el ejercicio de otras industrias, y allí agotaron los escasos recursos que aún conservaban, hasta tal punto, que las autoridades francesas tuvieron que atender á su subsistencia. En aquellos días llegó á *Papeiti* noticia de las minas de oro descubiertas en California, y ansiosos de tomar parte en el botín que América ofrecía á los aventureros, muchos colonos emigraron en busca del precioso

metal. No se hizo esperar el desengaño, y la población europea, que la fiebre del oro había reducido á exiguo número, creció con la llegada de nuevos colonos oriundos de Francia y otros países. Volvieron á cultivarse los valles próximos á la costa; pero muy pocos se decidieron á penetrar en el interior de la isla ni á fijar su residencia en puntos del litoral apartados de *Papeiti*, y la mayor parte de las tierras quedaron tal como estaban, abandonadas á la naturaleza ó al escaso trabajo que los indígenas ponen en ellas. Hoy mismo, á pesar de los años trascurridos desde la época á que nos referimos, son muy pocas las hectáreas de terreno entregadas á buen cultivo. El Gobierno francés debe procurar muy en primer término el fomento de la agricultura en su nueva colonia; debe ofrecer ventajas positivas á los colonos que con sus familias se trasladen al Archipiélago, y premios á los naturales del país que con mayor inteligencia y asiduidad cultiven sus tierras. Los concursos ya establecidos tienden á este fin; pero es preciso que Francia persevere en su empeño, porque sólo una abundante producción agrícola puede llevar á los puertos de *Tahiti* los buques que surcan el Pacífico y ofrecen mercancías de Australia, de Asia ó de América á cambio de otras que les permitan hacer en carga y lucrativamente el viaje de retorno. Situado en la ruta qne ha de seguir el comercio intercontinental por el canal de Panamá, el Archipiélago de *Tahiti* ha de ser uno de los mercados más importantes y concurridos de la Polinesia, si la nación que hoy lo posee aplica con actividad y acierto todos los medios de que puede disponer para el fomento de la riqueza agrícola de las islas.

Hace dos años, con motivo de la anexión del Archipiélago á Francia, se recordaron las varias opiniones sustentadas acerca del régimen colonial de los pueblos latinos. Distinguidos publicistas han sostenido que españoles y franceses carecen de aptitud para la colonización; han censurado nuestras leyes de Indias y los reglamentos franceses que rigieron en el Canadá y en la Luisiana, y han deducido que aquellas leyes y estos reglamentos, por favorecer exclusivamente los intereses de la metrópoli, causaron la ruina del poderío colonial de España y

Francia. Dos escritores alemanes (1) afirmaban en 1873, refiriéndose á *Tahiti*, que onerosos reglamentos de aduanas y otras absurdas disposiciones mercantiles del Gobierno francés, habían alejado de *Papeiti* los buques mercantes de nacionalidades varias y los balleneros ingleses y americanos que allí anclaban para reponer sus provisiones; que el tráfico había disminuido de tal suerte, que estaba casi reducido á la exportación de naranjas para Australia y América, y que el protectorado ningún beneficio rendía á Francia, sino que más bien le perjudicaba, puesto que había aumentado el presupuesto de gastos sin compensación en los ingresos. Exageración ó parcialidad hay indudablemente en las opiniones emitidas por escritores germanos acerca de la política colonial de los pueblos latinos; no es justo tampoco deducir de las leyes españolas y francesas que en las Indias rigieron argumentos contra la aptitud colonizadora de estos últimos, dado que en los siglos XVII y XVIII análogo régimen aplicaron á sus colonias Holanda é Inglaterra. Sin embargo, preciso es convenir en que España y Francia no obtienen hoy de sus posesiones ultramarinas el provecho y fruto y consiguientes ventajas comerciales que valen á Inglaterra sus vastos dominios. La falta de iniciativa privada, consecuencia del exceso de formalidades y requisitos que la Administración en España y Francia exige para todos los actos de la vida social, las crísis y trastornos políticos que ambos pueblos han sufrido en el presente siglo, y que han concentrado la atención y las fuerzas vivas del país en otras cuestiones que más inmediatamente afectan á los intereses y tranquilidad de los ciudadanos, pueden explicar el hecho que apuntamos sin necesidad de apelar á supuestas ineptitudes de raza que la historia y la etnología de consuno niegan.

Franceses y españoles proclaman hoy las excelencias de la iniciativa individual, de la asociación libre para realizar empresas de indudable utilidad pública que desatienden sus gobiernos, preocupados por la constante y activa lucha de los

---

(1) *Fr. Christmas und R. Oberlander:* Ozeanien, die Inseln der Südsee; Leipzig, 1873.

partidos políticos. En Boletines y Revistas de las sociedades francesas de Geografía hemos leido ideas y proyectos muy plausibles que tienden á favorecer la colonización y el comercio por medio de sociedades semejantes á las inglesas y alemanas que explotan las innumerables islas del Pacífico. Y entre esos proyectos citaremos el de M. Vassel, que propone la fundación de una gran compañía franco-polinesia con un capital social, por lo menos de 20 millones de pesetas, y en la que el Gobierno no ha de tener más intervención que la necesaria para inspeccionar, en beneficio de los colonos y accionistas, los actos y operaciones de la sociedad, á cambio del apoyo moral que debe prestarla. La Compañía tendrá en Francia su Dirección y una agencia para reclutar colonos y organizar las expediciones. El centro de la explotación será *Papeiti*, centro á su vez de los archipiélagos que se han de colonizar, y allí representarán á la Compañía un director, único funcionario responsable ante el Consejo de administración, cuatro jefes de servicio (cultivos, obras, navegación y comercio), un inspector del Gobierno, un secretario general y los empleados subalternos que fueren precisos. Se organizará una agencia ó sucursal en Taio hae (isla Nuka-hiva) con depósito de carbón y talleres, y otras en diversas islas cuando las circunstancias lo exijan, y desde luego se fundarán establecimientos agrícolas é industriales y factorías en las islas más importantes. Además, la Compañía irá ocupando las islas independientes previo amistoso y leal convenio con sus habitantes, así como los islotes despoblados que convengan. En unas y otros izará el pabellón nacional y procurará que el Gobierno ratifique la toma de posesión y conceda el dominio pleno á los ocupantes por noventa y nueve años, bajo ciertas condiciones que aseguren la explotación efectiva de las islas adquiridas. Cada una de estas formará una colonia y será poblada, según su importancia, por seis á doce familias dirigidas por un jefe que desempeñará las funciones de oficial del Registro civil y administrador de la colonia, y por un contramaestre ó segundo jefe encargado de dirigir la explotación agrícola é industrial. Se pondrá á disposición de cada familia una casa ó choza, una

extensión determinada de terreno y los muebles é instrumentos de uso indispensable, de todo lo que será aquella propietaria al cumplir cinco años de residencia en la isla, pero tendrán que trascurrir diez años para que pueda enajenar el terreno. La Compañía se compromete á proporcionar alimento y vestido á los colonos durante los cinco primeros años; pero todos los que hayan cumplido los doce de edad tendrán que trabajar cinco días por semana, salvo los casos de impedimento legítimo, recibiendo en cambio un módico jornal. Pasados los cinco años recobran los colonos su libertad, y si quieren continuar trabajando en beneficio de la Compañía, ganarán ya mayor salario, teniendo la misma consideración que los obreros de Europa. En este caso, la Compañía les proveerá de los artículos de primera necesidad, cuyo importe se descontará del salario. Los inspectores, acompañados de un médico y un misionero, visitarán periódicamente las islas, y oirán todas las quejas y reclamaciones que hicieren los colonos. Los jefes de colonia que hubieran abusado de sus atribuciones, serán destituidos inmediatamente. Inspéccionará también las colonias, una vez al año, un comisario delegado del Consejo de administración. Se pondrán en venta á bajo precio y otorgando plazos para el pago todos los terrenos laborables de que pueda disponer la Compañía, estipulando en el contrato condiciones que obliguen al comprador á cerrar y explotar la tierra que hubiese adquirido. Dos vapores pondrán en comunicación constante las colonias entre sí y con Nukahiva y *Papeiti*, y por tanto, con Europa; buques de vela llevarán provisiones y cambiarán mercancías, y dos paquebots, también á la vela, trasportarán colonos, uno desde Burdeos ó Saint Nazaire á Aspinwall, y otro desde Panamá á Nukahiva. De esta manera se evitarán las molestias y peligros del viaje por el cabo de Hornos.

El autor del proyecto cree indudable la prosperidad de las colonias si los primeros emigrantes, reclutados entre la población proletaria que con tantas fatigas arrastra triste vida en Europa, encuentran en las islas ventajas y comodidades de que en su país carecian. Y añade que, con el patronato de un Gobierno liberal, se puede dotar á Francia de nuevas y muy

útiles colonias, al par que se hace una obra filantrópica y un negocio que puede dar al capital un 25 por 100 de beneficio.

Si de este proyecto damos aquí noticia, es porque demuestra la importancia que hoy se atribuye á la colonización de los archipiélagos oceánicos, y también porque la idea á que obedece y aun las bases generales que explana, pudieran servir de aliciente y de norma en nuestro país para la constitución de sociedades mercantiles que explotaran las innumerables islas de la Micronesia que á España pertenecen, de algunas de las cuales obtienen ya muy regular provecho compañías alemanas.

R. Beltrán y Rózpide.

(Continuará.)

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 5 de Diciembre de 1882.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresaron en la Sociedad el Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga, Teniente general; el Excmo. Sr. D. Hector F. Varela, Cónsul general de la República Argentina, y D. Luis M. Cardozo, Cónsul del Paraguay.

El Sr. Presidente participó que el socio D. Andrés Guijarro, digno é ilustrado hijo del trabajo que en varias ocasiones había demostrado su competencia en los estudios geográficos, usando muy discretamente de la palabra en reuniones de la Sociedad, significaba ahora su cariñosa adhesión á ésta, regalándola la artística y valiosa lámpara que adornaba el centro del salón.

La Reunión agradeció con muy expresivas manifestaciones de aplauso la generosidad y munificencia del Sr. Guijarro.

Anunció después la Presidencia que continuaba la discusión pendiente acerca de las relaciones posibles de España con África, y que habían pedido la palabra el Sr. Fernández-Duro, para rectificar, y los Sres. Alcalá Galiano y Neussel.

El Sr. *Fernández-Duro*, contestando á varias preguntas que le había dirigido el Sr. Carvajal, dijo; que el vapor *Blasco de Garay* había fondeado por fuera de Puerto Cansado, deteniéndose el tiempo necesario para hacer observaciones astronómicas; y no habiendo sido posible que los botes pasaran la barra, hubo de limitarse la inspección á lo que podía verse

desde la cubierta y lo alto de los palos, descubriendo que el puerto está formado por una depresión del terreno que separa de la mar una lengua de arena. La disposición es semejante á la de las albuferas de nuestra costa del Mediterráneo, aunque con la diferencia de que en estas es fértil el terreno contiguo y en Puerto Cansado no se descubren más que arenas movedizas y desiertas. El reconocimiento del *Blasco de Garay* fué incompleto, pero teniendo la Comisión noticias del que hicieron por el interior D. Francisco Puyana y D. Joaquin Gatell, y hallándose abordo dos oficiales del Emperador, naturales de aquel territorio, reunió datos suficientes para formar juicio, que no conforma por cierto con el de unos expedicionarios que últimamente han ido desde Arrecife y han dicho era *una joya inapreciable; una perla escondida; un puerto como hay pocos en Europa.* A la Comisión no pareció dudosa la elección entre Ifní y Puerto Cansado y se decidió por el primer punto.

Añadió el Sr. Fernández-Duro que posteriormente se habían hallado documentos auténticos en prueba de que la villa de Tagaost con el Puerto de Ifní y todo el reino de la Bu-Tata habían pertenecido á la Corona de Castilla por acto espontáneo de los habitantes, que prestaron juramento de sumisión y vasallaje el año de 1499, estableciéndose desde aquel momento relaciones comerciales que corrieron á cargo de la Casa de la Contratación de Sevilla, según acredita el erudito trabajo del señor Jiménez de la Espada publicado en el Boletín. De modo que no sólo se reunían en favor de Ifní las condiciones de fondeadero, acceso á la playa, país fértil y poblado, sino también las tradicionales de haber sido antiguamente posesión española.

A pesar de todo, no siendo cuestión del tratado de Uad-Ras sino de los intereses nacionales, opinaba el Sr. Fernández-Duro que no debía satisfacernos la sola posesión de Ifní, porque separando el Uad-Assaka, como está dicho, dos regiones distintas en que la diferencia de raza, lenguas y costumbres origina cierto antagonismo ó rivalidad, inclinándonos á una de ellas nos haríamos menos simpáticos á la otra, en cuyo concepto deberíamos buscar en la costa del Uad-Nun otro desembarcadero, bien en el Meano ó en el paraje que la experiencia recomendara, sin exclusión de Puerto Cansado.

Creyendo con esto dejar satisfecha la indicación del Sr. Carvajal, dijo, que teniendo noticia de la presentación de una Memoria escrita por D. Pelayo Alcalá Galiano, recordaba haber leido en un diario de la corte que esta Memoria se preparaba, presumiendo por ello que existiera alguna relación entre el Sr. Alcalá Galiano y el articulista de *La Epoca*, que este es el periódico, y que en caso afirmativo defendería á la

Sociedad y se defendería de las censuras de que han sido objeto, ya que estaba presente el Sr. Alcalá Galiano.

Habiendo declarado este señor que se honraba colaborando en el periódico citado, el Sr. Fernández-Duro continuó su discurso afirmando que era notoria injusticia decir que *tarde y mal* se ha iniciado la discusión presente, porque la Sociedad Geográfica empezó en España el estudio serio de estas cuestiones; ha ofrecido á la opinión los datos de que se sirve y ha dado ocasión á que el Sr. Alcalá Galiano luciera su ingenio y su erudición examinando los planos, vistas, citas y argumentos publicados en sus Memorias. En la Sociedad se han producido interesantísimos trabajos de los Sres. Coello, García Martín, Jiménez de la Espada y algunos otros que ocupan muchas páginas en el BOLETÍN, tantas que habían dado motivo á una revista bibliográfica francesa para decir que la Sociedad Geográfica de Madrid se ocupaba preferentemente de Marruecos.

Después de esto se sorprendía el mencionado articulista de que la Sociedad hubiera escuchado *sin protesta y aun sin murmullo* opiniones sin fundamento sólido como las emitidas por el que estaba hablando, y esto consistía en que esta Sociedad, aunque *jóven é inexperta*, á juicio del escritor de *La Epoca*, es tolerante y escucha sin dar muestras ruidosas de desaprobación todos los juicios, á reserva de razonarlos, lo que seguramente hacía con el suyo, porque lo confirmaba y ratificaba. Seguía creyendo que la cuestión del sitio que ocupó Santa Cruz de Mar pequeña era secundaria y ociosa, no conduciendo más que á la repetición de conceptos sabidos; para el cumplimiento del tratado de Uad-Ras no la estimaba necesaria, porque sabemos con toda certeza que esa torre ó fortificación se hallaba en un punto comprendido entre los Cabos Guer y Bojador, límites de la antigua Capitanía general de la Costa de África, anexa al Gobierno de Canarias, y todavía se pueden estrechar más aquellos tomando los puntos extremos que han sido discutidos. El tratado de Uad-Ras no menciona á Santa Cruz más que como lugar de relación: estipula que se dará posesión á España de cierto terreno *junto* á Santa Cruz y para el establecimiento de una pesquería, *como la que tuvimos antiguamente*, y por tanto, cualquiera que sea el lugar que elijamos frente al Archipiélago, estará *junto á Santa Cruz*, pues que el adjetivo es indeterminado.

Respecto á la *pesquería*, repitió también que en su opinión no era dudoso que una vez posesionados del terreno pudiéramos ejercer en él todos los actos de dominio y señorío, estando probado que en los establecimientos que antiguamente tuvimos se ejercían. De no entenderse así re-

sultaría que por el hecho de la existencia de un tratado que impuso la victoria y dictó la conveniencia se nos negaba lo que se consiente ó no se impide á súbditos de otras naciones que no han conseguido semejantes ventajas.

Pasando á otro punto, manifestó que *La Epoca* le censuraba por lo que dejó de decir, extrañando que al preguntarle el Sr. Pérez del Toro lo que el Gobierno pensaba acerca de estos asuntos no contestara nada, y que á su vez se sorprendía de que se le supusiera enterado de los secretos del Gobierno, y de que, si lo estuviera, había de revelarlos aquí. Añadió que lo que podía decir era lo que pensó el Emperador de Marruecos en un principio, que fué no mostrarse dispuesto á entregar á Ifní ni á ningún otro punto y ofrecer en cambio una compensación razonable.

El *Sr. Alcalá Galiano* declaró que le parecía irregular entablar discusión en la Sociedad con motivo de artículos publicados en un periódico; pero que *La Epoca* estaba dispuesta á replicar y defender sus escritos si por medio de la prensa se rebatían los datos y argumentos en ellos expuestos.

Pidieron la palabra los Sres. Pérez del Toro y Coello.

Acto seguido subió al estrado el *Sr. Alcalá Galiano*, y leyó un extenso y erudito discurso en el cual empezaba declarando que se veía obligado á molestar la atención de la Sociedad para defender el dictámen de la Dirección de Hidrografía y del Ministerio de Marina sobre la situación geográfica del punto que ocupó Santa Cruz de Mar pequeña, dictámen que anteriormente había sido el Sr. Galiano encargado de emitir y que aprobaron después ambos centros oficiales, haciéndolo suyo.

Entró luego el orador en varias consideraciones históricas para probar que la fundación de las fortalezas en Cabo Bojador, puerto de Nul y puerto de San Miguel de Saca, ordenada por los Reyes Católicos, excluía de hecho la existencia de Santa Cruz en la embocadura del Dráa; así como para excluirla de Ifní, recordó los datos presentados por el Sr. Jiménez de la Espada sobre la sumisión momentánea de Tagaost, Ifní y varios pueblos de aquella comarca á la Corona de Castilla, datos en que se encuentra la idea de construir en Ifní una fortaleza, cuando existía desde muchos años antes la de Santa Cruz en sitio diferente y lejano.

Analizó las cartas antiguas de aquella costa, tanto las anteriores com las posteriores á la fundación de Santa Cruz, llevando las primeras nombre de Aluet-Nul que sustituían las segundas por el de Mar pequeñ

Combatió la opinión del Sr. Manrique, de Canarias, sobre la existen del fuerte de Herrera en Puerto Cansado.

Refirió las negociaciones que sobre aquella antigua posesión media

entre los Gobiernos español y marroquí, así como los incidentes ocurridos y los pareceres dados por los embajadores Fr. Bartolomé Giron y D. Jorge Juan, terminando esta parte de su discurso con las conclusiones siguientes: 1.ª que el Adelantado Lugo construyó un castillo en las inmediaciones del rio Assaka; 2.ª que el puerto de Nul de las crónicas estaba junto al Cabo Nun cerca de la boca del Dráa; 3.ª que se puede fijar con toda precisión el fuerte de Santa Cruz en el rio Chibica, Aluet-Nul en los tiempos antiguos y Nun en el siglo XVIII.

Por último, creía el orador que su trabajo podía servir de fundamento para situar á Santa Cruz de Mar pequeña, y nadie mejor que la Sociedad Geográfica de Madrid, con su reconocida competencia, estaba en el caso de ilustrar al país y al Gobierno acerca de este asunto.

En la segunda parte de su discurso trató de la pesquería en aquellos mares, á la que no concede la gran importancia que le da M. Berthelot, comparándola con la de Terranova, sin dejar por eso de reconocer la que verdaderamente tiene; adujo para ello como principales pruebas las descripciones de Glas que parecen hechas para hoy sin adelanto alguno; y las opiniones de D. Jorge Juan, el cual, comisionado por Carlos III para el establecimiento de una pesquería en las costas del Uad-Nun, emitió ideas poco favorables creyendo de escasa utilidad para las Canarias la elección de un punto en aquel paraje.

Dió noticias muy curiosas acerca de las comunicaciones que sobre este asunto se cambiaron entre aquel marino y el Gobierno español, consignando que pescan hoy los canarios en la misma escala y en los mismos sitios (del Cabo Bojador al Blanco) como en el siglo pasado. Habló de la moderna sociedad canario-africana, y al recordar que ha escogido como centro de sus operaciones el rio Ouro, deducía que esa circunstancia misma comprueba la ninguna utilidad de un establecimiento de pesquería entre los Cabos Nun y Yubi. Añadió también que aún al Sur no ha resultado tan buena la isla de Arguin, como lo prueba el haber querido Francia utilizarla y desecharla luego.

En la tercera parte de su discurso, que versaba sobre el comercio, se ocupó el Sr. Alcalá Galiano del folleto publicado por el Sr. Jiménez de la Espada, titulado *España en Berbería*, tratando de refutar la idea de que hubiéramos poseído entre los Cabos de Aguer y de Nun otra cosa que factorías en su verdadera y antigua acepción, según la explica el autor Ustariz, pues factores eran los comisionados que entendían en las compras ventas y demás negociaciones del tráfico.

Invocó una vez más el Sr. Galiano las ideas de D. Jorge Juan contrarias al establecimiento comercial, porque sólo podría servir de gasto á la

nación, y aseguró que antes de elegir el punto más conveniente es necesario un estudio concienzudo de la localidad, sin el cual es imposible designarlo.

Terminó su discurso expresando que su falta de autoridad, el estado en que parece hallarse el asunto por las gestiones del Gobierno y el que no era este el sitio más á propósito para discutir ciertos temas, le obligaban á no ocuparse con más extensión en esta tercera parte, suplicando á la concurrencia le dispensará por haber molestado tanto tiempo su atención.

Siendo muy avanzada la hora, se levantó la sesión, quedando en el uso de la palabra para la inmediata los Sres. Neussel, Pérez del Toro y Coello. Eran las once.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 12 de Diciembre de 1882.

Presidencia del Sr. Abella.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Foronda, Andía, García-Herreros, Gorostidi y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Se participó que el Sr. D. Joaquin Pí y Margall hacía renuncia en favor de la Sociedad de sus derechos á percibir el importe del papel y tirada de retrato del Sr. Rivadeneyra publicado en el BOLETÍN; y que el socio D. Andrés Guijarro había regalado la preciosa lámpara que adornaba el salón de sesiones en la última reunión ordinaria. La Junta acordó dirigir expresivas comunicaciones de gratitud á los Sres. Pí y Guijarro.

Se leyó una comunicación del Sr. Director de Instrucción pública solicitando informe de la Sociedad acerca del plano de Cárdenas publicado por D. Patricio Montojo.

Se presentó el Balance de cuentas remitido por el Sr. Tesorero, y no habiendo otros asuntos de que tratar se levantó la sesión. Eran las diez.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 19 de Diciembre de 1882.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se participó que el Sr. Pérez del Toro excusaba su asistencia por falta de salud, y pedía se le reservase la palabra para la próxima sesión.

El *Sr. Ferreiro*, á quien fué concedida la palabra, previo el beneplácito del Sr. Neussel, manifestó que no había desplegado sus labios respecto á la cuestión de Santa Cruz de Mar pequeña porque de ella se habían hecho cargo personas de reconocida competencia; pero que, aludido de un modo directo y apareciendo en divergencia entre sus ideas anteriores y las actuales, se veía en la absoluta necesidad de exponer públicamente sus opiniones y explicar las causas de aquella divergencia.

Dijo que la cuestión de Santa Cruz consta de tres partes: 1.ª determinación del punto; 2.ª su importancia comercial; 3.ª su importancia política. Que la primera tiene á su vez dos aspectos, uno especulativo, el histórico-geográfico, y otro esencialmente práctico, el de conveniencia nacional.

El especulativo entra de lleno en las atribuciones de esta Sociedad, sin que pueda eludirlo, como no pueden eludir el práctico las Sociedades económicas y otros círculos que se ocupan en los intereses materiales del país, aunque también la Sociedad se ocupe en él, porque no hay fuerza mayor que le impida.

Añadió que para cumplir la primera obligación, es decir, la referente al aspecto especulativo, diría la parte que había tomado anteriormente en el asunto: que hacia el año 1866 tuvo la Dirección de Hidrografía el encargo de informar con urgencia acerca del punto donde se halló Santa Cruz, encargo que se encomendó al que suscribe y evacuó con los datos recogidos en pocos días, creyendo fácil la tarea, apoyado como estaba en la opinión para él siempre respetada de su amigo y maestro el Sr. Coello.

Aceptado su dictamen por la Dirección de Hidrografía no volvió á ocuparse en el asunto, hasta que años después se promovió nuevo informe evacuado por el Subdirector de aquel establecimiento, con cuyo motivo tuvo ocasión de verlo más detenidamente y con gran abundancia de datos, variando su primera opinión con el estudio de las cartas antiguas y después de largas discusiones en que combatía el parecer de su jefe.

Aseguró el que suscribe que el cambio de opiniones en materia histórica, lejos de acusar inconsecuencia demuestra consecuencia grande con la razón y la verdad y recurrió á las pruebas de la manera siguiente. Con la atenta inspección del mapa moderno y de cuatro antiguos escogidos entre los que no son copia unos de otros, se ve: 1.° que la carta catalana de 1375, es decir, anterior á la fundación de Santa Cruz, pone sobre el segundo rio al S. de Cabo Nun (ó actual Chibica) el nombre de Aluet-Nul, indudable corrupción de Uad-Nun ó rio Nun. 2.° La carta de

Juan de la Cosa, año 1500, en que existía la fortaleza, en vez del nombre anterior marca sobre el mismo sitio el de Mar pequeña. 3.° La carta del escocés Glas, que confiesa haber oido decir en Canarias que el fuerte había estado en rio Nun, coloca Mar pequeña en la boca de aquel rio, bien lejos del cabo del mismo nombre. 4.° La carta inédita que existe en el Museo canario, y tiene la fecha de 1761, señala sobre el segundo rio y lejos de Cabo Nun, el mismo nombre de Mar pequeña; y para que no haya duda de que no se refiere á un punto cercano á Cabo Yuby, como puede suscitarse por alguna de las antiguas, tiene marcados los sitios de San Bartolomé y más al O. al de Puerto Cansado.

El Sr. Ferreiro no pretendía, sin embargo, que su criterio fuese infalible y desde el momento en que había opiniones contrarias tan respetables como las de sus amigos los Sres. Coello y Fernández-Duro, podía suponer que estaba equivocado, suposición que le permitía considerar el lado práctico de la cuestión.

Que estuviera Santa Cruz en Ifní, Drás, Chibica ó Puerto Cansado, siempre echaba de ménos el necesario estudio para elegir el punto más conveniente; pero de emitir su dictamen sin más datos que los generalmente sabidos, debía decir que á Ifní han ido las tentativas de franceses con el Anjou y de la compañía inglesa en ciernes del Sus y Norte de África; que cerca de Puerto Cansado, en Cabo Yuby, se ha establecido ya, y al parecer definitivamente, el inglés Mackenzie como augurando una segunda edición de Borneo. Por este lado tienen entrambos puntos muy semejante importancia, pues si Ifní se halla en terreno más feraz y poblado, y tiene agua potable, Puerto Cansado se encuentra fuera de la influencia marroquí, son ménos temibles las agresiones de los moros y puede con algún gasto convertirse en el puerto más abrigado de aquella costa.

Que no sabía la ventaja que pudieran ofrecer el Drás ni el Chibica, y así los canarios eran, en su concepto, los que, mejor enterados, podrían indicar el puerto que más les conviniese, teniendo en cuenta que si se cumple estrictamente el tratado de Uad-Ras, obtendriamos el punto como pesquería, es decir, sin provecho alguno, como está por todos demostrado, ó tendría que modificarse el artículo 8.° si el punto escogido cae dentro del territorio sobre el cual ejerce el Sultan soberanía, siquiera sea nominal, pues eligiendo Puerto Cansado para nada tendríamos que invocar el tratado de Uad-Ras, sino establecernos allí, con el mismo derecho que Mackenzie en Cabo Yuby.

Pasando á tratar la importancia comercial, dijo que nuestro BOLETÍN ha consignado varios datos acerca de ella y no ha mucho se publicó en

él un resumen de la Memoria escrita por el Cónsul general de los Estados-Unidos en Marruecos, que explica hasta los detalles del comercio considerable que por allí pasa desde el interior y aun desde Timbuctú en las grandes caravanas que van á Mogador; por tanto se comprende la importancia de un punto en la costa del Sus ó del Uad-Nun puesto que ella forma una curva casi tangente el camino de dichas caravanas. Que juzgando muy difícil empresa la de vencer el fanatismo y la intransigencia musulmana, la más fuerte de todas las intransigencias, creía posible vencerla cuando media el interés y se emprende el comercio en paz y con buena fe, pues siempre se ha conseguido en tales condiciones aun con los hombres más salvajes; y allí mismo en esta costa siempre hacen los canarios pequeñas transacciones.

Respecto á la importancia política dijo que era grande para el porvenir de nuestra nación; que es necesario mantener y aumentar nuestra influencia en Marruecos; que si ahora poseemos cinco puntos en el litoral del Mediterráneo y tenemos derecho á uno en el occidental, deberíamos tener seis veces esos seis puntos, para que la costa marroquí se hallara dominada, y siguiendo con el imperio una política hábil y continua estar preparados para cuando llegara el caso de reclamar lo que fué de España en antiguos tiempos y lo necesitara en los venideros para su propia seguridad, para el desahogo de su población y aumento de su comercio.

Acto seguido, leyó el *Sr. Neussel* las siguientes observaciones.

Señores: Contando con la benevolencia que distingue á este ilustrado auditorio, me he atrevido á pedir la palabra para tratar la cuestión de Santa Cruz de Mar pequeña, desde el punto de vista internacional. Convencido del caballeresco caracter español creo que ninguno de vosotros se sentirá herido en su amor patrio, porque un extranjero se permita expresar aquí su humilde opinión.

Hace algo más de dos años, y con motivo de la publicación de un libro cuyo autor es compatriota mio y socio de esta ilustre corporación, el Sr. de Conring, la prensa y en particular la francesa indicaron que Alemania pretendía adquirir de España el derecho que le concede el artículo 8.° del tratado de Uad-Ras. Inútil es decir que fué este rumor falso; pero desde aquella época la prensa española insiste en pedir el cumplimiento del citado artículo, sin hacerse cargo de la gran dificultad que ofrece por la oposición que encontró á su vuelta la comisión del vapor *Blasco de Garay*, respecto al punto designado por el ilustre marino señor Fernández-Duro, oposición que ha de lamentarse por haber hecho estériles las negociaciones diplomáticas, de lo que parece se vanagloria el Gobierno marroquí, proponiéndose sin duda seguir si le es posible el

mismo camino para ganar tiempo y frustrar la realización de las justas esperanzas de España.

Desgraciadamente, todos los pueblos cristianos de Europa miran con desdén y menosprecio á los mahometanos que en asuntos diplomáticos parecen tan superiores como nosotros, y puedo citar aquí un hecho que en 1877 ocurrió en la conferencia de Constantinopla, cuando el embajador de Francia hablaba con alguna altivez sobre las dificultades que presentó á la conferencia la Comisión turca, contestando Safret Bajá al embajador que se extrañaba mucho de que los diferentes Gobiernos de Europa se ocupasen con tanta frecuencia y minuciosidad en los asuntos de Turquía, miéntras esta nunca se había mezclado en los asuntos interiores de otras naciones, llamándoles la atención sobre la noche de San Bartolomé en 1572 y la destrucción de París en 1871 por la *Commune*, frases que no dejaron de ser golpe bastante fuerte para todos los hábiles diplomáticos que se encontraban en aquella reunión.

Por lo mismo no hay que extrañar que el Gobierno marroquí proceda de esta manera, conociendo muy bien la poca conformidad y acuerdo que hay en España sobre este asunto, no pudiéndose fijar con certeza el punto de la antigua fortaleza de Herrera.

Pero quizás hay algo más en esto, que ignoramos, pues podría ser también que el Sr. Ministro de Estado, por razones que no conocemos, haya dado á la Comisión del vapor *Blasco de Garay* instrucciones particulares pero terminantes, para fijar aquella fortaleza en el sitio que indicó la Comisión.

No es secreto para nadie que el tiempo perdido por España ha sido entre tanto aprovechado por los ingleses en vuestro perjuicio, para explotar aquellos terrenos, y en prueba me consta por una persona recien llegada de las Canarias, que en aquel Archipiélago algunos miles de súbditos británicos trafican en gran escala entre Santa Cruz de Agadir y el Cabo Yuby con las caravanas que llegan del interior de África.

Creo señores, en mi humilde opinión, que sería preciso, para que España salga con honra de todos los entorpecimientos que hasta el día se han presentando en este asunto, tomar posesión del punto designado por la Comisión mixta del vapor *Blasco de Garay* sin atender siquiera á si por el Norte ó el Sur de dicho punto hay más ó ménos ventajas para el comercio, pues antes de explotarlo es necesario explorar aquel terreno, habitado hoy por un pueblo salvaje, contra cuya religión fanática la cruz cristiana es impotente. El tráfico comercial me parece el mejor medio para vivir entre ellos por de pronto; más tarde, si así conviniera, se puede tomar posesión de las comarcas que en el siglo XVI constituían la co-

lonia española, si fuese necesario con ayuda de los cañones. Hé dicho.

Usó de la palabra el *Sr. Coello* lamentándose primero de que el debate se hubiera circunscrito á determinar el lugar que ocupó la antigua fortaleza española de Santa Cruz de Mar pequeña, porque, aún cuando esta sea cuestión de importancia desde el punto de vista geográfico é histórico, nos interesa más estudiar y discutir las ventajas políticas y comerciales que España puede obtener ocupando nuevos puntos en las costas de Marruecos. Por su parte, hasta sentía tener que entrar en esta parte del debate; pero lo hacía por haber sido aludido especialmente, y debía empezar declarando que creia conveniente que hoy no se conociese con certeza la situación de aquella fortaleza, porque pudo estar situada en punto que ofreciese escasa ó ninguna utilidad, y vale más no saberlo para elegir así el sitio más conveniente.

Dijo también el Sr. Coello que deploraba haberse visto privado de asistir la primera noche en que se trató esta cuestión, no sólo porque hubiera aprendido oyendo lo que en ella se dijo, sino porque hubiera contestado, desde luégo, á los cargos que se hicieron, precisamente por uno de sus queridos amigos, á la *Asociación española para la exploración del África*. Verdad es que el Sr. Fernández-Duro la defendió, y por ello debía darle las más expresivas gracias, pero la parte que él había tomado para la creación de esta Sociedad, y el puesto que en ella ha ocupado, le obligaban á insistir en su defensa que ciertamente era bien fácil.

Fué de los primeros que tuvo la alta honra de hablar con S. M. Don Alfonso sobre el particular, cuando éste fué invitado por el ilustrado monarca de Bélgica á secundar su generoso pensamiento, y tuvo también la satisfacción de oir á nuestro Rey una declaración que demuestra su gran inteligencia: tal es la de que nosotros, al paso que apoyásemos, en la medida de nuestras fuerzas, los intentos científicos y humanitarios de la Asociación general Africana, debiamos ocuparnos muy especialmente en lo que á España interesa. Este fué desde el principio el programa de nuestra sección, y ya en la segunda Junta, celebrada en palacio, se presentó un plan de exploración, precisamente en las regiones fronteras á las Islas Canarias, comprendiendo el estudio de las costas, el de las posiciones accesibles ó importantes del interior, y el reconocimiento, si fuese posible, de ruinas y monumentos que allí existan que deben dar gran luz, según los datos incompletos que se tienen, para la historia de aquel país, de las razas que lo poblaron y de sus relaciones con las primeras establecidas en las Canarias y aun de otras que invadieron nuestra Península. Sobre estos particulares escribió y presentó entonces el Sr. Coello una Memoria donde se examinaba también la importancia de las pes-

querías, y en el plan entraba también cerciorarse de si había depresiones inferiores al nivel del mar que autorizasen el pensamiento de introducirlo en una parte del Sáhara, aunque siempre había creido que por los que habían lanzado esta idea, sin que ningún dato geográfico la confirmase, sólo se trataba de *inundar* de mercancías esta misma región: así lo había expuesto antes á nuestra Sociedad, y lo han demostrado los hechos.

Deseando reunir más antecedentes sobre estos territorios, y sabiendo que en ellos había practicado valiosos reconocimientos D. Joaquin Gatell poco después de nuestra guerra de África por encargo especial del Ministerio de Estado, de los que sólo se conocían las breves reseñas publicadas en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Paris*, porque los documentos originales entregados aquí y que constan en un índice del citado Ministerio, se habían extraviado, empezó la Asociación por buscar al Sr. Gatell, logrando que viniese á Madrid, costeando su viaje y gastos, y le pidió que en vista de sus borradores, apuntes y recuerdos, redactase de nuevo y con mayores detalles, la reseña de sus viajes dibujando planos é itinerarios que, en su mayor parte, ha publicado el BOLETÍN de la Sociedad Geográfica. Á las gestiones de la Asociación africana se debió muy especialmente la expedición del *Blasco de Garay* que ha proporcionado datos geográficos no ménos importantes.

Esta vino á suplir, aunque de un modo incompleto, á la exploración que se había proyectado y que debía emprenderse en vista de las noticias que se reunieron sobre el estado de aquel país. Para completarla con reconocimientos en el interior, la Asociación comisionó por su cuenta al mismo Sr. Gatell que partió poco después que el *Blasco de Garay*, y que venciendo grandes dificultades logró marchar desde Mogador á Agadir y de aquí á Tarudant y á los orígenes de rio Sus, reconociendo antes que nadie esta última parte, si bien con la desgracia de haber sido preso por las autoridades de Marruecos y conducido otra vez á Mogador, después de estar en grave peligro de ser asesinado.

El plan de la expedición que se le había trazado, debía completarse pasando del rio Sus á los primeros afluentes del Dráa, recorriendo todo este rio apenas visitado por viajeros europeos en alguna corta sección, y desconocido en todo lo demás. Debía reconocer además al Sr. Gatell las importantes ruinas señaladas por el rabino Mardojaí ó Mardokeo y otros varios puntos que no había recorrido en su primera expedición al Sus y Uad-Nun.

Después de regresar el Sr. Gatell á Cádiz, de organizar los apuntes de su último viaje y de restablecer su salud, se preparaba á realizar una

nueva expedición con los auxilios que había facilitado generosamente el Sr. Marqués de Urquijo, y en ella debía penetrar por el Riff, si era posible, y recorrerlo hasta llegar á la desembocadura del Muluya ó empezar por aquí entrando por la inmediata frontera de la Argelia, procurando subir, en ambos casos, todo el valle de aquel rio hasta sus orígenes, próximos á los del Dráa, para recorrer el curso de éste, como se proyectó antes. Así se hubieran reconocido los dos rios más importantes de Marruecos, inmediatos á sus límites orientales y meridionales, y cuyo conocimiento interesa más á España en todos sentidos. Desgraciadamente la muerte vino á sorprender al intrépido viajero en los días en que se preparaba á partir, aplazándose una exploración tan interesante y para la cual es muy difícil hallar quien le reemplace, por su intrepidez y dotes particulares y sobre todo por el conocimiento que ya tenía del territorio y de los idiomas árabes y x̱elja.

Merced también á un donativo cuantioso del mismo Marqués de Urquijo, la Asociación africana organizó otra exploración á los territorios de Abisinia y χoa á cargo del Sr. D. Juan Victor Abargues que ha realizado en esta parte interesantes investigaciones, si bien la falta de recursos le han impedido avanzar más al Sur y penetrar en los territorios menos conocidos de aquella región.

El Sr. Coello hizo notar las ventajas que podrían resultar á España de entablar relaciones comerciales con dichos países y con las costas inmediatas, relaciones que no serían difíciles, porque á pesar del estado de atraso de aquellos territorios se profesa en ellos el Cristianismo, y también deberíamos ocuparnos especialmente en nuestros intereses en el Mar Rojo, completamente abandonados hasta ahora. No sólo Inglaterra se ha apoderado allí de posiciones importantes, aun desde el tiempo en que se oponía y dudaba de la realización del Canal de Suez, si no que Francia la ha imitado y hasta Italia se ha posesionado también de un puerto en sus orillas, al paso que nosotros lo hemos descuidado á pesar de tener cuantiosos intereses en Filipinas y sus dependencias y de necesitar el paso por dicho Mar Rojo. Añadió que era preciso no arredrarse ante gastos y esfuerzos que han de dar muy provechosos frutos en el porvenir, y aunque hoy no sea satisfactorio el estado de nuestro Tesoro, es preciso tener en cuenta que las naciones deben hacer sacrificios para este fin como los hacen para sostener el ejército y la marina, las fortificaciones y los edificios y fábricas militares, siendo estos servicios más bien de precaución que para satisfacer necesidades presentes. Observó además que era urgentísimo adquirir nuevos establecimientos en África porque las demás naciones van tomando posesión de los mejores puntos, y dentro

de cincuenta años es posible que en todas las costas africanas ondeen pabellones extranjeros.

La Asociación dedicó también atención preferente á los dominios de España en el Golfo de Guinea, donde tenemos casi abandonadas islas de gran importancia, situadas precisamente enfrente de los mejores caminos que hoy pueden seguirse para penetrar en las regiones más ricas del interior del África, el Sudán hácia el Norte y la gran cuenca del Congo por el Este, sobre todo después de los recientes descubrimientos de Savorgnan de Brazza, que demuestran la posibilidad de que se llegue más fácilmente al último rio penetrando por el Ogoué ó por sitios inmediatos á su desembocadura. Cerca de dichas islas hay territorios que fueron cedidos á España, y también abandonados; de alguno de ellos y de los más insignificantes por cierto sacan ventajas los comerciantes extranjeros contrastando con nuestra indiferencia: de todo esto dan perfecta idea los trabajos del Sr. Iradier, publicados en el BOLETÍN de la Sociedad Geográfica. La Asociación africana se proponía también costear una nueva expedición á estos lugares dirigida por el citado Sr. Iradier, pero la falta de recursos le impidió realizarla. Sensible es decirlo: el país recibió con indiferencia la creación de un centro tan interesante: muchas personas importantes que habían solicitado con afán el ser invitadas á las reuniones que se dignó presidir S. M. el Rey en su palacio, se retrajeron desde el momento que fué preciso contribuir con algún sacrificio pecuniario. Muy pocos fueron los que pagaron las primeras cuotas y aparte de las correspondientes á la familia Real, al citado Sr. Marqués de Urquijo, el de Monistrol y el Duque de Bailén, que hemos perdido recientemente, y algún otro, las demás fueron pocas é insignificantes. Así los esfuerzos y desembolsos que han hecho unos, como nuestro dignísimo consocio el Sr. de Gayangos y el que ahora habla para representar á su costa á la Asociación en las conferencias de Bruselas, y los trabajos de otros varios han resultado casi perdidos y hoy cargan con responsabilidades ajenas teniendo que contestar á ataques inmerecidos. Ni ha sido mayor su fortuna en las muchas gestiones que ha hecho cerca del Gobierno de S. M. solicitando apoyo y auxilios que hasta podía concedérsele sin afectar al presupuesto del Estado. Así pues la Asociación ha tenido que aplazar sus tareas para mejores tiempos, pero se conocerá por lo expuesto que no han sido del todo perdidos sus esfuerzos: si hoy se conocen los territorios de que se trata principalmente en esta discusión, á ella se debe, y había puesto sus miras en todos los demás que pueden interesar más exclusivamente á España.

Observó el Sr. Coello que con lo dicho en defensa de la Asociación,

había entrado en la cuestión que debía tratarse de nuestros intereses permanentes en África; y que aunque le faltaban dotes para abordarla en su generalidad, y hasta tiempo, debía hacer algunas observaciones sobre los relativos á Marruecos, completando algunas ideas que emitió en sesiones anteriores al dar cuenta del Congreso geográfico de Burdeos. Dijo que nosotros en tiempos antiguos, cuando atendíamos más al África, habíamos ocupado con especialidad islas ó penínsulas en las costas como más fáciles de aislar y defender, citando entre otras islas las de Argel, de Raxgun ó Caracoles, en las costas de la provincia de Orán, las Chafarinas ocupadas más recientemente y los peñones de Alhucemas y Velez de la Gomera, y entre las penínsulas las de Mers el Kebir ó Mazalquivir, Melilla y Ceuta. Unas y otras tienen la desventaja de que, así como son buenas para la defensa, ofrecen facilidades al enemigo para cerrar el paso é impedir las invasiones, aun en las mismas penínsulas, y las dos últimamente nombradas reunen el inconveniente de que no hay cerca de ellas territorios con fáciles comunicaciones hacia el interior, hallándose rodeadas de altas montañas. Así ni sirven para las invasiones militares, ni para extender el comercio y nuestra influencia, que es lo que debía interesarnos más especialmente. Sólo Ceuta alcanza gran importancia por su situación en el Estrecho de Gibraltar, pero no creía el Sr. Coello que por ahora resultaran grandes ventajas de ensanchar su territorio, sobre todo si era á cambio de otros puntos, si bien debía lamentarse que en la época en que nos dedicamos á ocupar islotes hubiésemos descuidado el del Peregil, inmediato á la punta Leona, la más saliente en esta costa y que marcaba la mayor angostura del estrecho, habiéndose llegado á formar hasta su planos y proyectos de fortificación, de los que tenía copia.

Se lamentó también de que ya que se habían ocupado las islas Chafarinas, en las que es posible formar un magnífico puerto, y en lo cual había él tenido alguna participación, se hubieran perdido las ocasiones de apoderarse del Cabo del Agua, como propusieron en 1859 el mismo Sr. Coello y su digno amigo el general Gómez de Arteche en el libro que publicaron antes de la campaña de Marruecos. El Cabo del Agua es el punto estratégico en esta parte, porque avanza hacia las islas Chafarinas, de las cuales dista menos de 4 kilómetros; y porque está próximo á la orilla izquierda del Muluya y á las fronteras de la Argelia, pudiendo oponerse al ensanche de los límites de aquella colonia y darse la mano con Melilla, existiendo á su inmediación terrenos á propósito para la ocupación y el cultivo, y que dan paso á todo el valle de tan importante río y aún á las vías que torciendo al Oeste, y pasando por Tatza ó Teza, se dirigen á Fez.

También se lamentó el Sr. Coello de que al ocupar puntos en las costas se hubiesen descuidado los correspondientes á la occidental de Marruecos, habiendo abandonado los puntos que en ellas poseimos. Señaló como importantísima la desembocadura del Sebú ó Sbú, río caudaloso que pasa por Fez y base de comunicaciones, é hizo notar que los otros ríos principales, como el Bu-Raghrab, el Usum-er-Rebieh y el Tensift desembocan también hacia el Oeste, por lo cual alcanzan doble importancia los puntos próximos à sus desembocaduras. Ya que no otra cosa, debimos, siguiendo igual sistema que en la costa septentrional, ocupar la isleta de Fedalah, como se pensó en algún tiempo, la de Uladiyah y la misma de Mogador, con lo cual hubiéramos dominado en un puerto que ha alcanzado luego gran importancia por ser la base de la comunicación con Marrakex, la antigua capital del Imperio.

Aunque lo sentía, por considerar ya fatigados á sus oyentes, manifestó el Sr. Coello que le era forzoso entrar en la cuestión acerca del sitio que ocupó la fortaleza de Mar Pequeña, y dijo que admiraba y envidiaba la certeza con que su dignísimo colega y amigo el Sr. Alcalá Galiano, fijaba su emplazamiento: que deploraba no haberse convencido con sus razonamientos y que insistía en sus ideas, á pesar de haberle abandonado también su buen amigo el Sr. Ferreiro, que antes compartía sus opiniones, pero que, á su juicio, solamente su emplazamiento en el río Dráa correspondía á los datos que existían sobre el fuerte de Santa Cruz. Las cartas antiguas que el Sr. Alcalá Galiano aducía en apoyo de su tesis, no las estimaba como pruebas muy fehacientes, pues en ellas y no en todas, sólo figuraba el nombre de Mar Pequeña, no el del fuerte, y se marcan situaciones muy diversas á un mismo punto, de suerte que las simples coincidencias de posición no pueden llevar pleno convencimiento al ánimo. Entre los cabos Guer y el Yuby, que debe ser el de Sant Bin de los viajes del célebre religioso franciscano, no hay ningún otro saliente bien marcado, y sin embargo, en esas cartas antiguas se señalan cabos, puntas y extensas ensenadas que no existen y que además varían en todas ellas. Por contraposición, el cabo Yuby que forma saliente tan pronunciado y desde el cual hay gran diferencia en la dirección de las costas contiguas, no figura así en la mayor parte. Tampoco es posible saber con certeza cuáles son los ríos que marcan dichas costas hacia la parte del Sur: señalan allí dos principalmente, y uno solo con nombres muy variados, pero en que se reconoce el de Oued-Nun. Sin duda deben corresponder á los ríos Assaka y Dráa, los más notables y caudalosos en esta parte, mejor que al segundo y al Xbica ó Chibica, que es simplemente un gran barranco ó rambla, sin recibir más aguas que las muy esca-

sas que caen en las lluvias que tienen lugar muy rara vez en aquel territorio, por hallarse ya en los límites del desierto, al paso que el anterior las recibe de las cumbres del Atlas y del Asaka, de cadenas de montañas paralelas á éste, ó importantes también. Nada de extraño tiene que, existiendo un territorio conocido con el nombre de Uad-Nun desde remota antigüedad, diesen el mismo al río más caudaloso de esta zona. Para corroborar la antigüedad de estas denominaciones dijo el Sr. Coello que ya figuraban desde la época romana, y que en las tablas de Tolomeo se citan después del *Atlas mayor promontorium*, que es el cabo de Guer, varios ríos y entre ellos el *Nuius* ó *Nunius* y el *Dasadus*, que corresponden perfectamente al de Nun ó Asaka y al Dráa, citándose luego *Magnus Portus*, evidentemente el de Aryila, mal llamado Puerto Cansado, y que sin duda alcanzó importancia en tiempos antiguos, cegándose después.

Insistió el Sr. Coello en que sólo el Dráa es el que puede reunir la circunstancia de que fuese navegable en tres leguas hacia adentro por el caudal de sus aguas y la grande anchura que aún hoy conserva cerca de su desembocadura por donde penetran las mareas: el Asaka no ofrece iguales circunstancias, y mucho ménos el Xbica, que aunque presenta una boca ancha por el alejamiento de los bordes de su cauce, sólo tiene profundidad en 225 metros y con un ancho de 6 á 14, según el minucioso reconocimiento que practicó D. Joaquín Gatell, reduciéndose luego á 8 metros el ancho y casi sin fondo, al paso que en el Dráa señala anchura de 1.000 metros y el hecho de que sólo es vadeable, y con dificultad, por tres puntos cerca de su desembocadura, el primero á tres cuartos de hora del mar y el último á cuatro horas y cuarto. También llamó la atención sobre la circunstancia de que en varios de los escritos que se refieren al fuerte de Herrera, se le llama de *Guedder* ó de Santa Cruz y en otros de *Guado*, viendo en ambos nombres y sobre todo en el primero vestigio evidente del Ued-Der, Dar ó Dráa. Cree, pues, el Sr. Coello que el Uad-Dráa es el río donde estuvo el fuerte de Mar Pequeña, y si algo le hiciera dudar es que aun este punto se halla algo alejado del país más fértil y poblado adonde llegaron las excursiones de Herrera y otros caudillos, por lo cual es mucho menos probable que se hallase todavía más al Sur y en el Xbica ó Puerto Cansado. Hay ruinas en la orilla izquierda del Dráa que son las que él cree del fuerte antiguo, como las hay también en otros puntos y sobre todo cerca del Asaka; pero no tiene noticia de que se hayan visto en él Xbica. Repitió, sin embargo, que no insistía en esta cuestión, porque en el momento presente hay otras que interesan más, y añadió que por el pronto convenía posesionarnos de Ifní,

que es uno de los puntos que aparecen mejores, pues se halla en terreno fértil y muy poblado, debiendo tener aguas abundantes el arroyo que allí desemboca, puesto que consta la existencia de molinos movidos con ellas.

Observó, por último, que, según noticias que había leido en la prensa de estos dias, el sultán de Marruecos, que había siempre opuesto dificultades á la ocupación de Ifní ó del territorio señalado en el tratado de Uad-Ras, parecía propicio al cambio por otros territorios en el cabo del Agua; y este cambio lo creía ventajoso el orador por las razones que había expuesto anteriormente, así como había demostrado en otra ocasión que no era oportuno el reemplazarlo por un ensanche de los límites de Ceuta hasta llegar á las cumbres de Sierra Bullones, de lo cual apenas podíamos sacar ventajas en la época actual. Creía pues, que si realmente se había propuesto é insistido en esta permuta, España debía aceptarla á reserva de ocupar también uno ó más lugares en la costa occidental y en territorio adonde el mismo sultán confesaba que no llega su autoridad. Si esto era así, ni aun derecho tenía para cederlos, y valía más entenderse con los jefes de aquellas tribus y no ligarse con el reconocimiento de una soberanía que pudiera traernos complicaciones en el porvenir. Terminó advirtiendo que los puntos que hubieran de elegirse debían tener buenas condiciones, más bien que para la defensa, para penetrar en el país y para llevar á él, con preferencia á las armas, nuestro comercio y la civilización europea; sintiendo haber molestado á la Sociedad tan lárgo tiempo.

Pidió la palabra el Sr. Bravo de Laguna.

Habló, sin embargo, el *Sr. Alcalá Galiano*, que la tenía pedida anteriormente. Declaró que no pensaba ocuparse más en la situación geográfica de Santa Cruz después de la extensa Memoria que había leido, pero que el discurso del Sr. Coello le obligaba á decir algunas palabras sobre el particular; que para él dicha situación era uno de los asuntos más importantes de que debiera ocuparse la Sociedad, en contraposición á lo expuesto por varios oradores que la consideraban secundaria. Que también creía que no había inconveniente alguno en discutir dicho punto, porque el tratado de Uad-Ras, al designar que se nos concedía un territorio junto á Santa Cruz, dejó latitud para la elección del lugar, aunque no fuera tanta, en su concepto, como había supuesto el Sr. Fernández-Duro, asignando como límites los cabos de Guer y de Bojador, pues si esto fuera cierto podríamos reclamar el importante puerto de Santa Cruz de Agadir. Que por el estudio que había hecho de los documentos que citó en la sesión anterior, estaba plenamente convencido de que Santa Cruz existió

en el Xibica, y que como no tenía la menor duda de la verdad de este hecho, lo expresaba con la seguridad que tanto había extrañado el señor Coello. Que si en la embocadura de aquel río no hay ruinas de la antigua fortaleza, será porque fué arrasada en 1524, y las arenas del desierto habrán cubierto los escasos restos que hubiera.

Añadió que las cartas hidrográficas de principios del siglo XVI eran, en su opinión, datos irrecusables para la cuestión que se debatía; porque la fortaleza de Santa Cruz se levantó de 1476 á 1478, y porque aquellas estaban hechas con gran esmero, como resulta de la comparación de unas con otras y de todas ellas con las modernas. Que según dichas cartas, por las distancias que las crónicas asignan á Santa Cruz respecto al puerto de Naos y por otros datos, quedaba plenamente demostrado que el fuerte de Herrera estuvo en la embocadura del Xibica. Expresó el orador que para ampliar sus observaciones y rebatir las de los Sres. Coello y Fernández-Duro, tratando la cuestión con todo el detenimiento que merece, sería preciso un concienzudo examen de los documentos por una Comisión nombrada con dicho objeto, la cual presentara luégo á la Sociedad puntos concretos sobre los que versara el debate.

Por esto no repetía sus anteriores asertos y se refería en un todo á la Memoria que tuvo la honra de leer en otra sesión.

Sin embargo, respecto á las cuestiones pesquera y comercial dijo que en bien de los intereses de nuestra provincia de Canarias, se oponía á que se intentara ninguna empresa seria en la costa de Marruecos, sin previo estudio del punto elegido, por considerarlo contraproducente. Que Ifní no había sido escogido por la Comisión de *Blasco de Garay* como el punto más conveniente del litoral de África frontero á Canarias para entablar nuestras relaciones mercantiles con los naturales del país, según opiniones generales, sino que se fijó en él sólo porque allí supuso que estuvo Santa Cruz, principal misión que llevaba.

(Piden la palabra para rectificar los Sres. Fernandez-Duro y Coello.)

El orador indicó los puntos que visitó el *Blasco de Garay;* aseguró fundándose en documentos oficiales y particulares, que no era cierto que los españoles fueran bien recibidos por la gente del país, ni que el fondeadero de Ifní tenga las buenas condiciones que se supone; añadió que el reconocimiento de aquel paraje se hizo desde á bordo y no tuvo, según había expresado, un fin mercantil, y en resumen manifestó que el asunto, si geográficamente no ha obtenido solución, tampoco la obtuvo bajo el aspecto comercial, no hallándose suficientemente estudiado para que el Gobierno pueda adoptar, con probabilidad de acierto, determinación definitiva.

Expresó, por último, que el tratado de Uad-Ras no podía tener cumplimiento porque el sultán estaba imposibilitado de garantir á España la propiedad del territorio de Santa Cruz; por lo que, en su opinión, debía pedirse á este soberano por la falta de dicha garantía una indemnización que podría aplicarse por mitad para el fomento de la pesca y para las factorías que merced al consentimiento del sultán, y previo acuerdo con los jeques de los territorios independientes, se estableciesen en los puntos del Sur y Uad-Nun que se estimara oportuno.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

SUMARIO.

TOMO XIV.—NÚMERO 2.

Febrero, 1883.

La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el BOLETÍN.

MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1883

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra.......... G.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava.......... C.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro.......... P.
Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez-Arroquia.......... Cd.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Andrés Domec (CONTADOR).
Sr. D. Rafael Torres-Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marcelino de Abella.......... P.
Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell (BIBLIOTECARIO).......... G.
Sr. D. Juan Vilanova.......... P.
Sr. D. Luis García Martín.......... P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda.......... C.
Excmo. Sr. D. Manuel Becerra.......... P.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella.......... P.
Sr. D. Francisco Codera.......... C.
Ilmo. Sr. D. Márcos Jiménez de la Espada.......... P.
Sr. D. José Macpherson.......... P.
Excmo. Sr. D. Antonio Andía.......... C.
Sr. D. Cándido Sebastián (TESORERO).......... Cd.
Sr. D. Pedro de Novo.......... P.
Excmo. Sr. D. Manuel Merelo.......... P.
Excmo. Sr. D. Aniceto Fernández Vallín.......... G.
Sr. D. Ángel Lasso de la Vega.......... Cd.
Rdo. P. *Fray* Manuel Díez.......... C.
Sr. D. Salvador Torres Aguilar.......... P.
Sr. D. José del [illegible].......... Cd.
Sr. D. Modesto Fernández y González.......... C.
Sr. D. Plácido [illegible].......... G.
Sr. D. Francisco [illegible].......... P.
Sr. D. Francisco Cañamaque.......... C.
Sr. D. Adolfo de Motta.......... P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

LA GEOGRAFÍA DE ESPAÑA DEL EDRISÍ,

POR

DON EDUARDO SAAVEDRA.

V.

En la parte de España que coloca Edrisí en el cuarto clima astronómico quedan por describir los *climas* geográficos de la Cueva, de las Encinas, de las Desembocaduras, del Alcázar, de Albalate, de Vallada, y de las Sierras.

Como aclaración á la última parte del artículo anterior, empiezo éste diciendo que á mi parecer, el nombre del clima de *Alcauátem* persevera en el del lugar de Alcohujate (provincia de Cuenca), en cuyo término, ó tocando con él, se encuentran las ya citadas ruinas de Santaver. Esta observación me decide á colocar aquí la ciudad de Santaberia, siguiendo el parecer de la mayoría de los escritores, y especialmente de Gayangos y de Fernández Guerra, y entiendo que Alcauátem no es más que un sinónimo con que la mencionada capital se conocía; faltando, por tanto, fundamento para la subdivisión del *clima* en los dos distritos de Cuenca y de Albarracín, que á primera vista me pareció encontrar en la confusa explicación de nuestro geógrafo.

De igual manera creo que se debe renunciar á la subdivisión del *clima* de Teodomiro, y que se han de contar en una

sola circunscripción las dos de Murcia y de Alicante. Estudiando atentamente lo que dice Edrisí acerca de la cora de Cuenca, se echa de ver que ha creado una nueva división con relación á su sistema, inducido por la igualdad de ciertos nombres que resultan en las dos provincias de Teodomiro y de Alcauátem. Ya he dicho como شقورة corresponde á Segura de la Sierra y á Segura de Aragón, y que اوريولة podía ser Orihuela del Segura y Orihuela del Tremedal. Del mismo modo, de las dos ciudades restantes que dice pertenecer á la cora, لقنت es Alicante y pudiera ser Alcantud; caso de repetición menos extraño, porque también el mismo nombre se encuentra en Extremadura y se aplica en el común sentir á Fuente de Cantos. En cuanto á الش, que es Elche del Reino y que también se encuentra en Yacut (I, 836) para designar á Yeles, se halla en la provincia de Cuenca en el sobrenombre de Olmedilla de Éliz. Unida esta duplicidad de nombres á la contigüidad de territorios por una y otra parte, se comprende que el autor árabe haya creado una nueva división territorial con ciudades que se hallan esparcidas por las otras dos, dejando reducidísima la mención de las que caen en el territorio de Alcauátem.

Confinando con este *clima* estaba el de la Cueva, traducción exacta de la palabra *Alualacha* (الولجة) con que el autor árabe lo designa. De las tres poblaciones que cita en él expresamente, es harto conocido el de *Zorita* (سرتة), que no corresponde á Almonacid, como dice el Sr. Dozy, sino á Zorita de los Canes, que aún conserva restos de fortísimo castillo en la margen iquierda del Tajo, al Sur de Pastrana. Dala Rasis por cabeza de un distrito, bajo los Reyes de Castilla era capital de una pequeña provincia, y hoy es todavía arciprestazgo de la diócesis de Toledo.

Siendo esto así, no puede corresponder el punto de este *clima* que se llama *Calatrava* (قلعة رباح) á la célebre plaza fuerte del Guadiana, donde nació la orden más antigua de caballería de España; pues esta se halla en un extremo de la Mancha, y Zorita en el centro de un país tan marcadamente istinto y apartado como la Alcarria. No se me oculta que

ualacha puede traducirse también por *penetración*, y que siendo equivalente á *algour* (الغوور), calificativo del Guadiana, cabe suponer que el *clima* corresponde á la Mancha baja, ó sea al alfoz de Oreto de Yacut, equivalente á la romana Oretania. Pero si esta hipótesis conviene para Calatrava, es inconciliable con la situación de Zorita, y no vacilo, por tanto, en apartarme de ella. Otra Calatrava debe ser la que pertenece á este *clima*, y en efecto, Almacari (I, ١٠٣; Gay. 1, 65) coloca bajo la jurisdicción de Zaragoza una *Calatrava* que dice llamarse también *Albaida* (البيضاء) ó la *Blanca*, distinta de la otra, que dice antes (I, ١٠٣; Gay, I, 48) ser de Toledo. El mismo autor (I, ٢٧٧; Gay, I, 125) refiere que en *Calatrava llamada Albaida*, un jayán, grande amigo del rey de Toledo, tuvo una entrevista con Alfonso VI de Castilla, que venía con su hueste estragando la tierra, y como eso debió tener lugar dentro de los diez primeros años del reinado de este monarca, durante los cuales vivió el gigantesco y esforzado Hariz, y en ellos hubo paz y firme amistad con el rey de Toledo, es imposible que esa Calatrava cayera en los dominios de su aliado, y se hace preciso irla á buscar en los confines orientales de Castilla, precisamente donde cabe extender la jurisdicción de Zorita. Con estos datos, se puede colocar á Calatrava *Albaida* en el castillo de Baides, donde se juntan los ríos Henares y Salado. Y no se crea que es caso raro la repetición del nombre de *Rabah* en la geografía española; porque Ebno Pascual cita una aldea de *Rabah* (قرية رباح) en el distrito de Santa María de Algarbe.

Solución menos clara tiene la correspondencia de la tercera población, que el Sr. Dozy coloca en Hita, en el partido de Brihuega. El punto cae sin dificultad dentro del territorio probable del *clima*, por más que se halle tocando á Sopetrán, que Rasis incluye en los términos de Guadalajara, con el nombre de *Capatán*, por Çapatrán (شبطران de Yacut), pero me ocurren dos dificultades para aceptar ese resultado, nacida la una de la inteligencia del texto, y la otra de la escritura ú ortografía del nombre. Dice ese texto (pág. 196) que «de Segura (entiendo »la de Aragón) á Zorita, ciudad mediana, de hermoso campo

»y abundantes cosechas, hay dos jornadas grandes, y en sus »*inmediaciones* (بالمقربة منها) está el fuerte..., del cual á To»ledo hay dos jornadas.» Distando Hita unos 60 kilómetros de Zorita, no puede entenderse que está en sus inmediaciones, y como el orden de sucesión del camino obliga á buscar el punto desconocido al O. de Zorita, no puedo menos de colocar el castillo de que se trata en las ruinas de alguno de los muchos que existieron entre las márgenes del Tajo y del Tajuña.

Para escoger el que merezca la preferencia ofrece grave dificultad lo vario del modo de escribir el nombre en los diversos códices y ediciones de Edrisí. Se formará idea cabal de esta dificultad, y del valor de la solución que propongo, presentando en un cuadro todas las variantes que resultan en los tres manuscritos que han servido á Dozy, señalados por él con las letras A, B, C, así como en la edición de los Maronitas, reproducida por Conde. El nombre indicado se escribe en la obra tres veces; una en el señalamiento del clima (pág. 175), y dos seguidas en el itinerario (pág. 196), lo cual da el resultado que sigue.

DOCUMENTOS.	1.ª VEZ.	2.ª VEZ.	3.ª VEZ.
Ms. A. (africano)......	وتة	فتة	فتة
Ms. B. (oriental).......	Falta.	قته	قتة
Ms. C. (oriental copiado de africano).........	فتة	قيه	قيه
Edición de Conde......	مية	قنة	قنة

De las once lecciones que en el cuadro anterior resultan, sólo dos autorizan la lectura de Hita (Fita), que son A 1.ª y C 1.ª, y aún esta última no es muy segura, tanto por parecer que el manuscrito está copiado de un original africano, como por ser muy fácil equivocar la distribución de los tres puntos diacrí-

ticos que hay sobre las dos primeras letras. En cambio, ocho casos de los once inducen á que se tome por primera letra un ق, y cuatro dan el ـنـ por segunda letra, siendo posible que en los dos que ponen ـثـ se haya duplicado el punto en lugar de la consonante. Estas consideraciones me han llevado á leer *Conna* (قنّة), nombre propio muy conocido de varias ciudades de Arabia, y cuya significación como apelativo es «colina aislada;» circunstancia topográfica singular, que se encuentra en el castillo de Almoguera, á 8 kilómetros al SO. de Zorita, fundado sobre un peñón de toba caliza aislado en medio de una hermosa vega, en la intersección de tres valles cuyas aguas vierten al vecino Tajo. Almoguera es cabeza de una comunidad municipal importante y de un arciprestazgo eclesiástico; gozó de señalados fueros en la Edad Media, y su fortaleza representó papel no despreciable en las guerras civiles del reinado de D. Juan II de Castilla.

El agudo autor de la notable descripción relativa á este pueblo, remitida á Felipe II en 1576, apunta el significado arábigo del nombre de la fortaleza, que supone ser *la celosa* (المغيرة), pero yo le doy origen en la palabra المغارة, que significa *la cueva*, impuesto por la que en las afueras de la villa sirve de albergue á gran número de familias pobres, y que reemplazada por su sinónima *ualacha* sirvió para designar la total circunscripción del *clima*.

Y ya que de la Alcarria se trata, no quiero dejar de decir que no encuentro en su nombre ningún vocablo arábigo, sino el adjetivo céltico *carraic*, pedregoso, raíz del de *Carraca* y muy apropiado á la naturaleza del suelo, junto con el sustantivo *all*, colina, pertenecientes ambos al dialecto gaélico.

Confina con este *clima* el de las Sierras, lindante también con el de Arnedo, en el cual se me olvidó incluir, en el artículo anterior, la ciudad de Medinaceli, cabeza de un distrito en los sistemas de Rasis y Yacut. Recibe este *clima* su nombre de la elevada cordillera de Guadarrama, y en él se enumeran las ciudades y castillos de Guadalajara, Madrid, Toledo, Talavera de la Reina, Calatrava y Caracuel, comprendiendo próximamente su extensión las actuales provincias de Madrid

y Toledo, con casi toda la de Ciudad-Real y parte de las de Guadalajara y Cuenca.

El Sr. Dozy ha encontrado en la ciudad de *Alfahmín* (الفهمين) la que mencionan las crónicas con el nombre de Alfamín y fué conquistada por Alfonso VI; pero no ha sabido que existe todavía el despoblado de Alamín, cerca de Escalona, ni ha tenido ocasión de rectificar la ortografía del nombre, que Yacut (III, 925) escribe الفهميين y dice ser el de una cábila. La aldea de *Magam* (مغام) es Magán, junto á Toledo, y el castillo que el docto traductor lee Aralia (ارلية) debe al malogrado Moreno Nieto su reducción á la famosa fortaleza de Aurelia, hoy Oreja, á la izquierda del Tajo; correspondencia confirmada por Yacut (I, 229) al decir que se encontraba á igual distancia entre Zorita y Toledo. *Dar albacar* (دار البقر), que significa *Cercado de las vacas*, en el camino de Calatrava á Andalucía por Pedroche, es el Corral de Calatrava, á un cuarto de legua de Caracuel, punto de paso obligado, y que en las Relaciones topográficas de Felipe II, (III, fol. 250 v.°) se dice haber sido originariamente un herradero de vacas, colocado al abrigo de las fortificaciones de esta última villa, antes muy floreciente.

Tomándolo de los romanos, nombraron los árabes *Guadi Ana* al río que surca las grandes llanuras de este *clima*, y pronto alterado en Yana (يانة), cuando la pronunciación española del árabe tomó su particular carácter dijeron muchas veces *Yena*. Así se llamaba una aldea ó alquería situada á orillas del río, entre su nacimiento de los Ojos de Villarrubia, y la ciudad de Calatrava. Esta aldea de *Yena* (قرية يانة) ó sea *aldea del Anas*, corresponde forzosamente á Zacateña, que pudiera ser su equivalente interpretándolo como *plazuela del Anas* (ساحة يانة), así como Pulixena, que coloca allí mismo el señor Fernández Guerra, significaría *villorrio del Anas* (بليدة يانة).

Dos pueblos hay que ofrecen cierta dificultad para comodarlos en este *clima*, Huete y Uclés. En él los incluye Edrisí; pero Yacut vacila y los hace de Toledo con referencia á unos autores y de Santaberia conforme al parecer de otros; duda justi-

ficada por la situación anómala que en uno y otro caso resulta para la comarca donde se hallan, pues colocados al Sur de la Alcarria, lo más natural, atendida la posición geográfica, la calidad del suelo y hasta la raza de los habitantes, sería que formaran parte del distrito de Zorita, ó sea del *clima* de la Cueva; con lo cual esta circunscripción vendría á coincidir con la mayor parte del obispado de Ercávica, tal como lo tiene demarcado el Sr. Fernández Guerra.

Linda con este *clima* el de las Encinas, que comprende la parte occidental de la Mancha, con la del Norte de la provincia de Córdoba y la mitad del partido de Cazalla de la Sierra en la de Sevilla. Tengo que contradecir aquí lo que afirmé en el artículo II, al atribuir al *clima* de Sevilla la cora de Ferris, de este último partido. Motiva tal rectificación el haber reparado que Dimixquí incluye la mencionada ciudad de Ferris en el distrito del *Llano de las Encinas* (فحص البلوط) y nada menos que como su capital ó almedina; y con esto se aclara el confuso pasaje de Rasis relativo á este mismo territorio, pues hace comprender que el nombre de *Alleris* no es más que el resultado de aspirar la *f* del de Ferris, anteponiéndole el artículo arábigo. Paréceme también que debo rectificar la situación propuesta para el castillo de Ferris, en el mismo artículo, pues diciendo Edrisí que se hallaba cerca de Constantina, conviene mejor para el Cerro del Hierro, entre dicha villa y San Nicolás del Puerto, donde se conserva el nombre, hay buenas canteras de mármol, y se encuentra la única posición militar notable de aquella parte de Sierra Morena, según los informes que se ha servido darme el eminente geólogo D. José Macpherson.

En la vasta extensión de este *clima* no se han determinado más puntos, hasta ahora, que la villa de Constantina, en la Sierra, la de Pedroche en la vía de Córdoba á Calatrava, y la de Azuaga, en el camino de la misma capital á Extremadura. En esta última línea, á igual distancia del castillo del Bacar y de Azuaga, se halla el fuerte de *Beinadar* (بينذر), que me suena al céltico *beinn darach*, eminencia de las encinas. El señor

Dozy se inclina á leer *Bembézar*, indicación á que es imposible asentir, porque desde el castillo del Bacar ya no se puede tocar en ese río hasta las inmediaciones de Azuaga. La única dirección posible es por la cuenca del Guadiato, y las distancias señaladas colocan el punto buscado sin duda alguna en Belmez, donde existen todavía restos de fortísimo castillo árabe, llamado en el país de Piña, y que dominaba el camino. En el otro, después de los Pedroches y á 7 millas de distancia está el castillo de *Gáfec* (غافق), que con toda certeza cae en las ruinas tituladas Castillo del Almogávar, á 14 kilómetros al E. de Pedroche, en el camino de la Mancha y término de Torrecampo. Una jornada más allá está el *Monte Éfor* (عافر), que aunque escrito de diferentes maneras en los varios códices, debe leerse así seguramente, porque conviene con *Cédfora* (صدفورة) de Yacut (III, 375), evidente corrupción de صد عافورة *montaña de Éfora*. Si atendemos á que la raíz عفر *(afara)*, se permuta en muchas de sus derivaciones por نفر *(nafara)*, podremos encontrar la situación de ese monte en el puerto de Niefla, al lado del puerto del Horcajo, en un camino de herradura que va desde los Pedroches directamente por Retamar á Almodóvar del Campo. Ese puerto está en la divisoria meridional del gran valle de la Alcudia, y dista 9 leguas de la estación siguiente que he colocado antes en el Corral de Calatrava.

Si se atiende al nombre, á la distancia y á la posición relativa del Castillo de *Obel* (ابال), que caía á una jornada al N. de Córdoba, no hay duda que corresponde á Obejo, á 7 leguas de la capital en la dirección indicada. Pero á renglon seguido añade Edrisí, que es este «el castillo en el cual se hallan las minas de azogue y cinabrio, de donde se saca el mineral para todo el mundo», dando curiosas señas y pormenores de la explotación. Como el autor dice haber visitado por sí el establecimiento minero, no cabe suponer en él un olvido, y más bien me inclino á pensar que está omitida en ese sitio, después del nombre de Obel, una frase en que dijera que al N. de este castillo estaba el *Hiçn ebn Harón* (حصن ابن هرون), nombrado ya en la división de climas y que es el Castillo de Aznarón

ó Aznaharón, á una legua de Almadén, frente á la confluencia de los ríos Alcudia y Valdeazogues, al cual convendría perfectamente la indicación de radicar en su término las minas.

La palabra *balat* (بلاط) significa en árabe *pavimento*, y de ahí que se aplicara para designar las vías romanas de España, como lo prueba el vocabulario atribuido á Raimundo Martín, y se confirma por el gran número de *Albalates* que, esparcidos por toda España, señalan la posición y trazado de las antiguas calzadas. La villa ya arruinada de Albalat, en término de Romangordo, junto á un vado del Tajo, cerca del puente de Almaraz, tomó su nombre de una de estas vías, y lo dió á un *clima* que comprendía la mayor parte de la Extremadura española, y en el cual se mencionan Alange, Medellín, Trujillo y Cáceres, además del ya dicho Albalat. Deben asimismo incluirse en el *clima* á Mérida y Coria, para que la circunscripción resulte en concordancia con la cora de Mérida de Yacut, aún cuando Edrisí coloca estas ciudades en el *clima* siguiente, de extensión desmedida; enmienda que el poco cuidado que se advierte en las divisiones territoriales de este autor abona por completo.

El rio *Etina* (أتنة), á una marcha de Azuaga, camino de Alange, es el Retín, cerca de Llera; y el Castillo (حصن) sin nombre especial, á la derecha del camino de Badajoz á Mérida, debe ser el de Lobón, á la izquierda del Guadiana.

De *Micnaça* (مكناسة) no da Edrisí otra seña que la de hallarse á dos días del vado de Albalat; pero suple su silencio el texto de Ebno Haucal (pág. 80), que pone esta fortaleza á dos días de Cáceres, aunque acorta á uno la distancia á Albalat. También sabemos, por el Istajrí, que se encontraba en el camino de Córdoba á Zamora, en cuya mitad, según Yacut, estaba Trujillo. Todos estos elementos conducen á colocar á Micnaça en el cerro Mingazo, á la derecha del Tajo, antes del puente del Cardenal, donde se cortan los caminos de Talavera y de Trujillo á Plasencia y Zamora. Menos seguridad hay en la situación del castillo *Arando* (أرندة), que así leo y no *Aranda*

como Dozy, porque el ة final carece de puntos en todas las variantes. Como está sobre el Guadiana, después de Calatrava y antes de Mérida, me parece que debe ser alguno de los muchos que coronan los riscos por donde el río da vuelta violenta en el partido de Herrera del Duque, punto importante por ser paso de Extremadura á las dos Castillas; y en efecto, en término de Castilblanco, á 7 kilómetros de la desembocadura del Guadarranque y 8 del famoso Vado de la Mancha, está el molino Barandón, á la derecha margen del río.

A Poniente de este *clima* cae el del Alcázar, equivalente á la cora de Badajoz de Yacut y á los términos de Badajoz y Exitania de Rasis. Ocupaba una gran parte del Alentejo con algo de la provincia limítrofe de la Beira y de las dos Extremaduras, española y portuguesa, y se contaban en él las ciudades de Badajoz, Alcántara, Jeréz de los Caballeros, Évora, Yelves y Alcacer do Sal; descartando á Mérida y Coria por las razones antes dichas. Si no se ha equivocado Edrisí al decir que entre Alcántara y Santarén se encontraba el punto titulado *Puentecillos de Mahmud* (قنيطرة محمود *Coneytira Mahmud)* sobre el río Tajo, debía pertenecer á este *clima*, y como no hay en aquel trayecto otro puente que el de Abrantes, parece que á él debe referirse. Sin embargo, como la palabra *cántara* significa también en nuestro geógrafo (pág. 166 del texto árabe) un murallón ó arrecife, pudiera ser el indicado punto el embarcadero de Villavelha de Rodao, en el camino de Niza á Castello Branco; y si conforme á lo que sucede otras veces, el autor ha cometido una transposición, el problema quedaría más fácilmente resuelto con la reducción al destruido puente de Alconétar, al lado de Garrovillas, en la provincia de Cáceres.

Vallada, á la derecha del Tajo, en el extenso llano de Azambuja, daba nombre á un *clima* que abrazaba la estrecha faja marítima de la Extremadura portuguesa, salvo pequeñas porciones, y equivalía á los términos de Lisboa y Santarén de Rasis. Es de notar que con la palabra *alballata* (البلاطة) los árabes no aludieron en esta ocasión á las naves ó calles de las mezquitas, como parece creerlo Dozy, sino que copiaron la voz latina *vallata*, conocida en otros puntos de la Península. En este

clima no menciona más que á Cintra y Almada, además de las dos capitales dichas, é indirectamente se nombra á Setúbal, al decir que su río pasa por Alcacer do Sal.

Incierto es el nombre del último *clima* que falta para terminar la descripción de la España árabe, pues la mala escritura de los códices hace dudar á Dozy si deberá leer *Alfacr* (الفقر), que significa *pobreza;* y como esta palabra no se acomoda bien para designar aquel país meridional, prefiero la lectura de Conde y de Jaubert, que escriben *Alfógar* (الفغر), que vale tanto como *desembocaduras*, y tiene natural referencia á la del Guadiana y á la del Sado en la ría de Setúbal, límites de este *clima*. Abraza su ámbito el Alentejo meridional y el Algarbe (الغرب), correspondiendo al término de Beja de Rasis, dividido por Yacut en los dos de Beja y Ocsonia (اكشونية por اكشونبة, *Oxonoba).* Mértola y Silves en lo interior, Cacella, Tavira, Faro (Santa María de Algarbe) y Sagres en la costa, son los puntos que se mencionan, junto con el Cabo de San Vicente y la famosa Iglesia del Cuervo, donde el culto cristiano, que al decir de Edrisí se mantenía esplendoroso en el siglo XII, prueba que la semilla católica no se arrancó de nuestro suelo tan completamente como se supone con la expatriación forzosa de los mozárabes en la anterior centuria.

El puerto llamado Garganta del Rincón (حلق الزاوية), á 20 millas de Silves y 18 de Sagres, corresponde exactamente por su propia definición á la ría de Lagos; y el territorio de *Asinesín,* (الشنشين por الشنشيين) adonde pertenecía Silves, lo interpreto como Tierra de los de Sines, herederos de los antiguos Cynesios.

LAS ISLAS TAHITI.

(CONTINUACIÓN.)

X.

APÉNDICE.

Descripcion de las islas del Occeano Pacifico reconocidas últimamente de orden de S. M. por D. Domingo de Boenechea, Capitan de Fragata de la Real Armada, y Comandante de la de S. M. nombrada *Santa Maria Magdalena* (alias *el Aguila)* en los años de 1772 y 1774 (1).

TIERRAS DE QUIRÓS (2).

Las Islas cuyas descripciones siguen, fueron descubiertas por el Capitan Pedro Fernandez de Quirós al principio del año

(1) En el folio primero de esta descripción hay copia de dos cartas de las que se induce que el autor de aquella fué Blas de Barreda. Dichas cartas dicen así:

«Excma. Señora: Muy Señora mia y de mi mayor veneracion, con la mayor complacencia recibo la muy apreciable de V. E. que me dexa con el mayor gusto por las buenas noticias que me comunica de su salud.

El 19 de Febrero llegué á esta á los cinco y medio meses de navegacion de regreso de las nuevas Islas; no ha sido posible poder concluir los Planos de ellas que pensaba remitir en este Navio, con algunos caracoles de los que se han encontrado mas particulares, y otras frioleras que no tienen mas particularidad que el ser estrañas para nosotros; por ahora incluyo á V. E. la adjunta nota para que V. E. se divierta en ver las estravagancias de estas nuevas gentes; como estos naturales por falta de Medicos y medicinas ponen todo su conato en adquirir el conocimiento de las Yerbas; solicité con la mayor proligidad, si tenian alguna que les curase el cancro, pero perdí la esperanza quando en el partido de Anuy encontré á la muger

1606, como consta de la relacion de su viage que se halla en la *Monarquia Indiana* del Padre Torquemada (tom. 1.° folio 738) (3) y aunque este Descubridor no hubiese reconocido todas las que aquí se expresarán, no por eso debe quitarsele, como lo han pretendido los Ingleses la gloria de ser el primero que descubrió el conjunto de ellas.

Esto supuesto el año de 1765 el Comandante Viron (4) de

---

de el Ery que tenia uno en el pecho, y esta me dixo no habian encontrado yerba que le curase su enfermedad: Estimaré que V. E. no atribuya á satisfaccion lo que es puramente afecto y reconocimiento: Solo la suplico me franque sus órdenes en estos Paises, interin ruego á Nuestro Señor prospere su vida los felices años que le deseo, en compañía del Señor Duque á cuyas órdenes me ofrezco con el mayor respeto. Lima y Abril 24 de 1776 =B. L. P. de V. E.=su mas atento y apasionado servidor=Blas de Barreda=Exma. Señora=La Duquesa de Medinasidonia.

P. D. Los planos y demas frioleras irán en el Navio Aquiles.»

«Muy Señor mio: recibo la de V. S. de 24 de Abril del presente estimandole mucho sus finas expresiones y la relacion que se ha servido embiarme de las particularidades de las nuevas Islas descubiertas en el mar Pacífico, como tambien la solicitud que hizo V. S. para descubrir entre sus naturales alguna yerba ó específico contra el cancro, por todo lo qual y oferta que V. S. me hace de remitirme algunos mixtos de Historia natural propios de dichas Islas le repito mis debidos agradecimientos, deseando ocurran frecuentes motivos en que complacer á V. S. y que Nuestro Señor guarde su vida muchos años. Madrid y Noviembre 5 de 1776.»

(2) Estas tierras recibieron también, al ser reconocidas por Boenechea, el nombre de islas Carolinas, en honor del rey Carlos III.

(3) Primera parte de los veinteivn libros Rituales y Monarchia Indiana con el origen y guerras de los Indios ocidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conuersion y otras cosas marauillosas de la mesma tierra, distribuydos en tres tomos. Compuesto por *F. Juan de Torquemada*, Ministro prouincial de la Orden de nuestro Seráfico Padre San Francisco en la Prouincia del Santo Euangelio de Mexico en la Nueba España. En Madrid en la Oficina y á costa de Nicolas Rodriguez Franco. Año de 1723.

De la relación del viaje de Quirós inserta en esta obra, no consta que descubriera las Islas Tahiti. Dicha relación se hizo, al parecer, teniendo á la vista el diario de Leza. Véase el cap. I de este artículo.

(4) John Byron, abuelo del célebre Lord Byron, dirigió la expedición equipada en 1764 por orden de Jorge III para hacer descubrimientos en el Océano Pacífico. Los dos buques que la formaban, el *Dolphin* y la *Tamar*, llegaron al Estrecho de Magallanes en Diciembre del citado año; en Abril del siguiente entraron en el Pacífico, y haciendo rumbo hácia el NO., vieron algunas islas del archipiélago Tuamotu (Disappointement; Ura y Tiokea ó Rey Jorge, que Schouten habia llamado Zondergrond; y Príncipe de Gales ó Nairsa, por Schouten nombrada Vliegen); las Danger ó Pukapuka; Duque de York, del archipiélago Tokelau y otras situadas al Oeste de la Polinesia.

Nacion Inglesa, en el viage que hizo alrededor del Mundo, entrando por el Estrecho de Magallanes, reconoció varias Islas en este mar Pacífico, cuyas situaciones oculta con estudio en la relacion impresa de su viage que se tradujo al idioma Castellano en 1769, y esta reserva en mi juicio fué causa, para que el año siguiente de 1770, hallándose en este puerto del Callao varios navíos de guerra fuesen destinados el *San Lorenzo*, mandado por D. Felipe Gonzalez, y la Fragata *Santa Rosalia*, por D. Antonio Domonto, á reconocer si los Ingleses (como se presumia), se habian establecido en alguna parte del continente de esta América, ó en alguna de las Islas occidentales de él, en cuya expedicion se reconoció la Isla de David, á quien dieron el nombre de San Cárlos; y habiendo ido al Puerto de Chiloe con embarcaciones menores cerca de 200 leguas de costa al Sur de dicho Puerto, y sin haberse verificado las sospechas de encontrar establecimiento alguno de extrangeros, se volvieron á este Puerto.

Parece, pues, que con este mismo motivo casi á fines del año pasado de 1772 se expidió esta Fragata *Aguila* á reconocer las Islas que se van á describir, en cuyo viage solo logró el reconocimiento de seis, á quienes dió los nombres de San Simon y Judas, San Quintin, Todos Santos, San Cristobal, Amat y Santo Domingo. Surgió en la penúltima, y habiendo tratado con sus habitantes, supo de ellos que habian estado en su Isla algunas embarcaciones extrangeras (1) en distintas ocasiones, pero que no se habian establecido: reconoció con su lancha toda la costa de la Isla, y confirmando la noticia dicha, y adquirida la de que habia otras muchas Islas inmediatas á la expresada, se dirigió á este Puerto.

Por Septiembre de 74 volvió á salir para la citada Isla, llevando en su conserva á un Paquebot particular (2) fletado de cuenta de S. M., para reconocer las demas, de que se tuvo noticia, conduciendo la Fragata á su bordo dos Religiosos del

---

(1) Las que mandaban Wallis, Cook y Bougainville.

(2) El paquebot *Júpiter*, cuyo dueño y comandante era José de Andía y Varela.

órden seráfico, con una casa de madera y víveres para un año para establecerse en dicha Isla de Amat, por ser la mayor y mas fértil de las seis expresadas, en cuyo segundo viage se reconocieron las restantes hasta 21 que es el todo de las que se vieron en ambos viages.

El siguiente año de 1775, tambien por Septiembre, volvió á hacer dicho viage, mandada por el Teniente de Navio D. Cayetano de Lángara, dirigiendose á llevar víveres para la subsistencia de los religiosos que quedaron el viage antecedente, los quales, ya fuese por no ser apropósito para el intento, ya por ser cortísimo el número para una obra tan difícil, como es la de hacer variasen de religion unas gentes que viven ciegas en las supersticiones gentílicas tantos siglos há, ó ya por estar continuamente sobresaltados, temiendo que estos Insulares (no obstante su natural docilidad en general) sugeridos de sus adivinos pretendidos quisiesen exterminarlos; lo cierto es que en el tiempo que estuvieron en la Isla que fué casi un año, no cuidaron de otra cosa más que de la casa, manteniéndose siempre en ella como en un fuerte: En fin, por alguna de dichas razones, ó por todas juntas ellos determinaron volverse en la fragata á esta Ciudad, lo que efectivamente executaron, dexando en la Isla solo la casa de madera que los naturales ofrecieron con sinceridad conservar.

En este tercer viage de la fragata solo se revistó otra Isla á mas de las 21 antecedentes, componiendo el todo de las descubiertas en los tres viages veinte y dos; y son las siguientes:

ISLA DE SAN NARCISO.

Esta Isla tiene de largo, casi de Oriente á Occidente como de 10 á 11 millas; su ancho por la parte del Oeste no pasa de dos, y con muy corta diferencia asi es toda ella; muy baxa á excepcion de los extremos que altean algo mas que lo restante, y de estos lo es mas el del Leste donde hay algunas eminencias que apenas su pequeñez las hace distinguibles, siendo solo una la mas remarcable.

Toda la costa del Sur está llena de arrecifes donde rompe el mar, dexando entre ellos y la costa, una laguna espaciosa: Los mas de estos arrecifes son de piedra mucara, tan blanca que desde fuera parecen playa de arena, aparentado impracticable el acceso de esta costa estando cerca de ellos: la parte del Norte tiene tambien arrecifes; pero en un pequeño espacio de ella que se pudo reconocer de bien cerca se notaron algunos intérvalos que carecen de rebentazon en los quales parece puede desembarcarse.

Toda la Isla está poblada de platanares, palmas de cocos y otros árboles que entre-mezclados con mediano bosque forma el todo una perspectiva agradable: Estando á una ó dos millas de la punta del Oeste y Sur se vieron 20 hombres desnudos sobre la ribera, de estaturas regulares, su color bastante obscuro, y con unos palos largos que mudaban de una mano á otra con frecuencia, sin observarseles otra demostracion que la de correr en ademan de no perder de vista la Fragata.

ISLA DE LAS ÁNIMAS.

Corre esta Isla de Les-nordeste Oes-sudoeste, á cuyo rumbo se extiende el espacio de 13 á 14 millas: solo es una faxa de tierra muy angosta con dos abras que la dividen en tres Islas, de quienes la del medio es la mayor, á la parte del Sur hay un arrecife de mucara, sobre el qual están tres pequeños Islotitos de bosques entre los quales el arrecife y la costa de la Isla se forma una laguna que no teniendo de ancho, por donde lo es mas, que una milla, ocupa su largo casi toda la extension de la Isla; la fertilidad de esta parece menor que la de la antecedente, pues solo se vieron muy pocas palmas de cocos y ninguna gente en ella.

Al Sudoeste de la punta occidental tiene dos Islotes cubiertos de espeso bosque, que el de mas afuera dista como 3 ½ ó 4 millas de la punta de la Isla, y tampoco sabemos si están habitados.

ISLA DE SAN SIMON Y JUDAS.

Se puede ver esta Isla como á cuatro leguas de distancia. Es muy baxa; formánla tres porciones de tierra, á quienes unen otros tantos arrecifes á flor de agua, de modo que introduciéndose el mar por ellos, este forma una laguna (en que se vieron dos canoas) que tendrá cerca de cuatro millas de largo y tres de ancho.

Siendo tan corto el terreno de esta Isla, como asimismo la fertilidad que parece tiene, pues solo se ven en ella de 45 á 50 palmas de cocos, sin plantanos ni otros árboles de consideracion, no es este obstáculo para que dexe de estar habitada, pues se manifestaron sobre sus arrecifes en número de 25 ó 30 personas enteramente semejantes á los de la Isla de San Narciso.

ISLA DE LOS MÁRTIRES.

La Isla de los Mártires á quien con mas propiedad puede llamarse del Peligro, no es otra cosa que un arrecife de piedra, sobre el qual hay dos porcioncitas de tierra extremadamente angostas y rasas, las que con las restantes del arrecife hacen la figura de un óvalo mal formado que tiene de cinco á cinco y media millas de largo y poco mas de dos de ancho, siendo casi por todo el espacio que ocupa una laguna, que por el color de su agua demuestra ser poco profunda: En la medianía de la parte del Sur hay sobre el arrecife un Islote cubierto de pequeño bosque, que su circunferencia será como de una milla, y puede verse de 10 á 12 de distancia, y es el objeto mas visible que hay en toda la Isla, porque lo demás de ella es necesario estar á tres y media ó cuatro para conseguirlo desde abajo.

El color del agua, estando á tan pequeña distancia de estos peligros como la de una milla poco mas, manifestaba mucha profundidad, por lo que necesariamente deben ser muy acantilados, particularidad bastante notable en unas porciones de

tierra tan pequeñas y bajas que apenas se elevan del nivel del mar, y que subsiste casi en todas las Islas reconocidas por esta Fragata, que aunque no son muchos exemplares, siempre tiene algun lugar la admiracion.

Esta se cree inhabitada por no haberse visto señales algunas de que lo esté, ni al parecer permitirlo su terreno.

ISLA DE SAN JUAN.

Al Sur de la antecedente en distancia como de seis millas está esta isla, que es baja y llena de arbolado; no se pudo reconocer exactamente su extensión por haber sido el objeto de mas cuidado (como mas peligroso) la isla de los Mártires al Norte de la qual pasó la fragata; no obstante, la parte que vió de ella se aparenta como de cuatro millas de largo y de bastante fertilidad, por lo qual juzgamos que estará habitada.

ISLA DE SAN QUINTIN.

Esta isla que es algo más elevada que todas las antecedentes podia verse á seis leguas de distancia: ella es una lengua de tierra prolongada al Leste 18 grados Sur y Oeste 18 grados Norte: el espacio de cuatro y media á cinco millas y de sus extremos se extiende acia el Sur en figura circular un arrecife de mucara, sobre el qual hay dos islotitos pequeños formando el todo un óvalo en que se encierra una laguna, que tiene de largo toda la extension de la isla, y de ancho poco mas de dos millas.

El primer viage en que se reconoció esta Isla se vió habitada, y se hizo juicio que serian sus habitantes de 50 á 60 personas. En aquella ocasion no dieron muestra de benignidad; usan de lanzas (arma comun de todos los moradores de estas Islas). La fertilidad de esta consiste en un mediano bosque y corto número de palmas de cocos, las que parece que por la continuacion de los vientos de la parte del Leste, tienen inclinados sus copetes acia el Occidente.

ISLA DE TODOS LOS SANTOS.

La altura de esta isla la hace visible desde siete leguas de distancia, corre de Norueste Sueste de 16 á 18 millas, y tiene de ancho, por donde lo es mas, de cuatro y media á cinco millas: formanla varias porciones de tierra á quienes unen por las bocas que forman unas con otras, arrecifes que elevandose poco de la superficie de la mar, la rebentazon de esta entra por ellos á formar una gran laguna que ocupa el ámbito interior de toda la Isla: la fertilidad de esta es casi igual á la de la antecedente, y siendo los plantanos y cocos el alimento principal de estos habitantes, segun parece, y notándose estos frutos en escaso número, parece probable que su poblacion fuese corta; pero habiendo ido el bote á reconocer si habia algun surgidero ó sitio cómodo para desembarcar se presentaron sobre la ribera más de 100 personas que procuraban seguirlo, segun él iba costeando; reconoció lo mas de la Isla, y no habiendo hallado lo que solicitaba fondeó inmediato á la punta mas Norte y Oeste en seis brazas, estando á ocho ó diez de la orilla la que presentándose inaccesible por las piedras de que está llena obligó á tomarla á nado; hasta aquí siguieron al bote como 150 personas de ambos sexos, las que detenidas á una distancia como de 25 á 30 pasos daban oido á las demostraciones de amistad con que se les llamaba antes, sí manifestando sus lanzas con varios ademanes y demostraciones de amenaza, mostraron oponerse á la comunicación dispararon algunas piedras; en vista de lo qual echandose al agua uno de los nuestros y ganando á nado la ribera se dirigió á uno de estos que se mantenía abanzado, y poniendo en medio de la distancia algunas buxerias se volvió al bote. El abanzado tomó su regalo, y los demás se fueron acercando con precaucion segun el modo con que lo executaron.

Son estos isleños en todo semejantes á los antecedentes, cubren su principal desnudez con una estera que tendrá de dos á tres varas de largo y poco mas de media de ancho y se ader-

nan con collares de pequeñas conchas de perlas de buen oriente.

Uno de los isleños que traxo la Fragata de Otaxeti en su primer viage y volvió á llevar en el segundo no comprendió el idioma de los de esta isla, lo que sin embargo de las diferentes corrupciones de uno mismo que notamos aun en las potencias mas civilizadas, se hace bastante extraño en unas gentes que por todas las apariencias deben tener su orígen unas de otras, por lo que á mi juicio el no haberlos comprendido, nace mas bien de que tal vez no se oirian con claridad sus expresiones que de que tengan distinto el idioma.

Inmediato al sitio donde fondeó el bote se tuvo el particular encuentro de una gran cruz de madera fixada en tierra algo inclinada acia el Oeste, y aunque no se pudo llegar á ella, para reconocerla exactamente á lo que desde á bordo podia percibirse, manifestaba ser muy antigua. En la *Monarquía Indiana* ya citada donde hay una relacion bastante extensa del viage en que Quirós descubrió estas Islas; se da noticia entre otras de una que se halló por cerca de 17 ⅙ grados de latitud en la qual colocó una cruz, cuyas señas concuerdan con esta de Todos Santos, pues aunque hay algunos minutos de diferencia en la latitud, considerando el estado de la naútica de aquel tiempo con el que hoy tiene, no es dificil asentir á que esta sea la misma Isla (1); lo que se representa mas dudoso, es la duracion de la madera que compone la cruz, al cabo de 168 años de estar expuesta á las injurias del tiempo, pero esto puede salvarse con la experiencia de varias maderas que se observan incorruptibles por muchos años, y aun quando esto no fuese, es muy posible que siendo la gente de Quirós probablemente los primeros europeos que vieron estos habitantes en su tierra, hayan querido conservar, ya el primero ó ya otro semejante monumento, que les represente en la posteridad la memoria de aquellos.

Hallándose precisada la Fragata á mantenerse en las inme-

---

(1) La isla en que las gentes de Quirós levantaron, no una, sino varias cruces (según Gonzalez de Leza) es la que llamaron *Conversión de San Pablo*.

diaciones de esta Isla para esperar al Paquebot de su conserva que se le habia separado, descubrió otras dos á distancia de esta como de 12 leguas al Nordeste, á la una dió el nombre de San Blas, la qual está prolongada de Lesueste Oesnorueste y tiene de largo de 12 á 13 leguas; es bastante baxa, y poco fértil con algunas elevacioncitas medianas, que parecen otras tantas Islitas, á quienes une un arrecife continuado donde rompe mucho el mar. A la otra dió el nombre de San Julian que es pequeñita poblada de bosque de palmas, y parece está circundada de arrecifes, y entrambas sabemos que están habitadas segun relacion del Indio Pujoró que es muy práctico de la navegacion de estas Islas, el que tambien aseguró está habitada la de San Juan, como asimismo la que nuevamente se ha descubierto en este tercer viage, la que siendo baja y fértil, solo se conoce con el nombre de la Isla nueva (1).

ISLA SAN CRISTOBAL.

Esta isla, á quien sus naturales llaman Maytù es solo un monte capaz de poderse ver de 14 á 16 leguas de distancia con tiempo claro: su base es un quadrilongo que tiene poco mas de media legua de Norte á Sur, y como una milla de Leste á Oeste, casi toda su costa es escarpada, y donde tiene un desembarcadero para canoas, es solo en la inmediacion de la punta del Sudoeste.

La costa del N. por ser la mas escarpada es la menos poblada de bosque, porque las lluvias lo destruyen de tal modo que ordinariamente siempre hay en esta parte cantidad de árboles arrancados, y varios derrumbaderos en el terreno ocasionados de la fuerza de ellas: la parte mas frondosa de la falda del cerro que extendiéndose acia el Sur está poblada de palmas y otros árboles, y en ella habitan sus moradores en número de 150 poco mas ó menos enteramente semejantes á todos los di-

(1) Todas las islas hasta aquí descritas son del archipiélago Tuamotu. Las que siguen pertenecen al de *Tahiti*.

chos antecedentemente; pertenece la dominacion de ella al Cacique ó Ery (como ellos llaman) de Otajeti nombrado Begiatua, el qual tiene puesto un Xefe para su gobierno.

El Paquebot *Júpiter* (que era el de la conserva de la Fragata) viniendo de la Isla de todos los Santos para esta de San Cristobal vió otra alta bajo una gran cerrazon que la consideró al Norte 37 grados Leste de la dicha distancia de 22 leguas y le dió el nombre de San Diego (1).

El Indio Pujoró ya citado, dice que esta llámase Matea, que es bastante alta con arrecifes, abundante de cocos, plantanos, otras frutas, pescados y algunas perlas, y que sus habitantes tardan en venir á esta de San Cristobal dos dias, concordando la situacion que él le dá con la dicha del Piloto del Paquebot, que se ha citado arriba, y es la que se manifiesta en su plano.

ISLA DE AMAT.

Esta Isla á quien sus naturales llaman Otageti es mucho mayor y mas poblada que todas las antecedentes, está circundada de arrecifes de piedra mucara donde rompe el mar, de modo que desde fuera parece la costa inaccesible, pero acercándose se descubren algunos pequeños intérvalos que careciendo de rebentazon, son otras tantas bocas que conducen á surgideros, en alguno de los quales pueden fondear navios como en el de la Magdalena, Ojatutira, Matavay y otros que tal vez habrá: de los dichos es el mejor el de Ojatutira al qual se le ha dado el nombre de la Santa Cruz, y es donde se ha co-

---

(1) Estas indicaciones no expresan con claridad á cuál de las dos islas, si á *San Cristóbal* ó á Todos los Santos se refiere la distancia de 22 leguas. La de *San Cristóbal* ó *Maitu* dista de la más próxima del archipiélago Tuamutu al N. ó NE. 50 leguas de 20 al grado ó 43 de 17½, y como el nombre indígena de la llamada San Diego es muy semejante (*Matea*, casi el mismo que hoy lleva la isla *San Cristóbal*) cabe sospechar si hubo error en los datos que apunta el autor del manuscrito y si, por tanto, San Diego y *San Cristóbal* son una misma tierra. Al NO. de Todos los Santos, pero á distancia de 60 leguas (de 20 al grado) está la isla *Metia*, que pudiera ser acaso la que llamaron San Diego.

locado la casa de madera para el establecimiento de los PP. Misioneros, y una gran cruz delante de ella, al pie de la qual está sepultado el Capitan de Fragata D. Domingo de Boenechea, que falleció en este puerto, estando ya de vuelta para el del Callao, en su segunda expedicion.

El terreno de la Isla es montuoso; las cumbres parecen difícil de cultivo por su aspereza, pero tiene infinitas quebradas con abundancia de agua que denotan fertilidad: su temperamento es ardiente y húmedo: se estuvo en ella los meses de Noviembre y Diciembre y Enero, en cuyo tiempo se experimentaron muchas lluvias, truenos, relámpagos y algunos vientos del quarto quadrante, los quales dicen los naturales que algunas veces suelen ser furiosos: Los que generalmente reynan son los de la parte de Oriente; esto es, desde el Lesnordeste hasta el Sueste que tambien traen á veces fuertes turbonadas de viento fresco y mucha agua.

Los llanos de la Isla son fértiles, abundantisimos de palmas de cocos, plantanos de varias calidades, y otras frutas que fueron incógnitas á los nuestros: entre estas observaron una que les fué la mas admirable á quien los naturales llaman Euru; y ésta por su tamaño, figura, color y sabor es sin duda la famosa, á quien se da el nombre de fruto de pan, en viage del comandante Viron (edición española, pág. 135) donde se describe este fruto y el árbol que lo produce, haciendo estos habitantes el mismo uso de él, que nosotros hacemos del pan.

En punto á animales solo se vió ganado de cerda, perros y ratones en abundancia. De aves, cotorras, periquitos, pero de un color tan oscuro que tira á negro y el pecho blanco, palomas torcaces, patos reales, y algunos otros; hay tambien algunas gallinas pequeñas, que se creen producidas de las que dejaron los franceses é ingleses que han estado posteriormente en esta Isla. Su mar abunda en toda clase de peces y marisco excelente; la pesca la executan con casi los mismos instrumentos qúe nosotros, con solo la diferencia que para los peces chicos (quando pescan con cordel y caña) usan de anzuelos de nacar y de carey, y para los grandes de madera. De estas, las únicas que se pudieron reconocer fueron unas á especie de

Guayacan á quien llaman toa, que es el mismo nombre que dan á la piedra para significar la dureza de dicha madera, otras como palo de Maria muy correosas y por dentro huecas, de las quales hacen sus canoas; haciendo una incision en este árbol sale de él un líquido semejante á la brea derretida, y de él hacen el mismo uso en sus canoas que nosotros de ella en nuestras embarcaciones: de la corteza de este árbol (que es filamentosa) y de otros mas pequeños sacan la materia que sirve para la formacion de las mantas y paños con que se cubren, las quales segun manifiestan, las hacen del mismo modo que nosotros el papel; pues demuestran ser solo una especie de masa estendida casi sin consistencia alguna. Hay otras especies de madera, pero las mas sin aplicacion por las concavidades de que están llenos sus troncos.—No se encontró entre estas gentes especie alguna de metales, ni piedras preciosas, y sí solo algunas perlas chicas y de mal oriente, lo que es incompatible con la abundancia de ellas que se dice hay en las Islas inmediatas á esta.

Estos habitantes son en general de mas talla que nosotros, no siendo estraño verse muchos que pasan de los seis pies castellanos, y algunos que llegan á los seis y medio, bastante ágiles, bien dispuestos de miembros y fornidos; pero de aspecto nada hermoso: su idioma fué imperceptible á los nuestros, sin habérseles oido palabra alguna de él que tenga relacion con algunos de los que conocemos: el vestido que usan es tapa-rabo, una especie de poncho de estera y mantas del tamaño de una sábana, de la especie dicha arriba: estas las pintan de varios colores, como encarnado, anteado, y otros que sacan de frutillas y raizes: Los hombres visten solo tapa-rabo y tal qual vez poncho ó manta; pero casi siempre una especie de turbante compuesto ya del lienzo que fraguan, ya de plumas ó ya de flores: Ocúpanse en la pesca y construccion de sus canoas y casas, lo que executan con primor con una azuela de piedra dispuesta del mismo modo que nosotros la de fierro: las armas de que se sirven son honda, macana y lanza, que todo manejan con destreza. Las mugeres son de mucho menor estatura que los hombres, hay algunas pocas algo bien parecidas; pero

las demás son bastante desagradables: se visten ciñéndose un paño de la materia dicha desde la cintura hasta las rodillas, otro se cruzan al cuello con que se tapan los pechos, anudando sus extremos á las espaldas, y otro grande con que se cubren todo el cuerpo, terciándolo airosamente como un manteo: ellas son las que se egercitan regularmente en texer ó fraguar dichas ropas y las esteras. Tanto hombres como mugeres son dóciles, racionales y advertidos; astutos, perezosisimos, algo propensos al latrocinio (que acerca de nuestras cosas debe disculpárseles) voraces en el comer, pues jamás se sacian, y desordenados en luxuria; de donde nace que en varias partes de la Isla tengan algunas figuras de madera formadas sin el mas leve recato muchas de ellas: estas figuras se creyó en los principios que fuesen ídolos de esta gente: pero despues se ha sabido que no son otra cosa que la representacion, unas de los hombres valerosos, otras de los muy fecundos en procreacion, y otras de los que han hecho algun servicio á la Patria, por lo que han merecido se les levanten esta especie de estatuas, por medio de las quales hacen inmortal la memoria de sus hechos, cada una de estas tiene su señal, que las hace distinguibles; por ejemplo, los valerosos, armas; los fecundos, las partes de la generacion abultadísimas, y estas son las que ellos representan mas obscenas.

Dícese que entre estos habitantes hay quatro castas distintas, unos enteramente blancos, otros Indios lexitimos, mulatos, y mestizos; pero respecto á que ellos no han dado noticia de haber tenido comunicacion con ninguna otra gente que no sea la de las Islas inmediatas, que enteramente son semejantes á ellos, yo soy de opinion (supuesto el color aceitunado que les es general) que la mayor ó menor blancura entre ellos nace de los mismos principios que en nosotros, siendo cierto que á los que yo he visto no les he notado circunstancia alguna que los constituya distinta casta unos de otros.

Toda la Isla puede considerarse dividida en dos Penínsulas, Oriental y Occidental, y esta que es cerca de tres veces mayor que la otra, está baxo la jurisdiccion del Ery Otú que reside ordinariamente en el partido ó territorio nombrado Opárè,

que está en la parte del Norueste de la Isla: La Península Oriental la manda el Ery Begiatua, que generalmente reside en el partido de Tarayabu, ó Ojatutira; estas dos Penínsulas están subdivididas en varias pequeñisimas provincias, ó territorios, en cada uno de los quales manda un Ery, pero aun que estos son muchos, reconocen todos superioridad en los dos Otú y Begiatua, y aun este último en el primero, porque parece que une á sí el principal empleo de la Religion; pues las funciones mas solemnes de esta se ván á hacer precisamente á un Adoratorio, que está en su partido; pero por otra parte se observa que tanto Begiatua como otros Eryes proceden con total independencia unos de otros en sus terrenos, por cuya causa no se puede dar una idea justa de su gobierno actual.

El Ery Otú que como se ha dicho manda en la Península Occidental, la tiene repartida entre sus hermanos y parientes, los quales en el terreno que corresponde á cada uno son absolutos, sin qne tengan accion los unos, sobre los árboles, palmas y demás frutos de los otros.

El órden del mando es hereditario, cuya ley observan inviolablemente todos los Eryes, sin que nosotros hayamos podido averiguar la razon, porque estando los padres robustos y en una edad como de 40 á 50 años, pasa el mando á sus hijos ó hermanos: Ellos tratan con bastante familiaridad con sus súbditos, y se exercitan tambien en la pesca: no usan en el traxe de distintivo alguno, á excepcion de Otú que se diferencia de todos los demás en el color encarnado de la manta ó paño que rodea á la cintura.

Todas las llanuras de la circunferencia de la Isla y quebradas que miran á la Marina, pueden considerarse un pueblo solo, pues aunque sus habitaciones están dispersas, sin guardar órden en su colocacion están tan inmediatas unas á otras las rancherías que parecen un exército acampado á pelotones. Los sitios expresados como mas ventajósos, están poseidos de las familias, que (aunque dentro de su general infelicidad) tienen alguna hacienda; habitando el terreno algo mas distante de la orilla del mar las familias mas miserables, en

las cuales se nota alguna mas rusticidad: es verdad que estas son bien pocas respecto al número 16 ☉ ó 18 ☉ personas que desde luego pueblan la Isla.

Los Eryes disfrutan de los bienes de los súbditos á su arbitrio, bastando una leve insinuacion suya para que el dueño le ceda la halaxa con la mayor prontitud: si faltan á su Cortejo con la contribucion de frutas, pescado etc. son castigados con destierro; pero si le regalan alguna cosa de mayor entidad, se lo levantan luego.

La señal de subordinacion y respecto de los Eryes á Otú y Begiatua es baxarse hasta la cintura la manta con que suelen cubrirse, lo que practican exactamente todos los individuos de uno y otro sexo manteniéndose así todo el tiempo que tienen á la vista el Ery, y aun al mismo Begiatua se le ve hacer esta demostracion respecto á Otú, aunque no con tanta sumision: Tambien les presentan á los pies, demostrando mayor rendimiento, cerdos, perros, frutas y pies de plantanos á medio crecer; en esta planta parece tienen simbolizada alguna cosa entitativa de la Religion porque no hay acto alguno de ella donde no sea esta la primera cosa que presentan.

No tienen Idolos ninguno, figurados materialmente, y sí varias Deidades imaginarias, á quien invocan segun el asunto para que solicitan su proteccion. *Teatua* es nombre general que parece expresa Deidad, al que agregan otro para distinguirlas: lo esencial de la Religion (segun hemos comprendido) es el cumplimiento de aquellos determinados sacrificios que inmolan á su *Teatua*: descubrese tambien en ellos alguna idea de la inmortalidad del alma, pues explican claramente que aunque muere el cuerpo, hay en la cabeza una cosa invisible á que llaman *Evaura* que al instante la come el *Teatua*, dando á entender otras veces que transmigran á otros cuerpos: El lugar de *Teatua*, lo enseñan en el cielo, y el de *Tupapao* (que es el nombre con que significan toda vision de horror, espanto, mal) en la tierra.

Los lugares de adoracion donde hacen sus sacrificios llaman *Inmaraes;* están situados entre la espesura de los árboles, y

no son otra cosa que un quadrilongo de 10, 15 ó mas pasos de largo, y de seis á diez de ancho formado de piedrecillas ó enrrexado de cañas que tienen de elevacion hasta media vara á excepcion de la testera que tiene desde una hasta seis segun lo mas ó menos ostentoso del Ery, á quien corresponde: en medio de él está formada una mesa de dos varas de alto, donde ponen los sacrificios que son frutas, tallos de plantanos tiernos, zerdos asados, y algunas veces (bien que muy pocas) hombres: Inmediato á esta mesa hay algunas piedras que sirven de asiento á los Eryes que son los únicos que se sientan en los *Inmaraes*.

El sacrificio de hombres únicamente lo executan en alguna grande afliccion; tal fué para ellos la enfermedad y muerte del Ery Begiatua (cerca de tres meses antes de nuestra llegada á aquel Puerto en nuestro tercer viage) pues para implorar su salud despues de otros infinitos de frutos etc. executaron el de cinco hombres elegidos al antojo de sus sacerdotes á quienes llaman *Tajua Epure* quitándoles la vida á palos, pedradas y puñadas conduciéndolos luego al Adoratorio del Ery Otú que es donde precisamente se han de hacer estos grandes sacrificios (1).

Al lugar, en que está un cadáver, tienen un horror grande porque dicen está allí *Tupapao:* Quando pasan por las inmediaciones de los Adoratorios hacen la misma demostracion de respeto que á los Eryes, pasando las mugeres ya sea por el miedo que tienen á estos lugares ó ya por constitutivo de la Ley (que en muchas cosas las favorece poco) mucho mas lexos que los hombres.

Las habitaciones de estos naturales, compuestas de madera, cañas, hojas de palma y yerba, están muy bien dispuestas, vistosas é incapaces de penetrarlas el agua, pero sin reparti-

(1) En estos sacrificios humanos habia una ceremonia que parece reminiscencia de un tiempo en que debió ser práctica general la antropofagia; el sacerdote arrancaba con un dedo el ojo izquierdo de la víctima, y lo presentaba al jefe que hacia ademán de comerlo. Era uno de los privilegios de los grandes jefes y la reina *Pomare* se llamaba *Ai-mata=come-ojo.*

mientos ningunos su interior, ni mas muebles que algunos banquillos para sentarse ó algun cestillo, estando sembradas de yerba seca que es su cama: Su alimento general son frutas y pescado, ya asado ó ya crudo, que los mas distinguidos entre ellos acompañan con un licor, que forman de una yerba que llaman *Eava*, el que bebido con exceso, los embriaga de tal modo que quedan sin el mas leve movimiento en ninguno de sus miembros, hasta que pasando su fortaleza, vuelven en sí, y continuando esta bebida se les pone el cutis escamoso (1).

Dicen hay en esta Isla una porcion corta de sus habitantes, sembrados por toda ella á quienes llaman *Aryois*, que significa hombres sin hijos, porque sin embargo de usar de las mugeres con el mismo desenfreno que los demás, los matan luego: Estos hombres se franquean mútuamente unos á otros quanto tienen y profesan una verdadera amistad; pero á mi ver esta noticia necesita de confirmacion, pues siendo verdadera, hubiera durado muy poco esta casta de gente, á menos que nosotros no hayamos comprendido el verdadero sentido de esto, que es lo más probable (2). Siendo esta la razon porque se dexan de tocar muchos puntos de sus costumbres, usos etc. que desde luego harían á esta idea general más extensa y comprensiva.

(Se concluirá.)

---

(1) El *ava* ó *kava* es el asqueroso jugo que extraían los polinesios de las raíces masticadas del *piper methysticum*. Esta planta dejó de cultivarse en *Tahiti* porque los indígenas preferían los alcoholes europeos; pero con tal intemperancia abusaron de ellos, que la reina, de acuerdo con el Gobierno francés, prohibió su importación. Sin embargo, el contrabando surtía á los tahitianos, y además inventaron estos un nuevo licor, llamado *namu*, que preparaban con zumo de naranja. Francia ha puesto singular empeño en combatir esta desmedida afición á las bebidas alcohólicas, y hoy está prohibida la elaboración de *kava* y *namu* y muy recargada la importación de alcoholes.

(2) Hay quien cree que esta Sociedad tendía á impedir que la población aumentara en número tal que no bastasen los recursos del país para alimentarla.

MEMORIA

SOBRE LA

CAMPAÑA DE LA CORBETA «DOÑA MARÍA DE MOLINA»

EN LAS COSTAS DE CHINA Y EL JAPÓN,

desde Abril de 1880 á Enero de 1881,

POR EL COMANDANTE DE DICHO BUQUE CORONEL CAPITÁN DE FRAGATA

DON TOMÁS OLLEROS Y MANSILLA.

(CONTINUACIÓN) (1).

EMUY.—Poco menos de 300 millas al NO. de Hong-kong, en lat. de 24° 28 N., se halla el puerto de Emuy, uno de los más seguros y abrigados del mar de China. Está situado dentro de una gran bahía, en la que desembocan muchos ríos navegables, que ofrecen comunicaciones fáciles y económicas con el interior, cerrada hacia la parte del mar por una cadena de islas, cuyos arrecifes casi se unen, dejando una sola pasa limpia y hondable para grandes embarcaciones. Esta bahía se toma fácilmente de día, y las farolas de las islas Chapel, Faitan y Tin-sen, permiten entrar de noche y sin práctico á los que hayan estado una sola vez en la localidad. El puerto interior está formado por la isla de Emuy de unas 20 millas de circunferencia, y el pequeño islote de Kulang-sen, que forma con ella un canal de 1 milla de largo por unos 3 cables de ancho, con un braceaje de 12 brazas y excelente tenedero.

Emuy fué tomada por los ingleses durante la guerra del opio, y es uno de los primeros cinco puertos que se abrieron al comercio extranjero. También fueron los portugueses los

---

(1) Véase tomo XIII, pág. 233.

primeros que á principios del siglo XVI tuvieron relaciones con Emuy, y los españoles les siguieron poco después, habiéndolas conservado siempre, así como un núcleo de católicos dirigidos hoy por un padre dominico procedente de Filipinas; á pesar de esto, nuestra actual bandera de guerra era desconocida en el puerto, y hubieron de señalar la corbeta con una mercante; sin embargo, y sin pretender hacer cargos que serían poco justos, dado el número y estado de nuestros buques en el apostadero, Emuy está á cuatro días de navegación de Filipinas, mantiene con nuestra colonia un comercio importantísimo, y sólo en el pasado año ha habido entre este puerto y el de Manila, un cambio de 12.000 pasajeros, cuyos pasaportes dejan al Gobierno importantes derechos.

La ciudad de Emuy está edificada en la extremidad SO. de la isla de su nombre, frente á la de Kulangsen; el laberinto de sus calles es aún más tortuoso, sucio y repugnante que el de Canton, y paseando por éstas se comprende que al hablar de aquella ciudad, digan algunos viajeros, que es limpia, limpieza relativa al fin, aunque justo es decir que Emuy tiene fama de sucia entre los mismos chinos, lo que me exime de descripciones desagradables. Los chinos tienen horror á la línea recta, sobre todo en sus paseos y calles, que creen poco propicias á sus moradores, cuando no forman irregulares zigzags, que impiden la libre entrada del aire y de los malos espíritus. Emuy cuenta 200 000 habitantes, y su clima pasa por sano aunque parezca paradógica esta aserción; por lo demás, nada hay en la ciudad que merezca los honores de una visita; sólo el cazador de bibelots, se aventura en una segunda y tercera excursión por aquellas callejuelas fangosas y en aquella atmósfera de miseria y mefitismo; la policía y el alcantarillado no existen, y en ésta como en todas las poblaciones del celeste imperio, es frecuente el encontrar convoyes de vasijas de madera llevadas á hombro, que ofenden á la vez la vista y el olfato.

La pequeña isla de Kulangsen, en cambio, ofrece un aspecto bien distinto; con un diámetro que no llega á 2 km. y un circuito de 8, tiene alturas que pasan de 100 m., formando va-

rios valles y sitios pintorescos cruzados por caminos perfectamente tenidos, que corren entre campos y jardines siempre verdes, en medio de los que se levantan casas de bonita apariencia, aunque de construcción algo pretenciosa, habitadas por la colonia extranjera, que aunque poco numerosa, pasa la vida bastante agradablemente. Hay en la isla bonitos paseos públicos, y como en donde quiera que se reunen dos ingleses, su correspondiente club, con varios juegos y un buen gabinete de lectura y biblioteca. La isla ofrece muchos puntos de vista preciosos hacia la bahía y la ciudad, y ella misma desde el puerto es un bonito panorama; su pico más alto, formado por un hacinamiento de rocas graníticas, presenta desde los buques la apariencia de el perfil de una cara muy nariguda, que los ingleses han bautizado con el nombre de *Wellington's face*, retrato que hace poco favor á la belleza del duque de Ciudad-Rodrigo.

Emuy no tiene ya esas tiendas de efectos chinos que tanto llaman la atención de los que llegan á Hong-kong por primera vez, y que son exclusivas de aquella población. El comercio chino es de apariencias sumamente modestas; el mercader sólo enseña lo que se le pide, y se puede estar muchas veces en un establecimiento sin sospechar que encierra mil objetos curiosos ó de valor que nunca se ponen á la vista.

Emuy, sin embargo, no carece de industrias propias, y es puerto de bastante comercio, cuyo valor en 1879, ha llegado á 13 millones de *taels*, entre los cuales, 9 fueron de importaciones y 4 de exportaciones. La renta de la Aduana, fué de 639 075 *taels*.

En éste como en casi todos los puertos chinos, las principales importaciones son de opio, tejidos de algodón y lana y metales; las exportaciones, thé, seda, azúcar moreno y candi, porcelanas, papel, paraguas, etc. Es de notar, entre las importaciones, la gran cantidad de hierro viejo que figura en los estados, porque casi todos ellos provienen de los cascos, calderas y máquinas de los buques que se pierden en los estrechos ó Filipinas, que cuando se venden baratos, son comprados por los chinos que residen allí y enviados á éste y otros puertos

de China, donde se detallan á buenos precios entre los herreros indígenas: hecho que cito porque da una idea de la habilidad comercial de estas gentes.

Entre los efectos importados figuran, como procedentes de Manila, nido, balate, aceite de Cumbang, tapa de buey, bejucos y cueros de caballos que emplean en la construcción de baules.

Emuy es también localidad que envía gran número de emigrantes al extranjero, siendo de aquí muchos de los que salen de Hong-kong para California, y aun cuando me prometo insistir sobre esto más adelante, indicaré desde luego, que la emigración se hace por medio de compañías perfectamente organizadas; que ningún chino sale sin el propósito firme de regresar á su patria, y que el que no puede y muere en el extranjero, hace traer su cadáver.

Como prueba de esto, diré que Emuy ha enviado al exterior en 1879, 20.515 emigrantes, y en el mismo año, han regresado 20.067. Entre los puntos de emigración, Manila figura en los estados, como habiendo recibido 5.210 y habiendo enviado á Emuy 6.679, la mayor parte de los que regresan á su país con economías más ó menos considerables que en muchos casos, pueden llamarse pequeñas fortunas.

El movimiento marítimo, fué de 1.555 buques extranjeros, con 896.000 t.: de ellos eran vapores 989 con 723.000 t. y 566 de vela con 174.000 t. De los buques de vapor, 902 eran ingleses y 36 españoles, siendo nuestra bandera la segunda en el puerto, á pesar del pequeño número de buques citado.

Aunque Emuy no sea plaza de tantos recursos como Hong-kong, los buques encuentran, sin embargo, cuanto puedan necesitar para reemplazar sus efectos y reparar averías, y carbón, víveres y aguada en buenas condiciones, habiendo además un buen hospital para los europeos.

Hay en Emuy tres diques de piedra, con buenas bombas de achique y talleres de carpintería, calderería, fundición y maquinaria, suficientes para hacer las reparaciones de cascos y máquinas. Los tres vasos pertenecen á la misma Compañía, áun cuando están situados en puntos distintos, y sus dimen-

siones son 307, 245 y 180 piés de eslora y 17, 12 y 12 de profundidad en mareas ordinarias.

Emuy es la residencia de nuestro cónsul general en China, habiendo además un vicecónsul: á uno y otro de estos señores, D. Tomás Lozano y D. Emilio Perera, debe la tripulación de la corbeta mil deferencias.

También es residencia de un gobernador Tao-taí y de un general tártaro, que además de una fuerza de 8.000 hombres en tierra, manda una división naval, compuesta de gran número de juncos de vela, pródigamente artillados, y diez cañoneros de vapor, construidos los unos en Inglaterra y los otros en el arsenal chino de Tu-chao: dos de estos últimos que tuve ocasión de ver me parecieron bastante bien tenidos, y sus comandantes se habían educado en Inglaterra. Hice y recibí las visitas de Tao-taí y del Almirante, y aunque los detalles de estas ceremonias, no quepan en este escrito, aconsejo á mis compañeros que no descuiden estas atenciones que les serán siempre devueltas, y que son, no sólo políticas, sino utilísimas.

Los chinos, á pesar del orgullo y desconfianza para los extranjeros, de que se les acusa, son de formas atentas y corteses, como ningún otro pueblo del mundo; y cuando se han cambiado con las autoridades las visitas de etiqueta, se encuentran para visitar sus establecimientos ó resolver las cuestiones que pueden presentarse, facilidades y buenos deseos que no se tendrían de otro modo.

LA COSTA.—A partir de Hong-kong, corre la costa de China unas 200 millas al ENE., inclinando después al NE. $^1/_4$ N., hasta el paralelo de 30°, que es lo más oriental del imperio; saliendo aún más el grupo de las Chúsan y Sadles, que están á la misma altura. Todo este trozo es alto, bordado de numerosos islotes y dentado por bahías profundas y buenos puertos entre los que se encuentran, Suatao á 175, Emuy á 312, Tuchao á 497 y Ning-pó á 763 millas de Hong-kong, abiertos todos al comercio europeo.

Al N. de la Chúsan, empieza el mar Amarillo, limitado al E. por la península de Coréa, y al O., por la tierra China,

que desde la desembocadura del Yang-tsé-kiang, corre hacia el N. entrando la costa baja y sucia en forma de media luna hasta el promontorio de Sangtun en el paralelo de 37° 30': allí recurva violentamente hacia el O., empezando el profundo golfo de Petchili, en cuyo fondo desemboca el Pei-hó, sobre el que se encuentra Tientsin, ciudad doblemente importante por su numerosa población, y por considerársela como la llave de la capital.

No sé si el mar Amarillo recibió su nombre por el río que desemboca en él, hasta hace pocos años; pero á pesar de que el río Amarillo no desemboca ya en él, aún justifica bien su denominación por el color de sus aguas que al avistar las Chúsan, toman un tinte amarillo terroso cada vez más subido á medida que nos aproximamos á la boca del Yang-tsé, que en cambio no merece el nombre de río Azul que le dan los geógrafos, siendo más propio el de Hijo del Océano que le dan los chinos.

Río YANG-TSÉ.—Este río, que sólo cede al Amazonas por la longitud de su curso, es quizá el primero del mundo por su importancia comercial; corre más de 3.000 millas á través de nueve de las diez y ocho provincias del imperio chino, recibiendo los numerosos afluentes de una cuenca de 750.000 millas cuadradas. Nace en las montañas del Thibet á unas 2.000 millas en línea recta de su desembocadura en el mar Amarillo; corriendo sus aguas en una dirección general del O. al E. Los buques y las mercancías entran por él hasta el corazón de la China, subiendo los vapores en líneas regulares hasta Ycháng á 900 millas, y tocando al paso en Ham-kao, á 600; Kiu-kiang á 480: Wuhú á 294 y Chin-kiang á 193 millas de su desembocadura: todos estos puertos están abiertos al comercio extranjero, bañando además otra porción de poblaciones importantes, Nan-king entre otras, antigua capital del imperio, y hoy sombra sólo de lo que fué, arruinada al terminar la revolución Tai-ping, de cuyo emperador fué también capital durante doce ó catorce años. Los trabajos hidrográficos llegan hasta 1.800 millas, pero las cartas son de poca utilidad para la navegación, porque las crecidas anuales va-

rían casi siempre la posición de sus bajos. Estas son tan importantes, que en el pasado año, las diferencias de nivel en Han-kan, á 600 millas de la boca, han llegado á 42 piés, y á 36 en Ching-kiang que sólo dista 193 del mar, sin que haya habido inundaciones que lamentar. En el curso del Yang-tsé, abierto al comercio extranjero, sostiene el Gobierno chino cuarenta farolas y numerosas boyas y balizas, á pesar de lo cual todos los buques de alguna importancia llevan prácticos inteligentes á bordo, que toman en Shanghai.

Aumenta la importancia comercial de este río, el canal imperial que partiendo de Chin-kiang, va á morir en el río Peihó, poco más arriba de Tien-sing, á unas 60 millas de su entrada en el golfo de Petchili, y de allí por Yung-chao, pone á Peking 40° de latitud, en comunicación con el mar Amarillo en latitud de 31°.

Río Amarillo.—Este río sigue en importancia al Yang-tsé, y tanto por esto cuanto porque su estudio da una idea del país que se extiende desde Ning-Po hasta Peking, creo util el dar algunos datos sobre él. También nace en el Tibet y tiene un curso de 2.500 millas con una cuenca hidrográfica de más de 700.000 cuadradas, siendo sólo navegable en las últimás y para buques pequeños; pero lo que da á este río un carácter especial es que más de 400 millas antes de llegar al mar no tiene lecho fijo: sus aguas amarillentas y pesadas rompen á través del país, ya en una, ya en otra dirección, arrasando cuanto encuentran al paso, y llevando por do quier la miseria y la ruina: no sin razón le llaman la pena de China. Sus cambios de curso son tan considerables, que en 1850 aún tenía sus bocas en el mar Amarillo, en latitud de 34° y hoy las tiene en el 38° en el fondo del golfo de Petchili: su barra varía naturalmente en cada estación, y hoy sólo admite juncos de muy poco calado.

Shanghai.—La población de Shanghai está á 12 millas del Yang-tsé-kiang y unido á él por su último afluente el Whuang-pú que entra en su orilla Sur, unas 50 millas antes de su desembocadura.

Shanghai cayó también en poder de los ingleses en 1842, á

pesar de las baterías de más de 250 cañones, con que los chinos habían guarnecido la confluencia de Whuangpú con el Yang-tsé. Las fuerzas de desembarco tomaron las baterías y subieron por la orilla, al mismo tiempo que los buques pequeños, entrando en la ciudad por las puertas del N., mientras los soldados chinos huían por las del S. El tratado de Nanking, señaló á Shanghai como uno de los puertos en los que se permitiría comerciar á los extranjeros, y desde Noviembre del siguiente año 1843, se instaló en ella un cónsul inglés: el francés no se estableció hasta tres años después, y hasta 1856 no se publicaron las *land regulations*, especie de constitucion que reglamenta el modo de ser de los residentes extranjeros, el de adquirir propiedades y los derechos de que gozan, que han sido modificadas posteriormente para la parte habitada por los franceses.

Shanghai era una población murada aunque de poca importancia, antes de abrirse al comercio extranjero, situado en medio de arrozales pantanosos en la orilla izquierda del río Whuangpú, á 12 millas del Yang-tsé y á una de Wusung, que viniendo de Suchao desagua también en la ribera izquierda del Whuangpú. El tratado de Nanking concedió á Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos, lotes de terrenos en los que sus súbditos podían comprar ó alquilar terrenos á los propietarios chinos, para establecer sus factorías comerciales: los franceses tomaron la parte comprendida entre las murallas de la ciudad y el arroyo Yang-king-Pan al N.: los ingleses la orilla del Whuangpú, desde el límite francés al río Wusung, y los americanos al N. de éste, en su confluencia con el Whuangpú, teniendo todas estas concesiones una milla de ancho á contar desde las orillas de este último río: pero como quiera que la constitución norte-americana no reconoce ningún territorio nacional, fuera del de las provincias unidas, los norte-americanos unieron su administración á la del municipio de la parte inglesa, que es el de una población verdaderamente cosmopolita, puesto que sus administradores se elijen entre los residentes sin distinción de nacionalidades, y el mismo cónsul de Inglaterra no tiene más preeminencias ni

consideraciones que el de cualquiera de las demás naciones. En cuanto á la parte francesa sometida á la reglamentación imperial, por la que el cónsul ejercía una autoridad casi ilimitada, se resintió mucho de esta falta de libertad y de autonomía, y todos los extranjeros y muchos de los franceses, prefirieron desde luego adquirir propiedades y avecindarse donde tenían mayores garantías de libertad y la satisfacción de gobernarse y administrarse por sí mismos. Hoy han variado algo las circunstancias como ha variado el sistema de gobierno en Francia, y la concesión francesa de Shanghai ha hecho en pocos años grandes adelantos materiales, pero aún difiere mucho por su aspecto y policía de las otras concesiones.

Shanghai está asentada en una llanura de aluvión que se extiende desde Ning-po hasta Peking, y en terrenos formados por los arrastres del Yang-tsé y sus afluentes, en época relativamente moderna, cortados por innumerables canales de navegación y de riego, necesarios para la cultura del arroz y otras plantas: los terrenos en que el tratado de Nanking permitía establecerse á los extranjeros, eran un pantano fangoso lleno de charcos y cortado por los fétidos canales que rodean las ciudades chinas. De allí sobre terrenos comprados palmo á palmo á fuerza de perseverancia é inteligencia, ha brotado en corto tiempo una ciudad sana, limpia, con calles anchas y bien conservadas, con anchas aceras, bien alumbradas y bordadas de edificios monumentales: el río y los canales se han encajonado entre muros de piedra, las fuentes se han multiplicado entre las concesiones; las calles, los paseos y los jardines, se han llenado de árboles; iglesias, hospitales, teatros, bibliotecas y otros establecimientos de utilidad ó recreo, se han levantado por doquier; su río y sus anchos y cómodos muelles se han llenado de buques con todas las banderas conocidas, y por su orden, policía, libertad y buena administración, ha merecido el nombre de «colonia modelo», colonia cosmopolita que no pertenece á ninguna nación, siendo una especie de cantón libre, cuyos municipios pueden estar tanto más orgullosos de su obra, cuanto que todos estos prodigios se deben á un puñado de extranjeros que en el año de 1879 no llegaban

aún á 2.000, á pesar de que de pocos años á esta parte son muchas las señoras y familias que han venido á vivir con sus esposos y parientes.

Al lado de los europeos, buscando los unos seguridad, atraídos los otros por el interés y el comercio, se ha ido aglomerando una numerosa población china, que en el censo del mismo año llegaba á 269.000 almas, repartidas de este modo: concesión francesa, 33.000; inglesa, 76.000; americana, 22.000; ciudad china, 120.000, y población china viviendo en lorchas y champanes, 18.000, dato curioso y que no hace parecer exageradas las cifras á que se hace subir la población flotante en Cantón y otros puntos del imperio. El número exacto de residentes extranjeros era de 1.980, entre los que se cuentan muchos malayos, parsis, manilos y macaistas.

Shanghai es una población europea por su aspecto, sus costumbres y su género de vida, con todos los recursos y comodidades que pueden encontrarse en una gran ciudad. La libertad norte-americana unida á la corrección inglesa, hacen su sociedad agradable, dándole un caracter propio, en el que se encuentran reflejos de muchas nacionalidades. Los salones de Shanghai, ni por su elegancia, ni por sus mueblajes, se diferencian de los de cualquiera otra población de Europa, si no es por el mayor número de porcelanas, cloisonnés y otros objetos de arte chino ó japonés, á que se aficionan pronto todos los residentes en el país.

Como las calles son anchas y bien tenidas, y lo mismo todos los caminos de los alrededores, los carruajes se han multiplicado muchísimo, y los chinos ricos los usan aún más que los mismos europeos; hay además para el servicio público, millares de carretillas chinas y de yin-ki-ricsas japonesas, introducidas ya en Hong-kong, pero que aquí ví por primera vez y son el medio de locomoción económica más común en todas las poblaciones del Japón. La yin-ki-ricsa, es una pequeña calesa tirada por un hombre; la caja, en la que sólo puede sentarse una persona, tiene una ligera capota de tela encerada para casos de lluvia ó sol, y está montada sobre muelles en el eje que une dos ruedas finas de unos 80 cm. de

diámetro; el hombre que las maneja se coloca entre las varas y lleva de noche colgando de una de ellas, un farol hecho de intestinos de pescado: estos carritos son, según se dice, invención de un misionero protestante. En Shanghai hay unas 20.000, y por cinco centavos se hace una carrera de una milla en pocos minutos. Aun es más barata la carretilla china, que va desapareciendo de la ciudad, pero que es de un uso general en China, donde presta servicios utilísimos, porque como sólo tiene una rueda, puede pasar por todas partes; sobre el eje y á uno y otro lado de la rueda, hay una pequeña plancha que sirve de asiento á los viajeros ó mercancías que deben equilibrarse en peso; estas carretillas son impelidas por un hombre que se coloca detrás entre dos varas.

Como ciudad completamente nueva, y á pesar de la magnífica apariencia de muchas de sus casas particulares, no tiene Shanghai ninguna construcción de verdadero mérito artístico; pero merecen bien una visita los hospitales de chinos y europeos; la iglesia de la Trinidad, la biblioteca y la cárcel modelo, de sistema celular. Fuera de la población, merece una visita el establecimiento de los PP. jesuitas en Sicawei. Allí tienen un orfelinato para niñas, dirigido por hermanas de la Caridad, y otro para niños, en el que además de la educación religiosa, enseñan los PP. á los asilados un oficio con el que puedan ganarse la vida al salir de su establecimiento: allí hay talleres de zapatería y sastrería, de carpintería y ebanistería, de pintura y escultura, pero los que más llaman la atención son los de imprenta y litografía, en los que se publican numerosas obras en francés, inglés, alemán, latín ó chino, muchas de ellas con buenas ilustraciones. Dependiente de la misión hay un buen observatorio astronómico y meteorológico en el que además de los aparatos usuales, ví un gabinete destinado á las observaciones de las variaciones de barómetro, termómetro, intensidad de la fuerza magnética, inclinación y declinación de la aguja, por medio de imágenes fotográficas continuas: su director, el P. Deschevrens, publica anuarios muy interesantes y también lo es mucho su descripción del último tifón que se experimentó en esta lo-

calidad en Julio de 1879, con una teoría sobre estos meteoros.

Los alrededores de Shangai, ofrecen poco de particular; 7 á 8 millas más arriba de la ciudad hay una de esas elegantes torres pagodas, desde cuyo sétimo piso se abarca en inmenso panorama una llanura fértil y bien cultivada, cortada por una red de zanjas y canales que se cruzan en todos sentidos y sembrada de pueblecillos chinos, cuyas casas, de un solo piso, parecen modestamente pobres de léjos y repugnantes por su miseria y suciedad de cerca. La vegetación es ya, la de las zonas templadas, y las culturas principales, el algodón arbusto, las habas, el arroz y toda clase de hortalizas, sacándose dos y áun tres cosechas cada año: entre los frutales predominan los melocotones, perales, manzanos, naranjos y moreras. Una de las cosas que llaman la atención al pasearse por los alrededores de Shanghai, son las innumerables sepulturas que se encuentran en campos y jardines y hasta en medio de las casas chinas. Los chinos no tienen cementerios, y áun cuando prefieren las colinas y montañas para sus sepulcros, entierran, ó por mejor dicho, depositan sus cadáveres por todas partes, cubriéndolos con ligeras construcciones de ladrillos, que multiplicadas con los años llegan á números incalculables. La muerte no inspira á los chinos ni el temor ni la repugnancia que á los europeos: las tiendas de efectos mortuorios son de las más lujosas y abundantes en todas las poblaciones y en ellas se ven ataudes maqueados, esculpidos y dorados, que son verdaderas obras de arte. Los chinos se preocupan mucho de su enterramiento, y el que emigra arregla el modo de que su cadáver sea repatriado; entre los hijos es regalo frecuente el de un buen ataud, presentado al padre aún sano y lleno de vida; y los que tienen casas grandes conservan los cadáveres de los miembros de su familia en una habitación, de uno á tres años, antes de llevarlos á la sepultura definitiva: estas son sagradas y una de las dificultades mayores que se encuentran para abrir caminos ó comprar terrenos, pues se niegan generalmente á la remoción de los restos de sus parientes.

Como establecimientos de recreo, ofrece Shanghai, entre

otros, tres clubs: el cosmopolita, el alemán y el portugués, con buenos salones de recreo, lectura, biblioteca, restaurant, etc.; un teatro público, y otros dos en el municipio francés y club alemán, en el que varias sociedades dan representaciones con frecuencia, salas de conciertos, campos de carreras, sociedades de regatas, cricket, crocket, gimnasio y otros cuyos nombres no recuerdo en este momento, destinados en su mayor parte á conservar la salud y la agilidad por medio de ejercicios semi-atléticos, en muchos de los cuales toman parte activa las señoras.

Además, los campos y canales vecinos están llenos de caza de todas clases: codornices, becacinas, perdices, patos, faisanes, venados y jabalíes, contra los que se organizan en los meses frios expediciones que á veces son verdaderas carnicerías. La caza abunda siempre en el mercado; por un buen faisán se paga hasta una peseta, y por un venado 7 ú 8, y á proporción todo lo demás; también abundan el pescado de río y de mar y las legumbres de todas clases, mientras que magníficos almacenes de comestibles ofrecen á los gastrónomos todas las conservas y delicadezas del arte gastronómico y todas las bebidas del mundo.

La familia se ha deshecho, la posición del emigrante ha mejorado, y encuentra en su propio país una sociedad más exclusivista que no le conoce, no tardando en sentirse extranjero en su patria y en volver á la adoptiva, testigo y apreciador de su vida y sus trabajos.

La ciudad china de Shanghai tampoco ofrece nada de particular para los que ya han visitado á Cantón y Emuy: mayor que ésta y menor que aquélla, sus calles presentan el mismo aspecto de casas bajas y tiendas oscuras, entre las que descuellan algunas destinadas exclusivamente á la venta de curiosidades, comercio que va tomando mayor importancia á medida que nos acercamos á la capital, que es el centro de él. También llaman la atención las magníficas sederías, lisas, brochadas y bordadas con sedas y oro que, fabricadas para el consumo nacional, tienen aquí un caracter muy distinto de las de Cantón, preparadas casi todas para los mercados euro-

peos; y, por último, las de peleterías que los frios excesivos hacen aquí necesarias; sus precios varían desde los más altos hasta los más bajos, habiéndolas tan baratas, que hasta las clases pobres las usan en sus vestidos; todas estas pieles están perfectamente preparadas.

Shanghai está unido con el resto del mundo por líneas telegráficas submarinas y la compañía danesa, dueña de las de la costa de China, Japón y Siberia, trata de prolongar sus redes hasta Tientsin y Peking, á lo que hasta ahora se había negado el Gobierno chino. Es el punto extremo donde llegan los vapores de las compañías Peninsular y Oriental, y de las Mensajerías marítimas, teniendo estas últimas un servicio especial de Hong-kong al Japón; Shanghai tiene comunicaciones semanales con varios puertos de aquel imperio, y casi diarias para los puertos del Sur, los del Yang-tsé y los del golfo de Petchili.

Es el puerto más comercial y el de más movimiento marítimo en China, á pesar de que ha perdido bastante con la apertura de Chingkian, Wuhu, Hankao é Ichang, cuyas mercancías venían antes á embarcarse en sus muelles.

El año pasado ha tenido un movimiento de 4.376 buques extranjeros, con 3.062.000 t.; de ellos eran 1.313 con 388.000 t. de vela, y 3.063 con 2.674.000 t. de vapor.

El valor total del comercio ha subido á 132 millones de taels, de los que 60 millones son de importaciones; la renta producida por la Aduana fué de 4.018.128 taels.

Entre los buques figura la bandera inglesa con 72, la americana con 7, la japonesa con 6 y la alemana con 4 por 100; la nuestra no figura en el comercio exterior, pero sí en el de tránsito y costero.

Entre las importaciones figura el opio por 21 millones de taels, siguiendo después tejidos de algodón, de lana, metales, carbones, petróleo y el nido que figura por 500.000 taels. Entre las exportaciones, el té, las sedas, arroz y azúcar.

El puerto de Shanghai es el río Whuangpú con una anchura de 2 á 3 cables y una longitud de 2 millas en el frente de las concesiones, guarnecidas de buenos muelles, á los que

atracan buques de gran porte; el tenedero es bueno y seguro por todos conceptos. La barra no permite entrar buques de más de 24 piés de calado, y estos en mareas vivas; pero los de 18 pueden pasarla casi diariamente. Los prácticos son muy buenos; todos ellos han sido antes capitanes mercantes, y se les encuentra á 60 ú 80 millas de Shanghai, según la estación. Además de los buques de vela y de vapor mencionados, frecuentan este puerto innumerables embarcaciones chinas de todas formas y tamaños, que se dedican al tráfico entre éste y los puertos cerrados al comercio extranjero, y que, aprovechando los numerosos ríos y canales que cruzan el país, penetran hasta Peking y el corazón del imperio.

Este tráfico sería aún más importante si los gobernadores de provincia, de distrito, y aun los pequeños mandarines, no tuvieran ó no se tomaran el derecho de exigir á los buques y mercancías que pasan por sus localidades cantidades que no están sujetas á reglamentación de ninguna clase, pudiendo estas barreras paralizar por completo la introducción de mercancías de propiedad china. Como los tratados permiten á los comerciantes mandar sus géneros á cualquier punto del interior, pagando una mitad más de los derechos abonados en la primera introducción, muchos comerciantes sacan pases de los cónsules, haciendo aparecer como suyas gran número de mercancías que son ya propiedades chinas, y que de este modo escapan á las vejaciones arbitrarias de los mandarines. Del mismo modo aparecen con bandera extranjera muchas embarcaciones chinas que se dedican al comercio de cabotaje entre los puertos abiertos al comercio extranjero, dando lugar estos abanderamientos y aquellos pases á abusos con que se trata de corregir los de las autoridades chinas.

Sea porque las mujeres son más atendidas en el Norte ó porque el clima es mucho más duro, no se ven en Shanghai, como en Hong-kong y Cantón, ocupando la plaza de marineros en los pequeños y numerosísimos champanes que el tráfico del puerto necesita; estas embarcaciones son manejadas por un solo hombre, con un remo espadilla, y con tal habilidad, que rompen contra una corriente de 3 millas por hora.

Todos los buques de guerra y mercantes se sirven de ellas para sus comunicaciones con tierra, haciéndose muy difícil y caro, por las averías continuas, el uso de los botes.

Un puerto de comercio tan concurrido como el de Shanghai debe tener, y tiene efectivamente, toda clase de recursos marítimos; en sus almacenes se encuentran toda clase de efectos navales, y para las reparaciones y aun construcciones de importancia hay los siguientes establecimientos:

En la concesión americana se halla el dique de Farnham y Compañía, conocido por «Old dock» con 350 piés de eslora y 17 de calado, y talleres de carpintería, fundición, forja, calderería y maquinaria. La misma Compañía tiene en el sitio llamado Putung de la orilla opuesta, otro dique de 325 piés por 17 de profundidad.

Casi en frente de «Old dock» se halla el establecimiento de Mr. Boid y Compañía, con dos diques: uno de 250 piés de largo y 17 de calado, y otro que se acaba de estrenar, de 450 por 21, con talleres muy completos para toda clase de trabajos marítimos. En este establecimiento hacen sus reparaciones los vapores de las Mensajerías francesas, y en este año las han hecho muy importantes dos vapores de guerra norte-americanos, el *Monocaci* y el *Ashuelot*, al mismo tiempo que se construye un vapor mercante de hierro de grandes dimensiones.

Río arriba, y á unas 2 millas de la población china, se encuentra el arsenal militar del Gobierno, que merece bien las visitas que le hemos hecho, tanto por la instrucción de los Guardias marinas embarcados en la corbeta, como por la mia propia. Tiene un dique de regulares dimensiones para la limpieza de los cañoneros y varias gradas, en las que se han construido una fragata de hélice, y ahora se construye un buque de hierro bastante grande, con todas las dependencias y talleres necesarios para esta clase de construcciones y la de sus máquinas propulsoras. En el mismo establecimiento hay una completa fábrica de armas blancas y de fuego, con toda la maquinaria de la casa Remington, lo mismo que la necesaria para la fabricación de cartuchería metálica, y por último, una fundición y fábrica de cañones y trasformación de los lisos en

rayados con tubos de acero, fundición de proyectiles y fabricación de espoletas y cureñajes. La maquinaria de todas estas dependencias procede de la casa de Armstrong, y de la misma el empleado europeo que está á su frente. Los productos de estos talleres están en apariencia perfectamente concluidos, y las pruebas hechas con los cañones de 7 pulgadas, muchos de los cuales estaban terminados cuando visité el arsenal, han sido sumamente satisfactorias.

El establecimiento emplea unos 1 500 obreros, y sólo tiene tres europeos como directores de talleres: todos los demás jefes son chinos educados en Inglaterra ó procedentes del arsenal de Tuchao, mucho más importante que éste, sobre todo en la parte relativa á construcciones de buques y maquinaria.

No he visitado á Tuchao y lo siento, porque su arsenal es, según mis informes, el más importante de los del Gobierno chino. En 1867, el teniente de navío de la marina francesa, M. Giquel, se comprometió á crear un establecimiento para la construcción de buques y maquinaria y el personal necesario para manejarlos. A principios de 1874, habia botado al agua 15 hermosos buques, cuyos cascos y máquinas se habían construido por completo en los talleres montados bajo su dirección; en el mismo tiempo habia instruido un personal de maestranza de todos los ramos, contramaestres, maquinistas, ingenieros y oficiales de marina, haciéndoles estudiar en cinco años, un curso completo de matemáticas y sus aplicaciones marítimas, obra tanto más difícil, cuanto que ni la imaginación ni la lengua de los chinos se prestan facilmente á esta clase de estudios, y cuyos resultados son dignos de admiración.

«Unas 6 millas al Sur del arsenal y también sobre las orillas del Whuangpú, he visitado una fábrica de pólvora del Gobierno chino, en la que están empleados muchos obreros ingleses.

El Gobierno tiene además otra fábrica importante de cañones y armas portátiles en las cercanías de Tientsin, y con sus actuales establecimientos, puede atender al armamento de una gran escuadra, sin descuidar la construcción de nuevos buques.

El gobernador ó Tav-tai, de Shanghai, que es al mismo tiempo el jefe militar de su distrito, no sólo nos ha concedido permisos para visitar estos establecimientos, sino que los jefes chinos nos han obsequiado mucho por sus recomendaciones, y ellos me aseguraron, que acababan de recibir toda la maquinaria precisa para la construcción de buques blindados que no montarían, sin embargo, ahora por dedicar todos sus esfuerzos á la fabricación de carabinas, cañones y proyectiles, á causa de la tirantez de las relaciones con Rusia. A pesar de esto, tengo para mí, que si las hostilidades llegan á empezarse, Emuy y Shanghai serán facil presa para los rusos.

Aunque independiente de hecho, Shanghai no es una ciudad independiente de derecho, quizás porque sus habitantes retrocedieron en época no muy lejana, ante el temor de que consideradas las concesiones como una república independiente, tendrían gastos y complicaciones de que hoy se ven libres.

Los municipios sostienen cuerpos de policía europea é indígena y de bomberos; además todos los residentes capaces, forman una milicia voluntaria organizada y armada perfectamente, y capaz de resistir un ataque de los chinos por mucho más tiempo del que tardarían en recibir auxilio; pero careciendo de autonomía, ni tienen leyes que obliguen por igual á todos, ni tribunales de justicia comunes, siendo el cónsul de cada nación el que entiende en los negocios de sus compatriotas, enviando á los criminales á su patria, ó imponiendo, en materias leves, castigos que se sufren en la prisión celular; hay un tribunal chino para juzgar los criminales de coleta, y uno mixto compuesto del cónsul y un juez chino, para resolver las querellas entre nacionales y extranjeros, y por último, los ingleses tienen un juez supremo para sus negocios importantes.

Por falta de autonomía también, el municipio sólo tiene á su cargo la posta local, para la que tiene depósitos en casi todas las calles, y de los que se recoge la correspondencia cuatro veces por día; para la exterior hay establecimientos de correos francés, inglés, japonés, norte-americano y chino, y el servi-

cio se hace con regularidad á pesar de que creo que sería facil centralizar todas esas oficinas con gran ventaja del público.

Justo es que al terminar estos apuntes sobre Shanghai, consigue nuestra gratitud hacia los habitantes de esta ciudad cosmopolita, á los que sin distinción de nacionalidades, ingleses, americanos, italianos, franceses, alemanes y portugueses, debemos una cariñosa acogida; todos los clubs y todas las casas han estado abiertas para los oficiales españoles, y no ha habido baile, ni reunión, ni conciertos, ni distracción alguna, á la que no hayamos estado invitados; amable hospitalidad que no se borrará de nuestra memoria.

(Continuará.)

CUESTIÓN DEL CONGO.

Ya conocen los lectores del Boletín la rivalidad suscitada no hace mucho entre los viajeros Brazza y Stanley, con motivo de la cesión negociada por el primero con el reyezuelo negro Makoko en favor de Francia. Este asunto, sin embargo, no terminó con las protestas de Stanley en el banquete con que le obsequiaron sus amigos de París. La guerra sigue, y aunque sordamente, crece sin que sea fácil anunciar su desenlace. Por de pronto escritores de tres naciones se ocupan con preferencia de mantener vivo el interés sobre este punto, belgas, franceses y portugueses, y en Francia han tomado parte activa las Cámaras, aprobando un proyecto de ley presentado por el Gobierno según el cual se piden 1.250.000 francos para los diversos gastos que la misión de Brazza ha de ocasionar; es decir que el Gobierno francés se dispone á convertir en hecho, lo que M. Brazza preparó en la margen derecha del Congo.

Haremos una ligera historia de la cuestión. Según un folleto recientemente publicado en Bruselas, Mr. Stanley no ha hecho su gran expedición enviado por la Asociación internacional africana, sino por la Comisión de estudios del Congo superior que se constituyó en la capital de Bélgica el 25 de Noviembre de 1878 con un capital de 1.000.000 de francos: el objeto de esta Sociedad era averiguar el medio práctico de establecer una comunicación regular entre la costa y la parte alta del río; inquirir asimismo si en algún tiempo podrán plantearse relaciones mercantiles con los ribereños del interior, introduciendo allí las manufacturas europeas á cambio de los productos del suelo africano: su designio era esencialmente

filantrópico y científico, y como tal se limitaba á tentativas de exploración sin dedicarse á operaciones de comercio y adoptaba la bandera de la Asociación internacional llevando por el O. idéntica misión que ésta por el Oriente. Además se proponía la unión del curso superior del Congo con el Atlántico en una extensión de 100 leguas donde se encuentra una larga serie de cascadas y cataratas.

De este modo se hacía fecunda la memorable expedición de Stanley, transformando el majestuoso río en poderosa arteria de comercio hasta el corazón del Africa ecuatorial.

Al lado de esta Sociedad y como secuela precisa se formó después la General de exportación que ya se dedicaba exclusivamente al tráfico recogiendo el beneficio de aquella.

Ya hemos dicho que las estaciones de Vivi, Isanguila, Mañanga, Leopoldville é Ibaka, fundadas por Stanley, así como la carretera que las une siguen la índole de la Asociación africana; son internacionales y arbolan una bandera neutral, amparando al viajero, al comerciante ó al misionero de cualquier nacionalidad ó religión; es en fin una obra europea y que tiende al progreso general. Bajo este concepto, dice el folleto, concedió la Asociación africana al comité francés en 1879 una subvención de 20.000 francos para facilitar la creación de dos estaciones análogas sobre el alto Ogoué, aunque M. Brazza, encargado de establecerlas, adoptando otras miras, izó la bandera francesa en los puntos llamados hoy Franceville y Brazzaville.

La tarea que se ha impuesto la Comisión de estudios del Congo es la de establecer la comunicación entre el lago Tangañica y el Atlántico: lleva hecha una tercera parte y en lo que le resta existen por descubrir numerosas regiones pobladas de muchos millones de habitantes que deben gozar de los beneficios de la civilización.

El autor del folleto concluye en estos términos: «Antes de finalizar el siglo estará explorada y abierta el Africa. ¿Será ventajoso este acontecimiento á las sociedades contemporáneas? ¿Se turbará con rivalidades coloniales como las que ensangrentaron Asia y América desde el siglo XVI al XVIII? A la

prudencia de los hombres de Estado europeos les toca resolver este problema.

De esta solución dependerá el tener largos años de paz ó de guerra, de pacífico y universal desarrollo ó de funestas y estériles disputas.»

En Portugal se ha conmovido la opinión pública, considerando que la acción de Francia sobre la margen septentrional del Congo lastima los derechos lusitanos: en consecuencia la Sociedad geográfica de Lisboa ha propuesto la publicación de un memorandum de aquellos derechos sobre los territorios situados al N. y al S. del Congo; una representación al Gobierno en este sentido y la formación de un convenio internacional que garantice y defina la acción de las diversas potencias europeas en el continente africano, bien sea como exploraciones científicas y civilizadoras, bien como operaciones comerciales.

Francia, por último, reconociendo á Portugal el derecho de posesión del Congo desde el paralelo de 5° 12′ S., se dispone á llevar á cabo la empresa comenzada por Brazza, aprobando sus Cámaras el proyecto de ley antes mencionado.

En esta cuestión es de temer que suceda lo que tan juiciosamente dice el escritor belga M. de Laveleye: «Si todos los exploradores siguen la conducta de Brazza, pronto veremos sobre las márgenes del Congo territorios ingleses, alemanes, portugueses, italianos y austriacos, con sus fronteras, sus fortalezas, sus cañones, sus soldados, sus celos y quizá más tarde sus hostilidades.»

Si á España le conviniera establecerse en aquellas costas, puede hacerlo porque algo más al N., hacia el río Muni, posee una buena extensión de territorio, cedido en 1858 al jefe de las fuerzas marítimas españolas que allí fueron y del que está posesionado en parte, ocupando sin contradicción las islas de Elobey grande, Elobey chico y Corisco, dominios que eran del rey Bancoro II, como más extensamente se detalla en el tomo IV, pág. 28 y siguientes del BOLETÍN, al relatar las exploraciones de nuestro compatriota D. Manuel Iradier Bulfi.

MISCELÁNEA.

EUROPA.

Mercado de vinos españoles.—El excelente periódico francés titulado *Chronique vinicole universelle*, inserta completas revistas de los mercados de vinos en España, y en la última correspondiente al 7 de Enero cita multitud de pueblos españoles que venden á Francia tan rico producto y los precios á que se han hecho las ventas.

Uruñuela, Cenicero, Fuenmayor, El Ciego, La Guardia, Ollauri, Puebla de la Barca, Leza, Hormilla, Cihuri, San Vicente, Ábalos, Cintruénigo, Corella, Tafalla y Estella en la Rioja y Navarra; Tarazona, Cariñena, Daroca y San Martin del Río en Aragón; Figueras, Cervera, Falset en Cataluña; Palma, Manacor, Inca é Ibiza en las Baleares; Castellón, Requena, Utiel y Alicante en el reino de Valencia; Huelva, Málaga, Sevilla y Cádiz en Andalucía; Tomelloso, Manzanares, Castellar y Valdepeñas en Castilla la Nueva; La Seca, Zamora, Toro y ribera del Duero en León y Castilla la Vieja.

Las cantidades exportadas son grandes, aunque no se detallan para todos los puntos, y la venta no se ha limitado sólo para Francia, sino que se extiende en grandes partidas para Inglaterra y para América.

Los precios varían en la Rioja y Navarra desde 15 reales la cántara de vino nuevo, hasta 22 el añejo; en Aragón 13 reales el precio medio: en Valencia de 8 á 13; en las Baleares de 52 á 242 el hectolitro; precios ordinarios que no marca: en la Mancha de 8 á 13 y en Castilla la Vieja de 15 á 24.

Los bosques en Europa.—Según los recientes trabajos del Sr. Donner, director forestal en Alemania, resulta que los bosques en Europa ocupan en proporción con la superficie total de los respectivos Estados las extensiones siguientes: en Rusia, el 39,2 por 100; en Noruega, el 31,1; en Austria, el 30,5; en Suecia, el 29,5; en Hungría, el 26,7; en Alemania, el 25,69; en Italia, el 22,9; en Suiza, el 19,4; en Rumania, el 17; en Francia, el 15,8; en Bélgica, el 15,1; en Grecia, el 10,4; en España, el 9; en Holanda, el 5,8; en Dinamarca el 4, y el 3,2 en la Gran Bretaña.

Erupción volcánica.—El 3 de Diciembre ha estallado una formidable erupción en el volcán de la isla de *Stromboli*, acompañada de terribles detonaciones, y de lanzamientos de enormes piedras incandescentes, una de las cuales fué á caer á 2 millas de distancia: las erupciones continúan más ó menos violentas.

También el Etna da señales de nueva actividad precursora tal vez de mayores movimientos: más de dos años hace que se advierte ya por los gases que despide, ya también por la apariencia de grandes llamas causadas por el reflejo de las lavas que llenan el cráter; al principio sucedían estos fenómenos á largos intervalos y ahora son casi continuos, como si comenzara una próxima y violenta erupción.

Las colonias de Holanda.—Las que esta nación posee en las Indias orientales abarcan una extensión de 1.831.733 kilómetros cuadrados, poblada por 26.868.600 habitantes; su capital Batavia tiene 97.585 almas.

En las Indias occidentales abrazan una superficie de 232.621 kilómetros cuadrado, con 110.954 personas.

El presupuesto colonial es de 142.602.554 florines de ingresos y 144.671.160 de gastos. Su marina se compone de 1.658 barcos que miden 130.697 t.; y el movimiento comerciál en aquellos puertos llega á 15.937 buques de entrada y salida con 3.860.943 toneladas.

ASIA.

La instrucción pública en el Japón.—Existen en aquel imperio 16.710 escuelas públicas, y 11.315 particulares; 107 escuelas superiores sostenidas por el Estado y 677 privadas, contando además con muchos jardines para la infancia. Son de gran importancia algunos de los colegios particulares, atrayendo en algunos buen número de discípulos la fama de sus profesores, entre ellos el de Fukasana de Tokío, de cuyas aulas han salido buenas traducciones de obras europeas, sobre todo de filosofía y política.

La península de Kamchatka.—El inglés Mr. Kettlewell, que emprendió un viaje de circumnavegación el año pasado con el yate de vapor *Marchesa*, visitó en Agosto la península de Kamchatka cruzándola de uno á otro lado desde Petropaulowski, pueblo de 300 habitantes situado en la bahía de Avatika, superior, según dice, en belleza y grandiosidad á las de Sidney y Río Janeiro. Circúndanla cinco grandes montañas con otros tantos volcanes, que varían entre 7 y 11.000 piés de elevación: de allí salieron los exploradores acompañados de guías é intérpretes y después de haber andado catorce días hacia el N. llegaron á la parte alta del río Kamchatka, que descendieron embarcados en balsas hasta la costa, recorriendo una distancia de 400 millas, viendo durante su viaje seis montañas, entre ellas la del volcán Kluchefskoia, que mide 17.000 piés de altura. Los osos abundan en aquella comarca, habiendo matado noventa los expedicionarios en el espacio de un mes.

Visitaron luego la isla de Beering, y las pesquerías de focas que allí tiene la Compañía de Alaska, así como el cabo Shipnuski, donde los aleutianos cazan la nutria de mar, cuya piel es tan estimada, volviendo al Japon pocos días después.

India portuguesa.—Según la *Gazeta* de Portugal, los territorios que S. M. F. posee en la India miden la extensión de

3.370 kilómetros, con 450.000 habitantes; la capital, Goa, cuenta 50.000.

AFRICA.

País de los Somalis.—El Gobierno francés ha encargado al viajero M. Georges Revoil la exploración detenida del país de los Somalis, adonde va por tercera vez. Parece que este viaje tiene por objeto principal establecer relaciones entre aquel país y la posesión francesa de Obock; la situación es excelente como punto de escala en la travesía de Europa á las colonias que la vecina república tiene en el extremo Oriente.

Expediciones en el Senegal.—Dos columnas expedicionarias han salido con destino al alto Senegal; una el 25 de Noviembre al mando del coronel Borguis-Desbordes, cuya misión es proveer de víveres los puestos avanzados de Bafulabé y de Kita, y establecer otro nuevo sobre el Niger: otra el 9 de Diciembre, compuesta de 3.000 hombres á las órdenes del coronel Wendling, que se dirige á Cayor para obligar al reyezuelo de aquel país á que permita la construcción del ferrocarril votado por las Cámaras, que debe unir á San Luis, capital de la colonia con Dakar, que es su puerto más importante: probablemente deberán emplear la fuerza puesto que aquel jefe ha roto los pactos hechos con las autoridades coloniales y reivindica las comarcas de M'Pal y Thies que anteriormente había cedido á Francia.

También hay noticias de que el doctor Bayol ha remontado el río con el cañonero *L'Ecureil* hasta Bakel: desde allí debe emprender á pié la marcha hasta Medina y tomar el camino de Nioro.

AMÉRICA.

Misiones españolas en Bolivia.—Cérca del sitio donde pereció el desgraciado viajero M. Crevaux, junto á un bosque situado en 21° de lat. S. y unos 312° long. de Hierro, se

hallan las últimas misiones que los Descalzos españoles tienen en aquellos parajes.

Las tribus Tobas, Tapietis y Notenes, que son las más feroces, se han mostrado hasta ahora siempre rebeldes, y más de un fraile misionero ha acabado allí sus días.

El reverendo padre descalzo español Francisco Saenz, después de un viaje al Asia y al Africa, ha vuelto á ponerse al frente de la comisaría de Tierra Santa en Bolivia.

POBLACIÓN DE VENEZUELA.—Según el último censo correspondiente á 1881, tiene la república de Venezuela 2.075.345 habitantes. Los extranjeros que allí residen, son:

Españoles	11.544
Neo-colombianos	8.729
Ingleses	4.041
Italianos	3.237
Holandeses	3.206
Franceses	2.186
Alemanes	1.171
Repúblicas del Sur	781
Nacionalidades diversas	341
Dinamarqueses	204
Norte-americanos	179
Total	35.619

FERROCARRIL GIGANTESCO.—M. Bowan Helper, del Missouri, ha concebido la idea de construir un ferrocarril que, partiendo del estrecho de Beering corra por toda América hasta el cabo de Hornos.

OCEANÍA.

NUEVAS-HÉBRIDES.—Francia intenta establecerse en aquellas islas; según noticias de Noumea (Caledonia) salió de allí el 25 de Octubre último una expedición á bordo del *Caledonien*: for-

man parte de ella los agentes principales do la Sociedad constituida para explotar la nueva posesión, y que deben dirigir las operaciones agrícolas y mercantiles.

Va también un teniente de la marina de guerra y dentro de poco le seguirá la fragata *d'Estrées*, que protegerá á los expedicionarios.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 26 de Diciembre de 1882.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los señores Fernández Duro, Abella, Vilanova, Codera, Macpherson, Lasso de la Vega, Ferreiro y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se aplazó para la próxima Junta el nombramiento de la comisión que ha de emitir dictamen acerca del plano del puerto de Cárdenas por Don Patricio Montojo, remitido á informe de la Sociedad por la Dirección general de Instrucción pública.

El Sr. Ferreiro participó que D. Saturnino Jiménez, autor de artículos publicados en el *Boletín*, había recorrido y estudiado varios países del Oriente de Europa, y de regreso ahora en Madrid ofrecía pronunciar algunas conferencias ante la Sociedad. La Junta aceptó con gratitud la oferta del Sr. Jiménez.

El Sr. Fernández-Duro dedicó sentidas frases á la memoria del socio fundador D. Gonzalo de Murga, que había sido una de las personas más competentes en la ciencia geográfica; y ofreció dar cuenta á la Sociedad, previo consentimiento de la familia del Sr. Murga, de los viajes é importantes trabajos científicos que dicho señor socio había realizado. La Junta aceptó también con gratitud y aplauso el ofrecimiento del señor Fernández-Duro.

El mismo Sr. Vice-presidente propuso, y la Junta aceptó, el nombramiento de Socios correspondientes, previa la modificación del Reglamento

acordada en principio, á favor de los señores D. Francisco Solano Altaburuaga, ex-ministro plenipotenciario de Chile en los Estados-Unidos norte-americanos, y autor del *Diccionario geográfico chileno*, y D. Francisco Vidal Gormaz, jefe de la Oficina hidrográfica de Chile.

A propuesta también del Sr. Fernández-Duro, acordó la Junta proponer á la Sociedad amplio debate y estudio acerca de los nombres geográficos españoles que pueden y deben sustituir á algunos vocablos extranjeros de uso frecuente entre nosotros. Invitado el Sr. Vilanova para iniciar este debate por medio de una conferencia, se dignó aceptar el encargo de la Junta.

Y se levantó la sesión á las diez.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 2 de Enero de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Participó el Secretario que habían fallecido los socios Sr. Marqués de San Gregorio, D. Gonzalo de Murga y D. Enrique Arantave. La Reunión expresó su dolor por tan sensibles pérdidas.

Continuó el debate pendiente acerca de las relaciones posibles y convenientes de España con África.

Previo consentimiento de los señores que anteriormente habian pedido la palabra, usó de ella el *Sr. Benítez de Lugo* para recordar que en 1859 había publicado una Memoria mercantil, en la que afirmaba que España debía adquirir, de grado ó por fuerza, las posesiones que en otro tiempo tuvo en las costas occidentales de Marruecos. Añadió que en 1873 D. Rafael Martín Fernández Neda había obtenido del Gobierno español una concesión de territorio en aquella costa, para el día en que se tomara posesión de la factoría ó pesquería que nos fué cedida; que posteriormente se ratificó la concesión, y que la empresa constituida con objeto de explotarla sólo esperaba para cumplir sus propósitos, la definitiva cesión á España del territorio ofrecido. Hizo también algunas indicaciones acerca de las positivas ventajas y beneficios consiguientes que puede obtener en aquellos países una compañía mercantil, pues en las faldas del Atlas abundan el oro, el cobre, las lanas, los cueros y otros productos.

de gran aceptación en los mercados europeos. Y terminó afirmando que á una empresa de esta índole importa poco la cuestión geografico-histórica relativa al lugar que ocupó Santa Cruz de Mar Pequeña, pues cualquier puerto de la ya citada costa conviene al fin que la empresa se propone.

Usó de la palabra el *Sr. Coello*, más que para rectificar, para ampliar las observaciones que expuso en la sesión anterior. Creía el orador, y algún motivo tendría para opinar así, que las instrucciones que del Gobierno debió recibir el Sr. Fernández-Duro, como individuo de la Comisión del *Blasco de Garay*, se refirieron más bien á buscar un punto ventajoso para España, que no á precisar la situación de la derruida fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña. Y si esto fué así, la Comisión acertó, porque Ifní se encuentra en la región más septentrional de la costa frontera á Marruecos, región que es más poblada y productiva que la meridional. Respecto de la cuestión geográfica ó de situación, aunque no tan perito en el manejo de cartas hidrográficas como el Sr. Alcalá Galiano, el orador afirmó que había visto muchas, todas las citadas y algunas más, y las había estudiado bastante, lo suficiente para dar crédito á lo que en ellas se dice, pero siempre sin olvidar la época en que se trazaron. En las cartas objeto de este debate, se reconocen bien los puntos extremos de la costa que representan, pero no los intermedios, y no puede concederles por ello la fe suficiente, sobre todo porque no indican ni nombran algunos de los ríos principales y entre ellos el Dráa conocido desde remota antigüedad. En dichas cartas no puede darse fe á las graduaciones en latitud, y comparando las distancias entre los cabos extremos de Guer y Bojador, únicos que pueden considerarse como indudables, resultan soluciones para todas las ideas que se han sustentado en este debate. El cabo Nun aparece en unas al lado de Ifní, al paso que otras lo llevan al Oeste del X̱ibica. El nombre de *Mar Pequeña*, que tampoco puede asegurarse corresponda al fuerte de Herrera, varía también en situación desde la intermedia entre los ríos Dráa y X̱ibica á otra al Sur del cabo Yubi, y en las más aparece inmediata á Ary̱ila ó Puerto Cansado, donde no existen ríos. Por no fatigar á los oyentes no entró en el detalle de esta cuestión y en el examen de las cartas enunciadas, pero debía decir que no de todas las cartas ha desaparecido el nombre de Alberne al señalarse el de Mar Pequeña, pues en algunas subsisten ambos, y el segundo al Sur del primero: ni todos creen, aunque así parece lo más probable, que el primer nombre corresponda al Ued Nun sino al Ued Melt ó Salado, y esta denominación podrá corresponder á otro río más meridional, al Seguia el H̱amra.

Las noticias escritas enlazan todas la situación del fuerte de Herrera con un río Gueder ó Guado que, á juicio del orador, no puede ser más que el Dráa: el nombre de *Vado* que también aparece en ellas, es igualmente *Uado* por el sistema de escritura de aquella época, y aún en el de *Voord* que le dió Glass halla alguna reminiscencia del mismo Dar, si no corresponde á la voz *Gord* que significa monte ó colina. Al decirse en uno de los escritos que el fuerte se hallaba al Sur del río Nun, pudo expresarse que estaba en la orilla meridional del río más importante de la comarca del Nun, que es el Dráa, y efectivamente á este lado del río se encuentran las ruinas donde él cree se halló el fuerte. También puede explicarse la circunstancia de haber dicho que se hallaba en el *Vado* ó río del Mediodía, pues el Dráa es efectivamente el río más importante de esta parte, lo mismo que al decir el río del Mediodía en el golfo de Valencia, se reconocería al Júcar y no á uno de los más pequeños, y eso que allí está el Sérpis ó de Alcoy mucho más importante que el Xibica respecto del Dráa. Además, si se entendiese en su sentido estricto la palabra *del Mediodía* debería aplicarse al río Seguia el Hamra que desemboca al Sur del cabo Yubi y es más importante que el Xibica. A la verdad, por los combates con las gentes de Tiguemert y Tagaost, que sostuvieron las fuerzas de Herrera, y por las incursiones que hicieron en el país, parece más bien que la situación de la fortaleza debía hallarse próxima al Asaka y al territorio poblado y productivo que á las orillas del Dráa, y mucho menos en las del Xibica ó más al Sur.

El Sr. *Fernández-Duro*, contestando á las alusiones del Sr. Alcalá Galiano, dijo que así en la presente discusión como en otra sostenida antes por escrito, estaba á la defensiva; sentía tener que contestar á las censuras dirigidas á la Comisión del *Blasco de Garay*, y no estando autorizado para traer al debate los documentos oficiales citados por dicho señor, se limitaba á recordar la declaración que en el Congreso hizo el ministro de Estado Sr. Silvela sobre el particular.

De la afirmación absoluta hecha por el mismo Sr. Alcalá Galiano, fijando en el río Xibica el problemático fuerte de Herrera, dijo que no estaba fundada en pruebas, necesarias para desautorizar otras opiniones; y extendiéndose en el examen de los argumentos que ha aducido, los calificó de meras conjeturas, siendo á su juicio pruebas para el caso, los documentos oficiales, los textos explícitos sin interpretación y las cartas antiguas de marear en que apareciera escrito *Santa Cruz de Mar Pequeña*. Así, mientras no se presentara cualquiera de estas, tenía el sentimiento de no participar de la seguridad y profunda convicción que el Sr. Alcalá Galiano quería comunicar á la Sociedad Geográfica, ateniéndose á lo que

del río Xibica han dicho los viajeros Cochelet, Panet, Gatell y Puyana, testigos de vista.

Tampoco se manifestó conforme con el Sr. Alcalá Galiano en la opinión de las pesquerías. A su parecer esta cuestión es independiente de las otras que se han tratado, si bien está enlazada con las de subsistencias, emigración y movimiento marítimo de las islas Canarias, por lo que merece predilección en el estudio de los intereses nacionales. Si hasta ahora no se ha explotado el banco que la naturaleza ha puesto á nuestro alcance, no es porque deje de ofrecer beneficios ni tampoco por falta de aptitud en los que han de utilizarlo, sino por las vicisitudes que han trabajado á nuestro país, alejando á los capitales de las empresas industriales.

Expuso que las grandes pesquerías necesitan elementos que sólo se reunen acudiendo al recurso de la asociación, y que esta es de naturaleza tal que no se constituye sin garantías que sólo los Gobiernos pueden ofrecer. Recordó que Francia sigue abonando primas á las compañías de Terranova, no obstante el mucho tiempo que cuentan de existencia, porque su ejercicio es altamente beneficioso al país, y afirmó que con igual estímulo se desarrollaría entre nosotros esa industria, aunque tuviera que vencer la oposición que encuentra toda idea nueva y la objeción del resultado de ensayos anteriores hechos de mala manera; pues uno de los primeros elementos que las grandes pesquerías requieren es el de secaderos en tierra próximos al sitio de la pesca. Teniéndolos, se separan las especies capturadas; se aplica á cada una el procedimiento que le conviene; se aprovecha la hueva, el aceite, los desperdicios que abordo hay que tirar, dividiendo la industria en ramas. Conseguida subvención á las empresas, que es lo esencial, porque garantiza el interés de los capitales empleados; conseguido además el destino de un buque de guerra en protección del personal y material, estimaba que el interés privado no dejaría de intentar los medios conocidos de trasportar el pescado en viveros, en cámaras sometidas á baja temperatura, en conservas diversas, aunque el fin principal de las empresas fuera producir artículos similares al bacalao, arenque y sardina, que son los que el pueblo consume por costumbre, pagando una suma de consideración que sale anualmente de España. A los intereses generales, dijo que añadíı la Sociedad Geográfica uno especial suyo, el de poder estudiar por medio de las empresas pesqueras, las costumbres de los azanegas ó habitantes de la Costa del Desierto, con la esperanza de que la comunicació modifique á la larga el estado salvaje en que se hallan.

Contestó después las apreciaciones del Sr. Alcalá Galiano acerca

nuestro comercio con la costa del Sus, señalando el ejemplo de Italia que ha fundado la estación de Assab en el mar Rojo con el propósito de abrir las puertas de Abisinia, que tiene cerradas por otros lados la tiranía de las aduanas de Egipto. Algo parecido es lo que se pretende en este lado opuesto del África, aunque no sea misterio que ha de lucharse con dificultades; mas es errónea la creencia de que se aspira á que el Gobierno corra aventuras ó emprenda hostilidades ni conquistas, ni siquiera que construya puertos, murallas y fortalezas; únicamente se desea que abra camino al espíritu comercial librándolo de trabas; que proporcione á las Canarias la expansión que necesitan; que estimule el establecimiento de una línea de vapores que aumenten, tocando en el litoral de Marruecos, las dos expediciones mensuales, menos de las que nos comunican con las provincias ultramarinas, continuando el impulso que señala la reciente decisión de tender un cable telegráfico hasta el Archipiélago.

Para rectificar pidió la palabra el *Sr. Alcalá Galiano*, quien, á ruego del Sr. Presidente, se reservó el derecho de hacer uso de ella en la próxima sesión.

El *Sr. Pérez del Toro*, que la había pedido anteriormente para consumir turno en este debate, declaró en primer término que intervenía en él no sólo por haber sido aludido, sino en cumplimiento de un deber por ser hijo de las Canarias y tratarse de un asunto de tanta vitalidad para su país. Se reconoció incompetente para traer á la discusión caudal de conocimientos científicos, pero entendía que era innecesario investigar la verdadera situación de Santa Cruz de Mar Pequeña para cumplir la base 8.ª del tratado de Uad-Ras. La cuestión, según el Sr. Pérez del Toro, es esencialmente práctica, y desde este punto de vista iba á tratarla apelando al testimonio de autoridades y textos de gran valía.

Hizo la historia de la cuestión desde su origen, y comenzando por leer la citada base 8.ª, relató en seguida lo ocurrido en estos últimos veintidos años. Durante los diez y ocho primeros, el Emperador resistió con diversos pretextos el cumplimiento de la promesa, hasta que siendo poder el partido conservador se negoció con gloria y se obtuvo que los comisionados á que la indicada base se refiere alcanzaran sus nombramientos y llevaran á próspero remate su cometido, como sucedió el 21 de Enero de 1878, en que, á bordo del *Blasco de Garay*, se levantó acta solemne expresando haberse hallado el punto que se buscaba. «De suerte, que para la cuestión de política práctica—decía el orador—que es lo que conviene á Canarias, á la Península y al mundo entero, huelga buscar

la situación científica de la Torre de Herrera, pues para los efectos del tratado está ya resueltamente determinada.»

Entrando en la cuestión de pesquerías, procuró rebatir las opiniones del Sr. Alcalá Galiano, que las concede escasa ó ninguna importancia, y afirmó que no solamente es bueno el pescado de aquella región, sino que las pesquerías Canarias son las mejores del mundo, no solamente desde el punto de vista de la variedad, sino de su abundancia, posición, clima y otras favorables circunstancias. Leyó á este propósito escritos de Jorge Glass, Webb y Berthelot y un informe de Mr. Dundas, cónsul inglés, comisionado por su Gobierno para estudiar las pesquerías canarias; de cuyos trabajos resulta el inmenso valor de estas y su mayor importancia respecto de las de otros países.

Comparó las pesquerías de Terranova y de Suecia y Noruega con las nacionales, apareciendo estas incuestionablemente mejores que aquellas. En Terranova no se abren los puertos hasta Abril; las tempestades son muy frecuentes, dándose el triste accidente de llorarse la pérdida de centenares de hombres en pocas horas; los hielos, las nieves y las nieblas, se repiten casi sin interrupción durante los dos tercios del año, dificultando las operaciones de la pesca; los medios de ejercitar ésta son muy costosos, y la manutención y abrigo de los marineros muy difícil, y realizable sólo á costa de grandes estipendios. Por virtud del clima, sólo pueden realizarse las faenas durante noventa ó cien dias al año, no pescándose, lo mismo en el Gran Banco que en las costas, sino tres clases de pescado: bacalao, arenque y caballa; y aun estas dos en exiguas proporciones.

A este cuadro oponía el orador el que ofrecen las pesquerías canarias, en cuyas inconmovibles aguas se pesca todo el año, bajo un clima eternamente primaveral, tanto que en los tres siglos largos que hace que los barquitos canarios las recorren en todas direcciones, no se registra la pérdida de un solo buque ni siquiera la de un hombre, á pesar de los primitivos medios de navegación, *pues hasta sin brújula*, y en lamentable estado la cabullería, se navega en 600 millas de mar. Hizo constar, además de otros curiosos é importantes datos y razones, la proximidad de estas pesquerías á la Península, que consume anualmente *más de treinta millones* de bacalao y pescado seco, lo mismo también que su proximidad á las Canarias, lugares los más á propósito para el desarrollo de la industria pesquera y las que de ella se deducen, como guanos, cabullería y otras muchas.

Tratando del futuro desarrollo del comercio español en África, por su costa occidental, y hablando por incidencia de los propósitos de per—

muta de Santa Cruz de Mar Pequeña, combatió la idea por antipatriótica. No se oponía el orador á que España ocupara territorio al Norte de Marruecos, pero sí á que se limitase nuestra mision civilizadora, llevándola exclusivamente al Cabo del Agua, y abandonando las regiones del Sur que tanta importancia tienen. Precisamente las kábilas del Sus, Nun y Tekna son las más civilizadas y las que más afinidades tienen con nosotros.

Hizo notar también el orador la creciente y sensible emigración canaria á las Repúblicas de la América del Sur, que actualmente cuentan en su seno más de 100.000 canarios; y creía que á esta emigración se pondría coto fomentando las pesquerías, hoy abandonadas, porque los capitales no hallan en nuestro país garantía que les permita comprometerse en estas y otras empresas semejantes.

Terminó su discurso el Sr. Pérez del Toro rogando á todos y especialmente á la prensa que hagan esfuerzos por mover la opinión, no ya solamente para llevar á ésta el conocimiento de un asunto de tanta vitalidad nacional, sino para que proteste de toda idea de permuta con otro territorio al Norte de África; llamando á los sentimientos de patria, para que la civilización cristiana, por medio de sus heróicos misioneros, lleve sus inefables consuelos y sus brillantes luces á esas comarcas, sumidas hoy en la barbarie y en la miseria; expresando la gratitud del país canario á la Sociedad Geográfica por haber llevado al debate cuestión que tanto les interesa, y aludiendo repetidas veces al Sr. Carvajal á quien estima concienzudo conocedor del asunto, y por consecuencia llamado á terciar en el debate para mayor esclarecimiento del tema, y por tanto, para obtener un éxito feliz y fecundo.

Pidió la palabra el *Sr. Coello*. Manifestó, aclarando las indicaciones que anteriormente había expuesto acerca de la permuta de Santa Cruz por territorios inmediatos al Cabo del Agua, que en su opinión, la adquisición de estos lugares sería muy conveniente para España, pero que de ningún modo debía prescindirse de tomar posesión de los más ventajosos para nuestro comercio y ulteriores fines en la costa occidental. Siendo muy avanzada la hora, se suspendió este debate, y quedó el orador en el uso de la palabra.

Anunció el Sr. Presidente que la había pedido el Sr. D. José Angel, á quien, por tanto, correspondía turno después del Sr. Bravo de Laguna.

Y se levantó la sesión á las once y media.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 9 de Enero de 1883.

Presidencia del Sr. Foronda.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Andía, Macpherson, Lasso de la Vega, Torres-Aguilar, García-Herreros y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Para proponer dictamen acerca del plano de Cárdenas publicado por D. Patricio Montojo, que la Dirección de Instrucción pública había remitido á informe de la Sociedad, fueron nombrados los Sres. Coello, Fernández-Duro y Ferreiro.

Se leyó una comunicación del Sr. Presidente de la Junta Central de Socorros para Cuba y Filipinas solicitando el concurso de los socios en esta obra de caridad; y se acordó contestar que la mayor parte de aquellos habían ya contribuido particularmente y como individuos de otras corporaciones, á la suscrición nacional; pero que no obstante se haría pública por medio del BOLETÍN la invitación dirigida al Presidente de la Sociedad.

Se leyó el balance de cuentas remitido por el Sr. Tesorero; y no habiendo otros asuntos que tratar, se levantó la sesión. Eran las diez.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 16 de Enero de 1883.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Continuando el debate pendiente acerca de las relaciones posibles de España con África, leyó el *Sr. Alcalá Galiano* una rectificación á las observaciones que habían expuesto los Sres Fernández-Duro y Pérez del Toro. Repitió y sostuvo que la opinión generalmente admitida de que el *Blasco de Garay* eligió el fondeadero de Ifní, no tanto porque creyese que allí estuvo Santa Cruz de Mar Pequeña, como porque lo estimó el más

á propósito para entablar nuestras relaciones mercantiles con los naturales de la costa de África, se fundaba en un hecho que no era cierto. Afirmó que la Comisión del *Blasco de Garay* estuvo poco afortunada en la designación del sitio que ocupó Santa Cruz; que dicha Comisión tenía por objeto fijar la situación de Santa Cruz, y designar además sobre el terreno por medio de hitos ó mojones el correspondiente al establecimiento español, levantando su plano ó croquis: y que la Comisión española no pudo cumplir esta parte de su cometido, no por culpa suya sino porque los naturales no dejaron que pisase la tierra.

Recordó que el Sr. Silvela poco más de un mes después de haberse expresado el 7 de Mayo de 1878 en el Congreso en los términos que lo hizo, se dirigió de Real orden al Ministerio de Marina, para que la Dirección de Hidrografía designase la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña á fin de establecer allí la pesquería española en cumplimiento del tratado de Uad-Ras, prueba evidente de que aquel Ministro de Estado no consideraba resuelta en definitiva la situación de Santa Cruz por el resultado de la expedición del *Blasco de Garay*. El director de Hidrografía expresó de oficio en 9 de Julio de 1878 al Ministro de Estado que la situación del fuerte de Santa Cruz, era, como ya el Establecimiento había informado en otras ocasiones y consignado en sus derroteros, el rio Dráa, si bien existían algunos indicios para situarlo en el Chibica. Sin embargo, al dia siguiente de remitirse dicho informe al Ministerio de Estado tuvo el orador una larga conferencia con el expresado jefe en la que, sin que interviniese por una ni otra parte la más mínima cuestión de amor propio, analizaron y discutieron reposada y maduramente los datos y antecedentes; y como consecuencia de dicho estudio, el director de Hidrografía pasó nuevo oficio al Ministerio de Estado en que literalmente decía que de los trabajos realizados por el segundo jefe de la dependencia, resultaba casi fuera de toda duda que Santa Cruz había estado en el río Chibica, y que lo expresaba como rectificación á su oficio del día anterior. De modo que la Dirección de Hidrografía tiene declarado oficialmente, como tal Establecimiento y con absoluta independencia del dictamen del Sr. Alcalá Galiano, que opinaba como él en la cuestión geográfica. El Ministerio de Marina expuso en 15 de de Noviembre de 1879 que con nuevo y más detenido estudio se había logrado determinar con toda la posible exactitud la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña y que dicho Ministerio estaba de acuerdo en un todo con las apreciaciones y los cálculos de Galiano haciéndolos suyos y prestándoles toda su conformidad.

Asi es que hoy por hoy y mientras la Dirección de Hidrografía y

Ministerio de Marina, que son los centros oficiales competentes, no se desdigan de las afirmaciones públicas que han hecho, no se puede decir con propiedad que la situación de Santa Cruz está por determinar, sino que hay que reconocer que oficialmente se halla determinada con la posible exactitud. ¿Quiere esto decir que la Dirección de Hidrografía y el Ministerio de Marina sean infalibles respecto al particular? En manera alguna, como tampoco lo es en materias civiles y criminales el Tribunal Supremo de Justicia, y sus fallos son sin embargo inapelables.

Afirmó después el Sr. Alcalá Galiano que, según resulta de las comunicaciones insertas en el libro encarnado, presentado por el Gobierno á las Cortes, puede decirse que la cuestión de la pesquería de Santa Cruz, se halla hoy en el mismo ser y estado que en 1860.

Entró luego á tratar del discurso del Sr. Pérez del Toro. Recordó que éste había dicho que desde el día en que la Comisión hispano-marroquí firmó abordo del *Blasco* el acta en que se declara haberse encontrado Santa Cruz, la cuestión de política práctica estaba resuelta, y determinado en definitiva el punto que se nos cedió. Por fortuna para España, todavía se halla en aptitud de elegir á Ifní, punto designado por la Comisión, ú otro sitio si más le conviene, y es del todo inexacto lo tan categóricamente afirmado por el Sr. Pérez del Toro. Prueba de ello, que el Ministro de Estado Sr. Silvela preguntó de Real orden, seis meses después de firmada el acta, al centro oficial competente dónde había estado Santa Cruz porque se ignoraba, y era preciso averiguarlo para el cumplimiento del tratado de Uad-Ras. Y esto demuestra que ni por España ni por Marruecos se considera hoy resuelta la cuestión en el sentido que afirma el Sr. Pèrez del Toro, así como que á la Comisión hispano-marroquí le fué imposible cumplir su cometido, lo que se lee en el libro encarnado, autoridad irrecusable en la esfera oficial. Este libro estampa la comunicación que en 24 de Mayo último dirigió al Gobierno nuestro Ministro en Tánger dando cuenta del resultado de sus conferencias con el Sultán, y por ello se ve que el Sultán y nuestro Ministro solemnemente declaran que no se sabía donde había estado Santa Cruz, y que la información de la Comisión del *Blasco* fué incompleta y no puede servir de exclusivo fundamento para las negociaciones definitivas.

Dicho esto, pasó á ocuparse de la cuestión pesquera; declaró que no había consignado en ninguno de sus escritos que sea poco importante la pesca de la costa Occidental de África, como supuso el Sr. Pérez del Toro, por más que no la crea como él superior á la del Banco de Terranova, ni á las de la costa Occidental de Noruega y Mar del Norte, cuyo

inmenso desarrollo por lo relativo al abadejo, al arenque y á la sardina, ha hecho preciso que en 6 de Mayo último firmen un convenio reglamentando su ejercicio, fuera de las aguas jurisdiccionales, los Gobiernos de Inglaterra, Francia, Dinamarca, Alemania, Bélgica y Holanda.

Lo que expuso por primera vez en 1878, siendo entonces y aun después muy rebatida su opinión, fué que para la industria pesquera de Canarias el establecimiento de Santa Cruz de ninguna utilidad sería. Punto en que al fin han convenido todas las personas entendidas en la materia, lo que no obsta para que en estos mismos días un periódico popular diga que un establecimiento en Ifní sería muy beneficioso para la industria pesquera de las islas, en una serie de artículos debidos á persona muy enterada de la expedición del *Blasco* por los detalles que contiene.

Reconocía el orador toda la importancia de una industria tan necesaria para la alimentación de los canarios, y que constituye uno de los elementos importantes de la riqueza de aquel archipiélago, y tanto es así, que ha sido el primero en pedir que el Gobierno destine un buque de guerra á recorrer frecuentemente las aguas en que pescan los canarios. Recordó que una sociedad titulada de «Pesquerías Canario-Africanas» instituida el 18 de Diciembre de 1880, y que cuenta con un capital de pesetas 500.000 repartidas en 1.000 acciones, ha tomado en Febrero de 1881 posesión de los terrenos que el Gobierno le cedió en la isla Graciosa construyendo edificios y almacenes propios para la salazón. Pero en esto, parece que dicha sociedad no ha estado muy acertada, según lo expresa el Sr. Pérez del Toro en su interesante escrito sobre las pesquerías canarias, impreso en la *Revista Hispano-Americana* en Noviembre último.

Ya lo anunciaron mucho antes los periódicos de las islas cuando llegó á su noticia la constitución de la sociedad, y entre ellos el *Memorandum* de 20 de Enero de 1881. Y que debe ser muy cierto lo expuesto lo acredita el hecho de que la expresada Sociedad intenta convertir en establecimiento de secadero y salazón la península del rio Ouro donde tiene hoy de pontón el buque *Alejandra*; y que mejores condiciones que la isla Graciosa las presenta la parte SE. de la Gran Canaria, parece también indicarlo que el Marqués de Viluma, Presidente de la sociedad de pesquería, ha comprado 180 fanegadas en las proximidades del puerto de Gando, probablemente para establecer allí una pesquería. Mas no debe echarse toda la culpa á la sociedad citada por haber elegido la isla Graciosa, que el error parte de Berthelot. Este naturalista en su obra «*Pesquerías de la costa Occidental de África*» expresa como lugares convenientes para secaderos, partiendo de un supuesto equivocado res-

pecto de los puntos en que se ejercía la industria, en Canarias, las islas Graciosa y Alegranza, y en la costa de África, el rio Gueder ó Aesaka, el Dráa y el Banco Arguín, y ni siquiera menciona el rio Ouro, la bahía de San Ciprián y el fondeadero de Cabo Blanco que para el objeto reunen mejores condiciones.

A las exageraciones de Berthelot sobre los beneficios que podrían obtenerse explotando la pesca de la costa de África en relación á la del Banco de Terranova, contestó un compatriota suyo, que por encargo del Gobierno francés recorrió la expresada costa, lo siguiente: «Sorprende en verdad que la realización de un proyecto tan sencillo y que tan »pingües ganancias ha de proporcionar á nuestros comerciantes y arma»dores, no se haya realizado ya.» ¿Pero pende esto (pregunta el actual »contraalmirante Aube que fué quien en 1860 estudió detenidamente el »asunto), de ignorancia ó falta de iniciativa de aquellos á quienes Ber»thelot se dirige?» En manera alguna, contesta; esto depende de las condiciones del territorio que existe desde el Cabo Nun hasta el Senegal y de las de los naturales que lo pueblan, que no son á propósito para fundar establecimientos de pesquería con probabilidad de buen resultado. Hoy por hoy, añade Aube, la pesca sólo puede efectuarse del modo que lo hacen los isleños.

Advirtió también el orador que no se quita importancia á la pesca de la costa occidental de África por decir que el pescado es pequeño al N. de Cabo de Yuby, y flaco y escaso al S. del Blanco, porque el litoral importante ó sea el comprendido entre los cabos Yuby y Blanco abarca más de 160 leguas.

Preguntaba después el Sr. Alcalá Galiano: ¿dónde ha de fundar el Gobierno el establecimiento de pesquería para el fomento de esta industria, prescindiendo ya de lo convenido con el Sultán, porque se trata de territorios que ni á sus dominios nominales pertenecen, como sucede con todos los situados al Sur del Cabo Bojador? ¿en el rio Ouro, lo que de seguro desea la sociedad de pesquerías, y los barcos pequeños de Lanzarote, ó en la bahía de San Ciprián, próxima al Cabo Barbas, ó en el Cabo Blanco que son los sitios frecuentados por los pescadores de la Gran Canaria que son la casi totalidad de los que se dedican á la industria? ¿Puede dar el Sr. Pérez del Toro solución al problema? difícil lo veía y por su parte el orador no temía asegurar que hoy no puede darse respuesta satisfactoria acerca de cual de dichos lugares deba preferirse. Por eso su opinion ha sido y es que, como la protección del Gobierno debe ser tan eficaz para los buques que pesquen al N. como para los que lo hagan al S., sin constituir un enojoso privilegio para determina-

parcialidad, dicha protección debe limitarse por ahora á un aviso de guerra que recorra los sitios de pesca.

Si como ha sucedido con los vapores franceses *Stella Maris* y *Nubia* que en invierno, cuando no pueden ir al Canadá, toman el pescado fresco á los canarios, acudieran otros vapores ya de ese país, ya de España, como sería más natural, para ejercer idéntica industria, no ofrece duda que con sólo las islas Canarias para base de establecimientos pesqueros y con los procedimientos que hoy se emplean ó con otros que la práctica aconseje, se desarrollaría extraordinariamente la industria de la pesca en Canarias, aumentaría el número de sus pailebotes, que en su opinión y en la de personas entendidas son muy á propósito para dicho fin y para las primeras operaciones de la salazón, y en no muchos años se duplicarían las 820.000 pesetas anuales que esa industria produce hoy.

Afirmó que no era opuesto por sistema ó de un modo absoluto, á que España se establezca en la costa Occidental de África con propósitos mercantiles, ni menos miraba con indiferencia cualquier medida que pueda redundar en pró de los intereses de las Canarias. Precisamente porque desea que el establecimiento español en aquella costa sea muy duradero, es por lo que sentiría que nos estableciésemos allí oficialmente de un modo precipitado y prematuro, como aconteció con la ocupación de la isla de Santo Dòmingo que luego hubo necesidad de abandonar; precisamente porque desea que del establecimiento oficial obtengan los habitantes de las islas los mayores beneficios, es por lo que ha combatido, combate y combatirá en la medida que sus fuerzas alcancen que la elección de sitio se haga sin maduro estudio y sin que se pesen con sumo cuidado las ventajas y las contras de determinado lugar, en comparación con las contras y las ventajas que ofrecen los demás sitios del extenso litoral de que se trata, que no menos de 60 leguas cuenta desde el cabo Yuby hasta poco más al N. del surgidero de Ifní.

Ifní no presenta como tenedero más seguridad que la que ofrece el surgidero del río Assaka, y los de los ríos Dráa y Chibica y el de la Punta del Morro, situados al S. del Cabo Nun; y atendiendo á las facilidades de embarco y desembarco, sus condiciones son muy inferiores á las de los fondeaderos de Uina, del Cabo Yuby y hasta del mismo Puerto Cansado, á cuya boca tal vez sin gran esfuerzo y sin gran costo pueda darse mayor fondo, siendo en realidad el único sitio de aquella costa que merece el nombre de puerto.

Nunca ha negado, ni siquiera puesto en duda, que el Gobierno español deba dar protección directa y permanente á nuestro comercio en los lugares donde existen transacciones mercantiles, ya nombrando cónsules

si dichos lugares son de un Estado reconocido en el concierto de las naciones civilizadas, ya fundando establecimientos oficiales ó colonias si hay entabladas relaciones comerciales de interés ó existen factorías particulares, en territorios de países semi-salvajes é independientes; pero como en este caso no se halla Ifní, cuyos naturales aseguraron á la Comisión del *Blasco de Garay* según consigna el Boletín de esta sociedad, que los más ancianos del territorio no hacían memoria de haber visto buque alguno europeo, lo que no sucedía con el fondeadero de Uina, el de la Punta del Morro y otros territorios de Uad-Nun, donde nuestras transaciones han sido constantes, y que fueron los puntos elegidos en las tentativas oficiales que Inglaterra y Francia hicieron en los años 1837 y 40 para entablar el comercio; de ahí sus temores fundados de que la elección de Ifní no sea acertada. Y recordó con este motivo que entre Uina y la Punta del Morro se halla el sitio en que según las conclusiones de los centros oficiales competentes estuvo Santa Cruz ó sea el río Chibica.

Tampoco parece que los naturales del Sus ó sea de Ifní se muestran tan propicios al comercio con los cristianos como los del territorio de Uad-Nun. Así lo acredita lo que aconteció en 1880 al vapor *Anjou* y las dificultades grandes con que hoy tropieza la compañía inglesa del Sus y Norte de África (segun el libro encarnado), con las que no ha tropezado ni tropieza la denominada del NO. de la costa de África, ó sea la de Mackenzie, que antes y despues de la expedición del Sultán ha comerciado y comercia con más ó ménos éxito en Cabo Yuby.

Tan no se halla resuelto el asunto en lo relativo á la elección de lugar para el comercio, que el Boletín de esta Sociedad dice estas textuales palabras (tomo v, pág. 31): «En Ifní y todavía mejor en Uina, en Tar»falla (según noticias) y acaso en algun otro punto no explorado (habla »el Sr. Fernández-Duro), se puede comunicar y establecer relaciones co»merciales (que de hecho aunque en menor escala existen), relaciones á »todas luces convenientes.» Y también se ha dicho que posesionarnos de Ifní si al mismo tiempo no lo hacemos de otro sitio perteneciente al territorio de Uad-Nun, sería perjudicial y contraproducente para el comercio.

Y si el tratado de Uad-Ras no nos concede más que un punto, ¿cómo en virtud de su cláusula 8.ª y en cumplimiento de ella, nos hemos de posesionar de dos? Mas prescindiendo de esto, á qué sitio dan preferencia al Sr. Pérez del Toro y los demás individuos de Canarias en cuyo nombre habló, ¿es al fondeadero de Ifní por el que parece decidido el primero, ó alguno de los inmediatos á Puerto Cansado, incluso

éste, como parece que opinan los naturales de las islas, segun los periódicos que de allí se reciben? El orador creía que de tomar un solo sitio son preferibles á Ifní, algunos de los que existen al Sur.

Tan no era opuesto en absoluto á que España tome posesión del territorio que nos ha sido cedido, que siempre ha dicho que si el Sultán nos garantiza la posesión á perpetuidad como prometió, debe tomarse aunque solo se nos dé para establecimiento de pesquería, y aunque para este exclusivo objeto no nos sea útil, por lo que pueda convenir en lo sucesivo un lugar elegido con acierto en aquella costa. Pero lo que nunca puede considerar acertado, es que nuestro Gobierno acepte por ningún concepto, como cumplimiento del tratado, que el Sultán nos dé el territorrio, segun ha indicado varias veces y repetido recientemente á nuestro ministro en Tánger (libro encarnado pág. 10), sin hacerse responsable á las contingencias que su posesión nos ocasione por ataques ú ofensas de las tribus inmediatas; y que con estas condiciones nosotros aceptemos el territorio como parte de los dominios del Sultán, reconociendo de un modo explícito que allí existe su soberanía.

Terminó afirmando que nuestro Gobierno debiera dirigirse al emperador y decirle: tú me has concedido á perpetuidad, para establecimiento de una pesquería, un territorio inmediato al sitio que ocupó Santa Cruz: en cumplimiento de ese contrato tienes que entregarme dicho territorio y garantizarme su propiedad, según me has prometido y como es natural que hagas, si aquellos habitantes son súbditos tuyos como afirmas, aunque á veces to sean rebeldes. ¿No quieres ó te es imposible garantizar la propiedad? pues ontonces la cláusula del tratado no se cumple, y en su lugar debes abonarme una indemnización equivalente á los perjuicios que me ocasiona tu falta de garantía, y autorizarme ó más bien otorgarme tu consentimieto, para que allí donde tú no imperes materialmente pueda yo fundar el establecimiento, previo acuerdo con las tribus que habiten el territorio.

De la indemnización una mitad pudiera destinarse al fomento de la pesca canaria, y la otra á los gastos que originase el establecimiento que se fundara. Con la solución indicada se evitarían futuras y graves complicaciones con el emperador y se le haría factible el cumplimiento de la cláusula del tratado de Uad-Ras, así como para nosotros dicha cláusula resultaría más beneficiosa ó por lo menos sería más práctica.

Invitado por la presidencia declaró el *Sr. Coello* que nada tenía que añadir á lo que había manifestado en la sesión anterior.

Pidieron la palabra para rectificar los señores *Benítez de Lugo* y *Pérez del Toro*.

El primero hizo constar que algunos periódicos habían interpretado erróneamente las palabras que pronunció ante la Sociedad, y por este motivo repitió y amplió las indicaciones anteriormente expuestas.

El *Sr. Pérez del Toro* advirtió que el Sr. Alcalá Galiano había confundido la cuestión científica con la de interés político y práctico; declaró que él se atenía sólo á esta última, prescindiendo de la primera, pues el objeto principal de la ocupación de territorio en la costa de África es aprovechar en beneficio de España el comercio que allí se hace; que desde 1878, según declaración del Sr. Silvela, entonces ministro de Estado, Ifní representa ya á Santa Cruz; que á pesar de todas las opiniones científicas que han podido emitirse acerca del lugar que ocupó la antigua fortaleza, el Gobierno ha decidido tomar posesión de Ifní; que respecto á pesquerías y derechos de España en las aguas de la costa NO. de África, creía que dichas aguas nos pertenecían por derecho consuetudinario; que así lo han reconocido siempre sociedades extranjeras al pedir autorización al Gobierno español para explotar la pesca en aquellos mares.

Interrumpió el *Sr. Alcalá Galiano*, advirtiendo al orador que las pesquerías para cuyo establecimiento era necesaria la autorización del Gobierno español son las de las islas Graciosa y Alegranza, tierras que pertenecen á España; que la cuestión no versa sobre pesquerías canario-africanas, sino que se refiere á las que puedan fundarse en la costa de África; y que en estas, en la bahía y banco de Arguín habían pescado los franceses sin consentimiento del Gobierno español.

Continuando su rectificación el *Sr. Pérez del Toro*, insistió en reconocer como las mejores del mundo las pesquerías de la costa africana; convino con el Sr. Alcalá Galiano en que aquellas no han prosperado por falta de buenos capitales destinados á esa industria; que conviene mucho fundar en la costa citada varios establecimientos, no con el exclusivo objeto de pescar sino principalmente para comerciar, para civilizar y atraernos á las tribus semi-independientes que allí viven, y para enviar á aquellas tierras la emigración española que á países extranjeros se dirige.

El Sr. *Fernández-Duro* rectificó brevemente manifestando que los individuos que formaban parte de la Comisión del *Blasco de Garay*, lejos de encontrar en Ifní oposición para bajar á tierra, fueron con insistencia instados á hacerlo por los jefes de las tribus, que ofrecían á todos los españoles franca hospitalidad. Dijo también que á su juicio el surgidero de Ifní es el que en los siglos XVI y XVII ha sido designado por varios historiadores con los nombres de *Puerto de Tagaost* y *Puerto de San*

Bartolomé, proponiéndose probarlo en un artículo en que señalaría los fundamentos de su creencia. Contestando al Sr. Pérez del Toro trató ligeramente de nuestros derechos á las pesquerías y de la misión que en ellas tienen los buques de guerra.

Y se levantó la sesión á las once y cuarto, quedando en el uso de la palabra los Sres. Bravo de Laguna y Angel.

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS OFRECIDAS Á LA SOCIEDAD.

---

970. La Instrucción primaria. Memoria premiada con *accessit* por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en el concurso ordinario de 1878. Escrita por D. Ricardo Molina.—Madrid, impr. Gutenberg, 1882.—1 vol. en 4.°, de 110 págs.. 7 Feb. *R. Acad. de C. M. y P.*

971. La Instrucción del pueblo. Memoria premiada con *accessit* por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el Concurso ordinario de 1878, escrita por Concepción Arenal.—Madrid, impr. Gutenberg, 1881.—1 vol. en 4.°, de 176 págs................................ 29 Nov. 81. *R. Acad. de C. M. y P.*

972. La primera enseñanza obligatoria y gratuita. Memoria premiada con *accéssit* por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el Concurso ordinario de 1878. Escrita por D. Rafael Monroy y Belmonte.—Madrid, impr. Gutenberg, 1822.—1 volumen en 4.°, de 165 págs. 7 Fbro. 82. *R. Acad. de C. M. y P.*

973. Resumen de las actas de la Real Academia Española leido en Junta pública de 4 de Diciembre de 1881, por D. Manuel Tamayo y Baus.—Madrid, impr. de M. Tello, 1881.—1 volumen en 4.°, de 101 págs........ 13 Dbre. 81. *R. Acad. Española.*

974. Discurso leido ante la Real Academia Española en su Junta pública inaugural de 1881, dedicada á la memoria del insigne ve-

nezolano Andrés Bello, por D. MANUEL CAÑETE.—Madrid, imprenta de Manuel Tello, 1881.—1 vol. en 4.°, de 43 págs.. 13 Dbre. *R. Acad. Española.*

975. Discursos leidos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del EXCMO. SR. D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO el día 14 de Mayo de 1882. (Carácter propio y distintivo de la Arquitectura en nuestro siglo.) —Madrid, impr. de Fortanet, 1882.—1 vol. de 47 págs.......................... 30 Mayo 82. *R. Acad. de Bellas Artes.*

976. Discursos leidos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del SR. D. JERÓNIMO SUÑOL, el dia 18 de Junio de 1882. (La Escultura.)—Madrid, impr. de M. Tello, 1882.—1 vol. en 4.°, de 71 págs.. 30 Oct. *R. Acad. de Bellas Artes.*

977. Memoria del estado de la Universidad literaria de Granada en el curso de 1879 á 1880 y datos estadísticos de la enseñanza en los establecimientos del distrito.— Granada, impr. de I. V. Sabatel, 1881.—1 vol. en 4.°, de 130 págs. 20 Junio. *Univ. de Granada.*

978. Discurso leido ante la Universidad literaria de Granada en la solemne apertura del curso académico de 1881 á 1882, por el DR. D. MANUEL DE CUETO Y RIVERO. (Las Universidades españolas en el siglo XVI.)—Granada, impr. de I. Ventura Sabatel, 1881. —1 vol. en 4.°, de 48 págs.. 15. Nov. 81. *Univ. de Granada.*

979. Crónica de los festejos con que la Universidad de Granada ha celebrado el segundo centenario de D. Pedro Calderón de la Barca.—Granada, impr. de I. Ventura, 1881.—1 vol. en 4.°, de 148 págs......................... 15 Nov. *Univ. de Granada.*

980. Elogio fúnebre del Excmo. Sr. Dr. D. José Moreno Nieto y Villarejo, por el DR. D. LEOPOLDO EGUILAZ YANGUAS, leido en sesión pública ante el claustro general de la Universidad de Granada.—Granada, impr. de V. Sabatel, 1882.—1 vol. en 4.°, de 26 págs.................... 4 Abril 82. *Univ. de Granada.*

981. Memoria acerca del estado del Instituto provincial de segunda

enseñanza de Navarra, leida el día 1.º de Octubre en la solemne apertura del curso académico de 1881 á 1882, por D. Víctor Sainz de Robles.—Pamplona, impr. provincial, 1881.—1 volumen en 8.º, de 67 págs........ 7 Fbro. *Instit. de Navarra.*

982. Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto el día 30 de Noviembre de 1881 en el Ateneo científico y literario de Madrid con motivo de la apertura de sus cátedras. (Mitología comparada.)—Madrid, impr. de V. Saiz, 1881.—1 volumen en 8.º, de 33 págs... 13 Dbre. 81. *Ateneo C. y L. de M.*

983. Estatutos de la Sociedad española de Higiene, aprobados por Real orden de 12 de Setiembre de 1881.—Madrid, impr. de E. Teodoro, 1881.—1 vol. en 8.º, de 19 págs.. 8 Nov. *Soc. esp. de Higiene.*

984. Memoria sobre Filipinas y Joló redactada en 1863 y 1864 por el Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura. Publícase ahora por primera vez, ilustrada con un mapa y precedida de un prólogo de D. Francisco Cañamaque.—Madrid, impr. de M. G. Hernández.—1 vol. en 8.º, de XL-447 págs... 4 Abril 82. *Francisco Cañamaque.*

985. Organisation communale des indigènes des Philippines placés sous la domination espagnole, par le Prof. Ferdinand Blumentritt, traduit de l'allemand, par A. Hugot.—Paris, imprenta Chaix, 1881.—1 vol. en 4.º, de 11 págs.. 17 Octubre. *Autor.*

986. Der Ahnencultus und die Religiösen anschauungen der Malaien des Philippinen archipels von Ferd. Blumentritt.—Viena, imprenta de L. C. Zamarski, 1882.—1 vol. en 4.º, de 45 págs... 17 Oct. *Autor.*

---

987. Proyecto de estatutos del Casino español de Oporto.—Oporto, imprenta Unión, 1882.—1 vol. en 4.º, de 15 págs... 3 Oct. *Casino esp. de Oporto.*

988. Excursió á Luz y Gavarnie. Ascensions del *Pic-du-Midi* y del *Mont Perdu*. Regrés per l'alt Aragó. Por RAMÓN ARABÍA Y SOLANAS—Barcelona, impr. de J. Jepús, 1882.—1 vol. en 8.°, de 73 págs.................................. 17 Oct. *Autor.*

989. Histoire des Peuples et des États Pyrénéens (France et Espagne) depuis l'époque celtibérienne jusqu'à nos jours, par J. CÉNAC MONCAUT. 1e édition.—Paris, impr. de E. de Soye, 1874.—4 volúmenes en 8.°.......................... 3 Oct. *A. Pécoul.*

990. Relations politiques de la France et de l'Espagne avec l'Écosse au XVIe siècle. Papiers d'État, pièces et documents inédits ou peu connus tirés des bibliothèques et des archives de France, publiés par ALEXANDRE TEULET.—Burdeos, impr. G. Gounouilhou, 1862.—5 vols. en 4.°.............. 3 Oct. *A. Pécoul.*

991. Société Ramond. Observations météorologiques faites à la Station Plantade (Pic-du-Midi) en 1879, 1880 et 1881.—Tarbes, imprenta J. A. Lescamela.—3 cuadernos en 4.°, de 97 págs. los dos primeros, y 76 el 3.°................ 7 Marzo. *Société Ramond.*

992. Catalogue spécial des objets composant l'Exposition géographique jointe à la XIIe Exposition générale de la Société Philomathique de Bordeaux, 1882.—Bordeaux, impr. G. Gounouilhou.—1 volumen en 4.°, de 12 págs.... 31 Oct. *Soc. de Geog. Burdeos.*

993. Carta della malaria dell' Italia illustrata da LUIGI TORELLI.—Florencia, impr. de G. Pellas. 1882.—1 vol. en 4.°, de 68 págs. con un mapa........................... 17 Oct. *Barone Negri.*

994. La Vallée d'Aoste, par EDOUARD AUBERT.—Paris, impr. de J. Claye, 1860.—1 vol. en folio de 279, págs., con grabados y cromotipografías.......................... 3 Oct. *A. Pécoul.*

995. Saggio di Cartografía della Regione Veneta (Monumenti storici) pubblicati dalla R. DEPUTAZIONE VENETA DI STORIA PATRIA. Vol. VI.—Venezia, impr. de P. Naratovich, 1881.—1 vol. en 4.°, de XLIV-444 págs. 21 Marzo. *R. Deput. veneta di Storia patria.*

996. De dominio Serenissimæ Genuensis Reipublicæ in Mari Ligustico,

Petri Baptistæ Burgi.—Roma, D. Marianus, 1641.—1 vol. en 4.°, perg.°, de 257 págs...... Julio 81. *M. I. P. de Francia.*

997. Rome et ses monuments. Guide du voyageur catholique dans la capitale du monde chrétien, par LE CHANOINE DE BLESER. 2ᵉ édition.—Lovaina, impr. de C. J. Fonteyn, 1870.—1 vol. en 4.° de 632 págs., con 66 grabados..... 3 Oct. *A.* 82. *Pécoul.*

998. Primer suplemento al cuaderno de faros de las costas del Mediterráneo en 1.° de Marzo de 1881. Publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.—Madrid, impr. de Moya y Plaza, 1881.—1 vol. en 8.°, de 35 págs. 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

999. Visite de S. M. le Roi aux cartes de la Bourse d'Anvers.—Amberes, impr. de la V. de Backer, 1881.—1 vol. en 4.°, de 5 págs. .... 10 Enero. *Soc. de Géog. d'Anvers.*

1000. Primer suplemento al cuaderno de faros de las costas occidentales de Europa desde el Estrecho de Gibraltar hasta Bélgica en 1.° de Marzo de 1881. Publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.—Madrid, impr. de Moya y Plaza, 1881.—1 vol. en 8.°, de 15 págs............ 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

1001. Précis de l'abolition de l'esclavage dans les colonies anglaises. Imprimé par ordre de M. l'Amiral Baron Duperré.—Paris, impr. Real, 1840.—1 vol. en 4.°, de XXXII-143 págs.......... .... 3 Oct. *A. Pécoul.*

1002. Verhandlungen des ersten deutschen geographentages zu Berlin am 7. und 8. Juni 1881.—Berlin, impr. de Dietrich Reimer, 1882.—1 vol. en 4.°, de 135 págs. con 6 láminas............. .... 4 Abril. *Soc. de Geog. de Berlín.*

1003. Cuaderno de faros de las costas occidentales y septentrionales de Europa desde Bélgica hasta el mar Blanco (inclusive) en 1.° de Abril de 1881. Publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.—Madrid, impr. de Moya y Plaza, 1881.—1 vol. en 8.°, de 221 páginas.............. 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

(Se continuará.)

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

LAS ISLAS TAHITI.

X.

APÉNDICE.

Descripcion de las islas del Occeano Pacifico reconocidas últimamente de orden de S. M. por D. Domingo de Boenechea, Capitan de Fragata de la Real Armada, y Comandante de la de S. M. nombrada *Santa María Magdalena* (alias *el Aguila)* en los años de 1772 y 1774.

(CONCLUSIÓN.)

ISLA DE SANTO DOMINGO.

Esta Isla, á quien llaman sus naturales Morea, está distante de la de Amat tres leguas al Occidente: Es montuosa, con varias quebradas, tan fértil como la antecedente y muy poblada: Sus moradores siempre están de mala inteligencia con los de Otajeti, de donde nace que reciprocamente se hacen el daño que pueden; pero con todo, el odio mayor de estos es con los del partido ó Tayarabu: tienen un Ery principal (como por exemplo Otú) y otros muchos que mandan una corta porcion de terreno subordinados á aquel, y es quanto sabemos de esta Isla.

ISLA DE LOS TRES HERMANOS.

A esta isla se dió el expresado nombre, no tanto por las tres divisiones del terreno que la forman, quanto porque correspondiendo al Ery Otú, éste la tiene cedida á tres hijos suyos: sus naturales la llaman *Teturoa:* es chica y baja con arrecifes, abunda en cocos, cerdos, perros, pescado y algunas perlas, pero de mal oriente.

ISLA PELADA.

A esta llaman los naturales *Tupuaemaná:* es chica y baja con arrecifes, abunda en cocos, plantanos, euros, gallinas y cerdos y perros: tiene buena agua: sus moradores son muy tratables, y su Ery se llama *Oajari.*

ISLA DE PÁXAROS.

Esta es algo alta y abundante de cocos, plantanos, eurus y perros: tiene arrecifes y una ensenada capaz y de buen fondo, llamada Manua, y no está habitada porque dicen hay frecuentemente golpes de furioso viento que sumergen las casas.

ISLA [illegible].

Es fertilísima en euros, plantanos, cocos, gallinas, cerdos y perros: está muy poblada y sus habitantes son muy dóciles. Tienen buenas canoas y la Isla dos ensenadas buenas para navíos grandes, en una de las quales que tiene un rio estuvo fondeada una fragata Inglesa, y por su explicacion se deduxo que fue en la que está mas Norte, en cuya boca hay un Islote: ambas están en la parte Occidental de la Isla. Su Ery se llama *[illegible]*, y es [illegible] del de [illegible]: sus moradores [illegible]

ISLAS DE LA PRINCESA Y TAJAA.

Estas dos Islas están unidas por un pequeño arrecife que por donde mas, tiene un pié de agua: en lo mas al Norte de la Isla Princesa que sus moradores llaman Orayatea, hay un puerto, á quien se le dió el nombre de Escondido, es de corta extension, pero abrigado: su entrada es un canal de dos cables de ancho formado de dos arrecifes de piedra mucara, en cuyos extremos del Leste hay dos Islitas, entre quienes está la mayor angostura del canal: En este puerto ha estado fondeada la misma fragata Inglesa que ha estado en la Isla antecedente. En la parte del Oeste de la de Tajaa hay una herradura formada de arrecifes en la qual puede andar un navio.

Estas dos Islas son algo altas, de modo que podrán verse de 10 á 12 leguas de distancia y ocupan de Norte á Sur de siete y media á ocho leguas: una y otra están muy pobladas, é igualmente son abundantes de todo quanto hay en Otajeti: su Ery se llama Opuni y mantiene buena correspondencia con los de la Isla de Otajeti.

ISLA DE SAN PEDRO.

Esta Isla, á quien los naturales llaman *Porapora*, es pequeña y alta, circundada de arrecifes, con una ensenada en su parte de Sur donde dicen pueden entrar navíos: Está bien poblada y es igualmente abundante como las antecedentes, y tiene algunas perlas: Su dominacion pertenece al Ery Opuni.

ISLA DE SAN ANTONIO.

Es pequeña con tres montes altos, circundada de arrecifes, bien poblada é igual en todo á la anterior, y sus naturales la nombran *Maurua*.

ISLA DE SANTA ROSA.

Esta Isla es de altura capaz de poderse ver de 12 á 14 leguas de distancia: ella parece dividida en dos, que una y otra están cercadas de arrecifes con varios Islotes sobre ellos: En la parte del Norte de la Isla en espacio como de dos millas se oculta la rebentazon del mar, de modo que pareció este sitio cómodo para executar desembarco; pero al llegar el bote á reconocerlo encontró este distrito sembrado de piedras con fondo muy desigual, y sólo dirigiéndose por un canalizo como el que manifiesta el plano pudo llegar á tres y media brazas piedra y cascajo, donde fondeó á distancia de la costa como cien varas.

Luego que llegó el bote se presentaron sobre la ribera de 400 á 500 personas, armadas todas, unas con lanzas y otras con las canaletas ó remitos de sus canoas; su gritería y admiracion fué extraordinaria al ver este objeto incognito para ellos, manifestando esto en que ninguno se atrevia á acercarse hasta que uno de los más atrevidos echándose al agua llegó á la inmediacion del bote repitiendo la palabra *tamay* que en el idioma de Otajeti significa guerra, por la qual se conoció preguntaba si ibamos á hacerla á ellos, á lo que se le respondió que no, con varias demostraciones de amistad, las que comprendidas por él, no tuvo el menor recelo de entrar en el bote: luego que se impuso en el buen trato que experimentaba empezó á gritar á los suyos haciendo varios movimientos, aunque descompuestos festivos, en vista de los quales mucha parte de los que estaban en tierra vinieron á nado al bote procurando con porfiado arrojo anteponerse unos á otros para subir á él, y sin hacer caso de los golpes con que se les queria impedir la subida á tantos: los que entraron fueron quitando á nuestros marineros sus gorras, y forcegeando otros para llevarse los remos: Esto que en otras gentes seria á la verdad un latrocinio, en estas nos parece no debe considerarse así, pues yo juzgo que estas acciones en ellos (1)

(1) Borrado en el original.

la dominacion y del gusto (1) de nuestras cosas que de la malicia: pero no obstante fué preciso que el bote alexase algo mas para evitar el concurso en mayor número.

Sin embargo de esta diligencia fué seguido y molestado con tan tenaz porfia que no bastando las amenazas con que se les amagaba, sin usar de nuestras armas, no conociendo ellos el extrago que hacen, ni queriendo nosotros hacerlo ver, fue indispensable que se retirase el bote á bordo.

A uno de estos Insulares que parece que su edad (por ser avanzada) ó su admiracion tenia como en inaccion, los naturales de Otajeti, Pujoro y Baruarua, que venian con nosotros le hicieron varias preguntas y solo pudimos comprender de lo que estos nos dixeron que no habian visto otra embarcacion, ni tenian noticia de otra tierra: que su Isla se llama *Oroybaaay* (2), y su Ery Serabaroy: Ellos pronuncian claramente las palabras Ery (Cacique ó Gobernador) *Tamay* (guerra) Genua (Isla) y yaxine (Muger) lo mismo que los de Otajeti, de que se infiere alguna semejanza entre los dos idiomas; y en sustancia ellos no se diferencian de todos los antecedentes en otra cosa, que en ser de color mas claro, lo que probablemente puede nacer del distinto temperamento en que habitan.

El tercio del Este de esta isla es bajo, pero los dos tercios restantes para el Oeste son tierras altas; sus cumbres están áridas, manifestándose algunos blanquizales de piedra viva en ellos; pero las faldas quebradas y terreno baxo demuestran mucha fertilidad, pues se hallan poblados de mucha hermosa arboleda, entre la que se descubren muchos de los que hay en Otajeti, como eurus y plantanos, pero no se vieron palmas, habitaciones ni rio alguno en toda la costa del Norte, y sí seis ó siete canoas que se diferencian de las de Otajeti en que los extremos de estas son levantados en forma de media luna.

---

(1) Borrado en el original.

(2) Es una de las islas del Archipiélago Tubuai; probablemente la que hoy se llama Rauaiuai.

Tiene de extension la Isla incluyendo sus arrecifes é islotes, cuatro y media á cinco millas de Norte á Sur, y como de ocho y media á nueve de Leste á Oeste.

NOTICIAS ADQUIRIDAS DE LOS ISLEÑOS DE MAS INTELIGENCIA Y DE CONSIDERACION DE OTAJETI, EN PUNTO AL NÚMERO DE ISLAS QUE ELLOS CONOCEN, LOS QUALES DIERON NOTICIA DE LAS SIGUIENTES (1).

Joaáu. Chica y baja con laguna y arrecife, abunda en cocos y name: tiene algunas perlas, y tardan las canoas desde Otajeti á ella nueve dias.

Opatay. Chica y baja, tiene algunas perlas, pero está habitada y tardan las canoas desde Joaáu un dia.

Tautau. Chica y baja inhabitada y estéril de frutas, pero abundante en pescado y perlas: las canoas de Joaáu van á pescar á ella, y tardan un dia.

Tayaruru. Idem en todo que la antecedente.

Aurua. Grande, pero menor que Otajeti; abunda en cocos, name, perros de buena lana y perlas; es baja con muchos arrecifes y está muy poblada; tardan las canoas desde las antecedentes un dia.

Oarutua. Muy pequeña y rasa con arrecifes; abunda de pescado y perlas: el número de sus habitantes es cortísimo y está muy inmediata á la antecedente.

Tapujoe. Dicen que es la que llamamos Todos Santos, cuyos habitantes pasan por malos en Otajeti.

Huaraba. Del tamaño de la antecedente ó idéntica en todo á ella, y tardan las canoas de una á otra dos dias.

Maemo. Chica y baja, abundante de cocos, name, perros, pescado y perlas; está circundada de arrecifes; sus habitantes son dóciles y tardan en sus canoas á la antecedente tres dias.

Morapua. Igual á la antecedente en todo; pero su gente es mala: tardan las canoas á Maemo dos dias.

(1) Pertenecen al archipiélago Tuamotu.

Oana. Idem en todo á la antecedente, pero su gente buena.

Orayroa. Grande y baja con arrecifes, tiene tres ensenadas para embarcaciones pequeñas, pero de mal fondo, y es igualmente abundante que las demás.

Dos naturales de esta isla que en su canoa se dirigian á la de Matayla, con motivo de una tempestad fueron arrojados á la de Santo Domingo ó Morea con casi ya deshecha su canoa, donde habiéndolos tratado mal sus moradores, les fue preciso transferirse al puerto de Santa Cruz de Ojatutira, donde siendo bien tratados y habilitados para el regreso á su patria, se les tomó por el intérprete, en presencia de un oficial la relacion siguiente:

Esta Isla tiene su mayor distancia de Nordeste á Sudoeste; es poco menor que la de Otajeti y muy semejante en todo á la de Todos Santos, en el arrecife que la circunda hay tres bocas que las nombran á la del Levante *Ujiria*, á la del Norte *Otuarua*, y á la del Oeste *Tijerejera*: que en esta han visto una embarcacion como la nuestra que fondeó en la boca del Este, donde estuvo solo un dia: que ellos se retiraron á la parte opuesta de la embarcacion, la que haciéndose luego á la vela (probablemente por no poder subsistir en aquel mal fondo) dexó creidos á estos habitantes que fué por miedo de ellos su precipitada salida.

El número de sus compatriotas no es correspondiente á la extension de la Isla, por su esterilidad, pues solo produce pocas palmas de cocos, name y perros medianos que estiman para su alimento; tiene abundancia de perlas, con las cuales, careciendo de mantas para cubrirse su desnudez (que ordinariamente lo hacen con esteras muy finas) las compran con ellas en otras islas inmediatas: que tienen cinco especies de árboles de que hacen sus canoas parecidas á las de Otajeti; y que no tienen noticia que haya otra mayor que esta; siendo estos generalmete semejantes á sus habitantes; que su Ery principal se llama *Ojeiruria*.

Otiesero. Chica, baja y con arrecifes; tiene cocos, name, perros, pescado y algunas perlas: sus habitantes son dóciles y hacen excelentes esteras: está á la boca de la anterior.

Matayba. Es en todo como la antecedente y tiene algunas gallinas.

Matea. Esta es la que llamamos San Diego, y queda descripta.

NOTA.—Que los Eryes de Otajeti dicen que todas estas Islas son sus tributarias: que ninguna tiene mas agua que la de Cacimbas ó hoyos que hacen en tierra de la qual se proveen. El Indio Pujoro de quien ya se ha hablado ha estado en todas exercitándose en la pesca de perlas, y es probable que muchas de ellas sean de las que quedan descriptas, sin inteligencia de sus nombres propios, que aun casi todas las que están al Oriente de la de Otajeti.

ISLAS AL OCCIDENTE DE LA DE OTAJETI.

Teturoa. Es la que llamamos de los Tres hermanos.

Morea. Es la que llamamos Santo Domingo.

Tupuemanu. Es la Pelada.

Manaa. Es la de Paxaros.

Oajine. Es la Hermosa.

Orayatea. Es la Princesa.

Porapora. Es San Pedro.

Maurua. Es San Antonio.

Mapisa. Mediana y baja con arrecife: está despoblada y solo tiene cocos, algunas perlas y una prodigiosa abundancia de páxaros de un grandor extraordinario que vuelan muy poco, y van á cogerlos de las islas inmediatas por ser de muy buen gusto en el comer: tardan las canoas desde Maurua dos dias.

Genua-Ura. Idem en todo que la antecedente.

Urimatara. Habitada y abundante de cerdos, cocos y plantanos (1).

Oaygu. Igual que la antecedente.

Bajuaju. Idem en todo.

---

(1) Estas y otras de las islas que siguen pertenecen á los archipiélagos Tubuai y Rarotonga ó Cook.

Rarotoa. Dicen que no saben más, sino que está poblada.

Tupuay. Idem.

Puariro-aura. Idem.

Tomiro-miro. Está solo habitada de infinidad de páxaros.

Toaytupa-tupu. Idem.

Marere. Está habitada.

Ponamú. Está habitada y tiene elevadísimos cerros; muy estéril de frutos, pero muy abundante de pesçado que es el único alimento de sus moradores, los que habitan en cuevas, y están acreditados de bravos porque dicen qúe habiendo arribado en una ocasion á esta Isla unas canoas de otra les comieron la gente.

Genua-teatea. Grande y fértil, habitada de gente blanca que hablan y visten como en Otajeti.

Tecone-tapu. Poblada.

Uritete. Es grande, fértil y sus habitantes buenos.

Oytajo. Es la más grande de que ellos tienen noticia: alta, muy poblada y fértil; y sus habitantes visten y hablan lo mismo que los de Otajeti.

Oauriu, *Oaupo*, *Genua-varo* y *Teputuroa*, no tienen más noticia que de su existencia.

NOTICIAS DE LAS FRAGATAS INGLESAS.

Por el Ery Ginoy que manda el partido de Marabay y de otros Indios de formalidad de dicho partido, hemos sabido que la primera vez que estuvo en esta Ensenada fondeada una fragata Inglesa en el año de 69 (1), que formó en tierra una gran barraca que guardó con tropa en la qual recorrió su velámen y piperia: que en el cerro hicieron observaciones astronómicas: que su demora en el puerto fué dos meses poco mas ó menos, manteniendo siempre buena amistad con el Ery: que dieron vuelta con el bote á toda la Isla: que la plebe intentó robarles la barraca, acometiendo á ella con piedras, pero que

(1) La expedición inglesa que mandaba Cook.

habiéndose valido de sus armas para la defensa y haciendo fuego al mismo tiempo desde la fragata mataron muchos Insulares: Que pusieron preso á bordo con un par de grillos al Ery Potutau que manda el partido de Atejurú, el que dió muchos cerdos y frutas por su libertad: Que durante el tiempo de su demora se proveyeron de leña, agua y cerdos en cambio de algunas hachas, cuchillos y ropas; hiciéronse á la vela y fueron á la Isla de Oajine ó Hermosa, donde estuvieron diez dias; de esta pasaron á la Princesa, y habiéndola recorrido siguieron hacia el Occidente.

El año de 73 volvió esta fragata con la misma oficialidad y fondearon en el puerto de Ojatutira, donde solo estuvieron cinco dias por haberle negado lo que pedia para su abasto el Ery Begiatua: fondeó en Matauay, se proveyó de cerdos, agua y leña, dando por cada cerdo y árbol una hacha: dieron pendoles y á los diez dias salió para la Isla Princesa, en donde tomando un Indio llamado Ojitijiti, que voluntariamente quiso seguirles, se hicieron á la vela, y navegando al Oeste reconocieron con el bote muchas de las mismas Islas que hacia dicha parte se citan en la antecedente relacion. A los treinta dias de navegacion poco mas ó menos, dieron fondo en Oaytajú, una de las mas occidentales: formaron barraca en tierra y mantuvieron buena correspondencia con sus habitantes, dándoles hachas, cuchillos, ropa y otras bagatelas, por mantas, esteras y plumas de varios colores; habiendo estado en dicha Isla Oaytajú tres meses, con cuarenta dias de navegacion poco mas ó menos, regresó á la de la Princesa, donde habiendo dexado al Indio Ojitijiti proveido de ropa y muchos útiles, y entre ellos un barrilito de pólvora, una escopeta y municion para que se exercitara en la caza, que fué á lo que manifestó mas inclinacion, volvieron á Matabay, donde fondearon la tercera vez: estuvieron en dicho puerto treinta ó cuarenta dias, y en este tiempo, á cambio de las plumas que sacaron de Oytajú, se proveyeron de quanto produce la Isla, y haciéndose á la vela como dos meses antes que llegase nuestra fragata en su segundo viaje, siguieron hacia el Sur, de que se infiere que regresó á Europa por el Cabo de Hornos.

Nosotros hasta la vuelta de la Isla de la Princesa no tuvimos noticia de que existia en ella el Indio que viajó con los Ingleses á Oaytajú, pues á haberla tenido nos hubiéramos informado con mas extension de las circunstancias de su viaje, sin embargo de ser verídico lo sustancial de lo expuesto.

En nuestro tercer viaje encontramos en poder de algunos de los naturales de Otajeti medallas de bronce doradas, como de dos pulgadas de diámetro, que tienen por una cara el retrato del Rey, de medio relieve, con esta inscripcion: ***Jorge tercero Rey de la Gran Bretaña***, ***Francia*** (?) ***é Irlanda***, y en la otra figurado el mar con dos navíos nombrados ***Resolucion*** y ***Aventurero***, y en la inscripcion salieron de Inglaterra en Marzo de 1772.

Noticia de algunas costumbres de los naturales de las nuevas islas ó tierras de Quirós, segun el último viage que hizo la fragata de S. M. nombrada «El Aguila», la que fondeó el dia 2 de noviembre de 1775 en el puerto de Ojatutira en la isla de Otajeti.

Luego que nos amarramos llegó á bordo la Opo madre del Ery Begiatua, quien por muerte de este gobernaba aquel partido, hasta que el hermano sucesor del difunto tuviese edad para obtener el mando: esta abrazó con gran llanto á algunos oficiales conocidos del anterior viage y les comunicó con mucho sentimiento la muerte de su hijo; suplicó tambien al capitan que no permitiese pasar más que á los oficiales á visitar su hijo, que conservaba en una Isleta inmediata, y que estos tenian canoas, y gente pronta para la hora que gustasen. El dia siguiente baxamos en tierra y pasamos á dicha Isleta. Y habiendo acudido una porcion de los naturales que se mantienen en ella para resguardo del Inmarae ó templo, donde lo conservan; nos acompañaron á dicho sitio, que se reducia á una casita quadrada y abierta por delante, muy adornada con petates, mantas y otros efectos de los más superiores que se fabrican en el país. En lo interior estaba el cuerpo de Begia-

tua y á su lado quatro de los criados que más habia estimado en vida: estos se empleaban en espantarle las moscas y untarle continuamente con un aceite que sacan de los cocos, al que llaman Monoy, con el que logran mantenerlo incorrupto: tenia una mesa donde le ponen su comida diariamente, y creen baja su espíritu á comer: En otro lado estaba un ofertorio en donde los que van á visitarle cuelgan algunas frutas y pescado. Despues de haber hecho esta visita nos restituimos á casa de su madre, donde encontramos á su hermano y reparamos tenia el labio inferior azul (esto mismo le sucedia al difunto y nos dixeron era casta de los Begiatuas). Antes de irnos á bordo nos hicieron ver un baile muy fúnebre que hicieron en sentimiento de la muerte de su Ery: vistiéronse con unos vestidos tejidos con plumas de colores muy tristes con sus turbantes iguales, máscaras de concha de madre de perla, y castañetas de lo mismo con las que tocaban un son fúnebre que acompañaban con un tamboril y baylaban haciendo muchos gestos y figuras ridículas: Al dia siguiente fuimos al partido de Annui con el fin de reconocer sitio á propósito para la aguada. Presentáronse muchos de los naturales y á su frente la muger del Ery llamada Tupuay, y habiéndola dicho lo que íbamos á buscar nos conduxo ella misma con grandes demostraciones de cariño á un sitio que nos fué muy á propósito para el intento. Acompañábannos muchas gentes que nos abrazaban preguntándonos que si éramos sus amigos; ofreciánsenos sus mugeres con grandes instancias y sentian mucho no condescendiésemos. Notamos en el tiempo de nuestra demora muchas extravagancias que les hace vivir con bastante incomodidad, particularmente á las mugeres, que tratan con despotismo. No pueden comer estas delante de los hombres, pues creen ser falta de respeto y que las castigaria su principal Dios Teatua, dexándolas mancas, tuertas ó feas; viven separados los hombres de las mugeres, y los hijos de los padres, teniendo cada uno su ranchito: Cásanse con solo una muger, pero si alguno de los dos quiere, se vuelven á descasar: Son comunes las solteras; pero sin violencia de los hombres; tienen muy á ménos el ser doncellas, y sienten que se lo llamen. Hay varias castas

de gente: la mayor parte por su fisonomía parecen Asiáticos y hay otros como Europeos: son de mucha talla y bien formados; por lo regular son los principales de mejor presencia y muy respetados de los ordinarios: Sus alimentos se reducen á las frutas que con abundancia produce el país, de las quales son las más principales euros, cocos, plantanos y evies con algunas raíces que suplen en la escasez de las primeras: No conocen otro licor que el zumo de una yerba que cultivan con bastante cuidado y la nombran Eava: es de tanta actividad que además de darles una borrachera muy fuerte les rasga y escama el cutis; por no ser muy abundante la usan solo los Eryes y algunos principales. No conocen más animales que cochinos, perros y ratones, comen asados algunos de los dos primeros por no ser muy abundantes. Hay gallinas muy pequeñas, y diversas especies de páxaros, siendo los más particulares unas cotorritas de color morado, patas y pico encarnado; pero tan delicadas que en los 42 grados se murieron todas. El clima es muy caluroso, por lo que sus naturales se mantienen mucha parte del dia en el agua: su ropa es sólo un tapa-rabo: algunas mugeres se ponen una como sábana que hacen de corteza de euru. En sus Jeybas ó bailes quedan en cueros y hacen los movimientos más disolutos. Sería hacer pesada esta relacion si se hubiese de tratar mas por menor de su modo de vivir y extrañas costumbres, por lo que solo pondré algunas de las que me han parecido más irregulares; como es la de una hermandad que llaman de los Aryois, compuesta de toda especie de gentes, cuyas constituciones son matar los padres á los hijos quando nacen, socorrerse en las necesidades, y pasar la vida en continuas diversiones: tambien es de notar que quando tienen los Eryes hijo varon, dejan estos de serlo, y son mandados por el hijo quando llega á tener edad: sacrifican gente humana estando el Ery con enfermedad peligrosa, para que Teatua le restituya la salud: Hacen esta funcion los tajuas, que son como especie de clérigos: mueren los sacrificados con la mayor crueldad, á fuerza de pedradas, y arrastrados vivos: tienen además de Teatua que es el principal, otros Dioses particulares á cada uno: quando ven alguna

exhalacion por la parte de una Isla inmediata llamada Morea, creen que es Teatua que quiere vayan á hacerles guerra: son sus mayores enemigos por haberles muerto un Ery que habia pasado á tomar posesion en dicha Isla, de unas tierras que habia heredado, pues en esta parte siguen el mismo órden que nosotros, que guardan inviolablemente (1). Son dos los Eryes principales, llamados Begiatua y Otú: el segundo que es del partido de Opare, es el más poderoso y más respetado. No se diferencian en su trage de los demás: Son estas gentes muy afables y cariñosas, pero muy interesadas. Les son de mucho aprecio hachas, cuchillos, pedazos de fierro, clavos y algunos géneros encarnados ó negros, de los que les llevamos: No manifiestan repugnancia á las cosas de nuestra religion de que les tratamos algunas veces; antes bien decian que nuestro Teatua nos hacia vivir de dia, y que el suyo les tenia siempre dormidos, pues no les daba la habilidad de fabricar géneros como los nuestros: No conocen especie alguna de metal, y para el uso de los instrumentos que necesitan, se sirven de una piedra sólida de que los fabrican. No estiman el oro ni la plata, pero les son muy apreciables las perlas, que aunque malas y muy pequeñas cogen algunas con que adornan las mugeres las orejas. Por tres naturales de la Isla de Orayroa que fueron arrojados por una tempestad á esta tuvimos noticia las habia con más abundancia en aquella. Estos segun su relacion están sugetos á un Ery y varian en poco de costumbres y figura de los de Otageti.

(1) La propiedad territorial en Tahiti ha dado origen á difíciles é interminables cuestiones. No habia título ni documento que precisara los límites de cada finca y los derechos de su legítimo poseedor. Con permiso de éste se establecia en sus tierras una familia, trascurrian años y años, y cuando ya habian vivido dos ó tres generaciones, los descendientes de aquella familia disputaban la propiedad á los herederos del verdadero dueño. Estos tenian entonces que apelar á la tradicion, á los ancianos, para demostrar su parentesco con los antiguos poseedores, porque los tahitianos nunca vendian sus tierras; y de aquí el empeño que ponen todos en conocer su genealogía, y la costumbre de enterrar á los ascendientes en la misma finca, siendo así los sepulcros especie de título de propiedad con los que se demuestra que la tierra perteneció á los antepasados del actual poseedor.

MEMORIA

SOBRE LA

CAMPAÑA DE LA CORBETA «DOÑA MARÍA DE MOLINA»

EN LAS COSTAS DE CHINA Y EL JAPÓN,

desde Abril de 1880 á Enero de 1881,

POR EL COMANDANTE DE DICHO BUQUE CORONEL CAPITÁN DE FRAGATA

DON TOMÁS OLLEROS Y MANSILLA.

(CONTINUACIÓN) (1).

CHE-FÚ.—Unas 60 millas al O. del promontorio de Shang-tung se encuentra el puerto de Che-fú, que ha visitado la *Doña María de Molina* dos veces. El fondeadero es una rada abierta del N. al E., en cuyo espacio unos cuantos islotes destacados á unas 4 millas de la costa, ofrecen escaso abrigo á los buques que con frecuencia se ven privados de comunicaciones con tierra, sobre todo, desde Octubre hasta Abril. Aun durante el verano suelen venir tiempos frescos que rolan del E. al NO., pasando por el N., arbolando mucha mar y produciendo balances sumamente incómodos. Afortunadamente, el tenedero es excelente, á pesar de lo cual, hemos tenido que encender la máquina tres veces, para aguantar el buque en el mes de Agosto y Setiembre de este año. Estos tiempos interrumpen el movimiento marítimo, aun para los buques del comercio, que por su corto calado pueden fondear muy cerca de tierra, y algo más abrigados de la mar. El año pasado ha habido cincuenta días laborables, en los que ha sido imposible cargar ni descargar. Más sensibles aún son los siniestros marítimos, frecuentes en los barcos de vela, que se encuentran

---

(1) Véase tomo XIII, pág. 233, y tomo XIV, pág. 110.

aterrados con vientos del N., y el mismo año se han perdido doce de construcción europea, en las 20 leguas que hay desde la farola de Shang-tung á la de Che-fú. No tengo datos sobre los siniestros de embarcaciones chinas, pero dada su construcción mala y ligera, la falta de inteligencia de sus tripulantes y los mares en que navegan, deben contarse por millares los que cada año ocurren.

Á pesar de todas estas malas condiciones, Che-fú es el menos malo de los que no se hielan en el invierno dentro del golfo de Petchili, lo que unido á su proximidad á Tientsin, le da bastante importancia, teniéndola además propia, por ser el único abierto al comercio extranjero en una de las provincias más pobladas del imperio. Che-fú ha sido siempre el punto de reunión de las fuerzas europeas que han atacado á Tientsin, y donde han tenido sus almacenes y hospitales, pues aun cuando las costas N. del golfo de Petchili ofrecen puertos de más abrigo, todas tienen el inconveniente de helarse durante tres ó más meses cada año.

La población china que los naturales llaman Yentaí, era y es aún muy poco importante, pues no pasa de 35.000 almas, habitando casas de aspecto aún más pobre y sucio que todas las de los otros pueblos que he tenido ocasión de ver. El número de residentes extranjeros era de 262, y 25 las casas de comercio allí establecidas; pero sus habitaciones no forman un núcleo de construcciones europeas, sino que están esparcidas, ya en la playa, ya en la falda de una colina que se levanta sobre el mar. El clima de Che-fú se tiene por el más sano de toda la China; los inviernos son rigurosos, pero los veranos, en cambio, son agradablemente frescos, y como al mismo tiempo tiene una hermosa playa de arena blanca y fina, se va convirtiendo en un pueblo de baños, al que muchas familias de Shang-hai y otros puertos del S. vienen, huyendo de los calores estivales.

Che-fú tiene ya un movimiento marítimo importante, que ha ido siempre aumentando desde que se abrió al comercio exterior en 1863, siendo mucho su tráfico con Mandchuria, Corea y Japón.

El año anterior ha tenido un movimiento de 1.376 buques con 805.000 toneladas: 519 de vela y 857 vapores con 192.000 y 613.000 toneladas respectivamente.

El valor total del comercio fué de unos 12 millones de taels, divididos casi por mitad entre géneros extranjeros é indígenas: las aduanas produjeron 341.030 taels.

Entre las exportaciones figura primero el opio, después 10.000 toneladas de tejidos de algodón y lana; 18.000 toneladas de azúcar y 3.000 de papel.

Entre las exportaciones hay: 30.000 toneladas de fideos chinos, que van principalmente á Cantón y algunos puertos del S.: 6.000 toneladas de paja trenzada, que se reparten entre los Estados-Unidos é Inglaterra, y que en su mayor parte se convierten en sombreros (de paja de Italia), petacas, cestitos y otros objetos de lujo: 4.000 toneladas de frutas frescas y secas y otras tantas de granos: también exporta grandes cantidades de legumbres frescas, y secas prensadas en tortas.

La provincia de Shang-tung carece de ríos que faciliten sus comunicaciones con la costa, y como todas las de China, no tiene ningún verdadero camino, de modo que todas las mercancías que llegan del interior á Che-fú tienen que venir á lomo de camello, mulo, caballo ó asno, calculándose en más de 2.000 el número de animales que entran y salen con carga en la ciudad cada día, ó sea un movimiento de unas 200 toneladas diarias. Sin estos inconvenientes el comercio de Che-fú sería mucho más importante. En la provincia hay muchas minas de oro, plata, cobre, estaño, hierro y de carbón de piedra muy abundante á unas 20 leguas de Che-fú; pero todas estas riquezas yacen inexplotadas por las dobles dificultades de la falta de caminos y las trabas sistemáticas del Gobierno chino á toda esta clase de empresas.

La *Doña Maria de Molina* ha estado dos veces en Che-fú, permaneciendo más de dos meses en aquel fondeadero, donde no tenemos interés ni aun compatriota alguno; gracias, sin embargo, al señor cónsul de Bélgica, Mr. Thomás Tergusson, pronto nos pusimos en relaciones con la pequeña colonia extranjera, á la que debemos muchas atenciones, y el recuerdo

de Mr. Tergusson y el de su amable familia será para los oficiales españoles uno de los más gratos de esta campaña. Por otra parte, Mr. Tergusson es persona de una instrucción poco común: su larga permanencia en China, su conocimiento de las costumbres, del idioma y de la literatura del «reino del Centro», sobre cuya política y cronología ha escrito dos obras tan curiosas como eruditas, hacen su trato doblemente precioso, y á él debo gran número de datos é ideas que sobre el país he adquirido. Su conducta es tanto más de agradecer, cuanto que ningún lazo le une á nuestro país ni á nuestro Gobierno, aunque quizás sea motivo de simpatía el ser él y toda su familia los únicos ingleses de todos los que he encontrado en el extremo Oriente, que profesan la religión católica.

Takú. — La corbeta visitó también el fondeadero de Takú, para llevar á nuestro malogrado ministro en China: pero el mal tiempo y la enorme distancia á que hubimos de fondear, nos impidieron comunicar con tierra. Posteriormente y para conferenciar con él mismo, he tenido ocasión de visitar Tientsing, Tung-chao y Peking, sobre cuyas poblaciones voy á dar algunos detalles que harán menos incompleto este estudio.

El rio Pei-hó desemboca en el fondo del golfo de Petchili, 150 millas al O. de Che-fú, en el paralelo de 38° 43', poco importante por su longitud de 170 millas y su escaso caudal de aguas, pero mucho porque su curso tortuoso á través de una gran llanura, es el camino más cómodo y económico para llegar á la capital del Celeste Imperio, y por estar asentados en sus orillas muchos centros considerables de población, entre ellos Tung-chao, á 140 millas de la boca en el límite nevegable del rio y á corta distancia de Peking, y Tientsing á 50 millas de la desembocadura, aunque sólo dista 30 del mar en línea recta. El pueblo de Takú, que ha dado su nombre al fondeadero, está en las proximidades de la desembocadura: los buques grandes deben quedarse á 8 millas al ESE. de los fuertes, donde hay unas 4 brazas de fondo y buen tenedero de fango duro, pero completamente desabrigado, particularmente desde el N. al S. pasando por el E. Desde los barcos apenas se ve la línea baja de la costa y muy á menudo es imposible comunicar

con ella con botes pequeños. La barra está bien abalizada, tiene cerca de una milla de ancho y sólo pueden pasarla buques de menos de 12 piés de calado en mareas ordinarias.

Tient-sing y por consiguiente Takú son las llaves estratégicas de Peking, y los chinos han acumulado en las orillas del Pei-hó y sobre todo en su entrada en el mar, numerosas fortificaciones que los ingleses tomaron fácilmente en Mayo del 58. El año siguiente, sin embargo, las fuerzas anglo-francesas fueron rechazadas en el mismo sitio con graves pérdidas y tuvieron que desistir de su empresa hasta Agosto de 1860 en que volvieron á atacarlas con mejor éxito. Cuando yo las visité en Agosto y Setiembre de este año estaban reparándolas: la boca tendrá 1 cable de ancho y en sus dos orillas hay fortificaciones que tendrán unos 500 metros de frente al río y algo más á el mar, sobre todo las del Sur; las baterías bajas son acasamatadas y encima las tienen á barbeta sobresaliendo de trecho en trecho torres con fuegos circulares: además, otros tres fuertes destacados, flanquean los dos de la boca presentando un formidable frente de fuegos cruzados á los buques que intenten forzar la barra. Las baterías están protegidas por obras de tierra y paja de grandes espesores y toda la artillería es de Armstrong. Las proximidades de la barra estaban sembradas de cientos de banderolas que marcaban otros tantos torpedos fijos, alguno de los cuales ha estallado ya causando la pérdida de más de un junco que ha querido pasar imprudentemente sobre ellos. Todas estas defensas me parece que no impedirian el que los rusos se apoderaran de la boca del Pei-hó, pues la costa baja es abordable por todas partes, y aleccionados por la experiencia de las pasadas guerras no creo que atacaran los fuertes desde el mar, cuando tan fácil les seria el rodearlos.

Dentro del río había cuatro cañoneros blindados, armados con cañones Armstrong de 30 toneladas además de otros pequeños, varias lanchas de vapor y un precioso yacht del Virey del Petchili que hoy es Li-hung-chang, uno de los hombres de más importancia en China.

El golfo de Petchili tiene corrientes fuertes influidas por los

vientos, pero poco estudiadas aún, y nieblas espesas y frecuentes, aun en los meses de verano, que hacen necesaria mucha prudencia en la navegación. El año pasado se han perdido en las proximidades de Takú, 5 buques de construcción europea á pesar de que ninguno se aventura en el golfo durante los meses de hielo, que son los peores.

El rio Pei-hó y la mar del golfo hasta 15 y 20 millas de la costa, quedan helados generalmente en el último tercio de Noviembre interrumpiéndose la navegación hasta la época de los deshielos, que ordinariamente ocurren en Mayo.

Hé aquí las temperaturas observadas en la barra de Takú el año 1879 desde Noviembre á Marzo.

	Máximas.	Mínimas.	
Noviembre........	+ 22°	— 2	Termómetro centígrado.
Diciembre.........	+ 8°	— 12	
Enero.............	+ 5°	— 17	
Febrero...........	+ 14°	— 25	
Marzo............	+ 12°	— 7	

Tient-sing.—Tient-sing 30 millas al interior, es mucho más frío y también más caluroso en verano.

El Pei-hó atraviesa, desde Takú á Tient-sing, un país completamente llano, bien cultivado y sumamente poblado: dos millas antes de llegar á la ciudad china, sobre la orilla derecha del río se encuentra la concesión europea compuesta de un centenar de casas edificadas en medio de jardines: el frente al río, guarnecido de un muelle de piedra que corre por más de una milla, forma un ancho paseo plantado de árboles, al que atracan los buques. Esta pequeña colonia cosmopolita es limpia y de bonito aspecto: cuando yo la visité tenia 179 extranjeros, número que no creo aumente mucho, porque aquí, como en todos los puertos abiertos al comercio directo con las naciones del Oeste, van teniendo hábiles rivales en los chinos. El Pei-hó forma el puerto comercial de Tient-sing, frente á la concesión, donde aún es profundo y con una anchura de 100

metros encajonada entre muelles: poco más arriba, su anchura aumenta, pero su fondo va disminuyendo, y pasada la ciudad china no admite más que embarcaciones de 4 á 5 piés de calado que en número prodigioso suben hasta Tung-chao, procedentes no sólo de Tient-sing sino del Sur de la China por el canal imperial que entra en Pei-hó al lado de esta ciudad.

Tient-sing, como todas las ciudades importantes del imperio, está rodeada de altas murallas almenadas, que forman un cuadrado casi perfecto de una milla de frente, pero los suburbios que empiezan en los mismos muros se extienden por ambas orillas particularmente hacia el Sur y al Este por más de dos millas. Vista una puede decirse que se ha visto la generalidad de las ciudades chinas, y también que cuanto más se las ve más desagradables parecen: casas, calles, tiendas y habitantes presentan la misma apariencia, y nada debo añadir á lo que como aspecto general he dicho de Cantón, Emuy y Shanghai. El viajero visita sin embargo con gusto las tiendas de sederías brochadas y bordadas para uso de los indígenas, en las que hay telas y trabajos de gran gusto y riqueza; las de peleterías cuyo uso hace necesarios unos inviernos rigurosos y en las que se encuentran admirablemente preparados los despojos de todos los cuadrúpedos del Asia, desde la India y el Tibet hasta la Corea, Siberia y Mongolia, llamando la atención magníficas pieles de tigre manchadas y rayadas porque vienen de Mongolia y Mandchuria, cuando generalmente se cree que esos hermosos animales viven exclusivamente en los países cálidos; y por último las de curiosidades, que son aquí más numerosas y entretenidas, indicando la proximidad á la capital y la riqueza propia de una gran ciudad.

Según me dijeron Tient-sing tenía hace pocos años más de millón y medio de habitantes, pero las inundaciones, el tifus y el hambre que han asolado las provincias del Norte en los tres últimos años han reducido su población á 920.000 almas.

El clima de Tient-sing es aún más exagerado que el de Takú, y en los estados termométricos del año pasado veo mínimas de 18° centígrados bajo cero, con máximas de 42° en Junio.

Tient-sing es el primer puerto comercial del Norte y en él

se ven no sólo las banderas de todas las naciones del Oeste, sino buques de Siam, Annam, Corea, Mandchuria, Siberia y Japón. El año pasado ha habido un movimiento de 635 vapores con 446.000 t. y 232 buques de vela con 76.000: el valor total del comercio ha sido 28 millones de taels, repartidos casi por igual entre los géneros chinos y los occidentales.

Entre las importaciones figuran en primera línea el opio, los tejidos de algodón y lana, y los azúcares.

Entre las exportaciones, el té, la paja trenzada y la lana ó pelo de camello, sobre los que he recogido algunos detalles que considero curiosos.

Tient-sing es el punto de partida de la mayor parte de los tés de superior calidad que consume la Rusia europea, y de todos los inferiores que se venden en la Mongolia y Rusia asiática, desde la gran muralla hasta el mar Polar y desde las costas del mar de Japón á los montes Cáucasos y Urales, inmensos territorios ocupados por los mandchús, tártaros, mongoles, kalmucos, kirguises, y otros pueblos poco conocidos que dan en cambio de aquella hoja, lanas, pelo de camello y pelleterías.

A pesar de que varios vapores hacen viajes directos desde los puertos productores del Yangké á Odessa, el comercio de té, que pasa por Tient-sing hacia Rusia, ha ido siempre aumentando y tampoco han dado buen resultado las tentativas que se han hecho para llevar esta mercancía á la boca del río Amur en la Siberia Oriental y aprovechar la navegación de aquel importante curso de agua para hacer los trasportes más fáciles y económicos. Esto depende de que los tés pierden mucho de su aroma y se deterioran fácilmente con las humedades de las bodegas de los buques, y los inteligentes encuentran siempre muy superiores los que hau sido trasportados por las caravanas de camellos que atraviesan toda el Asia.

Los tés inferiores, destinados al pueblo ruso y asiático, se preparan haciendo con la hoja tortas prensadas de la forma y dureza de un ladrillo, operación que hoy se hace con prensas

de vapor de gran potencia. Así preparados salen de los puertos del Yangké especialmente de Hankade, en el mes de Julio, desembarcan en Tient-sing y parte desde este puerto, parte desde Tung-chao, adonde suben en tres días por el Pei-hó, son tomados por largas filas de camellos, que se dirigen á las pasas de la gran muralla al N. y NNO. de Peking y de allí á Kiakta donde llegan á mediados de Noviembre, repartiéndose gran parte entre los países limítrofes y continuando la otra hacia Ekaterinemburg, en la falda del Ural, donde se celebra la gran feria de tés de Siberia, á mediados de Febrero. Este tráfico que en 1866 era sólo de 10.000 picos de té negro y 18.000 de té en ladrillos, ha subido el año pasado á 133.000 picos de té negro y 370.000 en ladrillos, con un valor de más de 4 millones de taels. Los rusos monopolizan por completo este negocio, gracias al derecho de libre tránsito que les conceden los tratados y que hicieron hasta ahora infructuosas las tentativas de los ingleses especialmente para tomar parte en este comercio.

La paja trenzada es otra de las mercancías de exportación exclusiva de Che-fú y Tient-sing que merece atención por su importancia creciente. Esta industria, casi nueva, ocupa millones de infelices, sobre todo mujeres y niños, que emplean en esta ocupación las largas noches del invierno con gran alivio de la miseria de esas poblaciones aglomeradas sobre un país que apenas puede soportarlas. Che-fú exportaba en 1866 sólo 1.463 picos de paja trenzada; el 79 ha exportado cerca de 28.000 picos valiendo un millón de taels próximamente. Tient-sing empezó el 69 exportando nada más que 85 picos, que se ha convertido ya en 11.000 el año pasado. Toda esta paja va casi exclusivamente á Londres y New-York donde hace una terrible competencia á la de Italia para la fabricación de sombreros y otros mil objetos de capricho y lujo.

También la lana de camello es una mercancía casi nueva, y llamada á un gran desarrollo. Aparece por primera vez en los estados de 1869 en cuyo año se exportaron 300 picos: el año pasado se han embarcado en Tient-sing 13.000 picos en su mayor parte con destino á Londres y á New-York. Este pelo

se compra en las poblaciones interiores de la frontera, adonde le llevan los mongoles en forma de cuerdas de un torcido muy apretado y enrolladas en bultos de 5 á 6 arrobas. Los camellos que vienen por té lo traen á Tung-chao y Tient-sing, donde se destuerce y lava para descargarle de su grasa natural y del polvo del tránsito empacándole después con prensas de vapor y zunchos de hierro para embarcarle. Los camellos se esquilan en primavera siendo mucho más estimados los vellones de los animales que no han trabajado y de los que se mantienen en Mongolia grandes rebaños que no dan otro producto que la lana: cada animal da un vellón de unos 5 cates de peso, y por consiguiente la exportación de Tient-sing, representa el producto de 250.000 animales; pero mucha otra se consume en el interior, y la de la Mongolia occidental va por tierra á Rusia donde mejor lavada alcanza grandes precios en los mercados de Inglaterra. Esta lana tiene la fibra fina, brillante y suave, se hila y teje bien, ya sola, ya mezclada con seda ó lana de oveja, empleándose en la fabricación de chales, mantas, alfombras, etc. Los chinos fabrican con ella en Tient-sing unas alfombras espesas, fuertes y con dibujos muy originales que vienen á pagarse á peso el metro cuadrado, aunque las hacen de una sola pieza y del tamaño que se desean.

Mientras el Pei-hó no se hiela, tiene Tient-sing comunicaciones casi diarias con Che-fú y Shanghai por medio de vapores, pero desde Noviembre á Marzo, hay que hacer la travesía por tierra, atravesando un país poco hospitalario, sin caminos y aun sin posadas, por lo que son muy raros los que se deciden á emprender este viaje. Los correos de Peking y Tient-sing, se envían dos veces por semana á Ching-kian en el río Iang-ké, é invierten unos diez días en llegar á Shanghai, cuando las autoridades chinas no secuestran la correspondencia al pasar por sus distritos, como ha sucedido el año pasado, costando mucho trabajo su devolución.

El movimiento de pasajeros salidos de Tient-sing en vapores, fué en 1879 de 751 europeos y 26.421 chinos.

Los prácticos de Tient-sing salen á esperar los buques al fondeadero de Takú: forman una compañía, dueña al mismo

tiempo de 4 remolcadores que emplean para los buques de vela y también para ayudar á los vapores de mucha eslora á tomar con rapidez los tornos violentos del río.

A 90 millas río arriba de Tient-sing y 140 de la mar está Tung-chao, límite extremo de la navegación del Pei-hó, distante de Peking unas 13 millas. El río baña gran número de poblaciones conservando siempre en ambas orillas caminos para remolcar las embarcaciones chinas, que según el viento y la gente de que pueden disponer emplean de tres á siete días en subir hasta Tung-chao. La ciudad es grande, comercial y rodeada de murallas de aspecto imponente: el Pei-hó pasa por medio de ellas, y fuera forma un puerto, lleno de juncos y lorchas de todas formas procedentes de todas partes de China que en filas apiñadas forman casi una masa desde una milla antes de llegar hasta las mismas puertas.

(Continuará.)

EL VOLCÁN DE APO

SEGÚN LOS NATURALISTAS ALEMANES

ALEX, SCHADENBERG Y OTTO KOCH.

Primera expedición.

La subida.—Partieron de Sibulan (1) donde se hallan establecidos, á la una de la tarde del día 20 de Febrero último (1882), acompañados de 7 bagobos que llevaban el rancho, los aparatos de fotografía, varios instrumentos y otros efectos. La altura del barómetro era 70,25 y el tiempo bueno. Se dirigieron á la ranchería de Vitil, atravesando por el puente de bambúes construido por los infieles sobre el notable río de Baracatan: los expedicionarios iban entusiasmados; y los bagobos que no querían llevar unos más carga que otros, se la distribuyeron por igual; el contento de estos se retrataba en sus semblantes y se reflejaba en sus canciones, como siempre lánguidas. En la ranchería de Vitil sólo se detuvieron para observar un caso de hermafrodismo conocido ya de todos los bagobos; el individuo viste como las mujeres, su voz es muy gruesa y todos los infieles le llaman capitán. Después se dirigieron al O. bajando una 'pendiente bastante rápida y pocos momentos después vadearon el río Balangan, afluente del Sibulan; desde allí el camino empezaba á ofrecer dificultades y por la derecha se hallaba cortado á pique. A las dos llegaron al río Sibulan que pudieron atravesar, gracias á un puente de cañas tendido por la expedición de 1880 y recompuesto hacía poco

---

(1) La ranchería de Sibulan se halla al NNE. del volcán y á 700 metros de altura del nivel del mar.

por los infieles: un pequeño descanso lo aprovecharon los viajeros en matar dos calaos y los bagobos entre tanto se bañaron. No deja de ser notable la manera de nadar los infieles, muy distinta á la de los europeos; porque mientras nosotros imprimimos movimientos alternativos á los miembros superiores y después á los inferiores, ellos lo hacen moviendo primero los remos derechos y sucesivamente los izquierdos; siendo asimismo dignos de mención los ejercicios á que se entregan durante la natación, colocándose en las espaldas y cuello, cantos rodados que aguantan perfectamente. Ambas particularidades llamaron la atención de los exploradores y realmente son curiosas. Puestos en marcha con dirección al O., subieron por una pendiente regular á un monte de forma cónica y de 2.000 piés de elevación: al descender se encontraron con el río Balacio que desagua más abajo en el Sibulan, y cuyo curso es de S. á N.; lo vadearon por piedras muy grandes, colosales cantos rodados, abundantes en su cauce; desde allí el caminar era muy difícil para los naturalistas. Una bajada en extremo pendiente, los condujo á las $4^h 30^m$ al río Berurin, tributario también del Sibulan, y que marcha de SE. á NO.; pero como su profundidad es grande y la corriente considerable, se vieron obligados á desnudarse y atravesarlo á nado. Se encontraban ya en las verdaderas faldas del monte Apo y el camino era de nuevo accidentado, agregándose á esto una niebla espesa; los viajeros se sentian mojados por la influencia de aquella atmósfera. Siguieron caminando paralelo al río Sibulan que corria á mucha profundidad y á la derecha de los expedicionarios, terminando la primera jornada á las $5^h 45^m$, en que llegaron á la ranchería de Tagodeia, situada á 1.000 metros de elevación, en una pequeña hondonada y cerca de la margen derecha del río Sibulan ó Sibuan como allí le llaman. Nuestros amigos ocuparon la casa más capaz, la de Kandingo y Sabung; el crepúsculo fué muy rápido y el barómetro marcaba 68,1. Aprovechando las aguas del Sibulan, al que bajaron como unos 100 piés por un terreno muy cortado, los viajeros se dieron su acostumbrado baño, y después verificaron la ascensión asiéndose á los árboles y arbustos.

Los habitantes de la ranchería de Tagodeía serán unos 70, distribuidos en las 12 casas que la forman: es su jefe el capitán Puntulan, llamado también datto del volcán; y su inferioridad, cuando se los compara con los de Vitil y Sibulan, es manifiesta: de menor estatura, su físico es menos agradable y no cuidan tanto en adornarse; mujeres hay que no usan *ticos* (1): aunque sus casas son también de bambú, viven peor, y su alimentación se reduce á plátanos cocidos y gaby *(caladium sculentum)*, aroidea muy frecuente en sus sementeras, donde sólo cultivan estos dos productos y la caña-dulce, con la cual preparan el *balábac* dejando fermentar el jugo. El dialecto es el bagobo con ligeras variantes al que se habla en otras rancherías del seno. Los ricos se distinguen por la abundancia de platos bastos de China que cuelgan de las paredes ó techo de sus casas y con los cuales hacen sus cambios con otros infieles, compran armas, pagan multas, etc., etc.: es su moneda en una palabra, y por eso los conservan cuidadosamente atados con bejuco. Una taza de porcelana de China, de muy buena clase y fabricación antigua, vieron los Sres. Schadenberg y Koch en casa de Kandingo; pero aunque trataron de adquirirla, mediante cambio con otros efectos, su dueño no accedió.

Al momento de la llegada de los expedicionarios acudieron gran parte de los habitantes de la ranchería á visitarlos; viéndose obligados los viajeros á cambiar sus ropas á la vista de los curiosos, quienes estaban verdaderamente admirados. Su primera petición (todos los infieles soy muy pedigüeños) fué solicitar *álac* (vino): nuestros amigos les dieron aguardiente con agua, que bebieron con satisfacción, recibiendo los viajeros un poco de *balábac*, mezclado con tabaco, para aumentar su fortaleza; brebaje feroz que por compromiso aceptaron. Arroz con pollo y extracto de carne de Liebïg, tuvieron por toda comida los europeos; pero en tan oculto lugar, el buen apetito la encontró espléndida, mucho más en presencia de in-

(1) Anillos de cabo-negro *(caryota onusta)* y nito *(Ugena semihastata)* arrollados y que en gran número colocan en las corvas; son muy finos y oprimiéndoles creen les da fuerza para andar, subir y bajar.

fieles tan sobrios como los de Tagodeía, que amenizaban el acto entonando repetidas canciones. A las nueve de la noche se vieron obligados nuestros amigos á indicar á los huéspedes su deseo de descansar y estos desfilaron dejando solos á los viajeros y guías. Escudriñando la casa antes de acostarse, encontraron un sitio reservado, alojamiento de los ídolos ó dioses á quienes les tienen varios objetos ofrecidos. La noche fué sumamente fría y el viento muy pertinaz. Los bagobos se durmieron alrededor del fuego, encendido durante toda la noche.

La jornada del día 21, empezó dándose un baño los alemanes á las 5,30 de la mañana en que se levantaron; y el agua del Sibulan les pareció más que fría. Las observaciones de las 6, dieron: el barómetro 68,2; 13° centígrados la temperatura, y el cielo claro. Entre las especies arbóreas notables que los naturalistas vieron por las cercanías de Tagodeía, son de mencionar casuarinas (*Gúu* de los infieles) de notable elevación, de troncos gruesos y cuyas copas estaban abundantes en musgo. Después de almorzar arroz con pollo y distribuidos algunos regalos á Kandingo y Sabung, la expedición, aumentada con tres bagobos de esta ranchería, se puso en marcha á las nueve de la mañana con dirección al NO., subiendo por una pendiente muy accidentada: á 300 metros debajo de los viajeros el Sibulan corría con rapidez. A las diez hicieron un pequeño descanso en la última casa de la ranchería de Tagodeía situada á 1.150 metros sobre el nivel del mar. El panorama era magnífico: se divisaban las tierras de la costa oriental del seno de Davao, las islas de Samal y Talicut y el pueblo de Davao con bastantes detalles. Luego, durante más de dos horas y media, continuaron la ascensión atravesando un bosque virgen, con árboles de más de 100 piés de altura, helechos de 30 piés y plantas trepadoras variadas y muy abundantes. A la una estaban á 1.320 metros, vadeando el río *Uaig-mainit* (agua caliente) los guías aseguraban que en su origen la temperatura del agua es bastante elevada, pero en el sitio por donde lo atravesaron los expedicionarios sólo estaba templada. A la altura en que se encontraban, la vegetación ofrecía algunas

laurineas, entre las cuales es de mencionar una variedad del alcanfor, llamada *balodo* por los infieles. A las dos, continuando la ascensión y atravesando siempre por bosque, encontraron panales de miel de muy buena calidad, en colmenas numerosas: y mientras los europeos comían la miel pura, exquisita, los bagobos preferían los panales con larvas. Más arriba se observó ya un cambio en la vegetación: cada vez faltaban más los árboles altos, desapareciendo las laurinas y en su lugar eran más abundantes los helechos, se veían ejemplares de abietineas (*sarambron* de los infieles), y algunas especies del género *dracœna;* como el drago. La marcha se hacía por un sitio donde se conocía la influencia de las lluvias: cada árbol, cada piedra, todo el suelo estaba tapizado de musgo y bajo la influencia de tanta humedad, parásitas de diversas clases se observaban por doquier. Hasta los viajeros experimentaban al respirar la influencia de aquella atmósfera húmeda. Siguieron por un verdadero bosque de helechos que daban al paisaje un encanto indecible. La falta de agua les obligó á recurrir á algunas especies del género *calamus*, que la suministran de una delicadeza extrema, y con ella apagaron su sed los viajeros. A las tres desviaron para ganar el río Siriban, otro de los afluentes del Sibulan; no podían al principio ver su curso por ocultarlo el terreno; allí abundan las piedras, enormes cantos rodados vestidos también de musgo: en el mismo lecho del río encontraron grandes pedazos de azufre, piedra pomez y otros productos volcánicos en abundancia. Algún tiempo marcharon por el cauce enjuto, pero no tardaron en encontrar agua corriente que no pudieron beber: contenía mucho ácido sulfuroso y sulfídrico en disolución; un poco más lejos, hasta la atmósfera contenía en suspensión el ácido sulfuroso. La vegetación estaba muerta cerca del río Siriban; el musgo de las piedras, bajo la acción del ácido sulfuroso, se presentaba amarillento y en el mismo lecho del río se veían troncos muertos por su acción. A las cuatro el panorama era magnífico: á la vista de los expedicionarios se presentaba el Apo con sus numerosas solfataras humeando, siendo también admirable el nuevo aspecto de la vegetación: ya no se encontraban helechos,

pero en cambio llamaban la atención rhododendrones (1) de gran tamaño y de más de 20 piés de elevación y mirtáceas (*tinivaran* de los infieles) numerosas y de especies variadas que alcanzaban una altura de 50. Los naturalistas se creyeron trasportados á la Australia, con alguna de cuyas regiones tenía mucho parecido la vegetación que contemplaban extasiados; y era más notable el aspecto de tales árboles por cuanto se hallaban en la época de la eflorescencia. Como la noche estaba cercana, determinaron buscar un sitio donde pasarla, y al efecto establecieron el campamento junto á la margen derecha del río Siriban, cerca de una cueva donde encontraron agua dulce. Todavía observaron el volcán con los anteojos y su aspecto era admirable: las numerosas solfataras desprendían vapores en abundancia y la circunferencia del cráter dejaba ver muchos depósitos de azufre. La puesta del sol fué de un efecto sorprendente; al contemplarla tan cerca del Apo y su cordillera, cualquiera hubiese creido observarla en los Alpes, según la describen algunos viajeros. La altura á que se hallaban era de 2.060 metros y no obstante la baja temperatura del Siriban, los alemanes se bañaron como de costumbre. Aprovechándose de las mirtáceas construyeron como unas casas ligeras donde guarecerse durante la noche y á su alrededor encendieron tres hogueras, con objeto de elevar la baja temperatura que se sentía. El tiempo era magnífico y el cielo estaba cubierto de estrellas. El paisaje tenía algo de fantástico, iluminadas como estaban las chozas por el resplandor de las hogueras y el de la luna nueva que se apareció con todos los encantos de los trópicos. Los termómetros quedaron instalados en la margen izquierda del río, en sitio conveniente y siempre que habían de recoger las observaciones tuvieron que vadear las frías aguas del Siriban. El relente era muy considerable y no hubo medio de preservar á los instrumentos y otros efectos de su influencia. Repartieron á los bagobos bastante alcohol y ellos hicieron uso del coñac. La noche fué tan fría que apenas pudieron

---

(1) Llamados *málagos* y *ceijopun* por los infieles. Los viajeros encontraron hasta seis clases de rhododendrones.

dormir: nunca se imaginaron temperatura tan baja en los trópicos entre los 6° y 7° lat. N. Hé aquí las temperaturas anotadas:

Dia 21.

5h 40m de la tarde..............	15° 6 centígrados.
7h 30m »	9° 2
8 de la noche.................	7° 4

Dia 22.

3 de la madrugada............	4° 2
5h 30m de la mañana...........	3° 7
5h 45m —	2° 4 (1)
6h —	3° 1
7h 30m —	8° 7
9h —	12° 7

No impidió la baja temperatura del Siriban bañarse al señor Schadenberg en la mañana del 22. Después hicieron algunas negativas del Apo desde el campamento de las mirtáceas, tomaron un ligero almuerzo y prepararon lo necesario para fotografiar arriba. Un bagobo quedó en el campamento encargado de secar los efectos mojados y cuidar de otros innecesarios.

Las nueve de la mañana serían cuando la expedición, compuesta de los dos europeos y nueve bagobos, emprendió su tercera jornada caminando primero por el rio Siriban; después, separándose de éste, emprendieron la ascensión dirigiéndose al S., y subieron mucho, atravesando un bosque de mirtáceas y rhododendrones eflorescentes, cuyas flores encarnadas y blancas hacían muy buen efecto. Como la ascensión era muy fatigosa, hicieron un pequeño descanso á las 9h,45m; se hallaban á 2.200 metros, y con gran placer saborearon la excelente miel

(1) El mayor frio experimentado por la expedición de 1880, fué de 8° centígrados, en la noche del 10 de Octubre y á 1.900 metros de altura. V. carta del P. Mateo Gisbert, en las *Cartas de los PP. de la Compañía de Jesús de la misión de Filipinas*. Cuaderno 4.°, Manila 1881, pág. 146.

de aquellos bosques. Hora y media más tarde, caminaban por espesos matorrales unidos estrechamente con enebros, y encontrándose también, aunque raras, algunas mirtáceas; la marcha era penosa en demasía; los tres primeros infieles trabajaban mucho para abrir camino con los bolos, y algunas veces se veían otros obligados á encaramarse á un árbol para indicar la dirección; después ya sólo quedaban molestando á los viajeros los enebros y rhododendrones. En algunas excavaciones del monte, á manera de cuevas, encontraron agua de muy buena clase; continuando el camino por una vegetación de helechos bajos entrelazados, que costaba mucho trabajo separar, y resultando siempre un piso muy movible, tanto que los infieles se decidieron á tender sus lanzas sobre la vegetación y sobre aquel andamiaje caminaban. De nuevo aparecieron á los pocos momentos helechos muertos y troncos de enebros y rhododendrones muertos también, formando una red sobre la cual tuvieron que continuar la ascensión: si el punto de apoyo no era seguro, ó el viajero no guardaba el equilibrio debido, se hundía hasta los hombros, como sucedió al Sr. Schadenberg, y el caminar así era altamente incómodo. En tan malísimas condiciones anduvieron como un kilómetro al S., tomando después la dirección al Apo. Otra vez observaron diferencia en la vegetación: á los rhododendrones sustituían las vacináceas, creciendo con los enebros. ¡La flora de Europa en Mindanao! Hecho que sorprendía á los naturalistas, aun cuando se explicaban sus causas. Las vacináceas daban fruta de dos clases, negra (1) y encarnada, y los bagobos la suponían venenosa; pero al ver cómo los europeos la comían, ellos también comieron; las de fruto negro se elevaban hasta una altura de 4 piés. Los musgos y líquenes eran también muy abundantes en aquella vegetación. La expedición estaba á 2.420 metros.

A la una de la tarde encontraron la primera gran solfatara

---

(1) Los bagobos conocen la fruta negra con el nombre de *Dangül*. La hemos comido también nosotros, gracias á los Sres. Koch y Schadenberg, que nos las han remitido con otros productos del volcán, y la creemos igual á la conocida en algunas comarcas de España por *arándano negro* y en Galicia por *mirillós*.

en una considerable grieta; se hallaban á 2.700 metros (1) y el aspecto era notable: las solfataras partían hasta el cráter por hendiduras profundas, despidiendo gran cantidad de vapores sulfurosos, y el terreno que pisaban los expedicionarios estaba caliente, percibiéndose á veces como el desahogo de una máquina de vapor; en algunos puntos había excavaciones, especie de charcas, llenas de un líquido claro en ebullición. Un ladrillo que encontraron en aquella altura les recordó la expedición anterior: decía así: *Apo. Unica expedición Rajal. 1880.*

Desde allí el camino era fácil, continuando la marcha en dirección á la cresta del monte y paralela á las solfataras; el terreno, bastante flojo, permitía fijar los piés, y á la 1h 45m hicieron alto en el pico más al NE. de los tres que tiene en su cima el volcán: estaban á 3.150 metros. Esperaron á toda la gente, y después de preparada la máquina fotográfica, mientras el Sr. Koch obtenía algunas negativas del cráter, el señor Schadenberg se dirigió al pico más elevado, el del SO., con una botella en la cual habían depositado una tarjeta donde escribieron sus nombres, la fecha de la ascensión al Apo y las fraternales inscripciones ¡Viva España! ¡Viva Alemania!

La subida al pico del SO. no estuvo exenta de peligro: el terreno, demasiado flojo, estaba socavado en algunos puntos y se quebraba al apoyar el pié con alguna fuerza; pero después de tres cuartos de hora de ascensión, es decir, poco más de las dos y media de la tarde, el éxito más lisonjero coronó los esfuerzos de los viajeros; el Sr. Schadenberg avisó á su compañero Koch, mediante un disparo de revólver—que era la señal convenida—que se hallaba en la cima del monte más alto de las Filipinas (2), á 3.300 metros, según las indicaciones del barómetro, cuya aguja al llegar á esta altura señaló 51,3.

(1) Los exploradores de 1880 situaron la primera solfatara á 2.400 metros.

(2) No es aventurada la opinión del Sr. Schadenberg. El monte más alto señalado en las cartas del Archipiélago es el Halcón, en la isla de Mindoro, que tiene 2.702 metros.

Respecto al Apo, las cartas hidrográficas le marcan 2.686; y algunos oficiales de nuestra marina lo apreciaron en 2.688. La expedición de 1880 obtuvo por medicio-

En un agujero hecho con un bolo enterró el señor Schadenberg, con el cuello para abajo y hasta su mitad, la botella que recordará la expedición de 1882. Al tratar de recoger allí un poco de azufre, el naturalista estuvo expuesto é despeñarse por el movimiento de una piedra en que trató de buscar apoyo.

PANORAMA DESDE EL APO. — El cráter grande se recuerda por una laguna con bastante agua que se encuentra á unos 400 piés al SE., debajo del pico más elevado; á la izquierda de ella hay como una gran pirámide formada por piedras muy grandes, blanqueadas por el azufre; y á la derecha se levanta el tercer pico en elevación (1). Así se encuentra formado el antiguo cráter por tres cimas que casi lo cierran por el NO., dejándolo abierto al SE., y èl punto central lo ocupan las piedras blancas.

Dirigiendo la vista desde tan considerable altura á los distintos puntos de horizonte tan inmenso, el Sr. Schadenberg divisó al NNE. el pueblo de Dávao con mucha claridad y detalles; el seno del mismo nombre, las islas de Samal y Talicut, las tierras de la costa oriental y el mar Pacífico por el E.

Al S. el pico Matutum, volcán apagado, y el mar: al O. las dos grandes lagunas de Buloan y Liguasin que se percibían con mucha claridad, y en la vertiente del volcán que mira por esta parte, observó columnas de humo por varios sitios, lo cual le hizo sospechar la existencia de solfataras. La altura del sol no le permitía divisar las tierras de Cottabato, pero en esta dirección, al NNO. en la falda del Apo, se distinguía una pequeña laguna más baja que la del SE., también con agua.

---

nes con el barómetro, hasta 3.130; pero como sólo llegaron los exploradores al pico NE., no se puede considerar esta cifra como la altura máxima del monte.

Los barómetros y cronómetros de que iban provistos los Sres. Schadenberg y Koch estaban comprobados y creemos merecen confianza; pero debemos señalar, en cambio, la falta de observaciones simultáneas en la playa, tanto barométricas como termométricas.

En algunas comarcas del distrito de Misamis, la palabra *Apo* significa entre los infieles abuelo. La distancia desde Dávao al Apo es de 18 millas. Su situación geográfica, según el teniente de navío Sr. Reboul, es: latitud Norte, 6° 58'; longitud, 143° 27' 26' al E. de Hierro. Demora desde Dávao S. 78° O.

(2) Esta punta se halla al OSO. de la mayor; no fué posible medir su altura.

Al NO. y al N. el inmediato monte Parac (1), las prolongaciones de la cordillera del Apo y una inmensa masa de vegetación que se percibía en el horizonte acelajado.

El cielo, claro en su mayor parte, presentaba cirrus y cúmulos en algunos puntos; la atmósfera era pura y la temperatura muy agradable. Suerte y no poca la de los expedicionarios, porque el Apo se ve casi constantemente cubierto de nubes y las lluvias son allí muy frecuentes en todas épocas.

Reunidos de nuevo los naturalistas, celebraron el éxito de la expedición bebiendo el agua sobrante de las operaciones fotográficas: no tenían otra cosa.

El descenso.—A las $3^h 30^m$ comenzaron la bajada, dirigiéndose por el NE. á la derecha del camino por el cual subieron: en una solfatara recogieron como unas diez libras de azufre en cristales muy buenos que el Sr. Schadenberg tuvo que llevar consigo, pues los bagobos se negaron no sólo á esto, sino á tocarlo; efecto de las supersticiones que les dominan en todo lo referente al volcán. El suelo del camino que recorrían estaba muy caldeado; abriendo agujeros con los bolos se desprendían vapores sulfurosos en bastante abundancia. La marcha continuó por una pendiente muy pronunciada; algunas veces los expedicionarios resbalaban y otras bajaron arrastrados como unos 15 metros, rasgándose sus vestidos y recibiendo los consiguientes arañazos. Pero no obstante las infinitas molestias del viaje, al anochecer llegaron al campamento de las mirtáceas, sin haber experimentado desgracia alguna, y los bagobos con muy buen humor. El tiempo era magnífico y claro el estado del cielo. Después de un baño, que sólo tomó el Sr. Schadenberg, comieron bacalao con arroz, sirviéndoles de plato una hoja de anahao *(corypha minor)*. A las ocho de la noche los termómetros marcaban 10° centígrados.

Sabiendo la inveterada costumbre de los naturalistas casi es inútil repetir que la primera operación hecha el día 23 fué darse un baño en el Siriban. A las seis de la mañana el baró-

(1) Entre este monte y el del volcán tiene su origen el río de Sibulan en una laguna muy profunda llamada *Lino*. Los infieles dicen *ulu* (cabeza) del Sibulan.

metro, muy bajo por el mal tiempo, señalaba 58,2; el termómetro centígrado 12,5 y el cielo estaba claro. Fotografiaron las chozas donde habían pasado dos noches, así como la vegetación de mirtáceas y rhododendrones; y estudiando el curso del río por aquellos sitios encontraron como islitas cuya vegetación era sólo de mirtáceas y rhododendrones; en el resto se hallaba muerta. Antes de ponerse en marcha trataron de almorzar, pero los infieles dieron la triste noticia de que no había provisiones; ni aun arroz quedaba ya: quisieron dedicarse á la caza, pero ni un pájaro se divisaba por las inmediaciones. ¡Eran los días del Sr. Koch! Así tuvieron que ponerse en marcha á las $8^h 30^m$ y á impulsos de los estómagos vacíos parecía caminaban con cierta rapidez, siguiendo por un camino muy pendiente, pero más breve. Las primeras casas de la ranchería de Tagodeía las divisaron á las $10^h 45^m$ y el contento de los infieles era extraordinario; tres cuartos de hora más tarde se encontraban descansando en ellas: y habían recibido ya la triste noticia de que tampoco habia qué comer, cuando después de mucho tiempo y gran trabajo pudieron conseguir dos pollos y un poco de arroz, con lo cual calmaron un apetito consiguiente á veinte horas de ayuno forzoso. Cerca de las cuatro dejaron á los infieles de Tagodeía, después de haber hecho algunos regalos al capitán Puntulan, al que también entregaron un poco de azufre, pedido con insistencia para curar varios sarnosos (1). Caminaron con mucha rapidez y en la bajada por el Sibulan les anocheció, lo cual aumentaba las dificultades. Después de atravesar el puente de bambúes, el viaje era muy incómodo, porque el terreno, muy pendiente, sólo tenía raíces por toda vegetación y se hacía preciso subir caminando á gatas y asiéndose á los pequeños arbustos y raí-

(1) La sarna abunda muchísimo en todas las razas infieles del seno de Dávao; pero nunca habíamos sospechado conociesen los del volcán los eficaces resultados del azufre para curarla, toda vez que se hallan en poco contacto con la civilización.

Entre muchos visayas de la cabecera, todavía está muy arraigada la creencia de que la sarna no debe curarse, lo cual explica perfectamente su frecuencia en los cristianos del distrito.

ces llenos de *lampiridos*. La luna se dejó ver á las $7^h 30^m$, y su resplandor que unas veces les ayudaba, era causa otras de retraso; pero sin más contratiempos llegaron cerca de las ocho á la ranchería de Vitil, con entusiasmo general; y una hora más tarde, á las nueve, se hallaban ya instalados en Sibulan, después de realizada la interesantísima ascensión al volcán, mal bosquejada en las anteriores líneas.

EL PUERTO DE IFNÍ, EN BERBERÍA.

La comisión hispano-marroquí que á bordo del vapor *Blasco de Garay* reconoció la costa occidental de Berbería el año de 1878, designó como el punto más á propósito para el establecimiento á que nos da derecho el tratado de Uad-Ras, la concha ó caleta de Ifní en territorio del Sus. Objeto de controversia esta designación así por las condiciones del fondeadero como por la duda que ofrece la situación de la antigua fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña, se han publicado descripciones, vistas y documentos de relación (1) que dan idea bastante aproximada de la localidad, mas poco se ha dicho hasta ahora de su historia, y siendo asunto de actualidad, pues que de nuevo se discute en la Sociedad Geográfica al tratar de los intereses de España en Marruecos, y acaso llegue á discutirse también en el Parlamento, no han de holgar las referencias que siguen.

El Sr. Jiménez de la Espada dió á luz el instrumento pú-

---

(1) *Exploración de una parte de la Costa Noroeste de África en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña* por D. Cesáreo Fernández Duro, *Boletín de la Sociedad Geográfica*, tomo IV, pág. 157.—*Memoria sobre Santa Cruz de Mar pequeña*, por el coronel capitán de fragata D. Pelayo Alcalá Galiano, Madrid, 1879.—*Nuevas observaciones acerca de la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña*, por D. Cesáreo Fernandez Duro, *Boletín* dicho, tomos V y VI.—*Más consideraciones sobre Santa Cruz de Mar Pequeña*, por D. Pelayo Alcalá Galiano, Madrid, 1879.—*La Ilustración Española y Americana* ha publicado varios dibujos de D. José Alvarez Perez, vistas de Ifni, de su mezquita, tipos, trajes, plantas y embarcaciones.

blico en que se hace constar que por acto espontáneo, ante el Gobernador de la Gran Canaria, Lope Sanchez de Valenzuela y el escribano mayor de la misma isla Gonzalo de Burgos, prestaron juramento de sumisión y vasallaje á los reyes de Castilla, Mahomad de Maymon, señor de Tagaós, Hamed, capitán de la ciudad de Ufran y su tierra, y otros xeques cuyo mando y jurisdicción comprendían todo el reino llamado de *la Bu-Tata*, firmando el testimonio en la ciudad de Tagaós, capital ó cabeza del dicho reino á 15 días del mes de Febrero de 1499. En el castillo de Ifní ratificaron el juramento el 18 del mismo mes, y reunidos en el puerto del mismo nombre trescientos caballeros y muchos peones del bando de *Uladamar*, acudieron con el Gobernador á la mezquita antigua que allí está, y le dieron obediencia (1).

Desde entonces fué Tagaós ó Tagaóst centro importante de transacciones comerciales que se hacían por el puerto de Ifní, llamado también de Tagaóst, entendiendo en los cambios la Casa de Contratación de Sevilla, como acreditan las reales cédulas que el mismo Sr. Espada ha dado á conocer (2), y tanto importaba la conservación de este mercado, que al ocurrir el año de 1500 las diferencias con Portugal, mandó el rey D. Fernando al Adelantado de Canarias Alonso Fernández de Lugo, que hiciese tres fortalezas; *una en cabo Bojador*, *otra en el Nul*, *puerto de mar que está á cinco leguas de Tagaós*, y *la tercera en el mismo lugar*.

El cronista Zurita, de quien son estas palabras, indica que los de Tagaós, ó una parte de ellos, no vieron de buen talante la intrusión y que al día siguiente del desembarco de los españoles en el Nul, acudieron los alcaides con ochenta de caballo y cuatrocientos peones, mas no osaron acometer á los nuestros, que rápidamente hicieron «una fuerza cercada de tres tapias y alrededor con petril cerca del río, que batía con la cerca, y á un tiro de piedra de la mar; y con una torre so-

(1) *España en Berbería*, por D. M. Jiménez de la Espada.—*Boletín de la Sociedad Geográfica*, 1880.

(2) Idem.

bre la puerta, que se había levantado más de la mitad, y con dos de cara; y como la gente de aquella tierra es tal y tan desarmada, que poca fuerza les hacía mucha sobra, y entre los alárabes había división, y el un bando de los Abdelmar acudió á Alonso de Lugo, aquello se sostuvo algún tiempo (1). El Adelantado llamó á este puerto y fuerte en el río Nul, *San Miguel de Saca*.

D. José Viera y Clavijo que recopiló la historia de las Canarias á fines del siglo pasado (2) trascribe equivocadamente la noticia de Zurita, pues consigna que el puerto de Nul, hacia la parte de Mar pequeña, está *á veinte leguas* de Tagaóst (3), y siendo así no hubieran acudido un día después del desembarco los peones, ni aun los caballeros de la villa; pero en cierto modo reconoce en otro sitio de su obra el error, diciendo que el fuerte estaba sobre Tagaós ó Tahagós (4), y así de uno y otro texto, conformes con el de Ebn-Jaldun, parece deducirse que el río Nul es el Nun ó Asaka, á que conviene el nombre de San Miguel de Saca y el objeto de las órdenes del rey D. Fernando de asegurar aquella posición.

En lo que hay discrepancia más considerable es en el ataque, pues Viera refiere que los habitantes de Tagaóst tuvieron á los nuestros quince días bloqueados, trabándose sangrientas escaramuzas en que murieron, D. Fernando de Lugo, hijo mayor del Adelantado (5); Pedro Benitez, regidor de Tenerife y Francisco de Lugo, sus sobrinos, teniendo la misma suerte una hija de Jerónimo Valdés, doncella hermosa, que por no apartarse de un hermano, le había seguido á Berbería, y con este mal suceso volvió D. Alonso á Tenerife con las reliquias de su armada.

Tengo por mejor informado á Zurita, como autor coetáneo

---

(1) Zurita, *historia del rey D. Fernando el Católico*, citada por el Sr. Espada.

(2) *Noticias de la historia general de las islas Canarias*, Madrid, 1772.

(3) Idem, tomo II, pág. 176.

(4) Tomo II, pág. 273.

(5) Gándara, en el *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia*. Madrid, 1677, pág. 546 escribe, «D. Fernando de Lugo murió peleando cerca del cabo de Aguer, siendo general su padre.»

y concienzudo y presumo por tanto que el asedio y abandono del fuerte no ocurrieron hasta algún tiempo después, aunque no fuera muy lejano. Las ruinas subsisten: deben ser las que examinó el viajero D. Joaquín Gatell en la boca del Asaka; además, por declaración reciente de los vecinos de Ifní se sabe que en la parte dominante del pueblo hay otras de fortaleza ó castillo que ellos denominan *Borx-Er-Rumí*.

Sea como quiera, del tornadizo jefe de Tagaóst, voluntariamente sometido como se ha visto, hostíl después, y más adelante otra vez amigo y traficante, nos da curiosas noticias Diego de Torres (1), que personalmente lo conoció, diciendo se llamaba Mumem y no Maymón.

Cuenta que por aquellos tiempos no había rey ni persona poderosa en la provincia de Dara (2), siendo los que la dominaban, sin reconocer superior, el Xeque Mumem, señor de Tahagóz y el alcaide de Alguel, llamado Cide Buxima (3), ambos amigos de los cristianos. Al levantarse los Xarifes consiguieron que el primero auxiliara sus propósitos y alzaron en su favor toda la referida región del Dara ó Dra, á excepción de las tribus *Meznares*, que continuaron en la amistad y trato de los cristianos. En la guerra que concluyó con el destronamiento de los reyes de Fez y de Marruecos, debieron los Xarifes á Mumem su elevación, y en la que ambos hermanos tuvieron por la partición de los despojos, sirvió de intermediario, sin hacer objeción á que el menor se titulase por fin rey de Tarudante, de la provincia de Dara y de la tierra de los *Azanegues* (4), comprendiendo las de su señorío, servicios emi-

---

(1) *Relación y suceso de los Xarifes*. Sevilla, 1586.

(2) Luís del Mármol, *Descripción general de Africa*, 1573, y Bernardo Aldrete, *Varias antigüedades de España y Africa*, 1614, describen esta provincia.

(3) En el testimonio del escribano Gonzalo de Burgos se dice, en efecto, que era muerto el último rey de la Bu-Tata.

(4) Da noticia de esta tierra y de otros lugares de la costa Martinez de la Puente en el *Compendio de las historias de los descubrimientos*, Madrid, 1681, pág. 73, así: «Como á sesenta leguas de Ceuta está el cabo que llaman de *Catin*, y ochenta leguas más abajo cabo *Dalguer*, y entre estos dos cabos está el reino de Marruecos. Al poniente de cabo *Catin* ó *Cantin* está una isla que llaman *Puerto Santo*. Como ciento y veintidos leguas más abajo del cabo *Dalguer* está otro cabo que llaman de

nentes que quiso premiar el nuevo sultán cortándole la cabeza, porque no le ocurriera volverla á otro lado.

El año de 1548 en que vió Torres á Mumem, asistiendo á las grandes fiestas que se celebraron en la ciudad de Marruecos, contaba más de noventa de edad y los llevaba sin trabajo; era hombre alto de cuerpo, seco, grave, avisado y representaba muy bien lo que era. Al ir á la mezquita con el rey, se presentó seguido de sesenta y seis hijos y nietos á caballo, «muy bien enjaezados de estribos, espuelas y cabezadas, y las cajas de los alfanjes de oro y los jaeces de sedas de colores y aljofar y ricas tocas, y fué cosa muy digna de ver.»

Despues de la ruina del castillo de San Miguel de Saca, debieron continuar en alternativa las relaciones de los canarios con los de Tagaóst é Ifní, pues el mismo Torres refiere que Alonso Perez de Saavedra hizo muchas entradas en tierra de moros donde llaman los *Azanegues*, y habiéndole cautivado ciertos hombres, allegó un dia al puerto de Tahagóz en tregua y atacado allí á traición fué preso y entregado al Xarife. Otro cronista continúa la serie de las noticias de la localidad, con las particularidades de haber estado prisionero tambien en Tenerife el alcaide Mumém (1).

«El beato Tadeo de Canaria dice, por la veneración tan sin ejemplo en que está su cuerpo entre los moros, es una de las cosas que mejor descubren la verdad de nuestra fe y lo que valen con Dios las oraciones de los suyos.

Baiador ó *Boijador*, cerca del cual está el rio que llaman de los *Zanegas* ó *Ceñedec*, y otros le dicen rio *Niger*, el cual parte la tierra de los blancos de la de los negros; y también llamaron los portugueses á este cabo de *Nun* ó *Non*, porque nadie pasaba de allí que volviese. Y ciento y veinte leguas más abajo está el que dicen cabo *Blanco*, llamado así por ser todo tierra blanca y arenales. Entre cabo de *Non* y cabo *Blanco* ó *de San Vicente*, están los reinos de *Azanaga y Gualata*.» En el libro de *Las navegaciones de Luis de Cadamosto* se nombran *los azanegues*, expresando que habitan los lugares de la costa cerca de Cabo Blanco; confinan con los árabes de Guaden, y por más vecinos á la primera tierra de negros tratan con ellos.

(1) *Origen de los frailes ermitaños de la orden de San Agustin*, por el Maestro Ioan Marquez, de la misma orden, Predicador del Rey nuestro Señor y Catedrático de vísperas de Teología de la Universidad de Salamanca, Salamanca. Imprenta de Antonia Ramirez, viuda, año MDCXVIII.

»Hizo singularísima penitencia con extrema pobreza y desprecio de todo y de las islas pasó á Berbería, donde estuvo mucho tiempo administrando los Santos Sacramentos á los cristianos cautivos y predicando la palabra de Dios á muchos de los infieles. No se sabe donde murió; pero se cree que es su cuerpo el que los moros tienen en Africa en la ciudad de Tagaós, con increible veneración, por los muchos milagros que hace y los grandes y continuos beneficios que aquella nación infiel recibe cada día de Dios, por sus méritos é intercesiones. Descubrió nuestra religión este tesoro, el año de 1525 por un suceso admirable; armaron aquel año los vecinos de la ciudad de San Cristóbal de Tenerife algunas navíos con que vinieron á dar en la costa de Africa, por la parte que responde á las mismas islas, junto á la ciudad de Tagaós ó Tagausti (que de entrambas maneras la llaman los moros), de cuyos moradores habian recibido muchas injurias. Saliéles al encuentro el alcaide de Tagaós (1), y fué nuestro señor servido que le cautivasen con ochenta moros de los que traía consigo. Lleváronlos á Tenerife y pusieron al Alcaide en la ciudad de San Cristóbal, en una casa de las más principales, conforme á su calidad. Acaeció que estando á una ventana pasaron dos frailes de nuestra Orden, y en viéndolos el Alcaide mandó que se los llamasen. Llamáronlos, y en entrando se hincó de rodillas y les besó el hábito. Holgáronse los religiosos y agradeciéronle las muestras que á su parecer habia dado de cristiano. «No tengo hasta ahora tal pensamiento, dijo el moro, pero hagoos toda esta reverencia, porque os veo vestidos como el santo de mi tierra.» Si el santo es de los que murieron en la ley de Mahoma (replicó uno de ellos), no tenemos envidia á su vida, pero si fué cristiano, sí. Santo cristiano es, respondió el moro, que está vestido y tiene el cabello y la barba como vosotros, y toda la comarca recibe de él grandes beneficios, especialmente cuando se los van á pedir los niños y los cristianos cautivos. Preguntáronle cómo se llamaba el Santo y dijo que los moros lo llamaban Agustino. Dieron cuenta al Prior de lo que los

(1) El referido Mahomad el Mumem.

habia pasado con el Alcaide y vínole luego á ver; oyole lo mesmo y trabó con él amistad; comenzó á regalarle y tomó la mano en tratar de su rescate con el gobernador de la tierra, y concluyólo á satisfacción y gusto suyo. Hecho esto le pidió que diese órden para que algunos frailes de su casa pasasen á Tagaós á ver el cuerpo del Santo y hacer informacion de lo que les habia dicho. Hízolo el Alcaide cortesmente y envió algunos de sus moros en compañía de los frailes, con una carta á su lugarteniente en que le ordenaba que tratase con mucha honra á aquellos caciques cristianos, y los dejase ver el cuerpo del Santo libremente, porque él lo quedaba ya aunque en rehenes hasta que volviesen á la ciudad de San Cristóbal. Llamábase el Prior Fray Enrique de Olivera, natural de Villaviciosa; quiso hacer en persona la romería y llevóse consigo á otro fraile tambien portugués, llamado Fray Miguel Viejo, natural de Viana de Camiña. Llegaron al puerto de San Bartolomé en la costa de Africa, con otros naturales de la isla de Tenerife, que iban á tratar de rescates; avisaron luego á los de Tagaós, los cuales vinieron y les agasajaron mucho, y metiéronles tres ó cuatro leguas la tierra adentro en un campo muy espacioso desierto de poblacion. En una parte de el hallaron un grande arbol; no lejos del arbol una cerca cuadrada de tres brazas poco mas de cada testero, estaba en medio de este cercado y debajo de un tejadico un cuerpo echado, el rostro para el cielo, vestido del hábito de nuestra Religion, los brazos dentro de las mangas y descansando sobre el pecho, el hábito negro hasta los piés, aunque debajo de él se descubria un poco de el blanco, la correa larga y ancha, calzados los zapatos y la capilla puesta, de manera que se veia algo del cerquillo. Parecia de edad de cuarenta años, tenia la barba como hecha de ocho dias, los ojos cerrados, tan entero como si en aquella hora espirara y los hábitos y el calzado de la mesma manera; quisieron besarle el hábito y traer alguna reliquia del, pero no se lo consintieron diciendo que la carta no mandaba mas de que se le dejasen ver. Preguntaron como se llamaba aquel Santo y que tiempo habria que estaba su cuerpo allí. Dijeron que ellos le llamaban Agustino, que siempre habian conocido alli su

Santo cuerpo y no habia memoria en Africa de cuando murió, sino una tradicion inmemorial de haberle conocido asi sus padres y abuelos y oido otro tanto á los suyos. Estaban en su guarda cuatro moros en unas chozas, asalariados para ello por la ciudad de Tagaós.

»Y preguntados por que le hacian tanta reverencia, respondieron que en su vida habia sido hombre bueno, y en muerte recebian de él grandes beneficios; porque en sintiendo tiempo estéril, acostumbraban vestir algunos cautivos cristianos y darlos de comer con regalo, y trayéndolos al santo cuerpo y haciendo oracion allí, tenian experiencia que luego los remediaba, y tambien en tiempo de pestes. Despidiéronse los frailes con gran dolor de dejar aquella santa reliquia en poder de infieles. Y tomando el camino de la ciudad de Tagaós, les mostraron una casa con muchos libros dentro, diciendo que en aquella casa moraba el santo cristiano cuyo cuerpo acababan de ver, y que aquellos libros habian sido suyos, que por ellos leia y rezaba sus devociones. Aquí fue la segunda lástima, porque no les consintieron ni por ruegos que hicieron ni dádivas que ofrecieron, tomar un libro de aquellos en las manos, sino verlos solamente. Volviéronse para Tenerife sacando muchos testimonios de esta relacion con sus dichos, y de los cristianos que los habian acompañado, enviaron algunos al General de la orden, y uno tocó á la provincia de Portugal. Por el año de 1546 llegaron otros dos capitanes moros á Tenerife, y hicieron la mesma reverencia á nuestros frailes, por verlos (como ellos decian) vestidos al traje del Santo que hacia bien á los de su tierra. Era gobernador de la isla el licenciado Figueroa, y certifícalo por una carta en que hace larga relacion del suceso, el Ldo. Mansilla Pereira de Lugo. Año de 1565 vino de Africa un hombre natural de Tenerife que habia estado cautivo nueve años cerca de la ciudad de Tagaós, y se llamaba Juan de Hoyo: dió relacion de los muchos milagros que el Santo hacia, y certificó que de nuevo le habian puesto los moros en un sepulcro de piedra y le guardaban con mayor cuidado, y pocos antes que el rey D. Sebastian pasase á Africa, llegó á Lisboa un moro muy entendido á

quien hizo mucha merced, el cual viendo á los frailes de nuestra orden se regocijó, diciendo que de aquella manera era el Santo de su tierra, que les hacia muchos bienes. Dió parte de ello al Rey, y por su orden venia muchas veces al monasterio de Ntra. Sra. de Gracia, hasta que por la de Dios se bautizó y hizo cristiano. Llamose Antonio de Meneses, y en la jornada de Africa murió con el Rey, en cuyo servicio iba. Llevaba el malogrado Rey muy á su cargo haber por cualquiera medio aquel santo cuerpo, y habia mandado á los frailes de nuestra religion que iban con él en la Armada que se lo acordasen á su tiempo. Año de 1607 á 11 de Mayo, Alvaro Ortiz Sambrana, sargento mayor de la isla de Forteventura, testifica lo mesmo en una larga carta en que cuenta tres milagros que nuestro Señor hizo, por los méritos de aquel santo fraile, de que fué testigo de vista. Habia ido á Tagaós por el año de 1576 á tratar de ciertos rescates, y los moros le prendieron contra la fe del salvo conducto, con otros cristianos que iban con él. La primera noche de su prision durmió en el campo, cerca del lugar en que tienen el santo cuerpo; toda ella aparecieron muchas luces en torno del cercado, viéndolas los cristianos y los moros, y el Alcaide de Tagaós, que se llamaba Aben-Essa, y el capitan que se decia Asaen Ben Themam, dijeron que aquel milagro se veia muchas veces en aquel lugar, y que el Santo era muy bienhechor de toda la tierra, aunque el Alcaide mostró deseo de abreviar la plática y que delante de los cristianos no se tratase mas de ella. Toparon despues un renegado llamado Besladal, que les contó como siendo niño lo trujeron de Berbería á España, y lo dieron á un Infante de Portugal, hermano del rey D. Juan, que lo hizo bautizar; llamose Manuel, y despues se fue á su tierra, donde dejó la fe de Jesu-Cristo nuestro Señor y se volvió á la ley de Mahoma. Castigole Dios de contado quitándole la vista con grandes dolores que continuamente padecia en los ojos, y habiendo intentado muchos remedios para aplacarlos, una mora vieja le dijo: «Tu no tienes otro sino ir á visitar al cuerpo del Santo Cristiano; allí hallarás una piedra y en ella un agujero hondo como cuatro palmos que está manando aceite oloroso, que destila de la cabeza del

Santo. Al cabo de él ponen los moros un candil con una mecha para recibirle: úntate los ojos con él, por ventura dejarán esos dolores.» Hízolo, y recibió sanidad y conoció cuan grande yerro habia hecho en dejar la fe que profesó á el Santo Bautismo, aunque no se sabe si puso con efecto los medios necesarios para deshacerle. Padecian los de Tagaós tanta sequedad el año de 1579 que tenian perdidos los campos, y un moro viejo de la tierra de Tanaarte les reprendió porque no hacian rogativas como sus antepasados al santo cristiano, que les daria agua pidiéndosela. Nombraron dos moros honrados que juntasen limosna por las puertas para dar de comer á algunos cristianos cautivos y á niños y pobres de la tierra. Llevåronlos al cercado en que está el cuerpo á 4 de Octubre, dia del seráfico padre San Francisco, donde hicieron oraciones, y el siguiente creció el rio sobre toda esperanza. Revertió sobre los prados y vegas y regolo todo con increible admiracion, y como fue tan repentina la creciente, cogió muchos ganados de vacas, yeguas y otras cabezas menores, y dejolos por los campos por do pasaba. No lejos del cercado en que está el Santo hay un edificio cuadrado á manera de claustro de ocho tapias en alto; está dentro una torre pequeña y junto á ella una palma. En este claustro meten los moros la sal que sacan de la comarca de Tagaós, porque está tan segura, que si alguno toma de allí mas de lo que puede sacar en la mano, luego enferma ó pierde el juicio. No lo podia esto creer el sargento hasta que le mostraron un enfermo que se habia sentido muy malo acabando de entrar (como él decia) en el cercado del cristiano Agustino á hurtar sal. Por todas estas razones guardan los moros con tanto recato aquel santo cuerpo, persuadidos á que el dia que les faltase llegaria el de su perdicion. El año de 1586, siendo capitan de Tanger Rui Mendez de Vasconcelos, Conde de Castel-Millor, hizo una larga informacion de todo lo referido, con personas que vinieron á Tanger. Y el de 1612 el Conde de Tonguía, D. Juan Gonzalez de Ataide, que por la fortaleza de Arguin, de que es capitan y señor, ha tenido las mesmas relaciones diversas veces, hizo otra con muchos testigos, y este de 615 volvió á informarse de nuevo de unos Padres Redento-

res de la Sma. Trinidad y de unos moros que llegaron á Lisboa, el Sr. Arzobispo D. Alejo, siendo Virey de aquel reino...

»Tagaós cae en el mar Océano en el paraje que confronta con las islas de Canarias; se tiene por conforme á razon que este cuerpo es del beato Tadeo, Mateo ó Bartolomé de Canaria, que todos estos nombres le dan los autores. Y es creible que tomó de él el apellido el puerto de San Bartolomé, ó porque el Santo vivió allí algun tiempo, ó porque antiguamente los cristianos hacian romerías á sus santas reliquias cuando iban allí á rescates, porque no hallamos otra causa porque los moros hayan llamado aquel puerto de este nombre.»

Davidson consignó en su diario (1) que cerca de la ciudad llamada de *Tazelt*, en el Sur, vió una iglesia cristiana en perfecto estado de conservación, bien edificada y pintada, pero cerrada siempre; que los moros la respetan y sólo miran por las ventanas, sin entrar, y que cerca hay algunos pueblos cristianos. Es probable que tan vaga noticia, que oiría á los guías, se refiera al enterramiento del beato Bartolomé.

Con estas referencias se comprueba que Tagaóst, capital de la Bu-Tata, donde los Reyes Católicos tenían Factor, fué desde el descubrimiento y conquista de las Canarias punto objetivo, aun para D. Diego de Herrera, que había fundado la fortaleza de Santa Cruz de Mar Pequeña, pues que consta que Juan Camacho salió de este puerto para Tagaóst con seis embarcaciones é hizo buena presa en un aduar.

Probablemente Ifní es el puerto que nombra *Carguessen* Luis del Marmol, llamado, según se ha visto, *Ifini* por Gonzalo de Burgos; puerto de *Tahagoz* por Diego de Torres; de *Tagaost* por otros, y *de San Bartolomé* por el P. Juan Márquez.

CESAREO FERNÁNDEZ DURO.

(1) John Davidson, *Notes taken during travels in Africa*.—London, 1839.

MISCELÁNEA.

EUROPA.

Movimiento telegráfico en Europa.—De la estadística anual que publica en Berna la oficina internacional, se inserta á continuación un cuadro relativo á esta clase de comunicaciones en los diversos Estados europeos (excepto Turquía y Rusia) correspondiente á 1881.

	SUPERFICIE territorial. *Kilómetros.*	LONGITUD de las líneas. *Kilómetros.*	NÚMERO de telegramas.	NÚMERO de despachos por *Kilómetro.*
Gran Bretaña..	314.968	42.961	32.085.537	747
Francia........	528.572	70.277	23.575.358	335
Alemania......	538.425	72.577	16.906.059	233
Italia.........	296.306	27.045	6.648.523	256
Austria........	299.984	35.545	5.797.080	163
Bélgica........	62.021	2.408	3.791.402	638
Holanda.......	32.996	3.943	3.251.653	824
Suiza.........	41.418	6.626	3.046.910	460
Hungría.......	322.350	15 290	3.016.546	197
España........	507.236	16.667	2.383.243	143
Suecia........	441.620	11.877	1.272.701	107
Dinamarca.....	39.375	3.530	1.185.158	336
Rumanía......	160.150	5.310	1.140.956	215
Noruega.......	318.195	8.694	882.855	101
Grecia........	60.307	4.417	517.088	117
Serbia.........	48.680	2.190	245.335	112
Bulgaria......	62.021	2.408	239.899	100
Luxembnrgo...	2.587	310	80.560	259
	4.077.211	332.085	106.066.863	

Ferrocarril eléctrico.—Poco tiempo hace que se ha inaugurado un ferrocarril, cuyos trenes son movidos por la electricidad, y que tiene por objeto facilitar el viaje á la calzada de los Gigantes, uno de tantos objetos bizarros como se hallan en la tierra; consiste en un piso natural formado por pilares basálticos verticales de unos 15m de altura que avanzan hacia el mar como la escollera de un muelle. Encuéntrase ésta calzada gigantesca en el Norte de Irlanda, condado de Antrim frente á la isla de Rathlin, y la curiosidad de tan extraño paraje atrae multitud de viajeros todos los años, lo que ha hecho pensar en la construcción de una línea férrea que sólo tiene unas 6 millas de largo á partir del pequeño puerto de Portrush.

La vía está colocada sobre el camino ordinario en una especie de acera de piedra donde van fijos los railes de acero: lleva también un tercer rail de hierro que conduce la corriente desde la máquina generadora á los vagones, efectuándose el contacto por medio de una brocha eléctrica. La estación central suministra la electricidad necesaria.

El istmo de Corinto.—Continúan activamente los trabajos para cortar el istmo de Corinto, habiéndose extraido más de 250.000 metros cúbicos de tierra que se han echado al mar hácia la entrada del futuro canal y en el sitio donde han de fundarse los muelles y diques: ahora se comienza la apertura de dos galerías subterráneas, paralelas al canal, y se ha construido un ferrocarril para el trasporte de las tierras que se extraen.

ASIA.

Comercio español con la India.—Según la estadística oficial formada por Mr. Conor, Secretario del Gobierno de la India, el comercio de España se reduce al algodón, y aun este género sólo viene nominalmente á los puertos españoles adonde arriban los buques esperando órdenes de consignación: el último año se elevó la importación á 8.970.185 pesetas.

La tierra del Elefante blanco.—Acaba de publicarse un libro, así titulado, cuyo autor, el viajero norte-americano Mr. Frank Vincent describe con mano maestra y curiosos pormenores la Birmania, Perú, Siam, Cambodia y Cochinchina.

Apunta el autor una idea nueva creyendo que los antiguos Persas y Asirios pueden haber ido al Indostan y la Indochina y de allí cruzado el Pacífico hasta la América central, pues encuentra analogías notables entre las minas de Uxmal y las de Angkor; entre los teocalis de Méjico y templos del Perú y las pagodas de Cambodia, así como las halla entre las pirámides de Angkor y la tumba de Belus.

AFRICA.

Compañía italiana en Assab.—Acaba de constituirse una compañía comercial cuyo objeto es comprar mercaderías de Abisinia é importar en aquellas regiones los géneros europeos. El Gobierno italiano la exime de los derechos de aduana en el territorio de Assab durante treinta años.

Los prisioneros de Mahdí.—Hace poco tiempo, según anuncia el *Journal de Genève* que los misioneros católicos residentes en el Obeid (Cordofan) y varios europeos, cayeron en poder del falso profeta ó Mahdí que trae sublevadas las gentes semi-salvajes del alto Egipto; asegúrase que han sido todos cruelmente sacrificados, á excepción de un italiano que ha salvado su vida haciéndose mahometano.

Los alemanes en Fernando Póo.—Según el *National Zeitung* la Sociedad colonial alemana ha elegido la isla de Fernando Póo en el golfo de Guinea para fundar una colonia, esperando adquirir con el tiempo aquella posesión.

Más sobre el Congo.—El 26 de Febrero interpeló Mr. Forster al Gobierno inglés acerca de los asuntos relativos al Congo y preguntó si existen negociaciones entre Portugal é Inglaterra

para reconocer derechos á la primera sobre las márgenes del Congo. *El Times* se ocupa de la cuestión, hace su historia y dice que á Mr. Stanley corresponde el honor de haber demostrado la importancia de aquel gran río para el comercio europeo, y que el Rey de los Belgas ha puesto la empresa de Stanley en un terreno internacional, científico y filantrópico; pero que la expedición de M. Brazza y sus resultas han despertado los recelos del Gobierno portugués.

Reflexionando el mismo periódico acerca de los derechos de soberanía, afirma «que Inglaterra, que se ha creado intereses en aquella región, no lleva mira ninguna política; pero tiene el derecho de ser consultada, si alguna otra nación pretende ejercer dominio en ella. De las dos que hoy tienen estas pretensiones, Francia no puede alegar derecho alguno, y Portugal en cambio ha descubierto la boca del Congo en el siglo XV y fundó las primeras estaciones en la margen izquierda al Sur del río.»

Termina diciendo que es preferible la soberanía de Portugal á la de Francia, y que por tanto al lado de aquella debe ponerse Inglaterra.

OCEANÍA.

Colonización de Nueva-Guinea.—Con este propósito se forma en Alemania una sociedad que empezando por exploraciones científicas vaya adquiriendo la posesión gradual de aquella extensa isla, que no pertenece á ninguna potencia europea. Se cree que una vez en marcha la proyectada colonia, el Gobierno aleman tome activa parte.

La Sociedad se formará de un modo análogo al de la Compañía establecida sobre la parte septentrional de Borneo.

El profesor Blumentritt en Filipinas.—Pocos viajeros habrán dado tan evidentes pruebas de su afición á los países que han recorrido como el profesor austriaco D. Fernando Blumentritt: son estas pruebas veintiseis obras, opúsculos ó ar-

tículos sobre diversas materias relativas á las islas Filipinas, ya de historia natural, geografía y otras, entre las cuales descuellan las dedicadas á etnografía y lingüística: una de las primeras es un estudio completo de las razas que pueblan aquel archipiélago, con un esmerado mapa donde señala gráficamente los parajes que cada una de ellas ocupa; y de las segundas un copioso vocabulario de voces y frases usadas por los españoles filipinos, vocabulario que revela un profundo estudio de nuestro idioma y de las variantes en él introducidas por los habitantes de aquellas islas.

En una de sus mejores publicaciones, que es el citado vocabulario, publica una extensa Biblioteca filipina incluyendo en ella no sólo los 467 autores nacionales y extranjeros, además de los anónimos, que han tratado del archipiélago, sino de los 73 que han escrito en las diversas lenguas allí habladas, como tagalo, visaya, pampango, pangasinano, ilocano, cagayano, gadan, vicol, mindanao ó joloano y negrito.

Por último, su folleto sobre la organización municipal de los indígenas filipinos sometidos á España revela, no sólo el cuidadoso y detenido estudio del país, hecho por el autor, sino la más franca imparcialidad que no suele ser muy común entre los extranjeros al hablar de nuestra nación.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 30 de Enero de 1883.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Anunció la Presidencia que continuaba el debate pendiente acerca de las relaciones posibles de España con África.

Se leyó una carta del Sr. D. José Angel, á quien correspondía hacer uso de la palabra en esta sesión, excusando su asistencia por falta de salud.

Fué concedida la palabra al Sr. *Bravo de Laguna*, que también la había pedido anteriormente. Declaró ante todo que iba á pronunciar, no un discurso examinando en todos sus puntos el tema objeto del debate, sino ligeras observaciones que le habían sugerido las ideas expuestas por el Sr. Coello, con quien estaba conforme respecto á la conveniencia de fundar un establecimiento en la costa occidental de Marruecos, en la inmediación de territorios que ya los ingleses dan por suyos, como lo demuestra un mapa publicado recientemente en Inglaterra, y que el señor Bravo presentó á la Sociedad. Pero no creía, como el Sr. Coello afirmó, que debiera hoy España llevar su nombre y su influencia al Congo, á la Abisinia y á otros territorios de África, pues en primer término deben atender los Gobiernos de nuestra nación al fomento del Ejército y de la Marina de guerra, á la fortificación de plazas marítimas y fronterizas, y sobre todo á proteger las islas Canarias, que son una provincia española.

No debe por consiguiente prescindirse de los derechos que España tiene adquiridos en la costa de África frontera de Canarias, ni pensar en otros países del Continente africano, sin haber hecho efectivos aquellos derechos, ni tampoco aceptar permutas por territorios de la costa N., ni aun por el Cabo del Agua, como el Sr. Coello había indicado. En opinión del Sr. Bravo de Laguna, el Cabo del Agua no es punto estratégico, ni aunque lo fuera puede ser esta razón que abone la permuta, porque ya tenemos á Ceuta, y por otra parte la posesión de aquel cabo, de algunos kilómetros de tierra en el extremo N. de la gran frontera que separa á Marruecos de Argelia, no podría impedir en ningún caso las invasiones de Francia en el vecino imperio. Y mientras España adquiría un nuevo territorio en la costa N., los ingleses irían extendiendo tranquilamente sus factorías desde cabo Yuby, y podrian hacerse dueños de Canarias el día en que lo tuvieran por conveniente.

Leyó el orador el art. 8.° del tratado de Uad-Rás, y sostuvo que el fin á que se aspiraba mediante dicho artículo, era conseguir que se devolvieran á España las pesquerías que en la costa africana poseíamos en otro tiempo, es decir, toda la zona marítima de Mar menor. El Gobierno español debía nombrar comisiones que informaran acerca de los mejores puntos que hay en dicha costa para el establecimiento de fuertes, colonias etc., y despues sin pérdida de tiempo, tomar posesión de los lugares preferidos.

Pidió la palabra para rectificar el Sr. *Coello*. Advirtió que el tema puesto á discusión se refería á los intereses generales de España en África, y que en general, prescindiendo de los intereses particulares de tal ó cual provincia, hay en la costa N. de aquel continente puntos cuya posesión nos conviene más que otros de la costa occidental.

Dijo que sin duda no se había explicado bien cuando no logró hacerse entender del Sr. Bravo de Laguna. Que evidentemente para los intereses generales de España, era mejor la posesión del Cabo del Agua que la de otros puntos en la costa occidental de África, y que ya lo había reconocido así desde 1859, en que publicó con su amigo el general Gómez de Arteche, una descripción de Marruecos, recomendando la ocupación de dicho punto altamente estratégico por más que otra cosa se diga, sintiendo no estar de acuerdo con su ilustre competidor. Para juzgar así, además de la circunstancia de ser militar también, tiene la muy especial de conocer el territorio, de haber seguido las operaciones del ejército francés en Argelia, hasta sus fronteras en Marruecos, muy próximas al Cabo del Agua, y de haber conocido las ideas que allí dominaban. Precisamente á sus observaciones y á las de sus dignos camaradas del Cuerpo

de Ingenieros militares Sres. Burriel y Villar, que le acompañaron en aquella expedición, se debe en gran parte la ocupación de las islas Chafarinas que llevó á cabo el Gobierno de S. M. Añadió que no creía ménos importante la posesión de un punto ó territorio en las costas del Mar Rojo porque con él se favorecería nuestro comercio con Oriente y los intereses de las islas Filipinas, tan respetables como las Canarias y muchos más importantes en todos sentidos: y prueba de ello es que otras naciones marítimas, aun las que como Italia no tienen estímulos tan considerables, se nos han adelantado en este camino. No habló de ocupaciones en el Congo, sino de conservar y fomentar nuestros establecimientos en el golfo de Guinea, cuya indudable importancia desconocen los más, opinando muchos por su abandono cuando tienen un inmenso porvenir, y tanto las islas como los territorios de la costa á que tenemos derechos adquiridos, se hallan próximos á las mejores entradas para las ricas comarcas del África central.

Había calificado de punto estratégico el Cabo del Agua porque está próximo al grupo de las Chafarinas donde puede fundarse el mejor puerto de la costa Norte de Marruecos y por su inmediación al río Muluya que tiene un valle ancho y fértil con fáciles comunicaciones, en todos sentidos, circunstancia preferente que deben reunir todos los lugares elegidos para la invasión, no sólo militar, sino para la comercial que es la que desearía ver desarrollada con preferencia fomentando nuestras relaciones é influencias en aquel país y contrastando así con la que pueden ejercer los franceses. La ocupación del Cabo del Agua no sería una amenaza para estos, sino una advertencia de que deseábamos conservar nuestra preponderancia en este territorio y de que no abandonábamos los intereses que acaso debamos defender en un porvenir no remoto. Extrañó el orador cómo negaba la influencia de la ocupación de este punto el Sr. Bravo, que acababa precisamente de manifestar que los ingleses creían que la posesión de una factoría en el cabo Yuby les daba derecho á la soberanía de toda aquella costa hasta Santa Cruz de Agadir.

También manifestó el Sr. Coello que la plaza de Ceuta no tiene la importancia que desde algun punto de vista le había atribuido el Sr. Bravo de Laguna: la tiene grande indudablemente como punto situado en el estrecho de Gibraltar, pero muy escasa para las invasiones en el interior de Marruecos, y esto se vió demostrado completamente en la última guerra que sostuvimos con este Imperio, pues partiendo de Ceuta, no pudimos penetrar en el interior del país y tuvimos que seguir la costa dominados siempre y sosteniendo frecuentes combates para llegar á Te-

tuán, lo que habríamos efectuado igualmente desembarcando en aquellas playas, donde establecimos después la base de operaciones y de abastecimientos, siéndonos entonces inútil la posesión de Ceuta.

Añadió el orador que iba á declarar abiertamente su pensamiento, aunque ya lo había manifestado con suficiente claridad en sesiones anteriores, y era que España no debía haber reconocido jamás la soberanía del Sultán en las regiones meridionales de la costa O. de Marruecos, ni haber aceptado la ocupación de un punto con las restricciones que señalaba el mismo tratado de Uad-Ras: que cumpliendo éste, la posesión nos era completamente inútil, pues allí no puede fundarse un establecimiento de pesquería ni lo ha sido nunca el que existió, sino más bien un centro para invasiones y dominación en el país: que no hallaba completamente leal interpretar y aplicar de un modo diverso el tratado, y que era bien doloroso que hubiésemos dejado escapar la magnífica ocasión que se nos había presentado para cambiar este punto por otro, á todas luces más conveniente, en las costas del Norte, cuando así se nos había propuesto por el Sultán y fundándose precisamente en que él no ejercía verdadera soberanía en las costas del Sus y del Uad-Nun, al paso que no podía negarse la real y efectiva que tiene sobre el Cabo del Agua. Apoyándonos en estas declaraciones hubiéramos podido ocupar el punto del Norte y contratar con los jefes de las tribus independientes en la zona marítima del Sur, la adquisición del mismo Ifní ó de otros parajes en las costas occidentales, sin las cortapisas y las dificultades que ha de producirnos siempre, y en todos casos, el reconocimiento de la soberanía del Sultán.—Esto era lo que verdaderamente importaba á Canarias y por eso el que habla defiende mas bien sus intereses que los hijos de aquellas islas.

Terminó diciendo que creía muy forzada la interpretación que había dado el Sr. Bravo al artículo 8.° del tratado de Uad-Ras, aunque desearía que aquella fuese la verdadera, y criticó la redacción del mismo artículo, pues, como había manifestado, España nunca tuvo pesquerías sino fortalezas en los lugares á que se refiere.

Rectificó el Sr. *Bravo de Laguna* insistiendo en sus anteriores apreciaciones, y el Sr. *Coello* manifestó de nuevo que nada tenía que añadir ni variar en las suyas.

Pidió la palabra el Sr. *Llanderal* y leyó breves apuntes sobre la necesidad de acordar los medios que más convengan para hacer efectivos nuestros derechos á la pesquería ó factoría que nos fué cedida; para levantar el espíritu nacional á favor de nuestros intereses en África, y para aumentar nuestra influencia en Marruecos. Lamentó el abandono

en que dejan los Gobiernos españoles á nuestras colonias, y pidió á la Sociedad que se constituyera en protectora de las que nuevamente pudieran establecerse en África, nombrando en ellas activos corresponsales; recomendó la conveniencia de dar gran publicidad á los debates de la Sociedad y de procurar la ejecución de sus acuerdos, buscando medios de influir en las decisiones de los Gobiernos y de suplir la falta de iniciativa que hay en estos; y terminó encareciendo la importancia de Fernando Póo y Annobon, debida á la buena situación que ocupan en el Golfo de Guinea.

Usó de la palabra el Sr. *Alvarado*. Reconociendo la utilidad de un establecimiento español en el Cabo del Agua, creía, sin embargo, que había de producirnos graves complicaciones internacionales; pero, prescindiendo de estas dificultades y de otro género de consideraciones, no veía inconveniente en que España tomara desde luego posesión de Ifní, y más tarde, si había medios hábiles para ello, del Cabo del Agua. Hizo constar además que la toma de posesión de Ifní interesaba, si, principalmente á las islas Canarias, pero también á toda España, puesto que habría de favorecer el desenvolvimiento del comercio y la consiguiente frecuencia de comunicaciones entre África, el Archipiélago canario y la Península.

Contestando al Sr. *Alvarado*, manifestó el Sr. *Coello* que sentía se le considerase opuesto á los intereses de Canarias que él respetaba al igual de los de toda España, sin que por eso dejase de conocer que podía haberlos superiores para el conjunto, á los que sólo afectan á una parte del territorio. Que precisamente era él quien más se había preocupado en favorecer los intereses de aquellas islas, promoviendo, desde la creación de la Asociación Africana, el estudio de este tema y que, al opinar que se aceptase el cambio por el Cabo del Agua, lo hizo siempre con la reserva de que se ocupase también Ifní ú otros puntos convenientes para nuestro comercio é influencia, además de los que pudieran servir para proteger las pesquerías y que deben hallarse mucho más al Sur. Desde un principio manifestó que el Sultán no podía darnos lo que no poseía en realidad, y aun añadió que sería lo mismo que si él regalase una finca en provincia donde no las tenía, siendo mucho más conveniente para los verdaderos intereses de Canarias y de España la ocupación de un punto adquirido por convenio con los jefes independientes, que ejercían allí verdadera soberanía, y libre de las complicaciones que pueden resultar en las condiciones actuales.

Rectificó el Sr. *Alvarado* y se levantó la sesión á las once.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 13 de Febrero de 1883.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Fernández Duro, Abella, Rosell, Foronda, Botella, Macpherson, Andía, Sebastián, Lasso de la Vega, García-Herreros, Gorostidi y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Se leyó, y fué aprobado, el dictámen emitido por los Sres. Coello, Fernández Duro y Ferreiro acerca del plano de Cárdenas por D. Patricio Montojo.

El Sr. Tesorero dió noticia del estado económico de la Sociedad, y participó que estaban ultimadas las cuentas generales correspondientes á 1882, y á disposición de los señores Revisores.

Y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión á las diez y cuarto.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 20 de Febrero de 1883.

Presidencia del Sr. Fernández Duro.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresaron en la Sociedad el Sr. Marqués de Villa-Antonia, Jefe del Depósito de la Guerra, y D. Gonzalo Reparaz, profesor de la Institución libre de Enseñanza.

Anunció el Sr. Presidente que D. Víctor Abargues de Sostén iba á dar noticia de sus exploraciones y descubrimientos en Abisinia, país que había visitado por encargo y en nombre de la *Asociación española para la exploración del África*.

Acto seguido subió al estrado el Sr. Abargues y leyó extensa relación de sus viajes, datos de gran novedad relativos á la orografía, hidrografía, climas y producciones de aquella comarca, y amplias consideraciones acerca del interés é importancia que para España tiene la vía del Mar Rojo.

Con nutrido aplauso la Sociedad mostró el agrado con que había oido la amena é instructiva conferencia del viajero español, que íntegra ha de publicar el BOLETÍN.

Y se levantó la sesión á las once y media.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 27 de Febrero de 1883.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Abella, García-Martín, Foronda, Botella, Macpherson, Andía, Lasso de la Vega, García-Herreros, Gorostidi y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Abella dió noticia del folleto publicado por D. Fernando Blumentritt acerca de España y Borneo, en el que el autor expone el origen y vicisitudes de nuestros derechos sobre la parte N. de dicha isla, y censura el proceder de Inglaterra y del Sultán de Borneo. La Junta acordó insertar en el BOLETÍN un extracto de este folleto.

Acordó también invitar para la próxima conferencia al Sr. D. Saturnino Jiménez.

Y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión á las diez.

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS OFRECIDAS Á LA SOCIEDAD.

1004. Estado de la Sociedad Imperial rusa de Geografía en el año 1877. (En idioma ruso.)—San Petersburgo, 1878.—1 volumen en 4.°, de 126 y 154 págs...... 8 Nov. 81. *Soc. rusa de Geog.*

1005. Der Golf von Buccari-Porto-Ré. Bilder und Skizzen.—Praga, impr. de H. Mercy, 1871.—1 vol. en 4.°, chagrin, de 135 págs. con láminas, un plano y una carta.................................... 28 Feb. *S. A. el Archiduque Luis Salvador.*

1006. Eine Spazierfahrt im Golfe von Korinth.—Praga, impr. de H. Mercy, 1876.—1 vol. en 4.°, tela, de XXVII-291 págs. con láminas y dos cartas. 28 Feb. *S. A. el Archiduque Luis Salvador.*

1007. Einige Worte über die Kaymenen. Juli 1874.—Praga, impr. de H. Mercy, 1875.—1 vol. en 4.°, de 24-VI págs. con láminas................. 28 Feb. *S. A. el Archiduque Luis Salvador.*

1008. Santorin. The Kaimeni Islands from observations by K. v. FRITSCH, W. REISS and A. STÜBEL. Translated from the german.—London, Trubner y C.ª, 1867.—8 págs. en folio y 3 láminas............................ 20 Junio. *W. Reiss.*

1009. Ithaka der Peloponnes und Troja. Archäologische Forschungen von HEINRICH SCHLIEMANN.—Leipzig, impr. de Giesecke und

Devrient, 1869.—1 vol. en 8.°, de xx-213 págs. con cuatro litografías y dos cartas.......... 30 Mayo. *Conde de Ludolf.*

1010. Viaje á Europa en comisión astronómica. Informe que el ingeniero ANGEL ANGUIANO, Director del Observatorio astronómico nacional mexicano, presenta á la Secretaría de Fomento.—Méjico, impr. de F. Diaz de Leon, 1882.—1 vol. en 4.°, de 101 páginas con 1 lámina.................................... .... 3 Oct. *Ministerio de Fomento de Méjico.*

1011. Levkosia die Hauptstadt von Cypern. — Praga, impr. de H. Mercy, 1873.—1 vol. en 4.°, tela, de 89 págs. con láminas,... .... 28 Feb. *S. A. el Archiduque Luis Salvador.*

1012. Trojanische Alterthümer. Bericht über die ausgrabungen in Troja von DR. HEINRICH SCHLIEMANN.—Leipzig, impr. de F. A. Brockhaus, 1874.—1 vol. en 8.°, de LVIII-319 págs........... .... 30 Mayo. *Conde de Ludolf.*

1013. Aventuras en Tierra Santa del Príncipe Radziwill el huérfano (en idiomo ruso).—San Petersburgo, 1879.—1 vol. en 4.°, de 241 págs.................... 8 Nov. 81. *Soc. rusa de Geog.*

1014. Descripción de algunos caminos poco conocidos en Jorasán, por A. H. SCHINDLER (en idioma ruso).—Tiflis, 1878.—374 págs. en pliegos en 4.°, y una carta.... 8 Nov. *Soc. rusa de Geog.*

1015. Im fernen Osten. Reisen des Grafen Bela Széchenyí in Indien, Japan, China, Tibet und Birma in den Jahren 1877-1880, von GUSTAV KREITNER.—Viena, A. Hölder, 1881.—1 vol. en 4.°, tela, de 1013 págs. con mapas, láminas y grabados en el texto. .... 30 Mayo. 82. *C. de Ludolf.*

1016. Noticias sobre el Imperio del Japón, por D. HILARIO NAVA Y CAVEDA.—Madrid, impr. de Fortanet, 1882.—1 vol. en 4.°, de 177 páginas............................ 24 Enero. *Autor.*

1017. Het Vaarwater van de Schipbreukelingen van het Stoomschip

«Koning der Nederlanden,» en de kansen op hun Behond door **Mr.** S. C. J. W. von Musschenbroek.—Amsterdam y Utrecht, 1881.—1 vol. en 8.°, de 28 págs. con dos mapas..... .... 10 Enero. *Soc. geog. de Amsterdam.*

1018. Notes au crayon sur l'Algérie présentées à la Société de Géographie commerciale de Paris, par Jacob de Neufville.—Paris, impr. Chaix, 1882.—1 vol. en 4.°, de 14 págs. 24 Enero. *Autor.*

1019. Tunis. Land und Leute. Geschildert von Ernst v. Hesse-Wartegg.—Viena, Pest, Leipzig. Impr. de Hartleben, 1882.—1 vol. en 4.°, de 234 págs. con 40 grabados intercalados en el texto, y cuatro mapas.......................... 3 Oct. *Autor.*

1020. Tunis. The Land and the People, by the Chevalier de Hesse Wartegg.—Londres, Chatto and Windus, 1882.—1 vol. en 8.°, tela, de 292 págs. con 22 láminas............ 3 Oct. *Autor.*

1021. Bizerta und seine zukunft.—Praga, impr. de H. Mercy, 1881.—1 vol. en 8.°, de 48 págs. con láminas....................... .... 28 Feb. *S. A. el Archiduque Luis Salvador.*

1022. Yacht-Reise in den Syrten, 1873.—Praga, impr. de H. Mercy, 1874.—1 vol. en 4.°, tela, de 400 págs. con láminas.......... .... 28 Feb. *S. A. el Archiduque Luis Salvador.*

1023. The Caravan route between Egypt and Syria.—Londres, Chatto and Windus, 1881.—1 vol. en 8.°, tela, de 68 págs. con 23 láminas....................... 3 Oct. *E. de Hesse Wartegg.*

1024. Die Karawanen-strasse von Aegypten nach Syrien.—Praga, imprenta de H. Mercy, 1879.—1 vol. en 4.°, de x-88 págs. con láminas......... 28 Feb. *S. A. el Archiduque Luis Salvador.*

1025. Assab et les limites de la souveraineté turco-égyptienne dans la Mer Rouge. Mémoire du Gouvernement italien.—Roma, impr. Botta, 1882.—1 vol. en 4.°, de 37 págs. con dos mapas....... .... 3 Oct. *G. Dalla Vedova.*

1026. Provvedimenti per la costituzione e l' ordinamento di una colonia italiana in Assab. Relazione ministeriale e disegno di legge presentati al Parlamento italiano dal Ministro degli Affari Esteri.—1 vol. en 4.°, de 66 págs. con dos mapas.. 3 Oct. *G. Dalla Vedova.*

1027. De l'Atlantique au Niger par le Foutah-Djallon. Carnet de voyage de AIMÉ OLIVIER, VICOMTE DE SANDERVAL.—Paris, impr. de Pillet et Dumoulin, 1882.—1 vol. en 4.°, de x-407 págs. con un mapa en colores y varias láminas....... 23 Mayo. *Autor.*

1028. Reise vom Okandeland bis zur Mündung des Schebeflusses. Von DR. OSKAR LENZ.—Viena, 1878.—1 vol. en 4.°, de 50 págs. con dos mapas........................... 8 Nov. 81. *Autor.*

1029. Von Loanda nach Kimbundu. Ergebnisse der Forschungsreise im äquatorialen West-Afrika (1875-1876), von A. E. LUX.—Viena, impr. de E. Hölzel, 1880.—1 vol. en 8.°, tela, de 220 páginas con mapas, láminas y grabados en el texto.. 30 Mayo 82. *C. de Ludolf.*

1030. Recepção e conferencia do EXCMO. DR. MAX BUCHNER, explorador allemão na sessão d' Assemblea da Sociedade propagadora de conhecimentos geographico-africanos em 1 de Setembro de 1881.—Loanda, impr. del *Mercantil,* 1881.—1 vol. en 8.°, de 15 págs. con un mapa y el retrato de Max Buchner............................. 10 Enero. *Soc. prop. de Conhec. geog.*

1031. De Benguella as terras de Iácca. Descripção de uma viagem na Africa Central e Occidental. Por H. CAPELLO e R. IVENS. Expedição organisada nos annos de 1877-1880.—Lisboa, impr. Nacional, 1881.—2 vol. en 4.°, tela, de XLV-379 y XII-413 páginas con dos mapas, láminas y grabados en el texto... 9 Mayo. *Autores.*

1032. Comment j'ai traversé l'Afrique depuis l'Atlantique jusqu'à l'Océan indien à travers des régions inconnues, par le MAJOR SERPA PINTO. Ouvrage traduit d'après l'édition anglaise collationnée sur le texte portugais avec l'autorisation de l'auteur, par J. BELIN DE LAUNAY.—Paris, Hachette et Cie, 1881.—2 vol.

en 8.°, tela, de xxx·456 y 468 págs. con láminas y grabados... .... 30 Mayo. *C. de Ludolf.*

1033. Durch den Dunkeln Welttheil oder die Quellen des Nils, Reisen um die grossen Seen des aequatorialen Africa und den Livingstone-Fluss Abwärts nach dem atlantischen Ocean, von HENRY M. STANLEY.—Leipzig, F. A. Brockaus, 1878.—2 vol. en 8.°, de 567 y 623 págs. con mapas, láminas y grabados en el texto......................... 30 Mayo. *C. de Ludolf.*

1034. La Vallée du Darror. Voyage aux pays Çomalis (Afrique Orientale); par GEORGES REVOIL.—Paris, impr. C. Motteroz, 1882.—1 vol. en 4.°, de 388 págs. con una carta y grabados......... .... 27 Junio. *Autor.*

1035. Die Afrika-Literatur in der zeit von 1500 bis 1750 N. Ch. Ein beitrag zur Geographischen Quellenkunde. Gelegentlich des II. Deutschen Geographentages zu Halle A/S. Veröffentlicht von DR. PHILIPP PAULITSCHKE.—Viena, impr. Brockhausen und Brauer, 1882.—1 vol. en 8.°, de 122 págs... 25 Abril. *Autor.*

1036. Cuaderno de faros de las costas orientales de la América inglesa y de los Estados-Unidos en 1.° de Junio de 1881. Publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.—Madrid, impr. de Moya y Plaza, 1881.—1 vol. en 8.°, de 171 págs......................... .... 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

1037. History and causes of the incorrect latitudes as recorded in the journals of the early writers, navigators and explorers relating to the Atlantic Coast of North America. 1535-1740. By the REV. EDMUND F. SLAFTER.—Boston, impr. de D. Clapp, 1882.—1 vol. en 4.°, tela, de 20 págs.... 14 Marzo. *Autor.*

1038. Rapport du Commissaire des Terres de la Couronne de la province de Quebec, pour les douze mois finissant le 30 Juin 1881.—Quebec, impr. de Ch. F. Langlois, 1882.—1 vol. en 4.°, de 74 páginas...................... 17 Oct. *A. Huguet Latour.*



1039. Rapport annuel du Ministère de l'Intérieur pour l'année terminée le 31 Décembre 1880.—Ottawa, impr. Maclean, 1881.— 1 vol. en 4.°, de XVI-134 págs..... 11 Abril. *L. A. Huguet Latour.*

1040. Septième Rapport sur le service des poids et mesures. Supplement n° 2 du Rapport du Ministère du Revenu de l'Intérieur, 1880.—Ottawa, impr. Maclean, 1881.—1 vol. en 4.°, de XIV-59 páginas.................. 28 Feb. *L. A. Huguet Latour.*

1041. Relevés des Pêcheries pour l'année 1880.—Ottawa, impr. Maclean, 1881.—1 vol. en 4.°, de 306 págs.................... .... 11 Abril. *L. A. Huguet Latour.*

1042. Proceedings at the annual Meeting of the Natural History Society of Montreal.—Años 1865, 1869, 1870, 1871 y 1881.—Montréal.—4 vol. en 8.°, de 42, 30, 32, 28 y 20 págs............. .... 13 Dic. 81 y 30 Oct. 82. *A. Huguet Latour.*

1043. École Polytechnique de Montréal. Rapport du principal à l'honorable Surintendant de l'Instruction publique.—Montréal, impr. de *La Gazette*, 1881.—1 vol. en 4.°, de 20 págs....... .... 13 Dic. 81 *A. Huguet Latour.*

1044. Pamphlet sur la Colonisation dans la Vallée d'Ottawa au Nord de Montréal et réglements et avantages de la Société de colonisation du diocèse de Montréal, par le REV. A. LABELLE.—Montréal, impr. de J. Lovell, 1880.—1 vol. en 8.°, de 24 págs. .... 13 Dic. *L. A. Huguet Latour.*

1045. Cours d'études des Écoles sous le contrôle des Commissaires d'écoles catholiques Romains de la Cité de Montréal.—Montréal, imp. de Louis Perrault, 1877.—1 vol. en 16.°, de 22 págs.... .... 28 Feb. 82 *L. A. Huguet Latour.*

1046. Constitution and By-laws of the Natural History Society of Montreal.—Montréal, impr. de J. Lovell, 1859.—1 vol. en 8.°, de 81 págs................ 28 Feb. *L. A. Huguet Latour.*

1047. Third Report of the Montreal Horticultural Society and fruit growers' Association of the province of Quebec, for the Year

1877.—Montréal, impr. Witness, 1878.—1 vol. en 8.°, de 123 páginas.................... 3 Oct. *L. A. Huguet Latour.*

1048. First annual Report of the United States Geological Survey to the Hon. Carl Schure Secretary of the Interior, by CLARENCE KING.—Washington, impr. del Gobierno, 1880.—1 vol. en 4.°, de 79 págs., con 1 mapa... 17 Enero. *U. S. Geolog. Survey.*

1049. Mississippi-Fahrten. Reisebilder aus dem amerikanischen Süden (1879-1881), von ERNST VON HESSE WARTEGG.—Leipzig, impr. de C. Reissner, 1881.—1 vol. en 4.°, de 354 págs., con grabados................................ 3 Oct. *Autor.*

1050. Cuaderno de faros del mar de las Antillas y del Seno Mejicano en 1.° de Noviembre de 1881. Publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.—Madrid, impr. de Moya y Plaza, 1881.— 1 vol. en 8.°, de 52 págs...... 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

1051. Apuntes para la historia de la Geografía en Méjico, por MANUEL OROZCO Y BERRA.—Méjico, impr. de F. Diaz de León, 1881.— 1 vol. en 4.°, de 501 págs. 10 Enero. *M. de Fomento de Méjico.*

1052. Eine blume aus dem Goldenen Lande oder Los Angeles.—Praga, impr. de H. Mercy, 1878.—1 vol. en 8.°, tela, de 257 págs., con láminas...... 28 Feb. *S. A. el Archid. Luis Salvador.*

1053. Colección de lingüística y etnografía americanas, publicada por A. L. PINART, tomo IV.—Noticias de los indios del departamento de Veragua, y vocabulario de las lenguas guaymi, norteño, sabanero y dorasque.—San Francisco, impr. de A. L. Bancroft, 1882.—1 vol. en 4.°, de 72 págs....... 3 Oct. *Autor.*

1054. La Nouvelle-Grenade, Santiago de Cuba, La Jamaique et l'isthme de Panama, par le CHEV.ER A. LE MOYNE.—Paris, impr. de A. Quantin, 1880.—2 vol. en 8.°, de 309 y 306 págs. .... 3. Oct. *A. Pécoul.*

1055. Chorographia do Brazil. Vol. 35 de la *Bibliotheca do Povo e das Escolas.*—Lisboa, David Corazzi, 1882.—1 vol. en 16.°, de 63 págs.......................... 3 Oct. *Viriato Silva.*

1056. Cuaderno de faros de las costas orientales de la América del Sur, y occidentales de ambas Américas en 1.° de Octubre de 1881. Publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.—Madrid, imprenta de Moya y Plaza, 1851.—1 vol. en 8.°, de 53 págs.... .... 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

1057. Étude sur les rapports de l'Amérique et de l'ancien continent avant Christoph Colomb, par PAUL GAFFAREL.—Besançon, impr. Dodivers, 1869.—1 vol. en 4.°, de 346 págs........... .... 3 Oct. *A. Pécoul.*

1058. Documents inédits concèrnant la Compagnie de Jésus, publiés par le P. AUGUSTE CARAYON.—XVI.—Charles III et les jésuites de ses états d'Amérique en 1767.—Poitiers, impr. de H. Oudin, 1867. —1 vol. en 8.°, de 342 págs............. 3 Oct. *A. Pécoul.*

1059. Bericht über den Vierten internationalen Amerikanisten-Congress und die damit verbundene Ausstellung in Madrid (September 1881), von DR. W. REISS.—Berlin, impr. de Kerskes y Hohmann, 1882.—1 vol. en 8.°, de 14 págs... 28 Feb. *Autor.*

1060. Les Indes orientales. Catalogue des livres et atlas sur les possessions néerlandaises aux Indes.—Amsterdam, F. Muller, 1882.— 1 vol. en 4.°, de 238 págs........... 13 Dic. 81. *F Muller.*

1061. Essai sur les principes régissant l'administration de la Justice aux Indes orientales hollandaises, surtout dans les îles de Java et de Madoura, et leur application, par C. P. K. WINCKEL.—Samarang y Amsterdam, 1880.—1 vol. en 8.°, de XII-315 páginas, con 1 mapa y una fotografía... 29 Nov. 81. *Autor.*

1062. Proeve eener Geographische Bibliographie van Nederlandsch Oost-Indië voor de Jaren 1865-1880, door DR. C. M. KAN.— Utrecht, impr. de J. van Boekhoven, 1881.—1 vol. en 4.°, de XVI 128 págs......................... 13 Junio. *Autor.*

675. Midden-Sumatra. Reizen en onderzoekingen der Sumatra-expe-

ditie, uitgerust door het Aardrijkskundig Genootschap, 1877-1879, beschreven door de leden dar expeditie onder toezicht, van PROF. P. J. VETH.—Leiden, E. J. Brill, 1882.

Reisverhaal, tweede gedeelte, door A. L. VAN HASSELT en JOH. F. SNELLEMAN.—318 págs., y 9 láminas.
Aardrijkskundige beschrijving, door D. D. VETH.—Páginas 137 á 168.
Volksbeschrijving en Taal, door A. L. VAN HASSELT.—Págs. 81 á 430 y portada.
Natuurlijke Historie, door JOH. F. SNELLEMAN.—128 págs. y 10 láminas.
Ethnographische Atlas, door A. L. HASSELT.—Págs. 25 á 63, y 65 láminas....... 17 Oct. *Soc. Geog. de Amsterdam.*

1063. Cuentos javaneses que narran las aventuras de un corzo y otros animales (en idioma javanés). Publicados por el DR. W. PALMER VAN DEN BROEK.—El Haya, 1878.—1 vol. en 4.º.................. 8 Nov. 81. *Instit. para el estudio de las Indias hol.*

1064. Babad Tanah Djawi, in proza. (Historia de Java hasta el año 1647 de la Era javanesa), con anotaciones de J. J. MEINSMA.—2.ª parte, anotaciones.—El Haya, 1877.—1 vol. en 4.º de 109 págs....... 8 Nov. *Soc. para el estudio de las Indias hol.*

1065. Abiāsā; obra dramática javanesa (Wajang), con traducción holandesa y notas, por H. C. HUMME.—El Haya, 1878.—1 vol. en 4.º de 148 págs......... 8 Nov. *Instit. de las Indias hol.*

1066. Expéditions suédoises de 1876 au Yénisséi. Traduit du suédois par F. SCHULTHESS.—Upsal, impr. de E. Edquist, 1877.—1 vol. en 4.º, de 67 págs, con 2 mapas.. 3 Oct. 82. *A. E. Nordenskiöld.*

1067. Observations magnétiques faites pendant l'expedition arctique suédoise en 1872-1873, redigées par AUG. WIJKANDER.—Stockholm, P. A. Norstedt, 1876.—1 vol. en 4.º, de 121 págs., con 14 láminas en atlas aparte....... 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1068. Observations météorologiques de l'expedition arctique suédoise, 1872-1873, redigées par AUG. WIJKANDER.—Stockholm, P. A.

Norstedt, 1875.—1 vol. en 4.°, de 120 págs. con 1 lámina.... .... 3 Oct. *P. A. Nordenskiöld.*

1069. Memorial concerning the arctic Expedition of 1878 by A. E. NORDENSKIÖLD.—Göteborg, 1877.—1 vol en 8.°, de 30 págs.... .... 3 Oct. *Autor.*

1070. Fossile Flora der Bären insel, von OSWALD HEER.—Stockholm, P. A. Norstedt, 1871.—1 vol. en 4.°, de 51 págs., con 15 láminas.......................... 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1071. Die Kreide-Flora der arctischen zone, von OSWAL HEER.—Stockholm, P. A. Norstedt, 1874.—1 vol. en 4.°, de 138 págs., con 38 láminas.................... 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1072. Beiträge zur fossilen Flora Spitzbergens. Gegründet auf die sammlungen der Schwedischen expedition vom Jahre 1872 auf 1873, von OSWALD HEER.—Stockholm, P. A. Norstedt, 1876. —1 vol. en 4.°, de 141 págs., con 32 láminas.............. .... 3 Oct. *E. A. Nordenskiöld.*

1073. Beiträge zur Steinkohlen-Flora der arctischen zone, von OSWALD HEER.—Stockholm, P. A. Norstedt, 1874.—1 vol. en 4.°, de 11 págs., con 6 láminas......... 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1074. Die österreichisch-ungarische Nordpol-Expedition in den Jahren 1872-1874, nebst einer Skizze der zweiten deutschen Nordpol-Expedition 1869-1870 und der Polar-Expedition von 1871, von JULIUS PAYER.—Viena, A. Bölder, 1876.—1 vol. en 4.°, tela, de CVI-695 págs., con láminas y grabados.................... .... 30 Mayo. *Conde de Ludolf.*

1075. Vega-Expeditionens Vetenskapliga Iakttagelser bearbetade af deltagare i resan och andra forskare utgifna af A. E. NORDENSKIÖLD. Tomo 1.°—Stockholm, impr. Beijers, 1882.—1 vol. en 4.°, de 812 págs. con 15 láminas y con grabados en el texto. .... 3 Oct. *Autor.*

1076. Den Norske Nordhavs-Expedition 1876-1878.
III.—Zoologi. Gephyrea ved D. C. DANIELSSEN og JOHAN KOREN.—1 vol. folio de 60 págs. con 7 láminas.

IV.—1—Historisk Beretning. Med et Kart. 2.—Apparaterne og deres brug. Med et titelbillede og 21 traesnit. Af C. WILLE.—1 vol. folio. de 46 y 54 págs.
V.—1—Astronomiske Observationer. H. MOHN.—2.° Magnetiske observationer. C. WILLE.—3.° Geografi og Naturhistorie. Med 6 farvetrykte billeder, 13 traesnit og 2 karter. H. MOHN.—Christianía, 1882.. 3 Oct. 82 *Instit. meteorológico de Cristiania.*

1077. A. E. Nordenskiöld ishafsfärd 1878-1879.—9.—Nordost-passagens problem löst.—1879.—26 págs. en 4.°... 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1078. Redogörelse för en Expedition till Mynningen af Jenissej och Sibirien år 1875 af A. E. NORDENSKIÖLD.—Stockholm, 1877.—1 vol. en 8.° de 114 págs.................... 3 Oct. *Autor.*

1079. Berättelse om Landt-expeditionen till Jenisej år 1876 af DOCTOR HJ. THÉEL.—Goteborg, 1877.—1 vol. en 8.°, de 36 págs................................. 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1080. Om sjöfart mellan Ob-Jenisej och Atlanten, Stenografisk upptekning af ett föredrag hållet i Svenska Sällskapet för Antropologi och Geografi den 20 januari 1882, af A. E. NORDENSKIÖLD.—7 págs. en 8.°...................... 3 Oct. *Autor.*

1081. Vattenprof från Kariska hafvet, Matotschkin Schar och Jenisej, hemförda af frih. A. E. Nordenskiöld under 1876 års svenska ishafsexpedition, undersökta af F. L. EKMAN. 2 págs.................................. 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1082. Evertebratfaunan i Sibiriens ishaf. Förelöpande studier grundade på de zoologiska undersökningarna under prof. A. E. Nordenskiölds ishafs-expedition 1878-1879, af ANTON STUXBERG.—Stockholm, 1880.—1 vol. en 8.° de 76 págs. Con un mapa............................. 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1083. Lichenologiska iakttagelser på Sibiriens nordkust; af E. ALMQUIST. Öfversigt af Kongl. Vetenskaps-Akademiens Förhand lingar, 1879.—1 vol. en 8.°, de 32 págs.. 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1084. Om Spetsbergens Marina, klorofyllförande thallophyter. II.—

Af F. R. KJELLMAN.—Stockholm, 1877.—1 vol. en 8.°, de 61 páginas. Con 5 láminas........... 3 Oct. *A. E. Nordenskiold.*

1085. Meteorologiska iakttagelser, Anställda på Beeren-eiland vintern 1865-1866 af Skepparen Sievert tobiesen, och inom Norra Polarhafvet Sommarven 1868 af Kapteuen Friherre Fr. W. von Otter och Löjtnant L. Palander. Meddelade af A. E. NORDENSKIÖLD.—Stockholm, P. A. Norstedt, 1870.—1 vol. en 4.° de 20 páginas........................ 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1086. Prövens färd i Murmanska hafvet sommarn 1881. Meddelande till frih A. E. Nordenskiöld från kapten J. N. ISAKSEN.—4.°, páginas en 8.°.................. 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1087. Collembola borealia.—Nordiska Collembola, beckrifna af TYCHO TULLBERG.—Öfversigt af Kongl. Vetenskaps Akademiens Förhandlingar, 1876.—1 vol. en 8.°, de 20 págs. y 4 láminas...... .... 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1088. Om Förekomsten af gediget jern i en basaltgång vid ovifak i Grönland. Geognostisk och kemisk undersökning; af E. G. REINHOLD NAUCKHOFF.—Stockholm, 1872.—1 vol. en 8.°, de 38 págs. .... 3 Oct. *A. E. Nordenskiöld.*

1089. Cuaderno de faros de las costas de África, Asia, Australia, é islas del Océano Atlántico y Océano Pacífico en 1.° de Enero de 1881. Publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.—Madrid, imprenta de Moya y Plaza, 1881.—1 vol. en 8.°, de 174 págs.. .... 14 Marzo. *Direccion de Hidrografía.*

1090. Lluvias é inundaciones. Distribución general de las aguas en toda la superficie del Globo y particularmente en España; teoría de las avenidas de los ríos y medios de evitarlas y resistirlas. Por D. VICENTE DE VERA Y LOPEZ.—Con un prólogo de *don Manuel María José de Galdo.*—Madrid, impr. de *La Guirnalda,* 1880.—1 vol. en 8.°, de XV-221 págs....... 18 Abril. *Autor.*

1091. Roteiro de Lisboa á Goa por D. JOÃO DE CASTRO. Annotado por

João de Andrade Corvo.—Lisboa, impr. da Acad. das Sciencias, 1882.—1 vol. en 8.°, de XV-428 págs., con 15 láminas.................................. 27 Junio. *J. de Andrade Corvo.*

1092. Um die Erde. Reiseskizzen von der Erdumseglung mit S. M. Corvette *Erzherzog Friedrich* in den Jahren 1874, 1875 und 1876, von JOSEF LEHNERT.—Wien, A. Hölder, 1878.—2 tomos en 1 vol. 4.°, tela, de 1128 págs. con mapas, láminas y grabados en el texto.................... 30 Mayo. *C. de Ludolf.*

1093 Um die Welt ohne zu wollen.—Praga, impr. de H. Mercy. 1881.—1 vol. en 8.°, de 384 págs... 28 de Fbro. *S. A. el Archid. Luis Salvador.*

1094. Lecciones de Geografía elemental acomodadas por su índole y extensión al programa de esta asignatura en los establecimientos de 2.ª enseñanza por el DR. D. ANACLETO GARCÍA ABADÍA.—Pamplona, impr. de J. Lorda, 1882.—1 vol. en 8.°, de 324 págs. .... 3 Oct. *Autor.*

1095. L'enseignement de la Géographie. Conférence par le CAP. GHESQUIÈRE.—Bruxelles, C. Muquardt, 1881.—1 vol. en 4.°, de 20 páginas................................ 18 Abril. *Autor.*

1096. Congrès international pour le progrès des Sciences géographiques, cosmographiques et commerciales. Catalogue de l'Exposition ouverte du 14 au 27 Aout 1871 au local de l'Académie.—Amberes, impr. de L. Gerrits, 1871.—1 vol. en 8.°, de 55 págs. con un suplemento de 6 págs. 11 Abril. *Soc. geog. de Amberes.*

1097. Le troisième Congrès international des Sciences géographiques à Venise, pour AUGUSTE MEULEMANS.—Paris, impr. Alcan-Levy, 1882.—1 vol. en 4.°. de 33 págs.......... 10 Enero. *Autor.*

1098. Il Congresso e le Esposizioni di Venezia. Relazione al Sindaco ed alla Giunta comunale di Napoli, dell' Assessore GIOVANNI FLORENZANO.—Napoli, impr. de F. Giannini, 1881.—1 vol. en 4.°, de 55 págs.......................... 13 Dic. 81. *Autor.*

1099. Terzo Congresso geografico internazionale (Venezia, 1881). Elenco dei premi aggiudicati agli espositori dal Giuri internazionale.—Roma, impr. de G. Civelli, 1882.—1 vol. en 4.°, de 45 págs.................... 15 Nov. *Soc. geog. italiana.*

1100. Cuenta del tiempo cosmopolita y primer meridiano universal, adaptado libremente al castellano, por D. JUAN PASTORÍN.—Madrid, impr. de Fortanet, 1881.—1 vol. en 4.°, de 84 páginas con 5 láminas.......................... 13 Dic. *Autor.*

1101. Instrucções para as Commissões Brazileiras que têm de observar a passagem de Venus pelo disco do Sol em 5-6 de Dezembro de 1882 organisadas por L. CRULS. — Rio de Janeiro, imprenta Limbaerts e Comp., 1882.—1 vol. en 4.°, de 24 págs. con 4 láminas...... 27 Junio. 82. *Observ. imp. de Rio de Janeiro.*

1102. Gloria y gratitud al inmortal autor del *Primus me circumdedisti;* Juan Sebastián del Cano, por D. NICOLÁS DE SORALUCE Y ZUBIZARRETA. — Vitoria, impr. de Domingo Sar, 1882. — 1 vol. en 8.°, de 120 págs...................... 6 Junio. *Autor.*

1103. Le Vice-amiral Baron de la Roncière-le Noury. Notice biographique par M. ALFRED DE JANCIGNY.—Evreux, impr. de Ch. Hérissey, 1881.—1 vol. en 4.°, de 73 págs. con un retrato..... .... 14 Feb. *Autor.*

1104. Egnazio Danti cosmografo e matematico e le sue opere in Firenze. Memoria storica di IODOCO DEL BADIA.—Firenze, impr. de M. Cellini, 1881.—1 vol. en 8.°, de 53 págs.. 6 Junio. *Autor.*

1105. Arca de Noé. Libro sexto de las *Disquisiciones náuticas.* Comprende: Tratados de Fábrica de Naos y Calafatería —La pesca de los vascongados y el descubrimiento de Terra-nova.—Artillería.—Cartografía.—Banderas.—Apéndices.—Indice general. Por el capitán de navío CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.—Madrid, imprenta de Aribau y Comp.a, 1881.—1 vol. en 8.°, de 680 páginas con un mapa.................... 22 Nov. 81. *Autor.*

1106. Verzeichnis der Karten der K. K. Familien-Fideicommiss-Bibliothek. (Als Manuscript Gedruckt.)—Viena, impr. de A. Holz-

hausen, 1882.—1 vol. en folio de 138 págs.................. .... 9 Mayo. *K. K. Familien Bibliothek.*

1107. Das Klydoskop Graphisches Tellurium und Darstellung der wirksamsten Anziehungs-Stellungen von Sonne und Mond zur Erde. Für das Jahr 1882, von Paul M. Hauser.—Viena, Pest y Leipzig, Hartleben, 1882.—1 vol. en 4.°, de 20 págs. con 1 lámina................................ 11 Abril. *Autor.*

1108. Las joyas de Isabel la Católica, las Naves de Cortés y el Salto de Alvarado. Epístola dirigida al Ilmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, por D. Cesáreo Fernández Duro.—Madrid, impr. de Manuel G. Hernández, 1882.—1 vol. en 4.°, de 53 págs.............................. 27 Junio. *Autor.*

1109. Causas criminales publicadas por asesores jurados (en idioma ruso).—San Petersburgo, 1871.—1 vol. en 8.°, de 103 páginas. .... 8 Nov. 81. *A. de Lubawski.*

1110. Mémorial pour les travaux de guerre, par le Général C. H. Dufour, 3e édition.—Ginebra, impr. de F. Ramboz, 1850.—1 volumen en 8.°, de 312 págs. con 6 láminas. 3 Oct. 82. *A. Pécoul.*

---

2. Mapa topográfico de España en escala de 1: 50.000, publicado por el Instituto Geográfico y Estadístico.—Hojas de Algete, Buitrago y Aranjuez. Años 1879 y 1880.............. .... 9 Mayo. *Instit. Geog. y Estad.*

115. Mapa demográfico-sanitario de las provincias de España en la Península é islas adyacentes. Resumen comparativo de nacimientos y defunciones ocurridos durante el segundo semestre de 1881... 14 Marzo. *Dirección general de Benef. y Sanidad.*

117. Cuadro gráfico del movimiento de nacimientos y defunciones ocurridos en la Península ó islas adyacentes desde el establecimiento de este servicio (1.° de Setiembre de 1879 á fin de Diciembre de 1881), publicado por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad................ .... 3 Oct. *Dirección general de Benef. y Sanidad.*

117. Cuadro gráfico del movimiento de nacimientos y defunciones ocurridos en la Península é islas adyacentes en los meses de Julio, Agosto, Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1881, publicado por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad....... 3 Oct. *Dirección general de Benef. y Sanidad.*

39. Plano del Grao de Castellón de la Plana.—Carta desde Cabo Cullera hasta el Grao de Valencia.—Plano del Puerto de los Alfaques.—Plano del Grao de Burriana.—Idem de la Olla de Benicasim.—Publicados por la Dirección de Hidrografía.... .... 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

39. Mar de Joló: grupo de las islas de Pilas.—Carta publicada por la Dirección de Hidrografía............................. .... 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

---

39. Plano de la rada de Tolón y de sus fondeaderos.—Carta de la embocadura del río Sena.—Publicados por la Dirección de Hidrografía............ 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

40. Plan du Port de Boulogne et de ses environs.—Publicado por el Dépôt des cartes et plans de la Marine, de Paris......... .... 25 Abril. *Dépôt des cartes, etc.*

144. La Grande Carte de Flandre dressée en 1540, par Gerard Mercator. Reproduction phototypique de l'exemplaire conservé au Musée Plantin-Moretus executée d'après les ordres de l'Administration communale d'Anvers, par *Jos. Maes*, photographe, et précédée d'une notice explicative par le *Dr. J. van Raemdonck.*—9 hojas.—Anvers, impr. et lit. de Backer, 1882....... .... 3 Oct. *Administración municipal de Amberes.*

39. Carta de la costa oriental de Suecia desde Carlskrona á Estocolmo.—Costa occidental de Noruega desde Karmö hasta Bergen.—Idem desde Bergen hasta Fiord Stav.—Idem desde Fiord Stav hasta las islas Romdals.—Publicadas por la Dirección de Hidrografía... 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

130. Carta geológica de Noruega.—Escala de $\frac{1}{100.000}$. Hojas: 47 C. Stjördalen; 49 B, Skjörn; y 50 A, Levanger.................................... 23 Mayo. *Instit. Geolog. de Noruega.*

---

145. Atlas trojanischer alterthümer. Photographische Abbildungen zu dem berichte über die ausgrabungen in Troja, von DR. HEINRICH SCHLIEMANN.—Leipzig, impr. de J. A. Brockhaus, 1874.—217 láminas, y 57 págs. de explicación... 30 Mayo. *Conde de Ludolf.*

40. Environs de Vung Moë (Cochinchina).—Baie de Bay Cây Dúa (Cochinchina).—Ports de Xuanday, Vung-Lam et Vung-Chao, (Coch.).—Iles Poulo-Dama (G. de Siam).—Groupe des îles Hon-Me (G. du Tonquin).—Baie de Camraigne (Coch.).—Entrée de la rivière de Long-Moon (G. de Tonquin).—Rade de Ba-Moon (G. de Tonquin).—Côte Est de Cochinchine; du cap Varella a l'île Buffle........ 25 Abril. *Dépot. des cartes etc.*

39. Japon: isla Sado y canal de Niegata.—Isla Yeso: puerto de Hakodadi.—Plano de las bahías de Hiogo y Kobé.—Publicados por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA. 14 Marzo. *Dirección de Hidrog.*

146. Karta öfver två sjöresor till Jenisej och åter 1875 och 1876, at A. E. NORDENSKIÖLD........................ 3 Oct. *Autor.*

---

147. Plano de la plaza de Orán y sus castillos, con la de Mazalquivir en 1757, publicado por la *Société de Géographie de la province d'Orán*.................... 10 Enero. *Soc. de Geog. de Orán.*

148. Mapa del medio y bajo Egipto publicado por el DEPÓSITO DE LA GUERRA en 1882.—Escala de 1: 500.000.. 3 Octubre. *Dep. de la Guerra.*

39. Canal de Suez.—Plano publicado por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA.................... 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

149. Terrenos adjacentes aos rios Zambeze e Chire desde as suas ultimas cachoeiras até ao mar. Mappa coordenado por ALFONSO DE MORAES SARMENTO, de accordo com os dados é observações por elle colhidas durante as suas viagems de 1877-1880.—Dos hojas...................... 3 Oct. *Soc. de Geog. de Lisboa.*

---

150. Maps to accompany Report of commissioner of Crown Lands of the Province of Quebec for year ending 30 th. June, 1881. 3 hojas....................... 17 Oct. *L. A Huguet Latour.*

39. Carta de las islas Bermudas, publicada por la DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA............. 14 Marzo. *Dirección de Hidrografía.*

151. Karte von Central-Amerika und West-Indien. Entworfen und gezeichnet von DR JOSEPH CHAVANNE. En escala de 1 : 6.500.000. Viena, Pest y Leipzig, A. Hartleben, sin año. 11 Abril. *Autor.*

40. Île Lobos de Tierra. Carta publicada por el DÉPÔT DES CARTES ET PLANS DE LA MARINE, DE PARIS.......................... .... 25 Abril. *Dépôt. des Cartes, etc.*

152. Carta que demuestra las diversas proposiciones de arreglo de la cuestion de límites chileno-argentina. Santiago de Chile. Publicado de orden del Supremo Gobierno y bajo la Dirección de la Oficina Hidrográfica, en Agosto de 1881................. .... 7 Marzo. *Oficina Hidrog.*

---

40. Îles Sonwaroff y croquis de l'entrée du Lagon.—Île Futuna: croquis de l'anse de Sigave.—Île Nuku-hiva: crique des Tai-oa.—Île Uvea: Baies de Mua et de Mata-utui.—Nouvelle Caledonie: Partie comprise entre Uitoe et Uaraï.—Tahiti: Côte Est de Mahaena à Faone.—Îles Marquises.—Nouvelle Caledonie: île Pott et partie Nord de l'île Art. 25 Abril. *Dépôt. des cartes etc.*

---

40. **Mer des Indes. Cartes de la direction et de l'intensité probables des vents.—4 hojas......................................**
... 25 Abril. *Dépôt. des cartes et plans de la Marine, de Paris.*

40. Océan Pacifique. **Cartes de la direction et de l'intensité probables** des vents.—4 hojas.......................................
... 25 Abril. *Dépôt. des cartes et plans de la Marine, de Paris.*

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

SUMARIO.

TOMO XIV.—NÚMERO 4.

Abril, 1883.

La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el BOLETÍN.

MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1883

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Eduardo Saavedra.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra........................ G.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava........................ C.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro........................ P.
Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez-Arroquia........................ Cd.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Andrés Domec (CONTADOR).
Sr. D. Rafael Torres-Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abella........ P.
Sr. D. Juan Vilanova........ P.
Sr. D. Luis García Martín........ P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda........ C.
Excmo. Sr. D. Manuel Becerra........ P.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella. P.
Sr. D. Francisco Codera........ C.
Ilmo. Sr. D. Márcos Jiménez de la Espada........ P.
Sr. D. José Macpherson........ P.
Excmo. Sr. D. Antonio Andía........ C.
Sr. D. Cándido Sebastián (Tesorero)........ Cd.
Sr. D. Pedro de Novo........ P.
Excmo. Sr. D. Manuel Merelo........ P.
Excmo. Sr. D. Acisclo Fernández Vallín........ G.
Sr. D. Ángel Lasso de la Vega........ Cd.
Rdo. P. Fray Manuel Díez........ C.
Sr. D. Salvador Torres Aguilar........ P.
Sr. D. José del Acebo........ Cd.
Sr. D. Melesio Fernández y González........ C.
Sr. D. Plácido García Herreros........ G.
Sr. D. Francisco Gorostidi........ P.
Sr. D. Francisco Cañamaque........ C.
Sr. D. Adolfo de Motta........ P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

MIS VIAJES

EN LA PENÍNSULA DE LOS BALKANES Y EN EL ASIA MENOR.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EL DÍA 6 DE MARZO DE 1883

POR

DON SATURNINO GIMÉNEZ.

Señoras y señores:

No esperéis de mí un discurso ni una disertación formal. Sin circunloquios, sin rodeos oratorios, voy á haceros un relato conciso y descarnado de mis excursiones á través de la Península de los Balkanes y del Asia Menor; que á tocar todos los puntos esenciales que de aquellas se desprenden, ocuparíame esta conferencia la noche toda. Consideradla, pues, como el programa, como el resumen ó índice de mis impresiones, como el preludio de alguna ó algunas otras conferencias que me propongo dar, desarrollando determinados temas científicos, y que daré en este mismo sitio, siempre que la Junta directiva de la Sociedad Geográfica se digne acceder á ello. Además, apenas si vengo preparado; traigo aquí algunas notas dispersas, que coordinaré en el transcurso de mi relación.

Como se puede comprender con sólo mirar en un mapa de Oriente los territorios comprendidos de N. á S. entre los Carpatos de Transilvania y la cordillera del Taurus, y de E. á O. entre la región del Cáucaso y las orillas del Adriático, mis itinerarios representan un total de muchos miles de leguas. Si se traza un polígono, tomando por vértices las extremidades de mis rutas, enciérranse dentro de aquél territorios equivalentes á una superficie de más de 500.000 kilómetros cuadrados. Excepto mi viaje á Bulgaria, que verifiqué por cuenta del periódico español *La Academia*, en calidad de corresponsal suyo cerca del cuartel general ruso, durante la guerra de 1877-78, viaje que duró menos de un año, los demás corrieron de mi cuenta y riesgo, y los verifiqué sin solicitar protección alguna, y sufriendo todas las penalidades y peligros consiguientes en quien viaja por países semi-salvajes, abandonado á sus recursos propios y sin disponer de ninguna salvaguardia oficial. Mis medios de locomoción fueron : en la Turquía europea el caballo, el carruaje ó el trineo; en el Asia Menor el camello, la mayor parte de las veces; la Grecia libre, las islas Jónicas y parte de la Tessalia, las recorrí á pié, y casi siempre desprovisto de escoltas. Esos países que visité revisten tanta importancia por lo trascendental de su historia como por lo múltiple y variado de sus razas, de su fisonomía, de sus caracteres, y sobre todo, por lo poco que los conocemos, á pesar del mucho interés que deben inspirarnos y que nos inspiran realmente en circunstancias dadas.

Comencé mis viajes en la primavera de 1877, y los concluí á fines de 1881, época en la cual abandoné las aguas de Grecia, dirigiéndome desde el golfo de Corinto á Inglaterra, y emprendiendo una serie de viajes por el N. de Europa, de donde regresé hace poco.

Atravesé la Hungría, y por los Alpes transilvanios, llamados también Carpatos, penetré en el entonces principado de Rumania, nación que debemos mirar con interés, tanto por indudables afinidades de raza, como por correspondernos algo en la fundación de esa colonia latina,—la más duradera de las colonias latinas de Oriente,—toda vez que su creador fué el

español Trajano. En un informe que dirigí á esta Sociedad, algunos años há, desde Salónica, traté en general de la población romana de Oriente, y no necesito repetir lo que entonces escribí, ni puedo añadir tampoco lo que con posterioridad he aprendido respecto á este asunto, porque la variedad de los que ahora tengo que reseñar impídeme detenerme mucho en uno concreto. Si algo queda en la moderna nación moldo-valaca del antiquísimo elemento dacio, primitivo poblador del territorio, se encuentra en ambas vertientes de los Carpatos, aunque no muy puro: los habitantes de la Moldavia podrían clasificarse como eslavo-rumanos; los de la Gran Valaquia constituyen la parte más heterogénea de la población; en la Pequeña Valaquia, ó sea el país entre el río Oltu y la frontera del Banat, existe, á mi entender, el verdadero elemento latino, sucesor de las colonias (algunos aseguran que fueron colonias de iberos) traidas allí por el emperador Trajano. Los hombres del Oltu son tenidos en gran estima por el resto de los valacos; se les apellida *hombres de 24 dientes*, en alusión á su fuerza y á su bravura. En las capitales Jassy y Bucarest, persiste aún el influjo bizantino, del tiempo en que la Sublime Puerta tenía dados aquellos países en feudo á personajes de Bizancio. En las costumbres populares de Rumania quedan muchas reminiscencias de los antiguos latinos, y el recuerdo de Trajano subsiste vivo en la mente de aquellos moradores. Trajano es, en efecto, el padre de la patria rumana; la Vía Lactea, que cruza el firmamento, es la vía de Trajano; la piedra con vestigios de inscripción, es la piedra trajana; los restos de camino antiguo son los restos del camino trajano; la avalancha que del monte se precipita es el trueno de Trajano; las cortaduras que dividen los montes, obra son de la daga de Trajano. De la vida popular de Rumania no han podido extinguirse los caractéres romanos, como de la vida popular de Grecia no se borraron los caracteres helénicos. Viajando por la isla de Ithaca, me encontré con campesinos que me interpelaban acerca de las aventuras de Odysseo; viajando por Rumania, hubo quien me preguntó sobre la existencia de Trajano, y al decirle yo que Trajano era compatriota mio, sonrióse y miróme con incredu-

lidad, porque aquellas gentes no pueden creer que Trajano no perteneciese á una raza de gigantes.

La sociedad en Rumania es hospitalaria y alegre. Sus ciudades tienen en el aspecto y en el modo de ser de los habitantes, una mezcla de europeo y oriental. Hay en Bucarest un proverbio que dice: *Bucuresci apa dulce, chi ne be ni mai se duce* (Agua dulce de Bucarest, quien te bebe ya no te olvida jamás). Quizá este fenómeno se produce menos por virtud de la pretendida dulzura del agua, que de la positiva dulzura de las mujeres: en Esmirna existe el mismo proverbio, al que también puede atribuirse el mismo fondo.

Por lo demás, los límites políticos del actual reino de Rumania no bastan á contener las poblaciones latinas de aquella zona. La Bessarabia de Rusia, la Bucovina del Austria, parte de la Transilvania y el Banat de Hungría, y algunos territorios de Serbia y Bulgaria, lindantes con el Danubio, países son que pueden conceptuarse como esencialmente romanos.

Mucho ha venido hablándose en estos últimos tiempos de la cesión de la Bessarabia en cambio de la Dobrutcha, que los rumanos se han visto obligados á llevar á efecto por imposición del tratado de Berlin. Si se considera el hecho en sí, nada tiene el cambio que sea desventajoso para los rumanos; si se considera con relación á las circunstancias que lo motivaron, entonces el hecho es perfectamente injusto, porque los rumanos, después de su cooperación á la campaña ruso-turca, eran acreedores á una indemnización, á un aumento de territorio, como lo obtuvieron la Rusia, la Serbia, el Montenegro y la Grecia, y no á un simple trueque, más ó menos equitativo. La parte de la Bessarabia que los rumanos han cedido, no pasaba de ser un país pobre, pantanoso, enfermizo, y en el extremo que daba sobre el Mar Negro, en las bocas del Danubio, vanamente trataron los romanos de habilitar un puerto. La Dobrutcha no es envidiable por su aridez, fiebres y pantanos; pero en cambio, con ella ganaron los rumanos el dominio sobre ambas orillas del Danubio en una larga extensión; la posesión del ferrocarril de Tchernavoda á Kustendyé, que comunica el Danubio con el Mar Negro; y por último, el puerto de Kustendyé,

que ha facilitado á los rumanos una importante desembocadura para sus productos y la creación de una marina mercante.

Entré en la Dobrutcha, con el E. M. del general Zimmermann, por el puente de barcas de Braila-Ghezet. Poblado estaba aquel país, en tiempo de los turcos, por numerosas colonias de circasianos, quienes huyeron ante la aproximación de las tropas rusas. Es una creencia vulgar la indispensable belleza de las mujeres circasianas; por mi parte debo deciros, que he estado en aldeas circasianas, he vivido con circasianos, y que rara vez he hallado entre esos asiáticos, una mujer medianamente bonita, lo cual se debe tal vez á que siendo la mujer, entre los circasianos, objeto de mercancía, no bien sale una aceptable, es vendida en los harems de las grandes ciudades como sierva, y de ahí que sólo las poco favorecidas por la naturaleza queden en sus hogares.

Regresando á Rumania, que en las muchas visitas que tuve que hacerle, estudié en todos sentidos y recorrí en todas direcciones, pasé á la Bulgaria por el puente militar tendido entre Simnitza y Sistova. Junto á Nikópolis está la única agrupación de católicos búlgaros existente en la Bulgaria septentrional. Ocupan cuatro aldeas, de las cuales la principal es Bélina, situada al borde del Danubio, y dependen del obispado de Bucarest. La Bulgaria tiene una diócesis habitada por católicos, la que dirige el obispo de Egea, cuyo asiento está en Filipópoli, y en torno de esta ciudad hay nueve aldeas exclusivamente católicas. Todos los demás búlgaros pertenecen al rito oriental, bajo la dependencia de un Exarca. El catolicismo en Oriente es impulsado por tres misiones distintas: en la Bulgaria, por la *Propaganda Fide*, de Roma; en la Herzegovina, Bosnia, Albania y Epiro y en algunos puntos del Asia, por la Orden de los Franciscanos; en la Macedonia, Tracia, Siria y Anatolia, por la Congregación de los Lazaristas franceses, que ha prestado en Oriente inestimables servicios á la civilización. Los búlgaros católicos y los ortodoxos (llamémosles tales), á primera vista se distinguen entre sí notablemente. Los primeros superan á los segundos en elevación moral, que se trasluce,

no sólo en sus costumbres, manera de vestir, disposición interior de sus viviendas, si que también en sus caracteres físicos.

Entre Nikópolis y Plevna, hallé una importante colonia tártara que ocupa varios caseríos, y á la que la invasión rusa no produjo perturbación alguna. Otras colonias tártaras habitan en las vertientes N. de los Balkanes, del lado de Selvi. En cuanto á los circasianos que poblaban la Bulgaria antes de 1877, y que fueron los principales fautores de los degüellos de Batak y Tatar-Bazardyick, han desaparecido por completo: sus aldeas yacen en escombros y no es probable que vuelvan á ser edificadas. Tártaros y búlgaros, al contrario, suelen vivir en perfecto acuerdo, á pesar de sus divergencias de religión, fenómeno tal vez justificable por las afinidades de origen. Siempre he creido que los búlgaros tienen más de tártaro que de eslavo. En el valle del Ister, entre Sofia y Nisch, los búlgaros presentan caracteres que se confunden con los tártaros; por ejemplo, la tez cobriza, los pómulos salientes, la costumbre de afeitarse la cabeza y dejar pendiente de la coronilla una larga trenza que les cuelga por la espalda. Según las dimensiones de esta trenza, mídense los títulos de hermosura. La policía militar rusa, cuando se estableció en Sofia, dió una orden prohibiendo el uso de las trenzas. Los búlgaros del Ister se limitaron á ocultarlas debajo de sus enormes *kalpacks*, forrados con piel de carnero. En cierto día de mercado, fuí testigo en Sofia de un espectáculo curioso: al hallarse repleto de aldeanos el *han* más concurrido, ó posada de aquella ciudad, la policía mandó cerrar las puertas y entraron en el local dos sargentos, quienes, armados de grandes tijeras, en un instante cercenaron todas las trenzas. Este fué, para los buenos búlgaros, un día de luto.

Puede dividirse la Bulgaria, en septentrional, la del N. de los Balkanes, y meridional, la del lado opuesto. En la primera radica Tirnova, la ciudad más pintoresca de la Bulgaria, por no decir de toda la Turquía europea, excepción hecha de Constantinopla. Tirnova es la metrópoli religiosa, la ciudad sacra, la Moscou de los búlgaros, así como Sofia es, y será siempre, su capital política. Rutschuck, sobre el Danubio, y Varna, so-

bre el Mar Negro, constituyen sus emporios mercantiles. Los búlgaros del N. se encuentran más atrasados que los del Sur; pero la desmoralización no ha cundido allí todavía. La administración de Midhat-pachá, que no estuvo exenta de arbitrariedades, dejó en aquella comarca carreteras, puentes y proyectos de diferentes obras públicas, dignos de ser realizados, entre los cuales, citaré el de un ferrocarril entre Plevna y el Danubio, con el objeto de facilitar la exportación de cereales. Sobre el Yantra, cerca de Biela, he visto un hermoso puente de original construcción, debido á un arquitecto búlgaro, dotado de simples conocimientos prácticos, quien es autor del notable puente del río Osma, en Lovtcha, sobre el cual se construyó un mercado cubierto. El artífice no terminó su grandiosa obra, sin colocar, al frente de la pila central, un leon búlgaro, en signo de patriotismo: quiso oponerse á ello la autoridad otomana, fundándose, ya en la significación política de aquel emblema, ya en el precepto musulmán contrario á que se pinten ó esculpan figuras de seres animados; más el arquitecto logró demostrar al *Caimacam* de Lovtcha, que el leon en aquel caso, representaba un signo de fortaleza, y que por lo tanto, era indispensable para la solidez del puente.

Lo mucho que tengo que deciros, impídeme hablaros tan extensamente como desearía, de los desfiladeros de los Balkanes, del *Valle de las Rosas*, de Kezanlik, de la vegetación, costumbres, razas, etc., que he tenido ocasión de estudiar en las distintas regiones de aquella cordillera. Con razón afirma el geógrafo Reclus, que la Península de los Balkanes contiene parajes tan inexplorados como el centro del Africa, y yo añadiría, como el Asia Menor. Sitios hay, por ejemplo, en la Albania, —desde algunos de cuyos montes se divisan las costas de Italia—que ningún otro viajero europeo pisó antes que yo. El estudio de los Balkanes está por hacer. La iniciativa del sabio alemán Kanitz, secundada en parte por el francés Lejean, no ha tenido muchos adeptos. ¿Y qué diré de la bellísima Anatolia, libro apenas abierto, ó cerrado aún, en lo que se refiere á la arqueología, á la geografía y á las ciencias naturales? En el interior de los dilatados territorios que visité, no ví huellas de

ningún moderno viajero español. Los viajes de Badía (Alí Bey), importantes por la época y por las condiciones en que se verificaron, equivalen á una sola línea de itinerario general entre la Arabia y la Rumelia. En el litoral asiático, en los puertos de Grecia y en las islas del Egeo, subsiste el recuerdo, bien grato en verdad, de la expedición científica de la *Arapiles*, que dirigió hace algunos años el Sr. Rada y Delgado, tan ventajosamente conocido por cuantos en este país se dedican á las investigaciones arqueológicas é históricas.

Definitivamente abandoné la Bulgaria septentrional, por el desfiladero de Arabakonak, que comunica con el opulento valle de Sofia, en donde reinaba la abundancia, porque la falta de medios fáciles de comunicación impedía la exportación de los ópimos productos de su suelo. Tanto en agricultura, como en pastos, como en caza y arbolado, aquel país es inmensamente rico. Como suponerse puede, por la razón antedicha, la baratura era extraordinaria. La carne de buey y ternera costaba á 20 céntimos de franco la oka; la de cerdo á 30 céntimos; una gallina 50 céntimos, los huevos á 1 céntimo la pieza; la verdura y la caza se daban á precios ínfimos, sobre todo en días de mercado, y esto, á pesar de la aglomeración producida por la llegada del ejército ruso.

Desde Sofia marché á Pirot y á Nisch, plaza que acababa de caer en poder de los serbios. Me interné hacia Alexinatz y Kruschewatz, la primitiva capital de Serbia, y aprovechando un corto interregno de las operaciones militares, llegué hasta Belgrado. Al cabo de estas excursiones regresé á Sofia, y unido á las fuerzas de la guardia imperial mandadas por el general Meyendorff, asistí á las ocupaciones de Radomir y Kustendil, en dirección de la frontera macedónica. De nuevo en Sofia, fuí á visitar en los Balkanes de Ichtiman la llamada Puerta de Trajano, que en un tiempo marcó el límite de la dominación romana en Oriente. Emprendí luego, desde Sofia, el camino que conduce á la montaña Rilo, punto muy importante, que me ofrece ocasión de consignar algunas observaciones acerca del sistema orográfico de la península. Tres núcleos fundamentales constituyen la base de este sistema. El Schard-Dag

(2.500 m) ó sea el antiguo Scardo (conocido también por los Alpes Dináricos), de donde se ramifican las montañas de la Bosnia, Serbia, Montenegro y Albania; el Rilo (2.900 m) en Dubnitza, por bajo de Sofia, punto de unión de las cordilleras de los Balkanes y del Rodopo; el Zygós (1.678 m), eminencia principal del Pindo, en el límite del Epiro y de la Tesalia, y del cual se derivan los montes griegos. Sobre el Rilo está el convento de San Juan, el más célebre de la Bulgaria, construcción tan majestuosa como pintorescamente situada. Lo habitaban entonces unos 10 ó 12 monjes, quienes parecían vivir con toda comodidad y desahogo, en un país que, aparte de sus condiciones salubres y hermosísimo aspecto, tiene abundante caza mayor en frondosos bosques, y espléndidas truchas en los torrentes que confluyen á los orígenes del río Maritza. Estos se formalizan en los contornos de Samakow, á poco menos de una jornada de Dubnitza. El Maritza, antiguo Hebros, atraviesa toda la Rumelia y la Thracia de O. á E., y cerca de Adrianópolis tuerce en dirección S., yendo á desembocar al mar Egeo, en Dedeagatch. Es por su caudal de agua, como por las comarcas que fertiliza, el río más importante de la península de los Balkanes.

A sus bordes se encuentra la ciudad de Tatar-Bazardyik, especie de centro pedagógico, pues de allí salen generalmente los maestros de escuela de la Bulgaria. Cuenta con escuelas normales de ambos sexos y numerosos establecimientos de instrucción primaria. Con ocasión de la revuelta búlgara de 1876, una maestra de escuela de Tatar-Bazardyik fué proclamada reina por el pueblo, y fracasada la insurrección, pudo ponerse á salvo, siendo protegida por los rusos en Moscou. Sólo tres horas de esta ciudad dista la bella Filipópolis, en donde el elemento griego reviste cierta importancia por su número y por su ilustración. La comunidad griega de Filipópolis ha logrado reunir una magnífica biblioteca, y modelo en su género es el *Zariphion*, establecimiento de educación fundado por el Sr. Zariphi, rico banquero de Constantinopla. Por esta línea que voy siguiendo, á las márgenes del río Maritza, pasa el ferro-carril que partiendo de Constantinopla, lle-

gaba en aquel tiempo un poco más arriba de Tatar-Bazardyik, y estaba destinado á prolongarse hasta Sophia.

He aquí la reseña de los ferrocarriles construidos por la Turquía: de Kustendyé á Tchernavoda, línea comprendida hoy en territorio rumano; de Varna á Rutschuck, dentro del nuevo principado de Bulgaria; de Constantinopla á Sofia, que cruza toda la Rumelia oriental; de Adrianópolis á Dedeagatch; de Salónica á Mitrovitza; de Brod á Bañaluka, en la Bosnia, hoy en poder de los austriacos; de Haidar-Pachá á Ismid, en el Asia Menor; de Esmirna á Magnesia y Alascher; de Esmirna á Aidin, el cual se prolongará por el valle del Meandro. Los ferrocarriles otomanos de Europa son propiedad de compañías austriacas, los del Asia de compañías inglesas, excepto el de Haidar-Pachá á Ismid, que fué construido por la exclusiva cuenta del Gobierno turco. Las líneas de la Rumelia y de la Macedonia se reunirán algún día en Nisch, con los ferrocarriles serbios, hecho de inmensa trascendencia para las comunicaciones del Oriente. El ramal que va desde Pristina á Mitrovitza está llamado á enlazar con los ferrocarriles, prolongación del de Bañaluka, que el Austria tiene proyectados en la Bosnia y Herzegovina. Diversos proyectos de líneas férreas, más ó menos problemáticos, existen para la península de los Balkanes; el que parece, aparte de los ya consignados y que están en vías de realización, de mayor utilidad, es el que desde Avlona, sobre el Adriático, debe unirse, pasando por Monastir, á la línea de Salónica. Y ya que de ferrocarriles hablo, no dejaré pasar sin mención la proyectada línea transasiática desde Constantinopla, ó mejor dicho, desde Escutari, por Brussa, Angora, Sivas, Malathia, Diarbekir, Mossoul, Bagdad, cuenca del Tigris, á Basora en el golfo pérsico. Muchas poderosas compañías europeas se prestan para la ejecución de este proyecto, sin exigir una piastra del Gobierno turco, pero éste no se halla propicio á otorgar la concesión, porque los términos en que ésta se solicita son sobre la base de obtener la propiedad de zonas de terreno á entrambos lados de la línea, con el objeto de garantir la seguridad del tránsito, plan en que se ve bien trasparente una idea de

colonización, á la cual no son ajenos los designios políticos.

Reanudando mi itinerario, poco podré deciros acerca de Adrianópolis y Constantinopla, que no hayáis visto descrito en obras al efecto publicadas. No quiere decir esto que yo no tenga mi punto de vista especial para la observación de los países; mas cierta índole de consideraciones no caben en la esfera del presente resumen. Adrianópolis, la *Edirné* de los otomanos (como Filipópolis es llamada *Filibé)*, es la ciudad más populosa de la Turquía europea después de Constantinopla. Su *Eski-Serai* (Antiguo Palacio), hermano del de Brussa, muestra por sí sólo el poderío y la grandeza con que las huestes osmanlís pasaron por primera vez el Bósforo.

Fuí yo, entre los agregados al cuartel general ruso, uno de los primeros que desde San Estéfano pasaron á Constantinopla, donde residí, por lo tanto, en circunstancias harto interesantes. ¿Continuará la ciudad de Constantinopla por mucho tiempo siendo el *Stambul* de los otomanos? ¿Tardará en ser efectivamente el *Tsargrad* de los búlgaros ó el *Bizancio* de los griegos? ¿Será convertida, como piensan algunos ilusos, en ciudad libre y neutral? En la contestación á cualquiera de estas preguntas reside la incógnita de la cuestión de Oriente. Constantinopla, por su posición privilegiada, será, mientras no cambie radicalmente la faz del planeta, el eje en torno del cual gravitarán los destinos de nuestro hemisferio. El paso, en cuyo extremo O. se levantaba la antigua Ilion, y en cuyo extremo E. se asienta Constantinopla, ha desempeñado desde los orígenes de la historia una misión providencial, que no parece haber terminado todavía.

Mis excursiones por el Asia se extendieron hasta el Lazistan, en la Armenia, confines de la Mingrelia y de la Georgia. Visité luego la Bitinia y la Missia, á cuyo Olimpo ascendí, como ascendí más tarde al Olimpo de la Troada y al Olimpo de la Tesalia.

Después de haber permanecido una temporada en Esmirna y recorrido la Lydia y la Jonia, fuí á los campos de Ilion y visité las islas asiáticas. Esmirna es en el Asia lo que Salónica en Europa, sólo que en lugar de presentar como su para-

lela una fisonomía completamente judáica, ofrece un carácter perfectamente cosmopolita. Turcos y judíos viven allí, como relegados aparte, en barrios que apenas si guardan relación con el verdadero centro de la ciudad. Punto de partida es Esmirna de una serie de excursiones á cual más interesantes. Desde allí puede ir el viajero á Efeso, Mileto, Magnesia, Thyatira, Halicarnaso, Mycale, Sardes, Filadelfia, Hierápolis, etc. El consul de Suecia y Noruega en Esmirna, señor Spiegelthal, que tan eficaz concurso prestó á la expedición española de la *Arapiles*, es un atentísimo guía para cuantos extranjeros quieran explorar aquellas comarcas. Sólo aquel señor puede suministrar ciertas indicaciones. A él se deben las excavaciones practicadas en el famoso túmulus de Sardes, que se suponía ser la tumba de Creso, y resultó ser la de un miembro de la familia de este monarca. Sobre Efeso ha llevado á cabo dicho señor interesantes trabajos. Verdad es que, como antes dije, el Asia Menor es un libro apenas hojeado. El mismo Artemision de Efeso, de donde el Sr. Wood, por cuenta del *British Museum*, extrajo admirables reliquias, está en su mayor parte sepultado aún bajo fétidos pantanos, que sirven de abrevadero á las cigüeñas. Ciudad antigua que merece ser estudiada, y que poquísimos europeos conocen, es Hierápolis, á 4 leguas de Aidin, una de las mejor conservadas del Asia. Su teatro subsiste casi intacto, muchas de sus viviendas diríanse recien abandonadas, su necrópolis presenta á la superficie gran número de sepulturas cerradas y con inscripciones, que los indígenas no han osado profanar. Sobre la puerta principal de la ciudad, léese una inscripción en caracteres griegos y latinos, dando la bienvenida al extranjero que visita la noble Hierápolis. Sus termas fueron muy celebradas en tiempo de los romanos, quienes construyeron allí hermosas pilas, por encima de las cuales se desborda hoy el agua mineral, inundando el terreno y engendrando fiebres palúdicas. No hay allí más agua potable que la de un pozo, sito á una hora de las ruinas. Estas, en cierta época del año, son frecuentadas por los *zeibecks*, entre quienes gozan de reputación medicinal aquellas aguas.

Son los *zeibecks* gentes semi-nómadas que habitan especialmente el distrito de Aidin. Por sus instintos feroces, por su corpulencia y gigantesca talla, por lo originalísimo de sus trajes, se han hecho como proverbiales en Oriente, y triste celebridad granjeáronse en estos últimos años, cuando en calidad de *bachi-bozúcks* pasaron á secundar á las tropas regulares que operaban en Rumelia. Otros dos pueblos nómadas pululan por aquella parte del Asia: los *yurucks*, sinónimo de *andantes* ó marchadores, que moran principalmente en el distrito de Magnesia, y los *chipnicks*, especie de gitanos, que viven exclusivamente del robo de ganados. Las poblaciones nómadas pesan como una plaga sobre el Asia Menor. Los *kurdos*, otra familia importante, son un permanente castigo para los habitantes cristianos y aun para los musulmanes de la Armenia. En ocasiones, esos nómadas suelen hacer frente á las tropas regulares que salen en su persecución. Hallándome en Asia, ocurrió un serio combate, junto á Magnesia, entre los *yurucks* y los soldados turcos, quedando vencidos estos últimos. Se les persigue cuando sus depredaciones suben de punto, ó dan pié á serias reclamaciones diplomáticas, lo que con frecuencia sucede, porque impedir en absoluto que tales gentes vivan del pillaje, es imposible: fuera necesario extirparlas, y eso no podrá conseguirse, sino metamorfoseando por completo las condiciones sociales de las razas diseminadas por la Anatolia.

Remontando el litoral del Asia Menor, á partir de Esmirna, se encuentra, en dirección de Magnesia, el poético valle de Nimphion, residencia de verano de los antiguos monarcas persas, y cerca del cual se ve en una peña un antiquísimo bajo relieve, que algunos arqueólogos toman por la figura de Sesostris; más al N., está Menemén, la Témeni de los jonios; después, enfrente de Mytelene, Aivalí, ciudad populosa, sólo habitada por cristianos griegos y célebre por sus escuelas, que á principios de este siglo la convirtieron en uno de los focos de la ilustración helénica; Bergama (Pérgamo), donde los alemanes han practicado utilísimas excavaciones, cuyos frutos he visto expuestos en el Museo de Berlín; Adramyti (Adramythion), en la antigua Theutrania, que hoy forma parte de la provincia turca

de Baluk-Hisser; y en fin, la Troada, con el monte Ida, la homérica Ilion, excavada y descubierta ya en todas direcciones por la energía inteligente del Dr. Schliemann y de su esposa.

En las cercanías de Adramyti, una tribu de circasianos me despojó de cuanto yo llevaba, me quitó el caballo, hizo prisionero á mi criado, y dejóme á pié, solo, sin más equipaje que un álbum del cróquis y un ejemplar griego de la *Iliada*, de Homero, con todo lo cual, verifiqué mi entrada en el inmortal país de Troya. Por aquel tiempo sufrí otro accidente desgraciado: al ir en la isla de Lesbos á embarcarme, para dirigirme en un vapor del *Lloyd* austriaco á los Dardanelos y á Salónica, caíme desde el elevado borde del muelle al fondo de una barcaza, y me fracturé el brazo derecho, lo que para dicha mía impidióme montar á caballo durante algún tiempo, y digo para dicha, porque de otra suerte hubiera seguido—que tal era mi propósito—á Mehemet Alí-pachá, en su pacífica expedición á la Albania, en la cual fué degollado él y cuantos le acompañaban.

Posteriormente, con ocasión de mi segunda visita á Troya, me interné en el Asia por Baluk-Hisser, monte Temnos, Kara-Hissar (en medio de la antigua Frigia), que es el centro más importante de producción de opio, en Asia, llegando por la frontera S. de la Galatia y á través de la Lycaonia, á la antigua Ikonion, llamada por los turcos *Konia*, capital del imperio otomano antes de que lo fuera Brussa, la precursora de Edirné y de Stambul. Es Ikonion una vastísima ciudad, de aspecto profundamente turco, sita, en medio de un valle, que á pesar de su indisputable fertilidad y riqueza, siente sus alternativas de hambre y de penuria. Como en Constantinopla y demás ciudades turcas muy populosas, la cifra de los perros vagabundos está en Ikonion en relación de un tercio con la de la población humana. Se ha observado que en esas grandes aglomeraciones perrunas, entregadas á todo linaje de privaciones y desdichas, pues no tienen otro medio de subsistencia que los despojos é inmundicias que el vecindario arroja, son rarímos los casos de hidrofobia. Bajé al S. hácia la cordillera del Taurus, por cuyas crestas y mesetas me encaminé hasta dar

con las fuentes del Meandro, en los alrededores de Laodicea. Seguí la ramificación que lleva el nombre de montañas del sultan *(Sultan-Dagh)*, que en mi sentir corresponden al antiguo monte Paroreo, el cual separaba las dos ciudades Philomelion y Antioquía, montañas que forman en su prolongación NO. el pico de Ak (antiguo Dindymo), de donde parten los altos de Missia y de la Bitinia. Efectué mi viaje de regreso por la garganta de Kara-Hissar, tomando en sentido inverso mi primera ruta.

La Tracia y la Macedonia preocupáronme por algún tiempo. La comarca del Rhodopo es interesantísima: predominan en ella los búlgaros *pomacks*, como si dijéramos renegados. En la Bosnia menudean también los *pomacks*; pero su tipo es más noble é independiente que el de los búlgaros. Muchas prácticas mahometanas, entre ellas la del *achmack* ó velo que cubre la faz de las mujeres, no han sido aceptadas por los bosniacos musulmanes. Es curioso el desprecio con que los turcos miran á los que se musulmanizan. Los judíos, convertidos á la religión de Mahoma, son designados con un dictado depresivo y no llegan jamás á fusionarse con los musulmanes de raza. Sólo á los albaneses, de cualquier religión que sean, otorgan los turcos toda consideración. Los católicos de la alta Albania no son *raias*, y tienen derecho á militar en los ejércitos territorial y activo, distinción de que no participan los demás cristianos del imperio otomano, á cuyo fin satisfacen una contribución especial desde que nacen. A las iglesias de los ritos orientales no se les permiten las campanas, cuyas funciones desempeña una maza golpeando sobre un madero; mas con los templos católicos no reza semejante prohibición.

En Salónica profundicé cuanto pude la cuestión de los judíos españoles, que ya conocía por mis observaciones en otras ciudades de Oriente, cuestión fecundísima para el prestigio de nuestro nombre y el desarrollo de nuestros intereses comerciales y políticos en aquellas regiones. A 70.000 poco más ó menos, asciende la cifra de los judíos españoles residentes en Salónica; quienes no hablan entre sí otro idioma que un español arcáico, perfectamente comprensible, adulterado con algunos

barbarismos greco-modernos y turcos; publican periódicos y libros en español, impresos en caracteres hebreos; sus libros de rezo son españoles, con textos procedentes de los siglos XIII y XIV; y tal es el interés que esos israelitas tienen por España, cuyas penas y alegrias pretenden compartir, que al recibirse en aquella ciudad la nueva del fallecimiento de la reina Doña María de las Mercedes, las 33 sinagogas tesalonicenses, las cuales llevan el nombre de localidades españolas y portuguesas, celebraron honras fúnebres por el eterno descanso de la malograda princesa. Salónica, que algunos apellidan la moderna Jerusalen, es la metrópoli de los judíos españoles. Tanto en aquella, como en las demás importantes ciudades levantinas, las comunidades israelitas sostienen numerosas escuelas y velan asiduamente por la instrucción popular.

Según las condiciones de las ciudades en que viven, los judíos españoles ofrecen caracteres diferentes, lo cual atestigua la diversidad de aptitud de que esta raza es susceptible. Así, por ejemplo, en Salónica, una parte de la población hebrea es marina, en términos, que nadie como los lancheros judíos sabe desafiar los riesgos del con frecuencia tormentoso gólfo thermáico: en cambio, los israelitas de Esmirna profesan por el mar la más irresistible de las aversiones.

Salónica es hoy la segunda escala de Levante; creo que ascenderá al rango de primera, el día en que se realice la unión de los ferrocarriles macedónicos con la red de las vías férreas europeas. Esto sucederá, tarde ó temprano, como sucederá también su transformación en emporio marítimo del Austria.

Al E. de Salónica, y contribuyendo á formar su golfo, está la península de la Calcídica, terminada por los tres promontorios ó lenguas de tierra: la de Casandra (antigua Pallene), célebre por su famoso oráculo helénico, y por el heroismo de sus moradores cuando la revolución griega de 1821, la de Longos (Sithonia),—separada de la anterior por el golfo Toroneo—y la de Athos (llamada también Monte Santo ó *Agion Oros)*, habitada por una república de 6.000 á 8.000 frailes cristiano-orientales, repartidos en 22 conventos y más de 300 ermitas ó *anachoristyrion*. Hé ahí un asunto que me daría

tema para un extenso informe. Los monjes del Athos envanécense de que hace no sé cuantos siglos que ninguna mujer ni animal femenino de ninguna especie pisó aquel territorio. Cierto es que cuando esos frailes gustan de admirar el bello sexo, no tienen más que salvar el pequeño istmo que los comunica con la Calcídica, en donde hay las mujeres más hermosas de la Macedonia, con especialidad en las villas de Polygro y Právista. El peñón del Athos, erguido de una manera imponente sobre la azul llanura del Egeo, es el que Dinócrates, arquitecto de la antigüedad, quería convertir en estatua colosal de Alejando el Grande. Refiere una leyenda que desde la cúspide del Athos mostró el diablo á Jesús todos los reinos de la tierra. Esto es, sin duda, una gráfica alusión al espléndido y vastísimo panorama que desde allí se domina. Jerjes condujo su flota á través del istmo, por no doblar el cabo Nympheon; los revolucionarios de Casandra, en 1821, se aislaron en su promontorio, cortando el istmo de Potidea, lo que les amparó contra los ataques terrestres de los turcos.

Henchida de recuerdos está la Macedonia, y sus notables ruinas no han sido aún objeto de serias exploraciones. En la Calcídica nos encontramos con Olyntho, Stagira, la patria de Aristóteles; allende el Strumnitza (antiguo Strymon), se ven los restos de Amphípolis, junto á la moderna Kavala, en donde existen constantes comunicaciones marítimas con la próxima isla de Thasos y el puerto Hierisso, del monte Athos; á la derecha del Wardar (Axios), en la antigua Emathia, puede verse Pella, la ciudad natal de Alexandro, y á los bordes del Vistritza (Haliacmon), la famosa Bérrhœa. ¿Pero á qué proseguir en una enumeración que parecería interminable? El desfiladero de Demir-Kapu (Puertas de hierro), es el último reducto que todo ejército viniendo del N. tiene que conquistar, para penetrar en los llanos macedónicos. Más al N. se desarrolla otro contrafuerte de montañas, en que está el desfiladero de Kachanik, límite de la llamada Antigua Serbia; por ambas angosturas se abre paso el río Wardar, que procede de las vertientes del Schard-Dagh, y á cuyo curso, desde Uskub (Skopia) sigue paralela la línea del ferro-carril de Mitrovitza á

Salónica. Entre Mitrovitza y Novi-Bazar extiéndese otra cordillera, que origina otro desfiladero eminentemente estratégico, el de Ragosna.

Como agregado al cuartel general de Osman Nurí pachá, fuí testigo de las luchas ocurridas en la Bosnia y Herzegovina con motivo de la ocupación austriaca; presencié la sangrienta revolución albanesa, é intervine, como parlamentario, en los numerosos conflictos que á la sazón surgieron en las fronteras serbias, austriacas y montenegrinas. Esto me suministró ocasión de conocer las costumbres militares turcas, estudiar en todas direcciones y bajo todos aspectos aquellos interesantes países, y recoger datos fehacientes para la historia de la cuestión albanesa. Visité, pues, gran parte de la Bosnia, el S. de la Serbia, el Montenegro, y la Albania toda. En estos viajes sufrí penalidades sin cuento y me expuse á riesgos indescriptibles, siendo actor en aventuras que, á referirlas, tomáranlas muchos por novelescas. En Gilan, junto á la frontera serbo-turca, caí prisionero de los revolucionarios albaneses; en Prisrend, antigua capital de la Albania, los mismos me llevaron en triunfo. El país entero hallábase sumido en la anarquía; el desbarajuste y la confusión cundían por do quiera. Las autoridades otomanas dejábanse imponer leyes por la Liga albanesa; las tropas austro-húngaras se hallaban detenidas en Priboi, ante las formidables posiciones defendidas por el muftí de Taschlidja; los montenegrinos pugnaban por ocupar la Podgoritza; vislumbrábase ya en el horizonte la cuestión de Dulcigno. Envalentonados los *bachi-bozucks* con las repetidas victorias que obtuvieran sobre los ejércitos de Fillipovich y Szapary, dominaban en el país como señores absolutos. Diariamente ocurrian degüellos de cristianos en territorio serbio, y aun en territorio musulmán. He visto el mercado de Novi-Bazar empedrado con cabezas recien cortadas. Fuí el único europeo presente á la boda, con carácter de manifestación nacional, que se celebró en Mitrovitza entre el hijo del vencedor de los montenegrinos, Abdul-agha, y la hija de Abdurrahman pachá, heróico jefe albanés, que en holocausto á los fueros de la hospitalidad fué inmolado por sus compatriotas en un cas-

tillo de Dyakova, junto con su huésped el general Mahomed Alí pachá. Más de 10.000 hombres, pertenecientes á todas las tribus de la Albania componían el cortejo de la novia desde Ipek á Mitrovitza. Semejantes manifestaciones son harto frecuentes en aquel país, en que el espíritu nacional no pierde ocasión de revelarse.

Albaneses y montenegrinos son adversarios irreconciliables. Las aspiraciones de los segundos redúcense á ensancharse del lado del territorio albanés, llevando sus fronteras hasta el Scardo, según se desprende de las ideas expresadas en sus cantos y poemas populares. Grave injusticia comete la diplomacia europea al engrandecer el Montenegro á costa de los albaneses. Tamaño atentado á los intereses de una nacionalidad respetable y á los intereses católicos de Oriente, que son en aquellas regiones la más genuina expresión del espíritu europeo, es la obra de la católica Austria, que impide á todo trance la expansión del Montenegro del lado de la Herzegovina. Lo de Dulcigno, agravado, para mayor oprobio, con aquella ridícula manifestación naval de las grandes potencias europeas, es una de las iniquidades más punibles que registra la historia moderna.

El dialecto eslavo de los montenegrinos apenas difiere del que se habla en Dalmacia; pero difiere un tanto del bosniaco, que yo considero como el más puro de los dialectos eslavos, así como la raza imperante en la Bosnia es, á mi entender, la que en mayor grado conserva la primitiva pureza eslava. El desarrollo de la instrucción entre los montenegrinos data de 1879. Las únicas localidades importantes de aquel exíguo principado son: Cettigne, la capital; Danilograd (ciudad de San Daniel), metrópoli religiosa; Reka, centro comercial. Con las nuevas anexiones, ganó Podgoritza, plaza fuerte muy estratégica, y Antívari y Dulcigno, escalas marítimas.

El idioma albanés no guarda relación alguna con los demás idiomas orientales; en sus raíces hay no pocos celticismos, mezclados alguna vez con germanismos. El país está dividido en tribus, las cuales de ordinario pelean entre sí. Cada tribu suele distinguirse por alguna particularidad en el traje. Los

mirditas, que tienen Orosch por capital, forman el elemento más aristocrático de la Albania. Esta se divide en Alta, la de los Guegas, ó sea desde la frontera del Montenegro hasta el río Skumbi; y en Baja, la de los Toscas, ó sea desde el Skumbi hasta el río Voyussa (Aoos), límite del Epiro, y algunos arbitrariamente la prolongan hasta el golfo de Ambracia. La raza albanesa es acaso la más curiosa y la menos estudiada de todo el Oriente. Ha dicho el insigne antropólogo Wirchow que el cerebro albanés es el mejor conformado de los cerebros orientales. Jorge Hahn, el primero que dió á conocer la Albania, admite que allí están los restos de la familia pelásgica, y que los albaneses modernos son tan pelasgos como los que habitaban el Peloponeso en tiempo de la invasion de los dorios. En todo preséntanos el pueblo albanés rasgos originales y característicos, merced á los cuales resalta en medio del abigarrado mosaico de razas del Oriente.

El Epiro es una comarca no menos digna de estudio, que abre ancho campo á las disquisiciones arqueológicas. El viajero suele allí luchar con dificultades enormes. Recuerdo, al decir esto, la expedición que verifiqué desde Monastir á Joannina, por la cordillera del Pindo. Naturaleza grandiosa, paisajes soberbios, vegetación alpestre que la Suiza misma envidiaría; pero tuve que caminar durante tres días por montes cubiertos de nieve, y atravesar mares de hielo, y experimentar la absoluta carencia de todo cuanto puede contribuir á mitigar las molestias del viaje. Toda la línea de montes que componen la cordillera del Pindo está poblada por colonias de pastores valacos, que en el verano habitan las elevadas regiones montuosas, y en el invierno descienden con rebaños, familias, sacerdotes y maestros de escuela, á las praderas del litoral. Algo apunté tiempo atrás en los informes dirigidos desde Oriente á la Sociedad geográfica acerca de las colonias pastoriles, á las que suponía entonces y sigo suponiendo como procedentes en línea recta de las poblaciones romanas establecidas allende el Danubio. Está, sin embargo, muy divulgado y por excelentes autores, que los latinos del Pindo y de la comarca macedónica son restos de las invasiones romanas habi-

das del lado del Adriático, en los primeros siglos de nuestra era. Desde luégo tengo motivos para suponer que su existencia en aquellos países data de época mucho más reciente. Y hay un testimonio para demostrar su parentesco directo con los latinos de la Moldo-Valaquia: la semejanza del dialecto. El moldo-valaco es una habla latina en el fondo, adulterada con voces eslavas y turcas y no pocos giros griegos; y de estas adulteraciones participa en igual grado el lenguaje de los valacos del Pindo. Es indiscutible que tal fenómeno no se hubiera dado, á sufrir ambas poblaciones, en el desarrollo de su respectivo idioma, el influjo de distintos ambientes, porque el latín barbarizado en medio de poblaciones albanesas, debe discrepar algo del latín principalmente influido por las corrientes eslavas. El sabio francés Emilio Burnouf dice que el dictado de *Kutzo-vlajs*, con que son conocidos los valacos de la Turquía, significa *valacos cojos (Kutzó*, en griego moderno, cojo), en alusión al pesado modo de andar de aquellas gentes. Ni esto es cierto, porque los valacos del Pindo, como buenos montañeses, tienen un andar muy seguro y un aire muy esbelto y arrogante, ni es admisible aquella alambicada etimología. *Kutzó*, ó más propiamente, *Kutchuck*, es una voz turca que equivale á *pequeño*, y de ahí que el *Kutchuck-vlajs* deba traducirse *pequeños valacos*, lo que tiene lógica explicación, sabiendo que existe en el bajo Danubio una región apellidada Pequeña Valaquia. En otro error craso incurre Burnouf al sostener que esos pastores llamados *arvanito-vlajos* (vlajo-albaneses), y por otro nombre *sarakatzanis*, que habitan, como los pequeños valacos ó *carangunis* (capas negras), las montañas de la antigua Grecia, son los mismos nómadas que vegetaban por la Tesalia y la Macedonia en tiempo de Alejandro el Grande, de lo que nos da fe Curtio Rufo. Según Burnouf, esos nómadas se refugiaron, cuando la caida del imperio macedónico, en lo más abrupto de los montes, y tenían el carácter de bandidos y aventureros, ni más ni menos (dice Burnouf), «que aquellos españoles que se refugiaron en los montes de Asturias con Pelayo.» Quien, á pesar de su renombre de sabio, se deja llevar de necedad semejante, no es maravilla que demuestre igual igno-

rancia en otros casos, sobre todo cuando pretende ocuparse de la etnografía de la Península de los Balkanes.

El monte Mitsikeli separa el valle de Joannina de una comarca montañosa apellidada *Zagori* (tras los montes), ocupada por una población exclusivamente cristiana, que parece más griega que eslava. Zagori es la Suiza del Epiro. No pasaré por alto el hermosísimo llano de Sitza, al NE. de Joannina, paraje que por su espléndida vegetación, por sus cascadas, por su maravillosa perspectiva, mereció que Lord Byron lo clasificase entre los mejores espectáculos de la naturaleza, con Nápoles y Constantinopla.

Los elementos griego y albanés se disputan el predominio del Epiro. Estas cuestiones de razas en Oriente son complicadísimas y no deben tratarse, como aquí lo hago, de una manera incidental. En el Alto Epiro se encuentra el mayor núcleo de los albaneses toscas, nombre genérico que suele atribuirse á todos los albaneses de la Baja Albania, para distinguirlos de los *guegas* ó albaneses de la Alta. Los primeros usan invariablemente la fustanela, reminiscencia de la «túnica plegada» de los romanos. Gozan fama de ladrones y desleales; mientras que los guegas son famosos por su bravura y lealtad. Cuando el sanguinario Alí-Pachá, de Joannina, encerró en un *han* á todos los habitantes de Gardiki para degollarlos, ordenó á su escolta, compuesta de mirditas, que llevaran á cabo la ejecución. Pero el jefe de los mirditas dijo al tirano: «Haz que esas jentes salgan en campo abierto provistas de sus armas, y cuenta te daremos de ellas; asesinarlas cobardemente, jamás.» A defecto de los mirditas, los toscas prestáronse ciegamente á cumplir los deseos de Alí-Pachá. En el estudio especial que me propongo publicar sobre los albaneses y la Albania, consignaré todas las particularidades, muchas de ellas inéditas, que he notado en este pueblo singular.

La frontera albano-epirota-macedónica, ó sea la cuenca del monte Grammos, constituye un nido permanente para el brigandaje valaco-albanés. Al salir de Bitolia ó Monastir con dirección á Joannina, el jefe de la policía de aquella ciudad facilitóme cartas de recomendación para un jefe de bandidos va-

laco, que dominaba cual amo absoluto en los territorios de Gordja y Kologna, por donde yo debia pasar.

Equívoca es la denominación de illyrios que algunos aplican á los albaneses. La primitiva Illyria (no la provincia romana de este nombre), llegaba hasta el golfo de Avlona (antiguo Oricon), y sus límites con el Epiro estaban formados por la cresta de los montes cuyas vertientes meridionales son tributarias del Voyussa (Aoos). De las dos ciudades más importantes de la Illyria, Epídamnos (entre los romanos Dyrrachión y hoy Durazzo), y Apollonia (pocas leguas al N. de Avlona ó Valona), he visto muy interesantes vestigios. En el Epiro hallé Dodona, la cuna de la mitología helénica, el santuario más célebre de la antigüedad; Dodona, situada en uno de los valles del Pindo, en medio de una selva de robles corpulentos, cuyo follaje, al decir de un escritor clásico, susurraba los ecos del porvenir. Llegué á Dodona cuando aún estaban recientes las excavaciones practicadas allí por el distinguido epirota don Constantino Carapanos. El suelo del Epiro está preñado de sitios históricos y ciudades helénicas, sobre las cuales la arqueología no ha dicho aún la primera palabra. En el interior, Passarón, Photicia, Amantia, Antigonea, Ephyra; en el litoral, Oricon, Buthróton, Ambracia, y entre las más modernas, Nicópolis, conmemoradora de la batalla de Actium. Quien desee conocer el mundo helénico, debe empezar por el estudio del Epiro. Allí nacieron los pelasgos; allí ábrense las profundas gargantas por donde se despeñan el Cocyto y el Acheron, esos ríos tenebrosos, con cuyo nombre se evocan las más remotas tradiciones de la mitología; allí acudian en peregrinación los primeros helenos para adorar á Zeus y escuchar la voz del más antiguo de los oráculos.

La ciudad de Joannina, en la Edad Media, fué con Dimitzana, del Peloponeso, custodia de las letras y de la cultura griegas. En la actualidad, el *Zozimadon* (escuela fundada por los hermanos Zozimades) figura entre los más importantes establecimientos de instrucción del Oriente.

Desde el Epiro me trasladé á las islas Jónicas, y de allí al reino de Grecia, el cual, con la Tesalia, recorrí á pié y solo,

durante año y medio. Sin pecar de inmodesto debo declarar que de Grecia no me queda nada por ver. Sólo en las condiciones en que yo lo efectué, puede efectuarse á conciencia y sin omitir detalle alguno, un viaje á través de Grecia. Muy someramente voy á reseñar mi itinerario general, sin detenerme en pormenor alguno y haciendo caso omiso de mis numerosas excursiones parciales, porque temo molestar en demasía vuestra benévola atención. Me dirigí desde Corfú, deteniéndome en Cefalonia y Zante—y recorriendo estas tres islas en toda su extensión—á Atenas, doblando el Peloponeso. Hé aquí, por su orden, las comarcas, ciudades ó parajes que visité, después de haber permanecido en Atenas una buena temporada, dedicado á estudiar la ciudad y sus alrededores, así como los puntos más notables de los golfos de Salamina y de Sarónica.—Montañas del Ático (Parnés, Pentélico é Hymeto), minas del Laúrion, llanura de Maraton, litoral N. del Ático y la Beocia hasta Chalcis, isla de Eubea, Carysto, Archipiélagos de las Ciclades y de las Sporades, regreso á Chalcis por el canal de Atalante, Locrida septentrional, paso de las Termópilas, monte Oeta, Hipata, Lamia, monte Othrys (Phthiótida), ingreso en la Tesalia, golfo de Volo, Almiró, Volo, montes Pelión, Osa, garganta de Tempé y montaña del Olimpo, márgen derecha del Vistritza (Haliacmon), Vlajo-Livado, Túrnavo ó Tirnova, valle del Salambrias (Peneo), Larissa, Zarkos, Tríkala, conventos Meteoros, Karditza, campo y ciudad de Farsala, Domokó (territorio de Agrapha), regreso á la Phthiótida por el alto Sperchio, antigua Dorida, Phokida, lago Copaís, Tebas (Beocia), llanura de Platea, monte Citherón, ruinas de Tisbe, Tespia, Alfartos, Orchomeno y Queronea, Livadia, monasterio bizantino de San Lucas, monte Helicón, Valle de las Musas, garganta de Zemenó y orígenes del Plistós, Arájova, monte Parnaso, gruta de Corykión, Delfos, Crissa, Amphissa, Galatzidi (Oceanthia), moderna Dorida (Hesperia Ozolis), río Morno (Daphne, límite de la Etolia), Lepanto, Anti-Rion, río Ebenos, Calydón, monte Chalcis, Missolonghi, ruinas de Plevron, Etolikón, Klissura, lagos Hirias y Trichonas, valle de Agrinio, ruinas de Therma, Lisimachias, Ole-

nos, etc., monte Panætólico, Eurytania, Valtos (Amphilochia), Argos y Limnea, golfo de Ambracia, excursión circular por toda la Acarnania, río Aspropótamos (Acheloos), ruinas de Strato y de Oeniás, islas de Santa Maura (Leucada), Kálamo ó Ithaca, desde Astacó á Patras en el Peloponeso, Calábrita (Cynetha), monasterios de Megaspileon y Taxiarjis, Egion, ciudades antiguas de Acaya, río Crathis, cascada del Styx, lagos de Pheneón y Stymphalías, monte Cyllene, Sikyona, Corinto, Itsmo, Cleonás, Mycenas, Argos, Tirintho, Midea, Epidauro (ant. y mod.), Península de Méthana, isla de Poros (Calavria), Træzina y Hermione, islas de Hydra y Spetza, Nauplion, á través del golfo de Argos, monte Malevó (Artemision), Arcadia (ruinas de Mantinia, Teygea, Pallantio, Megalópolis, etc.), monte Parnon (Laconia), Tzaconia (Kinuria), Epidauro,—Limerá, Monembasia ó Malvasia, cabo Maliá, isla de Cythere, golfo de Laconia, Gythion, Esparta, Mistrá, río Eurotas, montaña del Taygeto, promontorio de Ténaro ó Maña, en toda su extensión, Messenia y valle del Pamiso, convento Vurkano, Ithome, Steníclaro, Corona y Modona, islas Oenussas, Navarino ó Neocastro (Pilos), gruta de Nestor, Triphilia, valles del Neda y del Alpheo, Olimpia, Pirgos, paseos por la Elida y comarca de Górtes, Andravida, convento de Vlajerna, llanos del Peneo, monte Erimantho, promontorio Araxos, regreso al golfo de Corinto.

No hay, no puede haber en el mundo país tan fecundo en recuerdos como la Grecia. El viaje á través de este país, aunque fatigoso en extremo, sólo puede causar á quien no sabe sentir la antigüedad clásica.

A medida que he adquirido de todos y cada uno de los pueblos de Levante un conocimiento cabal y perfecto, me ha preocupado más y más la idea de los medios que convendría poner en práctica para restaurar nuestro prestigio en aquellas tierras, prestigio del cual depende acaso el porvenir de nuestras posesiones en Asia, y el único que puede darnos ocasión de reconquistar nuestro voto en los consejos de las grandes potencias europeas. Alguien ha dicho que carecemos de intereses positivos en Oriente. Afirmar esto, es desconocer, no tan

sólo nuestra posición geográfica, mas también nuestros antecedentes históricos. Esos miles y miles de israelitas, que hablan nuestro idioma, profesan en parte nuestras costumbres y se titulan con amor y orgullo hijos de España; las fundaciones españolas en Tierra Santa; el recuerdo de las flotas españolas que hicieron brillar nuestro pabellón en las costas de la Messenia, en el mar Jónico y en el golfo de Lepanto; las huellas dejadas por los almogávares que pasearon victoriosas las barras de Aragón desde la falda del Taurus hasta los valles del Pindo; títulos son que nos dan derecho á interesarnos en lo que á los pueblos de Levante se refiere. Hay además otro interés, el de nuestro comercio, que muy fácilmente pudiera impulsarse en aquellos países; y por si esto no bastara, invocaré el interés de nuestra cultura intelectual.

De los muchos medios que existen para estrechar nuestras relaciones políticas, comerciales y científicas con el Oriente, voy á citaros sólo algunos:

Reforma y aumento del cuerpo consular español en Levante. —Propaganda y fomento de los estudios orientales.—Formación de compañías de vapores que mantengan comunicación directa entre nuestros puertos y los del Mar Negro, con escala en las costas de Italia, Grecia y Turquía.—Divulgar los conocimientos españoles entre los israelitas del Oriente, estimulando su instrucción en el concepto de los intereses de España.—Envío de pensionados, que llenasen, en parte, el cometido que llenan las escuelas de arqueología francesa y alemana establecidas en Atenas, y constituyeran un excelente plantel de profesores de estudios clásicos para nuestras Universidades.

Los resultados prácticos de mis viajes no fueron escasos, en relación á mis circunstancias, como os voy á referir.

He trazado unos 200 croquis topográficos y de paisajes, inéditos; he recogido unas 80 inscripciones helénicas y bizantinas, no contenidas en ningún *Corpus inscriptionum*, algunas de ellas de alta importancia histórica; he fijado multitud de lugares de situación dudosa, y hallado más de 50 ruinas ó vestigios clásicos no consignados por ningún otro viajero, datos que me servirán para mi proyectado mapa arqueológico del mundo

helénico; he descubierto el teatro de la antigua ciudad de Vurá, una de las que componían la federación ó liga de Acaya; he construido 28 itinerarios á través del Peloponeso, completando con mis observaciones los trabajos realizados en aquella comarca por el E. M. francés en 1854; he inventado, á falta de instrumentos de precisión, un aparato topográfico portátil, para levantar itinerarios, que titulo el *Odógrafo*, y que daré oportunamente á conocer en el Boletín de esta Sociedad; he corregido no pocos errores y omisiones de los mapas de Hantke, Kiepert y Estado Mayor austriaco; he reunido los datos necesarios para comentar y precisar el itinerario de los catalanes y aragoneses en Oriente. Poseo además, como fruto de mis excursiones, una serie de estudios etimológicos, filológicos y arqueológicos, muchos de ellos basados en modismos vulgares y denominaciones locales, con lo cual me propongo iniciar todo un sistema arqueológico, que habrá de fundarse en el conocimiento de los restos y huellas del helenismo que se advierten en la moderna Grecia. He aprendido el búlgaro, el bosniaco, el albanés, el griego moderno, con los dialectos que le son anexos; conservo una colección de cantos populares del Oriente; un vocabulario de los arcaismos y modismos en uso entre los judíos españoles, así como multitud de cantares judáicos; una noticia minuciosa de los terremotos ocurridos en la Arcadia en el invierno de 1880; multitud de observaciones hipsométricas, etc. etc.

Sin pretender aquilatar la trascendencia científica de mis viajes, y prescindiendo de si ellos pueden ó no reportar utilidad á las gentes estudiosas, yo me considero satisfecho con haber aumentado el número—harto reducido por desgracia—de los viajeros españoles; yo me enorgullezco de haber consagrado mis desvelos y la mejor parte de mi juventud á una índole de estudios completamente descuidados en nuestra patria, por más que tanta importancia en el extranjero revistan, y creedlo, señores, daré por bien empleados mis sacrificios, si en la presente ocasión he podido merecer la aquiescencia de esta ilustre Sociedad, á la cual, como á todo el distinguido auditorio que se ha dignado prestarme atención, rindo el homenaje de mi gratitud más profunda.—He dicho.

RESEÑA GEOLÓGICA

DE LA

PROVINCIA DE VALENCIA.

CAPITULO II.

Geografía física de la provincia.

ARTÍCULO 1.°—*Situación, límites, etc.*

La provincia de Valencia, primera por su importancia de las tres en que se dividió el antiguo reino del propio nombre, representa una fracción muy importante de España en el doble concepto de la extensión y calidad del territorio que ocupa en el litoral mediterráneo, entre los 38° 52′ 30″ y 40° 9′ 30″ latitud N., y los 2° 19′ 35″ y 3° 33′ 20″ longitud oriental del meridiano de Madrid.

La forma que afecta su perímetro es bastante irregular, según demuestra el mapa adjunto, debida, en gran parte, á la especie de apéndice que representa el Rincón de Ademuz, que en rigor debiera pertenecer más bien á la provincia de Teruel, con cuyo territorio oscula el de Valencia por el N. en la extensión próximamente de unos 132 km.; por NO. y O. confina la provincia de que se trata con la de Cuenca en una longitud de 180 km., y con la de Albacete en 160 km.; por el S. con la de Alicante, en una extensión de 148 km.; por el E. y SE. confina con el Mediterráneo en una línea de litoral de unos 92 km., y por el NE. y algo N. con la de Castellón en un espacio de 54 km.

Dejando para más adelante la descripción detallada y exacta de todos los rasgos que caracterizan la orografía é hidrografía

de su territorio, conviene ampliar por el momento los datos que acaban de apuntarse relativos á las relaciones que conserva con las provincias limítrofes, para que se forme cabal concepto de su irregular perímetro.

Limita el territorio de la provincia de Valencia por Levante y algo S. la costa plana y bastante uniforme del Mediterráneo, que empieza un poco al S. de Oliva, circunscribiendo por aquella parte la hermosa vega de Gandía; sigue arenosa y de escaso fondo por Jeresa y Jaraco hasta Cullera, en donde, junto á la embocadura del Júcar, forma un cabo ó promontorio del mismo nombre, desde el cual vuelve á extenderse plana, uniforme y de escaso fondo, sin más interrupción que la del Perelló que comunica con la Albufera y la desembocadura del Turia hasta el Grao de Valencia, desde donde se prolonga hasta más allá del cabo Canet, límite ya de la provincia de Castellón. En este punto arranca la frontera NE. y N. de la provincia, que pasa por Benicalaf hasta un poco más arriba de Algar, siguiendo próximamente la dirección de S. á N.; allí cambia de dirección hacia el NO. y O. hasta el monte Cabezagut, pasando por territorio de Marines; vuelve á tomar otra vez el rumbo N., siguiendo el término de Alcublas, y formando una pequeña inflexión hasta el monte de Andilla y el Cerro Negro, desde cuyo punto desciende bastante al SO. para volver á inclinarse hacia el N., formando el límite del término de la Yesa, atravesando la rambla de la Salada; describe luego una curva paralela á la Sierra del Sabinar, pasando por Losilla de Aras, en cuyo punto se bifurca el límite, extendiéndose la parte del N. hacia la Masía de Sesga, Puebla de San Miguel, Más del Olmo, Masía del Jacinto, El Rató, Rollo del Cerezo, Ermita y Masada de Santerón, perteneciente á la provincia de Cuenca, desde donde se dirige al E., pasando por Casas Bajas, y otra vez por la Masía de Sesga, á reunirse con el límite occidental en término de Aras y Losilla de Aras. Los montes jurásicos y del Trias, que relacionados con los de las sierras Javalambre y Espadán de las colindantes provincias de Teruel y Castellón constituyen esta parte del límite del territorio valenciano, representan en parte y al propio tiempo

la divisoria de aguas entre las que alimentan el Turia y las que mantienen el caudal del Palancia ó río de Segorbe.

En Losilla de Aras principia el límite occidental, que atraviesa á poco el río Turia por término de Titaguas y Talayuelas, perteneciente este último á Cuenca; baja hasta el territorio de Sinarcas, tuerce después hacia Aliaguilla, y formando una inflexión al E. del Monte San Antonio, pasa por la Aldehuela y por el O. del término de Camporobles, desde el cual se dirige, haciendo alguna inflexión, hacia el S., hasta encontrar en territorio de Villagordo al Cabriel, el cual forma el límite, describiendo multitud de notables y curiosas sinuosidades, en dirección, primero al S. y después al SE., hasta las Salinas de Requena y Casas del Río, donde cambia de rumbo, dirigiéndose de nuevo al S., al O. de Cofrentes, de Jalance, Zarra y Ayora, de cuyos términos representa también la frontera.

Hacia la extremidad S. del Valle de Ayora, y como á una legua al E. de Almansa, después de rodear por O. y SO. el puerto de este nombre, la frontera de la provincia pasa entre la èstación de la Encina y el término de Fuente la Higuera, heredad titulada el Angel, de D. Joaquín Cervino, dirigiéndose otra vez al S. y después al E., osculando con el término de Bañeras, que pertenece á la provincia de Alicante; de allí toma de nuevo el rumbo S., limitando el término de Bocairente y el de Agullent, donde forma una gran inflexión; extiéndese hacia el ESE. hasta el puerto de Albaida, donde convergen, por decirlo así, las estribaciones de Mariola y las de Benicadell, aquélla toda entera enclavada en el territorio de Alicante; ésta perteneciente al de Valencia. Desde el indicado puerto, el límite de ambas provincias puede considerarse, salvo pequeños accidentes, como línea divisoria también entre aguas del Serpis, rio que arrancando del término de Alcoy, recorre el valle de Muro y corta la frontera valenciana por entre Ayelo de Rugat y Villalonga, y el Clariano ó Albaida, que nace y se desarrolla en el valle de este nombre, según se detallará más adelante.

Siguiendo casi siempre esta parte del perímetro de la provincia por los puntos culminantes de la sierra cretácea de Be-

nicadell, pasa por territorio de Beniatjar, Salem, Ayelo de Rugat y Villalonga, donde se levanta á notable altitud, formando el famoso Azafor, que atraviesa el Serpis, y siguiendo la cima cretácea de Fuente de Encarroz, termina en territorio de Oliva, donde comenzamos su descripción.

Tal es, en resumen, el perímetro, bastante irregular por cierto, del territorio de esta provincia, tal como se halla hoy constituida, según la división territorial decretada en 30 de Noviembre de 1833, con algunas alteraciones introducidas posteriormente, y que se refieren sobre todo á los partidos judiciales de Albaida, Gandía y Onteniente, que pertenecían antes á Alicante; á los pueblos de Oliva, Potríes, Fuente Encarroz, Villalonga y Rafelcofer, que enclavados en el partido de Pego, provincia de Alicante, se agregaron, en el año 1847, al de Gandía; y por último, Requena, Utiel y toda aquella parte del territorio que se segregó de la provincia de Cuenca.

La superficie circunscrita por el indicado perímetro, á juzgar por los datos oficiales insertos en el último *Anuario del Observatorio de Madrid*, es de 11.272 km^2, ocupando el número 20 respecto de las restantes provincias, en orden de superficie; y como la población de hecho, según los datos del Instituto geográfico, es 679.030 habitantes, resulta que por lo que respecta á población, ocupa la provincia de Valencia el núm. 2; la densidad por kilómetro cuadrado es de 60,2; siendo en este concepto la que representa el núm. 9, esto es, entre la de Málaga, que ocupa el núm. 8, y Baleares, que tiene el 10. En dicho territorio existen cinco ciudades, que son: Valencia, Gandía, Játiva, Requena y Alcira, esta última elevada hace pocos años á esta categoría; el número total de Ayuntamientos es de 275, distribuidos en 21 partidos judiciales.

La provincia, cuya situación y límites acaban de indicarse someramente, ofrece en su territorio especiales condiciones geográficas, estrechamente ligadas con la estructura geológica que precede, y que vamos á describir, como verdadero corolario de esta, en los dos artículos Orografía é Hidrografía.

ARTÍCULO 2.º—*Orografía de la provincia.*

Aunque la palabra que encabeza este artículo significa descripción de los montes de una comarca, pues se deriva de las dos raíces griegas, *oros*, montañas, y *grafos*, descripción, generalmente se le da un significado más lato, aplicándola á todo aquello que se relaciona con la parte sólida del territorio que se describe.

Así considerada esta parte de la historia física de la provincia, podemos decir que consta de llanuras ó vegas, aplicando este nombre á superficies sensiblemente planas ó poco accidentadas y de escasa altura sobre el nivel del mar; de mesetas que son extensiones, mayores ó menores, de terrenos bastante uniformes, y cuya altitud excede, por lo común, de 300 metros; de valles de notable anchura, que no sólo sirven de álveo á los ríos, sino que suelen ser centros de gran riqueza agrícola en la provincia; y por último, de montes cuya elevación ó altura es muy diversa, y que forman, digámoslo así, el armazón ó esqueleto de su territorio.

Llanuras. A tres pueden reducirse las más notables de la provincia; á saber: la de Valencia, comprendiendo en ella la ribera baja del Júcar, de la que no la separa accidente alguno notable; la de Játiva, que comunica con la anterior por el estrecho de Manuel, y la de Gandía, que aunque se relaciona con la primera por Jaraco, Jeresa y Cullera, tiene un límite bastante natural en la última porción del trayecto del Júcar, al ir á perderse en el Mediterráneo.

Llanura de Valencia. La sorprendente vega de Valencia, en cuyo centro próximamente campea y se ostenta ufana la capital de la provincia, se halla situada en la extremidad oriental de la misma, limitada desde Cullera á Murviedro por el E. y SE., y en una extensión de cerca de 10 leguas, por la costa plana y arenosa en muchos puntos, sin más interrupción que la del Perelló y la desembocadura del Turia, y la de algunos barrancos de escasa importancia; la cual, por efecto de su forma

y accidentes particulares, representa parte de lo que vulgarmente se llama Golfo de Valencia, que arranca del cabo de San Antonio. Por el E. limitan la vega los montes de Sagunto, desde donde arranca un gran arco de círculo constituido por los últimos estribos de los llamados de la Calderona y del valle de Jesús, extendiéndose hasta cerca de Rafelbuñol, por donde estrecha bastante la vega en razón á la escasa distancia que media entre dichos montes y el mar. Desde dicho punto sigue esta llanura la dirección al N., comprendiendo lo que se llama el campo de Liria, limitado por los cerros de Benaguacil y Villamarchante, prolongándose por Cheste, Chiva y Turis, que representan el límite occidental de la vega; cambia éste luego de dirección, siguiendo al S. y SE. por Monserrat y Niñerola hasta cerca de Alginet, entre éste y Alfarp, desde cuyo punto toma el rumbo hacia el SO., pasando por el monte de Santa Bárbara, y desde allí, con algunas interrupciones, va hasta Antella y Manuel, desde cuyo punto baja á buscar la sierra de las Agujas por Corvera, Llauri y Favareta, no lejos de la desembocadura del Júcar y del cabo de Cullera.

Toda esta extensión de terreno está lejos de ser llana y uniforme; así es que dentro del arco que describen los montes desde Sagunto hasta Chiva, corre otro casi concéntrico con aquel, representado por una serie de lomas más ó menos elevadas, que empiezan en Bétera, siguen por Moncada, Godella, Paterna, Manises y Torrente, yendo á enlazar con los ya indicados de Monserrat y Niñerola, extendiéndose por esta parte hasta Picasent y Alcaser, en donde empieza ya la llanura. Gran parte del terreno comprendido en estos dos órdenes de montes, recibe la denominación de Campo de Liria, según ya dijimos, y Llano de Cuarte. Además interrumpen la monotonía de la vega algunos altozanos, como se observa entre Silla y Almuzafes, y cerros más pronunciados por su altura, como los que se notan en el Puig, cabo de Cullera, que forma el límite S. de la vega, y en algunos otros de menor importancia.

Situado el observador en la torre del Miguelete de Valencia, puede abarcar con facilidad suma los límites y diversos accidentes que, físicamente hablando, constituyen esta llanura,

quedando el ánimo sorprendido á la vista del admirable cuadro que se presenta á su contemplación, pues como dice muy oportuna y elegantemente el ilustre Cavanilles, «todo allí sorprende y embelesa; un verde sin interrupción, pero con varios tintes, que forma la multitud y variedad de árboles plantados en aquella hermosa vega; un sinnúmero de lugares y de granjas que blanquean entre la espesura de aquel bosque aparente; una multitud, en fin, de direcciones y colores en los campos vecinos, y en éstos las varias producciones á que los destinó la prudencia ó el gusto del labrador. El cielo despejado y la pureza del aire, añaden nuevo interés; de modo que, ni se cansan los ojos, ni se sacian de ver y registrar aquel prodigio de la naturaleza y del arte. Esta vista produce una sensación comparable á la que excita uno de aquellos cuadros en donde los célebres pintores amontonaron varios grupos de figuras con cuidadosa confusión. Si la primera vista sorprende y embelesa, el examen que después se hace de cada figura y de sus partes causan nuevos deleites.»

Si de un lado las lomas y cerros más arriba indicados rompen la monotonía de esta hermosísima llanura y esplendoroso vergel, comparables, por más de un concepto, á los renombrados campos elíseos de los antiguos, accidentando en un sentido la superficie, de otro ofrece esta vega, hacia su parte meridional, un hundimiento bastante considerable del terreno que se extiende desde el Saler hasta cerca de Sueca, y con una anchura de más de una legua; depresión que, ocupada por las aguas, constituyen el famoso lago de la Albufera, resto de lo que en tiempos no muy remotos, siquiera sean antehistóricos, fué, si no toda, gran parte de tan afortunada comarca, según tendremos ocasión de demostrar más adelante. La Albufera, por su comunicación con el mar por medio del canal llamado el Perelló, abierto por el hombre, pertenece al grupo de lagos que Huot dió el nombre de penilago, comparable á lo que se designa península en la parte orográfica.

Pudiera, en cierto modo, considerarse la Albufera como uno de los elementos del aparato litoral del Júcar y Turia, cuyo proceso dió en gran parte origen á la vega en tiempos anti-

quísimos, siquiera deban considerarse como agente muy principal del estado presente de la Albufera, los avenamientos subterráneos que proceden de los montes cretáceos más próximos.

Esta vega, que figura en primera línea en cuanto á la densidad de la población, como testimonio irrecusable de las excelentes condiciones de su suelo, está asurcada por el Turia ó río Blanco, que corriendo casi de N. á S., la divide en dos porciones próximamente iguales; por un número considerable de barrancos y riachuelos, cuya dirección media, á partir del arco ó semicírculo de montes que forman su límite, viene á ser paralela á la del Guadalaviar, y por una intrincada red de canales de riegos que partiendo del Turia, primero en los ocho brazos de otras tantas acequias, que daremos á conocer más adelante, se dividen y bifurcan hasta el infinito, esparciendo la vida á la par que la fertilidad y la alegría por todo aquel verdadero paraíso.

El suelo de esta gran llanura hállase representado en gran parte, según queda ya dicho, por la formación diluvial, salvo algunas colinas terciarias, el cabo de Cullera, que pertenece al terreno cretáceo, y los cerros del Puig, que corresponden al triásico; variada constitución geológica que explica satisfactoriamente la diferente índole de la tierra vegetal de las diversas zonas en que puede dividirse la vega, dando igualmente razón de algunos hechos curiosos que ya citaba en su tiempo el eminente observador y nunca bien celebrado Cavanilles. Decía éste con oportunidad, que del mismo modo que se notan diferencias esenciales en la superficie de la tierra, deben inferirse otras en lo interior, por los efectos que se observan. Así, por ejemplo, desde Valencia hasta Museros, esto es, por espacio de legua y media, las lluvias que se introducen en la tierra corren ocultas sin obstáculos; pero desde Museros hacia Puzol en una gran distancia los encuentran tan poderosos, que quedan sin curso en las entrañas, hasta formar pantanos y marjales en sitios antes áridos é incapaces de riego por su altura. Jamás se verifica este fenómeno sin haber precedido abundantes lluvias, siguiéndose entonces por tres ó más años de enfermedades ó epidemias que disminuyen nuestra especie. Ya

veremos más adelante que si para Cavanilles, que escribió á último del siglo pasado, la verdadera causa de tan triste fenómeno podía estar oculta, hoy se ha puesto en claro, no sólo la razón de estos hechos, sino hasta el modo de evitarlos más ó menos completamente.

La playa, que en la extensión ya indicada limita esta llanura, no ofrece la menor cosa digna de especial mención; es de finas arenas, cuyo grueso es difícil calcular; se prolonga hasta los montes cubiertos de greda, según Cavanilles; sobre esta carga la tierra, cuya capa aumenta en fondo según nos apartamos del mar, y es de naturaleza margácea, por lo común arcillosa, bien que en muchas partes es arenisca, no solamente en las cercanías del mar, sino también en algunos montes. En las inmediaciones del mar y tierra adentro hasta media hora, se observan varios manantiales, tanto más copiosos cuanto más apartados están del río, los cuales humedecen el suelo y lo convierten en pantanos y almajares, cuyas aguas salen al mar por los azarbes que se han abierto.»

Generalmente hablando, la superficie de esta llanura es bastante uniforme, ofreciendo un suave desnivel que partiendo de la costa, donde suele haber algunas zonas cuyo nivel, inferior al del mar, da al terreno condiciones para hacerse pantanoso se extiende hasta las faldas de los montes inmediatos, donde empieza ya á levantarse el terreno. Como efecto de esta uniformidad de la superficie, se observa, por lo común, que las aguas no la han accidentado ó asurcado mucho, elevándose el fondo del cauce por los materiales que acarrean, más bien que excavándolo por la fuerza de las corrientes. Sin embargo, esto no es más que como rasgo general, pues según veremos más adelante al tratar de la parte hidrográfica de la provincia, no dejan de presentarse también algunos de estos accidentes.

Si á las condiciones orográficas de esta comarca se agrega el benigno clima que se disfruta en ella; su risueña atmósfera aun en lamás cruda estación del invierno; la continua animación de los campos, siempre poblados de industriosos labradores; la verdura de los sembrados y de los árboles, la abundancia y variedad de las producciones, todo, todo ha contribuido

á convertirle en uno de los mejores territorios, no sólo de España, sino aun de Europa, habiéndose conquistado un renombre que despierta la curiosidad y el interés del viajero.

Antes de proceder á la descripción de la vega ú hoya de Játiva, segunda de las de su clase en la provincia, importa consignar que según el modo como yo considero la gran vega ó llanura de Valencia, esto es, como uno de los rasgos característicos de la orografía de la provincia, debe incluirse en ella lo que vulgarmente y en escritos de personas doctas se ha considerado, y se designa aún hoy mismo, bajo la denominación de Ribera alta y baja. Podrá esta distinción fundarse en la índole especial de la agricultura, y si se quiere también, hasta cierto punto, en la circunstancia de recorrer ó atravesar dicha parte de la vega el Júcar y algunos de sus últimos afluentes; pero si bien son muy atendibles estas razones, y digna de respeto la significación que el uso ha dado á esta palabra, no hay motivo alguno fundamental que separe, orográficamente hablando, la Ribera del Júcar de la huerta de Valencia, á la que en rigor pudiera también llamarse Ribera del Turia ó del Guadalaviar. Los límites más ó menos accidentados de aquélla, son los mismos que pueden asignarse á ésta, no encontrando razón alguna en que apoyarse, ó siendo, en otros términos, arbitraria la separación de estas dos porciones de la misma llanura por el barranco de Catarroja, como hizo en su tiempo el Sr. Cavanilles y han adoptado otros muchos después.

La Ribera, así considerada, se divide, vulgarmente, en alta y baja, hallándose poco acordes las gentes mismas del país, Cavanilles y otros autores, en designar los verdaderos límites de cada una de ellas. Así, por ejemplo, aquellos entienden por ribera alta el territorio comprendido entre Sumacarcel y Albalat de Pardines á la izquierda del río, y Poliñá por el lado opuesto. Para Cavanilles, estos nombres significan la mayor ó menor distancia de las tierras al mar ó á la Albufera. Por último, otros designan por ribera alta el territorio de los pueblos que riegan de las acequias, cuyas presas arrancan entre la desembocadura del Escalona y Antella, mientras que la ri-

bera baja comprende los que reciben el agua de las acequias que arrancan entre Albalat y Cullera. De todo lo cual se deduce la poca fijeza y exactitud de esta división, enteramente arbitraria del terreno, contribuyendo á confirmar, hasta cierto punto, la idea de no deberse separar del resto de la llanura ó vega de Valencia, de la que sólo debe considerarse como su parte meridional y occidental.

Llanura ú Hoya de Játiva. De bastante menor extensión que la de Valencia, si bien de condiciones agrícolas tan ventajosas, por no decir mejores, la vega de Játiva representa una especie de dilatación, casi circular ó elíptica, de los valles de Mogente ó Montesa, y del de Sellent en su extremidad inferior. Un desfiladero ó estrecho bastante áspero y profundo, ocupado en gran parte por el cauce del río Albaida, pone en comunicación aquella hermosa vega con el valle de Albaida y Onteniente, sirviendo también de comunicación con la vega de Valencia el mismo río Albaida, en el estrecho que las aguas formaron en Manuel para su paso, hasta pagar su tributo al Júcar por junto á Villanueva de Castellón.

Esta Hoya hállase limitada al NE. por las lomas y cerros de las salinas de Manuel, pertenecientes, como queda dicho, al terreno triásico; hacia el O. forman la barrera los montes de Lallosa, y particularmente el llamado Santa Ana por llevar en su cima una ermita dedicada á esta santa. En dicho punto, ó sea entre Lallosa, Rotglá y Llanera, ofrece esta vega una ramificación, perteneciente ya al valle de Sellent, y más al S., después de los últimos estribos de la sierra de Enguera, presenta otro ramal limitado por dos estribos paralelos, y es el valle de Montesa ó de Mogente. Hacia el S. forma el límite de esta vega los escarpados montes cretáceos llamados Bernisa, que aparecen coronados por el castillo de Játiva, desde donde sigue el límite por los cerros de Serragrosa, de Genoves, y más hacia el E. por los de Barcheta y los últimos estribos del grupo de Simat, completando y cerrando la curva las lomas que corren al SO. desde Tosalnou, Genoves y Manuel hasta Señera.

Esta hermosa vega, de una fertilidad extraordinaria, debida en gran parte á la abundancia de agua que posee, presenta un

nivel algo superior á la de Valencia, como lo demuestra el curso mismo de los ríos, barrancos y arroyos, y principalmente el de Albaida, que lo cruza de S. á N. La superficie, que ocupa legua y media próximamente en su mayor diámetro, es poco accidentada, no ofreciendo sino una especie de cono implantado, digámoslo así, en su centro, á saber, la montaña llamada del Puig, rama desprendida, indudablemente, de los montes cretáceos de Simat ó de Serragrosa, á beneficio de la acción erosiva de las aguas, precedida quizá de algún hundimiento de esta especie de cuenca, lo cual explicaría, hasta cierto punto, los accidentes que, según veremos más adelante, ofrecen los montes inmediatos. Generalmente, el territorio que ocupa se divide en tres partes, á saber: huerta de Játiva, pueblos de la costera y pueblos occidentales.

Lo templado del clima, que tiende, sin embargo, á ser cálido y húmedo; la buena calidad del suelo, las muchas aguas que lo riegan y la gran actividad de aquellos colonos, hacen de este recinto uno de los centros más ricos de la provincia, donde la vida es por todo extremo agradable.

Vega de Gandía. Esta vega, cuya sorprendente perspectiva, así como los productos de su suelo, no ceden en manera alguna á los de las anteriores, presenta el aspecto de un vasto circo romano, limitado por una costa plana y poco accidentada, que se extiende, formando curva, desde territorio de Oliva hasta la desembocadura del Júcar en Cullera, por donde comunica con la llamada ribera baja, ó, en otros términos, con la extremidad meridional de la gran llanura de Valencia. Ciérranla por el N. los últimos estribos de la Sierra de las Agujas y de Simat, más ó menos íntimamente enlazada con el Mondubcr, estrechando mucho la llanura, sobre todo desde Favareta hasta el S. de Jeresa, en donde el terreno se presenta bastante pantanoso. Desde dicho punto, forman los límites de esta afortunada comarca los montes de Rótova, Palma, Ador y Villalonga, prolongaciones de Benicadell, terminando, por último, en Oliva, de donde arranca el límite de la costa.

Esta vega, que tiene de largo de cinco á seis leguas desde Oliva á Favareta, y una y media ó dos escasas desde Rótova y

Alfauir hasta la costa, ofrece pocos accidentes; es bastante llana; su altura sobre el nivel del mar es insignificante, y sólo la atraviesa de O. á E. el río Alcoy desde Villalonga hasta junto á Guardamar. Toda ella, al menos por la parte del O. y S., se domina desde la torre de la Colegiata, gozando de una vista verdaderamente encantadora, análoga á un vasto circo ó herradura limitada por el mar y sembrado literalmente el suelo de blancas y pulcras alquerías y de 29 pueblos que ostentan ufanos sus bonitas torres, y particularmente los calvarios, situados casi todos ellos en la pendiente de alguna colina inmediata. Si á esto se ágrega lo suave y benigno del clima y la pureza y tranquilidad de la atmósfera, se tendrá una idea imperfecta de aquella especie de Edén ó Paraíso en miniatura. Entre cuantos parajes fértiles y deliciosos hay en España, dice Bowles en su *Introducción á la Geografía física de la Península*, no creo que ninguno se pueda comparar á la huerta de Gandía, porque no hay elocuencia que baste á describir aquella amenidad, ni paraje alguno de Europa que ofrezca un espectáculo tan hermoso.

El Sr. Cavanilles, en su inmortal obra sobre el reino de Valencia, da una idea clara de la riqueza de la tierra de aquella feliz comarca, y describe también los accidentes orográficos que la caracterizan, desde el monte Bairent, último estribo del Monduber, que forma la punta septentrional de la especie de herradura que representa, hasta el cabo oriental de Mostalla, que la cierra por su extremidad S., si bien parece limitarse dicho autor á lo que propiamente se llama huerta de Gandía, y no á toda la llanura de este nombre.

El suelo, en la inmediación del mar, según el mismo, se compone de arenas sueltas estériles y en parte inundadas; todo lo demás es de marga arcillosa roja, cuyo fondo aumenta caminando hacia los montes, que son calizos y en parte de mármol. El río Alcoy, que llega hasta las llanuras por entre las gargantas del Azafor, atraviesa la huerta con dirección ENE., y la divide en dos porciones desiguales en extensión y mérito; la de la izquierda es menor, pero más estimada, por lograr más agua para el riego; la de la derecha está más alta y su suelo es

de mayor fondo. El suelo de la huerta es sumamente fértil, continúa Cavanilles, el cielo despejado y la atmósfera benigna; no se siente el frío en el invierno, y en el verano se templan los calores con el viento del mar. Dánse allí las frutas y hortalizas con anticipación, por efecto de las condiciones climatológicas de la comarca, lo que aumenta su valor; acuden de muchas leguas para procurarse tiernas plantas de pimientos y tomates que, trasplantadas en otras tierras, dan frutos tempranos. En confirmación de esto, puede ahora añadirse que hace unos cuantos años se han establecido allí unos especuladores franceses que cultivan y dan simientes á los labradores de verduras y hortalizas finas, que destinan al mercado de París, donde tiene pronta y lucrativa salida, por lo adelantado de la estación en que las llevan. En el capítulo que destinemos á la agricultura de la provincia, entraremos en mayores detalles acerca de tan importante asunto.

Meseta de Requena y Utiel. A una altura bastante respetable sobre el nivel del mar, indicada en el mapa adjunto, existe una planicie algún tanto accidentada, de una extensión quizá tan grande, por no decir mayor, que la llanura de Valencia, constituida, según queda dicho, por el terreno terciario, lacustre en su mayor parte, y es lo que corresponde á la meseta de Requena y Utiel. Limítanla hacia Levante los ramales del terreno cretáceo del Pico del Tejo y de los montes de Sieteaguas; al N. y NE. forman los límites de esta meseta la sierra llamada de Negrete, cuya cumbre es la línea divisoria en término de Utiel del río Chelva; hacia el NO. y O. la circunscriben los ramales del Pico de Ranera, del partido de Cañete, extendiéndose entre Camporobles, Fuenterobles y término de Caudete, hasta muy cerca de Requena, accidentando bastante su superficie; más al O., y algún tanto al SO., se prolongan los estribos de la Peña del Buitre, que, con alguna interrupción, se prolongan hasta la cuesta de la Chirrichana, perteneciente ya á Cofrentes; por último, forma el límite S. y SE. de esta meseta, los últimos ramales de la sierra Maltes, que se enlazan más ó menos estrechamente con los montes de Sieteaguas.

Forma, pues, esta meseta el límite occidental y N. de la pro-

vincia, lindando con la de Cuenca, y con el curso mismo del Cabriel, abarcando una extensión considerable de terreno; bastando decir, para formarse una idea de ello, que sólo el término de Requena ocupa ó comprende próximamente 23 ¼ leguas cuadradas. Esta desmedida superficie de dicho término, hace preciso el establecimiento de varios centros de población, representados por caseríos, en número de 10, que son: el Repollar alto y bajo, Hortunas, los Pedrones, la Portera, la Casa Lázaro, etc.

El terreno de esta meseta, sin embargo de estar representado por una formación lacustre terciaria, no es tan uniforme como se observa, por ejemplo, en la Mancha ó en Castilla la Vieja, pues además de los ramales de las diferentes sierras que la circundan, y que á manera de radios se dirigen hacia el punto que ocupa la ciudad, el terreno mismo que forma la base de la llanura, es en algunos puntos bastante accidentado, particularmente hacia el E. y S. Como consecuencia de los muchos accidentes que la distinguen, obsérvanse varios barrancos, algunos de ellos profundos; riachuelos y ríos, que alteran aún más su territorio, representando la confluencia común á todos el río Magro, que atraviesa la meseta en su parte oriental y N., llevando una dirección próximamente de N. á S. Casi en igual sentido y guardando con la de aquel cierto paralelismo, atraviesa también este territorio la carretera de Valencia á Madrid, cambiando de dirección en Utiel, desde donde se dirige hacia O. á buscar á Villagordo del Cabriel, por donde sale ya de la provincia.

Las tierras de esta meseta son, en general, bastante feraces, destinadas en su mayor parte al cultivo de cereales y á viñedos; hay, sin embargo, en los alrededores mismos de Requena y Utiel preciosas huertas, en las que se cultivan muchas hortalizas y verduras, que son, por cierto, muy sabrosas; se dan la morera y bastantes frutales.

Además de las vegas ó llanuras y de la meseta que acabamos de describir, figuran en la provincia de Valencia, como parte integrante de su orografía, algunos valles más ó menos elípticos ó circulares, cerrados por lo común, ó abiertos por

el impulso mismo de las aguas, y de los cuales queremos dar una idea antes de tratar de la parte montuosa de la provincia. Los principales y más importantes, que constituyen magníficos centros de cultivo y riqueza, son: el llamado Valletes de Sagunto ó de Sego, el de Chelva, el rincón de Ademuz, el valle de Ayora, el de Albaida y el de Barig.

Sego ó valles de Sagunto. En el extremo oriental de la provincia y sin casi separación alguna, á no ser por los montes de Murviedro, de la vega de Valencia, existe una hoya análoga á la de Gandía en la forma de herradura que la distingue, de terreno muy fértil y de clima suave también y benigno, circunstancias que hacen la vida agradable en el valle llamado de Sego, por otro nombre Valletes de Sagunto ó de Murviedro. Limitado hacia Levante por el mar desde Canet hasta la Torre del Mardá, por donde confina con la provincia de Castellón, se halla circuido desde dicho punto por los cerros de Almenara, últimos estribos de la sierra de Espadán, los cuales, dirigiéndose después hacia Petrés, ofrecen la forma de un circo, cuyo extremo meridional lo constituyen las lomas de Murviedro. El terreno de este valle, que viene á tener legua y media de ancho desde Sagunto á Almenara, y algo más desde la costa hasta la sierra, puede dividirse en dos zonas, de condiciones locales diferentes, así como de cultivo, formando la línea divisoria la vía férrea de Tarragona, que la atraviesa por su centro casi paralelamente á la costa. La parte inferior es baja y pantanosa, comunicando con los almajares de Almenara, y se destina á prados naturales ó al cultivo del arroz. La porción alta, en donde se hallan situados los seis ó siete pueblos de la comarca, entre los cuales descuellan Benicalaf, Cuart, Cuartell y Benifayró, ofrece mejores condiciones para el cultivo, pues que el terreno no es pantanoso, sino seco y bastante fértil; destinándose muchas tierras á huertas de gran feracidad, merced á las abundantes aguas que suministra la fuente llamada de Cuart, resultado, según veremos en la hidrografía, de los veneros subterráneos procedentes de la inmediata sierra de Espadán, como ya tuve ocasión de indicar en la primera Memoria de Castellón.

Valles de Chelva y de Titaguas. Aunque más accidentado que el anterior, también merece que nos ocupemos por un momento en dar una idea del que forma parte muy principal del antiguo vizcondado de Chelva. Forman sus límites hacia el E. los montes de Chulilla y Lallosa, que lo separan del campo de Liria, que se extiende hasta el Villar; al N., los estribos de, Pico de Chelva, que dirigiéndose hacia Poniente, lo incomunican, hasta cierto punto, del valle de Titaguas y Aras; hacia el O. forman los límites de dicho valle los montes de Sinarcasl Sot y Chera, que se enlazan con los de Sietcaguas y Pico del Tejo, gran protuberancia que separa este valle de la meseta de Requena que describimos más arriba.

El terreno de este valle, cuya altura media no baja de 350 metros, pertenece á los pueblos de Loriguilla, Domeño, Calles, Chelva y Tuejar; en general es de bastante buena calidad y feraz, en razón á las muchas aguas que lo cruzan, siendo la mayor parte de las tierras de regadío ó huertas. Las muchas fuentes que nacen en el centro de aquel distrito, dice Cavanilles hablando del vizcondado de Chelva, las varias posiciones que presenta el suelo, casi siempre ondeado por colinas y cerros, y el genio laborioso de sus habitantes, que han convertido los campos en deliciosos jardines, hacen muy recomendable el país y sugirieron al autor de la *Fenix Troyana* la idea de que pudo existir allí el paraíso. Nacióle este pensamiento singular del amor desordenado á su patria y de una imaginación exaltada; pero debemos confesar que el vizcondado, y sobre todo Chelva, presta algún fundamento á semejante inspiración.»

La superficie de este valle ni es igual, puesto que entre Domeño y Chelva, cuya distancia es de unas dos horas de camino, se notan más de 100 metros de desnivel, ni tampoco está exenta de accidentes, antes por el contrario, la asurcan profundos barrancos, el río Chelva y el Turia, y además se observan pequeños cerros ó colinas que destacándose de los montes que forman los límites de este valle, y dirigiéndose hacia el centro del mismo, lo dividen en otras tantas pequeñas vegas ó cañadas, que le comunican un sello pro-

pio que, no ofrece ninguno de los que hemos estudiado hasta aquí.

Un grupo algo importante de estos montes, arrancando en parte del Pico de Chelva y de los de Alpuente, separa el valle anterior del de Titaguas, cuya forma más ó menos circular, y el hallarse cerrado casi completamente, comunican un carácter especial al en que tiene su asiento la patria del famoso D. Simón de Rojas Clemente. En la extremidad O. de este valle, de legua y media de ancho, que por lo común se destina al cultivo de cereales, escaseando mucho en él las aguas, se encuentran Alpuente y Aras, cuyos términos confinan ya con el Rincón de Ademuz, de que vamos á dar una idea.

Pocas ó ningunas aguas lo fertilizan, pues hasta las fuentes que sirven para el consumo del pueblo no son abundantes, si bien la calidad es superior. Lo único que hay de notable entre Titaguas y Aras, en el barranco llamado del Regajo, es una formación, sin duda alguna de lignito, con piritas de hierro y cobre, descrita ya por Bowles, y más especialmente por el Sr. Cavanilles, de la cual nos ocupamos en lugar oportuno.

Rincón de Ademuz. Si bien son de respetar las razones que haya tenido la Administración pública para agregar todo el territorio del Rincón de Ademuz á la provincia de Valencia, cumple decir que, tanto por la distancia á la capital, cuanto por sus condiciones orográficas y geológicas, pertenece más bien á las provincias de Teruel y Cuenca.

MEMORIA

SOBRE LA

CAMPAÑA DE LA CORBETA «DOÑA MARÍA DE MOLINA»

EN LAS COSTAS DE CHINA Y EL JAPÓN,

desde Abril de 1880 á Enero de 1881,

POR EL COMANDANTE DE DICHO BUQUE CORONEL CAPITÁN DE FRAGATA

DON TOMÁS OLLEROS Y MANSILLA.

(CONTINUACIÓN) (1).

Camino de Pekin.—Para ir de Tient-sin, á Peking, además del Pei-hó hay el camino de tierra, en el que puede emplearse la carreta china tirada por mulas ó los caballos: yo regresé por Tung-Chao y el Pei-hó para visitar esta vía, pero fuí á caballo, y con objeto de no hacer una noche en el camino, recorrí en doce horas los 174 kilómetros que separan ambas poblaciones, atravesando varias, entre las que recuerdo los nombres de Yang-zùn, Hó-se-hù y Chan-chia-nan, no sólo por ser las más importantes y en las que ordinariamente se relevan los caballos, sino porque entre la última y la de Tung-Chao se extiende el campo de batalla en que las fuerzas anglo-francesas dieron la última antes de entrar en Pekin en 1860. Los caballos, así como las camas, los que quieren dormir en el camino, deben enviarse de Tien-sing con antelación, y también caballo para visitar la ciudad de Pekin, pues allí es poco ménos que imposible el andar á pié y no se encuentran caballos que alquilar, aunque sí la carreta china que es pesada y de movimientos duros.

Salimos al amanecer de Tien-sing, y después de atravesar más de dos millas por los arrabales de la ciudad china, cruzando de una á otra orilla por dos puentes de barcas, continuamos por una llanura baja y bien cultivada, casi sin

---

(1) Véase tomo XIII, pág. 233, y tomo XIV, pág. 110 y 175.

accidentes de ninguna clase: algunos surcos abiertos por las lluvias; algunos diques de tierra para contener las inundaciones y cuya parte superior sirve con frecuencia de camino; frecuentes grupos de casas pobres construidas de adobes, entre las que crecen algunos árboles aislados; de cuando en cuando un pedazo de río que en sus curvas se acerca al camino ordinario, forman el paisaje monótono y triste de aquella planicie, á través de cuyos cultivos seguíamos las huellas de otros viajeros, ya atravesando un barranco, ya un lodazal, ó levantando nubes de polvo fino de un terreno negruzco y suelto. La escasez de arbolado es tan grande, que la cultura del sorgo se impone á aquellos infelices, más que por sus cualidades alimenticias, por el combustible que sus cañas ofrecen; y á pesar del calor abrasador de uno de los primeros días de Setiembre, al ver aquellas llanuras que los vientos barren sin encontrar obstáculo ninguno, aquellas miserables cabañas de barro y aquella nube de mendigos de todos sexos y edades que nos asaltaba en cada poblado, acusando las escaseses de aquel hormiguero viviente, no podía ménos de pensar en las víctimas y los dolores que las rigurosas temperaturas del invierno deben causar entre aquellos infelices.

A pesar de lo pesado que es subir el río contra corriente, las incomodidades del viaje por tierra son tantas, que la mayor parte de los europeos prefieren embarcarse, y como el número de viajeros que va á Pekin es corto, aún llaman la atención de los paisanos chinos los occidentales que pasan por sus pueblos para cambiar de caballos ó tomar un refrigerio, que por de contado hay que enviar por delante, pues nada se encuentra en aquellas posadas para nuestros estómagos. Estas consisten en un enorme patio, en el que los caballos, mulas y asnos de los viajeros andan con libertad, flanqueado por dos ó tres cobertizos, en los que un entarimado sirve á un tiempo de lecho, mesa y asiento á los caminantes: el piso es de tierra, las paredes de adobes, las ventanas cubiertas á guisa de cristales por papeles, á través de los cuales se ven pasar los dedos de los curiosos abriendo ventanas para sus ojos, y sin contar los que se amontonan en la puerta admirando nuestras caras,

avenidas exteriores he recorrido varias veces, contemplando sus fosos de más de 50 m. de ancho, sobre cuyas aguas nadan las anchas hojas y blancas flores de magníficas plantas acuáticas, y sus murallas, sobre las que se levantan millares de techos caprichosos, adornados de descomunales dragones y esmaltados figurones, y cubiertos todos con tejas de amarillo brillante.

En la ciudad imperial hay también varios templos rodeados de parques, cuya entrada no está prohibida, entre otros, la montaña de carbón, enorme colina coronada por una torre original, cubierta de jardines y kioskos, hecha toda de aquella materia en la previsión de que Pekin sea sitiado, como almacen de combustible: el resto de esta ciudad, no ofrece más que una serie de muros bajos con puertas pequeñas delante de cada una de las que hay edificada una pared á manera de biombo que impide ver nada de los patios y habitaciones interiores: los chinos son poco amigos de que se vea su vida privada; nada distingue exteriormente la habitación de los poderosos de las de clases más modestas, y muy pocos europeos conocen la vida de las familias acomodadas chinas. Aun entre ellos se reciben ceremoniosamente en la habitación que cada casa tiene para este objeto, y jamás entra ningún extraño en la parte destinada á habitaciones de las mujeres. Estas se visitan entre sí, y las noticias que las unas, dan de la belleza ó carácter de las otras á sus propios parientes, determinan más de un casamiento; pero los maridos no ven á sus esposas hasta después de haberse celebrado las ceremonias nupciales, durante las que la desposada está cubierta con un espeso velo. Para arreglar un enlace, aun entre las familias que se tratan con intimidad, se emplean corredores que llevan á cabo la negociación, yendo de una á otra familia de los contrayentes cuyos padres jamás hablan entre sí de la unión que el corredor está arreglando, hasta que está terminado el compromiso, que á veces liga á niños de muy corta edad, siendo sumamente raro que estos matrimonios dejen de realizarse cuando llega la época prefijada muchos años antes.

La ciudad comercial está habitada por el verdadero pueblo

de Pekin: en ella están todas las tiendas y casas de comercio y en sus calles se encuentra todo el movimiento de la gran capital.

Pekin es la única ciudad china, que tiene las calles rectas y anchas, pero sin empedrado de ninguna clase y faltas de firme, frecuentadas por millares de carretas, camellos y caballos, están llenas de hondonadas, en cuyo fango infecto se entierran los animales hasta el vientre en épocas de lluvia, siendo aún peor en las secas aquel suelo negro triturado durante siglos y convertido en un polvo finísimo que vela la atmósfera fatigando la respiración é invadiendo las habitaciones más retiradas de las vías públicas. La ciudad carece por completo de alcantarillas y de policía; la basura é inmundicias forman repugnantes montones delante de cada casa; los animales muertos se pudren en las calles sin que nadie se ocupe de esos focos de infección, y hasta los habitantes del sexo coletudo, con un cinismo que llama mucho la atención de los residentes extranjeros, en los primeros días de su permanencia, hacen todas sus necesidades, sin excepción, en medio de la vía pública, sin que nadie se lo impida ni manifieste extrañeza ante ese espectáculo, ni tampoco ante los riegos de las calles que, escasos de agua, hacen delante de cada casa con las aguas más inmundas; y el fango, el polvo cargado de olores amoniacales ó de los que despiden los cadáveres de animales en descomposición, forman un ambiente nauseabundo, del que no se puede formar una idea sin experimentarlo. Los espectáculos repugnantes se encuentran á cada paso en aquella inmensa población, y aunque pase muchos en silencio, recuerdo con viveza, los que presenta la mendicidad, que en ninguna parte del mundo he visto bajo formas más horribles. Entre aquellas masas de harapos sin color definido, se ven caras y miembros atacados por todas las manchas, llagas y deformidades que la imaginación puede soñar, cuerpos escuálidos y manos de esqueleto que cazan en sus propios miembros y andrajosos ropajes, insectos asquerosos que llevan con ansia á sus hambrientas bocas. Los mendigos chinos se aglomeran en las puertas que unen la ciudad tártara á la china, en los

puentes de mármol que atraviesan un riachuelo de aguas pútridas, que lame las murallas, ó en otros magníficos echados sobre dos lagunas interiores, una de las cuales, «el mar del medio,» próximo á la ciudad prohibida, presenta vistas preciosas, reflejando en sus tranquilas aguas cubiertas á trozos de grandes plantas y flores acuáticas, palacios, puentes y kioskos de blanco mármol que igualan en esbeltez y caprichosa originalidad á los paisajes más raros de los abanicos que la industria cantonesa ha hecho tan comunes en España.

Después de visitar la ciudad en general hay pocos sitios que merezcan visitas especiales. En la ciudad china se encuentran los templos del cielo y de la agricultura: el primero en un magnífico parque cuyas murallas tienen más de 3 millas de circuito, encierra hermosos árboles, entre los que se levantan dos grandes templos, y una extensa plataforma á la que se sube por anchas graderías de mármol blanco; y el segundo los instrumentos aratorios con que el emperador, los príncipes y principales mandatarios, labran cada año un campo próximo, en honra del cultivo de la tierra, estando uno y otra bastante abandonados: en la ciudad tártara se encuentran el de Confucio, serie de pabellones y de patios, llenos de lápidas en las que están grabadas las principales máximas de aquel filósofo, y en el que el emperador premia por sí mismo á los literatos, vencedores en las terceras oposiciones, que después de ellas tienen derecho á ocupar los principales puestos del Gobierno: el de Lan-fut-tsen, situado en un parque de árboles seculares, entre los que encontré una animada feria de juguetes, de objeto de uso común y de curiosidades y objetos antiguos, y el de los 1.000 lamas, habitado por una numerosa comunidad de sacerdotes budistas. Todos ellos tienen dentro del recinto sagrado numerosos pabellones dedicados á distintas divinidades, y las lacas y dorados, los bajos relieves de hojarascas y dragones primorosamente esculpidos y pintados abundan por doquier, pero casi todo en el mayor abandono, lleno de polvo, desvencijado y carcomido por los años y la incuria. En uno de los pabellones del templo de los 1.000 lamas, que afecta la forma de una gran torre de cuatro pisos, hay una imagen colosal de

Budha, la mayor que existe según dicen; quizá es de más de 80 piés de elevación, pues en el cuarto piso que como los inferiores es un balcón interior que recorre todo el templo, estábamos aun á la altura de los hombros del ídolo y su enorme cabeza subía hasta tocar la cúpula de la torre esmaltada de colores brillantes; pero no creo, como me aseguraba el bonzo que nos servía de cicerone, que aquella inmensa estatua esté hecha de un sólo tronco de árbol: en el mismo recinto hay otro precioso templo con una gran Trinidad búdica y un curioso pabellón dedicado á la memoria de las cacerías Kieng-lung (1736-96), en el que hay preciosos modelos de sus acompañantes y soldados y de muchos de los animales muertos por aquel emperador, entre otros, osos, tigres y jabalíes enormes: también llaman la atención en este templo unos grandes leones de bronce fundido y unos vasos del mismo material de una fundición perfecta y un modelado fino y elegante. En todos los templos se encuentran esculturas delicadas, buenos bronces y vasos de metal *cloisonés* y esmaltados hace siglos; pero el de los 1.000 lamas los tiene de grandísimo mérito artístico de todas formas y tamaños, y estos y los millares de figuritas de bronce que encierra, harían la fortuna de cualquiera y la dicha de un aficionado, habiendo allí un verdadero y magnífico museo de antigüedades chinas. Á pesar de que esta comunidad está especialmente protegida por la familia imperial, sus individuos son tan sucios y pedigüeños como todos los que yo he visto en China, cuyo bonzo budista me parece la última encarnación del sacerdote.

También son dignos de visitarse los restos del Observatorio astronómico erigido por los padres de la Compañía de Jesús hace doscientos años, en tiempo de Kang-shi, segundo emperador de esta dinastía, en uno de los torreones de la muralla en la parte E. de la ciudad tártara. Los instrumentos que aún se conservan son todos de bronce de tamaño colosal, admirablemente trabajados y sostenidos por dragones chinos del mismo metal, de un modelado delicadísimo. Llama la atención entre ellos, un instrumento cuyos adornos tienen las formas características del siglo XVII, y como nuestro guía me decía

que se había caído al mar, supongo que fué un regalo de Luis XIV al emperador ó á los RR. PP., pues de la misma época y procedencia existe un sextante en el Observatorio que tienen los jesuitas en Sikonvei.

Los padres de San Vicente de Paul tienen una casa central de misiones en Pekin y muchas repartidas por todo el imperio; su establecimiento en el sitio llamado Petang, dentro de la ciudad tártara, tiene un colegio de niñas y otro de niños, una buena iglesia, algunos talleres, imprenta, gabinetes de física é historia natural, y una magnífica biblioteca con muchos libros y manuscritos curiosos. Su procurador el P. Javier es hombre muy instruido y aficionado á las bellas artes y antigüedades, y como lleva ya más de veinte años en el país y es sumamente inteligente en las chinas, es el consejero obligado de toda compra de objetos antiguos que hacen sus conocidos, y frecuentemente su acompañante en las excursiones por las tiendas de la ciudad, á lo que se presta siempre que sus ocupaciones se lo permiten, con una amabilidad que hace sus servicios doblemente preciosos.

La manía del «bibelot» francés, ó el «curious» inglés abraza todo lo que es raro y todo lo que es antiguo, pero en China, principalmente, las sederías bordadas de tapices, colgaduras ó trajes, las armas, bronces fundidos, esmaltados y *cloisonés*, cerámica opaca y transparente, y trabajos en piedras duras, especialmente en cristal de roca, jade y ágatas; dando lugar todos estos objetos á un comercio que ha llegado á medio millón de duros en el pasado año, solamente en Pekin, donde vienen desde hace algún tiempo anualmente comisionados de Europa, que no sólo han encarecido los precios de todos estos objetos, sino que excitando la codicia de los mercaderes chinos, han fomentado la fabricación de hábiles imitaciones. Á pesar de esto y de la dificultad de conocer los verdaderamente genuinos de cada época, pocos aficionados renuncian al placer de hacer alguna buena compra por sí mismos haciéndose la ilusión de engañar á traficantes hábiles y astutos como pocos; excursiones y regateos llenos de emociones, que casi siempre concluyen por la adquisición de una curiosidad pagada doble

de su valor estimado, y diez ó más veces su valor real; pero los desengaños no desaniman casi nunca á los principiantes y al poco tiempo de estar en el celeste imperio, todos hablan con suficiencia de Mingo y Tamings, Tan-Kuangs ó Kienluugs, nombres de los emperadores en cuyos reinados han florecido más las artes, y cuyas marcas llevan muchos bronces y porcelanas al lado de las del fabricante, así como todos los libros en la parte superior de cada página. Los chinos ricos, son también muy aficionados á colecciones, de las que hay algunas magníficas particulares en Pekin, pero es difícil conseguir que las enseñen á los extranjeros.

En la capital no se permite residir á más europeos que los misioneros, los empleados por el Gobierno chino en la dirección de aduanas y los representantes de los Gobiernos que tienen tratados con China. Casi todas las naciones tienen magníficos edificios para sus legaciones, con pabellones separados para ministros, secretarios, intérpretes y jóvenes de lenguas y entre las que he visitado son lujosas y cómodas y en medio de extensos jardines, las de Inglaterra, Rusia, Alemania y Francia. Nuestro ministro y secretario vivían estrechamente en una fonda, única según creo que hay en Pekin, siendo la única legación que no tiene casa propia. Ahora se trata de hacerla.

La falta material de tiempo me impidió visitar la gran muralla, reedificada por Si-huang-ti, 220 años ante de nuestra era, y que es de las pocas obras antiguas que se conservan en China, muy inferior á pesar de su fama á la que rodea á Pekin: tampoco pude ir á ver las ruinas de los jardines y palacios de verano arruinados, saqueados é incendiados por las tropas anglo-francesas en 1860.

Pekin no merece ni por sus edificios ni por sus obras de arte las fatigas é incomodidades del viaje, mucho más cuando una permanecía corta no permite el estudio de los usos y costumbres, y de la organización secular de este pueblo original; pero á través de sus miserias, su abandono, y la gangrena que parece haber atacado moral y materialmente aquella capital, aún se percibe lo bastante para justificar las entusiastas

descripciones de Marco-Polo y la imaginación comprende cuán poderosa, magnífica y floreciente debió ser la civilización que trazó y levantó aquella ciudad, y aquellas murallas, cubriendo su recinto de canales, puentes y templos admirables, aún hoy á través del fango que los cubre y de la ruina que los amenaza. Pekin es aún importante para los estadístas; entre sus 1.300.000 habitantes se encuentran los directores de un imperio que cuenta entre sus súbditos la tercera parte de la humanidad, que aún considera aquella capital como el centro político y literario, como el alma de la China, y de donde pudiera partir fácilmente un movimiento de regeneración, que haría importante políticamente á una nación que es la más populosa del mundo.

Regresé á Tient-sing yendo á embarcarme á Tung-chao, en cuyo viaje pasé por el famoso puente de Palikao, donde los chinos opusieron su última resistencia á las tropas anglo-francesas, y de donde tomó su título el general en jefe francés. Era el primer tercio de Setiembre. los thés procedentes del Yang-tsé, dejaban los buques y empezaban su camino de seis meses á través de toda el Ásia, á lomo de camello, de los que se veían largas filas guiadas por mongoles, más morenos, barbudos y marciales que los chinos; y las pardas y almenadas murallas de la ciudad, los millares de buques de formas extrañas aglomerados á sus piés, los obreros ocupados en las faenas del desembarco, y las caravanas cargando ó en marcha por aquellas llanuras áridas y secas entonces, presentaban una escena triste en medio de tanto movimiento y que á mí me parecía de un carácter asirio ó babilónico, pero que seguramente era bien distinta de las que ofrecen las naciones occidentales en sus puertos de comercio.

Antes de cerrar estos apuntes sobre las ciudades chinas visitadas en esta campaña, creo conveniente escribir algunas observaciones generales sobre «El imperio del medio» que no cabían al hablar de cada población en particular sin ser por eso ajenas á este estudio.

(Continuará.)

GEOGRAFÍA Y VITICULTURA.

La Sociedad Geográfica Comercial de Burdeos tuvo la idea el año pasado de organizar algunas excursiones en España y Portugal y sólo pudo conseguirlo en parte asociándose al Club Alpino francés.

La intención era buena y si á ella no correspondió el éxito fué sin duda alguna por no encaminarse tales viajes á determinado objeto.

Así lo ha comprendido acertadamente M. Emile Delage, Director del excelente periódico titulado *Chronique Vinicole Universelle* y cuyas ideas tan favorables acerca de nuestro país conocen ya los lectores del BOLETÍN. Dice y con razón, que no bastan ocho ni diez días para estudiar una parte de España bajo todos los aspectos; que si se quiere observar todo en tan poco tiempo, no se observa nada; que es necesario hacer el viaje útil á la vez que agradable; y propone que el objeto sea el de los estudios vitícolas, visitando cada año alguna de las regiones españolas donde se cultiva la vid; viajes que por otra parte no impedirían la observación de las cosas de interés intelectual.

«El resultado de tales excursiones, añade sería útil necesariamente á entrambas naciones, poniendo en contacto al productor y al consumidor, y haciendo que en Francia se conociese mejor un país sobre el cual se han conservado tantas ideas equivocadas y extrañas preocupaciones: como observadores, dice M. Delage, lo hemos juzgado mal; como pensado-

res lo hemos calumniado con frecuencia; como negociantes lo hemos hecho injustamente sospechoso de mala fe; y sin embargo, no es tan malo como algunos aparentan creer. Nosotros ganamos mucho estrechando los lazos que nos unen con España, haciendo en ella frecuentes viajes: este país es interesante entre todos; los moradores, á pesar de sus costumbres distintas de las nuestras son inteligentes y sociables; visitémosle, pues, y hallaremos terreno pintoresco, personas agradables y... buenos vinos en sus bodegas.»

El pensamiento de M. Delage ha merecido la aprobación de la Sociedad Geográfica Comercial de Burdeos, que ha decidido llevarlo á cabo organizando una excursión cuyo programa, publicado en los periódicos de aquella ciudad, es como sigue:

La Sociedad de Geografía Comercial de Burdeos prepara una excursión cuyo principal objeto será vinícola y que deberá realizarse en las próximas vacaciones de la Pascua: Itinerario; desde Burdeos á Bayona, Irun, Alsasua, Pamplona y Tudela: desde aquí á Zaragoza y el regreso por Lérida, Barcelona, Figueras, Cerbère y Narbona.

LA CUESTIÓN DEL ZAIRE.

DERECHOS DE PORTUGAL.

Con este título acaba de publicar la Sociedad Geográfica de Lisboa un *Memorandum* que tiende á probar el derecho y la soberania de Portugal sobre el Zaire ó Congo y sobre los territorios al Norte; por el *descubrimiento* primero, nacional, sistemático y con intención de poseer; por la *posesión* tomada con actos públicos demostrando la intención de dominar y utilizar; por establecimiento primero de ocupación y de exploración comercial; por ocupación prolongada; por actos repetidos de jurisdicción suprema; por reivindicación y reserva constante de los derechos soberanos; por documentos públicos y por general tradición de soberanía civilizada y exclusiva: 3.° por el *reconocimiento* implícito y por documentos.

El folleto comprende 132 artículos, según los cuales, puede con justa causa reivindicar Portugal su derecho sobre toda la costa que sigue á la provincia de Angola por el N. hasta el paralelo de 5.° 12′ S. ó bien hasta el rio Cacongo.

Concluyen los firmantes de este *memorandum* su escrito, asegurando que ninguna nación tiene ni puede alegar mejores derechos á la posesión de sus colonias que los de la corona portuguesa sobre las mencionadas regiones.

El *memorandum* ha sido el fruto de las discusiones habidas en la Comisión africana de la Sociedad Geográfica de Lisboa, y á consecuencia de la moción y proyecto que aquella presentó en los términos siguientes: Considerando absolutamente erró-

neas, injustas y fuera de lugar, según la historia, el derecho de gentes y los intereses generales de la exploración científica y de la civilización africana, ciertas tentativas y afirmaciones, que tienden, bien á disminuir y á restringir los derechos de la soberanía portuguesa en lo tocante al Zaire y á los territorios adyacentes al Norte y al Sur de este río, ó bien á suponer que tales derechos se hallan abandonados ó en cierto modo son contrarios á estos intereses.

Considerando, igualmente, que tanto por obligación cuanto por restablecerse la verdad de los hechos, hay motivo para evitar el que la opinión pública se extravíe en este asunto.

La Sociedad Geográfica de Lisboa autoriza á su Comisión africana para que desde luégo proceda á ejecutar el adjunto proyecto etc.

El proyecto fué aprobado por unanimidad en la sesión del 8 de Noviembre último y dice así:

Se presentará á todas las Sociedades é Institutos que se hallen en relación con la Sociedad Geográfica de Lisboa un *memorandum* en que se haga constar los derechos de la soberanía portuguesa sobre el Zaire y sobre los territorios que al Norte del río continúan por este lado la provincia de Angola hasta el paralelo de 5° 12′ S. y que por el lado del desierto son indeterminados.

Se harán cerca de las autoridades nacionales todas las gestiones necesarias para sustentar y defender estos derechos, y para establecer un acuerdo internacional que defina y garantice la acción de soberanía de los respectivos Estados sobre el continente africano, en interés de la exploración científica y comercial y en el de la civilización de este continente.

OBSERVACIÓN DE LAS TEMPESTADES.

Es la Meteorología una de las ciencias íntimamente unidas con la geografía física, ó por mejor decir, una de sus ramas principales, hoy desgajada del tronco y cultivada aparte como ciencia nueva. Muy pocas habrá que exijan más constantes, extensas y asiduas observaciones, y sin embargo, quizá en ninguna son las observaciones tan difíciles y muchas veces imposibles.

La atmósfera y los fenómenos que en ella suceden, son el objeto de su estudio: de antemano podemos asegurar que de sus multiplicados, de sus infinitos movimientos, ni el más leve hálito, ni la brisa más fugaz y apacible, son hijos del acaso; y el hombre que ha descubierto con el poder de su inteligencia las causas de los movimientos celestes, no ha podido todavía sorprender los del aire que le rodea: es verdad que aumenta la ímproba tarea el tener su forzosa morada en el fondo de ese mar aéreo, sin facultades para subir á la superficie, si la hay, ni llegar siquiera á la octava parte de su altura sopena de perder la vida.

Debemos luchar, pues, con dificultades casi insuperables que el ingenio ha de vencer, la prolongada y paciente acumulacion de hechos ha de allanar, y la detenida discusión de estos hechos ha de resolver por entero, descubriendo las leyes que en la universal unidad, producen la variedad infinita, y la total permanencia, en medio de incesantes aparentes mutaciones.

Realmente para ser fructuosas las observaciones, deberían hacerse en gran número y por mucho tiempo, desde puntos situados en diversas alturas sobre el nivel del mar hasta donde fuera posible; y emprenderse además ascensiones aerostáticas.

Sólo de esta manera, y colocados en espesa red estos observatorios en las islas y en los continentes podrían apreciarse la circulacion atmosférica, sus corrientes generales y variables, el decrecimiento de la temperatura con la elevación, la formación y naturaleza de las nubes, el estado higrométrico, los efectos de la radiación solar, y todos los demás fenómenos que se refieren á la electricidad, á la óptica, á la acústica, etc.

Del conocimiento de estas leyes depende la exacta predicción del tiempo, que es la parte verdaderamente práctica de la Meteorología y de aplicación utilísima para la higiene, la navegación y la agricultura.

Los ensayos y primeras tentativas hechas para predecir las tormentas, si no completo, han dado hasta hoy un resultado que alienta para proseguir con ardor su estudio.

Inició el pensamiento el célebre teniente Maury de la Marina norte-americana; establecióse luego la oficina de predicción de temporales en Inglaterra y Francia con varia suerte, y hoy continúa este servicio en Nueva York desde donde vienen á Europa los anuncios de tempestades, acertados en número suficiente para què no se desprecien por empíricos y poco dignos de la ciencia.

En España hace bastantes años que por la iniciativa y direccion del Observatorio de Madrid, se verifican en más de cincuenta localidades de la Península observaciones meteorológicas relativas á la presión atmosférica, temperatura y humedad del aire, dirección y fuerza del viento etc., reuniéndose poco á poco de esta manera numerosos datos que luégo se publican ordenados; estas observaciones exigen grande asiduidad y sujeción, y no á todos es posible tomar tan pesado cargo; pero hay otras, como dice la Dirección de aquel establecimiento en una de sus circulares, que sin el auxilio de instrumentos especiales y costosos ni fastidiosa incomodidad, pueden efectuarse por grandísimo número de personas aficionadas á tan noble

género de estudios, sin desatender casi sus habituales y precisas ocupaciones; las de tempestades eléctricas, y más en general, la de los grandes trastornos atmosféricos, de cualquier especie que sean, de trascendencia inmediata á la salud pública, á las necesidades de la agricultura y al buen régimen social.

Y añade la Direccion: «Con este objeto, y á ejemplo de lo practicado en otras naciones, el Observatorio de Madrid ha dispuesto, impreso y distribuido con profusión, y continuará distribuyendo en lo sucesivo, unas *plantillas* sencillísimas para el registro ó anotación de las tempestades en España, acompañadas de la indispensable y detallada *explicación* para poderlas usar ó llenar oportunamente con acierto, por quien quiera que voluntaria y generosamente se decida á prestar este tan modesto como importante servicio á su país y á la ciencia.—La distribucion de plantillas comenzó á verificarse á mediados de Abril (1882); y por esto, y tambien por la novedad del caso, y por la especie de encogimiento científico y como desconfianza en sus fuerzas que, para emprender y llevar á cabo determinadas empresas, suele embargar el ánimo de los españoles, nada tiene de extraño que el resultado del ensayo no haya sido desde luégo tan satisfactorio como racionalmente debe esperarse que lo será en adelante, cuando el público ilustrado de nuestras poblaciones rurales se penetre bien de la importancia práctica del asunto, y los profesores de los diversos establecimientos de pública enseñanza, empleados facultativos de todas las clases del Estado, y personas de carrera, se persuadan así mismo de la teórica y consagren á sus estudios fugaces momentos de atención.»

La plantilla debe llenarse anotando la hora del principio de la tempestad, de su máxima intensidad y del fin ó desaparición; lugar del horizonte por donde se mostró y por donde se alejó; dirección y fuerza (1) del viento al principio, medio y fin de la tempestad; frecuencia é intensidad de los truenos y

(1) La fuerza del viento se puede expresar con el número 1 (calma), 2 (brisa), 3 viento), 4 (viento fuerte), 5 (borrascoso), 6 (huracanado).

de los relámpagos; hora en que principió y terminó la lluvia; agua caida en el milímetro ó aproximadamente; iguales datos si cayó granizo; calificación de la tempestad expresando si fué inofensiva ó desastrosa.

La Dirección advierte que no debe retraer á los observadores la dificultad ó imposibilidad de consignar todos los datos pedidos con entera exactitud; por tanto anotarán lo que por sí ó por referencias dignas de crédito, hayan podido observar.

MISCELÁNEA.

EUROPA.

AURORA BOREAL ARTIFICIAL.—El periódico inglés *The Nature*, publica la siguiente noticia: «La Academia Finlandesa de ciencias recibió el 21 de Diciembre un telegrama del profesor Lemström, director del observatorio meteorológico de Sodankila, el cual refiere que habiendo colocado en el cerro de Oratunturi una batería galvánica con hilos conductores que comprendían un espacio de 900 metros cuadrados, observó que el cono estaba circundado de un halo amarillo claro con todo el aspecto de una aurora polar, aunque muy débil. Esto, según el citado profesor es prueba evidente de la naturaleza eléctrica de la aurora, y abre ancho campo al estudio de las condiciones físicas de la tierra.

COLONIAS INGLESAS.—Según Mr. Galt, hay en todo el mundo 46 millones de ingleses, 35 en la metrópoli y 11 en las colonias dominando á más de 240 millones de personas. El movimiento comercial del Reino-Unido con sus posesiones asciende á unos 1.000 millones de libras esterlinas.

AMÉRICA.

CIUDAD FUNDADA EN UN DÍA.—En 1881 se fundó la ciudad norte-americana de Mac-Gregor en la union de los ferrocarri-

20

les de Santa Fé y de Tejas á San Luis, á 150 millas al O. de Tyler: pero su fundación no tardó en ser un hecho más de veinticuatro horas; se trazaron con increible rapidez calles y plazas, dividiendo los solares en 442 lotes que se vendieron al punto en pública subasta. En la llanura había muchos wagones ocupados con casas de madera desarmadas en piezas; al día siguiente había doce casas armadas y multitud de tiendas de campaña cobijando á los habitantes de la ciudad improvisada. Al cabo de dos meses Mac-Gregor contaba con 170 casas y 500 almas. Hoy tiene estaciones, almacenes y diversos establecimientos de importancia y envía lejos los productos de su fértil suelo.

El nitrato en Iquique.—El puerto peruano de Iquique ha exportado durante el año 1882 cerca de 2 millones de quintales métricos de nitrato de sosa por valor de 15 millones de duros.

Sociedad americanista en el Brasil.—Acaba de fundarse en Rio Janeiro, bajo los auspicios de la Sociedad Geográfica una sección americanista con el nombre de *Centro Sul-Americano*. Es su objeto centralizar los trabajos americanistas del Sur y preparar una Exposición internacional de antigüedades *precolombianas*.

Los trabajos de esta Sociedad ofrecerán seguramente gran utilidad é interés para la Historia y para la Geografía.

Conferencia sobre la Tierra del Fuego.—A fines del mes de Marzo dió una conferencia en la Sociedad Geográfica italiana el Sr. Lovisato, compañero del teniente Bove en la reciente exploración á la Tierra del Fuego. Describió la geología, la fauna y los indígenas de aquella comarca desconocida, expresando asimismo el deseo de que los italianos exploren las misteriosas regiones antárticas.

OCEANÍA.

Ocupación de Tataan en la isla de Táui-Táui.—En la *Revista general de Marina* se encuentra la siguiente noticia comunicada por el jefe de la Armada Sr. D. Víctor Concas, acerca de la ocupación de Tataan en Táui-Táui:

«*Ocupación de Tataan en la isla de Táui-Táui.*—El día 17 de Diciembre del año pasado quedó arbolada nuestra bandera en el nuevo establecimiento de Tataan en Táui-Táui, situado entre Bongao y Joló y Siasi; nuevo establecimiento llamado á ser punto de escala, además de ser el primer punto ocupado de la gran isla de Táui-Táui y principio del dominio efectivo de aquella isla, conocida de toda la marina por ser el nido constante de incorregibles piratas, protegidos por el intrincado laberinto de sus innumerables arrecifes.

La ocupación de Tataan obedece al plan dictado por el Gobierno general de Filipinas, y con consentimiento del Sultán, que cumple en este punto los tratados, porque la dicha ocupación se ha hecho sin resistencia y de común acuerdo con dicho Sultán. La elección de sitio se debe al comandante de la división naval del Sur, capitán de navío D. Rafael Aragón, dignísimo é incansable jefe que, sin escatimar su persona, ha dirigido por sí mismo la operación, como todas las anteriores, dándole la iniciativa y energía que tiene todo lo que se hace directamente por la misma autoridad encargada, cuya iniciativa puede vencer el número de detalles de ejecución que siempre se ofrecen imprevistos en trabajos de esta índole.

La ocupación se verificó con una pequeña división, compuesta de la goleta *Sirena*, con la insignia del jefe de ella, la corbeta *Vencedora*, el crucero *Velasco* y el cañonero *Arayat*, conduciendo á bordo un blockaus en piezas, víveres y municiones para la guarnición que debía quedar allí, y además de ésta, alguna fuerza del regimiento de Iberia, por si se ofrecía resistencia; acompañó á la expedición un jefe de ingenieros del ejército para los trabajos de su ramo.

Reconocida la Silanga de Bas-bas, así como el puerto Dos

Amigas, cuya situación era más céntrica, hubo que decidirse al fin por Tataan, que reunía cuantas condiciones se deseaban de puerto, agua potable, emplazamiento sano y probable porvenir.

El nuevo establecimiento se ha fundado dentro del puerto ó paso de Tataan, en la costa N. de la gran isla de Táui-Táui, en una plataforma de terreno medianamente elevado y al E. del riachuelo que las cartas marcan con la aguada de Tumajubum, que es abundantísima y que en cascada se precipita en la playa, y detrás de cuya plataforma corre otro arroyo de agua de excelente calidad. Después de hecho el desmonte necesario y de vencer el desnivel del terreno haciendo un camino al efecto, nuestros marineros y soldados procedieron á levantar el blockaus que en piezas había ido á bordo del *Velasco*. Aquél consistía en un edificio de dos pisos: el bajo, cerrado de muro, de ladrillo, aspillerado; y el alto de madera, también aspillerado, con techo de hierro galvanizado, vertiendo sus aguas en canales que la conducen á cuatro aljibes de hierro situados en un corralón exterior cerrado de estacada, que circunda el blockaus por sus flancos y espalda, y en donde están las cocinas y otras dependencias. Las obras quedaron terminadas el 12 de Enero de este año.

El 13 se estableció la comandancia política militar de Táui-Táui en Tataan, nombrando para desempeñarla al comandante graduado capitán del regimiento de Iberia D. Matías Rodríguez, retirándose la fuerza extraordinaria y quedando allí la guarnición reglamentaria abastecida de todo, y además el aviso *Marqués del Duero* y cañonero *Arayat*, cuyas dotaciones estaban terminando el muelle.

El punto elegido nos parece excelente, no sólo porque indudablemente es el mejor de aquella costa, sino de derrota franca de los otros establecimientos, distando 60 millas de Siasi y 25 de Bongao. La derrota desde Siasi puede hacerse de noche y en todo tiempo por el N. ó S. de Simaluc, que á su vez tiene buen fondeadero, evitándose así el terrible hilero de corriente que la pleamar forma entre Lapao y Bubuan, que es seguramente remedo de los renombrados remolinos del Skager-Rack,

hilero siempre peligroso para cañoneros de poca marcha y más al anuncio de chubascos del tercer cuadrante.

La situación de los nuevos establecimientos nos obliga á llamar la atención de un punto del trabajo hidrográfico de aquellas islas. Ello es que la triangulación general de Zamboanga al S., pertenece á tres trabajos distintos, que son: el del capitán de fragata Cervera, que viene de Zamboanga y termina en la isla Gondra; el del capitán Chimno, que va desde Siasi á Ubian del Sur; y el del capitán de fragata Villavicencio, que comprende todo Táui-Táui; triangulaciones que ligan perfectamente con el padrón general de Filipinas; pero como el trabajo de Cervera termina en la isla Gondra, y el del capitán Chimno en Siasi (el monte marcado 319 de Lapao), resulta que el estrecho entre Siasi y Lugus, que está entre los dos trabajos, y que es hoy paso obligado, está sin levantar. Puede verse fácilmente observando que la carta está completamente falta de sondas, y no es de suponer esta omisión, pues los trabajos que limita son completísimos y de lo más concluido de aquellos mares. La observación que hacemos es tanto más interesante, cuanto que en medio de dicho estrecho hay un bajo de coral, peligroso para los buques mayores, y cuya situación, según creemos recordar, está en la enfilación de las puntas del E. de Lugus y Tapul, y bastante cerca de la Silanga de Siasi, en que tenemos un pueblo.

Antes de terminar, debemos consignar una circunstancia de Tataan que indica una vez más el recto criterio que ha precedido á toda la operación, y es: que se ha establecido en terreno accidentado, abandonando el fatal y erróneo sistema de ocupar los manglares, como hemos hecho hasta hoy bajo la idea de buscar llanuras, en las que ha habido que crear, á fuerza de jornales y sacrificio de vidas, un saneamiento muchas veces imposible. En la Revista dijimos nuestra opinión sobre este asunto al hablar de Elopura en Sandacan; con motivo de una visita que hice á Borneo, y cuyo pueblo se halla también emplazado en un anfiteatro, en donde el monte y desagüe es muy fácil, así como el alcanzar terrenos de labranza fuera de los pantanos, que en los trópicos son el pri-

mer enemigo del hombre civilizado, y cuyas condiciones favorables tiene hoy nuestra comandancia política-militar de Táui-Táui.»

Felicitamos, pues, al jefe de la expedición y á todos sus subordinados que, lejos de la patria, trabajan de un modo tan notable para el engrandecimiento de España y para el bien de la humanidad en la extinción de la piratería, que es el fin y más positivo resultado de todos nuestros pasos en el archipiélago joloano, y á los que, y en aquellas soledades, enviamos, un cariñoso saludo de compañero.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 6 de Marzo de 1883.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresó en la Sociedad D. Julio Vizcarrondo.

Previa invitación de la Presidencia, usó de la palabra el Sr. D. Saturnino Jiménez que dió noticia de sus viajes en la península de los Balkanes y en el Asia menor.

El BOLETÍN publicará íntegra esta conferencia.

Con unánime aplauso mostró la Reunión el placer con que había escuchado al orador; y el Sr. Presidente le dirigió cumplida felicitación, y en nombre de la Sociedad le dió muy expresivas gracias por haberse dignado comunicar el fruto de sus viajes y estudios.

Y se levantó la sesión á las once y cuarto.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 13 de Marzo de 1883.

Presidencia del Sr. Rosell.

Abierta la sesión á las nueve y media, de la noche se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Previa invitación de la Presidencia, usó de la palabra D. Cesáreo Fernández Duro. Recordó que hacía más de seis años tuvo la honra de exponer ante la Sociedad el elogio del malogrado D. José de Murga, llamado el Hach Mohamed, el Bagdady ó el Moro vizcaíno; y ahora, por encargo de la Junta Directiva, iba á dar cuenta de la prematura muerte de otro viajero, hermano de aquél, D. Gonzalo de Murga, cuya competencia geográfica le hizo figurar en primera línea entre los individuos de esta Sociedad. Consagró sentidas y expresivas frases á la memoria de tan ilustrado consocio, y leyó después extensa noticia de sus viajes, y escogidos párrafos de los diarios y obras que había dejado, en su mayor parte inéditos. El BOLETÍN publicará esta interesante conferencia, que mereció entusiastas plácemes de la Reunión, y expresiva felicitación del Sr. Presidente.

Y se levantó la sesión á las once menos cuarto.

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS OFRECIDAS Á LA SOCIEDAD.

Publicaciones periódicas.

9. Bulletin de la Société de Géographie de Paris.—Tomo XX.—Segundo semestre de 1880.—Principales artículos:

Voyage á l'Ouest du Haut Nil.—La Rivière de Surinam.—Les restes de Christophe Colomb.—Voyage en Sonora.—La Guinée méridionale indépendante.— Les routes commerciales du Globe.—Notice sur la region de l'Oued Draâ.

38. Bulletin de la Société de Géographie commerciale de Bordeaux. 1881.—Principales artículos:

Le Japon.—La province d'Oran.—Notes sur le Sud de l'Afrique.—Les espagnols en Algerie.—Les Iles Gambier.—La Republique du Pérou.—L'archipel des Iles Soulou.—Le Tonkin.—Le Pic-du-Midi.

39. Bulletin de la Société de Géographie de Lyon.—Tomo III.—1879-1880.—Principales artículos:

Étude sur l'Asié centrale.—Le passage Nord-est de l'Asie.—La Cochinchine française.—Lettre sur le Potosi.—La Géographie medicale.—Le Pole austral.—La côte des Esclaves.

118. Bulletin de la Société Languedocienne de Géographie.—

Montpellier.—Tomos II y III.—1879 y 1880.— Principales artículos:

Tomo II.— Le Natal, le Transvaal et le Zululand.— Le fleuve Ogôoué.— La côte des Maures.— Récent voyage de M. S. Soleillet en Afrique.—Etude sur l'Afghanistan.— Les Pays Bas.
Tomo III.—Itinéraire de Touggourt au Djebel El-Qamar.— La Géographie physique au point de vue de la défense du territoire.—Journal d'un voyage du Senegal à l'Adrar.

147. Bulletin de l'Union Géographique du Nord de la France.— Año 1881.—Principales artículos:

Les races de l'Indo-Chine.—La Laponie.— L'Algérie.—Le Soudan français.—La colonisation française en Afrique.

169. Bulletin de la Société de Géographie de la province d'Oran.— Tomo I.—1878-1881.—Principales artículos.

Voyage à Tombouctou.—Notes sur l'Adrar.—La province d'Oran.— Exploration dans l'Afrique noire.— Voyages aux sources du Niger.— La Mauritanie Césarienne en 1602.— Memoire sur la Géographie physique du Sahara central.

10. Bulletin de la Société Khédiviale de Géographie.— Le Caire.— Números 12 y 1.º de la 2.ª serie.— 1881 y 1882. —Principales artículos:

Voyage á la Mecque.—Le Congrès internationale de Géographie á Venise: Concours de l'Égypte.

12. Le Globe.—Journal Géographique. Organe de la Société de Géographie de Genève.—Tomos XIX y XX.—1880 y 1881.—Principales artículos:

Tomo XIX.—La topographie comme base de l'enseignement géographique.— Le Sahara.— Plaines et déserts des deux Continents.
Tomo XX.— La campagne artique de 1880.— Le Montenegro.

43. Bolletino della Società Geografica italiana. — Roma. — Tomos XVI, XVII y XVIII.—1879-1881.—Principales artículos:

Tomo XVI.— La spedizione del Conte Savorgnan di Brazzà. —Spedizione italiana in Africa.—Il taglio dell' istmo di Panama.—L'eruzione dell' Etna.—La spedizione artica svedese.

Tomo XVII.—La spedizione italiana in Africa.—La questione del mare polare libero.—La Nuova Zelanda.—Monte Bianco é Sempione.—Assab.—Gli Indiani Payaguás.

Tomo XVIII.—Il concetto popolare e il concetto scientifico della Geografia.—La spedizione italiana in Africa.—Le stazioni francesi sull'Ogouè e sul Congo.—La spedizione Borghese.

44. Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography.—New Monthly series.—Vol. III.—1881. —Principales artículos:

On temperate South Africa.—Brief account of Recent Journeys in the Interior of Congo.—Geographical Results of the Afghan Campaign.—The voyage of the *Eira* and Mr. Leigh Smith's Arctic Discoveries in 1880.—Notes on Saráwak and Northern Borneo.—Dr. Junker's Journey in the Nyam-Nyam Country.—The Lake Region of Sikkim, on the Frontier of Tibet.—Eastern Bolivia an the Gran Chaco. —Askja, the largest Volcano of Iceland.—Exploration of the Rufîji River under the orders of the Sultan of Zanzibar.—On the Sierra Nevada of Santa Marta and its Watershed.

102. Journal of the American Geographical Society of New-York.—Tomos XI y XII.—1879 y 1880.—Principales artículos:

Tomo XI.—The Early History of Cartography.—Afghanistan.—Interoceanic Ship Canal Discussion.

Tomo XII.—Arctic exploration.—Changes in the Physical Geography of the Ancient Home of Man in Central and Western Asia.

170. Transactions and Proceedings of the Geographical Society of the Pacific, 1881. San Francisco, Cal., 1882.—Principales artículos:

Synopsis of a Paper on the Universal Meridian.—The Cruise of the Corwin in the Arctic.—The Magnetic Pole.

124. IV. Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft in Bern.—1881-1882.—Principales artículos:

Die Insel Ceylon.—Der obere Zambesi nach Dr. Livingstone und Serpa Pinto.—Les ascensions du Mont-Blanc.

13. Mittheilungen der kais. und kön. Geographischen Gesellschaft in Wien.—1881.—Tomo XXIV.—Principales artículos:

Die mittlere Hölre Afrika's.—Die Vereinigten Staaten von Nordamerika.—Die Fidschi-Inseln.—Lieutenant Schwatka's Expedition nach King-William-Land.

13. Festschrift aus veranlassung der Fünfundzwanzigjährigen Jubelfeier du kais. königl. Geographischen Gesellschaft in Wien im December 1881 von Dr. J. Chavanne.

70. Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin.—Tomos VII y VIII.—1880 y 1881.—Principales artículos:

Tomo VII.—Bericht über die expedition nach Kufra.—Ueber die von der internationalen Meteorologen.—Conferenz in Hamburg, geplante Polarforschung.—Ueber die Ethnologie Klein-asiens. — Einige wissenschaftliche Resultate einer Argentinischen expedition an den Rio Negro in Patagonien.

Tomo VIII.—Der Unabhängigkeitskampf der südafrikanischen Boeren.—Die Maoris auf Neu Seeland.—Reise nach dem Ida-Gebirge in Troas.

71. Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin.—Tomos XV y XVI.—1880-1881.—Principales artículos:

Tomo XV.—Tasmanien.—West-Madagaskar.—Die Oase Djofra.—Das Waldgebiet des oberen Rio Uruguay in der brasilianischen Provinz São Pedro do Rio Grande do Sul.—Deutsche Aufnahmen in Angola.—Ausflug zum Ambergebirge in Nord-Madagaskar.

Tomo XVI.—Zu der special-karten der neuen Grenzen auf der Balkan-Halbinsel.—Reisen und topographische Aufnahmen in der nordchinesischen Provinz Dschy-li.—Kurzer Bericht uber meine Reise von Tanger nach Timbuktu und Senegambien (O. Lenz) —Reisen im Südlichen Persien 1879.

72. Notizblatt des Vereins für Erdkunde zu Darmstadt.—1881.

85. Mittheilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig. 1881.—Principales artículos:

Ueber chinesische Qaellen zur Geographie von Kuang-Tung.—Der Nordwesten von Canada.

92. Deutsche Geographische Blätter. Herausgegeben von der Geographischen Gesellschaft in Bremen.—Año II: 1878.—Principales artículos:

Skizzen einer Reise nach Mittelasien.—Neuere Forschungen auf den Alëuter.—Das Land zwischen Unter-Weser und Unter-Elbe.

119. Vierter Jahresbericht des Vereins für Erdkunde zu Metz pro. 1881.—Principales artículos:

Die geographische Verbreitung du christlichen Missionen. —Die Inseln und Halligen Nord-frieslands.

126. Zweiter und Dritter Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft zu Hannover.—1880-1882.—Principales artículos:

Die Inseln Rügen.

14. Tijdschrift van het Aardrijkskundig Genootschap gevestigd te Amsterdam.—Tomos II á VI.—1876 á 1882.—Principales artículos:

Tomo II.—Hoogtemetingen van eenige bergen in het zuidelijk en oostelijk gedeelte van Borneo.—Het landschap Deli op Sumatra.—De tweede reis der Pandora.
Tomo III.—Een kanaal door de landengte van Dariën.
Tomo IV.—Iets over hydrographie in Indië.—De Lioe-Kioe Archipel.—Mededeelingen betreffende Djeddah en hedaarachter liggende deel van Middel-Arabië.
Tomo V.—Iets over de land Dajaks van Serawak.—De Int dianen Caraïben.—De Kaffers.
Tomo VI.—De bodemgesteldheid in de Transvaal.—Curaçao.—Nog een en ander over de Land-Dajaks van Noordelijk Borneo.

14. Bijbladen van het Tijdschrift van het Aardrijkskundig Genootschap gevestigd te Amsterdam.

Núm. 4.—De Reis der Pandora.
Núms. 5 y 6.—De Verslagen omtrent den tocht met de *Willem Barents* naar en in de Ijszee.
Núm. 7.—Geographische verspreiding der minerale bronnen in den Oost-indischen Archipel.
Núm. 8.—Mémoire sur le Port du Recife (Brésil).
Núm. 9.—Aantee keningen op het eerste deel van «Java, Geographisch, Ethnologisch, Historisch.»
Núm. 10.—De triangulatie van Sumatra.
Núm. 11.—La Hollande et la baie Delagoa.

14. Sumatra-expeditie. Berichten ontleend aan de rapporten en correspondentiën ingekomen van de leden der Sumatra-expeditie. Bijblad, behoorende bij het Tijdschrift van het Aardrijkskundig Genootschap te Amsterdam.

159. Comunicaciones geográficas redactadas por Antonio Berecz, primer secretario de la Sociedad Geográfica de Hungría (en idioma húngaro).—Tomo V.—Budapest, 1877.—Forman el tomo 10 cuadernos.—El primero contiene un artículo curioso acerca

de un viaje desde Peking al desierto mongol de Urgaba. En el cuaderno 5.° falta el primer pliego, que contiene la primera parte de un artículo titulado *Las provincias de Bujovina y Moldavia*, que continúa en el cuaderno siguiente.

46. Boletin de la Sociedad imperial rusa de Geografía (en idioma ruso).—1877, números 4 y 6.—1878, 1 al 5.—Contienen, entre otros artículos, la relación de un viaje al Japón y algunas observaciones acerca de los valles de Alai y del Pamir.

157. Comunicaciones de la Sección de la Siberia oriental de la Sociedad Imperial rusa de Geografía (en idioma ruso).—Irkutsk, 1878.—Tomo IX.—Números 1-6.

158. Comunicaciones de la Sección del Cáucaso de la Sociedad imperial rusa de Geografía (en idioma ruso).—Tiflis, 1877-1878.

---

140. Boletín de *La Exploradora*, Asociación euskara para la exploración y civilización del África Central.—Tomo II.—1880-1881.—Vitoria.—Principales artículos:

Santa Cruz de Mar Pequeña.—La cuestión de Marruecos.—Trabajos geográficos en África.—La población de la Tierra.

76. Transactions of the Asiatic Society of Japan.—Yokohama.—Tomo XI.—1881.—Principales artículos:

Evidences of the Glacial Period in Japan.—The History of Japanese costume.

128. Mittheilungen der Afrikanischen Gesellschaft in Deutschland.—Tomo II.—1880-1881.—Principales artículos:

Die Rohlfs'sche Expedition nach Kufra.—Die Lenz'sche Expedition.—Die Ostafrikanische Expedition und Station.

160. Bijdragen tot de Taal-Land en Volkenkunde van Nederlandsch-Indie. (Adiciones al conocimiento del pueblo, del país y del idioma de las Indias holandesas).—Serie 4.ª

Parte 1.ª—Entregas 1.ª, 2.ª y 3.ª
Parte 2.ª—Idem 1.ª, 2.ª y 3.ª

Parte 3.ª—Entregas 1.ª y 2.ª
Parte 4.ª—Idem 2.ª, 3.ª y 4.ª
Parte 5.ª—Idem 1.ª y 2.ª
Verslag der feestviering van het vijf-en twintigjarig bestaan van het Instituut (1851-1876).

---

117. **Revista geográfica y estadística.** — Barcelona. — Año II, 1879 (falta el núm. 20).—Año III, 1880.—Año IV, 1881 (números 1 al 18).

78. Le Tour du Monde.—Nouveau journal des voyages.—Paris.—Tomo XLII, XLIII y XLIV.—2.º semestre de 1881 y año 1882. Contienen:

Tomo XLII.—Le Sahara Algérien.—La Syrie d'aujourd'hui.—Comment j'ai traversé l'Afrique, par le major Serpa Pinto.—Découvertes au Mexique et dans l'Amérique du Centre.—Les Météores (Monasteres grecs.)—Vienne et sa banlieue.—Les nouveautés de New-York et le Niagara l'hiver.—Excursion aux nouvelles découvertes minières du Colorado.

Tomo XLIII.—Pélerinage au Nedjed.—Voyage de la *Vega* autour de l'Asie et de l'Europe.—La Belgique.—La Syrie.—Voyage d'exploration à travers la Nouvelle Grenade et le Venezuela.—A travers la Toscane.—Excursion au Samourzakan et en Abkasie.

Tomo XLIV.—Voyage en Chine.—La Belgique.—Une excursion du Dr. Crevaux chez les Guaraounos.—Trois mois en Kakhétie.—Souvenirs d'un voyage aux Nilgherries.—Une visite aux îles Lou Tchou.—Exploration du Haut Niger.—Expéditions sur le fleuve Fly (N. Guinée).—La Syrie.

127. L'Afrique explorée et civilisée.—Journal mensuel.—Genève.—Año II. 1880-1881.—Principales artículos:

Voyage de MM. Capello et Ivens dans l'Afrique occidentale.—Hydrographie du Soudan central.—Expedition de M. Thomson aux lacs Nyassa et Tanganyika.—Les Speलounken.—L'expedition Verminck aux sources du Niger.—Les explorations de Comber au Congo.

53. Cosmos. Comunicazioni sui progressi più recenti e notevoli della Geografía e delle Scienze affini, di Guido Cora.—Torino.—Tomo VI.—1880-1881.—Principales artículos:

Viaggi di G. Nachtigal nel Sahara e nel Sudan.—Spedizione inglese al Niassa é al Tanganika.—Le navigazioni Polari Antartiche.—Descrizione di Bôrô Budur nell' isola di Giava.—Spedizione italiana nell'Africa Equatoriale.—

Esplorazioni e studii di Miklnco Maclay nella Melanesia ed Australia.—Note cartografiche nella Reggenza di Tunisi.—Viaggio di P. Matteucci e A. M. Massari atraverso l' Africa.

1. Mittheilungen aus Justus Perthes Geographischer Anstalt über Wichtige neue erforschungen auf dem Gesammtgebiete der Geographie. — Gotha. — Tomos XXIV, XXV y XXVI.—1878, 1879 y 1880.—Principales artículos:

Tomo XXIV.—Die Norwegische Nordmeer-Expedition.—Gerhard Rohlfs' neues Afrikanisches Forchungs-Unternehmen.—Von Tripolis nach Fezzan.—Die neeuren Forschungen am Ogowe.—Die Ethnographie der Balkan-Halbinsel.—Die Reise der Norwegischen Nordmeer.—Expedition nach Jan Mayen. Die Saude Kara-Kum. — Die Hauptstämme der Russen.—Reise in West-Mikronesien, Nord-Melanesien und ein dritter Aufenthalt in New-Guinea.

Tomo XXV.—Die Fahrt der *Vega* um die Nordspitze von Asien.—Reise durch das mittlere und südliche Japan.—Die Juan Fernandez Inseln.—Die Nordküste Sibiriens zwischen den Lena-Mündungen und der Bering-Strasse.—Reise durch Yucatan —Die Indianer Californiens —Die Salzwüste Atacama.—Reisen in Central-Asien.— Das Quell-Gebiet des rio Santa Cruz in Patagonien.— Die ägyptischen Aquatorial Provinzen.

Tomo XXVI.—Die expedition nach Central-Sumatra.—Die Fahrten das *Villem Barents* im Europäischen Eismeer. — Reisen in Antioquia (Colombia).—Die dänischen Untersuchungen in Grönland. — Der bewohnte Theil von Chile im Süden des Valdivia-Flusses.—Die Inseln Rodriguez. — Ethnographie des Kaukasus. — Dar-For. — Die Karte von N. A. Sewerzon's Reise auf dem Pamir.—Die Arktische campagne, 1880.—Der neüe Vulcan in Ilopango-See.

Suplemento 64.—Die Dattelpalme.

Idem 65.—Die Gotthard-Bahn.

Idem 66.—Die Bedeutung der Windrosen.

(Se continuará.)

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

SUMARIO.

LÁMINA.

LAGUNA DE LÁNAO.

TOMO XIV.—NÚMERO 5.
Mayo, 1883.

La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el BOLETÍN.

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29
1883

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez-Arroquia.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra .... G.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava .... C.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro .... P.
Sr. Marqués de la Villa Antonia .... Cd.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Andrés Domec (Contador).
Sr. D. Rafael Torres-Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abela .... P.
Sr. D. Luis García Martín .... P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda .... C.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella .... P.
Sr. D. Francisco Codera .... C.
Ilmo. Sr. D. Márcos Jiménez de la Espada .... P.
Sr. D. José Macpherson .... P.
Excmo. Sr. D. Antonio Andía .... G.
Sr. D. Cándido Sebastián (Tesorero) .... Cd.
Sr. D. Salvador Torres Aguilar .... P.
Sr. D. Modesto Fernández y González .... C.
Sr. D. [illegible] García Herreros .... G.
Sr. D. Francisco [illegible] .... P.
Sr. D. Francisco Cañamaque .... C.
Sr. D. Adolfo de Motta .... P.
Sr. D. Manuel Oliver (Bibliotecario) .... G.
Sr. D. Clemente Ramos .... P.
Sr. D. José Antonio de Balenchana .... G.
Sr. D. Toribio del Campillo .... G.
Sr. D. Pedro María [illegible] .... Cd.
Sr. D. Joaquín Costa .... P.
Sr. D. Juan Lasso de la Vega .... Cd.
Sr. D. Eduardo Serrano Fatigati .... P.
Sr. D. Apolinar de Rato .... P.

Nota. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

RESEÑA DE LAS TAREAS Y ESTADO

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

LEIDA EN LA JUNTA GENERAL DE 8 DE MAYO DE 1883,

POR EL SECRETARIO ADJUNTO

D. RAFAEL TORRES CAMPOS.

SEÑORES:

Me toca esta noche llenar el deber reglamentario de ofreceros el resumen de las vicisitudes por que ha pasado la Sociedad durante el último semestre, así como de los trabajos que durante el mismo habéis llevado á cabo.

Ante la magnitud de las pérdidas que hemos experimentado, permitidme comenzar recordando los nombres de los socios muertos. A más de D. Gonzalo de Murga y D. Cayetano Rosell, á quienes se dedicaron sesiones necrológicas, fallecieron los Sres. Marqués de San Gregorio, D. Enrique Arantave, D. José Reus, D. Augusto de Burgos y D. Francisco Javier Moya. Notorios son los servicios prestados á la ciencia médica, á la filología y á la literatura patria por D. Tomás del Corral y Oña. A D. Enrique Arantave, Inspector que fué de Telégrafos, se debe un mapa administrativo y de vías de comunicación de la Isla de Cuba. D. José Reus ha contribuido

notablemente al progreso de los estudios jurídicos, en los últimos años, con concienzudas publicaciones sobre el derecho positivo. D. Augusto de Burgos fué Cónsul general de España en Argel y uno de los fundadores de nuestra Sociedad. También era miembro fundador el distinguido escritor y hombre público D. Francisco Javier Moya. Sus trabajos sobre administración, economía social y estadística son justamente estimados.

Han ingresado 12 nuevos socios, respecto á cuya cooperación puede abrigar la Sociedad las más halagüeñas esperanzas. Baste decir que entre ellos figuran el General D. Marcelo de Azcárraga; D. Hector Varela, Cónsul de la República Argentina; D. Luis María Cardozo, Cónsul del Paraguay; el Marqués de la Villa Antonia, Jefe del Depósito de la Guerra; D. Adriano Doumeryou, Secretario de la Biblioteca de Blaye; el escritor D. Julio Vizcarrondo; otro Murga (D. Manuel), hermano de D. Gonzalo; D. Bernardo Rein, Cónsul del Imperio Alemán; D. Joaquin Costa, conocido por sus trabajos sobre Africa, y el joven geógrafo D. Gonzalo Reparaz, á quien espero oir algún día daros cuenta detallada desde este sitio de exploraciones hacia las cuales se siente atraido por vocación irresistible. Se ha inscrito también en la Sociedad el Instituto Nacional de Geografía de Bruselas.

Al Cónsul de los Estados-Unidos de Colombia, Ministerio de Fomento, Depósito de la Guerra y á D. Luis María Cardozo, somos deudores de importantes donativos. Con ellos y los cambios se ha enriquecido la Biblioteca, que consta ya de 1542 volumenes, 34 atlas y 664 hojas de cartas y planos.

Después de las conferencias del Sr. Bonelli, hemos tenido cuatro también de viajeros.

El Sr. D. Víctor Abargues de Sostén, enviado á Abisinia por la Asociación española para la exploración del África, en virtud de un importante donativo del Sr. Marqués de Urquijo, dió cuenta de sus viajes en las reuniones ordinarias de 20 de Febrero y 3 de Abril. Se ocupó en la primera principalmente de la topografía, clima y producciones de la comarca, é hizo observaciones interesantísimas para el fin práctico é inmedia-

tamente realizable de entablar relaciones con los puertos de Africa en el mar Rojo, explicando la situación y el tráfico de Yedda, Hodeida, Suakin y Masaua, y el procedimiento sencillo de llevar allí nuestro comercio. La segunda conferencia versó sobre usos, costumbres é instituciones de los abisinios.

La conferencia de 6 de Marzo, dada por el Sr. D. Saturnino Jiménez, fué un concienzudo estudio geografico-histórico sobre el Peloponeso. En la de 24 de Abril, que se consagró á la memoria de D. Cayetano Rosell, describió los lugares en que tuvo lugar el hecho de Lepanto, uniendo á los datos de erudición, acopiados por nuestro ilustre Bibliotecario y otros historiadores, los resultados de observaciones é investigaciones originales. De esperar es que la oportuna iniciativa del Sr. Jiménez, al proponer la erección de un monumento, sirva para perpetuar el recuerdo del combate naval en el camino del canal de Corinto.

En una amenísima conferencia dió á conocer, en la sesión del 13 de Marzo el Sr. Fernández Duro, á D. Gonzalo de Murga, no sólo como viajero y geógrafo, sino también como observador profundo y escritor verdaderamente genial y distinguidísimo. Sus trabajos, hechos para el estrecho círculo de unos cuantos amigos, son modelos en el género descriptivo y humorístico.

Motivos hay para felicitarse del acuerdo por virtud del cual comenzaron las discusiones. Las del período que acaba de trascurrir nos han permitido oir notables oradores, atrayendo un público numeroso, merced á cuya concurrencia se extiende el influjo que en la cultura del país debe ejercer esta corporación. La importancia de estas discusiones me mueve á hacer un breve índice de ellas.

En la sesión del 21 de Noviembre inició el Sr. Fernández Duro la discusión sobre las relaciones posibles de España con África, exponiendo con elevado criterio la historia de la colonización española en dicho territorio y los errores que han inspirado nuestra política en este punto. La situación de los habitantes del Sus y del Uad-Nun respecto al Imperio de Marruecos, las aspiraciones que éste representa, así como el as-

pecto internacional de la cuestión, fueron tratados por nuestro Vicepresidente en un discurso modelo de concisión y claridad, que debieran leer y meditar todos los españoles.

El Sr. García Martín terció en este debate, mostrando la necesidad de obrar activamente para posesionarse de un territorio y fomentar las relaciones de España con las tribus de la costa occidental de Berbería.

Hubo una afirmación capital en el discurso del Sr. Carrère: que con este fin debieran establecerse factorías y depósitos de carbón en la costa.

El Sr. Pérez del Toro consideró resuelta la cuestión diplomática en virtud del señalamiento hecho por los comisionados españoles de acuerdo con los del Sultán, abogando resueltamente porque en Ifní se estableciera una factoría.

El Sr. Fernández Duro explicó el interés secundario que ofrece el problema histórico sobre la situación de la torre de D. Diego de Herrera y las dificultades con que se tropieza para señalarla, por la trasformación que en una costa arenosa y poco resistente producen el trabajo del mar y los vientos del NO.

Entiende el Sr. Carvajal, que tomó parte después en la discusión, que el pensamiento de los negociadores de Vad-Ras fué obtener en la costa occidental de Berbería un punto estratégico y comercial que atrajera las caravanas; y con tal fin, teniendo en cuenta el camino que éstas siguen, conviene á España establecerse en Ifní ó Puerto Cansado y ofrecer nuestra amistad y protección á las tribus próximas.

En nuevos discursos y rectificaciones, el Sr. Fernández Duro expuso la situación y condiciones de Puerto Cansado y de Ifní, según el reconocimiento hecho por el *Blasco de Garay*, y como el último puerto fué posesión española, proponiendo la adquisición de un desembarcadero á cada lado del Uad-Asaca, para no perder el prestigio y la simpatía con que hoy contamos entre los habitantes de alguna de estas dos regiones, separados por diferencias de lengua, raza, costumbres, antagonismos y rivalidades.

El Sr. Alcalá Galiano consagró un discurso de erudición copiosa á la determinación del sitio en que estaba situada la for-

taleza de Santa Cruz, que con exactitud, en su opinión, se puede señalar en el río Chibica, y á la historia de las pesquerías y de los establecimientos comerciales en Berbería; concluyendo que no daría resultados el establecimiento de aquellas entre los cabos Nun y Yuby, y que no es posible designar hoy el punto más conveniente para una factoría.

El Sr. Ferreiro trató la cuestión bajo el aspecto práctico, comparando las condiciones de Ifní con las de Puerto Cansado y las facilidades que habría para establecerse en uno ú otro. Consideró especialmente las vías del comercio y consagró elocuentes frases, oidas con aplauso, á marcar los rumbos en que debía inspirarse la política española en Marruecos.

Dejando oir el Sr. Coello su siempre autorizada palabra, expuso los trabajos de la Asociación española para la exploración del África, recordó el plan de exploración geográfica y arqueológica de las regiones fronteras á Canarias, los viajes de Gatell y la expedición del *Blasco de Garay*. Hizo notar las ventajas que resultarían á España de entablar relaciones con los pueblos que ocupan el territorio inmediato al mar Rojo, en que hasta ahora no se había pensado, y la necesidad imperiosa en que estamos de adquirir sin pérdida de tiempo nuevos establecimientos en África, aunque se consuman en esto recursos que darán en su día cuantioso fruto.

Se ocupó también de las posesiones de España en el golfo de Guinea; consideró su situación y su porvenir, sobre todo después de la rectificación de las vías del interior del África como consecuencia de los viajes de Brazza, mostrando en resumen que á la Asociación española para la exploración del África se debe el conocimiento de los territorios que más pueden interesar á España.

Le oimos después un interesantísimo juicio sobre las condiciones geográficas de las posesiones de España en la costa septentrional y del Cabo del Agua, que de haber seguido su opinión y la del Sr. Gomez de Arteche, como se siguió respecto á las Chafarinas, debió haberse incorporado á nuestro territorio.

Señaló los puntos importantes de la costa occidental y los que debimos haber ocupado, concluyendo discurso tan notable

y nutrido de sólida doctrina, con la exposición de las razones que sirven de fundamento para sustentar la opinión de que el puerto de Santa Cruz estuvo emplazado en la orilla izquierda del Draa.

Terciaron además en el debate los Sres. Neussel, Benitez de Lugo, Bravo de la Laguna, Llanderal y Alvarado, y nuevamente los Sres. Coello, Fernández Duro, Pérez del Toro y Alcalá Galiano, aportando todos gran caudal de oportunas observaciones acerca del problema vital para el porvenir de España puesto á discusión y sobre las pesquerías canarias.

En virtud de acontecimientos recientes, podemos considerar cerrado el período de las discusiones: ha llegado el tiempo de obrar. Precisa entablar relaciones efectivas con las tribus de la costa occidental de Berbería, llevarles nuestros productos y traer á los mercados españoles los que conducen las caravanas; que la ocupación militar sirva para amparar algo, que á su sombra se creen intereses por una y otra parte. ¿Tomará el comercio la iniciativa para esto? Es dudoso. Abrirle caminos, mostrarle los resultados que el tráfico con África puede producir es obra verdaderamente práctica, de utilidad suma, que está estrechamente obligada á realizar la Sociedad. Fáltanle medios para esto; pero como no es extraño que el Gobierno subvencione sociedades privadas, como la Academia de Jurisprudencia, el Instituto Homeopático y el Fomento de las Artes, entiendo que debiera reclamarse una suma para llevar á cabo, bajo la dirección de la Sociedad Geográfica, una empresa comercial de ensayo, cuyos resultados, hechos públicos, sirvieran de estímulo á los particulares.

Miembros de esta Sociedad que han abogado calurosamente por la política comercial y de amplios horizontes, ocupan hoy en las regiones oficiales puestos desde los cuales influyen en la distribución de los recursos del país. De su representación puede prometerse la Sociedad eficaz apoyo para hacer algo en el sentido que las circunstancias exigen. Podemos contentarnos con una obra modesta; de ningún modo es lícito permanecer inactivos.

DICTAMEN

DE LOS

REVISORES DE CUENTAS.

Los que suscriben, elegidos por la Sociedad, en Junta general de 14 de Noviembre último, para revisar las cuentas presentadas por el Tesorero D. Cándido Sebastián, correspondientes al próximo pasado año de 1882, declaran que han examinado los varios documentos de cargo y data, de los que resulta el siguiente resumen ó cuenta general del año:

DEBE.

	Pesetas.
Por el saldo á favor que resultó en la cuenta de 1881.....................	2.907,48
Por lo que ha satisfecho el Ministerio de Fomento, 2.° semestre de 1881 y 1.° de 1882..........................	3.000
Por la venta de volúmenes y números del Boletín.........................	68
Por cuotas satisfechas por los señores Socios................................	11.574,50
Saldo en contra que pasa al año 1883...	449,79
TOTAL.................	17.999,77

HABER.

Por papel, impresión etc., del Boletín..	9.433,85
Material de Secretaría.................	80,50
Repartidor...........................	315
Indemnización al Secretario general....	2.400
Nóminas de empleados................	3.288,75
Gastos de Tesorería y premio de 5% al recaudador........................	1.203,69
Correspondencia y otros gastos menores.	1.277,98
TOTAL.................	17.999,77

La Comisión revisora no puede menos de elogiar el celo de Sr. Tesorero, bien demostrado por el buen método, exactitu y claridad con que se llevan los libros y por las formalidade con que se hallan extendidas todas las cuentas parciales, tiene, por consiguiente, el honor y la satisfacción de propo ner á la Sociedad la aprobación de las mencionadas cuentas y un voto de gracias para la Sección de Contabilidad y mu particularmente para el Sr. Tesorero.

Madrid 24 Abril de 1883.—VICENTE BARRANTES.—MANUE BARANDA.—SANTIAGO BALLESTEROS.

MEMORIA

SOBRE

EL PROGRESO DE LOS TRABAJOS GEOGRÁFICOS,

LEIDA EN LA JUNTA GENERAL DE 8 DE MAYO DE 1883,

POR

DON MARTÍN FERREIRO.

SEÑORES:

Los establecimientos oficiales que nos remiten notas acerca del adelanto de sus tareas nos dan las siguientes de los trabajos hechos durante el semestre anterior.

Los de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico desde el otoño último han consistido en los cálculos, dibujos, grabados, estampaciones ó impresiones, correspondientes á las campañas anteriores de que oportunamente ha ido recibiendo noticias la Sociedad Geográfica en discursos análogos al presente. **Instituto Geográfico y Estadístico.**

Actualmente abre el Instituto la nueva serie de operaciones de campo de este año, dando salida á sus brigadas de Geodesia de 1.er órden, de 2.° y de 3.°, á las secciones de nivelaciones de precisión y á las brigadas topográficas; todas las cuales acumularán en el curso del verano próximo nuevos, abundantes y precisos elementos astronómicos, geodésicos y topográficos para el perfecto conocimiento del territorio, que en Noviembre será ocasión de consignar al pormenor.

En el Depósito de la Guerra se han grabado entre otras láminas las que contienen los modelos para instrucción sobre el levantamiento de planos; el mapa itinerario de Valencia en **Depósito de la Guerra.**

1 por 500.000, los planos de Málaga, Mañaria y Eraul; y un croquis de Venezuela.

Se están grabando: los mapas itinerarios de Castilla la Vieja y Galicia, Cataluña y Canarias; los planos de Huesca, de la batalla de Treviño y otros varios para la historia de la guerra civil.

Se han dibujado además multitud de planos y entre ellos los de la comarca de Chelva, batalla de Mendaza; id. del puente de Arquijas; del terreno comprendido entre Vitoria y Alsásua en 1 por 40.000; los planos de Estella y de Tafalla; Apellániz y Seo de Urgel y Valencia; diversos itinerarios; planos de la acción de Oñate y de la batalla de Mendigorría; plano topográfico de Oroquieta; id. de las operaciones en el Baztan.

rección de rografía.

En la Dirección de Hidrografía se han grabado los planos de la rada de Torrevieja y de San Sebastián: se están grabando los planos del Estacio, isla Grosa, las golas del Ebro y el dicho río hasta Tortosa, asimismo la carta general del Mediterráneo.

La Comisión hidrográfica del vapor *Piles* trabaja en el levantamiento del plano de Barcelona y en los cálculos para determinar la longitud de Valencia por medio del telégrafo.

Están á punto de terminarse los tomos I y II del derrotero del Mediterráneo y se han publicado el Anuario XXI, la lista de buques españoles y varios cuadernos de faros.

misión del a geológico.

La Comisión del Mapa Geológico ha publicado el cuaderno segundo del tomo IX del BOLETÍN, que comprende:

Informes sobre los temblores de tierra en Julio de 1879 en el distrito de Surigao (Filipinas), por D. José Centeno; cristales de pirita de hierro en las capas jurásicas de la provincia de Soria, por D. Pedro Palacios; reseña física y geológica de la provincia de Almería, por D. Federico de Botella; clasificación de los mapas geológicos, por D. Daniel de Cortázar; estudio sobre las rocas volcánicas del Cabo de Gata é isla de Alborán, por D. Salvador Calderón y sinopsis paleontológica de España, por D. Lucas Mallada.

La Comisión del Mapa Forestal ha concluido el trazado de las isotermas é isoquímenas reales de la Península, con aplicación de los datos publicados por el Observatorio de Madrid, convenientemente reformados por los cálculos que exige la fórmula de Valz, que es la adoptada para la determinación de las temperaturas reales. Comisión del Mapa forestal.

Asimismo se ha terminado la carta de las isobaras peninsulares, estando en vías de ejecución todas las demás que han de constituir la descripción gráfica de la meteorología de España.

Además se ha terminado la tirada de los mapas y láminas correspondientes á la Memoria físico-geológica de la provincia de Barcelona, así como el mapa de Teruel.

Por último, continúan los trabajos acerca de las provincias de Alicante, Burgos, Castellón, Coruña, Gerona, Lérida, León, Logroño, Lugo, Orense, Pontevedra y Soria.

EUROPA.

En el Congreso geográfico de Venecia se trató acerca de la conveniencia y aun de la necesidad, cada vez más apremiante, de adoptar un meridiano universal que sirviera de punto de partida, no sólo para las longitudes y las horas, sino para fijar las fechas que hoy son dos á un mismo tiempo en el globo.

La Sociedad geográfica italiana, según el voto que emitió el primer grupo del Congreso, por iniciativa de nuestro Presidente honorario, aceptó el encargo de dirigirse á sus hermanas en el extranjero, para que se ocuparan de la cuestión, emitieran su parecer é influyeran con sus respectivos Gobiernos á fin de que enviaran representantes que en comisión internacional resolvieran lo más acertado.

Nuestra Sociedad ha sido invitada como todas; además, uno de nuestros consocios el Teniente de navío D. Juan Pastorín ha presentado para su discusión un concienzudo trabajo basado en la Memoria de Mr. Sanford Flemming, del Instituto canadiense, leida en el Congreso de Venecia. Debemos, pues, cum-

plir con lo que en cierto modo indirectamente hemos propuesto.

Hago este recuerdo, para que no falte el dictamen de la Sociedad española, diciendo de paso que la portuguesa de Lisboa, adopta el meridiano de Greenwich que, á su juicio, es la solución más práctica, y que el Gobierno de los Estados-Unidos dirigió, no há mucho, una circular á todos los demás, pidiendo acuerdo internacional sobre tan importante cuestión.

Y ya que de recuerdos hablo, no quiero pasar en silencio el nuevo descubrimiento del verdadero punto donde nació Cristóbal Colón, según pretende el abate Casanova; si es cierto lo que asegura, Francia ha sido, por tabla, digámoslo así, cuna del insigne navegante, porque la casa en que vió la luz primera estaba en Calvi, ciudad de la isla de Córcega: por un decreto del Gobierno de la República francesa se aprueba la erección en aquel pueblo de una estatua del descubridor de América. Génova es la encargada de contestar á las afirmaciones de los corsos, como España ha contestado al reverendo obispo Padre Cocchia sobre la invención de los restos del almirante en Santo Domingo.

También sigue de vez en cuando ocupando la opinión de Inglaterra el túnel submarino. Parece que mientras se decide ó no el permiso definitivo, se trabaja con actividad, teniendo hechas las galerías en más de un kilómetro y sobre unos 350 metros bajo el mar. Es probable que los optimistas venzan porque realmente hay mucha exageración en los que hallan un peligro para la independencia inglesa en la construcción del túnel.

En el canal de la Mancha se horada y en el istmo de Corinto se cava, habiendo sacado ya 300.000 metros cúbicos de tierra entre Corinto y Calamaki y construido á la vez el ferrocarril lateral para desembarazarse de estos materiales.

Vuelve á decirse que va á ser pronto un hecho la desecación del Zuiderzée en Holanda, obra muy beneficiosa para el país; tan pobre de tierras que se ve precisado á robarlas al mar á costa del continuo peligro de sus terribles invasiones.

Expuestos á peligro contrario se han visto los pueblos inme-

diatos al Etna, el gigantesco volcán de Sicilia, que amenazaba desde hace meses con una violenta erupción. Afortunadamente no ha tenido consecuencias, limitándose á vomitar alguna lava: quizá las formidables y recrudecidas erupciones del Stromboli habrán desahogado de materiales ígneos la región volcánica italiana.

Pasando revista á las aguas y al fuego, viene como por la mano decir algó respecto al aire, para completar los cuatro antiguos elementos. Y con efecto puedo hacerlo, pues, á fines del año pasado ha concedido el Municipio de Paris una pequeña subvención á la Academia de aerostación meteorológica con objeto de que pueda emprender ensayos del sistema fotográfico, ideado por M. Triboulet para el levantamiento del plano de aquella ciudad.

Aunque la idea de aplicar la fotografía desde un globo á los trabajos topográficos no es nueva, pues ya se habló de ella durante la exposición universal de 1855, parece que el actual sistema presenta más probabilidades de éxito.

ASIA.

Cuanto más avanza el tiempo más claro se ve que hácia la Persia está el palenque donde tienen que disputarse rusos é ingleses la supremacía en el Asia. Ya se notan, aunque pacíficos, los primeros escarceos precursores del combate; ambas naciones se disputan aquel mercado que antes era monopolio exclusivo de Inglaterra; hoy los rusos dominan en los bazares de Teherán, Ispahán y Chiraz; así es que los ingleses buscan con actividad un camino que les permita concurrir ventajosamente, hallándolo en donde tienen la superioridad, en el agua; parece que adoptan desde el Golfo Pérsico la vía del Shat el Arab ó reunión del Tígris y el Eufrates de su afluente Cerun, que es navegable hasta cerca de Shuster, siendo desde este punto mas fácil el transporte de mercancías hasta Ispahán y Chiraz.

Entrambas naciones pugnan por sojuzgar el Oriente, Rusia

por el O. y el N. á expensas de Turquía, Persia y China, Inglaterra por el S. avanza hacia la frontera NO. amagando el golfo Pérsico en cuya entrada tomó posiciones con la isla Kischm; y por el E. gana terreno poco á poco y á la sordina en la península de Malaca, donde comenzó por conseguir á Singapur, luego Malaca y hoy va minando el reino de Perak, de modo que dueña de la India y protectora de Birmania, si logra hacerse con toda la península, dominará en absoluto el Océano Índico, asomando también al mar de China en eterna demanda de nuevas adquisiciones.

Quizá no dejen de tener relación con estas miras las precauciones que toma Turquía para conservar intacta su soberanía sobre la Arabia, enviando cañoneros y otros pequeños barcos de guerra á las costas meridionales de aquella península, pues varios jefes de las tribus árabes que las pueblan suelen vender terrenos, dando lugar con esta conducta á complicadas y peligrosas reclamaciones diplomáticas.

En punto á obras importantes en Asia, sólo hay una, y esta ni es nueva ni ha pasado aún del estado de proyecto; me refiero al canal de Kra que ha de unir más adelante los golfos de Bengala y de Siam, cortando la península de Malaca por su parte septentrional. Después de los reconocimientos de M. Deloncle, según los cuales la divisoria se alza no más de 25 metros sobre el nivel del mar, habrá salido en Noviembre, designada por Mr. de Lesseps, una comisión de ingenieros, bajo el mando del Teniente de navío M. Bellión, con encargo de formar una triangulación completa del istmo y un trazado definitivo del proyectado canal.

Francia, que ya tiene la baja Cochinchina, envía una expedición militar á Annam para hacer respetar el tratado de 1874 ó ir ensanchando su protectorado sobre aquel imperio y su dominio directo sobre el Tonkin.

Entre los viajes hechos durante el año anterior, merece citarse el del doctor Regel á las altas montañas y profundos valles que se encuentra en la vertiente occidental de la Kasgaria; también es notable el de Ketlewell que atravesó la península de Kamchatka y del que tienen noticia los lectores de nuestro

BOLETÍN; y por último el que hizo el ingeniero de caminos ruso Sr. Lessar en todo el territorio de la nueva frontera ruso-persa, con objeto de estudiar las vías que sería conveniente construir hácia la Persia y el Afganistan.

El citado ingeniero pudo cruzar con toda seguridad por un país donde antes del avance de Rusia al oasis de Ajal Teke era muy peligroso el tránsito.

El infatigable viajero ruso coronel Prjevalsky habrá comenzado ya su cuarta expedición al Asia central, especialmente al Tibet.

Una noticia para concluir la parte relativa al Asia. El comercio en China, se desarrolla según todos los informes, tanto y con tal rapidez que es de temer rivalice muy pronto con las naciones europeas y quiera hacerlo por sí directamente y con barcos suyos. Ahora mismo la sociedad de vapores chinos, que tiene grandes capitales, se ha hecho dueña de las mejores propiedades que había en los puertos francos para los europeos, y trata de establecer por su cuenta el servicio con todos los del Japón y muchos de Europa.

Y sin embargo, puede tanto la rutina y el apego inconsiderado á las añejas ideas, que no ha mucho se ha prohibido el uso de la luz eléctrica en Shangay.

ÁFRICA.

Al tratar de África, me confieso señores, impenitente. No me es posible hablar sólo de Geografía; tan ligada la considero con la política internacional, que vedada ésta, sería preciso borrar de la reseña africana lo menos la parte que ocupa el imperio marroquí.

No abusaré, sin embargo; diré por mi cuenta lo menos posible.

Cierto periódico francés, publicó no há mucho, una carta escrita por un jefe afgan á propósito de la ocupación de Egipto por los ingleses; «aquella conquista, dice en uno de sus párrafos, se ha hecho por el método que Inglaterra emplea hace dos

siglos. No va con las armas en la mano como las demás naciones conquistadoras; se guarda bien de hacerlo; por el contrario, se introduce en el país que apetece con las apariencias más corteses y amistosas: una vez dentro, se insinúa con el príncipe y con el pueblo según le conviene, ofreciendo á uno ú á otro sus desinteresados servicios; y poniendo á disposición de ellos sus propios empleados y oficiales, que bien pronto invaden y dominan toda la administración, no sin protestas de que lo hacen con el desinterés más absoluto y sólo por salvar al príncipe de sus peligros domésticos ó al pueblo de los enemigos exteriores.»

Involuntariamente reflexiono sobre estas palabras y se agolpan á mi memoria los detalles que poco tiempo há se daban en España acerca de la creciente solicitud que Inglaterra va demostrando con Marruecos y el filantrópico esmero con que de esta nación se ocupa, dándole hasta ropas que cubran la desnudez del soldado marroquí.

Ignoro si la relación de tan solícito cariño es ó no exajerada; pero encuentro cierta analogía con el cuadro que pinta el emigrado afgan.

Otro cuadro que con el anterior hace pareja:

De un artículo publicado en un periódico geográfico de Francia y que seguramente expresa los deseos de todo francés, tomo los siguientes pensamientos: «Francia posee dos colonias africanas destinadas á tener un porvenir brillante; mas para gozar ella sola de las ventajas comerciales que aquellas le ofrecen, es preciso ensanchar sus fronteras; lo que para Argelia se hizo en Túnez, debe hacerse igualmente para el Senegal.

La costa africana desde San Luis hasta el río Dráa presenta un acceso bastante fácil para el interior del África; es una inmensa puerta por donde se puede atraer el comercio del Senegal, del Níger, de Marruecos y del Sur de Argel.

En esta costa convendría fundar estaciones comerciales y militares sobre la desembocadura de los ríos Dráa, Seguia-el-Hamra, Belta, Ouro y otros... Sería fácil atraer colonos europeos porque el viaje es corto y encontrarían terrenos baratos.

Hácia el interior en dirección á Timbuctú, existe una gran

depresión, según parece, no menor de 100 á 300 piés, bajo el nivel del Océano; depresión que inundada permitiría extender la acción de la Francia africana.

El articulista concluye diciendo: La atención de Inglaterra se dirige sobre aquel paraje, pues se ha fundado una factoría no lejos de Seguia-el-Hamra por los hombres que en Londres propusieron la inundación del Sahara, en el gran *meeting* de 1875.

Francia debe impedir que Inglaterra le disloque su imperio colonial africano, estableciéndose allí militarmente y garantizando la posesión de aquella costa á una compañía francesa.»

Después de esto se me ocurre que nuestra Sociedad ha discutido con toda amplitud acerca de las relaciones posibles de España en África, especialmente sobre Santa Cruz de Mar Pequeña, y que sólo hemos tenido la dicha de llegar á una comunidad de pareceres, la del mejor deseo en pró del país: quizá el Gobierno haya encontrado á estas horas una solución á gusto de todos.

Por cierto que varios periódicos extranjeros se hacen eco de una noticia que no debe ser cierta; la de que España encuentra dificultades por parte de Inglaterra para la toma de posesión de Santa Cruz.

Bien se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que la exploración del África va á ser un semillero de disputas y que no todas han de concluir en paz: hay de por medio interés que es capaz de despertar las más bajas pasiones y el tiempo ha de darme la razón.

Antes de seguir por el continente africano, debo señalar un acontecimiento en la isla Tenerife, que, según se ha observado, sucede solamente de siglo en siglo poco más ó menos; me refiero á la última erupción del gigantesco volcán del Teide, ocurrida á principios del año después de 80 que no daba señales de actividad.

Meses hacía que los habitantes de Santa Cruz habían observado que el pico estaba desnudo de nieves, que sólo cubrían su parte inferior, hasta que se vió por tres veces, como otros tantos ramilletes, fuegos artificiales y hubo una erupción de lava.

La Sociedad Geográfica no ha recibido noticia alguna directa del fenómeno; se sabe por el periódico inglés *The Nature.*

Las erupciones del Teide y del Etna han sido acompañadas de temblores de tierra simultáneos en parajes bien distantes: el 5 de Febrero los hubo al mismo tiempo en Croacia y en el Illinois; y son frecuentes en la parte SE. de España.

Dos coroneles, los Sres. Wendling y Borguis Desbordes, se encargan al presente de ensanchar las fronteras de la colonia francesa del Senegal; el primero protege con su columna la construcción del ferrocarril de Dakar á San Luis, retirándose los indígenas despues de ver quemada su capital Cayor; el segundo llegó á Bamacu sobre el Niger el 1.º de Febrero; mas no lo consiguió sin una fuerte resistencia, pues en el sitio de Daba, pasado el río Baule, tuvo que disparar 214 cañonazos para abrir brecha y en el asalto, que exigió una hora de combate, confiesa el coronel que los franceses tuvieron pérdidas relativamente grandes. Sus esfuerzos, sin embargo, no fueron infructuosos, pues ha concluido un tratado con el Rey de Báfen, poniéndose este bajo el protectorado de Francia, de modo que están expeditas las comunicaciones entre Bafulabe y Bamaku; en este último punto ha dispuesto M. Desbordes, la construcción de un fuerte con la suficiente guarnición para asegurar las futuras empresas y algunos vaporcitos armados que la auxilien.—La locomotora corre ya entre Cayes y Medina, trozo de 2 ½ kilómetros, pero que es el principio de la línea del alto Senegal.

El doctor Bayol ha comenzado á visitar los territorios de Diombojo, Kaarta-Kingui y Kaarta-Bine; pero aunque es pacífica su misión, soliviantado el país con la resistencia de sus vecinos al coronel Borguis, es posible que deba retirarse á Futa Yalón si quiere evitar peligros.

Entre los muchos comisionados que con diversos objetos han ido de Francia á este país, uno, M. Caquereau, va con el de fundar en Futa Yalón una estación comercial entre las posesiones francesas del Senegal y la colonia de Assinie.

Entre la república negra de Liberia y la Gran Bretaña ha surgido una cuestión de límites.—Como si á esta última le fal-

tase en el mundo tierra que pisar, disputa con aquella sobre una pequeña extensión que al N. es frontera con la colonia inglesa de Sierra Leona.—Liberia no quiere renunciar á una parte de su territorio y el senado de Monrovia intenta someter el asunto al arbitraje de los Estados-Unidos ó al de las grandes potencias europeas. Curioso es el origen de la querella, según lo cuenta el Sr. Bütigkofer en su informe á la Sociedad Geográfica de Berna. Parece que por una parte la deuda que Liberia tenía contraida con Inglaterra y por otra, las indemnizaciones que ésta exigia para súbditos suyos perjudicados en la guerra de 1871, pusieron á la república en grave aprieto; el año pasado exigió la Gran Bretaña esta indemnización por la fuerza, amenazando á Monrovia con el bombardeo y reclamando en compensación las comarcas de Manna, Gallina y y Kassa. Después de largas negociaciones consintió en aplazar el cumplimiento de su petición hasta 1886.

Al ocuparme de los avances que en tierra africana hacen las misiones religiosas, sólo he tenido que hacerlo de las cristianas; hoy debo decir que los musulmanes trabajan por aumentar para el Islam el número de los creyentes en la cuenca del Niger; ya han conseguido llegar hasta el río Volta, prefiriendo establecerse en los centros comerciales donde erigen mezquitas y abren escuelas.

Los viajeros franceses Mattei y Quinnemant, prosiguen sus investigaciones en el Niger y el Benué su afluente: al Sur de este río el alemán Flegel recorre el Adamaua meridional después de haber llegado á Bantanyi; y Sokoto sobre la márgen derecha; según las últimas noticias se dirigía al Oriente prometiendo ser muy interesantes sus viajes, sobre todo si se inclina al SE., por ser uno de los países más inexplorados de aquel continente.

También han emprendido juntos otra expedición los señores Zweiffel y Moustier en el Niger.

Allá en la parte septentrional del Golfo de Guinea y en el paraje que se llama costa de los Esclavos, no lejos del reino de Dahomey, poseen los portugueses una antigua fortaleza, la de S. João Baptista de Ajuda, y un pueblo que á su lado vive: esta

pequeña colonia será probablemente inglesa dentro de poco tiempo, si llega á ser un hecho el convenio que se preparaba entre Inglaterra y Portugal, con motivo de la soberanía que la última nación reivindica sobre los territorios situados junto á la boca del Congo.

Los lectores del BOLETÍN saben ya la reclamación portuguesa al observar las tendencias comerciales ó asimiladoras que respectivamente manifiestan los exploradores del Congo y del Ogoué.

Caluroso recibimiento dicen que Stanley ha ofrecido á Brazza cuando llegue al Congo y nada tendrá de particular que realmente promueva acalorada disputa la posesión del río.

Todo son recriminaciones y palabras agrias: quéjanse de Francia que inopinadamente se anexiona el terreno entre Ogoué y el Congo, prohijando el tratado de Brazza y Makoko; enfádase Portugal con Inglaterra, porque no acaba de reconocer sus derechos sobre los países de Cabinda y Molembo; insúltase en el Parlamento inglés á Portugal, disputándole estos mismos derechos; la sección holandesa de la Asociación internacional africana se disuelve, alegando que el Comité para el estudio del Congo superior se ha formado para exclusivo provecho de Bélgica: y por último, dejando las palabras y acudiendo á las obras, queda roto el derecho de Portugal, pues los franceses acaban de apoderarse de Punta Negra al N. del Congo.

De todas maneras amigos y adversarios, los europeos van reconociendo el Congo, y con él una inmensa zona del África central puesto que allí se reunen, como dice el profesor Brunialti, los nobles intentos de la Asociación internacional africana, los vastos designios tudescos, la previsora avaricia británica, las fecundas maniobras francesas y la senil actividad portuguesa.

Si como es de esperar, llegan á entenderse lós Gobiernos de Londres y de Lisboa, á cambio de reconocer á Portugal los apetecidos derechos de soberanía, recibirá Inglaterra el fuerte de Ajuda, extendiendo su dominación poco á poco hasta las bocas del Niger, sin perjuicio de reservar su acción en el

Congo, bien monopolizándolo en su provecho, si no puede otra cosa, bien sosteniendo la amplia libertad para todas las naciones, porque sabe que nadie puede hacerle competencia.

Decía Cameron que Inglaterra debía irse preparando de modo que se encontrara resarcida en África de la posible pérdida de la India: práctica es la idea; pero no necesita Inglaterra el consejo, pues se encarga de ensanchar los límites de nuestros conocimientos geográficos, en beneficio de la universal ilustración y gloria de la enseña británica, sin acordarse de perder la India, sino de ganar en todas partes.

No porque le dé crédito voy á indicar la noticia que circula en los boletines geográficos, tomada del *National Zeitung;* la elección que de Fernando Póo ha hecho la Sociedad colonial alemana para la fundación de un establecimiento comercial y con el propósito de comprar á España aquella isla; en verdad que es lógica la idea, cuando se ve que España presencia impasible los generales esfuerzos en el continente africano y no suenan ya los nombres españoles que en otros tiempos causaron admiración por su hazañosa intrepidez.

Prosiguiendo la revista de exploraciones, debo notar como extraordinarias las del teniente Wissmann y del doctor Pogge, enviados por la Sociedad Germano-africana de Berlín. Comenzaron su viaje en San Pablo de Loanda, sobre la costa occidental y cruzando al E. una multitud de ríos, cuyas aguas pertenecen al Quango y al Ikelemba ó Ururi, grandes afluentes del Congo, dieron en Quimbunda, país de Muata Yamvo, por los 10° de latitud Sur, siguieron después hácia el NE. el curso del Chicapa, hasta su terminación en el Cassai, que parece el brazo principal del Ikelemba; allí tomaron los viajeros distintos caminos, yendo el doctor Pogge á Muquengue y el teniente Wissmann á Kidimba más al E. La bondad con que fueron recibidos en aquel país de gente pacífica, les indujo á escoger Muquengue como centro de un establecimiento para el porvenir, y dejaron allí parte de sus mercaderías bajo la custodia de su intérprete que debia empezar la construcción de la casa proyectada por la Sociedad alemana.

Después de haber pasado el río Lulúa, alcanzaron por los

5° 45' 25" de latitud S. el lago Mucamba: cruzaron el poblado país de los Cachilangas, y vadearon el Lubi entrando en una comarca, en la que se vieron agradablemente sorprendidos al encontrar pueblos limpios, bonitas y espaciosas casas rodeadas de huertecillas y alineadas en rectas calles. Allí habitan los Basongos que pertenecen á una raza hermosa y fuerte.

Reunidos nuevamente los viajeros. Después de varias peripecias, aunque no de gran peligro, se encaminaron á Nangüe, pasando antes el río Lomani y luego el Lufubu, que estaba hecho un mar, y se vieron precisados á construir lanchas para atravesarlo.

Agotadas sus mercancías, calcularon que tal vez pudieran adquirirlas á crédito de los comerciantes árabes que llegan á Ñangüe, y no se equivocaron, hallando entre ellos excelente acogida y reponiéndose un tanto de sus fatigas en aquel pueblo medio civilizado, al que rodean naciones antropófagas.

Allí resolvieron que el Dr. Pogge volviera á Muquengue con la caravana y esperase la nueva expedición alemana, mientras que Wissmann iría hácia el E. procurando estudiar la mejor vía para unir las exploraciones de los alemanes en la parte oriental del Tangañica, con las que ellos acaban de hacer.

Sin notable contratiempo llegó Wissman á Buanda sobre la orilla del lago, que cruzó, dirigiéndose desde Uyiyi á Uha, donde estaba el rey Mirambo, el amigo de los europeos, no tardando ya muchos días en alcanzar el término de su magnífico viaje de más de 700 leguas.—También diré que Mr. Stanley en su última navegación por el Quango, afluente del Congo, llegó hasta el punto de unión con otro río á 160 kilómetros más arriba de Ibaca y remontándolos por espacio de 200 kilómetros más, se halló en un gran lago al que dió el nombre de Leopoldo II, aunque Thomson había bautizado así el Hikua al E. del Tangañica.—El nuevo lago tiene 112 kilómetros de largo por un ancho que varía entre 10 y 60; quizá es el Aquilonda de las antiguas crónicas.

De no llenar un tomo sería imposible dar cuenta minuciosa de todos los viajes y misiones que con diversas miras se hacen hoy en el continente africano, pero muy especialmente en el

Congo que viene á ser para aquel país lo que el de las Amazonas para América, su principal arteria.

Mr. Hahn acaba de publicar una carta de la Colonia del Cabo y otra del país de las Namaquas, la primera es con objeto de presentar gráficamente el rápido progreso en el cultivo de la vid que en diez años, de 1865 á 1875, se elevó desde 55 hasta 70 millones de cepas (1).

Parece que algunos Boers del Transvaal han concebido el proyecto de formar una tercera república en el territorio cedido por un jefe cafre: el residente inglés ha ido á Pretoria para oponerse á ello y es posible que lo consiga.

Las misiones francesas del Lesuto avanzan en su obra caritativa, siendo los misioneros católicos muy bien recibidos por los indígenas que empiezan á enviar sus niños á las escuelas cristianas.

También adelantan las misiones de Berlín en el Transvaal septentrional y hasta el río Limpopo ó más bien Bembe, donde forma el límite entre las tribus Bavendas y Bakalangas, en cuyas mesetas hubo tales frios en Agosto del 82, á pesar de hallarse aquel país bajo el trópico meridional, que sucumbieron muchas cabezas de ganado. El Bembe, después del Zambeze, es el río más caudaloso que vierte por la costa oriental de África: está sin explorar, y por lo que se conoce de sus comarcas ribereñas, hay pocos países que ofrezcan mayor fertilidad, siendo muy adecuado para el cultivo de la caña de azúcar, el algodón y toda clase de las más ricas plantas.

Es lástima que Portugal no tenga los suficientes recursos para obtener todos los beneficios que promete su dilatado imperio africano y sin embargo hace cuanto puede; parece que se presentarán á las Cortes portuguesas un proyecto para esta-

(1) Las minas de diamantes en Kimberley (Colonia del Cabo) y las auríferas del Transvaal en Lydenburgo, atraen hoy la general atención; las primeras por sus fabulosos productos que llegan á veces á nueve millones y medio de libras esterlilinas anualmente; las segundas que prometen pingües ganancias, superando su riqueza á todas las encontradas, según Mr. Stuart, enviado por el sindicato de Lóndres. Aquel es el país de las piedras preciosas, pues ahora se anuncia el hallazgo de rubíes, granates y topacios.

blecer en la provincia de Mozambique varias líneas telegráficas que recorran toda la costa en una longitud de 980 kilómetros. El gobernador general de la provincia ha organizado una expedición á Uncila á la vez política, comercial y científica, bajo el mando del oficial Sr. Cardozo.

Por último, ha concluido el Gobierno de Lisboa un tratado de comercio con el Transvaal, y se propone construir el ferrocarril que de esta república vaya á la bahía de Lorenzo Márquez, por el valle del Incomati que estudia el ingeniero señor Machado.

Con el fin de anunciar desde la isla Mauricio á la Reunión, la aproximación de los ciclones, se ha establecido en la primera un heliógrafo que se distingue muy bien desde la otra, aunque la distancia que las separa es de 39 leguas. Aparte de su utilidad inmediata estos anuncios auxilian el estudio de la geografía física.

Volviendo al continente, diré que con motivo de una expedición comercial proyectada por el Sr. Reichard hasta más allá del Tangañica, los doctores Böhm y Kaiser decidieron visitar las orillas del lago Moero y estudiar si era posible, el curso superior del Congo, enlazando su exploración con la de Stanley; este viaje les parecía más conveniente para los intereses de la Sociedad germano-africana. Desgraciadamente el Dr. Kaiser ha muerto junto al Tangañica.

El Dr. Stewart ha terminado el reconocimiento de la parte NE, del Ñas, sin encontrar en ella puerto alguno; y después ha comenzado la construcción del camino entre este lago y el Tangañica, del que llevaban hechos en Enero bastantes kilómetros.

También á estas horas será una realidad el proyecto del Dr. Fischer que se proponía explorar las regiones montañosas del Kenia y del Kilimanyaro, entre estas montañas y los lagos, completando de este modo el pensamiento de Mr. Thomson, que, enviado por la Sociedad Geográfica de Londres debía también salir de Monbaz con el mismo objeto.

El citado Fischer va por cuenta de la Sociedad de Geografía de Hamburgo que le ha subvencionado con 18.000 francos.

Por último, en el mes de Abril ha debido comenzar el viajero austro-húngaro Dr. Holnb, cuyos trabajos han sido tan notables como completos, una de las tres expediciones que se propone hacer en el África austral desde la ciudad del Cabo hasta más arriba del Zambeze, con el fin de estudiar muy especialmente cuanto á la Historia natural se refiere, y determinar la extensión del grupo de lagos salados que caracterizan aquella parte del continente africano.

En la interesante región de los grandes lagos africanos, puedo señalar en el actual semestre el descubrimiento de uno nuevo, situado en el centro del continente y al O. del Alberto Ñansa. Según se dice, Rafai-Agá, jefe de una de las estaciones del Ñam-ñam dependientes de Lupton-Bey, gobernador egipcio de la provincia de Bahr-el-Gazal, partió de Dem-bekir, y á las 34 jornadas en direcciòu al SO., llegó á las márgenes del lago que las tribus Barboas llaman Key-el-Abi; por las noticias adquiridas deduce Lupton-Bey que el lago se encuentra hacia los 3° 40′ de latitud N. y 20° 40′ de longitud E. de París (41° 10′ de Hierro).

Añádese también que Rafai-Agá encontró á las primeras veinte jornadas un río, el Bahr-el-Makuar, afluente del Uelé, pero más caudaloso que él.

El Dr. Junker ha hecho minuciosas exploraciones en la región del Uelé, estudiando los dos ríos Gada y Kibali que lo forman, así como el llamado Nomayo por Schweinfurth, y que es el mayor de los tributarios del Uelé: según el doctor se da este nombre al tercio superior del Chari, así como el que Stanley llamaba Aruimi es el Nepoko, río que nace al E. y se dirige al O. y al S. de los caminos que conducen al territorio Bakangay.

Según la relación del Dr. Junker es el río Uelé una excelente vía fluvial para el trasporte del marfil, y asegura que con dos ó tres estaciones más podría prolongarse hasta la confluencia del Mayo, con lo cual poseerían los egipcios el rico y fértil país de los Abarambos.

Allá en la entrada del mar Rojo franceses é italianos rivalizan en actividad para atraer á sus respectivos puertos de

Obock y de Assab el comercio de Xoa y de Abisinia, y para extender sus posesiones. Todos los esfuerzos de Francia tienden á tomar íntegra la bahía de Tadyura, en cuya entrada está Obock, y los italianos, deseosos de obtener nuevas colonias estimulan á sus comerciantes y viajeros para que establezcan factorías en cualquier parte de la costa de África, y cuidan con esmero la de Assab.

Nuestro Boletín ha dado algunas veces noticia del Mahdi ó falso profeta que valiéndose del fanatismo religioso se ha hecho temible jefe de las hordas que en el alto Egipto se sublevaron contra la autoridad del Jedive. Lejos de disminuir crece de un modo alarmante la insurrección; los rebeldes han aceptado batallas de las tropas regulares egipcias y aunque no victoriosos, conservan bastante fuerza para impedir que aquellas avancen más allá del Sennaar, habiendo en cambio conseguido tomar en el Kordofan las poblaciones de Bara y, lo que es más sensible, la misma capital El Obeiad, cuya guarnición se vió precisada á capitular, quedando prisioneros los Sres. Roth y Roberts inspectores del servicio para impedir la trata de esclavos.

Sería de temer la victoria del Mahdi que representa el partido de la intransigencia mahometana y de todo el mal que lleva consigo la barbarie.

Uno de los viajeros italianos más apasionado por las exploraciones y por las ciencias naturales, el marqués Antinori, ha muerto el 27 de Agosto pasado en Let Marefia, donde esperaba al que debía reemplazarlo, al conde Antonelli. El marqués tenía ya 70 años y había logrado reunir colecciones de grandísimo valor para los sabios.

Otro italiano, el Sr. Bianchi, encargado de llevar los presentes que el rey de Italia ofrece al negus de Abisinia y que debe fundar por cuenta de la Sociedad milanesa un depósito comercial en Baso, ciudad del Godyam, ya que posee otro en Let Marefia, lleva como uno de sus principales objetivos, estudiar el medio de establecer comunicaciones fáciles con el país de los Gallas, cruzando el Nilo Azul y procurando al mismo tiempo unir estos depósitos con el de Assab en la costa.

Algo parecido á la expedición de Bianchi ha enviado la sección española de la Asociación internacional africana; el señor Abargues, á quien hemos tenido el gusto de oir en este recinto, y cuyas conferencias han de insertarse íntegras en el BOLETÍN, fué el comisionado para entregar al rey Juan de Abisinia los regalos que le enviaba S. M. el Rey; no consigno aquí el objeto especial de esta expedición, si lo tiene, porque lo ignoro. Por de pronto lo aplaudo aunque sólo haya tenido el de hacer que suene el nombre español en aquella región apartada, así como supongo que la sección española compuesta de personas muy distinguidas, que se honran con la presidencia de S. M. cuando ménos auxiliarán á nuestra Sociedad para la más completa publicación de las láminas y numerosas ilustraciones con que ha enriquecido el Sr. Abargues la relación de su viaje.

Aumentando de día en día el tráfico del canal de Suez, se ha ocurrido naturalmente la idea de construir otro nuevo que partiendo desde las inmediaciones de Abukir, terminará en Suez pasando por Tanta y el Cairo. M. Lesseps y de seguro con él los accionistas del canal, no sólo protestan contra la posibilidad de la concurrencia, sino que tratan de mejorar y aumentar el que existe, construir una nueva dársena en Port-Said, y ensanchar el canal y la estación de Ismailia.

Al dar esta ojeada sobre él, diré que hasta la Sociedad Geográfica del Cairo se propone hacer lo que pide la índole de esta clase de sociedades y que por desgracia á la nuestra le está vedado por ahora; la fundación de un museo etnográfico africano, y uno anejo comercial; los estudios acerca de las mejores vías para comunicarse rápidamente con el Sudan y la región de los lagos; y la exploración del país comprendido entre Fadasi, Lado y el curso del río Sobat.

No terminaré la reseña de África sin rendir un tributo de admiración á la increible actividad del ilustre Lesseps, octogenario en cuya sangre hierve eterno el entusiasmo de la juventud: apadrina todo lo que le parece grande y que sale casi de la esfera de lo posible, porque tiene absoluta confianza en su indomable voluntad; partidario del mar interior soñado

por el comandante Roudaire, y á pesar del voto desfavorable de la Academia de Ciencias, trata de realizarlo, y para ello acaba de ir en persona acompañado del ingeniero M. Dru, para examinar las perforaciones hechas y la clase de terrenos que atraviesan. Por eso merece que el éxito más feliz colme sus deseos, que son tan provechosos para la humanidad como digno es él de perdurable memoria.

AMÉRICA.

El Senado de Ottawa ha votado el proyecto de ley que ampara una gran empresa: la construcción de un ferrocarril entre los dos mares que bañan las costas de la América inglesa: desde las líneas orientales al puerto Mordy en el Pacífico, pasando por Fuerte William en el Lago superior, más de 700 leguas á través de interminables praderas desiertas é intrincadas selvas; cruzando frecuentísimas corrientes de agua y salvando por fin las montañas Pedregosas; todo esto representado por una longitud doble de la que separa á San Petersburgo de Lisboa. Hé aquí una empresa digna de la gente inglesa del Canadá para rivalizar con sus vecinos de los Estados-Unidos.

Las dificultades materiales de la construcción no son excesivas, pues las mayores se encuentran en el paso de las montañas, y éste se hace á 3.600 piés sobre el nivel del mar, mientras que la vía férrea de San Francisco de California sube cerca de 8.000 piés.

Como complemento de esta obra se proyecta el ensanche del canal que une los lagos Erié y Ontario.

Mr. Mandslay ha dado ante la Sociedad Geográfica de Londres una conferencia acerca de sus exploraciones en las ruinas de Tical y de Usumacinta en Guatemala. El viajero las describió minuciosamente, aunque su existencia era conocida desde el siglo XVI por los españoles que las descubrieron.

A principios de este año ha hecho un sondaje entre las Bermudas y las Lucayas el capitán Browson del vapor norte-americano *Blake*, logrando el 19 de Febrero en la latitud 29° 41′ N.

y 311,46 de Hierro, una sonda de 8.337 m. á una temperatura de 20° centígrado, que excede en 1.000 m. á la mayor que halló la *Challenger*.

La elevada temperatura que señala Mr. Browson para el fondo del mar es muy notable, pues aunque la situación marcada corresponde á la del Gulf-stream ó corriente caliente, no puede influir á profundidad tan grande, y sólo tiene explicación atribuyéndolo al calor del suelo.

No hay en América septentrional acontecimiento extraordinario alguno: así es que paso á la meridional donde los viajes de exploración y las novedades geográficas son de mayor interés.

Una de estas, sin duda, es la inauguración de la nueva capital federal de la República Argentina, que se hizo con gran pompa el 9 de Diciembre último: el nombre es bastante largo, pues se le llama La Plata de Santa María de la Divina Providencia.

La expedición que había salido para el Pilcomayo á fin de averiguar los detalles de la desgracia del Dr. Crevaux, ha regresado sin conseguir su objeto, pero ha navegado por aquel río hasta los 24° 56′ S., estudiando su curso que es muy tortuoso.

Parece que el Teniente de la marina francesa M. Guierre se propone continuar la obra de Crevaux, recorriendo el Pilcomayo hasta donde éste deseaba.

La República Argentina va ganando terreno hacia el gran Chaco; la expedición militar de Fontana ha construido un fortín entre los ríos Bermejo y Cangui, al O. del Paraguay, que protege una gran extensión contra las incursiones de los indios, y permite á su abrigo establecer nuevas colonias en tan fértil terreno. En Marzo habrá salido otra pequeña columna al mando del coronel Sola, que debe explorar la región comprendida entre el Bermejo y el Pilcomayo.

No descuida tampoco aquel Gobierno sus territorios meridionales, pues á principios del año han salido para la Patagonia el coronel Solier y Mr. Fauvety; ha regresado otra expedición del Río Negro, y se prepara otro viaje por las costas

patagónicas y luego por el río Deseado hasta donde lo permitan sus aguas.

También Chile ensancha por el Sur su dominación efectiva, adelantando sus límites con tenaz perseverancia en el país de los indómitos araucanos, que retroceden, abandonando paulatinamente sus tierras ó sometiéndose al vencedor. A estas horas recorre parte de la Araucania una comisión científica mandada por el Gobierno de Santiago, la que recogerá, sin duda, preciosos datos para la geografía.

Como complemento de esta breve noticia sobre América, indicaré lo sentado con aire perfectamente dogmático por un periódico francés, en vista de la opinión del conde Roselly de Lorgues, sobre los restos de Colón. Según el periódico, el escrito del señor conde prueba, sin la menor duda, que los españoles se equivocaron creyendo trasportar á la Habana los despojos del descubridor.

Afortunadamente la respetable Academia Española de la Historia ha probado todo lo contrario.

Crea, pues, el Sr. Roselly lo que tenga por conveniente, y guarde sus irrefragables pruebas para satisfacción de los dominicanos y de sus apasionados, los halladores de los novísimos restos.

OCEANÍA.

Volvemos á encontrar á Inglaterra que por todas partes aumenta sus dominios. Acaba de anexionarse pura y simplemente la isla de Nueva Guinea que es una de las mayores del mundo.

La causa legal se ignora; podemos conjeturar por lo que de público se dice, que ha motivado tal resolución la noticia de que iban á fundarse en aquella isla colonias alemanas. También puede ser otro el motivo; sabemos por la muestra, que la nación inglesa es partidaria de las compensaciones; y sino ahí está la isla de Chipre de que se incautó, por las ventajas, que á pulso y á costa de mucha sangre, habían conseguido los rusos en la última guerra con Turquía. Y como es probable que los

franceses tomen las Nuevas Hébridas, próximas á la Nueva Caledonia, era de rigor una compensación, echando mano de lo que le ha parecido más conveniente; por supuesto, no sin previas observaciones al proceder de Francia, que sólo imitaba en las Nuevas Hébridas el método usado por Inglaterra en Borneo; con la diferencia de que aquellas islas á ninguna nación pertenecen, mientras que sobre ésta podía exhibir España irrecusables derechos.

Al recordar Borneo, no pasaré en silencio que en nombre de España se ha tomado posesión del grupo de Táui-Táui en el archipiélago de Joló, para hacer efectivo en todo él nuestro dominio, hoy tanto más necesario cuanto mayor es el vuelo que toma la prosperidad de las islas Filipinas y la caza de colonias á que muestran decidida afición las naciones europeas.

REGIONES POLARES.

Es posible que á estas horas haya nuevas víctimas de la exploración ártica. Las últimas noticias del 24 de Febrero recibidas en Copenhague acerca de la expedición del *Dijmphna*, mandada por el teniente Hovgaard y el *Varna*, aseguran que no se sabe el paradero de estas embarcaciones ni de sus tripulantes.

Habían quedado entre los hielos junto á la isla de Waigatz, esperando que la primavera, rompiendo las heladas cadenas que los aprisionaban, les permitiría llegar al cabo Chelyuskin: quizá la rotura de los hielos haya aplastado los buques ó venido acompañado de furiosas tormentas que los hicieran naufragar.

También se ignora la suerte que habrá tenido la expedición norte-americana del teniente Greeley que había ido á la Tierra de Grinnell (81° 44′ de latitud N.) para observar los fenómenos magnéticos y meteorológicos, porque el barco que les llevaba provisiones y gente de refresco ha tenido que retroceder por los hielos que le cerraban el paso.

Mejor éxito logró la comisión nombrada por la Academia sueca de ciencias para estudiar el grupo de Spitzberg: aunque

el principal objeto de sus jefes barón de Geer y doctor Nathorst era lo relativo á la Historia natural, han formado mapas que completan las noticias adquiridas sobre aquellas islas.

En la Memoria siguiente es probable que se dé cuenta del resultado que haya obtenido el célebre barón de Nordenskjöld en el viaje que estos días debe emprender con dirección á Groenlandia: es su ánimo, al decir de los periódicos mejor informados, reconocer la costa oriental de aquella región si lo permite el estado del hielo, y si no, doblando el cabo Farewell ir por la occidental hasta donde existen grandes masas de hierro quizá meteórico; y penetrar luego en el interior de país tan desconocido, y que el Sr. Nordenskjöld cree más libre de hielos que las costas: también se propone buscar los vestigios de los antiguos establecimientos noruegos.

En Setiembre último estaba lista para el servicio la estación meteorológica rusa de la isla de Sagastir (Bocas del Lena) en 73° 22′ 30″ latitud N., habiendo comenzado el 17 de Enero del año corriente las observaciones magnéticas. Más recientemente se han fundado otras dos estaciones en la parte septentrional de la Rusia europea; una en Mezen (65° 50′ latitud N.), y otra en Besesoff (63° 55′ latitud N.).

La del Lena debe ser muy penosa por hallarse en uno de los puntos más fríos de Siberia, pues en Verkoyansk que está 130 leguas más al Sur llega á bajar en ciertos días la temperatura hasta 55° bajo cero.

También hacia los mares antárticos funciona un observatorio meteorológico, aunque no en latitudes tan altas. La comisión francesa encargada de aquel útil servicio se ha instalado en la bahía de Orange (Tierra del Fuego), no lejos de una misión inglesa allí establecida hace algún tiempo y muy bien quista con los indígenas.

Concluyo, señores, mi tarea no sin rogaros que prestéis vuestro eficaz concurso y hagáis activa propaganda á fin de que nuestra Sociedad alcance la importancia que merece y pueda ser útil á España, llenando holgadamente su principal cometido que es la utilidad de la nación.

Bien cerca tenemos digno ejemplo de imitar, la Sociedad

Geográfica de Lisboa, que ha sabido, merced á su actividad y patriotismo, captarse la consideración pública y conseguir notable influencia entre las personas que gobiernan el país.

En estos momentos, un español, de cuyos labios habéis escuchado el relato elocuente de sus viajes por Grecia, Turquía y Anatolia, ha partido ya con ánimo de penetrar en los territorios del Sus y del Uad-Nun, y de llevar, si le es posible, sus investigaciones por tierra hasta Cabo Blanco, sin temor á sus fanáticos habitantes y sin otros recursos que los propios, puesto que nuestra Sociedad sólo puede prestarle el apoyo moral ó cuando más el de publicar en el Boletín las noticias que vaya recogiendo y que nos ha ofrecido.

No pretendería yo, que enviásemos comisiones á nuestras expensas, á fin de que sonara el nombre español en las exploraciones modernas, como ha sonado dignamente el portugués con Brito Capello, Jorge Ivens y otros, sino que pudiéramos siquiera premiar á los viajeros y á los autores de obras didácticas de geografía, que más se distinguieran.

Y para esto el concurso de todos es tanto más indispensable, cuanto que sin él no podremos cumplir los fines de la Sociedad, es á saber, el adelanto y difusión de los conocimientos geográficos en todos sus ramos.

MEMORIA

SOBRE LA

CAMPAÑA DE LA CORBETA «DOÑA MARÍA DE MOLINA»

EN LAS COSTAS DE CHINA Y EL JAPÓN,

desde Abril de 1880 á Enero de 1881,

POR EL COMANDANTE DE DICHO BUQUE CORONEL CAPITÁN DE FRAGATA

DON TOMÁS OLLEROS Y MANSILLA.

(CONTINUACIÓN) (1).

CHINA.—GEOGRAFÍA.—La China tiene unos 3.000 kilómetros de NE. á SO. por 5.000 en su mayor anchura. Son tributarios suyos al SO. los habitantes de las montañas del Tibet, cuya capital Lassa es la residencia del Gran Lama, sucesor y representante de Buda en la tierra, y jefe espiritual de una religión que profesa la mitad de la humanidad: esta ciudad está ocupada por un cuerpo de tropas chinas cuyo mando es destino de mucha importancia: al O., el Kasgar, que separa las posesiones rusas de las inglesas, país conquistado en el pasado siglo, con habitantes aún mal avenidos con sus actuales amos: al NO. los territorios de Kuldya é Ilí, origen de la actual cuestión ruso-china, conquistados en la misma época que el Kasgar, y como él con habitantes inquietos y turbulentos, cuyas revueltas dieron lugar á que los rusos ocuparan el país militarmente en 1871 con la intención, según declararon, de devolvérselo á los chinos cuando estuvieran en estado de atender á su domi-

(1) Véase tomo XIII, pág. 238, y tomo XIV, páginas 110, 175 y 286.

nación: al N. la Mongolia habitada en su mayor parte por tribus nómadas que hacen el comercio entre China y Rusia, y al NE. la Manchuria, patria de la actual familia imperial, y la Corea entre el río Amur y el mar del Japón, de cuyo país ha cercenado ya una buena parte la Rusia.

Según la sexta edición de la obra de Behm y Wagner ***Die Bevolkerung der Erde*** publicada este mismo año, tiene la China 11.813.750 kilómetros cuadrados con una población de 435 millones de habitantes, cifra esta última que unos autores creen baja y otros muy alta, repartidos en 18 provincias de las cuales tienen puertos abiertos al comercio exterior las diez siguientes:

PROVINCIAS.	MILLONES DE HABITANTES.	PUERTOS.
Shen-King	6	Niuchang.
Chi-li	28	Tientsing.
Shang-tung	29	Chefú.
Hupé	27 ½	Ichang. Hankao.
Kiang-shí	23	Kin-Kiang.
Anhuei	34	Wuhú.
Kiang-sú	38	Chin-Kiang. Shanghai.
Che-Kiang	26	Ning-pó. Wenchan.
Fú-Kiang	15	Futchao. Famsuí. Cakan. Emuy.
Kuang-tung	19	Swatan. Canton. Kiung-chan. Pajoí.
Suma	245 ½	19

Organización.—Esta prodigiosa población está organizada casi del mismo modo desde tiempos muy remotos, y aun des-

cartando los fabulosos, la cronología china arranca desde el emperador Huang-ti, 2.704 años antes de nuestra era. Esta cronología, admitida oficialmente por el Gobierno, presenta una serie de 22 dinastías, en la que un emperador sucede al otro sin interrupción hasta nuestros días con un carácter de verdad que no se había puesto en duda, sobre cuyo asunto recomiendo la última obra de Mr. Thomas Fergusson, *Chinese researches*, cuyo primer tomo se ha publicado este año en Shanghai, atacando la antigüedad y veracidad de las fechas chinas. Pero aun cuando la cronología hasta ahora no sea exacta, siempre será una verdad el que la civilización china es muy antigua, y no cabe duda alguna de que su código fundamental, universalmente reconocido y seguido por el pueblo chino, las obras de Confucio, datan de 500 años antes de J.-C.

Las leyes fundamentales del imperio basadas en las relaciones de familia tales como se contienen en el primero de los libros de Confucio, hacen del Gobierno chino una especie de patriarcado. El emperador, padre de sus súbditos, es al mismo tiempo su jefe temporal y espiritual, siendo el gran maestro de todas las ceremonias religiosas prescritas por aquel filósofo.

Inmediatamente bajo él, está un consejo supremo compuesto de cuatro miembros, dos de los cuales deben ser tártaros, y chinos los otros dos; y luégo seis consejos, especie de ministerios, encargados de los negocios civiles, rentas y hacienda, ritos, ceremonias y costumbres, guerra, obras públicas y justicia. A estos hay que añadir el tsung-liyamen, especie de consejo creado hace veinte años para entenderse con los diplomáticos extranjeros y que representa, en cierto modo, nuestros ministerios de Relaciones exteriores.

Independiente de esta especie de ministerios, y en teoría, por cima de todos ellos está la Junta de censura, compuesta de 40 á 50 miembros, uno de los cuales asiste siempre á las reuniones de los otros consejos sin tomar parte en sus discusiones; otros viajan por todo el imperio como inspectores, y todos reciben cuantas solicitudes y peticiones se dirigen al emperador, censurando los actos ú órdenes de los otros consejos, aun cuando

estén ya revestidos del sello imperial, censuras que se publican en la *Gaceta* que se manuscribe diariamente en Pekin, enviándose copias de ella á todas las provincias.

Cada provincia ó cada dos tienen un virey, y sus territorios se dividen en prefecturas, *fú*; sub-prefecturas, *chú*, y distritos, *hien*, cuyos jefes ejercen á un tiempo la autoridad civil y militar, pero cada provincia tiene un juez y un tesorero. Los vireyes tienen poderes latísimos, levantan y mantienen ejército y marina propios; imponen contribuciones, y disponen de las rentas, salvo una pequeña parte que deben llevar á Peking, y en muchos casos tienen derecho de vida ó muerte y el de degradar á todos los mandarines á sus órdenes, y de hecho serían completamente independientes, si no debieran sus destinos al Gobierno imperial que los cambia ó deja cesantes cuando lo cree conveniente. Hay ocho vireyes y quince gobernadores, sin contar los empleados en los países tributarios.

Literatos.—Todos los empleados del Gobierno son de la clase de los literatos de primero, segundo y tercer grado, á cuyos exámenes pueden presentarse todos los individuos del imperio, excepción hecha de los hijos de rameras, actores, verdugos y algunos otros oficios tenidos por infamantes. Los estudios exigidos, son las obras de los filósofos, particularmente las de Mencio y Confucio, cuyos libros son el canon político-moral del pueblo chino.

Las oposiciones para obtener los botones de primero y segundo grado, se hacen en las capitales de provincia, repitiéndose varias veces bajo la inspección de distintas autoridades, y consisten en composiciones literarias hechas sobre temas señalados previamente, en celdas cerradas, sin más auxilio que los que la memoria proporciona á cada candidato, que entrega su trabajo al salir de su encierro, dejando su firma cubierta por un papel pegado á ella, que no se rompe hasta que las memorias han sido aprobadas y clasificadas por orden de mérito. Las oposiciones para el botón de tercer grado se hacen del mismo modo, pero siempre en Pekin; los candidatos premiados reciben su nombramiento de manos del emperador en el

templo de Confucio y tienen, desde luégo, derecho á un alto puesto en la administración ó en el colegio imperial. Estos estudiantes no son siempre jóvenes, hay muchos que envejecen sin poder llegar al segundo botón, y durante mi permanencia en Pekin, ví muchos aspirantes al tercero, que en su mayoría eran ya hombres maduros.

Los oficiales militares hacen en sus oposiciones ejercicios de tiro al blanco á pié y á caballo, manejo de espadas y piedras pesadas, y por último, una corta memoria sobre tratados de guerra. Los aprobados de primero y segundo grado, pueden ser oficiales subalternos, pero para ocupar los altos puestos militares deben hacer sus oposiciones delante del emperador que les confiere el tercer botón.

Todos los graduados, especialmente los literatos, forman una especie de nobleza aislada del resto del pueblo, que gobiernan y dirigen aun cuando no tengan posición oficial, conforme á las máximas y reglas establecidas por los filósofos: bautismo, educación, casamiento, funerales, lutos, ceremonias y sacrificios, trajes, relaciones de familia, gobierno y política; todo está previsto con minuciosidad y ajustado á un canon invariable en toda la China. Los literatos se distinguen del resto del pueblo y entre sí, según su clase por la bola ó botón que corona su sombrero, plumas, bordados, sillas, escoltas y servidumbre que llevan según su empleo ó rango, aun cuando no estén actualmente empleados. Son una fuerza conservadora que se opone tenazmente á toda innovación, hostiles á todo lo extranjero por razón y por espíritu de egoismo, que ve en cada cambio y en cada idea nueva, un ataque á su influencia sobre las masas. Confucio es su modelo y su maestro, sus descendientes son los únicos nobles de nacimiento en el celeste imperio, y en numerosos templos se rinde á su memoria un culto, que si no es religioso en el fondo ni para los literatos, lo es en las formas y para el pueblo.

Este sistema que pide garantías y conocimientos á todas las clases oficiales, no sería malo, si la instrucción que se exige estuviera en armonía con la que requieren los destinos de administración y gobierno, que los literatos han de desempeñar;

y aun es hoy peor, porque según se dice, los subterfugios en los exámenes, las recomendaciones y aun el dinero, son empleados con frecuencia para obtener los grados; pero también es cierto que todos los estudiantes que lo merecen, ganan su botón de honor, y los sobresalientes están seguros de ocupar puestos de importancia.

Familia imperial.—Toda esta organización puede reformarse fácilmente y sin sacudidas: creo que diez años de buen gobierno solamente bastarían para hacer de la China un país respetable y respetado, y muy poco más para convertirla en una potencia formidable por todos conceptos. La serie de minorías que hace tantos años ha puesto el poder en manos de mujeres ignorantes, cuando menos, y de los eunucos que las rodean, no eran circunstancias propicias para la regeneración del país, más cercana quizás de lo que generalmente se cree. La dinastía de los Fat-sing envejece: empezó en 1644 y lleva, por consiguiente, 236 años en el poder: la de los Ming, anterior á esta y una de las más populares en China, llegó á 276: pero muy pocas han alcanzado tan larga vida entre las 22 que se han sucedido á veces por medio de violentas revoluciones, aunque sin alterar la forma de gobierno.

El emperador actual Kuang-sú es primo del anterior Tung-chí, que murió á los 18 años sin haber reinado verdaderamente y sin dejar sucesión: su madre que venía siendo regente desde la muerte de su marido Hieng-fung, con objeto de continuar gobernando, acordó la adopción del niño que hoy ocupa el trono, hijo de una hermana suya y del príncipe Chim, sétimo hijo (el sétimo príncipe) del emperador Tan-kuang; y la regencia la forman la emperatriz viuda, la madre y el príncipe Kunn, hijo también de Tan-Kuang, y hermano por lo tanto del sétimo príncipe, que no ocupa puesto en el Gobierno, pero que tiene la influencia natural que le dan su posición de padre del emperador y libre acceso al lado de una de las dos emperatrices, siendo marido de la otra; detalles sobre la familia imperial que harán más claro lo que más adelante diga sobre su política. La dinastía actual no es china sino tártara, y aún se conservan en el país muchas tradiciones y muchos partidarios de

una dinastía nacional contribuyendo la conducta de la familia imperial á hacerla menos popular.

La China no tiene verdadera religión oficial á menos de tomarse como tal, el culto semi-religioso, prestado á la naturaleza, según las prescripciones de Confucio; pero el emperador, que es su primer maestro de ceremonias, y los demás repartidos por el imperio con carácter oficial, profesan absolutamente otra religión, generalmente la budista ó la taoista.

Confucio mismo dice en sus kings que sabe poco de Dios, y en ninguno de sus libros se encuentra una declaración positiva de la existencia de otra vida, deduciéndose lo contrario de sus máximas: pero sus maestros de ceremonias, que siempre son literatos, son llamados para dirigir todos los actos importantes de cada familia, teniendo una gran influencia entre todas las clases sociales. Cada vireinato y cada gobierno tiene también uno de estos sacerdotes, pagado por el emperador, para dirigir todos los sacrificios oficiales.

Al lado de ésta, la religión más popular es la de Buda, cuya introducción data de nuestro siglo I. Sus templos son numerosísimos y aunque abandonados, adornados con lujo y magnificencia; sus sacerdotes viven casi siempre en comunidad, aunque haya algunos cuidando los templos que carecen de grandes viviendas. Cada boncería vive en parte de rentas propias, en parte de limosnas, bajo la dependencia de un abad; los bonzos se rasuran la cabeza por completo, hacen votos de obediencia y de castidad, renuncian á los placeres del mundo y no comen nada que haya tenido vida, siendo su alimentación exclusivamente vegetal. Su capital religiosa es Lassa, que lo es del Tibet: allí vive su jefe espiritual, encarnación viviente de Buda, cuyo autoridad, sin embargo, rechaza gran número de bonzos chinos, especie de protestantes del budismo. En el interior, según los viajeros, hay comunidades muy ricas y respetadas; las que yo he visto en la costa me han parecido pobres: los bonzos son tolerantes, pero á pesar de lo popular de esta religión son poco respetados y aun en ciertos puntos mirados con menosprecio.

No cabe en este ligero estudio una exposición de la doctrina

teológica budista, por otra parte no ignorada por nadie, como la religión profesada por casi la mitad de los habitantes del mundo; pero después de visitar muchos de sus templos y conventos y asistir á sus oraciones de mañana y tarde, es imposible que dejen de llamar la atención, los numerosos puntos de contacto entre esta religión y la católica, y entre sus sacerdotes y nuestros frailes: la claustracion, el celibato, el hábito monástico, la tonsura, los votos, la oración en común y en una lengua muerta que para ellos es el sanscrito, el uso de rosarios, de agua bendita, de velas de cera vegetal, del incienso, el ayuno, la contemplación, la prohibición de ciertos alimentos, las oraciones por los difuntos, la creencia en el purgatorio, la canonización de sus santos, la adoración de las reliquias y hasta su diosa Kuanon, virgen madre, reina de las mercedes, y otros muchos que escapan á mi memoria en este momento.

La religión budista, tiene también sus claustros de monjas, que á pesar de sus votos tienen muy mala fama, y se han dado casos bien recientes en que los gobernadores han expulsado las reclusas, cerrando los monasterios como lugares perjudiciales para las costumbres públicas.

Los taoistas ó racionalistas son pocos y casi desconocidas sus creencias: también forman especies de comunidades cuyos miembros se dejan crecer todo el cabello y usan un hábito gris, al paso que el de los budistas es amarillo.

Hay además otra especie de sacerdotes que viven y visten como el resto del pueblo, profesando una mezcla de budismo y confucianismo, y que según dicen son muy numerosos. Estos y los budistas celebran á menudo sus ritos en las casas de particulares, que los llaman con este objeto.

Sobre los cristianos actuales tengo pocos datos; las misiones católicas datan de principios del siglo XVI y desde entonces toleradas, perseguidas ó permitidas, nunca han dejado de existir. Epoca hubo, hace dos siglos, en la que los jesuitas llegaron á tener una verdadera influencia en el palacio imperial de Pekin y probablemente hubieran variado la faz del imperio si su cuestión con los dominicos no hubiera producido la perse-

cución de todos los cristianos en general. Los jesuitas contemporizando con costumbres profundamente arraigadas, toleraban como muestras de respeto las ceremonias que todos los chinos hacen en honor de sus antepasados: más intolerantes los dominicos, veían en ellas prácticas idólatras; naciendo de ahí una agria querella, que llevada en apelación á Roma, fué sentenciada á favor de los dominicos por el Papa y en contra de todos por el emperador de China, que poco satisfecho de ver á su país comprometido en cuestiones extranjeras, decretó la expulsión de todos los sacerdotes católicos y la abolición del cristianismo, manteniéndose sin embargo, algunas iglesias aunque en situacion bien precaria á veces.

Hoy las órdenes están repartidas por provincias, para evitar sin duda que nazcan cuestiones de su contacto: ya he hablado de los lazaristas que tienen á Pekin y otras misiones florecientes en el interior; de los jesuitas en Shang-hai y su provincia, y de los dominicos en Emuy y todo el To-Kien, sin duda por ser territorios más cercanos á sus casas de Manila; los franciscanos tienen el Shangtun; y en la Mongolia hay misiones belgas, habiendo además otras órdenes con misiones bastante importantes.

Las misiones católicas han estado hasta ahora bajo la protección de la Francia, y los chinos creen que católico es sinónimo de francés como protestante de inglés ó americano, y los degüellos de Tientsing en los que murieron sacerdotes y hermanas de la Caridad irlandeses sin que Inglaterra hiciera reclamación ninguna, confirman aquella creencia que hace menos respetados los sacerdotes católicos, entre los que hay muchos españoles, italianos, belgas, portugueses ó irlandeses, cuyos gobiernos parece como que han abdicado en manos de la Francia el derecho y el deber de proteger á sus súbditos.

A pesar del número de misioneros y de la antigüedad de sus establecimientos, los católicos en China, no pasan, según los datos que creo más exactos, de unos 600.000, cifra bien pequeña comparada con la de la población total, y con los cuatro y medio siglos de predicacion, en los que muchos de los apóstoles, gran parte de ellos españoles, han sufrido el martirio.

Los resultados morales de tantos trabajos y sacrificios, son poco visibles, al menos en las localidades que yo he visitado, y apenas hay un neófito adulto, siendo la mayoría niños huérfanos ó abandonados por sus padres en manos de los misioneros.

También son numerosas las misiones cristianas establecidas por las iglesias protestantes, desde principios de este siglo, con resultados bien inferiores á los de las católicas, pero prestando sin embargo excelentes servicios á la causa de la civilización y de la humanidad con sus hospitales, escuelas y numerosas traducciones al chino, de las obras más útiles sobre moral, matemáticas, medicina y jurisprudencia. Sus numerosas sectas y querellas difíciles de comprender para los chinos, perjudican mucho sus adelantos, como en otro tiempo las de jesuitas y dominicos perjudicaron los del catolicismo.

Los chinos con una organización social y política anterior á la de todos los pueblos occidentales, se creen muy superiores á ellos, y esto, el respeto á la memoria de sus antepasados, y la dificultad de dominar su idioma son barreras casi insuperables para los misioneros, que todos, católicos y protestantes, se quejan de la pobreza de sus resultados, y creen que los hubieran obtenido mucho mayores, si sus predicaciones se hubieran dirigido á un pueblo salvaje.

INSTRUCCIÓN PÚBLICA. — La instrucción pública es bastante general, además de los colegios imperiales, en los que los literatos hacen los estudios superiores, son innumerables las escuelas de primeras letras: apenas se encuentra un chino, por ínfima que sea su posición, que no sea capaz de leer y escribir, conocimientos que suponen una larga enseñanza, pues la escritura china es puramente ideográfica, y cada palabra tiene un signo especial para representarla, necesitándose conocer de tres á cuatro millares de caracteres, para leer la generalidad de los libros. La imprenta de los padres jesuitas de Sicaiver emplea unos diez mil distintos.

Los estudios occidentales empiezan á ser apreciados y aunque no tengo datos precisos sobre su importancia, los trabajos de M. Gíquel en Emuy, y los de los jesuitas y lazaristas, en

las escuelas que dirigen, deben haber dado bastantes resultados. Según un informe del ministro de los Estados-Unidos, Mr. Seward, que fué relevado en Setiembre de este año, hay en el Norte-América más de 120 jóvenes de buenas familias chinas siguiendo los cursos de varios colegios y varias escuelas de ciencias occidentales, florecientes en el Celeste Imperio: habiéndose vendido en los últimos diez años, más de 80.000 ejemplares de las principales obras europeas sobre matemáticas, maquinarias, geografía, astronomía y artes industriales, traducidas al chino en su mayor parte por misioneros protestantes.

Historia y tratados.—El pueblo chino, organizado ya hace cerca de 4.000 años, se desarrolla y multiplica de un modo prodigioso, á pesar de toda especie de azotes y cataclismos, guerras, epidemias, inundaciones, hambres y revoluciones de colosales proporciones que se suceden durante tan largo período, cambiando 22 dinastías sin alterar su forma de gobierno ni su modo de ser. Como todas las naciones, y antes que todas ellas ha tenido sus conquistadores y filósofos, sus redentores, su invasión de bárbaros, sus doctores, su siglo de oro en literatura y artes, su decadencia y su renacimiento, y sin pararnos en esta serie de sucesos históricos ajenos á nuestro propósito, preciso es recorrer á la ligera la historia de sus relaciones con las naciones occidentales, para convencernos de que deben haberles dado pobre idea de nuestra moralidad y justicia, ya que no de nuestra fuerza material.

A principios del siglo xvi empiezan los portugueses á frecuentar las costas y puertos chinos en los que logran establecerse, pero sus abusos y crueldades crecen de tal modo, que ya en 1542 los chinos indignados los arrojan de Ning-po, perdiendo de una manera trágica una colonia muy importante y floreciente. Quince años después fundan á Macao con el consentimiento del virey de Cantón, á quien habían prestado auxilio contra los piratas que infestaban las islas próximas á la desembocadura del Chu-kiang. Los españoles y holandeses, cuya ávida conducta no es mejor que la de los lusitanos, les siguen de cerca sin lograr mejores resultados, mientras que

los ingleses, más modestos y pacientes, fundan desde fines de aquel siglo sus primeras factorías de Cantón haciendo un comercio cada vez más activo y provechoso por más de doscientos años; pero no contentos con estas ganancias, empiezan á introducir el opio, cuyos estragos se hacen bien pronto sensibles en las clases bajas cada vez más miserables. Irritado el emperador Tan-Kuang con sus mandarines, y el empobrecimiento y estragos causados por aquella droga, envía en 1839 un mandarín honrado y enérgico, que para cortar el mal se hace entregar todo el veneno almacenado en los buques ingleses que había en Cantón; y de ahí el origen de la «guerra del opio» en la que Inglaterra bombardea y se apodera de varias poblaciones de la costa y que termina con el tratado de Nang-king (Agosto de 1842). Hé aquí sus principales cláusulas:

Apertura al comercio exterior de los puertos de Cantón, Emuy, Tuchau, Ning-po y Shang-hai. Derecho á establecer en ellos cónsules. Cesión á Inglaterra de la isla de Hong-kong. Indemnización de 6 millones de duros, para los comerciantes ingleses á quienes los comerciantes chinos deban algo. Indemnización de 12 millones de duros por los gastos hechos por Inglaterra para obtener esta justa satisfacción.

Este tratado, decía que las mercancías inglesas serían admitidas en los puertos chinos pagando los derechos de tarifa, pero el emperador Tan-Kuang se negó siempre á sacar una renta del veneno vendido á sus propios súbditos, y el opio no incluido en las tarifas encontraba más ó menos dificultades, según la honradez de los mandarines.

En 1856 los chinos se apoderan de algunos piratas súbditos suyos, embarcados en una lorcha, china también, aunque mandada por un inglés, que no tenía licencia para arbolar en aquel buque la bandera inglesa. De ahí la guerra con Inglaterra y con Francia; bombardeo y toma de Cantón, Tentsing y otras poblaciones, haciéndose en la última nombrada el tratado de Junio de 1858, cuyas cláusulas principales son:

Concesión de legaciones en Peking. Nombramiento de uno de los miembros del Consejo Supremo para entenderse con

los ministros extranjeros. Libertad de predicar el cristianismo en todo el imperio. Libertad para los súbditos ingleses de viajar por China con pasaportes de sus cónsules. Apertura al comercio exterior de los puertos del Yang-tse hasta Han-kar, además Nin-chang, Suatav, Tanchú, Tai-uan (Formosa) y Kiung-chi (Hainan). Abolición de la palabra «bárbaro» para designar á los ingleses. Libertad para los buques de guerra, de entrar en todos los puertos. Indemnización de 2 millones de taels para pérdidas del comercio. Indemnización de otros 2 millones por los gastos hechos para arrancar esta justa satisfacción. Derechos de introducción para los géneros ingleses y para evitar dudas, en ciertos géneros, tarifas anexas en las que se incluyen 180 artículos de importación y otros tantos de exportación con derechos muy módicos, incluyendo entre ellos, el opio, con 30 taels por pico que viene á ser el 5 por 100 de su valor.

La ratificación de este tratado da origen á nuevas hostilidades y el 1859 vuelven las fuerzas anglo-francesas á atacar la boca del Pei-hó; pero los fuertes de Takú, mejor defendidos, rechazan las fuerzas de desembarco con graves pérdidas, y la escuadra aliada tiene que retirarse, dejando allí tres cañoneros ingleses echados á pique por la artillería china. Reforzada la escuadra y el ejército aliado toman en Agosto del siguiente año los fuertes de Takú y Tientsing y el 13 de Octubre entran las tropas anglo-francesas en Peking.

El convenio de Peking, Octubre 1860, ratifica el anterior y añade las cláusulas siguientes:

Autorización á los chinos para servir en los buques ingleses y emigrar á sus colonias. Apertura de Tientsing al comercio exterior. Cesión á Inglaterra de una parte de la provincia de Cantón frente á Hong-kong. Ocho millones de taels por los gastos hechos para conseguir la consabida justa satisfacción. Intervención de las aduanas chinas por comisionados ingleses.

La Francia firmaba al mismo tiempo un tratado igual concediéndosela también 8 millones de taels.

Las demás naciones han hecho sus tratados de paz y amistad

con China bajo las mismas bases, á no ser Rusia que haçe el comercio libre por sus fronteras interiores.

Estas complicaciones exteriores causaban otras quizás de mayor importancia para el gobierno de Pekin. Ya he apuntado que la dinastía actual no es china: los tártaros manchús, después de haber conquistado á Corea, usurparon el trono del Celeste imperio en 1644. De aquella época data la costumbre de rasurarse parte de la cabeza y trenzarse el cabello en forma de coleta, moda tártara impuesta por los nuevos conquistadores como señal de vasallaje, que un principio fué muy mal recibida por el pueblo: pero el ejemplo de los literatos, algunos de los cuales fueron decapitados por oponerse á los deseos imperiales, y las recompensas prodigadas á los que se conformaban con ellos, propagaron con rapidez el peinado tártaro y en el reinado de Kang-shí, segundo emperador de la actual dinastía, había sustituido por completo al peinado Ming, que consistía en sujetarse todo el cabello en la parte superior de la cabeza.

Naturalmente, los nuevos señores procuraron dar á sus compatriotas los destinos de más importancia: las ciudades populosas recibieron guarniciones de soldados tártaros, que llevaron consigo sus familias, conservándose aún hoy casi puros de toda mezcla de sangre china y fáciles de conocer para los que llevan algún tiempo en el país. Los tártaros son más robustos y fuertes, de color más oscuro con las facciones más acentuadas, y con algún pelo de barba del que los chinos carecen por completo: sus mujeres gozan de mayor libertad y nunca se vendan los piés, como tampoco lo hacen las princesas de la familia imperial. Los tártaros tienen en casi todas las ciudades, barrios separados de los chinos á quienes se creen muy superiores y tratan con desprecio, viven y se casan entre sí, y todos sus individuos, con muy raras excepciones, son soldados, formando verdaderas colonias militares, en las que el Gobierno ve uno de los más sólidos apoyos de la dinastía actual, que como ya he dicho, no es querida por él pueblo ni aun por muchos letrados que ansían el advenimiento de una dinastía verdaderamente china. Dícese que son muchas las

sociedades secretas que tienen por objeto el derribar la actual familia imperial, y parece confirmarlo, la pública existente en California, para protegerse mutuamente, con más de 10.000 socios que no ocultan ni sus deseos ni sus esfuerzos para aquel objeto, asegurando que hay en las poblaciones marítimas de China cerca de *dos millones* de asociados á esta idea.

Esto contribuye á explicar el rápido incremento de la revolución de los tai-ping ó chang-mao (cabellos largos), inaugurada por un pobre maestro de escuela que, halagando el sentimiento nacional de odio contra los tártaros, y predicando un cristianismo adaptado á las doctrinas filosóficas y creencias populares, gana rápidamente terreno, y en 1853 se apodera de Nang-kin, la antigua capital, que convierte en la suya, dueño ya de hecho de más de la mitad del imperio. Y á pesar de los excesos inherentes á todas las revoluciones violentas, hubiera quizás concluido la dinastía mandchú, si después de la convención de Pekin no hubieran tenido Francia é Inglaterra interés en combatir la rebelión, para lo que prestaron jefes y oficiales que organizaron las fuerzas chinas, tomando las anglo-francesas directamente á Ning-po y otras poblaciones alrededor de Shang-hai. En esta campaña se hizo célebre una legión organizada en 1862 por marineros desertores y vagabundos de todas nacionalidades, mandada primero por Nard y después por Burgevine, americanos los dos: el último de ellos se pasó á los insurrectos, y á petición del Gobierno chino dió el Gobierno inglés permiso al entonces mayor de ingenieros Gordon para tomar el mando de estas bandas, que organizó, contribuyendo poderosamente á la conclusión de la guerra y adquiriendo por sus cualidades de carácter y buenos servicios una gran reputación é influencia en China.

La revolución tai-ping concluyó en 1864 con la toma de Nang-kin que, quedó completamente destruida y degollados en tres días más de 100.000 de sus habitantes y defensores. El emperador rebelde se había envenenado quince días antes del último asalto, y su hijo, joven de diez y seis años, fué decapitado poco después en el Kiang-shí, donde había huido.

Estos ligeros apuntes sobre la religión, organización, ins-

trucción é historia del pueblo chino, me parecían necesarios para darse cuenta de los sucesos actuales del estado del espíritu público y de la marcha política del Gobierno.

IDEAS MODERNAS.—Después de la primera guerra anglo-francesa comprendieron muchos de los jefes chinos la inferioridad de su organización en la parte militar, sobre todo, comparada con la de las naciones occidentales, y empezaron á trabajar, según su posición y su influencia, en la creación de un ejército y de una escuadra, ya comprando en Europa material marítimo, ya militar, ya creando en su propio país arsenales y fábricas de armas, estableciendo escuelas ó enviando al extranjero algunos de sus jóvenes, y de esta época datan los arsenales-fundiciones de Tuchau, Shang-hai y Tient-sing, pero todo ello por la iniciativa particular de cada virey, sin obedecer á un plan fijado maduramente en Pekin, y teniendo, por el contrario, que vencer allí oposiciones, tanto más tenaces, cuanto más ignorantes son los miembros de los Consejos: ignorancia tan crasa, que hoy mismo, en este mes de Diciembre, al paso que se artillan varios buques y fuertes con los mejores cañones Krupp, y se surte á las tropas de carabinas Remington, salen dos oficiales de Puchau, donde tienen un magnífico arsenal, para comprar en Cantón material de guerra por valor de 200.000 duros, figurando en la lista principalmente, arcos, flechas y escudos para defender aquella ciudad de los ataques probables de los rusos.

También es de aquella época la organización á la europea de las aduanas de los puertos abiertos al comercio exterior. Los resultados han sido excelentes. Las rentas, que eran nulas en 1859, han ido aumentando progresivamente, y pasan hoy de 18.000.000 de duros, después de cubrir los gastos del personal y material. El inspector de este servicio, desde 1863, Mr. Robert Hart, ha llegado á ser una influencia considerable en China, y el consejero obligado del Tsungliyamen en todos los negocios extranjeros. Además del de Aduanas tiene Mr. Hart á su cargo la policía de los puertos, alumbrado marítimo y parte de las comunicaciones postales, haciéndose todos los servicios con pocos empleados, pero perfectamente re-

tribuidos; y las Memorias y estadísticas trimestrales y anuales publicadas por este departamento son una prueba de su actividad y buena organización.

Política china.—En Pekin se disputan la influencia de las emperatrices y la dirección de los negocios públicos dos partidos: francamente anti-extranjero el uno, creyendo aún en la omnipotencia y superioridad china, y deseoso de aislar á su país del resto del mundo, cuenta entre sus numerosos partidarios gran número de literatos que nada saben ni quieren saber de la civilización occidental, y fácil es comprender la fuerza y popularidad de un partido que defiende ideas tan en armonía con las que animan á la inmensa mayoría del pueblo. A su cabeza está el sétimo príncipe, que durante el reinado de su sobrino Tungchi, ocupó un alto puesto militar, pero que desde la subida de su hijo al trono, no puede tener destino ninguno, á causa del respeto filial, que no permite á un padre estar á las órdenes de su hijo; su influencia es, sin embargo, muy grande por su posición al lado de las emperatrices regentes.

El partido opuesto reconoce como jefe al príncipe Kung, hermano del anterior, tio del emperador por consiguiente, y regente conjunto con las emperatrices. Kung fué ya el personaje más importante en la minoría de su sobrino Pung-chih, y, según dicen, es hombre más ilustrado, práctico y hábil que su hermano Chung. Convencidos los personajes de este partido de la debilidad y atraso de su país, quisieran á toda costa evitar cualquiera guerra extranjera y dedicar todos sus esfuerzos á reformarle y organizarle, de conformidad con los adelantos modernos, que van introduciéndose más ó menos lentamente á medida que se vencen los innumerables obstáculos que cualquiera innovación encuentra en los Consejos.

Voy á dar ahora algunos detalles sobre los generales Tsó y Lí, no sólo porque se les considera como los jefes militares de los partidos anti-extranjero, y su opuesto, sino porque, en caso de guerra con Rusia, serán los principales comandantes, y porque quizás están llamados á desempeñar mayores papeles en la política china.

Tsó-tsung-tang es uno de los generales que más se distin-

guieron en la guerra de los tai-ping, habiendo sometido después los rebeldes del Turquestan, y mandando desde hace muy pocos meses todas las fuerzas que cubren la gran muralla exterior é interiormente; es hombre de cerca de setenta años, duro, honrado é inteligente: probablemente se le coloca en el partido anti-extranjero por su odio á Lí, en quien cree ver un ambicioso y un rival de sus glorias militares, pues según creo, á su poderosa iniciativa se debe la creación del arsenal de Tuchau, y gasta todo su sueldo, sin economizar nada y viviendo pobremente, en cañones y armamentos alemanes, quizá porque Lí hace sus pedidos á Armstrong y Remington.

Lí-hung-chang es también un general ya acreditado, aunque mucho más jóven que Tsó; es el chino más corpulento que conozco, alto, grueso, con bastante bigote, y una cara bonachona, á pesar de la gravedad con que trata de revestirla. Virey del Pet-chili, hace ya años, ha gastado cuanto ha podido en fortificaciones, buques y armamentos, fábricas de armas, artillería é instructores europeos. Es entusiasta de la civilización occidental, acaba de abrir un buen hospital, protege todas las empresas de navegación, explotación de minas y canales, y si el Chili no está cruzado por telégrafos y ferrocarriles, es porque no ha podido vencer las oposiciones de Peking. Su ejército, que hacen subir á 30.000 hombres, está organizado á la europea, con su artillería y caballería á proporción de la masa total, que es indudablemente la más homogénea en China. Algunos le suponen grandes miras y superior talento; á mí me ha parecido que se le calumnia al juzgarle de tal modo; pero los sucesos se precipitan y nos darán la solución de este problema. Como consecuencia de las ideas que se les suponen, Lí-hung-chang es la antítesis de Tsó, pero los dos son más temidos que amados en Pekin, aunque el segundo es más popular.

En realidad, ni uno ni otro partido aman á los extranjeros ni pueden amar unas gentes que se les han impuesto por la fuerza, y cuyas relaciones no les han traido más que humillaciones y disgustos, y todos sin excepción en China harían los mayores sacrificios por ver fuera de su país hasta el último de

los extranjeros; la diferencia consiste únicamente en que odiando todos á los occidentales, unos odian todo lo que de ellos viene, al paso que los otros comprenden cuánto hay de bueno en nuestra civilización y tratan de apropiárselo como medio único de batir á sus opresores con sus propias armas, y esto no sólo militarmente sino bajo el punto de vista comercial é industrial.

Aun cuando al hablar de los puertos visitados por la corbeta, haya dado algunos datos relativos á su comercio local, no bastan aquellas cifras para dar una idea de los cambios que este vasto imperio hace hoy con las naciones civilizadas, por lo que me propongo dar algunas más, haciendo al mismo tiempo algunas reflexiones que ellos sugieren.

Comercio.—Todas las cuentas comerciales, aun en las casas extranjeras establecidas en China, se hacen en taels, cuyo valor es el de 1 $^1/_3$ onza de plata pura y se acerca al de peso y medio de nuestra moneda, fluctuando sin embargo los cambios, según el valor de la plata en el mercado. Hoy 73 taels valen 100 pesos mejicanos de águila ó con la efigie de Fernando VI ó cualquiera de nuestros Carlos III ó IV. El tael se subdivide en 10 maces, 100 candarins ó 1.000 cash, monedas imaginarias todas ellas; la moneda corriente, es el peso mejicano ó los españoles citados, y para los cambios pequeños, los décimos y vigésimos de peso acuñados en Hong-kong y el Japón.

La unidad de peso, es el cate, equivalente á 1 $^1/_3$ libra: y el pico que tiene 100 cates ó 133 $^3/_4$ de libra; pesos y medidas, á que me refiero en los datos siguientes, que todos sin excepción corresponden al pasado año 1879-80.

En este año, el valor total del comercio en los 19 puertos abiertos al exterior fué de 254 millones de taels, de los que 89 próximamente corresponden á la importación extranjera, 72 de exportación y el resto de cambios hechos entre los 19 puertos con buques de construcción europea. Entre los puertos principales figuran Shang-hai, con un comercio de 55; Hankau con 35; Cantón con 25; Tientsing con 24; y Suatav con 20 millones de taels.

Todos estos valores han ido aumentando progresivamente desde 1870, en cuyo año el comercio total, no era más que de 170 millones, y cada estado anual demuestra nuevas mercancías entre las introducciones y mayores consumos de las ya conocidas.

Inglaterra absorbe por sí sola las dos terceras partes de este comercio, de que ha tenido el año anterior 0,776 partes, 0,073 los Estados-Unidos; toda la Europa menos Inglaterra y Rusia 0,076; 0,036 el Japón; y 0,029 la Rusia, si bien esta última hace por sus prolongadas fronteras con China un comercio muy considerable que no aparece en los estados; quedando para el resto de las naciones no citadas 0,011.

El comercio inglés aumenta muy poco hace ya años y también el del Japón, aparece casi estacionario, pero los Estados-Unidos, Rusia y el resto de las naciones europeas van acrecentando anualmente sus importaciones y exportaciones.

El cuadro siguiente manifiesta el movimiento de buques extranjeros, que han hecho el comercio directo:

NACIONALIDADES.	Buques.	Toneladas.
Ingleses	2.849	2.499.664
Alemanes	484	227.565
Americanos	127	77.817
Franceses	88	130.774
Japoneses	157	138.208
Españoles	37	15.154

Casi todos los buques franceses y japoneses son vapores correos, subvencionados por los Gobiernos, teniendo los primeros comunicaciones quincenales, y semanales los segundos.

El comercio costero entre los puertos abiertos hechos con buques extranjeros, subió á cerca de 282 millones de taels, cuyas entradas y salidas fueron de 17.267 buques con 11 millones de toneladas: entre ellos figuran 7.660 buques ingleses,

6.636 chinos de construcción europea; 1.426 alemanes; 824 americanos; 279 españoles; 166 daneses, y 76 franceses.

El comercio de tránsito, es decir, el que los europeos hacen enviando géneros de su propiedad, desde los puertos abiertos á los cerrados para buques extranjeros, subió á 14 millones de taels.

El número total de buques de construcción extranjera empleados en los 19 puertos abiertos al comercio exterior fué de 21.409 con 14 millones de toneladas, de los que 14.509, ó sean 0,68 partes eran de vapor, número y proporción que va siempre aumentando. En 1871, el total de buques fué 14.963 con poco más de 7 millones de toneladas. En 1870 los vapores no pasaban de 0,55 partes y los buques de vela eran cerca de 0,46 no siendo hoy más de 0,32.

El examen de los estados de varios años manifiesta que el tonelaje medio de los buques de vela va disminuyendo: así, el tonelaje que correspondia á cada buque de vela en 1870 era 288 y hoy no llega á 242 toneladas. Por el contrario el tamaño medio de los vapores va en aumento: el 70 cada vapor salia á 655 toneladas, y hoy el término medio es de 845.

El cuadro siguiente manifiesta la parte de cada nación en el movimiento total de buques en 1879:

NACIONES.	Proporción de buque.	Proporción de tonelaje.
Inglaterra	49,55 por 100.	58,35 por 100.
China	32,38 —	31,26 —
Alemania	8,91 —	5,18 —
América	4,35 —	1,94 —
España	1,48 —	0,33 —
Francia	0,37 —	1,11 —
Japón	0,37 —	0,99 —
Dinamarca	0,92 —	0,31 —
Holanda	0,33 —	0,12 —

El producto neto de las aduanas, después de pagar todos los gastos inclusos los de alumbrado marítimo, boyas y valizas, y

represión del contrabando, va también en aumento: en 1870, era de unos 9 ½ millones de taels, y el año pasado ha sido de 13 ½ millones.

El número de siniestros en estos mares, es bien corto, considerando el enorme movimiento de buques de todas clases que los frecuentan, y la mala reputación del mar de China entre los marinos, reputación bien merecida por cierto. Los vientos duros y los ciclones son frecuentes; la mar arbolada y violenta causa fácilmente averías en las obras muertas, y los cielos y horizontes oscurecidos por densos y pertinaces nubarrones, dejan con frecuencia al navegante sin posibilidad de hacer las observaciones más precisas para asegurar su posición, al paso que la proximidad de tierras y peligros que por todas partes le rodean, no dejan libertad ni espacio para maniobrar de la manera que sería más conveniente.

NAVEGACIÓN.—El Gobierno chino ha hecho y hace diariamente mucho para dar seguridad á la navegación: hoy tiene en sus costas 68 faros, 47 boyas, muchas de ellas con campana, y 45 valizas de piedra ó ladrillo, señalando los bajos y rocas más peligrosos. El servicio de alumbrado marítimo y seguridad de la navegación, así como las nuevas construcciones, está á cargo de un primer ingeniero, dos segundos, cuatro maquinistas mecánicos para el montaje y composición de los aparatos, y un buzo para el reconocimiento de las amarras de las boyas teniendo un pequeño vapor á su disposición. Este personal ha bastado para cubrir de luces y marcas la costa china en menos de veinte años, y sin querer recuerdo las de Filipinas aún á oscuras, ó poco menos.

A pesar de todas estas guías he pasado muchos días malísimos en el mar de China, y más de una vez en esas noches angustiosas que no tienen fin, he pensado con orgullo que los buques de nuestra nación fueron los primeros en explorar estas costas sembradas de peligros desconocidos entonces, sin faros, sin vapores y con unos barcos, en los que ningún comerciante moderno embarcaría cien duros de mercancías para hacer una travesía de doce horas. ¡¡Qué valor y qué patriotismo el de aquellos navegantes del siglo XVI para intentar y

llevar á cabo las más arriesgadas empresas con tan míseros elementos!!

El Gobierno español de acuerdo con el inglés (de Hong-kong) puede y debe tomar la iniciativa para evitar la mayor parte de los siniestros marítimos y destrozos que los huracanes causan en las aguas y costas del mar de China. Estos terribles meteoros se forman en el Pacífico al E. de nuestras Filipinas que son las primeras en sentir sus efectos: dos ó tres sencillas estaciones meteorográficas en las costas orientales del Archipiélago bastarían para que su aproximación y su curso probable se supiera con tres ó cuatro días de anticipación en Manila, y con siete ú ocho en las costas de China, tiempo más que suficiente para que pocos buques fueran sorprendidos en la mar, pues las mayores travesías no son más que de dos ó tres días para vapores, y rara vez se pasan tantos sin que los barcos de vela avisten algunas de las farolas, que podrían ponerlos en guardia contra el próximo huracán, bien cogiendo puerto, bien separándose de su derrota.

Los principales artículos de importación en China son: el opio, los tejidos de algodón y lana y los metales trabajados ó en planchas y barras.

(Continuará.)

LAGUNA DE LÁNAO

EN LA ISLA DE MINDANAO.

A continuación se inserta la noticia de un viaje hecho á la laguna de Lánao, por D. Antonio Martel de Gayangos que nos la ha facilitado así como el croquis de la mencionada laguna y disposición de los pueblos que la rodean.

También en el mapa que acompaña (lám. A) (1) se rectifica el istmo de Panguil que dan las cartas de la Dirección de Hidrografía, con los trabajos de los oficiales del Estado Mayor del ejército, que hicieron los estudios para un camino de comunicación entre las bahías de Panguil y de Illana.

Desde Polloc á Lánao, Polloc, 1879.

Hemos acompañado al señor gobernador de este distrito don José Urbano en su visita oficial á la Sultanía y presenciado la entrevista; el señor gobernador manifestó al Sultán que el Gobierno español esperaba que durante los años de su mando como Sultán, conservase las buenas relaciones que hoy existían y que procurase cortar de raíz la idea de los juramentados; que sus rancherías se dedicaran al trabajo y que contara con el Gobierno, para todo en pró del adelanto de este territorio; el Sultán manifestó que ya que le habían nombrado Sultán conservaría las tradiciones de sus antepasados, y todo lo que estuviese de su parte haría en favor de los españoles, á los que debía mucho; que una de las grandes ventajas que hoy podían contarse era la elección de Datto Amirol á favor del Datto Ilian

---

(1) Este mapa se ha tomado de la carta del archipiélago filipino, publicada por la Dirección de Hidrografía, y sobre ella se han hecho las modificaciones indicadas por el Sr. Martel.

pañola en lo alto de su casa, y nos ha jurado que desea intimar con los españoles, y así se lo hemos también prometido, haciéndole presente que los españoles desean la buena amistad con todos y el adelanto de estos pueblos.

Salimos de Labuán llegando á Polloc, donde Amirol ha desembarcado y seguirá después para Cottabato.

Lám.ª A"

143º

CONGRESO DE AMERICANISTAS.

Del 21 al 24 de Agosto venidero se celebrará en Copenhague el quinto Congreso internacional de Americanistas.

En él deben ponerse á discusión los puntos siguientes:

Historia y Geologia.—Descubrimiento de América por navegantes europeos.—Colonización de Groenlandia por los pueblos del Norte.—Calpullis mejicanos, su administración, su origen y principio comunista que implican.—Naciones que existían en América central antes de la invasión de los Aztecas y de otros pueblos septentrionales, y de la formación del imperio mejicano.—Estado militar de los imperios de Méjico y del Perú antes del descubrimiento y conquista del Nuevo-Mundo.—Comparación con el de otros pueblos de la antigüedad.—Examen crítico del *Popol Vuh.*—Comparación de los tres reinos de Cuzco, de Trujillo y de Quito, que formaban el imperio de los Incas en el momento de la conquista.—Diferencias que presentaban su religión, leyes, idioma, arquitectura, costumbres, etc.—Catálogo razonado de las antiguas divinidades peruanas.—Viracocha ¿es personaje histórico ó creación mitológica?—Movimiento etnológico ó emigraciones de la raza caribe y límites que alcanzaron sus pueblos hacia el O. en América meridional.—Determinar la verdadera naturaleza del diluvio y de otros fenómenos geológicos que conservan las tradiciones de los pueblos mejicanos.

Arqueologia.—Restos de cocina (Kjökkenmöddings) de Groenlandia y de otros puntos de América.—Signos sagrados encontrados en América.—Valor religioso y emblemático de diversos tipos de ídolos y figuras halladas en sepulcros perua-

nos.—Clasificación de los *canopas* según sus tipos.—Clasificación por edades de los monumentos del Perú, á contar desde los límites que lo separan de Nueva-Granada.

Antropologia y Etnografía.—Nomenclatura de los pueblos y gentes de América antes de la conquista.—Mapa etnográfico del territorio que ocupaban.—Situación y límites de los reinos de Cíbola, Quivira y Teguayo en América septentrional.—Clasificación etnológica de los indígenas de Nueva-Granada y del istmo de Panamá.—Existencia de analogías entre los pueblos de América inglesa y los de Asia septentrional.

Lingüística y Paleografía.—¿En qué difiere gramaticalmente la lengua esquimal de las de América septentrional?—Determinar si fuera del territorio mejicano existen idiomas que tengan afinidad con algunas de las habladas en aquella región.—Interpretación de las inscripciones mayas.—Los *quippos* según sus relaciones con los antiguos sistemas de escritura.—Posibilidad de la traducción de los *quippos* en escritura gráfica y viceversa.—Diferencias de forma y de esencia entre los idiomas de las costas y los de las montañas del Perú: analogías de los primeros con los de América central.

El primer día se tratará en el Congreso acerca de la Geología americana, de la historia anterior á la conquista y de la historia del descubrimiento; el segundo se dedicará á la Arqueología; el tercero á la Antropología y Etnografía, y el cuarto á la Lingüística y á la Paleografía.

Las personas que deseen suscribirse á este Congreso, con derecho á recibir la tarjeta de socio y todas las publicaciones, deberán enviar con su petición 12 francos por medio de un *cheque* ó letra sobre Madrid, Copenhague, Amsterdam, Berlín, Lóndres ó Paris, al Secretario general, bajo el sobre

MR. LE COMMANDANT W. A. CARSTENSEN,

Secrétaire Général du comité d'organisation du Congrès des Américanistes de 1883.

PALAIS DU PRINCE,

Copenhague K.

MISCELÁNEA.

EUROPA.

Exploración sub-marina.—Para este verano se prepara en Francia una expedición científica que ha de continuar los estudios hechos por el *Travailleur*, en los mares inmediatos al África por su lado occidental; la Comisión será presidida por el célebre naturalista M. Milne Edwards; irá á bordo del *Talisman* y extenderá sus trabajos á lo largo de la costa de Marruecos, islas Canarias, Cabo Verde y Azores, llegando hasta el mar de Sargaso.

Extranjeros en Paris.—Según el *Anuario de Estadística*, Paris es quizá la población de Europa donde vive mayor número de extranjeros, puesto que por cada 1.000 habitantes 75 no son franceses. Por el censo de 1881 se ve que había 45.241 belgas; 31.190 alemanes; 21.577 italianos; 20.810 suizos; 10.789 ingleses; 9.250 holandeses; 5.927 americanos; 5.786 rusos; 4.982 austriacos y 3.618 españoles.

Tunel del canal de la Mancha.—En la última sesión celebrada por la Comisión parlamentaria acerca del tunel del canal de la Mancha, dijo Lord Grosvenor que la compañía trataba de establecer una doble vía férrea en el tunel; que bien organizado el servicio podrán marchar diariamonte doce trenes en cada división; que para pagar el 5 por 100 de interés al capital sería preciso obtener una recaudación total de 678.000 libras esterlinas anuales; y por último, que para llegar á este resul-

tado deberían trasportarse 2.000 viajeros por día, á razón de 6 ½ chelines cada uno, y 548 toneladas diarias á 10 chelines por tonelada. Durante el año 1882 han pasado el canal 25.000 viajeros.

Lord Grosvenor añadió que, en caso de peligro, no habría necesidad de destruir total ni parcialmente el tunel, pues la Compañía tenía medios para obstruirlo por un tiempo ilimitado. Por otra parte, el tunel se halla á tal profundidad que no será fácil hacerlo saltar, ni que el agua del mar penetre en él de modo que su recomposición fuera imposible.

Lord Grosvenor no cree que puedan ponerse trabas al tráfico entre Inglaterra y Francia, pues las que hoy mismo existen habrán de suprimirse llegando en lo posible al libre cambio.

(L'Exploration.)

ASIA.

Estadística japonesa. — Hay actualmente en el Japón 186.717 templos *Miya* y 72.158 *Tera*, destinados estos últimos sólo al culto de los muertos. El número de sacerdotes chintoistas es de 14.213 y el de los budistas 57.793. Cuenta el Japón con 34.419 médicos, 6.841 farmacéuticos y 464 hospitales.

(L'Exploration).

El canal de Krau.—Ha regresado á Francia la Comisión exploradora del istmo de Krau á las órdenes del teniente Bélion. La Comisión cree que la obra no ha de presentar obstáculos graves: la longitud del canal será de 111 kilómetros, y de ellos 61 por el río, debiendo cortar un espacio de 50 á través de un terreno bajo poblado de magníficos bosques.

ÁFRICA.

Viajero español en África.—Después de haber dado en la Sociedad Geográfica interesantes conferencias el jóven é ilus-

trado Sr. D. Saturnino Jiménez, que en sus diferentes viajes por toda la península de los Balkanes, Grecia y gran parte de Anatolia, demostró que posee todas las condiciones de un consumado é intrépido explorador, ha salido en el mes anterior para Marruecos, llevando el propósito de recorrer su parte occidental y bajar por el Sur hasta donde le sea posible, á través de los territorios peligrosos del Sus y Uad Nun y la costa correspondiente al desierto de Sáhara. El Boletín dará cuenta oportunamente de los resultados de su viaje.

Exploración científica en Túnez.—El ministro de Instrucción pública de Francia prepara una gran exploración científica y geográfica en Túnez, para la cual pide á las Cámaras un crédito de 115.000 francos. M. Cosson, individuo del Instituto, será el jefe de la Comisión de los naturalistas, y los arqueólogos irán dirigidos por MM. Tissot, Perrot y Desjardins. El viaje durará tres ó cuatro años.

Noticias sobre el Congo.—Según las últimas noticias publicadas por el periódico *L'Afrique explorée et civilisée*, ha salido una expedición por cuenta del Comité de estudios del Congo superior, bajo la dirección de Mr. Westmar, agregado al consulado de Suecia, y del piloto sueco Mr. Sundvalson. Respecto á los trabajos de Stanley, se da cuenta de los preparativos que se hacen en Vivi para la construcción de un ferrocarril, sistema Decanville, que vaya desde el río hasta la mencionada estación, que está situada en alto, y es el depósito general de todo el material y víveres para los expedicionarios. Siete son ya las estaciones fundadas, á saber: Vivi, Isanguila, Mañanga, Lutete ó Ngombi, Stanley Pool ó Leopoldville, Ibaka y Bolobo, que es la más moderna. Surcan las aguas del Congo tres vapores pequeños, y pronto se botará el cuarto, trasportado en piezas desde Mañanga á Stanley Pool.

Los puestos europeos van ejerciendo en el país marcada tendencia á la civilización; en Vivi se ha introducido el ganado vacuno, antes desconocido allí; en Leopoldville florece la agricultura, dándose bien las legumbres de Europa, aunque las

patatas no prosperan. Stanley procura con toda actividad la creación de nuevas estaciones, tratando con los jefes indígenas, á fin de adquirir las posiciones más ventajosas para sus establecimientos.

También prosiguen su marcha civilizadora los misioneros romanos; el cardenal Lavigerie ha enviado á los PP. Guyot y Baudonnet al Congo para que exploren el río desde Stanley-Pool á Ñangüe y vean el medio de crear nuevas estaciones. Los misioneros de Argel se han establecido ya en Massance al O. del lago Tangañica.

L'Afrique expresa el deseo, muy razonable, de que se evite con cuidado la introducción en aquellos países del rom y del ginebra, para que no se malogre y pervierta la acción civilizadora de los europeos.

Un jefe negro ilustrado.—Según el mismo periódico *L'Afrique*, el jefe indígena Nipi, que vive al E. de la república de Liberia, ha dirigido un mensaje al senador liberiano M. Roberts, rogándole interceda con la Sociedad americana de civilización para que le envíe un pastor, un maestro y algunos colonos. «Mi país, dice el reyezuelo negro, es hermoso, tiene buen arbolado y abunda en cauchuc; el río lleva mucha pesca; mis ganados prosperan; en mis fronteras no tengo vecinos belicosos que me atormenten. No quisiera morir sin haber visto erigido en mis dominios un templo y una escuela; quisiera que viniesen colonos, porque estoy convencido de que los negros de América son mis hermanos.» M. Roberts apoya la demanda, asegurando la fertilidad de aquel terreno y abogando por la creación de una colonia en la bahía de Bafu, puerto excelente, donde podría hacerse un buen astillero.

El profeta Mahdi.—La insurrección del Sudán egipcio no lleva camino de concluirse; antes bien parece que, empezada con carácter exclusivamente religioso, va tomando color político y atrayendo á su favor el partido nacional en Egipto, que desea arrojar del país toda influencia extranjera. Hoy las provincias del Cordofán, Dar y Sennaar están en poder de los in-

surrectos; ya están cerca de Jartum é intiman su rendición, amenazando con el asalto. Si los ingleses no intervienen, sería posible que dentro de poco sólo quedase al Jedive el curso inferior del Nilo.

OCEANÍA.

España y la isla de Borneo.—El Sr. Blumentritt ha publicado recientemente con este título en las *Mittheilungen* de la Sociedad Geográfica de Viena, un trabajo acerca de los derechos de España á la parte septentrional de Borneo. Este trabajo está escrito con imparcialidad, y, aunque muy en resumen, se hace en él una reseña histórica de nuestras relaciones con Joló y Borneo desde los primeros tiempos de nuestra posesión de las Filipinas. El autor reconoce que nuestros derechos á la parte septentrional de Borneo datan del año 1578; cita los artículos del tratado de 1851, en el que se declara que el territorio de Joló y sus dependencias son una parte de lo que pertenece á España en aquel Archipiélago; cita asimismo el tratado de 1862, en el que se dice expresamente que el grupo de las islas de Joló y Táui-Táui, como también una gran parte de la costa septentrional de Borneo, pertenecen á España de hecho y por derecho de conquista y de anexión; y finalmente, cita el tratado de 1878, en el que el Sultán y Dattos de Joló declaran que la soberanía de España sobre todo el Archipiélago de Joló y sus dependencias es incontestable, y la reconocen el derecho de ocuparlas como crea conveniente. El autor, declarando que España tiene un derecho legítimo á considerar este territorio como suyo, niega al Sultán la facultad de poder ceder una parte de su país á una potencia extranjera ni á sus súbditos, sin previo acuerdo con la Corona de España, y juzga la cesión de la parte septentrional de Borneo á una compañía inglesa como un acto completamente ilegal.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 3 de Abril de 1883.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresó en la Sociedad D. Manuel de Murga, residente en Bilbao.

El Sr. Presidente consagró luctuoso recuerdo á la memoria del Excelentísimo Sr. D. Cayetano Rosell, cuya dolorosa pérdida lamentaban todos los que habían tenido la fortuna de apreciar su carácter, su modestia y su vastísimo saber. Era Bibliotecario de la Sociedad y Vocal de los más antiguos y laboriosos en su Junta Directiva, y esta circunstancia, unida á los méritos que había contraido por sus excelentes y eruditas investigaciones históricas, le hacían acreedor á extensa necrología, que la Sociedad le dedicará en su Boletín. Participó además que habían fallecido los socios D. Augusto de Burgos y D. Francisco Javier Moya, personas también muy conocidas por sus trabajos científicos, y á las que la Sociedad debía rendir último y cariñoso tributo.

La Reunión se asoció unánime á los sentimientos expresados por el Sr. Presidente.

Acto seguido, el Sr. Abargues de Sostén expuso interesantes datos y noticias acerca del país y habitantes de Abisinia. La Reunión acogió con nutrido aplauso esta segunda conferencia del animoso é ilustrado viajero, que, como la primera, ha de publicar el Boletín; y el Sr. Presidente, interpretando los sentimientos de la Sociedad, expresó la grata

satisfacción con que ésta había escuchado el bello relato y curiosas observaciones comunicadas por un viajero español que había explorado apartadas tierras por encargo de una Sociedad española también, la *Asociación española para la exploración del África.*

Y se levantó la sesión. Eran las once menos cuarto.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 10 de Abril de 1883.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Previa invitación de la Presidencia, el Sr. D. Saturnino Jiménez hizo una interesante reseña geográfica é histórica del Peloponeso, país que había recorrido á pié durante diez meses, con el fin de estudiarlo detenidamente y poder ser útil á la ciencia y á su patria. La conferencia del Sr. Jiménez se publicará íntegra en el BOLETÍN. Anunció al terminar que su tercera conferencia versaría sobre los lugares que fueron teatro del famoso combate de Lepanto, y propuso que la sesión se dedicara á la mémoria del ilustre historiador de aquel combate, Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell, cuya pérdida ha dejado en la Sociedad vacío irreparable.

La Reunión tributó unánime aplauso al orador; y el Sr. Presidente le felicitó por el provechoso resultado que había obtenido de sus viajes, y en nombre de la Sociedad, aceptó y agradeció la oportuna y generosa idea con que el Sr. Jiménez se proponía honrar la memoria del Excelentísimo Sr. D. Cayetano Rosell.

Y se levantó la sesión á las diez y media.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 17 de Abril de 1883.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Rodríguez-Arroquia, Abella, García-Martín, Botella, Macpher-

son, Audía, Sebastián, Lasso de la Vega, Motta, Ferreiro y Torres Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Resolvió la Junta que en el próximo martes celebrase reunión la Sociedad en memoria del Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell, encomendando al Secretario adjunto D. Rafael Torres-Campos la redacción y lectura del artículo necrológico, y á D. Saturnino Jiménez la disertación que había ofrecido acerca de los lugares que fueron teatro del combate de Lepanto.

El Sr. Tesorero dió cuenta del estado económico de la Sociedad.

Se acordó también citar para el martes próximo, á las ocho de la noche, á los Sres. Revisores y á la sección de Contabilidad para el examen de las cuentas correspondientes á 1882.

Y se levantó la sesión á las diez y media.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 24 de Abril de 1883.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresaron en la Sociedad D. Joaquín Costa, Profesor de la Institución libre de Enseñanza; D. Bernardo Rein, Cónsul del imperio alemán, y el Instituto nacional de Geografía de Bruselas.

Se leyó un atento oficio de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, invitando al Presidente y demás socios de la Geográfica de Madrid para que se dignaran honrar con su asistencia los sufragios que por el alma del Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell celebraba aquella Sociedad el día 26 del actual en la iglesia parroquial de Santiago.

El Sr. Presidente declaró, en nombre de la Sociedad Geográfica, que ésta se hallaría cumplidamente representada en aquel solemne acto religioso. Añadió que la presente sesión estaba dedicada también al Excelentísimo Sr. D. Cayetano Rosell, como último tributo pagado á su memoria y como testimonio del alto aprecio en que la Sociedad tenía las excelentes dotes del finado y los servicios que como Bibliotecario y Vocal de la Junta Directiva había prestado á esta Corporación.

Acto seguido, el Sr. D. Rafael Torres-Campos leyó el discurso necro-

lógico, y el Sr. D. Saturnino Jiménez erudita disertación sobre los lugares en que se libró el combate de Lepanto, fundamentando la parte histórica de su trabajo en la Memoria que escribió D. Cayetano Rosell, y que mereció el lauro de la Real Academia de la Historia.

La Reunión mostró con sus aplausos el agrado con que había escuchado ambas lecturas; en nombre de la Sociedad felicitó el Sr. Presidente á los disertantes, y acto seguido se levantó la sesión.

Eran las diez y media.

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS OFRECIDAS Á LA SOCIEDAD.

Publicaciones periódicas.

54. Das Ausland. Aeberschau der neuesten Forschungen auf dem Gebiete der Natur-Erd-und Völkerkunde.—Años 1878 á 1881. —Principales artículos:

1878.—Stanley's Expedition durch Central-Afrika.—Von Pernambuco bis in die Wüste Atacama.—Prschewalski's Reise nach dem Lob Nor.—Die Umseglung Borneo's.—Zur hellenischen Sprache.—Die Paläokrystische See.

1879.—Eisenbahn durch die Sahara.—Ein Reisebrief von Gran Canaria.—Die kleinen Antillen.—Die Galapagos Inseln.—Ueber die Waldverhältnisse der balearischen Inseln.—Die Erforschung Borneo's.—Aus Neu-Oesterreich.

1880.—Madagaskar.—Die Fahrt der Vega.—Reisen in Ostturkistan.—Land und Leute von Manila auf Luçon.—Die Chinesen auf den Philippinen-Piratemmwesen auf Borneo.—Deutsche Colonien?—Grundlinien der Geologie von Bosnien-Herzegowina.—Die Spanischen Stiergefechte in einem neuen Lichte.—Portugal in der Gegenwart.

1881 (falta el núm. 2).—Ein Blick auf Algerien.—A. Vespucci und dessen Beschreibung seiner zweiten Reise.—Manderungen eines deutschen Jesuiten in Südamerika.—Die erste Besteigung des Vulkans Apo.—Im Innern von China. —Ueber Natur-und Volk des Mikadoreiches.—Ostindischer Archipel und Philippinen.—Portugal.—Phähistorische Funde in Spanien.

151. Zeitschrift für Wissenschaftliche Geographie.—Lahr.—Tomo II, 1881.—Principales artículos:

Wohnsitze der Finnen.—Z. Geschichte d. Kartographie, —Uber d. Produktivität Afrika's.

---

49. Bulletin mensuel de la Société de Topographie.—Paris, 1879.—Principales artículos:

Étude sur la colonisation.—Cours et promenades topographiques.

---

172. Butlleti de la Associació d'excursions catalana.—Barcelona.—Tomos I y II: 1878-79 y 1880. (Falta el núm. 1.° del tomo I.)

48. Bulletin de la Société Ramond.—Explorations Pyrénéennes.—Bagnères de Bigorre.—1881.—Principales artículos:

De la Seu de Urgel à Luchon avec une lettre sur la Sierra de los Encantados.—Le Mont Perdu.—Le Pic des Sœurs et le Pic occidental de la Maladetta.—Une visite aux tombeaux des Rois d'Aragon.

106. Annuaire du Club Alpin français.—Paris, 1881.—Principales artículos:

Les confins de la Navarre et quelques courses éparses.—Courses en Sobrarbe.—Le volcan de l'Hékla.—Un été au-dessus du cercle polaire.—Une excursion au Maroc.—La vallée de la Noguera Pallaresa.

74. Bollettino del Club Alpino italiano.—Tomo XV, 1881.—Principales artículos:

Viaggio in Norvegia ed in Lapponia.—Brevi ricordi di un viaggio nelle montagne del Kashmir.—Una gita sulle Madonie e sull' Etna.

171. Rivista Alpina italiana. Periodico mensile del Club Alpino Italiano.—Torino.—Tomo I, 1882.—Principales artículos:

Dal Nord al Sud dell' Etna.—Un' ascensione al Monte Bianco.—Colle del Fréjus.—La Frotta del Monte Ginguno.—Monte Cervino.

75. Beilage zur Zeitschrift des Deutschen und Oesterreichischen Alpenvereins, 1882.—Anleitung zu wissenschaftlichen Beobachtungen auf Alpenreisen.

94. Mittheilungen des deutschen und oesterreichischen Alpenvereins. München y Wien.—Tomos V y VI, 1879 y 1880.

108. Den Norske Turistforenings ärbog for 1881.—Kristiania.

---

79. Revista general de Marina.—Madrid. Tomos IX, X y XI, 1881 y 1882.—Principales artículos:

Tomo IX.—Cuenta del tiempo cosmopolita y primer meridiano universal.—Noticias sobre el imperio del Japón.—El interior de la Tierra.
Tomo X.—Memoria sobre la campaña de la corbeta *Doña María de Molina* en las costas de China y el Japón.—Noticias sobre la *Jeannette*.—La isla Pitcairn.
Tomo XI.—Los cometas.—Viajes y exploraciones polares.

86. Anuario de la Dirección de Hidrografía.—Año XX.—Madrid, 1882.—Principales artículos:

Noticias acerca de San Vicente, la Antigua, Santa Cruz, Puerto-Rico, Santo Domingo, Cuba, etc., etc.—Descripción de la costa NE. de Borneo.—Observaciones respecto á la trasmisión de las mareas en la ría de Bilbao.—Tormentas en el Océano Atlántico.—Sucinto resumen de la expedición de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*.—Documentos referentes al reconocimiento de las costas de las Californias en los años 1584 á 1602.

55. Anuario hidrográfico de la Marina de Chile.—Año VII, 1881.—Principales artículos:

Estudio sobre el puerto de Iquique.—Geografía náutica de la República de Chile.—Instrucciones sobre las costas occidentales de Centro-América.—Documentos relativos á la historia náutica de Chile.

---

56. Revue maritime et coloniale.—Paris.—Tomos LXXI, LXXII, LXXIII y LXIV.—Principales artículos:

Tomo LXXI.—L'île Tematangy.—Les îles Sandwich.—Les îles du Cap Vert et la colonisation portugaise.—Notices sur les colonies anglaises.—Penetration au Soudan.
Tomo LXXII.—Mission scientifique en Laponie.
Tomo LXXIII.—Notices sur les colonies anglaises.
Tomo LXXIV.—Notices sur les colonies anglaises.

95. The Nautical Magazine.—Tomo LI, 1882.—Principales artículos:

British North Borneo Company.—Shipping Prospects in China.—Polar Research.—Agadir, Marocco.—The Panama Canal.—Japonese Commerce in the Past and Present.

---

4. Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España.—Madrid. —Tomo VIII, 1881.—Principales artículos:

Reseña física y geológica de la provincia de Granada.—Descripción geológica de la provincia de Guadalajara.—Datos geológicos de la de Valencia.—Datos para un estudio geológico de la isla de Luzón.—Pruebas paleontológicas de que la isla de Cuba ha estado unida al continente americano, y breve idea de su constitución geológica.

104. Memoirs of the Geological Survey of India.—Calcutta.—Tomos XV, XVI, XVII y XVIII.

105. Records of the Geological Survey of India.—Calcutta.—Tomos XIII y XIV.

103. Bulletin of the United States Geological and Geographical Survey of the Territories.—Washington.—Tomo VI, 1882.

---

18. Journal of the Statistical Society.—London.—Tomo XLIV, 1881. —Principales artículos:

Land Tenure and the Distribution of the Population in Russia.—Emigration and Inmigration in the Year 1880.—Census of England and Wales, 1881, and of the United Kingdom.—The Population of the United States in 1880.—The Territorial acquisitions of Russia during the Reign of Alexander II.

---

109. Quarterly Journal of the Meteorological Society.—Tomo VIII.—London, 1882.—Index to the publications of the English Meteorological Societies, 1839 to 1881 (Supplement to volume VII.)

59. Zeitschrift der Österreichischen Gesellschaft für Meteorologie. —Tomos XIII, XIV, XV, XVI y XVII, 1878 á 1882.—Principales artículos:

Tomo XIII.—Bewölkung auf der iberischen Halbinsel.—Die Figur der Erde.—Klima von Portugal.—Leveche in Spanien.—Spanien und Portugal: Vertheilung der Bewölkung und der Feuchtigkeit.
Tomo XIV.—Anemometrische Resultate der Polaris expedition.

Tomo XV.—Zum Klima des centralen äquatorialen Pacific.—Zum Klima von Manila.
Tomo XVI.—Klima von Madrid.—Bewegung der Isothermen in N. Europa, mit zwei karten.
Tomo XVII.—Zum Klima von Centralasien.—Über die Temperatur der Südlichen Hemisphäre.

---

167. Anuario del Observatorio astronómico de Chapultepec para el año 1882, por Angel Anguiano.—Méjico, 1881.—Principales artículos:

Posiciones geográficas de varias poblaciones.—Meteorología y observaciones meteorológicas.

---

62 Memorias comerciales redactadas por el Cuerpo consular de España en el extranjero.—Madrid.—Tomos V y VI, 1880 y 1881.—Contienen:

Tomo V.—Amberes, Baltimore, Bengasi, Bergen, Brema, Bruselas, Burdeos, Cairo, Canton, Cette, Christiansund, Civita-Vecchia, Cronstadt, Curaçao, Danzig, Dresde, Fiume, Funchal, Génova, Halifax, Havre, Hong-Kong, Jerusalén, Kiel, Liorna, Lisboa, Liverpool, Lóndres, Lubek, Macao, Maguncia, Mannheim, Méjico, Montevideo, Nueva-Orleans, Odessa, Ottawa, Quebec, Rotterdam, San Petersburgo, Santo Domingo, Smirna, Stettin, Sundsvall, Trieste, Túnez, Varsovia, Venecia y Yokohama.
Tomo VI.—Abo, Amberes, América Central, Baltimore, Barranquilla, Bathurst, Bergen, Boston, Bruselas, Buenos-Aires, Cairo, Canton, Cardiff, Carloforte, Carrara, Casablanca, Cette, Curaçao, Charleston, Danzig, Elseneur, Francfort-sur-Mein, Génova, Groenlandia, Halifax, Hong-Kong, Isla Magdalena, Kiel, Larache, Lieja, Liorna, Londres, Mannheim, Marsella, Mazagrán, Méjico, Moscow, Munich, Nueva-Orleans, Nuremberg, Odessa, Oporto, Orán, Palermo, Pará, Paris, Rabat, Rotterdam, San Petersburgo, Santo Domingo, Savona, Shanghai, Singapore, Smirna, Spezia, Stockolmo, Varsovia, Venecia, Verviers y Wisby.

63. Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento.—Madrid.—Segunda época.—Tomos I, II y III.—Principales artículos:

Tomo I.—Los vinos de Jerez.—Cría del gusano de seda en Tenerife.—La agricultura en Inglaterra.—Tratados de comercio entre España y diversas naciones.—Dictamen sobre la emigración de las costas del Cantábrico.—Una excursión

agrícola por Vizcaya.—La horticultura en Galicia.—Idem en los Estados-Unidos.
Tomo II.—Estadística agrícola de la provincia de Madrid. —El Egipto agrícola y el Sudán.
Tomo III.—Los olivares en España.—Comercio exterior de España.—Las lluvias en España.

165. Memorias de la Real Academia de la Historia.—Tomo IX, 1879.
Principales artículos:

Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustobriga.

168. Anales de la Real Academia de Medicina.—Madrid.—Tomo I, 1879.

162. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—Año I.—1881.—Tomo I.

133. Boletín del Ministerio de Fomento de la República Mexicana.—1882.

134. Anales del Ministerio de Fomento de la República Mexicana.—
Tomos V y VI, 1881 y 1882.—Contienen:

Tomo V.—Ensayo estadístico de los Estados-Unidos mexicanos.
Tomo VI.—Apuntes para la historia de la Geografía en México.—Trabajos del segundo Congreso Médico mexicano.

138. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.—Tomo III.—Año 1879.

60. Anales de la Sociedad Española de Historia Natural.—Madrid.—Tomo X, 1881.—Principales artículos:

Apuntes petrográficos de Galicia.—Apuntes para la flora y fauna de Puerto-Rico.

164. Anuario de la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos.—Años I y II.—1881 y 1882.

161. Boletín de la Asociación Central de Ingenieros industriales.—Tomo I, 1880—1881.—Principales artículos:

Apertura del túnel de San Gotardo.—La industria papelera en España.—Navegación y riego en la región inferior del Ebro.—El mapa de España.

163. Revista del Liceo Científico, Artístico y Literario de Manila.—1881 y 1882.—Año III; números 2—11.—Año IV; números 1 y 2.—Principales artículos:

Los terremotos considerados bajo un nuevo punto de vista.—Consideraciones sobre los terremotos.—Medición de un arco de meridiano.—Caracteres de la raza americana.

173. El Ateneo Tarraconense de la clase obrera; Revista mensual científica y literaria.—Años I, II y III; 1879, 1880 y 1881.

154. Boletim official do Governo Geral da provincia de Moçambique.

81. Comptes rendus hebdomadaires des Séances de l'Académie des Sciences.—Tomo XCIII; segundo semestre de 1881.

87. Bulletin de la Société d'Histoire naturelle de Toulouse.—Años XIII y XIV, 1879 y 1880.—Principales artículos:

1879.—Histoire malacologique des Pyrénées.—Observations météorologiques, prises à l'observatoire du Pic du Midi, en 1878.—Géologie des environs de Rome et du Vésuve.
1880.—Histoire malacologique des Pyrénées françaises.

130. Bulletin de la Société de Borda, á Dax.—1881.

61. Atti della R. Accademia dei Lincei.—Roma, 1881-82.—Serie terza.—Transunti. Vol. VI.

132. IV, V, VI, VII und VIII Jahresbericht der Gewerbeschule zu Bistritz in Siebenburgen.—1878-1882.

69. Foreningen til Norske Fortidsmindesmerkers bevaring. (Sociedad para la conservación de los monumentos de la antigüedad del Norte.)—Kristianía: informes anuales de 1876 y 1877.

---

21. Memorial de Ingenieros del Ejército.—Segunda época.—Tomo VII, 1881.—Madrid.—Colección de Memorias y legislación y documentos oficiales.—Tomo XXXVI, 1881.—Principales artículos:

Mapa geológico de España y Portugal.

22. Memorial de Artillería.—Serie tercera.—Tomos IV y V.

24. Revista minera, científica, industrial y mercantil.—Madrid.—Tomos XXXII y XXXIII de su publicación y VII y VIII de la serie B. —1881 y 1882.—Principales artículos:

Tomo XXXII.—Caverna de Santillana de la mar.—La constitución geológica del istmo de Panamá.—Los pueblos de la Luna.
Tomo XXXIII.—Edad geológica de la Sierra de Gádor.—Estadísticas mineras de España.

25. Revista de Obras públicas.—Madrid.—Tomo IX de la tercera serie; año XXIX de la publicación.—1881.—Principales artículos:

Memoria sobre el canal marítimo del istmo de Suez.—Descubrimientos arqueológicos de Murcia.

113. Revista de Montes.—San Lorenzo del Escorial.—Tomo V, 1881.—Principales artículos:

Repoblación de montes en la provincia de Cádiz.—Repoblación de los montes de Asturias.—Los montes de América.—Repoblaciones y mejoras en la provincia de Segovia.—Memorias sobre repoblación de los montes públicos de las provincias de Lérida y Salamanca.—Los torrentes de Barcelonnette (Bajos-Alpes.)—Noticias forestales de Argelia.

115. Revista de la Arquitectura nacional y extranjera.—Madrid.—Año VIII, 1881.

116. Gaceta de los Caminos de Hierro.—Madrid.—Años 1879 (faltan los números 19 y 36) y 1880.

166. Revista militar española.—Madrid.—Año I, 1880.—Principales artículos:

Fuerzas militares de Grecia en 1879.—Fuerzas militares de la China.—Idem de la península de los Balkanes.—Organización militar del Japón.—Consideraciones militares sobre el Imperio de Marruecos y su constitución.

136. El Museo Canario.—Revista quincenal, órgano de la Sociedad del mismo nombre establecida en Las Palmas de Gran-Canaria.—Tomos II, III y IV, 1880-1882.—Principales artículos:

Tomo II.—Expedición á Guayadeque.—Rocas de Gran-Canaria.—Estudios antropológicos en Tenerife.—Las islas Afortunadas.—Estudios de Etnografía.
Tomo III.—Toledo.—Nuevos objetos canarios.

Tomo IV.—Notas de un viaje por Suiza, Francia y España.—Razas antiguas del Archipiélago Canario.—El porvenir del Africa y sus consecuencias para las islas Canarias. —Pluralidad de razas en el Archipiélago Canario.—Inscripciones numídicas en la isla de Hierro.

83. La Renaixensa.—Revista catalana.—Año XI, 1881. (Falta el número 1.°)

137. Nature. A Weekly illustrated Journal of Science.—London.—Tomos XXI y XXII.—Octubre de 1879 á Octubre de 1880.



BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

SUMARIO.

TOMO XIV. — NÚMERO [illegible].

Junio, 1883.

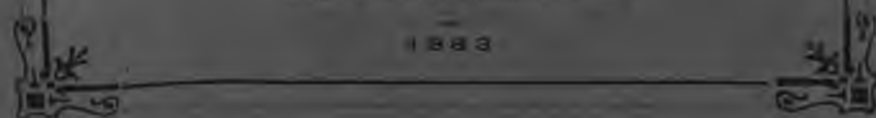
La Sociedad no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el BOLETÍN.

MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. [illegible]

1883



BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

DON GONZALO DE MURGA Y MUGARTEGUI.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EL DÍA 13 DE MARZO DE 1883

POR

DON CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

Hace ahora seis años que noticié, con sentimiento, á la Sociedad Geográfica la partida á un mundo mejor de un geógrafo instruido, intrépido viajero y literato original: *el Hach Mohamed el Bagdady*, por otro nombre *el moro vizcaino*, ó D. José María de Murga y Mugartegui, según los suyos propios, que habiendo vivido largo espacio con las kábilas que pueblan el imperio de Marruecos, nos legó peregrina relación de las costumbres y preocupaciones de esa gente, tan digna de especial estudio, con otros títulos indiscutibles para inscribirle entre los españoles de este siglo que, con la inteligencia y la abnegación, han contribuido al progreso de la ciencia; y hoy, otra vez, voy á hacer luctuosa memoria de un geógrafo, borrado de la lista de los vivos prematuramente, con relación á la ordinaria marcha de la humanidad.

Don Gonzalo de Murga, hermano menor de José María, dotado como éste de clarísimo talento, de vehemente afán de in-

vestigar, de juicio recto y de las más bellas prendas personales, deja en nuestra asociación un vacío doblemente sensible por los puntos de semejanza que tuvo con *el Bagdady*. Acaso fué la parte física en la que menos se parecieron, ajustándose la figura larga, enjuta y nerviosa del menor al tipo vascongado, mucho más que la del moro. La elegancia de José María, y el abandonado ademán de Gonzalo; la distinción de modales de aquél, y la naturalidad de los de éste; la energía superior en el primero, y la mayor tenacidad de caracter en aqueste, con el sello indeleble que los hábitos de la juventud marcaron en uno y otro, señalaban diferencias perceptibles entre los dos hermanos, que, por lo demás, tuvieron de común extraordinaria facilidad para la adquisición de toda especie de conocimientos, singularmente el de las lenguas, afabilidad, consideración y tolerancia excepcional en el trato social, y, más que afición, pasión verdadera por los viajes.

Gonzalo eligió por vocación la marina, como la carrera más á propósito á la satisfacción del deseo de cruzar en todas direcciones la superficie de la tierra, y llegó á la ciudad de San Fernando, convocado con otros ciento, de que van quedando pocos, á inaugurar el Colegio naval militar, nuevo plantel de la Armada, que se abría empezando el año de gracia de 1845. Allí cursó, con buenas notas de concepto, los estudios técnicos, abreviando su duración reglamentaria, sin grandes esfuerzos de imaginación, antes robando á las matemáticas y á la astronomía náutica buenas horas, dedicadas subrepticiamiente á la historia y á las relaciones de viajes, lectura favorita á que sacrificaba también los intervalos del recreo, empleados por los demás colegiales en activas y ruidosas manifestaciones, y á que dedicó más tarde predilecta y excesiva atención, con perjuicio del órgano de la vista, aunque con fruto copioso de erudición, de discernimiento y de reflexión madura.

Murga salió en la primera promoción, sin que al aprecio de jefes y compañeros empeciera la fama adquirida de reservado y original, porque no era de los que temprano se amoldan en la turquesa vulgar de las acciones y pensamientos, sino que

dejaba sin retenida al instinto, naturalmente ingenioso y bueno.

Un recuerdo de aquellos tiempos dará á entender, mejor que nada, de qué modo fué Gonzalo mereciendo esa fama. Hallándose en clase dijo el profesor, llamándole á la pizarra:

—Sírvase V., señor de Murga, decir cómo se halla el volumen de una esfera.

—Por la fórmula $^4/_3 \pi r^3$, etc., etc.

—Bien, bien; demuéstrelo V.

Murga permaneció callado.

—He dicho—repitió el profesor—que demuestre V. el teorema.

—Sí señor, he comprendido, pero es el caso que no me parece necesaria la demostración.

—¿Qué está V. diciendo?—replicó el profesor sorprendido.

—Digo, que Cirodde, La Croix, Odriozola y otros caballeros que me merecen entero crédito, lo tienen ya demostrado.

—Siéntese V.... Cuando lleguen los exámenes veremos si los señores del tribunal se satisfacen con esa respuesta.

—Peor para ellos.

Una vez á bordo, empezó para nuestro amigo una serie de desengaños que mataron en flor sus ilusiones: la vida del guardia marina, que alegremente sobrellevan los jóvenes, cuadraba mal con su temprana aspiración á la independencia, aspiración que había de ser después la más poderosa é influyente en su destino. Pedir permiso para pasear ó para acostarse, tener fiscalizadas todas las acciones, partir cien piés cuadrados de habitación entre doce camaradas traviesos é informales, que así respetan los derechos como los escrúpulos de los demás; carecer de aire y de luz; haber de renunciar á los libros y á la tierra; comer mal, no dormir bien, pasar el tiempo en repetidos ejercicios, inspección de ranchos y baterías, limpieza de metales y otras cosas, y todo ello sin más necesidad ni utilidades que la demostración del πr, á juicio de Murga, le hizo muy poco simpático un servicio tan distinto del de el Almirante, dueño de una cámara espaciosa, con balcón y macetas de geranios, si se quiere; de una canoa que se dirige á

cada momento al punto del deseo, y de la voluntad de cientos de hombres, siempre atentos á la voz que ordena maravillas. ¡Lástima que por Almirante no se empiece!

Si algo hacía tolerar al guardia marina rehacio la privación de iniciativa, era la extraordinaria é interesante comisión que había recibido su buque, la corbeta *Ferrolana*, enviada á dar la vuelta al mundo por las derrotas aproximadas de Cook, Bougainville, Malaspina, releidas por él antes, anotadas y comentadas después, á medida que el testimonio de los ojos confirmaba ó modificaba la primera impresión en las costas y poblaciones del Brasil y la Plata, en las desoladas tierras de la Patagonia, en las ciudades hospitalarias de chilenos y peruanos, seguidas en panorama continuo de las islas del Pacífico, de Australia, China, Filipinas, Malaca, Ceilán, Calcuta, con las escalas de Africa.

De alférez de navío visitó Murga las Antillas, muy satisfecho de la suerte que le había puesto en un vaporcillo destinado á la persecución del tráfico negrero, ya que cruzaba constantemente entre islotes, canalizos y arrecifes, en las partes inhabitadas y más agrestes de la isla de Cuba. Podía á su satisfacción dedicarse al estudio de la naturaleza en estado primitivo, penetrando en los bosques, corriendo las sabanas, esguazando las ciénagas y ejercitando alternativamente la red y la escopeta, mientras la inmediación de ingenios, cafetales ó potreros no le consentía considerar á sus anchas el cultivo y la industria tropicales, los hábitos de vegueros y guajiros, y la situación de los esclavos africanos en el trabajo y en el conuco.

Alguna vez puso en cuidado á sus compañeros, viendo llegar la noche sin que regresara á la playa en que ordinariamente desembarcaba solo con la fresca de las once del día; mas al fin se acostumbraron á estas ausencias, que explicaba con la mayor sencillez, por haberle entretenido un combate de hormigas bravas, el rastro de un majá ó la carrera de un pavo real herido, perdiéndose en el monte, donde á voluntad elegía siete piés de claro que le sirvieran de lecho. Las provisiones jamás le inquietaron: cotorras, jutías, cangrejos, corúas ó flamencos no faltaban, en ausencia de pieza mejor, ni leña con

que aderezarlos, y como es bueno probar de todo, por resultado de sus expediciones enseñaba cómo se desuella la iguana, se desentierran los huevos de tortuga, se cocina el puerco cimarrón en *barbacoa*, se hace ensalada de cogollo de palma, con otras mil operaciones culinarias tan apetitosas y entretenidas, que las echaba de menos al volver á la Península.

Aquí otra vez, labró en su cerebro la idea de la independencia, instándole á solicitar el retiro del servicio, sin que las reflexiones de parientes y amigos consiguieran vencer la obstinación de su empeño más que por un plazo de ensayo que consintió en pasar destinado en la Comandancia de Marina de San Sebastián, próximo á su casa y familia, sin gran cosa que hacer.

Esto era en 1856, y casi tres años se resignó con el método sedentario de aquella vida, que llegó á serle insoportable, atacado de pasión de ánimo, de continuo malestar, de alucinación, que le presentaba triste el cielo, las mujeres feas y larguísimo el tiempo. Rompió, por tanto, con escrúpulos y consideraciones; renunció el destino y emprendió de lleno el camino de las aventuras, recorriendo primero gran parte de Europa, pasando después á los Estados-Unidos de América, yendo al fin á la América Central, que no conocía y que por la vegetación, la fauna y la escasez de europeos le atraía preferentemente.

La reserva que guardó respecto á las ocurrencias de esta época de sus viajes, sólo permite conjeturar que fueron muy varias, ricas en emociones y vicisitudes, por alguna de las cuales se vió en el trance de trabajar con sus manos. Ello es que al acordarse la anexión de la isla de Santo Domingo, al entrar la escuadra española en la bahía de Samaná hallaron los oficiales á su antiguo compañero Gonzalo de Murga, en traje de guajiro, viviendo alegremente en una casa de campo situada en el monte, dominando la mar, y que su llegada fué motivo para que abandonara la primera colonia de los Reyes Católicos, dando la vuelta á los penates.

Sea porque estuviera en parte satisfecho el afán de correr mundo, ó porque los años ejercieran la influencia á que pocos

se sustraen, tras nueva excursión por las provincias de España vino Gonzalo á fijarse en Madrid y obtuvo en la Dirección de Hidrografía el destino que conservaba, con la categoría de teniente de navío verde é inviolable, según su expresión (1).

Pudiendo aspirar justificadamente á hacer papel en la política ó la administración, nunca le ocurrió cambiar la modesta tarea que había elegido, ni ambicionó riquezas ni distinciones. Hombre de escasas necesidades y más escasas pretensiones, alquiló una habitación aislada que hubo en la cúspide de la calle del Almirante, á unos 35 metros sobre el nivel actual de las Salesas, con el frente al Oriente, mucha luz, ventilación y horizonte, que era lo que siempre buscaba. La sala de recibo la convirtió en biblioteca, herbario y taller de carpintería, teniendo en el centro una estufa que mantenía allí la temperatura de Puerto-Rico: el gabinete servía de dormitorio, y con reserva de otro cuarto destinado á las abluciones, del resto de la casa disponía un muchacho huérfano que recogió en Londres, que educó con cariño, y que por cierto le dió mal pago. La aversión á todo yugo le alejó del matrimonio, y de las reuniones y sociedades, cuyas fórmulas y cumplimientos detestaba cordialmente, y como por estar dotado de un olfato delicadamente sensible sufría mortificación en lugares de gran concurrencia y huía, por consiguiente, de cafés, teatros y sitios en que se fumara ó hubiera iluminación artificial: su vivir, aparte de pocas y buenas amistades que frecuentaba con familiar franqueza, era retraído y ocupado en largos paseos y constantes estudios, que fueron ensanchando sus conocimientos ya vastos en historia, literatura universal y geografía, como base. en cuanto abarca el movimiento intelectual europeo, y predilectamente en botánica y geología entre las ciencias naturales. Ni de las escuelas filosóficas eligió sistema por que romper lanzas, ni de las políticas se preocupó más, aparte la tendencia individualista señalada. Algunos le creyeron escéptico, extraviados en el juicio por el genio burlón, que daba á su trato

---

(1) Aludiendo al color con que están tejidas las insignias de los oficiales de este centro.

singular atractivo; burlábase, sí, de todo; de sus mejores amigos, de su misma persona, pero sin intención de zaherir, por predisposición á ver de pronto el lado ridículo que tienen todas las cosas. Al morir su hermano José María, le ocurrió poner en *La Correspondencia de España*, orlado de negro en la acostumbrada cuadrícula, este anuncio:



DON JOSÉ MARIA DE MURGA

Y MUGARTEGUI

(a) el Hach Mohamed el Bagdady,

HA FALLECIDO EN CÁDIZ, DESPUÉS DE CINCO DÍAS DE CAMA, EN LA MAÑANA DEL 1.° DE DICIEMBRE DE 1876.

Su hermano Gonzalo anuncia esta, para él lastimosa é irreparable pérdida, á fin de que llegue á conocimiento de los parientes y amigos del difunto que se hallan en Madrid.

No se reparten esquelas.

Ni se suplica nada.

De aquí la suposición de escepticismo, cuando en realidad no había otra cosa en el aviso que protesta contra la vanidad, contra las fórmulas verdaderamente ridículas que tanto favorecen los intereses de los cocheros y de los periódicos, en que por centímetro de superficie se hace declaración de la fortuna del finado. Gonzalo de Murga dejó escrito en su diario, que con llanto copioso asistió en el cementerio de Cádiz á una misa de sufragio, expresamente encargada por él, cuando visitó el año de 1879 el lugar que ocupan los restos mortales de su hermano.

No ha faltado tampoco quien le calificara de excéntrico, de original, de estrafalario, porque, según he dicho, no se ajustaba á la medida del vulgo, y pasando el verano en la villa del

oso y del madroño, marchaba, siempre que podía, *á invernar* en alguno de los puertos más templados del Mediterráneo, dando rienda á la afición no extinguida de variar de paisaje á la vez que se defendía del frío, mortificante al temperamento que había adquirido en climas intertropicales, sin dársele un ardite de la caprichosa deidad á que tantos críticos sacrifican comodidad y bolsillo. Con todas esas censuras, así fuera común entre nosotros la bondad, la tolerancia, la generosidad, la ilustración, que hacían de Gonzalo un hombre amable en la genuina significación de la palabra.

Le sorprendió la muerte (1) cuando se preparaba para otra serie de aventuras en el Imperio celeste; tenía concluídos los estudios preparatorios, formado el proyecto y los itinerarios, y decidida la marcha en el verano próximo, solicitando antes el retiro definitivo del servicio de la marina.

Á ser tan amigo de escribir como lo fué de la lectura, hubiéranos dejado frutos provechosos de su saber; mas aparte de los trabajos oficiales, que fueron muchos y buenos (2), nada serio quiso redactar, y menos que se imprimiera lo que por pasatiempo y familiar correspondencia cambiaba con sus amigos; por rareza prestó su valiosa colaboración al *Diccionario Marí-*

---

(1) Murió en Madrid el 19 de Diciembre de 1882. Nació en Bilbao en 1830.

(2) La Dirección de Hidrografía ha dado á luz con su nombre:

Derrotero de las islas Antillas y de las costas orientales de América, desde el río de las Amazonas hasta el cabo Hatteras.—Parte primera, que comprende las islas Antillas, Bermudas y de Arena.—Madrid, 1863.—8.° may., 799 páginas.

Derrotero del Archipiélago de las Azores ó Terceras.—Madrid, 1866.—8.° may., 136 páginas.

Derrotero de las islas Antillas.—Parte segunda.—Madrid, 1867.—8.° may., 682 páginas.

Consideraciones generales sobre el Océano Índico.—Madrid, 1869.—8.° may., 298 páginas.

Derrotero de la costa occidental de Francia y de ambas costas del Canal de la Mancha.—Madrid.—8.° may., 567 páginas.

Derrotero de las islas Antillas.—Parte primera.—Nueva edición aumentada.—Madrid, 1870; 567 páginas.

Derrotero general del Mediterráneo —Tomo I en publicación: redactó los capítulos referentes á España.

Anuario de la Dirección de Hidrografía.—Veinte volúmenes.—Aunque contienen trabajos de varios autores, estuvo á su cargo la redacción y publicación.

timo y al *Almanaque y Anuario de mareas* (1), que con él dieron á luz D. Martín Ferreiro y D. José de Lorenzo, compañeros de la Dirección de Hidrografía, y por acaso, sin que pareciera su nombre en la portada, puso á la estampa un opúsculo de oportunidad y circunstancias al iniciarse la revolución de 1868, opúsculo cuyo sólo título, *De la abolición de la esclavitud en las islas de Cuba y Puerto-Rico* (2), hace su elogio.

Quedan, no obstante, escritos de los confidenciales, trazados con esponteneidad y donaire, de que pocos han disfrutado. El primero de estos fué un *Diario de la Vuelta al Mundo,* ilustrado con dibujos á pluma, que con grandísima facilidad intercalaba también en las cartas. De los viajes por España y crucéros en Cuba sacó material para muchas epístolas que andan esparcidas. En una de las que yo conservo pinta y describe la figura de catorce mocitos aficionados á la numismática, que habiendo detenido el coche en que atravesaba la provincia de Ciudad Real, y brindado galantemente á los viajeros á ponerse boca abajo sobre la nieve, registraron los bolsillos y se fueron sin dejar más que algunos coscorrones al postillón. Refiere que había entre sus acompañantes quien temblaba... de frío, por supuesto.

Otro viaje á Portugal le entretuvo posteriormente como precursor del de Andalucía, y el circunmediterráneo, más extensos, más curiosos, más chispeantes, aunque por desgracia acabó el segundo en Nápoles, frustrado el proyecto de recorrer Grecia, Turquía y Egipto. Por último, viaje fantástico á las islas Marquesas sirvió de tema á una novela, tan original como todo lo suyo, lo que no quita que intentara persuadir á sus

---

(1) En el *Almanaque* para 1868 puso la denominación de los rumbos de la rosa náutica en veinte lenguas, á saber: español, portugués, francés, inglés, alemán, holandés, sueco, danés y noruego, ruso, flandés, italiano, griego, turco, árabe, lascar, chino, malayo, japonés, hawaiano, taitiano y carolino.

(2) *De la abolición de la esclavitud en las islas de Cuba y Puerto-Rico.*—Sumario.—Introducción.—De las impertinentes reclamaciones que la detienen.—De las fantásticas perturbaciones que la combaten.—De las medidas insuficientes para conseguirla.—De los medios eficaces, aunque no heróicos, para llevarla á cabo.—Madrid, Imp. de Fortanet, 1868.—En 8.º may., 24 páginas.—El tema es: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos son los únicos que maman.*

más afectos de haberla traducido de la que escribió en inglés un imaginario Herman Melville.

Canta en la novela las excelencias de la vida salvaje con la dulzura de costumbres de una tribu de caníbales de Nuka-Hiva, y descargando la responsabilidad en el tal Melville, escribe:

«Cuando la sociedad se halla en su estado primitivo, los goces de la vida, aunque pocos y sencillos, están exentos de contrariedades, al paso que la civilización por cada ventaja que ofrece mantiene en reserva males sin cuento; envidias, rivalidades, disensiones de familia, que con las mil trabas impuestas por uno mismo, componen la enorme suma de infelicidad humana, desconocida de aquella gente.

»El habitante de la Polinesia, rodeado de los ricos dones de una pródiga naturaleza, goza existencia infinitamente más dichosa, aunque menos ideal que el europeo satisfecho de sus progresos.

»Se dirá que seres sin conciencia y faltos de principios, son antropófagos; es cierto, mas solamente lo hacen por saciar la pasión de la venganza en los cadáveres de sus enemigos, y quisiera yo saber si el hecho de comer carne humana excede mucho en barbaridad á los suplicios conservados hasta pocos años ha en Inglaterra y á los que todavía se practican en algunos de los Estados de la Unión Americana...

»El diabólico ingenio que demostramos para inventar toda clase de máquinas mortíferas, el espíritu de represalias que usamos en las guerras, la miseria y la desolación que van en pos de ellas, son causas suficientes para declarar al blanco civilizado como la bestia más feroz que existe en la faz de la tierra.

»El epíteto de *salvaje* se aplica con frecuencia impropiamente, y á la verdad, cuando considero los vicios, inhumanidades y horribles atentados de toda clase que germinan en la inficionada atmósfera de una civilización inquieta y febril, juzgo yo, que si no se mirara más que á la relativa perversidad de las partes, cuatro ó cinco isleños de las Marquesas, enviados de misioneros á los Estados-Unidos, serían exactamente tan úti-

les como un número idéntico de anglo-americanos despachados á sus islas en igual capacidad.»

Es de advertir, que tanto el supuesto autor, como el héroe de la novela, son naturales de los Estados-Unidos, y que sus reflexiones están de acuerdo con la corriente que prevalece en Broadway, contraria á muchos actos de ingleses y franceses en el Pacífico: laméntase, por tanto, del sistema civilizador que ha despoblado las islas, llevando á los pobres kanacas vicios y enfermedades espantosas á cambiò del territorio de que han sido despojados y cuenta divertidas ocurrencias diplomáticas como esta.

«Estando la escuadra francesa en Nuka-Hiva, arribó una corbeta americnna, cuyo comandante, tras los cumplidos de costumbre, quiso informarse de la situación en que había quedado el Rey de los indígenas, para ofrecerle acatamiento en el caso que sus protectores lo estimasen oportuno. Manifestó el jefe francés que la influencia civilizadora de su nación se había hecho sentir desde luégo, que los Reyes recibirían con el mayor gusto y distinción la visita de la oficialidad norte-americana y se dignarían devolverla, honrando con su presencia el bajel de guerra de una nación amiga. En efecto; engalanado él con un vistoso uniforme de capricho, luciendo su cara esposa sedas y plumas de todos los colores del iris, llegaron á la corbeta con lucido estado mayor de los franceses. Con porte majestuoso pasaron ante la tripulación, que en parada presentaba las armas, y nada notable ocurrió hasta llegar á la popa, donde un marinero de servicio lanzaba una amarra á la falúa, y al efecto tenía remangadas las mangas de la camisa. La Reina observó que el marinero tenía en el antebrazo un hermoso ramo de flores entre líneas taraceadas de azul y rojo, y mirándolas con suma complacencia, rápida como el pensamiento, recogió el guardapié, mostrando á la asombrada formación que en las posaderas reales existían dibujos muy parecidos; acción natural en quien tanto tiempo había llevado el fresco y sencillo traje del Paraíso.»

El manuscrito contiene resumen histórico de las islas desde el momento de su invención por Álvaro de Mendaña; y cum-

plida descripción del suelo, rugosidades, fauna y flora, con más extensa mención de los kanacas; sus usos, industria, lenguaje, y tocado de aquellas doncellas de color de limón, que no atormentan pianos ni leen novelas insustanciales.

Saltando del Pacífico al Mediterráneo, en virtud de la potestad que según el mismo Murga alcanzarán nuestros nietos, de desayunarse en la cumbre del Guadarrama, almorzar en Tombuctú, tomar un piscolabis en la isla de Santa Elena, comer entre los hielos de Nueva Shetland y volver por la noche al jardín del Buen Retiro á hora conveniente de contar las emociones del día, saltando, digo, desde el estado primitivo del hombre al que alcanzan los pobladores de Francia é Italia, el viajero vizcaino anota día por día en otro volumen lo que se ofrece á su vista y lo que á la impresión responde el pensamiento, aunque la locomotora la lleve más aprisa que la pierna mágica de Meinherr von der Block. Cada lugar tiene una leyenda, una tradición, un hombre célebre, un edificio, una costumbre ó un producto, que va recordando, y la naturaleza con admirable variedad, los ha dotado de atractivos sorprendentes. Dentro del carruaje mismo se suceden las personas de todas edades, figuras y nacionalidades, que en las estaciones se mueven con rapidez; los empleados, los vendedores, los guardianes de la seguridad pública; los vehículos con sus conductores, los que brindan albergue y servicio acrecientan la serie de tipos, que no desperdicia por temor de llenar las celdillas de la memoria.

Sigue Murga un método que en nada se parece al de los escritores de viajes, si método puede llamarse á lo que no tiene regla. Por lo ordinario, llegando á una ciudad, empieza por subir á una torre ó altura culminante y dominar el conjunto; examina los alrededores; juzga de los montes, rios, bosques y jardines, dando, por consiguiente, primacía á la naturaleza, su amante. Visita los lugares públicos, sin olvidar los mercados, en la hora de la contratación, ni los cementerios; procura conocer en seguida la habitación y la vida de las clases menos acomodadas, posponiendo los monumentos y los museos, á que ordinariamente se concede preferencia, no porque no le brin-

den agrado, sino por ser más fácil conocerlos, por lo mismo que tantos los describen y que la fotografía los vulgariza. Va recogiendo dichos agudos, gritos de mercaderes ambulantes, cuentos de *cicerones* ó cocheros, y tan rápida y varia es su narración, que difícilmente se forma idea del conjunto por períodos tomados al azar. A darla del estilo, no bastan tampoco párrafos sueltos, porque si en lo normal adopta la pauta de los diarios de á bordo, con arrumbamientos, situaciones y no escaso tecnicismo náutico, en ocasiones acude á cualquiera de las lenguas que se hablan en Europa, no por alarde—que por entender mejor á los extranjeros, muchas veces aparentaba no entenderlos,—por dar, como da, mayor gracia á la expresión que le ocurre.

Es probable que tenga yo el poco tino de elegir fragmentos de los menos notables; de todos modos, habiéndome propuesto copiar alguno, llevo al lector á la *Campania felice.*

A nuestro viajero no le pareció del todo *felice* para el sexo femenino, que azada en mano toma en los trabajos agrícolas la misma parte que el masculino: observando, en compañía de dos inglesas jóvenes y una idem vieja, el blanco penacho del Vesubio y las enormes rosas verdes, sin espinas (por acá llamadas coles), que produce la campiña; llegó por primera vez, en día festivo y lluvioso, al torno que dominicalmente se franquea, *gratis et amore*, á los visitantes de Pompeya, si bien no se les facilita guía.

Andando al acaso, dice:

»En esta situación se me acerca un harapiento mozalvete que parece se lava con *velutina* de sartén, el cual, á pesar de mis protestas, y mal de mi grado, porfía en que he de acompañarle al templo de Nísida, tanto, que comienzo á sospechar si será algún descendiente del postrer sumo sacerdote isiaco, el cual ha encontrado en mi persona los pelos y señales que deben adornar, según acreditadas profecías, al dichoso mortal destinado á incautarse del inmenso tesoro que el sabio Hermes, el del cinturón flamígero, dejó escondido en este lugar, cuando salió huyendo de la quema. Mi fuliginoso acompañante, después de minuciosas explicaciones y de un largo discurso

que debía ser muy bello, aunque por ser en dialecto napolitano no le entendí yo más que si hubiera sido dicho en la lengua de los Faraones, me hace dar tres vueltas alrededor del desierto santuario; me hace asomar á un pozo cuadrado, antiguo altar, por cuyo fondo corre el Sarno silencioso; y á continuación, cruzándose en la puerta, me extiende la mano en ademán de suplicar ochavos. Y mientras me había entretenido con sus logogrifos, habían desfilado las inglesas, dejándome *solingo*, *errante é mísero* en medio de esta verdadera necrópoli, cuyas angostas y desiertas calles recorro sin más compañía que la de mi fiel paraguas.»

Preparado con esta primera visita, en la segunda describe lo más notable acometiendo valientemente los asuntos delicados.

«Sírico, cuenta, era indudablemente el personaje más caracterizado de toda la vecindad y su casa se distingue de las demás por las columnas del peristilo, verdes ó sea del color de que fué la vergüenza del amo, y además por tener ante el umbral de la puerta, no la ordinaria *Ave*, salutación comun y corriente, sino la más significativa de *Salve lvcro*, que es como si dijéramos, dame cuartos y llámame todo lo tonto que quieras. En efecto, este Sírico que tan dispuesto estaba á recibirlos, vinieran como vinieran y de donde vinieran, diciendo no lo hacía por él sino por ocurrir á la numerosa prole de que lo había dotado Cunia Cornelia, su cara mitad, no desperdiciaba ripio con tal que como á buen padre le ayudase á sacar avante la familia, así que, no satisfecho con tener al lado una gran tahona en la que fabricaba y expendía pan, si bien escasito de harina, sobrado de yeso, lo mismo prestaba al mil por ciento mensual, como compraba barata cualquier clase de mercancía animada ó inanimada, de cuya procedencia nunca quería saber nada, ó se encargaba de ultimar diversas y variadas clases de negocios de muchos de los cuales ejercía el exclusivo monopolio.

»Enfrente de casa de Sírico se ven pintadas en la pared dos enormes serpientes, con un letrero en griego, ó al menos con caracteres que para mí lo son, el cual dice: *¡Gente ociosa y bal-*

día. ¡No es aquí lo que buscáis, seguid adelante y cuidado no vayáis á derribar la muestra con las astas!

»Esto, según mi guía me dice, refiriéndose á lo interpretado por los sabios, lo puso el dueño de la casa, que era un boticario que tenía un par de hijas, boticarillas muy guapas, y que estaba aburrido de que la gente extraña marinera que abundaba en el entonces puerto de Pompeya, creyendo que todo el campo era tomillo, se colase á cada paso en su oficina, tomándola por otra que había en la esquina de más arriba. ¡Estos sabios son para averiguar el mismo diablo!

»La dicha vecindad del farmacéutico no debía ser ningún colegio de vestales, según lo demuestra la muestra que brilla sobre la puerta y lo indica la multitud de pinturas interiores. Se ofrece á la vista en el *tablino* ó estrado, una especie de marmóreo púlpito ó mostrador donde la *dame de comptoir*, no fiándose de vana palabrería, llevaba á efecto la debida anticipada recaudación; y además, en las paredes de los aposentos más reconditos se registran y leen numerosos certificados expedidos por los más constantes y entendidos favorecedores, en los cuales, firmado con el nombre y sellado con el anillo correspondiente, se especifican, detallan y circunstancian las cualidades, particularidades y habilidades de la mercancía.

»En casas de particulares se ven, como aquí, pinturas que, aunque fresquísimas en todos los sentidos y acepciones, no significan que sus dueños ó usufructuarios tuviesen menos puntos que el resto de sus paisanos y contemporáneos para ser desechados por el diablo; al contrario, dan á entender la religiosidad de aquellos, pues las tales pinturas no eran sino devotas imágenes...

»Suele decirse con razón, que nada hay más osado que la ignorancia, pero á veces no le va en zaga la erudición, cuando trata de determinar fijamente, no sólo el uso á que estaba destinado cada edificio pompeyano, sino también el nombre y circunstancias de su dueño ó inquilino; pues en Pompeya lo que se presenta exteriormente, casi como dato exclusivo al efecto, son muchas tiendas con mostradores de mampostería revestidos de mármol ó estuco, y en ellos empotradas tinajas

de todos tamaños; muchas tahonas con sus correspondientes molinos de lava petrificada, y á veces, cuando no hay tienda ni tahona sino pared lisa, un par de serpientes pintadas, que, según la opinión más admitida, la defendían de los embates mingitorios de los transeuntes. En el interior de las casas apenas se distingue rastro de chimenea, lo cual hace suponer que el uso de anafes y braseros era general, mientras que no parece que ciertos aposentos que los habitantes de Madrid consideraban excusados hasta que *velis nolis* vino á imponérselos un rey napolitano, merecieron tal dictado entre los de Pompeya...

»Desde la unificación y unidad italiana se ha comenzado á desenterrar ordenadamente toda la ciudad, en la cual se hallan empleadas, por término medio, cien personas que, según cálculo aproximado, necesitan aún setenta años de no interrumpido trabajo para descubrir el resto que falta, que viene á ser los dos tercios, central y oriental, de lo contenido dentro del recinto.

»Lytton Bulwer pinta á los ciudadanos de Pompeya en los últimos días *(The Last Days)*, no como eran, sino como debían haber sido, para poder ser presentados con decencia diez y ocho siglos después, ante una numerosa familia de *young misses and gentlemen*, cuyos respetables progenitores no se achispasen de ordinario más que jueves y domingos; pero, aun así, y á pesar de su mucha fantasía, el novelista inglés, por lo ameno y entretenido de su estilo, es incomparablemente preferible en todos conceptos á los italianos, de quienes yo tengo noticia, que han escrito sobre el mismo asunto; los cuales, á pesados y mentecatos, pueden competir con los españoles que hasta ahora han publicado indigestos estudios acerca del vascuence. Sin duda, esto deberá ser por tener alguna relación con aquello de que nadie es profeta en su patria...

»Al fin me encuentro en la estación en compañía de mucha gente marinera anglo-americana; asediado por un enjambre de vendedores que alegan como incontrovertible derecho para que sobre la marcha se les compre incondicionalmente su, por lo general, inútil mercancía, el que, merced á la pródiga Naturaleza y á la reconocida fecundidad de su respectiva mujer,

se hallan dotados de una numerosa y siempre famélica prole. Sin embargo, como yo, además de no tener arte ni parte en ello, no considero esas circunstancias cual un mérito, y mucho menos como una desdicha inmerecida, me sacudo incontinente de ellos, enviándolos á paseo con sus peines, pipas, rosarios y muñecos, y aun, si me aprietan el taco, con sus mujeres, sus hijos y toda su parentela.

»Llega el tren de Scafati, *¡Pronti! ¡Partenza!* Ya vamos andando.»

La narración del viaje por Andalucía es más curiosa y entretenida, por las picantes alusiones á personas que figuran en la literatura ó en la política contemporánea, revueltas con los héroes legendarios y con los tipos de la plebe. Puede colocarse en la clasificación de las memorias íntimas que tanto escasean en nuestra literatura y que tan útiles son al conocimiento de las costumbres. Murga describe las habitaciones, mobiliario, luces, escaleras y hasta hace estudio comparativo de las campanillas y de aquellos aposentos reservados que ahora tienen cabida en el sistema decimal por la numeración. Observa con lástima la desaparición de trajes provinciales, que el algodón y el fieltro van uniformando; por rareza encuentra un zaragüelle en Murcia, y vanamente busca pañolones, calañés, pa tillas de chuleta, flores en el moño, marsellés remendado de colores en Andalucía; ni siquiera las calesas con los mozos notables por la *filohipia* con que las conducían, existen. ¡Qué variación, qué cambio en el intervalo de treinta años, en ferias, ventorrillos y aguaduchos! el hongo y la boína van cubriendo las cabezas de los hombres del pueblo por doquiera.

A propósito enseña que no es la *boina* originaria de Vizcaya, como vulgarmente se estima. Vino de Escocia con el nombre que allí tiene; se aclimató en el ultra-pirineo y lo pasó, sustituyendo á los *chanos*, las monteras, los pañuelos aturbantados y los sombreros que él conóció en la infancia.

Saltando hojas á capricho, véase cómo pinta á los compañeros que la suerte le depara en el viaje:

»*Salida de Madrid.* Tomo el billete, escojo wagón. Temo que voy á ir solo. Me engaño. Invasión de bárbaros del Nor-

te: entre ellos viene uno que quiere hablar francés, y que padece de ***strabismus horridus***, es decir, que lastima el mirarlo, pues mientras con un ojo sigue la marcha del ejército inglés por el Afghanistán, con el otro inspecciona las pesquerías de lobos en la costa occidental patagónica. Desde luego podemos llamarlo Mister Beescough. Viene, al parecer, de empresario de una carretada de institutrices alemanas é irlandesas, todas ellas de poco pelo. La Gran Bretaña se apodera del wagón. Suena la trompa, y rápido se desliza el tren.

»*Pinto*. Célebre por su fábrica de chocolate, de poco cacao y mucha bellota, según los murmuradores, y por su torre de la Reina, que si se refiere á Doña Blanca de Borbón, como aseguran, me hace sospechar si esta interesante señora tomaría abono de encerrona para todas las fortalezas que se alzaban en los reinos de su escamado y desamorado esposo. Mr. Beescough se encasqueta un gorro azul anilina ***scotch fashion***.

»Breve parada en un descampado para que la máquina tome agua. Las hijas de las islas británicas bajan á hacerlas.»

En otro trayecto va en compañía de un español dormilón y de un francés de Metz, «que viaja ***pour son agrément*** y para consolarse de las vicisitudes de su patria, que ha pasado al dominio del Emperador Guillermo. Tiene las nueve cuartas, ha corrido la Italia, el Egipto, ***Tunis***, ***l' Algerie*** y ahora ***l'Espagne;*** y sin embargo, ***pas de consolation, il a perdu sa patrie, il a perdu sa nationalité!*** Destapo una botellita de ***oloroso***, doy una copa al español y otra al francés, y ¡oh mágico efecto! el francés cree divisar su patria perdida y el español cesa de dormir. Se entabla una conversación triangular en francés, y para coronar la fiesta se abre una segunda botella. En resumen, el francés, tan había hallado su patria, que clamaba aunque fuera por una nacionalidad de cuarta clase en la tierra que daba aquel vino, mientras que el español había perdido de tal manera la suya que en vez de apearse antes de Antequera, no lo hizo hasta llegar á la Peña de los Enamorados, y aun allí no lo hubiera hecho á no verme arrojar el ultimo casco vacío.»

Más afortunado, otra vez se sienta al lado de un X barbudo y hablador, y enfrente de Elena y Enriqueta.

«Enriqueta parece bien con su saya negra, verde mantón y blanca nube; tiene un pié precioso *(oculi mei)*. Elena es de pelaje indefinido, pero bueno; pié muy bonito, calzado como se merece. Es andaluza y viene de Pamplona. Simpatizamos. Me ofrecen una salchicha, con la que infestan el coche. ¡Parece mentira que una boca tan bonita coma cosa tan hedionda! Amanece con mucho fresco y con los caloríferos fríos, porque, según la científica y minuciosa explicación de un empleado del ferrocarril, el agua de los últimos caloríferos, como es ya la del fondo de la caldera, nunca puede estar tan caliente como la de la superficie. Elena se despierta con dos soles que ni los dobles de Flammarión.

»*Menjibar*. Invasión de viajeros tuertos. Menjíbar indudablemente produce tuertos. Tuertos por babor, tuertos por estribor, y además en la portezuela un tuerto forastero con un gran cinto erizado de navajas enormes y toscos puñales, productos de la industria de la tierra. Cada tuerto dirige su único y exclusivo ojo á Elena, como ustedes pueden suponer.»

También bosqueja los comensales en las fondas, aplicándoles desde el momento nombre adecuado á la figura ó traje, y calculando con no menos prontitud la vida y milagros de cada uno por lo que les oye. Sirvan estos ejemplos del hotel de los Siete Suelos, en Granada:

«Mr. Andthe, nacido en Boston, la Athenas americana, hace más de un año que no se separa de la Alhambra; se dedica á pasear, y dice que habla francés y español. De lo primero da testimonio, expresando que *Di Bosc som de premió joviton del Espayn*, que yo calculo quería decir *Les Basques sont les premiers habitans de l'Espagne*. En cuanto á lo segundo no cabe duda, porque *los peteneros* son su canción favorita, y tararea:

«Ya te dicha que no voyo
á la misa que ya va;
ya noreza, tú norezo,
ninia de mi carrasooó.
Ya noreza, tú norezo,
ni estamos con devociooó.

»Miss Cantabile, á la que *tourne les feuilles* el bostoniano cuando canta, es una joven sajona, de pelo negro, corto, partido por la mitad; traje negro, con mangas abullonadas, y cara de *phoca australis*, pero no desagradable.

»Enfrente se sienta la personificación del anticuario de Walter Scott, que viaja en busca de curiosidades, así como otros dos hermanos que tiene lo hacen respectivamente en busca de pinturas y de mariposas. Ha recorrido minuciosamente la América del Norte y casi toda la Europa; está decidido á recorrer las cuatro partes del mundo, y en su *residencia*, á orillas del Loch Laghan, tiene un gran museo, en el que, entre un sin fin de preciosidades, se encuentran, por supuesto con su correspondiente auténtica, la mitad de la cuchara con que Marco Antonio comió sopas de ajo la víspera de la batalla de Accio; tres clavos de una de las herraduras del caballo de Atila, y la peladilla de arroyo con que los suyos saludaron á Motezuma, por haber entrado en tratos con frailes y letrados.

»Una pareja hermosa sigue. Él es nada ménos que S. A. el Príncipe Karl de Butterwurzelberg-Trinkenwaldenbungen, heredero frustrado de su papá el Príncipe de id. id., á quien Bismarck, en compensación de un vasto territorio de casi diez millones de milímetros cuadrados de que lo había desposeído á orillas del Báltico, hubiera ofrecido un flamante reinecillo expresamente *confeccionado* para él con unas cuantas tajadas de república hispano-americana, si nuestro pariente ó semipariente Benito, que no estaba en escena y á quien nadie había dado vela para aquel entierro, no hubiera salido con la pata de gallo de fusilar á Max, deshaciendo así todas las combinaciones del gran Canciller, y lo que es peor, dejándolo envuelto en Príncipes cesantes incolocables. Ella es, ni un punto más ni un punto ménos que S. A. la Princesa María, Margarita, Sofía, Luisa, Amalia, Carolina, Augusta de Rothenklippenhoff-Brandenweinenbruk, hija del ilustre *marc-grave* de Kirschenwassersthalstein, uno de los más denodados campeones de las libertades del Deutschland.

»Esta pareja ha seguido las huellas del Príncipe de Gales en su excursión indo-económica, y aún lo ha excedido corriéndo-

se al Sur hasta la *Terra australis incognita* de Quirós, país menos propio aún que América para Príncipes reinantes ó reinadores; ha perseguido la gacela en las nevadas crestas de las montañas de Nepol; ha desviado con tiro certero el salto terrible del anuloso tigre en la sofocante espesura de los llanos de Bengala; se ha codeado con los cocodrilos sagrados en las cenagosas aguas del religioso Ganges; ha escalado los más altos monumentos de la soberbia Delhi, y siempre en pos de nuevas emociones, pasando á la patria de los eucaliptos, ha sorprendido al rabudo Kangarú en las orillas del Murray; ha bordeado en la anchurosa y borrascosa George Street de Sidney y ha residido en un lindo *cottage* del Woolloomoolloo, de donde con rumbo á Hamburgo por las pirámides de Egipto y la Alhambra, ha dado en la fonda de los Siete Suelos, en la cual se lamenta de que habiendo venido á ver *the sigths of* Granada, se lo impidan el frío y la lluvia de consuno.

»El Príncipe está enamorado de su mujer, y hace bien; habla el italiano castellanizado; la Princesa inglés salpicado de italiano, y un servidor de ustedes un mixto incalificable con gran dosis de alemán, que excita la hilaridad de la Princesa. Me piden noticias de Jerez, de cuya batalla y de cuyo vino tienen noticias, y con cuya memoria se relamen. El Príncipe casi envidia la suerte de los vencidos godos, á quienes se figura casco en mano ahogando la vergüenza de su derrota en jerezano licor, y se burla de la poca *potabilidad* del Duque de Clarence, que fué á ahogarse en un simple tonel de malvasía...

»Me ha contado que esta mañana, estando asomado á la ventana, se acercó uno de los muchos chiquillos vagabundos que hacen continua guardia á la fonda y le pidió un *xabeco*, á lo que el Príncipe, que es enemigo de la molesta manía de pedir, contestó, extendiendo la mano, *¿eh perché tu stesso non me donnas á me un ciabecco?* No había concluido la palabra, cuando saliendo veloz de harapiento bolsillo y describiendo rápido parabólica trayectoría un conocido moruno, de bronceada tez, en que se dibujaba la simbólica estrella de Cartago, cayó en la extendida palma del admirado Príncipe. Yo, al escuchar la relación de este rasgo de hidalguía castellana, dije al Príncipe:

¡Eccovi, eccovi un tratto della galanteria del pópolo spagnuolo!

»Entran recién llegados que componen una trinidad: marido joven con facha de brocha de betún graso; mujer de cierta edad con aspecto de *lantucá* cerrado, y secretario ó mayordomo con aire de mariscal de población. *Brocha botánica* y *lantucá cerrado* han venido de la Habana con Martínez Campos. *Brocha botánica* no es licenciado de Cuba (lo creo; de lo que debe ser licenciado es de bodega). Viajan por *destruirse*. A él no se la pega nadie, porque él no es como esos licenciados... (Yo creo que me tiene por sospechoso, y que eso lo dice por si acaso. De lo que él debe tener cuidado es de no entrar ni por broma en ningún salón de limpia botas, porque si entra, de seguro lo meten en algún tarro de betún.)»

Más adelante añade:

«¡Mi ojo marino no me había engañado! Conocen los mozos al mariscal, que efectivamente es de población, y que después de haber ejercido y de haberse perfeccionado en la gramática parda, en la cual mereció la nota de sobresaliente por las academias más celebres, se retiró á una fonda de Sevilla, donde desempeña las funciones de *courrier*, y donde los señores de Brocha le han tomado para que los guíe é ilumine por este caos de *tomadores* y *timadores*. Gana tres duros diarios, casa y mesa; sirve de intérprete, batidor y escampavía; desempeña las funciones de consejero, preceptor y secretario, y en caso necesario serviría lo mismo para sacarles una muela como para herrarlos á fuego.

»El señor de Brocha es algo bruto; ¡tampoco me había equivocado! Tiene no sé cuántos miles de duros de renta; viene de una ciudad de la Habana que no saben los camareros cómo se llama; siguiendo los consejos de sus paisanos, así que ha llegado á Cádiz ha tomado el tren de Sevilla, donde le han proporcionado ese *courrier* (es el término fondístico), al cual envía por delante á prepararles alojamiento y avisarles si hay moros en la costa, entendiendo por moro todo el que hable castellano y no jure que Filipinas está en la Habana. Viaja por deslumbrar á los hijos de *Belay-er-Rumi*, que ya sabe que así llamaban á D. Pelayo, su antepasado, los antepasados de los que

fundaron la Alhambra; le gusta la sociedad extranjera, especialmente la de los *mericanos*, lo cual no obsta para que su exclusivo lenguaje se parezca bastante al gallego con algunas salpicaduras de agí, malamga y quimbombó. Piensa edificar un palacio morisco á orillas del Eu, Avia ó Sella.

»Madama Brocha no siempre fué *en-tout-cas plissé;* tuvo también su época en que hubiéramos podido llamarla *ombrelle épanouie;* hija única de un discípulo de Esculapio, que ejercía su arte en una de esas *rivas*, creció cándida como la azucena, suave como la malva, fresca como la lechuga; desechó el amoroso afán de varios mancebos de botica, porque sus pensamientos se elevaban muy por encima de la tintura de mirra y del extracto de orozuz; y cuando descabezaba ya el sexto lustro, encontró su media naranja en D. Cirilo, persona formal, alta, delgada y avellanada, que con su luciente levita prieta de alpaca, su jipijapa de increible precio, y sobre todo sus zapatos de ante con cintas verdes, era el sueño y quitasueño de cuanta doncella atrasada y viuda no conforme, paseaba las asturianas vegas.

»D. Cirilo, que yo calculo que tenía alguna tienda mixta allá por la Vuelta de Abajo, era un acérrimo defensor de la integridad nacional, que dejando allí á su socio, había venido á reconocer el terreno y á conocer á sus pocos parientes, que se multiplicaban con su presencia, y á quienes fácilmente convenció de que en la *Mérica* que él conocía no se daba el árbol de los fideos, y que de la caña no salía directamente la azúcar partida en cuadrados, pero á quienes le fué imposible persuadir de que un *habanero*, que era como con gran satisfacción de él lo llamaban, no fuese capaz de sacar una onza de oro siempre que le diese la gana de hacerlo, metiendo el índice y pulgar derechos en el bolsillo del chaleco. Aburrido de esto, lió los trastos, recogió su mujer, y acompañado de su sobrino, mozo peludo por fuera y mantecoso por dentro, que sabía que las cuatro reglas consistían en sumar y multiplicar lo propio y restar y dividir lo del prójimo, se embarcó en la Coruña y dió con todo ello en el muelle de Caballería, de donde pasó á una vega de las inmediaciones de Pinar del Río, y después de

iniciar á su sobrino en múltiples negocios, tuvo á bien pasar á mejor vida, dejando todos los activos y pasivos á D.ª Paulina, quien, luégo de llorado suficientemente, olvidó lo seco y avellanado del difunto por lo aguacatoso del sobrino vivo, que aunque zafio y tosco, era de la madera de que se hacen los marqueses, en uno de los cuales pensaba verlo convertido antes de mucho, aunque no fuese más que por dar en los hocicos á cierta gente de su pueblo.»

De estos esbozos hay abundancia en las memorias, sobresaliendo los de gitanos, *mozos cruos* y otra gente de calidad, que Murga se complacía en hacer hablar largo, utilizando los antagonismos ó rivalidades de pueblo á pueblo, de que ha sacado gran partido; aplicando á la historia de cada uno lo que por la particular de los individuos puede conjeturarse. El personal de comedor y cocina no se escapa tampoco á su investigación, cuyo resultado de utilidad general es la experiencia de que en todas las fondas se ejecutan *ritornellos* sobre el conocido tema *Aux Pommes de Terre* ó el de *merluzzo*, merluza, *merlán*, pescada y pescadilla.

Nota con indignación la *aprietomania* ó temor de no encontrar superficie en el planeta, que parece haberse apoderado de la generación presente. En todas partes gana partidarios el sistema de concentración y superposición que condena á vivos y muertos á estrecharse y acomodarse sin luz, sin aire, sin árboles, abstracción hecha de los tubos capilares llamados patios, de algunos cipreses más ó menos martirizados y geométricos, y de tiestos de *evónimus* necesitados de *hierro Bravais*. Del contagio no se han librado siquiera los eremitas de Córdoba, que allí en la Sierra tienen la ocurrencia de hacerse enterrar en nichos. Así, mientras los españoles caminamos al ideal de los caseros, de llegar á componer un alfajor municipal, se construyen habitaciones como la que ocupó en el Hotel Victoria, de Málaga, que era del tenor siguiente:

«Entro por la noche en mi camarote; reina en la casa silencio sepulcral; sin embargo, oigo á mi lado unos *ruidos* análogos á los que sobresaltaron á D. Quijote en la madrugada de la aventura de los batanes; registro debajo de la cama, la có-

moda y hasta el cajón de la mesa de noche, todo inútilmente; empiezo á creer que hay duendes, cuando unos estentóreos ronquidos me dan á conocer que no hay más duende que mi vecino, cuyos pensamientos estoy en disposición de oir, gracias á las propiedades acústicas del tabique que nos separa, lo cual no deja de ser divertido. Por la mañana temprano, el de la derecha, que por lo visto se va, me entera de los caprichos de Juliana, del parto de Juana, del noviazgo de Perico, de la camisa que le falta, todas cosas muy interesantes, y cuando, después de mucho taconeo, ruido y conversación, creía yo haber entrado en un período de calma, una animada discusión me precisa á ponerme inmediatamente de punta y á pensar en mudarme, puesto que aquello es vivir en la oreja de Dionisio. Tiento el tabique por mi cuarto: es tabla empapelada; voy al que fué de mi vecino el doble roncador: el tabique es de lienzo, igualmente empapelado; de manera que entre la tabla y el lienzo queda una especie de caja sonora que hace que lo de un cuarto se oiga en el otro mejor que si no hubiera nada intermedio. Ahí ven ustedes; si el inventor universal, el sordo Edisson, que pasó tantos años antes que la casualidad de ponerse á tentar la copa del sombrero le inspirase la idea del teléfono, hubiese sido aficionado á las pasas y se hubiese dado una vuelta por Málaga y los camarotes de su Victoria hotel, la humanidad no hubiese estado privada tanto tiempo del provechoso invento.»

En la necesidad de abreviar, resumo el juicio que hace de las poblaciones.

Córdoba sobresale por la extremada policía domiciliaria; todo parece recién pintado, recién encalado y recién aljofifado; no le exceden los *dorfes* de Amsterdán.

Sevilla tiene lindos patios: no hay en Madrid jardines parecidos desde que el *elephas primigenius* dejó de pasearse por los bosques de *equiseta gigantea* que cubrían la actual plaza de Oriente.

Jerez salta de limpio, en lo particular, de un modo inconcebible para los nueve décimos de los castellanos españoles. Es tierra del vino, de los caballos y de las mujeres, tres cosas que,

según los moros, pierden á los hombres. La descripción de las bodegas y de la Cartuja es digna de mención.

Cádiz decae: las calles tienen puestos nombres distintos de los que les dan sus habitantes, sin duda por embromar á los forasteros; las tiendas de montañés no son sombra de lo que fueron, aunque continúa sirviéndose en ellas *cabritiya*, *pescadiya*, *cañaiya*, *rosquiya* y *manzaniya* sobre mantel propio para pescar camarones, con tenedores y cuchillos que en los efectos compiten con la espada de Bernardo. En cambio, en lo que fué Apolo ¡qué de *reloses, de gases, de cafeses y de jembras meneando los pieses!*

San Fernando ha prosperado. Hay gran mejora en el piso, sobre todo en la calle del Rosario; aquel rosario que debía tener cincuenta dieces sin las letanías.

En Medina-Sidonia reseña la casa y la hospitalidad del doctor Thebussem, sin echar en saco roto la huerta de Segarra, vulgo Cigarra.

Siguiendo al Puerto, Sanlúcar, Loja, Antequera, Álora, los Gaitanes, ve lo que nadie ha visto, refiere lo que nadie ha relatado; la mar de historias y chascarrillos, digresiones geológicas, pedreas de muchachos, cuentos de moros, recuerdos de cierto D. Ramón que no tenía pelo de nada sino de su peluquín; de un rubio de la ciudad por donde sale el sol; de un poeta y ex-ministro catalán; del gran Kan-Obbás, alternando con los nacionales los extranjeros que los periódicos sacan á colación. Hallándose en la ciudad del TANTO MONTA, en los días en que se verificó el último cónclave, inserta en los apuntes:

«Leo que el Cardenal Pecci tiene aspecto imponente, y paréceme que los romanos no dejan de ser chuscos, pues que al saber la exaltación al Pontificado, murmuraban: *Non volevate del* PANEBIANCO *eccovi dunque dei* PECCI»; que es como si aqui dijéramos: «No queríais *pan blanco* ¿eh? pues tomad *melocotones.*»

A las mujeres ofrece merecido y galantísimo homenaje, y por no repetirlo, pone en cabeza de capítulo la siguiente advertencia:

«Así como en el *Anuario de la Dirección de Hidrografía*, siempre que se trata de longitudes se suponen contadas desde San Fernando, mientras expresamente no se diga otra cosa, así en esta tierra y sus alrededores, siempre que se hable de *jembras* de quince á cuarenta, es decir, que estén en la edad de tomar las armas, se ha de entender que son aceptables si terminantemente no se expresa lo contrario, porque es de notar que, tratándose de andaluzas, la no admisible es *rara avis natans in gurgite vasto.*»

De todo esto tengo que prescindir, pasando de largo, por tomar como muestra final algo de lo que refiere de Granada, por donde de lo demás se juzgue.

«Granada, dice, tiene magníficos edificios que se levantan de un basurero: aquéllo no es Andalucía, es una mezcla de todas las provincias que pertenecían al reino de Castilla al tiempo de la conquista; así es que hay un poco de Andalucía, otro de Murcia, mucho de Galicia, bastante de la Mancha y no poco de Vizcaya; todo ello igualado por el olvido de las propiedades detergentes del agua que brota hasta del empedrado, por la cristiana costumbre de tener cochinos apiolados á la puerta de la casa, á fin de alejar toda sospecha; por el aborrecimiento de la *aljofifa* hasta en su nombre y por la fabricación de aguas de todas clases. Actualmente se está formando en el suelo otro terreno parecido en su dibujo al de los *glaciales* y en su consistencia no muy desemejante á los *kökingmoddings*, el cual dará mucho que hacer á los futuros geólogos si causas imprevistas no lo desbaratan, pues por regla general toda calle ó camino tiene por medio un manso arroyo de negro calamar, que se alimenta de delgados hilos que destila la parte inferior de cada casa, y además por una banda y otra pegada á la pared, se ve y huele en ella una no interrumpida serie de *coprolitos* en embrión, cuyo número está en razón inversa del de puertas; es decir, que á más puertas menos *coprolitos* (1), pero más caudaloso arroyo y viceversa. Los *kökingmoddings* refuerzan á veces los depósitos central y lateral;

(1) No supo que los granadinos los llaman *jazmines*.

pero donde suelen adquirir todo su desarrollo, mientras alguna partida de cochinos ó piadoso colector de basura no intervenga, es en los ángulos triedros, zanjas abiertas, solares, etc., donde sólo en cáscaras de naranja, peladuras de higos chumbos, tiestos de puchero y zapatos sin suela, tapa ni tacón, suele haber una futura riqueza geo-arqueológica. Hay calles anchas y de centro convexo, que tienen el privilegio de dar curso á dos arroyos morenillos y aromáticos, uno á cada lado, en lugar del único en el centro, pues jamás han conocido madre, madrina ni madrona.

»En cambio hay abundancia de agua muy buena por todas partes, menos en las fuentes y sitios al parecer destinados á ella, cuyos pilares, pilas ó depósitos suelen contener objetos raros, más ó menos secos, ó si acaso exigua cantidad líquida, de la consistencia y propiedades de aquella con que querían lavar las barbas á Sancho en casa del Duque.

»Los nombres de las calles están generalmente en abreviatura, en un pequeño azulejo, sobre el cual se pegan los carteles y otras cosas. A cualquier hora se sacuden esteras, alfombras ó vestidos desde el balcón, ó se arrojan aguas, y hay casas que *sallan* un pescante ó botalón, y cuelgan toda clase de paños, más ó menos chorreantes y pingantes.

»Entre las varias libertades de que se goza en esta ciudad, es la del peinado y matanza al sol. Ni peinadas ni peinadoras, ni los perros, borricos, gallinas y chiquillos se extrañan de ver forasteros; las primeras miran, los segundos se separan, los cerdos se bañan en la nigritina que la solicitud municipal les depara, y los chicos piden un *chavico*.

»El ayuntamiento granadino, en lugar de lavar la cara al Sr. Dauro y dejarlo correr con ella limpia por entre dos verdes escarpes ó ribazos, ha echado sobre él un velo, porque de esta manera gana una gran extensión superficial que, como ustedes pueden figurarse, será terreno para levantar las consabidas torres en que nos enjaulan.

»¡Oh manes del gallardo Osmín! ¡Aquí, al pié de esta ventana, donde tú, pulsando la guzla, tan enamorado como impaciente esperabas que la rosada mano de tu prometida Gul-

nara, asomando apenas detrás de la celosía, te dejara caer una blanca flor de azahar, como premio á tus afanes; hoy un cerdoso cuadrúpedo, cuyos inmundos jamones prohibió el Profeta, previendo en su sabiduría infinita la futura *triquina*, gruñe amarrado á la pihuela, en la espectativa de que las mugrientas manos de alguna Tomasa le viertan encima la espuerta de la basura! ¡Nobles abencerrajes! ¡Solapados zegríes! ¡Valientes gomeles! ¡Discretos venegas! ¡Apagad, apagad, y vámonos!»

Dicho y hecho: vase de las calles á la Cartuja, cuya iglesia y blanquísima nave, por lo bien rizada y encañonada, puede servir de pechera á Frascuelo; á la catedral, donde lee el edicto: *Nadie se pasee, hable con mujeres, ni esté en corrillos en estas naves, pena de excomunión y dos ducados para obras pías;* va todos los días, y aun las noches, á la Alhambra, comentando, ilustrando y ampliando á Hernando de Baeza, Ginés Pérez de Hita, Diego Hurtado de Mendoza, Luis del Mármol Carvajal, Washington Irving y hasta al poeta Zorrilla, sin perdonar su salada crítica el libro moderno de Contreras. Examina el palacio, que titula cocina económica de Carlos el de Gante, y los pegotes puestos al alcázar de los Nazaritas. Dejémosle explicar:

«Contemplo un indiferente patio, en cuyo frente meridional se ve una reja abalconada ó balcón enrejado que, según unos, daba al guarda-joyas de doña Juana, y según otros servía para guardar á la misma Reina, apellidada la Loca, á causa de su excesivo amor conyugal, por los mismos que si lo hubiera pospuesto á otros amores, hubieran dicho de ella que era una loca. ¡Vean ustedes si es fácil atinar! Sigo mi camino por dicho corredor moderno, aunque con columnas árabes; llego al antecomedor de Carlos V, sala con chimenea, por estilo de algunas que he visto en Medina del Campo, y como ya voy siendo de casa y conociendo los rincones, cojo tras de la puerta del corredor una llave de fabricación española y abro la puerta de lo que fué *mihrab*, es decir, un sitio abierto al Oriente, en el cual los Sultanes, que por lo visto era gente madrugadora, esperaba la salida del sol y murmuraba la oración matutina,

y de lo que más tarde fué peinador de la Reina doña Isabel Farnesio, si mal no me acuerdo.

»Dicho *mihrab*, al que ahora no conocería la madre que lo parió, era el tope de un esbelto minarete ó alminar completamente aislado y coronado por un lindo templete con agudas almenas; pero vino, según parece, madama Felipe V y quiso también peinarse al sol, y con buenas vistas, para lo cual empezó por ponerlo en comunicación con las habitaciones de doña Juana la Loca, como hemos visto; pasó luego á medio rellenar los ajimeces; siguió remontando las almenas; continuó exornando lo que fué templete con pinturas pompeyanas y marinas; coronó su obra con un tejadito, y finalmente, para que nada faltara, y para entretenimiento de los futuros arqueólogos, puso en el rincón SO. exterior una blanca marmórea losa, llena de agujeritos, que comunican con un tubo, por el cual, según unos, subían flúidos comprensibles, y según otros, bajaban flúidos incomprensibles, si bien todos están conformes en que, ya fuera suspirador aromático ó sumidor mingitorio, dicha augusta señora solía cobijarlo á menudo bajo su guarda-infante.

»Este tocador ó peinador de la Reina, desde el cual se descubren las casas de Albaicín, las murallas árabes del obispo andante D. Gonzalo, el barrio del Hajariz, multitud de cármenes y de tunales; la ermita de San Miguel, la alcazaba vieja, el Generalife, y al pié el aún cristalino Darro, fué durante largos años el sitio predilecto donde los que visitaban el alcázar y se sentían acometidos por esa fiebre de dejar su nombre á la posteridad, lo consignaban, ya grabándolo en el duro mármol, ya rayándolo en el más docil estuco, ya valiéndose de todos los medios que les sugería la sutileza del ingenio; así es como las columnas, las repisas y las pinturas que cubren las paredes, recuerdan claramente la visita de los López, los Garcías, los Pérez, los Jones, los Brown, los Smith, los Meyer, y otra multitud de personas conocidas, tanto nacionales como extranjeras...

»Si han descansado ustedes, bajemos y vamos á la torre de la Cautiva, que contiene una preciosa jaula, en que más de una

castellana ha cantado, si es cierto lo que cuentan las historias. Esta jaula, que deja muy atrás á las doradas, perdió en 1810 los artesonados, las puertas y el vestíbulo, merced al *elan* de nuestros traspirenaicos vecinos, y luégo, durante muchos años, fué residencia del tio Miguel, que arrancaba los azulejos en que había versículos del Korán para aplicarlos á modo de cataplasma y con más ó menos éxito en muchas y variadas enfermedades, y que se comió las columnas de algunos arcos y ajimeces no se sabe cómo, pero á quien, después de todo, hay que agradecer el que no se hubiese metido á arqueólogo ni á buscador de tesoros.

»Cuéntase que una de tantas pájaras que con sus gorjeos animaron esta deslumbradora estancia, fué una doña Inés, procedente de una correría hecha en las orillas del Segura, á la cual enamoraba por lo fino un Mohamad, que bien podemos llamar Barbarrubia, puesto que, vista la predilección que su cautivadora cautiva mostraba hacia los rubios, había dado en enrubiarse con *alcatán* simple ó compuesto preconizado por los perfumistas de aquel tiempo. Como en este mundo no hay dicha completa, hé aquí que una noche en que cautivo y cautiva se hallaban sentados mano á mano y frente á frente, aunque á respetuosa distancia, y en que Mohamad, hecho un almíbar describía con frase elocuente la inextinguible llama de la pasión que lo devoraba, mientras doña Inés, de labio remangado, mirada torva y respuesta monosílaba, zurcía, á grandes rasgos, un rico pañizuelo que aquella misma mañana había desgarrado entre sus manos en un rapto, si no de verdadera, de *bien seante* indignación, un embozado se desliza por la honda cava hasta el pié de la torre, ocultando sus formas tras la sombra de un mal trabado y al parecer no mejor traído palafrén. El embozado arrima el oído á la pared como quien se pone á escuchar en poste telegráfico; oye rumor; es ella. Deja caer la capa; sube inmediatamente al abordaje por una pared lisa y tajada como la cara y la peña de Martos; se agarra á la columna del ajimez; entra bonitamente, sin ser visto ni sentido, y aplica de babor á estribor tan tremendo revés al amante; lado, que le hace dar la voltereta, á tiempo que doña Inés, so-

bresaltada, levanta la cabeza, y exclamando ¡brutooo! se desmaya sobre el brazo del intruso, que además de ser algo de lo dicho, era también su hermano Rodrigo, llegado á la estancia con tan buena intención como poca oportunidad. Rodrigo no pierde tiempo; la asegura en el brazo; retrocede al ajimez, se desliza con más facilidad que á la subida; montá á caballo, mete espuelas, y antes que Mohamad haya podido sacudirse el polvo y asomarse á gritar ¡perro cristiano! arranca, y ¡adiós moro! ¡Ponme un granito de sal en la cola! No dice la historia si doña Inés hubiese dicho lo mismo, aunque se sospecha que de buena gana hubiera mordido á su libertador.»

Al despedirse Murga de la ciudad de Boabdil, un empleado de la estación, mal lector y peor matemático, con calma imponderable factura el baul, bastante aligerado desde que salió de Madrid sin exceso de peso: sin embargo, acercándose, le dice al oído que en atención á que es un caballero, no ha querido cargarle *tres kilos* que sobran. «Gracias, contesta nuestro viajero en la misma forma; en atención á ser V. un hombre honrado, pienso aplicar el importe de los tres kilos á misas para bien de su ánima.» Con esto, regresando á Córdoba á la hora de la danza macabra, escribía:

«Pues señor, en Granada hay mucho que oler y mucho que estudiar.»

RECUERDOS DE CANARIAS.

UNA ASCENSIÓN AL TEIDE EN 1848.

I.

Si fuera uno á dar crédito á las exageraciones de los isleños de Tenerife, pocos intentarían la subida al Teide; los trabajos de Hércules parecen juegos de niños al oirles describir los horribles precipicios que es preciso atravesar, el suelo aquí de ardientes cenizas donde se sumerge el caminante, más allá, de cortantes aristas de lava; ponderar la fuerza del calor durante el día, la intensidad del frío por la noche, el círculo de acero que oprime las sienes, y el mareo, las náuseas y vómitos de sangre que ocasiona aquella atmósfera tan enrarecida. A pesar de todos los filantrópicos consejos que tuve que escuchar con paciencia durante mi estancia en la Villa de la Orotava, hice mis preparativos de marcha, y el día 4 de Setiembre, á las diez de la mañana, me hallaba ya en camino para la famosa cima en la agradable compañía de mis amigos, el capitán de estado mayor Cea y el de ingenieros Rueda, más el indispensable séquito de guías y de acémilas. El día, aunque algo caluroso, se presentaba magnífico, prometiéndonos para el siguiente un amanecer libre de nubes; después de atravesar las últimas viñas y tierras de labor, subiendo siempre por una pendiente rápida, penetramos en el Monteverde, bosque que tiene bien merecido su nombre, por el hermoso matiz de los jarales, de los romeros, brezos y otros mil arbustos, entre cuya espesura íbamos perdidos como en un laberinto. Dejamos, por fin, á

28

nuestra espalda la zona vegetal, y únicamente algunos raros codezos crecían ya sobre las corrientes de lava que empezábamos á atravesar; el pico había desaparecido para nosotros, ocultándose tras del escalón que aún nos quedaba por vencer para llegar al circo de las Cañadas, al cual nos dirigíamos por el paso llamado el Portillo de la Villa, donde la cintura de rocas que forma aquel vasto anfiteatro, sufre una brusca interrupción, debida al hundimiento que ha originado el valle de Taoro. Nos detuvimos á almorzar, aprovechando la escasa sombra que proyectaban á hora tan meridiana algunos riscos; y puestos de nuevo en marcha, después de una media hora de mal camino en continuadas revueltas, penetramos en el anchuroso cráter de levantamiento de las Cañadas, á 1.800 m. sobre el nivel del mar, descubriendo á nuestra derecha la Fortaleza, llamada así por su aspecto de ciclópeo castillo, y á nuestra izquierda el monte cónico de Caravela. El circo de las Cañadas es la imagen de la soledad: su vasta plataforma, de más de 40 km. de perímetro, se halla ceñida por un imponente anillo de rocas cortadas á pico, que afectan las formas más extrañas de murallas, torreones y misteriosos palacios arruinados; un suelo ondulado de menudas cenizas volcánicas, sobre cuya blancura amarillenta se destacan en lontananza, como inmóviles fantasmas los trozos sueltos de negra lava, caprichosos monolitos que la imaginación reviste de formas humanas; de trecho en trecho alguna colosal retama, luciendo su esférica cúpula de flores olorosas, y finalmente, aquí y allá un mogote volcánico cubierto de rojas cenizas, parodiando al gigante Teide, que se eleva orgulloso en medio de tanta soledad, pompa la más adecuada sin duda para tal monarca.

El sol, que caía de lleno sobre nuestras cabezas, nos obligó á buscar un refugio contra sus ardores, á la sombra de una hermosa retama; esperábamos con ansiedad para refrescarnos á la mula conductora del agua, que había quedado algún tanto rezagada y se acercaba trotando gentilmente, con el hocico al viento y enristrada oreja, cuando, ¡oh contratiempo! una corbeta, una inocente morisqueta del cariñoso animal al verse entre sus compañeras, dió al traste con nuestras esperanzas.

Un grito unísono de espanto resonó por aquellas soledades, y hasta los cuadrúpedos tomaron parte á su manera en aquel desesperado clamor. ¿Qué quedaba de aquellos dos barriles, objeto de nuestras ansias? Nada, unas cuantas duelas esparcidas por el suelo, que sorbía avaro aquella lluvia inesperada.

Lo cierto es que aquel percance nos colocaba en una situación embarazosa; esa preciso regresar á la Orotava y dejar para otro día la expedición, ó resignarse á aguantar la sed hasta el siguiente, si nuestros guías no se determinaban á ir durante la noche en busca de agua hasta la Cueva del Hielo, cosa que entonces nos prometieron, aunque con intención de no cumplirla. Decididos por el último partido, al recordar que venían entre las vituallas unas botellas de cerveza, levantamos nuestro campamento, poniéndonos de nuevo en marcha. Durante nuestro descanso habían animado algún tanto el paisaje que nos rodeaba multitud de cabras salvajes diseminadas en grupos, que atraidas sin duda por nuestras voces, asomaban recelosas sus cabezas por entre las breñas, trayendo á la memoria las tropas de sátiros y fáunos mitológicos. Estas cabras vagan por los llanos de las Cañadas, alimentándose de las retamas, hasta que á fines del otoño se dejan conducir á cuarteles de invierno por los pastores de Chasna y otros pueblecitos inmediatos, cuya agilidad en la carrera sobrepuja á veces á la de aquellos ligeros animales, volviendo en la primavera á su vida nómada; á pesar de su estado semi-salvaje se dejan acercar bastante sin huir, y los expedicionarios al Pico acostumbran darles caza para aumentar sus provisiones.

El sol acababa de ocultar su lumbre detrás del Teide, á cuya falda nos acercábamos al buen paso de nuestros caballos; presentaba ya éste distintamente, las negras y fracturadas corrientes de lava que surcan su cono desde el pié del Pan de Azúcar y de ninguna parte me había parecido más imponente aquella vasta mole; poco después empezamos á subir la Montaña blanca, cerro de piedra pomez, adosado á la base del Teide y primer tramo de la escalinata que debíamos subir para terminar nuestra expedición. Sobre la pendiente de la Montaña blanca, empiezan á encontrarse varios monolitos esféricos, lla-

mados las Piedras negras, de los cuales algunos medirán más de seis metros de diámetro, y que probablemente han sido lanzados por el volcán en alguna de sus antiguas erupciones: también se ven con profusión, cantos de obsidiana ó vidrio volcánico, muy compacto y cristalino, cuya fractura conserva por algún tiempo los más bellos colores del iris. Nos hallábamos ya en la cumbre de la Montaña blanca; allí habían venido á terminar dos grandes corrientes de lava, fracturadas al enfriarse, asemejándose á montones de ruinas: entre ambas quedaba á descubierto la piedra pomez y por ella subía un estrecho sendero serpenteando hasta la Estancia de los Ingleses; este trozo que se recorre comunmente á caballo, es muy penoso y hay que dar de cuando en cuando un respiro á los animales, antes de alcanzar la renombrada Estancia, sitio preferido por los expedicionarios al Teide, para pasar la noche. Se reduce aquella á una meseta de unos 30 m. de extensión, encerrada entre las dos corrientes de lava laterales, y en cuyo centro se elevan unos enormes monolitos cuyas bases se hallan enlazadas con cercados de piedra seca de un metro de altura, para guarecerse algun tanto del viento fresco de la noche. Las señales de los hogares, una marmita rota y varios fragmentos de vasos y botellas esparcidos por el suelo, revelaban las horas pasadas en alegre francachela por algunos de nuestros antecesores de expedición. Desde aquella altura de 2.172 m. sobre el nivel del mar, las Cañadas del Sur, iluminadas por los últimos rayos del sol poniente, presentaban un extraño aspecto; el Mal país, extenso lago de lavas, se esparcía á nuestros piés, con sus olas inmóviles como un mar petrificado y á lo lejos la Gran Canaria aparecía en el espacio como una nube también de piedra; nunca olvidaré la impresión que me produjo aquel paisaje tan severo, tan rudo é inanimado. Como ya he dicho, la Estancia de los Ingleses es el sitio más frecuentado por los expedicionarios para el descanso; el orden regular, es volver á emprender la marcha á la una ó las dos de la madrugada, á cuyo fin, se procura aprovechar para esta excursión la época de luna llena y hallarse antes de la salida del sol, sobre la corona del Teide. Nosotros nos veía-

mos obligados á alterar esta costumbre, por hallarnos en los primeros días de la luna; decidimos por lo tanto, proseguir sin detención la marcha hasta la Estancia de arriba ó de los Neveros, trepando á caballo el escarpado sendero que conduce hasta ella y celebrando nuestro felíz arribo con un prolongado hurra que repitieron los ociosos ecos de aquellas soledades. Es esta Estancia, como la de los Ingleses, otra reducida meseta rodeada por las dos corrientes de lava que se reunen en este punto: hasta ella suben con sus mulas los neveros para atender al consumo de los cafés de Santa Cruz y la Orotava, pues la cueva del hielo no está lejana.

La noche tendía ya sus sombras á nuestra llegada, y el viento fresco del Noroeste que empezaba á soplar, nos obligó bien pronto á buscar el abrigo de nuestros capotes: contábamos, sin embargo, con poder cenar al amor de una chispeante hoguera de retamas secas, pero estaba sin duda escrito, que habíamos de contentarnos por aquella noche, con dos de los cuatro elementos, la tierra y el aire, y aun éste no tan abundante como lo exigían nuestros pulmones, pues en cuanto al agua, los guías se negaron á llegar en noche tan oscura hasta la cueva del hielo y el caballo que debía conducir la leña recogida en las Cañadas, llegó una hora después, trayendo tan sólo sobre su aparejo al buen Cristóbal; Cristóbal, el intrépito guía, el amigo familiar del Pico, el que había recorrido por más de treinta años esta escabrosa carrera, sin dar un mal paso; impasible en sus días de elevación sobre las nubes como en los de su depresión hasta el nivel del mar, Cristóbal, cuyas alegres canciones lograron animar el semblante inamovible de más de un inglés, cien veces bosquejado al resplandor de la hoguera con sus ojos saltones, su poncho canario y su bastón herrado, llegaba ahora, por la primera vez de su vida, el último de la caravana, mohino y cabizbajo y llevando impreso en su rostro, el cansancio presente y acaso, acaso, un triste adios á su vigor pasado.

La falta de agua y fuego hizo rápida y parca nuestra cena, y hostigados por el frío que, sin ser excesivo, se dejaba sin embargo sentir en aquella altura de 2.430 metros, aprovechamos,

para un reposo reparador, las horas que otros en nuestro caso suelen pasar vaciando botellas, y al experimentar después los efectos de su intemperancia, achacan á la rarefacción de la atmósfera, lo que más bien es resultado de una condensación de mosto. No es esto negar la influencia de aquel aire en los pulmones, pues observé en mí mismo y en los demás la aceleración del pulso y de la respiración.

Una noche pasada sobre una de las alturas más célebres del globo, la brillante bóveda de estrellas que servía de dosel á nuestro lecho, el recuerdo de los sitios salvajes que habíamos atravesado durante el día, y hasta la excitación nerviosa producida por aquella atmósfera tan enrarecida, eran suficientes motivos para soñar despierto; pronto, sin embargo, cesaron los cantares de los guías; reinó el silencio, y el sueño embargó nuestros sentidos.

II.

Mucho antes de que el alba asomara por el Oriente, el ágil Juan Polo, que había reemplazado á Cristobal en sus funciones de primer guía, nos obligaba á abandonar el duro lecho: era preciso no perder tiempo si queríamos presenciar la salida del sol desde la cúspide. Armados de los largos palos que llevábamos á prevención, empezamos á trepar por las corrientes de lava, precedidos de Juan Polo, que envuelto en su oscuro poncho, saltaba sin titubear de roca en roca, perdiéndose á veces como un trasgo entre las masas sombrías de la lava, mientras que en otras, encaramado de repente sobre un pedestal informe, observaba atento nuestros más tardíos pasos, destacándose entonces su inmóvil perfil sobre la indecisa luz que empezaba á teñir la bóveda del cielo. En aquel caos de rocas amontonadas en el más caprichoso desorden, en vano busca el caminante la huella de otras pisadas para dirigir su marcha, y únicamente el ojo experimentado de los neveros, puede servir de brújula en medio de tanta confusión: á pesar de que el frío se iba haciendo cada vez más intenso, nos desembarazamos á los

pocos pasos de nuestros abrigos para poder marchar con más holgura; este trozo de camino requiere seguridad en la cabeza y sobre todo no titubear al adelantar el pié para colocarlo sobre la piedra inmediata: una vez adquirida la práctica de este paso gimnástico, para el cual es de gran recurso el apoyo del palo, se avanza sin peligro sobre la superficie dura y esponjosa de los trozos de lava, que favorece la seguridad de la pisada. Después de media hora de marcha, nos detuvimos á tomar aliento en las Narices del Teide, según el testimonio de Juan Polo: debe este sitio su nombre á unos cuantos respiraderos del volcán de donde se exhalan continuas bocanadas de vapores que impregnan el ambiente de su olor sulfuroso. Desde ésta altura parece que partieron en todas direcciones las corrientes de lava que cubren al Teide con su negro manto, y que desbordándose en el llano, inundaron las Cañadas: al pitón ó Pan de azúcar, se le atribuye una fecha de formación más reciente. A cien pasos del sitio donde nos hallábamos descansando, se alzaba ante nosotros este último cuerpo del Teide, rodeado de un basamento llamado la Rambleta (3080 m.), y ya la luz de la mañana teñía de un sonrosado matiz el anillo de rocas que forman su corona. Preciso es confesar que es muy penoso el escalamiento, pues tal puede llamarse, de este cono de cerca de 150 m. de altura, verificado sobre un suelo de menudas é incoherentes cenizas, á través de las cuales penetran de trecho en trecho hasta la superficie algunos filones de escorias más consistentes, en cuyas aristas buscaba apoyo nuestra mano libre, aunque sin experimentar el insoportable calor que han notado, según dicen, algunos viajeros. Por fin, después de algunas forzadas detenciones para tomar aliento, pusimos nuestro pié sobre la cima del coloso, buscando en seguida un sitio de resguardo contra el viento frío y penetrante que reinaba y esperando con la vista fija en el Oriente la salida del dorado Febo. Un rayo de luz vivísima rasgó de pronto la rica cortina de nubes flotantes en un océano de ópalo, de rosa y de zafir: luego otro y otro y mil surgieron de la línea indecisa que dibujaba en el horizonte el lejano mar, inundando el espacio con sus brillantes destellos; pero otro espectáculo más nuevo

para mí, debia sorprenderme al volver mis ojos hacia el Occidente. Los rayos del sol, detenidos por el Teide, proyectaban en el espacio la grandiosa sombra del gigante: aquel inmenso triángulo de azul oscuro, bordeado de una penumbra blanquecina, se destacaba atrevido en medio del dorado matiz del firmamento, cubriendo su base á la isla de la Gomera, que se perfilaba indecisa á mis piés, envuelta aún entre las sombras de la noche. Un momento más, y todo el archipiélago Canario, aparece á mi alrededor como emanado de las ondas.

Allí la Gran Canaria, rival de Tenerife, dibuja claramente sus dislocados montes de pórfido y granito: será ilusión, pero creo ver brillar sus arroyuelos al caer despeñados por sus pintorescos barrancos. Más lejos, anegadas en púrpura, prolongan sus costas Lanzarote y Fuerteventura, la de las tristes y asoladas playas de arena, pobre doncella robada por el mar al vecino Sáhara, y aún busca la imaginación más allá las costas africanas, la Mauritania Tingitana, donde hoy quizás ondea ya de nuevo nuestra bandera. Al opuesto lado la Palma, erizada de espesos bosques que la cubren de un verdor perpetuo, y por fin el Hierro, ese islote tanto más feliz cuanto más ignorado, parece que al despertar de su sueño agita suavemente su blanco cendal de vapores trasparentes. Pobres restos de la famosa Atlántida que evocó Platón, ¿habéis pertenecido en efecto á un país afortunado que yace hoy bajo ese inmenso piélago que os rodea, ó fué vuestra existencia una rica ficción del filósofo griego? En vano mis ojos buscan más allá, en el confín del horizonte, la Apróritus de Ptolomeo, la misteriosa Antilia, esa isla encantada de la que se ocupan con tan buena fe los antiguos cronicones, y cuyos prodigios escucha con avidez el sencillo aldeano de Tenerife. ¿Habrá quizás existido realmente y desaparecido, como otras, por efecto de una acción volcánica? ¿Será acaso la simple refracción de alguna de las otras islas en una nube especular? Sea como quiera, su fama parece posterior á la conquista del archipiélago Canario, y empieza á principio del siglo XVI. En la paz de Evora, la cede Portugal á España con el nombre de Non Trubada ó Encubierta, aunque es más conocida con los de San Borondon ó San Brandano: aparece,

según dicen, al OSO. de la Palma, de la que distaría 200 kilómetros; y al ONO. del Hierro, corriendo sus costas de N. á S. en forma de dos enhiestos montes, con una extensión de 400 kilómetros por 150 de anchura. En 1526 salieron en su busca Fernando de Troya y Fernando Alvarez; el portugués Pedro Velló fué lanzado á sus playas por una tempestad, y á él se debe una curiosa descripción de su rápida estancia en ella: por fin, según cuentan las crónicas, fué visible repetidas veces desde las Canarias durante el año 1570.

Pero dejemos á la isla espectro y lancemos una mirada á la que se extiende á nuestros piés, como modelo en relieve guardado en un Museo geográfico. He oido decir que es imposible formarse una idea, siquiera aproximada, de la estructura orográfica de Tenerife desde la cima del Teide; poco acostumbrados, en efecto, nuestros ojos á perspectiva tan elevada, la primera impresión que envían hasta ellos los objetos es confusa é indefinida; pero haciendo abstracción por un momento del golpe de vista general y siguiendo en detalle los filos de las principales estribaciones, aquella imagen se aclara de repente y toma formas distintas, como si se descorriera una gasa que la velara. Las faldas del Teide ocultan, es cierto, una gran parte del llano de las Cañadas y á su vez los altos escarpes que limitan á estas, cubren en grande extensión los descensos hacia el mar. Circunscritas las miradas al cuerpo del Teide que pueden abrazar, la ilusión que goza el espectador de hallarse colocado sobre una enorme esfera, es completa. Hacia la parte del SO. es donde se revelan más terribles los efectos del fuego central que ha conmovido la isla: descuella allí, rodeado de un sinnúmero de pequeños cráteres, el gran volcán de Chahorra ó Pico Viejo, el Somma del actual, padre del Teide, como lo llama muy bien el geólogo canario Escobar. En unos apuntes del sabio Cordier, que por una rara casualidad poseo, da este naturalista al cráter de Chahorra legua y media de perímetro, con una elevación de 1.600 toesas sobre el nivel del mar, y según dice, «es el más hermoso de todos los conocidos.» En cuanto á la verdadera altura del Teide, son tantas las que se le asignan como mediciones hay hechas, aunque á la verdad no

discrepan mucho unas de otras, pudiéndose adoptar como muy aproximada la de 3 766 metros.

No es tan extraña la diversidad de pareceres entre los navegantes acerca de la distancia á que es visible el Pico, pues mil causas pueden influir poderosamente en variarla: el Barón de Humboldt lo supone visible á la distancia de 180 kilómetros, en circunstancias favorables, y expresa su opinión, bien natural por otra parte, de que esta altura se ve en lontananza, no por luz reflejada, sino por la luz negativa, es decir, su masa opaca destacada en sombra sobre el fondo claro del horizonte. El mismo sabio naturalista calculó que los rayos solares iluminaban la cima del Teide 11′ 51″ 3‴ antes que la costa.

Después de haber gozado á nuestro sabor del extraño panorama de más de cien leguas de diámetro que nos rodeaba, tratamos de reconocer el cráter del volcán: sus bordes son algo escarpados hacia el interior y más deprimidos por el lado del Sur; sin embargo, la bajada es fácil y puede realizarse por varios puntos. La forma de la caldera es elíptica, el perímetro podrá tener unos 300 m., y su profundidad algo más de 30: recorrí sin dificultad toda la cresta. Algunos viajeros, demasiado prudentes en mi concepto, si las condiciones del volcán no eran otras, cuando lo visitaron, no se han atrevido á descender al fondo de la caldera, ó han retrocedido á los pocos pasos, asegurando después en sus descripciones que habian sentido ceder el piso bajo sus abrasadas plantas y habian sido sofocados por una nube de vapores sulfurosos. Mis compañeros y yo lo recorrimos en todas direcciones, sin sumergirnos en ninguna; el suelo y costados hácia el Sur, se hallaban cubiertos de una especie de arcilla húmeda y finísima, blanca y roja, compuesta al parecer de sulfato de alúmina, y resultante de la descomposición de las cenizas y lavas vitriosas. Basta arrancar del suelo esta ligera costra para descubrir los más bellos cristales de azufre, y por poco que se profundice, introduciendo un palo que penetra con facilidad, se escapan tufaradas de vapores húmedos y calientes; de varias grietas se desprendian también abundantemente estos vapores. La posición de una roca que se adelantaba sobre un respiradero, sirviendo de condensador

de aquel alambique, me permitió probar el agua destilada que encontré enteramente insípida; por otro agujero se oía un ruido sordo, parecido á la ebullición de un líquido, cuya causa probable sería el aire exterior precipitándose por aquel estrecho paso. La temperatura era agradable en el interior del cráter, pero todo revela que bajo aquel suelo hoy casi inerte, existe latente el fuego central que quizás vuelva algún día á conmover la isla, tranquila desde la erupción de 1798.

Como chocante contraste, aquel manto de negra lava que habíamos escalado la tarde anterior desde la Estancia de los Neveros á la Rambleta, oculta en su seno á 2.600 m. de elevación, á la cueva del hielo que visitamos á nuestro regreso ansiosos de apagar nuestra sed: desprovista esta caverna de la parte maravillosa con que la han engalanado el vulgo y algunos viajeros, se reduce á una de esas vastas cavidades que las lavas líquidas forman tan á menudo, á la cual se desciende con el ayuda de una cuerda, penetrando por el agujero que se abre sobre el arranque de su bóveda. Generalmente se halla su suelo cubierto de una gran cantidad de agua helada y penden de la bóveda gruesos témpanos de hielo; cuando la visitamos, su estado de sequedad era muy poco común, asegurándonos los guías que no recordaban haberla visto jamás en tal estado; el piso quedaba á descubierto en casi toda su extensión, y únicamente en algunos remansos de agua, se veían flotar varios trozos de hielo.

Por fin, después de haber terminado nuestras observaciones y apuntes barométricos, volvimos á trepar por las paredes de la caldera hasta la corona del Teide. La escena exterior había cambiado durante nuestra estancia en el fondo; las emanaciones de la tierra, cubrian ya la isla con su manto, y mientras aquí y allá, algún atrevido risco rasgaba con su pelada cerviz aquel blanco velo de vapores, nuestras miradas podían penetrar por otros espacios libres hasta el mar azul y los revueltos senos de la costa que un momento después nos robaba lentamente una nueva nube impelida por la brisa, Preciso fué, sin embargo, ceder á las reiteradas instancias de nuestros guías y decir adios, probablemente para siempre, á aquel sitio que tan

ardientes deseos había tenido de visitar. En él había disfrutado más de lo que me prometian mis esperanzas; el tiempo, la compañía, el estado de mi espíritu, todo había contribuido á hacerme más agradable esta expedición, y sin embargo, al abandonar aquella famosa cima, me pareció que acababa de perder una ilusión. No es extraño; ¡tenía una cosa menos que desear!

El Marqués de la Villa-Antonia.

LOS CONTRASTES ENTRE CHINA Y EL JAPÓN.

LAS GRANDES CIUDADES DEL EXTREMO ORIENTE.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EL DIA 12 DE JUNIO DE 1883

POR D. TIBURCIO RODRÍGUEZ Y MUÑOZ.

Sr. Presidente, Sres. Consocios:

Permitidme que comience por expresar mi profundo respeto á esta ilustre Corporación, y la afición singularísima que le tengo desde que fué fundada. Esta afición es tan honda y se ha hecho en mí exclusiva, hasta el punto de haber aletargado la que de muy antiguo, puesto que arranca de mi mocedad, he profesado al Ateneo. Por espacio de veinticinco años he sido uno de los más asiduos concurrentes á aquella Sociedad, y en ella tenía escogido un oscuro rincón donde me refugiaba con el intento de escuchar y de aprender, no logrando, á pesar de toda mi atención, sino lo primero, que era lo accesorio, y sin poder alcanzar jamás lo segundo, que hubiera sido lo provechoso. Pero ya fuese porque al cabo me hube de persuadir de lo desairado que es el papel de oyente platónico de las controversias filosóficas, sociales y políticas; ya porque, habiendo desaparecido del Ateneo la mayor parte de mis compañeros de juventud, de aquellos que formábamos la *peña* de 1860, esta circunstancia me producía duelo á la vez que aislamiento; ya porque cada edad refleja sus gustos, y los de la edad provecta,

lo propio en la elección de los estudios que en las demás cosas, más bien se inclinan á lo serio y á lo útil que no á lo recreativo ó á lo brillante; sea por lo que quiera, es lo cierto que paulatinamente he abandonado casi el Ateneo, mientras que tengo verdadero pío por las reuniones de la Sociedad Geográfica.

Vosotros, en verdad, no podéis formaros idea del regocijo con que yo recibía en China vuestro Boletín, el cual me ha servido durante dos años como de lazo intelectual con mi hermosa España, siendo su lectura uno de los más gratos solaces de mi remunerado destierro á orillas del Pei-ho. Yo rompía, yo arrancaba la faja impresa con igual impaciencia, con anhelo parecido al que experimenta un mozalvete al abrir la primera carta de su primera novia; y una vez que se interrumpió el envío del Boletín, no ciertamente por causa vuestra, sino por error y culpa de uno de esos sirvientes de la villa y corte de Madrid, que por motivo de lo mucho que llaman á la puerta, en su detestación confunden á los cobradores de recibos con los repartidores de prospectos y de entregas, y están siempre propensos á echar á los unos como á los otros con cajas destempladas; en esta ocasión, digo, me escoció tanto la inesperada falta del Boletín Geográfico, que, á despecho de mi genial pereza epistolar, escribí á raja-tabla á alguien que aquí nos escucha, y cuyo testimonio es de mayor excepción, porque es en todo y para todo la propia honradez en persona; nuestro consocio os podrá decir el interés, el encarecimiento con que yo le hablaba de vuestra publicación, y las vivas instancias con que le pedí que, para bien y consuelo mío, me fuesen remitidos los números que me faltaban.

Este hecho os persuadirá de que mi protesta de afición entrañable á esta docta asamblea no eran vanas palabras de oficiosa cortesía, ni artificios retóricos ó frases moldeadas para preparar un exordio. Exordio no puede haber, sería pretencioso, donde no ha de existir discurso: porque lo que yo sencillamente me propongo es presentaros algunos datos, exponer alguna observación, insinuar algunas ideas recogidas durante mi estancia en el extremo Oriente; pero todo ello á la

deshilada, á campo-traviesa, sin ilación, sin plan preconcebido, diciendo las cosas *calamo currente* y tales como se presentan á mi memoria, sin otra ayuda que unos ligeros apuntes, en los cuales no enteramente todo es original y de fábrica mía, habiendo sido mi colaborador, el que me ha suministrado bastantes noticias, D. Juan Nicopobi Marzal, primer intérprete de la Legación de España en el Celeste Imperio: el Sr. Marzal es una persona de sobresaliente mérito, así por su indubitable competencia en las lenguas mandarina y cantonesa, con estudios muy adelantados y concienzudos en la tártara y en la coreana, al mismo tiempo que versado de una manera cabal en las instituciones, legislación, geografía, y usos de China.

Para mi vida triste y solitaria de Pekín, eficaz lenitivo han sido el trato y las conversaciones con el Sr. Marzal; mas no entendáis de aquí que vais á sacar fruto alguno de mis palabras: la transmisión del talento es operación tan difícil, por no decir tan utópica, como la transmisión de la sangre; yo carezco para exponer del método, de la instrucción, del ameno ingenio del Sr. Marzal. Conste, pues, que, si estoy sentado en esta silla, es por acto de sumisión y de reverencia, como al principio dije, á este ilustre gremio científico: y que si he aceptado el encargo, que no podía declinar sin descortesía, de ocupar vuestra atención durante media hora, demasiado bien sé que el desempeño ha de redundar en mortificación mía, y no en lauro; pero siempre acreditaré que, aun siendo un soldado de última fila, acudo presuroso al toque de órdenes, y me coloco en el puesto de honor y de peligro.

Para todos aquellos que han residido durante largo tiempo en el Japón y en China, y han sabido fijarse, no en la apariencia, sino en el fondo de las cosas, resulta notorio un hecho: el de la desemejanza, el del antagonismo, me atrevo á decir, que, en muchos conceptos, existe entre ambas naciones. Sin embargo, ¡cuántas y cuántas personas hay que, por ignorancia lastimosa, las confunden y las consideran como un mismo y solo pueblo, á causa, sin duda, de su vecindad relativa y de su común origen! Cierto que chinos y japoneses provienen de la gran raza, del gran tronco amarillo; pero son

dos ramas bien diversas, y caracterizada cada cual con su sello peculiar. A pesar de esto, repito que la idea contraria es error muy general y en ninguna parte tan arraigado como en nuestro país. Con esta falsa noción tropiezo yo en la calle una docena de veces ó más cada día. Yo, careciendo de todas las cualidades eminentes de que la fama había adornado al señor Madoz, puedo alegar con él un parecido, de que no me envanezco: yo tengo, como aquel ilustre estadista y mediano geógrafo (perdóneme su memoria), once mil amigos particulares y doble número de conocidos. Pues bien, señores: no lo toméis á exageración; yo no soy meridional, yo soy castellano neto; no vayáis á creer que falto á la moralidad de la referencia: de cada cien españoles de los que, al paso, me han ofrecido las albricias por mi retorno de China, noventa han aprovechado la ocasión, al hacerlo, para zarandear mi destino y para fusilar sin formación de causa la geografía.

Volviendo ahora á la tesis enunciada, intentaré expresaros cuáles son las diferencias más esenciales que, en mi humilde entender, existen entre China y el Japón. Difieren, en primer lugar, en la religión: hagamos caso omiso del budismo, porque si bien es lo que más prepondera, así en el Celeste Imperio como en el del Sol Naciente, fué trasplantado de la India á ambos países, y hay que considerarlo, por tanto, como una religión extranjera.

El culto de los primeros, de los más antiguos habitantes de China, es un politeismo, una idolatría que consagra la existencia individual de una multitud de genios destructores, espíritus terribles y demonios de la peor especie; en esta religión, la familia demoniaca hace un papel muy principal, casi el de protagonista, y la diversidad de formas en que se adora al pícaro atormentador de los hombres, es prodigiosa. Los sacerdotes y sacerdotisas de este culto practican toda clase de magias, y se entregan á las más grotescas y groseras supersticiones. Hay que notar que los afiliados á este baturrillo religioso, reconocen por principal maestro al célebre filósofo Lao-Tsu, y se llaman por antífrasis, sin duda, los *Doctores de la Razón*. No puede ser más visible el contrasentido; pues aun-

que estuviese probado, que no lo está, que el *Toa-Te-King* ó sea el *Libro de la Vida y de la Virtud*, de que es autor el citado filósofo Lao-Tsu, contiene, como uno de los dogmas fundamentales, el de la *Razón primordial* creadora del mundo, quienes más han perdido el derecho de apellidarse discípulos suyos, son aquellos que, con sus prácticas irracionales y abominables contradicen y desmienten el alto concepto moral, instituido por el maestro.

Harta distancia hay de esta endiablada religión china á la religión nacional de los japoneses, la cual, no es otra sino el antiquísimo culto de los *Kamis* ó sea de *Shinto*, que significa *Camino de los dioses*, y europeizado el vocablo japonés, *Shintoismo*: especie de adoración á las deidades tutelares, á los genios benéficos y propicios á la tribu, á la familia, al hogar. Las prácticas externas consisten en la plegaria, la ofrenda más ó menos costosa, las necesarias estampitas, los sendos rosarios, y los amuletos ó reliquias especiales, que debe renovar con frecuencia el creyente si ha de concedérsele la gracia invocada. Es una religión muy productiva para los bonzos ó monjes japoneses. Si se tiene en cuenta que los primitivos pobladores del Japón fueron unas humildes y pacíficas tribus de pescadores, y que viviendo á lo largo de las costas más bravas y de los mares más recelosos del Universo, debía ser dura, durísima su lucha por la existencia, fácil es de comprender que hombres colocados en tales condiciones tuvieran necesidad de crearse una Providencia bienhechora y clemente hacia quien tornar los ojos y contraer las esperanzas en los continuos trances de azar y de peligro.

Bajo el punto de vista de las instituciones, es muy notable asimismo la diferencia entre uno y otro Imperio: pues mientras que China ha acatado por siglos de siglos á un solo soberano, cuya autoridad, revestida de carácter sagrado, nadie se ha atrevido á negar de frente, en el Japón han coexistido durante dos mil años la monarquía de Kioto y el feudalismo, siendo este uno de los hechos más sorprendentes en la historia política de la humanidad, y de los que más convidan á la meditación y al estudio.

Si por el lado del arte se mira, la disparidad de chinos á japoneses sube á contraste, á oposición completa. Desde una época muy lejana, la creación, el producto artístico, y su inmediato derivado, el trabajo industrial, permanecen estáticos, inmóviles, petrificados en el Celeste Imperio. El chino sacrifica á la tradición la fantasía, y no se aparta de los antiguos moldes. Lo mismo que antaño se tejen, se dibujan y bordan hoy las sedas de Cantón; lo mismo se cuecen y se pintan las porcelanas de Kiu-Kiang; lo mismo se funden y se moldean los bronces de Pekin; lo mismo se hacen las tallas de madera en Ning-po, y lo mismo se fabrican en Shanghai las filigranas de nácar, de plata y de marfil. Al contacto de la civilización europea, el arte chino no ha ofrecido el menor vislumbre de progreso. Ni sombra existe tampoco de que se pongan á prueba, de que se ensayen algunas de las aplicaciones de la maquinaria moderna á la industria.

En el Japón todo lo contrario. Antes de la llegada de los europeos, el arte japonés se había desligado ya en gran parte, estaba casi emancipado de la esclavitud, impuesta por los antiguos ideales, adquiriendo esa riqueza, esa novedad, ese sentimiento de ingenuidad graciosa y elegante, que prestan á las producciones de los tres últimos siglos y de mediados del actual un reflejo, un carácter tan original y tan estimado en todas partes por las personas de buen gusto. Tanto, cuanto es monótona y empalagosa la simetría china, es ameno y encantador el desórden que resalta en los trabajos artísticos á que aludo, y que tiene además el mérito de no parecer nunca rebuscado, sino fruto natural de la fértil inventiva japonesa. A partir de 1854, la impresión que se produjo en la mente de los súbditos del Mikado al recibir el choque de los modelos de Europa, aceleró la transición anteriormente marcada, siendo de admirar la presteza y el acierto con que adivinaron y se pusieron desde luego en el buen derrotero. Los mercados y las colecciones de arte, así europeas como americanas, abundan en productos que son otros tantos testimonios de que el pueblo japonés ha acometido, y está en vías de realizar un gran pensamiento: el de acomodar su arte nacional al gusto y á las

aplicaciones que están en boga en el Occidente, sin que por eso pierda la lozanía, la finura primorosa en la labor, la sencillez de contornos y la morbidez en las figuras, que son sus atributos más peculiares y sobresalientes. En suma, y para concluir este punto, que toca en mis especiales aficiones, pero que no disculpa la pesadez en que incurro, y que os tendrá ya cansados, China opone á nuestros adelantos, á nuestros descubrimientos, á nuestros ideales, un pertinaz espíritu de oposición y de exclusivismo, mientras que el Japón ha abierto, ha tendido los brazos á la civilización europea, y ¡Dios quiera que no lo haya hecho con demasiado apresuramiento, con sobra de temeridad y de exaltación!

¿Me atrevería yo todavía á poner de relieve en cuatro palabras el contraste que se observa en la genialidad, en las aptitudes, en los usos, en las costumbres del chino y del japonés? Aquel es grave, receloso, sombrío; éste ligero, franco, alegre; el primero, descuidado hasta tocar en sucio; generoso y limpio hasta la pulcritud el segundo; el uno es habilísimo artesano; el otro, artista de corazón siempre; nace y muere mercader el chino, y el japonés antepone los placeres á los negocios: toda casa en el Japón es un prodigio de gracia en miniatura, con su remedo de lago, sus puentes microscópicos y sus jardines liliputienses; pocas viviendas he visto en el Imperio Celeste que se asemejen á las habitaciones japonesas. Y no quiero extenderme más en el parangón.

Todo este conjunto de antagonismos que tan vivos se destacan, claro es que ha engendrado una particular enemiga é irreconciliable animadversión de pueblo á pueblo, y la historia con sus recuerdos ha exacerbado el mutuo rencor. Señalada con tinta roja está en los anales japoneses la empresa de Kubilai-Jan, quien á fines del siglo XII de nuestra era, con formidable apresto de naves montadas por 100.000 tártaros y 7.000 coreanos, intentó invadir el imperio del Sol Naciente, viéndose atajado en su propósito por una terrible catástrofe marítima, análoga á la de la *Invencible* sobre las costas inglesas. Y cuando con la restauración del Mikado adquirió el Japón su unidad política y la plenitud de su fuerza, ¿no se aprovechó á la

primer coyuntura de la superioridad de su escuadra y de su ejército para lanzar un cuerpo de tropas contra la isla de Formosa y ocuparla temporalmente hasta que obtuvo satisfacciones, que China pudo dar sin menoscabo de su dignidad? ¿Y qué otra cosa ha sido más que un principio de desquite de este reciente agravio la actitud que el Gobierno de Pekin mantuvo el año pasado en las cuestiones pendientes entre el Japón y la Corea?

Yo os digo, y podéis creerme, que el solo parecido que puede hallarse entre los dos pueblos, cuya índole venimos examinando, está en su común afición á las fórmulas ceremoniosas y cancillerescas, en la pasividad de carácter ante las contrariedades de la vida, por fuertes que ellas sean, y en el arte de los trámites dilatorios, en que compiten á maravilla China y el Japón, y con cuya ayuda no hay negocio ó negociación que no se pudran de puro viejos.

Empero estas mismas afinidades que vengo de citar no son propiamente peculiares, no existen sólo entre el chino y el japonés, sino que se extienden á los pueblos todos del Oriente, desde el indio al malayo, y desde el mongol al coreano. Donde yo encuentro una semejanza especial y muy netamente caracterizada es en la marcadísima inclinación de ambos pueblos á la vida urbana. No olvidéis que la proporción en el número de habitantes es de uno á diez entre el Japón y China; tended luego la vista por el mapa, y decidme con sinceridad si en país alguno sois capaces de encontrar tan gran cantidad de ciudades populosas como en el Celeste Imperio y en el del Sol Naciente. Notaréis en el Japón, á la primera ojeada, Yedo ó Tokio, la actual capital, con más de un millón de almas; Osaka, con 500.000; Kioto, la antigua sede imperial, con 300.000; Kunamotu, con igual número; Nagoya y Kagosima, con 200.000; con 110.000 Hakodaté y Kanazawa; Yokohama, Nagasaki y Kobé, con 100.000; Hiroshima y Owari, con 80.000. Por no ser enfadoso, me excuso de citar los nombres de tres ciudades que exceden de 60.000; dos que pasan de 50 y cuatro que tienen más de 40.000: entre esta cifra y la de 20, quedan todavía 32 poblaciones.

Pasemos ahora á China y hagamos un pequeño alto en Pekin, á fin de que yo pueda daros una idea aunque sea muy breve, de aquella capital. Según un reciente cómputo hecho por las Legaciones extranjeras sobre la base de datos oficiales trabajosamente allegados, Pekin, en vez de tener los tres y hasta cinco millones de habitantes que se le suponían, apenas si llega á 1.300.000. Pekin es una ciudad desmantelada, es una inmensa ruina. Por causa de la completa ausencia de todo elemento de policía urbana, y de una incuria que data de 800 á 1000 años atrás y que ha aumentado de siglo en siglo en progresión creciente, la suciedad se ha arraigado en Pekin hasta el punto de convertirse en una como gangrena crónica, que ha ido socavando poco á poco y corroyendo aquella colosal masa de edificaciones desde los cimientos hasta las entrañas, dejándola reducida al aspecto de un repugnante esqueleto. Si dura un siglo ó dos más tan incomprensible abandono, será forzoso abandonar á Pekin, ó desaparecerá de suyo, á modo de nueva Pompeya, entre montañas de polvo y de estiércol. Con sus gigantescas murallas sosteniendo de trecho en trecho grandiosas pagodas, coronadas á su vez de cúpulas doradas; con sus puertas ciclópeas, con su triple recinto y con su palacio imperial, que forma por sí solo una enorme ciudad; con sus calles pobladas de pintorescos bazares; embellecida por estanques espaciosos, anchos canales, parques extensísimos y soberbios puentes de mármol, Pekin debió ser, en verdad, una de las maravillas del Oriente. A todo esto ha sustituido una inmundicia verdaderamente monumental. Pekin no es hoy una ciudad; es un verdadero campamento tártaro. Pekin es la más hermosa, la más poética de las ciudades del mundo, para contemplada con los ojos de la imaginación, pero no para vivir cómodamente en ella.

Abandonemos, pues, un lugar tan inadecuado para nuestros gustos europeos, y continuemos nuestra excursión.

El sitio en que el río Pei-ho se acerca más á Pekin, se llama Tung-chau, y es una ciudad de 400.000 almas. La distancia hasta la capital se hace á caballo en dos horas, y en doble tiempo yendo en silla de mano. Poco más arriba de la desem-

bocadura del Pei-ho en el golfo de Pe-Chili, es decir, á unas 20 millas de la barra y fuertes de Taku, está asentada Tien-tsin, donde ocurrieron las célebres matanzas de Junio de 1870, en las que fuerón sacrificados el cónsul de Francia y varios misioneros y hermanas de caridad. Cuenta 800.000 habitantes. El trayecto hasta Pekin por tierra es de 84 millas inglesas, y se puede hacer á caballo en dos jornadas, teniendo preparados buenos relevos; pero hay que hacer noche en una posada china: lo cual supone el sufrimiento de todas las plagas conocidas y por conocer.

Los que quieren huir de este tormento, toman la ruta de Tien-tsin á Tung-chau, subiendo el Pei-ho á remo y á sirga en barcas chinas de bajo calado; pero es como caer de Scila en Caribdis, porque la instalación es sobremanera incómoda, y se ponen de tres á cuatro horas en recorrer una distancia de 400 *lis* ó sean 100 millas: Tien-tsin es el emporio comercial de una gran parte del Norte de China, y el tráfico de pieles es importantísimo. Es la sede del Vireinato ó Gobierno general de Pe-chili, y la residencia del que sirve este cargo, que no es otro sino el famoso Li-Hung-Chang. Es el primer hombre de Estado del Celeste Imperio, y quien dirige realmente los asuntos interiores y exteriores. Li-Hung-Chang es quien en poco tiempo ha dado un impulso tan extraordinario á la creación de una marina militar, quien ha organizado algún tanto el Tesoro público y quien ha comprendido la necesidad de formar un ejército que merezca el nombre de tal. Aunque tropieza con grandes obstáculos para la realización de sus vastos proyectos, tiene cualidades para su puesto. Alguien le ha llamado, y no sin entero fundamento, el Bismark chino.

Reanudando mi enumeración de los centros populosos de China, que he interrumpido por haber tropezado de paso con tan eminente personaje y entender que convenía haceros de él un ligero bosquejo, nos trasportaremos á Nankin, antigua capital de la China, célebre por su torre de porcelana, por el tejido que lleva su nombre y por los sepulcros de los Mings: aunque devastada por las últimas guerras civiles, todavía conserva 300.000 almas, manufacturas muy importantes en seda,

papel y algodón. No lejos de Nankin está Sint-chu-fu, denominada la Venecia china, centro de lujo y de deleites, con una población de 700.000 habitantes. Pertenece á la provincia de Kuang-si, como las dos anteriores, Shanghai, donde habremos de detenernos unos minutos, por ser la metrópoli comercial de China, y el establecimiento extranjero de mayor importancia. Esta ciudad se halla situada cerca de la desembocadura del Yang-tse-kiang ó Río Azul, y de esta circunstancia se ha originado principalmente su grandeza. Ocioso es deciros que el Río Azul es el primer río de Asia, y el tercero del mundo, puesto que su curso es de 3.200 millas inglesas, de modo que sólo tiene delante de sí al Amazonas y al Misisipí. Esta enorme arteria fluvial da movimiento y circulación á casi todo el comercio interior y exterior de China, del cual recoge Shanghai, á causa de su posición privilegiada, la mayor parte de los beneficios; pues según resulta de la estadística oficial de las Aduanas imperiales, que tengo á la vista, la ciudad de que hablamos representa por sí sola la mitad del total valor de las importaciones y exportaciones verificadas durante el último año por los 19 puertos abiertos á los extranjeros en China. Todavía puedo precisar más este importante dato y deciros que la cifra de las importaciones hechas por el puerto de Shanghai en 1882, ascendió á taels 68.244.153: y la de las exportaciones á la de taels 65.100.223: cuyas cantidades, dando al tael su valor aproximado de 6 pesetas 50 céntimos, arroja por el primer concepto pesetas 443.586.994 con 50 céntimos, y por el segundo 423.111.349 con 50 céntimos, salvo error ú omisión, según dicen los señores comerciantes.

¿No es verdad, estimados consocios, que es una grandeza comercial asombrosa y de la cual no sé yo enteramente si vosotros teníais una completa idea? Lo digo, porque los datos son recientísimos, son una verdadera primicia que os ofrezco, seguro de que ni en los grandes centros administrativos hay conocimiento de ellos.

Por lo que resulta del censo del año último, hay en las tres concesiones extranjeras de Shanghai, la inglesa, la francesa y la americana, 147.000 indígenas. En la ciudad china, propia-

mente dicha, los habitantes son 125.000. El número de extranjeros residentes en Shanghai es 2.197. El total está cercano á 275.000 almas. De los extranjeros domiciliados en Shanghai, 84 son españoles, de los cuales 74 filipinos y los 10 restantes peninsulares. No os ilusionéis, amigos mios, no, con la idea de que á causa de la vecindad con Manila, alguno ó algunos de los españoles residentes en Shanghai sean comerciantes. Eso nunca; de eso ni la muestra. ¡No faltaba más sino que fuéramos allí á ganar honradamente el dinero, cuando abundan aquí los empleos que es un portento! Los españoles que de real orden residen en Shanghai, son un contador de marina, un ingeniero naval de primera clase con su familia, éste y aquél procedentes del apostadero de Filipinas, y encargados de la contratación y construcción en los diques de Shanghai del número de calderas necesarias para que continúen *arrastrando la vida y haciendo que sirven para algo* nuestros cañoneros de Filipinas, tan conocidos y tan renombrados por lo *inservibles*, y por este incidente debo y quiero pasar como sobre ascuas: los otros españoles que hay avecindados en Shanghai *por asuntos propios* son una señora anónima y un tanto ambulante, y el compositor musical Sr. Vela, artista de singular valía, dos veces honrado con un primer premio por el Conservatorio de Madrid; no obstante, cuyos méritos ha tenido que emigrar á China para poder mantener su familia, penetrándose á tiempo de la verdad del refran que reza *no ser nadie profeta en su patria*, y menos en España que en parte alguna, podríamos ciertamente añadir.

Durante mis dos años de estancia en China, ningún barco español se ha presentado en Shanghai, ni hay memoria de que se haya dado este caso. Empleados como contramaestres, timoneles ó marineros en los barcos que trabajan en los mares del extremo Oriente, y particularmente en los que hacen la navegación del Río Azul y la de los puertos del Norte, hay sobre 300 ó 400 filipinos, la mayor parte tágalos. De ellos hay matriculados una centena aproximadamente en nuestra oficina consular de Shanghai; tengo una viva satisfacción al consignar que, aparte de un triste caso ocurrido en Diciembre últi-

mo, y el cual no fué realmente delito, puesto que se ha probado la demencia del delincuente, los marineros españoles nada han dado que hacer, nada absolutamente, á los tribunales de justicia de Shanghai durante los años 81 y 82. Esto es sobremanera honroso para nuestro nombre, pues todo lo contrario acaece con la gente de mar de los otros países, que un día sí y otro no anda á la greña con la policía.

De Shanghai á Tien-tsin, ó sea hasta la embocadura del Pei-ho, como ya hemos dicho, se va en sólidos y cómodos vapores; el viaje suele ser accidentado, porque en el golfo de Pe-Chili menudean los temporales, y no son flojos, sobre todo en los cambios de monzón, y según que ésta es ó no favorable, se invierten tres y medio ó cinco días. El precio del billete de ida y vuelta oscila entre 65 y 67 pesos mejicanos, á tenor del alza ó baja del tael en el mercado.

Shanghai es el domicilio legal de la Sociedad anónima, que se titula «Compañía de navegación á vapor de negociantes de China.» Este establecimiento es de primera importancia, de mucha trascendencia bajo diversos aspectos.

El gerente del Consejo de administración es el *factotum* del gran Li-Hung-Chang; y uno de los principales directores de la Sociedad es hermano del presidente, y fué años atrás cónsul general del Celeste Imperio en la Habana. El capital de la Compañía se aproxima á 500 millones, y el dividendo subió en 1882 á 6 ½ por 100, no obstante, haber recibido considerable aumento el fondo de reserva, á fin de ensanchar las operaciones. Tienen una numerosa flota mercante, construída toda en Inglaterra, y no se circunscriben á la navegación en China, sino que la extienden á todos los países del Oriente, y hasta á California, á San Francisco mismo, han ido ya barcos suyos. En Londres y Paris acaba de fundar la Compañía dos grandes sucursales, para adquirir directamente por medio de ellas los géneros de retorno, y evitarse así el gasto de comisión y demás gabelas que traen consigo los corresponsales. Una gran parte del tráfico en China está ya en su mano, á causa de la baratura que ha introducido en los fletes: por este motivo, y por el de la protección que le prestan, no sólo el Gobierno chino y

todos sus agentes, sino el mismo pueblo, que no es extraño que prefiera embarcarse y embarcar sus productos en una empresa nacional, donde encuentra las mayores facilidades posibles, inclusola de la lengua; por todas estas ventajas y otras que me callo, la «Compañía de Mercaderes chinos» está ofreciendo y ofrecerá una seria concurrencia al comercio extranjero en el Celeste Imperio; en resumen, es innegable que la existencia de tan poderosa sociedad ha trocado de todo el aspecto de los asuntos mercantiles en China; buena prueba de ello el número no pequeño de casas extranjeras que, singularmente en los dos últimos años, han cesado en sus operaciones en Shanghai y se han retirado á buen vivir.

La «Compañía de Mercaderes chinos» ha intentado dos veces consecutivas fundar una línea de vapores, bi-mensual, que, partiendo de Shanghai, y tocando en Emuy para recoger la corriente de inmigración china que fluye de aquel puerto hacia Filipinas, terminase en Manila. En la segunda ocasión del proyecto, ya estaba yo en China. El jefe de la sociedad vino á verme, me enteró circunstancialmente de su plan, muy beneficioso para ambos países, y acabó por decirme que, antes de empezar á funcionar la línea, era indispensable que yo escribiese á las autoridades superiores de Manila, á fin de que estas diesen por mi conducto alguna seguridad de que los «barcos de la compañía china serían tratados amistosamente y no encontrarían en el viaje de prueba, á lo menos, las dificultades con que los barcos extranjeros suelen tropezar en los puertos de España y en los de sus posesiones coloniales.» Las palabras que de intento ha recalcado son las textuales del gerente de la Compañía china, no son mías.

Yo me dirigí inmediatamente á los señores capitán general de las Islas y director de Hacienda; la petición, corregida y aumentada, que hice á nombre del gerente de la Compañía, halló la mejor acogida en el ánimo discreto y generoso del gobernador general de Filipinas, señor marqués de Estella, cuya honrosa amistad he tenido la buena suerte de granjearme durante mi estancia en China: todo estaba á punto; el primer vapor se preparaba á emprender el viaje, cuando hé aquí

que el proyecto fracasó de súbito, y ¿adivinaréis por qué, mis queridos compañeros? Porque nos habíamos olvidado de lo principal; porque nos encontramos con que, no obstante hacer dos meses que no existía el menor vestigio de cólera en Shanghai, donde sólo había tocado, entre paso sea dicho, de refilón; no obstante que el estado sanitario era el mejor posible en toda la costa N. del Celeste Imperio, las procedencias de Shanghai eran recibidas en Manila como sospechosas y castigadas con la consabida cuarentena de tres días, que se conserva siempre allí como oro en paño sin duda alguna para tranquilidad de conciencia, recreo y provecho de los inmediamente encargados de velar por la salud pública de nuestro Archipiélago, como diría algún periódico que yo me sé.

Por el interés que inspira Shanghai nos hemos detenido demasiado en aquel puerto. El de Ning-pó hace también un gran comercio, y la ciudad tiene 260.000 habitantes; Tuchau, donde se vende el mejor té negro, 600.000, y la mitad Emuy. Cantón está poblada de un millón de almas, contando los 10.000 juncos anclados á perpetuidad en el río, y que constituyen una inmensa población flotante, en la verdadera acepción de la palabra. Cantón contiene, como Pekin, dos ciudades, una tártara y otra china. Todavía es una gran plaza comercial, á pesar de la dañosa competencia que le hace Shanghai.

Todas las grandes ciudades chinas, mencionadas en mi pobre relato, las he visitado yo mismo. Por referencias ajenas, conozco bastantes otras, también muy populosas; pero sobre que me parece impropio hablar de lo que no se ha visto, renuncio á su enumeracion, porque me oprimen á la vez el tiempo y el temor de haberos molestado y de molestaros todavía, aunque ya por muy escasos minutos.

Y en verdad que me sorprende no poco haber llegado casi al fin de mi relato, sin servirme del copioso repertorio de mi buen amigo el Sr. Marzal, siendo así que yo creía no serme posible hablar cuatro palabras sobre China, sin espigar en lo florido de sus conocimientos. En recuerdo y honra al Sr. Marzal, escogeré entre tantos datos como guarda, alguno que sea

nuevo á la vez que útil. Por mi buen amigo sé que se ha hecho un cálculo racional sobre el punto tan controvertido de la verdadera población de China. Este cómputo, de origen oficial, se refiere sólo á China propiamente dicha, ó sea á las 18 provincias que directamente dependen del Gobierno de Pekin. Se ha tomado en cada provincia un grupo suficiente de subdistritos—el subdistrito es la última subdivisión del territorio—se ha procurado escoger alternativamente entre los que están más y los que están menos poblados, se ha sacado luégo el término medio proporcional, y por el número de subdistritos se ha hecho, en definitiva, el cálculo aproximativo de la población de la provincia. El resultado final atribuye al Celeste Imperio 312.840.000 habitantes.

El procedimiento parece un tanto empírico; pero no hay que olvidar que los elementos del Gobierno chino son punto menos que cero comparados con los que tienen á su disposición los de Europa; y con todo de eso, vosotros sabéis mejor que yo cuán difícil es obtener aquí mismo, por cualquier medio que se intente, una estadística de la población que ofrezca un mediano resultado.

Cuatro palabras habré de deciros sobre un particular de cierta importancia. A poco de llegar yo á China, los Estados-Unidos prohibieron por diez años la inmigración de los celestiales en aquella República. Más tarde, el Gobierno del Canadá ha dictado, ha impuesto para su admisión en aquella parte de Inglaterra medidas tan coercitivas, que equivalen casi á una exclusión completa. En la Australia empieza á hacerse otro tanto. Y me pregunto yo, y quisiera preguntaros á vosotros mismos: Existiendo entre Inglaterra y China, como entre China y los Estados-Unidos, un tratado de paz y amistad, ¿es justo, es lícito, es honesto siquiera proceder de esta manera con los súbditos del Celeste Imperio? ¿Cómo es que no se ha notado la disolución de costumbres, la perversidad moral, el espíritu irreligioso del chino hasta que se notó que suscitaba al blanco una formidable concurrencia? El chino está dotado de una gran resistencia para las faenas más duras; el chino es un operario hábil; el chino es un servidor doméstico tan

discreto como inteligente; él abarca todos los oficios imaginables; él tiene una actividad extraordinaria, y llega siempre el primero adonde quiera que hay probabilidad de ganar, lo mismo un ochavo que una peseta, ó que un duro; el chino tiene el arte de reducir á su más simple expresión las necesidades de la casa, la ropa y la comida; el chino se alimenta con unos granos de arroz, cuatro hojas de té y una fumada de opio.

Con estas condiciones, ¿cómo no ha de trabajar tan bien ó mejor, cómo no ha de trabajar más barato que el aleman y que el irlandés, que devoran el pan y la carne por libras y se sorben los licores espirituosos por botellas? Creedme, esto y no otra cosa, es lo que forma el verdadero fondo de la cuestión. Yo no temo, yo no me alarmo por la contingencia de una invasión pacífica china en nuestros países. Si se llegase á verificar, tengo el convencimiento de que sería tan impotente contra la civilización occidental, como lo fueron las incursiones armadas de los tártaros en los siglos XIII y XIV. Además, la hipótesis es en sí misma gratuita. Al chino no le tienta, no le atrae Europa. ¿De qué pende, entonces, que haya ido á California y acá no haya venido cuando la distancia es igual? ¿Por qué prefería ir al Perú cuando la distancia es doble que á Europa? Aquí tiene el acceso libre, mientras que de todas partes le van excluyendo. ¿Por qué no viene?

Yo creo que otro continente, y no el nuestro, es el llamado á recoger los frutos del exceso de población del Celeste Imperio. Si la colonización del Africa oriental y central no la hacen los chinos ¿quién la intentará?

La hora va á sonar, y me falta tiempo para deciros algo sobre los diversos países que aparte de China he recorrido en esta mi segunda etapa en el extremo Oriente. Bien sabéis que he estado en Siam, en Java, en las Célebes, en Zamboanga, en Manila y en varias provincias del interior de Filipinas. ¡Qué placer el de repetir en vuestra compañía, la cual tanto me anima y me honra tanto, qué placer, digo, para mí el de repetir imaginativamente, desde esta silla, tan hermoso viaje! Permitidme, á lo menos, que os trasmita en forma compen-

diosa, de una plumada, en una sola frase, algo de la impresión producida y subsistente aún en mi espíritu por la contemplación de las ilustres ciudades donde he residido ó que rápidamente he visitado. Justamente con el título de *Las Grandes ciudades del Oriente* me propongo escribir un libro, y tengo hecho el plan; pero como abundo en lo que otros llaman pereza, y yo más retóricamente, timidez para el trabajo, el libro saldrá cuando la ranita..... ó lo que es lo mismo, cuando en España se sepa geografía: de modo que, sin esta ocasión, tan grata para el que os habla, mis *Grandes ciudades* se habrían quedado probablemente en el tintero.

Empezando por el noble país japonés, el cual me inspira siempre el mismo embeleso, yo os diré que Yedo es la ciudad de la poesía y del arte; la ciudad de las leyendas populares y caballerescas, en cuyas leyendas el último menestral habla como el mejor hidalgo, y el último hidalgo como un gran señor.

Pekin es una inmensa tienda mongol que se está viniendo abajo.

Shanghai es la república municipal milagrosa, donde se da el insigne ejemplo de que la autoridad, puesta en manos de los mejores entre los buenos, y secundada por los propios que la han elegido, engendra la libertad para todos, sin menoscabo del derecho de ninguno.

Hong-Kong es una ciudad cincelada en un risco. Es la victoria del arte contra la naturaleza.

Singapur es un ejemplo viviente de que la libertad comercial puede convertir un antro de fieras en una perla del Océano Indico.

Siam es mitad Sevilla, y mitad Venecia: Sevilla, por la cantidad y la majestad de sus templos; Venecia, por la multitud y la elegancia de sus canales, por la alegría de sus habitantes, y por lo sigiloso y suspicaz de su Gobierno.

Java es un pedazo de la Holanda, trasplantado á la India. Por el sosiego de las costumbres y por la limpieza de los edificios, es un cuadro tan placentero que parece desprendido del estudio de Teniers. Java es un Amsterdam, iluminado por el sol de los Trópicos.

Colombo es un balcón abierto sobre la India al mismo tiempo que un mercado de piedras preciosas y de encajes.

Aden está hecha para probar que la perseverancia inglesa es una especie de vara mágica, que sabe hacer brotar los manantiales de las arenas del desierto.

Por último, el Cairo es la ciudad de las líneas esculturales y de las sublimes perspectivas: el Nilo, las Pirámides, el Desierto. Es la segunda Meca de los musulmanes, y debiera ser la ciudad santa de los viajeros, de los artistas y de cuantos profesan el culto de lo bello y de lo grande.

No digo más. Arrastrado por mi natural intemperancia, he dicho muchas cosas que debiera haber callado. Me confío á vuestra discreción y á vuestra hidalguía: os pido que me guardéis el secreto, que no divulguéis mis flaquezas: como asimismo os ruego que no me sometáis á residencia por el mal rato que os he dado. ¡Quién supiera escribir! ¡Quién supiera hablar!

He dicho.

CONGRESO ESPAÑOL

DE

GEOGRAFÍA COLONIAL Y MERCANTIL.

CIRCULAR.

Las sesiones celebradas por la Junta directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid los días 22 de Mayo y 5 de Junio últimos, formarán época en la historia de esta asociación, en la cual inician, si no nuevas aspiraciones, nuevos procedimientos, que es de esperar sean fecundos en resultados para la nación española.

Habíase puesto á la orden del día la elección de tema para los debates del curso próximo. Uno de los vocales presentes propuso como materia de discusión el «Meridiano universal.» Significó otro el deseo de que se eligieran temas de carácter más general y teórico, tal como «la Geografía en sí y en sus relaciones con la Etnografía, la Historia, la Astronomía, etc.,» á fin de sentar las bases para un programa completo de enseñanza de aquella ciencia.

Replicó un tercero que, ciertamente, es importante conocer las relaciones de la Geografía con la ciencia que estudia las razas y con la ciencia que estudia los astros, pero que si nos entretuviésemos ahora en tales disquisiciones, correríamos el peligro de que nos sucediera lo que á Alfonso el Sabio, que por estarse sabiamente contemplando los cielos, perdió el imperio de la tierra. En su opinión, la Sociedad Geográfica debe dar por terminado ya, con los siete años que lleva de existencia, su período de iniciación y de propaganda teórica, y entrar en un nuevo período de vida menos especulativo y más en armonía con las exigencias de la opinión,

despierta ya, por fortuna, para los problemas de exploración y de colonización en el vecino continente. Es para nosotros una necesidad apremiantísima, el que nos asociemos al espíritu civilizador que agita á todas las naciones europeas y las mueve á hacer partícipes de su cultura á los pueblos que todavía se mantienen en la barbarie. No sería prudente ni patriótico aguardar á que los gobiernos se muevan á satisfacer esa necesidad, pues siendo ellos expresión sintética y unitaria de la opinión social, sólo cuando la opinión se pronuncie decidida y unánime, y se arroje á la acción por medio de órganos espontáneos, y demuestre por hechos que tiene conciencia clara de lo que quiere, y voluntad firme para quererlo, y poder material para realizarlo, sin que los frutos que logre de su acción sean exóticos, ó prematuros, ni por tanto, abortivos, se verán arrastrados á dibujar en sus programas nuevos derroteros para la política exterior y colonial de España, y alentarán en ellos otra vez los mismos ideales que en la nación. No hay minuto que perder: atravesamos un período en que se deciden los destinos de la raza española, y ese período está á punto de consumirse. Que la nación se duerma en esta hora crítica, y cuando sus gobiernos la despierten, se encontrará con la obra hecha, y cerradas para ella las puertas del continente africano, y cerrado en él también su porvenir, cumpliéndose en nosotros la eterna parábola de las vírgenes sabias y de las vírgenes fatuas. De esta verdad se halla ya persuadida la nación, y aunque todavía en estado de convalecencia, anhela vivamente ejercitar sus fuerzas en ese sentido. Pero necesita un órgano de su voluntad y de su acción; y puesto que quien debiera no lo hace, á la Sociedad Geográfica toca ponerse á la cabeza del pueblo español, prestarle su brazo y su inteligencia, y suplir la falta de iniciativa de las asociaciones mercantiles y de los poderes oficiales.

Seguidamente, desarrolló el orador un vasto plan de colonización, circunstanció los puntos que á su juicio debían ocuparse, territorios que habría que explorar, medios para obtener los recursos necesarios, lugares de donde deberían sacarse los colonos, reformas administrativas que había que solicitar del

Gobierno, etc., y adelantó los resultados que podría producir la iniciativa de la Sociedad en las diferentes hipótesis admisibles, que fué examinando. Invitado á concretar su pensamiento en forma de conclusiones, leyó la proposición siguiente:

«El vocal que suscribe, propone á la Junta el siguiente acuerdo:

«La Sociedad Geográfica de Madrid, que hasta ahora ha cumplido la alta misión que se había impuesto por los artículos 3.° y 4.° de su Reglamento, publicando un *Boletín* mensual, estudiando en conferencias y debates el territorio de la Península y de sus provincias ultramarinas, y dando instrucciones y apoyo á los exploradores y viajeros, en la corta medida que le ha sido posible, cree llegado el momento de emprender una campaña activa y de hechos, hasta conseguir que España reanude sus gloriosas tradiciones como nación exploradora y civilizadora por excelencia; y á ello va á consagrarse toda entera, estimulada por el ejemplo tentador que le ofrecen casi todas las naciones europeas, y aguijoneada por la prisa que algunas de ellas se dan en implantar su bandera y asentar para siempre su dominación en las últimas porciones del planeta todavía desconocidas ó inocupadas. Para lograr este propósito, necesita, por una parte, solicitar el concurso y llamar la atención de los Gobiernos españoles, que, por causas de todos conocidas, no se han preocupado de estos problemas en la medida de lo necesario, y ni siquiera de lo posible; y por otra, despertar en igual sentido la opinión del país, que apenas si ha principiado á tener conciencia de sus destinos como nación y como raza, y de los deberes que le imponen sus aptitudes y su historia. Pero serían punto menos que ineficaces todos sus esfuerzos, si no predicase con el ejemplo; si, por no tener el valor de sus convicciones, dejara á otros la responsabilidad de la iniciativa; ó si, por el contrario, no buscase consejo y ayuda, para llevar á cabo su patriótico pensamiento, en aquellas personalidades y corporaciones que asumen la alta representación del país en el orden del comercio, de la industria, de la administración y de la ciencia.

»En esta atención, decide:

«1.º Publicar en el mes de Setiembre próximo una ***Biblioteca geográfica popular***, compuesta de folletos brevísimos de propaganda y de carácter práctico, sobre Cochinchina, Borneo y Joló, Pacífico, Golfo de Méjico y canal de Panamá, Berbería, Canarias, Marruecos, Argelia, Golfo de Guinea, Colonias portuguesas, Mar Rojo, Zanguebar y demás puntos de interés mediato ó inmediato para España ó para la raza española.

»2.º Celebrar en el mes de Octubre siguiente un ***Congreso Nacional de Geografía***, con el objeto de estudiar y definir los derechos ó los intereses de España en los territorios mencionados en el acuerdo anterior, y el modo de hacerlos efectivos ó de asegurarlos ó desarrollarlos. A constituir este Congreso y tomar en él una parte activa, serán invitadas las asociaciones y círculos geográficos, mercantiles ó de cualquier otra índole que representen fuerzas vivas de la nación.

»3.º Emprender en la primavera del año próximo ***uno ó dos viajes de exploración*** en la costa y territorios inexplorados de Guinea, así como la fundación de ***estaciones civilizadoras*** y ***comerciales*** en cinco diversos lugares que son objeto de una proposición especial y que se discutirán separadamente en su día. A fin de allegar recursos con que atender á estos objetos, se constituirá una compañía por acciones ó se abrirán suscriciones, y se celebrarán meetings durante el invierno en Madrid, Barcelona, Bilbao y Sevilla.

»4.º Gestionar del Gobierno el establecimiento de ***estaciones militares*** en...

»5.º Gestionar asimismo del Gobierno que destine, con carácter permanente, al fin de las exploraciones y misiones civilizadoras en Africa, y al establecimiento de estaciones, factorías y colonias, los fondos de la ***Obra pía de Jerusalen***, y los ***de las fundaciones para redención de cautivos*** que han sido declaradas de objeto caducado.—JOAQUIN COSTA.»

Después de un animado debate, acordó la Junta que se procediese á una información pública acerca de la conveniencia de celebrar una reunión de sociedades geográficas, comerciales ó industriales, donde se discutieran ciertos temas de geo-

grafía mercantil y colonial y se votaran conclusiones prácticas acerca de los mismos. Para llevarla á cabo, se designó una Comisión compuesta de cuatro individuos de la Junta Directiva.

Esta Comisión redactó la circular siguiente:

Madrid 11 de Junio de 1883.

«*Sr. Presidente de.....*

«Los tropiezos que en estos últimos años ha sufrido la política colonial de España, debidos, no tanto á la debilidad y pobreza del país, cuanto al desconocimiento general de las bases en que dicha política debía fundarse; el abandono en que se han dejado nuestros territorios de las costas de Berbería y del golfo de Guinea, á costa de tanta sangre adquiridos; la ruina de nuestra influencia en Marruecos; la pérdida dolorosa de nuestros derechos seculares en la costa septentrional de Borneo; el litigio suscitado por Gobiernos extranjeros acerca de la posesión del archipiélago de las Carolinas; el estado poco lisonjero, y tal vez decadente, de nuestra marina mercante; la torcida dirección adoptada por nuestros emigrantes, cuyo trabajo, capitalizado en miles de millones, va á enriquecer á naciones y colonias extranjeras; la crisis que en estos momentos están atravesando las vastas posesiones de una nación hermana, y el funesto desenlace que puede preverse; la ausencia de nuestro comercio y el eclipse de nuestra diplomacia en las costas del Mar Rojo y en los vicariatos del Tonkín, cristianizados por nuestros misioneros; la rapidez con que la raza sajona se dilata por el planeta, ocupando á toda prisa ó preparando la ocupación inmediata de los últimos territorios que todavía quedan libres en Africa, en Asia y en Oceanía, y comprometiendo el porvenir, y hasta la existencia de la raza española; la noble emulación con que todas las naciones europeas (incluso aquellas que, como Portugal, no disponen de las fuerzas de que nosotros disponemos, ó que, como Italia, no tienen, cual tenemos nosotros, tradiciones coloniales y extensos territorios en todas las partes del mundo, y aptitudes colonizadoras, demostradas por una experiencia de siglos)

atacan el continente africano con las armas civilizadoras del comercio, de la religión y de la ciencia, haciéndolo entrar en el concierto de la humanidad; y la indiferencia de los partidos políticos ante estos sucesos, cuya gravedad principia á alarmar con sobrado motivo á la opinión pública,—han hecho pensar á la Sociedad Geográfica si no sería preciso, y áun urgente, celebrar una reunión de todas las asociaciones que representan fuerzas vivas de la nación, á fin de comunicarse sus impresiones acerca de los problemas trascendentalísimos de geografía política y comercial puestos á la orden del día, y llegar á un acuerdo común que sirva de base para emprender una campaña activa de carácter práctico, hasta conseguir que España reanude las gloriosas tradiciones de sus antiguos navegantes y exploradores, dando término á la triste situación actual, más que de atraso y de estacionamiento, de bochornosa decadencia.

«No segura del todo, sin embargo, la Sociedad Geográfica en esas convicciones, no ha querido aventurarse á una resolución sin tomar antes el pulso á la opinión pública, y asegurarse el concurso de las principales asociaciones y empresas españolas que, como ese (*Círculo*, *Asociación*, etc.), representan centros dinámicos robustos y agrupaciones de intereses nacionales de gran valía, y que, por lo mismo, tienen derecho á ser oídas y consultadas, y obligación moral de cooperar activamente á cuanto tienda al fomento de la riqueza del país ó al lustre y grandeza de su nombre.

«En este concepto, tenemos el honor de consultar á esa Sociedad, que V. S. tan acertadamente dirige, si juzga conveniente, oportuna y hacedera la celebración en el próximo otoño, de una reunión ó asamblea pública, con el objeto de estudiar: 1.°, los temas que se expresan en la adjunta hoja impresa ú otros semejantes: 2.°, el modo de llevar á cabo, en la primavera de 1884, una ó dos exploraciones en el interior del Africa, y de proceder inmediatamente á la fundación de varias estaciones civilizadoras y factorías mercantiles en posesiones que se indicarán oportunamente.

«La Comisión que suscribe tiene que dar cuenta del resul-

tado de esta información á la Junta directiva de la Sociedad en la sesión del día 26 de los corrientes, á fin de dejar nombrada, antes de las vacaciones, la Comisión organizadora que durante el verano ha de preparar la reunión proyectada, si las sociedades consultadas la encuentran procedente. Por esta razón, tiene que suplicar á V. S. que se digne darle contestación antes de dicho día, dirigiéndola al Secretario general de la Sociedad, calle del León, núm. 21.

«Aprovechamos gustosos esta ocasión para ofrecernos de V.S. con la más distinguida consideración affmos. etc.»—CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.—JOAQUÍN COSTA.—MARTÍN FERREIRO.—RAFAEL TORRES CAMPOS.»

Esta circular fué dirigida á las instituciones y sociedades siguientes:

Instituto geográfico y estadístico, ***Madrid.***

Asociación española para la exploración del Africa, ***Madrid.***

Asociación eúskara para la exploración y civilización del Africa central, ***Vitoria.***

Associació d'excursions catalana, ***Barcelona.***

Associació catalanista d'excursions científicas, ***Barcelona.***

Sección de excursiones de la Institución Libre de Enseñanza, ***Madrid.***

Sociedad Folk-lore frexnense, ***Fregenal.***

Delegación de la Associació d'excursions, ***Villanueva y Geltrú.***

Propietario y redacción del periódico ***El Día***, promovedores de una exploración en África, ***Madrid.***

Sociedad hispano-africana, ***Barcelona.***

Sociedad de pesquerías canario-africanas, ***Madrid.***

Sociedad abolicionista española, ***Madrid.***

Instituto del fomento de la producción nacional, ***Barcelona.***

Fomento de la producción española, ***Barcelona.***

Círculo Mercantil, ***Barcelona.***

Instituto industrial, ***Barcelona.***

Centro industrial de Cataluña, ***Barcelona.***

Banco de España, ***Madrid.***

Banco hispano-colonial, *Barcelona.*
Círculo de la Union Mercantil, *Madrid.*
Ateneo Mercantil, *Valencia.*
Casino industrial, *Córdoba.*
Círculo Mercantil, *Sevilla, Huelva* y *Málaga.*
Centro Mercantil, *Coruña* y *Sevilla.*
Comisión auxiliar del servicio de muelles, *Sevilla.*
Junta de Comercio, *Valladolid.*
Sociedad Económica Matritense, *Madrid.*
Sociedad Económica de *Las Palmas (Canarias).*
Sociedad Económica de *Santiago.*
Instituto agrícola catalán de San Isidro, *Barcelona.*
Asociación de agricultores de España, *Madrid.*
Círculo de hacendados, *Habana.*
Escuela Mercantil, *Mallorca.*
Ateneo científico y literario de *Zaragoza.*
Liga nacional de contribuyentes, *Madrid.*
Asociación para la reforma de los Aranceles de Aduanas, *Madrid.*
Centro del Ejército y de la Armada, *Madrid.*
Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, *Madrid.*
Compañía del ferrocarril del Norte, *Madrid.*
Sociedad Naviera, *Barcelona.*
Club náutico, *Bilbao.*
Compañía general de tabacos de Filipinas, *Barcelona.*
Compañía general trasatlántica, *Barcelona.*
Compañía del cable entre Cádiz, Canarias y Senegal.
Redacción de *La Época*, decano de la prensa de Madrid.
Revista *El Fomento de la Marina*, en representación de la prensa de Barcelona.

Por la premura con que hubo necesidad de llevar á cabo esta improvisada información, no pudo hacerse extensiva la consulta, como era debido, al Ateneo científico y literario de Madrid; á la Asociación de Ingenieros industriales; al Fomento de las Artes; al Colegio de Misioneros de Ocaña; á la Sociedad

Española de Salvamento; al Círculo de Almería; al Círculo Mercantil de Gijón, de Logroño y de Oviedo; al Círculo Productor de Palencia; al Fomento del trabajo nacional de Zaragoza; á la Sociedad Valenciana de Agricultura; á la Asociación de labradores de Logroño; al Círculo agrícola de Salamanca; al Círculo de labradores de Sevilla; al Círculo de la Unión de Cáceres; al Casino industrial de Valencia; al Centro industrial de Sabadell; al Centro industrial de Cataluña, Centro barcelonés, Instituto industrial catalán, Ateneo barcelonés, y á otra multitud de importantes sociedades análogas; á las revistas y periódicos científicos, políticos y de intereses; á las numerosísimas Sociedades económicas de Amigos del país, Juntas de Puertos, Ligas de Contribuyentes, Sindicatos de gremios y Juntas de Agricultura, Industria y Comercio; á la Sociedad anónima aragonesa y otras compañías de ferrocarriles; al Banco Hipotecario, Banco de Castilla, Crédito mobiliario español, Banco de Mallorca, y demás instituciones de crédito; á la Compañía bilbaina de navegación; Compañía de trasportes marítimos; vapores-correos del marqués de Campos; líneas de vapores de Roca y C.ª; Olano, Larrinaga y C.ª; Oleaga y C.ª; Ibarra y C.ª; Martínez de las Rivas, etc., etc.—Esto no obstante, la Sociedad Geográfica espera del probado patriotismo de estas asociaciones españolas, que prestarán á sus proyectos el mismo desinteresado concurso que le brindan generosas aquellas á quienes le ha sido posible consultar.

Hé aquí ahora en extracto las respuestas que hasta la fecha lleva recibidas:

Instituto Geográfico y Estadístico.—«Recibo en este momento su atenta y notable carta fecha de hoy, en que me hacen el honor de consultarme acerca de su proyecto de celebrar en el próximo otoño una reunión ó Asamblea pública, con el objeto de estudiar varios temas, indagar el modo de llevar á cabo una ó dos exploraciones en el interior del África y proceder inmediatamente á la fundación de varias estaciones civilizadoras y factorías mercantiles. En contestación tengo el gusto de manifestar á VV. que considero conveniente, oportuna y hacedera

la celebración de la Asamblea pública proyectada; y que, además, consultados por mí varios de los individuos de esta Dirección general, que pertenecen como yo á esa Sociedad Geográfica, han manifestado unánimemente su adhesión al pensamiento».—CARLOS IBAÑEZ.

Asociación española para la exploración del África.—«Esta Asociación no puede ménos de ver con gusto la tentativa iniciada por la Sociedad Geográfica, y de aplaudir la fe y el entusiasmo con que emprende una campaña en pró de un pensamiento que ha servido de base para su propia fundación.—La Junta Directiva prestará siempre su apoyo moral á cuanto se dirija á tan noble objeto, pero las circunstancias especiales de su constitución y el círculo particular en que tiene que ejecutar sus movimientos, le impedirán tomar parte activa en el Congreso que se anuncia».—FRANCISCO COELLO.

Asociación eúskara para la exploración y civilización del Africa central.—«La Sociedad Geográfica de Madrid ha comprendido perfectamente nuestra verdadera situación colonial y el bochornoso estado en que nos encontramos ante los ojos de las demás naciones. Abrigo la esperanza de que con los acertados medios y poderosa influencia de esa Sociedad, podremos conquistar una posición normal que há tiempo el público anhela, y hasta un puesto brillantísimo en el concierto europeo, si á los esfuerzos varios y peculiares de nuestro espíritu de raza se unen poderosos medios de protección de parte de nuestros Gobiernos. Cuente la Sociedad Geográfica de Madrid, ahora y siempre, con mis comunes ideas y poco valiosa persona...»—MANUEL IRADIER.

Propietario y redacción de «El Dia,» promovedores de una exploración en África.—«Nada más oportuno que la idea de semejante Congreso en el país que ha dado en otros tiempos ejemplo prodigioso de vitalidad colonizadora, y que hoy se deja arrebatar, sin protesta oficial, ricas posesiones. El Congreso recordará lo que fuimos; y en triste evidencia pondrá el contraste de lo que somos hoy y de lo que son nuestros contemporáneos de otras naciones. De ahí nacerá una emulación saludable; con tal, sin embargo, que en los discursos domine el

sentido práctico. España ha perdido sus colonias por haber colonizado oficial y no comercialmente; y porque su vida interior ha sido, desde que se extinguieron nuestras antiguas libertades, una vida de desorganización administrativa y de indolencia universal. Desarróllese en ciudadanos y gobiernos el espíritu mercantil; vuélvase moral, capaz y económica nuestra administración, y entonces volverá España á ser grande. De otro modo, es en vano esperarlo.—Esto en cuanto á la idea en conjunto. En cuanto á los detalles, séanos permitido indicar que nos parece convendría quizá eliminar algunos de los temas, á fin de simplificar la discusión.—Sea cualquiera el acuerdo de esa benemérita Sociedad, cuente de antemano con el decidido concurso de los redactores de este Diario, que aprovechan gustosos, etc.»—El marqués de Riscal.

Associació d'excursions catalana.—Contesta: «1.° Que creemos procedente, oportuna y felíz la idea de la reunión proyectada por esa ilustrada Sociedad. 2.° Que también nos parece digno de aprobación el interrogatorio que ha de ser objeto de sus deliberaciones. 3.° Que sin perjuicio del estudio de dichos temas, sería tal vez muy conveniente dar mayor amplitud al programa y elevar la proyectada reunión á la categoría de verdadero Congreso nacional de Geografía, en que pudieran tomar parte más justificadamente las sociedades como la nuestra que, á pesar de sus afinidades con las geográficas, no han tomado este nombre, y en el cual, por lo mismo, pudieran discutirse temas de indudable importancia y de carácter más general, como, por ejemplo, el siguiente, que esta Sociedad se atreve á proponer para el caso de que se acepte su idea: «Necesidad » de introducir en el estudio de la Geografía radicales modi» ficaciones, á fin de ponerlo en relación con las necesidades de » la vida y de la ciencia moderna.»—Ramón Arabia y Solanas. —J. Brú.

Associació catalanista d'excursions científicas.—«La Junta directiva de esta corporación se ha enterado con singular complacencia del contexto de la interesante comunicación que VV. SS. se dignaron dirigirle con fecha 11 de los corrientes, y estimando en su justo valor las atinadas consideraciones y al-

tísimos propósitos que la celosa Sociedad Geográfica de Madrid apetece realizar, acordó, en sesión del día 20 de este mes, ofrecer á la misma, como en su nombre lo hacemos, su modesta pero entusiasta cooperación, en todo cuanto pueda contribuir al buen éxito de sus trabajos y activas gestiones... Las diversas concausas que mueven á VV. SS. preséntansecada día bajo más alarmantes aspectos... Por nuestra parte, estimamos no sólo conveniente, sino también necesaria y de seguro éxito la reunión ó Asamblea proyectada por esa Sociedad, mayormente siendo iniciadora de una campaña activa y de carácter práctico en pró de los intereses coloniales de España en Africa y en Oceanía, del fomento que á voz en grito reclama la marina nacional, y del necesario encauzamiento de la emigración española hacia nuestras posesiones ultramarinas. Si los desinteresados propósitos de la Sociedad Geográfica fueran secundados por otras corporaciones en los asuntos que constituyen su especialidad, pronto veríamos arbitrados los medios necesarios para arrancar á nuestra patria del desquiciamiento en que yace sumida.»—A. Rubio y Lluch.—Luis María Soler.

«Duele en extremo á esta Junta Directiva la pintura de la triste situación en que los intereses españoles se encuentran en el extranjero, y tiene la firme persuasión de que sin prontas medidas que tiendan á realzar nuestro prestigio, en breve hasta el recuerdo de nuestras glorias pasadas perecerá envuelto en el sudario de nuestras miserias presentes. Nosotros, que desde la capital del Principado hacemos activa y enérgica propaganda para evitar la destrucción de nuestros monumentos y el olvido de los hechos, recuerdos y tradiciones que en ellos se encarnaron, no podemos permanecer indiferentes ante la magnitud de la decadencia nacional, y nos asociamos sin reserva á las ideas emitidas en la comunicación que nos cabe la honra de contestar por segunda vez.—Permítase á nuestra franqueza de honrados catalanes añadir, que si algo en ella tenemos que objetar, es quizás su deficiencia. Ante la asamblea que se reuna, pediríamos que se estudiaran los medios de que otras expediciones fuesen organizadas al centro del Asia y al Japón. En ambas partes, bien lo sabe esa Sociedad Geográfica, tenemos brillante

historia, y en siglos que ya pasaron, nuestros marinos, nuestros misioneros y nuestros sabios llevaron á tan remotas tierras la actividad de su genio, la entereza de su fe y la devoción de sus principios. Aún existen monumentos en Formosa que levantaron nuestros guerreros; aún las lomas de Nagasaki se ven blanqueadas con los huesos de nuestros mártires; aún en el delta del Río de las Perlas quedan las ruinas de la que un día fué factoría de nuestros comerciantes.—Otra es nuestra misión en Borneo. Allí, como trazando un límite á nuestro engrandecimiento en Oceanía, acabamos de ver levantarse el establecimiento anglo-austriaco de Sandacan en terrenos que la fuerza nos dió y la diplomacia nos ha quitado. Al bien de la patria, al desarrollo de Filipinas conviene que al lado de esta factoría extranjera se levante otra nacional que sea su contrapeso.—Algo se propone hacer la Sociedad Geográfica en beneficio de nuestras misiones del Tonquín, y quisiéramos que su influencia autorizada saliera al amparo de otras que bien lo necesitan. Las de Marruecos, las de Tierra Santa, las de la Malasia, las de Formosa y Tierra Firme de China, reclaman su protección, y la voz amiga que desde la patria se levante enérgica en su auxilio ha de resonar en el corazón de nuestros misioneros que, lejos de esta tierra querida y lejos de la civilización en que nacieron, tienen los ojos puestos en Dios y el alma en la remota España.—Otras consideraciones apuntaría de grado esta Junta Directiva, si no tuviese la firme convicción de que esa Sociedad Geográfica cumplirá el honroso cometido que se impone, con la inteligencia y elevación de miras que la caracterizan. Al ponernos enteramente á su lado y á sus órdenes para secundarla en su tarea, desde la modesta esfera en que nuestros reglamentos nos tienen colocados, sólo deseamos que de la obra de esa sociedad salga un plan completo y acabado, un sistema que se dirija á levantar nuestro prestigio en tierras que, si ya son extranjeras, no son extrañas; á promover por un lado nuestros intereses, y á salvar por otro los recuerdos que dejaron en esas tierras nuestros mercaderes, nuestros héroes y nuestros santos».—JOAQUÍN RIERA.—LUIS MARÍA SOLER.

Institución Libre de Enseñanza.—«Esta Institución que, por

varios modos, y en especial introduciendo en nuestro país y practicando en gran escala las excursiones escolares, ha manifestado su deseo de contribuir al progreso de los estudios geográficos, y en cuyo BOLETÍN ha dado frecuente cabida al problema de nuestras relaciones con África, comprende el deber en que España se encuentra de cooperar á la obra del reconocimiento y civilización de dicho continente, con tanto celo emprendida por otros pueblos ménos obligados á ello que nosotros. Así, no puede ménos de asociarse con viva simpatía al proyecto iniciado por la Sociedad Geográfica de Madrid, de promover viajes de exploración que puedan contribuir á los progresos de la ciencia y á la cultura general humana, y que influirán, además, de un modo altamente beneficioso en el desarrollo de nuestros intereses comerciales».—JUAN UÑA.

Folk-lore frexnense (Fregenal).—«Reunida esta Sociedad en Junta extraordinaria, ha acordado unánimemente manifestar á ese centro: que acoge con entusiasmo la idea expuesta en su consulta circular, juzgándola, no sólo conveniente, sino de urgente necesidad y altamente patriótica; y que, á juicio de esta Sociedad, la proyectada asamblea debe revestir las proporciones de un Congreso solemne, á fin de que sus discusiones alcancen la mayor resonancia posible en el país, y reanimen en él la memoria de su glorioso pasado colonial, despertando al par sus energías colonizadoras, que parecen aletargadas porque no están bien dirigidas.»—LUÍS ROMERO Y ESPINOSA.—SIXTO BENGOECHEA.

Delegación de la Associació d'excursions catalana en Villanueva y Geltrú.—«Unánimemente se acordó aprobar en todas sus partes el plan en dicha comunicación contenido, prometiendo esta Delegación cooperar, en cuanto le sea posible, á la realización del mismo.»—EDUARDO LLANAS.—J. OLIVA MILÁ.

Sociedad Abolicionista Española.—«En mi propio nombre y en el del Comité ejecutivo de la Sociedad Abolicionista Española (en tanto lo comunico á la Directiva de la misma asociación), les envío la felicitación más calurosa y entusiasta por la noble idea que la Sociedad Geográfica de Madrid apadrina, y cuyo último resultado seguramente será la celebración de

un Congreso nacional de Geografía, al modo hoy corriente en los países de cierta cultura.—Me atrevo á adelantar á ustedes la seguridad del concurso de la asociación que tengo el honor de presidir, de tal suerte, que sólo espero sus órdenes para hacer cuanto crean pertinente al logro de su patriótica empresa.»—RAFAEL M. DE LABRA.

Sociedad anónima de pesquerías canario-africanas.—«Me adhiero en todo y para todo al proyecto que esa Sociedad ha tenido la bondad de comunicarme, considerando como considero de extraordinario interés la celebración de un Congreso geográfico, que inicie al país en los problemas trascendentales apuntados en el cuestionario que acompañaba á la circular, y la fundación inmediata de factorías en las costas y territorios donde le sea lícito á España hacerlo con toda libertad. Hago presente á la Junta directiva de la Sociedad mi agradecimiento, y le envío mi entusiasta felicitación por su noble y patriótica idea.»—EL CONDE DE CASA PUENTE.

Compañía Hispano-africana.—«Aplaudimos sobremanera la idea que en la citada carta preside, y á cuyo fomento y realización estamos dispuestos á cooperar con nuestras débiles fuerzas... No sólo juzgamos conveniente, oportuna y hacedera la celebración de la citada asamblea pública, sino que la creemos más que necesaria, indispensable, si pretendemos entrar de lleno en el concierto de las naciones europeas, que miran con preferente atención los graves problemas geográficos y mercantiles que se han planteado y plantean cada día en el continente africano: problemas cuya solución no puede ser indiferente á nuestra patria, que cuenta entre sus deberes el de velar por sus intereses mercantiles, seriamente amenazados hoy por la codicia de unos, el afán científico de otros y el deseo de todos de llevar un grano de arena á la obra civilizadora iniciada por el inteligente rey de los belgas Leopoldo II. Y sobre este particular creemos más aún; creemos que es justo y puede ser de provechosos resultados para nuestra patria, la convocación anual de un Congreso geográfico mercantil, en el cual se discutan temas con anticipación anunciados y cuya solución afecte al porvenir mercantil de España.

—Respecto á la primera parte de la segunda pregunta, mucho sentimos no poder dar como á la anterior una contestación afirmativa. Entendemos nosotros que no es hoy nuestra misión convertirnos en imitadores de Stanley, Brazza y otros exploradores del continente africano. Entendemos que nuestra misión, aunque más modesta, no menos importante, se reduce á establecer factorías hasta el golfo de Guinea, que vengan á ser saludables torrentes por donde se escapen las naturales riquezas del Sudán, del Congo y otras comarcas africanas tan importantes como las dos citadas. Creemos, y lo creemos de buena fe, dado el conocimiento práctico que de aquellos lugares tenemos, que hoy nuestro orgullo debemos cifrarlo, no en averiguar la situación de tal ó cual tribu, ó de las fuentes y curso de un río más ó menos importante, pero sí en establecer en las costas entendida representación española y abrir mercados á donde vaya á parar el exceso productivo de nuestra patria.—Resumiendo: aplaudimos con entusiasmo la idea y estamos dispuestos á apoyarla con todas nuestras fuerzas, y enviamos á esa sabia corporación nuestro humilde aplauso por haber concebido un plan que tanto la enaltece y que tanto puede contribuir al progreso mercantil de nuestra patria.»—Cristino Riera.

Compañía Trasatlántica.—«He leído con el mayor interés su apreciable carta del 11 del corriente, y tengo el gusto de manifestar á V. S. que considero oportuna y altamente conveniente la reunión proyectada por esa Sociedad Geográfica.»—Claudio López.

Banco de España.—«El Consejo de Gobierno encuentra muy dignos de aplauso los nobles propósitos que animan á esa Sociedad, y por su parte, considera de importancia la celebración de una asamblea pública para estudiar los interesantes temas que se proponen».—Antonio Romero Ortiz.

Instituto del Fomento del trabajo nacional.—«Enterada esta Junta de dicha comunicación, no ha podido menos de considerar altamente plausible el pensamiento de la Sociedad Geográfica, en cuanto tiende á sentar las bases para reivindicar la legítima influencia que á nuestra nación corresponde en el im-

perio colonial del mundo; y así bajo este concepto, como en cuanto á los medios que deben emplearse para dar extensión á nuestro comercio y respetabilidad á nuestro nombre, ninguna duda cabe que ha de ser conveniente y que es oportuna la reunión propuesta por esa Sociedad.—No entiende por esto, sin embargo, la Junta de este centro contraer desde ahora el compromiso de concurrir á dicho acto, lo cual queda pendiente de ulteriores resoluciones.»—MANUEL FELIÚ ORELLANA.

Ateneo Mercantil de Valencia.—«La Junta directiva acordó la aprobación de los altos fines que esa Sociedad se propone realizar, y á la que no puede menos de prestar el apoyo y concurso que se crean necesarios.—Así, pues, esta Sociedad agradecerá se le comuniquen los acuerdos que en la Junta del 26 se tomen, para saber á qué atenerse y poderse ocupar del asunto.»—S. ROIG.

Círculo de la Juventud Mercantil de Barcelona.—«Después de haber examinado detenidamente su atenta circular, está este círculo en pró de la idea de que se celebre en el próximo otoño una asamblea pública, para discutir los trascendentales problemas de geografía política y comercial mencionados en la referida circular.»—PABLO CAMPRECIÓS.

Ateneo Científico, Literario y Artístico de Zaragoza.—«Esta Sociedad, creyendo interpretar fielmente las aspiraciones de las provincias aragonesas, se adhiere con entusiasmo al pensamiento que ha surgido en esa docta Sociedad, de celebrar una reunión ó asamblea pública, con objeto de estudiar los temas de geografía política que acompañan á la circular, y el modo de llevar á cabo en la primavera de 1884 una ó dos exploraciones al interior del Africa; y hasta se permite indicar este Ateneo, llevado de su buen deseo, la conveniencia de que se dé más amplitud al pensamiento de la que parece tener por los términos de la circular, celebrando un verdadero *Congreso* geográfico, para lo cual prestan materia sobrada los temas sobre que han de versar las discusiones. Esto, que llamaría más vivamente la atención del país y haría que las conclusiones votadas se abriesen camino más aprisa en la opinión y en el ánimo del Gobierno, está más en relación con la grandeza del objeto

y fin de las discusiones; y en nuestra patria existen elementos más que suficientes para llevar á cabo esta patriótica empresa, para la cual el Ateneo pone desde luego á disposición de esa Sociedad su modesto pero entusiasta concurso.—MARCELIANO ISÁBAL.—TOMÁS PELAYO.

Círculo de la Unión Mercantil, Madrid.—«Dada cuenta á la Junta directiva de esta Sociedad, ha acordado se manifieste á V. S. que «no tan sólo ve con gusto la noble y utilísima idea que persigue esa Asociación, sino que además de su apoyo moral, le ofrece de antemano los salones del Círculo, por si pudieran convenirle para celebrar en ellos las reuniones de dicha Asamblea».—JOSÉ ORIA DE RUEDA.—RAFAEL DE ANGULO.

Comisión Auxiliar del servicio de muelles, Sevilla.—«Esta Comisión no podrá menos de acoger con entusiasmo el patriótico pensamiento en que se inspira la circular que le ha dirigido la Sociedad Geográfica de Madrid... La Comisión, á la que se dará cuenta oficial de tan importante documento en la primera sesión que celebre, secundará en la medida de su actividad y de la representación que ostenta, una idea que nosotros en su nombre aplaudimos sin restricciones, y entendemos que no sólo ha de encontrar útil y viable el pensamiento de esa Corporación, sino que también ha de hacer extensiva su opinión á que el proyecto, llevado á su realización práctica, revista la mayor solemnidad posible y constituya un verdadero Congreso de geografía colonial y comercial, al que podría darse un carácter permanente, repitiéndolo cada año en las principales capitales de nuestra Península».—EL CONDE DE CASA-SEGOVIA.—JOSE D. CONRADI.

Centro mercantil de Sevilla.—«Leida y examinada la expresada circular por la Junta directiva de este Centro, y discutidos por ella los levantados propósitos de esa Sociedad Geográfica, se acordó por unanimidad contestar favorablemente á los extremos consultados, y ofrecer incondicionalmente su humilde apoyo en cuanto sea necesario para conseguirlos. No se verán seguramente defraudados los proyectos iniciados por esa Sociedad si, como es de esperar, les prestan su apoyo todos

los centros de España interesados por la prosperidad del comercio y la gloria de la nación española.»—MANUEL TORRES.

Centro industrial de Córdoba.—«La Sociedad que tengo la honra de presidir, atenta siempre á coadyuvar á todo cuanto tienda al desarrollo y engrandecimiento de la nación española, contribuirá gustosa y con todo el alcance de sus fuerzas á los elevados propósitos que animan á esa Sociedad Geográfica.»—ALEJANDRO DEL CASTILLO Y HERRERA.—G. DE LEÓN.

Centro mercantil é industrial de la Coruña.—«Este Centro, abundando en los patrióticos sentimientos que expresa la atenta comunicación de esa Sociedad Geográfica, fecha 11 del corriente, no puede menos de significar su favorable juicio acerca de la conveniencia y oportunidad de celebrar una asamblea pública para estudiar los dos importantes puntos que dicha comunicación entraña, adhiriéndose por consiguiente en un todo al programa que esa ilustrada Sociedad ha formulado para que sirva de base á los debates y á lo que de ellos resulte.»—JOSÉ M. ABELLA.

Asociación para la reforma de los Aranceles de Aduanas, Madrid.—«Tengo el mayor gusto en comunicar á V. S. que esta Junta aplaude el patriótico y levantado pensamiento de la Sociedad, considera su ejecución, más que oportuna, urgente y de resultados positivos para la reconstitución de nuestra decaída política colonial y el desarrollo de nuestro comercio exterior, y se asocia á él de todo corazón, invitando á los miembros de la Asociación para que tomen parte en los debates.—Al propio tiempo, se permite apuntar una indicación: los temas que acompañaban á la comunicación que contesto, son de tan vital importancia, que merecerían que se les hiciese objeto de un Congreso Geográfico, á semejanza del que anualmente se celebra en Francia con la denominación de Congreso Nacional, para diferenciarlo de los Congresos Internacionales de Geografía. Este género de instituciones se halla ya connaturalizado en nuestro país para el estudio de las cuestiones agrícolas, pedagógicas, mercantiles, etc., y convendría extenderlo á los problemas geográficos y coloniales, que en tan buen hora suscita esa benemérita Sociedad.—También se atre-

ve á recordarle el éxito conseguido en materia de reforma arancelaria por esta Asociación, lo mismo que en punto á la emancipación de los negros por la Abolicionista Española, valiéndose de un medio de propaganda tan poderoso como son los *meetings*. Los que se interesan por el progreso colonial de España y deploran la indiferencia de la opinión pública y la inactividad de los Gobiernos en esta materia, verían con gusto que la Sociedad Geográfica de Madrid, tomando ejemplo en la de Lisboa, adoptara aquel mismo procedimiento siempre que ocurran sucesos, como el actual simbolizado en el nombre de Santa Cruz de Mar Pequeña, que lo hagan necesario.»—LAUREANO FIGUEROLA.—ILDEFONSO TROMPETA.

Escuela mercantil de Mallorca.—«La Escuela mercantil de Mallorca ha recibido con satisfacción suma la circular que esa Sociedad se ha servido dirigirle, y que compendia lo que entre las personas ilustradas es ya una aspiración nacional... Adhiriéndose con entusiasmo al pensamiento, entiende, sin embargo, que lo que procedería es la celebración de un verdadero Congreso Nacional, deplorando que no se haya pensado antes en ello por quien podía tomar una iniciativa provechosa, pues de seguro no presentarían tan mal semblante como ahora presentan las cosas de España en Borneo, en Santa Cruz de Mar Pequeña, en las Carolinas, etc., etc. Si esa Sociedad se limita á promover una reunion ménos solemne que un Congreso, y que excite menos vivamente el interés público, su eficacia será muy problemática, y en todo caso no tan pronta é inmediata como lo requiere la gravedad del mal á que trata de acudir y la consiguiente urgencia del remedio. De todos modos, cuente la Sociedad Geográfica con que esta Escuela secundará con todas sus fuerzas tan patriótica empresa.»—ALEJANDRO ROSELLÓ.

Junta de Agricultura, Industria y Comercio de Valladolid.—«Esta Junta provincial, en sesión celebrada en el día de ayer, acordó se manifieste á V. S. haber oído con verdadera satisfacción la circular dirigida al Presidente de esta Junta con fecha 11 del corriente, así como que se halla en un todo conforme con los puntos que abraza, considerando conveniente, oportuna y hacedera la celebración en el próximo otoño de

una reunión ó asamblea pública». — EL GOBERNADOR-PRESIDENTE.—TOMÁS RISUEÑO.

Asociación de agricultores de España.—«El Consejo de esta Asociación acordó en sesión de ayer, por unanimidad, secundar, hasta donde sus medios permitan, la noble y fecunda iniciativa de la Sociedad Geográfica de Madrid, y contestar su atenta comunicación del 11 del corriente mes aceptando su invitación para realizar los acuerdos que en la misma propone.»—JOSÉ DE CÁRDENAS.

Centro del Ejército y de la Armada.—«Los levantados y patrióticos fines que de tan elocuente manera se expresan en la atenta carta dirigida al Presidente de este Centro por los señores que componen la Comisión de esa Sociedad, encargada de consultar la oportunidad y conveniencia de realizar aquellos actos que tiendan á fomentar los intereses coloniales de España, han encontrado en esta asociación, como no podía menos de suceder en cuantos por la grandeza de la patria se interesan, la más simpática acogida. En nombre, pues, del señor Presidente y de la Junta directiva, tengo el honor de dirigirme á V. S. para rogarle se sirva hacer presente á la citada Comisión, que el Centro del Ejército y de la Armada se halla siempre dispuesto á prestar todo su apoyo á cuanto tienda al bienestar y adelantamiento de esta noble nación, digna por su historia, por su posición geográfica y por los valiosísimos elementos de fuerza y vitalidad que en su seno encierra, de recobrar el puesto que ocupó y que de derecho le corresponde entre las demás de Europa. En su consecuencia, se adhiere al noble pensamiento tan oportunamente iniciado por la ilustre Sociedad Geográfica de Madrid, y tan magistralmente expuesto por la referida Comisión en su citada carta.»—ENRIQUE LLORENTE.

Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.—«La Sociedad Económica Matritense, que tiene por objeto fomentar los intereses morales y materiales de la nación española, viene consagrando al estudio de los arduos problemas á que se refiere la carta de esa Sociedad de 11 del actual, gran parte de su celo. Así lo prueban, entre otros documentos, los notabilísi-

mos informes de su antiguo presidente D. Gaspar Melchor de Jovellanos sobre la importancia del conocimiento de la Geografía en las investigaciones de la Historia y acerca de las causas que influyen en la extinción de la marina mercante. Ahora mismo ha iniciado la Sociedad Económica el pensamiento de celebrar en Madrid una Exposición Hispano-Americana, que sin duda estrechará los lazos antiguos entre pueblos que, separados por la distancia y el Océano, están unidos por la tradición, por el carácter, por el destino que á todas luces les tiene reservado la Providencia, por formar parte, para decirlo de una vez, de una misma raza.—Estos antecedentes bastarán para que la Sociedad Geográfica deduzca que la que tengo la honra de presidir, no sólo aprueba, sino que aplaude con entusiasmo la idea de esa corporación, de celebrar una reunión ó asamblea pública para discutir los temas á que se refiere la comunicación de V. S. y á que antes me he referido.»—ALBERTO BOSCH.

Instituto Agrícola catalán de San Isidro.—«Con el mayor gusto hubiera contestado extensamente este Instituto á la atenta comunicación de V. S., fecha 11 del corriente, estudiando antes el asunto con toda la madurez que su notoria importancia y trascendencia reclaman. Pero la perentoriedad del término que para ello se fija es tal, que no hay medio de vencerla, especialmente en la actual época del año en que ha empezado ya la general dispersión de los señores socios, atraidos por la necesidad de atender á la recolección de sus cosechas. Así que deberá esta Directiva, con harto sentimiento, limitarse á reconocer lo levantado y patriótico de la idea, cuya realización, sin embargo, se presentaría á primera vista más difícil, si no se contara con otros recursos que los que el Estado pudiera proporcionar.»—EL MARQUÉS DE CAMPS.—ANDRÉS DE FERRÁN.

Directorio de la Liga nacional de contribuyentes.—«Tengo el gusto de manifestar á VV. que el pensamiento sobre que se sirven pedir nuestro parecer, es grande, oportuno y patriótico, y que acertadamente desenvuelto y realizado proporcionaría sin duda alguna al país días de gloria y cuantiosos beneficios.

—Debo apuntar, aquí, sin embargo, la idea de que debe huirse, á nuestro juicio, de todo aquello que tienda á favorecer y fomentar nuestro espíritu aventurero, ó á exaltar la imaginación del pueblo con esperanzas que resultaran ilusorias.—Por otra parte, conviene tener también en cuenta, que el desarrollo paralelo de todos los intereses y el progreso armónico de nuestra sociedad, exigen que no convirtamos demasiadamente nuestra atención á lo exterior, poniendo tal vez en olvido cuánto reclama la escasa densidad de población de la Península, el atraso en que aquí dentro nos hallamos y la perentoria urgencia de reformar nuestra legislación y prácticas económicas y administrativas para levantar relativamente nuestro nivel á la altura de otros países más adelantados.—Salvo estas observaciones, que para evacuar sinceramente la consulta nos permitimos hacer, aplaudimos, como merece, el pensamiento que tanto honra á esa culta Sociedad».—El Marqués de Riscal.

Club Náutico de Bilbao.—«Después de meditado estudio, como la importancia del asunto lo requiere, este Club ha acordado: 1.° Manifestar á esa Sociedad que se asocia calurosamente á la patriótica y noble idea que es objeto de la consulta. 2.° Que cree conveniente, oportuna y hacedera la celebración de una asamblea pública en el próximo otoño, para tratar de llevar á cabo tan alto pensamiento, esperando que la opinión pública ha de acogerlo con entusiasmo.»—Florencio Schmidt.

El Fomento de la Marina.—«La comunicación de esa Sociedad fecha 11 del corriente, ha hecho penetrar en nuestro decaído ánimo un rayo de esperanza, por el noble proyecto que en ella se formula, encaminado á provocar el renacimiento de nuestras colonias, perdidas las más, y en gran decadencia las pocas que nos quedan. Aplaudo y me adhiero al pensamiento de celebrar un Congreso para discutir los temas que se expresan en el impreso que acompañaba á la circular, y únicamente me permitiré significar la opinión de que esa Sociedad debiera presentar un programa ó interrogatorio muy concreto, á fin de que se estudiasen antes todos los temas y

no se perdiera el tiempo en digresiones, como generalmente sucede en los Congresos.—En mi concepto, los temas de discusión deberían dividirse en dos partes: 1.ª Estudio de las colonias que nos quedan; si conviene conservarlas todas ó abandonar alguna; medios de que progresen en los diversos respectos de cultura, comercio, comunicaciones y fuerza militar: 2.ª Estudio de las colonias que pudiéramos tener; si conviene que España adquiera alguna más de las que tiene, miradas por el doble prisma de la conveniencia actual y de la conveniencia para el porvenir.—Respecto al proyecto de llevar á cabo dos viajes al interior del África, mis cortos alcances no me permiten ver su mayor importancia, siendo preferible en mi concepto estudiar la costa de... Años hace que predico á favor de nuestra influencia al NO. de Borneo... Nunca he creido conveniente la posesión de la ya famosa Santa Cruz de Mar Pequeña en cualquiera de las situaciones que se le señalan... Y por último, llamo la atención de esa sabia Sociedad sobre el hecho de no tener ninguna factoría militar en el Océano Pacífico... Para concluir, me ofrezco en lo poco que valgo para llevar adelante el pensamiento tan patriótico de esa Sociedad, deseando vivamente que llegue á ser un hecho.»—José Ricart Giralt.

La Época.—«Los elevados conceptos de la circular, cuya dureza justifica, por desgracia, la realidad de los hechos, vienen á parar á una proposición no menos importante que el preámbulo, que, por lo que á la prensa periódica atañe, somete la Sociedad Geográfica al parecer de *La Época*, como decano de los diarios madrileños...—Después de agradecer profundamente al ilustrado centro que se sirve consultarnos, este testimonio de deferencia y consideración, no á nosotros, sino á la prensa toda, *La Época* se adhiere con la mejor voluntad á lo propuesto por la Sociedad Geográfica.—Entendemos que el grito de alarma que esta Asociación ha lanzado, debe hallar eco en España entera, porque no hay español que no haya de interesarse por el prestigio de su país y por su crecimiento y desarrollo, comprometidos, como dice muy bien la comunicación, más que por la adversidad, por la

desidia.—Un movimiento general, eficaz y vigoroso, puede remediar, ó cohonestar cuando menos, los efectos lastimosos del abandono y negligencia, y abrir ancho camino hácia tierras que aguardan una acción civilizadora, para devolver con creces los favores de la civilización, hácia elementos hoy inertes que han de procurar en abundancia, honra y provecho á quien acierte á darles impulso, á lo que ha de ser, si la Providencia divina y la voluntad humana nos auxilian, el porvenir de España.»—EL MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS.

Ante esta explosión de sentimientos patrióticos y de entusiastas felicitaciones y ofrecimientos, no era posible vacilar, y la Junta de la Sociedad acordó en sesión del 26 de Junio celebrar un Congreso de Geografía mercantil y colonial en el próximo otoño. De acuerdo con las asociaciones consultadas, ha creido deber ceñirse por ahora á los límites de una asamblea científica *nacional*, sin perjuicio de preparar para 1885 un nuevo Congreso geográfico, extensivo á todos los Estados de la Península Ibérica y de la América del Centro y del Sur.

Aceptando las indicaciones que se han servido hacer algunos de los comunicantes, la Comisión organizadora ha simplificado los temas de discusión que formaban parte de la consulta, y acentuado más el carácter práctico que ya tenian. De los demás temas que en las contestaciones á su Circular se le recomiendan, ha tomado nota para tenerlos en cuenta en ulteriores Congresos, así como en las conferencias y discusiones públicas de la Sociedad. Hé aquí el programa que ha de ser objeto de las deliberaciones y acuerdos de este primer Congreso.

Programa.

Sesión 1.ª—Costas septentrionales de Africa.—Comercio de España en ellas.—Posesiones españolas.—Lugares que pudieran colonizarse: puntos á propósito para establecer factorías, y tal vez puertos francos.

Costa occidental de Marruecos.—Derechos de España en

ella.—Importancia mercantil de la costa que corre más al Sur, independiente del imperio marroquí.—Comunicaciones con el interior.—Tratados con España, y tentativas de instalación hechas por españoles.

Pesquerías canario-africanas.

Sesión 2.ª—Golfo de Guinea.—Posesiones españolas.—Comercio de España en ellas.—Ensayos de colonización en Fernando Póo hechos hasta hoy.—Reformas administrativas que son indispensables.—Lugares más convenientes para la creación de factorías y estaciones civilizadoras ó misiones.

Intereses comerciales de España en el mar Rojo: necesidad de consulados y factorías para el desarrollo de nuestro comercio, y como apoyo de nuestras comunicaciones con Filipinas.

Sesión 3.ª—Provincias españolas de América.—Medios de fomentar su producción, su población y su comercio.

Importancia de nuestras Antillas, y en particular de las menores, con respecto al canal de Panamá.—Necesidad de fundar en estas últimas un puerto franco.

Sesión 4.ª—Posesiones españolas de Asia y Oceanía.—Necesidad de extender la colonización en la isla de Mindanao y en el archipiélago de Joló.—Misiones españolas en Asia.

Isla de Borneo.—Su importancia mercantil y estratégica.—Derechos de España en su parte Nordeste.—Conveniencia de fundar en ella factorías mercantiles y estaciones militares.

Necesidad de establecer un puerto franco en las Marianas, y estaciones navales en las Carolinas, como puntos de escala en el Pacífico.

Sesión 5.ª—Ventajas ó inconvenientes de la emigración española: medios de dirigirla adonde favorezca los intereses de España.

Sistemas usuales de colonización, etc., en países salvajes: colonización oficial; colonización por compañías, etc.

Estado de la marina española y medios de fomentarla.

Sesión 6.ª—Adopción de un plan para proceder inmedia-

tamente á la fundación de factorías mercantiles y estaciones civilizadoras en las regiones del planeta más favorables al desarrollo de los intereses de nuestra nación, y emprender exploraciones científicas en algunas de ellas.

Reglamento.

Artículo 1.º Se celebrará en Madrid un Congreso español de Geografía mercantil y colonial, con objeto de discutir los temas y adoptar los acuerdos expresados en el programa que acompaña á este Reglamento.

Art. 2.º Este Congreso inaugurará sus sesiones el dia 4 de Noviembre de este año, y las continuará los dias 5, 6, 7, 8, 9 y 10 del mismo mes.

Las sesiones serán públicas, darán principio á las dos de la tarde y durarán cuatro horas.

Art. 3.º Para ilustrar los debates, se colocarán en el sitio más visible del local donde se celebren, mapas murales que representen con tintas de colores el territorio ó la región sobre que versen aquellos.

Art. 4.º La discusión de cada tema dará principio por la lectura del dictamen que haya redactado su respectivo ponente, y que se habrá impreso y circulado con 24 horas de antelación cuando menos.

Constará de seis turnos, en pro ó en contra de las soluciones propuestas en el dictamen; pero la Mesa podrá conceder hasta seis más, si el giro de la discusión lo hiciere necesario, á juicio suyo, en cuyo caso se dedicará una sesión más al mismo tema.

El ponente tendrá derecho á consumir el último de los turnos.

Art. 5.º Los discursos podrán ser escritos ú orales, y su duración no excederá de quince minutos. La Presidencia, em-

pero, podrá ampliar este término por cinco minutos más, si lo creyere conveniente.

Art. 6.° Si, una vez consumidos los turnos, quedare todavía tiempo disponible dentro de la sesión, podrá autorizar la Presidencia á las personas que lo deseen, á usar de la palabra durante cinco minutos, con el objeto de emitir opiniones ó hacer observaciones aisladas sobre el tema discutido.

En igual caso estarán, para el efecto de rectificar, los oradores que hubieren consumido los turnos del debate.

Art. 7.° En ningún caso se podrá conceder la palabra para alusiones personales.

Art. 8.° Propondrá las conclusiones sobre cada tema que han de someterse á votación del Congreso, una Comisión compuesta: 1.° de tres socios designados por la Mesa: 2.° del que haya sido ponente del tema de que se trate: 3.° del opositor que más se haya separado de las ideas expuestas por aquel.

Las conclusiones que proponga, podrán ser las mismas del dictamen ó diferentes de ellas.

La votación sobre cada tema se verificará en la sesión siguiente á la en que haya sido discutido.

Artículo transitorio. La Comisión organizadora determinará las condiciones que han de exigirse para ser socio del Congreso y poder tomar parte en sus deliberaciones ó en sus acuerdos; así como también el local donde han de celebrarse las sesiones.—Cuidará asimismo de invitar con tiempo á las personas que, por sus conocimientos especiales, puedan encargarse de evacuar alguna ponencia ó consumir algún turno en la discusión de los temas.

Comisión organizadora.

Señores Fernández-Duro, Ferreiro, Novo, Torres-Campos, Mallada, García Martín, Sebastián, Cañamaque, de Abella, Foronda, García Herreros, de Motta, Lasso de la Vega, Ramos, Beltrán y Rózpide, Costa.

Mesa del Congreso.

Presidentes honorarios: Excmos. Sres. D. ***Segismundo Moret***, ex-ministro de Ultramar; D. ***Angel Rodríguez Arroquia***, presidente de la Sociedad Geográfica; D. ***Eduardo Saavedra*** y D. ***Francisco Coello***, ex-presidentes de la misma; don ***Carlos Ibañez***, director general del Instituto Geográfico y Estadístico.

Presidente: Excmo. Sr. D. ***Antonio Cánovas del Castillo***, ex-presidente de la Sociedad Geográfica.

Vicepresidentes: Excmo. Sr. D. ***Hilario Nava***, Inspector general de Ingenieros de la Armada, vicepresidente de la Sociedad Geográfica, en representación de las sociedades exploradoras y de excursiones; Excmos. Sres. ***Marqués de Riscal***, fundador del periódico «El Día,» y ***Marqués de Urquijo***, presidente del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, en representación de la prensa especial y de los viajeros españoles en Africa; Sres. D. ***Manuel Feliú***, presidente del Instituto del Fomento de la producción nacional (Barcelona), y D. ***José Oria de Rueda***, presidente del Círculo de la Unión Mercantil (Madrid), en representación de las juntas y asociaciones económicas, industriales, mercantiles, navieras y de crédito.

Vocales: Excmos. SS. y Sres. D. ***Ramón Rodríguez Correa***, subsecretario del Ministerio de Ultramar; D. ***Pedro de Acuña***, director general de Agricultura, Industria y Comercio; D. ***Aureliano Fernández Guerra***, vicepresidente de la Sociedad Geográfica de Madrid; ***Conde de Morphi***, secretario de la Asociación española para la exploración del Africa; D. ***Manuel Iradier***, explorador, presidente de la Asociación eúskara para la exploración y civilización del Africa Central; D. ***Ramón Arabia***, presidente de la Associació d'excursions catalana; D. ***Joaquín Riera***, presidente de la Associació catalanista d'excursions cientificas; D. ***Manuel Pedregal***, rector de la Institución Libre de Enseñanza; D. ***Luis Romero***, presidente del

Folk-Lore fresnense: D. *Eduardo Llanas*, presidente de la delegación de la Associació d'excursions catalana en Villanueva y Geltrú; D. *Rafael María de Labra*, colonista, presidente de la Sociedad Abolicionista española; el *Conde de Casa-Puente*, presidente de la Sociedad Anónima de pesquerías canario-africanas; D. *Cristino Riera*, presidente de la Compañía Hispano-africana; D. *Claudio López*, presidente de la Compañía Trasatlántica; D. *Claudio Montero*, ex-jefe de la Comisión hidrográfica de Filipinas; D. *Antonio Romero Ortiz*, gobernador del Banco de España; D. *Pedro Bosch*, presidente del Fomento de la producción española; D. *S. Roig*, presidente del Ateneo Mercantil de Valencia; D. *Pablo Campreciós*, presidente del Círculo de la Juventud Mercantil de Barcelona; D. *Marceliano Isábal*, presidente del Ateneo de Zaragoza; D. *Federico Nicolau*, presidente de la Asociación de navieros de Barcelona; el *Conde de Casa-Segovia*, presidente de la Comisión auxiliar del servicio de muelles, de Sevilla; D. *Manuel Torres*, presidente del Centro Mercantil, de Sevilla; D. *Alejandro del Castillo*, presidente del Centro Industrial, de Córdoba; D. *José María Abella*, presidente del Centro Mercantil é Industrial, de la Coruña; D. *Laureano Figuerola*, presidente de la Asociación para la reforma de los Aranceles; D. *Salvador Albacete*, presidente de la Junta de Aranceles y Valoraciones; D. *Juan Blas Sitges*, secretario de la misma; D. *Alejandro Roselló*, director de la Escuela Mercantil de Mallorca; *Gobernador civil* de Valladolid, presidente de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio; D. *José de Cárdenas*, presidente de la Asociación de agricultores de España; D. *Ignacio del Castillo*, presidente del Centro del Ejército y de la Armada; D. *A. Bosch*, presidente de la Sociedad Económica Matritense; el *Marqués de Camps*, presidente del Instituto Agrícola catalán de San Isidro; D. *Florencio Schmidt*, presidente del Club náutico de Bilbao; D. *José Gómez de San Juan*, oficial del Consejo de Estado; D. *J. Mañé y Flaquer*, director del «Diario de Barcelona;» D. *José Ricart Giralt*, director del «Fomento de la Marina;» *Marqués de Valdeiglesias*, director de «La Época;» D. *Ramón Martínez*, director de la «Re-

vista General de Marina;» D. *Juan Facundo Riaño,* director de Instrucción pública; Rev. P. Fr. *Manuel Diez,* procurador general de Agustinos de Manila; Rev. P. Fr. *Ramón Martinez Vigil*. procurador general de Dominicos de Manila; Rev. P. Fr. *José Lerchundi*, superior de las Misiones de Marruecos; D. *Víctor Balaguer*, ex-ministro de Ultramar; D. *Francisco Cañamaque*. D. *José Navarrete*, D. *Víctor Concas*, publicistas; D. *Emilio Castelar*, ex-ministro de Estado; D. *Francisco Pí y Margall*, publicista; D. *Víctor Abargues de Sostén*, explorador en Africa; D. *José Gómez de Arteche*, publicista; D. *José Montes de Oca*, ex-gobernador de Fernando Póo; D. *José de Carvajal*. ex-ministro de Estado; D. *Tomás Ibarrola*, director de los ferrocarriles del Norte; D. *Emilio Bonelli* y D. *Saturnino Jiménez*, viajeros en Marruecos; D. *Jacinto Salcedo*, jefe de la Sección de Estadística comercial de la Dirección de Aduanas: *Duque de Fernan-Nuñez*, embajador de España en Paris: D. *Tiburcio Rodriguez*, ministro plenipotenciario de España en China; D. *Cipriano Segundo Montesinos*, director de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante; D. *Antonio M. Fabié*, *Conde de Toreno*, D. *Joaquin Navarro* y D. *Carlos M. Perier*, publicistas; D. *Justo Zaragoza* y D. *Marcos Jiménez de la Espada*, americanistas; *Marqués de Campo*, director de la Compañía de vapores de Filipinas; D. *Fernando Alvarez*. presidente de la Academia de Ciencias morales y políticas: D. *José Alvarez Pérez* y D. *Francisco Lozano*, publicistas y cónsules de España en Mogador; D. *Cristóbal Colón*, *duque de Veragua*, presidente del Congreso de Americanistas de Madrid; D. *J. Óvilo*, y D. *Antonio Manrique*, viajeros en Marruecos.

Secretario general: Sr. D. *Martín Ferreiro*.

Secretarios adjuntos: Sres. D. *Rafael Torres Campos* y D. *Ricardo Beltrán y Rózpide*.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 1.° de Mayo de 1883.

Presidencia del Sr. Fernández-Duro.

Abierta la sesión á las diez menos cuarto de la noche, con asistencia de los señores Andía, Macpherson, Lasso y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Anunció el Sr. Fernández-Duro que el socio D. Manuel María de Peralta ofrecía á la Sociedad copia de un interesante documento encontrado en el Archivo de Indias, relativo al descubrimiento del río de San Juan de Nicaragua. La Junta aceptó con gratitud la oferta del señor Peralta.

El viajero D. Saturnino Jiménez, que asistía á esta sesión, puso en conocimiento de la Junta su propósito de salir de Madrid al siguiente día, con el fin de dirigirse á la costa occidental de Marruecos y explorar y estudiar aquellos territorios que tanto interesan hoy á España. Prometió comunicar desde luego á la Sociedad todas las noticias que estimase de importancia, y pronunciar á su regreso una ó varias conferencias acerca de su viaje y resultados que del mismo hubiera obtenido.

La Junta felicitó al Sr. Jiménez por el nuevo y valioso servicio que iba á prestar á la ciencia y á su patria, le animó á perseverar en tan nobles propósitos, é hizo fervientes votos por el buen éxito de la difícil empresa que acometía el ilustrado viajero.

Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 8 de Mayo de 1882.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Se abrió la sesión á las nueve de la noche, con asistencia de los señores Nava, Fernández-Duro, Rodríguez-Arroquia, Abella, García Martín, Codera, Macpherson, Andía, Botella, Torres Aguilar, García Herreros, Gorostidi, Motta, Ferreiro y Torres Campos.

El Sr. Codera presentó y leyó el dictamen que le había encomendado la Junta acerca de la obra titulada *Historia general del imperio de Marruecos desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, por el Tabeb Abd-el-Kader ben Dchilalí (D. Fernando de A. de Urrestarazu), de cuya obra la Dirección general de Instrucción pública había remitido un ejemplar á la Sociedad á fin de que ésta informase sobre el mérito de la misma.

La Junta aprobó é hizo suyo el dictamen redactado por el Sr. Codera, y se levantó la sesión á las nueve y media.

JUNTA GENERAL.

Sesión del 8 de Mayo de 1883.

Presidencia del Sr. Saavedra.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

También fué leido y aprobado el informe que acerca de las cuentas de la Sociedad presentaban los señores Revisores.

El Sr. Ferreiro propuso, en nombre de la Junta Directiva, que se adicionara en los términos que siguen el art. 22 del Reglamento:

«Asimismo podrán ser nombrados socios corresponsales los españoles y extranjeros que hayan publicado trabajos útiles para la Geografía, ó enviado á la Sociedad relaciones de sus viajes. Los socios corresponsales disfrutarán la exención del pago de la cuota de entrada, pero deberán abonar la anual como los demás socios, si desean recibir las publicaciones de la Sociedad.»

Habiéndose cumplido las prescripciones reglamentarias, fué unánimemente aceptada por la Junta esta proposición.

Acto seguido, y á propuesta de la Mesa, fueron nombrados Socios corresponsales D. Victor Abargues de Sostén y D. Saturnino Jiménez, viajeros residentes en Madrid; D. Fráncisco Vidal Gormáz, Director de la oficina hidrográfica de Chile, y D. Francisco Solano Altaburuaga, autor de un Diccionario geográfico chileno, de Santiago de Chile; Don Fernando Blumentritt, Catedrático en la Universidad de Leitmeritz; D. Luis Adolfo Huguet-Latour, de Montreal (Canadá); D. Ernesto de Hesse Wartegg, de Lóndres; D. Francisco Vincent, de New-York y D. Pablo Ghesquière, capitán de Estado Mayor, de Bruselas.

Después, los señores Torres Campos y Ferreiro leyeron respectivamente la Reseña de tareas y actas de la Sociedad, y la Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos.

Se procedió á la votación para elegir Presidente y la mitad del número de vocales de la Junta Directiva, y hecho el escrutinio, resultaron elegidos y fueron proclamados:

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Angel Rodríguez-Arroquia.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández Guerra.
Excmo. Sr. Marqués de la Villa Antonia.

SECRETARIO ADJUNTO.

Sr. D. Rafael Torres Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abella.
Sr. D. Salvador Torres Aguilar.
Sr. D. Manuel Oliver.
Sr. D. Clemente Ramos.
Sr. D. José Antonio de Balenchana.
Sr. D. Toribio del Campillo.
Sr. D. Pedro María Lubelza.
Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda.
Sr. D. Joaquín Costa.
Sr. D. Juan Lasso de la Vega.

Sr. D. Eduardo Serrano Fatigati.
Sr. D. Apolinar de Rato.

Obtuvieron también votos: para Presidente, el Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro y el Excmo. Sr. D. Francisco Coello, y para Vocal el Excmo. Sr. D. Pedro de la Llave.

A propuesta de D. Cesáreo Fernández-Duro, otorgó la Junta unánime voto de gracias al Presidente que en este día cesaba en su cargo, excelentísimo Sr. D. Eduardo Saavedra.

Y se levantó la sesión á las once.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 22 de Mayo de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Se abrió la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los señores Marqués de la Villa Antonia, Fernández Duro, Abella, Codera, Macpherson, Andía, Sebastián, Torres Aguilar, García Herreros, Gorostidi, Motta, Campillo, Lubelza, Ramos, Costa, Lasso de la Vega (D. Juan), Rato, Ferreiro y Torres-Campos.

El Sr. Rodríguez-Arroquia pronunció expresivas frases agradeciendo la honra que le había dispensado la Sociedad al elegirle para el cargo de Presidente, aunque lamentaba que no ocupase tan elevado puesto el Sr. Fernández-Duro, cuyas excepcionales dotes de inteligencia y laboriosidad eran bien conocidas y apreciadas por todos los individuos de esta docta Corporacion. Añadió el Sr. Rodríguez-Arroquia que aunque no tenía gran confianza en sus propias fuerzas para corresponder dignamente á la prueba de afecto que le habían dado sus compañeros, esperaba cumplir los deberes de su cargo, y dar mayor importancia y vida á la Sociedad contando con el eficaz y valiosísimo concurso de la Junta Directiva, pues siempre las colectividades suplen la insuficiencia de los individuos.

Se leyeron después los nombres de los Vocales que constituian la Junta Directiva con las modificaciones en ella introducidas á consecuencia de la votación hecha en la Junta general.

Se leyeron también y fueron aprobadas las actas de las sesiones celebradas en 1.° y 8 del corriente.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Acordó la Junta invitar para las próximas conferencias á los señores D. Tiburcio Rodríguez y D. Juan Vilanova.

Anunció el Sr. Ferreiro que D. Apolinar de Rato había reunido datos geográficos y estadísticos muy interesantes acerca de Asturias, y propuso que, previo consentimiento del autor, se publicarán en el Boletín.

El Sr. Rato declaró que estaba dispuesto á ceder sus trabajos para el objeto indicado; añadió que eran datos recogidos en la Academia de la Historia referentes al Concejo de Gijón, y á la división político-administrativa de Asturias en concejos, equivalentes á los antiguos condados, con algunas breves noticias de historia, arqueología, hidrografía y topografía de aquel país. Dijo también el Sr. Rato que este trabajo estaba destinado á formar parte de un Diccionario geográfico, de cuya publicación había ya desistido.

Con tal motivo recordó el Sr. Fernández Duro los propósitos en varias ocasiones declarados por la Junta Directiva de procurar la redacción de un Diccionario geográfico, y el encargo que se había dado al Sr. Vilanova de iniciar un debate sobre las voces geográficas españolas que deben sustituir á las extranjeras que hoy se usan; y á este propósito participó que había leido recientemente en documentos antiguos la palabra *furdo* que debe ser el nombre español de los *fiords*.

Se hizo después la distribución en secciones de los nuevos vocales de la Junta directiva. Fueron destinados á la Sección de Publicaciones los señores Ramos, Costa, Rato y Serrano Fatigati; á la de Correspondencia el Sr. Balenchana; á la de Contabilidad los señores Marqués de la Villa Antonia, Lubelza y Lasso de la Vega, el primero como Vicepresidente, y á la de Gobierno interior los señores Oliver y Campillo, como Bibliotecario el primero.

A propuesta del Sr. Ferreiro acordó la Junta publicar en el Boletín una lámina ó mapa de la laguna de Lánao, en la isla de Mindanao.

El Sr. Tesorero dió cuenta del estado económico de la Sociedad.

Por iniciativa del Sr. Presidente se ocupó después la Junta en elegir temas de discusión para el próximo curso.

Recordó el Sr. Ferreiro que aún no se había abierto debate sobre el tema relativo al Meridiano universal.

El Sr. Presidente propuso que se discutiera también otro tema de carácter general, tal como la Geografía en sus relaciones con las demás ciencias, procurando que de esta discusión resultasen las bases para un programa completo de enseñanza geográfica.

El Sr. Costa observó que la Sociedad debe ya dar por cumplida su

misión de propaganda y consagrarse á estudios y trabajos de utilidad práctica más bien que á discutir temas de caracter general y teórico.

Y acto seguido se levantó la sesión, anunciando el Sr. Presidente que continuaría este debate en las próximas. Eran las once.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 29 de Mayo de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresó en la Sociedad D. Joaquín Lorente y Aspiazu, Médico de la Armada.

El Secretario general participó que, según noticias particulares, don Saturnino Jiménez había llegado felizmente á Mogador y se preparaba para internarse en Marruecos.

Previa invitación de la Presidencia usó de la palabra el Sr. Vilanova y dió noticia de los puntos principales referentes á Geografía y Geología discutidos en los Congresos científicos internacionales á que había asistido, en los que se demostró con toda evidencia la importancia de los estudios geográficos y geológicos como fundamento de la historia, como medio de esclarecer los problemas relativos al origen y dispersión de la especie humana.

El BOLETÍN publicará íntegra la conferencia del Sr. Vilanova.

El Sr. Presidente felicitó al orador, la reunión le tributó nutrido aplauso, y se levantó la sesión. Eran las diez y media.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XIV.

MEMORIAS.

CONFERENCIAS Y DISCUSIONES.

ARTICULOS.

MISCELÁNEA.

España y sus colonias.

Europa.

Asia.

Págs.

Africa.

América.

Oceanía.

TAREAS Y ACTAS DE LA SOCIEDAD.

LÁMINAS.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

SUMARIO.

TOMO XV.—NÚMEROS 1.° y 2.°

Julio y Agosto, 1883.

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29
1883

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez-Arroquia.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra.......... G.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava.......... C.
Excmo. Sr. Marqués de la Villa-Antonia.......... Cd.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro.......... P.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Andrés Domec (Contador).
Sr. D. Rafael Torres-Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marcelino de Abella...... P.
Sr. D. Luis García Martín........ P.
Ilmo. Sr. D. Ma[illegible] [illegible]oronda.... C.
Excmo. Sr. D. [illegible]rico de Botella. P.
Sr. D. Fra[illegible] [illegible]dera.......... C.
Ilmo. Sr. [illegible] [illegible]ménez de la Espada.. [illegible]........ P.
[illegible] P.
[illegible] C.
[illegible] [illegible]rasco.............. Cd.
Sr. D. Salvador Torres A[illegible]
Sr. D. Modesto Fernández y [illegible]ziles ....
Sr. D. Plácido García Herreros.. [illegible]

Sr. D. Francisco Gorostidi........ P.
Sr. D. Francisco Cañamaque.... C.
Sr. D. Adolfo de Motta........... P.
Sr. D. Manuel Oliver (Bibliotecario)........................ G.
Sr. D. Clemente Ramos.......... P.
Sr. D. José Antonio de Balenchana .... C.
Sr. D. Toribio del Campillo...... G.
Sr. D. Pedro María Lobeira..... Cd.
Sr. D. Joaquín Costa............ P.
Sr. D. Juan Lasso de la Vega.... Cd.
Sr. D. Eduardo Serrano Fatigati. P.
[illegible]r. D. Apolinar de Rato........ P.

Nota. Con las iniciales C., P., G. y [illegible], se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

TOMO XV.—SEGUNDO SEMESTRE DE 1883

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29
1883

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez-Arroquia.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra .... G.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava .... C.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro .... P.
Excmo. Sr. Marqués de la Villa-Antonia .... Cd.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Andrés Domec (CONTADOR).
Sr. D. Rafael Torres-Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abella...... P.
Sr. D. Luis García Martín....... P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda.... C.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella. P.
Sr. D. Francisco Codera.......... C.
Ilmo. Sr. D. Márcos Jiménez de la Espada...................... P.
Sr. D. José Macpherson......... P.
Excmo. Sr. D. Antonio Audía.... C.
Sr. D. Cándido Sebastián (TESORERO)........................ Cd.
Sr. D. Salvador Torres Aguilar.. P.
Sr. D. Modesto Fernández y Gonzáles.......................... C.
Sr. D. Plácido García Herreros.. G.
Sr. D. Francisco Gorostidi....... P.
Sr. D. Francisco Cañamaque.... C.
Sr. D. Adolfo de Motta........... P.
Sr. D. Manuel Oliver (BIBLIOTECARIO)........................ G.
Sr. D. Clemente Ramos.......... P.
Sr. D. José Antonio de Balenchana........................ C.
Sr. D. Toribio del Campillo..... G.
Sr. D. Pedro María Lubelza..... Cd.
Sr. D. Joaquín Costa............ P.
Sr. D. Juan Lasso de la Vega.... Cd.
Sr. D. Eduardo Serrano Fatigati. P.
Sr. D. Apolinar de Rato......... P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

ADVERTENCIA.

Según lo acordado por la Junta Directiva, á continuación, y por vía de recuerdo, se da un sucinto resumen de las reglas de pronunciación figurada y de las principales sobre la acentuación, aprobadas para las publicaciones de la Sociedad Geográfica, é insertas en el primer número del BOLETÍN, así como un cuadro que expresa las diferencias de longitud entre nuestro meridiano de origen en la isla de Hierro y los que pasan por los Observatorios más importantes.

REGLAS DE PRONUNCIACIÓN FIGURADA.

Para expresar con alguna propiedad los nombres extranjeros se han adoptado, subrayadas en la impresión y en los mapas, las vocales e, u y las consonantes h, ll, v, x, y, z.

La e suena como el diptongo *eu* francés.
La u como la *u* francesa.
La h se pronunciará aspirada, ó como una *j* muy suave.
La ll como doble *ele* y no como *elle*.
La x parecida á la *ch* francesa, ó sea como *x* ó *j* en los dialectos catalán y gallego.
La v como su semejante en francés.
La y algo parecida á la *g* francesa y más bien como la *g* catalana en la palabra *Sitges*.
La z como la *z* francesa, ó como *ds* suave.

REGLAS PRINCIPALES DE ACENTUACIÓN.

Todo vocablo agudo que termine en vocal llevará sobre ella un acento. Si termina en diptongo, se pondrá el acento en la

vocal fuerte (A, E, O) y si las vocales terminales son débiles (I, U) acentúese aquella sobre la cual viene á cargar la pronunciación.

No se pondrá acento en las voces agudas que terminen en consonante: las dos excepciones de esta regla se reducen á poner siempre acento sobre la palabra aguda que termine en N ó en S.

Ninguna voz llana terminada en vocal se acentúa. —Por el contrario (salvas dos excepciones únicas), se acentuarán las voces llanas que terminen en consonante. Redúcense las dos excepciones de esta regla á no poner acento sobre los vocablos llanos terminados en las consonantes N ó S, por hallarse en ellos comprendidos los plurales de muchos nombres y verbos.

En las voces llanas que deban acentuarse y cuya sílaba acentuada forme diptongo, se ha de poner el rasguillo sobre la vocal fuerte.

Los vocablos llanos que terminen en dos vocales, y la primera de ellas sea débil y acentuada (I, U) y la segunda fuerte, habrán de llevar forzosamente acento en la primera.

Cuando las dos vocales terminales sean débiles, esto es, IU, UI, llevará acento aquella sobre que cargue la pronunciación.

Se acentuarán en la vocal débil las voces llanas cuya penúltima sílaba consta de una vocal débil, I, U, precedida de otra fuerte, A, E, O.

Todo esdrújulo se acentuará. También llevarán acento los semi-esdrújulos, ó sean los vocablos que finalizan en dos vocales fuertes (A, E, O) sobre ninguna de las cuales carga la pronunciación.

CUADRO DE DIFERENCIAS DE LONGITUD.

Punta de la Orchilla (Occidental de la isla de Hierro)	0°	0′	0″
Madrid	14	28	29
San Fernando	11	57	26
París	20	30	0
Greenwich	18	9	46
Pulkova	48	29	31
Lisboa	9	1	45
Washington	301	6	51

CONGRESOS CIENTÍFICOS DE 1882.

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EL DIA 29 DE MAYO DE 1882

POR

D. JUAN VILANOVA Y PIERA.

INTRODUCCIÓN.

Oblígame, señores, á ocupar este puesto de honor, tan realzado por los eminentes oradores que en noches no muy lejanas embelesaron al auditorio con sus discretas, elegantes y útiles conferencias, el cumplimiento de un doble deber que considero ineludible, pues si por una parte contraje hace ya tiempo con la Sociedad el placentero y voluntario compromiso de darle cuenta de lo que en los Congresos á que tengo la costumbre y la fortuna de asistir se discute y acuerda, principalmente por lo que á su especial instituto se refiere, por otra ocupa hoy ese sillón presidencial una persona cuyas meras indicaciones son para mí verdaderos mandatos, tales son las atenciones, las deferencias y la cariñosa amistad que el general Arroquia se digna dispensarme, que faltaría á la verdad de la frase sacramental que dice *obedecer es querer*, si invitado por S. S. hubiérame resistido ni por un instante á su benévola y cariñosa invitación. No se crea por esto, sin embargo, que me merezcan menos estimación y respeto los dignísimos antecesores del Sr. Arroquia, como cumplidamente lo justifica el gusto con que he respondido solícito á sus honrosos llamamientos, con la sola excepción hasta ahora del

presente curso, por imposibilidad material de dar las conferencias que hoy inauguro, teniendo que asistir los martes y á la misma hora al Ateneo Científico y Literario. Conste, pues, que la Sociedad me tiene y tendrá siempre á su disposición, tanto por lo que ella representa en el movimiento científico del país, al que deseo contribuir en lo que esté de mi parte, cuanto por las especialísimas circunstancias que en sus dignísimos presidentes concurren, lamentando tan sólo que sea tan reducido el alcance de mis pobres facultades, para corresponder dignamente á las señaladas distinciones que se me dispensan, defraudando las legítimas esperanzas y los nobles deseos de un público tan ilustrado como el que siempre honra este augusto recinto.

Pudiera decirse, sin faltar á la verdad, que aún resuena aquí el eco que repiten estas paredes, de una voz juvenil por la edad de quien la pronunciaba, pero potente y autorizada por el profundo y fenomenal saber que el Sr. Menendez Pelayo atesora (1), en demostración del carácter estético que debe revestir la historia, esa gran maestra de la humanidad; pues bien, yo me propongo demostrar por vía de introducción al relato de los Congresos científicos á que concurrí el año último, sin que se amengue por esto en lo más mínimo el concepto de belleza que el imberbe académico quiere se conceda á la historia, que el verdadero y positivo fundamento de esta, especialmente por lo que los difíciles problemos de sus orígenes entraña, hay que buscarlo en los arsenales terrestres, ora se exterioricen en la Geografía física, ora se patenticen en el estudio de la ciencia geológica. Al abrir la Antropología sus anales, contempla ya separados en razas, que muchos llaman pueblos, á los hombres, harto tiempo antes que la historia propiamente dicha los muestre repartidos en naciones, ha dicho el insigne estadista Sr. Cánovas del Castillo en el discurso de apertura del curso último académico en el Ateneo, y como quiera que sean muy pocos los que entre nosotros se

(1) Refiérese esta cita á la solemne recepción en la Real Academia de la Historia del eminente profesor, y al brillante discurso que con este motivo leyó.

dedican á investigar esos antiquísimos hechos que caracterizan la primitiva historia humana, sin cuyo perfecto conocimiento el edificio carecería de sólidas y firmes bases, justo será que guiados por la brillante luz que despiden la ciencia nueva, la Prehistoria, rama desprendida de la Geología y la Geografía, tratemos de despejar hasta donde hoy se pueda, alguna de las incógnitas que el problema de la cuna, dispersión y diversificación de la especie humana en razas y subrazas entraña.

Perfectamente de acuerdo la teoría de la evolución con la que antes se profesaba respecto al origen de las especies en lo que á la unidad de cuna de la especie humana se refiere, ya que según el más exagerado partidario del Darwinismo, Haeckel, solo para los organismos inferiores podría suponerse la pluralidad de origen, dicho se está que aquella doctrina ha robustecido hasta tal punto la cuestión, que hoy por hoy no se alega argumento alguno científico que se oponga á la unidad humana y á la de su cuna. Partiendo, pues, de esto que puede considerarse como el punto fundamental de la ciencia que trata en la totalidad de nuestra especie, veamos cuáles son los hechos culminantes que ofrecen hoy los numerosísimos individuos que la representan, comenzando por el de la perfecta adaptibilidad á las más variadas condiciones biológicas, circunstancia que se traduce por una sola frase, á saber: por el cosmopolitismo, del que no disfrutan hoy los restantes seres orgánicos, si se exceptúan aquellos que por circunstancias varias hállanse sometidos á su poderoso dominio. Distribuidos los hombres por toda la superficie habitable del globo, como por efecto de esa admirable aptitud á la ubicuidad, obsérvanse rasgos exteriores y también otros internos, que diversifican de un modo asombroso á los representantes de la especie, siquiera conserven todos su fundamental característica, motivando los caracteres accidentales, la formación de razas y subrazas, en número tan considerable, que á todas luces es inexacta á la par que incompleta, la clasificación generalmente admitida en cuatro ó cinco grupos, bajo las denominaciones vagas de caucásica, mogola, etiópica y americana. La

antigüedad y persistencia de los atributos distintivos de algunas de estas razas la confirman elocuentemente los monumentos más antiguos del Egipto y de algunas regiones asiáticas; circunstancia que por sí sola bastaría para comprobar la remota fecha de la existencia del hombre en la tierra, sobre todo partiendo del dato de unidad de origen que acaba de señalarse como punto fundamental de todas estas indagaciones.

Pero si este hecho entraña una capital importancia por cuanto se relaciona y evidencia el inmenso lapso de tiempo que representa la historia natural de la humana especie, otro no menos curioso registra la distribución de determinadas razas, que puede ilustrarnos grandemente acerca de todo aquello que se refiere á la dispersión de sus representantes, á la época en que se realizó, y al camino ó derrotero que desde el punto inicial siguieron aquellos para esparcirse por toda la haz de la tierra, en busca de condiciones favorables á su desenvolvimiento.

Este hecho etnográfico, de tanta trascendencia para la cuestión que nos ocupa, redúcese al confinamiento de las razas más inferiores en las extremidades ó porciones más australes de los continentes, y en las comarcas hiperbóreas de Asia, Europa y América. Ahora bien, no pudiendo considerarlas autoctonas, ó como si dijéramos nacidas ú oriundas del lugar que ocupan las mencionadas gentes, pues esto equivaldría, sino á romper la unidad de la especie, por lo menos á declarar la poligenesia humana, según pretenden algunos exagerados transformistas que señalan tantos centros de creación humana, cuantos son por lo menos los primates antropomorfos á quienes consideran como nuestros ilustres progenitores, dicho se está, que semejante confinamiento supone, necesaria é inevitablemente, que la emigración de dichas gentes hubo de verificarse en los primeros períodos de la existencia del hombre en la tierra, abandonando de un modo lento y paulatino la originaria cuna, donde la existencia ya no era placentera y quizás posible, por la desproporción entre los recursos que exigía la vida de tantos hombres y los que suministraban la tierra y el mar, ó bien obligados imperiosamente por cambios

bruscos en las condiciones de existencia de la región afortunada que vió aparecer á nuestros primeros padres. Hubo de verificarse la emigración muy al principio, porque de lo contrario, las razas inferiores, excepción hecha de las que quedan aún como restos de la población originaria en las comarcas más septentrionales de Europa y Asia, no hubieran podido, sin duda alguna, esparcirse y llegar hasta los más apartados confines de la tierra, quizás á la sazón más habitables que hoy, sin verse obligados á vencer los grandísimos obstáculos que de un lado les ofrecía la por entonces ingrata é imponente naturaleza, y de otro el encuentro de razas más perfectas y fuertes que los habrían por lo menos detenido en su marcha, dado caso que no los extinguieran, como acontece hoy mismo en América y Australia.

Adviértase, empero, que aquella primera y universal emigración, no sólo hubo de verificarse en los pristinos tiempos de la existencia humana, si vale el poderoso argumento que en pro de esta idea acabo de someter á vuestro superior criterio, sino que por fuerza ó inevitablemente debió ser lenta y sucesiva, pues sobre hallarse privado el hombre á la sazón de los poderosos medios de viajar que hoy posee, no le sería tampoco fácil, á pesar de su adaptabilidad al medio ambiente, resistir los cambios bruscos y repentinos de las condiciones de vida, si en breve espacio de tiempo hubiera recorrido grandes extensiones de territorio de composición y estructura diferentes, y de circunstancias climatológicas distintas. Porque no hay que olvidar, señores, y vosotros lo sabéis mejor que el que tiene la honra de decíroslo, que en tan remotísimas edades el hombre distaba bastante de haber puesto por obra el rasgo, por decirlo así, más carecterístico de su naturaleza; esto es, la sociabilidad, y que á la sazón á juzgar por los datos que nos suministra la ciencia nueva, ni siquiera había logrado constituir la familia, base firmísima de toda sociedad, faltándole para ello las condiciones necesarias. Entregado á sus propias y aisladas fuerzas, sin más medios de defensa en un principio y durante mucho tiempo, que las toscas hachas y otros instrumentos de piedra para precaverse y para atacar las espan-

tables y terribles fieras que formaban su poco grato cortejo, y defenderse ó librarse de la intemperie, sin casa ni hogar, su vida hubo de ser pobre y miserable, muy análoga y tal vez peor aún, que la que arrastran las pocas gentes que se mantienen en estado salvaje. Los frutos y demás producciones vegetales que abundantemente le ofrecía la naturaleza, y el producto de la arriesgada caza en la que pronto hubo de ejercitarse hasta por necesidad, constituían durante aquel largo período su exclusiva alimentación, habiendo debido adoptar como vivienda las ramas ó el tronco hueco de algún robusto árbol, y también los accidentes naturales del terreno, imposibilitado como se hallaba á la sazón de guarecerse en las cavernas como lo hizo en período posterior, por cuanto en un principio refugiábanse en ellas las grandes fieras tales como el oso, la hiena, el león, que por esta circunstancia llevan el adjetivo latino de *spelœus*, cuya presencia en dichos antros terrestres imposibilitaba ciertamente la morada humana, como queda demostrado por los hallazgos de no pocas osamentas de dichas bestias con exclusión de restos del hombre y de su industria. Sólo en tiempos posteriores, cuando á fuerza de perseverancia y de obstinada lucha con la naturaleza y todo lo que le rodeaba, logró realizar otras conquistas, y recorrer animoso el estrecho sendero que le marcaba su propia perfectibilidad, le vemos en un grado superior de progreso logrando constituir la familia primero y luego la tribu, á cuyos verdaderos triunfos forzoso es declarar, contribuyó más que otra cosa alguna la invención del fuego, no sabemos cómo realizada, siquiera sea de suponer que aleccionado por algún fenómeno natural, se empeñara en obtenerlo mediante el frote de unas ramas secas contra otras, ó de aquellas girando rápidamente sobre algún agujero abierto en piedra viva. Han expuesto algunos, y aún sostienen hoy escritores distinguidos, que el hombre conoció el fuego y supo servirse de este gran elemento de progreso, desde los tiempos más primitivos de su existencia, llegando entre otros el célebre Bourgeois á imaginar, que los instrumentos del terreno terciario llevan señales evidentes de su acción; pero, mereciendo escaso crédito este supuesto, y no teniéndolo ma-

yor el hecho de haber encontrado algunos exploradores carbón vegetal en el depósito de acarreo antiguo que rellena el interior de ciertas cavernas ó que ocupa el fondo de los valles, ya que en ambos casos la intervención del fuego puede explicarse satisfactoriamente por fenómenos naturales, bien puede creerse que este hecho realizóse en épocas posteriores, coincidiendo con la invención de la cerámica, debiendo adverttr que á juzgar por los restos encontrados, no hubieron de servirse nuestros antepasados de la lumbre, sino del calor solar primero para dar consistencia á los toscos é informes cacharros que por entonces fabricaban, supuesto que hasta muy adelantado el nuevo ramo de industria, no se observan señales en su interior de haber hecho uso de carbones encendidos.

En posesión de estos dos grandes elementos de progreso, y habiendo alcanzado, á fuerza de paciencia y habilidad, fabricar instrumentos de hueso, tales como el estilete, el punzón y sobre todo la aguja, el hombre encendió por primera vez el hogar y constituyó la familia, realizando con este importantísimo hecho, uno de los atributos más salientes de su complicado organismo, á saber: la sociabilidad; para lo cual sólo necesitaba que se congregaran varias de aquellas agrupaciones elementales para constituir la tribu, y que ésta sumada con otras, llegaran á formar una agrupación superior bajo el imperio de determinados y rudimentales principios que andando el tiempo habrian de elevarse al rango de leyes, con encargados de respetarlas y hacerlas cumplir, á quienes se confiaban las venerandas funciones de jefes. Hízose con esto sedentaria la vida, condición indispensable para que el hombre se dedicara á cultivar el suelo, naciendo la agricultura del mencionado y feliz conjunto de circunstancias, aumentando considerablemente los espontáneos recursos que antes ofrecía la madre tierra. Construyó el hombre para realizar y apoderarse por completo de este nuevo progreso instrumentos en hueso y piedra apropiados, figurando entre los primeros las ramificadas astas de ciervo, cuyos pitones hacían las veces de picos, y también ciertos huesos de animales, y especialmente los homoplatos, cuya forma especial permitía servirse como

de azadón. Entre los útiles de piedra deben señalarse muy particularmente las hachas pulimentadas, más propias por su forma, por el corte poco agudo y por el peso para faenas agrícolas y otras de índole análoga, que como arma ofensiva ó defensiva, dígase lo que se quiera en contrario. Al llegar á este período realízase otra conquista no menos importante, cual es la domesticación de ciertos animales, sobre todo entre los mamíferos y las aves, tales como el perro, la cabra, la oveja, el asno, el caballo, cerdo, gallina, ánade, etc., comenzando con esto el pastoreo como verdadero complemento de la agricultura. En tiempos relativamente modernos perfecciónase la industria pecuaria con la introducción de especies nuevas, perfeccionamiento de las conocidas y creación de variedades por medio del cruce de las afines, constituyendo lo que se llama la zootecnia cuya trascendencia hoy es bien notoria, habiendo servido en gran parte de fundamento á la teoría transformista que informa en los momentos actuales casi todos los ramos del saber.

Mientras por una parte realizábanse todas estas maravillas, encaminadas á proporcionar al hombre mayor suma de alimentos naturales ó preparados por la cocción, á los cuales hay que agregar los que suministraba la pesca, cuyos utensilios, tales como anzuelos, harpones, etc., se ingeniaba en construir en piedra y hueso, en otros ramos no menos importantes como los que se relacionan con el vestido que había de cubrir su cuerpo y con la vivienda que les serviría de morada temporal ó permanente para ponerse á cubierto de la intemperie. Con la invención de la aguja y del estilete en hueso, nace el arte de coser, haciendo de primera materia la piel del mamífero que el cazador mataba y de cuyas carnes y tuétano se mantenía; más adelante aparece la fibra vegetal curada y dispuesta en hilos y el tejido como verdadero complemento.

En cuanto á lo que se relaciona con la habitación, el hombre pasa de la tosca y grosera choza de ramas y piedras sueltas, que por su propia naturaleza y estructura ha desaparecido de las orillas del río ó del lago, y también del litoral del mar, donde las levantara para su residencia permanente, como lo

acreditan aquellos amontonamientos de restos ó despojos de comida que se llaman Paraderos, y en lenguaje danés *Kiokonmodingos*, á la cueva, haciendo por muchos años la vida troglodita; más adelante se atreve á levantar sobre estacas de madera, las habitaciones lacustres llamadas palafitos, cranoges, terramares, etc.: luego construye ya en lo alto de los montes en meseta, verdaderas poblaciones, como he tenido ocasión de ver en Ceiritania de Britos (Portugal), y también campos atrincherados según se advierten aún en varios puntos de Bélgica, etc., llegando por último, en tiempos relativamente modernos, á edificar verdaderas ciudades.

Mientras por semejante procedimiento iba el hombre recorriendo lenta y paulatinamente, pero con paso firme, el áspero y glorioso sendero del progreso, realizando en otra esfera también asombrosas conquistas, entre las cuales debe mencionarse en primer término el conocimiento que de los metales y de sus aleaciones como el cobre, el estaño, el plomo, el bronce y el hierro, que le aseguraron para siempre el seguro dominio de la tierra, en otra esfera más alta, al rodear el cuerpo difunto de sus antepasados de respeto y consideración, práctica evidenciada por los objetos de arte que en las sepulturas dichas Dolmenes, Cromlechs, Tumulos, etc., se encuentran á cada momento, daba pruebas claras y evidentes de esa creencia innata por decirlo así, en la existencia de lo sobrenatural que le imprime bajo la denominación de sentimiento religioso, el carácter más saliente de la especie humana, supuesto que sirve para diferenciarle de los restantes seres del reino animal. Responden por otra parte del espíritu artístico que desde los primeros momentos le caracterizan, la creciente perfección en la labra de armas y utensilios en piedra, hueso, cerámica y metal, y por último, el ensayo del dibujo, pintura y escultura que tiene su genuina representación en los objetos encontrados en no pocas cavernas.

Pocos son por desgracia los testimonios que nuestros aborígenes nos legaron por fin del rasgo específico más sublime, esto es, del lenguaje hablado; sin embargo, las más recientes pesquisas autorizan para abrigar la fundada sospecha de que

con el tiempo llegaremos á saber algo de positivo acerca de punto tan importante, á juzgar por las misteriosas y hoy indescifrables inscripciones encontradas en algunos monumentos y cavernas, anteriores, sin género alguno de duda, á la escritura rúnica, de la cual he visto ejemplos muy notables en Dinamarca y Suecia, á la jeroglífica egipcia y mejicana, y á la escritura cuneiforme asiria y babilónica.

Trazada á grandes rasgos la primitiva historia humana, tal cual nos la presenta hoy la novísima ciencia prehistórica, justo será que abordemos de lleno la parte más ardua del problema que me atrevo á someter á vuestra superior cultura, esto es, el relativo al probable emplazamiento de la cuna de nuestra especie, y á la marcha que hubieron de seguir los que efectuaron las primeras y grandes emigraciones. Para ello habremos de recurrir á los datos que nos suministran de consuno la geografía física y la geología, confirmando de este modo el concepto que de ambas forma toda persona á este linaje de disquisiciones dedicada, de constituir la más firme base de la pristina historia humana, de cuya trascendencia podrá juzgar quien quiera que eche de ver que sin pleno conocimiento de tales antecedentes, la historia siempre quedará incompleta á semejanza de un edificio que se hubiera construido sin cimientos.

Antes, empero, importa sobremanera consignar la vehe mente sospecha que hoy asalta á reputados geólogos, de no ser sincrónicos en toda la redondez de la tierra los períodos que bajo la común denominación de terrenos ó de sistemas, representan genéricamente la síntesis de su historia, de donde fácil es inferir, á ser cierta la sospecha, y tiene muchos visos de serlo, á lo menos por lo que hace referencia á los tiempos llamados terciarios y cuaternarios, que si la marcha del depósito de los materiales que los representan y de la vida cuyos despojos en ellos se encuentran en estado fósil ha sido de los polos al ecuador, aquellos son más antiguos, es decir, que mientras las regiones polares se encontraban en las condiciones que se asignan al terreno terciario superior ó de la formación diluvial, las templadas y ecuatoriales veian formarse en

los mares y lagos los sedimentos que contienen la fauna y flora del terciario medio ó superior.

Hecha esta declaración previa, veamos de qué manera pueden los datos geografico-geológicos esclarecer los dos puntos iniciales de la humana historia, ó sean el referente á la cuna de la especie, y á la marcha que siguió la humanidad en sus primeras emigraciones.

La singular distribución actual de los continentes y mares, que según los estudios geológicos demuestran, data de un período anterior, sin género alguno de duda, á la existencia de nuestros primeros padres, puesta en armonía con ciertos hechos paleontológicos, etnográficos y prehistóricos que apuntaré más adelante, servirá de base para el ulterior razonamiento. Con efecto, una ojeada al planisferio ó á un globo terráqueo pone en evidencia la especie de concentración hacia las regiones septentrionales de todas ó la mayor parte de las tierras, y por el contrario, la acumulación de las aguas en la extremidad opuesta, siendo esto tan cierto, que muchos geógrafos dividen el globo en un hemisferio marítimo y otro esencialmente continental. Articuladas las tierras europeas con las asiáticas á la altura y por medio de la gran cordillera del Ural, hasta el punto de poderlas considerar como un apéndice de estas, formando unas y otras la mayor extensión continental conocida en sentido de las longitudes, y coincidiendo este hecho por virtud de causas ó leyes no bien conocidas aún, con la considerable dilatación del continente americano en su extremidad boreal, resulta la formación de un inmenso círculo, sólo interrumpido hoy en dos puntos extremos, que encierra ó limita un mar hasta cierto punto interior ó mediterráneo, congelado probablemente hasta el polo según opinan los intrépidos exploradores de tan apartadas regiones, y en especial mi amigo el barón Nordenskjöld, á quien recuerdo haberle preguntado en Estokolmo el año 1869 sobre si creía en la existencia del agua líquida en aquella extremidad terrestre, como suponen algunos por efecto del aplastamiento del esferoide, y contestó diciendo que á medida que se avanza desde el paralelo 80° en dirección al polo, el hielo es más y más consistente y al-

canza mayores profundidades. Más adelante veremos cómo aquellas hoy inhospitalarias comarcas ofrecían en tiempos no muy remotos, otras condiciones físicas y biológicas que según han revelado las exploraciones científicas, permitían el desarrollo de faunas y floras ricas y variadas.

Con esta disposición de las tierras en el hemisferio N. coincide otra diametralmente opuesta en el del S., donde diríase que aquellas terminan en punta por lo que respecta al nuevo y viejo continente, y con un fraccionamiento muy notable en el austral, representado por grandes y pequeñas islas en las que el elemento volcánico y madrepórico representan, por decirlo así, la síntesis de su formación. Perdidas todas aquellas tierras en la inmensidad del hemisferio marítimo, y separadas unas de otras por mares extensos en sentido geográfico y batimétrico, representan centros de producciones orgánicas tanto más notables, cuanto que atendido su aislamiento, y lo insuperable de la barrera que ofrecen los mares interpuestos, determinan una disyunción ó separación de las especies que repiten, harto difícil, por no decir imposible de explicar, si no se apela al conocimiento de los datos que nos suministra la geología. Es, con efecto, principio de geografía botánica y zoológica admitido por cuantos cultivan estos ramos del saber, que el *área* de dispersión de las especies, partiendo del punto de origen que se llama *cuna*, es continua, y sin embargo, no es raro observar plantas y animales alpinos que habitan en regiones septentrionales, perfectamente separados de aquellos por toda la Europa central. Este hecho curioso y para cuyo esclarecimiento no se encontraba más explicación plausible que la de acudir á centros múltiples de aparición ó creación, aparece hoy claro y fácil de concebir, por la influencia que ejercieron en las producciones orgánicas actuales las nieves perpetuas en sus repetidas invasiones y retiradas, durante el período llamado cuaternario.

Ahora bien; aplicando todos estos antecedentes al esclarecimiento de la oscura cuanto delicada cuestion de la cuna, del área de dispersión y estado actual de la especie humana, encontraremos también hechos por todo extremo notables, cuya

razón de ser forzosamente tendremos que buscar en los datos geológicos, confirmando de este modo, aunque á muchos parezca extraño, y efecto tal vez de la pasión que me inspiran estos estudios, la decisiva influencia que para la solución de todos estos arduos problemas históricos humanos ejerce la geología, lo cual nada tiene de violento, si se repara que ambas son historias, la una del morador, la otra de la transitoria morada, entre cuyos factores no puede menos de existir la más estrecha armonía.

Ocupa hoy el hombre la superficie toda habitable del planeta, dando con ello un testimonio vivo de la perfecta adaptabilidad de su organismo á las más encontradas y opuestas condiciones biológicas. Pero en medio de la unidad de la especie que representa, ofrece, según queda ya dicho, en las diferentes comarcas, rasgos diferenciales en lo accidental, que lo separan en razas y subrazas, comunicándole la mayor suma de diversidad posible. Pero no es esto lo que por el momento nos interesa consignar, como de buen grado lo haríamos si versara la conferencia sobre etnografía general, sino más bien otros hechos que resaltan de la actual distribución de aquellas, y los muy notables que se relacionan con la primitiva industria humana.

Tocante al actual emplazamiento, si se permite la frase, tratándose de razas humanas, debo consignar la curiosa observación de hallarse relegadas á las regiones extremas del globo, en uno y otro hemisferio, precisamente las más inferiores en la escala. Y por lo que respecta al dato que nos suministra la prehistoria, es digno de notarse el hallazgo de los testimonios auténticos de la primera edad de piedra en casi todas las regiones hasta el presente exploradas.

Ahora bien; el examen comparativo de estos singularísimos hechos, nos conduce como por la mano á consecuencias importantes en cuanto se relacionan con la determinación más ó menos probable de la cuna humana, y del derrotero que siguieron las primeras y grandes emigraciones.

Pero antes de discurrir con arreglo á los indicados datos, veamos si la ciencia geológica puede darnos alguna luz como

fruto de las exploraciones de la ciencia que trata de los seres antiguos ó sea de la Paleontología. Han puesto estas en evidencia el hecho curiosísimo de haber existido en las regiones más septentrionales de la tierra y hasta tiempos relativamente modernos, faunas y floras que exigían para el desarrollo de sus representantes, conservados hoy en estado fósil, condiciones biológicas análogas á las que caracterizan en la época actual las zonas templadas y tórridas.

Este estado de cosas hubo de sufrir un cambio completo en el comienzo del período actual, en cuya virtud desarrolláronse tan extraordinariamente las nieves y los hielos, que no sólo cubrieron aquellas tierras, llegando hasta congelarse los mares, sino que las comarcas todas europeas, asiáticas y americanas fueron sucesivamente invadidas por aquellas, como lo acreditan las superficies pulimentadas y estriadas, los cantos errantes, los canchales y demás elementos de la formación glacial, resultado natural de la eficacísima y notable manera de actuar la nieve perpetua.

Semejante trastorno en las condiciones físicas del hemisferio N. ocasionó la muerte de los elefantes, hipopótamos y demás representantes de aquella singular fauna y de las plantas que como las sequoías, plátanos, etc., reflejaban perfectamente el caracter de la flora, cuyos restos se encuentran como queda ya apuntado en estado fósil en dichas comarcas.

Ahora bien; en presencia de todos estos antecedentes, no creo fuera violento adoptar la respetable opinión de ciertos geólogos que colocan la cuna de la humanidad en las comarcas septentrionales del Asia, de acuerdo en este punto con la tradición universal que siempre concedió este privilegio á dicho continente, y también con las condiciones biológicas que por entonces debía ofrecer aquella parte del globo, á juzgar por la fauna y flora que la hermoseaban. Admitido este supuesto, se concibe que tras largos siglos de existencia, los ya numerosos representantes de nuestra especie, acosados por el cambio allí ocurrido, emprendieran en su mayor parte la primera grande emigración en busca de mejores ó más favorables circunstancias, permaneciendo tan sólo en la ingrata pa-

tria aquellas gentes más aferradas al helado terreno, que ansiosas de correr desconocidas aventuras y que hoy representan aún las infelices y desdichadas razas hiperbóreas. Partiendo del mencionado centro, á manera de numerosos enjambres, hubieron de tomar opuestas direcciones, los unos de N. á S. invadiendo sin encontrar grandes dificultades, el resto de las tierras asiáticas y las orientales europeas, caminando por decirlo así delante de las nieves, ó instalándose como parece natural, en aquellos puntos extremos adonde llegaron estas. Los otros siguiendo el rumbo hacia el E., encontrarían de seguro en el estrecho de Behering un obstáculo infranqueable, si á la sazón existía como en la actualidad, en cuyo caso sólo pudieron salvarlo, á favor de la congelación del brazo de mar que separa las tierras asiáticas de las americanas. Una vez en estas, la marcha hubo de ser también de N. á S., como parece indicarlo la notoria uniformidad y semejanza de las razas que ocupan aún hoy dicho continente, el cual por cierto, tampoco hubo de ofrecerles grandes obstáculos en su camino, lo cual explica satisfactoriamente la posibilidad de que llegaran los primeros invasores hasta su extensidad austral, donde hoy viven sus descendientes.

Tal es en breves y mal perjeñadas frases, señores, la solución que hoy por hoy dan de común acuerdo al misterioso problema de la cuna humana y primeras emigraciones la Geografía, la Geología y la Paleontología, explicándose bastante satisfactoriamente la actual distribución etnográfica y la separación por barreras casi infranqueables, de gentes que arrancan, según se cree, de un tronco común.

Quizás se dirá y con harto fundamento, que á lo menos por lo que á Europa se refiere, la explicación pudiera ofrecer algún inconveniente por no hallarse del todo conforme con los datos que nos han suministrado las exploraciones y descubrimientos prehistóricos, en virtud de los cuales, ya en el Congreso de Copenhague se inició la idea de que nuestro continente se pobló no del E. al O. como antes se creía, sino más bien en sentido inverso, y del S. al N. encontrándose á la altura de Finlandia la línea de contacto, digámoslo así, de dos

direcciones encontradas de civilización y cultura. Pudiera en cierto modo atenuarse esta dificultad, y el no haberse hasta el presente descubierto estación alguna arqueolítica en las regiones septentrionales, admitiendo lo que tampoco sería violento suponer, que el hombre sirviéndose antes de sus propias armas como uñas y dientes, y de ramas de árboles como elegantemente dice el poeta latino, no conoció el uso del pedernal y demás piedras, hasta un período muy posterior.

Sea de todo esto lo que ulteriores pesquisas y felices hallazgos determinen, es lo cierto, señores, que la solución propuesta, siquiera no se halle exenta de dificultades, me parece sin embargo preferible á la indicada por Hackel, en razón á que mientras éste tiene que inventar un continente, Lemuria, que con mucha probabilidad sólo ha existido en su brillante fantasía arrastrada por el ciego entusiasmo por la teoría transformista, aquella, parte de hechos preferentemente ciertos y al alcance de todos. No sería ciertamente aventurado sospechar que con el tiempo habrá de sufrir no pocas alteraciones la explicación que os acabo de exponer; pero cualquiera que sea la variante que se introduzca en la manera de relacionar los hechos, sonríeme la lisonjera creencia de haber llevado á vuestro ilustrado ánimo la convicción más plena de que los verdaderos faros que han de iluminar un día el misterioso y velado campo de la primitiva humana historia, son la Geografía, la Geología y la Paleontología, que era lo que en puridad me proponía demostrar. He dicho.

LAS ISLAS TUAMOTU.

I.

En el Océano Pacífico austral, entre los 14° y 25° de latitud, y los 229° y 256° de longitud de Hierro (151° 30′ O. y 124° 30′ O. de París; 149° 10′ O. y 122° 10′ O. de Greenwich), se encuentran las ***Islas Tuamotu***, tambien llamadas ***Archipiélago Peligroso***, ***del Mar Malo y de Roggeween***, ***Tierras de Quirós é Islas Pomotu.*** Este era el nombre indígena que antes llevaban; pero los diputados del Archipiélago, reunidos en la Asamblea de Papeiti, bajo la presidencia del capitán de navío Bonard, formularon enérgica protesta contra el apelativo de ***Pomotu=Islas inferiores*** ó ***sometidas***, dado en otro tiempo por los tahitianos vencedores y conquistadores de estas islas. La Asamblea indígena, formada por los representantes de todas las islas del Protectorado, acordó que el Archipiélago se denominara ***Tuamotu=Islas extensas*** ó ***del Mar grande***, nombre que el Gobierno francés adoptó como oficial.

Pedro Fernández de Quirós fué el primer navegante europeo que avistó este Archipiélago, en el que descubrió las islas que en la nota se indican (1). Algunos años después, Le Maire

---

(1) De las relaciones de Belmonte y González de Leza, y de la carta que escribió Luís Váez de Torres á D. Felipe III, las tres publicadas por D. Justo Zaragoza (*a*), trascribimos á continuación los párrafos en que se da noticia de las islas descu-

(*a*) Historia del descubrimiento de las regiones austriales, hecho por el capitán Pedro Fernández de Quirós: Tomos I y II.
Descubrimiento de los españoles en el Mar del Sur y en las costas de la Nueva Guinea.

y Schouten (1616) hallaron las islas más septentrionales del Archipiélago, y posteriormente completaron su descubrimiento

---

biertas, y en los que se fundan las sinonimias que más adelante establecemos, distintas de las generalmente aceptadas:

Léese en la relación de Belmonte:

«... á veinte y seis (Enero) se vieron juntos pájaros de diversas castas; y este dia, á las once, se descubrió la primera isla, cuya altura es 25 grados escasos. A buen juzgar dista de Lima ochocientas leguas; tiene cinco de boj, mucha arboleda y playas de arena, y junto á tierra fondo de ochenta brazas; púsosele por nombre *Luna Puesta*.

»Yendo así navegando, á veinte y nueve de Enero al romper del dia, vimos una isla cerca... Esta isla, al parecer, dista de Lima ochocientas y setenta leguas; bojea diez. Es maciza, medianamente alta, llana, tiene arboledas y sabanas: es alcantil y sin fondo, y sus orillas de unos cóncavos roquedos, morada solo de pájaros: su altura veinte y cuatro grados y tres cuartos; su nombre *San Juan Bautista*; y por no haber en ella puerto para buscar agua y leña, seguimos nuestro viaje al Oesnoroeste.

Despues fué vista al Poniente otra isla, y «venido el muy deseado dia, se vió ser nuestra tierra una isla toda en medio anegada y cercada de un paredon raso de múcaras. No se halló fondo ni puerto... y para leña sólo habia matorrales... Esta isla, al parecer, dista de Lima mil y treinta leguas; bojea treinta y cinco; tiene de elevacion, de Polo antártico, veinte grados y medio. Diósela por nombre *San Telmo*.»

»Navegando al Oesnoroeste, el otro siguiente dia encontramos una isla, al parecer de seis leguas, y luego otra, y otras dos; en todas cuatro no se halló puerto ni fondo. Son bajas y anegadas, y casi de un mismo cuerpo. Distan las unas de otras á cuatro y á cinco leguas, y de la ciudad de los Reyes mil y cinquenta. Su altura son veinte grados y su nombre *Las cuatro coronadas*.

»La derrota seguida fué al Oesnoroeste, y á distancia de setenta y cinco leguas de las cuatro islas atrás, se vió al Nordeste otra isla pequeña, á la cual no se pudo ir por estar á barlovento. Juzgóse ser su altura diez y ocho grados y medio. Diósele nombre de *San Miguel*.

El 10 de Febrero se descubrió otra isla, poblada, á la que «se puso por nombre la *Conversion de San Pablo*. Está en altura de diez y ocho grados; dista de Lima al parecer mil ciento y ochenta leguas; tiene cuarenta de boj, y en medio un grande lago de mar de poco fondo.»

»Luego que la gente se embarcó, pareció al capitan seria acertado que aquella noche se pairase para ir al otro dia á donde estaban los indios. El piloto mayor, dijo, que por estar muy á barlovento y no gastarse el agua, seria mejor navegar, como se navegó, con el viento Leste al Noroeste. El dia siguiente se vió al Nordeste otra isla que se llamó la *Decena*. Procuróse y no se pudo ir á ella ni á otras dos que más adelante se vieron. La primera se llamó la *Sagitaria*, la segunda la *Fugitiva*. Mas adelante, en altura de catorce grados, se pidió el punto á los pilotos y hubo en esto mucho más y mucho ménos.»

En el diario redactado por Gaspar González de Leza, se lee:

«1.ª *isla.—Anegada: de 25 gr.: está 1.000 leguas del Callao*. Esta isla es muy rasa.

Roggeween (1722), Byron (1765), Wallis (1767), Bougainville

---

y estarán cerca della y no la verán; córrese Norueste Sueste: está en altura de 25 grados escasos.

»2.ª *isla.—Sin Puerto: de 24 gr.* $^3/_4$*: 1.075 leguas del Callao...* tendria de largo 6 ó 7 leguas, arrumbada Norte Sur, toda pareja, y de la parte del Sur un morro; es toda cortada á pique; toda la costa de rochedo limpio; puédese ir á buscarla sin duda. Está en altura de 24 grados $^3/_4$, y apartada de la isla que llamamos *Anegada* 75 leguas. Esta isla era muy verde y llena de arboleda y á trechos sauanas...

»3.ª *isla...* no se halló puerto en toda esta isla con ser muy grande, y corríase la costa Lesnordeste y Oessudueste; tendria 20 leguas de costa, y toda por dentro mar cercado, que no tendria un tiro de piedra de una banda á otra, y de box tendria más de 50 leguas.

»4.ª *isla...* al amanecer vimos otra isla, que nos demoraua al Sudueste cosa de 5 leguas, fuimos en su demanda y corrímosla por la banda de Nordeste; toda por dentro anegada.

»5.ª *isla.*—En esto vimos otra isla que demoraua al Oeste de esta, á la cual fuimos y la corrimos, y no allamos fondo, ni cosa que fuese de provecho.

»6.ª *isla.*—Estando cosa de dos leguas se vido otra isla, del tope, la cual parecia al Oeste de la sobre dicha que iuamos en demanda della; era el biento Leste, y fuimos las corriendo todas ellas que eran en este dia 4, vistas por nosotros, apartadas las unas de las otras cosa de 3 ó 4 leguas.

4 *islas que se llaman las Anegadas; están en altura de* 20 *asta* 21 *grados.* Estas islas todas están en altura de 20 asta 21 grados, y no surgimos en ninguna dellas por no allar fondo »

»9.ª *isla.*—Por la mañana vimos una isla pequeña... Estará en 19 grados escasos.

»10.ª *isla...* está la isla en altura de 17 grados $^2/_3$. Córrese la costa por la parte del Sur Leste Oeste, y por la parte del Norte Norueste-Sueste, y tiene grandisimos palmares en la punta del Leste, la cual está en altura de 18 grados 10 minutos, y al Norueste de la isla atrás dicha 25 leguas... Esta isla tenia de largo 20 leguas y de ancho 10, y todo por dentro anegado, como si dixésemos un pedaço de mar cercado de tierra...

»11.ª *isla.*—Despues de apartados de esta isla cosa de 5 leguas vimos otra isla, la cual nos demoraua al Norte; estaua la una isla de la otra cosa de 5 leguas ó 6, y por ser pequeña no quisimos reconocella.

»12.ª *isla...* vimos otra isla que nos demoraua al Norte... distaria de las otras 20 leguas, en altura de 15 grados $^2/_3$.

»13 *isla...* segun parecia era como las demás islas, y no podia dejar de estar poblada, que de una á otra se veian... está en altura de 15 grados.

En un Memorial que dirigió Quirós al rey D. Felipe III, en 1609, nombra la *Encarnación* á la primera isla que descubrió. Las demás llevan los mismos nombres que se citan en la relación de Belmonte.

Luis Váez de Torres, que iba en el galeón *San Pedro*, dice en la carta que escribió á Felipe III en 12 de Julio de 1607:

«Fuimos por este camino (Oesnorueste) hasta veynte y quatro grados y medio:

de corales y se exportan al Asia con el nombre de *tripang*.

No hay agua dulce en estas islas. La única potable que se encuentra es algo salobre, ó bien agua de lluvia que se conserva en depósitos naturales, especie de grutas más ó menos profundas, ahuecadas en el coral. Hay tres ó cuatro en *Anaa* y probablemente á ellas debe su nombre la isla, pues *Anaa* en idioma tahitiano significa gruta ó caverna. En 1847, época en que M. Ribourt (1) visitó el Archipiélago, habia en estas grutas de tres á cuatro piés de agua, y sus paredes estaban cubiertas de hermosas estalactitas, algunas de dimensiones considerables. Los indígenas aseguran que en las islas *Makemo* y *Nihiru* hay cuencas de gran profundidad y de 15 á 20 piés de diámetro. Donde no existen estos depósitos beben agua de coco, y así puede afirmarse que la población de cada isla es hasta cierto punto proporcional al número de cocoteros.

Acerca del origen y formación de estas tierras han emitido los geólogos opiniones varias, aunque desde un principio todos convinieron en estimarlas como resultado ó producto del trabajo lento y constante de las madréporas y otros zoófitos análogos. Los materiales calcáreos que forman la isla son los esqueletos ó habitaciones calizas de aquellos séres intermedios entre el animal y la planta, que por reproducción gemípara y escisípara se multiplican prodigiosamente, y cada nuevo individuo pone su parte en este inmenso edificio de cal, que se convierte en sólida muralla capaz de resistir los embates de las olas. Siempre en crecimiento, cuando llega al nivel del mar rompen aquellas las partes menos resistentes, y aglomerados los corales rotos con arena, conchas y sustancias calcáreas que las aguas llevan en disolución, se forma el suelo de la nueva isla, al que más tarde, á causa de su mayor elevación, no alcanzan ya las aguas; y entonces, como los vientos y las corrientes trasportan y depositan semillas, brotan plantas herbáceas primero, arbustos y árboles después, y así aparece la rica y exuberante vegetación que ostentan algunas

(1) Observations géologiques sur Tahiti et les îles basses de l'archipel des Paumotus, *Bull. de la Soc. de Geog. de Paris*, 1878.

de estas islas. Otras, las ménos, pero de mayor extensión, tienen un núcleo volcánico ó de formación sedimentaria, rodeado de un anillo de arrecifes madrepóricos.

Creyóse, cuando estas islas comenzaron á ser conocidas, que tenían su base en el fondo mismo del mar, como si fueran un enorme hormiguero cuya cúspide excedia del nivel de las aguas. Eran, según Reinold Forster, una producción del mar, ó más bien la obra de los pólipos que forman los litofitos, animales que elevan sus habitaciones y las ensanchan progresivamente á medida que suben desde el fondo del mar. Jorge Forster (1) admiraba la omnipotencia del Creador que emplea agentes tan débiles para la ejecución de sus grandiosos designios. Se sabe, añadía, que el coral es la obra de un pequeño gusano que aumenta y dilata sus habitaciones á medida que su cuerpo crece; y este animalillo, que apenas se distingue de una planta, levanta un edificio de roca desde el fondo hasta la superficie del mar, en parajes en que el arte humano no puede ni medir su profundidad.

Varias páginas dedicó también á este interesante estudio M. Claret Fleurieu (2). Hacía notar que estos islotes y arrecifes de coral se encuentran á 1.500 leguas de los continentes y de las grandes islas en medio de un mar, cuya profundidad no podía medir entonces la sonda del navegante; que casi todos, de figura circular ó elíptica, tienen el mismo nivel de las aguas, que ocupan el centro y cubren con frecuencia una parte del arrecife; que están rodeados de un cinturón de fragmentos de coral, cuyos intersticios llena una especie de cemento compuesto de trozos ó detritus de corales, litofitos, conchas y algas, mezclados con arena y cal; y en fin, que una delgada capa de tierra vegetal, extendida sobre estos residuos de productos marinos, basta para el completo desarrollo y multiplicación del árbol precioso que provee á la subsistencia y

---

(1) A Voyage round the World, 1772 to 1775. Vol. II.

(2) Examen critique des relations du voyage autour du Monde fait en 1721 et 1722 par l'amiral Roggeween: tomo III de la obra *Voyage autour du Monde*, par E. Marchand.

diversas necesidades de una raza de la especie humana. Allí no se han descubierto, como en islas elevadas y montuosas, señales ó rastro de volcanes extinguidos ó cubiertos por las aguas: nada hay que se parezca á un cuadro de ruinas, nada indica que tales tierras sean producto de alguna convulsión del Globo; por el contrario, todo revela que la obra de creación aún no ha terminado, que hay todavía un crecimiento gradual y constante, pero que es preciso que trascurran siglos para que aquel crecimiento sea apreciable. No sé, añade Claret, si la opinión de los Forster será destruida por la observación y el razonamiento; entre tanto, es lo cierto que un animal imperceptible, un átomo, gasta su propia sustancia y trabaja sin interrupción desde el origen del mundo, en construir para el hombre porciones de tierra habitable cuyos fundamentos se pierden en las profundidades del Océano.

Los estudios y trabajos de Quoix y Gaimard, de Ehrenberg, de Chamisso y otros, han rectificado y completado estas teorías, mostrando que los animales que producen el coral no pueden prosperar en profundidades mayores de 30 brazas, pues más abajo, ni la temperatura ni los medios de vida están en relación con los hábitos y necesidades de aquellos zoófitos. Admitido este hecho, fué preciso suponer que montañas submarinas servían de base á las formaciones coralíferas, y como algunas tienen forma anular, que es lo que se llama atolón, se aceptó la hipótesis de que tales islas eran el coronamiento del borde de un cráter submarino.

Estas ideas tuvieron curso hasta la aparición del libro de Darwin en 1842, en el que el célebre naturalista expuso su famosa teoría acerca de las islas de coral, que obtuvo unánime aprobación (1). Supuso Darwin que las islas madrepóricas fueron en su orígen altas islas que servían de base ó punto de apoyo á las construcciones coralíferas, y que se hundían lentamente hasta desaparecer bajo las aguas, en tanto que los zoófitos, continuando su constante trabajo, subían hacia la superficie del mar. Así se concibe que existan islas madrepó-

(1) Véase la nota del artículo *Islas Viti*, pág. 182 del tomo XII.

ricas cuya base se encuentra á gran profundidad, aunque los zoófitos que las han construido sólo puedan vivir en altas zonas submarinas. Según esta teoría, los arrecifes que limitan la costa, al hundirse ésta, se trasforman en arrecifes de canal, y al sumergirse por completo el suelo de la isla, como los corales continuan subiendo, se forma el anillo ó atolón que indica el contorno de la isla sumergida.

Pero la teoría de Darwin, confirmada, al parecer, por la sumersión de algunos islotes en el archipiélago *Tuamotu*, y por la conformidad de la fauna y flora en todas estas islas, no merece ya tan general aceptación, á consecuencia de nuevos hechos observados recientemente. De 1874 á 1876, tres expediciones científicas, inglesa, alemana y norte-americana, hicieron sondajes entre las islas bajas del Pacífico, y encontraron entre unos y otros grupos profundidades de 4.000 á 6.000 m. Hubiera, pues, debido trascurrir un período de tiempo tal que es punto menos que imposible calcular, para que el continente ó las tierras sumergidas hubiesen llegado á semejantes profundidades, y por otra parte, sus montañas, cuyas cimas son los islotes que aún subsisten, tendrian una altura desconocida en los continentes modernos. También se ha comprobado que más abajo de los 4.500 m. la roca formada por los esqueletos calcáreos ha sido disuelta por la acción del ácido carbónico que contiene el agua, y por consiguiente, ha muchos siglos que debió descomponerse la base de estas grandes construcciones de coral. Por otra parte, las sondas han demostrado también que los principales grupos de los archipiélagos del mar del S. se apoyan en planicies ó mesetas submarinas que distan unos 2.000 m. del nivel del mar, y entre estas mesetas, que siguen, por lo general, dirección de NO. á SE., hay valles de más de 4.000 m. de profundidad, cuyo suelo está sembrado de fragmentos de rocas volcánicas. Cerca de Tonga se encontraron, á 1.600 m., conchas y esqueletos de coral ennegrecidos por la acción del fuego, efecto probablemente de erupción volcánica submarina. En las pendientes ó laderas de islas y arrecifes, sólo encuentra la sonda trozos de coral idéntico al que existe en la superficie; pero esto no prueba que aquellos

estén formados solamente por materias coralíferas, pues para afirmarlo así, sería preciso sondar en la roca misma. Y contra tal aseveración, que de todos modos es gratuita, pueden aducirse fenómenos que la contradicen. En Timor, por ejemplo, en una parte de la playa formada por rocas de coral, hay un manantial de agua dulce en un pozo de 33 m. de profundidad, lo que revela que á 33 m. bajo el nivel de la corteza porosa de la roca coralífera, existe una formación margosa que no deja penetrar el agua. En el Havre Carteret, en el archipiélago de Nueva Bretaña, el coral de la costa está perforado por hilos de agua dulce que prueban que la capa impermeable dista poco de las porosas madrepóricas.

Tampoco es posible dar pruebas directas del hundimiento ó descenso lento del suelo. En cambio, cabe explicar de otro modo la formación de los atolones. En el gran arrecife que limita la costa oriental de la Australia, aparecen dispersos aquí y allá otros pequeños y circulares, apoyados sobre mesetas que llegan hasta una altura favorable para el desenvolvimiento de los corales. Las orillas, que reciben mayor cantidad de oxígeno, de alimento, crecen más que el centro, y así se forma en los bordes de la meseta un anillo de corales que alcanza el nivel de las aguas. Los grandes atolones pueden tener origen semejante. Además, si no hay pruebas del descenso, las hay, por el contrario, y muy numerosas, de levantamientos. En el mar de la Sonda, las costas meridionales de Sumatra, Timor y otras islas están formadas por una materia calcárea que es, indudablemente, roca de coral, y se eleva á gran altura sobre el nivel del mar; hasta 450 m. en Timor. Levantamientos análogos se pueden observar en las Molucas, Nueva Bretaña, Nueva Irlanda, Tonga, Samoa, Viti y Hauaii.

Los estudios de Verbeeck, Jongker y otros geólogos holandeses han demostrado que las islas de la Sonda están constituidas por un núcleo de rocas cristalinas rodeado de paleolíticas, y que faltan por completo los sedimentos de la época secundaria, pues reposando directamente sobre el terreno carbonífero, aparece extensa formación de capas terciarias hasta el terreno plioceno, y encima de este la roca coralífera. Tales

hechos prueban que aquellas tierras y otras semejantes de los Océanos Indico y Pacífico han surgido sobre las aguas después de la época carbonífera, y que ningún cambio ha ocurrido posteriormente en aquellos remotos tiempos, en que acaso la tierra firme era más dilatada por formar las que hoy son islas de la Sonda parte del Continente asiático. Pero al comenzar la época terciaria se anegaron estas comarcas á consecuencia de sucesivos hundimientos que duraron, con diferentes oscilaciones, hasta la época pliocena, en la que aparecieron los arrecifes de coral. Desde entonces comenzaron los levantamientos que habían de elevar las capas terciarias y con ellas los arrecifes de coral, formándose las pequeñas islas de los Archipiélagos polinesios (1).

II.

La población del Archipiélago *Tuamotu* era en 1879, según Behm y Wagner (2), la siguiente:

Islas ó grupos.	Indígenas.	Europeos y americanos.	TOTAL.
Rairoa	472	3	475
Fakarava	317	8	325
Anaa	923	35	958
Makemo-Marutea	292	1	293
Hao	342	2	344
Manuhangi-Papakena	393	»	393
Gambier	»	»	1.500
Pitcairn	»	»	93
Otros grupos	»	»	1.181
			5.562

(1) La formation corallienne dans les Océans au point de vue géologique: comunicación leida por el *Dr. Studer* en el Congreso celebrado en Ginebra por las Sociedades suizas de Geografía (Travaux de l'association des Sociétés suisses de Géographie dans sa deuxième session à Genève les 29, 30 et 31 août 1882.—Genève, 1883).

(2) *Die Bewolkerung der Erde.*

Datos más modernos rebajan la población de Gambier á 547 almas, y aumentan en cambio las de otras islas, resultando aproximadamente un total de 6.600 habitantes (1).

Los habitantes de las *Tuamotu* tienen los caracteres generales de la raza polinesia, con modificaciones más ó menos sensibles, debidas al medio en que viven. Según tradiciones, son oriundos de Tahiti, de donde partieron en sucesivas emigraciones. Su idioma es también un dialecto polinesio, muy parecido al de Tahiti.

III.

El Archipiélago *Tuamotu*, dependencia en otro tiempo del rey de Tahiti, pertenece hoy á Francia. En 1843, á propuesta de M. du Petit Thouars, fué agregado al protectorado de Tahiti, y su Gobierno se organizó de modo semejante al establecido en aquella isla y en Morea.

Bajo el protectorado francés, los indígenas de *Tuamotu* han progresado bastante en su condición moral y material; casi todos son cristianos, muchos saben leer y escribir, y en algunas islas han desaparecido las primitivas y sencillas chozas en que habitaban, reemplazadas por pequeñas y esbeltas casas. Unos cuidan cerdos y aves de corral que llevan á vender á Papeiti, ó cultivan taro, caña de azúcar, bananos, tabaco y principalmente cocoteros que, además del pandano y una especie de boj llamado *mikimiki*, es el vegetal que más abunda en el Archipiélago, y otros se dedican á la pesca y al comercio, y en pequeños barcos trasportan á la capital de Tahiti nacar, perlas y almendra seca de coco.

Como centros de producción y de actividad mercantil, estas islas pueden tener importancia, pues aun prescindiendo de la pesca del nacar—hoy, por cierto, ya muy agotado, á juzgar por los debates habidos recientemente (Agosto de 1882) en la

(1) Tableaux de population des colonies françaises.

Cámara de comercio de Papeiti—el cultivo del cocotero solamente, que apenas requiere trabajo, ofrece muy positivas ventajas. Baste decir que la isla de *Rairoa*, que tiene 475 habitantes, exportó en 1877 600 toneladas de copra, que vendidas en Tahiti al precio corriente de 500 francos la tonelada, representan un producto de 300.000 francos, y si se fija en 3 francos el mínimum de rendimiento que puede dar un cocotero, aquella cifra supondrá 100.000 cocoteros en explotación, que es la vigésima parte de los que la isla puede producir.

Ha de perjudicar, sin embargo, al progresivo desarrollo del comercio en este Archipiélago la dificultad de la navegación, no sólo á causa de los arrecifes traidoramente ocultos bajo las olas y de la escasa altura que tienen los islotes, sino también porque, al contrario de lo que sucede en otros mares, en los que se conoce la proximidad de la costa por la elevación gradual del fondo submarino, aquí sube repentinamente y es fácil encallar sin haberle alcanzado momentos antes con la sonda. Además, y por consecuencia de esto mismo, la hidrografía del Archipiélago es muy imperfecta, pues aunque hay muchos estudios parciales, falta un buen trabajo de conjunto; y la diversidad de origen y fecha de las cartas, las contradicciones que en ellas se observan y la consiguiente indecisión que hay en los trazados de los islotes, crean nuevas dificultades á los navegantes, y los buques que desde la América del Sur se dirigen á Tahiti prefieren pasar por las islas Marquesas á seguir rutas más directas, pero también más peligrosas.

IV.

Pertenecen al archipiélago *Tuamotu* las siguientes islas:

I.—Islas situadas al N. del paralelo 15:

Matahiva (Matayba, Lazareff), isla de unos 20 km.² de superficie, en la que abundan cocoteros y tortugas, y escasea el agua potable.

Ahii (Ohae, Peacock, Wilson) y *Manhii* ó *Manihi*, ambas probablemente las que Byron denominó *Príncipe de Gales*, situadas en el camino que frecuentan los buques que desde el N. ó E. se dirigen á Tahiti.

Tiokea (Takapoto) y *Ura (Spiridoff)* dos grupos de islotes, bajos, con bastante arbolado, llamados también *Islas del Rey Jorge.*

Tike (Tikei, Romanzoff), isla sin lago, y más alta que la generalidad de estas tierras.

Otohu (Tetopoto, Waterlandt) y *Ueituhi (Vaitaki, Napuka, Sondregrondt)*, grupos de islotes y arrecifes, en los que crecen hermosos cocoteros. Son más conocidos con el nombre de *Islas Dissappointment* ó *Desengaño* y *Rima-roa.*

Pukapuka (Honden ó *De los Perros, Doubtful)*, tierra descubierta en 1616 por Le Maire y Schouten, que la denominaron *Isla de los Perros* por haber visto en ella algunos de estos animales.

Muy al N. ya del archipiélago *Tuamotu* é inmediata al de las Marquesas, debe existir la isla *Tiburones, Taburones* ó *Desventurada,* descubierta por Magallanes en 1519. Según Fernández de Navarrete, estaba situada en los 10° 40′ de latitud S., siendo su longitud 136° 30′ O. del meridiano de Cádiz á juzgar por la carta que construyó D. Josef de Espinosa y se publicó en Londres en 1812.

II.—Islas comprendidas entre los paralelos 15 y 20 de latitud Sur:

Tikehau, (Otiesero, Krusenstern), reunión de tierras bajas que circundan un lago, en medio del cual surge otra isla. Hay mucho cocotero en los arrecifes, y algunos taros y bananos en el interior.

Rangiroa (Rairoa, Nairsa, Uliegen ó *De las Moscas)*, prolongado arrecife, casi triangular, y el mayor de los atolones que existen en el archipiélago *Tuamotu*. La costa N. es continua; la meridional es una serie de islotes y bancos, entre los cuales se comunican el mar y el lago central, que mide 160 km. de circuito.

Metia (Matia, Makatea, Matechiva, San Diego, Aurora), roca de 4 leguas de circuito y 70 metros de altitud por término medio, que parece la cima de una cordillera submarina. No tiene lago, pero hay en el centro una gran depresión circular que en otro tiempo debieron llenar las aguas. Se encuentran en esta isla magníficos ejemplares de tamano, árbol cuya madera se usa para la construcción de piraguas.

Roggeween, que fué quien dió á la isla *Metia* el nombre de *Aurora (Dageraad)*, descubrió otra muy inmediata, á la que denominó *La Tarde (Avondstond)*, que pudiera ser el islote que en algunas cartas se indica como dudoso con el nombre de *Cecile*, al NO. de *Metia*.

Arutua (Oarutua, Mututarua, Rurick), con bastante arbolado en su costa NO.

Apatiki (Apataki, Opatay, Hagemeister), arrecife de forma triangular, enteramente desnudo de vegetación: su puerto mejor es *Papaka*.

Kaukura (Aura, Aurua), isla cuyo lago es inaccesible por formar línea casi continua los islotes que la constituyen. En ella se encuentran cocos, cerdos y aves, y hay en el N. una aldea llamada *Panao*.

Toau (Joau, Isabel), grupo de arrecifes é islotes, casi despoblados. Un comerciante francés fundó en él hace algunos años una colonia, que tuvo que abandonar al poco tiempo; sin embargo, convendría intentar de nuevo la empresa, porque este grupo reune condiciones muy favorables para la pesca y cultivo del cocotero.

Las cuatro islas que preceden forman el grupo ó archipiélago que se ha llamado *Pernicioso, Laberinto, Palliser, Príncipe de Gales* y *Dean*, y dos de ellas son probablemente la *Sagitaria* y la *Fugitiva*, de Quirós. Al descubrirlas Roggeween dió á una el nombre de *Shadelyk (Perniciosa)*, de *Broeders (Hermanos)* á otras dos, y de *Zuster (Hermana)* á la restante.

Aratika (*Carlshof* ó *Corte de Carlos*), isla de tres leguas de circuito. Hay quien supone que esta es la isla de los *Perros (T'Honden Eyland)*, descubierta por Le Maire y Schouten.

Kauahi (Rauahi, Vincennes), *Taiara (King)* y *Raraka*, islas de escasa importancia.

Niau (Faau, Greig), isla de 20 metros de altitud máxima. Su lago es un pantano de agua salobre, cuya mayor profundidad no excede de dos brazas, y en él se coge un excelente pescado parecido al salmón, que se exporta á los archipiélagos inmediatos.

Fakarava (Witgenstein), prolongado arrecife, que rodea un lago de 150 km. de circuito. Es la isla que mejores fondeaderos tiene, siendo *Rotoava* el preferido entre todos. Hay un gran banco al SO. de *Fakarava*.

Faiti (Faaite, Miloradowitsch), isla en la que se encuentra agua de excelente calidad. Probablemente es la que Fernández de Quirós denominó *Decena*.

Katiu (Saken) y *Makemo (Maemo, Philip)*, arrecifes bastante extensos (15 y 40 km^2). En el segundo abunda el agua dulce.

Tuinake (Reid), *Hiti (Bacon)* y *Tipolu (Clute)*, islotes insignificantes, que se llaman *Islas Seagull ó Raeffskoy*.

Tahania (Huaraba, San Blas (1), *Tschitschagoff)* y *Motutunga (San Julian, Adventure)*, dos de las islas descubiertas por Boenechea.

Anaa (Tapuhoe, Conversión de San Pablo, Todos Santos, Cadena). Esta es indudablemente la primera de las tierras habitadas que descubrió Quirós, y en la que Boenechea encontró una gran cruz de madera fija en tierra; así permiten asegurarlo las noticias que acerca de las islas llamadas *Conversión de San Pablo* y *Todos Santos* apuntan en sus relaciones Belmonte, Leza y Barreda, y también la situación comparada con las otras islas de la que lleva el nombre de *Todos Santos* en la carta hidrográfica de las descubiertas por Boenechea en su primer viaje (2). La isla *Anaa* es un atolón de 39 kilómetros de largo por 10 de ancho, formado por gran número de islotes madrepóricos, dispuestos sobre un arrecife, á modo

(1) Véase el apéndice con que termina el artículo *Islas Tahiti*.

(2) Véase el artículo *Islas Tahiti*, y el apéndice y carta que acompañan al mismo.

de anillos de una cadena circular. Su lago comunica con el mar por un pequeño paso artificial, abierto en 1860, que da acceso á una rada, en la que pueden abrigarse dos ó tres embarcaciones de 8 á 10 toneladas. En esta isla, cuyos habitantes todos son cristianos, estaba la capital del Protectorado; pero fué destruida por un ciclón en 1878, y las autoridades se trasladaron á *Fakarava*.

Takurea (Takume, Wolkonsky); Raroia (Barklay); y *Taenga (Holt, Yermoloff)*. Según Dumont d'Urville los nombres *Holt* y *Yermoloff* corresponden á la isla *Makemo*, y no á esta última.

Nihiru (Meru), isla muy pobre, porque las ratas han destruido todos los cultivos.

Marutea (Furneaux), conjunto de islotes que circundan un lago de 100 km. de circunferencia.

Heraiki (San Quintín, Croker); Reitoru (Hekuro, Bird ó *Pájaro)*, y *Reheretua (Rehetua, Buyer)*, grupos de pequeños islotes. Hay quien niega la existencia del último grupo.

Turnbull, islote también dudoso.

Hereheretue (Britomart), arrecife con bastantes árboles y pesca abundante; pero de escasa importancia á causa de su aislamiento.

Camboy, islote dudoso, en latitud de 15° 10′.

Ahangatu (Angatau, Araktscheff), islote habitado por unos 150 individuos y muy abundante en holoturias.

Fakaina (Akahaina, Predpriatie), isla elevada, en cuyo lago se encuentran varios islotes cubiertos de cañas y otras plantas.

Ebrill y *Merrill*, arrecifes dudosos, lo mismo que otro que no tiene nombre, y se supone situado al NO. de *Merrill*.

Rekareka (Good Hope), abundante en cocoteros.

Humphrey, islote descubierto en 1822.

Tauere (San Simón y San Judas, Moscas, Resolución.)

Tekotota (Los Mártires, Doubtful.)

Hikuero (Erua, San Juan, Melville). Con abundante producción de nacar.

Tatakoto (Tetakotopoto, Pukapuka, San Narciso, Clerke).

Al NO. de *Tatakoto* sitúan algunas cartas otra isla que, si existe, pudiera ser la que Magallanes descubrió en 1519 y, lla-

mó *San Pablo,* pues dicha isla estaba, según Navarrete, en los 16° 15' de latitud Sur, y según la carta de D. Josef de Espinosa, en los 127° 15' de longitud O. de Cádiz.

Marukau (Dawo-hidi) y *Ravahere*, doble grupo de islotes bajos.

Amanu (Manu, Noaroa, Las Animas, Moller), grupo de islotes bajos circundados de arrecifes.

Hao (Heiu, Eiu, Arpa, Arco), gran arrecife de unos 50 m. de ancho, de forma semejante á la del arpa, cubierto de cocoteros y otros árboles en la región expuesta al viento. Tiene un fondeadero en la costa N., y además de la aldea principal, situada en la costa del lago, cerca de una colina que cubre magnífico bosque de cocoteros, hay otras al N. El agua del lago es mala; pero se encuentra potable á metro y medio de profundidad. Hace años era la isla *Hao* muy abundante en nacar; hoy está casi agotado, pero se encuentran hermosas esponjas poco ó nada explotadas todavía.

Aki-aki (Lanceros, Thumb-cap), isla sin lago cubierta de bosque.

Pukaruha (Reao, Namanu, Apukama, Serle, Reina Carlota), y *Reao (Natupe, Namanu, Pukaruka, Clermont-Tonnerre).* En la mayor parte de las cartas se da á esta última isla el nombre de la anterior y viceversa.

Negonego (Nengonengo, San Miguel, Santa Polonia, Príncipe Guillermo Enrique), cadena de bajos é islotes, en los que se encuentra nácar excelente.

Tie (Tehai, Cuatro Facardinos, Lagoon); Manuangi (Cumberland); Piraoa (Paraoa, Tui-tui, Gloucester), y *Pinaki (Byam Martin.)*

Variatea ó *Vairaateia*, grupo de dos islas que se apoyan en un mismo arrecife, llamadas *Pukararo (Tres cocoteros)* la del O., y *Pukarunga (Egmont)* la del E.. *Puka* es el nombre de un árbol que abunda mucho en el Archipiélago; *raro* significa sotavento, y *runga* barlovento.

Nuku-tapipi (Nukutavake, Vahitahi, Reina Carlota) y *Nukutavake (Pinaki, Tematu, Whitsunday* ó *Pentecostés),* islotes de poca importancia, en cuyos nombres hay bastante confu-

sión. Este es uno de los sitios más peligrosos del Archipiélago para los buques que vienen de América, porque el arrecife en que se apoyan los islotes se prolonga mucho hacia el E., y aún en noches muy claras pueden las embarcaciones tocar en él sin haber visto los islotes del NO.

III.—Islas situadas al S. del paralelo 20:

Anu-anu-raro (Archangel), *Anu-anu-runga* y *Nukutipipi (Margaret)*, grupos conocidos con el nombre de *Islas Gloucester*.

Vana-vana (Teku, Kurateke, Barrow), isla cubierta de cocoteros, pandanos y otros árboles.

Tureia (Papakena, Las Cuatro Coronadas, Las Anegadas, Las Vírgenes, Carysford), grupo de islotes, en cuyas inmediaciones señalan algunas cartas otro islote llamado *Duff*, que Wilson creyó ver en 1797, y que después se ha buscado inútilmente.

Tematangi (Teku, Bligh), isla baja, en la que hay multitud de pandanos que en algunos puntos forman impenetrables bosques. Está habitada por unos 60 individuos, completamente salvajes, que se dicen oriundos de la isla de *Hao*, y viven en la mayor miseria, pues no tienen más alimento que el fruto del pandano y algunos pescados.

Faith, bajo cuya existencia se niega.

Maturevavao (Narunga, San Telmo, Actæon), grupo formado por los islotes *Tenararo* ó *Nararo*, *Bedford*, *Minto*, *Melbourne* y otros.

Marutea (Hood), islotes y arrecifes dispuestos en forma rectangular.

Mururea (Mururoa, Vairaatea, Osnaburg), grupo de islotes, muy abundante en nácar, langostas, tortugas y aves marinas. Una compañía mercantil, á la que fué cedido este arrecife por 99 años, á partir de 1874, ha plantado en él más de 100.000 cocoteros. La navegación es difícil en el extremo N. del grupo, y en él se han perdido muchos barcos.

María (Wright, Moerenhout) y *Ahunui (Cockburn)*, pequeños islotes.

Anaaiti, isla dudosa, pues se han hecho varios cruceros sobre la posición en que las cartas la sitúan, sin haberla visto.

Morane (Cadmus), grupo de tres islotes que en baja marea forman uno solo, de figura de herradura.

Gambier, arrecife de figura semejante á la Península Ibérica, de unos 60 km. de circuito, dentro del que surgen varios islotes, todos madrepóricos, aunque en el interior de los mayores hay terrenos de origen volcánico, á juzgar por las rocas y cristales de basalto que en ellas se encuentran. La isla mayor, ***Mangareva*** ó ***Peard***, de 7 km. de largo por uno y medio de ancho, es una masa informe de rocas abruptas y áridas en la estación seca, y tierra fresca, lozana y fértil durante la época de las lluvias. Tiene bastante importancia por su posición marítima y por su fondeadero, que es de los más seguros del Archipiélago. Los otros islotes son ***Tarauai (Belcher)***, ***Aokena (Kena, Elson)***, ***Aka-maru (Wainwright)***, ***Makaroa (Marsh)***, ***Kamaka (Coltie)***, ***Anga-Kaouita***, ***Manui***, ***Maka-pu***, ***Mekiro*** y algunos más insignificantes.

Crece en este archipiélago el árbol del pan, al que llaman los indígenas ***taumai***, y á su fruto ***tioka***, del que obtienen dos cosechas anuales. Cultivan además taro, batatas, bananos, cocos, habichuelas y otras legumbres, y también una especie de vid que da fruto muy escaso. La pesca abunda, y hay algunas gallinas, cabras, ovejas, gatos y otros animales domésticos que han aclimatado los misioneros. Las ratas, que hace años infestaban el país, han sido devoradas por los gatos.

Los naturales, bien formados, son menos altos y robustos que los tahitianos, pero de color más claro. Hoy figuran entre los pueblos más civilizados de la Polinesia. La población se ha estimado en 1.500 almas; pero datos muy recientes reducen esta cifra á 547.

Este grupo, ya bajo el protectorado francés desde 1844, pertenece hoy, como Tahiti, á Francia, que se lo anexionó en Febrero de 1881.

Temoe (Crescent), isla baja, con algunos árboles, circundada de arrecifes. Está deshabitada, pero suelen visitarla los pescadores de *Gambier*.

Unas 20 leguas al NE. de *Gambier* está el arrecife *Minerva*, gran bajo, sembrado de islotes, que en otro tiempo habitaban temporalmente los pescadores de nácar.

Pitcairn, isla descubierta por Carteret en 1767. Tiene unos 4 km. de largo por 3 de ancho, colinas que llegan á 300 m. de elevación, altitud media de 100 m., y escarpadas costas, en las que no hay ni una playa ni un palmo de terreno abordable. El agua es tan escasa, que hace falta recoger y conservar la que cae de las nubes; sin embargo, en algunos valles del interior crecen vigorosamente artocarpos, ananas, naranjos y limoneros, y se cultivan también patatas, ñames, algodón y maíz.

Esta isla fué poblada en los últimos años del pasado siglo por marineros ingleses é indígenas tahitianos. El *Bounty*, que mandaba el teniente de navío Bligh, enviado por el Gobierno británico al Pacífico con objeto de adquirir y embarcar plantas que pudieran aclimatarse en las colonias de América, llegó á Tahiti en Octubre de 1788, y cumplida su misión, se dió á la vela el 4 de Abril del año siguiente. Veinticuatro días después se sublevó parte de la tripulación; y Bligh, con los hombres que le permanecieron fieles, fué abandonado en una chalupa que afortunadamente pudo llegar á Timor sin perder un solo hombre, y después de haber recorrido 1.206 leguas en 48 días. Los insurrectos hicieron rumbo á Tahiti; intentaron después establecerse en varias islas, lo que no pudieron conseguir por la oposición de sus habitantes; regresaron á Tahiti; algunos fueron aprehendidos por el buque inglés *Flore*, condenados á muerte y ejecutados, y nueve que lograron salvarse, después de haber invitado á pasar á bordo del buque á varias mujeres de Tahiti con pretexto de despedirse de ellas, cortaron los cables, las llevaron consigo, así como á seis tahitianos que habían consentido en acompañarlos, y se dirigieron á *Pitcairn*, isla que habían elegido para lugar de refugio y perpetuo destierro. Fondearon en la costa N., cerca de una cortadura de la roca que llamaron bahía del *Bounty*, al que prendieron fuego para evitar que denunciara su asilo. Edificaron una aldea en sitio apartado de la costa y se distribuye-

ron el terreno por partes iguales, excluyendo á los tahitianos, á quienes hicieron sus esclavos y arrebataron sus mujeres. Ofendidos estos, dieron muerte á cinco ingleses; pero las mujeres se aliaron con los otros cuatro, y todos los hombres de Tahiti fueron exterminados. Quedaron, pues, en la isla cuatro europeos, que eran Adams, Young, Mac-coy y Quintal, diez mujeres y algunos niños. No disfrutó la colonia de envidiable tranquilidad en los primeros años; las mujeres abusaban de su superioridad numérica y en varias ocasiones se rebelaron contra los ingleses y les obligaron á buscar refugio lejos de la aldea; y los hombres tambien contendían por la posesión de las más bellas, hasta tal punto que Quintal perdió la vida á manos de Young y Adams por el empeño que puso en obtener para sí una de las mujeres de estos. Mac-coy murió á consecuencia de una caida; falleció tambien poco después Young, y Adams fué el único que, en 1800, sobrevivía de los 15 hombres que desembarcaron en *Pitcairn*. Diez y nueve niños existian entonces; Adams puso singular empeño en su educación y los 36 varones y 30 mujeres que poblaban la isla en 1825, se distinguían por sus buenas costumbres y formaban una verdadera sociedad patriarcal. Adams, temiendo que en época muy próxima faltara el agua para satisfacer las necesidades de la población, cuyo acrecentamiento era muy rápido, pidió al Gobierno inglés que se les condujera á otra isla. Fueron trasportados á Tahiti poco después de haber muerto Adams, en 1829; pero descontentos en esta isla, mal avenidos con sus habitantes, cuyas depravadas costumbres repugnaban, regresaron casi todos á *Pitcairn*. En Abril de 1881, 96 personas constituían la población de *Pitcairn*; y este pequeño pueblo vive feliz y satisfecho, aunque con el temor de que inmigrantes europeos ó americanos puedan llevarles los vicios de la civilización, que allí son desconocidos.

Oeno, islote situado al N. de *Pitcairn*. Carece de importancia.

San Juan Bautista (San Valerio, Sin Puerto, Isabel, Henderson). Esta isla tiene una milla de ancho y cinco de largo; sus costas, minadas por el mar, unos 5 piés de altura;

su suelo es calcáreo, y la resaca la hace casi inabordable. Está cubierta de bosque bajo, pero tan espeso é impenetrable, que es muy difícil subir á la cima de las pequeñas colinas que hay en el interior. Los árboles más elevados son los pandanos; el resto de la vegetación lo forman arbustos, helechos y plantas enredaderas. En muchas cartas se da el nombre de *San Juan Bautista* á otro arrecife situado más al O., y casi en el mismo meridiano de *Mururea*.

Encarnación (Luna Puesta, Anegada, Ducie); pequeño islote deshabitado, de 12 á 15 piés de altura, cubierto de árboles, con laguna de agua salada y poco profunda. Parece el extremo oriental de la cordillera submarina que sirve de base á las islas Tahiti y *Tuamotu* (1).

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.

---

(1) Noticias hidrográficas del Océano Pacífico meridional comunicadas por el contraalmirante de la marina francesa M. Cloue, comandante de la estación naval del Pacífico, y ampliación de algunas con las ya publicadas anteriormente por los *Annales hydrographiques* y la *Revue maritime*: *Anuario del Depósito hidrográfico*; Madrid, 1872.

Souvenirs du Pacifique, par *A. Pailhès*; 1872-1874: *Le Tour du Monde*, tomo XXIX.

Renseignements sur quelques points des Iles Marquises, sur diverses îles des Tuamotus, sur les Gambier et sur l'île Mehetia; Rapport de *M. Cormet Gentille*, commandant *La Messange*: *Annales hydrographiques*, 1876.

Renseignements sur quelques îles de l'archipel Tuamotu. Extrait d'un Rapport transmis par M. le Commandant du *Seignelay*: *Annales hydrographiques*, 1877.

Croissière dans le Nord-ouest des iles Pomotou; par *T. Aube*: *Revue maritime et coloniale*; tomo LV, 1877.

Iles Gambier. Extrait d'un Rapport de *M. Jacquemart*, commandant *La Vire*: *Annales hydrographiques*, 1875.

Note relative aux positions géographiques des Iles Tuamotu, par *M. Fleuriais*: *Annales hydrographiques*, 1882.

COLONIZACIÓN DE FERNANDO PÓO,

POR

D. JOSÉ MONTES DE OCA.

Nombrado gobernador de las posesiones españolas del golfo de Guinea, con la misión principal de estudiar el país con el mayor detenimiento y proponer, á mi regreso, lo más conveniente para el desarrollo de los intereses nacionales en aquellas apartadas regiones, he permanecido en ellas durante dos años y medio, obteniendo de mis observaciones y estudios los resultados que voy á exponer en sumarísimo extracto.

1. *Población de la isla: indígenas; inmigrantes; misioneros.* —Para acrecentar la riqueza agrícola de este fértil país no puede contarse, por ahora, con la población indígena, á causa de su natural apatía y poco amor al trabajo. Pero hay medios de combatir y modificar este carácter. El conocimiento que tenía de los naturales del país por anteriores campañas, me hizo pensar que el mejor modo de conseguirlo sería despertar en ellos ciertas necesidades, pues de esta suerte les obligaría indirectamente á trabajar para satisfacerlas. En esta idea, publiqué un bando, prohibiendo la entrada en la capital á los indígenas que no vinieran vestidos. Los quince primeros días dejaron de entrar en la población; pero después fueron volviendo para hacer sus ventas, que consisten principalmente en gallinas, huevos y caza, y comprar sus artículos de consumo, que son lienzos, pólvora, espingardas, abalorios, etc., y ya traían cubiertas las carnes. La constancia en no permitirles la entrada en la población mientras anduvieran desnudos, ha he-

cho que se acostumbren al uso de ropas, y hoy se nota en los pueblos cercanos á la capital, que hacen el tráfico con ella, no sólo que se visten, sino que sienten necesidad de abrigarse durante la noche, á cuyo efecto compran sacos de lona, en los cuales se meten para dormir.

Andando el tiempo, sentirán más viva esta necesidad, la cual se traducirá por esfuerzos en el trabajo para satisfacerla. Si se continúa creándoles otras necesidades, se conseguirá poco á poco vencer su natural apatía y habituarlos á un relativo bienestar; pero bien se comprende que esto ha de ser obra de mucho tiempo. La afición al trabajo ha de procurar inspirarse, principalmente, á los negros jóvenes, pues en los viejos no hay que pensar, porque su inactiva existencia anterior les hace refractarios á todo progreso. Logrando eso, podrá sacarse mucho partido de los indígenas para el fomento de la producción agrícola de la colonia.

Otro medio á que puede recurrirse para obtener el mismo resultado, es el establecimiento de misiones católicas, prefiriendo aquellas ordenes que, por sus estatutos, sean más á propósito para dedicarse á la enseñanza práctica de la agricultura.

Para conseguir la colonización de la isla y el rápido desarrollo de su riqueza agrícola, hay otros dos medios. El primero, que puede decirse que está ya en ensayo, por la llegada á Fernando Póo, durante mi mando, de 200 desterrados cubanos, consiste en la deportación á estas islas de los sentenciados por cierta clase de delitos. Como los deportados cubanos no eran criminales comunes, sino condenados por delitos políticos, han constituido una inmigración en buenas condiciones. Su custodia no ocasiona los gastos que serían precisos si se tratara de reos de delitos comunes. Por otra parte, siendo cubanos, y de color los más, están en condiciones excepcionales para soportar relativamente bien los rigores de aquel clima cálido; y como muchos de ellos eran agricultores en su país, su instalación en estas islas ha sido provechosísima. En general, se ha observado que se dedican con afán á cultivar los terrenos que se les concedieron; que han levantado rápidamente

sus viviendas, y empezado en buenas condiciones la siembra de maíz y plantaciones de tabaco, las cuales espero que alcanzarán en poco tiempo cierta importancia, así como la cría de muchas gallinas. Si hubiera un medio práctico y económico de llevar desde Cuba á Fernando Póo algunas de las familias de estos deportados, cosa que ellos mismos solicitarían acaso, se habría dado un gran paso hacia el desarrollo de la colonia.

El buen resultado que la inmigración de estos deportados ha producido, no puede servir de norma para inducir que tendría buen éxito la colonización de Fernando Póo con criminales de nuestros presidios, no sólo por la diferencia de sus condiciones personales, sino porque no se les podría dejar libres en la isla, como se deja á los cubanos; habría que encerrarlos en prisiones construidas *ad hoc*, con numeroso personal, etc.; con lo cual no se lograría el fin de la colonización y se gastaría más que en la Península. Además, los negros constituyen, así en Fernando Póo como en Corisco, una raza inferior á quien hay que elevar y civilizar, y sería mal medio ponerles en contacto con los presidiarios y darles en espectáculo cadenas y prisiones. Debe conservarse á toda costa en estas regiones el prestigio del europeo.

Si fuera absolutamente necesario fundar en ellas semejantes colonias, lo más indicado sería mandarlos á Annobón, que, estando más distante de la derrota de los buques de Europa, y careciendo de puertos y abrigos, ofrece alguna garantía de que no podrían fugarse aunque se les dejara sueltos. Establecidas las misiones en Fernando Póo y Corisco, si pudiesen tener una residencia, con uno ó dos misioneros, en Annobón, tal vez debería intentarse mandar á esta isla algunos de esos reos, si bien en corto número. Hoy sería muy inconveniente, aun en el mismo Annobón, cuyos habitantes estiman tanto á los españoles y los católicos.

Otro foco de inmigración que convendría atraer á estas posesiones, está en el archipiélago de las Canarias: los inmigrantes canarios salen todos los años de sus islas en gran número, para dirigirse á países de América no protegidos por

nuestra bandera, y á veces no mucho mejores, bajo el punto de vista sanitario, que Fernando Póo. Estos emigrantes, laboriosos, honrados y nacidos en un clima que, en cierto modo, los habitúa y prepara para la vida de las bajas latitudes, serían un elemento poderosísimo para el desarrollo de la riqueza agrícola en las islas de Guinea, y al mismo tiempo formarían la propia. La proximidad relativa de las Canarias á Fernando Póo, y la facilidad de las comunicaciones, que en lo sucesivo puede y debe ser mayor, contribuiría eficazmente á determinar en esa dirección una corriente de emigración desde las Canarias. Desmontando previamente algunos terrenos, concediéndoselos á perpetuidad, con algunas semillas y herramientas, y construyendo algunas ligeras habitaciones en la montaña para abrigarlos á su llegada, la suerte de estos emigrantes en Fernando Póo sería mucho mejor que la que van á buscar al Brasil, á Venezuela, y aun á ciertas regiones de Cuba, en las cuales la mortalidad proporcional no es inferior á la de Fernando Póo.

Entiendo, pues, que la futura colonización y progreso de esta isla, deben basarse:

Primero. En las misiones católicas que, levantando el espíritu y desarrollando el amor al trabajo y á la patria española entre los niños de los indígenas, puedan hacerlos salir paulatinamente de su ociosa é infecunda existencia.

Segundo. En la deportación á estas colonias de cubanos de color, reos de delitos políticos, que encuentran en esta isla su libertad y los elementos necesarios para mejorar grandemente su bienestar material. Deberían unírseles sus familias. Quizá la deportación á las mismas colonias de reos peninsulares de delitos de la misma índole, fuera conveniente, aunque nunca daría los buenos resultados que la de los cubanos, por las razones indicadas anteriormente.

Tercero. En la inmigración de colonos canarios, también con sus respectivas familias, concediéndoles en propiedad terrenos oportunamente desmontados, cierta cantidad de semillas y herramientas, y habitación en la montaña donde refugiarse mientras construyeran una propia.

2. *Condiciones de salubridad.*—Las condiciones sanitarias y climatológicas de esta Isla, que tanto se relacionan con la colonización, no deben apreciarse de un modo absoluto. Algunas de ellas, las que dependen de su latitud y de su situación con respecto al continente africano, indudablemente no pueden sufrir alteración; siempre habrá en estas islas las enfermedades propias de las cortas latitudes. Pero otras afecciones, por lo general de índole palúdica, que son las que más mortandad causan en las islas, principalmente entre los europeos, no sólo pueden mejorarse, sino que desaparecerán del todo, cuando el descuaje de parte de los bosques existentes y su sustitución por plantaciones convenientes hayan saneado los terrenos. Lo poco que se ha hecho en este sentido ha dado grandes resultados: la mortalidad que era antes de 7 por 100 entre los europeos, no pasa hoy de 3,10 por 100. Durante la época de mi mando me consagré con tesón al progreso de los desmontes y plantaciones útiles. Con este propósito, repartí terrenos á los deportados cubanos y les facilité algunas herramientas y semillas. Para sanear rápidamente los terrenos desmontados, intenté la plantación de eucaliptus que, por su pronto crecimiento y sus cualidades especiales, pueden ayudar eficazmente al logro de aquellos fines; pero, desgraciadamente, la mayor parte de las semillas no brotaron, ó por su mala calidad, ó por otras causas que ignoro. Ahora bien; ya con el pequeño descuaje hecho y la sustitución de la selva desmontada por siembras útiles, han mejorado sensiblemente las condiciones sanitarias de la localidad. El día en que pueda hacerse con más extensión, y se levanten viviendas en la montaña (que, teniendo 10.000 piés de altura, disfruta de zonas muy diversas de temperatura y abunda en especies vegetales), esta isla será una de las más sanas de la costa de África, como lo han predicho, muchos años há, varios médicos ingleses que la conocieron cuando aún no había nada desmontado, y que aun entonces la juzgaron como eminentemente sana, en comparación con los demás territorios del Africa Central. Esta misma convicción abrigan muchos facultativos de nuestra armada, competentísimos en el conocimiento de estos países cá-

lidos. La mortalidad de Fernando Póo no puede servir ya de rémora y contra-estímulo para los españoles que emigran al Brasil y á otros puntos de la América Central, y aun á ciertas zonas de Cuba.

3. *Vegetales que deben cultivarse.* — Las plantaciones de productos valiosos que hoy existen, á parte de la palma, que crece espontáneamente en la isla, y de cuyo aceite se exportan unas 200 t. al año y podría exportarse mucho más, y sin tener en cuenta tampoco las siembras de ñames, maíz, yucas, plátanos, etc., que son importantes y pueden extenderse muchísimo, son las siguientes: 1.500.000 arbolitos de cacao; 70.000 piés de café; 70 arboles de quina, 50 de canelos, 80 plantones de vainilla, gran número de plantaciones de tabaco, y algunas de caña de azúcar.

El estado de desarrollo y crecimiento de la mayor parte de estas plantas asegura su aclimatación en la isla, y permite adelantar que con medios adecuados, podrían producirse grandes masas de aquellos artículos, valiosísimos casi todos. La inmensa mayoría de los cacaos, gran parte del café, y toda la caña de azúcar, han sido plantadas en mi tiempo. Una enorme cantidad de piés de café que existían silvestres en la montaña, á 600 m. de altura sobre el nivel del mar, se trasplantaron á los nuevos cafetales, pero todavía quedan muchísimos, y con ellos podrán ensancharse considerablemente las plantaciones. También se encuentra en la montaña, á 150 m., una variedad de café, algo diferente en la forma del casquete común y mucho más amarga, que estimo será muy rico en cafeina. Los canelos y el árbol de la quina los importé de la isla portuguesa de San Tomé. No hay que encarecer la importancia de la introducción de este último vegetal, si, como hace esperar la robustez y buen desarrollo de los árboles plantados por mi orden, se aclimata fácilmente, pues será de consecuencias decisivas para el porvenir de la colonia, no sólo por el valor comercial de su corteza, sino por su influencia en las condiciones sanitarias de aquellas posesiones.

A juzgar por el estado de las plantaciones de cacao y café,

puede calcularse que dentro de dos años empezarán á rendir beneficios de consideración; hoy, la producción de estos dos artículos puede estimarse en 1.400 quintales del primero, y 400 del segundo. El tabaco produce ya hoja de buena calidad, y sólo falta aumentar los viveros y plantaciones.

Queda prácticamente comprobado el fácil cultivo en Fernando Póo de cuatro plantas de gran valor, que son: el cacao, el café, la quina y el canelo, los cuales no exigen gran número de brazos para su explotación. Lo mismo puede decirse de la vainilla y del tabaco. La caña de azúcar y el algodón se dan también con facilidad; pero exigiendo el cultivo del primero de estos vegetales gran número de brazos, y su beneficio industrial costosas instalaciones, y el segundo muchos brazos para la recolección, no siendo tampoco, por otra parte, el precio de estos artículos tan elevado como el de los anteriores, opino que no deben cultivarse por ahora en grande escala.

Basada la producción agrícola en los artículos que quedan indicados, y que sólo exigen un número reducido de brazos, el porvenir de la colonia se habrá asegurado, pudiéndose prever que al cabo de muy pocos años, costeará todos sus gastos.

4. *Comunicaciones con la metrópoli.*—Tiene extraordinaria importancia para el progreso de aquellas colonias, y merece ser estudiado con algún detenimiento, el punto relativo á sus comunicaciones con la madre patria.

Por el conocimiento que tengo de esta zona y de la costa occidental de África, puedo asegurar que cualquier empresa española que, con una pequeña subvención del Gobierno, estableciese una línea de dos ó tres vapores á Fernando Póo, no tendría motivos para arrepentirse, y es muy fácil que tuviera que aumentar en breve plazo el número de sus buques. Los vapores de esta línea podrían salir de España, tocando en los puertos de Marruecos que á la empresa convinieran; después se dirigirían á Arrecife; desde aquí á las Palmas de la Gran-Canaria, ya en contacto con Tenerife por los vapores correos de Canarias; y retornando á Arrecife, saldrían para Fernando Póo y los puertos de África Central que le convinieran. Tanto

á la ida como á la vuelta podrían, después de haber recalado al puerto de la Península designado, dirigirse á cualquier punto del extranjero, como hacen los vapores de Filipinas.

Hay un obstáculo de naturaleza internacional para esta empresa, y urge sobremanera removerlo. Me refiero al tristísimo tratado de 1835, que puede atar las manos al comercio y á la navegación española en esta parte del África Central. Innumerables razones podrían alegarse hoy para denunciarlo, y es de absoluta necesidad que desaparezca.

Para recorrer nuestras posesiones en esta zona, no existe hoy más que una lancha de vapor, que es deficiente y que convendría sustituir con un cañonero ó una goleta de 80 caballos, con la cual podrían recorrerse todas las islas y la parte de costa firme que nos pertenece, y comunicar á menudo con las posesiones portuguesas de San Tomé y Príncipe y con la francesa del Gabón.

Nuestras posesiones actuales en la costa firme frontera á las islas que quedan mencionadas, miden una extensión de 30 millas, y en ellas está comprendida la embocadura del importante río Muni. En una visita que giré á esta costa en Mayo de 1882, el jefe de una factoría inglesa establecida en la embocadura de dicho río, solicitó mi protección, diciéndome que los indígenas, no sólo se negaban á cumplir sus compromisos, sino que le amenazaban. Comprendiendo que conviene en estas regiones apoyar prudentemente el elemento europeo, remonté el río hasta unas 45 millas, y cité á los jefes indígenas del brazo derecho del río, que no pertenecen á nuestra nación. A pesar de esto, acudieron solícitos, y tuve la suerte de convencerlos de que debían pagar, quedando completamente arregladas estas diferencias. Con tal ocasión, me pidió el jefe de aquellas tribus su anexión á España, y en su consecuencia, le libré un documento que acreditase suficientemente su cualidad de súbdito español y jefe de aquel territorio en representación de nuestro país.

(Boletín de la Institución libre de Enseñanza.)

MEMORIA

SOBRE LA

CAMPAÑA DE LA CORBETA «DOÑA MARÍA DE MOLINA»

EN LAS COSTAS DE CHINA Y EL JAPÓN,

desde Abril de 1880 á Enero de 1881,

POR EL COMANDANTE DE DICHO BUQUE CORONEL CAPITÁN DE FRAGATA

DON TOMÁS OLLEROS Y MANSILLA.

(CONTINUACIÓN) (1).

Opio.—El opio es el jugo extraido por incisión de las cabezas de las adormideras, del que forman bolas del tamaño de una naranja, importándose en cajas de 40, 135 ó 175, según su procedencia. Su peso va disminuyendo á medida que envejece, y su valor ha cambiado con la calidad, de 375 á 615 taels por pico en el año anterior. Para usarlo disuelven la droga en agua hirviendo, haciendo una especie de melaza espesa, en cuyo estado se vende al menudeo, á razón de un peso por onza, cantidad que pueden consumir algunos fumadores, aunque la mayoría no llegue á un décimo de ella y los noveles no pasen de un vigésimo. Su uso debilita moral y físicamente á los aficionados, causa inapetencia, y á veces diarreas que terminan fatalmente; para los que llevan algún tiempo en estos mares, no es difícil conocer los fumadores inveterados de opio en esos esqueletos vivientes de cara terrosa, mirada vaga y sin expresión, y hombros levantados, que se encuentran generalmente entre las clases más miserables de los puertos. Los efectos del opio no serían tan terribles sin la facilidad con que su uso se convierte en un hábito apasionado dificilísimo de curar. Des-

---

(1) Véase tomo XIII, pág. 233, y tomo XIV, páginas 110, 175, 286 y 351.

pués de algunos dias de fumar esta droga, es tal la intranquilidad, la falta de sosiego y el ardiente deseo que sienten los fumadores, que el opio se impone á ellos como una necesidad imperiosa é irresistible, debiendo aumentar de cuando en cuando las dosis para recobrar la calma perdida. Así, son los pobres los que más sufren; porque, por una parte, sus medios no les permiten satisfacer este vicio sin privarse ellos y sus familias de lo más preciso para sostenerse; y por otra, una alimentación escasa y poco nutritiva, da al veneno mayores facilidades de acción. Debilitados los fumadores de cuerpo y de alma, ni tienen fuerza ni voluntad para el trabajo, aun cuando no estén *imbecilizados* por la influencia del veneno; de modo, que todos abandonan sus negocios y ocupaciones, más ó menos, y son muchas las ruinas y miserias que causa, y de las que no es posible hacerse cargo sin reflexionar que en China es jornal muy común el de 10 ó 15 céntimos, aun para los oficios mejor retribuidos, y la generalidad de los fumadores gastan esa cantidad en el fumadero, abandonando por completo á sus familias. Todos, sin excepción, todos los fumadores de opio comprenden lo horrible de un vicio que les inutiliza por completo, y cuando no le ocultan, convienen en los daños que causa, diciendo que no pueden resistir á su atracción, y pidiendo todos, de buena fe, un remedio que les libre de la angustiosa obsesión con que la pipa les atrae. Y buena prueba de lo generalmente sentida que es esta necesidad son los numerosos anuncios de medicinas para curar este vicio que se publican en China, aunque, según me dicen, ninguno da buenos resultados, y algunos los ha dado fatales. Yo me atrevería á aconsejar á los misioneros que propusieran el uso del café como remedio, pues como vicio, aunque tan caro, no sería tan perjudicial para estas pobres gentes. De mí sé decir que, llevado de la curiosidad, he absorbido cantidades de humo de opio, triples, según decian, de las que ordinariamente necesita un fumador novel para quedar aletargado, sin sentir incomodidad ninguna; lo que atribuyo al uso ó abuso que hago del café.

Los males que el opio causa son aquí tan tangibles, que las

autoridades chinas no son solas en lamentar su uso, habiendo algunos europeos y americanos que profesan estos sentimientos, y á la vista tengo un periódico que dice: «Aunque es muy satisfactorio ver que va aumentando un comercio tan lucrativo, no podemos menos de pensar, que sería de desear que Inglaterra tuviera un interés menos directo en este negocio.» Pero pocos dias después, el mismo periódico critica amargamente una reunión de la «Sociedad para la abolición del tráfico del opio de Lóndres.» Esta Sociedad publica periódicos, pero con escasos resultados, pues la mayoría de los ingleses se sublevan á la sola idea de dejar de vender este veneno, y los periódicos están llenos de razonamientos para defender este negocio. Yà dicen que el vicio es muy antiguo, que Inglaterra no lo ha inventado, y que, puesto que existe, hacen bien en fomentarlo y aprovecharse de él, pues no faltaría quien tomara su puesto si ellos quisieran dejarlo; ya que toda sociedad debe tener un vicio cualquiera; y hasta he visto en un periódico grave, que el uso del opio era muy bueno para las clases pobres, porque hacía olvidar sus miserias á los fumadores, aunque no añadía que le hace duro para todas las que su vicio causa; y así pudiera llenar hojas de argumentos absurdos de los redactores de diarios de la nación que se llama á sí misma la más filantrópica de todas las civilizadas.

Los ingleses hacen en la India algo parecido á lo que nosotros en Filipinas con el tabaco. El Gobierno inglés compra toda la cosecha de opio á precios fijos, muy bajos en relación del valor de la droga, pero bastante altos para que su cultivo sea muy remunerador y los indios tengan interés en él; despues lo prepara en bolas y lo empaca en cajas listas para la exportación, que vende en pública subasta. Según datos fidedignos que tengo á la vista, cada caja preparada por el Gobierno viene á costarle 200 pesos, y sube en las subastas á unos 650, dejando al Erario un enorme beneficio. En los puntos en que el Gobierno no compra y prepara el opio por sí mismo, cada caja preparada por la industria particular paga 300 pesos de derechos de exportación. Ántes de legalizarse la introducción del opio y la predicación del Evangelio, que,

como hemos visto, son del mismo tratado, la importación de esta droga alcanzaba apenas un valor de 6 millones de duros; ahora, un año con otro, los ingleses envían á la China unas 90.000 cajas, por las que cobran más de 30 millones de duros de derechos, mientras que los 30 taels por pico con que se obliga al Celeste Imperio á recibirla, producen solamente unos 3 millones de taels, y las miserias y desgracias que el vicio trae consigo.

Los decretos imperiales prohiben el cultivo de adormideras en China, pero algunos gobernadores de provincia lo toleran por odio á Inglaterra, y como los campos dedicados á este cultivo producen mucho más que los sembrados de cualquiera otra planta, la libertad de cultivo sería quizás el único medio de contrarrestar el interés de Inglaterra en pocos años. Los persas y los turcos seducidos por las enormes ganancias de este comercio han empezado á enviar opio á este desgraciado país, y es probable que pronto serán terribles rivales de Inglaterra: hoy todavía el 97 por 100 del veneno importado ha pasado por manos inglesas dejando á su Gobierno el enorme tributo que he mencionado.

Además de estas ganancias, legalizadas por la fuerza, tiene Inglaterra otras importantísimas é ilegales. Hong-kong es el Gibraltar de China, nido desde el que una porción de comerciantes de mala fe, introducen toda clase de géneros, pero especialmente opio, fraudulentamente. Los estados de entradas en Hong-kong comparados con los de salida y opios que quedan en almacen demuestran que, el año pasado se han introducido de contrabando mas de 22.000 picos defraudando á la Hacienda china en cerca de 700.000 taels.

Otras importaciones.—Después del opio los algodones tejidos é hilados, son el género de importación más considerable. El año pasado se han introducido 447 millones de metros de telas, y 138.000 picos de hilados, y estas enormes cantidades no bastarían para surtir los mercados chinos, sin las dificultades que la falta de vías de comunicación, y las arbitrariedades de algunos mandarines oponen á su introducción en el interior.

La mayor parte de los géneros de algodón son de fabricación inglesa, pero desde hace algunos años van teniendo un rival terrible en los productos norte-americanos: hace tres años la introducción de los Estados-Unidos fué de 274.000 piezas con un valor de 750.000 taels y el año pasado han llegado á 1.371.000 piezas con un valor de unos 3 ½ millones de taels, resultados debidos al descrédito de los géneros ingleses preparados expresamente para este mercado, y á la esmerada manufactura de las que los americanos envían. Los chinos fabrican muchas telas, ya hilando ellos el algodón, ya empleando hilos extranjeros, y ahora están montando una fábrica de hilados con la maquinaria más perfeccionada.

A mi juicio, los géneros de algodón de nuestras manufacturas tendrían buena salida en estos mercados, especialmente los de punto baratos de Cataluña que se usan mucho en toda la China.

Las lanerías, que siguen en importancia á los algodones, van también aumentando anualmente á pesar de que cada vez son mayores las cantidades que los rusos introducen por sus fronteras. También creo que España puede enviar paños gruesos y baratos que son de mucho consumo en los mercados del Norte.

Siguen en importancia los metales, y entre ellos el primero el hierro, en barras, planchas, alambres y utensilios de todas clases, y sobre todo el hierro viejo de las calderas, máquinas y buques perdidos, que los comerciantes chinos de los Estrechos, compran á bajo precio, y que se detalla con gran aceptación en toda la China, no sólo por su baratura, sino por su buena calidad, pues lo mismo que con los algodones hacen los ingleses con los hierros, preparando para estos mercados un metal que al trabajarse resulta agrio y poco ductil, por lo que están muy desacreditadas las marcas inglesas.

Entre los otros metales, son los más importantes el plomo y el estaño que se importan en hoja, para forrar interinamente las cajas en que el té se exporta, y después, el cobre y el mercurio que se consume casi todo en la fabricación de espejos.

El año pasado se han importado 175.000 t. de carbón, en su

mayor parte de Australia y del Japón, pues los ingleses figuran por muy poco entre las importaciones. La importación total es, sin embargo, escasa, porque la mayoría de los vapores que vienen de Europa traen el combustible que necesitan para el retorno, y además las minas del país producen cada vez más. De las que explota el Gobierno chino en Formosa, después de surtir á su marina de guerra, han vendido más de 19.000 t. durante el año pasado, y hay minas en explotación en Kinkiang á orillas del Yang-tsé, y en el Petchili, á 80 millas de Tient-sing, pero no he podido adquirir datos sobre su producción, que debe ser muy considerable. Según dicen los que conocen el país, hay en China criaderos extensos de carbón, que el día que se beneficien darán lugar á una grande exportación.

Entre el resto de las importaciones son de considerar el algodón en rama, los fósforos que han llegado el año pasado á 1 millón de gruesas, el petróleo que por su baratura va reemplazando los aceites vegetales indígenas; las algas marinas que usan como alimento, siendo muy estimadas por los gastrónomos las que vienen del Japón y Corea; maderas, tinturas, cristales, pescado seco, etc.

El comercio español encontrará en China un buen mercado para sus vinos de lujo, de los que se consumen muchas falsificaciones, géneros de punto de algodón baratos, frutas secas, abacá, resinas, maderas duras y azúcar.

TÉ.—El primer artículo de exportación es el té, de cuya hoja se han embarcado el año anterior más de 2 millones de picos, con un valor de 33 millones de taels, ó sean más del 46 por 100 del total de las exportaciones que han sido 72 millones, y esto sin contar las importantes cantidades de té que van directamente del interior á la frontera rusa, y que por consiguiente no aparecen en los estados de las aduanas marítimas.

El té de más consumo es el negro, del que se han exportado 1 ¼ millones de picos; del verde han salido 183.000, y del preparado en ladrillos 276.000 picos.

Entre los consumidores, Inglaterra y sus colonias han recibido 1.278.000 picos en su mayor parte de clases regulares.

Rusia compra las clases más superiores y las más baratas; el año anterior ha exportado, pasando por las aduanas 150.000 picos de clases buenas y 275.000 picos en ladrillos; es casi el total de la exportación de esta clase. Los Estados-Unidos se han llevado 267.000 picos, entre ellos casi el total de la producción de té verde. Fuera de estos países los demás son consumidores insignificantes, pues todos los de Europa, menos Inglaterra y Rusia, han exportado 2.048 picos, si bien es verdad que los comerciantes de Lóndres, reexportan mucha de esta hoja para otros mercados europeos.

Los precios han variado, según las clases, entre 10 y 48 taels por pico, lo que da poco más de 45 céntimos de peso por libra de los superiores, y unos 10 céntimos para los inferiores; pero estos precios son al por mayor; vendido en pequeñas cantidades se paga mucho más caro en los mismos puntos productores.

El té es una planta dura y de fácil cultivo que se produce bien desde los climas tropicales hasta los más fríos y en las montañas de la India se cultiva en gran escala lo mismo que en el Japón, pero la primera condición de éxito para que una plantación sea productiva es la baratura de los jornales y esto hace imposible la introducción de su cultivo en Europa y asegura su monopolio á los chinos.

Otras exportaciones.—La exportación de sedas es poco ménos importante que la del té: el año pasado han salido 106.000 picos con un valor de 29 millones de taels: en su mayor parte se exportan por mar, lo propio que algunos tejidos y telas bordadas.

Una casa alemana ha montado una fábrica de tejidos de seda en Che-fú, y una norte-americana otra en Shang-haí; las dos están dando buenos resultados, y dada la baratura del trabajo y la proximidad de las primeras materias, es de creer que esta industria esté llamada á tener un gran desarrollo en pocos años.

Entre los demás artículos de exportación, figura el azúcar por un 3 por 100 del total: el Japón recibió 340.000 picos y Australia 140.000 (mercados ambos que Filipinas podría surtir con ventaja), alcanfor, lanas en bruto, añiles, etc.

Comerciantes residentes.—Todo este rico comercio está hecho por 451 casas extranjeras establecidas en los 19 puertos abiertos: de ellas son inglesas 299; 64 alemanas; 31 norte-americanas; 16 rusas y 1 española. Shang-hai tiene 245 firmas; los demás puertos tienen menos de 30 á excepción de Fuchau que tiene 39.

El número total de residentes extranjeros en los 19 puertos incluyendo los cónsules y sus familias era, á fines del año pasado, 3.995: de ellos 2.070 ingleses, 469 alemanes; 364 franceses y 153 españoles, en su mayor parte procedentes de Filipinas.

A pesar de que este inmenso movimiento comercial se reparte entre un número de firmas relativamente pequeño, los negociantes no están satisfechos de la situación, recordando épocas en que siendo ellos muy pocos y ayudados por las excepcionales circunstancias por que atravesó el país desde el principio de la guerra del opio hasta la conclusión de la revolución de los tai-ping, hicieron fortunas tan rápidas como colosales. Hoy todo está más tranquilo: el comercio sigue una marcha menos febril, y si las ganancias no son tan enormes, y algunas veces se convierten en pérdidas, se debe á la rivalidad de las casas compradoras, particularmente de tés y sedas, que elevan los precios á mayor altura del que pueden tener aquellos géneros en los mercados europeos.

Los comerciantes se quejan de que el Gobierno chino fabrique cosas que debiera comprarles; de que se opone á su establecimiento en el interior donde quisieran mostrar más á sus anchas los productos de las civilizaciones occidentales, y el opio sobre todo, creando nuevas necesidades en el pueblo chino y ensanchando su mercado, y de la oposición de abrir ferrocarriles y otras vías de comunicación que den facilidades á la introducción de sus géneros, acusando á todos los representantes de falta de energía para obligar al Gobierno chino á conceder todas sus exigencias.

Ideas chinas.—Por su parte el Gobierno de Peking resiste cuanto puede á abrir su país á gentes que vienen con sus leyes bajo el brazo, sin respeto ninguno por las costumbres del im-

perio y dispuestos á provocar cuestiones con el menor pretexto, que terminan siempre con nuevas concesiones, y el pago de algunos millones de taels. Los chinos dicen que, sin necesidad de los incómodos y peligrosos huéspedes que se abrigan en los puertos abiertos, hubieran seguido vendiendo del mismo modo sus tés, sedas y demás productos, sin las complicaciones que tan caras han costado á su bolsa y á su orgullo nacional, y sin haber consentido el envenenamiento material del pueblo con el opio, y el moral con nuestro contacto; y por más que sea triste la confesión, es una verdad que las costumbres chinas son muchísimo más morigeradas en los países cerrados á los extranjeros que en las cercanías de los puertos abiertos, y que los que viven en Hong-kong y Shang-haí por sus malas costumbres y vicios de todas clases, deben inspirar á los gobernantes una pobre idea de la influencia civilizadora de los pueblos cristianos. Los chinos ilustrados al ver el espectáculo de los extranjeros aseguran que á pesar de nuestros telégrafos, vapores, ferrocarriles y demás adelantos, hacemos una vida agitada é intranquila, que nuestros hijos no nos respetan, que nuestras mujeres son de los demás más que de sus maridos; que no tenemos familia, y que nuestra existencia es una fiebre en que los excesos de la orgía sirven de descanso á los del trabajo; que no sabemos lo que queremos ni adónde vamos, y que nunca ven un extranjero contento con su suerte, y por último, que la libertad y justicia que predicamos son palabras vacías de sentido en nuestras bocas puesto que venimos á quitarles la suya y á imponerles por la fuerza lo que no queremos en nuestros propios países.

La generalidad de los chinos que los conocen, aprecian los adelantos y las ventajas que su introducción ha traido al país. Desde la apertura de los puertos del Norte, su población ha cuadruplicado y la miseria ha disminuido algo: las comunicaciones regulares y frecuentes por medio de vapores, han nivelado los precios de los mercados haciendo menos terribles las consecuencias de las malas cosechas, llevando á las provincias afligidas por el hambre auxilios oportunos: los juncos no hacen ya los largos y peligrosos viajes en que se empleaban hace

pocos años; hoy sus navegaciones son las del pequeño cabotaje, y lejos de disminuir en número, han aumentado y están en movimiento continuo, con el desarrollo que el comercio ha tenido sin que haya que lamentar en sus cortas travesías el incalculable número de siniestros que tenían antes lugar.

MARINA MERCANTE.—La marina mercante china va reformándose también bajo la influencia extranjera, y desde ahora puede preverse que no está lejano el día en que nos batirán con nuestras propias armas. En 1864 tenían los chinos 1.000 buques de construcción europea, con un registro de 64.000 t. ó sean 64 por término medio para cada barco. El número ha aumentado con tanta rapidez como su importancia: el año pasado tenían 7.000 buques de construcción europea midiendo 5.000.000 de t. lo que da 700 t. para cada buque. Hoy la mitad del comercio costero y de las líneas de vapores que cruzan el mar de China en todas direcciones, pertenece á comerciantes ó compañías chinas, muchas de ellas patrocinadas por los vireyes y probablemente por el Gobierno.

COMERCIANTES CHINOS.—Tampoco se han descuidado en tomar las lecciones comerciales que las casas de los puertos abiertos ofrecen. Estas casi no hacen ningún negocio sin la intervención del comprador chino: ellos son los que aconsejan y hacen las compras de tés y sedas, según el estado del mercado; ellos, los que reparten los géneros importados entre los mercaderes chinos, según las garantías que presentan, de modo que la mayoría de los extranjeros después de largos años de residencia en los que han comprado y vendido géneros por valor de cientos de millones, no conocen á los productores de los de exportación ni á los consumidores de los que importa, siendo los compradores el alma de sus negocios. Muchos de estos compradores, después de haber hecho su aprendizaje comprando y vendiendo por cuenta de los extranjeros, han empezado á hacerlo por la suya propia, solos ó en compañía; y honrados, meticulosos, sin los grandes gastos de las casas europeas, haciendo por sí mismos sus compras y remesas, sus pedidos y ventas, sin pagar corretajes ni comisiones, van to-

mando cada vez mayor importancia, y concluirán por hacer imposible la existencia de los comerciantes occidentales.

Emigración.—Antes de terminar, estos ya largos apuntes, y sin embargo incompletos, sobre el comercio chino, debo decir algo sobre la emigración de chinos, que unas naciones buscan con afán mientras otras la rechazan con violencia.

Los chinos emigran voluntariamente y en grandes masas, donde quiera que han encontrado trabajo y alguna libertad y justicia: las condiciones de su propio Gobierno y la miseria de su país, les hace bien poco exigentes y es preciso que se haya abusado bien duramente de los emigrantes para retraerlos de ir á cualquier país donde puedan ganarse la vida. Así han ido desbordando sus fronteras é invadiendo fácilmente el Tibet, los territorios de Kulya é Ilí, al O.; la Mongolia y la Siberia al N. y la Corea y la Mandchuria donde hoy son más numerosos que los tártaros. De la misma manera van á Oladivostok, al Japón, Filipinas, Singapore y la India, á las posesiones holandesas, á California y Australia; á estos dos últimos países en que el trabajo se paga mejor han acudido en tal número que se han ido apoderando de todos los pequeños oficios é industrias, dando lugar á amargas quejas por parte del pueblo y provocando al Gobierno á tomar medidas de represión contra los chinos.

Los norte-americanos acaban de hacer un tratado, en el mes pasado, cuyos términos no son aún públicos, pero cuyo objeto es concluir con la emigración de chinos á California. El Gobierno colonial de Australia ha impuesto también en este año un derecho de 50 pesos por cada chino que desembarque en el país, y los indígenas de las Sandwich se quejan de la invasión de trabajadores de coleta.

En cambio, las repúblicas hispano sud-americanas y el Brasil desean llevar á sus países una corriente de emigración china y nuestro tratado con el Celeste Imperio (Noviembre de 1877) que no es más que un tratado de emigración, para Cuba, no ha dado absolutamente ningún resultado, por razones que no quiero tratar ahora, siendo ajenas á este estudio.

Los chinos tienen compañías de emigración perfectamente organizadas y dirigidas, especialmente en Hong-Kong y Emuy: ellas tienen siempre trabajadores dispuestos á emigrar, los envía á los países en que sabe que han de encontrar trabajo, les paga el viaje, les busca ocupación por medio de sus agentes, y va cobrando lentamente los desembolsos hechos con un crecido interés. También es incumbencia de las compañías el repatriar los cadáveres de los que mueren, aun cuando no hayan pagado los gastos que han ocasionado, y la religiosidad con que cumplen sus promesas les da grandes facilidades para disponer siempre de gran número de emigrantes.

Los chinos son muy amantes de su país; piensan siempre en volver á él, y de hecho regresan cuando han adquirido alguna fortuna, viéndose sin embargo algunos que las tienen muy considerables en el extranjero. Su amor al país natal no impide el que se naturalicen en el que los recibe, ni el que se casen y se conviertan, al menos en la apariencia, á la religión dominante, si creen que esto ha de facilitarles en algún modo su camino; pero ni su título de ciudadanos extranjeros, ni sus mujeres é hijos, ni sus nuevos dioses borran el recuerdo del Celeste Imperio y á él vuelven casi todos los que pueden hacerlo.

COREA.—Desde Takú, donde desembarcó nuestro malogrado ministro en China, fué la corbeta al Japón, pasando á la vista de las costas de Corea, sobre cuyo país voy á dar algunas ligeras noticias, porque probablemente está llamado á hacer el papel de víctima en las cuestiones del extremo Oriente.

GEOGRAFÍA.—La Corea es una península montañosa que separa el golfo de Petchili y el mar Amarillo del del Japón, extendiéndose desde el paralelo de 35° 15′ al 42° 31′ N., con una extensión de 800 millas de N. á S., por una anchura media de 300 de E. á O. y limitada al N. por el río Yalú, que la separa de China y el Tumen, que es hoy el límite S. de las posesiones rusas. Su costa, rodeada de islas extraordinariamente altas y roquizas, está dentada por numerosas bahías y profun-

dos y seguros puertos apenas reconocidos hoy. La Corea es una tierra de montes, bosques y ríos rápidos, abundante en maderas, caza y pesca, habitada por una raza distinta de la china, semejante á la japonesa y de instintos pacíficos, cuyo número se calcula en unos 15 millones.

HISTORIA.—La península de Corea ha sido siempre un país dependiente y tributario de la China. Ya el año 1122 antes de J.-C. el emperador chino Wohang I de la dinastía Chú, dió á su hermano Kit-sú la soberanía de este país. Desde el siglo XIV Han-Chú, sobre el río Hang, que desemboca en su costa O., ha sido su capital. En 1592 invadieron los japoneses el país que ocuparon hasta 1598, en cuyo año fueron expulsados por los chinos. Al terminar el primer tercio del siglo XVII, los tártaros mandchús conquistaron la Corea, y como los mismos se apoderaron poco después (1644) del trono de China, en el que aún continúa su dinastía, el país continúa dependiendo del Celeste Imperio, al que paga anualmente un tributo pequeño, que en último resultado es una ventaja para él, porque con los embajadores que le llevan á Peking van una porción de comerciantes que aprovechan esta ocasión para vender sus más preciadas mercancías, pues hasta hace cuatro años la Corea ha estado completamente cerrada al comercio extranjero.

Con motivo de haber martirizado á algunos misioneros, la escuadrilla francesa, al mando del almirante Rozé, tomó en 1866 la isla de Canga, situada en la desembocadura del río Hang; pero sus tropas de desembarco fueron rechazadas al intentar apoderarse de la capital Han-chú, y el Gobierno francés relevó á su embajador en China M. Bellonet, que había dado lugar con sus órdenes á esta expedición. En 1871 el almirante norte-americano Rodgers se apoderó de la misma isla de Canga, con el pretexto de que los coreanos habían pirateado un buque de su nación, que había conducido unos misioneros ingleses que salieron de Chefú, pero también las fuerzas americanas se retiraron sin intentar tomar la capital.

Aunque los habitantes de Corea sean tenidos por los peores

soldados del extremo Oriente, el resultado de estas dos expediciones les ha envalentonado, y después de ellas han resistido á todos los que han tratado de entrar en relaciones comerciales con ellos, como lo han intentado este año el almirante inglés Coote, el francés Duperré y el norte-americano Patterson, mas el duque de Génova, comandante de la frágata italiana *Vettor Pisani*, que es, según dicen, el que más ha conseguido de todos ellos por razones que expondré.

Tratados.—Las costas de Corea están separadas de las del Japón por estrechos canales, y los pescadores y comerciantes de ambos países tenían desde muy antiguo relaciones más ó menos toleradas por sus respectivos Gobiernos. El del Japón, aprovechando su expedición guerrera á Formosa, cuyos buenos resultados debieron de pesar mucho en el ánimo de los coreanos, las formalizó, celebrando un tratado por el que se han abierto al comercio japonés tres puertos de Corea, sin otra limitación que la de no importar opio en aquel país, y ya el año pasado las exportaciones al Japón subieron á 814.000 pesos, importando 614.000, de los cuales 550.000 eran en géneros europeos.

Los japoneses, aprovechándose de este tratado, han establecido en los puertos abiertos, particularmente en Tushan, cónsules y algunas factorías que hacen un comercio lucrativo; pero como los productos de ambos países son similares, pagan con tejidos de algodón y lana, metales y otros géneros de procedencia europea; las producciones de Corea á su vez se envían al extranjero desde el Japón, que sólo es el agente de este negocio, y que cesará desde luego el día en que las demás naciones puedan hacer el comercio directo. Esto, aun sin contar sus deseos de conquista, basta para explicar el interés que los japoneses tienen en que la Corea continúe cerrada para los extranjeros. La península cercana es la llave del Petchili y del Japón, y muchos de los hombres modernos de este último Imperio hubieran ya intentado una anexión violenta sin el temor del reto de las naciones occidentales.

Los almirantes que he citado antes se han presentado el

verano último en los puertos abiertos á los japoneses, donde estos tienen cónsules é influencia con los gobernadores, y no es de extrañar que hayan encontrado resistencia para ser admitidos, y aun para conseguir que fueran recibidas las comunicaciones que querían enviar á la capital Han-chú. Los italianos, amaestrados por el mal éxito de los almirantes, se dirigieron á otro puerto, en el que no tenían que luchar con influencias extrañas, y fueron recibidos amistosamente, enviando las comunicaciones del duque de Génova al Gobierno central sin dificultad, pero no sabemos con qué resultado.

Por ahora la Corea continúa cerrada á todos menos á los japoneses, y como siempre se ha negado al trato con los extranjeros, sus habitantes no conocen los terribles efectos del opio.

Organización.—Sus reyes, que pertenecen á la misma dinastía desde el siglo xiv, ejercen un poder absoluto ayudados por un gran Consejo de tres miembros, y seis más numerosos encargados de otros tantos departamentos. Los gobernadores de provincias, y aun los cantones, tienen grandes atribuciones y mantienen, independientemente del Gobierno central, su ejército y flotillas propias. Según el último censo, hay en las ocho provincias 1.720.000 familias y 1.221.000 soldados, en su mayor parte nominales, poco belicosos, dedicados á sus faenas y reuniéndose algunas épocas cada año.

También tiene Corea una especie de censura como China, pero más temible y ejecutiva. El rey envía á menudo un alto magistrado para investigar la conducta de sus empleados. Este gran censor y todo su séquito viajan de incógnito disfrazados con trajes humildes, viviendo entre las clases bajas, mientras hace sus investigaciones, y cuando encuentra motivo para ello, se presenta de improviso en la residencia del magistrado prevaricador, se da á conocer y le envía á la capital, donde es decapitado.

Religión.—La religión dominante es la budista, pero sus sacerdotes son más respetados que en China, y con frecuencia desempeñan destinos civiles y militares, desde la más baja ca-

tegoría hasta la de ministros y generales: según dicen, son tan numerosos que forman una cuarta parte de la población y tienen una gran influencia con el resto. Hay tambien bastantes católicos desde la época de la invasión japonesa, habiendo ido con los invasores algunos padres jesuitas.

(Se continuará.)

ESTUDIO GENERAL

SOBRE

GEOGRAFÍA, USOS AGRÍCOLAS, HISTORIA POLÍTICA Y MERCANTIL, ADMINISTRACIÓN, ESTADÍSTICA, COMERCIO Y NAVEGACIÓN

DEL BAJALATO DE LARACHE,

Y

DESCRIPCIÓN CRÍTICA DE LAS RUINAS DEL LIXUS ROMANO,

POR

DON TEODORO DE CUEVAS,

Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III,
Comendador de la de Isabel la Católica y Vicecónsul de España en Larache.

OBSERVACIÓN.

Lisonjéase el autor del presente estudio de haber alcanzado á imprimirle la exactitud de la prueba fotográfica, por cuyo motivo no vacilaría en firmarlo con la sacramental fórmula empleada por el tabelión al autorizar un instrumento auténtico. Ha visto, en efecto y materialmente tocado todo cuanto describe, y es sólida garantía de la veracidad de sus asertos su permanencia en el país que se remonta al año de 1863. Y hoy, que un reciente viaje al interior le ha facilitado la comprobación de las numerosas notas y difusos apuntes que en tan largo período lograra allegar, se atreve á afirmar rotundamente: que ninguno de los escritores que hasta el presente pasan por ser autoridad en cuanto á Marruecos se refiere, ninguno de ellos, repite, ha conocido verdaderamente lo que es el territorio de este Bajalato, ni mucho ménos cuál sea la

importancia y la significación de sus cabilas y de sus ciudades, sobre cuyos pormenores vierten todos ellos erróneos conceptos, datos vagos é indeterminados y opiniones de urgente rectificación. Esta la encontrará el lector en el curso del escrito y especialmente condensada en el capítulo VI.

Ha procurado el autor dar á su trabajo una forma metódica y razonada que responda al sistema de utilidad práctica que constantemente aplica para definir y demostrar cuantas materias trata. Tal vez el mismo deseo de vulgarizar sus conocimientos sobre Marruecos le haya conducido demasiado lejos; tal vez se achaque á excesivo amor propio y aun á pedantería el último párrafo de esta producción, en donde queda hasta la evidencia probado que el Lixus romano no fué ni pudo jamás ser el Lixus cartaginés de Hannon; mas aunque en realidad haya sido esto invadir el terreno para él vedado, de la ciencia, sigue confiando en que los datos prácticos que sobre tal asunto consigna no serán despreciables ni inútiles para todos, bastándole que al tomarlos en consideración algunos hombres sabios y pensadores, adivinen siquiera el noble deseo que al autor anima, de ensanchar, de extender el hoy reducido círculo de conocimientos que de Marruecos se tienen y que de tantísima trascendencia son para el porvenir de la patria española en esta parte del África septentrional.

CAPÍTULO I.

Geografía.

§ I.

LÍMITES. RIOS.

El antiguo Bajalato de Larache, tal como se encontraba constituido al tiempo de firmarse el tratado de Tetuán (1860), lindaba al NNE. con el gobierno de Tánger, del cual le separaba el rio *El Garifa* الْغَرِيفْ, (1) al S. con *el Garb* الْغَرْبْ al ESE. con las sierras de *Yebel el Habib* اجْبَلْ الْحَبِيبْ, *Beni Arós* بَنِي اعْرُوسْ, *Arjona* ارْهُونَه, *Sarsar* سَرْسَارْ, y *Masamoda* مَصْمُودْ, y al O. con el Océano Atlántico.

Su extensión, calculada por medio del cronómetro y andando un caballo 130 pasos cada minuto, es de N. á S. de unas catorce horas de marcha. Del O. al E., desde el mar hasta el pié de *Beni Gorfed* بَنِي جُرْفَطْ se cuentan de cinco y media á seis horas; hasta *Halserif* أَهْلْ سَرِيفْ por cima de Alcazarquivir الْقْصَرْ الْكْبِيرْ siete horas, y contando la anchura de estas montañas y la de las de *Sumata* سُومَاتْ y de *Benisef* بَنِي يَسَّفْ hasta tocar con las que aun hoy sirven de límite al Bajalato por aquel lado, encontraremos

(1) La escritura arábiga de este trabajo está ajustada al sistema más vulgar que se usa en Marruecos.—*N. de la R.*

una distancia O.-E. de diez horas. De suerte que prescindiendo de las superficies inclinadas de los montes, muy aproximada es la extensión de ciento cuarenta horas cuadradas que atribuimos al territorio de Larache, recorrido en casi su totalidad por el autor de esta Memoria.

Los ríos principales de esta región, empezando á enumerarlos desde su parte septentrional, son:

Primero. El *Ayasha* عَيَّاشَة, que nace al pié N. de la sierra de *Beni Gorfed* بَنِي جُرْفِط en donde recibe al *Cascasu* كَسْكَاسُوا, arroyo salido de la de *Beni Arós* بَنِي اعْرُوض, deja á su izquierda los aduares de *Emzora* امْزُورَة y de *Berrián* بَرِّيَان, que pertenecen á la jurisdicción de *Tánger* طَانْجَة, y al llegar á *Mexrá el Jayar* مَشْرَع الْحَجَر ó vado de la peña, cambia su nombre por el de *Garifa* الْغَرِيفَ que conserva hasta su entrada en el mar, una hora al N. de la ciudad de *Arzila*. أَصِيلَا La boca de *El Garifa* الْغَرِيفَ se encuentra á menudo obstruida por las arenas, y como el caudal de aguas sea escaso y poca la profundidad, no admite en su cauce buque de ninguna clase. Al S. del *Garifa* الْغَرِيفَ y seis minutos antes de llegar á *Arzila* أَصِيلَا corren los límpidos cristales de un abundante y fresco manantial llamado *Uad el Jelú* وَادْ الْحَلُوا

Segundo. *El Luccús* لُكُّسْ toma orígen en la montaña de *Xexáuen* أَشَاوَنْ junto al *Rif* الرِّيفْ, baña las sierras de la poderosa cabila del *Jmas* أَلْخُمَاسْ *de Gazáua* أَغْزَاوَة, de *Arjona* أَرْهُونَة y de *Masamoda* مَصْمُودْ; al llegar a *Halserif* أَهْلْ سَرِيفْ toma el nombre de *Uad Sebbab* وَادْ الصَّبَّابْ de un *char* أَدْشَرْ que allí se encuentra y que

domina cierto vado que es indispensable atravesar para tomar por aquel sitio el camino de *Uazan* وَازَّان y pasa cerca de los aduares de *Beni Maafa* بَنِى امْعَافْ, *Jándac-el-jámara* خَنْدَقْ اَلْحَمَّارَة, *char Aaráb* دْشَرْ اعْرَابْ, *Maimona* مَيْمُونَة, *Beni Jal-lad* بَنِى خَلَّادْ y *Ketama* اكْتَامَة. Desde este último punto se llama *Luccus* لُكَّسْ y empieza á circular por los llanos de Alcazarquivir اَلْقَصْرْ اَلْكَبِيرْ. En ellos y al S. de la ciudad es conocido por *El ma-eyedid* اَلْمَاء اَلْجْدِيدْ, agua nueva; nombre que le dieron á consecuencia de haberle hecho abandonar en el pasado siglo su antiguo lecho, con objeto de evitar en parte las terribles inundaciones de que con frecuencia era víctima aquella población. Vuelve más abajo á llamarse *Luccus* لُكَّسْ, baña el *Azib* عَزِيبْ ó dehesa imperial de *Tacayut* تَقَيُّولْتْ en cuya parte occidental forma un pantano llamado *El Merisa* اَلْمْرِيْصَة cerca del cual se encuentra el vado de la estrella, *Mexrá-el-Nemya* مَشْرَعْ النَّجْمَة, y recibiendo algo más al N. el río *Uarur* وَرُورْ y junto al santuario de *Sidi Embárec* سِيدِى مْبَارِكْ el *Uad-el-Majázen* وَادْ اَلْمخَازِنْ besa las orillas del gran *Adir* اَلْغْدِيرْ ó dehesa del Sultán en sus dos secciones de *Meleija* امْلِيحَة y *Zuada* زَوَّادَة roza al pié de la colina de *Xammix* الشّمِيشْ sobre la cual se encuentran las ruinas del Lixus romano, y dejando á la derecha el aduar de *Raccada* رَقَّادَة entra en el Océano junto á *Larache* اَلْعَرَايِشْ.

El Luccus tiene una barra cuya profundidad varía de 10 á 14 piés, y de 14 á 16 su fondeadero situado junto á la orilla derecha al N. del muelle de Larache. El fondo es mucho más considerable desde Raccada al E. de la colina de X̲ammix̲, hasta cuyo último punto hemos visto subir buques de más de 150 toneladas. Por medio de barcos chatos podría hoy llegarse hasta más arriba de Mex̲rá-el-Ney̲ma con auxilio de las mareas cuya fuerza hasta allí se hace sentir; pero convenientemente canalizado el Luccus podría muy fácilmente llevar hasta el mismo Alcázar los buques de regular porte y ejecutando obras de relativa importancia quedaría aquella ciudad convertida en verdadero puerto de mar. Nos mueve á diseñar semejante idea, el hecho de que la corriente del río que nos ocupa es relativamente suave; que su caudal de aguas es constante y que la extensión y la naturaleza de los terrenos que rodean á Alcazarquivir permitirían establecer en aquellas inmediaciones una gran dársena y excelentes diques.

Desde Sebbab hasta el Adir de Meleija, el derecho de pesca y barcaje pertenece, en virtud de imperial donación, al X̲erif Si Hamed el Baccali, hijo del antiguo favorito del Sultán Si Mohamed ben Abderrajmán; quien retira de semejante derecho, que arrienda, una totalidad de 1.000 pesetas anuales.

Al enumerar los confluentes del Luccus, hemos hablado del *Uad-el-Majáz̲en* وَادْ الْمَخَازِنْ y del *Uarur* وَرُورْ. Digamos, pues, algo de cada uno de estos ríos.

Tercero. Entre las sierras de *Beni Arós* بَنِى اعَرُوسْ y de *Benisef* بَنِى يَسَّفْ hay un monte llamado *Bu Hax̲em* بُو هَاشَمْ en cuya falda están los manantiales del *Uad-el-Majáz̲en* وَادْ الْمَخَازِنْ, así denominado por existir en sus orillas muchos *mrús* امْرُوسْ ó sitios de terreno calizo y seco que los moros escogen para establecer silos ó matamoras, en donde conservan durante quince ó veinte años sus granos y sus semillas. *Guardar* se traduce en árabe por *jaz̲én* أخْزَنْ,

cuyo sentido propio en aquel idioma es el de *poner en almacén ó almacenar*. Por lo tanto, los historiadores que pretenden haberse llamado *hediondo* á este rio, á consecuencia de la putrefacción ocasionada por la multitud de cadáveres cuyos miasmas infestaron la atmósfera después de la famosa batalla de 1578, en la que pereció el ejército lusitano con su valeroso rey al frente, sustentan una opinión errónea.

El *Uad-el-Majázen* وَادْ ٱلْمَخَازِنْ serpentea con el nombre de *Bu-Hamem* بُو حَمَامْ, ó rio de las palomas, por entre la montaña de Beni Arós que deja al E. y las de *Benisef* بَنِي يَسَّفْ y *Sumata* سُوْمَاتْ al O.; al llegar al soco de Sidi Heddi en el mismo Beni Arós, se llama *Uad de Sidi Heddi* وَادْ سِيدِي هَدِّي, tuerce luego su curso E.-N. hácia Poniente, atraviesa el ancho collado que divide la sierra de *Beni Yerfo* ó de *Beni Gorfed* بَنِي جُرْفَطْ de la de *Halserif de Yebel* أَهْلْ سَرِيفْ بَالْجَبَلْ, denominándose *Uadel Tenin* وَادْ ٱلاَثْنَيْن por otro soco de Halserif que baña; más abajo y por otro aduar de la misma cabila se llama *Uad el Garraf* وَادْ ٱلْغَرَّافْ, y saliendo de las ondulosas llanuras de Alcázar, adopta definitivamente el nombre de *Uad-el-Majázen*, وَادْ ٱلْمَخَازِنْ fertiliza las vegas de los aduares de *Ulad-Bu-Maiza* اوْلاَدْ بُو مْعِيزَة, *Ulad Ali* اوْلاَدْ عَلِي, y *Ulad de Ben Dris* اوْلاَدْ بَنْ ادْرِيسْ, el *Aadoma* الْعَضُومَة, el *Amáyr-el-boid* الْعَمَايَرْ الْبَيْضْ, el *Amayr-el-cojal* الْعَمَايَرْ الْكَحَلْ, el *Aadib* الْعَذَبْ, que precisamente ocupa una pequeña y rocosa colina á la cabeza del histórico puente que diera paso al ejército de D. Sebastián, *Ulad Mesbaj* اوْلاَدْ مْصْبَاحْ y *Uld del Hache Táher* وِلْدْ الْحَاجْ الطَّاهِرْ, y después de recibir por su derecha las

claras aguas del riachuelo de *Busafi* بُو صَافِى entra en el Luccus muy poco antes de llegar á la *Záuya de Sidi Embarec* زَاوِيَّة سِيدِى مْبَارَكْ.

El Xerif Baccali posee igualmente el derecho de pesca y barcaje de este río que subarrienda en 250 pesetas anuales.

Réstanos, para terminar con el *Uad-el-Majázen* وَادْ الْمَخَازِن, manifestar que si bien corre profundamente encajonado entre sus márgenes, que sobre ser perpendiculares tienen una altura media de 18 á 20 piés, las mareas alcanzan únicamente hasta tres cuartos de hora al O. de los puentes, que son en número de dos. El primero, viniendo de Tánger, se encuentra en muy buen estado de conservación. Tiene dos grandes arcadas ojivales formadas de tres sobrepuestas roscas de ladrillo y de una especie de cemento pajizo de extraordinaria consistencia. Al lado exterior de cada arcada existe otro ojo de igual construcción que aquellas, pero cuya base no alcanza en mucho el lecho del río. Un cuadro vacío hecho de ladrillo y argamasa, que todavía subsiste en la parte exterior y media del pretil oriental, denota la preexistencia de una lápida conmemoratoria sin duda del año en que fué construido el puente, del Sultán que lo costeó y tal vez del arquitecto, que hoy llamaríamos ingeniero, que presidió la fábrica. Esta guarda en su dirección una perfecta perpendicular N.-S. y á pesar de ser la mayor de entrambas construcciones, se encuentra colocada sobre una especie de torrente, seco la mayor parte del año; circunstancia que le ha valido tal vez su duración relativamente extraordinaria, si se atiende á la negligencia de los indígenas.

El segundo puente, que se encuentra á unos doscientos pasos al S. del primero y en dirección NE.-SO., es más estrecho, algo menos largo pero de idéntica construcción y arquitectura, y por lo tanto debe pertenecer á la misma época que el que más arriba dejamos descrito. Llama sin embargo la atención, no solamente que siendo en todo más pequeño haya podido enlazar las opuestas orillas del verdadero río, sino que éste

haya dejado de circular por debajo de sus arcos y se encuentre hoy entre la margen izquierda, cegado en seco y con su cabeza NE. arruinada, cuyos escombros lamen las aguas. Abundante la piedra en aquellas inmediaciones y vecino el bosque de *Sahel* السَّاحل, pudo allí mismo confeccionarse la cal necesaria para las obras, habiendo indudablemente venido á lomo de camello los ladrillos de Alcazarquivir, en donde tanto abunda la arcilla, y la circunstancia de estar la totalidad de sus casas formadas con aquel producto cerámico denota que este arte ha sido allí practicado desde la antigüedad.

Cuarto. El *Uarur* وَرُور se encuentra entre Uad Majázen y el Luccus. Sin ser muy caudaloso, riega una gran extensión de vegas y el pescado que en sus aguas muere pertenece al ya mencionado Xerif el Baccali que cede su derecho mediante una renta anual de 150 á 200 pesetas. Nace en un sitio de la vecina montaña de ***Halserif de Yebel***, llamado ***Melalma*** أملالمة y en su curso deja á derecha é izquierda las aldeas de *Ulad-el-Jarti* أولاد الخرطي, *Ulad Said* أولاد سعيد, *Ulad Yaber* أولاد جابر, *El Bedor* البدور, *Ulad Yumiil* أولاد اجميل, *El Jerarsa* الخرارصة, *Erriáyna* الريايْنة, *Ulad Buxta* أولاد بوشة y *Xfira* اشفيرة, para unirse al Luccus algo más abajo del vado de ***Mexrá el Nexma*** مشرع النجمة.

Y puesto que de los afluentes del Luccus tratamos, no abandonaremos los llanos de Alcazarquivir sin hacer mención de un arroyo cuyo caudal será de unas cinco á seis muelas de agua y cuya frescura le ha granjeado el nombre de ***El-ma-báred*** الماء البارد y que nacido en las colinas de ***Drisa*** اضريسة cerca del *Sarsar*, سرسار riega gran número de huertas, orilla por espacio de media hora el camino que de Alcázar conduce al soco del *Yumáa Delal-la Maimona* الجمعة دلال

مَيْمُونَة en el *Garb* ٱلْغَرْب y se echa en el Luccus más abajo de la referida ciudad.

Quinto. El *Uad Dradar* وَادْ الدْرْضَرْ es un riachuelo que por espacio de algunas leguas sirve de límites entre el Bajalato de Larache y el Garb. Nace al N. de ciertas colinas llamadas el *Jarixa*, الخريشا pobladas de alcornoques y situadas en el confín de entrambos distritos, y va á desaguar en la gran laguna de *Meuley Buselham* مَوْلَايْ أَبُو سُلْهَامْ cuya situación junto al mar y otras notables circunstancias deberían ser objeto de un estudio especial.

Sexto. No haríamos mención del *Suáir* ٱلسْوَيَّرْ, riachuelo casi siempre seco, si no sirviese igualmente de límite entre los territorios de Larache y del Garb más al O. que al anterior. Nace al E. de *Huaura* ٱلْهَوَاوْرَة y pasando por *Ulad Buxta* أَوْلَادْ بُوشْتَة y *Agla* أَقْلَا va á terminar su curso en la pequeña laguna que sus aguas forman al O. del último de los indicados aduares.

Diremos, finalmente, que en las aguas del *Garifa* ٱلْغَرِيفَ, del *Uad-el-Majázen*, وَادْ ٱلْمَخَازَنْ del *Uarur* وَرُورْ y principalmente en las del *Luccús* لُكّسْ se crían el sábalo, el robalo, la lisa, el pargo, el lenguado, la boga y otras mil especies que contribuyen á la alimentación y al regalo de los habitantes del país, y que las márgenes de los ríos como las de los pantanos y lagunas se ven según la estación, pobladas de flamencos, de grullas, de gansos silvestres, patos reales, sarapicos y además de muchas nutrias, cuya piel es tan apreciada en Europa.

§ II.

SISTEMA OROGRÁFICO. BOSQUES.

Las montañas del Menor Atlante se encuentran escalonadas entre el *Garb* الغرب y el Mediterráneo de una manera confusa é inexplicable al parecer; pero como en realidad tienen todas idéntica dirección, la de N. NE. á SE., fácil será hacernos cargo de su importancia y situación relativa en el sistema orográfico del Bajalato de Larache.

Mirando desde la derecha orilla del *Uad-el-Majázen* واد المخازن hacia el N., se distinguen, por el orden con que las citaremos, las montañas de *Halserif-del-Yebel* اهل سريف بالجبل, que se tocan al S. con las de *Halserif del Otáa* أهل سريف بالوطا, cuyo extremo meridional se encuentra junto á la de *Sarsar* سرسار, la más notable de todas ellas por la singular forma y relativa elevación del agudo pico de su remate, á la cual sigue la de *Masamoda*, la de *Beni Gorfed* بني جرفط, cuyo nombre así se pronuncia á pesar de escribirse Beni Yerfo en árabe, y que se encuentra dividida al S. de la de *Halserif-del-Yebel* أهل سريف بالجبل, la de *Yebel-el-Habib* أجبل الحبيب, que al NE. de la de *Beni Gorfed* بني جرفط asoma, marcando casi el límite entre el Bajalato de Larache y el de Tánger; y allá á lo léjos y como sirviendo de gigantesco escalón á las escarpadas y azules cimas del *Uad Dras* واد أذراس se distingue la sierra de *Beni Emsúar* بني امصور situada al O. de aquella y al NE. de la de *Yebel-el-Habib* أجبل الحبيب.

En la segunda línea oriental, las montañas que guardan la expresa dirección general NNE. á SE. son: la ya mencionada de *Uad Drás* وَادْ أَذْرَاسْ, oculta detrás de la de *Beni Emsaúr* بَنِى امْصَوَّرْ y parte por la de *Yebel-el-Habib* أَجْبَلْ الْحَبِيبْ; al SO. de la primera sigue la de *Beni Arós* بَنِى اعْرُوسْ, que viene á caer detrás de *Yebel-el-Habib* أَجْبَلْ الْحَبِيبْ y de *Beni Gorfed* بَنِى جُرْفَطْ, y la de *Arjona* أَرْهُونَة, ya más al interior, situada más abajo de la de *Beni Arós* بَنِى اعْرُوسْ, pero dejando ancho espacio entre ella y entrambos *Halserifes* أَهْلْ سَرِيفْ para dar cabida á los montes de *Sumata* سُوْمَاتَة y de *Benisef* بَنِى يَسَّفْ; y por último, confinando con Arjona y hacia el SE. se encuentra la sierra de *Beni Emstara* بَنِى مُسْتَارَة, que se distingue perfectamente desde las alturas de *Sarsar* سَرْسَارْ y de *Masamoda* مُصَمُودْ.

Aquel conjunto de montañas presenta á la vista el aspecto de una mar cuyas embravecidas olas hubiesen quedado petrificadas en el momento mismo de su mayor furia y encrespamiento, por la voluntad de aquel cuyo poder es omnímodo y cuya voluntad es incontrastable.

Desde las cimas del Uad Dras, Beni Arós, Arjona y Beni Emstara disminuyen en altura las montañas en dirección del Atlántico. El pico de Sarsar, que todo lo domina, es una notable excepción. La propia graduación descendente se observa en las tierras que desde el pié de este último monte y de los de Halserif y Beni Gorfed se extienden hasta el mar, con la particularidad de que las colinas en que ellas se encuentran formando entre sí pequeños valles, guardan en general la misma dirección que las altas sierras.

Tanto estas como las llanuras del territorio de Larache di-

cen claramente que hace algunos siglos todo el país debió estar cubierto de espesos bosques. El Sáhel, comarca comprendida entre Arzila y el Luccus, debió ser una zona intransitable según los vestigios que todavía conserva de su riqueza forestal. Si á la orilla del gran río acudimos, nos perderemos bajo el sombrío follaje de los pantanosos bosques de *Buxáren* بُو شَارَنْ y de los vastos alcornocales de *Ulad Jammú* أَوْلَادْ حَمّ y de la *Currixa* أَلْكَرِّيشَه y sobre todo en el de *Ulad Said* أَوْلَادْ سَعِيدْ que en un tiempo habrá sido impenetrable selva. Por el confín del *Garb* أَلْغَرْبْ se ven las colinas que más arriba describimos bañadas por el Uad Dradar, materialmente cubiertas de árboles jóvenes que allí parecen crecer á despecho de la continua tala y del constante sistema de destrucción por los indígenas empleado. En cuanto á la región montañosa, *Halserif* أَهْلْ سَرِيفْ, *Beni Gorfed* بَنِي جُرْفُطْ, *Sumata* سُومَاتْ y *Benisef* بَنِي يَسَّفْ, están literalmente cubiertas de arboleda. Inmensa sería la riqueza de estos distritos si una administración previsora se ocupase en fomentar el arbolado, que por todas partes se obstina en dar señales de existencia y de vigor.

La especie forestal dominante es el alcornorque, de cuyo sabroso fruto se alimenta el ganado vacuno y aun la gente del campo. De su tronco se hace excelente carbón; sus ramas sirven de viguetas para las estrechas viviendas de los indígenas, su corteza cuidada con esmero daría excelentes corchos, y sus maderas convenientemente curadas debajo del suelo son incorruptibles y no tienen rival para las construcciones navales. De ellas estaban formadas las moriscas flotas que en otros tiempos devastaban nuestras costas, interceptando la navegación y arruinando el comercio.

En los bosques de Sáhel abunda el acebuche, cuyo aceite, por su finura y sabor dulce, es en mucho superior al de los vastos olivares de Halserif y de Alcazarquivir.

En los arbolados de la margen izquierda del Luccus domina, como en todos los puntos de la provincia, el alcornoque, y en el de la Currix̱a, además de esta especie abunda la del peral silvestre, al contrario de lo que se observa en el cenagoso bosque de Bux̱aren, que en su mayor parte se compone de sauces, sargas mimbreras y de otra especie cuya incorruptible madera tanto más se endurece cuanto mayor tiempo permanece en el agua. En las montañas del Bajalato de Larache, de que más arriba hemos hecho mención, crecen robles, encinas, bojes y muy pocos pinos alerces llamados ***larẕ*** الأرز por los naturales.

El lentisco da un aceite espeso y amargo que provee al alumbrado de la cabaña ó se emplea para fabricar del jabón ralo. En ciertos puntos se convierte el lentisco en verdadero árbol y de sus hojas como de las del arayán, muy común en el Sáhel, se alimenta el ganado cabrío. Encuéntrase igualmente en los bosques de esta última región el arbusto de sabroso fruto llamado madroño, con el cual se regala el árabe, y lo busca el hebreo para convertirlo por medio de la destilación en fortísimo aguardiente, á que es sobradamente aficionado.

Nos permitiremos colocar igualmente al palmito entre los arbustos, ya que en ciertos puntos de este Bajalato crece más de siete piés. Si el labrador español como el colono argelino consideran una calamidad encontrarlo en sus campos, en cambio en Marruecos es un recurso importante para el campesino. Siempre verde y fresca siempre su hoja, sirve para mantener el ganado vacuno y aun los camellos en tiempos de sequía ó en la estación en que falta la hierba. Lo propio sucede con su fruto autumnal conocido con el nombre vulgarísimo de ***dátil de mona***, del que áspero y huesoso como es, comen las ovejas. ¡Cuántos infelices buscan con avidez su raíz con la cual logran apagar algún tanto el hambre que les devora! Completa la utilidad del palmito la circunstancia de poderse utilizar las fibras que envuelven la misma raíz, lo cual efectúan las aldeanas árabes que con aquellas tejen unas groseras pero tupidas telas

con que cubren sus *jaimas* أَلْخِيَامُ, garantizándolas así de la lluvia.

En este país, cuyo suelo es por lo general arenoso, menuda la hierba y escasas las aguas, moriría á menudo extenuado por el hambre el ganado lanar, si en otras plantas no encontrase algún alimento. Pero la próvida naturaleza se lo ha deparado en la *bsila* أَلْبُصَيْلُ, raíz parecida á una cebollita cuyos tallos son hojas largas de 25 á 30 centímetros, lustrosa y de verde oscuro color.

Finalmente, consignaremos que en el número de plantas cultivadas del país se pueden citar el naranjo, el limonero, el toronjo, el albaricoquero, la higuera, el cidro, la vid, el granado, el manzano, el peral y otros frutales, además del áloes y de la chumbera con que se hacen cercados impenetrables y cuyo producto es proporcionado.

Pueblan estos bosques y montañas multitud de jabalíes, cuya sabrosa carne no siempre desdeña el fanático árabe campesino. Los conejos y las liebres alternan con las abutardas, la perdiz, la paloma torcaz, la chocha perdiz y las codornices, al paso que en los sitios retirados de los bosques nunca faltan gallinetas y agachadizas que busca con afán el cazador con objeto de regalarse con tan suculento bocado.

En cuanto á animales nocivos, podríamos citar varios géneros de culebras, escuerzos y víboras; el chacal y la zorra, que son el azote del ganado lanar, y el gato montés, único representante de la raza felina en estas latitudes.

CAPÍTULO II.

Cabilas.

El territorio que acabamos de describir está poblado por las siguientes cabilas:

En el Caidato de Arzila:

La cabila de *Sáhel* قبيلة الساحل

En el Bajalato de Larache:

Las cabilas de

Jolot y Tlig........ اخلط وطليق

Beni Gorfed........ بني جرفط

Halserif del Yébel... أهل سريف بالجبل

Halserif del Otáa... أهل سريف بالوطا

Sumata........... سومات

Benisef............ بني يسف

CAPÍTULO III.

Caidato de Arzila.

§ I.

DE LA CABILA DE SÁHEL.

No hace muchos años que la cabila de Sáhel dependía del Bajalato de Larache. Pero muerto en 20 de Noviembre de 1875 el anciano gobernador El Hache Ali Astot, descendiente de cierta familia rifeña establecida en Larache desde la conquista de esta ciudad por Muley Ismael (1689), su hijo Si Mohámed Astot, reputado sabio alfaquí, no tuvo el suficiente tacto para captarse las simpatías de las cabilas, que creyendo notar en él cierta tendencia á vengar algunos agravios que infirieran á su padre, urdieron una vasta conspiración y enviaron sus diputados al Sultán con objeto de suplicarle que nombrase un gobernador especial para cada una de ellas. Al principio rehusó el soberano acceder á tales pretensiones y hasta envió varios contingentes armados contra los disidentes; mas cambiando luego de parecer, con objeto de evitar tal vez que el descontento se trocase en rebelión, fué modificando su negativa é imaginando un nuevo reparto de las cabilas, nombró un alcaide especial para Arzila y bajo sus órdenes colocó á la de Sáhel.

Deslindemos, pues, este caidato cuya capital, Arzila, es puerto de mar cerrado al comercio exterior, residencia del Alcaide gobernador del distrito y de un Cadí.

El rio Garifa y parte del Ayaxa, que según hemos ya visto constituye la corriente superior de aquel, separan al N. y al NE. las tierras de Arzila y de Sáhel de las del gobierno de Tánger, y el Luccus al S. y al SE. del territorio de Larache.

Al E. y ESE. se encuentra limitado el Sáhel por los aduares del Jolot, llamados *Zeitún Bu Hal-lal*, زَيْتُونْ بُو هَلاَّلْ que es un delicioso ramillete de acebuches, en medio de horrible soledad; *Lal-la Fátima Xaába* لاَلّ فَاطِمَةْ أَلشَّهَيْبَا y *Uad-el-Ganem* وَادْ الْغَنَمْ ó rio de las ovejas, al que por encontrarse en el *Fahs-erreiján* فَحْصْ الرِّيحَانْ ó valle de los arrayanes, llama Mármol y con él los autores modernos *Uad-erreiján*, وَادْ أُلرَّيْحَانْ (1), nombre desconocido en el país. Este *Uad-el-Ganem* وَادْ أَلْغَنَمْ corre con escasísimo caudal del S. al N.; terminado el valle de los arrayanes tuerce al O. entrando en otro pequeño, pero accidentado valle, denominado del *Sebt* السَّبْتْ, en donde todos los sábados tiene lugar un soco ó mercado poco importante. Algo más al O. cambia de nuevo su nombre por el de *Uad Nejla* وَادْ أَلنَّخْلَةْ, río de la palmera, con el cual entra en el Océano, cuando tiene agua suficiente, entre el cabo Cenitoso y el riachuelo de *Muzgálef* مَزْكَّالَفْ. Al S. de Uad-el-Ganem limitan el Sáhel por aquel lado los aduares que también pertenecen al Jolot, de *Suálaj* الصَّوَالَحْ, *Ulad-Ben-Dáued* أَوْلاَدْ بَنْ دَاوُودْ, *Ulad-el-Calai* أَوْلاَدْ أَلْكَلاَعِى, *Ulad Mesebáj* أَوْلاَدْ مَصْبَاحْ, *Xcauiin* الشَّكَوِيِّنْ, cuyos habitantes son xerifes, y la venerada *Záuya de Sidi-Embarek* زَاوِيَّةْ سِيدِى امْبَارَكْ,

(1) Don José Antonio Conde, en sus eruditas notas á la geografía del Nubiense que se limita á citar nombres y distancias, todo de una manera extremadamente superficial, afirma que el rio Sferd, que no existe, es el mismo Uad er Reiján, igualmente desconocido; añadiendo que nace en Yebel Zebib, sin duda Jebel-Habib, pues ignoramos cuál fuere aquel. Si el Sferd, á quien el mismo Nubiense apellida más adelante Aulkos ó Luccus, fuese efectivamente el mismo rio de Larache, preciso sería que este viniese en dirección NE.-SO., lo cual es absolutamente contrario á la realidad.

punto de peregrinación para los piadosos muslimes de las vecinas cabilas. Finalmente, el Océano Atlántico baña al O. las playas de esta región.

Completaremos esta noticia geográfica del Sáhel, añadiendo que del centro mismo del bosque de este nombre nace aquel mismo riachuelo de *Busafi* que en dirección N.-S. corre á juntar sus aguas con las del Uad-el Majázen, después de haber engrosado su caudal con el de la fuente ó arroyo de *Agobel* وَادْ اغْبَلْ, que á su vez nace algo más arriba de la aldea de *Char eydid* اَلشَّرْ الجْدِيدْ. En Char eydid se recoge mucha sal gema de un color negruzco, que por su baratura emplean los hebreos de Larache y de Alcazarquivir para salar cueros.

La cabila de Sáhel es una aglomeración de gentes de todas procedencias. Mientras los portugueses poseyeron á Arzila y más tarde los españoles á Larache, era el Sáhel una selva de diez leguas cuadradas, poblada únicamente por las fieras y á cuyo confín meridional se encontraba como hoy el *Xammix* الشَّمِّيشْ ó antiguo Lixus romano, en aquel entonces poblado, según Mármol, por algunas familias de pobres pescadores, que definitivamente lo abandonaron á consecuencia del golpe de mano intentado contra aquel punto por la flota de don Manuel de Portugal (1477).

Pero conquistada Larache por Muley Ismael (1689), decidió este soberano poblar el Sáhel, á cuyo efecto hizo trasladar á aquel territorio multitud de familias de las vecinas montañas, concediéndoles tierras, bajo la condición de que cada aldea hubiese de tener constantemente cuatro vigías en cada eminencia vecina al mar, con objeto de dar la señal de alarma en el caso de que viesen aproximarse á la costa algunos bajeles cristianos. Así es que pocas son las poblaciones del Sáhel establecidas tierra adentro.

Estos pueblos se llaman *Chora* الشُّورْ, plural de *Char* وَاشَّرْ, cuando se componen de casas cuyas paredes están for-

madas con trozos de barro amasado, con paja y escremento de ganado vacuno y á veces con piedra cimentada con el mismo barro, y cuyos techos son de una especie de enea, formando dos vertientes con objeto de facilitar el desagüe. Tal género de construcción indica el orígen montañés ó berberisco de la cabila. Cuando por el contrario la aldea se compone de *jaimas*, en árabe *jiám* أخيام, especie de tiendas cubiertas de un tejido grosero pero espeso, hecho con las fibras de la raíz de la palmitera, se llama *Aduar* دوّار y la gente que lo habita es indudablemente de orígen árabe.

Terminada esta observación, haremos presente que del alcaide de Arzila dependen los dos *Chejes* الأشياخ que están al frente de la cabila de Sáhel, de los cuales uno vive en el *Char de Crimda* اذشر افريمد y tiene autoridad sobre las aldeas situadas entre el bosque y el mar. Reside el otro chej en *Charrúaj* اذشر الرّواح y manda en los *Chora*, اذشورة que existen entre el mismo bosque al E. y las tierras de Jolot.

Además, cada *Char* está colocalo bajo la inmediata vigilancia de un Yari الجاري, que es como una especie de alcalde.

Hé aquí los *Choras* ó aldeas que tiene la cabila de *Sáhel* السّاحل.

Raccada......	رقّادة	
Csirisi.......	القسيرسي	
Sandiin......	السّنديّن	
Enguerya....	أنجارجة	
Busafi........	بوصافي	Tiene un riachuelo.
Blad.........	أبلاذ	
Tugxana......	تفشانة	Tiene un riachuelo.

Char Eydid...	اذشر الجديد	Arroyo Agobel.
Enyárin......	النجارين	
Ain Cattá.....	عين قطاع	Tiene un arroyo y un gran acebuchal.
Beni Quisán..	بني كيسان	
El Currix.....	الكريش	
Erjiin........	الريحيين	
El Jemis......	الخميس	Es la población más considerable de Sáhel.
Crimda.......	اقريمد	Residencia de uno de los Chejes.
Muzgálef.....	مزكالف	Tiene un riachuelo.
Chiar........	اذشير	
Beni Murar...	بني مورار	
Charrúaj.....	اذشر الرواح	Residencia del otro Chej.
Beni Malek...	بني مالك	
Beni Uliin....	بني وليين	
Arjona.......	ارهونه	
Demina......	اذمينه	
Beni Meselém.	بني امسلم	
Tendáfel.....	تنذافل	
Meyláu.......	مجلاو	Único Char que existe en el centro del bosque.
Buferráj.....	بو فراح	

El Aómar..... العومبر

El Aonsar.... العنصر

Cada aldea de Sáhel cuenta por término medio 60 casas, ó sea un total aproximado de 1740, que la administración reduce á 350 *casas grandes* con objeto de establecer una base fija para el repartimiento de los impuestos.

El Sultán percibe el *Axor* العشور, esto es, el diezmo sobre el total rendimiento de las cosechas de trigo y de cebada; el *Zcat* الزكوة sobre los ganados y el *Naiba* النايبة ó contribución de sangre, además de la *Hedia* الهدية ó regalos de pascua.

El Axor y el Zcat consistían hasta el tiempo de la separación de esta cabila del Bajalato de Larache, en el pago de una cantidad convencional de................	Ducados.	2 000
calculados al tipo oficial de 32 % cada 10 napoleones. Hoy día hace el Sultán cobrar el Axor en especie, y el Zcat á razón de un tanto por cabeza de ganado. (Véase nuestra Memoria sobre el sistema tributario de Marruecos.)		
Por la Hedia satisface Sáhel en las tres pascuas............................	»	315
En la pascua llamada Ail el quivir de 30 carneros ó..........................	»	390
Además, en la del Axor da Sáhel 1.000 huevos y unas 50 gallinas.............	»	48
TOTAL..........	Ducados.	2.753

Y por el Naiba contribuye con un cupo fijo de 350 infantes. Sin embargo; en caso de un levantamiento general, el Sáhel podría poner sobre las armas más de 2.000 hombres.

Haremos observar que las cabilas de origen montañés, como lo es la que nos ocupa, tienen buenos tiradores, pero ningún jinete; y que los árabes, por el contrario, forman con su caballería la parte más imponente de los ejércitos xerifianos.

La devastación completa que se observa en los bosques de Sáhel es debida, tanto al consumo local de leñas y de carbones, como á la necesidad en que muy á menudo se han encontrado los indígenas de talarlos y hasta de botarles fuego, con objeto de evitar que las bandas de salteadores que infestaban el país encontrasen segura guarida en aquellas espesuras. Otra causa, además, ha acelerado la destrucción del arbolado. Durante los últimos años del reinado de Muley Abderrajmán, el comercio europeo descubrió que debajo del corcho del alcornoque se cría una corteza delicada y quebradiza, muy á propósito para curtir pieles. Previa la autorización del Sultán, que ignoraba por cierto que al darla decretaba la completa devastación de sus bosques, empezóse á exportar aquella corteza, y como era pagada á muy buenos precios, la acarreaban en grandes cantidades al puerto de Larache. Cuando Si Mohámed, hijo de Muley Abderrajmán, quiso enmendar el daño, era ya irreparable.

El Sáhel produce trigo fuerte, cebada, alpiste, habas, aldorá, lentejas, algún garbanzo de inferior clase, alholba, naranjas y aceite; pero todo en cantidades algo limitadas, que llegado el caso se exportan por Larache.

La lana de los carneros de Sáhel es basta y su ganado vacuno pequeño y de escaso rendimiento. El cabrío prospera entre los lentiscos y los arrayanes silvestres, de que principalmente se sustenta, y los productos en manteca, quesos frescos, leche, huevos, gallinas y cabrones, son llevados igualmente á Larache, y algunas veces hasta el mismo Tánger, en donde encuentran buena colocación.

§ II.

DE LA CIUDAD DE ARZILA.

Un cuadrilongo cercado de vetustos muros con derruidas almenas, circundado al E. y al S. de fosos y defendida al NE. por un castillo ó alcazaba que está desmoronándose, constituye la ciudad de Arzila.

Dos puertas dan entrada á la plaza: una al septentrión que cae á la parte occidental de la alcazaba y la segunda á la parte de levante, en cuya parte superior está esculpido el blasón de los reyes de Portugal.

La ciudad toda se compone de 10 callejas, cuyas 400 casas están medio en ruinas, y de otra calle ménos estrecha, llamada el Soco, en donde se encuentran algunas tiendecitas de géneros y de comestibles explotados por judíos.

Reducidas son las utilidades que deja Arzila al Sultán, ya que una población tan pobre no es susceptible de darle grandes rentas y aun estas están arrendadas por meses.

El derecho de puertas rinde cada mes (28 $ 15 reales vellón)...........................	230	ducados.
La contrata de tabaco y del kif ($ 32).........	104	»
Los 300 judíos que en Arzila habitan por la capitación ó *Guezía*, 120 ducados anuales, ó sea al mes..............................	10	»
En razón de el *Naiba* النَّايِبَه, pues la ciudad no es Majzén, paga esta unos $ 20 al año que equivale por meses á.............	5 3/8	»

Con este reducido tributo están los habitantes de Arzila exentos de acudir en armas para asistir á su Señor en la guerra, pero quedan obligados á la defensa de la población, de cuya historia haremos una ligerísima reseña.

Fundada por los romanos y conquistada luego por los go-

dos, fué Arzila tomada por los árabes en el año 713 de nuestra era. Destruyéronla los normandos en 736, siendo tal el terror que semejante acto causara á los moros, que desamparándola completamente la dejaron desierta por espacio de un cuarto de siglo. Mas como no conviniese dejar abandonado un punto para aquellos tiempos tan importante, fué reconstruida, poblada y fortificada la ciudad por Abderrahmán-ben-Alí, entonces Califa de Córdoba.

El día de San Bartolomé del año 1471 fué entrada por los portugueses, que salieron de ella en 1545; pero vuelta á ocupar en 1578 á instigación del negro Xerife Muley Mohámed (1), cuyas pretensiones al trono de Fez dieron origen á la caballeresca cuanto desventurada empresa de D. Sebastián, fué definitivamente abandonada al poco tiempo. En 1666, Muley Rechid sitió y tomó á Arzila, que contra su poder defendía el famoso alcaide *Gailán*, el غَيْلَان mismo que siete años más tarde había de ser vencido en campal batalla y muerto por Muley Ismael, hermano y sucesor de Rechid. Desde entonces, y exceptuando el ligero cañoneo que en 1860 la hizo sufrir la escuadra española, nulo es el interés histórico de Arzila, así como de bien escasa importancia son su comercio y su industria, según se podrá juzgar por las siguientes noticias locales.

En efecto, una población que cuenta únicamente con 10 tiendas de *Baccála* أَلْبَقَّالَة ó vendedores de jabón ralo, aceite, y manteca rancia; 14 de *Attára* العَطَّارَة que expenden té, café, azúcar, bujías y especería, y 10 de *Bezaza* البَزَّازَة que venden tejidos de algodón, muy pobre idea puede darnos de su actividad mercantil, á pesar de encerrar dentro de sus muros bien cerca de 2.000 habitantes. Gran parte de estos, moros y hebreos, acuden semanalmente á los socos de *Tleta*

(1) La crónica árabe titulada Nozhat-el-hedi da á este Xerife el apodo de *Mesdoj* ó desollado, por haberlo sido, en efecto, después de muerto en la batalla de Alcazarquivir. Su pellejo relleno de paja fué irrisoriamente paseado por las principales ciudades de Marruecos.

de Risana الثلاثة بريسانه y *Yumia* الجمعة, en territorio del Jolot, al de *Jad el Garbia* الحد بغربية, del término de Tánger y aun á esta última ciudad con objeto de expender sus lanas hiladas y los jaiques y chilabas que confeccionan, como igualmente para comprar en comisión granos y semillas para los comerciantes del mismo Tánger.

Alimentan este tráfico los 150 tornos para hilar lana y los 80 telares en que ésta se transforma en los referidos tejidos, de los cuales una parte es igualmente vendida en pública subasta y en Arzila mismo. Además, el cultivo de las huertas en que abundan los contornos de la población, da trabajo á más de 150 hombres.

En cambio y á pesar del carácter belicoso atribuido á los moros, no se ve allí á ninguno de los habitantes que se dedique á la fabricación de espingardas y pistolas, sables y gumías. Tampoco deben prosperar mucho las bellas artes, ni las artes más útiles, cuando los arzilianos no tienen ni un solo fabricante de instrumentos de música, ni caldereros, ni hojalateros, ni alfareros, ni aserradores, ni médicos moros ó hebreos, ni torneros, ni siquiera sastres, y si por extraordinario hay en su localidad 10 maestros que echan á perder el oro y la plata por medio de fuertes adiciones de cobre, engañando así al sencillo campesino que paga á peso del fino metal las alhajas de pésimo gusto que confeccionan con las adulteradas pastas, vénse privadas de renovar sus suntuosos trajes las presuntuosas judías que tanto gustan del aparatoso lujo oriental, por no existir tampoco en Arzila maestro alguno bordador; pero Tetuan remedia este inconveniente.

Podrán lucir los metales preciosos en los jubones de las hebreas y en las fajas de las moras, mas dudoso será siempre el aseo de sus personas, para quien sepa que en toda la ciudad se encuentra un sólo *Jammam* الحمام ó baño caliente morisco.

Los habitantes de Arzila, como los de las demás poblaciones de Marruecos, envían diariamente á pastar extramuros sus caballos, mulas, jumentos, vacas y cabras, bajo la vigilancia de

algunos hombres que perciben una módica retribución por cada cabeza que se les confía. La especie de piara ó rebaño que resulta de la reunión de cada clase de ganado, se llama *Adula* دُوْلَةُ ٱلْبَهَايِمْ. Con esta realiza cada propietario de bestias una gran economía, puesto que la hierba del campo le evita el gasto de cebada.

Cuatro son las adulas que hay en la referida ciudad:

1.ª Una de vacas que tendrá sobre cien cabezas.

2.ª Otra de cabras, que tendrá en número doscientas.

3.ª Otra de un centenar de caballos.

4.ª Otra que cuenta sobre 150 entre mulas y jumentos.

Tres carniceros moros matan semanalmente de 25 á 30 carneros; y cinco judíos despachan sobre cinco carneros y dos toros, ya que sea general en todas las ciudades marítimas del imperio la prohibición de degollar hembras.

Cuatro barberos cuidan de rapar la cabeza y los rostros de los arzilianos y siete curtidores preparan las badanas y las suelas que quince maestros de obra prima cuidan de trasformar en calzado barato; producto que únicamente se encuentra confeccionado en cinco tiendas de babucheros, en torno de las cuales ejercen su poco lucrativo arte unos cuantos remendones.

Diez aguadores venden en alquitranados pellejos el agua de los numerosos manantiales que brotan en las huertas, ya que intramuros no existen pozos ni fuentes; y los parroquianos á quienes no satisface la pura linfa, encuentran medio de indemnizarse ampliamente en cualquiera de los tres cafés ó de las dos cantinas que en aquellas callejas procuran medrar.

Siendo general en todo Marruecos la costumbre de que las mujeres moras muelan á mano en el respectivo domicilio el trigo, la cebada ó el aldorá de que hacen pan, no se encontrará extraordinario que en la población que nos ocupa no exista más que una sola tahona. Por otro lado, los tres hornos de pan cocer adonde acude el vecindario, son insuficiente número para las necesidades locales.

En dos fondaques se albergan los forasteros y toda clase de

caballerías, y los yunques de cuatro herreros é igual número de herradores-albéitares que allí cerca resuenan, indican que muy pronto pueden proporcionarse los consumidores herraduras, clavos ó emplastos y tópicos ú otros objetos análogos que se expenden por casi nada; al paso que con las agujas de enjalmar en ristre, media docena de artesanos espían la ocasión de vender ó remendar algunas albardas.

El ramo de construcciones se encuentra como en mantillas, ya que únicamente se podría echar mano en caso apremiante de dos carpinteros y de cinco albañiles. Verdad es que funcionan alternativamente unos diez hornos de cal; pero su producto sirve más bien para enjalbegar los edificios y en especial las azoteas, que para levantar nuevas fábricas.

Un rabino judío administra la justicia y sostiene el espíritu religioso entre los de su raza, que en dos sinagogas elevan sus preces al Eterno. Los moros son juzgados por el Cadí según el *Sherá den Nebi* الشَّرْعْ دْ النّبى; seis adules reducen á escritura sus pactos y estipulaciones, y oran en diez mezquitas, bien modestas por cierto.

Y como todo en este mundo termina con la muerte haremos mención de los dos cementerios, israelita el uno, musulmán el otro, en donde gozan de eterno descanso los restos de los habitantes de Arzila.

(Continuará.)

RESEÑA GEOLÓGICA

DE LA

PROVINCIA DE VALENCIA.

(CONTINUACIÓN.)

Todo el Rincón es un conjunto de montes bastantes elevados pertenecientes, según queda dicho, al extremo meridional del terreno terciario de Teruel, y á las margas yesosas del trias. Todo este terreno montuoso ofrece una figura casi elíptica de unas cinco leguas y media de Oriente á Poniente y cuatro de N. á S., dejando algunos espacios entre los montes que constituyen los barrancos, arroyos ó canales, cuyas aguas van á perderse en el río Turia que la atraviesa de N. á S. en casi toda su extensión. Ahora bien, á lo largo del curso del río se observa una vega que puede considerarse ya como meseta por su altura, que empieza en terreno de Santa Cruz, sigue por Casas bajas y altas, y luégo se prolonga por Ademuz mismo y las dos Torres alta y baja. Esta vega pequeña en sí por su extensión ofrece pocos accidentes, si bien hay algun cerrito ó colina que interrumpe la monotonía de la llanura. Abundantes aguas le facilita el Turia, lo cual junto con la buena calidad del terreno y la igualdad del clima, aunque tiende más á ser frío que cálido, da á la agricultura de la comarca un carácter de bienestar y prosperidad. Ocho ó nueve pueblos existen en el bien llamado Rincón, entre los cuales Ademuz, Casas altas y bajas y Torre baja y alta son los más importantes.

Hállase tan aislado este territorio, como observa el Sr. Cavanilles y Escolano también en su tiempo, que no se puede pasar de la provincia de Valencia á él sin pisar algún término de Teruel ó Cuenca; el único lazo entre la provincia y el Rincón, es el río Turia que lo atraviesa por su centro casi de N. á S., continuando su curso después por la provincia de Valencia, hasta desembocar en el Mediterráneo junto á la capital.

Simat y Barig. Casi en el extremo meridional de la provincia existen dos valles elipsoidales ó circulares, relacionados entre sí por ciertos accidentes orográficos, llamados de Simat el uno y de Barig el otro, que bajo muchos conceptos conviene dar á conocer.

La vega ó llanura de Simat, que comprende los distritos municipales de Simat, Benifaixó y Tabernes, representa una especie de elipse cuyo mayor diámetro corre próximamente de E. á O., ocupando los pueblos de Simat y Tabernes sus dos focos; rodeada hácia Oriente y N. por los estribos de la Sierra de las Agujas y del lado occidental y S. por las ramificaciones del Mondubar, monte que avanza bastante en la llanura hasta junto á Jaraco, entre cuyo pueblo y Tabernes está como abierta esta vega al mar. La altura sobre el nivel de este es escasa, no excediendo de 8 á 9 metros; el recinto de esta vega es precioso por la naturaleza de sus tierras, por la abundancia de aguas y la suavidad del clima. Su extensión es próximamente de legua y media de E. á O. y cerca de media de N. á S. Su vista tan agradable que el Sr. Cavanilles dió una idea de ella en una bonita estampa que figura en la página 216 del libro 1.° Este mismo autor hace notar que allí las lluvias son más frecuentes que en el resto del reino, y que no pocas veces se experimentan tempestades y piedras. La situación de este valle, su forma y particularmente el hallarse rodeado de altos montes con comunicación fácil y expedita hacia el mar, desde donde van las corrientes cargadas de vapor en abundancia, son con otras que no conocemos, las causas principales de la frecuencia en él de dichos fenómenos meteorológicos. Pero el hecho que más distingue á esta vega y que tan directamente contribuye á la fertilidad de sus tierras, es el de reci-

bir todas las aguas que caen en el inmediato valle de Barig, como consecuencia de las circunstancias particulares que en este concurren.

Visto el valle de Barig desde cualquiera de los montes que lo dominan, cree uno hallarse trasportado al borde de un inmenso crater volcánico; tal es el aspecto y forma de cono inverso que ofrece. Sin embargo léjos está de ello, como que en muchas leguas á la redonda no existe ó por lo menos yo no he visto producto alguno ígneo.

El diámetro, ó si se quiere mejor la extensión de este valle en su mayor anchura, es de un cuarto de legua próximamente en la parte meridional del mismo, en donde tiene su asiento el pueblo que le da nombre; estréchase luego, dice Cavanilles, hasta dejar un paso angosto en el sitio llamado Portichol; continúa después con algún ensanche hasta la Droba y fenece por la unión del Monduber con la cima de Aldaya. Es este valle como el receptáculo de las vertientes de aquellos montes elevados, sin poder salir las aguas por ninguno de los lados que le cercan, de modo que se vería convertido en laguna, si la Providencia no hubiera dejado varios sumideros, á que se da el nombre de *Avencs* por donde las aguas se introducen, atravesando las entrañas y aun los cimientos de los montes. La figura ordinaria de estos sumideros se parece á la de un embudo más ó menos profundo, en cuyos centros hay cantos y tierra que arrastraron las aguas. En las entrañas de los montes, continúa Cavanilles, debe haber cavernas considerables y gran número de dilatados tubos y canales; en los bancos interiores deben pender continuamente la unión y la base térrea que tenían, porque las dos fuentes llamadas mayor y menor cuyas aguas forman un río perenne que fertiliza el valle superior de Valldigna, salen por la raiz del Toro 1.000 piés más baja que el valle de Barig y corren sin disminución en tiempos secos; lo cual manifiesta que en las entrañas de los montes hay depósitos considerables, por consiguiente, cuevas, canales y humedad que debe ablandar las tierras, dejar las peñas sin base, causar hundimientos en lo interior, y preparar sucesivamente otros en la superficie. Dichos depósitos, aunque con-

siderables y suficientes para contener las aguas en tiempo sereno, no pueden admitir la cantidad enorme que á ellas acuden en las grandes lluvias, harto frecuentes en aquel recinto: en semejantes ocasiones las aguas llenan lo interior del monte y cortadas por la columna que las oprime, se abren paso llevándose la tierra y desquiciando peñas; las de la fuente mayor se enturbian por la mucha tierra colorada que contiene, en donde se ve con admiración formarse de repente un río caudaloso en el barranco el Toro, brotando en su fondo, entre peñas secas, tal multitud de fuentes, que en el espacio de diez ó doce varas dan aguas para inundar el valle de Valldigna y consternar á sus vecinos. La violencia con que saltan las aguas por sus surtidores que allí llaman *brolls* y el continuar con la misma fuerza algunos días después de las lluvias, prueba que llenaron todos los vacíos del monte é hicieron estragos en las montañas, robando las tierras de que salen cargadas.

Poco puede añadirse á tan exacta como clara descripción de uno de los hechos más curiosos de orografía é hidrografía de la provincia, observado por nuestro célebre paisano en todos conceptos, pues hasta pudo presenciar en 1.° de Octubre del año 1791 la vista sorprendente de aquel valle lleno de animación por las aguas que de todas partes brotaban y en particular del monte llamado Puigmola como consecuencia de un diluvio de tres días. Sólo sí puede decirse que causa extrañeza hubiera pasado desapercibida para un observador tan atento y minucioso, una de las circunstancias que más directamente determina, además de los sumideros, la desaparición de las aguas del valle de Barig y la salida de las mismas por las fuentes de Simat. Esta circunstancia está, sin embargo, bien á la vista, pues consiste en la estructura celular y muy cavernosa que ofrecen los bancos y rocas de aquellos montes que, perteneciendo según hemos manifestado al terreno cretáceo, confirman la regla general de su gran permeabilidad.

Cita el mismo autor la observación que hizo de que en los valles de Aigües-vives y Simat los montes expuestos al mediodía son secos y que no hay fuentes en sus raíces, y por el contrario que la falda septentrional de todas ellas está sembra-

da de sitios húmedos y frondosos, y en las raíces nacen fuentes abundantes. Este hecho encuentra explicación natural en el rumbo y buzamiento que afectan los bancos de dichos montes.

Valle de Albayda. Representa éste una magnífica vega en la cual campean treinta y tres pueblos con sus respectivos distritos municipales, de terreno algo más accidentado que los anteriores, aunque no menos fértil y rico. La forma de este valle es elipsoidal, cuyos dos diámetros son muy desiguales, extendiéndose el mayor casi de E. á O. desde Benicalet y Cuatretonda hasta más arriba de Onteniente y cerca de Fuente la Higuera, alcanzando una extensión como de 8 á 9 leguas; la mayor anchura es la de Beniganim á Salem ó de la Ollería á Carrícola. Forman los límites de este hermoso valle, al O., N. y E. la sierra Grosa que empezando en Fuente la Higuera se extiende por Mogente, Vallada y Játiva, hasta Barcheta y Cuatretonda, sin más interrupción que el estrecho desfiladero por el cual se han abierto paso las aguas del río del mismo nombre que va á desembocar en el Júcar. Más abajo de Benegida, entre Barcheta y Cuatretonda, esta sierra cambia de dirección y sin discontinuidad cierra hacia el E. el valle, sirviendo de divisoria de aguas á la huerta de Gandía y al valle de Albayda. Forman dichos montes una especie de herradura entre Benicalet y Adzaneta, enlazando allí con Benicadell, cuyos estribos se prolongan hasta la extremidad occidental del valle, algo relacionados, según veremos, con Sierra Mariola y sin otra interrupción que la que da paso á las aguas en el origen del río Albayda.

El suelo de este valle no es tan uniforme como el de la huerta de Gandía inmediata, sobre la cual está cerca de 300 metros más elevado. Varios cerros ó colinas, algunas de bastante consideración, accidentan la superficie y contribuyen también, junto con otras circunstancias, á la fertilidad de sus tierras.

El río Albayda recorre las dos terceras partes de este valle en dirección de su eje mayor arrancando de Bocairente casi en la extremidad occidental, y cambiando de dirección á la altura de Bellus, atraviesa la Sierra llamada Grosa para entrar en la llanura de San Felipe de Játiva.

Vistas las condiciones de este valle y teniendo además en cuenta la naturaleza de su suelo, casi puede asegurarse sin temor de ser desmentido, que en una época no muy remota, si bien anterior á la existencia del hombre, debió ser una especie de mar interior hasta que las aguas, auxiliada la erosión por algún hundimiento del terreno, se abrieron paso al través de la garganta por donde hoy corren las del mencionado río.

Dada ya una idea, siquiera sea concisa de las diferentes vegas ó llanuras de la meseta y valles más notables que forman uno de los rasgos que distinguen la orografía de esta provincia, completaremos esta Sección de su geografía física, reseñando á grandes rasgos todo lo relativo á sus principales montañas.

Montañas. Dos grandes cordilleras que, arrancando casi de la costa misma, guardan por algún trecho cierto paralelismo, divergiendo ó apartándose después la una hacia el N. y la otra al O., forman los límites oriental y occidental de la provincia. La primera ó sea la del NE., se halla representada por una doble serie de montes jurásicos, que arrancan los unos de Murviedro y se extienden caminando al NO. con alguna interrupción hasta Alcublas, Andilla y la Yesa; correspondientes los otros al terreno triásico, últimos estribos de la Sierra de Espadán, limitan la vega del valle de Sego y luego se extienden hasta cerca de Pusol Rafel Buñol y el Puig donde se manifiestan aún restos de esta sierra, en los cerros de Rodeno, de los que se extrae la piedra para las obras del puerto de Valencia. La forma y accidentes de estas dos cordilleras de montes que arrancan, la jurásica del grupo de Javalambre en la inmediata provincia de Teruel, y la triásica de la Sierra de Espadán y Castellón, conforme ya indicamos en las Memorias de estas provincias, son tan variados cuanto diferentes los terrenos á que pertenecen según ha podido verse en la descripción que antecede. Sirviendo de línea divisoria al río Palancia que en su mayor parte corre dentro de la provincia de Castellón, y al Turia ó Guadalaviar, se observa que casi todos los valles que dejan entre sí los varios estribos de la primera cordillera se dirigen de E. á O. y de NE. á SO., circunstancia cuyo conocimiento es del mayor interés por hallarse estrecha-

mente relacionada con la dirección de los vientos que en la cuenca baja del Turia determinan la lluvia.

Los puntos culminantes de este grupo de montes son el monte Cabezagut, el de Andilla y el cerro Negro que se encuentran en el límite mismo de la provincia. El pico de Chelva que alcanza 1.037 metros sobre el nivel mar, Alpuente 991, el Collado 1.197 y Alcublas á 750.

El grupo de montes de la extremidad opuesta de la provincia, hállase representado por la Sierra de Benicadell y Mariola que corresponde ya en parte esta última á la provincia de Alicante, pertenecientes ambas al terreno cretáceo: su dirección es casi de E. á O. desde Bocairente hasta Oliva, cambiando en algunos puntos de rumbo, precisamente en donde también varía la naturaleza del terreno, como sucede, por ejemplo, entre Terrateig y Ador en cuyo territorio predominan ya los materiales del terreno triásico, y dirigiéndose luego hacia el N. por donde separan la huerta de Gandía del valle de Albayda. Otra sierra paralela y que se enlaza con la anterior por Luchente y Cuatretonda, al llegar á Bellús tuerce hacia O. hasta ir á terminar en Fuente la Higuera y en el puerto de Almansa, recorriendo los términos de la Ollería y Onteniente. La fisonomía de todos estos montes es bastante uniforme, como que la mayor parte pertenecen al terreno cretáceo ya mencionado, encerrando en su perímetro el valle de Albayda y los de Barig, de Simat y Gandía que dejamos ya descritos.

La mayor parte de los valles que arrancan de estos montes son de escasa importancia, si se exceptúa el de Albayda, hallándose representado por barrancos más ó menos profundos y angostos, cuya dirección media es de S. á N. ó viceversa, viniendo los unos á pagar su tributo al río Albayda, mientras que los otros van á confluir en el Alcoy. Los puntos culminantes de estas sierras son Monduver que mide 836 metros de altura, Benicadell, Moncabrer ó Mariola 1.385, y Fuente de la Higuera 541.

Entre estas dos agrupaciones extremas de la provincia, cuya dirección es divergente á partir de Murviedro la una y de Oliva la otra, se encuentran encerrados todos sus montes dis-

tribuidos de distinta manera, según la naturaleza y edad del terreno á que pertenecen. Partiendo de la gran llanura de Valencia, vemos que á muy corta distancia de la capital aparece una serie de colinas que arrancan de Moncada y pasando por Godella, Burjasot y Manises, se prolongan por Torrente, yendo á terminar en Niñerola. Estos cerros forman una especie de barrera que separa en gran parte la huerta de Valencia del llano de Cuarte y pertenecen al terreno terciario, el cual repite ciertos accidentes algo más pronunciados que los anteriores al N. de estos cerros, formando otro murallón casi paralelo al anterior que corre de E. á O. desde Villamarchante pasando por Cheste y Chiva hasta Godelleta, Buñol y Turis. Después de un pequeño valle que sigue la misma dirección que las colinas indicadas, empieza ya á pronunciarse de una manera brusca y decidida la parte montuosa de la provincia, extendiéndose con este caracter del uno al otro confín, yendo, por decirlo así, á terminar por una parte en la meseta de Requena, donde se separan dirigiéndose los unos á buscar los montes del Rincón de Ademuz, relacionados estos á su vez con los accidentes orográficos de la inmediata provincia de Teruel, y ramificándose y extendiéndose los otros por la provincia de Cuenca y la limítrofe de Albacete.

El repentino y notable desnivel que se nota entre la llanura de Valencia que apenas sobresale del mar, y los montes que la separan de la meseta de Requena, permiten suponer, junto con otras consideraciones que se desprenden de la especial índole del terreno cretáceo, que toda la parte montañosa de la provincia diríase como levantada en masa formando una considerable protuberancia terrestre. Varios son los puntos culminantes con los que están enlazados ó de los que arrancan, si se quiere todos estos montes, debiendo citar entre ellos el Pico Ropé junto á Lot, el de Chelva y Andilla, el Pico del Tejo junto á Requena, la Muela del Oro, la de Bicorp, el Pico Caroche y otros muchos. Ofrece, sin embargo, tal importancia este último accidente orográfico de la provincia, que creo conveniente trasmitir á continuación las relaciones que guarda con la mayor parte de los montes de la provincia, magistralmente

indicadas por el eminente Cavanilles. Caroche puede considerarse como centro y punto de unión de los montes esparcidos por todo el reino de Valencia. Por el NE. se une con el Pisar y las montañas de Cortes de Pallás y Millares, que forman el murallón que corre á la derecha del Júcar unas 10 leguas desde más allá de Cofrentes hasta Sumacarcel; quedan á la izquierda del río las montañas de Tous y de Dosaguas, que desde Antella continúan hasta salir del reino, conocidas con el nombre de Caballón. Hacia el N. del Caballón está el gran desierto de 10 leguas, donde entre muchos montes sobresalen la Muela del Oro y las Cabrillas. Continúan después montañas agrupadas é interrumpidas sólo por barrancos y por el cauce del Turia, el cual en las cercanías de Chulilla se ve á casi mil pasos de profundidad. Los montes de la izquierda del río aumentan sucesivamente de altura, y entre ellos se distinguen los picos de Chelva y de Andilla, la Bellida y Peñaescavia. El río Palancia, que nace en las raíces de Peñaescavia, no interrumpe la continuación de los montes hasta Pina y Espadán; ni el Millares que corre sobre las rocas de la cadena de estos últimos, pone obstáculos á que sigan continuados hacia el N. uniéndose con los de Aragón y Peñagolosa. Hemos visto en los dos libros antecedentes cómo se ramifican por el Norte del reino Peñagolosa y Espadán, como también los montes de la Cueva santa: notemos ahora los enlaces de Caroche con las montañas del Mediodía del reino. Únese por este rumbo con la muela de Bicorp, Cueva Horadada y Solana de Ayora, que se extiende hasta el puerto de Almansa. Desde aquí bajan dos cordilleras que forman aquel valle que dijimos prolongarse como 5 leguas hasta San Felipe; por la cordillera meridional se unen el puerto de Almansa y los montes de la Font de la Figuera con las montañas de Valldigna y con Benicadell; tiene este unión con el Azafor y con los montes de Valldigna, del valle de Gallinera, de Planes, de Pego y del Marquesado de Denia, como también con las sierras de Almodayna, Serrella y Aitana, encadenándose allí con los montes de la Marina hasta las cercanías de Alicante. Otra comunicación se descubre en el puerto de Albayda ó collado que media

entre Benicadell y la sierra de Agullent. Esta empieza por humildes lomas en la inmediación de la Font de la Figuera, y aumentando de altura tiene casi la mayor en el sitio llamado Cova alta, donde interrumpida por el citado puerto de Albayda sigue al S. y se une con los montes de Agres y el de Mariola, montaña enorme, cuyas faldas se extienden muchas leguas y se conocen con varios nombres. Conserva el suyo Mariola hacia Poniente hasta Bañeres; de allí adelante toma el de sierra de Biar hasta salir del reino enfrente de Sax.

La forma, dirección y demás accidentes de estos montes varían á tenor de los terrenos que los constituyen, y como quiera que al tratar de estos en la parte geognóstica hemos dado á conocer su caracter orográfico como uno de sus rasgos más distintivos, excuso repeticiones inútiles.

Resumiendo, pues, vemos que la orografía de la provincia de Valencia se reduce á hallarse las tres cuartas partes de su territorio ocupadas por montes de altura, forma y demás accidentes variables; á una meseta bastante extensa y colocada á un nivel respetable que es la de Requena y Utiel; á tres grandes vegas ó llanuras que apenas se levantan en muchos puntos sobre el nivel del mar, que son las de Valencia, Játiva y Gandía; y á varios valles cerrados, de forma más ó menos elipsoidal ó circular, notables algunos por más de un concepto, y son los de Albayda, Simat, Barig, Sego, Titaguas, Aras de Alpuente, etc.

La influencia que estos diversos accidentes orográficos ejercen en el temple que ofrece el clima en las indicadas zonas de la provincia y como consecuencia natural en la agricultura de las mismas, es muy notoria; de consiguiente excuso insistir más en el asunto, sobre todo teniendo que confirmarlo más adelante con datos positivos. Como complemento de esta materia, hé aquí el cuadro de las principales alturas de la provincia debidas en gran parte á las observaciones de los Sres. Vernenil y Coello, en cuyo mapa figura mayor número ó copia de datos que pueden consultar las personas á quienes por razones particulares puedan convenir.

CUADRO HIPSOMÉTRICO DE LA PROVINCIA.

TERRENO CUATERNARIO.

NOMBRE DE LA LOCALIDAD.	ALTURA EN METROS.	OBSERVACIONES.
Alberique	27	
Alcira	20	
Almusafes	30	
Benifayó	19	
Chelva	451, 458	Tobas y aluviones antiguos.
Carcagente	25	
Entre Burjasot y las Ventas	120	
Gandía	21	
Llano de Cuarte	100	
Oliva	12	
Palmera	13	
Pueblas de Vallbona	99	
Puebla larga	28	
San Felipe de Játiva	96	
Tabernes de Valldigna	7	
Silla	6	
Valencia	10	
Venta de Poyo	117	Aluviones antiguos sobre el terciario.
Villalonga	88	Aluviones antiguos cubriendo la creta.
Xaraco	9	

TERRENO TERCIARIO.

NOMBRE DE LA LOCALIDAD.	ALTURA EN METROS.	OBSERVACIONES.
Albayda	353	Llacorella.
Ademuz	752	Calizas, arcillas y margas.
Alborache	310, 324	Caliza y areniscas sobre el trías.
Bicorp	281	Calizas y margas lacustres.
Buñol	125	Terciario cubriendo al trías.
Bélgida	262	Marga hojosa (llacorella).
Castellonet	148	Id. id.
Cheste	219	
Chiva	251	
Dos aguas	550	Lignito.
Fuente la Higuera	516, 541, 571, Coello.	Margas y calizas terrosas.
Mogente	326	Id. id.
Moncada	57	Caliza lacustre con melanopsis.
Manises	48	Arcillas plásticas.
Navarres	255	Terciario cubriendo al trías.
Onteniente	385	Marga blanca (llacorella).
Requena	750	Calizas y margas terciarias.
Río Magro	202, 214	
Rugat	345	Llacorella.
Santa Ana (Lallosa)	152	Calizas duras en capas muy inclinadas.
Vetera	87	

TERRENO CRETÁCEO.

NOMBRE DE LA LOCALIDAD.	ALTURA EN METROS.	OBSERVACIONES.
Alpuente.........	975, 991	Caliza y areniscas cretáceas.
Barig...............	331, 337	Piso de la ostrea aquila.
Castellfabit...........	921, 928	Unión de los conglomerados terciarios con la creta y el trías.
Caroleta (La)..........	865	Caliza cretácea.
Chulilla (Baños de).....	204, 190	Cuaternario cubriendo el cretáceo.
Collado (El)...........	1.192, 1.197	Arenisca cretácea.
Collado entre Montesa y Enguera..........	585, 579	Piso neocómico.
Cortes de Pallás........	381	Calizas cretáceas.
Egea (Alto de).........	726	Id. id.
Lallosa del Obispo.....	356, 341	Arenisca cretácea.
Llano de la Caseta.....	222	Neocómico.
Luchente............	265, 278	
Mesa de Laceja........	510, 500	Id.
Millares, puente sobre el Júcar.............	150, 130	Id.
Millares..............	325, 341	Id.
Monduver............	836	Calizas y margas cretáceas.
Ollería (Puerto de).....	425	Caliza cretácea.
Poyal (Cerro del)......	1.137, 1.130	Id.
Puebla (La)...........	1.086, 1.090	Arenisca cretácea.
Terrateig............	232, 247	Trías cubierto por el piso de la ostrea aquila
Turia................	202, 188	Caliza de orbitolites.
Turia, vértice del escampe junto á Chulilla...	342	Caliza de orbitolites.
Vallanca.............	976, 991, Coello.	Arenisca y caliza cretácea.

TERRENO JURÁSICO.

NOMBRE DE LA LOCALIDAD.	ALTURA EN METROS.	OBSERVACIONES.
Alcublas..............	766, 750	Margas y calizas jurásicas.
Cabezagut............	771	Caliza jurásica.
Chelva (Pico de).......	1.033, 1.037, 1.048, Coello.	Caliza jurásica hidrográfica.
Domeño..............	330	Lías sobre el trías.
Monte-mayor..........	700	Caliza jurásica.
Pico Alcaide..........	857	Id. id.
Villar del Arzobispo....	520	Id. id.

TERRENO DEL TRÍAS.

NOMBRE DE LA LOCALIDAD.	ALTURA EN METROS.	OBSERVACIONES.
Auna.................	206	Margas triásicas.
Collado (de Marines)...	520, 492	Rodeno rojo.
Cofrentes............	437	Trías.
Liria.................	195, 170	Contacto del trías y terciario.
Marines...............	455, 429	Rodeno rojo.
Naquera..............	207	Rodeno.
Picago (El)............	370	Trías.
Puig (El).............	59	Rodeno.
Serra.................	302	Id.

JUAN VILANOVA.

(Se continuará.)

CANARIAS EN EL SIGLO XVI.

Entre varios documentos curiosos relativos á la venta de las islas Canarias por M. de Betancourt y las traslaciones de dominio de las familias de Peraza y Herrera, que se conservan en la Real Academia de la Historia, hay la siguiente nota de produccion, formada el año de 1556 por orden del Conde de la Gomera:

«Diego García de Herrera, veinticuatro de Sevilla, y doña Ines de Peraza, su mujer, hija legítima y heredera de Fernando de Peraza, hubieron facultad real para hacer mayorazgo de sus bienes en alguno ó algunos de sus hijos, dada á 25 de Noviembre del año de 1476 por virtud de la cual y por un poder que le dejó el dicho Diego Garcia de Herrera, la dicha doña Ines de Peraza hizo mayorazgo de las islas de Lanzarote y del Hierro y la Gomera y Fuenteventura y de todas las otras á que tenia derecho y accion, con todo lo que á ellas e a cada una cosa y parte de ellas pertenecia ó podia pertenecer en cualquier manera en Fernan Peraza su hijo que fue hecha en 25 de Febrero, año de 1488, y desto me dijo el Conde de la Gomera que habia escritura original y a mi me dió un traslado signado della.

»En cuanto a las rentas y aportamientos que puede haber del mayorazgo, dice el Conde que por tres mil ducados le tiene don Alvaro, el Señor de Fuentes, ejecutados tres ingenios, el uno en el valle de Rey, que renta quinientas arrobas de azu-

car, y los otros dos en el valle de San Pedro, que suelen rentar mil y novecientas arrobas de azucar, y dice que tiene mas un ingenio en el valle de Alhoera (?) el cual suele rentar trescientas y diez arrobas de azucar y dice que con los dichos tres ingenios le tiene don Alvaro una dehesa que suele rentar cien arrobas de azucar, lo cual reducido a dinero suele valer mas de seis mil ducados, y dice el Conde que agora valdrá mucho mas, porque ni él ni don Alvaro han puesto cañas en ellos y estan las tierras muy holgadas y darán mas esquilmo, y tambien podia decir que vale el azucar mas de lo que solia.

Item en la Gomera se cojen cada año mil quintales de hurchilla, poco más ó menos, que es para dar tinta á sedas y paños y vale cada quintal, sacada la costa, poco más ó menos ducado y medio.

Tiene más en la Gomera, de renta, tres por ciento de todas las mercaderías que meten en la isla de fuera. Iten otra renta de las mercaderías que salen de la dicha isla para fuera, que es de seis por ciento. Iten otra renta de los quesos y lana y ganados y cera y cueros, de lo cual se paga el quinto, las cuales tres rentas valen agora, que hay poco azucar, seiscientos ducados por año, y cuando hay mucho azucar, solo la renta de la salida suele valer los dichos seiscientos ducados.

Dice mas el Conde que tiene la Gomera diez y siete leguas de entorno, donde él tiene muchas aguas y tierras para viñas donde se hace el mejor vino de España, y que con solo dar las tierras y aguas aquien lasquisiere plantar de viñas se cogeran por año mas de doce mil botas de vino y que pagarán el quinto de lo que cogiesen, que saldrá por año, a cinco ducados la bota, mas de doce mil ducados de renta.

Dice mas el Conde que tiene en la Gomera muchas montañas de leña y maderas para llevar a la isla de la Gran Canaria, que por año pueden valer mucho dinero.

Dice mas que tiene en la Gomera una dehesa de mas de cuatro leguas donde tiene muchas vacas y toros y puercos y donde hay mas de mil vacas salvajes y mas de tres mil puercos y mas de mil venados.

Dice que tiene la Gomera cuatrocientos vecinos y que se

podrian poblar mas de otros tantos, y que tienen en ella otros dos ingenios vasallos suyos, y que tiene esta isla muy buenos puertos.

La isla de Hierro, dice el Conde, que de la renta del quinto y de una dehesa, le vale cada año quinientos ducados, y que hay en ella muchas montañas y muchos pinares de que se saca mucha tabla y madera, que le vale mucho dinero, y que tiene esta isla cuatrocientos vecinos y se podrian poblar otros tantos.

Dice que la jurisdiccion de estas islas no tiene renta.

En el pleito que se trató en la Chancilleria de Granada entre el dicho don Alvaro de Guzman y don Gaspar de Castilla, y su madre, la Condesa de la Gomera el año de 42, en una peticion dicen la dicha Condesa y don Gaspar que valia el condado de la Gomera mas de siete mil ducados de renta cada un año, y en otra peticion dicen los mesmos que las islas de la Gomera y el Hierro rentaban diez mil ducados.»

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

EXPLORACIÓN EN MINDANAO.

Siendo Capitán general de Filipinas el Excmo. Sr. D. Romualdo Crespo, se nombró una Comisión que estudiara el Río Grande de Mindanao: componíanla, bajo la presidencia del Coronel de Estado Mayor Sr. Mascaró, los Sres. Fernández de Córdova, Teniente Coronel de Artillería; Crespo, Comandante de Infantería; Oyanguren, Alcalde letrado y fundador de la provincia de Dávao, y el Teniente de navío D. Cláudio Montero.

Cada uno de los individuos de esta Comisión presentaron á la autoridad superior sus respectivos informes, y aunque de fecha atrasada, son muy interesantes, por cuyo motivo se inserta á continuación uno de los que parecen más adecuados á la índole del BOLETÍN y que redactó el hoy Contra-almirante de la Armada Sr. Montero.

Exploración del Río Grande de Mindanao en los meses de Febrero y Marzo de 1855 de orden del Superior Gobierno (1).

Entramos en este hermoso río con la comisión investigadora embarcada en cinco falúas de la Dirección de Zamboanga y Polloc el 18 de Febrero de este año, acompañados hasta Cotabato por el vapor *Magallanes*, primer buque de esta clase que ha penetrado hasta dicho punto: desde aquella fecha has-

(1) Puede servir para la inteligencia de este documento el mapa de una parte de la isla de Mindanao, publicado en el número correspondiente al mes de Mayo de este año.

ta el 27 de Marzo que permanecimos en él, se hizo el reconocimiento de su curso, situando los puntos más interesantes astronómicamente, encajando entre los referidos puntos los trozos reconocidos con la mayor escrupulosidad posible por medio de la aguja, apreciando las distancias por el tiempo empleado en andarlas proporcionalmente: se reconocieron tambien las lagunas de Liganasan y Bulúan. ó Tacunabagu, nunca visitadas hasta el día, y cuya situación y demás circunstancias era tan interesante determinar.

Este río es navegable, á menos hasta el punto á que llegamos en nuestra exploración, que dista directamente de su embocadura 11 ó 12 leguas al S. 70° E. de la boca N. ó Paiguan.

Bocas del río. Tiene dos principales, que son extremos de dos brazos en que se divide, formando un delta de 14 millas de largo por 7 de ancho en su mayor abertura: este delta y sus proximidades es lo que constituye, al parecer, la sultanía de Cotabato.

Entrada del río. En los tres primeros días de nuestra llegada á la boca del rio, que permanecimos fondeados frente á Paiguan, se formó el plano de esta boca N. del río y se reconoció prolijamente la entrada, que se halló practicable para toda clase de buques de cabotaje, aunque calen 8 ó 10 piés, siempre que las circunstancias les permitan esperar la marea: hay en un trozo de un cable ó cable y medio de largo, una braza de agua en baja mar; pero con la circunstancia favorable de estar, en este punto de menos fondo, á cubierto de la mar de fuera y su calidad de fango suelto. En los temporales debe ser impracticable la entrada, porque las rompientes cerrarán el canal enteramente; pero en este paraje apenas se conocen temporales.

Boca Sur. Tiene muy poco fondo; en baja mar casi se queda sin agua, de modo que las falúas no pueden pasarla sino con media marea.

Como se presenta al Gobierno un plano detallado y sondado del curso del río desde su embocadura hasta el pueblo de Matincaguan, y cuyo desarrollo es de 25 leguas en una extensión efectiva de 12, con los detalles y entradas de la lagu-

na, se omite hacer una descripción más minuciosa y pasaremos á otras observaciones.

Población. Es muy difícil calcular la población del río de otra manera que por la que se presenta á la vista: los moros mismos apenas tienen conocimiénto de ella, siendo notable que el Sultán y Dattos de Cotabato nunca han penetrado hasta donde nosotros lo hemos hecho, así como de los del interior del río son contados los que han bajado hasta la boca. La novedad y la admiración atraían de continuo la población á la orilla durante nuestro paso, y como por otra parte toda vive en sus márgenes ó en las proximidades, se puede decir que la hemos pasado revista, y los más prudentes la calculan en 40 ó 50.000 almas, teniendo en cuenta la que se halla diseminada por los muchos canales que se separan de los brazos ó brazo principal.

División en sultanias. Parece que es un error el creer que el Sultán de Mindanao sea de hecho ni de derecho jefe de toda la población del río: al contrario, está dividida en varias sultanías enteramente independientes unas de otras: sus jefes se titulan sultanes sin más razón que la que hubieran tenido para llamarse emperadores: es verdad que son jefes de sus pueblos; pero cada uno de los que forman sus dominios tiene á su vez un Datto, que según su fuerza vive independiente ó tal vez domina al Sultán. Creo que ni los mismos moros tienen una idea fija, ni se rigen por principios ciertos y determinados en su organización. Un jefe reconocido por valiente y que capitanea en una excursión un número regular de individuos; que posea algunas lantacas y cautivos, creo que tiene títulos muy valederos á proclamarse Sultán de su pueblo: esto no impide que la mayor parte de las sultanías sean heredadas: de cualquier manera que sea, pues el asunto me parece muy insignificante y algo pueril al establecer la genealogía de estos príncipes pordioseros, pasaré á indicar cómo está dividida la población del río y los diferentes jefes que la gobiernan.

1.ª—SULTANÍA DE MINDANAO Ó COTABATO. Bastante han escrito los que nos han precedido sobre la familia reinante de

Cotabato: nada ha cambiado desde el tratado del Sr. Halcon: sus límites parece que son el pueblo de Tumbao en el vértice del delta: esta sultanía se compone de varios pueblos, mandados por jefes que reconocen al Sultán, sin obedecerle ni contribuir para él en lo más mínimo, y que á su vez tampoco son obedecidos de otros muchos que viven con ellos en perfecta igualdad. Los principales pueblos son: *Cotabato*, residencia del Sultán; *Paiguan*, en la boca N. del Datto Amirol; *Supanga,* entre estos dos, de un Datto principal que se titula Maramaya ó jefe militar, que reune á estos títulos el de sacerdote ó Pandita, y es suegro del Rayamuda, hijo de Amirol, heredero reconocido de esta sultanía, y que vive con él, lo que le proporciona gran influencia.

Limapatoy. Parece que pertenecen también á esta sultanía los pueblos del brazo Sur del río y están poblados por una raza bastante numerosa y por lo visto mejor acomodada que el resto. Se ven en este brazo algunas *cotas* ó fuertes de estacas, apareciendo como pueblo principal Limapatoy, cuyo jefe el Datto Mamida es hermano del de Supanga.

Tanviran. Este pueblo, de alguna importancia, se encuentra en el mismo brazo y sobre el vértice que forma un afluente que desemboca en él al pié de la cordillera: parte desde el pico Cabalada ó Cogonal, y al llegar á este punto se desvía hacia el interior y recibe aquellas vertientes.

Simuay. Se halla este pueblo en la embocadura de un río de poca importancia, que desemboca entre el de Mindanao y el establecimiento de Polloc, tomando sus aguas en parte de aquel, por un canal que sale de Supanga, y en parte recibiendo las que perdidas por las llanuras, vienen á aumentar un poco su caudal. Es su jefe el Datto Bitisain, que siempre ha sido mal vecino de Polloc.

Tumbao. En el vértice del delta; parece el de más importancia; su situación, con respecto á la navegación del río, es de mucho interés. Su jefe es un viejo taimado, sacerdote embustero, especie de adivino, que ejerce por esta cualidad gran influjo sobre su gente y vive en abierta rebelión contra el Sultán.

Estos son los principales pueblos en que se divide la sultanía de Mindanao, á la que ha dado alguna consistencia la fuerza moral de los tratados entre el Gobierno español y su Sultán y Dattos, sin hacerlo por eso más cierto en su esencia, es decir, que en mi opinión es una mentira, como es una mentira el Sultán, especie de personaje ridículo á quien nadie obedece más que sus esclavos; rey sin soldados ni dinero, cuyo palacio es una choza miserable, y cuya guardia de honor lleva lanzas de papel; pero que puede ser un auxiliar muy útil para nuestro establecimiento, cuya vecindad le es indispensable desde el día en que se ha creado necesidades que espera satisfacer por su medio.

2.ª—Sultanía de Boayan. A unas 12 leguas de la boca y siguiendo el desarrollo del río se encuentra la cabecera de la sultanía de Boayan: en un corto espacio se ven reunidos los pueblos de *Boayan*, *Pinyamán* y *Cabalungan*, con regular número de casas: esta sultanía forma una de las principales divisiones y su jefe es uno de los que titulan los naturales sultanes grandes, para distinguirlos de los de menos importancia que usan el mismo título. Hasta el día ha habido interés en hacer creer que el Sultán de Mindanao era el jefe de todos los demás que habitan las orillas del río: esto es falso de todo punto, como lo oimos de boca del mismo Sultán, después de nuestra exploración: verificada esta y puestos en comunicación con todos los del interior, ya le pareció á él mismo insostenible esta fábula y confesó no tener derecho alguno sobre ellos, aunque pretendió hacernos creer en una federación entre Cotabato y Boayan.

De todos modos, es un hecho que el de Boayan es independiente del de Cotabato, pero que ambas sultanías tienen relaciones de familia y de interés. En la actualidad había diferencias entre los Dattos que las mandan, que indicaré para dar una idea de la importancia que se puede dar á las bagatelas que ocupan entre esta gente el lugar de las cuestiones políticas en los países civilizados. El viejo Datto de Tumbao, de que he hablado, está casado con una hermana del Sultán de Boayan, de la que, á pesar de su avanzada edad, tiene un hijo de siete

años: esta mujer, cansada sin duda de vivir al lado de un hombre asqueroso y tan viejo, se separó de él y se retiró á un pueblecito de la inmediación, donde la visitamos. Esta separación dió lugar á reclamaciones del Sultán de Boayan de todo ó parte del dote de su hermana, que rehusa entregar el viejo, y se fortifica con estacadas y torrecillas en su pueblo, que es numeroso; ayúdanle los Dattos Amírol y Rayamuda, de la boca del río, y el Sultán de Cotabato sostiene los derechos del de Boayan. Este asunto, en que se ventila la propiedad de algunas onzas de cobre y media docena de esclavos, ocupaba á estos personajes cuando llegamos, y los seguía ocupando á nuestra salida, siendo su único resultado la interrupción de comunicaciones de unos pueblos con otros, pues todos se mantienen á la defensiva y se evitan mutuamente. Será probable que el asesinato de algún infeliz ponga término á tan ridícula guerra.

3.ª SULTANÍA DE BANGUINGUED.—Es la que sigue por su orden subiendo el curso del río, y presenta el fenómeno, nada extraño por otra parte entre esta gente, de tener dos sultanes ó jefes, que viven en los extremos, y apellidan recíprocamente Chico á su rival, creyéndose cada cual el Grande: se temen mutuamente, y sólo á esto puede atribuirse el que no se destruyan: el primero por el orden de nuestra subida habita el pueblo de *Cocal*, situado en la boca de un canalito navegable sólo para bancas, y pone en comunicación el río Grande con las lagunas de Liganasan y Bulúan. De este Datto nos servimos para penetrar en dichas lagunas, en cuya excursión nos acompañó sirviéndonos de padrino, no sin riesgo de ser atacado por su consocio en los laberintos acuáticos de Liganasan, de cuyo peligro no se creyó libre hasta que se vió otra vez metido en su canalizo, como el ratón en su madriguera. La causa de tal proyecto de ataque parece ser los celos y envidia que excitó en el otro la preferencia casual que dimos al primero para este servicio, y que le valió algunos presentes en muestra de agradecimiento, en que sin duda aquél hubiera querido tener parte. Posteriormente supimos que había tenido parte grande en este asunto el Datto de Cabacan, de quien hablaré á su tiempo, y que por motivos que indicaré está poseido de un

gran espíritu de venganza hacia nosotros. Este Datto de Cacal se llama Buay, es hombre obeso y poltrón y nos manifestó bastante simpatía: se hizo acompañar de su mujer, y mostró mucha alarma por nuestra seguridad cuando se enteró de nuestro peligro. Hemos quedado con él en muy buenas relaciones, y creo de mi deber consignar aquí mi deseo de que en todo tiempo se tenga á este buen hombre en consideración el servicio que nos prestó y que se le ofreció tener presente.

El otro Sultán de Banguingued, llamado Umbol, reside en el pueblo de *Banguingued*, colocado como el anterior en las inmediaciones de un canalizo que igualmente pone en comunicación la laguna con el río Grande. Estos dos canales y otro que conduce á las cercanías de Pinyaman, son los únicos pasos para la laguna. Después de lo dicho acerca del Sultán Umbol, añadiré que se debe tener en consideración cuando menos la facilidad con que se prestó á los planes del de Cabacan, y que según los movimientos que se observaron y algunas declaraciones sueltas, parece indudable que ambos presidieron una reunión ó bichara formada con el intento de atacarnos en el río, y que por temeraria y descabellada no hubo de encontrar eco en los demás. Nunca se debe olvidar que, no mediando el temor, nos consideran siempre estas gentes como una buena presa, y objeto de que es lícito apoderarse como se pueda.

4.ª Sultanía de Matuncáguan.—Sigue en el orden dicho á la de Banguingued, y es la última que hemos visitado y que existe sobre el río Grande. Su jefe apareció como un hombre estúpido á nuestros ojos, llevando la palabra y pensando por los demás un Datto viejo llamado el Marayalela, que es título ó dignidad militar: la habitación de este jefe está provista de treinta lantacas, de poco calibre la mayor parte de ellas. Es tan completa la incomunicación de estas gentes con las de las bocas del río, que apenas se encontrarán una docena de personas que hayan hecho un viaje lleno de peligros para unos y otros. De aquí resulta la completa ignorancia de todo lo que no sea su rincón, siendo notable que algunas ideas que han recibido deben haber entrado desde Dávao por el río de Cabacan. Somos los primeros viajeros que han penetrado en esta región. La gente apa-

rece miserable, como es natural, pues con grandes dificultades consiguen hasta la sal, artículo de comercio entre los habitantes de las bocas del río.

En este punto nos vimos obligados á suspender nuestra exploración, aunque intentamos continuar; pero tuvimos que desistir por tener las aguas cuatro millas de velocidad y estar bastante entorpecido el cáuce con los troncos de árboles que arrastra y los bancos que con ellos se forman. Hasta aquí puede decirse que es navegable el río; el menor fondo encontrado es de una braza, y casi siempre pasa de esta cantidad, siendo la más común de dos brazas.

5.ª CABACAN.—Por noticias exactas sabemos que á corta distancia (dos recodos del río) de Matincáguan, desemboca en el río Grande el de Cabacan, que da nombre á otra sultanía, cuyo jefe, al saber nuestra llegada, vino apresuradamente á Matincáguan para animarnos á llegar á su pueblo, con intenciones siniestras, como luégo se descubrió: frustrado su intento por los obstáculos del río, trató de suscitarnos un enemigo en el Sultán de Matincáguan, que parece no hubo de prestarse á ello, como se nos dijo luégo: verificada nuestra retirada y determinada la entrada en la laguna por el canal en dos botes de la división, le hubo de parecer buena ocasión para jugarnos una mala partida y trató de comprometer á Umbol á cortarnos la retirada, lo que no sucedió sin duda por la consideración á su asociado, que nos acompañaba, y por quien se descubrieron estos manejos, que no tuvieron más resultado que poner en evidencia la torcida intención del de Cabacan y la facilidad de Umbol á prestarse á proyectos en nuestro daño. Indicaré las causas de la enemiga que nos profesa el Sultán de Cabacan.

Cuando en el año de 1848 atacó y desalojó á los moros de Dávao el entonces jefe de aquella provincia D. José Oyanguren, era Sultán de aquel punto el suegro del dicho, cuya mujer parece que era hija única, y por consiguiente su marido aspiraba al mando á que tenía derecho. En la defensa de aquel punto perecieron, entre gran número de guerreros del río Grande que acudieron en su auxilio, el hermano y varios parientes de este individuo, que de este modo perdió á un tiempo

su familia y sus esperanzas á la sultanía de Dávao, quedando desde entonces confinado en el río de Cabacan, pero abrigando proyectos de venganza, descubiertos en esta ocasión.

Río de Cabacan.—Este río, que no pudimos reconocer por las causas antedichas, es de gran importancia para las comunicaciones con el interior: es desgracia no haber podido señalar su curso en la carta; pero indudablemente debe nacer al pie de los montes del volcán de Apo, y separado por tanto de la provincia de Dávao por la cordillera intermedia. Desde Cabacan nos han asegurado que se pasa en dos días á la cabecera de Dávao.

SULTANÍAS DE LA LAGUNA.—6.ª BULÚAN, 7.ª TUCUNABAGU, 8.ª DANZÁLAN, 9.ª LANTINGAN.—Dentro de los canales y en la Laguna hay otras cuatro ó cinco sultanías; la más notable es la de Bulúan, junto á la entrada de la laguna de Tucunabagu; la de este nombre en dicha laguna; su situación es importante porque está en comunicación directa con los infieles del interior, de donde sacan los esclavos de que hacen comercio. Danzálan es otra sultanía en la laguna de Liganasan. Lantingan está en un canalito que comunica con río Grande, en las inmediaciones de Pinyamán. Estas tres últimas, aunque independientes, son poco más que rancherías.

EXPLORACIÓN DEL RÍO MINDANAO. *Descripción del rio en lo relativo á navegación.*—La boca N. ó de Paiguán está situada (Paiguán) en latitud N. 7° 16′ y longitud E. de Zamboanga 2° 8′ (unas 43 leguas), y el brazo del río que desemboca por este punto forma con el del S. ó de Limapatoy un delta de 14 millas de largo y 7 de ancho en su mayor abertura. En el estado en que actualmente se encuentra el canal de la boca N. es muy suficiente para la navegación de cabotaje, á pesar de su poca anchura, que se reduce á 50 brazas, con 2 ó 3 de fondo hasta la isleta que se forma al OSO. de Paiguán, desde donde el fondo disminuye hasta una braza en bajamar; pero este trozo puede pasarse con la marea, siendo bastante abrigado para esperarla y para todos los casos por la proximidad de la punta O. de esta isla. La anchura y profundidad de este canal puede aumentarse encajonándolo entre dos líneas de es-

tacada que recojan las aguas del río y las conduzcan de este modo hasta el punto de fondo que convenga; pues este río tiene la circunstancia preciosa de desembocar repentinamente en 20 ó 30 brazas de fondo, lo que asegura el exacto resultado de este método, no pudiendo trasladarse con las estacadas ó muelles más afuera por el entorpecimiento que actualmente obstruye y estrecha el canal. Verificada esta obra y bien avalizados los veriles de los bancos que se forman á derecha é izquierda de la embocadura, y que son perféctamente acantilados en 20 ó 30 brazas, resultará este río un hermoso puerto para toda clase de buques. Ninguno de los ríos que conozco en Filipinas reune tan preciosas circunstancias como éste para la navegación: desemboca en una costa completamente resguardada de los NE. y E. que reinan la mayor parte del año, y que en estos parajes se convierten en virazones que suelen ser frescas, y duran desde que cae hasta que se entabla el terral, soplando por el interior del río, lo que asegura diariamente la navegación hasta Cotabato con la marea que hasta allí alcanza. En tiempos de collas del SO., que en estos mares son de poca fuerza y duración, siempre tiene el gran recurso un buque que tema emprender la entrada, de contar con el puerto de Polloc á sotavento y á distancia de 5 millas; pero aun en estas circunstancias, los buques pequeños pueden entrar, contando con que inmediatamente quedan al abrigo del viento y de la mar, siempre que puedan coger el punto indicado por el primer canal, en el que debe ponerse una valiza, y sobre todo en su proximidad una buena ancla y cadena con su muerto. Puede verse el plano presentado al Gobierno con este objeto.

Puerto de Polloc.—De la descripción de la boca N. de este río se deduce que la importancia del puerto de Polloc es relativa. El día que la futura provincia de Mindanao por su riqueza y comercio atraiga buques de gran porte, necesitará servirse del puerto de Polloc para recibirlos cuando algún temporal haga peligrosa su permanencia en la rada; pero en este caso, la misma riqueza y movimiento marítimo permitirán verificar las obras hidráulicas que deben dar al cauce del río en su embocadura la profundidad necesaria para recibir-

los, al menos en pleamar, aun cuando sean de 18 ó 20 piés de calado, que es el fondo menor del último trozo del río en contacto con la parte obstruida de la boca; pero siempre se debe tener presente que el puerto de Polloc es un accesorio del río de Mindanao, que constituye las grandes condiciones de éste para la navegación, toda vez que es un recurso con que siempre cuenta el buque que recala, cuando no le convenga fondear fuera de la barra de Mindanao, ó meterse en el río si las circunstancias lo permiten. La ocupación material de dicho puerto nos ha confirmado el derecho de propiedad, en términos que cualquiera que sea la importancia que adquiera el establecimiento del río (si se verifica), no hay el más remoto peligro de que nadie nos lo dispute en el país, pues su corta distancia lo coloca dentro del círculo de acción material que debe ejercer dicho establecimiento; por consiguiente, determinada su conservación, y debiendo ser el principal interés en este caso la protección del depósito de carbón de piedra que exista para el movimiento de los buques de vapor, parece natural que á esta necesidad se dé la preferencia para determinar la forma que convenga á este establecimiento subalterno; debiendo tenerse en cuenta la ventajosa circunstancia de que es fácil establecer comunicación telegráfica con Cotabato, lo que permite disminuir los medios de defensa, siempre que dicho punto principal de Cotabato cuente con elementos á propósito para socorrerlo en cualquier caso.

De la división que aparece de la raza mora del río Grande en sultanías, subdivididas á su vez en pueblos independientes, cuyos jefes reconocen al Sultán respectivo, sin sujetarse á ninguna consecuencia este mismo título de Sultán, sin significación propia, pues basta el capricho de uno para conferírselo á otro cualquier Datto, y la falta completa de relaciones entre estos diferentes pueblos, que no se conocen más que para despreciarse mutuamente, estos y otros mil elementos disolventes presentan ocasión oportuna al Gobierno para establecerse amistosamente en este país y proceder en seguida á dominarlo como lo exige su interés y decoro, sustituyendo insensiblemente el imperio de leyes oportunas, al capricho, que rige

sólo en el día el destino de tantos infelices. Todo convida á llevar á cabo esta grande obra. El Gobierno, en vez de hallar oposición, se ve invitado por un pueblo de importancia á establecerse en su seno con todas las garantías apetecibles, como es el derecho de juzgar los delitos en que estén complicados súbditos suyos, el de fortificarse, introducir tropas, etc. La misma apatía que ha manifestado el Gobierno hasta el día hácia estos países ha sido traducida quizá por ellos de un modo favorable á nuestros intereses: creyéndose despreciados, han perdido enteramente el sentimiento nacional; y, por otra parte, sus intereses personales contribuyen á que todos los diferentes jefes de la sultanía de Cotabato nos esperen de buena fe, deseando cada uno protección para los suyos; esta gente tiene además un convencimiento de su importancia, y comprende que el Gobierno español los prodiga honores y tiene consideraciones mayores de lo que ellos pudieran razonablemente esperar. Si el Gobierno hubiera tenido constantemente alguna persona caracterizada al frente de su política en estas regiones, es indudable que hubiera conseguido cuanto fuese útil á su dominación, sin recurrir nunca á medios violentos; la fuerza de inercia es la única oposición temible en esta gente; es el gran recurso del débil, pero sus mismas necesidades le hacen vencerla; y esto se manifiesta en el hecho de haber enviado espontáneamente embajadores el de Mindanao y de suplicar se forme un establecimiento en el término de su dominio. Si se tratase sólo de éste, haría quizá bien el Gobierno en despreciar un pueblo que se ha resistido tantos años á reconocer su autoridad, y abandonarlo á perecer de inanición, á causa de su misma independencia. Pero esta cuestión se ve ligada con la de otros pueblos que gimen en la barbarie y esclavitud que el Gobierno está llamado á emancipar del yugo de los mahometanos, y cuya suerte debe interesarle más que la de estos, porque, en resumen, no vienen á ser más que hermanos de estos mismos indios que el Gobierno se ha comprometido á civilizar y proteger, y á traer al seno de la Iglesia, en cuya obra es preciso convenir que se ha trabajado poco. Jamás se presentará al superior Gobierno una coyuntura más favorable

para plantear un establecimiento que asegure la dominación de la isla de Mindanao y llene ese gran vacío que se nota en la organización de todo el sistema político y administrativo. Los gobernadores de la plaza de Zamboanga han sido hasta el día los encargados de nuestra política sobre Mindanao y Joló, además del encargo particular de gobernar su provincia, y en los últimos tiempos han estado también al frente de su regimiento, de que son jefes naturales. Imposible es que un hombre, por grande que quiera suponerse su capacidad, pueda corresponder á encargos de tal importancia en un país sin comunicaciones, y privado además de la autorización necesaria para obrar según las circunstancias, estando reunidos los poderes de gobierno y administrativo en Manila, y teniendo que consultarles en cada caso particular.

Si en lugar de este sistema se adoptase el de establecer un Gobierno central en la isla de Mindanao (en Cotabato por ejemplo), encargado de la política de toda la isla y suficientemente autorizado para llevar á cabo la mision de reducirla por los medios que se fuesen presentando más favorables, sin abandonar un momento su encargo y comprometido á no dejar su puesto hasta que lo hubiera cumplido, no dudo que los resultados serían prontos y satisfactorios. La gran medida política, que á mi parecer convendría al Gobierno, es la de formar una comisión compuesta de individuos de su seno, que instalándose por un tiempo indeterminado en un punto central de la isla, investida de todos los poderes, procediese á organizar el país formando reglamentos, desentendiéndose, en lo que fuese perjudicial, de la legislación vigente en el resto del archipiélago, reconcentrando el mando de toda la isla, dirigiendo la conducta gubernativa de todos los demás jefes de provincia á la realización del plan convenido, y atacando los abusos. Sólo un tribunal superior, autorizado de este modo, puede extirpar los abusos arraigados desde el principio de nuestra dominación á causa de la distancia del superior Gobierno, y que impiden la reducción de las costas infieles próximas á nuestros pueblos cristianos: en estos existen (según he podido enterarme de los mismos Padres que han administrado cura-

tos en la provincia de Caraga en el interior de Butúan) los principales elementos de oposición: abusando de la ventaja de vivir entre los infieles y de poseer su idioma, los explotan como esclavos y aun les cobran contribuciones: está, por tanto, en su interés, el que se mantenga el actual estado de cosas. Sólo así se concibe el que no se hayan reducido todas las costas de infieles que viven en las cordilleras entre el río de Butúan y la costa E. de Mindanao, en una extensión de más de 40 leguas, siendo de caracter pacífico, pues si no lo fueran, no existirían los cuatro ó cinco miserables pueblos cristianos del río de Butúan, ni sería posible la navegación en él. No me parece fácil destruir la anarquía social que devora la isla sin recurrir á una medida extraordinaria, y á mi ver ninguna sería tan oportuna y decisiva como la indicada. Una de las grandes divisiones políticas de la isla es seguramente el río de Mindanao. En la actualidad se presenta la ocasión favorable de establecer en este punto la residencia del Gobierno y hacerle permanecer el tiempo necesario para el establecimiento de una colonia agrícola militar, que encierre en sí misma todos los elementos de vida y de acción necesarios para su existencia y prosperidad: estudiando y determinando por reglamentos el sistema que conviniese adoptar para la agregación de infieles, asociando, por ejemplo, bajo ciertas condiciones uno ó dos hombres á cada colono, y estableciendo sus obligaciones respectivas en lugar de la esclavitud que existe hoy, ó determinar si convendría conservarla condicionalmente por no atacar de pronto una institución, que como otras muchas de los moros, forma parte de su organización civil, y á que no renunciarían con facilidad, pues es la esencia de su organismo social la división en amos y esclavos. Todas estas y otras muchas cuestiones deben ser objeto de profundos estudios, y los reglamentos de gobierno y administración deben ser consecuencia, tanto de aquellos como de la observación práctica. Como este establecimiento del río de Mindanao está llamado á ser el modelo que estudien todos los pueblos moros, su influencia ha de ser decisiva, si se tiene la suerte de plantearla con acierto, transigiendo con las costumbres, que sólo el tiempo puede modificar, esperando con pacien-

cia las ocasiones en que cada desavenencia suya nos proporcione la ventaja de intervenir é ir constituyendo en árbitro al jefe superior. Hé aquí la razón de que éste debe aparecer como un personaje de importancia á los ojos de los sultanes con atribuciones para tomar partido en sus querellas, con dignidad y sobre todo con justicia. Una debilidad en la autoridad española puede dar al traste con todos los planes y hacernos despreciables para siempre; si por el contrario, los moros encuentran en esta autoridad común, respetable ya como representante del superior Gobierno y de la reina de España, la justicia y virtudes que á ellos les falta, en todas las cuestiones políticas y civiles que se presenten, habrá siempre una parte que tenga razón y muchas ocasiones en que los suyos se la nieguen: en este caso no dejarán de acudir al juez recto, que se irá convirtiendo insensiblemente en juez de apelación, y á cuya protección acudirán todos los agraviados, que son muchos, buscando seguridad de vida y hacienda. Aquí se ve la necesidad de una ley que autorice á establecerse bajo la inmediata protección de las nuestras á todo individuo que lo solicite; pero conservando por nuestra parte el derecho de extradición, fundándonos, no en un privilegio de raza, sino en la existencia de una Legislación y Tribunales de que aquellos carecen: esta misma razón se hizo valer para arrancarles la concesión del derecho de atraer todas las causas en que estén complicadas las personas é intereses de los individuos españoles, cristianos ó no, con los de los moros. Es imposible que una nación civilizada establecida de este modo en el seno de otra bárbara, pero envilecida, sin las virtudes de los salvajes ni los recursos de la civilización, pueda dejar de dominarla completamente, aun cuando no sean unos genios los encargados de esta obra. De todos modos y supuesto el éxito en la empresa, el establecimiento de aduana hace de hecho contribuyentes del Gobierno á estos pueblos, que habrán entregado la puerta de su casa voluntariamente, sin conocer quizás las consecuencias. Sería impolítico el sujetar á los individuos dependientes directos de nuestra dominación á gabelas á que no están sujetos los moros, y como á estos no se puede pensar en exigirles tributo ni otra contribución di-

recta, tampoco se debe poner á los súbditos españoles, porque esto sería destruir nuestra propia obra. Los derechos de consumo y los de extracción del tabaco, cuyo cultivo debe procurarse que sea productivo al cosechero, renunciando al monopolio en los primeros tiempos, puede ser un elemento de riqueza para el Gobierno y facilitar y hacer agradable la dominación: ésta debe tender á fomentar la riqueza y destruir las trabas á la producción y al movimiento mercantil. Como el derecho de extracción no lo paga directamente el cosechero, sino el comerciante, no resulta odiosidad ninguna contra la administración (que si es ilustrada y se contenta con una imposición moderada, que permita buenas ganancias al cultivador de tabaco y no se empeña en pasar del extremo actual de repente al opuesto, y en explotar demasiado la producción), puede contar solamente en este artículo (que es de superior calidad), suficiente y sobrada compensación al tributo personal, imposible por otra parte sin perjuicio de nuestra popularidad. Como los terrenos de cultivo, abundan eriales hasta lo infinito en ambas orillas del río, y el Sultán ha concedido la facultad de que todos los súbditos españoles se apropien el que mejor les parezca; así el Gobierno de la colonia sólo tendrá que hacer la distribución conveniente de los colonos para asegurar su reconcentración en caso de alarma á un punto dado, estableciéndose para ello en algún terreno, que teniendo un frente sobre al río Grande, esté cortado por las zanjas naturales, que se forman en todos sentidos y determinan islitas de bastante extensión para las primeras necesidades, conviniendo en este caso desalojar el terreno elegido, á algún propietario moro que se halle establecido en él, remunerándole el valor de su sembrado, y entendiéndose con el Sultán para que le señale otro en su término.

En el plano del río, con la parte de costa de su embocadura que comprende el puerto de Polloc etc., presentado por esta Comisión al superior Gobierno, consta la situación exacta de dicho puerto establecido por el comandante de aquella división y la de la colina de Cotabato, que tiene 200 piés de elevación, su distancia es de 8 millas escasas, de manera que con buenos

anteojos es posible poner en comunicación ambos puntos por medio de señales hechas con objetos de gran tamaño: una gran pared de ladrillo, por ejemplo, encalada y dividida en cuatro partes iguales por medio de dos líneas perpendiculares entre sí, cuyos cuarterones se tapasen convenientemente con estera negra, proporcionaría un telégrafo económico y de las dimensiones precisas.—Esta circunstancia es la que hace de Cotabato un punto interesante, pero tiene el inconveniente de que vive el Sultán en la orilla del río correspondiente á esta colina, á distancia de unas 800 varas; aunque la población no ocupa tanto terreno que no permita la formación de otra en la misma orilla; pero los terrenos están sembrados en toda esta parte, lo que atraería disgustos y grandes gastos si se tratase de hacerlos ceder, pues no dejarían pasar la ocasión y pedirían crecidas indemnizaciones.—Quizá fuera más político obligar al Sultán á conservar su residencia actual, construyéndole ó ayudándole á construir una buena habitación, como se le ha prometido, y edificando nosotros un castillo sobre la colina, lo que es muy fácil, quedaría la población mora debajo de sus fuegos y el Sultán en una posición bien significativa. En este caso se podría establecer el pueblo y campo español en la orilla de enfrente, que está abandonada, y aunque parece á primera vista el que éste quede separado de su castillo por el río, debe tenerse en cuenta que nosotros siempre hemos de dominar éste, por lo que no pueden ser interrumpidas los comunicaciones; además que la población debe cruzar sus fuegos con el castillo, formando así un sistema completo y la población provista de una ciudadela que domine ambas orillas y dueña de la comunicación en todos los casos.—Debiendo fijarse nuestro establecimiento en condiciones pacíficas y amistosas, parece que sólo se puede atender por el pronto á proveer al jefe de aquella colonia de los medios de defensa y acción propios para su seguridad y sucesivos adelantos en su dominación; respecto á que sólo las circunstancias pueden determinar las medidas que luego convenga adoptar: por ejemplo, el asegurar la boca del río si se sospecha de la buena fe del Datto Amírol, cuyo pueblo la ocupa. En todos casos se debe

recomendar mucho á la consideración de los gobernantes el anciano padre del Rayamuda, que es el alma de la población de la boca y según parece siempre ha sido constante en sus relaciones con nuestro Gobierno, aconsejándole en buen sentido. Los reglamentos que convenga adoptar para la agregación de infieles al establecimiento, sólo puede fijarlos el Gobierno de la isla en vista de los adelantos que consiga, y los auxilios que para el objeto le preste la predicación de los misioneros. Con respecto al influjo que pueda tener este establecimiento en el dominio de toda la isla, dependerá de los medios de acción de que pueda disponer el jefe. A mi ver sería el principal y de más seguro resultado el que le permitiera ponerse en comunicación con las gentes del interior del río, y además le facilitase penetrar en el corazón de la isla por el mismo, y proteger las operaciones que por tierra deben partir desde la cabecera de Dávao.—El vapor parece que reune las condiciones necesarias. Un puerto fortificado en el punto de confluencia, que sirva de centro de reunión á un crecido número de infieles pondrá una barrera que separe para siempre ambas razas é impida la piratería de tierra, y sobre todo convencerá prácticamente á los infieles de que hay un nuevo dueño en el país que le protege contra sus antiguos tiranos.

Estando los infieles protegidos por nuestras armas, la guerra no es posible; y si algún pueblo del interior se lanzase á hacerla, con política se podría aislar y sujetarlo á voluntad, y en último caso guiar contra él á los pueblos infieles, que no desean otra cosa que aniquilarlos. Son los pueblos infieles un elemento que habrá que sujetar para evitar que destruyan á los moros. Si los españoles hubiesen explotado este elemento de guerra, hace muchos años que no existirían aquellos en Mindanao. De todos modos, siempre convendría organizar un sistema en que se tenga en cuenta la ventaja de contar con este elemento para la sujeción ulterior de la laguna de Malanao en donde existe el gran centro de población guerrera de la isla, conocida con el nombre de Ilana. Este debe ser el objeto á que principalmente dirija sus esfuerzos al jefe de la provincia de Dávao. Estando la cabecera de dicha provincia

en el fondo de un seno que penetra al interior de la isla y en comunicación directa con las razas infieles, es el que está llamado á organizarlas, comunicándose por el río Agúsan con la provincia de Caraga que debe coadyuvar por su parte al mismo objeto, á lo que contribuirá mucho la presencia del Gobierno central de Mindanao, que puede vigilar de cerca sus acciones, lo que es más necesario de lo que parece. El hierro, este gran elemento de civilización escasea mucho entre las razas infieles de Mindanao: convendría para atraerlas en los primeros tiempos proveer á los jefes de las provincias indicadas de una gran cantidad, así como á los misioneros, que deben dirigirse á hacer esta conquista al mismo tiempo que se plantean los otros medios de reducción.

He expuesto, Excmo. Sr., los principios generales que me parece deben tenerse presentes para el establecimiento de Mindanao. Conozco que sólo la bondad de V. E. le ha movido á desear mi opinión en esta materia, teniendo á su disposición la de los demás individuos de esta Comisión mucho más ilustrados. Por mi parte, creía haber llenado mi cometido presentando á V. E. los reconocimientos hidrográficos verificados en nuestra pequeña campaña. Esto aumenta mi agradecimiento y cualquiera que sea el plan que V. E. adopte, será mi mayor deseo que las personas que haya de emplear en la ejecución correspondan á los dignos y elevados proyectos de V. E. con lo que no dudaría del buen resultado.

Manila, 31 de Junio de 1855.—Excmo. Sr.—Claudio Montero.—Excmo. Sr. Gobernador y Capitán general de Filipinas.

CONTINÚA LA NOTICIA

DE

ALGUNAS CARTAS DE MAREAR, MANUSCRITAS, DE ESPAÑOLES [1],

POR

DON CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

GESSIO (JUAN BAUTISTA).—Carta de toda la costa del Brasil hasta el Río de la Plata. 1579. Original en el Archivo de Indias. J. de la Espada.—*Relac. geog.*, pág. CXXIV.

GODIÑO DE HEREDIA (EMMANUELE).—Banda. Insulæ Typus de integro multis in locis emmendatus. Anno Dni 1601. Auctore Emmanuele God. di Eredia. Inédita, publicada en facsímile por el *Boletín de la Sociedad Geográfica de la Haya.* Año 1876, pág. 386.

LEMOS (EL CONDE DE).—Descripción de la gobernación de los Quijos, en el Perú. Mapa iluminado con oro y colores. Original en la *Bibliot. Nac.* Reproducido y descrito por don M. Jiménez de la Espada.

MADARIAGA (JUAN IGNACIO).—Plano del Río de la Plata, nuevamente enmendado, sondado y corregido á fines del año de 1769, de orden del Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Bucareli y Ursua, Teniente general de los ejércitos de S. M., Gobernador y Capitán general de estas provincias, por el teniente y alférez de fragata D. Javier Antonio Muñoz y D. Sebastián de Canel, bajo la dirección del capitán de navío de la Real Armada y comandante de las fuerzas marítimas de este río, D. Juan Ignacio Madariaga. Delineado por el piloto Alejo

---

(1) Véase tomo VII, pág. 253; XI, pág. 331 y XII, páginas 80, 153 y 445.

Berlinguero para el referido Sr. Capitán general. Año 1770.—Una hoja original, primorosamente lavada en colores, con las armas de Bucareli, bajeles y otros adornos, y derrotero del río, escritos al margen.—*Bibl. part. de S. M. el Rey. Varios de Cartografía*, núm. 5.

MARTÍNEZ (ENRICO).—Atlas de los descubrimientos hechos en la costa de California, formado de orden del Conde de Monterey, por Enrico Martínez, cosmógrafo de S. M. en la Nueva España. Méjico á 19 de Noviembre de 1603. Treinta y tres hojas.—Copias en la *Real Acad. de la Hist., Colecc. Muñoz*, t. XXXVIII, fol. 157 y siguientes.

MARTÍNEZ (JUAN).—Atlas de siete cartas en pergamino, de 50 × 35 milím., primorosamente iluminadas en oro y colores, con adornos de figuras, escudos y banderas; encuadernado en pasta de la época, y firmado IOAN MARTINES, EN MESSINA, AÑY 1577. En la primera hoja conserva *ex libris*, que dice: *El Duque de Alba Marqués de Villafranca*. Las cartas son:

1. Mapa-mundi en que se completa la figura del continente americano con el estrecho de Aniam (Berhing). California aparece ya como península, y es notable la extensión que se da á la tierra antártica incógnita.—2. Isla de Sicilia, muy detallada.—3. Golfo de Guinea, con una parte de la costa del Brasil.—4. Costa de España y Occidental de África hasta Cabo Verde. Está señalada la situación de *Mar pequeño* en el interior de un río, entre *Ovo* y *Virtilla*.—5. Península ibérica, costas de Francia é islas británicas.—6. Carta general del Mediterráneo.—7. Continuación de la anterior, con el mar Negro.

MARTÍNEZ (JUAN).—Atlas en pergamino, MS., preciosamente iluminado con oro y colores, con orlas y otros adornos de figuras y embarcaciones. Contiene diez y nueve cartas de 80 × 60 cent., y en la primera consta el autor en esta forma: JOAN MARTINES, EN MESSINA, AÑY 1587. Son dichas cartas:

1. Typus Orbis terrarum.—2. Carta general del Mediterráneo, mar Negro y costas de Europa y África en el Océano.—3. Mar del Norte.—4. Idem.—5. Idem.—6. Isla de Sicilia.—7. Archipiélago griego.—8. Isla de Chipre.—9. Mapamundi.—10. Mar de la India.—11. India y Tartaria.—12. Gol-

fo arábigo.—13. África.—14. Mar Pacífico, con las costas de Chile, Perú, California y Nueva Guinea.—15. América del Sur.—16. Seno Mejicano.—17. Costas de Europa y África.—18 y 19. Mediterráneo.—*Bibliot. Nacional. Est. reservado.*

MILLAU Y MARAVAL (FRANCISCO).—Mapa original de una parte de la América del Sur, levantado en 1768, propiedad de la Sociedad Geográfica, descrito en su BOLETIN. En el Depósito hidrográfico existen varias otras cartas originales de Millau.

MORALEDA (JOSÉ MANUEL DE).—Plano de la bahía de Concepción de Chile, situada la ciudad antigua en lat. S. 36° 42′ 53″ y en long. 303° 52′ 3″ de Tenerife, observados astronómicamente. Una hoja grande primorosamente lavada en colores. Al pié se lee lo siguiente:

«*Nota.* Que este plano fué levantado de órden del Rey en 1744 por los Sres. D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, como consta del viaje á la América Meridional de dichos señores; pero sea que no tuviesen el tiempo necesario para darle toda la exactitud que se requiere, ó porque el terremoto que en 1751 arruinó la antigua ciudad, y temporales sucesivos hayan alterado considerablemente su terreno y fondos, es cierto que hoy está tan diferente que ha obligado á hacer en él muchas correcciones, en 1780, 81 y 82, al piloto de la Armada D. José Manuel de Moraleda.—Rúbrica.»—En el *Archivo del excelentísimo Sr. General Marqués de Mendigorria.*—Hay varios otros trabajos del mismo autor en el Depósito Hidrográfico.

NIEBLA (FERNANDO DE).—Mapa de la costa de Çapotitlan y Suchitepeque y su provincia, de la encomienda de Juan Rodríguez Cabrillo de Medrano, formado el año de 1579, en cumplimiento del mandato del rey D. Felipe II y su Real Consejo de Indias.—Copia en la *Real Acad. de la Hist. Colección Muñoz*, t. XXXIX—A—66, fol. 118, acompañando á la relación descriptiva de dicha provincia y costas, enviada por el capitán Juan de Estrada, alcalde mayor de Çapotitlan, fecha 22 de Noviembre del mismo año.

OLIVA (FRANCISCO).—Atlas de cuatro cartas en pergamino, de 80 × 50 cent., iluminadas con oro y colores y adornadas con orla, banderas, escudos, embarcaciones y otras figuras,

propiedad del Sr. Marqués de Villanueva de Valdueza. En la primera se lee: *Francisco Oliva me fecit in civitate Marsiliæ. Anno 1661*. Las cartas son:

1. Península española y costas del Mediterráneo hasta la isla de Cerdeña.—2. Costa del Mediterráneo desde la isla de Cerdeña hasta el fondo.—3. Carta general del Mediterráneo. —4. Mar Negro.

Palacios (Jerónimo Martín).—Derrotero de la navegación desde el puerto de Acapulco al cabo Mendocino y boca de las Californias, fecho por el capitán G. M. de Palacios, cosmógrafo mayor del nuevo descubrimiento de los puertos y bahías, etc. Hecho con acuerdo del piloto mayor Francisco de Bolaños y su acompañado Esteban Rodríguez, y los pilotos Juan Pascual, Baltasar de Armas y Antonio Florez, que, en conformidad de todos, se hizo de la manera siguiente, estando presente el P. Fr. Antonio de la Asunción. Que se hizo el año de 1602 por mandado del rey don Felipe N. S., tercero de este nombre, siendo general y yendo á su cargo la gente de mar y guerra del dicho descubrimiento, Sebastián Vizcaino.—*Real Acad. de la Hist. Colecc. Muñoz*, t. xxxviii—A—65—fol. 139. Tiene 33 planos de la costa y puertos. El original se guarda en el Archivo de Indias, y otra copia existe en el Ministerio de Marina, sacada por el coronel capitán de fragata D. Francisco Carrasco.

Palestrina (Salvador).—Atlas de cartas en pergamino de 0m 55 × 0m 25, firmado *Salvat de Pilestrina en Mallorques. Bibliot. provincial de Toledo*. En la *Biblioteca nacional de Paris* existen otras atlas del mismo autor.

Palomino (Diego).—Traza que acompaña á la relación de las provincias que hay en la Conquista del Chuquimayo, hecha por Diego Palomino, su descubridor en el año 1549.—El original, en la *Biblioteca de la Academia de la Historia*.

Peña (José de la).—Planos de las islas Malvinas, levantados por D. José de la Peña y D. Diego Villegas el año de 1790. Son cuatro MSS.—*Archivo de Simancas.—Secret. de Guerra*, leg. núm. 7.306.

Perez (Alonso).—Carta de la costa de Berbería desde el

estrecho de Gibraltar hasta el Sáhara. En pergamino y colores. Al pié dice: «*Alonso Peres me fecit.*» Año 1648.—*Propiedad del Excmo. Sr. D. Francisco Coello.*

PRADO Y TOVAR (DIEGO DE), capitán.—«Puertos y bayas de tierra de San Bvenaventura,» descubierta por D. Luis Vaes de Torres, el 18 de Julio de 1606, á los 10° $^{2}/_{3}$ Sur. Dibujados en colores por el capitán D. Diego de Prado y Tovar, 77 × 40 centímetros.—Original en el *Arch. de Simancas*. Publicado en reducción á $^{3}/_{8}$ en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID, t. VI, con explicaciones.

«Plano de la baya de Sanct Pedro de Arlança, en la tierra de S. Santiago de los papvas,» descubierta en 1606, dibujado por el capitán D. Diego de Prado y Tovar, en colores, 56 × 40 centímetros.—*Arch. de Simancas*. Publicado en reducción á $^{3}/_{8}$ en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID, t. VI, con explicaciones.

«La gran baya de S. Lorenzo + pverto de Monterey,» descubierta por D. Luis Vaes de Torres, en 10 de Agosto de 1606, á los 10° $^{1}/_{6}$ Sur. Dibujada en colores por el capitán D. Diego de Prado y Tovar, 56 × 40 cent.—*Arch. de Simancas.*—Publicada en reducción á $^{3}/_{8}$ en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID, t. VI, con explicaciones.

«La gran baya de S. Philipe y S. Santiago,» descubierta por D. Pero Fernández de Quirós, el 1.° de Mayo de 1606, á los 15° $^{2}/_{3}$ Sur. Dibujada en colores por el capitán D. Diego de Prado y Tovar, 58 × 40 cent.—*Arch. de Simancas*. Publicada en reducción á $^{3}/_{8}$ en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID, t. VI, con explicaciones.

QUIRÓS (LUCAS DE).—Descripción de la figura del reino del Perú y de la Tierra Firme, conjunta á él, empezando desde Cartagena y acabando en el estrecho de Magallanes, corregida y enmendada de orden del príncipe de Esquilache, virey del Perú, con particular estudio y detención, y añadiendo el estrecho de Maire, por Lucas Quirós (1), cosmógrafo del Perú.

(1) Este Lucas de Quirós era hijo de Pedro Fernández de Quirós, á quien acompañó en su último viaje al descubrimiento de la *Australia*.

Original, en pergamino, en la ***Bibliot. part. de S. M.***—J. de la Espada, ***Relac. geog.***, pág. CXL.

RIEZO (JOAN), alias Oliva, figlio de mastro Dominico, in Napole. Año 1580.—Hermosa colección de diez y siete cartas de marear MSS., en pergamino é iluminadas con oro y colores, adornadas con orlas, banderas, embarcaciones, Eolos, precedidas de portada, en que se pinta á Ntro. Sr. Jesucristo en la cruz, á los lados la Virgen María y el apóstol San Juan, y al pié el nombre del autor y fecha, como quedan escritos arriba. Fuera de la orla dice: ***Di Cesare della Torre***, que debió ser propietario del Atlas. Las cartas son:

1. De Grecia, el Archipiélago, mar de Mármara y Asia.—2, 3 y 5. Del Mediterráneo y sus costas.—4. Mapamundi.—6. Costas de Inglaterra, Francia, España y Marruecos.—7. Costa de África, desde Cabo Espartel á Cabo Verde.—8. Costa de América, desde el golfo de Venezuela al Cabo de San Miguel, en el Brasil, con las Antillas.—9. Idem desde el río Jordán, en el Brasil, al estrecho de Magallanes y costa de Chile, hasta el río Santa Clara.—10. Carta general del Océano, con las cartas de Irlanda, España, África, hasta Cabo Verde, Tierra del Labrador y los Bacallaos.—11. Carta general del Océano, con parte de las costas del Brasil y de África.—12. Costas de África, desde el golfo de Guinea al Cabo de Buena Esperanza.—13. Idem desde este Cabo al mar Rojo, con la isla de San Lorenzo.—14. Mar Caspio.—15. Mar de la India.—16. Mar de China.—17. Costas de Méjico en ambos mares, de la Florida y las Antillas. ***Bibliot. part. de S. M. el Rey.***

RIVADENEYRA (FR. JUAN DE).—Traza del río de la Plata y principales afluentes, islas, poblaciones, etc. Año 1581. Original en el ***Arch. de Ind.***—J. de la Espada, ***Relac. geog.***, página CXLV.

RIVERO (DIEGO).—Carta universal en que se contiene todo lo que del mundo se ha descubierto fasta agora. Hízola Diego Rivero, cosmógrafo de Su Magestad. Año de 1529. La Qual se divide en dos partes, conforme á la capitulacion que hicieron los Catholicos Reyes de España y el Rey don Juan de Portugal en la villa de Tordesillas. Año de 1494. Reproducida en

Entre los pueblos de más rápida creación en aquellos territorios pueden contarse los de Brandon y Regina. El primero hace dos años era un desierto, cruzado raras veces por algún cazador, y hoy cuenta con una población de 3.000 habitantes, con almacenes, iglesias y todos los edificios que corresponden á las diversos instituciones de las antiguas ciudades; el segundo es de fecha más reciente, pues á mediados de Setiembre último sólo existía en aquel paraje como signo de civilización y vestigio de habitaciones la vía férrea del Pacífico y una tienda de campaña; pero decidida la traslación del Gobierno de los territorios occidentales desde Battleford á Regina, desde entonces ha comenzado á crecer, y tiene sobre 2.700 habitantes y construido ya un acueducto. Junto á este pueblo corre el arroyo Pile of Bones Creek.

REGIONES POLARES.

Estación del Lena.—Según noticias que ha recibido la Sociedad geográfica de Rusia, la Comisión científica estacionada en la embocadura del Lena ha sufrido mucho en este invierno: muy á principios hubo una tempestad que les destrozó casi todos los instrumentos que llevaban. El frío ha sido muy riguroso, habiendo llegado durante el mes de Enero en Irkutsk, que está mucho más al Sur, hasta 48°,7 centígrado bajo cero.

VARIOS.

La intrépida viajera señora Carla Serena, que ha dado en nuestra Sociedad una interesante conferencia acerca de sus viajes al Cáucaso, acaba de publicar en Paris una obra muy curiosa con el título de *Hommes et choses en Perse*, en la que minuciosamente describe el imperio de Nasser-Eddin, sus costumbres, vida pública y privada, trajes, etc.

Recibida en la corte por la favorita y las demás princesas, ha podido estudiar los arcanos de la vida femenina en Persia, haciendo de ella exacta narración.

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 5 de Junio de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Marqués de la Villa-Antonia, Abella, Codera, Macpherson, Andía, Torres-Aguilar, Motta, Ramos, Campillo, Costa, Ferreiro y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Rodríguez-Arroquia hizo constar que presidía esta sesión por haberse excusado de hacerlo el Sr. Coello, á quien, como Presidente honorario que era de la Sociedad, había ofrecido su puesto.

El Sr. Coello dió gracias al Sr. Rodríguez-Arroquia por este acto de deferencia, y advirtió después que la Sociedad Geográfica italiana publicaba en su *Boletín* la lista de las Sociedades que habían contestado á la nota que circuló sobre elección de un primer meridiano; y como en aquella lista no figuraba la Sociedad Geográfica de Madrid, propuso que ésta estudiara detenidamente la cuestion y satisficiera, como las demás, las preguntas que había formulado la italiana. La Junta aceptó la proposición del Sr. Coello, y encomendó el estudio referido al mismo señor Coello, con los Sres. Saavedra y Ferreiro.

Continuó después el debate acerca de los temas de discusión y trabajo de la Sociedad para el próximo curso.

Hicieron uso de la palabra los Sres. Presidente, Torres-Campos, Costa, Coello y Macpherson, y la Junta acordó:

1.° Redactar temas de Geografía comercial para las conferencias y discusiones en el próximo curso.

2.° Consultar la opinión de otras asociaciones españolas relacionadas, por la índole de sus estudios y trabajos á que se dedican, con la Sociedad Geográfica y fin práctico que ésta se propone.

Y 3.° Nombrar una Comisión que se encargue de reunir los datos necesarios para formar cabal idea de todos los recursos de que puede disponer la Sociedad. Para esta Comisión fueron designados los señores Fernández-Duro, Costa, Torres-Campos y Ferreiro.

Y se levantó la sesión á las once y media.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 12 de Junio de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresó como socio D. Juan Bautista Bide, doctor en Medicina, y fué nombrado socio corresponsal D. Emilio Bonelli, explorador de Marruecos.

Acto seguido, leyó el Excmo. Sr. D. Tiburcio Rodríguez una conferencia acerca de los contrastes entre China y el Japón, y las grandes ciudades del Oriente del Asia, que ha publicado ya el BOLETÍN.

El disertante mereció nutrido aplauso de la reunión y expresiva felicitación del Sr. Presidente; y se levantó la sesión á las diez y media.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 26 de Junio de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto, con asistencia de los señores Coello, Fernández-Duro, Marqués de la Villa-Antonia, Abella, Botella, Foronda, Macpherson, Sebastián, Torres-Aguilar, García-Herreros, Motta, Ramos, Costa, Balenchana, Ferreiro y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Después continuó el debate acerca del proyecto de reunión ó Asamblea de asociaciones españolas para el estudio de los problemas prácticos de Geografía política y comercial.

El Sr. Fernández-Duro participó que la Comisión nombrada en la última sesión había cumplido ya su encargo, dirigiendo carta-circular á 45 Sociedades de Madrid y provincias.

El Sr. Costa leyó copia de la citada carta, y el Secretario general las comunicaciones que, en contestación á aquella, se habían recibido.

El Sr. Presidente advirtió que la mayor parte de las Sociedades consultadas pedían la reunión de un Congreso, y propuso que la Junta determinase los puntos que debieran ser objeto de las deliberaciones y acuerdos de dicho Congreso.

El Sr. Coello manifestó que, en su opinión, el Congreso debía limitarse al estudio de cuestiones prácticas relativas á Geografía mercantil y colonial; que convendría preparar y facilitar los debates con la publicación en este verano de breves artículos sobre los territorios cuyo exacto conocimiento más nos interesa, tales como Borneo, y que de la parte septentrional de esta isla, á la que España tiene derecho, ofrecía desde luego los datos necesarios para formar un mapa.

El Sr. Costa propuso que se nombrase la Comisión organizadora del Congreso, encargada de buscar local, redactar el Reglamento y los temas, dirigir circulares é invitaciones, designar la mesa, nombrar adjuntos, si fuese preciso, para auxiliar los trabajos preparatorios, etc.

Los Sres. Torres-Aguilar y Abella hicieron algunas observaciones respecto á los resultados prácticos del proyectado Congreso.

La Junta acordó, por último, celebrar en el próximo otoño un Congreso nacional de Geografía mercantil y colonial; publicar en el BOLETÍN, y en tirada aparte, un resumen de los trabajos de la Comisión y de las cartas que se habían recibido en contestación á la circular que redactó aquélla, y reunirse el próximo lunes para continuar la discusión sobre el mismo asunto.

Se levantó la sesión á las once y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 2 de Julio de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Nava, Marqués de la Villa-Antonia, Fernández-Duro, Abella, García-Martín, Botella, Macpherson, Andía, Sebastián, Torres-Aguilar, Motta, Ramos, Costa, Lasso de la Vega (D. Juan), Ferreiro y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Marqués de la Villa-Antonia leyó una extensa y razonada nota

acerca de la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña. La Junta acordó constara en acta el agrado y satisfacción con que había oido la lectura de este nuevo é interesante documento, y decidió que se publicara en el Boletín, aunque aplazando su publicación por motivos de prudencia.

Acto seguido, leyó el Secretario general las cartas que se habían dirigido á la Sociedad, en contestación á la circular sobre reunión de una Asamblea de Sociedades españolas para tratar asuntos de Geografía mercantil y colonial.

El Sr. Coello, en nombre de la *Asociación española para la exploración del África*, contestó verbalmente que ésta acogía con aplauso la idea de la Sociedad, y estaba dispuesta á apoyarla, ya que tendía á realizar precisamente el fin principal para que aquélla se constituyó. Sin embargo, sus circunstancias especiales le impedirían tomar parte activa en la ejecución de los acuerdos que el Congreso adoptara.

El Sr. Costa propuso, en nombre de la Comisión, que la proyectada Asamblea se titulase *Congreso español de Geografía colonial y mercantil.* La Junta aceptó este nombre.

Leyó después los temas que se proponían para las discusiones del Congreso, y, abierto debate sobre la totalidad, usaron de la palabra los Sres. Torres-Aguilar, Nava, Coello, Fernández-Duro, Sebastián y Costa; acordó la Junta, á propuesta de los Sres. Presidente, Coello y Andía, imprimir los temas y distribuirlos entre los señores Vocales, y reunirse el próximo martes para discutir y acordar definitivamente dichos temas.

Y se levantó la sesión á las doce.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 10 de Julio de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Nava, Marqués de la Villa-Antonia, Fernández-Duro, Abella, Botella, Andía, Torres-Aguilar, Motta, Ramos y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

A propuesta del Secretario general, la Junta confirió á D. Vicente de Vera el encargo de representar á la Sociedad en el Congreso de Americanistas que debe reunirse en Copenhague en el próximo Agosto.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Se dió conocimiento del estado económico de la Sociedad.

Se leyeron después los temas propuestos por la Comisión para el debate en el proyectado Congreso, y abierta nueva discusión sobre los mismos, usaron de la palabra los Sres. Coello, Nava, Torres-Aguilar, Fernández-Duro y Ferreiro, y fueron aprobados con algunas modificaciones en su redacción y en el orden de las sesiones.

Se nombró también la Comisión organizadora del Congreso, que la constituyen los Sres. Fernández-Duro, Ferreiro, García-Martín, Lasso de la Vega (D. Angel), Mallada, Motta, Novo, Ramos, Sebastián, Torres-Campos, Costa, Foronda, Abella, Cañamaque, García-Herreros y Beltrán.

Participó el Secretario general que el Sr. D. Otto Peine solicitaba tomar parte en el Congreso, como delegado de la Sociedad comercial alemana. La Junta acordó en principio que, siendo español el proyectado Congreso, el Sr. Peine y otros extranjeros podrían ingresar en él como socios, pero no como representantes de corporaciones extranjeras.

Advirtió después el Sr. Torres-Aguilar que procedía dar cuenta á la Sociedad de los acuerdos tomados por la Junta, y fijar de una manera definitiva la época en que el Congreso debiera celebrarse.

Siendo la hora bastante avanzada, resolvió la Junta reunirse el próximo jueves para tratar estos puntos.

Y se levantó la sesión. Eran las doce.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 12 de Julio de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Nava, Marqués de la Villa-Antonia, Fernández-Duro, Abella, García-Martín, Botella, Andía, Torres-Aguilar, Ramos, Ferreiro y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se abrió debate acerca de las observaciones que en la sesión anterior había formulado el Sr. Torres-Aguilar, y después de oir á los señores Ferreiro, Coello, Torres-Aguilar, Presidente, Nava, Fernández-Duro y Torres-Campos, acordó la Junta reunir la Sociedad el próximo domingo, para someter á su aprobación el proyecto de Congreso adoptado por aquélla. Después la Junta encomendó á la Comisión organizadora la designación de la fecha en que el Congreso debía celebrarse, así como todos los trabajos preparatorios.

Y se levantó la sesión á las once.

REUNIÓN EXTRAORDINARIA.

Sesión del 15 de Julio de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Se abrió la sesión á las nueve y media de la noche.

El Sr. Presidente puso en conocimiento de la Sociedad el objeto de esta reunión extraordinaria; dió noticia de las proposiciones, debates y acuerdos de la Junta Directiva relativos al proyecto de *Congreso de Geografía colonial y mercantil*, así como de los trabajos preparatorios que aquélla y la Comisión nombrada al efecto habían realizado y de los que se da cuenta en los extractos de las actas precedentes; consultó la opinión de la Sociedad acerca de dichos acuerdos, y pidió, en el caso de que ésta se dignase aprobarlos, autorización para atender con fondos de la misma á los pequeños gastos que exigiesen los primeros trabajos de propaganda y organización del Congreso.

El Secretario general leyó después los temas de discusión para el Congreso, aceptados por la Junta Directiva.

El Sr. Sánchez declaró su completa conformidad con el proyecto y acuerdos de la Junta; propuso además que se diera amplio voto de confiaza á ésta para ampliar los temas, si fuere preciso, y que se confiase á la Comisión organizadora el encargo de fijar la época del Congreso.

El Sr. Arce Mazón, aplaudiendo también el pensamiento de la Junta Directiva, llamó la atención de la Sociedad hácia la gran importancia y utilidad que hoy tiene la Geografía comercial, é indicó la conveniencia de estudiar y discutir en el Congreso las relaciones mercantiles de España, no sólo con las colonias, sino también con las demás naciones.

Por aclamación aceptó la Sociedad la idea de celebrar un *Congreso de Geografía colonial y mercantil;* aprobó los temas, el nombramiento de la Comisión organizadora y las proposiciones del Sr. Sánchez; autorizó á la Junta para hacer los gastos que fueren necesarios, y aun para imponer á los Socios cuota extraordinaria, si se considerase preciso; y respecto á las indicaciones hechas por el Sr. Arce Mazón, acordó que se tuvieran muy en cuenta para preparar su estudio y discusión en un segundo Congreso.

El Sr. Vizcarrondo ofreció al Congreso su concurso en nombre y representación de la Sociedad Económica y de la prensa de Puerto-Rico.

El Sr. Presidente, en nombre de la Junta Directiva, expresó la satisfacción que sentía por haber interpretado acertadamente las aspiraciones de la Sociedad, que por unanimidad aceptaba una idea tan fecunda en resultados prácticos.—Y se levantó la sesión á las diez y media.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

SUMARIO.

TOMO XV.—NÚMERO 3.°

Setiembre, 1883.

La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en el Boletín.

MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1883

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez-Arroquia.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra.................... G.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava.................... C.
Excmo. Sr. Marqués de la Villa-Antonia.................... Cd.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro.................... P.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Andrés Gómez (Contador).
Sr. D. Rafael Torres-Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abella.......... P.
Sr. D. Luis García Martín.......... P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda.......... C.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella.......... P.
Sr. D. Francisco Cabrera.......... G.
Ilmo. Sr. D. Márcos Jiménez de la Espada.......... P.
Sr. D. José Macpherson.......... P.
Excmo. Sr. D. Antonio Aude.......... C.
Sr. D. Cándido Sebastián (Tesorero).......... Cd.
Sr. D. Salvador Torres Aguilar.......... P.
Sr. D. Modesto Fernández y González.......... C.
Sr. D. Blas García Herrera.......... G.
Sr. D. Francisco Quiroga.......... P.
Sr. D. Francisco Cañamaque.......... C.
Sr. D. Adolfo de Motta.......... P.
Sr. D. Manuel Olivar (Bibliotecario).......... G.
Sr. D. Clemente Ramos.......... P.
Sr. D. José Antonio de Balenchana.......... C.
Sr. D. Toribio del Campillo.......... G.
Sr. D. Pedro María Lafuente.......... Cd.
Sr. D. Joaquín Costa.......... P.
Sr. D. Juan Lasso de la Vega.......... Cd.
Sr. D. Eduardo Serrano Fatigati.......... P.
Sr. D. Apolinar de Rato.......... P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

LA ISLA PASCUA.

I.

La Isla *Pascua*, que también se llama *Rapa-nui*, *Teapi*, *Mata-kiterage* y *Uaihu*, está situada en el Océano Pacífico austral, entre los 27° 6′ y 27° 12′ de latitud, y los 268° 43′ y 268° 54′ de longitud de Hierro(111° 47′ y 111° 36′ O. de Paris; 109° 27′ y 109° 16′, O. de Greenwich), á 290 leguas al E. de *Ducie*, 750 al O. de las costas de Chile, y 80 al O. de la tierra más próxima, que es la roca deshabitada de *Sala y Gómez*.

Descubierta probablemente en la segunda mitad del siglo XVI por el piloto español Juan Fernández (1), no se tuvo, sin embargo, noticia de ella hasta el siglo XVIII, y pasado el año 1722 en que el almirante holandés Roggeween la avistó y denominó *Paaschen* ó *Pascua*, por corresponder en aquel año esta fiesta al día (6 de Abril) en que la descubrió. Años antes, en 1686, el inglés Davis había encontrado en estos mares una isla, y se creyó que era la misma la descubierta posteriormente por Roggewen; pero esta opinión no ha prevalecido, pues se sabe que después de conocida la isla *Pascua*, el navegante

(1) En 1576 navegó Juan Fernández por el Océano Pacífico, llegando hasta una costa prolongada por los 40° de latitud S., en la que los habitantes, blancos y bien formados, le recibieron con agrado. Esta costa debía pertenecer á la Nueva Zelanda.

holandés buscó durante cierto tiempo la que se llamaba *Tierra de Davis*, y además, el cirujano del buque de Davis, Lionel Waffer, dice en la relación del viaje que publicó como apéndice á su *Descripción del Istmo de Darien*, que era la *Tierra de Davis* una isla de arena baja y pequeña, distante 12 leguas de otras islas elevadas que formaban cadena, en extensión de 12 á 16 leguas. Estas noticias fueron confirmadas por Dampier (1).

En 15 de Noviembre de 1770 el navío *San Lorenzo* y la fragata *Santa Rosalía*, que mandaban respectivamente D. Felipe González de Haedo y D. Antonio Domonte, reconocieron esta isla, á la que tomaron por la *Tierra de Davis*, ó *David*, como dicen las relaciones españolas, y nombraron *San Carlos* (2). Detuviéronse en ella cinco días, clavaron tres cruces en otros tantos cerros, arbolaron la bandera de España, y puesta la tropa sobre las armas, el capitán de fragata D. José Bustillo tomó posesión de la isla, con las ceremonias acostumbradas, en nombre del rey D. Carlos III, «y para mayor corroboracion de este acto tan serio firmaron ó signaron algunos indios concurrentes, gravando en el documento testimonial ciertos caracteres, segun su estilo» (3).

Cook visitó la isla en 11 de Marzo de 1774, surgiendo en la rada que lleva su nombre; y doce años después, en 9 de Abril

---

(1) A new Voyage round the World; London, 1699.—Examen critique des relations du voyage autour du Monde fait en 1721 et 1722 par l'amiral hollandois Roggeween; vol. III del Voyage autour du Monde etc., par *E. Marchand*.

(2) Extracto del Diario que ha hecho D. Felipe Gonzalez de Haedo, capitan de fragata y comandante del navío de S. M. nombrado *San Lorenzo*, que á efectos del Real servicio mandado por el Excmo. Sr. D. Manuel Amat y Junient, caballero de la orden de San Juan etc., etc., salió del puerto del Callao de Lima en conserva de la fragata *Santa Rosalía*, su comandante D. Antonio Domonte, capitán de fragata, uno y otro buque con víveres para seis meses. (Fol. 77 del tomo de MM. SS. existente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, titulado *Viajes en la Mar del Sur.*)

(3) Relación diaria de lo más particular, y acaecido en la navegación hecha en la fragata *Santa Rosalía* del mando de su capitán D. Antonio Domonte, que salió del puerto del Callao el 10 de Octubre de 1770 en conserva del navío *San Lorenzo*, á hacer la descubierta y reconocimiento de la isla David y otras en estos mares del Sur, etc. (Fol. 86 del mismo tomo.)

de 1786, fondeó en el mismo lugar el infortunado Laperouse. Kotzebue arribó á *Pascua* en 1816; pero los indígenas no le permitieron desembarcar, porque años antes, en 1804, los tripulantes del buque norte-americano *Nancy* habían robado doce hombres y diez mujeres, matando además á varios isleños que trataron de oponerse á tan infame violencia. También el célebre hidrógrafo inglés Beechey, comandante del *Blossoom*, que llegó á la isla en 16 de Noviembre de 1826, fué atacado por los indígenas en la bahía de *Cook* ó *Hanga-Roa*, y tuvo que retirarse sin hacer los estudios y observaciones que se proponía.

Todavía en tiempos más cercanos á los nuestros, los habitantes de *Pascua* han sido víctimas de la codicia y perfidia de los hombres blancos. En 1859 y 1860 varios buques peruanos arrebataron de la isla muchos hombres que vendieron en América con el nombre de *trabajadores libres*. El Gobierno del Perú, á instancias del gobernador de Tahiti, devolvió un centenar de indígenas, de los que 55 murieron de viruela en el camino, y los restantes llevaron á su isla el germen de tan terrible plaga. Los oficiales de la fragata inglesa *Topaze*, que surgió en la bahía de *Cook* en Octubre de 1868, aseguran que sólo tres de aquellos sobrevivían.

En 1863, M. Eugenio Eynaud, comerciante francés, concibió la idea de fundar en *Pascua* una misión católica. Se dirigió á Tahiti con objeto de solicitar la ayuda de los misioneros, y como ninguno se decidiera á acompañarle, resolvió intentar solo la empresa; pero mal acogido por los indígenas, á los pocos meses tuvo que abandonar la isla, y pasó á Chile. No cedió, sin embargo, en sus propósitos; ingresó en la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María, y consiguió por fin que el Vicario apostólico de Tahiti le enviara, en 1866, con el P. Roussel, de la misma comunidad, á fundar la misión católica en *Pascua*. Otros misioneros llegaron después, cuando ya los indígenas se habían familiarizado con Eynaud y Roussel, y en poco tiempo todos fueron convertidos al Cristianismo. También en esta época, M. Dutrou Bornier, capitán de la marina mercante francesa, se estableció en la isla como agen-

te de M. Brander, comerciante inglés de Tahiti. Era Bornier hombre de energía, de gran inteligencia y de actividad prodigiosa; instaló nuevos cultivos, hizo importar ganado lanar, caballar y vacuno, dió impulso al comercio, y aumentando así la riqueza y bienestar de los indígenas, consiguió gran ascendiente entre estos; pero se atrajo la enemistad de los misioneros que, lejos de estimularle, le fueron hostiles desde un principio, y divididos los isleños en dos bandos, estalló la guerra civil, fueron vencidos los misioneros y el P. Roussel —que ya había muerto Eynaud—regresó á Tahiti llevándose consigo á los que habían seguido su bandera. 930 habitantes tenía *Pascua* cuando Bornier se estableció en ella; 175 quedaron después de terminada la guerra civil. Y este dato, unido al reclutamiento forzoso de los *trabajadores libres*, podrá servir de mucho á los que investigan las causas del decrecimiento de las poblaciones polinesias. Bornier murió en 1876 á consecuencia de una caida de caballo, dejando dos hijas de su mujer *Koreto*, reina de *Pascua*.

Mientras estos sucesos ocurrían en la isla, la visitaron ó hicieron de ella nuevos estudios y reconocimientos la fragata inglesa *Topaze* en 1868, la corbeta chilena *O'Higgins* en 1870 y 1875, y la fragata francesa *Flore* en 1872. La última exploración de *Pascua* la ha hecho M. Alfonso Pinart, que llegó á la isla, á bordo del *Seignelay*, en 1877, y ha publicado en el ***Boletín de la Sociedad de Geografía de Paris*** y en ***Le Tour du Monde*** (1) interesante noticia y descripción de los lugares que visitó y de las estatuas colosales que en aquella aislada tierra se conservan.

II.

La isla *Pascua*, de forma triangular, tiene 35 kilómetros de perímetro, 11.773 hectáreas de superficie, y 597 metros de al-

(1) Exploration de l'ile de Pâques, par *Alphonse Pinart; Bull. de la Soc. de Geog. de Paris;* tomo XVI; 1878.—*Le Tour du Monde;* tomo XXXVI; 1878.

titud en el extremo NO., que es la parte más elevada. En cada uno de sus tres ángulos hay un cono volcánico; *Kau* al Sur, *Horni* al N. y *Utuiti* al E. Se encuentran, además otros muchos cráteres más pequeños, porque esta isla es un conjunto de volcanes extinguidos desde tiempo inmemorial.

El volcán *Kau* ó *Ranakau* tiene 408 metros de altitud, y el cráter, de 200 metros de profundidad y 1 500 de diámetro en la base, es notable por la regularidad de su forma, pues parece ahuecado por la mano del hombre. Un sendero en zig zag conduce al fondo, perfectamente circular y plano, en el que hay grandes charcos de agua potable y hermosas plantaciones de caña dulce y plátanos, porque allí los rayos del sol se concentran sin que jamás un soplo de aire refresque aquella atmósfera caldeada, en la que pueden vivir y desarrollarse con vigor extraordinario las plantas tropicales que más calor necesitan.

El *Utuiti*, *Rono-roraka* ó *Rana-o-tahiti*, es un volcán de áspera pendiente, de 200 metros de profundidad y unos 600 de diámetro mayor. En sus paredes interiores crecen también cañas y juncos entre manantiales de agua ferruginosa y sulfurosa.

Del *Horni, Haroi* ó *Rana-aroi* sólo se sabe que tiene 597 metros de altitud.

En donde no hay volcanes, el suelo de la isla presenta suaves ondulaciones, y en él puede sin dificultad trabajar el arado. Forman el terreno espesas capas de lodo procedente de las erupciones volcánicas. En la región oriental, que es la más fértil, y aun hacia el O., la capa de tierra vegetal es bastante profunda; pero lo es menos en la costa N. donde se descubren tierras areniscas que los isleños prefieren para el cultivo del camote y del ñame. En esta costa se encuentran algunas excavaciones ovales y circulares de 1 á 2 metros de profundidad, y diámetro de 3 á 12 metros, en cuyo fondo crecen bananeros, caña de azúcar y el *dracena terminalis*, que los indígenas llaman *tii*. La naturaleza del suelo explica la causa y conveniencia de estos *jardines hondos*, pues formado aquel de cenizas

volcánicas y lavas descompuestas, es muy poroso, no conserva la humedad, y se hace preciso ahondar hasta conseguir la indispensable para el cultivo y prosperidad de ciertos vegetales. Además, se protege así á las plantas contra la acción destructora de los vientos del mar, que son muy fuertes en esta región.

La costa, en general, es limpia, y con solo dos ó tres pequeñas playas de arena en todo su bojeo; pero tiene dos atracaderos, uno al N. en la caleta *Anakena*, y otro al O. en la rada *Hanga-Roa* ó *Cook*. Suele también practicarse el desembarco en *Uahu* y en *Hutuiti*, en la costa S. Un buque, sin embargo, que necesite fondear, lo puede hacer á sotavento de tierra y á prudente distancia de la costa, surgiendo sobre 30 ó 35 metros de agua, arena y laja; pero los puntos hasta ahora frecuentados son la rada de *Cook*, y la de *Laperouse*, al N., según la estación y los vientos.

La rada *Cook* ó *Hanga-Roa* es poco escotada, con ribazos en su costa y limitada por rocas que salen á fuera más de medio cable. Hay algunas casas cerca de una reducida playa de arena que es el desembarcadero, bastante malo, y solamente accesible mientras soplan los vientos alisios. El mejor surgidero para los buques se halla á 6 cables de la caleta, y sobre 30 metros de profundidad; en la estación de los vientos occidentales, ó sea desde Abril hasta Octubre, es necesario surgir más lejos de tierra. Desde este surgidero el fondo disminuye suavemente hacia la costa; pero es duro y ningún buque debe fondear en menos de 29 metros de agua.

Poco más de una milla al S. de *Hanga-Roa* se encuentra un caletón llamado *Hanga-Piko*, que ofrece desembarcadero en la época en que dominan los vientos alisios. Hay en sus inmediaciones alguna población, aunque menos numerosa que la de *Hanga-Roa*. Cerca está la aldea de *Mataveri*, la principal de la isla, conjunto de unas treinta chozas que forman un cuadrado con una gran plaza en medio.

Uaihu ó *Vahio* es otro surgidero al S. de la isla, en el que se puede fondear con vientos del 1.° y 2.° cuadrante, á 5 cables de tierra, y sobre 30 ó 35 metros de agua. Hay también aquí

una pequeña aldea en la que se estableció Bornier antes de pasar á *Mataveri*.

Al NE. de la isla esta la rada *La Perouse*, como la de *Hanga-Roa* poco escotada. Mide 2 millas de boca y 5 cables de saco; el fondo es parejo, de arena y laja pudiéndose fondear en ella sobre 30 ó 35 metros de profundidad, á 5 cables de tierra; pero el surgidero es de ordinario bravo, é inaccesible su costa, formada por lavas rojas y porosas. Cerca está la aldea de *Ovahe*.

Media milla al O. de la punta occidental de la anterior se halla la cala *Anakena*. Tiene poco más de 1 cable de bocana y 1 ½ de saco, y ofrece buen desembarco en su rincón oriental. La costa SE. es playa arenosa bordada de rompientes, y hacia el interior se encuentran plantaciones de bananos y caña de azúcar (1).

III.

En el verano el termómetro oscila entre los 26° y los 29°. Las brisas alisias, de caracter solano en esta región, comienzan en las primeras horas de la mañana y amainan al ponerse el sol. En invierno, ó sea desde Mayo á Setiembre, se goza también de una temperatura agradable que baja hasta 16°, sosteniéndose de ordinario en 19° ó 20°. Soplan los vientos del O. que traen lluvias copiosas y á veces temporales que levantan violenta marejada. Rara vez suele caer algún granizo en el mes de Agosto, y nunca llegan los terribles temporales circundantes que se desarrollan en las costas orientales de Australia.

Esta isla tiene recursos abundantes. Todas las casas se hallan rodeadas de huertos y jardines en los que se cultivan el plátano, la vid, la caña de azúcar, el durazno, la higuera, el

---

(1) Isla de Pascua ó Rapa-nui: *Anuario hidrográfico de Chile;* año VII; 1881.
La isla de Pascua y sus habitantes, por el *Dr. R. A. Philippi: Anales de la Universidad de Chile;* Mayo de 1873.

níspero, el naranjo y otros árboles frutales muy frondosos y productivos.

Entre las plantas indígenas son muy importantes el *tii*, especie de helecho, rico en materia sacarina; al ñame polinesio, raíz feculosa que se cultiva en tierras areniscas, y dos arbustos llamados *mahute* y *barahu*. El primero se seca todos los años y retoña en primavera, y de su corteza se obtiene una felpa filamentosa más fuerte que el algodón, con la que tejen las naturales mantas blancas. El *barahu*, cuyo tronco alcanza 2,5 metros de altura por 8 centímetros de diámetro, es un arbusto textil que solo crece en los cráteres y lugares abrigados y da también un filamento tan resistente como el cáñamo.

Hay bastantes cabezas de ganado lanar, vacuno, caballar y de cerda, procedentes de las que importó Dutrou Bornier, siendo de notar que los animales nacidos en el país han adquirido mayor desarrollo que los importados. Gallinas y conejos se encuentran en todos los lugares de la isla, y en las aguas del mar abundan grandes langostas, que los indígenas pescan zambulléndose hasta el fondo, pues son excelentes buzos y nadadores. Los peces son poco variados y de mala calidad su carne.

IV.

Los naturales de la isla *Pascua* son de estatura regular, pues que el término medio en los hombres es de 1,57 m., y en las mujeres de 1,50. Tienen el color moreno-rojizo, la frente deprimida, la nariz bien perfilada, grandes los ojos y también la boca, con blanca y hermosa dentadura, la barba escasa y el pelo negro y lacio; y aunque son muy ágiles y fuertes para la marcha y natación, aparentan escaso vigor físico, porque tienen la espalda estrecha, el pescuezo largo, los miembros delgados y la musculatura poco desarrollada. Entre las mujeres hay algunas bien parecidas; pero casi todas representan más edad de la que tienen.

La población ha decrecido, aunque no tanto como afirman

los que aceptan los cálculos de Cook y Laperouse, pues si bien estos la estimaron en 1 300 ó 2 000 almas, D. Felipe González en 1770, ó sea en la misma época que aquellos, la apreció en 300, y añadió que era muy escaso el número de mujeres en proporción con el que se advertía de hombres. Recientemente los comandantes chilenos Gana y López creen que las mujeres forman la tercera parte de la población, y el segundo afirma que el total de habitantes de la isla no pasa de 200 (1875). Pinart, en 1877, fijó en 110 almas la población de la isla.

El origen de este pueblo es problema etnográfico muy interesante por la conexión que tiene con el difícil estudio de las emigraciones polinesias. Cuentan los indígenas que ha muchos años sus antepasados, procedentes de la isla Rapa ú Oparo, al O. de *Pascua*, salvaron en una gran piragua la distancia que media entre ambas islas, y desembarcaron en la última. Pareciéndoles bien la comarca, se establecieron en ella; *Hotu* ó *Tukuihu*, que era el rey, distribuyó las tierras entre sus súbditos, é hizo después las estatuas que á centenares se encuentran hoy en la isla, sacando la piedra de canteras que había en un cráter. Según otra tradición, la actual población de *Pascua* procede de Mangareva, pues á consecuencia de guerra civil entre los partidarios de dos jefes rivales, emigraron los vencidos; hombres, mujeres y niños partieron de la isla en dos piraguas, y favorecidos por vientos del O., llegaron á *Pascua*, que estaba poblada, y trabada lucha con sus habitantes, exterminaron á todos los varones.

Difícil es comprender cómo se manejaban en canoas aquellos insulares para atravesar regiones batidas por los vientos alisios. Sin embargo, la posición de la isla *Pascua* puede dar alguna luz á tan importante cuestión, que acaso se relaciona con la historia de las primeras razas y de la antigua cultura de la América meridional y central. Está aquella isla en la margen meridional de la zona de los alisios del SE., vientos que soplan constantemente en el verano, desde Octubre hasta Abril, y con mayor fuerza al empezar y concluir esta época; pero en algunos meses hay brisas del O. que probablemente aprovecharon aquellos primitivos navegantes. Además, la

construcción peculiar y aparejo de las canoas ó *prahu* polinesios explica cómo podían vencer algunas dificultades, tales como el cambio de dirección del viento, pues son barcos que ciñen mucho y con facilidad.

Se sabe que desde el arribo de *Hatu* á la isla, hasta hoy, ha habido 28 generaciones de reyes, y concediendo á cada una 25 años por término medio, *Pascua* debió ser ocupada por aquellos en el siglo XII; pero como las tradiciones indican que *Hatu* y su gente hallaron ya construidas muchas estatuas, es de suponer que existió una población más antigua, acaso la que fué destruida por los emigrantes de Mangareva.

Todos los viajeros hablan con admiración de estas gigantescas estatuas, á que los indígenas llaman *moai*, de las ruinas de habitaciones, vastas plataformas y sepulcros que en diferentes lugares de la isla se encuentran y son mudo testimonio de la civilización que alcanzaron sus primitivos habitantes.

Las esculturas, bustos de 4,50 á 5,50 metros de altura casi todos, y alguno de 10 metros, están construidas con una lava compacta de color gris (traquita) que abunda en el cráter del volcán *Otuiti*, y representan el cuerpo hasta las caderas, con los brazos unidos al costado, las manos abrazando las caderas, la cara recta, abultada y de expresión desdeñosa, y muy plana la cabeza, con un rebajo en la parte delantera para adaptar en él la corona que tiene forma de cono truncado ó de cilindro. Estas coronas son de lava roja, de 70 á 80 centímetros de altura por 50 á 60 de diámetro. Sorprende la semejanza que hay entre estas estatuas y las esculturas de los Aimaras del Perú; y también se han encontrado bustos parecidos á los de *Pascua* en la isla Pitcairn, deshabitada antes que la poblasen los sublevados del *Bounty*. Cuarenta estatuas se han visto en la parte interior del crater del *Ronororaka*, todas con la cara dirigida hacia el N.; y la cima de esta montaña parece un gran taller de escultura, donde se encuentran estatuas sin terminar ó empezadas á tallar en la roca. Aquí pudo M. Pinart comprender de qué medios y procedimientos se valían los escultores para realizar su trabajo y para trasladar y colocar en su sitio la estatua. Escogían siempre una roca en plano incli-

nado; en la misma roca tallaban la escultura, perforaban después la piedra por debajo de la estatua con tantos agujeros como fueran necesarios para separarla de la roca, y la hacían luego resbalar sobre la pendiente hasta el lugar en que debía erigirse, donde habían ahondado lo suficiente para enterrar la parte inferior de la estatua, quedando solo el busto al exterior. Cerca del volcán se han encontrado obsidianas talladas en forma de láminas y cuchillos, que parecen los instrumentos usados por aquellos desconocidos escultores.

Otras muchas estatuas se han visto en varios parajes de la isla, y entre ellas son muy notables dos que se hallaron no lejos de *Hutuiti*, ambas tendidas horizontalmente. En una de ellas la altura de la frente medía 2 metros; 3,40 la nariz; 0,75 la distancia entre la nariz y los labios; 2 la barba y 12 el cuerpo. Hay también algunas que llaman la atención por los taraceados que en forma de pequeños círculos en relieve adornan la nariz.

Existen, además, en *Pascua* esculturas más modernas, figuras de hombre ó mujer, de 45 á 60 centímetros de altura, estrechas, y de trabajo mucho más perfecto que el de las *moai*.

Las plataformas, que debian ser lugares de sacrificio ó cementerios, están construidas con grandes y toscas piedras. En la costa Sur hay una de 9 metros de alto y 100 de largo, cerrada con una muralla, y en ella se encuentran numerosas estatuas, ya derribadas, y algunas columnas bajas que, al parecer, sirvieron para los sacrificios, á juzgar por los huesos quemados que se han visto en las inmediaciones. Plataformas semejantes hay en otras islas del Pacífico, como en Malden, y también en el Perú, hecho que conduce nuevamente á suponer relación entre las primitivas poblaciones de América y Oceanía.

Los *papakoo, pakaopa* ó cementerios son grandes terrazas situadas cerca del mar. El que vió y describe M. Pinart, es un monumento arruinado que debió componerse de una primera plataforma de 5 metros de alto, 200 de largo y 10 de ancho, sobre la que había otra de menores dimensiones y varias estatuas talladas con menos esmero y perfección que las vistas

en los cráteres. En el interior de la segunda plataforma estaban las cámaras sepulcrales, de dos metros de largo por 80 centímetros de ancho.

Todos estos monumentos, así como ruinas de aldeas ó edificios de piedra que en varios parajes de la isla se conservan, demuestran que en otro tiempo existió en ella numerosa y relativamente civilizada población, extinguida por causas que nadie hasta hoy conoce. Los dólmenes de los druidas, los ídolos y los templos del Sol en el Perú, las magníficas calzadas del lago de Méjico, las pirámides de Egipto sorprenden menos al viajero que aquellas pesadas construcciones perdidas en una pequeña y solitaria isla del Pacífico, distante más de 700 leguas de toda tierra habitada. Cuando se pregunta á los indígenas, responden que hizo las estatuas un rey poderoso, ó que un Dios las construyó y las mandó andar; que caminaron y fueron á situarse en línea sobre grandes piedras, estableciéndose las principales en la vertiente del cráter de *Utuiti*, donde cantaban las glorias del Dios escultor.

Se han encontrado además algunas planchas de madera con jeroglíficos, que los naturales llaman *maderas parlantes;* pero ninguno sabe hacerlas hablar, y por consiguiente son desconocidos el origen y significación de aquellos signos cuya lectura revelaría probablemente el secreto que guarda la muda piedra de las estatuas y cementerios (1).

V.

Son los naturales de *Pascua* gentes de caracter afable y sumiso, tímidos y serviciales, sobre todo cuando están convencidos de la superioridad de quien reclama sus servicios; pero también diestros rateros, afectos á los placeres de Venus y

(1) *A. Pinart* y *Anuario hidrográfico de Chile:* obras citadas.
Die Oster Inseln eine Stätte prähistorischer Cultur in der Sudsee. Bericht des Comm. Sr. M. Kbt. *Hyäne*, Cap. *Geiseler*, über die ethnologische Untersuchung der Oster Inseln (Rapanin) an den Chef der Kais. Admiralität. Berlin, 1883.

muy holgazanes, acaso porque les basta trabajar algunos días en sus plantaciones de camotes, plátanos y caña dulce para asegurar el alimento durante todo el año. Las costumbres de las mujeres, según M. Pinart, son irreprochables, probablemente á causa de su exiguo número, pues, durante su permanencia en la isla, solo contó 26 aquel viajero. Se casan muy jóvenes, algunas á los 10 años; así es que hay mujeres de 30 años que representan más edad que las de nuestra raza á los 50.

Visten ya á la europea; pero algunos hombres usan todavía el primitivo cinturón, un manto que baja hasta las rodillas y una especie de sombrero de plumas y hierbas: las mujeres suelen llevar también una pieza de tela en la cintura y otra en las espaldas á modo de capa, ambas de color anaranjado. Unos y otras conservan la piel taraceada; ellas se adornan con puntos ó líneas circulares de color azul en la frente, desde la sien á las cejas, alrededor de los labios, y en las orejas, muñecas y tobillos. La reina *Koreto*, hoy regente por haber abdicado en su hija *Carolina*, de 12 años de edad, recibió á M. Pinart cubierta con una especie de saya, semejante á las que usan las mujeres tahitianas, rodeado el cuerpo con una pieza de tartán escocés, la cabeza adornada con un sombrero de paja y los piés desnudos. *Koreto* pertenece á la familia de uno de los jefes que gobernaban el país antes del establecimiento de los misioneros. Pero expulsados estos, recobró el poder la reina, y dirigida por el que luego fué su esposo, M. Bornier, se impuso á los demás jefes, dominó en toda la isla, y distribuyó las tierras entre sus súbditos, que tenían la obligación de cultivarlas, repartiéndose por iguales partes los productos entre el labrador, la reina y M. Bornier.

Se alimentan casi exclusivamente de vegetales y pescado, y las pocas veces que comen carne tienen especial cuidado en no derramar la sangre de los animales; así es que matan á las gallinas torciéndoles el cuello, y á las cabras, conejos y otros, enterrándoles la cabeza para asfixiarlos. Preparan los alimentos con piedras caldeadas en un horno ó agujero hecho en tierra, y emplean mucho tiempo en esta faena, porque la es-

casez de leña les obliga á usar como combustible hierbas y cabezas de caña ó plátano. Son muy sobrios en la bebida; no prueban el aguardiente, y muy poco el vino, pero en cambio tienen gran afición al tabaco. Se proveen de agua dulce, que no abunda en esta isla, por medio de norias y cacimbas. La mejor se encuentra en charcos que forman las aguas llovedizas en los cráteres.

Desde la época de Bornier se han ido edificando pequeñas casas, semejantes á las que en Europa se construyen, y que han sustituido á las antiguas chozas, que parecian chalupas volcadas, de 25 á 28 metros de largo, 2,5 ó 3 de ancho en el centro y uno en los extremos; hay también habitaciones subterráneas, y tanto estas como aquellas tienen puerta tan estrecha y baja, que más bien parece una gatera.

Finalmente, citaremos como más importantes productos de la industria indígena, las primitivas armas, que son mazas de madera y picas ó lanzas cortas con un puntiagudo pedernal en el extremo, y los instrumentos de trabajo hechos con piedra, hueso ó concha, entre los que llama la atención el *toki*, hacha de piedra labrada á golpes con otra piedra, casi idéntica al *toqui* que usaban los araucanos y otros pueblos de Chile.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.

ESTUDIO GENERAL

SOBRE

GEOGRAFÍA, USOS AGRÍCOLAS, HISTORIA POLÍTICA Y MERCANTIL, ADMINISTRACIÓN, ESTADÍSTICA, COMERCIO Y NAVEGACIÓN

DEL BAJALATO DE LARACHE,

Y

DESCRIPCIÓN CRÍTICA DE LAS RUINAS DEL LIXUS ROMANO,

POR

DON TEODORO DE CUEVAS,

Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III,
Comendador de la de Isabel la Católica y Vicecónsul de España en Larache.

(CONTINUACIÓN.)

CAPÍTULO IV.

Bajalato de Larache.

§ I.

DE LA CABILA DE JOLOT Y TLIG.

La cabila de *Jolot y Tlig* أَلْخُلُطْ وَطْلِيقْ ocupa las tierras comprendidas entre Beni Gorfed y Sáhel, entre Halserif del Yebel y del Otáa, Sarsar y Masamoda, y el Océano; entre unos aduares de la jurisdicción de Tánger llamados *Emzora* أَمْزُورَة, junto al rio *Ayaxa* عَيَّاشَة, (en uno de los cuales se encuentran ciertas piedras druídicas al parecer, que los naturales apellidan *Utad* (1) أَوْطَاد), y el *Garb* أَلْغَرْب, del cual

(1) Existe en la alcazaba de Arzila la boca de un subterráneo, por la cual nadie se atreve á penetrar. Cuando alguno más despreocupado que los demás lo ha in-

las separa una estrecha depresión de terreno conocido por el *Fuára* أَلْفُوَّارَات á causa de los manantiales que brotan de su suelo, y bajando hacia poniente los rios *Uad Drádar* وَادْ أَلدُّرَاضَرْ y *Suáir* أَلسُّوَيَّرْ.

El nombre del Jolot hace suponer á ciertos autores, entre ellos al Sr. Gråberg di Hempsó, que estos habitantes descienden de los antiguos Autolotes. Si la invasión árabe empezó por asimilarse los pueblos cristianos, judíos, é idólatras que en su época ocupaban las llanuras de la Mauritania, contribuyó por otro lado á la extensión de los mismos por medio de la conquista y de la colonización de España y de las desastrosas guerras de los Edrisitas con los Califas de Córdoba y con los

---

tentado, cuenta que siente correr por sus venas el frio de la muerte y que una fuerte bocanada de un aire húmedo y helado apaga las luces dejando sumido en la oscuridad más profunda al explorador que aterrado cree escuchar confusamente unos gemidos y sollozos que parten el corazón. La exaltada imaginación del pueblo árabe le hace establecer cierta misteriosa afinidad entre este subterráneo y el Utad, que supone comunicar entre sí. En la sencilla leyenda que sirve de base á la vulgar preocupación, figura en primera línea Eblis, el genio del mal. Sabido esto, veamos en qué consiste el Utad, de que tanto habíamos oido hablar y del que no hemos podido encontrar descripción alguna.

En torno de un montecito de tierra perfectamente circular y de unos veinte metros de diámetro, se encuentra un ruedo hoy incompleto, de piedras cónicas, cuya forma trae involuntariamente á la imaginación el recuerdo de los antiguos monumentos druídicos.

La piedra principal, que se encuentra á la parte de poniente, tiene unos cinco metros de altura por uno de diámetro. Esta es la que se llama el Utad. Las demás son pequeñas, pero todas ellas presentan el especial aspecto de las rocas de la montaña de Monserrat en Cataluña. En lo alto del montecito de tierra hay una especie de meseta cuya aridez llama tanto más la atención en cuanto todo el resto está cubierto de fresca hierba.

Cuentan los campesinos de Emzora, que habiendo querido tiempo atrás convertir en era aquella pequeña explanada, hubieron de renunciar á su propósito, al ver que una de las yeguas que estaban trillando iba hundiéndose bajo el suelo.

Sin admitir semejante fábula, pues hemos estado á caballo con seis ó siete amigos en aquel mismo sitio, sin haber experimentado percance alguno, y desechando igualmente por haber comprobado personalmente su falsedad, el hecho de que al menor golpe dado en la mayor de las piedras ó en sus inmediaciones, responde un ruido sordo como una repercusión subterránea, opinamos que si se practicase una buena excavación en el centro del referido montecito, probable sería que se descubriesen restos de algún antiguo monumento, conservados hasta nuestros días bajo la salvaguardia de la ignorante superstición de los indígenas.

de Cairuan y con los Emires de Mequinez y de Salé, de suerte que parte del Mogreb llegó á quedar convertido en vasta soledad. Repobláronla con sus negras hordas los Almoravides; pero arrastrados estos á su vez por el enardecimiento que á los musulmanes de aquellos tiempos inspiraba la idea religiosa, despreciaron los inefables dones de la paz y de la abundancia que tan fértiles comarcas les proporcionaban, para volver en tropel á la guerra santa, siempre viva en la ibérica península, ó á la conquista de la Ifrikía que se había hecho una necesidad política para los príncipes de aquella dinastía. Cada generación iba empujando á su predecesora y esta falta de estabilidad en las tribus que venían unas á otras sucediéndose, llegó á convertir los campos del Mogreb en una especie de camino de paso; verdadera etapa de las desordenadas y fanáticas muchedumbres que se disponían á caer sobre los estados cristianos de España, cual las densas nubes de langosta que de tiempo en tiempo arrojan de su seno las remotas regiones del Sudán, y en efecto, eran una verdadera etapa, pues dada la señal de avance desaparecían en pocos días los habitantes y quedaba desierta la comarca entera. Los Almohades lanzaron sobre estas soledades sus tribus Masamúdicas, que siguiendo la nueva doctrina del Mehdí exterminaban á los pueblos árabes que rehusaban convertirse á la nueva doctrina. La necesidad política impulsó á aquellos sectarios á recorrer la misma senda que sus predecesores los Almoravides, á saber: la guerra santa en España y la de conquista para atender á la propia conservación en Ifrikía. Grande y más que grande, extraordinaria, debió ser en la época almohade la despoblación del Mogreb, cuando Yacob-el-Mansor con pretexto de castigar ciertas tribus que favorecieran con las armas en la mano la causa de los rebelados hijos de Ben Gania, Emir de Mallorca, desterró de Ifrikía las poderosas tribus de *Yoxem* جُوشَام y de *Riaj* أَرْيَاح á las cuales señaló como punto de residencia varios distritos de Magreb. La provincia de *Temsna* تَامَسْنَا, que desde el S. de Salé se extendía hasta la ciudad de Marrue-

cos, fué ocupada por los aduares de _Yoxem_, al paso que los *Riah* fijaron su residencia en los llanos que se extienden al S. de Alcazarquivir ó Alcázar Ketama hasta el *Garb* ٱلْغَرْب.

Dice Ben Jaldún en su historia de los *Braber* ٱلْبَرَابِر, que los _Yoxem_ جُوشَم, rama de la gran tribu de *Hidal* se dividían en tres fracciones: los *Jolot* ٱلْخُلط, los *Sofyan* سُفْيَان y los *Beni Yaber* بَنِي جَابِر. Las vicisitudes y los azares de la guerra fueron desplazando de nuevo y sucesivamente estas tribus; pero con objeto de abreviar nos limitaremos á dar cuenta de su último cambio de residencia, que tampoco fué voluntario.

El advenimiento al trono de la actual dinastía de Xerifes no se efectuó sin ocasionar grandes trastornos. La entrada de Muley Raxid en Fez (1665), fué como la señal de la universal conflagración, hasta el extremo de que organizado el alzamiento de las cabilas por el mismo alcaide Gailán de quien se hace mención en la reseña histórica de Arzila, y cuyos descendientes viven todavía entre los Beni Gorfed, vióse oscilar la corona en la cabeza del nuevo Sultán.

Muley Ismael, hermano y sucesor de Raxid, vió propagarse de nuevo el fuego de la rebelión en esta parte de sus estados, pero severo é implacable, aun después de vencido y muerto Gailán (1673), desmanteló la fuerte plaza de Alcazarquivir, cuartel general de los descontentos, y aquellas espesas murallas hechas de sólida tapia, de que la rodeara el almohade Yacob-el-Mansur fueron arrasadas al nivel de los cimientos.

La guerra con Gailán, el estado de indefensión en que quedaba aquella importante ciudad, el vivísimo deseo que abrigaba de expulsar á los españoles de Larache, obligaron á Muley Ismael á mandar venir de cerca de Marruecos cierta parte de las tribus de Yoxem, de los cuales los Beni Málec Sofyan ocupaban ya la orilla derecha del Sebú desde el mar hasta _Xerarda_ ٱلشَّرَارْدَة, confundidos con los *Riaj* mientras que los *Jolot* y sus hermanos los *Tlig* pasaron á establecerse en el

territorio que hoy ocupan; á pesar de las afirmaciones del referido Ben Jaldún, que aseguraba que en su tiempo habían ya desaparecido los Jolot de la superficie de la tierra.

Otro ejemplo más reciente de estas forzosas emigraciones tenemos en la que hacia los postreros años de su existencia decretara el antepenúltimo Sultán Muley Abderrajmán. A consecuencia de varios disturbios ocurridos en el distrito de Larache, una fracción importante de los Jolot fué desterrada al E. de Mequinez, en donde continúa viviendo bajo las órdenes de un alcaide especial. A su vez el Jolot de Mequinez se ha fraccionado, enviando algunos de sus aduares á residir entre los Beni Málec Sofyán en el distrito que hoy se encuentra bajo las órdenes de un alcaide Buselam Berramu<u>x</u>.

Hé aquí los nombres de los referidos aduares:

Ulad Bel Jammú......	اوْلَادْ حَمُّ	con 80 tiendas ó jaimas.
Remaiquiin..........	الرْمِيقِيِّنْ	con 100 id.
Ulad-el-Gu-mari......	اوْلَادْ الْقُمَارِى	con 60 id.
Ulad-Bu-Ali..........	اوْلَادْ بُوعْلِى	con 100 id.
Ulad Táyeb...........	اوْلَادْ الطَّيِّبْ	con 40 id.
El Jad d'Ulad <u>Y</u>il-lul..	بَالْحَادْ وْلَادْ جَلُّونْ	con 20 id.
Xeribled.............	اشْرِيبْلَاتْ	con 30 id.

Y en el otro caidato en que se encuentra dividido el Garb, y al mando del alcaide Si Buquer-el-Jabbasi, han elegido igualmente domicilio los aduares del Jolot de Larache, cuyos nombres damos á continuación:

Ulad Bentaál-la.......	أَوْلَادْ بَنْ طَاعْ اللَّهْ	con 100 jaimas.
Ulad Serárja.........	السْرَارْخَهْ	con 10 id.

Ulad Berreyal junto al Sebú..............	أوْلاَدْ بَرَّجَالْ	con 100 id.
El Guenáfda..........	الْقْنَافْدَ	con 100 id.
El Tebéndatz.........	التْبَانْدَتْ	con 60 id.
Xerárca..............	الشْرَارْكَه	con 20 id.

Con los datos históricos que anteceden creemos que basta y sobra para probar que desde antes de la dominación almohade, no existían en estas partes de la Mauritania los descendientes de aquellos antiguos Autolotes y que nada tienen que ver estos con nuestra arábiga cabila del Jolot.

Abunda este territorio en trigo, cebada, aldorá, mijo, pasas, cera, miel, habas, alpiste y otros granos ménos importantes. Por otra parte, los carneros que en el mismo se crían dan un rendimiento de cerca de 4 000 quintales de lana en los buenos años, y el vacuno da lugar á transacciones relativamente considerables.

Existiendo en determinadas localidades de este distrito sitios sumamente propicios para la cría y el sustento de toda clase de hervíboros, varios particulares ricos han establecido en ellos extensos cortijos ó *Azifes* اعْزَايَبْ, al paso que el Sultán cuenta en toda la provincia y á orillas del Luccus las dehesas ó *Adara* de Zuada زَوَّادَة y de *Meleija* الْمَلِيحَ, que hoy contienen 400 yeguas y caballos y 100 cabezas de ganado vacuno, y el de *Taccayut* تَقَيُّوتْ en donde hace pastar unas 100 mulas.

La creación de los Azifes, ó cortijos de los particulares, ha dado lugar á la formación de otros de propiedad de algunas familias de Xerifes, que en esta provincia son ó descendientes de Muley Dris ó Mesbajiín. Estos personajes han logrado hacer extensiva su inmunidad personal y hasta la religiosa preponderancia que el vulgo les atribuye á esa clase de explotaciones agrícolas, cuyo recinto se convierte en asilo inviolable para el deudor de mala fe que elude el cumplimiento de sus

compromisos, y el criminal que de esta suerte burla la acción de la justicia. Verdad es que el inocente perseguido evita igualmente por este medio que en su persona se consume una gran iniquidad; pero de todos modos parece extemporáneo este derecho de asilo dado por un xerife, que no es más que un simple particular á quien la vulgar superstición da cierto prestigio, contra las autoridades constituidas por el Sultán, y lo que más extraordinario es, contra las decisiones del Cadi que aplica la ley de xorá, superior al mismo soberano.

Cuando en virtud de los tratados, el cuerpo consular extranjero pide la presentación en el punto de la respectiva residencia de cualquiera de los asilados, ningún bajá, ni ningún alcaide se atreven á ordenar su entrega, á no ser que el xerife, dueño del cortijo, dé una orden escrita, que aun cuando á la postre se obtenga es casi siempre supérflua, pues cuando la otorga aquel ya se encuentra en salvo la persona reclamada. El secreto de semejante circunspección en la primera autoridad de la provincia y de la superstición del pueblo, es el temor de que atribuyendo el xerife sus actos á irreverencia, lance contra el ofensor una de aquellas terribles maldiciones que en sentir de los moros acaban por la ruina y completa disolución de la familia que hubiere sido objeto de ella. Tres de los referidos cortijos están situados entre los rios Uad-el-Majázen y Uarur; uno junto al aduar de Taccayut y el último en los contornos y al SO. de Alcázar.

Los tres primeros son:

Azif del Xerif Berraison.......... عزيب الشريف بريسون

Azif del Hache Abdeslam el de Uasan عزيب سيدي الحاج عبد السلا الوزانى

Azif del Xerif Ben-Abd-el Yebbar de Uasán.......... عزيب بن عبد الجبار الشريف الوزاني

El de Taccayut se llama:

Azif de Muley Méhedi el Alemi..... عَزِيبْ مَوْلَايْ الْمَهْدِي الْعَلَامِي

y el de las inmediaciones de Alcazarquivir:

Azif del xerife Abdeslam el Bacali..... عَزِيبْ سِيدِي عَبْدْ السَّلَامْ الْبَقَّالِي

El hablar de cortijos nos encamina insensiblemente á dar una sucinta idea de las costumbres del Jolot en materia de la cría y comercio de ganados; costumbres tradicionales que han adquirido fuerza de ley en el país.

Siendo pobre el *fel-lah* الْفَلَّاحْ ó labrador árabe, imposibles se le harían las grandes especulaciones en ganado que necesitan de regular caudal para llevarlas á feliz término. Vése por lo tanto obligado á recurrir al judío, que, usurero por naturaleza é infatigable especulador, se encuentra constantemente dispuesto á hacer negocio. Compra, pues, el judío y entrega al moro el ganado, al coste y de cuenta social, es decir, que según hubiese sido el trato tendrá derecho el segundo á percibir la mitad, el tercio, el cuarto ó la quinta parte neta de los beneficios que se realizaren al tiempo de efectuar la venta. Y esta parte de utilidades la alcanza al moro á trueque de tener á su cargo el cuidado y la custodia del ganado y su pastoreo, que según la estación le cuesta de 20 á 40 ducados cada año (de 50 á 100 rvn.), además de un alquicel y un par de babuchas como regalo al pastor. Verdad es que se apropia los productos en leche; pero es tal á menudo la necesidad de ofrecer las posibles ventajas al hebreo, con objeto de que no busque algún pretexto para retirar el ganado, que se hace indispensable entregarles 20 libras anuales de manteca de las 50 en que se calcula el producto medio de cada vaca parida. La libra de manteca pesa 24 napoleones en plata. Por último; el cuero de la res muerta debe ser presentado al dueño, que lo hace vender, y el importe obtenido entra en cuenta al tiempo de efectuar la liquidación.

Cuando el *fel-lah* desea especular en ganado lanar, acude

igualmente, y según acabamos de decir, al capitalista judío, que en esta clase de negocio enseña sus puntas de usurero. Y en efecto, si en el ganado vacuno se le ve apretar al árabe con objeto de concederle la menor parte posible en las utilidades, le cuenta por lo menos las reses al coste; pero en la especulación referente al ganado lanar, presenta el judío al moro el cebo de interesarle en la mitad del capital y ganancia, pero establece los precios de compra á un 50 por 100 más que en lo que en realidad se ha pagado. De esta suerte si un carnero ha costado *dos* pesos fuertes, se cuenta á razón de *tres*, y como el árabe que queda interesado en la mitad del capital y ganancias, debe la mitad del capital de *tres* que en documento público reconoce, resulta que ha de pagar *uno* y *medio* y el judío que solo contribuye con *medio* ha conseguido realizar instantáneamente una operación ventajosísima. Esta misma mitad de capital está el moro obligado á reintegrarla en cuatro años, y con objeto de hacer esta responsabilidad efectiva, el judío se queda con la totalidad de la lana al precio corriente en el mercado, cóbrase su mitad y además la parte del moro que le debe en concepto de reembolso de capital. Si con la mitad de la lana correspondiente al moro no se cubre la cuarta parte de la deuda, debe el interesado completar el pago con dinero ú otros efectos.

Cuando el moro no satisface á los plazos vencidos, ó procede de mala fe, suponiendo muertes ó robos de reses, el hebreo puede retirarle el ganado sin remunerarle su trabajo ni darle participación en las ganancias. Si bien el árabe guarda para sí toda la leche y la manteca, los gastos de pastoreo son de cuenta social; afortunadamente que estos son muy reducidos, pues consisten tan solo en el salario del pastor, que gana de 60 á 80 ducados al año (150 á 200 rvn.), un par de babuchas y un alquicel, como queda dicho, además de unos mendrugos de negro pan de aldorá y un poco de leche agria que constituyen su diario alimento.

Otros gastos se originan cuando ocurre algún robo de la clase de ganado que nos ocupa. En este caso el ganadero moro tiene obligación de probar el delito y de perseguir á los ladro-

nes, pero los gastos se agregan al coste general para tenerlo presente al tiempo de arreglar las cuentas.

Llegada la época, se procede á la venta de las ovejas con sus crías. De la ganancia retira la mitad cada interesado; mas si hubiere habido pérdida, el árabe nada paga, á no ser que el especulador le confíe un nuevo rebaño, con cuyos productos se vaya desquitando ó bien le haga otorgar ante adules un documento del duplo de la pérdida que le hubo correspondido.

Atrasado de ordinario, el infeliz moro viene á convertirse en esclavo del judío, que asediándole por todos lados concluye por absorber por completo todo cuanto poseía el labrador antes de contraer la malhadada asociación en que tan halagüeñas esperanzas cifrara.

En la cría y pastoreo del ganado cabrío se observan iguales condiciones que para el lanar, con la única diferencia de que la ganancia consiste en la multiplicación de tan prolíficos animales, y que el *fel-lah* está obligado á satisfacer su mitad de capital en el preciso término de dos años. Al coste y de cuenta y mitad entrega el propietario estos cuadrúpedos al *fel-lah*, que al contado satisface su parte de capital ó dentro de un plazo que consigna en público instrumento.

Asume además el moro la responsabilidad de estar al cuidado y á la custodia de las caballerías y de mantenerlas sin dedicarlas á trabajo de ninguna clase, á no ser que medie permiso previo del dueño, ó que en el contrato de asociación se hubiese reservado al moro tal facultad. En tal caso se especifica el género de faena á que puedan ser destinadas y que de ordinario consiste en la trilla y acarreo de mieses, ventaja que se concede al labrador como en compensación de los cuidados que les presta y de los gastos de mantenerlas.

Hasta principios del reinado de Si Mohámed, hijo de Muley Abderajmán, el gobierno marroquí cuidaba de tener en cada aduar un caballo padre de pura raza, que cubría gratis las yeguas de la localidad. Bien se nota que tan útil institución haya desaparecido cuando hoy por hoy no se encontrarían en toda la cabila del Jolot una docena de caballos de medianas condiciones.

En este negocio el labrador alcanza únicamente la cuarta parte del producto que rinden con su alquiler los camellos, después de descontados los gastos de cebada, albardas, hospederías, derechos de soco y mozos á pié. Cada uno de estos gana 12 ducados al mes (30 rvn.) y un par de babuchas. Las crías pertenecen al dueño que puede retirarlo todo cuando le acomode.

Para terminar con los ganados, añadiremos que siendo desconocido el vendedor de vacuno, lanar ó cabrío, se le exige un fiador de su persona, esto es, que se comprometa á presentarlo cuando así se le pida. Estas ventas se acostumbran hacer por simple estipulación verbal, pero la fianza se presta ante dos escribanos públicos ó adules.

Los caballos y los camellos se compran siempre mediante escritura, en la cual se detallan minuciosamente el pelo, el color y demás señas especiales de los animales que hayan sido objeto de transacción, además del nombre y señas personales del vendedor, ó del fiador en su caso.

De los ganados á la agricultura poca es la distancia que existe y que salvaremos gustosos con objeto de dar á conocer también las costumbres legales y prácticas que en materia de siembras se observan en esta cabila y en todo el distrito del Garb.

Dejando á un lado el estado de atraso en que se encuentra la agricultura y lo raquítico é imperfecto de los instrumentos de labranza que emplea el campesino marroquí, entraremos de lleno á tratar de las siembras, que son el orígen del bienestar del país en años prósperos y cuya falta ó pérdida acarrean tan desastrosos resultados.

El labrador árabe esquiva, en cuanto puede, acudir al usurario préstamo del judío, á cuyo fin cuando no tienen bueyes ara por medio de caballos y á falta de estos con jumentos. Es tan pobre á veces el *fel-lah* que ni asnos tiene, y en este caso se le ve uncir al yugo á sus hijos y hasta sus propias mujeres. Así es que en la generalidad de los casos el árabe que es bastante afortunado para poseer la indispensable semilla, siembra por cuenta propia algún terreno que le pertenezca, ó que á bien reducido precio por cierto alquila de otro particular,

del Sultán, ó de la mezquita. Mas cuando sin bestias de labranza y con escaso personal hasta la semilla le falta, le es ya forzoso acudir al judío que convenientemente solicitado no deja de aprovechar tan favorable coyuntura para dictar condiciones leoninas y llevar á efecto otro negocio, el de la usura llamado *tala* الطَّالِع, que efectivamente tala y destruye los harto menguados recursos del infortunado campesino. Más abajo indicaremos en qué forma y bajo qué condiciones se practica tan odiosa especulación.

En otras ocasiones la fortuna, inseparable compañera de la diligencia, depara al *fel-lah* un asociado que proporciona los bueyes, da la semilla y paga los gastos mientras que aquel contribuye con el terreno. Los gastos consisten en la compra de arado; en escardillar el trigo y la cebada y en pagar á los segadores y á la gente que se ocupa en la trilla. Otro gasto ocurre, sin embargo, que se descuenta del total producto y acerca del cual damos los siguientes detalles.

El *fel-lah*, como el director responsable de los trabajos rurales y por tanto, sea que él los ejecute personalmente ó que los confíe al *jammás* الخَمَّاس, retira invariablemente para éste, ó en su defecto para sí, la quinta parte de la totalidad del trigo y de la cebada que se recoja y la cuarta parte si la cosecha fuera de haba, garbanzo, aldorá, mijo, melones, sandías ó calabazas y en general toda clase de hortalizas. Además, el *jammás*, ó el *fel-lah* cuando á aquel reemplaza, tiene derecho á recibir un par de babuchas al tiempo de sembrar el trigo y la cebada; otro al echar en la tierra el maíz y el aldorá, y el tercero en tiempo de la trilla. Esto en el Jolot, que en el Garb le dan al *jammás* dos pedazos de cuero que ata á la planta de sus piés á manera de sandalias. En uno y otro distrito es obligación adelantar al *jammás* el gasto de su manutención, que se le descuenta luego á la cosecha. Los deberes de este operario son arar, sembrar y escardillar. En el Jolot hace más; trilla y recoge el grano y apila la paja.

La parte de fel-lah del Jolot, es el cuarto: en el Garb obtiene la mitad, á no ser que exista pacto en contra.

La paga es de común propiedad entre el socio capitalista, el *fel-lah* y el *jammás*.

Ya hemos indicado que los terrenos se obtienen por medio de la locación. Cuando son de propiedad particular basta la simple estipulación entre el arrendador y el arrendatario; pero cuando pertenecen á la mezquita ó al Sultán se adjudican al mejor postor en licitación pública.

Terminada la recolección, se hace forzoso almacenar los granos. ¿En dónde los conservará el pobre campesino árabe, cuya vivienda se reduce al hueco que le deja un palo hincado en medio del campo cubierto con toscos tejidos de raíz de palmitera, debajo de los cuales le sería imposible permanecer de pié?

Exhausto de recursos, lejos de la ciudad y sin tener á su disposición edificio alguno, ha logrado, sin embargo, encontrar el fel-lah en el seno mismo de la tierra el lugar más á propósito para guardar por espacio de largos años las más delicadas semillas. Con tal objeto, establece en terrenos calizos y secos un *mers*, que consiste en indeterminada cantidad de concavidades de ancha base y estrecha boca que forra con paja y con esteras y que cuidadosamente rellena con el cereal que trata de preservar, tapando luego el agujero con una gran losa, á su vez oculta debajo de una capa de tierra de dos ó tres piés de espesor. Esto es lo que en la Argelía se llama *silo* y en el Mogreb *matmora*, nombre del cual hemos formado los españoles el de *mazmorra*, horrible, si se considera que en fosas semejantes son encerrados los pobres presos, con grillos, esposas y cadena corrida al cuello, en muchos distritos de Marruecos.

Estos *mers* اَمْرُوسْ ó sitios en donde se encuentran establecidas las *matmoras* اَمْطَامَرْ, quedan ordinariamente á cargo y custodia de un *merrás* اَلْمَرَّاسْ, cuyo salario es un almud de grano al tiempo de llenar la *matmora* y otro almud cuando se desocupa, sea cual fuere la temporada que el dueño hubiere dejado almacenada la semilla.

El *merrás* recibe y entrega el grano por medida, pero no responde de averías ni de robo á mano armada.

En tiempo de revolución, de guerra ó de encontrarse infestado el país de bandoleros, los individuos y aun los aduares enteros acuden á establecerse en derredor del *mers* que aquella riqueza encierra, con objeto de defenderla.

Cada matmora contiene una ó dos *sajfas* أصحاب de grano; 60 almudes constituyen la sajfa y el almud, si es de trigo, pesa 40 kilogramos y 26 kilogramos cuando es de cebada. Esto en el Bajalato de Larache, pues en el Garb es una quinta parte menor.

§ II.

SISTEMA ADMINISTRATIVO DEL JOLOT TLIG.

La cabila del Jolot y Tlig está administrativamente dividida en once alcaidías, á saber: siete para el Jolot y cuatro para el Tlig. Los respectivos alcaides reparten entre los aduares del distrito colocado á sus órdenes, los impuestos no coránicos, como son el de naiba, farda cuya explicación y detalle se encuentra en nuestra Memoria sobre el sistema tributario de Marruecos.

Hé aquí la lista de los alcaides que hoy están en funciones y de los aduares en donde residen.

Alcaides de Jolot.

NOMBRES.		ADUARES.	
Ali ben Zuáir....................	عَلِى بَنْ الزَّوَيْر	*Sualáj*..........	الصَّوَالِحْ
Mohámed Ben Tayeb............	مُحَمَّدْ بَنْ الطَّيِّبْ	*Ulad Aamrán*.....	اوْلَادْ عُمْرَانْ
Mohàmed ben Ali-ben Abdalá el Táyeni..........................	مُحَمَّدْ بَنْ عَلِى بَنْ عَبْدْ اللّٰهْ الطَّاجْنِى	*Ulad Yagub*.......	اوْلَادْ يَعْقُوبْ
Hámed-ben Táyeb...............	احْمَدْ بَنْ الطَّيِّبْ	*Duaisa*..........	الدُّوعِيسَى
Háxemi bel Jáyat...............	الْهَاشِمِى بَنْ الْخَيَّاطْ	*Beyáyar*.........	أبْجِيرْ
El Aarbi ben Blila..............	الْعَرْبِى بَنْ ابْلِيلَه	*Ulad Zeitun*......	أوْلَادْ زَيْتُونْ
Si Embarek Haffoda............	سِى مْبَارَكْ حَفُوضَه	*Ulad Jil-lul*.......	اوْلَادْ جَلُّونْ

Alcaides del Tlig.

NOMBRES.		ADUARES.	
Mohámed ben Amar el Affani......	مُحَمَّدْ بَنْ اعْمَرْ الْعَقَّانِي	*Drisa*...........	اضْرِيسَه
Ali ben Buyad..................	عَلِي بَنْ الأبْيَضْ	*Jartán ú Shugrán*..	حَرْثَانْ وْ شُقْرَانْ
El Hauri ben Buselham.........	الْهَوَّارِي بَنْ بُوسَلْهَامْ	*Huaura*.........	الْهَوَاوْرَة
El Háxemi el Brii..............	الْهَاشْمِي الْبْرِيجِي	*El Bedor*........	الْبْدُورْ

Hay además un duodécimo alcaide llamado *Ben-Násar* بَنَّاصَرْ que manda únicamente en el aduar de *Herarsa* الْهَرَارْسَه.

Cada uno de los referidos alcaides tiene un segundo por él mismo designado, dependiendo además de aquellos el *yári* اجَّارِي que tiene cada aduar. Estos *yáris* cobran los impuestos y los entregan al respectivo alcaide y cada alcaide rinde sus cuentas al Bajá.

Los once alcaides ó sus jalifas ó segundos tienen obligación de acudir cada domingo al soco que tiene lugar en Alcazarquivir. Allí se ocupan en dirimir las diferencias que hubieren surgido entre sus respectivos administrados, cuya autoridad competente es la del alcaide de la parte demandada, y en hacer cumplir las órdenes emanadas del Bajá de la provincia. Como son ellos los que fijan las cuotas para el pago de los impuestos extraordinarios, sírveles de guía el número de cabezas de ganado vacuno que cada particular posee, así como la importancia de sus siembras que evalúan según el número de yuntas en ellos empleadas. Y como todo depende de su voluntad, véseles aligerar ó recargar á determinados individuos cuyos dones les enriquecen.

Si los alcaides cobran los impuestos extraordinarios, el tributo coránico se recauda en otra forma. En cierto distrito del Garb reside una especie de administrador general de contribuciones, llamado Si Mohámed Uld Dáuya. Llegada la época de la recolección y puestas ya en haces las mieses, pero no trilladas, nombra aquel funcionario cierto número de delegados que bajo el nombre *Eljarrasa* الخَرّاصة, especie de peritos agrónomos, y acompañados de dos adules, evalúan el número de almudes de grano que cada labrador ha recogido, lo cual consignan en un documento firmado por los escribanos, en donde se hace igualmente constar el número de almudes que aquel deberá pagar al Sultán. Un ejemplar de esta nota queda en poder del contribuyente, otra va al administrador general y el tercero es enviado al Bajá de distrito que encarga del cobro á los ya mencionados alcaides y estos á su vez descansan en los *yaris* de los aduares que lo perciben, reunen y entregan al respectivo alcaide.

A pesar de que en nuestro trabajo referente á las fuerzas del ejército y de las cabilas de Marruecos indicamos ya las bases establecidas en esta provincia para el reparto del impuesto, forzoso nos será repetir lo que acerca de tal materia, como del cálculo de la riqueza y de la población de Jolot y Tlig, allí dijimos por ser éste su verdadero lugar.

Considérase administrativamente dividida la cabila, en mil y cien jaimas, ó *grandes tiendas*, á cargo de los once alcaides ya referidos. Cada grupo de nueve jaimas chicas constituye por término medio lo que la administración busca, esto es, una *gran jaima*, de suerte que en toda la cabila de Jolot y Tlig hay aproximadamente sobre diez mil pequeñas jaimas repartidas en unos doscientos aduares.

Cada gran tienda, choza ó jaima debe contener por lo ménos 100 cabezas de ganado lanar.

8 cabezas de vacuno.

2 yeguas de vientre.

1 caballo.

En semejante apreciación podemos fundar el siguiente cálculo de la riqueza de la cabila:

			Cabezas.
1 100 grandes jaimas	á razón de	100 carneros, suman.	110 000
Id.	id.	8 cabezas de vacuno	8 800
Id.	id.	2 yeguas.........	2 200
Id.	id.	1 caballo.........	1 100

Reduzcamos ahora esta riqueza á metálico:

	Pesetas.
110 000 carneros al precio medio de 10 ptas. darían	1 100 000
4 000 quintales de lana que anualmente producen á 50 ptas........................	200 000
8 800 cabezas de ganado vacuno á 120 ptas.....	1 100 000
2 200 yeguas á 200 ptas.....................	440 000
1 100 caballos á 150 ptas.....................	165 000
8 000 almudes de trigo en que se calcula el rendimiento anual, puesto que el Azor en especie asciende por lo regular á 800 almudes, calculados á 8 ptas................	64 000
16 000 almudes de cebada, por ser su diezmo 1 600 á 3 ptas..............................	18 000
Calculemos los demás productos en habas, garbanzo y alpiste en una cantidad total equivalente á la del trigo................................	64 000
TOTAL..............	3 181 000

De esta suerte encontramos una suma total de riqueza agrícola de 3 181 000 pesetas, de las cuales 3 005 000, representan la parte menos eventual.

Pasemos ahora á establecer el cálculo de la población de la cabila que nos ocupa.

Si las 1 100 grandes jaimas representan un total de 10 000 de las pequeñas, no será exagerado suponer que cada una de estas encierra cinco individuos del uno y del otro sexo, y que en consecuencia la población rural de Jolot y Tlig sería de 55 000 habitantes.

Conocidas la riqueza y la población de esta cabila, veamos qué cantidades paga al Sultán, teniendo empero en cuenta que el tipo oficial á que este recibe los ducados es de 32 ½ por cada 10 escudos de á 5 francos.

	Ducados.
Por la *Hedia* الهدية ó regalo en metálico el día de *Ait-el-Quivir* العيد الكبير ó gran Pascua......	1 000
Por la *Hedia* de 100 carneros que envía la cabila con motivo de la expresada festividad................	1 300
Por la *Hedia* en metálico que satisface con motivo de otra Pascua llamada *Ait el Seguer* العيد الصغير	1 000
Por otra *Hedia* en metálico correspondiente al *Mailud* ó día del nacimiento del Profeta.............	1 000
Por el impuesto del *A͟xor* y *Scá* الزكوة والعشور...	12 000
DUCADOS............	16 000

Equivaliendo los 16 300 ducados á unas 23 970 pesetas, resulta: 1.° Que la cabila paga á razón de algo más de 75 céntimos por cada 100 pesetas de su total riqueza. 2.° Que á cada

habitante corresponde satisfacer un cupo de 44 céntimos anuales.

En la convicción que abrigamos de que en el caso de haber omitido alguna circunstancia, será ésta de poco bulto, pasaremos á dar una lista detallada de los aduares que comprende la cabila de *Jolot* y *Tlig*.

(Se continuará.)

RESEÑA GEOLÓGICA

DE LA

PROVINCIA DE VALENCIA.

ARTÍCULO 3.°—*Hidrografía de la provincia.*

Intimamente enlazada con la orografía se halla la hidrografía de ésta, como de cualquiera otra región, debiendo considerarse esta como consecuencia legítima de aquella. Y no se refiere esto únicamente á la llamada hidrografía exterior, ó sea al conjunto de las aguas que circulan á la superficie, sino que hace referencia también á la subterránea, sujetas ambas á las mismas condiciones y reglas generales. Y por cierto que no es de escasa monta este dato, ya que en él estriba el régimen de las aguas, así de las que se ven á la superficie como de las que circulan ocultas entre los estratos ó capas de la tierra, y en los cuales se funda la ingeniosa cuanto sencilla teoría de las fuentes, lo mismo que el arte de iluminarlas, ofrezcan ó no salto las aguas á su salida.

La hidrografía de esta provincia está representada por un número considerable de fuentes ó manantiales, algunos de los cuales ofrecen carácter mineral, de gran número de arroyos y barrancos formando una extensa red, yendo todos á confluir en tres ó cuatro arterias principales, que son el Turia, el Júcar, el Juanes y otros de menor importancia.

Rios.—El Turia ó Guadalaviar procede, como ya indicamos en la Memoria de Teruel, de los montes de Guadaliar ó sea de la Muela de San Juán; penetra en la provincia por junto á la Masía del Jacinto, casi en el mismo punto en que recibe las

aguas del río Deva, en el Rincón de Ademuz, al que atraviesa casi de N. á S. fertilizando la bonita vega de Torrealta y Baja, junto á cuyo último pueblo confluye en él el arroyo Ebrón. Sigue por Ademuz, Casas Altas y Bajas, por donde sale de la provincia, atravesando un pequeño trecho de la de Cuenca, y recibiendo en ella el río de Arcos, procedente de la de Teruel, vuelve á entrar en la de Valencia por tierra de Aras, dirigiéndose al S. sin grandes inflexiones hasta Benagéber, en cuyo punto se inclina algún tanto al E. hasta la altura de Domeño, en donde recibe el tributo del río Chelva; entra después en término de Loriguilla, regando entre éste y el anterior una bonita y fértil vega. Al S. de este último paraje, y después de una pequeña dilatación, empieza el río á penetrar por desfiladeros estrechos y de gran profundidad hasta que llega á lo que impropiamente se llama el Salto de Chulilla, que no es otra cosa sino el encauce de sus aguas en un desfiladero en forma de herradura de una profundidad muy considerable, que no baja de 150 metros, y de una anchura de 15 á 20.

Es tan notable este hecho del curso del Turia, que antes de terminar su descripción convendrá discurrir algo acerca de él. No se escapó á la sagacidad del ilustre Cavanilles este rasgo tan notable del Turia, así es que en la página 57 del tomo II se expresa á este propósito en los siguientes términos: «Las aguas del Turia, llamado allí río Blanco, empezaron á surcar el suelo contiguo á Loriguilla, pueblo situado hacia el Poniente de Chulilla, y se abrieron paso por la Pedriza, separándola de la Carrasquilla. Encontrando en aquella peña un obstáculo insuperable, torcieron hacia Oriente, y después de correr en esta dirección como un cuarto de legua, revolvieron hacia Poniente, excavando sin duda la materia menos dura y formaron la península ó elipse prolongada que se llama Punta. Continuaron después su curso en forma circular y separaron la Pedriza del Monte del Castillo, dejando en éste cortes casi perpendiculares, por espacio de 100 varas y descubiertos los bancos que corresponden á los opuestos de la Pedriza; salieron últimamente las aguas de aquellas gargantas y serpentearon el término meridional de Chulilla, menos angosto á la

verdad, que el profundo por donde penetraron. Es digna de atención la parte N. de la punta, llamada Salto de Chulilla, no porque las aguas se precipiten en cascadas como en otros ríos, sino por la corta distancia de los muros que las contienen. Corren allí por un cauce que podrá tener 30 palmos de ancho y más de 200 varas de profundidad. En sus muros, casi perpendiculares, se descubre el grueso de los bancos de piedra y se conservan los surcos y roces que en diferentes épocas han hecho las aguas. ¡Cuántos siglos deben haber pasado desde que estas empezaron su obra, vista la dureza de la materia en que excavaron un canal tan profundo! Se perdería la imaginación en cálculos de esta naturaleza, y es preciso confesar que nos faltan fuerzas y datos para apreciar los monumentos que demuestran la antigüedad del globo. Más interesante es aquel sitio cuando pasa la madera que desde Moya y los montes de Castilla baja hasta la ciudad de Valencia. No pocas veces se cruzan los maderos por la estrechez del paso, otras se amontonan sobre los que formaron una especie de barrera, siendo entonces preciso que algunos hombres bajen á cortar y quitar estorbos, y hallando los muros cortados á pico, solo resta el recurso de las sogas por donde se descuelgan. Practican esta operación arriesgada y consiguen dar curso á la madera, si bien algunos infelices pagan con la vida ó arrebatados por la corriente siempre violenta en aquella estrechez ó heridos de algún madero que se precipita con furia al romper la barrera.»

Difícilmente podría darse una idea más clara y exacta del Salto de Chulilla que la que acabamos de trascribir de nuestro ilustre compatricio, quien además completó la descripción con una preciosa vista de Chulilla y del Salto dibujada por él mismo. Indudablemente, al hablar del modo como se formó ese paso estrecho y profundo del Turia tiene sobrada razón el Sr. Cavanilles en suponer un espacio inmenso de tiempo para que las aguas pudieran abrirse paso al través de capas de caliza muy dura y marmórea perteneciente, según queda dicho, al terreno cretáceo. Tal vez contribuyeran á este mismo resultado las condiciones especiales de este terreno; pero la forma

más que semicircular de aquel desfiladero y otros argumentos. que aduciremos en lugar más oportuno, inclinan á creer que algún hundimiento más ó menos elipsoidal ó circular hubo de preceder ó por lo menos secundar poderosamente la acción erosiva de las aguas, marcándoles el rumbo que debían seguir.

Terminada ya la digresión motivada por un hecho tan curioso, continuemos la descripción del curso del Turia. A corta distancia, al S. de Chulilla, recibe el río las aguas sobrantes de la abundante fuente que nace en su propia orilla y que ha motivado el establecimiento balneario que tanta aceptación va adquiriendo. Antes de llegar á Gestalgar recibe el río de Sot, pasa por los pueblos de Bugarra y Pedralba, cuyas tierras fertiliza; recibe al S. de este último pueblo la rambla que procede de Villar del Arzobispo, baña los territorios de Villamarchante y Ribarroja, y después de atravesar el llano de Cuarte entra en la huerta de Valencia entre Manises y Paterna, yendo á desembocar en el Mediterráneo junto al pueblo nuevo del Mar, lamiendo antes los muros de la capital.

El caudal del Turia en verano, cuando el agua viene clara y sin aumentos, se reduce á 128 filas (1), con que se riegan 232.922 hanegadas de tierra: algunos lo calculan en 10 metros cúbicos por segundo en bajas aguas. Si se repara que la hanegada contiene 200 brazas cuadradas, y que la braza es medida de 9 palmos, parecerá muy poca el agua para mante-

(1) No convienen todos en el significado de esta voz fila. Los labradores la regulan á tientas, y entienden por fila de agua dos terceras partes de la necesaria para mover una muela de molino con el curso ordinario del agua, sin faltar otros como los de San Felipe, que dicen ser la fila igual á un palmo cuadrado. Entre los que se reputaron peritos para calcular las aguas del Júcar hay varias opiniones D. Tomás de Villanueva y José Soto dijeron que fila de agua es la porción continua de un palmo valenciano en cuadro, que con velocidad común y uniforme corre cuatro palmos en cada segundo. José Cervera, otro de los peritos, quiere que la velocidad sea tal, que en cada segundo corra seis palmos. Todos ellos convienen en que una fila basta para regar 400 hanegadas de tierra; pero vemos que en la huerta de Valencia el riego de cada fila se extiende á 1819 hanegadas. Es aquí admirable la distribución, orden de gobierno de las aguas, habiendo en varios distritos alcaldes que cuidan los intereses del pueblo. Las ocho acequias se llaman de Moncada, de Tormos, de Mestalla, de Rascaña, de Manises, de Mislata, Favara y de Rovella.

ner fresco aquel terreno, mayormente en un país donde los calores son considerables y continuos. A la verdad, á no ser por la grande industria y mayor economía establecida para el riego, no podrían recibirlo las tierras una cada quince días y otras cada ocho, como se verifica. Se abrieron ocho canales ó acequias principales, cuatro á cada lado del río, que toman sucesivamente las aguas por otras tantas presas, y partiéndose después en otros innumerables canales más angostos, facilitan el riego. Las cuatro acequias de la izquierda del río sirven para regar los campos de 37 pueblos (1), esparcidos en las llanuras septentrionales de la huerta: las otras cuatro de la derecha fertilizan los 17 pueblos (2) situados al Mediodía, las huertas de la capital y gran parte de sus preciosos arrabales. Jamás descansa el suelo en estas huertas, sucediéndose las cosechas sin interrupción; por esto, pues, y por ser el suelo de suyo no poco feraz, se ven los labradores en un continuo movimiento. No pone allí la noche términos al trabajo; el riego se ha de dar cuando le toca á cada campo, aunque sea á media noche; se ha de estar continuamente reparando las pérdidas que los campos padecen por los muchos frutos que producen; en fin, se han de renovar las labores y faenas sin intermisión.

---

(1) La acequia de Moncada recibe del Turia 48 filas, y con ellas riegan Paterna, Godella, Rocafort, Masarojos, Moncada, Benifaraig, Alfara, Bilanesa, Mirambell, Bonrepos, Macarella, Casas de Bársena, Foyos, Meliana, Albalat, Mahuella, Teuladella, Albuixéc, Museros, Masalfasar, Masamagrell, Moratall, Rafelbuñol, Pobla de Farnais, Puig, Puzol y parte de Murviedro. La de Tormos solamente tiene diez filas, que se consumen en los campos de Benimámet, Burjasot, Borbotó y Carpesa. La grande vega de la calle de Murviedro hasta el Grao inclusive, consume las 14 filas de la acequia de Mestalla: Campanar, Oriols, Tabernes, Alboraya, Almásera y Benimaclet las 14 de Rascaña.

(2) Estos son Manises, Alacuas, Aldaya, Vistabella, Picaña, Paiporta, Quart y Chirivella, cuyas huertas se riegan con las 14 filas de la acequia de Manises: Mislata, que consume las 10 filas de la acequia de su nombre: las calles de Quart y San Vicente, como también los lugares de Patraig, Benetúser, Alfafár, Masanasa, Catarroja, Albal, Sedaví y Lugarnuevo, en cuyos campos se consumen las 14 filas de Favara; y últimamente los huertos de Valencia y tierras de Ruzafa, que se aprovechan de las 14 filas de Rovella. Alcáser, Picasent y Torrent tienen fuentes para regar sus huertas.

Para acabar de comprender la importancia del caudal del Turia y del partido que se saca en la provincia de sus aguas, véase el cuadro adjunto:

Estado de las 27 acequias que riegan el terreno comprendido desde Castielfabib hasta Ribarroja.

ACEQUIAS DE	SUS NOMBRES.	RIOS DE QUE TOMAN EL AGUA.	CANTIDAD de agua que llevan.	
			Filas.	*De dos.*
Castielfabib....	La Granda.........	Castielfabib.	31	2
Torrebaja......	La del Molino.......	Idem.......	21	2
Vallanca.......	La de Vallanca......	Turia.......	5	»
Ademuz.......	La de Ademuz......	Idem.......	4	1
Idem otra......	La de Veguilla.....	Idem.......	10	»
Idem otra......	La de la Canal......	Idem.......	1	»
Benegéber.....	La del Molino.......	Idem.......	8	8
Tuéjar........	La de Tuéjar.......	Idem.......	4	7
Idem otra......	Idem..............	Idem.......	2	8
Chelva........	La de Chelva.......	Idem.......	38	4
Idem otra......	Idem..............	Idem.......	9	10
Calles.........	La de Calles........	Chelva.....	7	»
Domeño.......	La de Domeño......	Idem.......	11	2
Idem otra......	Idem..............	Idem.......	2	4
Loriguilla.....	La de Loriguilla....	Idem.......	6	3
Idem otra.	Idem..............	Idem.......	2	4
Chulilla.......	La del Molino.......	Turia.......	17	2
Idem otra......	Idem..............	Idem.......	3	4
Gestalgar......	La de Gestalgar.....	Idem.......	9	1
Idem otra......	Idem..............	Idem.......	6	9
Bugarra.......	La de Bugarra......	Idem.......	4	9
Pedralva......	La de Pedralva.....	Idem.......	5	6
Idem otra......	La del Molino.......	Idem.......	11	11
Villamarchante.	La de Villamarchante.	Idem.......	26	4
Benaguacil....	La de Benaguacil....	Idem.......	38	»
Ribarroja......	La de Lorea........	Idem.......	24	3
Idem otra......	La Tandera.........	Idem.......	21	»
			333	8

Júcar.—Este río, cuyo origen está muy próximo al del Turia en la provincia de Cuenca, entra en la de Valencia por el término de Vez, desde donde sigue una marcha muy tortuosa, por efecto de lo accidentado del terreno, hasta Cofrentes, recibiendo allí al Cabriel y fertilizando antes la vega de Jalance y de aquella villa. A 3 kilómetros de Jalance recibe los barrancos Astar y Ponce, que toman origen en las vertientes del Campichuelo y se unen antes de desembocar en el Júcar. A la distancia de 5 kilómetros se encuentra la presa de Albolata, de la que parten la acequia de este nombre á la derecha, y la de Peña-María á la izquierda. Junto á Jalance existe la acequia de Alcarroya, que llega hasta Cofrentes, introduciéndose en dos puntos diversos por dos conductos subterráneos, taladrados al parecer por los árabes. Entre Jalance y Cofrentes recibe el arroyo de Cautabán, formado de la rambla de Ayora, que parte de la laguna de San Benito, en la falda meridional de Montemeca, de los afluentes que recibe de los montes que limitan el valle de Ayora y principalmente del llamado de la Hoz, al que recibe entre Zarra y Teresa, procedente de la margen izquierda del indicado valle. Desde que recibe al Cautabán, hasta su confluencia con el Cabriel, lleva una dirección próximamente de S. á N. en una longitud de 6 kilómetros, siguiendo su curso y sin tomar en cuenta las curvas que describe, obligado por los accidentes del terreno; su cuenca allí es estrecha, limitada en ambas orillas por colinas, en cuyas faldas se encuentra una faja de huertas destruidas ó muy mal tratadas por la avenida del 4 de Noviembre de 1864, según dice el Sr. Bosch, de quien tomamos algunas noticias en esta descripción.

A muy corta distancia de Cofrentes, se verifica en ángulo bastante agudo la confluencia del Cabriel en el Júcar, formando entre los dos un río, cuyo caudal, según el mismo señor Bosch, viene á ser el doble de cada uno de ellos, puesto que el aforo practicado en ambos ríos parece que dió próximamente el mismo resultado. El Cabriel pierde allí su nombre, absorbido, digámoslo así, por el Júcar, el cual corre hasta Antella, hundido en el profundo cauce que las aguas se han

abierto entre las escarpadas montañas correspondientes al grupo Caballón y las de Caroche.

La dirección general hasta Tous es la de ONO. á ESE, formando una gran curva convexa del lado de Dosaguas y no pocas sinuosidades, por efecto de lo escabroso del terreno. Pasado el coto de Torrentes se introduce el Júcar por la garganta de los Embarcadores en un barranco angosto y de márgenes casi verticales, formado por las laderas de algunos picachos que con los nombres del Pulpito de Arriba, el Cabet, Las Yeseras, etc., conducen el río hasta Cortes, en donde ofrece poca anchura, mucha profundidad y, según la comisión que estudió los efectos de la inundación del Júcar, marchando con una velocidad superficial de 2,536 metros por segundo. En el término de esta villa recibe las ramblas del Real, del Prado de los Gallegos y de la Mererica á la izquierda, y por la derecha al barranco de la Barbulla. Entre Cortes y Millares recibe la rambla de Fontaneros y del Collado por la izquierda, y por la derecha el barranco del Nacimiento y el de la Cueva de los Sisones. En Millares, el corte por donde pasa el río tiene, según el Sr. Verneuil, más de 350 metros de profundidad, desde cuyo punto hasta Tous no ofrece cosa particular el curso de este río, que pasa casi siempre encajonado entre peñascos y cortes verticales de suma elevación. Un poco al S. de esta villa recibe el tributo del Escalona, río que procede del Cazuma y del llamado Grande; procedentes, aquél de la falda meridional de los montes que forman la margen derecha del valle de Ayora, y siguiendo una dirección próximamente de O. á E. recibe al río Grande en términos de Bicorp y á dos ó tres barrancos más por su izquierda y otros dos ó tres por la derecha hasta reunirse con el Júcar, en ángulo también agudo, junto á Tous. Tanto el Escalona como todos sus afluentes, tienen escaso caudal en tiempos ordinarios, pero sus avenidas son fuertes y temibles. Desde Tous hasta Sellent marcha el Júcar oprimido por los montes de aquel término, por los de Antella y Gavarda por la izquierda, y por los de Sumacárcel por la derecha. Su dirección general en este trayecto, salvas algunas inflexiones, es de NO. á SE.; recibe en dicho trayecto muchos

barrancos, como los de la Herrería, Fanegaes, Antón, el del Llop, del Cristo y dos ó tres más por la derecha, y los del Olivar, el Cabezo, el Paller y el de la Mañana y otros de menor importancia por la izquierda. La longitud de todos estos afluentes es corta, pero como la pendiente sea rápida y las vertientes completamente desnudas, las aguas se precipitan con una rapidez sorprendente.

El 24 de Mayo del año 1865 el ancho del Júcar en la barca de Sumacárcel era, según la indicada comisión, de 48 metros; el día de la inundación alcanzó 352,84 metros: la diferencia de nivel en las aguas entre los dos días fué de 8,796 metros.

Desde Antella se dirige el río hácia Renegida, pasando por los términos de Gavarda y Cárcel, recibiendo entre los dos pueblos al río Sellent, que procede de dos brazos principales, á saber: el río de la Fuente de Marzo, en Enguera, y la rambla Marisca en Bolbaite; el primero de estos dos se halla constituido por una porción de ramblas y barrancos, entre los que figuran los del Zaitón y Albalat y los de Benifalda y de la Mota; el segundo formado del barranco de la Fuente del Pino y el de Perales, que confluyen en término de Bolbaite, y reunidos se dirigen por un cauce estrecho por el término de Chella hasta confluir en el Sellent más abajo de Anna.

Desde Benegida cambia el río de dirección, formando dos inflexiones muy notables antes de llegar á Villanueva de Castellón, siguiendo hasta Alcira por término de Alberique de O. á E. Junto á Villanueva recibe al río Albaida. Antes de llegar á Alcira, entre Benimuslen y aquella villa, forma unas inflexiones muy notables, poco relacionadas, por cierto, con los accidentes del terreno, pues allí no hay apenas ninguno. Al llegar á Alcira el río se bifurca; el brazo de la izquierda, que corre al N., sigue el curso normal, y el que torna á la derecha describe una curva que rodea la parte antigua de la población, y se une al primero á muy corta distancia del punto en que se separaron. Sobre cada una de estas ramas hay un puente, que son: el de San Gregorio el del brazo izquierdo, y el de San Bernardo el de la derecha. A poco más de un kilómetro de Alcira afluye á la margen izquierda del Júcar el río lla-

mado de los Ajos, que toma su origen en las vertientes orientales del Caballón, en los montes llamados Misana Garrofera, en el Realengo de Alcira y en el barranco de las Moreras de Alberique. Más abajo aún, recibe la rambla de Algemesí, conocida con los nombres de río Magro, río de Requena, de Gandiela, Juanes, Rambla de Carlet y de Algemesí. Nace en el término de Caudete, pasa por Utiel, donde recibe el río Oleana, luego por Requena, Yátova y Macastre, donde recibe el de Buñol, reunido ya al de Juanes, pasa luégo por Montroy y Real, donde cambia de dirección y nombre indistintamente de Carlet ó Algemesí; fertiliza una pequeña huerta en término de Alfarp, pasa por junto al pueblo de Carlet hasta desaguar en el Júcar en Algemesí, desde cuyo punto hasta la desembocadura en el Mediterráneo en Cullera, el Júcar describe una curva en dirección primero al E. y después al S., sus aguas corren blanda y mansamente sin recibir más que algunos escasos afluentes.

Nos hemos detenido algún tanto en la descripción de la cuenca del Júcar por la importancia que tiene y por la celebridad que por desgracia llegó á adquirir en la inundación de 1864, dada á conocer por la comisión nombrada por el Gobierno de S. M. bajo la acertada dirección de nuestro amigo D. Miguel Bosch y Juliá, á cuya Memoria acudiremos con frecuencia en busca de datos importantes y cuya lectura debe recomendarse á todos los buenos patricios que se interesen por la provincia. En ciento cuarenta y ocho años se han registrado, según estos señores, 24 grandes avenidas del Júcar, correspondiendo casi la mitad al otoño, una cuarta parte al invierno, siguiendo después en orden de importancia la primavera y el verano.

El caudal del Júcar es, según unos, de 22 metros cúbicos por segundo en bajas aguas, cantidad que cree exagerada el Sr. Bosch. En Mayo de 1865 fué en el puente de Jalance 48,67 metros cúbicos, y de 86,4959 en la barca de Alcocer. El señor Cavanilles lo calcula en 1.299 filas, de la cuales la acequia toma 50, la de Antilla 12, la de Carcaixent 66,5 y la Real de Alcira 618, siguiendo las restantes por el cauce del río. Por

encabezamiento de los pueblos que toman aguas de la Real acequia de Alcira, consta que las 618 filas se consumen en regar 81.918½ hanegadas; de estas, las 49.065¾ son huertas, y las restantes 32.852¾ se destinan al arroz.

Por vía de complemento de la descripción de este río, hé aquí el

CUADRO GEOGRAFICO-ESTADÍSTICO DEL JÚCAR

POR EL SR. MOROS Y MORELLÓN.

Elevación de sus fuentes sobre el nivel del mar	6.097 piés castellanos (1.646 metros).
Longitud de su cauce desarrollado	92 leguas de 20 (506 kilómetros).
Pendiente general del mismo	$\frac{1}{301}$ (0,0033).
Anchura media del río	76 piés castellanos (20,52 metros).
Número de sus afluentes de caudal perenne.	69.
Número de barrancos y ramblas de avenida	77.
Superficie de su región hidrográfica	696 leguas cuadradas (21.054 kilómetros cuadrados).
Número de poblaciones por cuyos términos atraviesa	67.
Número de molinos establecidos en él y en sus acequias	100.
Número de piedras de dichos molinos	332.
Batanes á que da movimiento	31.
Ferrerías en él establecidas	4.
Fábricas de papel, paños, etc.	1.
Puentes: De sillería 11; De madera y cantería 12; De madera 14; De barcas 1	38.
Barcas	14.
Vados practicables en todo ó parte del año.	55.
Acequias que salen del Júcar	27.
Hanegadas valencianas de tierra que riegan	270.000 (22.500 hectáreas).

Cabriel.—Este río nace junto al anterior y no lejos del Turia y el Tajo en la serranía de Albarracín; recorre una pequeña parte de la provincia de Teruel, de la que pasa á la de Cuenca después de haberse aumentado sus aguas con las que descienden por las vertientes de la sierra de Albarracín y con las de la copiosa fuente llamada Ojos de San Pedro. Las montañas de Albarracín forman la divisoria entre el Cabriel y el Turia, en la que se encuentra el Pico Ranera. Desde Villagordo del Cabriel y la Minglanilla hasta Cofrentes, junto á las casas del río, el curso tortuoso en alto grado de este río establece ó marca el límite occidental de la provincia, recibiendo de la Meseta de Requena y Utiel varios barrancos y arroyos, entre los que el más principal es la llamada Rambla de Albosa, que confluye en el Cabriel más abajo de Villatoya.

En general, las aguas de este río se aprovechan poco para el riego, efecto de la profundidad de su cauce y de lo escabroso del terreno que recorre, sirviendo más bien para la conducción de maderas.

En la inundación de Noviembre de 1864, el Cabriel, según los datos de la comisión, que he podido confirmar por mí mismo, creció poco, debiendo atribuirse los estragos que causó junto á su confluencia con el Júcar al remanso que determinaron las aguas de éste por su impetuosa corriente, auxiliada por la del Regatillo y el Regajo, remanso que elevó las aguas junto á Cofrentes mismo hasta la enorme altura de 13.317 metros sobre el nivel que ofrecían en Mayo de 1865, según la misma Comisión. Entre otros efectos ocasionados por el Cabriel en la mencionada inundación, según relato del guía que desde Cofrentes me acompañó hasta Requena, fué levantar en masa y aplomo toda la cubierta del molino que hay inmediato á Cofrentes, en la orilla izquierda del Cabriel, colocándose después en la misma posición que tenía antes sin alteración notable.

Aforadas por la Comisión las aguas de este río en 28 de Mayo de 1865 junto al puente de Cofrentes, dieron los siguientes resultados: superficie de la sección, 43 metros 20 centímetros cuadrados; velocidad media, 1,1356: gastos, 49,0539

metros cúbicos por segundo. El ancho de la parte del cauce por donde corría el agua era de 29 metros.

El aforo del Júcar practicado en el puente de Jalance, comparado con el de las aguas del Cabriel, prueba que el caudal de este río no es inferior al del primero.

Palancia.—Este río, cuyo origen lo encontramos en Peñaescabia, en la provincia de Castellón, después de recorrer el valle del mismo nombre, que pasa por Bejís y Segorbe y de recibir junto á esta última población las aguas de la copiosa fuente de la Esperanza, entra en la provincia de Valencia por el término de Algar, siguiendo una dirección próximamente de N. á S. hasta el Grao de Murviedro, recorriendo los términos de Alfara, Algimia, Estivella, Albalat, Petrés y Murviedro, recibiendo algunos afluentes de escasa importancia; sus aguas se utilizan para el riego de las huertas de dicho término. Este río ofrece en el corto trayecto que recorre dentro de la provincia, un hecho curioso, aunque no le sea peculiar, puesto que también se observa en el Mijares y otros de la provincia de Castellón. Atravesado por la vía férrea de Tarragona, cuyos planos han puesto de manifiesto el hecho, reducido á que no corresponde la cuenca de este último ni la del Palancia y otros á una depresión del terreno, sino más bien á un levantamiento, pudiendo establecer en este trecho de la cuenca, como principio general, que allí donde se levanta algo el terreno por allí corre un río. Probablemente este hecho curioso está enlazado con alguna acción subterránea posterior al establecimiento de la hidrografía actual ó con otra causa no fácil de apreciar. Mientras esto se pone en claro, bueno es indicar el hecho, para excitar la curiosidad de las personas doctas é idóneas en la materia.

Río Albaida.—Las aguas que parten de la sierra Mariola forman el origen de tres ríos, á saber: el Clariano, que más tarde recibe el nombre de Albayda, que procede de las vertientes septentrionales de dicha sierra; el Alcoy, que corresponde á las vertientes del S., y el de Vinalapó, que recibe las de las laderas del SO. Tomando origen, pues, en la falda septentrional de Mariola, dentro del término de Bocairente, se

dirige casi de S. á N. hasta Onteniente, donde recibe la rambla llamada de Fuenteseca y otras que proceden de la ladera izquierda del valle de Albayda. A unos cuantos kilómetros de esta villa se encuentra un pantano situado en el desfiladero que forma la cordillera meridional de dicho valle, pantano que se inutilizó en 1688, no habiendo sido aún recompuesto. Arranca de este sitio y corre por la orilla derecha del riachuelo una acequia sin uso. Algo más abajo entran casi todas las aguas del mismo en otro cauce conocido con el nombre de Acequia Vieja, que ha sustituido al anterior, y riega las huertas más elevadas de Onteniente. A unos 200 metros más abajo brotan dentro del cauce varios manantiales. En este sitio se hallaba el célebre Pou Clar (Pozo claro). Este charco ó pozo no hace dos años que ha sido rellenado por los acarreos de aquella pelada sierra. De Pou Clar viene la denominación de río Clariano. Aumentan las aguas que deja la Acequia Vieja con los *brolls* ó manantiales del Pou Clar, toma una parte de ellas la Acequia Nueva, que fertiliza otra zona de huertas de la citada población. Las aguas sobrantes de Onteniente pasan á las jurisdicciones de Ayelo de Malferit y Ollería, donde riegan una corta extensión de huertas.

El Clariano se dirige hácia Onteniente siguiendo la dirección de S. á N.; describe una curva bastante pronunciada, baja muy encauzado por una rápida pendiente y forma pequeñas cascadas, como puede verse en el Pou dels Caballs y el Pou de la Olleta, entre el nacimiento del Clariano y Onteniente. Deja esta importante villa, llamada por algunos la Corte del valle, á la derecha y sigue hacia el N. En las peñas de la Fos corta la estribación de Serragrosa que se ha descrito. Pasada la garganta entra en la jurisdicción de Ayelo de Malferit, recibe en este sitio las aguas del barranco del Juncar, procedentes de las vertientes orientales de la expresada cordillera.

El barranco del Juncar lleva la dirección de O. á E., y como el Clariano, al salir de la estribación tuerce en el mismo rumbo: mirando estos afluentes desde ciertos puntos, se diría que el verdadero origen del Clariano se encuentra en Serragrosa.

El Clariano, al atravesar la jurisdicción de Ayelo, corre bastante encauzado y sigue hasta su entrada en Sierra de Ollería en dirección de SO. á NE., trazando una curva con la convexidad hácia el O. En toda la jurisdicción de la Ollería sus aguas corren á bastante profundidad de O. á E. Sirve de límite entre Ollería y Alfarrasí, después separa esta jurisdicción de las de Bufalí, Palomar y Montaberner, situados en la margen derecha. Desaguan en el Clariano los barrancos de Serrano, de San Juan y de la Canal, que bajan de las Solanas de la Ollería engrosando, aunque poco, su caudal hasta llegar á Montaberner, en donde se le une el río Albayda, que aunque de menos importancia que el anterior, sin embargo lo absorbe, dándole el nombre en todo lo restante de la cuenca. Este ramal llamado Albayda se origina de la confluencia del barranco *Dels barranquets* y del de Chunda, que baja de Palomar, y el de la Vega, que lleva las aguas de los barrancos de Aljorf, Sicha y Pregó, que proceden todos de las umbrías de la ribera meridional del valle, ricas en manantiales en este sitio, siendo los más notables los de Carrícola, Bufalí, Benisoda, Adsaneta, Albayda y del Puerto. El Albayda, desde su origen hasta que se une al Clariano, corre de S. á N., atravesando las jurisdicciones de Palomar y Montaberner con un caudal pobre que sirve para el riego de escasas huertas, y también para dar movimiento á algunos molinos.

Unidas las aguas del Albayda y del Clariano, marchan hácia el N. con el nombre de río Albayda, separando la jurisdicción de Montaberner y Otos de la de Alfarrasí y Benisuera. Atraviesa Sempere y sirve luégo de límite entre Benigánim, Guadasequies y Bellús. Su cauce ancho, poco profundo y de regular pendiente, forma bastantes curvas, recibiendo por su margen derecha los barrancos de los Molinos y de Beniganim; procedente aquél de las vertientes septentrionales de Benicadell y éste de las meridionales de Serragrosa, en la jurisdicción de Cuatretonda. Otros barrancos de menor importancia se incorporan al Albayda hasta entrar en la garganta que le da paso á la llanura de Játiva, llamada Estret de les Aigües.

Pasada la garganta marcha el río estrechado entre peñas hasta unirse con el de Montesa en la huerta de Játiva. Al pasar entre la jurisdicción de Genovés y Játiva recibe por la derecha las aguas de los barrancos del Lobo, de la Cruz y de Moteta, que se forma en las vertientes occidentales de los cerros denominados Palmeral de Alcoy, y por la izquierda se le unen las aguas de dos barrancos procedentes del valle de Bixquert. En la jurisdicción de Bellús el río se enriquece con el caudal de varios manantiales, siendo el más copioso la famosa fuente de Bellús, cuyas aguas salen con violencia en la ladera izquierda del río, procedente de los arenamientos de Serragrosa. La mayor parte de dichas aguas entran al nacer en una cañería que las conduce hasta Játiva, las sobrantes caen al río; engrosado éste surte de aguas á las acequias de la Muota del Puig de Benifurt y de la Torre de Lloris. Considerado el gran caudal del Albayda en el estrecho, dividido en 33 partes que llaman filas, corresponden nueve á la primera azud, con las cuales riegan 140 hectáreas de tierra del término de Játiva; 18 filas á la segunda, y se fertilizan con ellas 467 hectáreas ó sean 5.600 hanegadas de tierra arrozal correspondientes al término de Játiva, Genovés, Lugarnuevo de Fenollet, Barchita y Torres de Lloris; seis filas á la de Benifurt, con las cuales se riegan 83 hectáreas de tierra arrozal. La acequia de la Torre de Lloris recibe los sobrantes de las anteriores y además los manantiales que nacen en el río mismo más abajo de la última azud. Aforadas las aguas del Albayda junto al Puig, dice la Comisión que obtuvo los siguientes datos: ancho de la superficie mojada, 54 metros; velocidad del agua 0,256 metros por segundo; superficie de la sección, 30,745 metros cuadrados; gasto, 7,87072 metros cúbicos por segundo. En la avenida llegaron las aguas en este sitio á tres metros, 4,925 sobre el nivel ordinario, y se extendieron 109,59.

El río Montesa ó Cañolas, que confluye en el Albayda en la huerta de Játiva, nace en la parte superior del valle al O. de la jurisdicción de Onteniente, pasa al distrito municipal de Fuente la Higuera siguiendo la dirección de S. á N., cruzando de O. á E. los términos de Mogente y Montesa. Recibe por la

margen derecha, en la sección occidental, los barrancos del Buquet y de la Foz, y por la izquierda los del Gallo, Lahoz, Boquilla, Tarraso, del Molar, de los Olmos, de Daroca, Calvario, Barranco Hondo y de Eltoll.

Deja el Montesa esta agreste comarca para entrar en otra más risueña, donde el valle ensancha, el riego abunda y los pueblos se tocan: entra el río en la lindísima costera de Ranes, prolongación de la rica vega de Játiva. Al salir de la jurisdicción de Montesa entra el río de este nombre en la de Canals, que atraviesa de O. y SO. á ENE. En esta segunda sección sólo recibe el río dos afluentes: uno á la derecha, que es el de Covaledra, unido al de Plá, procedentes ambos de las vertientes septentrionales de Serragrosa, sin ofrecer grande interés. En la izquierda recibe el río de los Santos ó de San Julián, que toma origen de una de las fuentes más copiosas del reino de Valencia, según Cavanilles, la cual procede á su vez de los avenamientos interiores de las montañas de Enguera y tal vez de las de Ayora.

Aforado por la Comisión el caudal del río de los Santos el 10 de Junio de 1865, á 100 metros de su origen, resultó ser de 2,043814 metros cúbicos por segundo; el ancho del cauce es de cinco metros; su mayor profundidad de 0,850 metros; la velocidad, 0,5796 metros por segundo. A poco más de la distancia de su nacimiento á la carretera se encuentra el Partidor Real, que divide el río en tres brazos: el de en medio es la continuación del río, el de la derecha constituye la acequia de Setenes y el de la izquierda la acequia de Curtidores.

Sigue el río su curso dejando la Hoya de Cerdá á la izquierda y á corta distancia de la carretera; pasada ésta, principia la zona regable, donde el río es sangrado en su margen derecha por la acequia de Ots para el riego de la partida del mismo nombre. Junto á la población de Canals toma otra acequia, llamada de Cañamas, parte de las aguas para regar las huertas de la partida de su nombre, encontrándose antes de las últimas casas del pueblo; existe otro partido que divide las 20 filas de agua que le quedan al río en dos partes des-

iguales, 9 á un lado y 11 al otro, regando las huertas de Canals, Ayapor, Cerdá y muchos otros pueblos.

Después de la distribución de las aguas de que acabamos de hablar, corre la acequia de la Vila, ó sea la continuación del río de los Santos, por término de Canals; da movimiento á cuatro molinos y después sus aguas entran en el Montesa, en cuyo cauce corren sobre un kilómetro, hasta encontrar una azud de estacas y faginas, por medio de la cual se introducen en una acequia que recorre la orilla derecha del río regando 578 hectáreas de tierra ó sean 6.930 hanegadas pertenecientes á Anahuir, Valles, Novelé y Játiva.

En el mismo cauce de Montesa, á unos 50 metros más abajo de la presa de la acequia de la Vila, brota el Agua Santa, que por una acequia cubierta es conducida á la parte baja de la ciudad de Játiva, surte un considerable número de fuentes públicas y privadas y da riego á varios huertos y otras tierras inmediatas á la población.

Aforadas las aguas del río Montesa frente á Balles el 23 de Mayo de 1865, dió por resultado 1,5239 metros por segundo; el día de la inundación las aguas en el molino de Balles subieron 6,6650 metros sobre el nivel ordinario.

En la sección oriental de la cuenca del Montesa confluyen éste y el Albayda, quedando la ciudad de Játiva á la margen derecha del primero y á la izquierda del segundo.

En esta sección el Montesa recorre de O. á E. la vega de San Felipe, recibe por la orilla izquierda de las aguas el barranco de Carniceros, recoge las vertientes meridionales de la sierrecilla de Santa Ana y á uno ó dos kilómetros al SO. de Játiva se unen al Albayda.

Antes de despedirnos del Montesa vamos á exponer algunas noticias que hemos reunido relativas á las alteraciones que ha experimentado la hidrología de esta comarca.

De muy antiguo los labradores de este valle vienen aprovechando con esmero las aguas corrientes. Todos aseguran que varias fuentes caudalosas hace medio siglo han desaparecido, que el caudal del Montesa ha menguado, que varios arroyos de corriente constante se han convertido en impetuo-

sos torrentes. El barranco del Busquet llevaba mucha más agua que en la actualidad. En las cercanías del sitio donde hoy está construido el puente del barranco de Boquilla había un manantial que, según se refiere en el país, daba una muela de agua. Esta fuente se ha secado por completo. Los vecinos de Vallada, impulsados por la necesidad que tienen de aguas, han hecho repetidos y costosos ensayos bajo la inspección de zahoríes para recobrar la riqueza perdida; todas las tentativas han sido infructuosas. En la jurisdicción de Canals, cerca del puerto de la Ollería, en el sitio llamado de Picachos, hay una fuente cuyas aguas regaban una extensión de huerta de cuatro hanegadas. Hoy difícilmente puede regarse la mitad de esta superficie. Para los ancianos de Canals no admite duda que el caudal del río de los Santos ha disminuido de medio siglo á esta parte.

En el valle de Bixquert había en lo antiguo varias fuentes, cuyas aguas constantes fertilizaban una extensión nada despreciable de huerta. Hoy solo en años de mucha lluvia hay alguna humedad en el suelo. Las tierras de riego han sido convertidas en secano. Debajo del castillo de Játiva, en la cueva llamada de Felipe, hay unos hoyos abiertos en la roca. A fines del siglo pasado, las aguas procedentes de las filtraciones de Serragrosa, no solo llenaban dichos hoyos, sino que los sobrantes eran recogidos en una especie de aljibe que en el día está demás. La fuente de la Madama, que sale en el cauce del barranco del Calvario Alto, á corta distancia de la puerta de Concentaina, de Játiva, y surtía de aguas durante el invierno al barrio del Mercado de la misma ciudad, va siendo cada día más escasa. Para no pecar de molestos dejamos de citar otros muchos casos análogos. Pues bien: esta perturbación hidrológica nadie sabe atribuirla sino á las talas de las sierras de Ayora y Enguera y á la desaparición de los montes de la cuenca del Montesa.

Confundidas las aguas de ambos ríos Montesa y Albayda, corren con este nombre siguiendo la dirección de S. á N. formando varias curvas hasta encontrar el Júcar. A un kilómetro de su confluencia recibe por la orilla derecha el barranco

de Miralvó, procedente del Palmeral de Alboy, junto á cuya confluencia, y entre ésta y la Torre de Lloris en la azud de la acequia común de Enova, que fertiliza los arrozales, huertas y algunos huertos de la margen derecha del Albayda, pertenecientes á Manuel, Torreta, Faldeta, Sans, Enova, Tosalnou y cinco ó seis pueblos más. Más abajo, á 300 metros de la azud de Enova, desagua en la margen derecha del Albayda el Barcheta, riachuelo que nace en la jurisdicción del mismo nombre.

Pasa el Albayda entre Manuel, que está á la margen derecha, y las salinas del mismo nombre situadas á la izquierda. Aforadas las aguas de el Albayda junto á Manuel en 22 de Mayo de 1865, se obtuvieron los resultados siguientes: ancho de la sección mojada, 38 metros; superficie de la misma, 13,44 metros cuadrados; velocidad media, 0,5479 por segundo; gasto, 7,3637 metros cúbicos; las aguas en la inundación de 1864 subieron 6,997 metros sobre el nivel que tenían en Mayo, ó sea 3,03 más que en la avenida de 1843.

Por último, pasa el Albayda por junto á Señera y Villanueva de Castellón, donde se pierden sus aguas en el Júcar.

JUAN VILANOVA.

(Se continuará.)

SOBRE EL ORIGEN DEL NOMBRE DE AMÉRICA,

POR

M. JULES MARCOU.

América, Amérrica ó Americ es un nombre de lugar en Nicaragua con el que se designan las altas tierras ó cadena de montañas situadas entre Juigalpa y Libertad, provincia de Chontales, y que se extiende de un lado por el país de los indios Carcas y del otro por el de los Ramas.—Los rios Mico, Artigua y Carca, formando el Blewfields; el Rio Grande Matagalpa, el Rama y el Indio, que corren en dirección al Atlántico, así como los rios Comoapa, Mayales, Acoyapa, Ajocuapa, Oyale y Terpenaguatapa, que desaguan en el lago de Nicaragua, nacen todos en las montañas de América (1).

La terminación en *ica* ó *ic* se encuentra á menudo en los nombres de lugares de las lenguas indias de la América Central. Parece querer decir *grande*, *elevado*, *prominente*, y se aplica siempre á líneas divisorias de aguas ó á terrenos montañosos, elevados, pero sin volcanes, por ejemplo: N*ica* y Aglasin*ica*, en Darien (Colombia); Tucar*ica* y Amér*ica*, en Nicaragua; Amat*ica*, Manab*ica*, Chaparrist*ica*, Lepater*ica*, Llot*ica* y Ajuter*ica*, en Honduras; Atenqu*ica*, en Méjico; Tact*ic* y Poloqu*ic*, en Guatemala y Tep*ic*, Acat*ic* y Mesquit*ic*, en Jalisco, pudiendo presentarse fácilmente una lista más extensa de nom-

---

(1) Documentos oficiales del Gobierno de Nicaragua, y *The Naturalist in Nicaragua*, by Thomas Belt, 8 vol. London 1873.

bres de lugares ú otras voces indias que terminan en *ica*, *ique* ó *ic*, como cacique ó gran jefe (1).

Los numerosos y eruditos estudios hechos durante estos últimos veinticinco años sobre el origen de los nombres de lugares demuestran que nada hay menos variable que las denominaciones locales. Las conquistas más absolutas, cuando no se logra exterminar enteramente la raza aborígene que habitaba el territorio, no consiguen hacer desaparecer del todo los nombres de localidades ó *lieux-dits*, usando la expresión francesa. Esos nombres pueden modificarse más ó menos, segun el modo de pronunciarlos; pero el sonido primitivo se conserva siempre. Aún allí donde la raza aborígene desaparece totalmente, quedan con frecuencia los nombres de lugares, siquiera como sinónimos, de lo cual hay numerosos ejemplos en el Canadá, en la Nueva Inglaterra y en el Estado de Nueva-York.

Lo que importa saber si la voz *América* ó *Americ*, con la que se designa una parte del continente descubierto por Cristóbal Colón en su cuarto y último viaje al Nuevo Mundo, fué conocido del gran navegante, y si pudo en tal concepto ser repetido por él ó por sus compañeros de expedición. Nada hay de cierto en ello, si se atiende á que esa palabra no se encuentra en la relación muy sucinta que de ese viaje ha quedado. Mas como la aparición de la voz América ha venido á ser un enigma, á pesar de las interpretaciones y versiones que acerca de ella se han dado, y como para resolverlo es preciso admitir que Vespuchy no tuvo parte alguna en tal denominación, desconocida para él, y que un librero de un pueblo perdido en los Vosgos fué el primero en hacer uso de la palabra *Americi*, que no era ciertamente el verdadero nombre propio de Vespucci ó Vespuchy, no será fuera de propósito reseñar los hechos y demostrar de qué lado están las mayores probabilidades, á fin de llegar á conocer de dónde viene ese gran nombre de América, que llena por sí solo todo un hemisferio.

---

(1) Las terminaciones en *ique* ó *ic*, que tienen estos nombres en francés, no convienen siempre, aunque guardan analogía, con las en *ica*, *ique*, *ico* ó *ic*, que se les da en castellano.

Cristobal Colón en su *lettera rarissima*, en la que describe brevemente su cuarto viaje (1502 á 1503) dice que después de haber doblado el cabo *Gracias á Dios*, en la costa de los Mosquitos, llegó al *Desastre*, que es el Rio Grande Matagalpa: varios días después se detuvo en una aldea llamada Cariai ó Cariay, donde permaneció algun tiempo para carenar sus naves y dar reposo á sus gentes. Habláronle allí los moradores con insistencia de minas de oro, objeto principal de sus investigaciones; le condujeron á otra aldea denominada Carambaru, cuyos indígenas llevaban al cuello espejos de oro, enseñándole varios lugares, en que había en abundancia minas de ese metal, y de los cuales el último nombrado era Veragua, distante 25 leguas en dirección de la costa. Los habitantes de Cariai llamaron la atención de Colón y de los hombres de su tripulación por existir entre ellos muchos hechiceros, siendo esto causa de que los marineros creyesen después haber sido hechizados en las numerosas tempestades y contrariedades de todo género que tuvieron que soportar durante el resto del viaje. ¿Dónde estaban situados Cariai, Carambaru (1) y Veragua? Este punto quedó bien determinado; se encontraba en la gran bahía de Chiriqui en el litoral de Costa Rica, donde se han descubierto en estos últimos años tumbas de aborígenes conteniendo oro, conforme lo indica Colón en su relato, al decir: «los grandes del territorio de Veragua tienen por costumbre «hacerse enterrar con todo el oro que poseen» Carambaru estaba por lo ménos á 25 leguas de Veragua, esto es, de Chiriqui, lo que nos conduce un poco al Norte del rio de San Juan y de Greytown.—Cariai debía hallarse algo más lejos, también hacia el Norte, ó sea en las inmediaciones de la desembocadura del rio Blewfields, en donde se encuentra un grupo de islitas, á las que se refiere la relación de Colón. Los indios Carcas pueblan hoy ese suelo, y uno de los brazos del Blewfields se denomina rio Carca, trabajando todavía aquellos en las minas de oro de Santo Domingo y de Libertad en las riberas del río

(1) Otros escritores, al ocuparse de estos lugares, los designan con los nombres de Cariari y Caribaro.—*(N. del T.)*

Mico, otro afluente del Blewfields.—Carambaru debía estar cerca del rio Rama y en el país de los indios de este nombre. Pero como los Ramas y Carcas han resistido siempre á toda clase de civilización, son en su mayor parte, sobre todo los Ramas, completamente salvajes y no franquean á nadie su territorio, permaneciendo en el mismo estado en que Colón los visitó en 1502, apegados tenazmente, como es sabido, á todo lo que les rodea.

Pues bien; en la comarca que ocupan esos indios es donde se encuentra el lugar llamado *Americ ó América*, formando una cadena de montañas la más elevada del país (cerca de 3.000 piés), que sirve de línea divisoria de las aguas que corren en dirección al Atlántico y de las que van al lago de Nicaragua.

A juicio de los que la han visitado, en ciertos parajes—en las cercanías de Libertad, Juigalpa y Acoyapo—esta cordillera es de las más prominentes: divísase de lejos mostrando picos desnudos y rugosos, aislados, con enormes tajos ó escarpas perpendiculares de color blanco, dividiendo el país, á causa de su misma elevación, en dos partes, que presentan aspectos y climas completamente distintos.—Al Este existen bosques impenetrables, formados por las lluvias casi continuas; mientras que al Oeste se encuentra un terreno árido y seco, á consecuencia de la falta de agua, deteniendo por completo las montañas de América los vapores del lado del Atlántico. Estas se extienden del NNO. al SSE. y van á terminar en la costa del Atlántico hácia el N. de Greytown, encontrándose de lleno las últimas ramificaciones en el territorio de los salvajes é inaccesibles indios Ramas.

Generalmente los nombres de las montañas, valles, lagos y rios y, en una palabra, las denominaciones de lugares varían raras veces, sobreviviendo á los pueblos que desaparecen; por lo que es evidente que la denominación de la cadena y de las rocas de América ó Americ es indígena, por ser su terminación en *ica ó ic* comun á los nombres de lugares de los indios Lenca ó Chontales de la América Central y de una parte de Méjico. Ese nombre ha permanecido inalterable después del

descubrimiento del Nuevo Mundo, á causa del estado de completo aislamiento en que han vivido los indios de esta parte del continente, quienes hoy, como en 1502 cuando Colón los visitó, llaman todavía á sus montañas *América* ó *Americ*. A mayor abundamiento, esas montañas son auríferas: á su pié están las minas de Libertad y Santo Domingo, y además el oro de aluviones ó de *placeres* se ha agotado allí del todo, no encontrándose más que en las venas mismas del cuarzo, lo que no puede atribuirse sino á explotaciones anteriores á las de los indios. Colón refiere que estos le nombraron varios puntos ricos en oro, que él no menciona en su brevísimo relato, contentándose con designar el de la provincia de Ciamba; pero es más que probable que el de América ó Americ fuera pronunciado con frecuencia por los indios al contestar á las apremiantes demandas de los europeos. La avidez de procurarse oro era tal en aquellos primeros navegantes, que constituia, do quiera que se encontraban, su principal preocupación, y es casi seguro que á sus continuas preguntas, dirigidas á los indios Cariai ó Carcai (pues esta palabra ha podido ser mal leida en el manuscrito de Colón, tomándose una *c* por una *i*) y á los Carambaru, con objeto de saber de donde provenía el oro que llevaban como adorno, respondieran estos últimos: «de la América», significando esta palabra la parte más elevada del interior de las tierras, el alto país, el *Landmark* de la provincia de Ciamba. El nombre de Americ ó América se empleaba como los Alleghanys, los Ozarks, los Vosgos, el Jura, los Alpes.

Del hecho de no encontrarse el nombre América en la *lettera rarissima* ó narración de Cristóbal Colón á S. M. C. el poderoso Rey de España, no se deduce que Colón lo desconociera. Sus propias indicaciones acerca de la existencia de muchos nombres de parajes no citados por él, de que le hablaron los indios y en los que se encontraba el oro, demuestra suficientemente que no refirió todo lo que sabía. Por otra parte, es preciso no perder de vista las penosas y aflictivas circunstancias en que escribió Colón su *lettera rarissima*. Preso, cargado de cadenas en la isla de Jamaica (hé aquí otro nombre de lugar acabado

en *ica*) por orden del gobernador Ovando; viejo, enfermo, cansado de toda clase de sufrimientos y de injusticias, no se hallaba en situación de hacer un relato muy exacto. Así es que de todos sus escritos, el que se refiere al cuarto viaje es el menos claro, el menos preciso: su estilo es bastante confuso y revela la tristeza que le embargaba (1).

Existen grandes probabilidades de que el nombre de América ó Americ fuera pronunciado frecuentemente por los indios delante de Colón y sus compañeros de viaje, y ese nombre se conservaría entre ellos á modo de un *El Dorado*, sin explorar ni descubrir, pero que ocupaba el interior de las tierras cuyas costas habían reconocido en la provincia de Ciamba.

De vuelta á Europa Colón y sobre todo los hombres de su tripulación, al referir su viaje debieron jactarse de haber descubierto ricas minas de oro, de cuya existencia les habían informado los indios de la costa de Nicaragua, indicando que aquellas se encontraban del lado de América; y de aquí nacería una especie de popularidad atribuida á la voz de América como nombre vulgar de la parte de las Indias descubierta por Cristóbal Colón en su postrer viaje, donde debían existir las más ricas minas del Nuevo Mundo. Porque es necesario no olvidar que, como queda expuesto, todas las expediciones de Colón y de los demás navegantes de aquella época tenían generalmente por objeto principal y material la adquisición de grandes riquezas y el descubrimiento de minas de oro. El nombre de

(1) Traduciendo fielmente el original, no hemos hecho aquí en él una rectificación que exigiría la exactitud histórica; pues Colón, como es sabido, no estuvo preso y cargado de cadenas en Jamaica, por orden del gobernador Ovando ni durante su cuarto viaje, sino en el tercero (1498 á 1500), en la isla de Santo Domingo ó Española y á causa de las violencias de D. Francisco de Bobadilla, á quién sucedió D. Nicolás de Ovando en 1502.—Si bien durante el cuarto viaje el almirante permaneció más de un año en Jamaica, expuesto á inminentes peligros y experimentando contrariedades sin cuento y crueles incertidumbres, á todo lo que no fué ajeno el gobernador Ovando, es lo cierto que no se reprodujeron entonces las tristes lamentables escenas de Santo Domingo.—Creemos oportuno salvar esta, que ha sido seguramente una inadvertencia y de ningún modo un error de concepto del conocido é ilustrado escritor francés, autor del interesante trabajo que nos ocupa.—*(N. del T.)*

América, sinónimo del país del oro por excelencia, hubo de divulgarse en los puertos de mar de las Indias occidentales, después en los de Europa, y poco á poco penetraría en el interior del continente europeo, explicándose así que el profesor librero de Saint-Dié hubiese oido desde la falda de los Vosgos el nombre de América, sin comprender su valor, sino en cuanto designaba un país de las Nuevas Indias muy rico en oro. Como esos descubrimientos eran por entonces el objeto de las conversaciones de todos, Hylacómylo de Saint-Dié, que no conocía otras relaciones impresas que las de *Albericus Vespucius*, publicadas en latin en 1505 y en aleman en 1506, creyó ver sin duda en ese nombre de *Albericus* el orígen del vocablo *America* ó *Americ*, por él corrompido y alterado; y renovando la fábula del delfin, tomó el Pireo por un hombre y acomodó la denominación de aquella tierra á la del único de los navegantes que había llegado hasta él y que presentaba alguna analogía con la palabra *América* ó *Americ*. Para eso le fué preciso modificar y adulterar el nombre propio de *Vespucius:* de *Albericus Albérico*, *Amérigo* y *Mórigo*, que son las diversas maneras de pronunciar el nombre de Vespuzio ó Vespuchy, formó el de *Americus*. Así fué como, á consecuencia de un error de Hylacómylo, el nombre aborígene del Nuevo Mundo *América, Amérrica* ó *Americ*, ha sido *europeanizado*, latinizado y atribuido al hijo de Anastasio Vespucci. Si esta equivocación se hubiese cometido en España, en Portugal ó en las Indias habría sido evidentemente reparada, porque entonces vivian todavía Vespucci y muchos de los compañeros de viaje de Colón. Pero en Saint-Dié, pequeña población desconocida, distante de todos los puertos de mar y cuyo nombre no llegó probablemente á oidos de Cristóbal Colón ni de Albérico Vespuzio, el opúsculo del librero Hylacómylo debió quedar necesariamente limitado á un estrecho círculo, y en él se extendió y propagó por las publicaciones que se hicieron en Strasburgo en 1509, de una nueva edición del libro de Hylacómylo; y en Basilea en 1522 de la primera carta geográfica, en la cual se lee *America provincia*.

Cuando esa carta con el nombre de América apareció y

llegó á España, Cristóbal Colón había muerto hacía largo tiempo (1506); sus compañeros, casi todos sin instrucción, habían muerto también ó regresado á las Indias, y ya no había allí quien corrigiese el error de Hylacómylo, admitido como está que en dicho mapa se incurrió en él. Se había aceptado el nombre de América, no como el de un hombre, sino como el de un país, de una porcion indeterminada del Nuevo Mundo; se le acogió sin dificultad y sin cuidarse de la equivocación del librero de Saint-Dié, de cuyo opúsculo probablemente no se tenía noticia.

Está fuera de duda, en efecto, que si el nombre de América no hubiese sido ya conocido y hasta cierto punto bastante popular en los puertos de mar de España, de Portugal y de las Indias no se le hubiese admitido desde el primer momento y sin discusión, tanto más cuanto que Hylacómylo, además de la modificación y alteración profundas que hacía sufrir al nombre Albérico, adoptando el nombre propio en vez del apellido de su héroe, se separaba de las reglas generalmente seguidas en las denominaciones de países, segun las cuales hubiera debido llamar á la América, *Vespuccia* ó *Vespuchia*. Las testas coronadas, reyes, emperadores, reinas ó príncipes, tienen únicamente el privilegio de que se empleen sus nombres propios para designar países: así, en el primer caso, se dice: estrecho de Magallanes, isla de Vancouver, Tasmania, isla de Van-Diemen, etc., y en el segundo: Luisiana, Carolina, Georgia, Maryland, Filipinas, Victoria, etc. Esta costumbre de dar á las nuevas tierras los apellidos de los descubridores se ha conservado sin una sola excepción, aun respecto del mismo Cristóbal Colón, porque nadie ha tenido la idea de llamar *Cristoforia* ó *Cristófia* á un país, ni *Cristóforo* ó *Cristóbal* á una ciudad; y en cambio se han fundado en diversas épocas muchas *Colombia*, *Columbia*, *Columbus* y *Colón*. Aún hay más: Hylacómylo, concediendo á Vespuchy el honor de dar nombre al nuevo continente, y sirviéndose, contra todos los precedentes, de su nombre con preferencia á su apellido, debió denominarlo *Albérica*, *Amériga*, *Amerigonia* ó *Móriga*, pero nunca América. Y aun este nombre, forjado con dificul-

tad, no se explica sino admitiendo que Hylacómylo hubiese oido pronunciar ántes el de América ó Americ.

Amérigo Vespuchy, como con propiedad ortográfica lo escribe Cristóbal Colón en su carta fechada en Sevilla el 5 de Febrero de 1505, había muerto en 1512, es decir, mucho tiempo antes de la publicacion del mapa de Basilea en *Mela, cum commentario Vadiani*, sin presumir siquiera «la peligrosa gloria que se le preparaba en Saint-Dié,» segun la frase de Humboldt, creyendo hasta sus últimos días que las costas del Asia eran el Nuevo Mundo; y murió, como había vivido, siendo «piloto mayor de Indias.»

Esa creencia de que lo descubierto eran las Indias y de que se aproximaban á las bocas del Ganges, fué la causa primordial que impidió á Colón, á sus contemporáneos y á sus sucesores dar un nombre colectivo á las regiones descubiertas.—Tal idea no podía ocurrírsele sino á los pobladores del interior de las tierras, que no conociendo prácticamente la navegación de aquellos tiempos de entusiasmo febril por los viajes, y que repitiendo las vagas referencias de los marinos, aplicaron, sin saber lo que se hacían, un nombre que era ya familiar á los que volvían de las Indias, pero sin darle situación geográfica precisa, á todo un grupo de tierras nuevas, apenas conocidas entonces en conjunto.—Este error de los geógrafos teóricos y de gabinete de Saint-Dié, de Strasburgo y de Basilea no podía ser aclarado sino por Colón, que no estaba ya en el mundo.—Los descubrimientos de Cortés, Pizarro y otros vinieron á cambiar poco después la dirección de las ideas sobre los países fabulosamente ricos en oro.

La Nicaragua, aunque conquistada en 1522 por Gil González de Avila, permaneció en parte desconocida, sobre todo la región que se dilata entre el Atlántico y el lago de Nicaragua, donde se encuentran las montañas de América.—Esta ignorancia ha sido tal que hasta los emigrados californianos, al atravesar el istmo de Nicaragua, pasaron junto á esta parte de la América, sin conocerla ni ocuparse de ella para nada.—Puede decirse que la extensión de tierra firme que está entre el mar Caribe y la línea divisoria de las aguas que se sumer-

gen en el lago de Nicaragua, es todavía en la actualidad completamente desconocida: los indios Carcas, y los Ramas sobre todo, no permiten á nadie penetrar en su país ni explorarlo, y hasta rechazan á los indios buscadores de caucho ó cauchuc, que desde hace diez años verifican intrépidamente sus correrías en algunas partes del territorio, enteramente inaccesible hasta ahora.

La opinión que acaba de exponerse presenta grandes ventajas.—En primer lugar, no se menoscaba con ella la gloria de Cristóbal Colón; el nombre del continente por él descubierto era nombre indígena, que desde una localidad limitada se ha extendido al Nuevo Mundo á causa del error del librero editor de un pueblecillo perdido en los Vosgos.—Las acusaciones de plagio dirigidas á Albérico Vespuzio desaparecen, y no hay ya razón para reprocharle el haber impuesto su nombre, ó por lo menos, haber dejado imponerlo, á todo un continente, con tanto más motivo cuanto que su nombre propio no fué nunca Américo, sino Albérico ó Amérigo.—La voz América enteramente aborígene, no crea confusión entre la parte y el todo, porque el punto donde existe es, considerado como lugar, demasiado pequeño, insignificante y oculto para dar origen á interpretaciones falsas ó dobles.—En fin, ese nombre parece admirablemente escogido, porque se extiende desde el centro mismo hasta los extremos del continente, irradiando, uniendo el Norte y el Sur; contemplando las Antillas y el Pacífico, en el centro de la cadena de montañas inmensas, la mayor que existe en nuestro globo, y que se prolonga desde la Tierra del Fuego hasta las márgenes del río Makenzie, formando la espina dorsal del hemisferio de Occidente.—Está bien elegido además, porque es muy verosímil, aunque no hay de ello certeza y prueba material, que llegara á oidos del gran Almirante Colón durante su cuarto viaje, y que el ilustre descubridor del Nuevo Mundo fuera el primer europeo que oyese y pronunciase el nombre de América.—Si este nombre hubiera pertenecido á regiones extremas del Norte ó Sur del continente, no es presumible que se le aceptara con tanta facilidad; pero como tenía asido, por decirlo así, al Nuevo Mundo por

mitad del cuerpo, sin significar otra cosa que país abundante en minas de oro, se le empleó y admitió sin pensar en el piloto Albérico Vespuzio.—Mucho tiempo después fué cuando se promovieron las discusiones entre sabios geógrafos y cuando el grave error de Hylacómylo se impuso como una verdad.—En una palabra, el nombre de América es americano (1).

---

(1) (Traducido por T. P. J. del *Boletín de la Sociedad de Geografía de París.*)

MEMORIA

SOBRE LA

CAMPAÑA DE LA CORBETA «DOÑA MARÍA DE MOLINA»

EN LAS COSTAS DE CHINA Y EL JAPÓN,

desde Abril de 1880 á Enero de 1881,

POR EL COMANDANTE DE DICHO BUQUE CORONEL CAPITÁN DE FRAGATA

DON TOMÁS OLLEROS Y MANSILLA.

(CONTINUACIÓN) (1).

JAPÓN.—La *Doña Maria de Molina* visitó en veinte días los puertos de Yokohama, Kobe y Nagasaki: mis notas en tan rápida excursión son bien escasas, pero las considero interesantes, tanto por el país á que se refieren como por ser necesarias para comprender algo de la política del Asia oriental, en la que estamos directamente interesados.

YOKOHAMA.—Yokohama es uno de los cuatro puertos abiertos al comercio extranjero, situado al SE. de la gran isla de Nifón, en el fondo de la gran bahía de Yedo á 18 millas al SO. de esta capital del moderno Japón y unida á ella por un ferrocarril. La ciudad está asentada en una llanura rodeada de colinas: en 1854 era un pobre pueblo de pescadores; hoy es una hermosa población que se extiende á orillas del mar cerca de 3 km. con más de 1 de fondo, con 70 000 habitantes, entre ellos 3 200 extranjeros de los que cerca de 2 000 son chinos.

A pesar de su mucha profundidad la bahía de Yedo no es muy abrigada, y se experimentan en ella fuertes corrientes de mareas. El fondeadero de Yokohama es incómodo con vientos del E. que levantan mucha mar, y cuando los tifones se hacen sentir conviene encender la máquina para aguantarse.

---

(1) Véase tomo XIII, pág. 233; tomo XIV, páginas 110, 175, 286 y 351, y tomo XV, página 51.

La ciudad está rodeada por un canal que forma tres lados de un espacioso rectángulo cuya base es la mar; sus calles son anchas, limpias y bien alumbradas, sobre todo en la parte japonesa que lo están con gas. Las pintorescas colinas que la ciñen al S. y al O., cortadas por anchos y bien conservados caminos que corren entre jardines y arbolados, están sembradas de modelos en miniatura de las arquitecturas griega, romana, gótica é italiana que sirven de morada á las familias de los cónsules y residentes extranjeros. Desde casi todas ellas se goza de admirables puntos de vista y la de la gran población extendida en la llanura con el ancho canal que le sirve de cintura, sus campos cultivados al O. y la bahía llena de grandes buques y cruzada por millares de pequeñas embarcaciones del país es preciosa, aun en aquel país tan abundante en panoramas magníficos. Desde la bahía se distingue hácia el O. el Fusiyama, la montaña sagrada del Japón que eleva su plataforma volcánica, cubierta de perpetuas nieves á 13 000 piés sobre el nivel del mar y que los artistas indígenas han hecho conocidísima en Europa, repitiendo su silueta en bronces y abanicos, porcelana, maques y otros objetos de arte.

Paralelo al mar, de una á otra boca del canal que ciñe la ciudad, corre un ancho muelle de piedra en el que tienen su frente las principales casas de comercio. Como población nueva y utilitaria, no tiene Yokohama edificios antiguos ni aun templos que llamen la atención, á pesar de que los hay anglicanos, protestantes y católicos; pero en cambio todo excita la curiosidad del viajero desde que pone el pié en tierra; todo es nuevo para él, los trajes, las casas, los productos; todo tiene un aspecto de limpieza y de orden, que hace aún más agradable el recuerdo de las desordenadas y sucias poblaciones de China. La gente vestida con limpieza siempre, con lujo á menudo, tiene un aspecto risueño que parece dar la bienvenida al viajero, y no conozco uno cuya primera impresión no haya sido favorable al país.

Yokohama y todas las ciudades del Japón, según después he visto, tiene cada casa con un número distinto, y éste, dado al conductor de cualquir yinkriksa, basta para ser conducido

al punto que se desea sin necesidad de nombrar calle ni barrio. Además de las de efectos del país, hay varias tiendas con todos los europeos que se pueden desear y hasta una buena librería; sólo se debe entrar en estos establecimientos para satisfacer una verdadera necesidad; los precios son extraordinarios. Hay también por de contado, su club, campo de carreras y dos jardines públicos, uno de ellos el de Bluff, situado entre colinas de que han sacado un partido admirable.

YOKOSKA.—El arsenal del Gobierno, situado en un brazo de mar abrigadísimo en Yokoska, á unas 6 millas al S. de Yokohama, tiene cuantos elementos pueden necesitar los buques para sus reparaciones. Este establecimiento puede decirse que es el único arsenal marítimo militar del Japón, pues aunque el Gobierno tiene otros dos en Kobe y Nagasaki, dependen del Ministerio del Interior y se ocupan especialmente en construcciones y reparaciones de buques del comercio. Yokoska tiene fábricas de velas y jarcias, en las que emplea cáñamos indígenas, todos los talleres precisos para la construcción de buques de madera y hierro, máquinas y calderas, cuatro dragas, machina de plancha de hierro montada en un frontón, y un ferrocarril que une todas sus dependencias en las que emplea 1 600 obreros.

Los dos diques son de granito con bombas centrífugas de achique, miden 377 y 288 piés de eslora por 23 y 18 de calado respectivo. Actualmente están terminando otro magnífico de 540 piés de largo y más de 30 de profundidad.

En este arsenal se limpian y reparan muchos buques del comercio y los de guerra extranjeros que lo necesitan: en este año han entrado en sus diques el aviso francés el *Champlain* y la blindada inglesa *Iron duke*, á consecuencia de una varada en el mar de Corea.

Yokohama es el puerto más comercial del Japón. En 1878 el movimiento fué de 26 011 300 pesos de importación, figurando los tejidos de algodón y lana por 15 millones, y los metales por uno y medio.

La exportación fué 16 092 961 pesos, de ellos 9 de sedas y cerca de 3 de té. La seda se reparte entre los mercados de In-

glaterra, Francia y los Estados-Unidos, pero el té fué comprado en su totalidad por esta última nación.

Tokio.—A 18 millas de Yokohama, que se recorren en 50 minutos por un ferrocarril en miniatura, está la antigua Yedo, residencia hace siete siglos de los jefes militares del Japón, y capital hoy del imperio con el nuevo nombre de Tokio.

Tokio, actual residencia del Mikado, jefe político, militar y religioso del *Imperio del sol naciente*, es una de las mayores ciudades del mundo, con 24 millas de circuito y cubriendo 36 millas cuadradas de superficie, con una población de 1 ½ millones de habitantes. En el centro ceñido por dobles murallas y un ancho foso, el Siro ó castillo, antigua residencia del Sogún (Taicún) ó primer jefe militar, ocupado después de la revolución del 68 por el actual Mikado, hasta que sus habitaciones fueron destruidas por uno de los terribles incendios tan comunes en este país. Hoy se han construido en aquel sitio varios cuarteles y otros edificios del Gobierno de arquitectura europea y con ladrillo y piedra, materiales que van reemplazando la madera que antes se empleaba en toda clase de construcciones. Dentro de aquellas murallas de forma ciclópea, edificadas con piedras enormes que se elevan hasta 50 piés, con una gran inclinación por miedo á los temblores, quedan aún algunos yasikis ó habitaciones en que los señores feudales, daimios, vivian con su numeroso séquito, cuando venían á rendir pleito homenaje al Sogún. Todos ellos son edificios de pocas pretensiones arquitectónicas, pabellones de un solo piso, formando patios concéntricos, en los que vivían los vasallos de los daimios, más ó menos cercanos de su señor, según su importancia: éste ocupaba siempre el pabellón central. La organización feudal ha concluido, pero el suceso es tan reciente y aquel sistema ha dejado huellas tan profundas y numerosas en las costumbres, habitaciones, y aun en las armas, pinturas y otros mil objetos que por doquiera se ven, que aún es posible con poco estudio y trabajo reconstruir con la imaginación el Japón de hace diez años organizado de una manera muy semejante al estado de la Europa en la Edad Media, con sus señores, sus guerreros y vasallos, sus guerras interminables

entre los daimios y su emperador anulado de hecho; si bien con costumbres menos groseras que las de nuestros antiguos señores y con una instrucción popular poco común aún hoy día entre las naciones occidentales.

Tokio es una población curiosísima para el comerciante y para el historiador, y tiene muchos lugares dignos de visitarse; desgraciadamente nuestro tiempo era muy escaso, y lo poco que hemos podido ver en dos visitas de algunas horas, ha sido á la carrera y sólo para hacernos más sensible la falta de espacio.

El Ministerio de Marina, bien situado á orillas de la mar, es una serie de edificios de un solo piso, de aspecto modesto que no desmiente por cierto el mueblaje del interior, pues hasta el despacho del jefe es de una pobreza que hace sin embargo agradable la pulcritud y el orden que reina en las oficinas y la amabilidad de los jefes que las dirigen. Con ellos visitamos los establecimientos marítimo-militares que están á su alrededor; en una dársena cuyas aguas lamen los muros del Ministerio, había dos corbetas, una de ellas con la escuela naval á bordo; los muelles están rodeados de almacenes, entre ellos uno de artillería y otro de proyectiles. Nunca había visto reunida en tan corto espacio una colección de armas modernas de guerra más completa y mejor conservada; allí hay lo mejor que han producido las fábricas alemanas, inglesas y norte-americanas, Armstrongs, Krupps, Bavaseur, Blakeleys, Gatlings y otras, formando un rico museo desde las ametralladoras y cañones de pequeño calibre hasta las grandes piezas de 30 toneladas.

Al lado hay una torre rectangular formando una enorme batería de barco con varios cañones de grueso calibre en cada frente, todos de diferentes sistemas, pero de los más acreditados, que sirven para la instrucción teorico-práctica de los guardias marinas.

En el mismo recinto vimos las fábricas de carabinas y cápsulas, armas blancas y correajes, todas ellas montadas con la mejor maquinaria moderna y trabajando con actividad. La fundicion de cañones estaba ya terminada, pero la maquinaria se estaba montando.

Después de esta interesante visita, comimos con el señor ministro en el antiguo palacio de verano del Sogún, heredado hoy por el Mikado, en el que S. E. y los jefes que le rodeaban parecian querernos hacer ver el contraste entre las oficinas de los servidores y una de las residencias del jefe del Estado. El palacio de Eusio-kan, de una sola planta, es de proporciones elegantes y forma europea en el exterior, pero nada hay en él que no sea obra de los artistas japoneses, y á la verdad que ni por la perfeccion del trabajo, riqueza de la materia, pureza de forma, armonía y brillantez de colores y paciente habilidad de ejecución, tienen nada que envidiar sus fuertes muebles, tapices, bronces, porcelanas, maques y pinturas, á lo mejor de nuestros palacios, si bien sean muy distintos los productos de una y otra civilizacion. Los jardines que rodean el Eusio-kan son dignos de él y también de un carácter completamente distinto de los nuestros. En ninguna parte he visto la naturaleza forzada con más naturalidad; riachuelos, lagos, cascadas, colinas y árboles, parecen haber brotado donde se hallan para engañar la vista y hacer ilusión á la imaginación, haciendo aparecer grande lo que no pasa de mediano y microscópico lo que sólo es pequeño, y presentando desde todas partes paisajes variadísimos y pintorescos. El emperador tiene otros jardines que no pude visitar aun cuando es fácil obtener licencia para ello.

Tokio tiene magníficos y numerosos templos, y entre los que visité merece especial mención, por su extensión y magnificencia al par que por su interés artístico é histórico, el de Siba, que ha servido de panteón á la mitad de los Sogún: la otra mitad está en Uyeno, no permitiendo las costumbres japonesas, que los hijos se entierren al lado de sus padres. Tambien en esta visita nos acompañaron dos jefes del Ministrio de Marina, ahorrándonos con su amabilidad retrasos y dificultades.

Siba, templo de la religión búdica, ocupa un extenso recinto cerrado por altos muros, formando una serie de grandes patios que van elevándose sobre una colina, unidos por dobles escalinatas y magníficos pórticos: en uno de ellos hay más de

doscientas linternas de granito primorosamente esculpidas llevando el nombre del Sogún á quien están dedicadas y el del donador, que es siempre un daimio de rango inferior; el siguiente, cuyas paredes son un prodigio de paciente ornamentación en bajos relieves, contiene también grandes linternas delicadamente fundidas, porque aquí el material es bronce, y los donatarios daimios de más alto grado: otro está rodeado de elegantes galerías, y tiene en el centro un precioso templo cuyas esculturas necesitarían muchos días de examen para ser apreciadas: otro patio, adornado como los anteriores, tiene un templo lleno de primorosos relicarios, en los que se encierran los títulos de los difuntos: en otro hay un hermoso camarín, que servía de sala de meditación al Sogún reinante cuando venía á visitar las tumbas de sus antepasados: en otro sus magníficos mausoleos, los de sus mujeres é hijos en los que se han prodigado los mármoles y bronces trabajados con un arte y paciencia que no se comprenden sin contemplarlo, y en otros las celdas y capillas de los bonzos, encargados de esta soberbia necrópolis, cuyo conjunto de terrazas, jardines, templos y patios cerrados por altos muros llenos de espléndidos trabajos de arte, causan una impresión triste y melancólica por demás.

Sobre una extensa colina, á la que se sube por anchas escalinatas, está el parque de Uyeno, cubierto de soberbios árboles seculares y sembrado de jardines en medio de los cuales se levantaba un magnífico templo que fué incendiado el 68. Allí están el resto de los jefes militares del Japón, y entre sus tumbas, dieron sus últimos partidarios la última batalla contra los del Mikado, quedando á consecuencias de la lucha, destruídas muchas obras de arte: aún hay un templo curioso de Buda y una estatua de este dios, en la que aparece sentado sobre una flor de loto; es de plancha de bronce y tiene más de 7 m. de elevación. En los mismos jardines hay un buen hotel y varias casas de té, pero su principal atractivo es el magnífico panorama de la moderna Tokio, cuyas construcciones forman horizonte por todas partes.

Si Siba es el templo de la tristeza y el recogimiento, Asaktza es el del bullicio y la alegría. Dedicado á Kuanón, la virgen

búdica, madre de las mercedes, Asaktza es uno de los más populares santuarios del Japón, y quizás uno de los más visitados del mundo entero. El templo está situado en el centro de un extenso parque, á unos 20 piés de elevación y rodeado de una ancha galería á la que se sube por anchas escalinatas colocadas en el medio de tres de sus frentes, estando el tercero ocupado por los altares. La diosa aparece en una capilla central separada del pueblo por una balaustrada, y por su actitud y adornos recuerda los altares de nuestras vírgenes, así como las santos búdicos colocados en las capillas laterales con sus ropajes dorados y sus nimbos en la cabeza traen á la imaginación los de las iglesias católicas. En ninguna parte he visto orar con más fe y por menos tiempo; los devotos y devotas se suceden sin interrupción y de rodillas, ó en pie, con la frente en el suelo, ó con las manos cruzadas, mudos, en voz baja ó á gritos, dirigen á la diosa súplicas fervientes, á juzgar por la expresión de sus fisonomías, y terminadas estas en algunos segundos, arrojan su limosna en unos enormes cepillos colocados al pie de cada columna, dejan el puesto á otros suplicantes y van á buscar en los jardines diversiones á veces bien poco religiosas.

El sonido de los zuecos de los devotos que entran y salen sin cesar, sus súplicas y apóstrofes á la virgen, sus saludos y genuflexiones, las monedas de cobre que caen entre las barras que cierran los cepillos, las velas, el incienso y los mismos santos, son un espectáculo curiosísimo pero aún lo es más el de la multitud apiñada en todas las calles del parque, bordadas de innumerables tiendas de dulces, juguetes, adornos, colecciones de figuras de cera, restaurants, casas de té y otras mil tentaciones para el bolsillo y aun para el alma, pues ya sea un juguete, una fotografía ó una taza de té, siempre es ofrecida por una jóven limpia, elegante y risueña, que aunque poco parecida á nuestras bellezas europeas es muy superior á todas las demás mujeres del extremo Oriente.

El Sumida gaua, que atraviesa á Tokio antes de verter sus aguas en la bahía de Yedo tiene una barra que sólo pueden pasar pequeñas embarcaciones, pero á través de la ciudad for-

ma un ancho canal cruzado por numerosos puentes de forma caprichosa, levantados en el centro y llenos siempre de curiosos que contemplan las innumerables barcas que se deslizan sobre el río. Al anochecer aumenta la multitud en los puentes y orillas, llenas de fondas y casas de té, en cuyos jardines pasan los japoneses largas horas, mientras que otros muchos pasan en botes de recreo acompañados por músicas y cantantes gran parte de la noche. Una fiesta de noche en las orillas del Sumida gaua es un espectáculo agradabilísimo y frecuente en el Japón; casas, puentes, embarcaciones y árboles de los jardines, aparecen dibujados por millones de faroles de colores y á cada cohete, á cada luz de bengala y á cada artificio de fuego que se quema y las cuales son siempre parte de toda diversión popular; aparecen masas de espectadores apiñados que manifiestan su placer con gritos, risas y animadas conversaciones.

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

EUROPA.

EXPORTACIÓN DE VINOS.—La Dirección de Aduanas de Francia acaba de publicar nota de las importaciones en aquel país. De la referente á los vinos y apuntada por semestres para la comparación de unos con otros, resulta el siguiente cuadro:

PROCEDENCIA.	PRIMER SEMESTRE de 1881. — *Hectolitros.*	PRIMER SEMESTRE de 1882. — *Hectolitros.*	PRIMER SEMESTRE de 1883. — *Hectolitros.*
España...............	3 293 303	2 983 552	3 663 924
Italia.................	1 162 225	454 160	1 170 414
Otros países...........	363 737	313 535	448 988
	4 819 265	3 751 247	5 819 265

Como se ve, el comercio de España es el más importante; pero no es despreciable la concurrencia de Italia en los mercados franceses, y debe estimular á nuestros viticultores para sostener y aumentar la supremacía de España.

INFORMES COMERCIALES EN FRANCIA.—El Ministro de Comercio de Francia ha establecido en el departamento de su cargo, una oficina de informes comerciales, dirigida por M. Renard. En ella se centralizarán todos los documentos relativos al comercio, á la industria y á la navegación que lleguen al Minis-

terio, así como se traducirán cuantos datos útiles para el objeto se publiquen en el extranjero. Un periódico especial publicará todas estas noticias.

Marina mercante inglesa.—Nada menos que á 250 millones de libras esterlinas (cerca de 25 000 millones de reales) asciende hoy el valor de la marina mercante de Inglaterra que hoy circula por todos los mares del mundo: se calcula además en otros 20 millones de libras el valor de los barcos que hoy se construyen en sus astilleros. De modo que si produce este inmenso capital un interés de 6 por 100, obtiene Inglaterra una renta anual de 1 500 millones de reales. A flote existen 784 barcos de hierro ó de acero, número que va aumentando rápidamente de año en año.

Puente sobre el pequeño Belt.—Parece que se trata en Dinamarca de construir un puente que una la península de Jutlandia con la isla de Fionia, en el punto donde el pequeño Belt presenta su menor ancho, entre Snoghœi y Kugebrœn: el puente deberá salvar la distancia de 750 metros.

ÁSIA.

Exploracion en Siberia.—El Sr. J. Martín, inspector de una de las minas de oro que se explotan en las márgenes del rio Lena, ha escrito una carta al Presidente de nuestra Sociedad dándole cuenta de la expedición que ha emprendido el 15 de Mayo pasado. Es el principal objeto de su viaje el reconocimiento geológico y geográfico de los terrenos auríferos, estudiando al mismo tiempo los fenómenos meteorológicos.

Se propone recorrer una extensión de 2 500 á 3 000 verstas (2 700 á 3 200 kilómetros próximamente), remontando uno de los afluentes del rio Olokma y atravesando los montes Itonovois hasta llegar al rio Amur en las fronteras de la China.

«La Sociedad Geográfica de Irkutsk, dice el viajero, me auxilia en esta empresa, que no está exenta de peligros, sobre

todo el del hambre; pues en todo el trayecto que hay desde el Leña hasta el rio Amur solo se encuentran montañas cubiertas de espesos bosques y dilatados pantanos. El camino que he de seguir es de todo punto desconocido, pues solo han pasado por él, rara vez, algunos indígenas Tunguses en busca de caza que les provea de pieles. De algunos de estos cazadores que llevo de guías me valdré para daros en lo sucesivo noticias de la expedición.»

ÁFRICA.

El canal de Suez.—El movimiento marítimo del canal de Suez, crece rápidamente: el primer año, 1870, pasaron por él 486 buques con 435 911 toneladas; en 1881, 2 727 con 5 794 401, en 1882, 3 198 embarcaciones con 7 122 125 toneladas. En vista de tan progresivo aumento, se han comenzado obras de mejora del canal cuyo coste se eleva á 30 millones de francos, con las cuales puede satisfacerse un servicio de 10 millones de toneladas; pero juzgándolo insuficiente, M. de Lesseps ha propuesto iluminar el canal con luces eléctricas á fin de aprovechar la noche y aun se agita hace tiempo la idea de construir otro lateral capaz de duplicar el movimiento.

En 1882 se han establecido siete líneas de vapores que cruzan periódicamente el istmo; una mensual francesa para Australia; dos bi-mensuales inglesas para Calcuta; una mensual española para Filipinas; y dos mensuales francesas para la India y la China.

Los alemanes en África.—Se ha establecido una factoría alemana en la costa SO. de África: la *Gaceta de Colonia* dice á este propósito. «Ha tenido un éxito completo la expedición organizada por la casa Luderitz de Lubeck para la creación de una factoría comercial en la bahía de Angra Pequeña: el jefe de la expedición, Sr. Vogelsang, ha comprado toda la bahía á los hotentotes, así como las tierras inmediatas en un radio de cinco millas. Esta compra se hizo dando buen número de fusiles y

cierta cantidad de pólvora. Uno de los objetos de esta empresa, es la explotación de las ricas minas de aquel país. El terreno adquirido por la casa Luderitz ocupa una extensión de 50 leguas alemanas cuadradas (unas 60 000 hectáreas). Hay excelente fondeadero en la bahía que está abrigada de la mar por tres islas.»

Parece que el Gobierno de Berlín ha autorizado á izar la bandera alemana en aquella factoría.

Expedición del doctor Fischer.—Según las últimas noticias, el doctor aleman Sr. Fischer debe hallarse hacia Ngaren Erobi, punto situado entre el Kiliman-yaro, elevada montaña del África oriental, y el lago Ukerevé por los 3° de latitud Sur, habiendo cruzado el país de Masai con una escolta de 350 hombres.

AMÉRICA.

Estadística del Uruguay.—Según los últimos datos publicados por la Dirección de Estadística del Uruguay, tiene aquella república 186 920 kilómetros cuadrados de extensión y 438 245 habitantes.

Es notable que de esta escasa población solo hay 298 023 uruguayos, es decir, el 68 por 100 del total, y en cambio hay 140 222 extranjeros, ó sean 50 178 brasileños, 39 780 españoles, 36 303 italianos, 14 375 franceses, 15 546 argentinos, 2 772 ingleses y 2 125 alemanes.

La densidad de la población es muy corta, alcanzando solo á 2,34 habitantes por kilómetro cuadrado, siendo el más poblado el departamento de Montevideo, pues cuenta la ciudad de este nombre con 111 500 almas.

Se divide la república en 13 departamentos, que son: Montevideo, Canelones, la Colonia, Soriano, San José, Maldonado, la Florida, Paisandú, Salto, Cerro-Largo, Minas, Durazno y Tacuarembo, éste el más despoblado, pues solo existe un habitante por kilómetro cuadrado.

La importación alcanzó en 1881 la suma de 1 791 884 pesos y la exportación la de 20 229 512.

VIAJE Á LA TIERRA DEL FUEGO.—La Sociedad Geográfica italiana costeará los gastos de la nueva expedición á la Tierra del Fuego que piensa emprender el ilustre viajero Teniente Bove, saliendo muy en breve de Génova para Montevideo.

ANEXIONES INGLESAS EN EL PACÍFICO.—El Gobierno colonial de Victoria en Australia, ha pedido al de Inglaterra que se anexione las Nuevas Hébridas, las islas de Salomón y otras: es posible que el Gobierno británico no acceda á esta pretensión como no accedió á la incorporación de la Nueva Guinea.

OCEANÍA.

AUSTRALIA.—Como detalle curioso se inserta á continuacion la noticia que el periódico aleman *Aus allen Weltheilen* da sobre el origen y los progresos de la colonia de Victoria en Australia: en el año 1835 Mr. John Batman, fundador de la colonia, compró á los principales jefes indígenas un terreno de 330 000 hectáreas (unas 110 leguas cuadradas), dándoles en cambio 20 sábanas de hilo, 50 mantas de lana, 20 pares de zapatos, 50 vestidos de mujer, 30 piezas de tela de varios colores, cinco quintales de harina y media tonelada de carne de cerdo, que todo ello valdría sobre 4 000 pesetas: aquel terreno donde se fundaron las ciudades de Melbourne, Geelong, Collingwood, Sandridge y Saint-Kilda, valía á los 25 años, más de 1 200 millones de pesetas, siendo hoy incalculable su valor.

LOS ALEMANES EN EL JAPÓN.—Según la *Gaceta alemana* de Viena, el Gobierno alemán ha tomado posesión de la isla Sasino, probablemente la isla Matsu, entre la Corea y el Japón á los 37° de latitud Norte. Esta isla ocupada hace años por Rusia, fué evacuada á causa de las reclamaciones de Inglaterra.

VARIOS.

VIAJE DE CIRCUMNAVEGACIÓN.—La fragata sueca *Vanadis* saldrá muy pronto para un viaje alrededor del mundo, con objeto puramente científico: el duque de Gotland, hijo menor del rey de Suecia, forma parte de la expedición que debe durar año y medio.

NUEVA SOCIEDAD GEOGRÁFICA.—Se ha fundado una en Sidney con el título de *Geographical Society of Australasia.*

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

SUMARIO.

LÁMINAS.

MAPAS DE LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA EN EL ÁFRICA ORIENTAL.
LA POLINESIA.

TOMO XV.—NÚMEROS 4.º Y 5.º

Octubre y Noviembre, 1883.

MADRID
IMPRENTA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29
1883

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez-Arroquia.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra.......... G.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava.......... C.
Excmo. Sr. Marqués de la Villa-Antonia.......... Cd.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro.......... P.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Andrés Domec (CONTADOR).
Sr. D. Rafael Torres-Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marcelino de Abella.......... P.
Sr. D. Luis García Martín.......... P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda.......... C.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella. P.
Sr. D. Francisco Codera.......... C.
Ilmo. Sr. D. Márcos Jiménez de la Espada.......... P.
Sr. D. José Macpherson.......... P.
Excmo. Sr. D. Antonio Andía.......... C.
Sr. D. Cándido Sebastián (TESORERO).......... Cd.
Sr. D. Salvador Torres Aguilar.......... P.
Sr. D. Modesto Fernández y González.......... C.
Sr. D. Plácido García Herreros.......... G.
Sr. D. Francisco Goróstidi.......... P.
Sr. D. Francisco Cañamaque.......... C.
Sr. D. Adolfo de Motta.......... P.
Sr. D. Manuel Oliver (BIBLIOTECARIO).......... G.
Sr. D. Clemente Ramos.......... P.
Sr. D. José Antonio de Balenchana.......... C.
Sr. D. Toribio del Campillo.......... G.
Sr. D. Pedro María Lubelza.......... Cd.
Sr. D. Joaquín Costa.......... P.
Excmo. Sr. D. Juan Lasso de la Vega.......... Cd.
Sr. D. Eduardo Serrano Fatigati. P.
D. Apolinar de Rato.......... P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

NOTICIAS

ACERCA

DE LA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA, GEOGRÁFICA Y MERCANTIL

REALIZADA

EN EL ÁFRICA ORIENTAL.

CONFERENCIA PRONUNCIADA EL 20 DE FEBRERO DE 1883

POR

D. JUAN VÍCTOR ABARGUES DE SOSTÉN.

SEÑORES:

No sin profunda y natural zozobra, que no pretendo ocultar, llego hoy á vuestra presencia; bien sé que para despertar siquiera el más ligero interés en esta Asamblea, por tantos títulos insigne, y donde las ciencias todas se hallan tan digna como gallardamente representadas, sería precisa una elocuencia, que á Dios no plugo concederme, y que á la par que cautivara vuestra atención, os enseñara algo nuevo ó trascendental que vosotros no supiérais; pero si en mí no existen títulos para exigírosla, hay en vosotros sobra de galantería para dispensarme aquella complaciente benevolencia, que fué prenda siempre de las inteligencias superiores.

No llego ante vosotros con la arrogancia del explorador: apenas me atrevo á pretender el dictado de viajero. No esperéis,

pues, de mí la relación conmovedora y patética de fatigas y peligros, de ansiedades y de luchas, de amenazas y vacilaciones, de extraños episodios y singulares aventuras, ni la apasionada pintura de costumbres y de tipos, ni la impresionable descripción de paisajes y panoramas fantásticos. Lejos de mí toda exageración y toda hipérbole: mi exclusivo objeto por hoy es el de referiros con toda verdad y todo lo lacónicamente que pueda mi excursión por el *Africa Oriental*, ese país que se ofrece y se ofrecerá por largo tiempo, cual mina inagotable, al estudio de los hombres pensadores; sobre todo al de aquellos que aspiren á estudiar libres de preocupaciones los misterios que encierra: aunque descrito en parte este país por otros viajeros, me propongo haceros una circunspecta exposición de cuanto en él he visto, exposición en que á veces notaréis afirmaciones que están en contradicción con las de aquellos que en recorrerle me han precedido.

Designado por la *Asociación Española* para la *Exploración del África*, á fin de estudiar en el terreno con la *Abisinia* otras provincias ó comarcas del *Africa Oriental*, reconociendo sus productos tanto naturales como industriales, los medios de comunicación que con la Península podrían establecerse por parte de España y todo lo demás concerniente á la Geografía, pienso que he cumplido mi difícil misión á conciencia; á lo menos he puesto todo mi empeño en ello. No obstante, señores, por hoy no habrá de ser mucho lo que, huyendo de la árida acumulación de cifras, molestaré vuestra atención con los detalles de mi viaje y excursiones científicas realizadas á través de las provincias, apenas conocidas, de *Zebul* y de *Vollo-Gallas*, primero porque me haría demasiado prolijo, y después porque esta clase de relaciones, más son para un libro voluminoso que para una conferencia como la presente.

Hecha esta salvedad, con la cual no pretendo que me perdonéis los numerosos defectos de que seguramente adolecerá mi trabajo, paso sin más preámbulo á cumplir mi cometido de la mejor manera que pueda y sepa. Para llevarlo á cabo, me limitaré á copiar solamente algunas notas de mi diario de viaje.

Nada diré de cuanto se relaciona con mi travesía desde *Suez*,

punto de partida, hasta *Massaua*, en cuyo punto daba fondo al cabo de diez y ocho días de navegación por el Mar Rojo. Materia habría seguramente para un volumen, si hablase de *Yedda*, ciudad casi sagrada para los musulmanes, y próxima á la *Meca;* de *Suakín*, puerto relacionado directamente con *Jartum*, población esta última, como todos sabéis, principal del *Africa Central*, y situada en la confluencia de ambos *Nilos;* y de otras varias, de que me dispensaréis que no haga mérito, hallándose como se hallan alejadas de mi actual propósito, y en las que toqué durante la indicada travesía.

Triste, desconsolador y sombrío es en realidad el aspecto con que *Massaua* se presenta al viajero: por donde quiera que la vista se enderece, todo es árido, y el calor de tal manera sofocante, que bastará saber que en los meses de Noviembre y Diciembre, los más frescos del año, el termómetro centígrado marca 40 y 45 grados á la sombra, para comprender cómo en la estación de los fuertes calores sucumben allí los caballos, los camellos y las mulas. Pero en cambio y como recompensa, posee un hermoso puerto, al que acuden frecuentes caravanas conduciendo gran parte de los productos de *Abisinia;* y que, al regresar, reparten por el interior no escaso número de producciones de la industria europea. No es de extrañar, por tanto, que en *Massaua* existan muchas casas de comercio europeas, las cuales realizan muy pingües negocios, y que Francia é Italia, como otras naciones lo pretenden, se hayan apresurado á nombrar allí sus respectivos vice-cónsules para representarlas.

Estudiada, pues, esta ciudad bajo su aspecto mercantil, y hechos los preparativos indispensables, juzgué llegada la hora de penetrar en *Abisinia;* lo cual efectué, hallándome bien pronto fuera del territorio egipcio. A los diez y ocho días de mi salida de *Massaua*, llegaba con efecto á *Ádua*, capital de la provincia del *Tigré;* no sin haber antes ascendido á la cima de las montañas, que forman por aquella parte la gran cadena etiópica.

Prohibida á todo europeo la entrada en el territorio abisinio, solicitaba desde allí por escrito el permiso del rey Juan, sin

cuya autorización se hacía imposible proseguir adelante; y como era mi intento atravesar la Abisinia, el *Xoa* de N. á S. y penetrar luego por este camino en las regiones ecuatoriales, vime forzado á permanecer en *Ádua* por espacio de cincuenta días, esperando la autorización de aquel monarca. Mientras tanto, y con el deseo de aprovechar mi estancia en la indicada población, resolví reconocer por medio de una expedición las montañas del *Semién*, que son en realidad las más elevadas de esta parte del *África;* para lo cual, y no sin dificultades, tuve que procurarme la correspondiente licencia del gobernador de *Ádua*, conseguida merced á los presentes que le hice.

Proponíame en aquella expedición dos objetos principales, además del indicado, y eran: el conocer, si esto no se ofrecía como irrealizable, la verdadera altura del punto más elevado y culminante de las montañas referidas, el cual era, según aseguraban los viajeros el *Pico Déyam*, y cerciorarme de si en ellas nieva, y si se encuentra el hielo en sus senos y concavidades.

M. Lefèbre, que había dirigido en 1834, y por orden del Gobierno francés la expedición científica más importante de cuantas se habían hecho hasta entonces en *Abisinia*, y que si obtuvo en sus trabajos feliz éxito, alcanzó en cambio funestas consecuencias para los que la componían, señalaba con efecto el *Pico Déyam* como el punto más alto de todo el *Semién*, dándole 4.620 metros de elevación sobre el nivel del Mar Rojo; pero otro ilustre viajero, Mr. Schimper, sabio naturalista alemán, que ha habitado largo tiempo en la *Abisinia*, afirmaba que la altura de aquel *Pico* llegaba sólo á los 4.430 metros, asegurando á la par que no había visto allí jamás las nieves; y mientras parecía reconocer que era el *Déyam* el punto culminante del *Semién*, confesaba, sin embargo, que no le había sido dado subir á otro pico más lejano, que se alzaba en dirección al S., y al cual se designaba con los nombres de *Bajuit* ó *Buajit*, por impedírselo las dificultades materiales que se le ofrecieron como irreducibles.

MM. Ferret y Gallimier, que habían contemplado desde

lejos el conjunto imponente y grandioso del *Semién,* hablando de estas montañas, manifestaban por otra parte su creencia de que el *Déyam* era realmente el punto de mayor elevación en ellas; y ya comprenderéis, señores, que ante las autorizadas afirmaciones de aquellos sabios, la duda no era lícita, pareciéndome además que sería en mí, osadía censurable la de pretender comprobar por mí propio la exactitud de las mismas. Así es que, movido sólo de la curiosidad, pues no era en modo alguno admisible la duda, pocos días después de mi salida de *Ádua*, comenzaba á subir las primeras extribaciones de aquellas gigantescas montañas.

Puedo aseguraros, señores, que para dar siquiera idea aproximada de ellas, y del aspecto singularísimo que ofrecen, no sólo no bastan descripciones, por bien hechas que sean, sino que el pincel, el lápiz y la fotografía serían impotentes para desarrollar á vuestros ojos la innumerable serie de accidentados panoramas que, conforme se va trepando, allí sorprende y asombra. ¿Quién sería capaz de contar los picos de granito, de magnitud enorme, que afectando formas extrañas y fantásticas, levantan sus cabezas denegridas en el espacio, mudos, silenciosos, amenazadores?... ¿Qué lápiz podría recoger sus bizarros contornos, que, á medida que se sube, parecen variar hasta lo infinito?... ¿Quién, reducir á números, el de los horrendos precipicios vertiginosos, sombríos y sin fondo que se abren por todas partes y á cada paso?... ¿Quién, aquellas masas de negras rocas, á que el tiempo ha dado formas siniestras y que parecen amontonadas allí por la mano de furiosos gigantes?... ¿Quién se atrevería á describir aquellos montes, sobrepuestos de tal manera, que se diría aplastaban los unos á los otros bajo sus moles pesadísimas y abrumadoras?... ¿Quién, los salientes y elevados picos que taladran las nubes como inmensas agujas de nunca concebidos edificios?... ¿Quién, los enormes bloques graníticos que, adelantándose en el aire, parecen suspendidos en el espacio por manos invisibles ó próximos á desprenderse, conmovidos de su secular asiento, amenazando con su caida al viajero?... ¡Y aquella masa imponente, accidentada cual no es posible concebir, va elevándose, eleván-

dose siempre, hasta perderse por completo en las entrañas de las nubes!...

A los primeros pasos, toda vegetación desaparece: ni un árbol que altere con la frondosidad de sus ramas retorcidas la pesadez desconsoladora de aquellas moles siniestramente negras; ni una planta que anime la inalterable monotonía de aquel mar de granito conturbado. Sólo algunas parásitas descoloridas, algún líquen raquítico muestran de vez en cuando su pobreza; pero al mismo tiempo que se sube, van poco á poco haciendose más raros, hasta borrarse en absoluto. Ni un ave que busque en aquellas cóncavas soledades el lugar apartado donde construir su nido; ni un cuadrúpedo, que en ellas pretenda hallar su guarida. Nada, en fin, que revele la vida: todo acusando allí el medroso silencio de la muerte! Las águilas y los buitres cruzan en rápido vuelo por las crestas del *Semién*, pero no abaten sus alas sobre aquellos enhiestos picos, ni aquellos insondables precipicios, que se reproducen sin cesar, como solicitando los unos al levantarse los misterios de la altura, y los otros al hundirse, los arcanos de la tierra! Bien puede, pues, decirse que es un desierto montañoso, cuya atmósfera rarificada se opone á todo germen de vida, y donde el frío, á 3 000 metros de elevación, comienza á hacerse por todo extremo sensible.

Obligado el viajero á trepar siempre, á asegurarse en los salientes de las rocas, apoyando los piés en las paredes mismas de los incesantes precipicios, á evitar las continuas cortaduras que le atajan amenazantes y terribles á cada paso y en cuyo seno sin fondo podria precipitarle la más leve inadvertencia, camina lentamente á través de lo desconocido en inmutable soledad, nunca turbada. Sin el auxilio de cuerdas anudadas, provistas en sus extremos de fuertes garfios de hierro, de prolongadas escalas de cuerda y de herrados bastones, jamás hubiera sido para mí posible el realizar mi intento.

El peligro más grande, sin embargo, no era el de rodar á los abismos, sino el frío excesivo que se acrecienta y sube al compás que se eleva el viajero, y que, penetrándole, apoderándose de él como de víctima propia, va insensiblemente parali-

zando sus movimientos. En el pico *Bajuit*, en efecto, el termómetro centígrado marcaba 12° bajo cero.

Vencidas al postre todas las dificultades, llegaba, no sin grandes fatigas, al punto culminante del *Déyam*, dándome allí los barómetros aneróides y olostéricos 4 631 m. es decir, 11 m. más sobre la altura reconocida por M. Lefèbre y 201, sobre la que le atribuía Mr. Schimper. A lo lejos, perdido entre las nubes, distinguía otro pico: era el *Bajuit*, sobre cuya cima pretendía subir y cuya mayor elevación era indudable.

Los habitantes de una aldehuela del *Bajo Semién*, me habían asegurado que no tenían memoria de haber visto jamás viajero alguno que hubiera subido al *Bajuit*, y los más ancianos me confesaban de buena fe que estaba habitado por espíritus malignos y demonios, que asesinaban al temerario que osara llegar hasta allí y turbarles en su retiro, precipitándole en los abismos: superstición que me he explicado después, por los riesgos sin cuento que ofrece la subida al *Bajuit*, los cuales á las veces parecen de todo punto insuperables.

Y con efecto: de ocho hombres que había llevado conmigo desde *Ádua* para acompañarme, sólo cuatro llegaron á mi lado hasta la cima; para lo cual tuve que emplear con ellos argumentos más expresivos y persuasivos que la palabra. Al cabo de tres días de penosísima ascensión, lograba dominar el punto más alto del *Bajuit*, pareciéndome imposible el haberlo conseguido. No extrañéis, señores, mi sorpresa por tan difícil triunfo: más de una vez, perdido todo valor y zozobrante el ánimo, quise volver sobre mis pasos; pero venció la perseverancia, viendo largamente recompensados mis afanes, cuando, tomada la altura, me dió la observación por resultado, 4 917 m. El *Bajuit* era, pues, conforme desde el *Déyam* se me había ofrecido, el punto de mayor altitud de *Semién*, contando sobre aquél 286 m. de ventaja; y se mostraba cubierto completamente por las nieves: grandes témpanos de hielo, de color azulado, se distinguían desde aquella altura en el fondo de las quebraduras que rodean el pico, y en el de los barrancos entre los que se alza existían depósitos de hielos seculares: nieves y hielos que no pueden divisarse desde el *Bajo Semién*, á causa

de la niebla que oculta el *Bajuit* á todas las miradas, y que hubiera podido contemplar conmigo el viajero que me hubiera acompañado.

Erame, por tanto, lícito entonces afirmar como afirmo ahora, que el punto culminante de *Semién* es el *Bajuit;* que se halla cubierto por las nieves, y que su elevación es de 4 917 m.: ¡nunca, señores, me he visto colocado á tanta altura!

Algunos días después de mi regreso á *Ádua*, llegaba á mis manos la autorización que el Rey me concedía para continuar mi viaje, si bien con la orden de ir á reunirme con él á *Zebúl*, donde se encontraba con el intento de conquistar aquella provincia, desconocida aún por los geógrafos y sin determinar en los mapas. Semejante orden de S. M. venía á modificar mi itinerario de tal manera, que me obligaba á dirigirme al SE. en lugar de proseguir en línea recta hacia el S., cual me había propuesto; aunque no me disgustaba en realidad el explorar las provincias que se extienden del N. al S. de la inmensa llanura de los *Adals* y por el litoral del Mar Rojo.

Al cabo de cincuenta días de camino desde *Ádua*, llegaba al pié de las montañas de *Zebúl*, siendo aquella rapidez debida á las excelentes mulas que llevaba y á las buenas condiciones de mis hombres, todos ellos robustos y andadores infatigables. El 12 de Julio de 1881 estaba, pues, en el sitio donde el Rey Juan tenía establecido el campamento. Portador de algunos regalos que para él me había hecho entregar S. M. el Rey Don Alfonso, y que consistían en hermosas espadas, cuchillos y puñales de diversas clases, revólveres y el retrato al óleo de nuestro Soberano, hacía el 13, mi primer visita á S. M. el Rey Juan, «el elegido del Señor, Rey de los Reyes de la Sion de Etiopía y de los países que la circundan,» títulos oficiales estos con los que rubrica sus cartas y decretos.

Con efecto: á las nueve de la mañana de aquel día había recibido el oportuno aviso de que me preparase para ver al Rey; presentándose al poco tiempo uno de sus primeros ministros con una escolta de honor compuesta de 350 soldados, armados la mayor parte de ellos de fusiles de diversos sistemas y los demás de lanzas, escudos, sables, etc.; la cual debía acompa-

ñarme hasta la regia morada; haciéndome atravesar todo el campamento, donde se hallaba el ejército real acuartelado. Pomposamente y caminando con extrema lentitud, pusímonos en marcha, á fin de que de este modo los millares de curiosos de ambos sexos y de todas edades, que, oprimiéndose los unos á los otros, encaramándose y lanzando agudos gritos y estentóreas voces, se habían colocado al paso del cortejo, tuvieran tiempo de contemplar á su sabor al nuevo viajero blanco, huésped de su Rey, á quien llevaba presentes de otro gran Rey de Europa. La regia morada hallábase sobre un piso elevado, y llegamos á ella después de dos horas, empleadas en un trayecto, para hacer el cual, treinta minutos habrían con toda holgura sido suficientes.

Era la habitación del Rey de planta circular, midiendo acaso 10 m. de diámetro; los muros estaban hechos de troncos de árboles, unidos entre sí por medio de cuerdas de corteza de árbol, y el techo, de figura cónica, ofrecíase cubierto de paja. Otros dos edificios comunicaban con éste, siendo menores sus dimensiones, y hallándose dedicado el uno á servir de alcoba al Monarca, en tanto que el otro hacía oficio de capilla, en la cual se encontraba gran numero de sacerdotes abisinios.

El Rey me esperaba, y me recibió sentado á la usanza oriental sobre una especie de diván, cubierto por una alfombra persa y pieles de pantera, que podrían tener un metro de altura por dos de largo y otro de ancho. Tenía la cabeza desnuda, y arrollado al cuerpo llevaba cierto género de manto, á rayas blancas y rojas, cuyo embozo subía hasta el rostro, ocultándole casi por completo; pues sólo dejaba los ojos al descubierto. En torno de la estancia y muy unidos, hallábanse en pié los grandes dignatarios, ministros, generales, etc.; todos en riguroso traje de ceremonia, el cual consistía en larga camisa de colores varios, rameadas de oro ó plata, corto calzón blanco de algodón y, con los piés desnudos, la *chémma*, que es una especie de capa ó manto, de tres ó cuatro metros de ancho por uno y medio de longitud, dividido en el sentido de su longitud referida por tres bandas, de las que dos son blancas y roja la del medio. Arrollado este manto parte á la cintura y echado

parte de él sobre el hombro izquierdo, de manera que cayese á la espalda, dejaba gran porción de la región torácica desnuda, al descubierto; siendo este el traje de etiqueta más riguroso que se usa en presencia del Rey.

Después de haberme observado algunos momentos, S. M. me tendió la mano para que la besara, según costumbre; mas he de confesar con toda franqueza, que no me dieron tentaciones de poner mis labios en una mano de color tan oscuro. Haciéndome, pues, el ignorante, estreché entre las mías la de S. M. Etiópica, y acto seguido me trajeron una silla dorada, regalo de un viajero, en la que tomé asiento, sin que el Rey me hubiese aún dirigido la palabra. Habló éste entonces con uno de sus ministros en voz baja, quien trasmitió la palabra real á otro segundo, y así sucesivamente, pasó por siete grandes de la corte hasta llegar á mí: el Rey me decía que fuera *bien llegado.*

Aquella extraña manera de hablar no me había en modo alguno sorprendido, pues que ya me lo habían advertido de antemano. Pero como yo no era un abisinio, me levanté, tomé la silla y fuí á sentarme al lado del diván, sobre el que S. M. permanecía acurrucado en la misma postura. La acción que acababa de ejecutar y que produjo grande admiración en los concurrentes, no hubo sin duda de desagradar al Rey, cuando se dignaba descubrir el rostro y sonreirme; haciéndome comprender de esta manera que perdonaba mi atrevimiento. S. M. después hizo una señal con la mano, á la cual respondieron en seguida unos tras de otros, hasta siete cañonazos, los cuales fueron la salva mayor que jamás había ordenado disparar el Rey, aun en las ocasiones más solemnes, según me aseguraron, lisonjeando mi nacional orgullo; pues cuando llegó á *Zebúl* M. Raffray, cónsul de Francia en *Massaua* y portador de diversos presentes para el Rey de parte del Gobierno de aquella república, no mandó disparar más que tres cañonazos. S. M. sabía, sin embargo, perfectamente que yo no era cónsul de ninguna potencia, ni ostentaba título alguno; pero tenía su objeto al recibirme de tal modo.

No bien se hubo hecho el último disparo, cuando en la ha-

bitación en que se hallaban los sacerdotes resonaron enormes tambores y larguísimas trompetas, parecidas á las del juicio final, uniéndose á aquella discordante música la voz de los referidos sacerdotes, entonando un himno de gracias en honor del visitante, amigo del monarca. El Rey, entre tanto, tuvo á bien hacerme algunas preguntas, á las que dí respuesta; manifestándose grandemente maravillado de saber que había en el mundo una nación que se llamaba España; y habiéndome interrogado sobre si era cónsul, insistí, como era natural, en mi negativa, diciéndole que era solo enviado de una Sociedad científica y portador de algunos presentes que S. M. el Rey D. Alfonso le remitía por mi conducto.

Permitidme, señores, en este punto una digresión que no juzgo para mí desprovista de importancia, y es la de haceros observar que, si bien me he esforzado constantemente en definir mi situación en Abisinia, constantemente también y á pesar mío, se me ha designado allí bajo el título de cónsul de España, porque en aquel país todos los viajeros son apellidados de tal suerte, y para los abisinios en general todo blanco que lleva presentes debe de ser cónsul: de aquí que esta palabra signifique entre ellos lo mismo que gran señor y generoso.

Trascurridos veinte minutos, el Rey dió por terminada la visita y me despidió invitándome á verle con frecuencia, siendo acompañado hasta mi campamento con el mismo ceremonial que había salido. Poco tiempo después, S. M. me enviaba una vaca, pan de miel y una vasija de hidromel fermentado, provisiones que prosiguió mandándome cada uno de los días que permanecí en su campo, y que deben parecer enormes, pero que desaparecían en un abrir y cerrar de ojos, gracias á los hombres de mi caravana que, como todos los abisinios y otros habitantes del *África Central*, tienen la virtud de vivir muchos días casi con nada de alimento, y devoran de una vez cuanto se les presenta.

Ya en *Ádua* había tenido ocasión de experimentar esta extraña condición de mis gentes; pues habiendo comprado una vaca bastante grande en el precio de 4 talers, que equivalen

á 18 francos, la había hecho matar, reservándome algunas lonjas. No se encontraban á la sazón en mi campamento más que cuatro hombres, hallándose el resto ya con las mulas que habían llevado á forrajear, ya en las montañas cortando leña. Cuando llegó la noche, me pidieron comida para 42 hombres, y como yo respondiese que con tal objeto había mandado matar una vaca, me hicieron presente que no quedaba de ella ni un pedazo: aquellos cuatro hombres habían devorado solos en pocas horas la res entera, por lo cual les impuse como castigo tres días de ayuno, cosa que no les afectó lo más mínimo.

Durante el tiempo que permanecí en Zebúl hice quince visitas al Rey, quien me ha recibido siempre con el mayor cariño y de la manera más amable, á pesar de las discusiones bastante delicadas que hemos tenido, y sobre todo cuando tomé á mi cargo la defensa de los desgraciados misioneros lazaristas franceses, protegiéndoles contra la aversión del Rey y de los dignatarios de su reino.

Y ya que he mencionado á los respetables misioneros franceses de Africa, permitidme una corta digresión para haceros conocer por qué circunstancias tuve la suerte de poderles prestar el importante servicio que arriba insinúo.

Dicha misión hállase establecida, hace ya más de treinta y cinco años, en las fronteras egipcio-abisinias. Estos verdaderos apóstoles de Jesucristo sufren y luchan como héroes para socorrer á los desgraciados. Ellos recogen á los pobres niños, los visten, los alimentan, los educan en las escuelas, enseñándoles un arte ú oficio y combatiendo con paciencia y sabiduría sus malos instintos: el mendigo, el desgraciado, el enfermo, hallan al acercárseles pan, consuelo, cuidados y medicamentos. No sin gran emoción, señores, he visto en una de esas misiones más de doscientos niños negros de varias razas y tribus agrupados alrededor del misionero, sonriéndole, acariciándole, llamándole *padre*... y con sus miradas expresivas ó palabras ingenuas buscando el modo mejor de probar su reconocimiento á aquel que, orgulloso de su santa y gloriosa misión, que él mismo se ha impuesto, hará de los que no hubieran sido más que ladrones, vagabundos, perezosos y perdidos,

hombres honestos, dignos padres de familia, laboriosos trabajadores de la tierra ó artistas.

Lo dichó basta para daros una pequeña idea de lo que hacen en África los misioneros franceses. Ellos poco á poco extenderán allí un principio de civilización que destruirá las dificultades contra las cuales tienen que luchar los viajeros, exploradores ó comerciantes. Un explorador belga, el doctor Dutrieux, de quien tengo el honor de ser amigo, y que ha hecho un interesante viaje por el *África Central*, ha dicho: «Que el misionero, el explorador y el comerciante forman una trinidad que abrirá el África á la civilización europea; añadiendo que aquel que ha hecho y hará lo más será siempre el misionero.

Pues bien; una tarde, después de mi salida de *Ádua* con dirección á *Zebúl*, se me presenta un abisinio medio desnudo, rendido de cansancio, efecto de una larga caminata; y después de saludarme, me entrega un grosero papel doblado, dentro del cual había unos cuantos renglones escritos con lápiz. Por este billete y la relación que me hizo el dador supe que algunos días antes dos jefes abisinios con sus soldados habían atacado y saqueado bárbaramente la misión de *Alitiéna* y hecho prisioneros á los individuos que la formaban, con su jefe monseñor Touvier á la cabeza, vicario apostólico de las misiones de esta parte del África, de más de sesenta años de edad, ocupando dicho puesto más de veinticinco, y que á la sazón se encontraba haciendo una visita á dicha misión.

Según los detalles que pude recabar del enviado, más de mil quinientos soldados abisinios con sus dos jefes se habían precipitado á las seis de la mañana sobre la casa-misión antedicha, en ocasión en que varios de los misioneros se hallaban reunidos en la capilla en que monseñor Touvier estaba celebrando el Santo Sacrificio de la Misa, y sin respetar nada ni á nadie, golpearon rudamente al celebrante, destrozándole las vestiduras sacerdotales, atáronle fuertemente con sus infortunados compañeros, y después de saquear por completo la misión, la prendieron fuego, reduciéndola á cenizas. Seguidamente, cargados con su presa y seguidos de los pobres prisioneros, que heridos, sin calzado, casi desnudos, hambrientos,

insultados y golpeados por sus brutales y feroces enemigos, solo veían en perspectiva una muerte horrorosa, se volvieron á sus aldeas, que se hallaban á algunos días de distancia del lugar del suceso. Allí supieron no se cómo los desdichados misioneros que un viajero europeo no se hallaba lejos, y hé aquí por qué acudían á mí en demanda de socorro por medio de aquel emisario y de aquella carta en nombre de la humanidad y de los sentimientos más sagrados.

Como cristiano y español, ¿podía ser indiferente á este angustioso llamamiento? No: vosotros todos en mi lugar hubiérais obrado como yo lo hice, teniendo en cuenta que se trataba de unos pobres y dignos sacerdotes que, lejos de su patria, de su familia, de toda sociedad civilizada, y expuestos siempre á las privaciones, á las enfermedades y á los tratamientos que os he referido, pedían angustiosamente se lès sacase de entre las manos de sus bárbaros y crueles verdugos.

Sin contar el número de mis hombres, sin reflexionar casi las probabilidades de mal éxito que en mi ardua empresa podía tener, no oyendo más que la voz de mi deber y siguiendo solo los impulsos de mi corazón, apenas supe este desastre me dispuse á probar si con las solas fuerzas que contaba podía arrebatar á aquellos salvajes su codiciada presa.

Sirvióme de guía el enviado de los prisioneros, y á muy pocos días establecí mi campamanto cerca de doade moraban los salvajes salteadores. Acometílos con mi gente, luchamos todos con denuedo, y en breve el éxito más feliz coronó nuestros esfuerzos: los sacerdotes prisioneros estaban en nuestro poder.

¿Los derrotados enemigos volvieron al día siguiente amenazadores y en gran número ante mis tiendas á recobrar lo perdido; pero la bandera española puesta en lo alto de mi tienda, mi actitud resuelta y las palabras enérgicas que les dirigí, les impusieron de tal modo que, bien á su pesar, se retiraron, dejándome libre el campo.

Conseguido mi objeto, y después de acudir del modo que me fué posible á las necesidades de los nobles misioneros, que no se cansaban de darme gracias por lo que por ellos había hecho,

tomé mis medidas para que aquellos desdichados regresasen seguros adonde deseaban. Al efecto, dí aviso al Sr. Raffray, cónsul de Francia en *Massaua*, que vino á su tiempo á pedir reparación al Gobierno del Rey Juan por tan bárbaro atropello y á hacerse cargo de sus beneméritos súbditos.

Libre ya de esta carga, continué mi interrumpida marcha hacia *Zebúl*, adonde llegué sin otro contratiempo, como llevo dicho. Allí supe que uno de los misioneros había sido conducido al campamento del Rey en *Zebúl*, sin otro crimen que el de ser católico. El Rey le había intimado que renegara de su fe so pena de morir; el fraile rehusó y el Rey entonces le había mandado atar de piés y manos sobre dos troncos de árbol en forma de cruz tendida en el suelo: colocado de este modo á la intemperie, desnudo, tenía que morir de hambre y de sed... Esta terrible sentencia había sido puesta en ejecución en la mañana del mismo día de mi llegada.

En cuanto me enteré, y aun á riesgo de desagradar al Rey, puse todo mi empeño en librar á aquel mártir de su terrible martirio; y comprando á fuerza de dinero á sus terribles guardianes, le hice dar alimentos secretamente por la noche, y al sexto día pude obtener su libertad, tomándole bajo mi protección.

Si conseguí, como veis, la gloria de salvarlos á todos, fué solo gracias á la energía que desde el primer momento desplegué delante de los abisinios, reprochándoles á todos cara á cara lo que era tan injusto como indigno de hombres.

No creais, señores, que semejante método deje de producir en África buenos resultados; pues si bien podría ocasionar disgustos en los pueblos civilizados, no sucede lo propio en aquellos que no han sido educados en el refinamiento de la civilización europea. Tratar á los africanos con delicadeza, sería cometer grave falta, sería mostrarse débil y perder por tanto todo prestigio, sin el cual no podría intentarse nada en aquellos países. El viajero, pues, por bueno y generoso que sea, debe de ser allí severo y justo. Como no era entonces la vez primera que viajaba por África, la experiencia me había demostrado que la fuerza es allí la expresión del derecho: y no

ocultaré que así en *Abisinia* como en *Xoa* se me llamaba *Deyaz Consul*, que quiere decir el gran cónsul ó el jefe-cónsul, no porque vieran en mí los naturales ni saber, ni generosidad, ni ninguna otra cualidad moral de las que por acá apreciamos, sino por mi destreza y mi buena puntería al blanco, por mi fuerza muscular, por mis conocimientos en la equitación y en la esgrima. Las virtudes más principales á los ojos de los habitantes de esta parte del África son todo cuanto hay de más material para nosotros; lo cual es tan natural en pueblos donde la vida está representada por la guerra ó por la caza, que seríamos injustos si los inculpásemos.

Hé aquí por qué os decía, al hablaros de mi recibimiento por el Rey, que éste tenía sus motivos para hacérmele tan ostentoso y solemne. Influían en su ánimo las pruebas de energía que yo había dado en su país antes de llegar á su presencia. Así es que, cuando pocos días después de mi llegada y presentación, en una de mis conferencias con el Rey le hablé de la cuestión de los misioneros, y con voz entera y enérgica palabra le reproché su modo de proceder y le mostré lo bárbaro, indigno é inmotivado de tamaña persecución, el Rey se excusó, asegurándome que sus jefes habían obrado sin su orden y que los castigaría ejemplarmente. Presté poca fe á sus afirmaciones, pero no se lo dí á entender, pues lo principal ya lo había conseguido.

Por lo demás, el Gobierno francés, enterado por sus agentes de lo que yo había llevado á cabo en pro de sus súbditos, ha tenido á bien después comunicarme, por medio del Ministerio de Estado español, una nota en que se consignan frases muy satisfactorias para mi amor propio. Añadiré también que Su Santidad el Papa León XIII, conociendo asimismo el hecho, se ha dignado dirigirme una amable carta por medio de Su Eminencia el Cardenal Simeoni, en la cual Su Santidad me da expresivas gracias por mi comportamiento y me envía su santa bendición; gracias y bendición que se ha servido reiterarme personalmente en la visita que á mi vuelta á Europa he tenido el honor de hacerle.

Y ya que de estos hechos me he venido á ocupar, más bien

por la gloria que pueden reportar á mi patria que á mí personalmente, no quiero dejar de consignar que durante mi estancia en la Abisinia he tenido el placer de poder ayudar tambien al señor doctor Stecker, jefe de la expedición geográfica de Alemania en el *África Central*, que se hallaba en apuros para poder continuar su expedición al interior; así como á los hermanos Sres. Naretty, de nacionalidad italiana, á quienes pude sacar de una situación bastante grave. De unos y otros he recibido pruebas fehacientes de su agradecimiento.

Y suplicándoos me dispenséis si me he alargado demasiado en estos detalles, continúo mi relación en el punto que la dejé.

Llegó por fin el día designado por el Rey para presentarle los regalos de que era portador, y á su vista, quedó como sorprendido y maravillado, pues jamás había recibido nada parecido; expresando que el presente para él de más estima era el retrato de S. M. el Rey D. Alfonso.

—«Tu Rey me quiere, me dijo, pues me envía su persona tan bien pintada. ¡Me parece que sus ojos se mueven y que está vivo! Tu Rey es hermoso, y me gusta.» (Palabras textuales.)

Y colocándose en diversas posiciones, ya de frente, ya á la derecha, ya á la izquierda del retrato, lo que le producía mayor asombro, era, según él, el ver que los ojos de aquella pintura le seguían á todas partes, como si se hallasen dotados de movimiento, opinión de que participaron con el Rey todos los jefes y grandes de su corte. Después mandó colocar el retrato en su alcoba, frente al lecho, «á fin, como dijo, de poder admirar mejor á su hermano.»

Durante el tiempo que permanecí en *Zebúl* pude explorar esta provincia y convencerme de que su posición está mal determinada y definida en los mapas; no habiendo sido hasta ahora explorada personalmente por ningún viajero, pues los que de ella hablan, lo han hecho por lo que han oído y por las relaciones de los indígenas, las cuales ya comprenderéis que no podían ser muy exactas.

Grandes habían sido mis instancias para que el Rey me

permitiese explorar á *Zebúl*, y todas ellas rechazadas por él, temeroso de que me sucediera algún desastre, cosa nada difícil, cuanto que los pueblos que se hallan en sus contornos son enemigos mortales de S. M.; salteadores y guerreros, son en su mayor parte los Gallas nómadas, para quienes no hay otra diplomacia que la lanza y el sable. El mismo Rey temía en medio de su ejército ser sorprendido por aquellos belicosos enemigos, á quienes había ido á combatir en la creencia de que no habría de serle difícil dar cuenta de ellos, sometiendo á *Zebúl;* empresa que ofrecía mayores obstáculos de los que él esperaba.

Obtenido al fin el permiso para ponerme en marcha, no sin que el Rey me aconsejara hasta el último momento que desistiera de mis designios, escogí entre mis hombres los que juzgué me serían necesarios, dejando el resto con los equipajes en l campo del Rey, adonde, terminada la exploración, debía recogerlos; y asumiendo la responsabilidad de cuantos riesgos y peligros me ocurriesen, emprendí mi ruta.

Zebúl, hablando en términos generales, es, señores, un verdadero bosque de montañas, que se unen hacia el S. por una cadena de colinas con la grande espesura de las altas mesetas etiópicas, de las que se apartan y distinguen, sin embargo, tanto por su flora como por su estructura y formación geológica. Hállase al E. limitado por la inmensa llanura de los *Adals*, que se extiende hasta el mar, y forma larga y tendida costa, en su mayor parte aún inexplorada, confinando al O. con la llanura de los *Gallas Rayas*, que se dilata de N. á S., al N. con las montañas de los *Azabó-Gallas*, y al S. con el *Yeyú*.

Por el límite meridional de *Zebúl* corre el río *Golima*, que, desprendiéndose de la vertiente oriental de la gran cadena etiópica, arrójase después por la llanura de los *Adals;* y aunque no han faltado viajeros que hayan equivocadamente juzgado navegable este río, por ser su caudal considerable, es su corriente tan impetuosa y se halla con tanta frecuencia interrumpida y como entrecortada por infinidad de rocas, que en la estación de las lluvias se trasforma en desatado torrente, impidiendo así toda navegación que se intentara.

Extendiéndose *Zebúl*, en el concepto geográfico, de S. á N., la anchura media del grupo espeso que forman sus montañas es de 10 á 12.000 m., mientras su latitud es de 12° 47 N. al 12° 12, y su longitud media al E. es de 40° 25, respecto del Observatorio de *Greenwich*.

Espesísimas selvas de enebros y de olivos, vegetación especial en las vertientes de *Kulikussai* que miran al mar Rojo, y en las de *Zebúl*, que caen hacia el lago *Aússa*, cubren estas montañas, hasta el punto de hacer casi imposible su ascensión, pues á cada instante se encuentran enormes bejucos que se entrelazan con los crecidos árboles, enramadas *mimosas*, diversas especies de chaparros y zarzales y de otras plantas que crecen bajo la bóveda de follaje, las cuales obstruyen por completo el camino; y después de dar paso al viajero, se vuelven á cerrar á sus espaldas, no sin dejar aquél en las espinosas ramas girones de sus ropas, y á veces de su propia carne. No admiten estas selvas comparacion alguna con cualesquiera otras de los trópicos; pues mientras los enebros, que llegan á medir 35 á 40 m. de altura, dan á estos bosques el aspecto de las sombrías selvas del N., los bejucos, la infinita variedad de plantas que allí viven, y toda aquella vegetación exuberante, les dan en cambio el de las selvas vírgenes de América.

Encuéntranse en ellas el elefante, el león, el leopardo oscuro, la hiena de manchada piel, el zorro y enormes serpientes, con tal abundancia unos y otros animales, que yo mismo por mi propia mano he dado muerte á algunos; viéndose también en aquellos parajes el gran *antílope-Scessa*. Por lo que á las aves se refiere, la variedad no es grande, fuera de las de presa que aparecen á bandadas; y la razón es clara y evidente; pues las aves prefieren siempre selvas menos frondosas y entrecortadas, á aquellas otras que como las de *Zebúl* apenas dejan paso á los rayos del sol entre el follaje. Tampoco son las especies de insectos numerosas, salvo algunas variedades de *longicórneos*, arácnidos, etc., que abundan con exceso.

Zebúl es pobre en minerales; distinguiéndose allí, no frecuentemente, huellas y muestras de hierro, si bien no de la mejor clase. Por lo demás, esta provincia está casi inhabita-

da: el Rey Juan, que había ido á ella para conquistarla, tuvo que comenzar por derribar gran cantidad de árboles, para poder así entregar al cultivo algún terreno; pero después de haber batido cierto número de tribus, que se retiraban en presencia del ejército real, después de haber conseguido apoderarse de algunos millares de vacas, hubo de retirarse, dejando en *Zebúl* un jefe al frente de pocos centenares de soldados, que huirían seguramente, si se veían atacados por las diversas tribus reunidas. La provincia de *Zebúl*, conquistada así por el Rey de *Abisinia*, está y estará siempre por conquistar; pues esta es la suerte de todas las victorias que los reyes del Africa Central consiguen sobre los indígenas.

Terminada que fué la exploración de *Zebúl*, preparéme á continuar mi expedición hacia el S., procurando, al reconocer esta parte del *Africa Oriental*, dirigirme al reino de *Kaffa:* y habiéndome despedido del Rey, que me entregó una carta de recomendación y un pasaporte para sus estados, daba el 12 de Setiembre de 1881 mi último adios á *Zebúl*, á aquella hermosa provincia donde creo, sin pretensión, que he sido el primer viajero europeo que haya puesto los piés. ¡Delante de mi caravana flotaba al viento la noble bandera española! ¡ La misma que Colón y Pizarro habían hecho ondear en América ondeaba entonces en una tierra también inexplorada! Sus hermosos colores me parecían más brillantes, destacándose sobre el fondo sombrío de aquellas selvas vírgenes. Yo he conservado, señores, esta bandera, y suplico á la Sociedad se sirva ofrecérsela á S. M. el Rey D. Alfonso, por haber sido la primera que ha flotado en el *Africa Oriental*, y haber tenido esto efecto en su glorioso reinado, merced á su iniciativa y conforme á sus deseos.

Habiendo cruzado de N. á S. la llanura de los *Rayas-Gallas*, la cual, según indiqué arriba, se halla al O. de *Zebúl*, y que cubierta de bosques, está habitada por tribus *Gallas*, nómadas en su gran mayoría y bastante inhospitalarias, era mi propósito atravesar parte del *Yeyú*, y pasando por el inmenso lago de *Zana*, seguir hasta su origen el río *Abai ó Nilo Azul*, para volver después al S.; pero por desgracia la noticia de que aca-

baba de estallar una revolución en la provincia de *Gazigiblá*, y que se iba propagando á la de *Nakulolèb*, vino á modificar mis proyectos; pues no me era dado insistir en ellos, en vista de los riesgos que se ofrecían. Para mayor abundamiento se hallaba en rebeldía contra el Rey también la provincia de *Uádla;* por lo cual me decidí á dirigirme en línea recta al S. hasta que llegara á encontrar un camino que me permitiese avanzar á *Godyam*. Esta nueva dirección me obligaba á cruzar el *Uollo-Gallas* y el *Uorrobabbo*, países ambos no explorados en gran parte, y me concedía ver el río *Mellé*, que atraviesa la provincia de *Uortai* y vierte, según algunos mapas indican en el río *Hauasch*.

No tardé mucho en hallarme en la provincia de *Uéscha* que, como la de *Yeyú*, habitan los *Gallas;* ambas son las mejor cultivadas de toda esta región del Africa, y en ellas se producen el sorgo, el mijo, el thëf, del que se hace pan, el *dagussa* del que se extrae una bebida por extremo alcoholizada, el *dura* ó maíz de Egipto que sirve para hacer un pan bastante nutritivo, y finalmente el *buza*, especie de cerveza que agrada mucho á los indígenas, los cuales no son ya ni abisinios ni *amariñanos* ó *tigríneos*, y entre quienes el ser cultivador es lo que más deshonra.

Desde mi salida de *Zebúl* había atravesado muchos cursos de agua importantes, que procedían todos de la vertiente oriental de la gran cadena etiópica y se precipitaban en la inmensa llanura de los *Adals*, contándose entre ellos el *Golima*, ya citado, que corre al S. de *Zebúl*, sirviendo de límite á esta provincia, el *Tergia*, el *Merse*, el *Addifuha* y el *Mellé*, dos de los cuales, que son el *Mersé* y el *Addifuha*, no se hallan indicados en ninguna carta geográfica, ni, según pude advertir siguiendo su corriente, habían sido todavía explorados. Poco después de cruzar y seguir durante cierto tiempo el curso del *Mellé*, llegaba á las orillas del lago *Haic;* anotado en algunas cartas, aunque con bastante error; pues sólo era conocido por las relaciones que habían hecho á los viajeros los naturales del país.

Al día siguiente de mi llegada comencé á explorarle, recorriendo en primer lugar sus contornos, con el fin de poder tra-

zar una carta exacta, y á estudiarle bajo el punto de vista científico.

La latitud del lago *Haic*, donde establecí mis tiendas, es, según resulta de las notas más indispensables de mi viaje, que son las que os ofrezco, de 11°,23; su longitud E. del Observatorio de Greenwich, alcanza á los 40°,5, y su altura sobre el Mar Rojo de 1.920 m., con arreglo á tres observaciones barométricas y dos hipsométricas, hechas en los barómetros olostéricos y aneróides, y teniendo en cuenta la presión atmosférica, mientras que llega á 120 piés su profundidad media.

La altura de las tres más elevadas montañas que rodean el lago y forman su cuenca, es al SSE. de 2 087 m.; al NE. de 2.370 y al S. de 2.456.

En la parte S. del lago y á 227 m. de la orilla, se encuentra una isla, la única que existe, y cuya circunferencia es de 3.418 m., siendo conocida con el nombre de *Ueldé-Négudguad:* hállase habitada y forma como una especie de ramillete entre las aguas, desapareciendo las cabañas de los indígenas bajo el ramaje de su frondoso arbolado.

La superficie del lago es por término medio, la de 46.500.000 metros, vertiendo en él hasta diez y seis cursos de agua, siete permanentes y los nueve restantes torrenciales que se originan con las lluvias. Seis de los siete arroyos mencionados son de pequeñas dimensiones, y uno solo, que afluye al lago por la parte SSE. tiene aguas bastante profundas y rápidas, y que viniendo del S. es el que verdaderamente alimenta al lago *Haic*. Su anchura media es de 8 á 10 m. y de tres á tres medio de profundidad, y sus aguas son límpidas. Creí al principio que estas aguas procedían de algún manantial próximo al lago; pero habiéndome asegurado un indígena que aquel curso venía de muy lejos y de otro lago situado más al S., como no hallé en las cartas indicación alguna que me acreditase aquel testimonio, juzgué que el referido indígena se equivocaba.

La misma cantidad de agua que recibe, sale del lago por el lado E. y va á aumentar el caudal del río *Mellé*, hacia el NE. La temperatura de las aguas del *Haic* es la de 20° centigrados

á 0,50 m. de profundidad; de 16° centigrados á los 2 m.; de 14° centigrados á los 6; y de 6° á 7° centigrados á los 18 m. de profundidad: es decir, casi heladas.

Las aguas del *Haic* son un poco turbias, y, procurando estudiar este fenómeno, he llegado á saber después de minuciosas informaciones que es producido por los temblores de tierra, tan frecuentes, que el último databa apenas de muy pocos meses. La parte SE. de este lago, lejos de pertenecer á las provincias de la *Abisinia*, que sólo en el nombre lo son, se halla más bien ya en el reino de *Xoa*.

El límite oriental del lago lo constituyen las últimas montañas de *Yeyú*, que decreciendo gradualmente, van á terminar en la llanura de los *Adals* ó gran litoral del Mar Rojo; y cubiertas de espesos bosques, se hallan dotadas de vegetación admirable por lo vigorosa, habiendo encontrado en ellas enebros como los de *Zebúl*, aunque más altos, pues subían á más de 40 m. de altura por 6 á 7 que medía el tronco de circunferencia; soberbios *Kulkuals*, euforbias arborescentes más grandes que las del *Tigré* y *Amhara* y otra infinidad de plantas ecuatoriales; si bien la vegetación va disminuyendo de vigor á medida que se aproxima á la llanura.

Las aguas del *Haic* son abundantes en pescados, algunas de cuyas especies tienen carne bastante delicada, y el lago se halla cubierto por innumerables bandas de aves acuáticas, tales como patos, ánades, cuellos-verdes, rascones, fuquets, pelícanos y diversas especies de zancudas, matizadas con los más vivos colores; no faltando el hipopótamo, el cocodrilo y enormes tortugas.

Sacadas no pocas vistas fotográficas del lago, y terminada en él mi tarea, no existiendo camino alguno trazado en dirección al S., me decidí á seguir aguas arriba las márgenes del río que vierte en el *Haic*, para asegurarme de paso si en efecto procedía de otro lago, del cual entonces el *Haic* era dependiente. Al cabo de once días de camino, durante el cual atravesé algunas montañas, veía coronadas mis esperanzas del modo más lisonjero; pues de repente y al desembocar de un valle, me encontré delante de un hermoso lago, rodeado por

todas partes de montañas y cuya azulada superficie se extiende de N. á S.—Era, pues, verdad lo que me habían asegurado. Pero ¿cómo había permanecido este lago ignorado de la Geografía?—Si cualquier viajero hubiera personal y científicamente explorado el *Haic*, habría sin duda alguna procurado estudiar ó asegurarse al menos de la procedencia de sus aguas, caso en el cual este segundo lago no sería desconocido.

Ante tal hallazgo, planté mis tiendas á las márgenes del mismo; y como ninguno de los hombres de mi caravana conociese el nombre con que era designado, por ser todos extraños en aquel país, envié á tomar informes en este concepto á un caserío inmediato, cuyas barracas de paja indicaban por su forma cónica estar habitadas por *Gallas*. Algunas horas después era conducido á mi presencia un Galla, quien me manifestó que el lago se llamaba *Ardibbo*, nombre que no podía haber conocido de antemano; pues era á mí á quien tocaba estudiarle y explorar aquel depósito de aguas, el cual se encuentra al O. de las montañas de *Uorrobabbo* y al E. de las de *Uollo-Gallas*.

No pretendo aquí hacer menuda descripción del lago *Ardibbo:* por lo cual me dispensaréis de que no dé lectura más que, á las más indispensables notas. Su latilud N. es, pues, de 11°,6 su longitud E. (Greenwich) 40; su altura sobre el Mar Rojo después de tres observaciones hipsométricas y cuatro barométricas, resultó ser 2.088 m., siendo su profundidad media de 157 piés ingleses. La temperatura de las aguas es de 18° centigrados á 0,50 m. de profundidad; de 15° á los 2 metros; de 12° á los 6; y de 9° á los 15 m., demostrando así que son más calientes que las del *Haic*. Las aguas del *Ardibbo* son límpidas y trasparentes, distinguiéndose el fondo á 15 m. de profundidad, y midiendo su superficie 38.000.000 de metros cuadrados. Su caudal se enriquece con la afluencia de 22 torrentes, tres de los cuales son constantes, aunque de capacidad bien escasa, y las aguas que alimentan el *Haic* se abren paso por el lado del NNE.

He de confesar sin rebozo que, á pesar de mis esfuerzos, no me ha sido dado comprender ni definir la procedencia de

las aguas del *Ardibbo*; con tanta mayor causa, cuanto que está para mí probado que el caudal que desaloja para alimentar el *Haic* es en volumen 29 veces mayor que el que recibe. Suponiendo que existieran manantiales interiores, sería preciso admitir que estos tuviesen enorme potencia para levantar las aguas del *Ardibbo* hasta el nivel en que se hallan. Tales circuntancias me hicieron por un instante sospechar si existiría acaso alguna comunicación subterránea con el inmenso lago *Tsana* pero esto era imposible, no sólo por la distancia, sino también porque el último lago referido sólo se eleva 1.492 m., es dedir, 146 m. menos que el *Ardibbo*, y porque la cuenca de éste se muestra completamente separada de la cordillera etiópica.

La altura mayor de las cuatro montañas que le encierran es de 2.273 m. al O.; 2.326 al E.; 2.417 al S.; y 2.356 al SO.

El *Ardibbo* hállase muy poblado de pesca, encontrándose en él los mismos anfibios y aves acuáticas que en el *Haic*, así como la vegetación es en ambos semejante. Las orillas de este lago no se muestran habitadas, si bien vive allí una tribu poco numerosa de los *Gallas*, (los *gingiros*), quienes huyendo de la guerra que se les hace, han ido á buscar refugio en las márgenes del *Ardibbo*: su religión es la mahometana, adulterada con algunas creencias idolátricas; se alimentan de la caza y de la pesca; y cultivan en sus campos, nada espaciosos, el *théf* y la *dagussa*; poseen algunos rebaños de vacas y de cabras, y yo logré granjearme su amistad por medio de regalos, á fin de poder estudiar mejor sus creencias y costumbres. Gran parte de ellos se hallaban enfermos, padeciendo ciertas fiebres, las cuales, al no ser combatidas, se convierten en crónicas, convenciéndome así de que, como siempre, la indiferencia y el abandono, más que las enfermedades, son las que diezman á los habitantes del interior de Africa; pues con un poco de cuidado podrían defenderse.

Yo mismo fuí víctima de la fiebre; pues navegando cierto día por el lago, zozobró la balsa que ocupaba en compañía de cinco de mis hombres, siendo lanzados al agua; accidente que habría podido tener funestas consecuencias para cualquiera

de nosotros, porque en un momento nos vimos cercados por cinco ó seis cocodrilos, á los que conseguimos ahuyentar con nuestros gritos y nadando vigorosamente. Por desgracia, en el momento en que fuí sumergido me hallaba cubierto de sudor; así es que se apoderó de mí el frio y esto bastó para desarrollar la fiebre, que me duró dos meses.

Mas dejando esto á un lado, hé aquí las diferencias que existen entre el lago *Haic* y el *Ardibbo*: Latitud del *Haic* 11° 23: del *Ardibbo* 11° 6. Longitud (Greenwich) del primero 40° 5; del segundo 40°. Por consecuencia, este último lago se halla 0° 17′ más al S. y 0° 5′ más al O. que el primero.

Diferencia del nivel de las aguas: el *Haic* tiene 1.920 m., y el *Ardibbo* 2.088; resultando con una elevación sobre aquél mayor de 168 m.

Diferencia media de la profundidad de las aguas: el *Haic* tiene 120 piés, y el *Ardibbo* 157; siendo por tanto éste 37 piés más profundo.

Diferencia de superficie media: el *Haic* alcanza 46.500.000 metros cuadrados, y el *Ardibbo* 38.000.000; contando en consecuencia 8.500.000 m. más á favor del *Haic*, que es más extenso.

Recogidas por medio de la fotografía algunas vistas y dando por terminado mi trabajo en el lago *Ardibbo*, consagréme á estudiar sobre el mapa el camino que debía seguir; y observando que no me hallaba lejos del río *Hauasch*, me decidí á descender hacia el E. para cerciorarme de si con efecto el *Mellé* desemboca en el *Hauasch*, y torcer después al S. siguiendo el curso de aquel río inexplorado, penetrando de esta manera por el país de los *Betchó-Oréb* en las provincias subecuatoriales.

Cuando mis hombres tuvieron conocimiento de mi determinación, negáronse á seguirme, gritando é insurreccionándose y diciendo que quería hacerlos morir ó asesinar por las tribus bárbaras cuyo territorio debíamos cruzar según mi itinerario; Pero al fin logré aquietarlos y hacerles callar por un argumento *ad hominem*. No les faltaba en verdad razón á mis bravos servidores en lo que decían; porque las tribus de los *Ga-*

llas-Dauaris, *Gallas-Hatsché* y *Somalis-Adals*, que me proponía atravesar, eran realmente todas ellas salvajes y bárbaras á todo extremo, continuamente en guerra consigo propias, que no reconocen ninguna soberanía, y entre las cuales la ley y el derecho se hallan representados por la lanza. Sin embargo; como yo había ido hasta allí á explorar y no á detenerme en cualquier ciudad de *Abisinia* para escribir en ella novelas cual las que han aceptado muchas veces las Sociedades Geográficas, por estudios reales; como sé manejar mejor el fusil que la pluma; tomar una latitud que trazar páginas de sensación; y como mi expedición había ya producido algún resultado, no quise pararme en tan buen camino. Por otra parte, llevaba excelentes armas, buenos instrumentos, bien equipada mi caravana, en la que no faltaba nada, y mis hombres, robustos y escogidos, tenían confianza en mí; pues había sabido en poco tiempo hacerme obedecer y áun amar de ellos, lo que es más difícil.

En la pequeña tribu de los *gingiros*, ya nombrada, pude proporcionarme un guía, llamado Uoschó, joven, robusto y de mirada inteligente, quien, habiendo recorrido las márgenes del *Hauasch* hasta el punto en que se le une el *Mellé*, prometió conducirme, no ocultándome los riesgos y peligros que íbamos á correr, á causa de las tribus nómadas que circulan por la llanura de los *Adals*. Pocos días después abandonaba el lago *Ardibbo*, dirigiéndome al E., y bien pronto quedaban á mis espaldas los últimos contrafuertes del *Uorrobabbo* y se abría ante mis ojos hasta perderse en el brumoso horizonte aquella inmensa llanura, que tantas veces he citado.

No fatigaré, señores, vuestra atención con los detalles de aquella marcha, ni con las penalidades y alarmas por que pasó la caravana durante el tiempo que duró la travesía; en catorce días había recorrido una distancia que á cualquiera otra caravana habría seguramente entretenido un mes, á causa de las dificultades del camino. Mi alegría fué, pues, grande al encontrarme al fin á las orillas del río *Hauasch*, tan poco conocido, y planté mis tiendas á 200 m., poco más ó menos, de un lago, no muy grande, que resultaba del choque de las aguas del *Mellé* al incorporarse con las del *Hauasch*, to-

nes, que me han parecido mayores que los de la *Abisinia*, y que nos dejaban pasar por sus dominios sin hacer reclamación alguna, habiéndonos guardado muy bien nosotros de buscarles querella; antílopes, pintadas y abutardas. En las aguas del *Hauasch* pululan las aves acuáticas de todas especies y se encierra abundante pesca, así como se ven cocodrilos é hipopótamos de pequeña talla; aves cuyo plumaje ostenta todos los colores, y de las que creo dos ó tres especies desconocidas en nuestros Museos de Historia Natural, por lo que he traido una ó dos, y habría hecho abundante colección de ellas si los *Gallas* me hubieran dado tiempo.

Serían ya las siete y media de la tarde del siguiente día de nuestra llegada, y hallábame yo extendiendo las oportunas notas dentro de mi tienda, cuando oí lanzar algunas exclamaciones á mis gentes. Iba ya á informarme de la causa de aquel ruido en el momento en que muchos de ellos se precipitaban en mi tienda gritando:

—¡Los Gallas nos atacan! ¡Estamos perdidos!

Mi primer movimiento, cual comprenderéis, fué el de asir mis armas y lanzarme fuera; pero no ví ningún enemigo. Un murmullo lejano y algunos fuegos encendidos en la cima de tres ó cuatro montículos era todo lo que advertía. Hallábame, según noté arriba, acampado en una península formada por el *Hauasch* y el *Mellé*, y á cuya entrada se alzaban los tres montecillos, donde al resplandor de las hogueras se veían moverse bastantes hombres, de quienes nos separaban de 500 á 600 m.

La gente de mi caravana, completamente afligida, se entregaba á la desesperación: unos gemían dolorosamente, otros se golpeaban la cabeza con ambas manos y otros echaban ceniza sobre su cabeza, en señal de angustia. Semejante espectáculo no dejó de conmoverme, é imponiendo silencio pregunté á nuestro guía Uoschó lo que pensaba de aquello.

—Son *Gallas* ó *Somalis-Adals*, respondió, que nos han descubierto, y cuya intención no es otra que asesinarnos, para después robarnos.

—Pero, observé yo, ¿no podrá suceder que sean gente honrada que va de viaje, ó cazadores?

Uoschó movió la cabeza á uno y otro lado, y contestó:

—El sitio en que se hallan no es camino para ninguna parte, ni es el deseo de cazar el que aquí los trae.

Como había tenido ya ocasión de experimentar la inteligencia de Uoschó, ante la seguridad con que hablaba pensé que podía muy bien tener razón; y como antes de decidir nada quería saber fijamente á lo que debía atenerme, envié varios hombres en direcciones diversas con orden de aproximarse con la mayor prudencia á las hogueras tanto como fuera posible, observar y volver á darme cuenta de lo que hubieran visto.

Yo mismo, seguido de Uoschó, me dirigí, á través de los zarzales, hacia un montecillo situado al N., en el cual veía arder mayor número de hogueras: al poco tiempo nos hallamos bastante cerca para poder observar lo que allí sucedía. Apenas distábamos 100 metros de los fuegos, donde se agitaban y bullían seres humanos, casi desnudos, cuyo torso negro despedía al fulgor de la hoguera resplandores sombríos, dándoles el aspecto de demonios, mientras relucía amenazador el hierro de sus largas lanzas. Lo que más me sorprendió fué su extraño peinado, de tal modo dispuesto que los cabellos formaban sobre la cabeza descomunal turbante. Entregado á pensamientos que nada tenían de alegres, permanecí breves instantes contemplando aquella masa de seres que se movían, gesticulaban y gritaban sin cesar, recordándome lo triste de la situación en que me hallaba.

Después pregunté á Uoschó, que no se había separado de mí, si podía decirme á la tribu á que aquellos salvajes pertenecían.

—Sí, me dijo en voz baja, esos malditos son *Gallas Dauaris*. ¡No son hombres, son demonios!

—¿Son peores aún que los *Gallas-Farez* ó *Somalis?*

—¡Oh, ya lo creo! Estos son tigres, respondió Uoschó; su mayor alegría consiste en apoderarse de sus enemigos vivos, y arrancarles lo que tienen de hombres antes de matarlos.

Uoschó me decía esto brutalmente; y aunque mi corazón no siempre tiembla, confieso que hubo un momento en que la emoción me dominó á pesar mío.

Todas las tribus del *África Oriental*, y los mismos abisinios, tienen por costumbre hacer en sus enemigos mutilación semejante; pero este horrible trofeo, que todo buen guerrero tiene que poseer, es también apreciado si se recoge del cadáver, en tanto que los *Gallas-Dauaris* no son tenidos por valientes sino cuando se apoderan de él sobre el hombre vivo.

Y me explicaba por qué no nos habían atacado á su llegada; primero por el temor de que algunos de nosotros pudiéramos escaparnos, y después por el deseo de cogernos vivos.

Volvíme, pues, al campamento con las mismas precauciones que había observado al acercarme al montecillo donde ví á los *Gallas-Dauaris*, encontrando ya en él de regreso á los hombres que envié á efectuar un reconocimiento, quienes me manifestaron que habían conocido á los *Dauaris*, y que eran más de dos mil, si bien creo que el miedo les hacía exagerar el número y que nuestros enemigos seguramente no pasarían de la cifra mencionada. El aspecto desolado de mis desdichados servidores, que se arrojaban sollozando al suelo, me dió gran pena: ¡tal vez iba á ser yo la causa de su muerte! Tenían derecho á decirme que yo les había obligado violentamente á que me siguieran, sólo para hacerlos asesinar de aquel modo.

Los animé como pude, expresándoles que no temiesen, que si nuestros enemigos eran muy numerosos, los evitaríamos, y que si nos atacaban, los venceríamos; aunque á decir verdad, yo mismo no creía en lo que les estaba diciendo. Con esto me retiré á mi tienda, á la que hice me siguiera Uoschó, que era el único que permanecía tranquilo, á fin de deliberar con él y buscar un medio para salvarnos del peligro inminente en que nos encontrábamos.

Reconociendo en primer lugar que estábamos cercados casi por todas partes y que al amanecer seríamos indudablemente atacados y destrozados por el número de nuestros enemigos, sólo hallamos como único medio de salvación la fuga atravesando el caudaloso *Hauasch*, cuyas aguas poblaban los cocodrilos. Tomado este partido después de estudiar diversos planes, hice conducir las caballerías una á una por entre la maleza y cargarlas allí, dejando armada y en pié una de las ma-

yores tiendas que tenía, algunas hogueras que debían continuar ardiendo toda la noche y además dos mulas, que por estar heridas se hallaban imposibilitadas para hacer un camino cuya duración desconocía y que me hubieran embarazado en la huida. Nuestro guía Uoschó debía permanecer en el campamento que abandonábamos para alimentar las hogueras y hacer de vez en cuando algunos disparos de fusil como para ahuyentar las fieras; de este modo, mientras nosotros huíamos atravesando el *Hauasch*, nuestros enemigos seguirían creyendo que continuábamos descuidados en nuestras tiendas.

Con la mayor precipitación, escribí una carta al cónsul de Francia en Massaua, incluyendo en ella otra para el señor conde de Morphy (1), á quien en pocas palabras daba cuenta del desgraciado fin de la expedición; porque debo confesaros, señores, que no abrigaba la esperanza de poder escaparme de mis astutos enemigos, y entregué el paquete á Uoschó, con las cartas de los lagos *Haic* y *Ardibbo*, algunas notas del viaje y dibujos; á quien dí 50 duros, prometiéndole que el cónsul de Francia en Massaua, le entregaría otra suma igual, si llegaban á sus manos las indicadas cartas, las cuales no debían serle remitidas, sino cuando estuviera seguro de mi muerte.

Terminados vivamente y con la mayor precaución estos preparativos, que fueron observados por mis hombres con ejemplar obediencia, pues comprendían que el escogido era el único medio de salvación, dí orden de que avanzaran sobre el *Hauasch*, en el mayor silencio.

No faltará persona á quien extrañe que siendo mayor el lecho de este río que el del *Mellé*, y siendo en él tan abundantes, como dejo manifestado, los cocodrilos, que podrían estorbar nuestra fuga, escogiera aquella peligrosa travesía, tan llena de dificultades, en lugar de la que me brindaba su afluente; pero debo manifestar que si bien esto es cierto, no lo es menos que al atravesar el *Mellé*, si lo lograba conseguir, iba á encontrarme precisamente en el territorio de los *Gallas-Dauaris*, y

(1) Secretario de S. M. Don Alfonso XII y secretario de la junta directiva de la Asociación Geográfica.

con ellos una muerte segura; que es lo que trataba de evitar, además de que lo impetuoso de la corriente de este segundo río, era en realidad obstáculo infranqueable, que me habría ocasionado la pérdida de muchos hombres y mulas.

En tanto que la caravana se dirigía en tal disposición al *Hauasch*, estuve observando con un anteojo á nuestros enemigos quienes no sólo no dormían, sino que alimentaban sus hogueras, entonando y gritando sus cantos guerreros, y danzando otros alrededor del fuego, como visiones infernales, lo cual me tranquilizó algún tanto, fortaleciendo la esperanza de poder cruzar el río, sin que lo advirtieran. En breve la vanguardia de la caravana entró en el agua, y poco después todos, mulas y hombres, nos hallábamos en ella. Las mulas de Abisinia son animales admirables; nadan con facilidad y en los senderos más difíciles de las montañas avanzan con seguro paso, trepando por las rocas con tal precaución y tal acierto que sorprende.

Media hora más tarde, saltábamos á la otra orilla del río. Una barrera, bien débil en verdad, pero una barrera al fin nos separaba de nuestros enemigos.

Hice avanzar inmediatamente mis hombres por entre la crecida hierba que los ocultaba, y dí luego la orden de alto, para torcer nuestras ropas todas empapadas de agua, pasar lista á mis servidores y comunicarles la conducta que debíamos observar en el camino que emprendíamos. Dos hombres y dos mulas cargadas, habian desaparecido. ¿Qué había sido de ellas? ¿Habian sido arrebatadas por la corriente? ¿Se habían ahogado, ó habrían sido presa de los anfibios?

No me era posible enviar á buscarlos, sin retardar la huida y sin comprometer la existencia de los que me acompañaban; así es que quedé sin saber su paradero, perdiendo dos bravos servidores y dos mulas cargadas con cajas que contenian colecciones científicas é instrumentos.

La mano de la Providencia nos había permitido franquear aquel río que nos ponía, hasta cierto punto, á cubierto de nuestros enemigos, quienes no habían creido necesario vigilar sus riberas, seguros como estaban de que no intentaríamos,

por imposible para nosotros, el cruzarlo. El detenernos en aquel paraje era por todo extremo peligroso, pues el tiempo adelantaba, siendo ya más de las once de la noche cuando salvamos el *Hauasch*; así, pues, y con harto sentimiento mío, que me veía en tal manera forzado á no hacer nada para conocer la suerte que había cabido á aquellos dos hombres, dí la orden de continuar avanzando, pues nuestra salvación dependía de la rapidez de nuestra marcha. Toda la noche, pues, caminamos sin detenernos hacia el S.; siempre en alerta y esperando ver aparecer á cada momento á nuestros enemigos que nos perseguían; pero decididos también á vender caras nuestras vidas, antes de caer, aún con aliento, en las manos de aquellos bárbaros sangrientos!

Á las seis de la mañana del siguiente día, llevábamos ya recorrido una distancia de unos 25 kilómetros, lo cual era bastante; pero todos nos hallábamos en un estado bien lamentable y triste. Unos tiritaban, presa de la fiebre; otros tenían el semblante desgarrado por las ramas y las espinas de los arbustos; y otros tenían la ropa hecha girones.

La fatiga nos obligó á hacer alto por espacio de dos horas, al cabo de las cuales volvimos á ponernos en marcha hasta la caida del sol. Atravesamos otra vez el *Hauasch*, y nos internamos en un bosque para pasar allí la noche y tomar algún alimento, pues hacía más de veinticuatro horas que no habíamos probado nada.

Aquella noche perdí otro de mis hombres, que hacía ya días estaba enfermo con fiebre, la cual, después de nuestra fuga se había declarado cerebral. Durante el camino hice que le colocasen sobre una mula y le prodigué todos los cuidados posibles; pero nada fué bastante poderoso para combatir el mal, de que murió al cabo. ¡Es preciso haberse encontrado en situación análoga á la nuestra, para comprender el efecto tristísimo que produce la muerte de un compañero de viaje en tales circunstancias! ¡Cumpliendo para con él los últimos deberes que la humanidad impone, hice cavar una fosa y lo enterré!

Al rayar el alba, volvimos á emprender nuestro camino.

Dispensadme, señores, si acaso y á mi pesar me he detenido

más de lo que creía en la relacion de aquel desdichado accidente que, impidiéndome realizar mis propósitos arriba indicados, me obligaba á cambiar de ruta; y perdonadme que no haga mención de las penalidades que experimentamos en nuestra huida, hasta el momento en que llegamos al pié de las montañas del *Warobabbo*, que apenas hacía un mes habíamos abandonado con tantas y tan lisonjeras esperanzas.

Mi expedición, aunque tan á deshora interrumpida, no había sido inútil por completo, pues quedaba explorada una parte de la llanura de los *Adals*, reconocido que el río *Mellé* es afluente del *Hauasch* y que éste, en lo que me ha sido dado ver, es navegable, así como que forma, no lejos de allí, cerca de la extensa bahía de *Tyayura* al S. del golfo de *Aden*, un lago, el *Aússa*, que puede tener grande importancia en el porvenir del Africa oriental, facilitando las comunicaciones con el interior por medio del *Hauasch* como llevo dicho.

Sin duda os interesará saber lo que fué del fiel Uoschó, que había dejado en el campamento, y en el cual pensábamos á menudo ignorando su suerte. Once días después de aquella noche inolvidable, y hallándonos cerca del lago *Ardibbo* vimos aparecer á la lejos, un hombre que corría hacia nosotros dando voces; cuando se acercó, con suma alegría reconocimos á Uoschó, algo más flaco, pero conservando su buen humor. Me contó lo ocurrido. Se había quedado en el campamento hasta las tres y media de la mañana y que ya aparecía el alba, alimentando las hogueras y disparando tiros de fusil. Calculando que ya estaríamos lejos, se deslizó entre los zarzales y llegando al *Hauasch*, lo siguió corriente arriba, buscando á no alejarse de su margen; avanzaba con dificultad, y no tenía que hallarse muy lejos cuando de repente oyó un griterío que le indicó que los *Gallas-Dauaris* se precipitaban sobre el campamento, lanzando su grito de guerra; el cual estimuló de una manera tal á Uoschó, que se puso á correr como un perdido, no reparando ni en zarzales, ramas y espinas que lo herían, y solo parándose cuando le faltó aliento; continuando todo el día de la misma manera. Como yo le había indicado que si escapábamos, trataría de dirigirme hacia el *Ardibbo*, siguió esta

dirección, alimentándose de caza, merced al fusil que le dejé.

Uoschó me devolvió los papeles que le había entregado, y quiso devolverme igualmente los 50 duros, pero se los regalé en recompensa de su brava conducta, porque en gran parte había ayudado á salvarnos.

Poco tiempo después llegaba al límite S. del lago *Ardibbo*, dirigiéndome entonces hacia el gran lago *Tsana*, para lo cual, hube de cruzar el *Vollo-Gallas*, pasando luego por *Magdala*, y costeando la parte oriental del referido lago, me hallé en breves días en la inmensa catarata del *Nilo Azul*, á que los indígenas dan nombre de *Rio-Abai*, que quiere decir *padre de las aguas*.

Antes de encaminarme hacia el reino de *Káffa*, quería descansar algún tiempo á fin de recobrar las fuerzas harto quebrantadas por la rapidez con que aquellas marchas se habían hecho; pero en aquel punto recibí una orden del Rey Juan de Abisinia, para que volviese sobre mis pasos. Un *intrigante*, que no quiero nombrar por ahora, había asegurado al Rey, que lejos de ser yo el jefe de ninguna expedición científica española, era en realidad un *espía* del gobierno egipcio, que reconocía y levantaba planos en *Abisinia*, para dar luego cuenta de todo ello al Jedive, añadiendo, que los presentes ofrecidos por mí á S. M. los había comprado en Egipto.

Tan pérfida acusación que hubiera podido originar mi muerte, pues los abisinios me habrían asesinado sin el menor remordimiento, fué causa de que me viera forzosamente obligado á volver á *Ádua*, escapando á aquel peligro, merced á mi energía. Enemigos mortales los abisinios de los egipcios, solo la creencia de que yo pudiera ser emisario suyo, era una amenaza suspendida sobre mi cabeza; pero al fin, repasando por el lago *Tsana*, llegaba á *Gondar*, antigua capital de *Etiopía*, donde me detuve algunos dias para estudiar la ciudad desde el punto de vista del comercio y de la industria, y hacer fotografías de los monumentos y edificios construidos en el siglo xv por los portugueses, que no dejan de ofrecer interés muy notable, teniendo la fortuna de encontrar á tres días de *Gondar*, en ocasión de hallarme cazando, la ignorada tumba de Don

Cristobal de Gama, en un valle alejado de toda habitación y aislado por consiguiente.

Para ninguno de nosotros, señores, es desconocido el hecho de que Cristobal de Gama, hermano de aquel famoso *Vasco de Gama*, fué jefe de un cuerpo de ejército portugués, que en el siglo xv marchó á *Abisinia* para ayudar á los Reyes etiopes á defenderse de los ataques que «los árabes mahometanos les dirigían, llegando á hacerse dueños de una gran parte de *Etiopía*;» libertó la *Abisinia* de aquellos enemigos, si bien pereciendo allí valientemente todo el cuerpo expedicionario. Pero los monumentos, sin embargo, por ellos erigidos, vivirán aún largos siglos como testigos elocuentes de la gloria portuguesa. Nadie había empleado hasta entonces la fotografia para dar en Europa idea exacta de semejantes construcciones, no exentas de importancia para el arqueólogo y para Portugal especialmente, no sin causa orgulloso de sus antepasados que hicieron ondear su bandera en tierras tan remotas.

No sin graves y frecuentes molestias de todos géneros, conseguí arribar felizmente á *Makale*, no lejos de *Adua*; después de haberme oido el Rey, comprendió que le habían engañado respecto de mí, y me devolvió su amistad haciéndome como presente de reconciliación, el regalo de un traje de jefe guerrero; el cual acepté á causa de su rareza, debiendo advertir que tal presente no se hace nunca, más que á los *grandes*, y que los *Ras* (vireyes de *Etiopia*), son solo los que pueden usarlos. El referido traje consistía:

1.° En un birrete redondo y alto de seda damasquina, bordado con palmas de oro y diversos adornos de plata, el cual es una especie de corona.

2.° Una larga camisa de igual género damasquino del birrete, rameada toda ella de oro y con varias hileras de botones redondos, de plata, en las mangas y en el pecho.

3.° Una hermosa piel de pantera negra que se coloca sobre los hombros, pasando la cabeza á través de una abertura hecha en el centro de la piel, de modo que caigan sobre el pecho la cabeza y las zarpas delanteras, armadas de sus respectivas garras, y sobre la espalda las otras dos y la cola; hallándose

toda la piel cubierta de exquisitos adornos de filigrana de plata dorada. Son estas pieles de pantera negra por extremo raras, y todo el que da muerte á un animal de esta clase, debe, bajo pena de la vida, llevar la piel al Rey á quien pertenece de derecho, y quien da en cambio por valor de tres á cuatrocientos francos.

4.° Un ancho escudo real de piel, redondo, cubierto de terciopelo de color violeta, enriquecido por diversas esferillas y adornos de filigrana de plata dorada, que le dan cierto valor artístico.

5.° Un sable corvo, cuya empuñadura es de asta de rinoceronte y cuya vaina está forrada de terciopelo rojo, con placas de plata dorada.

6.° Dos hermosas y curiosas lanzas reales.

7.° Un brazalete, de filigrana de plata dorada, el cual se coloca en el brazo derecho, desde la muñeca al codo, cubriendo pues, todo el antebrazo, es el brazalete de los guerreros.

8.° Una especie de manto blanco, tejido con algodón abisinio, de sorprendente finura, tiene cerca de 3 m. de ancho y en toda su longitud ostenta al medio una larga banda bordada á mano con sedas de varios y brillantes colores.

9.° Una silla de caballería con los arneses, curiosísima por los dibujos que la cubren.

Equivaliendo estos presentes á las grandes condecoraciones y á los títulos nobiliarios en Europa, el Rey no los hace más que á los grandes personajes de su reino, lo cual acrecienta su importancia, no juzgándolos indignos de las colecciones de uno de nuestros Museos, al que desde luego espero ofrecerlos.

El Rey me hizo vestir aquel traje con el que creo debía hacer muy extraña figura; diciendo al verme así ataviado, que «si quería proseguir mi viaje, que no sería él quien opusiera impedimento alguno;» y aunque yo lo hubiera deseado, para volver al punto hasta el cual había podido llegar, necesitaba más de dos meses y me sentía enfermo, preso de la fiebre; sin provisiones, que ya hacía tiempo se habían acabado, sin municiones casi para mi armamento, que hubiera sido preciso

completar, además de que muchos de mis instrumentos de observación se hallaban descompuestos ó se habían perdido.

Todas estas causas me determinaron á regresar á *Massaua*, donde permanecí algún tiempo para restablecerme, partiendo al fin para Suez; llegando á Egipto en momentos bien tristes; los árabes asesinaban á los cristianos, hallándose en medio de la rebelión y de aquella aflictiva guerra que ha desolado aquel país.

La expedición había durado diez y siete meses y algunos días.

No he podido hacer, señores, en el tiempo indicado, ni profundos estudios ni grandes colecciones, pero me atrevo á esperar que lo poco que he recogido tendrá algún interés.

Más de ochenta observaciones meteorológicas.

Igual número de altitudes, de las cuales varias hipsométricas.

Catorce observaciones de latitud y longitud.

Una pequeña coleccion de plantas de las cuales puedo afirmar varias son nuevas para la botánica.

Colección entomológica, habiendo hallado varios insectos desconocidos hasta hoy.

Algunas aves de las cuales tres especies son nuevas para las ciencias naturales.

Ejemplares de rocas, de varias formaciones geológicas y mineralógicas.

Semillas de plantas nutritivas, arbustos odoríferos, y flores raras.

Colección de armas de varias tribus, y pieles de animales de la familia felina.

Más de 130 fotografías, de paisajes, tipos, plantas, etc...

Y formar un vocabulario lingüístico del idioma Abisinio-Amaríñan que puede tener su utilidad para los viajeros que penetren en esa parte del Africa; hé aquí todo.

Antes de entrar, señores, en la región comercial, permitidme que recuerde con la mayor brevedad aquí, la apertura del canal de Suez, empresa colosal realizada por el Sr. Fernando de Lesseps, y á la que, como sabéis, ha prestado su concurso España.

Y con efecto: cualquiera que haya sido el partido político que se hallase en el poder, cualquiera que fuera la forma de gobierno en España existente, ha procurado siempre favorecer los esfuerzos de Mr. de Lesseps, quien ha encontrado constantemente en la Península, lo mismo en los hombres políticos que en las gradas del trono, el apoyo más sincero y animoso por parte del Gobierno español, que fué uno de los primeros en conferir distinciones honoríficas á Mr. de Lesseps y en enviar á la inauguración del canal sus representantes oficiales.

Bien podemos decir, con verdadera satisfacción, que después de Francia, España ha sido la nación que con mayor entusiasmo ha visto terminada obra tan importante; porque dotada así en el Océano como en el Mediterráneo, de abundantes puertos, había comprendido perfectamente, que aquella nueva comunicación, con el extremo Oriente, iba á ofrecerle un porvenir brillante y fructuoso, hacia el cual la llamaban sus riquezas minerales é industriales, los productos naturales de su suelo, sus capitales, sus enérgicos armadores y sus valientes marineros, dignos sucesores de aquellos que descubrieron tan lejanas tierras.

Había también el Canal aproximado á España las islas Filipinas, tan ricas y fecundas, que valen ellas solas un reino, y que parecían dolerse de su alejamiento de la madre patria.

Aunque por desdicha el movimiento mercantil del Canal ha sido bien lento, por diversas causas, que han desaparecido insensiblemente; España, que era la octava potencia, hace apenas nueve años, es hoy próximamente la cuarta, por sus comunicaciones marítimas con el extremo Oriente por medio del Canal de Suez, lo cual prueba, que comienzan á realizarse las aspiraciones de nuestra industria y de nuestro comercio.

Yo estoy convencido de que, aun en las cuestiones de interés, es no sólo útil, sino incontestablemente racional conceder cierta expansión al patriotismo que todo lo dignifica y engrandece: no es otro en verdad el secreto de los holandeses, los americanos y los ingleses.

¡Dejando, pues, á un lado mezquinos celos y estériles rivalidades, y olvidando generosamente el daño que estas poten-

cias monopolizadoras han originado al comercio de otras, fuerza es concederles aquella gran cualidad, que es la piedra de toque de todas las grandes empresas, cuyo afortunado éxito les ha colmado de gloria y de oro!

Que obre, señores, España de igual modo, y se convencerá de que, á pesar de tantas sacudidas y trastornos políticos y sociales, conserva entero su valor; y desafiando todas las contrariedades, se mantendrá á la altura á que tiene derecho. La marina mercante de España se hace envidiar de día en día por otras naciones, lo cual es una conquista y nuevo timbre de gloriosa nobleza que añadir á las que posee.

La victoria lenta, pero segura de nuestra marina mercante es un hecho: ¿que importa, pues, la concurrencia de otras naciones? ¿Qué importa el número de sus vapores, si nuestra marina, nuestras relaciones comerciales y nuestros mercados se extienden y aumentan de día en día? ¿Qué nos importan la imponente marina mercante de Inglaterra, la riqueza de sus factorías existentes y la de las que crea, si vemos que aun sin procurar la concurrencia por nuestra parte, nuestras relaciones con el exterior se dilatan y se abren nuevos mercados para la industria y el comercio nacional?

Muchas son las causas á que debe España tan feliz resultado: los tratados comerciales, el valor y la calidad de nuestras tan buscadas producciones, las relaciones que se acrecientan; las líneas de nuestros vapores que pueden en todos sentidos luchar sin temor con el de otras potencias, y la actividad del comercio, en fin, que procura sin cesar nuevos vínculos en diferentes puntos del globo, han sido y serán el único y verdadero origen de la prosperidad que se inicia tan expresivamente.

Y sin embargo: no sin profunda extrañeza oía aquí, en este mismo recinto, hace poco tiempo, las injustas censuras con que eran recibidas las indicaciones hechas por el ilustre señor D. Francisco de Coello, al manifestar su deseo de que España tuviese algún punto en el Mar Rojo, en que ondulase la bandera española; haciéndome pensar aquella oposición en la falta que hace muchos años cometimos y cometemos todavía. Nosotros, que por un esfuerzo prodigioso fuimos un día dueños de dos

mundos, nos hemos después cruzado de brazos, viendo con indiferencia alejarse y desaparecer el objeto que habíamos poseido, y que no siendo reemplazado, nos ha dejado aislados y solos y arrepentidos en breve, de nuestra inconcebible y censurable apatía.

¿Pues qué, el hecho de que poseamos un punto en las costas de Marruecos, donde tenemos en realidad intereses, es bastante motivo para que no aspiremos á poseer otros en las costas de Africa?

Es preciso tener presente, señores, que allí donde no existían hace veinte años intereses algunos para nosotros, existen en la actualidad; y nadie podrá afirmar que no los tengamos de igual modo, donde hoy sean casi ningunos ó por todo extremo escasos. ¿Por qué, pues, emplear un tiempo precioso en discusiones, muchas veces inútiles, que sólo producen fatigas y disgustos, en lugar de aprovecharlo antes que sea demasiado tarde?

Perdonadme, señores, la digresión á que me ha conducido insensiblemente mi buen deseo; pero conocedor de aquellas regiones, no puedo menos de dolerme de la apatía nacional que impide en ellas el desarrollo de nuestro comercio, que tantas y tan importantes ventajas pudiera allí reportar, como las reporta para otras naciones que han sabido á tiempo aprovecharse de las circunstancias.

Procuré arriba notar, como recordaréis, que sobre las costas del Mar Rojo se encuentran cuatro ciudades principales y puertos también de verdadera importancia mercantil, dos de las cuales, *Yedda* y *Hodeida* corresponden á la costa Arábiga, y *Suakim* y *Massaua* á la de África.

Situada la primera á 10 leguas de la *Meca*, la ciudad santa de los mahometanos, sirve cada año de tránsito, á la ida y á la vuelta, á número bastante considerable de peregrinos, que llega por término medio de 70 á 80.000, con lo cual el movimiento que allí se desarrolla es bien crecido, siendo esta ciudad una especie de factoría para con el interior de una gran parte de la Arabia. Muchas casas de comercio europeas existen en ella, obteniendo grandes beneficios, y casi todas las naciones de Europa están representadas por cónsules de carrera.

Colocada más al S. *Hodeida*, aunque de menos importancia que *Yedda*, es, sin embargo, mercantil y sirve también de depósito y factoría para la Arabia, de donde llegan muchas producciones que son allí embarcadas para Europa.

Figura en la costa africana *Suakim*, que posee un hermoso puerto natural, donde van á parar con preferencia, y principalmente, los productos de *Jartum* y del África Central, estando por esta causa llamada á ser una de las más importantes plazas marítimas de Egipto, merced á la apertura del canal de Suez que, por las costas del Mar Rojo, ha acortado sumamente la distancia respecto del centro de Africa.

Hasta hace pocos años, con efecto, las producciones del interior del citado continente llegaban á *Jartum*, ciudad situada en la confluencia del *Nilo Blanco* y del *Nilo Azul*, que se verifica más allá de la sexta catarata, y eran trasportadas en grandes barcas de un solo puente, que descendían hasta el *Cairo* por el *Nilo*, empleando por lo menos tres meses en aquel viaje, durante el cual era preciso trasbordar las mercancías á otras embarcaciones colocadas en la parte inferior de dos cataratas que no son navegables ni aun en las más altas crecidas, y pasar otras cuatro que son siempre peligrosas y arrastran con frecuencia muchas de ellas, razón por la que los viajes eran largos, difíciles y dispendiosos.

Llegadas al *Cairo* las indicadas mercancías, eran compradas por representantes de las casas comerciales de Europa, mientras el negociante de *Jartum*, indígena ó europeo, adquiría á su regreso mercancías y artículos de nuestro continente, para venderlos después en aquella ciudad, pagándolos bien caros y dejando á los negociantes del *Cairo* ó de *Alejandria* grandes beneficios.

Desde la apertura del Canal todo ha cambiado: de *Jartum* á *Suakim*, una caravana compuesta de camellos, emplea de quince á diez y siete días por un camino fácil y seguro; de modo, que el negociante parte hoy con su caravana, y al cabo de aquel tiempo llega á *Suakim*, donde embarca sus mercancías, ó en los vapores *Jedivié*, que hacen cada quince ó veinte días un viaje y tocan en *Suez*, *Yedda*, *Suakim*, *Massaua* y *Ho-*

deida, subiendo á veces hasta *Zeila* y viceversa, ó en los vapores ingleses que, viniendo de las Indias, tienen agentes en *Suakim*, donde también hacen escala.

Embarcadas las mercancías, el vapor tarda tres días en llegar á *Suez*, dos lo más para atravesar el Canal, y seis ó siete para llegar á un puerto de Europa; de manera, que las mercancías que corriendo toda clase de riesgos empleaban antes tres meses para llegar al *Cairo* solamente, en uno se encuentran hoy en las plazas mercantiles de Europa.

Añadid á esto que el gran beneficio que antes dejaban al negociante comprador del Cairo, lo obtiene hoy el propietario directamente, pues ó las vende él mismo ó las expide á sus agentes; además, como se provee por sí en Europa de las mercancías que necesita para *Jartum*, obtiene de esta suerte otro segundo beneficio que antes dejaba al negociante del Cairo.

Por este motivo, de quinientas ó seiscientas barcas que antes bajaban desde *Jartum* cada año, hoy no bajan escasamente cincuenta. Siendo en la actualidad las dos provincias de *Cordofan* y *Darfor*, que están muy lejos del camino de *Suakim* las solas que envían por el Nilo sus productos al Cairo.

Todo esto prueba que *Suakim* será, ó por mejor decir, es ya el puerto principal de comercio con el centro de Africa, pues ofrece todas las facilidades apetecibles para las transacciones mercantiles, debiendo añadir que están casi terminados los proyectos para unir *Suakim* á *Jartum* por medio de un camino de hierro que no tardará muchos años en construirse, porque son muchas las ventajas y bien pocas las dificultades que brinda.

Cuando tal suceda, de *Suakim* á *Jartum* no se emplearán más de dos ó tres días; de suerte que si alguno de vosotros, señores, quisiera hacer el interesante viaje á *Jartum*, al centro del Africa, embarcándose en Valencia, se encontraría más allá de la sexta catarata del Nilo al cabo de diez y seis días!

Después de esta ciudad, existe en la misma costa de Africa la de *Massaua*, tardando los vapores de cuarenta y cinco á cincuenta horas en hacer la travesía desde *Suakim*; y aunque *Massaua* no llegará nunca á ser puerto de la importancia que

el antes citado, tendrá siempre extensa materia mercantil, siendo como es la ciudad más próxima á Abisinia y á las provincias egipcias más occidentales de *Senhit*, *Bogos*, *Kassala*, *Sennaar*, etc., que envían allí sus numerosas producciones.

Por lo que hace al reino de *Xoa*, tiene en verdad una salida más difícil, aunque más corta por *Zeila* ó *Berbera*, que se encuentran más al S. en el golfo de *Aden*.

Italia, fijándose en el territorio de *Assab*, ha creido poder establecer allí una factoría general del *Xoa*; pero en mi concepto con error, porque á más de las dificultades que aún le quedan por vencer, se considera dichosa con que una parte de los productos del NE. de aquel reino vayan á parar al indicado punto.

Temería, señores, ofender vuestra reconocida ilustración si me permitiera aquí enumerar todas las producciones que el Africa central ofrece y que no son para vosotros extrañas; en este concepto habéis de permitirme que me circunscriba á aquellos frutos que producen Abisinia, *Xoa* y las costas del Mar Rojo y entre ellos á los más principales por su calidad y por su cantidad, absteniéndome de hacer referencia alguna á su peso y á su valor en el mercado.

Cuéntanse, pues, en el número de los productos aludidos treinta y siete especies de drogas muy buscadas por la farmacia, el marfil, las plumas de avestruz, el *Senné*, el incienso, las gomas, el *colkual* (especie de goma gutta-percha), que se extrae de una euforbia arborescente, el índigo, la mirra, el *morcud* (goma grís de exquisito perfume, parecido al ambar), el tanino, la cera, los nácares, la concha, las pieles, ganados vacunos, lanar y cabrío, caballar y mular, y un artículo de grande exportación, el café, ya de Moka, ya de Etiopía que es muy superior al de América, y que resultaría colocado en España á un precio maravilloso; además, y como artículos secundarios figuran entre otros muchos las pieles de animales salvajes, el ébano, las perlas, etc.

Todos estos productos van hoy á Inglaterra, Austria, Italia y Francia, siendo en los mercados de estas naciones donde nuestra industria se dirige actualmente para adquirirlos á

precios muy crecidos y con frecuencia de calidad bien inferior por cierto.

No faltan productos españoles que sean exportados á aquella parte del Africa; pero los beneficios que rinde semejante exportación quedan siempre á favor del que lleva á las regiones mencionadas nuestras producciones.

Las principales que son allí objeto de la importación europea, son los tejidos de algodón en blanco ó en colores, la sedería, quincallería, armas, plomo, cobre en bruto ó en alambre, alcoholes y otros géneros, sobre los cuales se gana como mínimum un 30 por 100 de beneficio líquido.

Siendo el objeto principal de mi expedición el estudio de los países que durante la misma he recorrido desde el punto de vista comercial, á él he consagrado toda mi atención, habiéndome sido dado el deducir de mis observaciones, que no con gran dificultad podríamos tener en el Mar Rojo un nuevó mercado para nuestra industria, en el cual nos proveeríamos también con facilidad de muchos artículos que hoy adquirimos en Europa.

Sin inconveniente alguno podríamos mantener por lo menos dos vapores de mediano porte en el Mar Rojo, que saliendo de Suez hicieran escala en *Yedda*, *Suakim*, *Massaua*, *Hodeida* y vice-versa, los cuales cargarían en los indicados puertos mercancías para Europa, trasbordarían en Suez, «como lo hacen los vapores *Jedivie*,» las que las Compañías de vapores españoles de la línea de Filipinas trajeran, trasportándolas á su destino; con lo que obtendrían las Compañías indicadas un beneficio que hoy obtienen sólo los vapores ingleses.

Puedo, pues, asegurar que no faltaría nunca carga á los dos vapores mencionados en el Mar Rojo, y que todos los negociantes de mayor importancia en aquellos puertos me han excitado vivamente á procurar que se establezca el servicio español en dicha forma, porque el de los vapores *Jedivie* y los ingleses es irregular, produciendo á veces daños de consideración á los negociantes á quienes aludo, por el retardo que experimenta la expedición de sus géneros á Europa.

Por otra parte, y según queda consignado, nuestra industria

podría así recibir directamente todos los productos del Africa ó de la Arabia de que tenga necesidad, los cuales paga hoy día un 50 por 100 más caros, produciéndose de esta suerte una economía que deben, en mi concepto, tomar en consideración nuestros industriales.

A su vez nuestros vapores de Filipinas podrían embarcar los productos de la industria española y aun de otras naciones, los cuales depositarían en Suez, sin retardar por ello su marcha actual, siendo desde aquel puerto conducidos al de su consignación por los vapores que hiciesen el servicio del Mar Rojo.

Abiertos estos nuevos mercados, poco á poco irían extendiéndose, y en días no lejanos podrían llegar á ser de grande y muy subida importancia.

Bien sé que habrá de objetárseme á este propósito que todo lo expresado es fácil de decir y no de ejecutar; que harían falta agentes y representantes comerciales en aquellas ciudades y en aquellos puertos; agentes y empleados para el servicio de tales vapores; representantes del Gobierno español para proteger nuestros intereses y nuestros naturales, y que el Tesoro es pobre.

Nada de esto, señores; si se siguiera este sistema, sólo se conseguiría (como fatalmente varias veces se ha conseguido) la ruina de los negociantes que se hicieran representar por empleados desconocedores del país y de la manera como allí se ejecutan las transacciones, y la de la Compañía de vapores, y haciendo que el Gobierno gastase inútilmente su dinero, que podría emplear en otra cosa.

El medio de vencer estos obstáculos es fácil, cuando parece tan difícil; bastaría con que en cada una de las ciudades referidas encontrase el Gobierno un negociante honrado y digno de confianza, indígena ó europeo, que habitase en ellas, y á quien nombraría agente consular honorario de España, lo cual no ofrece dificultad, pues yo conozco notables negociantes que aceptarían con placer aquella denominación oficial, concedida bajo ciertas condiciones.

Estos agentes consulares serían al mismo tiempo, agentes de los vapores, cargo que desempeñarían con el mayor interés,

dejándoles sobre cada tonelada de mercancía un pequeño beneficio, y se pondrían en relaciones directas con nuestros industriales, quienes al hacer sus expediciones, les encargarían los géneros del Africa ó de la Arabia que necesitasen, cediéndoles algún interés sobre ellas.

Este sistema no es nuevo, pues hace muchos años que lo observan otras potencias, habiéndoles dado resultados muy ventajosos; en *Yedda*, por ejemplo, *Mr. Van-Der-Chys* ex-vicecónsul de Suecia y Noruega y al par agente de vapores y de muchas casas de comercio; en *Suakim*, *M. Marquet*, francés; en *Massaua M. Luccardi,* vicecónsul de Italia y también representante de multitud de sociedades mercantiles de esta nación, á las cuales podría añadir aún muchos.

Últimamente, hallándome en el Cairo, el cónsul general de Rusia, me preguntó si conocía en *Massaua* á alguna persona de representación que pudiese ser nombrado vicecónsul honorario de su país, indicando yo entonces á Mr. Müller, de nacionalidad *Suiza*, y socio de la casa Müller-Wogt y Compañía de Zanzibar; y sin embargo, Rusia en la actualidad no tiene intereses ningunos, en el Mar Rojo, pero ¿quién sabe las que podrá tener en el porvenir?

En todo caso el Gobierno Ruso no pierde nada por tener una agencia consular en *Massaua*, la cual por lo menos puede darles los informes que juzgue oportunos.

España no tiene en los puertos del Mar Rojo representante alguno, oficial ni honorífico; como no sea nuestro agente consular en Suez, que es un árabe del país, de religión mahometana, bastante fanático, que ignora los idiomas europeos y más nuestras leyes, en tanto que las demás naciones grandes ó pequeñas han establecido allí cónsules ó por lo menos vicecónsules de carrera. ¿Será porque no transite por el Canal de Suez ningún buque español? Fácil me sería el citar varias agencias consulares de España, en donde han sido y son completamente inútiles.

Todos vosotros sabéis, señores, que la navegación por el Mar Rojo es un poco difícil y que son en él frecuentes los siniestros; si ocurriera por desgracia á un vapor español una

avería, ¿adónde habría de dirigirse para pedir socorro? ¿A Suez? Suez está lejos y el Mar Rojo es grande; y si la avería acaeciese en las costas arábigas, que se hallan bajo la autoridad directa de Turquía, sería preciso que el capitán del buque esperase las órdenes ó los socorros que de Constantinopla se creyera oportuno dar á los gobernadores; á lo que habría que añadir que en las costas de Arabia no existen líneas telegráficas.

Podría el capitán pedir auxilio á los representantes de las potencias extranjeras; pero es preciso no olvidar el significativo adagio, hoy muy en boga, de que «cada uno para sí y Dios para todos.»

Estas consideraciones, dejando á un lado otros intereses, debían ser suficientes, señores, para decidir el Gobierno español á nombrar agentes en las costas del Mar Rojo; y aunque pudiera extenderme bastante en este punto, y aducir nuevas pruebas en apoyo de lo manifestado, me habréis de dispensar que no lo haga, pues harto fatigada queda ya vuestra benévola atención, de la que he hecho tanto abuso.

Debo, no obstante, confesar con entera franqueza, que al hablar en los términos que habéis oído, no ha sido en modo alguno mi intención la de criticar, ni á nuestros industriales ni á nuestros gobernantes; porque estoy persuadido de que los hombres eminentes y patriotas que rigen los destinos de España, no tienen como creo, conocimiento de cuanto acabo de indicar, estando demostrado que el Gobierno que se interesa procurando multiplicar nuestras relaciones comerciales por todos los medios posibles, no tardará en fijar su atención en el Mar Rojo, en beneficio de la industria y del comercio, que son las columnas sólidas y estables que sostienen las naciones y las hacen grandes, prósperas y ricas (1).

---

(1) S. M. el Rey D. Alfonso, interesándose en el sistema representativo de España y comercial, propuesto por el Sr. Abargues de Sostén, ha influido para que el Gobierno nombrase al Sr. Abargues de Sostén cónsul honorario en *Yedda*, con el fin también de trabar relaciones comerciales entre aquellos países y la Península. El Gobierno nombrará en su tiempo también agentes consulares en otros puntos

Bien quisiera, señores, que me fuera dado hablar de cuanto se refiere á las costumbres y al estado actual del pueblo abisinio y de su Rey, así como también de lo que atañe á los *Gallas*, *Adals y Somallis*, por entre quienes he cruzado durante mi expedición; pero aunque mi deseo es grande y es mucho mayor aún vuestra cortesía, el temor racional y justo de agotar vuestra paciencia me lo impide, si bien no juzgo exentos de importancia tales antecedentes; porque cuando un viajero parte de Europa para países semejantes, con el propósito que allí me ha conducido y bajo el honroso patrocinio de una Asociación de la importancia que tiene la que se dignó confiarme tal empresa, sin olvidar, como yo no he olvidado, la deuda de gratitud contraida con el Rey de *Abisinia* y otros jefes que me han colmado de atenciones y de honores, debe satisfacer su propia conciencia diciendo la verdad por dolorosa que sea; pues su deber no es otro que el de mostrarse digno de la confianza con que fué investido, al visitar los indicados países, descritos casi siempre con novelescas exageraciones.

No llevéis, pues, á mal que deje para otra ocasión mis observaciones y el juicio imparcial que he formado de aquellos pueblos, permitiéndome ahora manifestar aquí una vez más, mi reconocimiento á todos vosotros, y en especial á la Junta directiva de la Sociedad Geográfica, á cuyos consejos, á cuyo auxilio y á cuya protección debo el haber podido realizar la expedición tan á deshora terminada, y cuyos resultados habrían sido sin duda más fructuosos, si hubiera yo tenido aquellas dotes que no poseo; pero antes de terminar, quiero dar en este sitio público testimonio de agradecimiento al noble y generoso señor Marqués de Urquijo, quien ha costeado en su mayor parte la referida expedición, demostrando, como otras tantas veces, ¡cuán grande es su interés en todo lo que afecta á la gloria y la prosperidad de España!—He dicho.

---

del Mar Rojo. En Barcelona se está ya formando una sociedad para hacer el comercio en las costas del dicho mar, aprovechando los vapores españoles que hacen los viajes de Filipinas, para traer directamente á España los poductos de esa parte del Africa y Arabia.

SEGUNDA CONFERENCIA PRONUNCIADA EL 3 DE ABRIL DE 1883.

SEÑORES:

Si consideraba grande mi atrevimiento, cuando en cumplimiento de mi deber venía noches pasadas á esta ilustre corporación á rendir cuenta de los resultados obtenidos en la expedición al África Oriental, considerad hoy cómo habré de juzgar yo propio mi osadía al molestaros segunda vez con la relación de las observaciones recogidas en aquellas regiones lejanas, que brindan siempre para los europeos, sin embargo, el interés más vivo.

La extremada benevolencia con que acogísteis mis palabras, y las muestras inequívocas de generosa bondad con que me honrásteis, me animan y sostienen ahora, dándome alientos para abordar de nuevo vuestro superior juicio, y sirviendo de disculpa á la temeridad con que pongo á prueba vuestra condescendencia para conmigo.

No habré en la ocasión presente de ocupar vuestra discreta atención sino con la exposición sucinta de cuestiones que nada en realidad tienen de común con las exploraciones, ni aun con las más ó menos fuertes emociones que puede producir una expedición á la parte oriental del continente africano, limitadas como se hallan mis aspiraciones á procurar presentaros aquellos antecedentes que permitan por su naturaleza formar general idea, así respecto de la historia como de la religión, de las costumbres como del gobierno, de las ciencias como de las artes, de las industrias y de las razas de las poblaciones *Abisinias*, *Gallas* ó *Somalis*, aspectos todos ellos cuyo debido desarrollo exigiría crecido número de volúmenes.

Acaso alguno de vosotros vea desvanecidas con mi relación las ilusiones que haya acariciado acerca de este pueblo; pero atento sólo á los fueros de la verdad, que es quien me inspira, si no habré de ocultaros las virtudes que los adornan, tampoco huiré de mostraros sus defectos, tales como son y sin exagera-

ciones de ninguna especie. Olvidaré para ello cuanto pueda haber para mí de lisonjero durante mi permanencia en aquellas apartadas comarcas, y, por tanto, las salvas de cañon con que fué anunciada mi llegada al campo del Rey Ioanes (Juan) al *Zébul*, la honrosa acogida que se me hizo, las provisiones de boca que me fueron facilitadas, el número de soldados que como escolta de honor fué á mi encuentro, y las distinciones de todas clases que allí he recibido; pues aunque esto sea para mí un sacrificio de la gratitud que debo á los pueblos indicados, soy para con mi patria y para con vosotros deudor de prenda mucho más alta, como es la verdad, indispensable de todo punto en la exposición que pretendo.

Bien sabéis, señores, que un déspota recibe siempre bien cuando así le place, y no ignoráis por cierto que los pueblos menos civilizados son los más afectos á las leyes de la etiqueta; sé que mis palabras serán publicadas y comentadas, y que acaso lleguen hasta el mismo Rey Juan de Abisinia, á cuyos ojos apareceré como anti-abisinio, suponiendo por ellas que abrigo contra aquel país algún resentimiento; pero nada menos cierto, porque afortunadamente puedo acreditar que, sin exageración de ningún género, sin pasión de especie alguna, habrán de ser eco de la verdad mis palabras, las cuales herirán sin duda la susceptibilidad de aquellos autores que han escrito respecto de la Abisinia, y la de los que se hayan declarado abisiniófilos. Y aunque esto sea para mí sensible, no habré por ello de mostrar enojo; antes, por el contrario, me consideraré honrado si se dignan hacerme observaciones que procuraré dejar contestadas.

Generalmente han sido estos pueblos calificados de orgullosos, valientes é inteligentes; se han encarecido por todo extremo su fidelidad á sus reyes, á su religión, su afabilidad y su cortesanía; se ha presentado al Rey de Abisinia como otro Constantino, procurando la conversión de los bárbaros; como otro Carlo-Magno, deseando la organización de sus Estados y estudiando su legislación; pero aunque todo esto resulte bello, creo de mi deber observar que el viajero que pretenda el galardón de la imparcialidad, debe describirlo todo aque-

llo de que el bien se produzca, como lo que el mal origine.

Lleno me sentía, señores, de admiración hacia los abisinios cuando emprendí mi viaje, gracias á las poéticas relaciones que había leido; su Rey era un modelo de virtudes, y su pueblo se hallaba destinado á colocarse á la cabeza del movimiento civilizador que Europa se esfuerza en imprimir en Africa. No otras eran en realidad las ilusiones con que desembarcaba en Massaua, y que se desvanecieron al fin; después de haber buscado en balde en la colección de prismas de que todo viajero está provisto, aquél que podría mostrarme la Abisinia, tal como yo la había imaginado, tal como me la habían hecho concebir las descripciones que de ella había leido, convencido de que el pueblo, al cual tres años antes admiraba, no era lo que se había dicho, y que la semilla de la civilización moderna será más difícil que germine entre los restos de la cultura, de que los Menilék y los Fatzil, antiguos Reyes de Abisinia, la habían dotado en otro tiempo, que el implantarla en las poblaciones de los Gallas, Adals y Somallis, pues vale más el hombre entregado á sus instintos naturales, buenos ó malos, que aquél que ha recibido mal ó de imperfecto modo la civilización; podrá el primero corregirse, mas nada acaso es lícito esperar del segundo.

He visto la Abisinia y sus habitantes sin pasión y sin sorpresas, porque habito hace años el Oriente y me hallo acostumbrado á estos países que poseen tan bellos colores prismáticos para el extranjero; he procurado, en cuanto me ha sido posible, observar con escrupulosidad, viviendo en la intimidad de los Abisinios.

Sondeando sus sentimientos más secretos, haciéndoles confesar lo que ellos mismos no osaban confesarse, facilitando grandemente mi empresa el conocimiento de su idioma, que no es otra cosa en su mayor parte que el árabe literario puro, siendo muchos los Abisinios que hablan más ó menos bien el árabe.

Si bien no he de olvidar nada de lo que brinda algún interés por lo característico, ya comprenderéis, señores, que sólo

podré aquí presentar muy ligero resumen de mis notas de viaje, todo otro procedimiento sería más que impropio, irrealizable en este sitio.

Así pues me permitiréis que en primer término os haga notar que la palabra *Abisinio* se deriva de la voz arábiga حبّاش *H̠abásch*, compuesta de otras dos حبّ *H̠àb*, que significa amar y بشّ *Bách Mesclar*, lo cual da por resultado para el nombre *H̠abásch* el sentido de *raza mezclada*. Los portugueses formaron del citado nombre H̠abásch *Abéssi*, del cual los franceses han hecho después *Abissin*, pero el verdadero título de aquella tierra no es el de Abisinia, sino el de Etiópia, razón por lo cual no llevan sus naturales á bien que se les llame *Abisinios*, apresurándose á manifestar que son *Ethiopai* ó sea Etiopes.

Mas sea como quiera, la Abisinia, llamémosla así, es aún poco conocida, no siéndole dado á la Geografía el fijar sus límites que han variado y varían con gran frecuencia. Situada en la parte Oriental del África, sus límites actuales son sin embargo al Norte parte de la *Nubia* y las provincias de *Boghós* que pertenece al Egipto; al Este la gran cadena de montañas que, con las llanuras de los *Adals* y de los *Dankals*, forma el litoral del Mar Rojo; al Sur el *Somal* y el *X̠oa* y al Oeste la *Nigricia*, el *Sudán* y parte de la alta *Nubia*.

Su extensión puede apreciarse en 500.000 kilómetros cuadrados, y se halla dividida en 39 provincias, cuyos nombres juzgo inútil consignar, las cuales están gobernadas por otros tantos *Ras*, que son cierta especie de Vireyes. Su población, repartida en las 39 provincias mencionadas, ha sido calculada por varios viajeros hace más de cincuenta años, en seis millones de habitantes; pero esta cifra es por lo menos exagerada en dos millones y medio, pues la mayor parte de la Abisinia está deshabitada.

Dependen y son en cierto modo tributarios del Rey Juan de Abisinia, los reinos de *X̠oa*, *Goday̠am* y *Gouderou*, que cuentan no obstante con sus monarcas respectivos; siendo las ciudades principales *Adua* capital del Tigré y *Gondar*, capital del *Am-*

hara, no faltando otras muchas peblaciones que no carecen en realidad de importancia.

Hubo un tiempo en que llegó á extender su dominación la Etiopia hasta la misma Arabia y en que el Rey *Sebajos* conquistó el Egipto durante el período de los Faraones, siendo esta conquista designada por la de los reyes etiopes; la historia antigua de este pueblo es todavía sin embargo oscura y no comienza á esclarecerse hasta la época de la famosa reina *Mejeda*, contemporánea de Salomón y á quién denominan *Reina* de *Saba* las Escrituras; este nombre creo le fué dado porque se dice gobernaba siete reinos, y en árabe *Saba* indica la cifra *siete*.

Asegura la crónica etiope que esta princesa hizo una visita á Salomón, ofreciéndole magníficos y raros presentes, y que habiéndose enamorado de su maravillosa hermosura el hijo de David, de sus amores con él, tuvo un hijo, quien recibió de su padre el nombre de Menilek y quién después de haber hecho sus estudios en Jerusalém, regresó al lado de su madre á Etiopia, llevando consigo una colonia de fenicios y de judíos, y con efecto el vocabulario de la lengua Etiope contiene número bastante crecido de palabras fenicias, lo cual sólo puede explicarse por este hecho ú otro de análoga importancia, ya que no se le conceda entero crédito á esta afirmación de la crónica etiope.

Hacia la época de los Ptolomeos algunas colonias griegas se establecieron sucesivamente en el litoral del Mar Rojo, merced á las cuales el comercio, la industria y las artes llegaron á su mayor apogeo, á juzgar por los restos de los templos y de los monumentos públicos que aún se conservan en *Adulis* «actualmente *Zulla, Amfilá*, *Berénice*, *Axum*, *Atébi* y *Gondar*, los cuales dan idea de su pasada grandeza, y las Indias, Venecia y Roma tuvieron grandes comunicaciones comerciales con la Etiopia, siendo Massaua y Suakim los puertos principales en la época indicada, de la cual data ciertamente la amalgama de las diversas razas que en aquel país existen.

La Abisinia está formada por una inmensa meseta, que va elevándose gradualmente á alguna distancia de las arenosas pla-

yas del Mar Rojo, y se derrama después en la dirección NO. de la cuenca del Nilo Azul, se extiende al SE. en sentido diametralmente opuesto y vierte sus aguas en la costa de *Zanguebar*, volviendo á levantarse al SO. en dirección contraria, después de constituir la cuenca del Nilo Azul. Atravesando una extensión de 10 á 12 leguas de terreno árido y abrasado por el ardiente sol, comienza á levantarse dulcemente convirtiéndose á poco sus flancos en abruptas pendientes que se entrecortan hasta la cresta, recibiendo nombre de cadena Etiópica la arista viva que dibuja esta meseta en sentido paralelo á las orillas del Mar Rojo hasta el estrecho de Bab-el-Mandéb, disposición en la cual todo hace presumir que la indicada cadena sea resultado de una conmoción física, que levantando la costa hizo acaso desaparecer ríos y ciudades importantes colocadas en las desembocaduras de éstos, cual parecen acreditar al presente algunos vestigios, y como atestiguan el emplazamiento y las ruinas de Adulis; en donde de cierto, señores, el arqueólogo que hiciese algunas excavaciones encontraría nuevos datos para la ciencia.

A medida que se adelanta sobre la gran meseta Abisinia, la fisonomía del país cambia á compás del clima, el cual va templándose sucesivamente, en tanto que se sube por una serie de valles consecutivos que se abren entre la cadena de montículos así formada, al borde de inmensos precipicios cuyos flancos se ofrecen escalonados en sentido ascendente.

De reparar es que el suelo abisinio conserva señales evidentes de una poderosa acción volcánica, razón por la cual se encuentran allí todos los accidentes de terreno posibles, y es por todo extremo frecuente el hallar valles anchurosos, estrechas gargantas, barrancos profundísimos y llanuras onduladas, á trechos interrumpidos por precipicios vertiginosos, á los cuales rodean por su parte muy fértiles florestas; las aguas irritadas contra las enormes y perpendiculares murallas de granito que las aprisionan, rugen amenazadoras, ruedan más allá formando peregrinas cascadas, para extenderse más lejos fastuosamente en medio de ricas, exuberantes y pródigas praderas, ó para desaparecer perezosas bajo la flotante bóveda que tejen con sus ramas los abundosos árboles.

Desde tales alturas y á veces de más de 3.000 piés de profundidad se distingue aquella vegetación espléndida y poderosa, que se extiende hasta perderse de vista en un horizonte infinito; aquellas hermosas praderas, aquellos ríos cuyas corrientes brillan como bruñida plata, aquellos campos de verdura, aquellas sombrías florestas, aquellas pequeñas aldehuelas sembradas acá y allá sobre las crestas de los montes con sus casas redondas y sus techos cónicos y puntiagudos: ¡todo encanta en aquella naturaleza admirable que presenta los tonos más sombríos, más vigorosos y más salvajes, y al propio tiempo los más suaves, los más brillantes y los más armoniosos!

Para formar idea del aspecto accidentado que presenta la Abisinia imaginaos, señores, una serie de mesetas sobrepuestas, surcadas en seguida por multitud de quebraduras desiguales en profundidad y en formas, de las que las unas, sólo llegan hasta su propia base, en tanto que las otras avanzan á través de las mesetas inferiores, produciendo profundos precipicios.

No hallo, señores, palabras para describir los bizarros, encrespados y caprichosos horizontes que resultan, las montañas que cortadas bruscamente en el sentido horizontal, ora semejan murallas en ruinas, ora redondas cúpulas ó erguidos picos que parecen las puntiagudas torres de cien iglesias, los basaltos que fingen en su desarrollo inmensa tubería de gigantescos órganos, la manera con que todas estas escrescencias se penetran, se chocan y se escalan las unas á las otras, y que á lo lejos se funden con las nubes y el celaje con singular armonía, más bellas aún cuando todas estas maravillas se contemplan á la densa luz del crepúsculo en que ofrecen el aspecto de un mar tempestuoso.

Dada su especial constitucion, el suelo de Abisinia según su diversa altura goza temperatura diferente, lo cual es causa natural y legítima de sus producciones.

Los terrenos más elevados que se hallan entre los 2.500 á 3.500 m. de altura, reciben allí el nombre de *Déga* la temperatura varía entre 11° á 13° centígrados el día, las noches

son frías y la vegetación herbácea bastante vigorosa; en cambio tienen poca arboleda dándose allí el *Brezo*, la *Gibarua* planta particular de la Abisinia que sólo una vez florece para morir en seguida y que ha sido origen de multitud de supersticiones y de creencias poéticas; tampoco es extraño el encontrar el *Cosso*, árbol cuya flor es un vermífugo poderoso y cuyo tronco es tan duro y tan estimable por sus vetas como el del *Caobo*; siendo en estas alturas donde se crían los caballos y las mulas más hermosas, y los corderos de lana más crecida y abundante, tan fina como la del *Tibet*, aprovechándose para tejer telas bastante groseras; por último la fecundidad de éstos terrenos es tal, que casi siempre producen 18 á 20 por cada grano de semilla que se arroje á la tierra.

La region media llamada *Uaina-Déga* ocupa las más dilatadas superficies, y tienen una altitud de 2.000 á 2.500 m.; la temperatura varía entre 15° á 25° centígrados el día, el clima es más igual que las regiones *Déga* y la diferencia de la temperatura entre el día y la noche es menos sensible.

Estos terrenos producen todas las gramíneas de Europa, sin contar las que le son propias y particulares tales como el *Thef*, la *Dagussa*, la *Atyia* y el *Dukué*, especie de *Thé;* el *Enebro*, el *Zejoba* ó *Podocarpus* cuyo tronco que se alza derecho llega á medir igual altura que el de los más altos pinos del Norte, el *Terebinto*, el *Limonero*, el *Granado*, el *Olivo* del que hay bosques inmensos, árboles todos estos que se ofrecen en estado salvaje, así como la *vid* que nadie cultiva, particularidad que tiene su explicación pues según los naturales, *Teódoros*, antecesor del Rey actual, tuvo un sueño que le iluminó haciéndole comprender que el zumo de la uva era una bebida celestial, y por tanto que sólo los ángeles podían gustarla; en su consecuencia, el príncipe dió orden de arrancar todos los viñedos bajo pena de la vida para quien la cultivase ó se atreviese á extraer el jugo de las uvas agrestes; en el espacio de tres años, fueron destruidas todas las viñas y los Abisinios llenos de terror no se atrevieron á probar un solo grano, porque el Rey *Teódoros* poseía el secreto de hacerse obedecer, siendo tan sanguinario que por distracción hizo precipitar en

su presencia desde las rocas de Magdala, á 172 hombres, sólo porque había soñado, que eran traidores y que favorecían á Menilek actual Rey del Xoa.

Encuéntranse también en esta región algunas minas de hierro bastante bueno, con otras de salitre, asi como canteras de mármoles de variados matices, que nadie explota, siendo por sus condiciones los más poblados estos terrenos, que dan de 20 á 25 granos por cada uno de semilla. Las tierras bajas ó *kólas* tienen una altitud entre 1.500 á 2.000 metros, disfrutan de una temperatura que oscila entre los 25 á los 35° centígrados durante el día, cultivándose en ella aunque no mucho, el trigo, el maíz de Egipto y la dagusa; la vegetación es aún más exuberante que en las zonas anteriormente citadas, criándose los mejores árboles algodoneros del mundo, los cuales, á pesar de no ser cultivados, producen algodón de calidad superior; muchas especies de gomeros, el baobab, el ébano, el indigotero salvaje, el cafeto, el azafrán y gran número de plantas medicinales. El reino animal está allí abundantemente representado por el león, la pantera, el leopardo, la hiena, el elefante, el rinoceronte, el búfalo, el antílope, el jabalí, el zorro, la liebre, el avestruz, la abutarda, la pintada, los patos y otros varios, y como estas tierras están casi todas ellas compuestas de terrenos de aluvión por extremo fértiles, dan por término medio de 60 á 65 granos por cada uno de simiente, añadiéndose además á esta circunstancia la de que pueden sin ninguna dificultad obtenerse dos cosechas al año.

No sin razón el viajero se admira de que en aquellas latitudes tan próximas al Ecuador, le sea posible soportar sin grandes fatigas los rayos del sol, y de transpirar apenas, aún después de haber hecho largo camino. Según las observaciones que me ha sido dado recoger, creo que esto es producido por la ligereza de la presión atmosférica y por la constancia del estado higronométrico del aire, explicándose así también la facilidad con que se curan aún las heridas más peligrosas.

La uniformidad de las estaciones, la del estado atmosférico, la de la constitución electro-química, habrá de resultar del cuadro meteorológico que he hecho, abrigando yo la creencia

de que semejante estabilidad, si bien no ataca al organismo humano, disminuye la sensibilidad del sistema nervioso, sanguíneo bilioso. Buena prueba es de esta verdad el hecho de que las heridas se cicatrizan rápidamente en los temperamentos nerviosos y con alguna dificultad en los otros dos citados; las enfermedades cutáneas son muy frecuentes y se producen fácilmente en Abisinia, pero se curan con gran trabajo, por ejemplo, la lepra, la tiña, las escrófulas, etc., siendo suficiente el solo tacto de la mano de un leproso, para que la inoculación resulte inmediata y se propague con rapidez extraña.

Creo también que combinando la acción del aire con la del sol, podrá explicarse el cambio de coloración que experimentan la piel de los hombres y la de los animales, cambio que se verifica en la estación de las lluvias y cuando bajan de una meseta superior á otra inferior; así pues, un caballo que en las zonas superiores es bayo-oscuro se convierte en color de café ó gris-oscuro en las bajas, si es alazán tostado, aparecerá rojo y si es blanco ceniza-claro.

Los animales adquieren también mayores proporciones en las zonas superiores, su carne es más delicada, el vellón más abundante y la lana más fina, en tanto que el cordero de las tierras bajas tiene pelo corto en lugar de lana, así como se ven en las altas, que los bueyes poseen enormes cuernos y las cabras cuatro y á veces seis, no existiendo esta particularidad en las zonas inferiores. Los animales carnívoros son más feroces, la pluma de las aves más brillante y más hermosos sus cantos; hasta el hombre mismo es más pendenciero y más apasionado.

Ocasión he tenido, señores, de observar que las diferencias fisionómicas entre los Abisinios son bastante notables, circunstancia en cuya virtud no es dado poder establecer caracteres que sean considerados en justicia como generales.

Los tipos principales, sin embargo, ofrécense en la provincia de *Lasta*, en el *Xoa* y del *Tigré*, sobre todo en *Axum* á pocas horas de *Adua*, que fué un día el centro de la civilización y donde aún se contemplan obeliscos y otros monumentos admirables, anteriores al reinado de Ptoloméo-Evergete, los cuales

he procurado recoger por medio de la fotografía. En *Axum*, efectivamente hállanse líneas faciales bastante puras, que recuerdan las de los griegos, pudiéndose sin riesgo de error afirmar que los habitantes de *Lasta* son los descendientes de una raza que ha pertenecido á una civilización anterior á la Helénica; los rasgos generales se caracterizan por la cabeza pequeña y proporcionada, nariz recta, frente griega, ojos rasgados, cejas espesas, boca graciosa, labios delgados, barba redonda, orejas pequeñas aunque un poco prolongadas y cabellos finos si bien algo crespos. Casi siempre el perfil es correcto y bien abierto, la piel menos oscura que la de los demás habitantes de Abisinia, el cuerpo esbelto, la mano y el pié pequeños y de buena forma, y su estatura media varía entre 5 á 5 ½ piés, siendo esta raza la más valerosa del Abisinia, y sus jinetes los mejores; el idioma por ella hablado es la lengua *amariñan*.

Los habitantes del *Xoa* tienen asimismo bien formada la cabeza, ancho el cráneo, salientes los pómulos, el ojo perfectamente colocado en su órbita es notable por su vivacidad, su rostro en general se halla poco desarrollado con relación al cráneo, el ángulo facial no es tan abierto como el de los habitantes de *Lasta*; el cuerpo es proporcionado, á pesar de lo cual y como defecto digno de repararse, tienen los brazos demasiado prolongados y las caderas desarrolladas con exceso; sus cabellos son bastante finos, gruesos los labios, prolongadas y muy carnosas las orejas, midiendo de estatura de 5 ½ á 6 piés, el color de su piel varía hasta el infinito, siendo el más general el *bruno* (palabra que adopto que es puramente y literalmente española por expresar con propiedad la mezcla de los colores negro, carmín y blanco, y de que no da exacta idea el adjetivo *moreno)* bastante pronunciado, siendo esta raza harto indolente y no poco inconstante, aunque enérgica en la guerra.

En Abisinia y en las comarcas adyacentes sólo pueden repararse dos colores bien determinados, el color completamente negro y el bruno que ofrece mil variantes, desde el rojo hasta el aceitunado.

Los habitantes del *Tigré* tienen la cabeza más prolongada y estrecha por corresponder á la raza negra; los ojos son vivos y rasgados como los de la raza arábiga, un poco hundidos sin embargo en la órbita, la nariz es en general larga y algo aguileña, los labios no muy gruesos, la frente prominente y espaciosa, los pómulos salientes, bien dibujadas las orejas, finos aunque algún tanto crespos los cabellos, proporcionado si bien de endeble apariencia el cuerpo, y exagerado por sus dimensiones el calcaño; miden de 5 á 5½ piés de estatura por punto general, variando su color hasta lo infinito, no obstante lo cual el más claro es bruno oscuro, aunque no falten mujeres que presenten un color más claro; las poblaciones del litoral ofrecen todas ellas un sello particular y privativo, exceptuando sólo aquellas que se hallan en contacto con los árabes y los negros, tienen el color de la piel más negro, son de más gallardas formas que los Abisinios, más robustos, más valientes y más guerreros por naturaleza que ellos. Tales son los *Dankalis*, los *Taltals*, los *Chohos*, los *Gallas* de diversas tribus y los *Somallis*.

No sería para nosotros, señores, difícil de comprender que habría materia bastante para escribir largos volúmenes con el estudio detenido de la raza abisinia, así como con el de estas poblaciones que brindan con multitud de tipos y razas mezcladas de diferentes naciones, haciéndose notar allí los tipos de organización más desemejante, desde el más hermoso modelo humano hasta el más degenerado.

El carácter de los Abisinios es ligero, son inconstantes en sus ideas y volubles á tal punto que un mismo objeto produce en ellos á capricho efectos contrarios y distintos; les agrada hablar largo tiempo de las cosas más indiferentes con pasmosa versatilidad; elocuentes en algunas ocasiones, procuran dar energía á la frase de mayor efecto, acompañándola de gestos expresivos, aunque desconocen el arte de bien hablar que tanto poseen los árabes. Son resignados en la adversidad, ó por mejor decir, son indiferentes gracias á la dosis de estoicismo de que la naturaleza les ha dotado; vanidosos por todo extremo y poco trabajadores, les halaga sobre todo el «Dolce-far-niente,»

y son de tal manera pedigüeños que se convierten en insoportables mendigos, desconociendo lo que puedan ser el amor propio y el honor según lo entendemos los europeos.

El abisinio soportará animoso y sin quejarse la sed, el hambre y la fatiga, pero en cambio se abandona brutalmente á los excesos contrarios, siendo para mí, indudable que este pueblo podría realizar grandes cosas, si se llegara á saber manejarlo, y si se le pudiera sacar del cieno de la ignorancia y vicios en que vegeta.

Profesando primero el *Sabeismo* convirtiéronse después casi todos al Judaismo, doctrina que con la misma precipitación con que fué por ellos adoptada, cambiaron en breve también por el cristianismo. Según la crónica fueron convertidos por un griego de Alejandría llamado *Frumencio* el año 340 de nuestra era; algunas tribus judías permanecieron, sin embargo, fieles á su religión, y no queriendo reconocer al Rey cristiano se reconcentraron en el *Semién* y el *Galla*, nombrando un Rey de su religión, y consiguiendo derrotar á los reyes cristianos quiénes no sin largas y encarnizadas guerras lograron al postre someterlos: la ocupación de los reyes judíos duró más de 300 años.

Si hemos de dar algún crédito á la mencionada crónica Etiope, el primero que llegó á sentarse en el trono de sus antepasados fué el Rey *Juan-el-Amlak*, descendiente de Salomón por la Reina *Méjeda* ó de Saba el año de 1285 de la era cristiana.

En 1312, Amhéda-Sión, fué el primer príncipe que se batió con éxito contra los invasores *árabes* y *adals*, si bien á fines del siglo XV, el poderío de los árabes mahometanos, volvió á levantarse, época en la cual los Abisinios sufrieron terribles represalias, y aunque se batieron con el valor de la desesperación fueron vencidos y puestos en el duro trance de buscar refugio contra la terrible caballería enemiga en las más elevadas montañas. Esta fué, señores, la ocasión en que los reyes cristianos de Abisinia, solicitaron el auxilio del Rey de Portugal, y en que Christóbal de Gama marchó á aquellos países al mando de un ejército, con ayuda del cual pudieron los Abisinios desafiar el poderío islamita.

En la actualidad siguen los Abisinios con algunas diferencias, el rito de la Iglesia Copta-cismática de Alejandría quien los provee de obispos, á quien ellos dan el nombre de ***Abuna***, que significa ***nuestro-padre*** en árabe; el dogma, no obstante, no es el mismo, existiendo algunas disidencias, las cuales han dado origen á tres sectas diferentes que reconocen en Cristo una naturaleza, y admiten al propio tiempo que sea á la vez Dios y hombre; pero que se dividen acerca del nacimiento: la primera de las sectas indicadas es la de los ***Teóuadu***, quienes pretenden que Cristo nació siendo Dios y hombre, pero que tuvo un tercer nacimiento, el de la gracia por virtud del bautismo del Jordán; de esta manera, pues, se aproxima esta secta á la de los *Nestorianos*, que creen que Cristo nació con el pecado original.

La segunda es la de los *Kehbat*, quienes por su parte creen en dos distintos nacimientos, de los cuales el uno es divino, gracias á la intervencion del Espíritu-Santo.

La tercera, profesada por los *Jarras*, admite también dos nacimientos, pero que Cristo se hizo hombre por la voluntad de Dios y no por la intervención del Espíritu-Santo en el seno de la Virgen, produciéndose á la vez el nacimiento divino y humano.

Estas tres sectas se profesan el más cordial aborrecimiento, esforzándose cada una de ellas en probar los errores de las otras, por más que unas y otras se encuentran siempre en el mismo punto de partida.

La teología abisinia ha producido como cosa de unas 50 obras, las cuales si están escritas con bastante claridad, carecen casi todas ellas de filosofía. Algunas reliquias paganas han logrado perpetuarse á través de los sentimientos religiosos de aquel pueblo, no siendo nada extraño verle mezclár y confundir las creencias cristianas con las idólatras y judaicas.

Así, por ejemplo, estándoles prohibido á los Abisinios, según las prescripciones de Moisés, los alimentos impuros, á causa de lo cual la caza se multiplica en aquel país excesivamente, comen, sin embargo, algunas veces el ***puerco***, infracción originada porque teniendo este animal pezuñas, no se halla, á su juicio, incluido en la categoría de los impuros, aunque no sea rumiante.

Los Abisinios, como todos los pueblos y tribus del Africa Oriental y Central, son supersticiosos y creen en los buenos y los malos espíritus que habitan en el tronco de un árbol secular, en una piedra, en el fondo de un estanque, en el de un arroyo, en los bosques, etc., siendo á estos genios más que al Sér Supremo á quienes los Gallas dirigen sobre todo sus oraciones, en la creencia de que si bien es cierto que Dios ha hecho y creado todo y los ha de juzgar el día de su muerte, los genios son los que regulan y dirigen las cosas de la tierra. Sus ceremonias religiosas son en realidad mezcla híbrida de prácticas paganas, no siendo por tanto de extrañar que en forma de sacrificio extiendan *manteca* sobre una piedra; que en sus enfermedades degüellen una gallina negra ó un ave de este color delante de la puerta de la cabaña del enfermo; que para conjurar la mala suerte sacrifiquen una oveja; que para conocer el éxito de una empresa cualquiera consulten el peritoneo en los intestinos de un cordero blanco, siendo mala señal de la que la indicada membrana aparezca manchada de sangre; que sobre las ramas más bajas de un árbol habitado por el espíritu, suspenda todo el que pase un andrajo, creencia que existe también entre los Drusos que habitan los montes del Líbano, en la Siria (1) que en la encrucijada de tres caminos ó senderos, para apartar los malos genios del camino que siga, arroje todo aquel que pase una piedra á cada uno de ellos, cuyas piedras van poco á poco formando un montículo; que para preservarse del mal de ojo se aten al brazo ó al cuello gran cantidad de amuletos, entre los que se distinguen fragmentos de huesos de distintas aves y principalmente de la grulla-gris, dientes y garras de animales felinos, trozos de piel de serpiente, etc., etc.

En todo el litoral del Mar Rojo, los habitantes son por lo general mahometanos, observando con mayor ó menor fidelidad, las prescripciones coránicas; en los puertos principales para el comercio no dejan de existir por eso negociantes ***Banianos***,

---

(1) Véase la obra que publiqué en francés en 1870 titulada *Religión y costumbres de los Drusos del Líbano.*

pudiendo aseguraros, que nada hay más curioso de estudiar que esta secta, cuyos individuos se hallan bajo el protectorado inglés y son oriundos de la *India*, profesando en el más alto grado el culto hacia los animales; la superstición y el culto de los Banianos, llega tan lejos, que en *Suráte*, capital de su país tienen construido un hospital destinado á los animales enfermos. Creyendo en la metempsícosis, se esfuerzan en impedir la muerte de cualquier animal, de forma que para sentarse en el suelo le limpian con todo escrúpulo temerosos de aplastar algún insecto; cuando andan llevan la boca cerrada ó cubierta con un velo á fin de no tragarse ninguna mosca ni otro insecto volátil, cuya muerte podrían causar por este medio; llevando siempre consigo arroz, azúcar y miel para ofrecerlos á cualquier animal ó insecto que puedan encontrar en su camino, produciéndoles gran temor el originar la muerte de algún animalillo.

Las pulgas, así como otros animales de esta índole, son por ellos cuidadosamente cogidos entre el pulgar y el índice, para después ponerlos delicadamente en una caja y darles luego libertad en el campo. Yo les he visto pagar bastante caro un perro sarnoso, al cual iban á ahogar en el mar algunos muchachos, que conociendo los Banianos, aprovechan de tales estratajemas para tomarles dinero. Si pueden salvar un cordero ó una cabra del matadero lo hacen comprándolas y mandándolas á su país con los buques á vela que poseen; en una palabra, para ellos todo animal de pluma, pelo ó lana, es sagrado; para lo cual se alimentan sólo de vegetales. Por lo demás, los Banianos son siempre honrados comerciantes, inteligentes y trabajadores que se captan el respeto de todos por su honrada conducta y por su rectitud en las transacciones comerciales. Bien hubiera querido poder estudiar sus ceremonias religiosas, pero no pude hacerlo por ser secretas, sin embargo de lo cual, les he visto hacer dos abluciones al día, la una por la mañana y la otra por la tarde en las orillas del mar, durante cuya operación arrojan algún alimento á los peces, que como todo aquello que tiene vida, son sagrados para ellos.

Los Abisinios observan bastante las leyes religiosas; pero las

cumplen con poca fe y con sobrada ligereza, por estarles permitido el rescate de sus culpas á cambio de limosnas á la Iglesia. Hay pecados á los que los sagaces sacerdotes abisinios han puesto tarifa; así, pues, la mentira, se halla tasada en el valor de dos pesetas; el robo, en una vaca; el homicidio, en 50 *talers*, ó sean 240 pesetas; el jurar en falso, vale dos corderos; el falso testimonio, tres cabras, etc.

Los niños de ambos sexos se circuncidan á la edad de 35 á 45 días después de su nacimiento; si es del género masculino, se bautiza al niño al propio tiempo, pero si es del femenino sólo á los 80 días, período durante el cual se considera como impura á la madre, siendo costumbre que los amigos de la casa regalen á la parturienta, como también lo es que lo hagan en las bodas.

Las misas para los difuntos son de costumbre tan rigurosa, que los parientes del muerto están obligados á dar á la Iglesia un determinado número de vacas, miel, una ó dos fanegas de cereales etc. bajo la pena de atraerse la aversión y el desprecio de todos y principalmente de los sacerdotes; habiendo gentes que economizan toda su vida para poder pagar después de muertos su tributo á la Iglesia. Por lo general los fieles son sepultados en torno de las iglesias, pero no se ve allí ni una cruz, ni una inscripción en fin que indique las personas enterradas.

Ningún sacerdote indígena puede aspirar al título y cargo de *Abuna* ó jefe religioso de la Iglesia abisinia, razón por la cual el Patriarca copto del Cairo es quien provee de obispos á aquel país, si bien de un modo extraño y que no dejará, señores, de sorprenderos.

Declarada la vacante, dirígense en efecto al Patriarca el Rey y los sacerdotes solicitando de él designe el sucesor, mediante el pago de 10 á 15.000 talers, ó sean cerca de 40 á 50.000 francos, suma para cuya reunión se asocian el Rey, los dignatarios de la corte y todas las iglesias del reino; pero que en realidad pagan los labradores. Hecho el nombramiento y entregada la cantidad, el *Abuna* pasa á ser una mercancía que pertenece de derecho á los Abisinios, estándole prohibido salir

bajo pretexto alguno del reino, donde debe permanecer hasta su muerte. Así, pues, pocos son los sacerdotes coptos de Egipto que con tales condiciones deseen ser nombrados obispos de Abisinia, lo cual con frecuencia ha obligado al Patriarca del Cairo á emplear la fuerza para encontrar quien se prestase á ser *Abuna*; por su parte los Abisinios procuran hacer vivir todo lo más posible á su obispo, quien no es por lo general grandemente instruido. Las atribuciones propias de la jerarquía que ejerce, redúcense solamente á ordenar los sacerdotes y á bendecir las iglesias y al pueblo; posee, sin embargo, un arma terrible, y es ésta: la excomunión; pero se ha abusado tanto de ella, señores, que ya no tiene fuerza alguna.

El jefe verdadero de la Iglesia abisinia, el que ejerce realmente la autoridad episcopal, es el *Etcheguié*, abisinio de naturaleza, que vigila todos los actos del *Abuna*, que posee la confianza del clero y del pueblo, que se halla á la cabeza de la Iglesia y de los conventos y cuya influencia es superior á la del mismo Rey. A esta especie de Pontífice debo, señores, la orden en cuya virtud me fué dado visitar las principales iglesias y los más notables conventos, cuyas bibliotecas pude estudiar sin resistencia alguna por parte de los sacerdotes, quienes se niegan siempre á mostrar á los extranjeros sus libros y sus manuscritos, siendo contado el número de los viajeros que han logrado esta fortuna.

Como la carta que me facilitó el *Etcheguié* es bastante curiosa por su redacción y por su estilo, no llevaréis á mal, señores, que me permita dar aquí lectura de la traducción textual de dicho documento, que se expresa en estos términos:

«Carta enviada por el Etcheguié Teofilos, el débil, el pobre, » que se halla sobre el trono de Tecla-Hemaino Hemainot, el » servidor y apóstol de Cristo, para que llegue á los maestros de » la ciencia, á los jefes y sacerdotes, á la Iglesia.—¿Cómo os » halláis? Nosotros estamos bien. Por la misericordia de Dios, » el cónsul de España ha venido, y me ha dicho, que quiere vi» sitar los templos y besar las piedras; escoltadle y tratadle bien, » y si no hacéis esto os detestaré. La paz del Señor os guarde. » Amén. Año de la misericordia 1874 del mes de Maskarà, y

» primero del indicado.» (Esta fecha corresponde al 11 de Setiembre de 1881.)

Existen en Abisinia multitud de iglesias y de monasterios cuyas reglas varían, y que son otros tantos lugares de asilo y de refugio para todo criminal, quien una vez en el interior ó después de haber franqueado el umbral de su puerta, es tan sagrado que aun el mismo Rey carece de autoridad, no sólo para capturarle, sino hasta para reclamarle; no descuidan por cierto los monjes el obtener no insignificantes beneficios de la inmunidad de que disfrutan sus casas de religion, aprovechándose de ella para hacer pagar el asilo que conceden á los criminales, á tal punto, que muchas veces estos se ven precisados á desprenderse de cuanto poseen para librarse del castigo.

No es pues de extrañar que cuando tan grande es la influencia del clero en aquel país, sepa sacar de ella las mayores ventajas y que por tanto los mejores terrenos, los más escogidos ganados y las más pingües heredades y dehesas sean propiedad suya, habiendo pocos pueblos que hayan sufrido y sufran tanto como el abisinio, el imperio de la Teocracia á pesar de lo cual satisface aquel religiosamente el diezmo, y los frailes mendicantes que son por todo extremo numerosos, recorren las aldeas implorando la caridad que ellos podrían hacer, y que porque les sean sus culpas perdonadas y por ganar el cielo, hacen del mejor grado aquellos infelices naturales.

Los bienes de la Iglesia son allí en realidad cosa sagrada y sobre no pagar impuesto, están de tal modo considerados que el mismo Rey ante una vacada perteneciente al clero se dejaría morir de hambre con sus tropas antes de atreverse á poner mano en los bienes de la Iglesia, á todo lo cual hay que añadir, señores, para formar idea del clero abisinio, que es tan ignorante como inmoral y vicioso.

Dos clases de matrimonio existen en el país á que me refiero: el uno llamado civil, celébrase en presencia solo de los padres y de los testigos mientras el segundo que es el religioso, es el consagrado por la bendición del sacerdote. En uno y otro caso los padres son quienes conciertan el matrimonio y convienen

respecto de la dote, si bien la mayor parte de las veces la boda se verifica en comunidad de bienes que se parten por igual entre los cónyuges, en caso de divorcio; pero si los bienes dotales de la mujer exceden á los aportados por el marido, al separarse toma la mujer la diferencia en más que á su favor existe.

El divorcio es en Abisinia para el matrimonio civil de tal manera fácil, que basta solamente en que los cónyuges declaren ante sus padres y dos testigos su deseo para que queden *ipso-facto* separados. No sucede lo propio con el matrimonio religioso en el cual toda la dificultad estriba para la disolución en la suma que se hace pagar siempre el clero, si ha de autorizar el divorcio. Por esta causa, pues, en la actualidad más de las tres cuartas partes de los matrimonios que allí se celebran no se verifican por la Iglesia, asi por los derechos que hay que satisfacer al sacerdote, como por la cantidad que debe serle entregada en caso de que se disuelva el vínculo, lo cual hace que los Abisinios se divorcien y vuelvan á casarse con distintas mujeres sin dificultad alguna. La prole habida de las uniones ilegales tiene perfecto derecho á recibir en herencia del padre, parte igual á la que corresponde á los hijos legítimos, estando allí aquella tan considerada y tan bien vista, que puede asegurarse que en Abisinia no existen los hijos naturales. Cuando los cónyuges han contraido matrimonio en comunidad de bienes, el *superviviente* es el heredero natural del que muere. En caso de divorcio los hijos varones corresponden al padre, mientras las hembras á la madre si ella lo solicita, pues á no ser así habrán de permanecer con el padre; establecida la exacta coparticipación en la herencia paterna de los hijos, el padre puede mejorar en un octavo, aquel de sus hijos á quien prefiera.

Resultado natural de la forma en que se halla constituida la familia, es el de que en ella sea tan grande la licencia, que la presencia de la mujer no impide al marido entregarse al libertinaje, y como el respeto á la madre de familia es casi nulo, de aquí el que la mujer fácil y la esposa, se hallen al mismo nivel, y que la Abisinia sea el país donde el matrimonio se

hace menos necesario, pues que por lo general la mujer es sólo un instrumento de placer y no otra cosa. Las hijas, que así como los hijos no reciben educación alguna, son nubiles legalmente á los once años, y lo mismo en las aldeas que en las ciudades, los padres por el precio de 5 á 6 talers ó sean de 25 á 30 pesetas, ofrecen sus hijas doncellas, que ellos mismos presentan en desdoro de toda moral y de todo pudor, realizándose aquella especie de infame mercado delante de otras hijas que acaso más tarde ó más temprano habrán de sufrir la misma suerte. Sin protestar, sin oponerse la hija, acepta con placer á su comprador, porque de este modo no se verá ya sujeta como antes á las rudas tareas impropias de su edad y que le imponían sus padres, ni irá ya á las altas montañas casi desnuda y hambrienta á buscar leña, para volver encorvada bajo el peso que podría sólo soportar un animal de carga; no será ya obligada á ir á buscar agua quizá á lejanos parajes y podrá cubrir su cuerpo con una miserable camisa de algodón, pues que su nuevo estado la coloca en un rango respetable, que indica ostensiblemente por un nuevo género de peinado distinto del que llevaba cuando doncella. Porque es preciso tener en cuenta que en Abisinia como en la mayor parte de los países orientales, la mujer lleva como señal de su estado, distintos adornos personales; así pues cuando doncella llevan el cabello formando pequeñas trenzas que caen sobre las sienes; cuando dejan de serlo, sea cualquiera la causa, anudan las trenzas en forma de moño sobre el occipucio; excitando la envidia de las demás, no sólo por esta circunstancia, sino también porque son poseedoras de algunos talers que habrán de servirles de dote si se casan. Al cabo de un año de haber hecho vida marital con el comprador, pueden separarse de él libremente sin nota alguna ignominiosa, siéndoles fácil encontrar un marido, y como no habrán cumplido los quince años en estado de doncellas, lo cual es allí mal visto, obtiene la consideración de todos.

Sin embargo de esto, un solo punto separa á estas infelices, de las mujeres casadas, y es el de que les está prohibido entrar en las iglesias, no siéndoles permitido sino el besar los muros exteriores del templo, prohibición que desaparece en el mo-

mento en que satisfacen determinada suma á la Iglesia, cuyos ministros rociándola con agua bendita le devuelven su pureza.

Cada clase en Abisinia usa un traje distinto autorizado ya por la costumbre y el tiempo, en general para las clases acomodadas; el traje consiste en una camisa de algodón blanco, un calzón que llega hasta la rodilla, y la *chemma*, especie de manto de que procuré dar idea en mi anterior conferencia.

Llevan la cabeza desnuda siempre, y en lo general el cabello distribuido en pequeñas trenzas cuyo número varía de 5 á 10, las cuales partiendo de la frente vienen á reunirse sobre la nuca donde se anudan. Para conservar el peinado, y como medida de precaución, usan una pomada hecha con grasa de vaca, ó mejor de hipopótamo, á la cual añaden cierta cantidad de estiercol de vaca y de ceniza de una planta llamada *Adés;* y á pesar de que el olor que despide, ya comprenderéis señores que no ha de ser muy agradable, extiéndenla sobre los cabellos que ofrecen con ella singular aspecto, como lo ofrece toda su persona cuando á consecuencia del calor la pomada se derrita y corre por el rostro y por el pecho, lo cual es sobrado repugnante por más que tenga la virtud de preservar algún tanto la cabeza del frio y de los parásitos, contentándose con grasa sola, si no tienen dicha pomada preparada.

Las mujeres de distinción que así como los hombres hacen uso de esta peregrina pomada, llevan una camisa de algodón bordada con sedas en el cuello y en los puños, la cual desciende hasta cubrir el tobillo, un calzón festonado que baja hasta la pantorilla donde se cierra, y la *chemma*, que es igual á la de los hombres, si bien cuando la mujer pertenece en algún modo á la familia Real, ostenta una especie de albornoz de seda azul con una orla de seda de otro color casi siempre roja.

Hombres y mujeres en todas las clases van descalzos á excepción de las grandes señoras que usan cierta especie de sandalias de retorcida punta. Las hijas doncellas de la clase media no llevan por lo común para cubrir su cuerpo mas que un pedazo de tela ceñido á la cintura que cae hasta las rodillas dejando el torso al descubierto, á cuyo extraño traje suelen

añadir, si lo tienen, algún otro trapajo que se echan sobre los hombros.

Si á tan singular atavío se agrega el que las mujeres abisinias no tienen nada de hermosas, ya comprenderéis señores, el espectáculo que presentarán á los ojos y al olfato; en cambio son bastante graciosas, pero tienen dos principales defectos físicos, el primero de los cuales consiste en el desmesurado desarrollo de las caderas que es propio de la clase media y de la menesterosa, y producido por el excesivo peso que desde niñas llevan sobre la espalda, pues los fardos con que las cargan descansan sobre los riñones, y como van sujetos por una correa que les cruza horizontalmente el pecho y los hombros, se ven obligadas á andar inclinadas hacia adelante, manteniéndose derechas sólo por la tensión que sus esfuerzos producen sobre la espina dorsal. Consiste el otro defecto en la configuración de las piernas, las cuales carecen de aquella redonda morbidez propia del sexo. Casi todas ellas tienen las manos y los piés pequeños y son más trabajadoras que los hombres; pues además de las faenas domésticas, labran la tierra, trasportan sobre sus espaldas pesados fardos, van los días de mercado de una á otra aldea á veces harto distantes con objeto de vender el fruto de su trabajo de la semana ó el de la cosecha. Su carácter es dulce, son humildes y sufren sin murmurar la tiranía de su marido y dueño, llevando siempre consigo sobre las espaldas y dentro de un saco de piel, aquellos de sus hijos que no andan todavía.

Puede asegurarse que apenas existen oficios en Abisínia, porque los naturales de aquel país prefieren ser soldados ó sacerdotes, razón por la cual la industria se halla en el mismo estado sino peor que en el siglo xv, ó por mejor decir no existe, pues no pueden reputarse como tal los siguientes oficios por todo extremo groseros.

El tundidor curtidor que trabaja las pieles adelgazándolas, tiñéndolas de negro ó de rojo y empleando el tanino para conservarlas.

El tintorero que sólo conoce el alumbre como mordiente y que los únicos colores que usa son el azul de índigo, el amari-

llo paja, el anaranjado vegetal, el verde claro, y la tierra siena.

El tornero trabaja con bastante habilidad las astas de los animales haciendo cubiletes, brazaletes, mangos de cuchillo y puños de sable.

El tejedor que no carece de destreza á pesar de que emplea el sistema primitivo, produciendo telas de algodón bastante finas y otras de lana groseras, pues no utilizan el lino y el cáñamo á pesar de que son allí bastante frecuentes, empleando largo tiempo en sus faenas, causa que los tejidos son caros.

El herrero, que trabaja el hierro del país groseramente, y cuyos útiles consisten en una bigornia que es casi siempre una piedra, uno ó dos martillos é igual número de limas que proceden de las industrias europeas.

El armero que fabrica sables rectos ó corvos, lanzas y cuchillos, y que componen como Dios les da á entender las armas de fuego antiguas y modernas.

El carpintero que lo mismo hace cajas de fusil que puertas y ventanas de formas primitivas y armazones para sillas de caballos.

El albañil que construye toscamente los edificios con piedras sobrepuestas y sin pulimento alguno.

El sillero, fabrica sillas de caballo y escudos bastante bien.

El platero trabaja con arte en plata y en filigrama de este metal haciéndolo rara vez en el oro, á causa de las dificultades que ofrece que son para él insuperables.

El encuadernador, que emplea el antiguo método europeo, sirviéndose de una cola que no altera el trascurso del tiempo, ni crea insectos, razón por la cual hay muchos libros que se conservan hace siglos.

El pintor cuyos dibujos y pinturas son lo más ingenuo y al mismo tiempo lo más barroco que puede imaginarse, viéndose á veces figuras de santos que muestran como los cíclopes un ojo único en la frente, la boca torcida hasta llegar á la oreja y los cabellos parecidos á las barbas de puerco-espín; los colores que emplean con mayor predilección son el negro de marfil, el

verde, el amarillo, el vermellón, el blanco de plomo y el índigo que encuentran con facilidad en el país; sus producciones pictóricas se muestran todas ellas cubiertas de todos estos colores siendo tanto más apreciadas cuanto más rojas, más verdes ó más amarillas sean; por lo que hace á las líneas son éstas tan extravagantes que en los diversos crucifijos que he visto en las iglesias, el Salvador parecía unas veces experimentar en todos sus miembros la terrible elefantiasis y otras haber llegado á tal extremo de consunción que daba lástima verlo. Estas pinturas se hallan dibujadas sobre las paredes de las iglesias, solos monumentos donde se ven.

El veterinario no conoce otros remedios que la sangría, los purgantes, las escarificaciones, los vomitivos y el cauterio.

El fabricante de tambores emplea en su industria troncos huecos de árboles y con preferencia la piel de ciervo, labrando también flautas de cañas y trompetas hechas con el tronco de bambú, que producen un sonido semejante al mujido de la vaca, y cuya longitud es de cerca de metro y medio con lo cual se parecen á las del juicio final.

Los adivinos y los encantadores son por extremo abundantes, pues el oficio es de los más lucrativos é inspira el respeto y el temor como en todos los países supersticiosos.

Los médicos son desconocidos, puede decirse son innecesarios haciéndolo los veterinarios y adivinos, pues los Abisinios saben casi todos cuidar una herida, usar plantas purgantes aplicar la escarificación, sangrar con ventosas y una navaja y canterizar por medio del fuego.

Los mineros recogen la sal en las playas del Mar Rojo y la cortan en pedazos de 20 cm. de longitud por 5 de grueso, para trasportarla después al interior y cambiarla ó venderla allí á buen precio, habiendo provincias donde dos de estos pedazos de sal gemma, valen de 4 á 5 pesetas.

La caza es también un oficio; el que logra matar un elefante puede vivir sin trabajar varios meses, bastándole coger la cola de este animal y pasearla por los pueblos para que hombres, mujeres y niños lo rodeen, le aclamen, le festejen y alimenten durante algunos días; lo mismo acontece con el que da

muerte á un león, cuya piel pasea y de cuya melena hace una corona que lleva siempre sobre la cabeza (1); en el pueblo del afortunado cazador hay con este motivo para muchos días de fiesta, porque los Abisinios sacan partido de todo lo que los distrae, bastando la cosa más insignificante para que abandonen el trabajo y una vez lanzados en medio de las fiestas nada hay que los contenga.

Así pues un día después de haber abandonado á Zébul, tuve la suerte de matar un león, lo cual me ocasionó dos días de retraso en mi camino, pues ni las amenazas ni nada pudo obligar á mis hombres á proseguir la marcha entregándose á todo género de regocijos y danzando, cantando y gritando por aquel suceso, por el que se juzgaban honrados y que creían debían festejar grandemente; cuando se hallan poseídos por la fiebre de la danza, serían capaces da continuar tres ó cuatro horas dando saltos, haciendo contorsiones y contoneándose, cesando sólo en aquel ejercicio cuando están completamente rendidos y extenuados.

Como cosa digna de notarse, debo citar aquí el oficio de los bufones, especie de cómicos que cantan, bailan é improvisan al propio tiempo, y que recorren, dando espectáculos de esta índole, lo mismo las ciudades, que las aldeas.

No hay idea alguna en aquel país de las ciencias físicas, y los conocimientos matemáticos son tan limitados, que el abisinio no puede contar más de mil unidades, y para indicar otra cualquiera cifra superior, como, por ejemplo, 10.000, tenga necesidad de repetir diez veces la misma cifra mil; sus nociones astronómicas son vagas é indeterminadas, ignorando completamente el sistema planetario, hasta el punto de que se reirían de quien les dijese que la tierra gira, considerándole loco; reconocen los cuatro elementos; designan los cuatro puntos cardinales con otros cuatro intermedios, que indican de modo distinto al nuestro, pues para expresar el NE. dicen

(1) El que hiere el primero á la fiera, es el que la ha muerto. Siendo probado que el león reconoce siempre entre varios cazadores al que le hirió el primero, corriendo éste el peligro de muerte si la fiera llega á poder alcanzarlo.

«entre el Norte y el Este;» cuando aperciben un eclipse, dicen que el sol está enfermo.

El año se halla dividido en doce meses de treinta días, que da principio en el mes de Maskara, y corresponde á nuestro primero de Setiembre; pero entre los meses de Nehassié y Maskara (Agosto y Setiembre) colocan otro mes, que es el décimotercio, el cual consta de sólo cinco ó seis días, según el año es bisiesto ú ordinario, y al cual dan el nombre de Guakmé, que quiere decir «días perdidos.»

El idioma Amariñan que se habla hoy día en la mayor parte de Abisinia, parece ser la lengua del país, aunque su estructura haya sido alterada según creo por el contacto con los árabes y los griegos; los filólogos, sin embargo, no se muestran de acuerdo aún para decidir si es ó no lengua semítica; el número de idiomas que se hablan en el Africa Oriental es considerable; pero los principales son el Guiz, el Amaréo, el Tígrico, el Adal, el Agaó y el Galla, existiendo diversos dialectos que se hablan en Massaua, en Dankals, en Yérbiña y en los Taltals.

Por ser la antigua lengua literaria de Abisinia es digno el Guiz de llamar en primer término la atención, pues que además de trasmitir las tradiciones históricas, es la lengua sagrada que con tal carácter se emplea todavía.

Según me ha sido dado comprender, ha experimentado numerosas trasformaciones, como ha acontecido á todas las lenguas sobre las que ha trabajado el espíritu humano; los caracteres de su escritura han sufrido también distintos cambios en épocas diversas, como atestiguan los libros y los monumentos, siendo los que, como más antiguos se conocen en el país, los caracteres *Himiaritas*, los cuales autorizan la creencia de que no otra debió ser la lengua hablada por los Abisinios, quienes entonces ocupaban la Arabia.

Llegado á este punto, juzgo conveniente, señores, el hacer observar que el Guiz y el Himiarita no son otra cosa que el Arabe literal puro; de dondo puede deducirse que el Guiz no es en Abisinia la lengua aborígene.

El Tígrico es sólo corrupción del Guiz con numerosas in-

tercalaciones de muchas palabras Gallas y Amareas, pudiéndose concluir también que la lengua Agaó tiene su origen en el Sanscrito. En cuanto al Adal y el Galla, todo prueba que ambas son lenguas primitivas completamente originales, y cuyas formas se alejan en absoluto de las lenguas semíticas.

Aunque haya sido en mí quizás pretension sensible, á fin de poder estudiar estos idiomas, he procurado recoger en un vocabulario las palabras más usuales Gallas (como lo he hecho en Amariñan), y deseoso de saber si por acaso podría existir algún parentesco, aunque remoto, entre ciertas palabras galas y otras orientales ó Europeas, he conseguido hacer muy curiosa observacion, que en realidad no sé á qué atribuir, si á la casualidad ó bien á que estas palabras, puramente galas, hayan sido introducidas en la lengua *vasca*, en época completamente desconocida; el *Diccionario Universal* ha sido causa de estas observaciones, según las cuales, resultan, que para decir, lindo ó bonito en idioma puro galla, se emplea la palabra *Enderaseràt*, que es la misma que con igual sentido y sonido fonético se encuentra en el vasco.

Viento, en galla *Aschea*, igual sentido y la misma pronunciacion en vasco.

Casa, *Etzea* en galla y vascuence.

Malo, *Charra*, igualmente en ambos idiomas. Esta última palabra me hace recordar, que en árabe existe otra que se le parece mucho, que es la de *chàrr*, que quiere decir revolucion, voz muy usada en Siria, cuyos habitantes para indicar un hombre de mal carácter dicen: *hàza-el-xayol-chárra*, este hombre es de mal carácter, como me recuerda, la que procedente del árabe tambien se conserva en las regiones meridionales de nuestra España, la de *charrán*, con un sentido análogo.

También la palabra bajito, en gala *chikerrá*, igual en vasco, etc. (1).

El alfabeto Amaréo está formado de 29 letras, de las cuales, son 11 consonantes; no encontrándose ningún sonido gutural

(1) Sesenta y dos palabras galas he hallado que tienen la misma pronunciación, sentido y sonido fonético que en el idioma vascuence.

pronunciado como en el árabe, sino algunas aspirantes; el sistema gramatical se aproxima al del idioma arábigo por los verbos, adverbios y pronombres, etc.

La Abisinia puede dividirse en cuatro clases sociales, que son: el clero, la milicia, la clase media y los labradores; grados que pueden fácilmente cambiarse, y entre los que la más instruida es la de los *Debtéras*, palabra que en árabe significa tenedor-de-libros. Los individuos de esta clase desempeñan en las iglesias las funciones de cantores, siendo considerados como parte del clero aunque son laicos y hacen sus estudios en los Monasterios de Axum, Gondar y Debra-Tabór, donde despues de sufrir un examen que consiste en demostrar mediano conocimiento de las reglas gramaticales, de la escritura y de la lectura, se les da una especie de diploma, por el cual tienen derecho á cierta porción de terreno, ya en su pueblo, ya en la circunscripción donde residen, así como á participar de las limosnas de la iglesia en que sirven. Dirigen las ceremonias y son los procuradores de los intereses del clero, constituyendo la clase más inteligente de la nación, circunstancia de que se aprovechan abusando de la credulidad pública con fábulas religiosas, que aseguran haber leido en las Sagradas escrituras.

Siendo también tan hipócritas, tan trapaceros y tan maliciosos como los sacerdotes, cuya ignorancia llega á tal punto, que apenas saben leer ni escribir y procuran por todos los medios que el pueblo no se instruya, porque en este caso, se descubrirían sus mentiras.

No carece por tanto el clero de interesadas ideas supersticiosas que no solamente procura conservar sino que propaga á pesar de que no crea en ellas, bastando un solo hecho para dar á conocer la importancia de las mismas:

Dirigíame á Zébul y una noche en la que me detuve en cierta aldea llamada Hauzien, las hienas que abundan en Abisinia estuvieron aullando toda la noche alrededor de mi campamento, y tal vez si mis hombres no hubieran tenido cuidado, acaso alguna mula hubiera podido ser devorada; molestado por aquellos aullidos hice fuego sobre una hiena, la cual

rodó por el suelo con una pata rota y dí órden á mis hombres para que la acabasen; á la mañana siguiente y habiéndome parecido bella la piel del animal, me disponía á conservarla, cuando apareció el cura de la aldea acompañado de algunos de sus feligreses y viendo la hiena muerta, á la que iban á arrancar la piel mis servidores, comenzó á arrojar gritos y á aullar como un poseido, diciendo que yo había dado muerte á un alma en pena, la cual habitaba el cuerpo de aquel animal y que el matarle, había impedido que aquella alma humana sufriese el castigo que Dios le había impuesto por las faltas que había cometido mientras habitó el cuerpo humano. No pude por ménos de echarme á reir al principio, pero viendo que los que acompañaban al sacerdote comenzaban á buscar querella con los hombres que despellejaban la hiena, les hice retirar amenazándolos enérgicamente, lo que efectuaron, no sin que el buen párroco fulminase contra mí todas las maldiciones y las excomuniones posibles.

En los antiguos tiempos tenían los Abisinios un código legal que hoy sólo existe de nombre, y en cuanto le conviene al Rey, y es designado con el nombre de *Feuta-Negeuste*, que quiere decir, código de los Emperadores, por la razón de que según los Absinios, fué formado por orden de *Constantino* en un concilio compuesto de 320 miembros. Consta de 97 capítulos que contienen algunos preceptos de la ley de Moisés, otros de los Evangelios y otros del código de Justiniano, refiriéndose parte de dichos capítulos á las leyes espirituales y otros á las temporales.

En Debra-Tabór tuve por fortuna ocasión de examinar un ejemplar del código citado, el cual se halla escrito en lengua Guiz, sobre pergamino y corresponde al siglo XIV. Bien hubiera querido adquirirle por su rareza, pero por desdicha los Debteras, en cuyo poder estaba, rechazaron todos mis ofrecimientos á pesar de lo lisonjeros que eran, no por otra causa que por el miedo que les producía la idea de que lo supieran. Respetando sus escrúpulos hube de resignarme, pero no sin haberme hecho leer algunos pasajes del indicado código, muchos de los cuales eran bastante curiosos, por lo que me ha-

béis de dispensar el que me permita haceros conocer parte de ellos:—Dicen:

«Aquel que maltrata de obra á un militar ó á un paisano (dice), ya sea rico ó pobre, hombre ó mujer, será condenado á una multa que habrá de ser decidida por el Jurado; si hubiese corrido una sola gota de sangre, el agresor pagará de 5 á 8 *uakiets* (moneda que valía 47 pesetas), si el crímen hubiese sido de homicidio, los padres y amigos del difunto están autorizados para apoderarse del matador y darle muerte á su vez, ya á pedradas ó ya á lanzadas en una plaza pública.

»Si el homicidio hubiese sido involuntario, el causante deberá pagar á los padres del difunto una suma prudencial que fijarán los jueces.

»Al ladrón, como castigo, se le cortará hasta el puño la mano derecha por la vez primera; si reincidiese segunda vez, le será igualmente cortada la mano izquierda, y á la tercera sufrirá igual mutilación en ambos piés hasta el tobillo, imponiéndosele la pena de muerte si á pesar de todo reincidiese como cómplice. El criminal habrá de sufrir la amputación en la plaza pública, sitio donde permanecerá con los miembros amputados suspendidos del cuello hasta el momento de la completa putrefacción.

»El que falte al juramento prestado sobre la cruz ó por la vida del Rey, le será cortada la lengua.

»Todo crimen cometido contra la persona del Rey, en cuyo número se cuenta no sólo la rebelión, sino cualquier falta de respeto ó de irreverencia, será castigado con la pérdida de un ojo por medio del fuego, y si el criminal reincide sufrirá igual pena en el ojo restante.

»Quien abusare por la fuerza de una menor de 13 años, será condenado á pagar por perjuicios de 6 á 10 *uakiets*, ó lo que es lo mismo, de 282 á 470 pesetas.

»El que abusare en igual forma de la mujer casada, será condenado á pagarle de 10 á 15 *uakiets* (de 470 á 705 pesetas); pero si se negase á pagar esta indemnización, habrá de recibir en la plaza pública 50 palos por cada *uakiets*.

»El difamador sufrirá como castigo la pérdida de una oreja.

»El padre tiene derecho sobre sus hijos de vida y muerte antes que hayan llegado á la pubertad.

»Quien diere muerte á un esclavo, sea cual fuere su sexo, deberá pagar al Rey 13 veces el valor del muerto.

»El acusado de *sodomía* será mutilado públicamente.

»El espía será colgado, y su cuerpo se abandonará á los buitres y á las hienas.

»El desertor deberá ser muerto á lanzadas.

»El Rey tiene derecho de vida y de muerte sobre todos sus vasallos; su fallo es inapelable, porque es justo y es sagrado, etc.»

Asegúrase que fueron estas leyes severamente aplicadas hasta el siglo XVII, época desde la cual han caido algún tanto en desuso, no siendo en realidad indispensables para el Rey actual, quien no tiene necesidad de los terribles derechos que le concede el Feuta-Negeuste para castigar á sus súbditos.

Como prueba de esta verdad, citaré el hecho siguiente: hallándome en *Zebúl*, estaba el Rey al parecer un día de mal humor, como le suele ocurrir con frecuencia, y habiéndole presentado los espías dos hombres, de quienes aseguraban que habían murmurado contra la Real justicia, les hizo saltar los ojos en su presencia con hierros candentes; á otro, acusado de haber dicho que el Rey estaba enfermo, le hizo cortar la lengua; y á otro, por último, que había cometido el delito de haberse apropiado una miserable galleta, inducido por el hambre, y de habérsela comido, le mandó cortar la mano derecha. Por faltas harto ligeras hizo apalear á varios hasta producirles la muerte.

No ha dejado de producirme asombro el que á pesar de estos castigos tan bárbaros, de estos suplicios tan atroces, los Abisinios no se corrijan, y que los robos, las muertes y las rebeliones se reproduzcan sin temor al castigo. Acaso lo enorme de la pena sea para ellos más bien un estimulante que un calmante, no pudiendo menos de preguntarme muchas veces, si es quizás el valor del estoicismo ó el del orgullo el que hace el que los condenados sufran cualquiera de estas sangrientas y dolorosas mutilaciones sin arrojar un solo grito y sin estremecerse.

Los Abisinios como todos los orientales, en general, son recelosos y desconfiados respecto de los extranjeros, y ya comprenderéis, cuánto habrá de dificultar al viajero esta condición el estudio que pretenda del carácter de aquellos naturales, precisado á adivinar casi siempre los sentimientos que procuran ocultársele bajo apariencias engañosas; el caráctér, pues, de aquellos pueblos es una constante contradicción física y moral incomprensible, si bien carece de maldad en el fondo; así el abisinio es practicable, aun amable, crédulo, animoso y orgulloso; y al mismo tiempo perverso, malicioso, ligero, violento, cobarde muchas veces, y con frecuencia falto de amor propio.

En mi concepto, es producto esta extraña contradicción, no sólo del estado social en que el abisinio vive, sino de su natural ignorancia, de las leyes que le gobiernan, de sus creencias supersticiosas, y tal vez de la mezcla de razas. Su desconfianza puede ser interpretada respecto de los extranjeros, por el temor de que al decir por medio de intérpretes su pensamiento, pueda ser vendido; pero si para comunicarse con el extraño no necesita intérprete, y si se sabe seducirle, hablará entonces aunque circunspectamente, revelando cosas que se escaparían de otro modo al observador más hábil, y entre ellas la de que, se confía al viajero que con él se entiende directamente, porque nada tiene que temer de él, no sólo porque lo considera de paso, sino porque no tiene testigos que le denuncien lo que haya osado criticar ó descubrir de su Rey, sus jefes y su clero, lo cual le costaría bien caro.

Según me ha sido posible alcanzar, como resultado de mis observaciones acerca de este pueblo, no hay nada en él que pueda constituir un orden de cosas, que permita echar allí los cimientos de una nación y de un gobierno, que podrían consolidarse en su conjunto y con el trascurso del tiempo, razón por la cual existe allí, como regla fundamental el ***statu-quo*** que ha caracterizado y caracteriza al pueblo abisinio, con sus costumbres, sus tradiciones artísticas y religiosas, y con los mismos defectos que en épocas pasadas; plegándose difícilmente el carácter de este pueblo á toda civilización como lo

demuestra el hecho de no conservar nada de la época de la intervención portuguesa.

Un viajero ha comparado, no sin razón, al pueblo abisinio, con la piedra que arrojada al fondo de un torrente rueda sin cesar al impulso de las aguas, las cuales conseguirán poco á poco reducir su volumen, pero que jamás podrán enternecerla.

No necesita el viajero largo tiempo para conocer si el soberano que gobierna un país es inteligente y justo; bajo la *chemma* con que se encubre el monarca, bajo la camisa bordada de oro del Ras y del jefe, bajo el escudo del guerrero, como bajo el traje del sacerdote y la despedazada camisa del trabajador, he procurado buscar el hombre y le he encontrado tal como sin pasión le presento á vuestros ojos.

Comenzando por el elegido del Señor, por el Rey Juan, que ha repetido tantas veces que quiere abrir la Abisinia á la civilización, por lo cual prueba que reconoce que no existe en su país, fuerza ha de ser que reconozcamos que carece de autoridad para obligar á sus vireyes á que acepten la civilización europea. Largo tiempo hace que la clase más ilustrada relativamente, esto es, el clero, ha comprendido que dominio tal como el que ejerce sería imposible sobre un pueblo algún tanto ilustrado, demás de que desde el Ras hasta el Détyaz, que son todos pequeños reyezuelos, saben que el día en que llegue Europa á implantar sobre el suelo abisinio sus reformas, habrá de acabar el reinado de la arbitrariedad, siendo preciso renunciar á las costumbres de pillaje, de saqueo y de muerte. Por otra parte, el Rey, es Rey porque es el más abisinio de todos los abisinios, y el día en que diera cabida en su pecho al menor sentimiento europeo, sería destronado y reemplazado; así, pues, es astuto, suspicaz y malicioso y se halla como su pueblo dominado por la teocracia, habiéndose hecho visionario para dominarla á su vez; el clero, por tanto, se ha visto en la precisión de presentarle como el elegido del Señor, el soberano, con quien bajan los ángeles enviados por Dios á conversar una vez al mes, prometiéndole brillante porvenir para Abisinia. Sin embargo de esta marcada predilección que hacia él reconocen

por parte del cielo todos sus súbditos, el Rey no es diplomático, error extendido por sus interesados admiradores, pues toda su sutileza no puede ocultar su burda política, descubriendo á cada paso sus intenciones. Tal vez si no temiese que los europeos desvanecieran sus celestiales visiones, aceptaría francamente nuestra civilización; pero ha meditado y sabe que no habrán de consultarle para obrar sus vireyes, como él mismo hizo con Teodoros, y teme que una nación cualquiera le pida cuenta de la sangre de uno de los suyos. La máxima de su antecesor no ha sido de modo alguno olvidada por él: Teodoros decía, y hay que reconocer que no sin razón, refiriéndose á las potencias europeas: «Primero vendrán los misioneros, luego los cónsules y después los ejércitos.» El europeo hállase personificado para estos naturales en el misionero que se encuentra allí, que avanza siempre, despreciando todos los peligros (1); podrá el Rey, como lo ha hecho, encarcelar á algunos, arrojar á otros, hacer quemar y saquear las misiones; pero van otros y el cónsul de Francia existe en Massaua. A pesar del desprecio que afecta hacia la Europa, creo que el monarca de Ethiopia oye con más frecuencia en sus sueños los cañonazos y el agudo y belicoso sonido de las cornetas guerreras que la voz de los ángeles sus amigos; menos violento que Teodoros, el tirano personificado, tiene como aquel ya accesos de rabia, aunque más frío y menos impetuoso, es también terrible.

A pesar de su omnipotencia, el Rey Juan tiembla en medio de aquellos Ras y de aquellos soldados, y si muere de muerte natural será el primer soberano de aquel país que desde hace mucho ha alcanzado semejante dicha; y tiene razón para temer, porque el día en que un jefe esté seguro de sucederle en el trono y tenga el convencimiento de ser el más fuerte contra otros competidores, aquel día está perdido el Rey Juan, pues no se armará un brazo ni se alzará una mano para defenderle.

Hace tres años se esperaba en Abisinia como la hora de la

---

(1) Pero el misionero avanza tan poco, y tantas son las víctimas que las misiones han causado, que es preciso confesar que el éxito es casi nulo en comparación de los sacrificios.

redención el 12 del mes *Miaziá* (Abril 1881), fecha en que, según una predicción, debía morir el Rey, y yo he visto á los Abisinios dirigirse unos á otros, preguntándose: ¿ha muerto?

Los Abisinios, cuya principal virtud no es la buena fe, no pueden, felizmente para su soberano, reunirse para atacarle; no hay ejemplo de que dos Abisinios hayan podido organizar un complot contra el jefe ó el Rey sin que uno de los dos, por lo menos, y más frecuentemente ambos, no hayan ido á buscar al Rey ó al jefe para vender y hacer traición al otro. Ras, jefes y sacerdotes todos obrarán del mismo modo, sin conceder unos á otros la más mínima confianza, como lo prueba la siguiente general costumbre:

Cuando se vierte el líquido hidromiel ó cualquiera otra bebida, sea en un vaso ó botella á cualquier abisinio, no lo beberá nunca sin que quien le presenta la bebida, sea hermano, hijo ó esposo ó servidor, no presente las dos manos en forma de recipiente, donde recibe una parte del líquido y bebe para probar que no está envenenado. La desconfianza es todavía mayor con el extranjero; el difunto y conocido viajero italiano Matteucci, al ofrecer una caja de doce frascos de licores finos al Rey Juan, tuvo que destaparlos por orden del mismo y beber en su presencia medio vaso de cada botella, despues de lo cual aceptó el Rey el presente; inútil es decir que después de esta absorción, el digno Matteucci se sintió algún tanto aturdido; algo semejante ocurrió al que tiene el honor de dirigiros la palabra; pero felizmente los frascos sólo eran seis.

Bastaría para destronar al Rey una sola palabra de aquel clero que aparece en su presencia unido, y á quien el Monarca halaga y acaricia concediéndole todo cuanto desea; modelados á semejanza del Rey, todos los jefes exageran su autoridad y su poderío, entregándose á cuantas exacciones y crueldades se hallan en disposición de ejercer sobre el pueblo, siendo la sobriedad desconocida cuando la fuerza de las circunstancias no lo exigen, por lo cual se encuentran en todas partes los mismos innobles vicios, la misma vergonzosa intemperancia, aun en el clero, á cambio de las cuales poseen, segun ellos, una virtud, que es la de no fumar, la cual observan á la fuerza,

á causa de que habiéndose aparecido en sueños al Rey Juan un ángel enviado del cielo, le había dicho que «todo pueblo que fuma el tabaco debe desaparecer de la haz de la tierra.» Y como el Monarca abisinio es en medio de todo hombre de conciencia, ordenó que aquél que fumase sería arrojado en prisión y se le cortaría la nariz, mutilación que han sufrido no pocos, pero que ha producido su efecto, pues nadie fuma hoy; gracias á esta prescripción legal, pude verme libre de los importunos que iban á visitarme, y á quienes no podía negar la entrada en mi tienda, y que en verdad sólo venían á pedir algo; pues cuando quería que se fueran no tenía más que encender mi pipa, seguro de que á la primera bocanada de humo desaparecerían como alma que lleva el diablo.

El abisinio se bate bien; pero si muere en la lucha, á pesar de las precauciones que para impedirlo toma, es bien contra su gusto; el temor y la necesidad son sus solos estímulos, pues la patria para él no es más que un nombre.

Como en casi todo el Oriente, los pueblos se baten animosamente, ya por el fanatismo ó por la fuerza; pero los sagrados deberes que impone la patria no existen, aunque otra cosa digan los orientófilos, como acredita gran número de hechos. Para el abisinio la patria es el jefe que les ahorca ó les hace cortar la mano si retroceden; pero que les alimenta, batiéndose por aquel que satisface sus necesidades materiales, ya sea el Rey, ya sea algún rebelde.

Bajo las apariencias de generosidad, el Rey oculta rapacidad y avaricia extremas: da poco y con grande aparato y recibe, sin alterar su calma, cien veces más de lo que entrega.

Las provisiones que envía al viajero, su huesped, las arrebata á los desdichados labradores, á quienes impone la obligación de alimentar á los huéspedes reales; y como cada día pone á contribución para este fin aldeas distintas, de aquí el que se vería muy embarazado el químico que tratase de analizar el pan que recibe el viajero. Debe éste también alimentar á los cuarenta ó más soldados que el monarca le manda para que le guarden, y que desarrapados y más hambrientos que valientes, consumen ellos solos todos los víveres destinados á

la caravana, consiguiendo por tal camino que mientras el viajero cree que el Rey es generoso, sus soldados se llevan la mayor parte de lo que aquel da; afortunadamente pude deshacerme de aquella guardia de honor, alegando que mis servidores eran suficientes para guardarme.

La justicia carece de magistrados que la ejerzan, y el famoso Código Feuta-Negeuste es letra muerta; los jefes del ejército no son más que esclavos de la voluntad del Rey, á quien pertenece todo y á quien puede considerarse como un propietario de cuanto allí existe, tierras, hombres y animales, sin embargo de lo cual no ha faltado quien diga que «en Abisinia reina grande independencia,» por más que no se conoce la libertad del hombre. Creo por mi parte que todo ello no revela más que gran falta de equilibrio social en la jerarquía de las clases, sin la que no puede subsistir sociedad alguna, no hallándose dicha jerarquía establecida por la sola razón de que en aquel país no puede haber rango ni posición estables, pues el más elevado puede por la voluntad del monarca descender al rango más humilde; así como tampoco es posible la propiedad, porque el Rey es dueño de confiscarla cuando mejor le pareciere. El abisinio es despótico por naturaleza, y no tiene en su vida más que un objeto: si es pobre, llegar á poseer una mula y un criado que le lleve el fusil; si tiene alguna posición, un título ó un mando cualquiera, poseer el título de Ras con la idea y la esperanza constante de poder declararse en rebeldía, para si Dios le ayuda hacer su nombre Rey.

No he visto, señores, nunca pueblo más ambicioso; pero su ambición es baja y mezquina, pues sólo aspira á un fin: el de lograr hacerse fuertes para permitirse todo. Poseer un feudo, que el Rey da según le place; ser dueño absoluto de una aldea es para los Abisinios el colmo de la dicha, como es el de la desdicha para el labrador. El que tiene una aldea percibe lo que quiere y da una parte al Monarca, á quien con ello contenta, no importándole nada la población ni sus habitantes, pues al Rey Juan le hacen falta talers, muchos, muchos talers, que deposita en las iglesias, lugares sagrados y seguros, que son otras tantas cajas de la avaricia. No es solamente él quien ob-

tiene estos provechos, sino también los sacerdotes, que por estos depósitos perciben un tanto por ciento, y saben además, ya á la muerte, ya á la caída del Monarca, apropiarse sin vergüenza alguna el tesoro á ellos confiado, el cual de otra manera sería presa de la rapacidad de los jefes.

La caridad del Rey consiste en apoderarse de la mayor parte de los bienes de los pobres, y su inteligencia se emplea sólo en procurar los medios de dilatar su reinado el mayor tiempo posible, así como su justicia estriba en sofocar las lágrimas y gemidos de su pueblo.

No se os ocultarán, señores, las consecuencias de un sistema administrativo de tal naturaleza, que nadie tiene sueldos fijos, y que, por así decirlo, arrienda los destinos; de forma que con pagar el empleado una cantidad al Rey, puede apropiarse el resto de los beneficios que le proporciona su cargo.

Por esta causa, pues, la lucha es eterna entre los insaciables jefes; y el exprimido labrador, que ve que le arrancan hasta el último pedazo del negro pan que come, abandonándolo todo, la familia y el hogar, se hace soldado, bandido ó mendigo; como no es otra la razón, en cuya virtud la Abisinia ha llegado hasta el extremo de carecer de brazos para el cultivo del suelo, tan rico sin embargo, y del cual apenas la décima parte se rotura, no quedando hoy día por todas partes consagrados á la agricultura más que mujeres, niños y débiles ancianos, pues que no hay abisinio que no quiera ser soldado ó clérigo, oficios uno y otro para él con los que come sin trabajar, siendo obligación del campesino alimentarlos con el fruto de su trabajo, aunque casi se muera de hambre y aunque sufra todo género de privaciones para que esa turba de holgazanes viva; situación que produce como resultado el que estos le desprecien y que él aborrezca á su turno al clérigo, al soldado y al Monarca.

Como no todos pueden ser militares, los que no alcanzan esta fortuna prefieren ser criados de cualquier guerrero, aunque todo el equipo de éste, junto con su personal fortuna, no llegue á valer 40 pesetas. A pesar de esto, el militar marcha orgulloso, seguido por cinco ó seis desgraciados hambrientos y casi desnudos, de los cuales el uno lleva el escudo, la lanza

el otro, el tercero el sable y los demás un bastón á falta de otra cosa.

Tales son en realidad, las causas verdaderas de la miseria que á aquel país aflige, á las cuales habrá de añadirse la de que el Rey, bajo pretexto de percibir los impuestos, envía á las provincias, en la ocasión oportuna de hacer la recolección, bandadas de soldados ladrones y hambrientos, que permanecen en los pueblos y las aldeas, tanto tiempo como haya pan y cosa de que puedan apoderarse; tal vez creeréis, que aquí terminan los sufrimientos del pobre trabajador; pero apenas parten los soldados, llegan ya un Rás, ya un jefe, ya un viajero huésped del Rey, á quienes con lo poco que le han dejado debe alimentar todavía, así como á las gentes que les acompañan; y como si esto fuera poco aún, la langosta destruye á veces las plantaciones, y la epizootia merma los ganados, de modo que en un solo año, una provincia rica, fértil, productora, se convierte en un desierto estéril, cubriéndose de ruinas, y sus habitantes van á acrecentar el número de aquella otra terrible nube de langostas, que el Rey lleva á todas partes consigo, dándole el nombre de ejército.

Si por acaso además, tuviese el Rey necesidad de soldados para cualquier expedición, así como de acemileros, envía por todo el país gente armada, y la caza humana se organiza, no perdonando ni mujeres, ni niños, ni nadie, sólo la gente inútil y los ancianos son los que se libran, debiendo seguir los demás el ejército, como criados los niños, como acémilas y panaderas las mujeres, como soldados los jóvenes; ¡pobre de aquél que osara rebelarse, ó se atreviera á formular alguna queja!

Allí, en el campamento, mezclados y confundidos unos con otros sin distinción de sexos ni de edades, no es extraño que los mancebos se corrompan pronto, y aún más pronto las jóvenes, que debilitadas por una vida de trabajos superiores á sus fuerzas, se encuentran impotentes para hacer resistencia, para servir de pasto al primer advenedizo, viéndoselas recorrer el campamento, desnudas y hambrientas, y recibiendo ya un golpe, ya una injuria, maltratadas y despreciadas por todas partes.

¿Cómo no han de olvidar en breve su hogar y su familia que tal vez ya no volverán á ver, si tienen que pensar en el corporal castigo, que á la menor falta se les impone, recordándoles que el Rey les ha dado un dueño, y que si llegan á escaparse y son encontradas habrán de ser fustigadas hasta morir, por haber intentado sustraerse á aquella innoble vida que á su pesar arrastran?

Voy á terminar, señores, porque demasiado largo sería el hacer aquí mención siquiera de las miserias que durante mi viaje he visto y que podrían acaso remediarse, si en Abisinia existiera un Rey inteligente, justo y enérgico, que dominando el elemento clerical y militar, protegiese al labrador, devolviese á la agricultura los millares de brazos que le arrebata, reparase los escasos caminos que hoy tiene aquel país, y que son en realidad torrentes; facilitase el trasporte de los productos naturales é industriales, fijase los derechos arancelarios, y animara las artes y las industrias que tanto lo necesitan.

El suelo de Abisinia, lo he dicho y lo repito, es fecundo y rico, y el pueblo que lo habita puede levantarse y ser próspero; pero por desdicha, le falta un hombre que quiera hacerlo.

Embrutecida por los vicios la inteligencia de este pueblo, viciada también su naturaleza, ahogado su vigor bajo la mano de hierro que pesa sobre él, há tantos siglos, con un sistema de gobierno que supiera destruir poco á poco las plagas que lo aniquilan sería á mi juicio apto para el comercio, para las artes y para la industria, resultado sería este de la revolución completa del sistema actual, mas, ¿quién habrá de hacerla?

¿Quién podrá levantar el sentido moral de este pueblo haciéndole comprender lo que son el hombre, el ciudadano y el padre de familia?

¿Qué potencia europea será tan dichosa que pueda cumplir esta misión sagrada?

Aquellos á quienes yo en Abisinia manifestaba mis compasivos pensamientos me han dicho muchas veces: «¿qué hacer? ¿cómo cambiar las cosas? desgraciados de nosotros si nos aventurásemos á levantar la voz para quejarnos: ¿podríamos



Impr. de Vda. de Roldan. Madrid.—

MADRID 1883.

acaso pedir justicia y protección á quien es la causa de todos nuestros males? ¡Dios tendrá acaso un día piedad de nosotros, pero entre tanto es preciso tener paciencia!»

¡Paciencia! sí, señores, este es el grito unánime de aquel pueblo que sumido en la apatía y con el alma embotada, esperan días mejores olvidando aquella hermosa y expresiva máxima, puesta en boca de Dios, de ***ayúdate y te ayudaré.***

Por lo que á mí respecta, señores, persuadido como estoy, de que vuestros nobles sentimientos no son otros que los míos me uno pues á vosotros, para desear de todo corazón, toda suerte de prosperidades á aquella nación desventurada; pero entre tanto perdonadme si os he molestado tan largo tiempo con el cuadro aflictivo que ofrece en todos sentidos hoy Abisinia, siendo mi mayor y agradecida recompensa, la benévola atención con que os habéis dignado escuchar mis palabras.

HE DICHO.

NOTA. S. M. el Rey D. Alfonso XII, fundador y presidente de la Asociación geográfica de exploraciones del Africa, que ha demostrado siempre el particular interés que le inspiran esos grandes esfuerzos del espíritu moderno, cuyo objeto es conocer el continente vecino, y en quien encuentran excelente acogida todas aquellas empresas que redundan en gloria y provecho de la nación, se ha dignado mandar publicar y costear el mapa de la expedición del Sr. D. J. V. Abargues de Sostén, mapa que acompaña á este número del BOLETÍN.

LAS ISLAS COOK Y TUBUAI

Y LAS

ESPÓRADES POLINESIAS.

I.

ISLAS COOK Ó HERVEY.

Este grupo, situado entre los 18° y 22° de latitud Sur, y los 215° y 221° de longitud de Hierro (165° 30′ y 159° 30′ al O. de Paris, 163° 10′ y 157° 10′ al O. de Greenwich), fué descubierto en parte por el capitán Cook, que vió las islas *Hervey* en Setiembre de 1773 y las islas *Aitutaki*, *Atiu* y *Mangea* en Marzo y Abril de 1777. *Rarotonga*, que es la principal, *Mitiero*, *Mauki* y las demás son conocidas desde los primeros años de este siglo.

La tierra más septentrional y bastante apartada de las otras que forman el grupo, es *Palmerston*, reunion de 9 ó 10 islotes bajos y despoblados.

Siguen después, de N. á S.:

Aitutaki ó *Uaitutate*, atolón de unos 50 km.² de superficie, cercado de cadena continua de arrecifes, y poblado por 1.500 habitantes que obedecen á un jefe, aunque en realidad los misioneros ingleses son los verdaderos soberanos. El paisaje es muy bello y pintoresco, porque en todo su territorio aparece la isla engalanada con hermosos campos de taro ó espesos bosques de bananeros y cocoteros.

Hervey ó *Manuac*, grupo de dos islas, circundadas también de arrecifes y separadas por un canal de 11 km. de anchura. Sólo habitan en ellas unos 10 individuos.

Mitiero, isla pequeña, poblada por 200 almas.

Atiu (Vatiu, Katutia), mayor que las precedentes, con 900 habitantes y abundante en cocoteros y artocarpos. Al NO. hay un reducido islote llamado *Fenua-iti*. Al O., y aproximadamente en la misma latitud de *Atiu*, figura en las cartas la isla *Ruruti*, que no existe, puesto que no tienen noticia de ella los comerciantes europeos de *Rarotonga*, ni los marinos que navegan en aquellas aguas. Recientemente (1881), el comandante del *Hugon*, M. Menard, pasó sobre la posición asignada á dicha isla sin distinguir ninguna señal de tierra.

Mauki, isla pequeña con 430 habitantes.

Rarotonga es la isla mayor y la más montuosa y elevada del grupo. Tiene 81 km.² y 2.000 habitantes, convertidos al Cristianismo por misioneros de Tahiti, que han establecido talleres, escuelas é imprentas. La aldea principal es *Avarua*, al N., con dos pequeños puertos, y como la isla tiene bastantes recursos, en ella se refugian y reponen provisiones los balleneros y navegantes que frecuentan los mares australes de la Polinesia. Es, además, importante esta isla, porque se supone que fué centro de dispersión de las sucesivas emigraciones que poblaron la Nueva Zelanda y otras tierras oceánicas.

Mangea, *Mangia* ó *Mangaia*, isla de 67 km.² con 2.260 habitantes cristianos protestantes. Los misioneros tienen establecimientos en las tres aldeas y puertos de la isla, *Tamarua*, *Ivirua* y *Oneroa*, unidas entre sí por excelentes caminos.

La superficie total del grupo es de 368 km.², y su población 7.400 almas. Casi todas sus islas producen y exportan aceite de coco, arrow-root, yuca, ñame, taro, algodón y café (1).

Más al S. hay varios istotes y arrecifes dudosos, tales como *Hamond*, *New*, *Favorite*, *Tuanaka* y *Haymet*.

---

(1) Chron. of London Missionary Society; 1878 y siguientes.—Campagne de l'*Hamelin* dans l'Océanie (13 juin au 6 decembre 1871): *Annales hydrographiques*, Paris, to mo XXXV.

II.

ISLAS TUBUAI.

Se conocen con este nombre algunas islas altas y de constitución semejante á la de Tahiti y Morea, situadas al N. y S. del Trópico meridional, al SE. de las Cook, y al SO. de las Tuamotu. Dependientes de Tahiti, cuyos habitantes se cree que las poblaron al terminar el siglo XVIII, fueron anexionadas á Francia en Marzo de 1881.

Son, también de N. á S.:

Narurota (Sands, Hull), islote despoblado.

Rurutu ú *Ohiteroa*, con 300 habitantes. Produce buenas maderas y algún tabaco, ñame y batatas.

Rimatara, con 250 habitantes. También en esta isla se cultiva el tabaco y hay abundantes maderas con las que los indígenas construyen goletas y muebles que venden en Papeiti.

Tubuai, la mayor del grupo (103 km.^{2}), poblada por 353 habitantes que cultivan taro, tabaco y plátano.

Ravaivai (Raevavae, Rauaiuai, Oraibaba, Oroybaaay, Vavitao, Santa Rosa, High), descubierta por D. Cayetano de Lángara en 1775 (1). Es la isla más elevada del grupo, por lo que los ingleses la llamaron *Alta (High-Island);* tiene 66 km.^{2} de superficie y 340 habitantes.

Tubuai y *Ravaivai* son las islas verdaderamente sometidas á Francia; en las otras dos es nominal la soberanía de esta nación.

Ciento veinte leguas al SE. de *Tubuai*, en los 27° 36′ de latitud Sur, está la isla *Oparo* ó *Rapa*, descubierta por Vancouver en 1791. Tiene 42 km.^{2}, y su situación en el límite meridional y oriental del Archipiélago y directamente en la derrota de Panamá á la Nueva Zelanda, le da cierta importancia como punto de arribada para los buques que hacen dicha tra-

---

(1) V. *Islas Tahiti*, tomo XIII, pág. 253 y tomo XIV, pág. 161.

vesía y necesitan reparar averías ó proveerse de carbón. En la parte NE. hay un buen puerto, en el que pueden fondear con seguridad unos 20 buques grandes y muchas embarcaciones menores. La costa es escarpada, y muy quebrado y pintoresco el interior de la isla, con agudos picos y montañas de bizarras y caprichosas formas, en cuyas cimas se encuentran ruinas de antiquísimas fortalezas. El punto culminante de la isla, el pico *Perahu*, tiene 662 metros de altura. El clima es bueno y la temperatura uniforme; el termómetro nunca señala más de 24° en el rigor del verano. No ocurren grandes temporales; pero los vientos son muy variables y hay algunas turbonadas repentinas. Los recursos y productos de la isla son escasos: se encuentran algunas cabras en parajes casi inaccesibles, cerdos, gallinas silvestres, cercetas y paviotas, y se cogen buenos pescados, entre ellos excelentes sargos. El taro, muy abundante á pesar del esmero que exige su cultivo, es el principal alimento de los indígenas que, lo mismo que los de *Ravaivai*, hacen con él una pasta fermentada llamada *tioo*, á la que son muy aficionados. También hay sandías, plátanos, naranjas, piñas, caña dulce, maíz y hortalizas y alguna hulla de muy mediana calidad.

Su población la forman 153 almas. Son gentes de carácter dulce y de constitución fuerte y robusta, hecho extraordinario, porque comen muy poca carne y su alimento principal, como se ha dicho, es el taro.

Desde 1844 perteneció esta isla al protectorado francés, y como las demás fue anexionada á Francia en 1880.

Al NO. de *Rapa* hay un arrecife, aún dudoso, llamado *Nielson*, *Osborne* ó *Lancaster*; al S., y muy inmediato, el islote *Tuturu*, y al SE. los islotes ó arrecifes *Bass*, *Cuatro Coronados* ó *Morotiri*, sin vegetación ninguna (1).

(1) Noticias hidrográficas comunicadas por el contraalmirante de la Marina francesa, *M. Cloue*, comandante de la estación naval del Pacífico; *Anuario del Depósito hidrográfico*, año x, 1872.—Tableaux de population des Colonies françaises.—Les colonies françaises; *Revue maritime et coloniale*, tomo LXXVII, 1883.

III.

LAS ESPÓRADES POLINESIAS.

Son conocidas con este nombre las varias islas más ó menos *dispersas* que hay en el centro de la Polinesia, entre el archipiélago de Hauaii, al N., y los de Tonga, Samoa y Tahiti al S. Suelen denominarse *Espórades septentrionales* las que están al N. del Ecuador, y *Espórades Australes* las situadas al S. de dicha línea, las que, por hallarse, sobre todo las del O., á menor distancia unas de otras, forman grupos que los geógrafos han llamado *Manihiki*, *Unión ó Tokelau*, *Fénix* y *Ellice*.

Espórades septentrionales.—Todas son de muy escasa importancia, y de muchas es dudosa la existencia ó la situación. Sólo merecen especial mención las siguientes:

Fanning y *Christmas*, que con las islas *Palmyra*, *Samarang*, *Washington* ó *New-York* y *Jarwis*, constituyen el mal llamado grupo *Fanning* ó *América*, cuyas tierras suman 688 km.^{2}, pobladas por unos 200 habitantes.

Fanning, descubierta por el capitán americano del mismo nombre, es un atolón de 55 km.^{2} que se eleva 5 ó 6 metros sobre el nivel del mar. En él crecen cocoteros, y hubo grandes depósitos de guano, explotados y casi agotados por una Compañía inglesa que tomó posesión de la isla en 1861. En la costa NO. hay una pequeña bahía en que suelen fondear los balleneros, y cerca se encuentra *English Point*, establecimiento de la Compañía.

Christmas ó *Noel*, posesión de los Estados-Unidos, es otro atolón de grandes dimensiones (83 km. de circuito), por todas partes cercado de rocas de coral. Fué descubierto por Cook, que hizo alto en él para observar un eclipse de sol en 30 de Diciembre de 1777. Carece de agua dulce y está deshabitado.

Howland y *Baker* son dos islas muy próximas al Ecuador,

bajas, mucho más pequeñas que las anteriores, y abundantes también en guano que han extraido los anglo-americanos establecidos en ellas con este objeto en 1858. Ambas son muy áridas y no tienen agua dulce, que los empleados de la Compañía se procuraban destilando la salobre. No se encontró población indígena, aunque parece que en otro tiempo estuvieron habitadas, á juzgar por las ruinas ó vestigios de antiguas construcciones que hay en ellas.

Las demás islas esporádicas del N. y cuya existencia ó situación aún no están bien determinadas, son: *Fanc*, *San Pedro*, *Barber* ó *Barbary*, *Paltron*, *Manuel Rodriguez*, *Davis*, *Barber*, *Knox*, *Madison*, *Barbera*, *Makin*, *Mathew*, *Prospect*, *Sarah Anne*, *Walker* ó *Low Woody* y varios arrecifes.

Espórades australes.—Las Espórades meridionales, más en número é importancia, son:

Malden (Nicholson, Independencia), isla de coral situada en los 4° 2′ de latitud S., de 7 á 10 m. de altitud, de costas muy escarpadas, forma triangular, y de 89 km.² de superficie, contando las lagunas, que son cuatro. No obstante su proximidad al Ecuador y la influencia de los vientos alisios del NE. y SE., tiene clima muy seco, siendo de notar que con frecuencia llueve abundantemente alrededor de la isla, y no cae en ésta una sola gota de agua. En la parte N. se encuentran algunos árboles secos; en la del O. hay malezas y cocoteros plantados por la Compañía inglesa explotadora del guano. Tampoco tiene población indígena, pero se han visto construcciones arruinadas, ignorándose quién las hizo y las causas que motivaron la desaparición de los primitivos habitantes. Excepto por la parte N., rodean la isla arrecifes muy peligrosos.

Starbuck, al SO. de *Malden*, es muy semejante á ésta, aunque más baja, con algunas malezas en el interior y depósitos de guano en la costa oriental. Inglaterra tomó posesión de ella en 1866.

Al O. y NO. de las anteriores señalan las cartas las islas *Pulmur*, *Samarang*, *Klippe* y *Brocke*; y más al O. hay una isla dudosa que acaso pudiera ser la que Mendaña lla-

mó *Jesús* y vió en los 6° 45′ de latitud S., á 1.450 leguas de Lima.

ISLAS MANIHIKI ó ROGGEWEEN.—Pertenecen á este grupo, entre los 9° y 12° de latitud S.:

Tongareva ó *Penrhyn*, ó *Bennet* (si es la que menciona Krusestern con este nombre), vista de lejos por el buque *Penrhyn* en 1788, reconocida en 1816 por Kotzebue, en 1841 por Wilkes, y posteriormente, en 1867, visitada por el buque inglés *Falcon*. La forman multitud de isletas rasas cubiertas de cocoteros, y unidas por arrecifes que rodean una laguna. En la extremidad N. hay un quebrado que abre camino hasta la laguna, cuya menor profundidad es de 3,60 m. Tiene esta isla 14 km. de largo por 8 de ancho, y unos 300 habitantes.

Rakaanga (Reirson, Gran Duque Alejandro Francisco) es una de las islas más conocidas, pues con frecuencia la visita el buque de la Sociedad Londonense de Misioneros. Solo produce cocos y taros, y tiene unos 400 habitantes que observan irreprochable conducta. En la costa del SO. están la aldea, la iglesia y la escuela con maestros indígenas.

Manihiki ó *Humphrey*, que parece ser, por su situación, la que Mendaña y Quirós denominaron *San Bernardo, Pescado* y *San Martín*, es un atolón triangular de 10 km.² con espesos palmares de coco. Sus 380 habitantes han sido educados por misioneros ingleses procedentes de Rarotonga. La aldea se halla en la parte occidental de la isla, y está muy bien construida, y enlosada con coral.

Wostok (Ana, Staver), isla pequeña, baja, con laguna central y deshabitada.

Flint, tierra de escasa elevación, con abundante guano y muchos arbustos y árboles en la parte N., y lagunas de agua salobre en el interior. En esta isla, y también en *Tongareva*, residen algunos agentes de Sociedades mercantiles americanas.

Carolina, descubierta por Broughton en 1795 y vista después por el capitán Thornton y otros balleneros, es también un conjunto de isletas, en torno de un lago, que forman un grupo de unos 8 km. de circunferencia. Inglaterra ha tomado

posesión de esta isla, y una Compañía ha instalado en ella indígenas de Tahiti, *Manihiki* y Marquesas que se dedican al cultivo del cocotero.

Unas ú otras de las islas de este grupo deben ser las llamadas *Groningue*, *Tienhoven*, *Bauman* y *Roggeween*, situadas todas, según Roggeween, hacia los 10° de latitud S. Dijo de las dos primeras que eran tierras altas y muy extensas; pero no hay en la Polinesia, en las inmediaciones de aquel paralelo, ninguna isla que reuna estas condiciones.

Islas Tokelau ó de la Unión.—Forman este grupo las islas *Oatafu*, *Nukunono*, *Fakaafo* y *Olosenga*, al O. de las *Manihiki*, entre los 8° y 11° 20′ de latitud S. En algunas cartas se extiende dicha denominación á las islas *Puka-puka, Tema*, *Nassau* y *Suwaroff*, situadas entre el grupo *Manihiki* y las anteriores.

Oatafu ó *Duque de York*, fué descubierta por Byron en 1765, y la forman unos 20 islotes de 2 á 4 m. de altitud, esparcidos sobre un arrecife circular. Hay en esta isla bastantes cocoteros, y tiene unos 130 habitantes.

Nukunono ó *Duque de Clarence*, descubierta por Edwards en 1791, tiene forma triangular y varios islotes en el lago central. Sus habitantes son católicos.

Fakaafo (Fanualoa, Bowditch), triangular también, mayor que las anteriores, pero más pobre en vegetación. El terreno, como el de las otras islas, está formado por la arena y coral roto que arrastran y acumulan las aguas en las partes más elevadas del arrecife. Sus 200 habitantes son católicos unos, protestantes otros.

Olosenga ó *Swain* es, probablemente, dada su situación, la isla que Quirós nombró *Peregrina* ó *Gente Hermosa*, y Vaez de Torres *la Matanza*.

Las islas *Puka-puka* ó *Danger*, descubiertas por Byron en 1765, son tres pequeños islotes en los 10° 50′ de latitud Sur, dentro de un arrecife que no deja paso ni aun á las piraguas de los indígenas. No hay en ellas puerto ni fondeadero, y solo puede desembarcarse, con gran dificultad, en la

costa N. de la isla más septentrional que es la que lleva el nombre de *Puka-puka*. Los otros dos se llaman *Motukatava* la del SO., y *Motukoe*, la del SE. Tienen unos 6 m. de altitud y solo producen taro y cocos. En 1853 estaban pobladas las tres islas; hoy parece que solo la del N. tiene habitantes (318) que se ocupan principalmente en recolectar cocos y preparar copra que exportan á *Suwaroff*.

Más al SE. están las islas *Tema* y *Nassau* ó *Lydra*, habitada y cultivada la última por un blanco y varios indígenas de *Pukapuka*. Algunos de los islotes *Danger*, ó acaso *Tema*, puede ser la *Solitaria* de Quirós.

Suwaroff, en los 13° 30′ de latitud S., son dos islotes cercados de arrecifes por la parte S. y SE. La Compañía inglesa *Henderson y Macfarlane*, de Auckland, que los ocupa hace diez años, ha construido en el islote mayor, llamado de los *Cocoteros*, algunas casas, dos almacenes, un muelle, un faro y un pozo para recoger las aguas de lluvia, y ha instalado una máquina para desgranar algodón, pues algodoneros y cocoteros son los vegetales que más abundan y que la Compañía explota. Además se pescan en los arrecifes holoturias ó *tripang*. *Suwaroff* es hoy el depósito de algodón, copra y nácar que se produce ó recoge en las islas *Tokelau*, *Danger*, *Manihiki* y *Cook*, y que cargan y trasportan á otras islas una goleta y un *cutter* dedicados exclusivamente á este tráfico.

Islas Fénix.—Forman este grupo, al N. de *Tokelau*, las siguientes islas:

Maria (Mary Balcoult, Canton, Swallow), pequeña isla de coral, de 3 á 6 metros de altitud, con espaciosa laguna en el centro que comunica por varios sitios con el mar. La vegetación es pobre. Está poblada por algunos indígenas de *Hauaii* que trasportó la Compañía norte-americana explotadora del guano. Hoy pertenece á una compañía inglesa.

Enderbury, semejante á la anterior, aunque algo mayor y más elevada. Perteneció á la Compañía guanera *Phœnix Guano Company*. La explotación del guano comenzó en 1870 y se han extraido 140.000 toneladas de dos clases, fosfatado y

nitrogenado. Como llueve muy poco y el agua que se encuentra en la isla es mala y escasa, hay que traerla de *Honolulu*.

Fénix, islote casi circular, de unos 900 metros de diámetro. La Compañía tomó posesión de esta isla en 1871, y está ya abandonada por haberse agotado el guano. Se conservan, sin embargo, los edificios y el desembarcadero que aquella construyó.

Las otras islas del grupo, mucho menos importantes, son *Birnie* ó *Birney*, *Mac-Kean*, *Gardner, Hull* y *Sidney*. Es preciso acercarse á ellas con gran cautela, porque están rodeadas de arrecifes, y además, como son muy bajas, es difícil distinguirlas á distancia.

Al S., hácia los 6°, se encuentran los bajos que Mendaña denominó *La Candelaria*.

Las tierras de todo el grupo ocupan una superficie de 35 km.^{2} y las habitan unas 50 almas.

Islas Ellice.—Grupo situado en el anti-meridiano de Madrid, al O. de *Tokelau* y *Fénix*, al N. de Viti y al S. de las islas Gilbert, es decir, en los límites ya de la Polinesia con la Micronesia y Melanesia. Lo forman los atolones que á continuación se indican, todos bajos, rasos y cubiertos de palmas de coco:

Lakena y *Nanomea* ó *San Agustín*, dos islas unidas por un arrecife que se descubre en la baja marea. *Lakena* es una isla casi redonda, con profundo lago de agua dulce en el centro. *Nanomea*, de forma de media luna, es algo mayor que *Lakena*, tiene un lago salado en el extremo oriental y la habitan unos 450 individuos de gigantesca talla, pues la mayoría alcanzan 1,80 metros de estatura.

Nanomago (Gran Cocal, Hudson), descubierta, como la anterior, por Mourelle, en 1781. Es muy difícil desembarcar en esta isla á causa de un arrecife sumamente acantilado que la rodea.

Niutao (Speiden, Lynx), también de difícil acceso. La población, que vive en la costa O., la forman unos 400 individuos pacíficos é inofensivos que obedecen á un cacique. Abun-

dan, además de los cocoteros, las aves y los cerdos, y como en casi todas estas islas, es salobre la escasa agua potable que se encuentra en ella.

Nui (Egg, Nederlandsch), reunión de 6 ó 7 islotes sobre un arrecife de forma de media luna cuyos cuernos están unidos por otro arrecife más bajo y estrecho que no deja paso á los buques. Es bastante fértil, y en los islotes del SO. hay una aldea con iglesia y escuela y 200 habitantes que parecen oriundos de Gilbert, y no de Samoa, como lo son los que viven en las demás islas del grupo *Ellice*.

Vaitupu ó *Tracy*, isla casi redonda con lago completamente aislado del mar por un anillo de tierra de 900 metros de anchura por término medio. Tiene 300 habitantes, cristianos todos y muy instruidos.

Nukufetau ó *De Peyster*, grupo de 8 ó 9 isletas situadas sobre un arrecife circular. Tiene iglesia, escuela y varias casas edificadas por los misioneros.

Funafuti ó *Ellice*, isla descubierta por el capitán americano De Peyster en 1819. Es una cadena de 30 islotes en torno de un lago de 22 km. de largo por nueve de ancho en el que los buques pueden entrar por dos partes y maniobrar sin peligro. El islote principal, que es el llamado *Funafuti*, está en el NE. del arrecife, y produce cocotero, pandano, artocarpo, bananero y dos especies de taro, una de grandes dimensiones. El taro y el bananero se cultivan en surcos ó más bien fosos que miden algunos 180 metros de longitud y 2,4 de profundidad. Los naturales, afables y pacíficos, son 140.

Nukulailai ó *Mitchell*, grupo de 12 islotes, alrededor de una laguna de poco fondo que tiene 9 km. de N. á S. y 3,5 de E. á O, y en la que sólo pueden entrar botes y las canoas de los indígenas, y no sin peligro de vuelco: las embarcaciones mayores encuentran regular fondeadero á sotavento del arrecife. Este grupo tiene muy escasa población, porque en 1863 los negreros peruanos se llevaron engañados á casi todos los hombres so pretexto de conducirlos á una isla próxima donde debían ser instruidos por misioneros en la religión cristiana.

Sophia (Rocky, Independencia), es el grupo más meridional, semejante á los anteriores. Al O. hay un bajo llamado *Meek*.

Hoy, casi todos los habitantes de las islas *Ellice* son cristianos; antes adoraban como dioses á los espíritus de sus antepasados, á quienes pedían protección ó favor por medio de sacerdotes elegidos por el pueblo, que con sus familias se aislaban de los demás y no trabajaban nunca, pues vivían á costa de los fieles, que tenían obligación de alimentarlos.

Aunque dominados por los misioneros ingleses, hay en unas islas rey que ejerce autoridad absoluta, en otras rey y consejo de jefes que limitan la soberanía de aquel, y en algunas dos reyes con igual autoridad. Las costumbres son bastante puras, y hay islas en que es desconocida la guerra (1).

Noviembre de 1883.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.

---

(1) Noticias acerca de las islas que componen el grupo de *Manihiki* en el Océano Pacífico meridional; traducidas del *Mercantile Marine Magazine* de Octubre y Noviembre de 1872: *Anuario del Depósito Hidrográfico*, año XI; 1873.]

Rectificación de las islas Suwaroff y Greenwich: *Anuario del Depósito Hidrográfico*, 1867.

Hidrographic Notices, núm. 42; Washington, 1876.

Les Iles Sous le vent, Samoa, etc. en 1878, por *M. Parrayon*.

Descripción de varias islas y escollos del Océano Pacífico meridional, por el comandante del vapor anglo-americano *Narragansett*, *R. W. Meade; Anuario del Depósito Hidrográfico*, 1873.

Annales hydrographiques; París: varios tomos.

A Missionary Cruise in South Pacific, 1870, by *Withmee:* Sidney, 1871.

Noticias referentes á los grupos Ellice y otros por el capitán *J. Moresby* y el teniente *Th. L. Mourilyan* del buque de guerra inglés *Basilisk*, en 1872: *Anales de la Dirección de Hidrografía*, 1874.

Chronicle of the London Missionary Society; 1877 y siguientes.

ESTUDIO GENERAL

SOBRE

GEOGRAFÍA, USOS AGRÍCOLAS, HISTORIA POLÍTICA Y MERCANTIL, ADMINISTRACIÓN, ESTADÍSTICA, COMERCIO Y NAVEGACIÓN

DEL BAJALATO DE LARACHE,

Y

DESCRIPCIÓN CRÍTICA DE LAS RUINAS DEL LIXUS ROMANO,

POR

DON TEODORO DE CUEVAS,

Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III,
Comendador de la de Isabel la Católica y Vicecónsul de España en Larache.

(CONTINUACIÓN.)

§ III.

ADUARES DEL JOLOT.

Si Mohámed Baglá..........	سي محمد باقلا
Ulad Berrayel..............	اولاد برجال
Ulad el Gumari............	اولاد الغماري
Ulad Sjár..................	اولاد اشخر
El Bergá..................	البرغه
El Aasárua bel Betteja......	العساروه بالبطيح
Hiaida.....................	الهيايضه
El Carra............... ...	القر

El Moara ber romel.........	المْوَارْعَة بالرَّمْلْ
El Moara bescuma..........	المْوَارْعَة بسكومة
Xeléjatz....................	الشْليحَاتْ
Ulad Benjaxó...............	اوْلَادْ بَنْ خَشُّوا
Ulad Jazán................	اوْلَادْ خزْعَانْ
Asniya....................	اصْنيج
El Daheratz...............	الضْهيرَاتْ
Ulad Mána.................	اوْلَادْ مَانَةْ
Ulad el Kalái.............	اوْلَادْ الْكْلَاعِي
Ulad Ben Dáud.............	اوْلَادْ بَنْ دَاوَدْ
Ulad Bensár...............	اوْلَادْ بَنْصَرْ
Ulad Amrán................	اوْلَادْ عَمْرَانْ
El Karota.................	الْكْرُوطَة
Ulad Jaljal...............	اوْلَادْ خَلْخَالْ
El Amáyr el Boid..........	الْعْمَايَرْ الْبَيَضْ
El Amáyr el Cojal.........	الْعْمَايَرْ الْكُحَلْ
El Suáquen................	السْوَاكَنْ
Ulad Xehebi...............	اوْلَادْ الشْهَيْبِي
Ulad Haddad...............	اوْلَادْ حَدَّادْ

Duar Salem Duaisi..........	دوّار سالم الدويسي
El Ayaxa..................	العياشة
Ulad Baya.................	اولاد باجه
El Naimiin................	النعيمين
Xerarca...................	الشراركه
Xuariin...................	الشوارين
El Aazázua................	العزازوة
Duaisa de Sidi Al-lal el Aáseri.	الدويسي بسيدي علال العسري
Byiyiin...................	البجيجين
El Jaraxfa................	الخراشفة
El Jelámena...............	الخلامنة
Ulad Zeitun...............	اولاد زيتون
Duar Rájla Bzuiten.........	دوار الراحلة بالزويتن
Duar Saharauy.............	دوار الصحراوي
Sualj Duar el Aadoma......	الصوالح دوار العضومة
El Juarra.................	الخوارزة
Ulad ben Ayad.............	اولاد بن عياد
Ergagda...................	الرقاقدة
Al-lág....................	علاق

Ulad Maimón	اوْلَادْ مَيْمُونْ
Ulad Hamid Btelta	اوْلَادْ احْميدْ بَالثّلَاثَة
Ulad Bu Hamed	اوْلَادْ بُوحْميدْ
Ulad Aamrán	اوْلَادْ عُمْرَانْ
El Mehayba	الْمْحَاجْبَة
Ulad el Harty	اوْلَادْ الْحَارْثي
Duar Bu Crab	دُوَّارْ بُوقْرَابْ
Duar Gánem	دُوَّارْ غَانَمْ
Duar Ulad Amrán del Jayár	اوْلَادْ عُمْرَانْ بَالْحَجَرْ
Ulad Aali	اوْلَادْ عْلى
Ulad Amrán de Sidi Al-lal El Áseri	اوْلَادْ عُمْرَانْ بِسيدى عَلَّالْ الْعَسْرى
Bu Mediánatz	بُو مَدْيَنَاتْ
El Rarda	الْوَرَارْدَه
El Quiáyra	الْقْيَايْرَه
El Hiatuta	الْهْيَاطْطَه
El Jiaita	الْخْيَايْطَه
El Jelilfa	الْخْلَالْفَه
Byir	ابْجيرْ

El Duámar		الدّوامر
Suálaj d'Aain Cattá		الصّوالح بعين قطّاع
Ulad Bu Drá		اولاد بو دراع
Ulad Uxéj		اولاد اوشيخ
Jerixfa		اخريشفد
El Meheyehedin		المجاهدين
Ulad Sultán		اولاد سلطان
Ulad Bumgron		اولاد بومقرون
Tuayena		الطواجنة
Duar Ben Xej		دوّار بن الشّيخ
Tebendatz		التبانْدت
Ulad Hamid Begriyatz		اولاد احميد بقريجات
Ulad Hamid Bebuixatz		اولاد احميد ببويشات
Ulad Sedra		اولاد السدر
Xquifiin		الشقيفيين
	Baamud	بعمود
Ulad Mesebaj; xerifes Edrisitas.	*Bexcauiin*	بالشكوين
اولاد مصباح	*Baainxuc.*	بعين الشوك
	Bebuxáren	ببوشارن

Ulad Mcsebaj; xerifes Edrisitas. اولاد مصباح	*Beglá*	باقلا
	Bezáuya..	بالزاوية
	Bel Betteja	بالبطيح

El Ixaxa Embújarin........	اليشاشة البوخرين
El Maádda.................	المعادة
Ulad Feddól...............	اولاد فضول
Duar Xeib Errás............	دوار شايب الراس
Taccayut..................	تقيلت
El Bedor..................	البدور
Shaára....................	الشعارة
Ulad Musa.................	اولاد موسى
El Aadéb..................	العذب
Attuáhar..................	الطوهر
Duar Tayeb Xfera..........	دوار الطيب اشفايرة
Duar Embarek el Griddi....	دوار مبارك الكريدي
Ulad Yumil Buarúr.........	اولاد اجميل بورور
Ulad Yumil Beddehératz....	اولاد اجميل بالدهيرات
Ulad El Muydub Bxemmaja, dos aduares.	اولاد المجدوب بشماخة

Azif Buselam Ben Cásem....	عزيب ابوسلهام بن قاسم
Azif Si Alí el Jomsi.........	عزيب سي علي الخمسي
Azif Buselam Ben Abdalá....	عزيب ابو سلهام بن عبد الله
Ulad Ben Seid.............	اولاد بن سعيد
Ulad Meraj................	اولاد امراح
Azif de Si Abdeslam el Baccali..	عزيب سيدي عبد السلام البقالي
Azif de Muley el Mehedi Taccayut....................	عزيب مولاي المهدي بنفيلت
Ulad Yxxo................	اولاد يشوا

§ IV.

ADUARES DEL TLIG.

Ulad Buxta................	اولاد بوشت
El Gadira..................	الغدير
Erjámna..................	الرحامنه
Ulad Jammú Berromél......	اولاد حم بالرمل
Ulad Jammú be Simidelmá..	اولاد حم بسيد الما
Ulad Sultán...............	اولاد سلطان
El Diab	الذياب

El Bracta..................	البراكته
Ulad Berrebea.............	اولاد بربيع
El Udiniin.................	الودينيين
Errejájla..................	الرخاخله
Ulad Buganném............	اولاد بوغنام
Ulad Raáfaa...............	اولاد رافع
El Huaura y sus cinco aduares.	الهواوره
Ulad Hámed...............	اولاد احمد
Ulad Násar................	اولاد ناصر
Ulad Dajmán..............	اولاد دخمان
Ulad Salj..................	اولاد صالح
Ulad Buaza...............	اولاد بوعزه
Ulad Besam...............	اولاد بسام
Xogarán..................	شقران
El Freyiin.................	الفريجيين
Ulad Ammar...............	اولاد عمار
El Mehal..................	المحال
El Menádera..............	المناضره
Ulad Seid..................	اولاد سعيد

Ulad Buxta Buarúr.........	اوْلَادْ بُوشْتَ بُوَرْوَرْ
El Qjálna..................	الْكْحَالْنَه
El Bgadda.................	الْبْغَادْدَه
Garbia....................	غَرْبِيَّه
Regraga, dos aduares.......	رَڨْرَاڨَه
Ulad Benta-ál-la............	اوْلَادْ بَنْ طَاعْ اللّٰهْ
Traáuxa..................	الطْرَاوْشَه
Ulad Attia.................	اوْلَادْ عْطِيَّه
El Ncacxa.................	النْڨَاڨْشَه
El Kuanna.................	الْكْوَانْنَه
Ulad Erriaji...............	اوْلَادْ الرْيَاحِي
Ulad Bja..................	اوْلَادْ بْحَّهْ
Ulad Al-lal................	اوْلَادْ عَلَّالْ
Ulad Xarqui...............	اوْلَادْ الشَّرْقِي
Ulad Musa.................	اوْلَادْ مُوسَى
El Briyiin.................	الْبْرِيجِيِّنْ
El Herarsa.................	الْهْرَارْسَه
Erriaina..................	الرْيَايْنَه
Ulad Yéber.................	اوْلَادْ جَابَرْ

Drisa......................	اضريسه
Ulad Ali....................	اولاد علي
Mustafá Buttaj.............	دوار بن المصطفى بوتاج
Dubariin....................	الدبرين
Buselham ben Abd-el-Cáder..	دوار أبو سلهام بن عبد القادر
Duar el gaáixi.............	دوار الكعيشي
Ulad Xetuan................	اولاد شتوان
Ali ben Abd-el Cáder........	دوار علي بن عبد القادر
El Jdádra..................	الخضاضر
Serima.....................	السريمه
El Bacbaca.................	بقباقه
Laofáfna...................	العفافنه
El Krarza..................	الكرارزه
El Harábil.................	الحرابيل
El Faraqla.................	الفراكله
El Aayáyda.................	العيايده
El Herarda.................	الهرارده
Ulad Xetuán (distrito del otro).....................	اولاد شتوان

Ali ben Hasáin.............	دُوَّارْ عَلِى بَنْ احْسَايَنْ
El Jamaxa.................	اخْمَاشْشَه
Siár......................	سِيَّارْ
Duar Sadec................	دُوَّارْ الصَّدِيقْ
Duar Bel Mesoloji...........	دُوَّارْ بَنْ الْمَصْلُوجِى
Duar el Cammori...........	دُوَّارْ الْقَمُّورِى
Duar Hamala..............	دُوَّارْ احْمَالِى
Duar el Moaráa bel Cántara..	دُوَّارْ الْمَوَارْعَه بَالْقَنْطَرَه
Ulad Buxta zelaula.........	اوْلَادْ بُوشْتَ الزْلَاوْلَه
Ulad Buxta El heracsa......	اوْلَادْ بُوشْتَهْ الْهَرَاكْسَه
Aarbáua bel Ma-el-báred....	عَرْبَاوَ بَالْمَا الْبَارَدْ
Ulad Maráj................	اوْلَادْ امْرَاحْ
Aámer.....................	عَامَرْ
Ulad Mesaúd...............	اوْلَادْ مَسْعُودْ
El Xecauín................	الشْكَوِينْ
Ulad Salh.................	اوْلَادْ صَالَحْ
Ulad Bu Maiza.............	اوْلَادْ بُو مْعِيزَه
Ulad Beyenún..............	اوْلَادْ بَجْنُونْ
Ulad Beljasen.............	أوْلَادْ بَنْ خَسَنْ

Ulad Faryán...............	اولاد فرجان
Essenádla..................	السناضله
Ruimiín....................	الرويمين
Griyat.....................	اقريجات
Enjál......................	النحل
Ulad Yagub.................	اولاد يعقوب
El Fuaratz.................	الفوراث
Emxamxa....................	المشامشه
El Guazi...................	الغوازى
Zláula.....................	الزلاوله
El Auámera.................	العوامر
Uarur......................	ورور
Yendub.....................	جندوب
Helalatz bain Maascar......	اهلالث بعين امعسكر
Taixa......................	الطايشه
Encacxa....................	النقافسه
Ulad Laalauna..............	اولاد العلاونه
Erzéigat...................	الرزيقات
El Ayaida..................	العيايدة
Ulad Aafán.................	اولاد عفّان

§ V.

Aduares de Jolot y Tlig establecidos en el caidato del Garb, llamado de Si Buquer Ben Mohámed el Jabbasi, y dependientes del Bajá de Larache.

Ulad Benthal-la............	أَوْلَادْ بَنْ طَاعْ اللّهْ
El Serarja.................	السَّرَارْخَه
Ulad Berrayel, junto al río Sebu....................	أَوْلَادْ بَرّجَالْ
El Guenafda..............	الْقُنَافْدَ
El Tebendatz...............	التَّبَانْدَتْ
Xerarca...................	الشَّرَارْكَه

§ VI.

Aduares de *Bedáua* ابْدَاوْ, establecidos en territorio de Larache, pero dependientes del Bajalato de Tánger.

El Nuíratz.................	النَّوِيرَاتْ
Jáyerat el Garni............	حَجَرْتْ الْقُرْنِي
Zerarga....................	الزَّرَارْكْ
El Aamiriin...............	الْعَمِرِينْ
El Guialfa.................	الْغَيَالْبَ

Tzarahóna.................	ترهونه
Duar Emxrá Neymá........	دوار مشرع النجبه
Duar Camcom.............	دوار بقهقوم
Duar El Mehámla..........	دوار المهامله
Duar Jáyla................	دوار الجله
Duar El Táif...............	دوار اللطايف
Duar Faryan el Jenáxatz....	دوار فرجان الخنشات
Duar-el-Yéema............	دوار الجهه

Una observación debemos hacer respecto á los aduares Bedáua de la jurisdicción de Tánger establecidos en territorio de Larache, extensiva á los aduares de Jolot y Tlig de este bajalato que han elegido domicilio en el Garb. Toda reclamación civil, criminal ó administrativa contra los individuos de los referidos aduares debe intentarse ante su legítima autoridad, que para los Bedáuas jamás deja de ser el Bajá de Tánger y para los de Jolot del Garb es siempre el Bajá de Larache, á no ser que pertenezcan á aquella fracción de la cabila desterrada por orden del Sultán Muley Abderrajmán, que según ya manifestamos en el lugar conveniente, depende de un alcaide especial de las inmediaciones de Mequinez.

Si bien en el caso de ser cogido el criminal en fragante delito, y el deudor cuando se encuentra dentro del recinto de una población murada, pueden ser reducidos á prisión por las autoridades locales, jamás procede esta contra ninguno de ellos, sino que dan inmediato aviso al respectivo Bajá, acompañando los documentos que justifiquen el efectuado arresto, con objeto de que les imponga el debido castigo y les obligue á resarcir el daño causado, ó en su caso á satisfacer la deuda

§ VII.

DE LA CIUDAD DE ALCAZARQUIVIR.

Al S. de las fertilísimas vegas regadas por el Uad-el-Majázen y el Uarur y sobre la derecha orilla del Luccus, en el punto mismo en que este rio toma el nombre de El Ma-eydid, se extiende la ciudad de Alcazarquivir. No debió ser el objeto de su fundación tan inocente como nos lo da á entender Mármol achacándola á cierta aventura de caza, cuando vemos que la erección de una gran fortaleza, como fué Alcázar en aquellos sitios, responde á profundas miras políticas y á un gran conocimiento de la ciencia de la guerra.

En efecto, las vecinas montañas han pululado siempre en hordas tan indómitas como valerosas, cuyo carácter fiero é independiente jamás han alcanzado á sojuzgar los conquistadores de esta parte del África. La dominación romana se contentaba con asegurar sus comunicaciones por medio de extensas vías que enlazaban entre sí las diversas estaciones ó colonias, atendiendo á la percepción del tributo y á la seguridad de las personas y de las propiedades, más bien que á la material sujeción del país que ocupaba. Mientras que los indígenas le proporcionasen hombres y caballos para la guerra y no se negasen al pago del impuesto consuetudinario, dejábales en libertad para gobernarse á su manera y de seguir observando las costumbres de sus antepasados. Tal debió acontecer en esta parte del África que conserva todavía evidentes vestigios de las romanas estaciones, principalmente en los estrechos valles que entre sí dejan las fragosas sierras situadas entre Alcázar y el rio *Uarga* وَادْ وَرْغَة en los llanos del Garb y que debieron ser camino para la antigua Volubilis. Únicamente en el caso de rebelión abierta ó de guerra declarada debió Roma hacer trepar sus invencibles legiones por las escabrosidades del Menor Atlante; pero una vez obtenida satisfacción

y vindicta, las retiraba para acuartelarlas de nuevo en sus posiciones militares.

La conquista musulmana vino á emplear medios algo semejantes, ya que al principio se contentaba con que le pagasen el tributo y la fortaleciesen por medio de la leva. Pero los Edrisitas, que á pesar de la guerra propaganda de Ocba-ben Nafé, el precursor del islamismo en Occidente, y de Musa-ben-Nocéir, el conquistador de la España goda, veían completamente disgredados entre sí los pueblos de la Mauritania á consecuencia de los errores de la mitología, de las creencias judáica y de las doctrinas del cristianismo, que en toda el África Septentrional tenían decididos defensores, empezaron á predicar el islamismo, imponiéndolo con el alfanje, y enviaron doctos y celosos alfaquíes á las montañas del Rif y de Gumara, cuyos habitantes, que todavía profesaban el culto gentílico traído por sus antepasados del país de Heyaz en la Arabia, quedaron asombrados al escuchar la ferviente palabra de aquellos misioneros, porque les revelaba una cosa desconocida y ni siquiera por ellos sospechada hasta entonces, la unidad de Dios. Demasiado grandiosa semejante concepción para su preocupada inteligencia, preferían aquellos pueblos las risueñas imágenes del paganismo, y sólo abrazaban transitoriamente el culto islámico para abandonarlo por sus antiguas divinidades tan pronto como cesaba la predicación pacífica ó la armada presión de los invasores. Pero una vez convertidos de corazón, el interés religioso se sobrepuso en su ánimo á todo, y con el entusiasmo peculiar al neófito, quedaron inconscientemente trasformados en dóciles instrumentos de la ambición ó de la saña de los califas de Córdoba y de Cairuán. Los Edrisitas, que servían de cómodo pretexto á tales luchas, se erigieron en señores de los pueblos del Menor Atlante y llegaron materialmente á dominar toda la comarca del Rif; si bien preciso es reconocer que más se obedecía en ellos el sagrado carácter de *imán* que ostentaban que la dignidad soberana de que en un principio revistiera al primer Edrís el pueblo de *Ualili*.

Ya en los últimos tiempos de su grandeza, cuando desprestigiados y sucesivamente vencidos por uno y otro califa, des-

tronados por los Ben Ifran de Mequinez y hasta despreciados por el señor de Salé, habían logrado conservar un pobre principado en las antiguas provincias de Azgar y de Habat, viéronse obligados á establecerse en la pequeña ciudad de *Basra* البَصْرَة, en sitio apartado de las sierras habitadas por aquellas mismas cabilas Ketama, Gumara y Masamóda que tanto contribuyeran al ensalzamiento y á la gloria de los Emires de su raza; material alejamiento que suficientemente indica que si el escepticismo religioso no se había infiltrado todavía en el ánimo de los montañeses, se había quebrantado por lo menos su ciega fe en la causa de los descendientes del profeta, víctimas de la fatalidad que obstinadamente en ellos se cebaba, y corrobora nuestra opinión la circunstancia de que bien pronto el postrer baluarte de la familia de Edrís fuese destruido por sus encarnizados enemigos, sin que una sola de las adictas cabilas abandonase sus empinadas sierras para volar á su socorro (1).

Los Almoravides, y sobre todo los Almohades que quisieron reformar la religión mahometana, tuvieron que reprimir con sangrienta mano varias rebeliones á que denodados se lanzaban los montañeses del Menor Atlante impelidos por el agravio, ó soliviantados por la mentida palabra de alguno que se decía inspirado por el mismo *Alah.* Y como el único medio de captarse la voluntad de aquellas masas y de atraerlas, era el de incitarlas contra el cristiano, no dejaban de utilizarlo todos los Emires del Magreb; y bien podemos sospechar que la mayor parte de las invasiones de las africanas hordas á España, como las expediciones á Ifrikía y al Sudán, fueron debidas á la material necesidad en que la raza dominante se encontraba de alejar del patrio suelo á los príncipes descontentos y á las tribus levantiscas que inopinadamente y con el más insignificante pretexto empuñaban las armas y suscitaban mortíferas contiendas.

Semejante estado de insumisión que en la época almohade, como en nuestros días, se extendía á todas las regiones mon-

(1) Vénse todavía las ruinas de *Basra* en cierto sitio del Garb, llamado la *Caria del Jeriat*, tres leguas á poniente del rio Uergua.

tañesas del Magreb, hubo de decidir á Yacob-el-Mansur á fundar á Rabat, cuyas elevadas y dobles murallas y sólidas fortificaciones revelan la forzosa necesidad en que se encontraba aquel Sultán de asegurar de una manera permanente, no como se ha dicho el embarque de sus huestes para la península ibérica, operación que cómodamente efectuaban por Alcázar Seguer, punto próximo á Tánger, sino la comunicación terrestre entre el S. y el N. de sus estados, entre los Masamodas del Sur y los del Menor Atlante sus hermanos, entre las ciudades de Tarudante y de Marruecos con las de Fez y de Mequinez; que antes de la edificación de Rabat se encontraba á merced de las cabilas de los *Z̲áiri* y de los *Az̲emmur* أزمور.

Al mismo pensamiento obedeció el hecho de fortalecer á Alcazarquivir, cuya favorable situación era á la vez valioso baluarte contra las cabilas del Menor Atlante y eficaz protección á las caravanas del comercio, como á las columnas de voluntarios que iban á Ceuta ó á Tánger con objeto de embarcarse para España, ó que regresaban á sus hogares después de haber satisfecho la exigencia de aquellos tiempos, que consistía en ir á la guerra santa.

Si Alcazarquivir fué rodeada de imponentes murallas por el referido Sultán, ignoramos en cambio la época de su fundación. Afirma León Africano que Yacob-el-Mansur abrió sus cimientos, lo cual, á ser cierto, nos daría la fecha de 1185 á 1200 de nuestra era. Mármol, que tanto copia de aquel autor, atribuye á Alcázar el mismo origen. Pero ambos han padecido un error manifiesto, cuando en la geografía del Nubiense, que fué escrita en el año 548 de la hegira ó 1153 de Jesucristo y que tenemos á la vista, dice precisamente que de Alzázar-Abd-el-Kerim á Tánger hay dos días de camino, lo cual indica la preexistencia de la ciudad de que se trata. Por otra parte, ni Ben Jaldún que narra la historia de los almohades en su libro de las dinastías mulsumanas del África Septentrional, ni Abd-el-Halim de Granada en su obra Rud-el-Kartás, hacen mención alguna de un hecho tan importante como la fundación de Alcázar, y esto que Abd-el-Halim, aunque or-

todoxo islamita, es un verdadero cronista del sectario Yacob-el-Mansur, cuya piedad, sin embargo, le edifica y cuyas victorias contra los nazarenos le entusiasman.

Alcazarquivir debió pues, existir mucho tiempo antes que aquel Sultán. Lo probable es que deba su fundación á la cabila de Ketama, antiquísima en el país, como que es una de las cinco que del Heyaz pasaron al África con el rey Ifrikos, y á algun xeque de la tal cabila, del cual se denominó *Alcázar-Abd-el-Kerim-el-Ketami.* Otra prueba del orígen semibráber ó montañés de Alcázar nos suministra el género de construcción empleado en la generalidad de sus edificios en los que domina la forma del techo agudo con dos vertientes y la costumbre de emplear el cimento de arcilla en lugar de cal. Y para terminar con lo que al origen de Alcázar se refiere, añadiremos que la fundación hecha por los Ketamas debió tener lugar en el mismo sitio en donde estuviera establecida alguna colonia romana. Así parece probarlo el hecho de haber sido construida la mayor de las mezquitas de la actual población con materiales procedentes de otras antiquísimas fábricas y de verse hoy por hoy en el ángulo SE. de uno de sus alminares y á la altura de unos 20 piés del suelo, cierto sillar de unos 30 centímetros en cuadro que conserva caracteres latinos ilegibles á causa de la distancia.

El recinto de Alcazarquivir, tal como existía en la época de Yacob-el-Mansur, según los vestigios de sus sólidos muros de tapia que marcan en muchos puntos el antiguo perímetro de la ciudad, es de 30 minutos calculados con el cronómetro y por medio de un caballo que andaba 120 pasos cada minuto. Este gran espacio no ha sido edificado en todas sus partes, sino que debió quedar vacío con objeto de que sirviese de refugio á las tríbus amigas y de sus ganados, que regresaban á los respectivos distritos tan pronto como lo volvían á permitir los azares de la guerra. Lo propio debía suceder en Rabat, la ciudad de la doble muralla, y en Saffi, cuyas antiguas fortificaciones sobresalen todavía del suelo lo suficiente para que de ellas pueda levantarse un plano exacto.

En otro lugar hemos referido ya las causas que indujeron

al Sultán Muley Ismael á arrasar en 1673 (J. C.) las murallas de la población en que nos ocupamos. Hoy día está, pues, completamente abierta por todos lados y expuesta por lo tanto, á ser presa de las cabilas de las vecinas sierras, que no necesitarían más que un ligero esfuerzo de voluntad para entrarla á saco y degollar á sus habitantes, sobre todo á los de raza israelita, cuyas usurarias especulaciones van absorbiendo lentamente el metálico y la riqueza pecuaria del llano y hasta de la montaña. La gran facilidad que existe para intentar una sorpresa en Alcazarquivir ha quedado perfectamente demostrada en la noche del 16 de Enero último, en que unos cincuenta hombres de las montañas de Arjona penetraron por medio de escalo en la población y saquearon la casa de cierto súbdito británico hebreo, cuya vida venían á buscar en desquite de pasados agravios. Los montañeses permanecieron por espacio de una hora en la casa asaltada sin que ninguno de los habitantes se moviese en defensa del agredido.

Son tan estrechas las calles de Alcázar, que apenas puede transitar un hombre á caballo, y tan sucias que las letrinas forman al descubierto dos grandes arroyos, que circulando por medio de la ciudad, van á perderse al O. en plena campiña. Cuando á consecuencia de fuertes avenidas sale el Luccus de madre, inunda la población, pero en sentido inverso de la dirección de su corriente, y trae revuelta en sus aguas toda aquella inmundicia. Si la inundación puede averíar muebles y mercancías, ningún perjuicio causa á las casas, cuyas paredes formadas de ladrillo cimentado con barro ó arcilla, llamada en el país *aldocca* دَكَّة, se fortalecen y vuelven más compactas al contacto del líquido elemento.

El panorama que desde las escasas azoteas de Alcázar se disfruta es sumamente pintoresco. Vénse al N. las llanuras del Uad-el-Majázen y de Uarur; del NNE. al E., las montañas del Halserif de Yebel, continuadas hasta el S. por las de Halserif del Otáa, el elevado pico de Sarsar y Masamoda y al O. los ondulosos llanos del Jolot, en parte poblados de bosques que se extienden hasta las inmediaciones de Larache.

Las afueras de Alcázar son deliciosas á causa de la multitud de huertas pobladas de olorosos naranjos, añosos olivos y exquisitos frutales que en ellas existen. Abundantes pozos de agua dulce ayudan á la fertilidad de aquellos sitios y las aguas del Luccus, aunque algo turbias, son potables y provechosas.

La ciudad está dividida en dos grandes distritos: el de *Xereá* الشريع al N. y el de *Bab-el-Uad* باب الواد al S. y entrambos en once barrios.

Los que corresponden al *Xereá* son:

1.° El *Heri* الهري, en donde se encuentra la mezquita de este nombre y las *Záuyas* الزاويات ó santuarios de *Sidi-el-Mamor* سيدي المعمور y de *Sidi Hámed bu Jaya* سيدي احمد بوحاجد.

2.° El *Emtiimar* المطيمر, en donde hay las tres mezquitas de *Yama-el-Emyuliin* جامع المجلين, *Yama-el-Jámara* جامع الحمراء y *Yama-el-Yeziri* جامع الجزيري; las *Záuyas* de *Si Mohámed Emyúul* سيدي محمد امجول, de *Muley Thami* مولاي التهامي, de *Si Mohámed el Fed* سيدي محمد الفذ y otras menos considerables.

3.° El *Yama Saida* جامع السعيد, ó la mezquita afortunada, que da su nombre á este barrio.

4.° El *Mers* المرس. Doscientos silos en donde los moros de Alcázar conservan los cereales que en el campo recogen, ya que gran parte de ellos se dedican á cultivar los terrenos de las inmediaciones. Cuando llenos, contienen estos silos sobre 20 000 almudes de grano. El *Cadi* القاضي y el *Almotacén* المحتسب, residen en el Mers, que encierra además, las mez-

quitas de *Sidi Hámed-el-Jadayi* سيدي احمد الخداجي, de cuya propiedad *habus* الحبوس (inalienable), es un gran baño morisco; la de *Sidi Abderrajmán Muydub* سيدي عبد الرحمن المجذوب y la de *Sidi Mohámed Coyayri* سيدي محمد القجيري.

En el *Niari* النيارى posee un baño público el administrador general de las rentas del Sultán, *Si Mohámed uld Dáuya* سيدى امحمد ولد الضاوية, que hemos ya visto que reside en el Garb. Se notan en este barrio las mezquitas de *Jeni* جامع الخنى y la de *Sidi Yacob Al-lal* سيدي يعقوب علال.

6.° El *Suica* السويقة tiene dos mezquitas: una del propio nombre y la otra llamada de *Ulad Mesebáj* اولاد مصباح.

Entre los barrios de el *Xerea* y los de *Bab-el-Uad*, corre una calle ancha y mal alineada, por cuyo centro fluye el gran arroyo de las inmundicias que se atraviesa por medio de un puente de mampostería y al cual van á parar todos los caños del primero de los referidos distritos. A las fétidas emanaciones de tan sucia corriente atribuyen los naturales las pertinaces oftalmías y las periódicas calenturas que experimentan. En aquella misma calle se encuentra la *Záuya de los Aisáua* زاويت عيساوة y cada domingo tiene lugar el soco ó mercado de granos, ganados y caballerías.

He aquí los barrios en que se divide el distrito de *Bab-el-Uad*.

7.° El de *Nemár* النمر es sin duda alguna el más importante de los barrios de Alcázar, puesto que además de cinco fondaques, entre ellos el llamado del Sultán, que es un gran depósito de mercancías, contiene la *Caiseria* القيسارية,

conjunto de tres ó cuatro calles pobladas de pequeñas tiendas, en donde los comerciantes hebreos y moros venden los productos indígenas y los de Europa.

Entre el *Nemár* النّهر y el barrio de *Tábia* الطّابية, están los establecimientos de los que se dedican á la venta de babuchas, jaiques, alquiceles, chilavas, etc. y el *Soc-el-gazél* سُوق الْغَزْل, así apellidado porque cuatro veces á la semana se subastan en aquel sitio las lanas lavadas y las hiladas, que adquiridas por maestros tejedores, son transformadas en las diferentes clases de telas usadas entre la gente del Jolot y la de las vecinas montañas. A su vez, y tres días por semana, son las referidas telas vendidas en almoneda en la *Caisería* الْقَيْسَارِيّة y de ellas se surten los tenderos.

Lo propio tiene lugar con las babuchas, pieles, cueros, badanas y suelas. Los tenderos que monopolizan este ramo de comercio compran las piezas confeccionadas ó los materiales. En este último caso, entregan las badanas y las suelas á un maestro zapatero, con el cual se asocian ó á quien dan un tanto por tarea.

Los judíos viven principalmente en este barrio y en el del *Jabbás* الْخَبّاس.

El Nemár encierra además la cárcel pública, las mezquitas de *Sidi Abdyelil* سيدي عَبْد الْجَلِيل y la de *Nemár* النّهر, y además la záuya de *Lal-la ben Hámed* لاَلّ بَنْ احْمَد.

8.° En el *Tábia* الطّابية se ven las tres mezquitas de *Bu Hadid* بُوحْدِيد, de *Sidi Cásem* سيدي قاسم y de *Sidi Ali ben-el-Aarbi* سيدي عَلِي بَنْ الْعَربي con los dos fondaques el *Yezzárin* الْجَزّارِين.

9.° El *Cattánin* الْقَطّانِين no tiene ni záuyas ni baños pero

sí tres mezquitas: la de *Ulad-el-Fasi* أَوْلَادْ الْفَاسِي, la de *Sid-el Jettib* سيدي الخطيب y la de *Cattánin* الْقَطَّانِين.

10. En *Soc-el-Seguer* سُوقْ الصَّغِيرْ hay cuatro mezquitas y una záuya: *Yama-el-Quivir* جَامِعْ الْكَبِيرْ, de la cual depende un gran baño morisco, y en uno de cuyos alminares se ve el sillar que todavía conserva una inscripción latina; *El Yama de Sidi Mohamed Sherif* جَامِعْ سِيدِي مُحَمَّدْ الشَّرِيفْ, el *Yama de Sidi Seid* جَامِعْ سِيدِي سْعِيدْ y *Yama de Dar Debag* جَامِعْ دَارْ الدَّبَّغْ. La záuya es la de *Lal-la Andaluzia* لَالَّ الْأَنْدَلُسِيَّة.

Entre Soc-el-Seguer y Nemár se conserva el palacio del famoso alcaide Gaylán, el mismo que según hemos manifestado fué causa de que Muley Ismael arrasase las murallas de Alcázar. Este edificio, completamente arruinado en aquella época, fué reconstruido, mas no terminado de 1840 á 1846 por el Bajá de Larache Si Buselam ben Astot. Su capacidad lo hace á propósito para establecer en él un espacioso cuartel.

11. En *Bab-el-Jabbás* بَابْ الْخَبَّاسْ reside el venerado Xerife Sidi Hámed-el-Baccali, hijo del que fué íntimo confidente de Sidi Mohámed, padre del actual soberano. Estos Baccali son oriundos de la cabila de *Beni Emtsára* بَنِي مْسْتَارَة, cuya fuerza numérica es tan importante, que le permite poner en pié de guerra más de cien mil buenos tiradores.

Este barrio, que hace frente al camino que viene de Halserif, se encuentra muy expuesto á las incursiones de los montañeses que ya varias veces han penetrado en él de noche, demoliendo las paredes de barro y ladrillo de las casas exteriores cuya unión forma una especie de cercado.

Bab-el-Jabbás tiene un baño público arruinado, la mezqui-

ta de Yama Berrajmon جَامِعْ بْرَرْخْمُونْ y la Záuya-el-Jamacha زَاوِيَـتْ اخْمَاذَشْ.

Siendo Alcázar pueblo abierto y encontrándose por lo tanto sus moradores expuestos á los ataques nocturnos de los facinerosos de la montaña y aun de los del llano, y no existiendo en su recinto verdaderos soldados por no ser población *Majzén*, ha imaginado la autoridad local, con aplauso de todo el vecindario, colocar á la entrada de cada barrio un gran arco provisto de una sólida puerta de dos hojas, que se cierra al anochecer y detrás de la cual se tienden sobre esteras tres, ó cuatro vigilantes armados con sables. Nombró además un *Emcáddem* الْمُقَدَّمْ ó jefe de los referidos guardias y de la *Naiba* النَّايِبْ ó fuerza armada irregular. El distrito de Xerea cuenta con 350 hombres de Naiba, y el de Bab-el-Uad con 500. Finalmente; para mayor seguridad del vecindario, el Bajá de la provincia mandó tiempo atrás designar á los cuatro mayores propietarios ó más ricos comerciantes de cada barrio como responsables de cuanto en él ocurra, pagando por lo tanto y del propio peculio los daños que á consecuencia de robos ó de desórdenes sufran los habitantes respectivos. Sin embargo, hasta el presente y á pesar de haberles sido notificado este mandato por medio de adules, jamás se ha exigido responsabilidad de ninguna clase á los referidos notables, y eso que no han escaseado las ocasiones.

Las autoridades constituidas en Alcazarquivir son:

Un alcaide con su Jalifa ó sustituto.

Un Cadi, que igualmente tiene otro sustituto.

Dos administradores de rentas.

Un almotacén.

Once alcaides de la cabila de Jolot y Tlig.

Un Cadi de Jolot.

Un alcaide de la colonia rifeña establecida extramuros.

Haremos observar que el alcaide y el Cadi de Alcázar entienden en los asuntos gubernativos ó judiciales, respectivamente, de los naturales de la población; pero son incompeten-

tes para entender en todo cuanto se refiera á las gentes del Jolot y del Tlig, cuyas autoridades naturales son los once alcaides y el Cadi que más arriba hemos enumerado y que al efecto de cumplir con su misión acuden cada domingo, día de soco, á Alcázar, en donde cada uno de ellos tiene su respectiva casa.

A pesar de ser populosa la ciudad en que nos ocupamos, el Sultán saca únicamente de ella las utilidades siguientes, advirtiendo que las cantidades en ducados no están calculadas al tipo oficial de 32 ½ por cada diez escudos de á cinco francos, sino al de ocho por cada peso fuerte que es el actual tipo adoptado por el comercio.

1.° El arrendamiento de *Kif* y de *tabacos* produce...................	Ducados.	9 000
2.° El derecho de puertas que hoy perciben los administradores del Sultán, produjo por término medio en los últimos años............	»	40 000
Los derechos de Rajba ó de alhóndiga que igualmente son hoy percibidos por los administradores del Sultán, daban anualmente en arrendamiento............	»	50 000
TOTAL............	Ducados.	89 000

He aquí el detalle de tales derechos:

Cada almud de grano paga dos blanquillos y cuatro ochavos á la compra é igual suma al tiempo de efectuarse su venta; pero si el interesado es súbdito ó protegido extranjero, paga únicamente medio blanquillo por cada almud.

El vendedor, que siempre es indígena, satisface 10 por 100 sobre el valor de las pasas, los dátiles, los higos, las almendras y las aceitunas, además del derecho de puertas; mientras que el comprador desembolsa únicamente uno por ciento.

Por el contrario, en la manteca y en el jabón ralo, el vendedor satisface tan sólo 25 onzas por cada carga de caballo, cuyo

peso ordinario es de dos á tres quintales; al paso que el adquirente se ve obligado á entregar una libra de manteca por cada quintal. Este es de los llamados grandes y equivale á 168 libras inglesas.

El vendedor de aceite que ya cubrió los derechos de puertas contribuye con dos onzas por cada alcol-la, medida que pesa sobre 42 libras inglesas, y el comprador paga otras dos onzas.

El que lleva á Alcázar lanas á vender da los derechos de puertas acostumbrados y una libra por cada quintal de aquel pelo. El comprador entrega otra libra de lana; pero nada, en el caso de ser súbdito ó protegido de cualquier nación.

Tanto para el peso, como para la medida, es indispensable valerse de las personas que estén autorizadas por los administradores del Sultán.

Son los fondaques como una grandes hospederías y los hay de varias clases. Mientras que en los unos se almacenan géneros y se alquilan habitaciones para los comerciantes forasteros, en los otros se establece el tráfico de cueros, de carbón, de granos, de frutos secos, de aceite, de jabón, de manteca y otros artículos, al paso que el resto viene á ser á manera de vastas cuadras en donde mediante algunos blanquillos encuentran albergue los camellos y demás bestias de carga de la forastería que por Alcázar transita. Los derechos de fondac son colocados en una caja particular y luego repartidos entre el Sultán, los administradores y empleados subalternos.

Ya indicamos en la parte geográfica que el Sultán había hecho merced al Xerif el Bacali del derecho de pesca y barcaje en los rios Luccus, Uad-el-Majázen y Uarur.

No siendo Majzén la ciudad de Alcazarquivir, se ve obligada á satisfacer al Sultán el tributo llamado *hedia* ó regalo, enviándole en cada una de las tres pascuas mahometanas diez piezas de muselina fina bordada, cuyo valor aproximado es de 400 ducados, de suerte que la *hedia* asciende al año á .... Ducados. 1 200

El tributo que anualmente pagan los hebreos, es de.......................... » 300

Del comercio de Alcazarquivir pocas palabras diremos en

este sitio, ya que nos proponemos tratar extensamente esta materia en el capítulo especial que más abajo dedicamos á los asuntos mercantiles de todo el Bajalàto de Larache. Huyendo de prolijos detalles, dejaremos indicado que los israelitas de Alcázar operan con fondos de sus correligionarios de Tánger que les interesan en una tercera parte del negocio por razón de la industria; que semejante tráfico ha tenido hasta hace muy poco tiempo la usura por principal objetivo y que apartado de él á causa de la penuria de los tiempos, gira hoy sobre las especulaciones en siembras y ganados y en la venta al detalle ó al por mayor, al contado ó á plazo de los géneros de algodón ingleses y de los azúcares refinados de Francia, además de otros artículos menos importantes de entrambas procedencias que explicaremos en su tiempo y lugar.

Y aunque sea tarea monótona y tal vez pesada para el lector, no podemos desviarnos de nuestro propósito de dar el detalle de todo cuanto se refiera al Bajalato de Larache, por cuyo motivo pasaremos á dar de Alcazarquivir una minuciosa estadística, que por completo haga ver la verdadera importancia de aquella ciudad, hasta hoy conocida únicamente por su nombre.

La población de Alcazarquivir es en gran parte agrícola, lo cual es en Marruecos indicio seguro de avaricia ó por lo ménos de una economía exagerada. En efecto, la moneda que cae en poder del labrador moro difícil será que vuelva á entrar en la general circulación. Para esto se alimenta con los productos en especie de sus ganados y el metálico que la parte sobrante le proporciona, es cautelosamente escondido debajo del suelo en el más recóndito lugar de la pobre vivienda.

El habitante de Alcázar no abandona los hábitos contraidos en el campo y sigue alimentándose con el trigo, la cebada ó el aldorá de la propia cosecha y con la leche y la manteca de sus vacas, ovejas ó cabras; mas como la manutención y hasta el cuidado de toda clase de animales resulta muy cara en la ciudad, ha obviado semejante inconveniente creando la adula, que consiste en la reunión de cada clase de ganado que bajo el cuidado y vigilancia de un pastor sale diariamente al cam-

po, en donde toma el necesario pasto, regresando por la tarde á casa. Era indispensable semejante observación para explicar la presencia en Alcázar de 28 adulas, que clasificamos de la manera siguiente:

Una adula con 150 bueyes................	Cabezas.	150
Diez adulas con un total de 700 vacas......	»	700
Once id. con 900 carneros................	»	900
Cuatro id. con 280 cabras.................	»	280
Por otro lado, los particulares y los comerciantes cuyos negocios les obligan á frecuentar los socos del Garb, ó á ir á visitar sus siembras y á inspeccionar sus ganados, adoptan igualmente el sistema de la adula para mantener á poca costa sus caballerías, que únicamente prueban la cebada cuando están de viaje ó en la época en que falta absolutamente la hierba. Hay por lo tanto una adula de caballos y mulas de........	»	100
Y otra de jumentos en número aproximado de................................	»	200
TOTAL................	»	2 330

La estadística de las adulas de Alcázar va á servirnos de base para calcular el número de habitantes que pueblan la referida ciudad, ya que según hemos manifestado, aquellas aglomeraciones de animales responden á las costumbres, necesidades y manera de vivir de los Alcazareños.

Para nosotros es un hecho efectivo que cada familia envía á la respectiva adula un buey, una vaca, dos carneros, dos cabras, un caballo ó un borrico. Partiendo de esta base encontraremos que

150 bueyes indican la presencia de........	Familias.	150
700 vacas, la de........................	»	700
900 carneros, la de.....................	»	450
280 cabras, la de.......................	»	140
100 caballos y mulas, la de.......... ...	»	100
200 jumentos, la de.....................	»	200
LO CUAL NOS DA UN TOTAL DE......	Familias.	1 740

que al tipo generalmente admitido de cinco individuos por cada una de ellas, hace elevar la población de la ciudad que nos ocupa á 8 700 almas, y nosotros la fijamos en 9 000 por ser muy probable que no todas las familias que envían carneros y cabras á la adula tengan caudal suficiente para poder ser propietarios de más de una de las referidas reses.

Este es seguramente el cálculo más sólidamente establecido de todos cuantos hasta el día se ha hecho respecto á la población de Alcazarquivir, que valuada por Graberg de Hempso en 5 000 habitantes, por Washington en 8 000 y por otros hasta en 14 000, jamás había sido objeto de un estudio razonado, que llevar pudiese al ánimo la convicción; resultado que nos lisonjeamos de haber alcanzado.

Prosigamos, pues, nuestras noticias estadísticas.

Frugal hasta el extremo es la vida del moro y la del judío. Si el primero se contenta con un puñado de alcuzcuz sazonado con leche y manteca con intermedios de algunos zoquetes de pan de cebada ó de aldorá, el segundo prefiere las hortalizas y el pan de trigo; de suerte que la carne es plato exquisito de que por economía se abstiene la generalidad de la población, la cual únicamente alcanza á probarla en sábado si el consumidor es israelita ó en las pascuas, si fuere mahometano. Es por lo tanto muy reducida, con relación á su número, la cantidad de 15 vacas y 65 carneros que semanalmente degüellan y ponen á la venta los 20 carniceros moros y las dos reses mayores que matan los cuatro hebreos que á tal industria se dedican.

A pesar de que cada familia mora tiene en su propio domicilio su pequeño molino de piedra, en el cual se ejercitan las mujeres del propietario ó sus esclavas, funcionan en el pueblo 15 tahonas y 20 hornos de pan cocer. En el soco se ven más de 60 panaderas que expenden el producto de su industria á la gente forastera. Tengamos en cuenta que cada una de las referidas mujeres amasa medio almud de harina, que le da un rendimiento medio de 50 panes, ó sean 3 000 panes entre todas ellas. El forastero moro se alimenta con lo que menos apresto requiere, de suerte que un cuarteron de manteca y un pan

por la mañana é igual alimento por la noche, le bastan mientras en Alcázar permanece. Como los 3 000 panes se despachan diariamente, bien puede fijarse la población flotante de aquella ciudad en 1 000 personas por lo ménos; número enorme para una población marroquí.

Para terminar con cuanto á la manutención del público se refiere, añadiremos: que hay en Alcazarquivir cuatro molinos de aceite, 80 tiendas en donde se vende este líquido como igualmente jabón, manteca, pasas y aceitunas, 92 almacenitos que tientan al goloso con la exhibición que en ellos se hace del té Hayson, del azúcar de pilón, del codiciado ambar gris, del aromático café y de toda clase de especerías, como azafrán, cúrcuma, pimienta, gengibre y demás excitantes, acumulando este negocio con la venta de algunos artículos de quincalla alemana ó francesa; 20 tiendas en que los aficionados hebreos hacen frecuentes libaciones de aguardiente de higo ó de agua de cera destilada, y 30 establecimientos en donde por un par de blanquillos se toma una taza de café, se juega á los naipes y se fuman algunas pipillas del narcótico kif mientras que algún aficionado puntea el *guembri*, acompañando su atenorada voz, que en rimados versos recita mejor que no canta las hazañas de algún héroe popular, los milagros del santo predilecto, ó alguna leyenda de carácter erótico.

Después de consignar que en Alcázar se cuentan 24 fondaques que ofrecen un total número de 500 habitaciones jamás desocupadas y cuyo alquiler no excede de 40 onzas cada mes y 85 tiendas de géneros de algodón de origen británico, diremos cuatro palabras acerca de la industria local.

Empezaremos por hacer mención de los cuatro fabricantes de cardas, indispensables para peinar y preparar las lanas que hilan 750 operarios, los cuales unidos á otros 250 que aderezan el algodón, alimentan unos 650 telares.

Si estos producen jaiques, alquiceles y chilavas con que cubrir el desnudo cuerpo de la gente del campo que de ordinario no gasta camisa, los 155 maestros babucheros y los 60 remendones que en Alcázar existen la proveen de calzado, al paso que 20 sastres y un bordador en seda confeccionan y

adornan los caftanes y los suljames de los moros y las *yojas* y los jaiques de los israelitas. Por último, dejaremos consignado que igualmente se ejercitan en sus respectivos oficios en Alcázar 80 curtidores, 30 albarderos, 20 albañiles, 30 carpinteros, 14 herreros, 20 cerrajeros, 15 hornos para cocer ladrillos y losetas y que proporcionan trabajo á 120 hombres, 28 hornos de alfarería con igual número de maestros y 24 tornos, 6 caldereros, 4 hojalateros, 11 plateros, 3 fabricantes de cajas de escopeta, igual número de hombres que confeccionan groseros instrumentos de música, 4 aserradores, 3 torneros, y unos 100 aguadores.

La ciudad tiene 15 pozos públicos y unos 1 000 de propiedad particular.

La salud de las personas y animales se halla á cargo de un médico moro, de otro israelita y de albéytares; la limpieza de los rostros y de las cabezas varoniles depende del trabajo personal de 16 barberos; el aseo corporal es mantenido entre los ciudadanos por medio de 4 baños públicos; la instrucción islámica es difundida por medio de 17 escuelas y de 4 la hebráica; al paso que los habitantes que á la primera de dichas comuniones pertenecen eligen su última morada en cualquiera de los tres cementerios que les están destinados, bien apartados por cierto, del único que poseen los judíos.

Agotado ya cuanto á Alcazarquivir concierne, pasemos á dar cuenta de las cabilas montañesas que dependen del Bajá de Larache.

(Continuará)

MISCELÁNEA.

EXPLORACIONES ARTICAS.

El dinamarqués Sr. Agustín Gamel, armador y propietario del vapor *Dijmphna*, que á las órdenes del teniente Hovgaard hace en estos momentos sus exploraciones en el mar de Kara, remite á nuestra Sociedad la tercera carta del jefe de la expedición dinamarquesa, que con mucho gusto insertamos á continuación, agradeciendo la deferencia del Sr. Gamel:

A bordo del *Dijmphna*, aprisionado por el hielo en el mar de Kara, 1.° de Agosto de 1883.

SR. AGUSTÍN GAMEL.—*Copenhague.*

«El 22 de Setiembre del año pasado os remití mi segunda carta con el vapor *Louise*, dando cuenta de cómo el 17 del mismo mes nos habíamos encontrado dos vapores presos por el hielo, quedándonos toda la noche á su vista por creer que pudieran necesitar nuestro auxilio; y como los hielos nos fueron cercando de manera que á la mañana siguiente sólo pudimos conseguir el acercarnos un tanto á la costa, lo mismo que sucedió al vapor noruego *Varna*.

»Cuando nos detuvimos la noche del 18 nos encontrábamos en 69° 42′ de latitud N. y 64° 45′ de longitud E. (de Greenwich, 28° 54′ 46″ de Hierro).

»Al principio íbamos derivando mucho hácia el Norte, sin advertir gran cosa la presión del hielo, preparados, sin em-

bargo, á batirnos en retirada si perdíamos de vista á los buques.

»A fines de Octubre, el hielo nuevo se había reunido en grandes pedazos, avanzando estos hasta 150 metros de las embarcaciones. Los témpanos de más antigua fecha resistían bien las nuevas presiones y en uno de ellos establecimos un depósito, llevando á él todo lo necesario para la retirada la noche del 3 al 4 de Noviembre, cuando se iban oprimiendo los hielos junto á nosotros. No hubo movimiento sensible los días siguientes, permaneciendo aún bastante parados los témpanos para pasar sobre ellos el material de arrastre sin riesgo de perder niguna cosa, viéndonos obligados á estar de noche junto á los trineos y á trabajar de día en los barcos. *El Dijmphna* no había sufrido mucho y el *Varna* quedó habitable en cuanto se le puso un mamparo en la parte de popa de la bodega.

»Después de quince días de calma completa, volvió á notarse movimiento el 7 de Diciembre: nos vimos arrastrados hácia el cabo Wen Gau, y nuestra situación se hizo tan precaria que teníamos que acostarnos vestidos. La presión del hielo aumentaba incesantemente y cada vez más cerca, hasta que el 24 de Diciembre nos alcanzó: el *Varna* quedó aplastado, miéntras que el *Dijmphna* no sufrió grande avería. A duras penas pudimos salvar el depósito de víveres, pues el témpano en que se hallaba se rompió bajo nuestros piés en pedazos que se apretaban los unos contra los otros. Considerando que la estación estaba muy adelantada y que no podíamos fiarnos ni aun de las bancas de hielo más extensas, colocamos nuestras provisiones en cuatro témpanos pequeños, pero escogidos entre los de mayor espesor para más seguridad. Al llegar la primavera las trasladamos de nuevo á bordo, así como las lanchas y trineos, recibiendo además á la tripulación del *Varna*. Colocamos las provisiones en cubierta á fin de utilizar el entrepuente y la toldilla para alojar la gente, logrando así bastante espacio para que no se resintiera nuestra salud; por fortuna no hubo ni un solo caso de escorbuto. Hubo un enfermo con inflamación de vientre y un muerto de pulmonía,

el primer contramaestre del *Varna*, C. Nielsen, que falleció el segundo día de Pascua de Pentecostés á los 57 años de edad.

»Desde fin de Febrero permaneció el hielo inmóvil, hasta el 11 de Julio que empezó á romperse alrededor de los buques; el 24 de dicho mes se sumergió el *Varna* sin causar daño al *Dijmphna*, á pesar de hallarse á 150 metros de distancia. Sufrió sin embargo algunas presiones que en los últimos días lo echaron más á la costa; pero están los hielos tan blandos que no es de temer peligro por ahora.

»El teniente Garde y el doctor Borch han regresado hace tres días de su excursión hácia el Este, habiendo encontrado rotos los hielos á las dos millas de distancia con algún oleaje; presumo, por lo tanto, que no hemos de tardar en vernos libres.

»Con el aumento de tripulación, que sube ahora á 41 hombres, y sin haber podido salvar casi nada del *Varna*, ha sido tan grande el consumo de víveres, que sólo quedan, por ejemplo, de carne de conserva siete meses de raciones para 20 hombres.

»En vista de ello, hemos convenido el Dr. Snellen, jefe de la expedición holandesa, y yo, que si el 1.° de Agosto se encuentra el *Dijmphna* cerca de la costa de Yalmals, desembarcarán allí los holandeses para hacer observaciones hasta el 1.° de Setiembre: el buque se dirigirá al Norte, volviendo luégo á recogerlos, y dará la vela hácia Noruega.

»Si, por el contrario, nos viéramos para aquella fecha presos por el hielo, los holandeses y los noruegos dejarían el buque el 15 de Agosto, provistos de raciones para dos meses.

»Hoy, sin embargo, se ha decidido á partir el Dr. Snellen, pues la serie de observaciones que podría hacer es muy corta y no tendría grandes resultados.

»Si, lo que no es de esperar, no se ve libre el *Dijmphna* este año, tengo pensado enviar á Dinamarca á principios de Setiembre 10 ó 12 hombres á las órdenes del teniente Olsen y pasar otro invierno aquí con el resto de la gente y no volver hasta el próximo año; pero si nos deja paso expedito el hielo en época oportuna, seguiré mi primer plan, aunque con gran

prudencia, en vista de la exigüidad de nuestras provisiones. Si no es favorable el estado del hielo, no iré muy lejos hácia el Norte, sino que aprovecharé el tiempo para completar la carta del mar de Kara que hemos tenido la suerte de levantar durante el invierno.

»Entre los resultados obtenidos en nuestra expedición citaré las grandes colecciones zoológicas y botánicas submarinas que el Sr. Holm ha logrado en 200 escandalladas hechas, parte con lampazes y parte con rascles ó hierros de dragar.

»La salud, aparte de lo que antes dije, ha sido excelente á bordo: el buque no ha sufrido mucho y conservamos unas 100 toneladas de carbón, lo que según las experiencias hechas este otoño, equivale á una distancia de 6000 millas.

»Nos hallamos ahora en 71° 9′ de latitud N. y 62° 49′ de longitud E. (80° 58′ 46″ de Hierro). Confío en que llegaremos á Noruega á mediados de Octubre. Entretanto os envía el saludo de sus compañeros vuestro servidor, *Andrés Hovgaard.*»

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 2 de Octubre de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los Sres. Marqués de la Villa-Antonia, Fernández-Duro, Abella, Botella, Andía, Motta, Oliver, Costa y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

A peticion del Secretario general, y teniendo en cuenta que en los primeros días del próximo Noviembre debe reunirse el Congreso español de Geografía colonial y mercantil, resolvió la Junta aplazar, como ya en otra ocasion se había hecho, la segunda Junta general del corriente año.

El Sr. Fernández-Duro, como Presidente de la Comisión organizadora del Congreso, dió cuenta de los trabajos de la misma, y de los resultados conseguidos hasta la fecha, que eran bastante satisfactorios.

El Sr. Presidente, en nombre de la Junta directiva y de la Sociedad, dió muy expresivas gracias á la Comisión por el celo é interés que mostraba en el desempeño del encargo que le fué conferido.

Por último, á propuesta del Sr. Fernández-Duro, acordó la Junta proponer á la Sociedad que se dispensara de la cuota de entrada á las personas inscritas en el Congreso que ingresasen después en la Sociedad. Con tal objeto, se resolvió convocar á Reunión general extraordinaria para el próximo martes, y también invitar al Sr. D. Vicente de Vera, delegado de la Sociedad en el 5.° Congreso internacional de Americanistas, para que en dicha Reunión diera cuenta de los estudios y deliberaciones de aquella asamblea.

Y se levantó la sesión á las diez y media.

REUNIÓN EXTRAORDINARIA.

Sesión del 9 de Octubre de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

A propuesta de la Junta Directiva, acordó la reunión dispensar de la cuota de entrada en la Sociedad á las personas que ingresaren en ella después de haberse inscrito en el Congreso español de Geografía colonial y mercantil.

Acto seguido, el Sr. D. Vicente de Vera, delegado que fué de la Sociedad en el Congreso internacional de Americanistas de Copenhague, dió noticia de los principales estudios, deliberaciones y acuerdos de dicho Congreso, y ofreció una segunda conferencia para completar tan interesante reseña.

Con nutrido aplauso mostró la reunión el agrado con que había escuchado al orador; y el Sr. Presidente, en nombre de la Sociedad, le dedicó muy expresivas frases de felicitación y gratitud por el inteligente y acertado desempeño de la misión que aquella le confió.

Participó luego el Sr. Presidente que varias Compañías de ferrocarriles habían concedido una rebaja del 50 por 100 en el precio de los billetes á los socios del Congreso español de Geografía residentes en provincias.

Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 16 de Octubre de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Fernández-Duro, Abella, García-Martín, Codera, Sebastián, Andía, Motta, Ramos, Lasso (D. Juan), Costa y Ferreiro, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Se participó que había fallecido el Sr. Presbítero D. Joaquín Rodríguez, socio que fué de esta Corporación. La Junta oyó con dolor tan triste noticia, recordó los excelentes trabajos sobre la Vettonia que el

Sr. Rodríguez había publicado en el BOLETÍN, y dispuso que se insertara en este la necrología del finado.

El Sr. Tesorero dió cuenta del estado económico de la Sociedad.

Y se levantó la sesión á las diez menos cuarto.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 23 de Octubre de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Ingresaron en la Sociedad los Sres. D. Martín Alcalá Zamora, y don Telesforo Ojea, inscritos anteriormente en el Congreso español de Geografía colonial y mercantil.

Participó el Sr. Presidente que la cuestión de Santa Cruz de Mar Pequeña, objeto predilecto de los estudios y deliberaciones de la Sociedad, tocaba ya á su término, pues, según las últimas noticias, el Gobierno del Sultán cedía á España la ensenada de Ifní. Añadió que, más adelante, cuando las circunstancias lo permitan, la Sociedad estudiará los mejores medios de utilizar el nuevo territorio que á España pertenece, en beneficio de los intereses nacionales.

Pidió la palabra el Sr. Abargues de Sostén, y concedida que le fué por el Sr. Presidente, participó á la reunión que había fallecido el intrépido viajero explorador del Africa Central Sr. D. Ernesto Marno; dió noticia de sus principales viajes y descubrimientos; dedicó sentidas y elocuentes frases á la memoria de este mártir de la civilización y de la ciencia, y propuso que se publicase en el BOLETÍN un artículo necrológico y que la Sociedad dirigiera carta de pésame á la angustiada madre del infortunado viajero.

La reunión se asoció unánime á los nobles sentimientos y deseos expresados por el Sr. Abargues, compañero del malogrado explorador del Africa.

Acto seguido, invitado por la Presidencia pronunció el Sr. D. Vicente de Vera su segunda y última conferencia acerca del Congreso internacional de Americanistas reunido en Copenhague en el mes de Agosto último.

La Sociedad tributó sus aplausos al jóven é ilustrado orador y el señor Presidente le dirigió expresiva felicitación y anunció que el BOLETÍN publicaría tan instructivas conferencias.

Y se levantó la sesión á las diez y media.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 30 de Octubre de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Fernández-Duro, Abella, Foronda, Macpherson, Torres Aguilar, García Herreros, Ramos, Lasso de la Vega (D. Pedro), Ferreiro y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se leyó una comunicación de la Sociedad Geográfica de Lyon, participando que para conmemorar el décimo aniversario de su fundación se proponía celebrar en el próximo Diciembre una fiesta y rifa geográficas y pidiendo para esta última un objeto ó libro de geografia. La Junta acordó remitir un ejemplar, con dedicatoria del autor, de la *Geografía militar de España y Portugal*, por D. José Gómez de Arteche.

El Sr. Fernández-Duro dió cuenta de los trabajos de la Comisión organizadora del Congreso español de Geografía colonial y mercantil, y participó que, conforme con los acuerdos de la misma, la sesión de apertura se verificaría el próximo domingo á la una del día en el Paraninfo de la Universidad.

Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 20 de Noviembre de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los Sres. Coello, Saavedra, Nava, Marqués de la Villa-Antonia, Fernández-Duro, Abella, Foronda, Botella, Andía, Gorostidi, Oliver, Ramos, Balenchana, Ferreiro y Torres-Campos, y los Sres. Abargues de Sostén y Oliván, del Congreso español de Geografía, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Acordó después la Junta que en el próximo martes pronunciase el Sr. D. Saturnino Jimenez la conferencia que había ofrecido acerca de su viaje en Marruecos.

Acto seguido, la Junta, en virtud de la autorización que le había con-

ferido el Congreso español de Geografía, procedió al nombramiento de las Comisiones de publicaciones y permanente del referido Congreso.

Para la primera fueron designados los Sres. D. Martín Ferreiro, don Antonio Balbín de Unquera, D. Cástor Amí, D. Felipe Perez del Toro y D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

Para la segunda, encargada de cumplir, en lo posible, las decisiones del Congreso, organizar la Sociedad española de Africanistas, y preparar el Congreso Ibero-Americano de Geografía colonial y mercantil que debe reunirse en Mayo de 1885, fueron nombrados los Sres. Fernández-Duro, Ferreiro, Novo, Torres-Campos, García-Martín, Mallada, Sebastián, Cañamaque, Abella, Foronda, García Herreros, Ramos, Motta, Lasso de la Vega (D. Angel), Balbín de Unquera, Costa y Beltrán, vocales que fueron de la Comisión organizadora del Congreso español de Geografía colonial y mercantil; y además los Sres. D. José Macpherson, D. Joaquín de Oliván y D. Julián Apraiz. La presidencia efectiva de esta Comisión se confirió al Sr. Fernández-Duro y la honoraria al señor Cánovas del Castillo.

Acordó también la Junta imprimir y poner en venta inmediatamente las actas del Congreso, y que los socios pudiesen adquirirlas con un beneficio de 50 por 100 en el precio que se fijara.

Se presentó parte del estudio sobre Fernando Póo que había redactado, por encargo de la Junta Directiva, el socio D. José María Gómez San Juan. La Junta, teniendo en cuenta la gran extensión de este trabajo, aún no terminado, acordó que la Seccion de publicaciones se limitara, por ahora, á preparar un extracto del mismo ó á publicar la introducción ó parte general, si la tuviere.

A propuesta del Sr. Fernández-Duro se aplazó para el mes de Mayo venidero, la Memoria acerca de los progresos geográficos que debía leerse en Diciembre próximo, á causa del trabajo extraordinario que había ocasionado el Congreso últimamente celebrado.

El Secretario Sr. Torres-Campos presentó y apoyó la siguiente proposición de las sociedades *Folk-lore andaluz* y *extremeño*.

«El Congreso español de Geografía colonial y mercantil, reconociendo y declarando la utilidad que puede reportar al país la formación de un *mapa topográfico tradicional español*, prestará su apoyo y cooperación científica, en los términos que su constitución y reglamentos lo consientan, á la sociedad de *El Folk-lore andaluz* y de *El Folk-lore extremeño*, en su tarea de construir los mapas topográficos tradicionales ó demotopográficos de aquellas regiones.»

La Junta acordó prestar la cooperación que se pedía dentro de los

medios de que puede disponer la Sociedad; poner desde luégo el BOLETÍN á disposicion de aquellas corporaciones, y proporcionarles un ejemplar del *Nomenclator general de España* publicado por el Instituto Geográfico y Estadístico.

Y se levantó la sesión á las once de la noche.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 27 de Noviembre de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y fué aprobado el acta de la anterior.

Ingresaron en la Sociedad los Sres. D. Leopoldo de Alba Salcedo, don Cástor Amí, D. Julián Apraiz, D. José Caldeiro Vazquez, D. Blás Cobeño, D. Víctor Concas, D. Mariano Durán, D. Juan José Jimenez Delgado, D. Luis Molero de Leyenfeld, Sr. Vizconde de Morata, D. Joaquín de Oliván, D. José de Oliver, D. José de Rato y Hévia, D. Manuel Rosell, D. Bonifacio Ruíz de Velasco, D. Jacinto Salcedo, D. Rafael Sánchez Arjona, D. Félix Sánchez Blanco y D. Sergio Suarez; individuos todos del Congreso Español de Geografía.

Fueron nombrados Revisores de las cuentas de la Sociedad en el año de 1883, los Sres. D. Manuel Becerra, D. Luis de Bengoechea y D. Antonio Borregón.

Acto seguido, y previa invitación de la presidencia, usó de la palabra el Sr. D. Saturnino Jiménez.

Hizo observar el orador la preferencia que hoy se concede en todos los países cultos á los viajes, exploraciones y estudios del Continente Africano; y advirtió que no iba á tener esta conferencia carácter científico, pues se proponía solamente leer y ampliar las notas que tomó sobre el propio terreno en su expedición á Marruecos.

Lamentó los errores que hay divulgados acerca de este imperio; habló contra las patentes de protección, indicando los abusos que ocasionan, y señaló las dificultades que el Gobierno del Sultán suscita á los viajeros europeos, que no disfrutan en Marruecos de ninguna garantía, ni aun de seguridad personal.

Describió luego su viaje desde Tánger á Fez y Mequinez, reseñando el carácter de las kabilas que encontró á su paso; dió interesantes detalles acerca de la ciudad de Fez y todos los lugares que visitó, detenién-

dose muy especialmente en la noticia de los famosos baños de Muley Jacub, de las ruinas romanas de Vulubilis, de los Aduares de Beni-Hassen y de la fortaleza de Mehedía; y siguiendo el relato de sus excursiones por la costa, habló de Fedala, donde existen ruinas de factorías españolas; de Azemur, donde los europeos no han logrado establecerse; de Mazagán, donde el comercio español se halla representado y sostenido por tres casas mallorquinas; de Mogador, que está en plena decadencia y expuesto á arruinarse si el Sultán realiza sus proyectos de abrir un puerto al Mediodía de la comarca del Sus; y de otros lugares situados en la costa occidental de aquel imperio.

Ocupóse también el orador en consideraciones acerca de la importancia del comercio del Sudán; indicó la conveniencia de reformar el tratado de comercio entre España y Marruecos; hizo notar la favorable influencia que los renegados españoles ejercen en la cultura de aquel país; y para no prolongar demasiado la conferencia, pues era bastante avanzada la hora, aplazó la descripción que se proponía hacer de su viaje á la costa SO. de Marruecos para estudiar la cuestión de Santa Cruz de Mar Pequeña.

Pidió la palabra el Sr. Abargues para rebatir algunos de los hechos y afirmaciones que había expuesto el orador.

El Sr. Presidente dió expresivas gracias en nombre de la Sociedad al viajero Sr. Jimenez, le reservó la palabra para la primera reunión ordinaria, y advirtió que en esta, si hubiese tiempo, podría el Sr. Abargues pronunciar otra breve conferencia para exponer sus ideas y juicios acerca del imperio de Marruecos y del estado social de los puertos musulmanes.

Y se levantó la sesión á las once.

———

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

SUMARIO:

LÁMINA.

CROQUIS DEL ESTRECHO DE SONDA.

TOMO XV.—NÚMERO 6.º

Diciembre, 1883.

MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1883

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. D. Ángel Rodríguez-Arroquia.

PRESIDENTE HONORARIO.

Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

VICEPRESIDENTES.

Excmo. Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra........................ G.
Excmo. Sr. D. Hilario Nava........................ C.
Excmo. Sr. Marqués de la Villa-Antonia........................ Cd.
Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández-Duro........................ P.

SECRETARIO GENERAL.

Sr. D. Martín Ferreiro.

SECRETARIOS ADJUNTOS.

Sr. D. Andrés Dumas (Castaños).
Sr. D. Rafael Torres-Campos.

VOCALES.

Sr. D. Marceliano de Abella........ P.
Sr. D. Luis García Martín........ P.
Ilmo. Sr. D. Manuel Foronda........ G.
Excmo. Sr. D. Federico de Botella. P.
Sr. D. Francisco Codera........ C.
Ilmo. Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada........ P.
Sr. D. José Macpherson........ P.
Excmo. Sr. D. Antonio Andía........ C.
Sr. D. Cándido Sebastián (Tesorero)........ Cd.
Sr. D. Salvador Torres Aguilar.. P.
Sr. D. Modesto Fernández y González........ C.
Sr. D. Plácido García Herreros.. G.

Sr. D. Francisco Gorostidi........ P.
Sr. D. Francisco Cañamaque........ C.
Sr. D. Adolfo de Motta........ P.
Sr. D. Manuel Oliver (Bibliotecario)........ G.
Sr. D. Clemente Ramos........ P.
Sr. D. José Antonio de Balenchana........ C.
Sr. D. Toribio del Campillo........ G.
Sr. D. Pedro María Lubelza........ Cd.
Sr. D. Joaquín Costa........ P.
Ilmo. Sr. D. Juan Lasso de la Vega........ Cd.
Sr. D. Eduardo Serrano Fatigati. P.
Sr. D. Apolinar de Rato........ P.

Nota. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertene[cen] respectivamente á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobiern[o i]nterior y Contabilidad.

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID.

POSESIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA.

Vamos á demostrar de un modo incuestionable los legítimos derechos que tiene España sobre las islas de Annobón, Corisco, los dos Elobeis y la parte de terrenos continentales comprendidos desde la Punta del Campo, formada por la margen izquierda del río de este nombre en la pequeña bahía que forma su desagüe al mar, hasta la Punta de Santa Clara que es la más avanzada de la margen derecha del gran río Gabon en su respectivo desagüe, con una extensión al interior del país, á contar desde la costa, que aunque variable puede, considerarse paralela á la misma, siguiendo la divisoria de las Sierras del Cristal, Cordillera de Ukudi-Masey, y prolongándose en el mismo rumbo hasta llegar al límite N. de tres picos que son unos cerros elevados sobre una larga altiplanicie que da origen á tres regulares afluentes por la orilla izquierda del precitado río del Campo.

Desde principios del siglo XV los portugueses, los catalanes, los mallorquines, los genoveses y los moros mismos habían recorrido y reconocido muchos puntos de la costa occidental del África, á partir de Cabo Espartel hasta el de tres Puntas, así como el Río del Oro, pero sin que se sepa que ninguno de ellos doblara el cabo de San Pablo, excepción hecha de los

primeros á quienes les cupo la satisfacción de que los estimulase su propio rey D. Alfonso V, concediendo á Fernam Gómez, natural de Lisboa, en el mes de Noviembre de 1469, el privilegio de comerciar en la costa de África por espacio de cinco años, á razón de dos millones de reis anuales, pero á condición de que en cada uno de estos años, y á partir desde Sierra Leona, ya descubierta por Pedro de Cintra y por Soeiro de Costa, había de prolongar sus investigaciones á razón de cien leguas en cada uno, de modo que, al terminar su contrato, debía dar por estudiadas las vías de riqueza de esta parte de costa en una extensión de 500 leguas.

El príncipe D. Juan prestó tales servicios á los navegantes y tal apoyo, que en el mismo reinado de D. Alfonso se descubrió el país de *El Mina* y toda la costa hasta el cabo de Santa Catalina, situado á 2° S. del Ecuador.

En el año de 1470 los navegantes de este mismo país Pedro de Escobar y Juan de Santarem, que servian á Fernam Gómez, llegaron por cuenta de éste hasta el cabo de Palmas, luchando con las calmas, las brisas del S. y las corrientes del N., tan frecuentes en el Golfo de Guinea. Estos mismos examinaron con atenta detención el Golfo de Benin, dando por resultado que el día de Santo Tomás apóstol, que es el 21 de Diciembre, descubriesen la isla de este nombre, cubierta de hermosos bosques y buenos fondeaderos en sus costas. En 1.° de Enero del siguiente año de 1471 descubrieron otra más pequeña, á la que dieron por nombre *Do anno-bon*, ó sea buen año, por haberle comenzado con este descubrimiento, y efectivamente fué tan bueno, que llegaron á la Aldea de Sama, cerca del Rio de San Juan, donde se estableció el primer mercado de *oro* en la indicada costa de El Mina ya descubierta al NE. del cabo de Tres puntas, cuando regresaban de haber visto y recorrido los territorios en que se halla el cabo de Lope Gonzalvez.

El día 17 del mismo mes de Enero avistaron á la isla del Príncipe, á que le dieron el nombre de San Antonio, por ser el santo del día.

Al siguiente año de 1472 fué descubierta por Fernam do Póo

la isla que llamaron Hermosa, y que después tomó el de su descubridor Fernando Póo.

Por último, el rey D. Juan II de Portugal, sucesor de Don Alfonso V, alentó á los navegantes en su grandiosa empresa y consiguió que se descubriese la costa del Congo y el paso del cabo de las Tormentas, hoy de Buena Esperanza, por Bartolomé Díaz, así como la exploración del caudaloso río Benin y la construcción del fuerte de San Jorge de la Elmina, para evitar las agresiones de las tribus salvajes y favorecer la exportación del oro y demás productos del país.

A medida que los portugueses hacian sus descubrimientos y tomaban posesión de aquellas comarcas de la costa occidental del África que podian serles útiles para el comercio, los ingleses, holandeses y franceses imitaron su conducta, y siguiendo las costumbres de aquellos tiempos, verdaderamente teocráticos, intervino la Santa Sede para evitar disputas, señalando límites á los descubridores.

Como á los ingleses no bastase lo que habían ocupado, entablaron negociaciones con los portugueses y holandeses que poco á poco les fueron cediendo los terrenos de Sierra Leona y del cabo de Buena Esperanza, aparte de otras localidades de menor cuantía, extendiendo su dominio factorial por toda la costa conocida de esta región del mundo.

Por espacio de tres siglos poseyeron los portugueses nuestras islas de Fernando Póo y de Annobón, hasta que deseosos los reyes de España y de Portugal de que terminasen las sangrientas contiendas que sostenían sus súbditos en ambos mundos, acordaron sus respectivos Gobiernos en 1.° de Octubre de 1777 celebrar un tratado que firmó la reina de Portugal Doña María I y el rey de España D. Cárlos III, con fecha 11 de Marzo del siguiente año de 1778, por el cual el primero de los reinos cedía á España las islas de Fernando Póo y de Annobón, facultándola á la vez para navegar y comerciar en los puertos del río Gabon, Camarones, Santo Domingo, Cabo Formoso y otros de aquel distrito, para introducir á la vez en estos parajes las dulzuras de nuestra santa religión, suavizar la forma y modo con que hasta entonces se hacía el comercio

de negros y utilizar sin menoscabo de los intereses de Portugal cuantos productos diesen aquellos países y conviniesen á España. Esta cesión por parte de Portugal fué á cambio de la isla de Santa Catalina y Colonia del Sacramento que España poseía en la costa oriental de la América del Sur.

Los buques de España y Portugal debían ser admitidos en los puertos del Archipiélago de Guinea con iguales ventajas, siendo franco y libre el comercio de esclavos entre ambos países, á condición de que había de proveerse el Brasil por espacio de cuatro años del tabaco necesario para la trata.

El día 24 del mismo mes de Marzo de 1778 quedaron ultimadas y cerradas estas negociaciones.

Sin entrar en detalles de minuciosos acontecimientos, basta consignar que mientras se realizaban aquellas negociaciones, y anticipándose á la resolución final de ellas, el Virey de Buenos-Aires, en 28 de Febrero de 1777, aprestó una expedición al mando del conde de Argelejos, en la que iban 20 cañones de hierro de diferentes calibres, 27 cureñas para los mismos, 200 proyectiles de hierro fundido, 100 botes de metralla, 30 fusiles, 100 quintales de pólvora, 40.000 cartuchos de fusil, 2.000 piedras de chispa, 40 tiendas de campaña, víveres para tres meses de viaje y además los necesarios para un año de permanencia para dos compañías de infantería de 50 hombres cada una, 20 artilleros con un oficial, dos capellanes, dos cirujanos con sus cajas de instrumentos y de medicinas y varios obreros con sus respectivas herramientas, llevando á cargo de un empleado de contaduria 100.000 duros para obsequiar á los naturales y demás gastos del momento.

Esta expedición no pudo salir por efecto del mal tiempo hasta el dia 17 de Abril de 1778, llegando á Fernando Póo después de haber hecho escala en la isla del Príncipe el día 21 del mes de Octubre, fondeando en una hermosa ensenada á que dieron el nombre de San Cárlos, que era el del Rey de España.

Tomaron posesión oficial de la isla el día 24 del mismo mes, victoreando al Rey por siete veces, arbolando la bandera española en presencia de las autoridades portuguesas de marina que eran las que hacían la entrega, no haciendo las salvas de

ordenanza por el susto que les causaban á los negros indígenas el estruendo de la artillería, y por evitar el que huyesen al interior como lo hacían á la presencia de las tropas y buques allí surtos.

El día 25 salieron para tomar posesión oficial de la isla de Annobón, y después de dejar á su paso por la portuguesa del Príncipe á 71 enfermos y cuatro muertos, llegaron á la isla el día 26 de Noviembre; pero como los negros indígenas, en número de 3.000, se opusieron á dejar de ser portugueses, provocando un tumulto que no era político reprimir, ni violentar á los del país, se acordó reembarcar á la gente y no tomar posesión por entonces hasta que las circunstancias favoreciesen este importante acto.

Muerto el brigadier teniente coronel del regimiento infantería de Sevilla de las tropas españolas en Buenos-Aires, el conde de Argelejos, tomó el mando de la expedición del Golfo de Guinea el teniente coronel de artillería D. Joaquín Primo de Rivera, al que por Real orden de 20 de Octubre de 1777 se le dieron instrucciones desde el Real sitio de San Lorenzo.

Recibidas estas salió de Fernando Póo después de mil disgustos con sus propios soldados, para tomar posesión de Annobón, la cual le fué entregada con las formalidades estipuladas por el capitán de la marina portuguesa Caetano de Castro; pero las enfermedades que tanto en esta isla como en la de Fernando Póo venían diezmando á los expedicionarios y la sublevación que con este motivo provocó entre las tropas el sargento Jerónimo Martín por fin del año de 1782, que arrestando á Primo de Rivera se hicieron á la vela, y por fin, después de incidentes extraños á este asunto, llegaron á Montevideo.

Este sargento acudió al Rey manifestando las causas de su conducta, y S. M., tomándolas en consideración, le indultó por Real orden de 25 de Mayo de 1785, atendido á que de 547 hombres que formaban la expedición, en un plazo tan corto como el que estuvieron para las tomas de posesión, habían muerto 370 hombres, los restantes estaban enfermos y sin fuerzas para los rudos trabajos que requería su posición.

Desde esta época no se volvió á ocupar España de aquellas

islas; pero los ingleses, so pretexto de establecer en la de Fernando Póo el tribunal contra la trata de negros, por ser más sana que Sierra Leona, después de mil tentativas, y cuando se estaba tratando entre ambas naciones de una traslación de dominio, se dispuso por el Almirantazgo inglés, con fecha 19 de Enero de 1827, que se eligiese un oficial de reconocida experiencia y discreción para que en un buque de guerra, después de recoger de Sierra Leona una compañía de tropas africanas y los obreros necesarios, pasase á Fernando Póo para edificar y preparar la residencia de aquel tribunal, procurando atraerse la voluntad de los indígenas, pero prohibiendo que entrase en tratados ó arreglos políticos de ninguna especie con aquellos que pudieran estar con ejercicio de cualquiera autoridad oficial en la isla, y como ésta estaba abandonada por completo, el capitán Sir Ricardo Owen, que fué el nombrado con fecha 27 de Junio del mismo año, claro es que no tuvo más que llegar, ocupar el sitio en que hoy está Santa Isabel, que ellos edificaron, con el nombre de Clarence, y dedicarse á atraer las voluntades de los negros, perseverando en su obra, á pesar de la enorme mortandad que experimentaron los ingleses por efecto de las calenturas.

Ávidos los gobernantes de este país de arrebatarnos aquellas posesiones, procuraron con paso firme y cautelosos cuidados enterarse de la situación y circunstancias de cuanto allí tenía España, así que el comodoro Bullen y el capitán Lawson en 1783, y Robertson en 1819, fueron los que prepararon los ánimos de los negros y expusieron á su Gobierno las ventajas de la posición para el comercio y protección de sus buques, todo lo cual les indujo á que por medio de un verdadero golpe de mano hábilmente preparado se apoderase Owen de Fernando Póo, llevando en el navío *Eden* y en un trasporte varias piezas desmontadas de artillería para la construcción y artillado de un fuerte, material para 16 casas, armas para infantería y 10 piezas de regular calibre para la defensa del puerto.

Esta expedición llegó á la isla el 27 de Octubre, y no se continuará este punto por no convenir al objeto, bastando saber que desde esta fecha los ingleses ocuparon nuestra posesión,

instalando en ella el tribunal mixto contra la trata, dando á la isla todo el carácter inglés que aún conserva y conservará en adelante mientras España no proceda á su verdadera colonización de un modo resuelto y eficaz; y esto es tanto así, que ni nuestra moneda admiten los naturales, corriendo para sus contratos única y exclusivamente las guineas inglesas.

Mientras esto acontecía en Fernando Póo, en Roma se trataba de organizar en la isla de Annobón una casa de misioneros católicos que difundiesen la fe de Jesucristo entre aquellos pobres é ignorantes salvajes, y que desde allí se extendiesen por el continente africano del mismo modo que lo estaban haciendo los protestantes.

Diferentes veces se intentó esto, pero España carecía de establecimientos como los de Sierra Leona y de los recursos pecuniarios que son siempre necesarios para el planteo, instalación y continuación de los primeros pasos dados en tan importante asunto; así es que tuvo que desistirse de tan importante empresa, que realmente era la única que podía haber dado algún fruto entre aquellas gentes.

En este estado las cosas, Annobón continuaba abandonado, Fernando Póo ocupado por los ingleses, y en los puertos de la costa africana que sostenían algún comercio con Európa desconocían hasta los colores de nuestro pabellón nacional.

El Gobierno inglés comprendió su acto de fuerza sobre nuestras posesiones, y trató de cubrir su responsabilidad ante Europa comunicando con fecha 28 de Junio de 1827 al español las instrucciones que había dado al capitán Owen, y que su objeto era solamente el que se estableciese cómoda y decorosamente en Fernando Póo la comisión mixta contra la trata negrera, por su mejor situación en el centro de la costa occidental del África, por su mejor clima y por estar frente á los desagües de los rios más caudalosos del continente.

Con tal motivo España entabló las negociaciones más enérgicas y después de grandes discusiones fué reconocido oficialmente por Inglaterra el incuestionable derecho que tenía España á las precitadas islas de Annobón y de Fernando Póo.

Pero insistentes los ingleses en poseer á la segunda de estas

islas y conservar en ella á la Junta mista y á los depósitos de esclavos que procedian de las presas á los barcos negreros, propusieron al Gobierno español con fecha 20 de Octubre de 1831 el que se permutase á Fernando Póo por la isla de Vieques, conocida también por la isla Crab situada en el mar de las Antillas junto á la isla española de Puerto-Rico, á lo que nuestro Gobierno se negó terminantemente y con tal motivo Inglaterra dió por terminadas las negociaciones y anunció que iba á retirar el tribunal, y los depósitos de esclavos á Sierra Leona donde antes había estado como así lo efectuaron en el siguiente año de 1832.

Llega el año de 1839, hasta cuya fecha continuaban abandonadas nuestras posesiones del Golfo de Guinea, y los ingleses con fecha 4 de Julio de este año vuelven á insistir en sus anteriores propósitos y ofrecen á España, cincuenta mil libras esterlinas ó sean cuatro millones setecientos cincuenta mil reales por las dos islas de Fernando Póo y de Annobón y con fecha 17 de Julio del mismo año de 1839 se les contestó por nuestro Gobierno de un modo terminante que no se pensaba en desmembrar á la corona de España de aquellas posesiones.

Entablan nuevas negociaciones con este objeto y en 9 de Junio de 1840, concluye el Gobierno español por consentir en la venta de las dos islas por la suma de sesenta mil libras esterlina con destino al pago de los intereses de las obligaciones contraidas por España en los tratados de 12 de Marzo de 1823 y 28 de Octubre de 1828, cuya proposición de venta se firmó con fecha de 4 de Abril de 1841 por el Gobierno español, siendo aceptada por el inglés en 29 de Mayo del mismo año.

El día 9 de Junio se dió cuenta á las Córtes españolas de estas negociaciones, y tanto las Cámaras como la prensa de todas opiniones, protestaron de semejantes proyectos y con fecha 19 de Agosto del mismo año se comunicó al Gobierno inglés que se retiraban aquellas proposiciones.

Pero tan tenaces en poseer aquellas islas como no puede formarse perfecta idea, en el año de 1862 pidieron al Gobierno español que les permitiese establecer pontones como almacenes de carbón para abastecer á sus buques á cuya petición se

accedió, pero en vez de aquellos almacenes flotantes lo que mandaron fué un navío de guerra con toda la dotación de combate necesaria á su importancia militar, y en vista de tal proceder el Gobierno español retiró el permiso que había concedido con otro objeto bien distinto.

En vista de cuanto queda expuesto no cabe la menor duda que en todos sentidos es España la única nación que es dueña y propietaria incuestionablemente de las islas de Annobón y de Fernando Póo.

Va á demostrarse del mismo modo que España es igualmente propietaria y exclusiva dueña de las islas de Corisco, de los dos Elobeys y de los terrenos continentales desde el río del Campo hasta el río Gabon.

En efecto, deseoso el Gobierno español de conocer bien las posesiones del Golfo de Guinea, expidió la real orden de 1.° de Octubre de 1842, invitando á todas las personas y corporaciones que tuviesen antecedentes sobre este asunto que se sirviesen manifestarlos; cuya medida no dió el resultado que hubiera sido de desear, sin duda por lo poco frecuentado de aquellos mares y el temor que imprime la visita de aquellas bravías é inhospitalarias costas.

Un suceso singular vino á dar motivo para que se practicase un reconocimiento sobre la costa de la bahía de Corisco y de las costas inmediatas.

El Capitán inglés Denman de acuerdo con el Gobernador Dohesty so pretexto de serles necesario para el engrandecimiento de la Colonia de Sierra Leona el poseer los terrenos inmediatos al Río Gallinas, que dista de aquella unas 50 leguas, procedieron á la destrucción y quema de las factorías que había en aquellos terrenos y desde entonces los pocos españoles que mantenían en ellas algún tráfico desaparecieron de allí produciendo un disgusto grandísimo entre los negros que fomentaban aquel comercio y tenían, como es consiguiente, su ganancia y comodidades relativas á su condición.

El Gobierno español trató de inquirir las causas de estos sucesos y al efecto mandó á D. Juan José de Lerena, marino militar de reconocida instrucción, haciéndose á la vela y

dando vista á la isla de Corisco el día 14 de Marzo de 1843 á las doce y media de la mañana.

Un cañonazo anunció á los habitantes de Corisco la llegada de un buque de guerra español y en seguida salió una canoa cuyo patrón Boncoro hizo el servicio de práctico y condujo al buque hasta el punto donde pudo anclar cómodamente y á resguardo de los vientos.

Comenzadas las investigaciones, resultó que los naturales manifestaron que los españoles no se habían mezclado nunca en cuestiones con los ingleses, que los del país no querían tratos con estos porque no les pagaban lo que llevaban; razón por la que les hacían fuego cuando se presentaban; validos de este pretesto incendiaron los ingleses aquellos establecimientos, especialmente los de españoles que nada les habían hecho.

Al propio tiempo manifestaron que mientras aquellas costas no perteneciesen directamente y como parte integrante de España, no podían establecerse factorías españolas porque seguirían la misma suerte que las del río Gallinas.

Al siguiente día, 15 de Marzo de 1843, avisaron al señor Lerena que le esperaban en la playa más de 500 personas, cabezas de familia que deseaban verle y hablarle, á cuyo deseo accedió. Al llegar á tierra le señalaron un asiento que habían colocado bajo una palmera y al sentarse todos formaron alrededor de él y le manifestaron por conducto de Boncoro, que querían ser españoles y que se estableciesen allí para comerciar; que si tenían pólvora y fusiles no consentirían que los ingleses saltasen en tierra porque todo se lo llevaban.

En vista de esta actitud tan espontánea, unánime y general por parte de todos los cabezas de familia de los reinos de *Mahoma, Cumbes*, *Bapucus*, *Mazongos*, *Vicos*, *Valengues* y *Vengas*, cuya superficie es como la de España; el Sr. Lerena les preguntó si querían reconocer por su Reina y Soberana á doña Isabel II y ser todos ellos españoles desde aquel momento, á lo que unánimemente contestaron á una voz y sin vacilar *gé*, *gé*, *gé*, que quiere decir en aquellos idiomas, *sí*, *sí*, *sí*.

Entonces se les repartió tabaco en hoja á los hombres, cigarros puros á las mujeres y á todos se les dió aguardiente en copas de cristal. Al siguiente día 16, se colocaron al N. y al S. de la isla de Corisco dos asta-banderas de 40 pies de altas, donde se arbolaron banderas españolas repartiendo otras muchas para los diferentes botes de los prácticos.

En seguida se recorrió toda la isla y los sitios en donde habían existido factorías españolas incendiadas por los ingleses, agasajando á los habitantes de la aldeas y á cuantos encontraron en las costas.

El día 17 se les libró carta de anexión y nacionalidad española á todos sus habitantes y el nombramiento de prácticos y jefes de las dos partes de la isla á los fieles negros *Boncoro* y *Georges*.

Terminada esta espontánea anexión regresó el capitán de navío Sr. Lerena, llegando á Cádiz el día 15 de Mayo de 1843 cuando hacía 150 días que había salido del Ferrol y había permanecido 49 días en las aguas del golfo de Guinea y Bahía de Corisco y 101 navegando sin haber perdido ni un solo hombre, lo cual es muy notable en tanto tiempo, toda vez que la navegación se hizo en el bergantín de guerra *Nervion* de 14 cañones, cuyo buque, aunque de excelentes condiciones, estaba en mediano uso para luchar á la vela con los vientos y las corrientes de aquellos mares, en los que por su latitud no es posible que los marineros blancos puedan maniobrar sobre cubierta sin grandes fatigas.

Desde esta memorable época pertenecen á España por su libérrima voluntad y por todo el mundo civilizado reconocida, los reinezuelos de *Mahoma*, limitado al N. por la márgen izquierda del *Río del Campo;* el de *Cumbes*, que sigue al anterior reino por el S., y así sucesivamente el de *Bapucus*, el de *Mazongos*, el de *Vicos*, el de *Valengues* y el de *Vengas* que limita al S. con la márgen derecha del *Rio Gaboon.*

Desde esta fecha, 17 de Marzo de 1843, nadie ha puesto en duda nuestros derechos á los países mencionados ni nadie puede ponerlos ante una anexión hecha en la forma y términos ya relatados y como los islotes de Elobey grande y chico

el de Laval, la isla de Corisco donde se verificó la anexión y todas las demás isletas que hay en la costa de estos pequeños reinos, son asimismo de España por pertenecer á ellos y haberse anexionado con los mismos sin que jamás haya ocurrido sobre este particular la más pequeña duda.

En 19 de Abril de 1858 salió de Cádiz una expedición compuesta de los buques siguientes: vapor *Vasco-Núñez de Balboa*, bergantín *Gravina*, goleta *Cartagenera* y barca *Santa María*, al mando del capitán de fragata D. Cárlos Chacón, que fué nombrado Gobernador de las posesiones españolas de Guinea.

Pasando por alto todos los accidentes de la expedición, colonización planteada y demás circunstancias en Fernando Póo y Annobón, sólo se indicará que al jefe español se le presentó en la isla de Elobey chico el práctico Boncoro, de que ya se ha hecho mérito y que entre sus gentes se titulaba Rey por que realmente era hijo del Rey Boncoro que lo era de los territorios Coriscanos solicitando la incorporación á España de cuatro pueblecillos situados en el Cabo de San Juan, los cuales no habían sido representados entre los que constituyeron la asamblea de los cabezas de familias en la ceremonia de la anexión general en la isla de Corisco y al propio tiempo pidió que un hermano suyo pasara á España para besar las manos á Su Majestad la reina Doña Isabel II.

Hechas las oportunas averiguaciones, resultó que aquellos cuatro pueblos que constituyen la vecindad de Cabo de San Juan no pertenecían á ningún reino y que eran emigrados de las mismas tribus de Corisco.

En vista, pues, de que eran libres y que su anexión no podía en ningún tiempo ofrecer reclamaciones ni dificultades y que los habitantes espontáneamente proclamaban á España y se llamaban españoles, el Gobernador Chacón expidió nueva carta de nacionalidad comprendiendo aquellos pueblos y recogiendo al propio tiempo la que ántes les había librado D. Juan José de Lerena.

Con este motivo y para evitar disidencias con personas que no fuesen del país, nombró Chacón á Boncoro II, Teniente-

Gobernador de Corisco y sus territorios continentales é islas adyacentes.

En fin de 1859 se construyó en la isla de Corisco un pequeño edificio destinado para el alojamiento de un destacamento español el cual ha permanecido allí relevándose cada tres meses hasta Enero de 1875 que se mandó retirar en definitiva dejando los naturales de ver á nuestras tropas sino cuando la goleta estacionada en Fernando Póo hacía su correspondiente visita, la cual tampoco se verifica hoy por la supresión de aquella estación naval, quedando sólo para representar á España en tan extensos como lejanos países, una sola lancha de vapor incapaz por su tamaño y fuerza de máquina para salir del perímetro de la isla de Fernando Póo, haciéndose la visita solamente cuando se efectúa el relevo del Gobernador, pues la goleta que le conduce da un paseo por aquellos casi olvidados dominios.

Demostrado no sólo por la libérrima voluntad de los indígenas que aquellos territorios continentales son de España sino también porque jamás nación alguna de Europa ni de América lo han puesto en duda, y prescindiendo de los límites que quiere dar el Sr. D. Manuel Iradier, fundado sin duda en que á la muerte de Boncoro II, que fué el día 23 de Diciembre de 1874 no aclamaron por su jefe á su hijo Ukambala como le llaman en el país ó sea Manuel Boncoro III más que los reinos de ***Venga***, ***Valengue***, ***Vico*** y ***Masango*** cuyos límites son desde Punta ***Itende*** en el N. hasta el desagüe del ***Río Linana*** en el S. con un fondo de territorio limitado por los pueblos de ***Yongo*** y ***Combo*** situados á ambas orillas del río ***Muni***, esto no quiere decir que no se anexionasen los demás reinezuelos indicados, y que acaso por no haber visto por mucho tiempo en el país á Boncoro III, en razón á que fué educado por los misioneros españoles de la Compañía de Jesús, y después sirvió en nuestra Marina visitando con tal motivo á Europa y América, todo lo cual le hizo poseer para lo que es aquel país, un grado de instrucción muy superior al que poseen sus semisalvajes compatriotas. De aquí puede y debe deducirse lógicamente que sólo le aclamaron por su rey los pueblos inme-

diatos á la bahía de Corisco que son los limitados anteriormente, sin que en la indiferencia de los demás por este nuevo jefe les preocupase llenar una formalidad propia sólo de los pueblos un tanto cultos.

Pasando ahora á indicar la importancia de Annobón, Corisco y todas la posesiones continentales pertenecientes á España, no podrá perderse de vista que Annobón es un peñasco cónico de orígen basáltico situado á grado y medio S. del ecuador frente al desagüe del río Fornam Vaz, unas 80 á 100 leguas marinas al occidente de él y otro tanto al SO. de la isla de Corisco, elevándose el gran cráter de un volcán en que termina el cono á 320 m. sobre el nivel de mar.

Su zona marítima carece de puertos y lugar alguno de abrigo para los buques, y es estéril y mal sana, su zona media forma una faja de bosques impenetrables de palmeras cristi y otros árboles tropicales; y la zona alta cubierta de malezas y vegetación menos vigorosa, es sumamente sana y agradable donde pueden establecerse buenos edificios de convalecencia para reponer á los muchísimos europeos que enferman en aquellos países por efecto del paludismo y de los rigores del calor.

En el cráter se ha formado un lago extensísimo con las aguas pluviales, que tiene sobre 6 brazas de profundidad y da origen á un arroyo permanente de aguas exquisitas, únicas que hay en la isla, y del que se alimentan dos pueblos y tres aldeas con un vecindario pobre, hambriento y extenuado por las calenturas, que no llega á 5.000 almas, y se dice hambriento porque se ha dado el caso de dar un padre á su hijo de 7 á 8 años de edad por unas cuantas galletas.

Sin embargo, su posición es importante geográficamente considerada una vez saneada la isla y preparada para recibir europeos que se dediquen á almacenar los ricos productos del continente, y á sostener depósitos de carbón de piedra para el consumo de los buques que navegan por aquellas aguas; con tanto más motivo cuanto que España le posee de excelente clase en el reino de Vico junto á Punta Gombie á la margen derecha del río Imana, cuyo carbón se lo lleva el que quiere

sin que nadie se oponga, y podría ser una verdadera riqueza para España.

Los productos del continente español, frente á Corisco, son considerables en hierro, que es muy abundante, carbón de piedra y azufre; existen muchos cedros, caobos, plátanos, ébanos, árboles de goma elástica, campeche, palmas-cristi, tecas, acacias y otros muchos resinosos y de jugos colorantes. Existen asimismo muchos elefantes, búfalos, hipopótamos y otros de verdadera utilidad; así como terribles fieras, como son panteras y leopardos, sin que falten grandes y peligrosas serpientes. Las aves de gran tamaño también abundan, como son los buitres y las águilas pardas, que miden hasta 4 m. de punta á punta de las alas cuando están extendidas, sin que dejen de verse numerosas bandadas de pájaros comestibles, como las palomas, ánades y otras muchísimas especies.

La isla de Corisco es baja y contiene en su interior algunos terrenos pantanosos mal sanos, pero produce excelentes maderas, así como los dos Elobeys.

La situación de estas islas es importantísima por encontrarse frente al desagüe del caudaloso río Muni, uno de los de más comercio de aquella región.

Convenientemente fortificado Elobey Chico y los pueblos de Yeke y Koko al N. y S. del desagüe del Muni, nadie podría penetrar ni salir de este río sin rendir tributo á España, pero tributos importantísimos, por la cuantía del comercio que allí se ejerce por todos los mercaderes europeos que van en busca de maderas tintóreas, de construcción, de plantas y resinas medicinales, de goma elástica, de colmillos y pieles de elefantes y de otros mil productos del país.

De todo lo expuesto se deduce:

1.° Que nadie puede disputar, ni aun poner en duda, la legitimidad del dominio que tiene España en todas aquellas posesiones, ya por tratados y convenios hechos por la vía diplomática ó ya por anexiones espontáneas reconocidas por las naciones de Europa y de América.

2.° Que España está en el caso de sostener sus legítimos derechos por todos los medios que las leyes internaciona-

les lo permitan, y con la fuerza de las armas si fuese necesario.

Y 3.° Que debe procurarse sacar de aquellas ricas posesiones mayor partido posible en su explotación, haciendo cesar el estado de abandono en que hoy están, que es el objeto principal de esta reseña.

José Gómez y Sanjuán.

LOS TERREMOTOS

DEL

ESTRECHO DE LA SONDA.

Sin perjuicio de tratar con más datos acerca de la catástrofe de Java, copiamos á continuación el relato del telegrama recibido por el *Daily-News* de Nueva-York y que tomamos del periódico *L' Exploration*:

New-York, 2 Setiembre.

El sábado 25 de Agosto principiaron á oirse en la isla de Krakatoa ciertos ruidos subterráneos, que se notaron igualmente en Suraperta y en Batavia.

Estos ruidos no llamaron por de pronto la atención, pero al cabo de algunas horas empezó á acompañarles una verdadera lluvia de cenizas y piedras candentes que siguió sin interrupción durante toda la noche. Por la mañana aparecieron rotas todas las comunicaciones con Anjer, en el estrecho de la Sonda; destruidos los puentes é impracticables los caminos.

En el estrecho las aguas silbaban y parecían hervir con violencia, olas inmensas venían á estrellarse contra las costas de Java, y la misma temperatura del mar se había elevado hasta cerca de 20°.—Hácia afuera, en Madura á unas 500 millas (más de 200 leguas) de Krakatoa, las olas enfurecidas se transformaban en montañas de espuma al invadir las tierras.

Poco á poco aumentaron los ruidos subterráneos y á las doce de aquel mismo día el mayor de aquellos volcanes, el

Maha-meru, arrojaba sus llamas casi sin intermedio alguno.

La erupción se comunicó prontamente al Guntur y á muchos de los otros conos secundarios, hasta que el tercio de los 45 cráteres de Java entró en actividad ó con señales de estarlo próximamente.

Algunos momentos antes de anochecer se formó por cima del Guntur una inmensa nube luminosa y empezaron á salir del cráter de este volcán, enormes corrientes de lava y de fango sulfuroso, estallando explosiones formidables y esparciéndose en el espacio enormes masas de cenizas mezcladas con voluminosos fragmentos de rocas, que, lanzados hasta vertiginosas alturas caían por todas partes llevando la destrucción y la muerte.

Análogas convulsiones agitaban el mar, y las nubes que dominaban las aguas estaban hasta tal punto cargadas de electricidad que hubo un momento en que se distinguieron á la vez hasta 15 trombas gigantescas.

Los hombres, las mujeres y los niños, huían espantados de las casas que se hundían, llenando el aire con sus alaridos, en tanto que los que á centenares no habían podido escapar á tiempo quedaban sepultados bajo masas de rocas y de barro.

El domingo por la noche aumentaron las sacudidas y las erupciones pareciendo amenazada la isla de una submersión total. Y á la vez que olas gigantescas rompiendo contra las orillas penetraban hasta el interior, se abría el suelo en horrendos y enormes abismos donde parecían prontos á desaparecer de una vez todos los habitantes y todo lo que se hallaba habitado.

A la media noche se produjo la más espantosa escena que puede imaginarse. Una nube luminosa semejante por su aspecto á la que había aparecido sobre el Guntur, pero de dimensiones todavía más colosales, se formó por cima de la Sierra de los montes Kandang que bordean la costa de la isla al SO. Esta nube fué aumentando de minuto en minuto hasta formar una especie de cúpula de color agrisado y rojo sanguinolento que pesaba sobre la tierra en considerable perímetro.

A la vez que iba ensanchando la nube, crecían en intensidad las erupciones y los torrentes de lava que se precipitaban sin cesar por los flancos de las montañas, se extendían por los valles barriéndolo todo á su paso.

Hácia las dos del la madrugada del lunes, la inmensa nube se dividió de pronto en varios trozos y acabó por desvanecerse, notándose cuando llegó á amanecer que había desaparecido igualmente todo el territorio que en una extensión de unas 50 millas (cerca de 20 leguas) se prolongaba desde la Punta de los Capuchinos al S. hasta Negery Passurang al N. y el O. Allí se levantaban la víspera las aldeas de Negery y de Negery Babarrang;—ninguno de sus habitantes escapó de la muerte.

La población de aquella parte de la isla siendo menos densa que en lo demás, el número de las víctimas fué relativamente limitado, aun cuando calculan debió llegar á unas 15.000.

La Sierra de los montes Kandang que bordea la costa, formando un semicírculo de unas 65 millas (unas 20 leguas) había desaparecido asimismo.

Las aguas de la Bahía Wellcome en el estrecho de la Sonda, las de la Bahía de Peffer al E. y las del Océano Índico al S., se habían precipitado sobre la isla formando tumultuoso torrente.

En la noche del lunes el volcán de Papandayang se señaló por las más violentas erupciones acompañadas por detonaciones que se oían, según dicen, á varias millas de distancia.

En Sumatra se vieron tres columnas de fuego alzarse separadamente hasta gran altura en las laderas de una montaña cuyos flancos se cubrieron simultáneamente de torrentes de lava y á la vez que fragmentos de rocas despedidas, caían á varios kilómetros del volcán, se llenó el espacio de un polvo negro que produjo la más completa oscuridad. Para complemento de tantas desdichas se levantó entonces una tromba que arrastró por los aires las techumbres, los árboles, los hombres y los caballos.—Las cenizas caían en tal cantidad que el suelo y los tejados de las casas de Benamo se cubrieron de una capa de varias pulgadas de espesor.

De pronto cambió la escena: la montaña, sin que ningún ruido anunciara su derrumbe, apareció hendida en siete partes distintas y allí, donde momentos antes existía el Papandayang, se percibieron siete picos tambaleándose entre horrendos abismos rellenos de una masa de materiales en liquefacción que despedían nubes de vapor y vomitaban torrentes de lava que al descender por las pendientes de los montes se esparramaron á lo lejos, formando depósitos de varios kilómetros de extensión.

Uno de los incidentes más singulares de la mañana del martes fué el que de pronto, en el estrecho de la Sonda y casi en el sitio donde se encontraba antes la isla de Merak tragada la víspera por el mar, se vieron aparecer 14 nuevas montañas volcánicas, formando una Sierra completa en línea recta entre la punta de San Nicolás sobre la costa de Java y la punta de Hog sobre la de Sumatra.

A la entrada de Batavia y extendiéndose á lo largo de la costa, se encontraba un vasto grupo de casas que ocupaban los chinos. Esta parte de la población se halla completamente destruida, y de los 25.000 habitantes que vivían en aquellos parajes pantanosos, 5.000 cuando más son los que han podido salvarse. La mayor parte de estos chinos, se habían agarrado á sus casas hasta que las olas del mar los desalojaron.

Los mil templos de Brambamán han sufrido mucho y aun algunos se han derrumbado.

La cúpula del célebre templo de Boro-Budor ha desaparecido arrastrada por la caida de las rocas.

La villa de Tamerang ha sido barrida por la lava; más de la mitad de la población, esto es, unos 1.800 habitantes, javaneses en su mayor parte han perecido.

En Speeswyk las rocas tenían al caer la temperatura del hierro candente hasta el punto de prender fuego á las casas en la parte más poblada de la villa. Diez bazares que pertenecían á europeos han sido destruidos en esta localidad.

El río Sucatana, sobre cuyas orillas se levanta Batavia ha sido de tal manera invadido por la lava y por las ruinas que sus aguas han mudado de corriente abriéndose nuevo cauce

por una de las calles de la población hasta caer en el Esmerades, cuyo nivel ha subido extraordinariamente.

De los 3.500 europeos y americanos que se encontraban en Batavia, 800 han perecido en Anjer. El barrio que habitaban fué invadido primero por los trozos de roca, por el fango y la lava; luego llegaron las aguas y éstas se tragaron las ruinas sin que quedara rastro alguno, causando la muerte de 200 de sus habitantes y de gran número de fugitivos que pertenecían á otras localidades.

Bantám está enteramente recubierta por las aguas, habiendo desaparecido, ahogadas según se cree, de 1.200 á 1.500 personas. La población de Serang se halla inundada sin que haya sobrevivido ningún habitante. En Cheribon la inundación ha sido algo menor, pero la caida de las rocas y los torrentes de lava han producido igualmente numerosas víctimas.

También han sufrido mucho Buitenzorg, Samarang, Sogjakerta, Surakarta y Surabaya; Pegelenkino se halla casi enteramente destruido, y muchos de sus moradores han perdido la vida.

La isla de Onius, á 5 millas de la desembocadura del Targerang y á 20 millas al E. de Batavia se halla completamente incendiada. Las islas de Bavi y de Cheriboo han perdido varias casas con sus habitantes.

El techo del palacio del Gobernador de Batavia se ha hundido bajo el peso de un alud de fango matando tres criados.

La isla de Midah, á 10 millas de la costa de Java se ha sumergido en parte.—Las ciudades de Anjer, de Tjeringen y la de Telok-Betong en Sumatra se hallan, según dicen, destruidas y han desaparecido todos los faros en toda la extensión del estrecho de la Sonda. En Waronge han perecido unos 900 habitantes, y sobre la costa de Talatoa se han sacado 300 cadáveres de debajo de las ruinas.

De todos los puntos de la isla llegan las más terribles noticias y hoy no parece exagerado al valuar las víctimas en unas 70.000.—En los sitios más bajos de Batavia las aguas al retirarse han descubierto centenares de cadáveres horrorosamente mutilados.

Hé aquí además un despacho de Westfredeu cerca de Batavia, que tomamos del *Hendelsblad* del Haya.

Una llanura de lava y de piedra pomez formada por las erupciones volcánicas, cubre la mar en los Lampongs (parte de Sumatra que bojea el estrecho de la Sonda) y cierra el acceso de Telok-Betong, y de otras localidades de Sumatra y del SO. de Java.—Los muertos sólo en Java se valúan en 13.000.

El Gobernador general de la India ha mandado á Mr. Levysohn y á Mr. Normau, miembro del Consejo de la India, para asegurarse de la extensión del desastre, confiriéndoles plenos poderes para dictar todas las medidas preliminares de socorros.

La costa septentrional de Java ha sufrido horriblemente.

En Dandi, en Galang y en la residencia central de Bantam, varias aldeas han sido destruidas.

En Batavia son pocos los desperfectos. El Gobierno ha mandado buques del Estado para que se detengan los barcos que se dirigen al estrecho de la Sonda.•

El príncipe de Orange piensa patrocinar una comisión encargada de recoger socorros é invitar á varias personas de distinción para cooperar á esta obra. Entre tanto el *Handel maatschappy* recibirá todos los donativos que se le envien.

Por último: según los despachos dirigidos á otros periódicos holandeses, todas las plantaciones de café y de azúcar del Gobierno y de los particulares han sido destruidas. La guarnición holandesa de Anjer parece, según lo suponen, haber perecido por completo; el fuerte de Anjer ha debido ser arrastrado y destruido por la marea.

Un despacho llega á hablar de 80 y aun de 100.000 muertos y en efecto aun cuando la población del N. de Bantam había disminuido notablemente desde algún tiempo por la emigración debida al empobrecimiento del suelo, se contaban todavía unos 500.000 habitantes cuando los terribles acontecimientos del 25, 26 y 27 de Agosto.

Por nuestra parte haremos notar la relación que puede establecerse entre esa espantosa catástrofe, los recientes movimientos eruptivos del Etna, los terribles terremotos de Ischia y Chio y los que en mucha menor escala se han sentido con re-

petición en estos últimos meses en nuestro propio suelo desde Sevilla, Granada y Murcia, resultando desde luego la dirección normal que viene siguiendo el eje eruptivo actualmente en movimiento y que no es otra que la que traza el que se denomina eje volcánico mediterráneo orientado de Tenerife al Etna al rumbo E. 22° N. y que en el mar de la China á igual distancia de las islas Natuna y del Delfin entre Borneo y Camboje, se halla cortado perpendicularmente por el círculo máximo de comparación del eje volcánico del Pacífico que pasa precisamente por el gran volcán de Gunong Dempo en la isla de Sumatra jalonando por tal manera esas líneas de menor resistencia que en la corteza de nuestro globo no han llegado á adquirir todavía la suficiente estabilidad.

F. B.

FENÓMENOS VOLCÁNICOS EN EL ESTRECHO DE SONDA.

Hácia 1879, M. Delaunay, capitán de artillería de la Marina francesa, presentó una Memoria á la Academia de Ciencias de Paris tratando de probar que en los últimos años del siglo presente ocurrirían en diez de ellos grandes terremotos; profetizaba algunos muy violentos para el 1883 y señalaba la mayor intensidad volcánica para el 1886.

Examinó la Academia aquel trabajo y M. Faye, individuo de la comisión encargada de emitir su dictamen, juzgó hipotética la opinión del autor y que no debía por tanto discutirse; puesto que M. Delaunay fundaba sus augurios en una serie de observaciones sobre los pasados terremotos y en algunos fenómenos astronómicos. Según el primer fundamento era preciso descubrir cierto ritmo en las oscilaciones del núcleo ígneo de nuestro planeta, y por el segundo debía demostrarse que aquellos fenómenos celestes tenían directa y poderosa influencia sobre la tierra. Además, se notó error en los cálculos astronónicos insertos en la Memoria, quedando, conforme al

parecer del ilustre académico, desechada la opinión del lúgubre profeta.

Sea coincidencia casual ó suceso previsto, es lo cierto que se ha notado la frecuencia de terremotos de algunos años á esta parte, y que en el actual han ocurrido algunos de terribles consecuencias, entre ellos el que produjo la catástrofe de Casamicciola, en Ischia, donde perecieron cerca de 3.000 personas, y el último de Java, que es el mayor trastorno y la más grande erupción registrada en las páginas de la Historia.

Es la isla de Java asiento del distrito volcánico más importante del globo, relativamente á su superficie pues, en 120.000 kilómetros cuadrados y 1.000 escasos de extensión lineal se cuentan cerca de cien volcanes, 40 de ellos activos y bien conocidos, mientras que en el eje seísmico de la América Meridional solo existen sobre una línea de 7.000 km. 56, y en actividad 24 solamente.

Corresponden asimismo al distrito volcánico de Java los 19 cráteres de Sumatra, los 8 de las isla de Bali, Lomboc y Sumbawa, con otras varias en las islas vecinas y el de la pequeña isla de Krakatoa, foco principal del cataclismo que vamos á describir.

Hállase el estrecho de Sonda tendido de NE. á SO. entre las islas de Java y de Sumatra, de 25 km. de anchura en su parte septentrional y de 100 en el extremo opuesto; en medio de la figura casi elíptica que forman las costas de las islas citadas, se alzaba la pequeña de Krakatoa, cuyo volcán tenía su boca á 790 m. sobre el nivel del mar. Tanto este volcán como los de la mitad occidental de Java, dieron señales de próxima erupción desde fines de Julio, (cuando el terremoto de Ischia) según noticias de algunos navegantes que observaron en aquellos días espesas columnas de humo, y la isla javanesa se veía agitada por una extraordinaria conmoción.

El Krakatoa estaba en actividad hacía algún tiempo: los habitantes de las costas vecinas de Java y de Sumatra, avezados á esta clase de fenómenos, vivían sin recelo, cuando el domingo 26 de Agosto á las cinco de la tarde estalló una formidable detonación, seguida luego de otras muchas, sin cesar continuadas

hasta el mediodía siguiente. Era el Krakatoa que daba la señal de la terrible erupción; al mismo tiempo el volcán Guntur que está 50 leguas al Oriente de aquel, y otros muchos de Java, comenzaron á vomitar torrentes de lava, fango azufrado y una lluvia de ceniza y piedras candentes que llenaban la atmósfera y sembraban el espanto y la muerte en todas direcciones; por la noche se hicieron más frecuentes los ruidos subterráneos como si fueran un prolongado y formidable cañoneo, atronando el espacio y conmoviéndose el terreno. A la media noche se vieron las montañas de Java desde el SO. en la cadena del Kandang hácia el Oriente cubiertas de una nube luminosa y comenzó una inmensa erupción general de lava y fango que destruía cuanto á su paso encontraba.

El lunes por la mañana se levantó el fondo del mar, produciendo tan brusco movimiento un desequilibrio tal en las aguas, que las hizo precipitarse en tremendas oleadas sobre las costas inmediatas, especialmente sobre las de Java; en breves momentos quedaron destruidos todos los pueblos de aquel litoral, y muertos sus desgraciados moradores. En la tarde del mismo lunes eran las explosiones más violentas, terminando con una, la más espantosa de todas, en la cual el Krakatoa lanzó su última lava, y hecho pedazos, se sumergió en las aguas con las tres cuartas partes de la isla; al mismo tiempo surgieron sobre la superficie del mar dos islas nuevas y se abrieron repentinamente 16 volcanes en línea sobre lo más angosto del estrecho de Sonda. Mientras tanto una capa enorme de piedra pómez, de más de 2 m. de espesor cubría las aguas en las cercanías de Krakatoa, y los volcanes de Java vomitaban á torrentes lava y fango, con prodigiosa cantidad de piedra y de cenizas, llevando el espanto y la muerte por toda la comarca; aumentaban el horror de este cuadro las densas nubes, cargadas de electricidad, que todo lo envolvían en negrísimas tinieblas alumbradas con el siniestro fulgor de continuos relámpagos.

Supónese que el vapor de agua causó la completa destrucción de Krakatoa; al formarse grietas en el fondo del mar se precipitó por ellas inmensa cantidad de agua que al contacto

del fuego se convirtió súbitamente en vapor, adquiriendo una fuerza de expansión capaz de volar como gigantesca mina toda la isla.

Enormes debieron ser las explosiones del volcán cuando se oyeron en diversos y lejanos puntos, hasta en Singapur á más de 100 leguas, donde creyeron que serían producidas por algún volcán recien formado en la isla de Carimón.

Las primeras noticias que de este violento cataclismo llegaron á Europa, dieron por cierta la completa mutación del Estrecho de Sonda, advirtiendo á los navegantes para que no se aventurasen á pasarlo. Y hablándose hasta de numerosos y recientes volcanes que vomitaban su fuego entre Java y Sumatra; cambio extraordinario hubo en efecto, pero éste sólo en Krakatoa y sus inmediaciones. En el mapa que á este artículo acompaña se manifiesta con toda claridad, denotando con el color negro el estado de la isla de Krakatoa y de sus circunvecinas antes de la erupción y marcando con tinta de color carmín el nuevo estado después de la catástrofe; en dicho mapa se ve que, hácia el punto ocupado por el antiguo crater y que, como antes se ha dicho, alcanzaba una altitud de 790 m. sobre el nivel del mar, sumergido hoy con las tres cuartas partes de la isla, se halla á tal profundidad que no se encontró tierra con 370 m. de sondaleza, es decir, que ha descendido á más de 1 km. desde su altura primitiva.

Aparte de haber surgido de las aguas las dos nuevas islas de Steer y Calmeiyer, el fondo alrededor de Krakatoa se ha elevado mucho sobre su anterior nivel, dejando enmedio como un profundo pozo en donde se precipitaron los escombros de la isla sumergida.

El Gobierno holandés, más interesado que ninguno en este acontecimiento, mandó reconocer inmediatamente todo el estrecho de Sonda, encontrando sólo las variaciones que nuestro mapa señala.

Por lo demás los efectos del terremoto y de las erupciones que lo acompañaron han sido verdaderamente desastrosos, y de ellos se da noticia bastante exacta en el anterior artículo, siendo de notar que habiéndose formado, como antes dijimos,

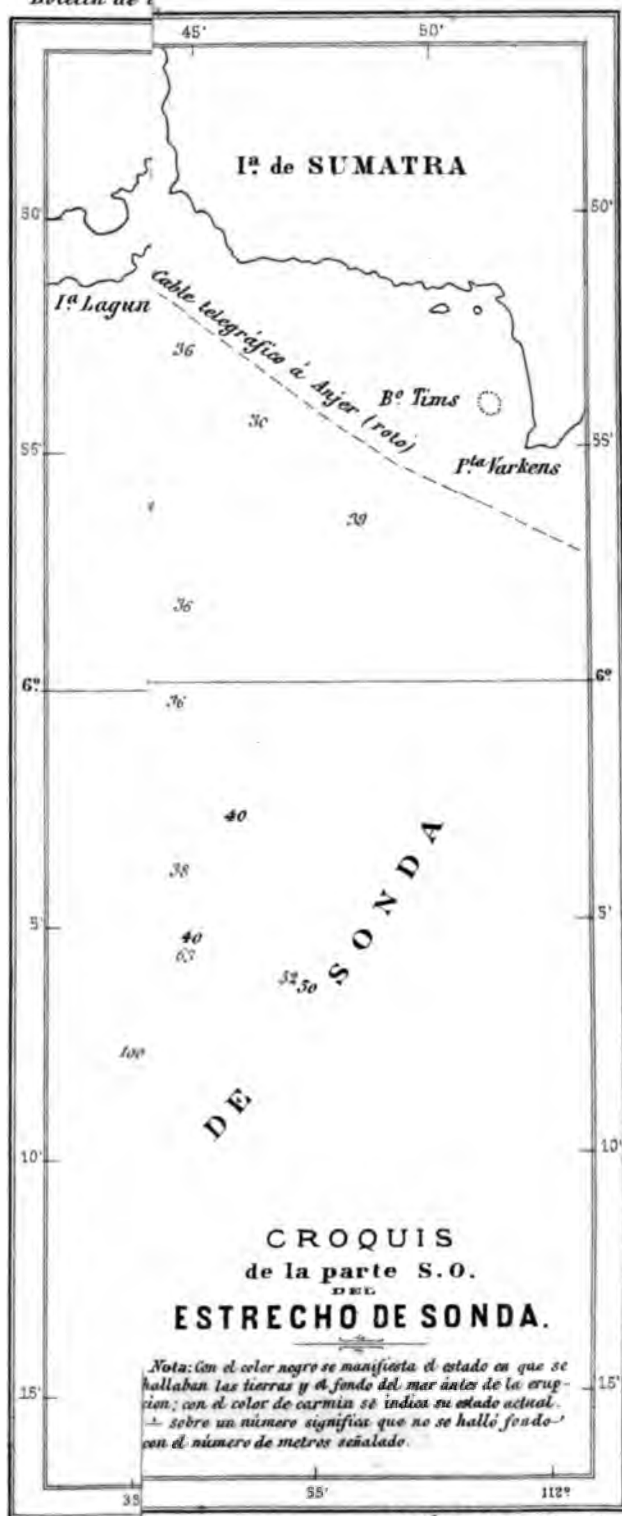
una línea de 16 volcanes entre las dos puntas más cercanas de Java y de Sumatra, han vuelto á desaparecer, no encontrando huella de ninguno los buques enviados á estudiar el Estrecho.

Para formar una idea del formidable cataclismo de Java bastaría citar los apuntes del diario de Navegación del capitán Raffo que mandaba el bergantín *Adriático:* dice que el 26 de Agosto hallándose en el Mar Índico por los 13° de latitud S. y á 150 leguas del Estrecho de Sonda, hácia el cual se dirigía, oyó algunas detonaciones como de lejanas descargas de artillería que continuaron toda la noche; á las ocho del 27 en 10° de latitud, es decir á 200 millas de distancia, percibió un ruido más grande, agitándose el mar súbitamente y sintiendo el choque en su embarcación; el cielo comenzó á oscurecerse tanto que á las diez de la mañana hubo que encender el farol de la bitácora para observar la brújula, empezando á caer una lluvia de ceniza que cubrió la cubierta, hasta el punto de ocasionar enorme trabajo á la tripulación para echarla al mar como se hace con la nieve en los países del Norte; la oscuridad era tan completa á las dos de la tarde que no se veía á dos pasos de distancia. El día 28, algo más sereno el cielo, prosiguió al N. su camino, hallando, cada vez más grandes, flotantes isletas de piedra pómez hasta que al acercarse con precaución al estrecho, en la mañana del 30, se vió rodeado de aquellos productos volcánicos atravesándolo con dificultad y viendo multitud de cadáveres de hombres y de animales que flotaban mezclados con árboles y fragmentos de buques perdidos.—Llegó el 31 á la costa de Anjer donde el capitán de un vapor holandés le dió noticia de la catástrofe y le recomendó el mayor cuidado para navegar por el estrecho siempre inmediato á la costa de Java; siguiendo estas instrucciones no perdió de vista las playas occidentales de la isla, viendo sin cesar numerosos cadáveres, hasta que dobló la punta de San Nicolás entrando en el mar de China.

Con tan formidables erupciones, nada tiene de extraño que á ellas se atribuyan los arreboles que aun estamos presenciando en Europa á la salida y á la puesta del sol, porque

es creible que la fuerza explosiva haya despedido grandes masas de finísimo polvo á 20 km. de altura, y que aquel polvo, siguiendo las corrientes de la atmósfera se haya extendido en inmensa superficie y sea capaz de reflejar los rayos solares prolongando cerca de media hora cada uno de los crepúsculos.

M. F.


Boletin de
45'
50'
Iª de SUMATRA
50'
Iª Lagun
Cable telegráfico á Anjer (roto)
36
Bº Tims
36
55'
Pᵗᵃ Varkens
39
36
6º
36
40
38
5'
40
63
32
30
100
DE SONDA
10'
CROQUIS
de la parte S.O.
DEL
ESTRECHO DE SONDA.
Nota: Con el color negro se manifiesta el estado en que se hallaban las tierras y el fondo del mar ántes de la erupcion; con el color de carmin se indica su estado actual.
⊥ sobre un número significa que no se halló fondo con el número de metros señalado.
15'
35
55'
112º
Lit. Fᵈᵃ de Roldan, Madrid.

LAS SALIDAS Y PUESTAS DEL SOL

Y

EL TERREMOTO DE JAVA.

Al editor de *The Times:*

Muy señor mio: Habiéndose hecho varias veces referencia en *The Times* al carácter excepcional de las salidas y puestas del sol, le ruego á usted que me permita dar algunas noticias que me parecen dignas de referirse. Como la cantidad de trabajo diario sobre la lluvia me deja poco tiempo para dedicarme á otros ramos de meteorología, expongo los hechos más bien para que sirvan de incentivo á fin de que otros hagan investigaciones, que como resultado de un estudio especial llevado á cabo por mí mismo. Si esta carta indujera á algun físico competente á recoger más datos y á examinarlos á fondo, estoy seguro de que se adelantaría mucho.

Para mi objeto presente la claridad es lo más esencial y por lo tanto suprimo todas las referencias fuera de la indicación general de que muchas de las citas son del periódico *The Nature*, algunas del *Times* y las demás en su mayor parte, de cartas y periódicos que yo mismo he recibido de varios puntos.

Al SE. de la India y entre esta y la Australia se hallan las grandes islas de Sumatra y Java, cada una de las cuales es mayor que la Gran Bretaña. Ambas son muy largas en proporción á su anchura y su dirección general es de manera que pueden considerarse como una larga isla cortada en dos por el Estrecho de la Sonda, que solo tiene 15 millas de anchura ó

sea menos que de Douvres á Calais. Casi en este espacio tan estrecho estaba situada la isla de Krakatoa á 105° 26′ de longitud E. y 6° 8′ de latitud S. siendo de unas 5 millas de largo por 3 de ancho y con montañas que se elevaban á 2.700 piés sobre el nivel del mar, cubiertas hasta la misma cumbre de una vegetación tropical exuberante.

El 20 de Mayo del año corriente, con asombro general, Krakatoa se convirtió en un volcán cuyos resplandores se veían á 100 millas de distancia. El capitán de un buque que pasaba por allí vió columnas de humo y llamaradas de fuego que se elevaban en la atmósfera; después de haber dejado millas atrás la isla, cayó arena volcánica sobre su buque; 10 millas más adelante pasó por una nube de polvo de piedra pómez al parecer interminable y 20 millas después encontró otra tan densa que llenó de esta materia un cubo antes de llegar á la superficie de la tierra. Una erupción tal destruyó desde luego toda la vegetación y redujo la isla á un desierto.

Después de esto, algunas personas de Batavía fueron bastante atrevidas para desembarcar allí y explorar una parte de la isla. Su relación se ha publicado en el periódico *Nature* del día 8 de Noviembre y por lo tanto solo cito un párrafo que manifiesta como estaba antes de la gran erupción.

«Pero enfrente del volcán todo estaba destrozado, cubierto, casi completamente enterrado bajo el polvo de piedra pómez que cuando lo iluminaba el sol tomaba un color gris amarillento, mientras que densas nubes de vapor condensado acompañadas de incesantes rayos se levantaban hirvientes de detrás de las desnudas dunas de forma ligeramente oblicua. Estas masas de vapor eran impelidas en dirección estrictamente vertical; la presión atmosférica en el centro de ellas debe haber sido terrible. Y de vez en cuando se llegaban á ver inmensos embudos que iban ensanchándose y en los cuales estaban ensartadas muchas de las guirnaldas formadas por el humo que variaban incesantemente. El resto conservaba su forma original á una altura de algunos miles de piés; luego avanzó lentamente hácia el E. (es decir, quedaba detrás por la rotación de la tierra) y disolviéndose en una especie de niebla, descargó

sus cenizas formando negras bandas como las oscuras fajas de nubes de agua vistas en el horizonte.»

Todos estos fenómenos no son nada comparados con los de los días 26 y 27 de Agosto de los que aún no tenemos detalles completos por razón de la inmensidad de la catástrofe. La isla con sus altas montañas parece haber sido casi arrastrada, y la fuerza submarina fué tal, que produjo una ola de 30 m. de altura, que barriendo los terrenos bajos, absorbió decenas de millares de gentes, mientras arruinaba sus casas y tierras. (Una ola tal destruiría casi todo Londres excepto las partes altas de Pontonville, Notting-hill y el Regent's Park). Como indicación de su fuerza, se refiere que en Telok-Betong, un vapor del Gobierno fué arrojado 3 millas dentro de tierra.

Mi deseo sin embargo, es ocuparme principalmente de la perturbación atmosférica.

Hemos visto que vastas columnas de vapor se elevaban á miles de piés de altura antes de la gran catástrofe; qué es lo que ocurrió durante esta, probablemente no lo sabremos jamás, pero podemos inferir algo por los datos de que cayeron cenizas á 250 millas de distancia, y de que todo el N. de Java se oscureció de tal modo por las nubes, que por espacio de treinta y seis horas no pudo verse nada sin el auxilio de luz artificial.

El 16 de Setiembre, el Sr. O'Reilly, de Dublín, llamó la atención acerca de la cantidad de gases y vapores emitidos durante las erupciones volcánicas, acerca de la relación probable de estos con la cantidad total de materias emitidas, y acerca de si los mismos ejercen algún efecto sobre la atmósfera, pero antes de que se publicase su carta ocurrieron muchos fenómenos extraños.

El 2 de Setiembre, una semana precisamente después de la erupción, se dijo que en un puerto de España, Trinidad, en las Indias Occidentales (!) el sol parecía como un globo azul y después de ponerse este, el cielo tomó un color encarnado, tan brillante, que se creyó que había un incendio.

Desde el día 8 de Setiembre en adelante por varios días, se dice que en algunos puntos de la India meridional y en Cey-

lan, se vió el sol verde y algunos otros efectos de color no comunes en la atmósfera. Algo análogo ocurrió á lo largo de la costa oriental de África, porque el Dr. Meldrum escribe: «Las extraordinarias salidas y puestas del sol observadas en la isla Mauricia, Rodriguez y las Seychelas se deben probablemente á que la luz de sol pasa de un modo oblicuo á través de un polvo volcánico muy fino que flota en el aire.» En un informe relativo á Setiembre que el Dr. Meldrum me envió, dice: «Las nubes y el cielo á la salida y á la puesta del sol, se han coloreado con más frecuencia y en mayor extensión que de costumbre; probablemente esto se debe en parte á la presencia en el aire de polvo volcánico, llevado por las corrientes superiores desde el Estrecho de la Sonda.» Y un mes después, informando acerca del tiempo en la isla Mauricia en Octubre, escribe:—«Extraordinariamente prolongadas é intensas coloraciones del cielo antes de la salida del sol y después de ponerse este cada día, que duran una hora y quince minutos.»

Mi propio corresponsal en Colombo, Ceylan, dice: «Desde el 8 de Setiembre hasta el 15 aproximadamente, la salida y la puesta del sol ha sido de un color verde inusitado.»

Pero dirijámonos á otro lado del mundo y allí un corresponsal (que apenas envía nunca más que datos numéricos) manifiesta que en las Barbadas «el sol era de varios colores en la tarde del 15 de Setiembre y en la mañana del 16.» Ya hemos citado el sol azul en la Trinidad.

En Barinas, Venezuela, en la América meridional, el día 2 de Setiembre, desde la salida del sol hasta el mediodía, y desde las tres de la tarde hasta su ocaso el sol parecía como plata bruñida; entre el mediodía y las tres de la tarde, estaba de un verde azulado.

En la Nueva Zelanda me dicen que las puestas del sol eran grandiosas como no lo habían sido nunca.

Por último, en el nebuloso Londres las salidas y puestas del sol del mes ó de las seis semanas pasadas, han sido extremadamente bellas en algunas ocasiones.

En lo que concierne al fenómeno en Java misma, no hay duda de que el Gobierno de la India neerlandesa nos dará in-

formes completos, porque ha sostenido largo tiempo con gran liberalidad las investigaciones meteorológicas. Antes del desastre, el observatorio de Batavia estaba provisto de instrumentos de primera clase, y si se han salvado de la destrucción sus archivos serán de un inmenso interés.

Además del observatorio principal, había 151 estaciones de lluvia en actividad el 1.° de Enero de 1882 y aunque indudablemente en algunos casos el observador y las medidas de lluvia han sido arrastrados por las olas en la marea, no hay duda ninguna de que de una corporación tal se obtendrán informes de muy alto interés.

Sin embargo, las pérdidas del Gobierno son tan terribles y grandes que creo que no debe tocarle el hacer la investigación de los efectos sobre todo el globo; bastante tiene que hacer con investigar los fenómenos locales.

Soy, señor mío, etc.

J. G. SYMONS.

62, Camden Square, N. W. 29 de Noviembre.

Después de publicada la carta anterior en *The Times* el periódico *Nature* ha dado á luz, entre otras muchas comunicaciones, la siguiente carta de nuestro ilustrado consocio Don José Macpherson.

«Las espléndidas puestas del sol últimas que han llamado tan vivamente la atención de los hombres científicos y del público en general, han sido tan notables y de una duración tan larga en la clara atmósfera de la meseta de Castilla en donde los ocasos del sol son comunmente tristes, que han producido en los observadores la idea de que se debían á otras causas que las de refracciones y reflexión atmosféricas comunes.

Cuando el fenómeno había durado ya cuatro ó cinco días leí la carta de Mr. Symons publicada en *The Times* del 1.° del corriente y pensé que podía obtenerse una prueba para la confirmación de esta teoría si se examinaba con cuidado el sedimento de nieve recien caída, porque si el polvo de Krakatoa

se hallaba en realidad reflejando los rayos del sol en las más altas regiones de la atmósfera, alguna parte de él debía necesariamente descender á la tierra.

Afortunadamente el día 7 de este mes cuando el fenómeno que estaba en su apogeo y había durado ya unos ocho días, hubo una nevada en Madrid de la que me aproveché como era natural sometiendo la nieve á un examen cuidadoso cuyos resultados creo que pueden arrojar alguna luz sobre tan notable fenómeno.

La nieve analizada era la que había caido sobre algunas planchas de zinc de las ventanas que dan al Norte en mi casa que está situada en el extremo Norte de la población, no teniendo ningun edificio enfrente y tambien la que mi amigo D. Francisco Quiroga cogió en las ventanas de su casa situada una milla poco más ó menos al SE. de la mía y en ambas se hallaron las mismas sustancias.

La nieve produjo un litro de agua aproximadamente que cuando hubo depositado el sedimento que contenía fué decantada en otra vasija y la parte sólida se secó á una temperatura más baja que la del agua en ebullicion. El polvo seco se probó por el magnetismo y se vió que era extremadamente magnético; entonces se redujo á ceniza en una plancha de platino candente para destruir las sustancias orgánicas y el polvo que quedó se sometió luego á un examen microscópico. Su mayor parte estaba formada de lo que probablemente es el polvo natural de la atmósfera de Madrid, de partículas de mica, en general. oscuras y semejantes á las de la cadena del Guadarrama y en varios estados de descomposicion, partículas de cuarzo y feldespato la mayor parte de ellos ortoclasas; algunos pequeños fragmentos de turmalina, hierro magnético y fragmentos de diatomas. Además de estas sustancias minerales que pueden atribuirse problablemente á las piedras que rodean las cercanías de la capital, se hallaron algunas otras cuya presencia es difícil explicar. Las más notables son pequeñas partículas de un mineral hojoso de un color amarillento perceptiblemente dicroico y que entre Nichols cruzados se extingue cuando las caras de crucero son paralelas al

Nichol que polariza; siendo la interferencia de los colores azul claro, encarnado y colores amarillos, tratadas por el ácido hidroclórico en ebullición por espacio de veinte minutos no se percibía en ellas ningun vestigio de acción. Estos caracteres se refieren todos á un piroxeno rombal, y juzgándola por su dicroismo, esta sustancia puede tomarse por una hiperstenia que tiene además una semejanza admirable con la hiperstenia volcánica. En adición á este mineral se hallan pequeñas partículas que parecen referirse al piroxeno común, de un color amarillento, de accion activa en la luz polarizada y no siendo la extinción paralela á lo que parecen ser las aristas del prisma. Además de estos minerales se han hallado algunos corpúsculos que difícilmente tienen alguna acción sobre la luz polarizada y á veces llenos de concreciones globulares y de otras clases de microlitos que si los hubiera visto en los productos de una región volcánica no vacilaría en considerarlos de origen volcánico.

Estas son las principales sustancias que ha revelado un examen del sedimento de la nieve que cayó en Madrid el día 7 del corriente y aunque estoy lejos de asegurar que lo que aparece ser extraño á la atmósfera de esta parte del mundo haya de referirse al polvo de Krakatoa, si análisis posteriores en otras partes del mundo mostrasen estas mismas sustancias flotando en la atmósfera, habría razones poderosas para inferir que las magníficas puestas de sol de los meses pasados han sido ocasionadas por la estupenda manifestación de las fuerzas volcánicas de nuestro globo.

Es ya una concidencia notable que los Sres. Daubrée y Renard hayan hallado hiperstenia en sus respectivos análisis de las cenizas recogidas en las cercanías de Krakatoa.

JOSÉ MACPHERSON.

Madrid 22 de Diciembre de 1883.»

Múltitud de comunicaciones dirigidas á diferentes periódicos extranjeros manifiestan que este fenómeno se ha observado en casi todo el globo, y un periódico de Yokohama decía en su número del 20 de Octubre del año último. «La *Gaceta Oficial*

dice que desde el 13 del corriente una niebla constante dominaba la atmósfera de Sapporo y que el sol y la luna eran de un color encarnado sangriento; continuamente están cayendo lluvias de cenizas; este fenómeno se atribuye á alguna erupción volcánica.»

Traducido por M. DE A.

ESTUDIO GENERAL

SOBRE

GEOGRAFÍA, USOS AGRÍCOLAS, HISTORIA POLÍTICA Y MERCANTIL, ADMINISTRACIÓN, ESTADÍSTICA, COMERCIO Y NAVEGACIÓN

DEL BAJALATO DE LARACHE,

Y

DESCRIPCIÓN CRÍTICA DE LAS RUINAS DEL LIXUS ROMANO,

POR

DON TEODORO DE CUEVAS,

Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III,
Comendador de la de Isabel la Católica y Vicecónsul de España en Larache.

(CONTINUACIÓN.)

§ VIII.

DEL ESTADO POLÍTICO Y DE LA ETNOGENIA DE LAS CABILAS DE BENI GORFED, HALSERIF DE YEBEL, HALSERIF DEL OTÁA, SUMATA Y BENISEF.

A semejanza de inmensas barreras unas á otras paralelas y perfectamente aisladas entre sí, se alzan desde los llanos del Jolot y Tlig, hacia Levante, las montañas del Menor Atlante de los antiguos. Sepáranlas numerosos valles, largos y deprimidos los unos, anchurosos y extensos los demás, y hondas cañadas en cuyo centro serpentean mansos arroyos ó verdaderos ríos que buscando paso entre sinuosidades y asperezas van á rendir el tributo de sus aguas á las grandes arterias que con los nombres de *Uerga* وَادْ وَرْغَة, de *Sebú* وَادْ اسْبُوْ, de *Luccús* وَادْ لُكَّسْ, de *Mexrá el Jaxef* مَشْرَعْ الْخَشَبْ, de *Maharhar* وَادْ امْهَرْهَرْ, *Martil* وَادْ مَرْتِيلْ, *Muluya* وَادْ مَلْوِيَّة y otros, riegan las dilatadas campiñas del reino de Fez.

La configuración del terreno es fiel imagen del carácter rudo y áspero de sus habitantes, que en constante disidencia entre sí ó en abierta lucha contra los soberanos marroquíes, jamás pueden disfrutar de aquella perfecta tranquilidad y placidez de ánimo, que al parecer debiera inspirarles la pureza de la atmósfera que les rodea, la serenidad del cielo que les cobija y la profundidad y la belleza de los horizontes que desde las encrespadas cunas de sus sierras se divisan; y este carácter marcial y turbulento es peculiar de aquellas altivas razas en cuya historia general solo se leen fieros combates y sangrientas batallas. Ya hemos visto que gentiles en un principio, combatieron bravamente, aunque en un corto período, la invasión árabe; musulmanes ya, apostataron, al decir de Ben Jaldun, doce veces. ¡Calcúlese cuánta sangre debieron costar estos doce cambios de religión, estas doce nuevas conversiones! De islamitas ortodoxos que eran bajo los Edrisitas, los Emires de Córdoba y los Almoravides, se convirtieron en acérrimos sectarios Almohades, terminando el círculo de sus veleidades religiosas bajo los Benimerines, que lograron atraerles de nuevo á la coránica ortodoxia.

Fervientes islamitas, viéronse obligados á aceptar la plena consecuencia de esta doctrina. Sus doctores y alfaquíes les enseñaron la sumisión al Príncipe de los creyentes encargado por Alá de la defensa y propagación de la secta del Profeta y de la extirpación de la idolatría; lo cual equivalía á predicarles la guerra y aconsejarles la tributación. En cuanto á la primera, poca dificultad podía ofrecer un pueblo que sólo batiéndose parecía encontrarse en su verdadero elemento, pero el tributo, para quien blasonaba de no tener más amo que el único Dios, era asunto de mayor consecuencia. Y aquellos mismos hombres, que cual manada de ovejas se dejaban conducir cuando se trataba de derramar su sangre por la idea religiosa, se erguían desdeñosos y altaneros á la menor indicación hecha por los ulemas con objeto de que satisfaciesen al Sultán el consuetudinario diezmo de sus cosechas. De aquí las frecuentes y al parecer inexplicables rebeliones de los valerosos montañeses, que en todos tiempos han considerado imperdonable humilla-

ción el pago de un tributo cualquiera, aunque sea de un carácter tan sagrado como todo lo que procede del Alcorán ó de la Sunna.

En la época de los Benimerines lo satisfacían las cabilas más expuestas á la acción de las milicias reales, cuyo empuje desafiaban las otras que, ocupando los más fragosos distritos del interior, se encontraban al abrigo de toda agresión.

Pero téngase presente que, al abrazar la religión mahometana, los pueblos del Menor Atlante no supieron separar de ella la superstición arábiga, que si no lograra despertar en su ánimo escrúpulo alguno para resistir abierta y sucesivamente á los Almoravides, á los Almohades, á los Beni Merín y á los Uataces, consistía en que los príncipes de estas diferentes dinastías no eran descendientes del Profeta, sino meros conquistadores más ó menos ortodoxos, de cuyos ejércitos formaban voluntariamente parte por la propia inclinación á la guerra, por la codicia del botín y con la esperanza de alcanzar la palma del martirio en la guerra santa contra el cristiano.

Al empuñar los Xerifes el cetro de Magreb, trocóse la disposición de ánimo de aquellas cabilas. Los Xerifes no eran ya simples monarcas entronizados por los azares del destino, sino sacratísimos miembros de la familia del Enviado de Alá, por cuya poderosa intercesión renacería indudablemente la edad de oro para los muslimes. Conmovidos los pueblos montañeses, sintieron derretirse en su pecho la innata aversión que hacia la autoridad real habían hasta entonces experimentado, y como impulsados por una especie de corriente magnética que aunaba sus voluntades, hicieron revivir la antigua y supersticiosa creencia importada de la Arabia, que tanta eficacia, tanta fuerza atribuye á la maldición lanzada por cualquier xerif en general, pero sobre todo por aquel á quien la voluntad del Sér Supremo ha asignado su puesto á la cabeza de los muslimes.

No poco debió contribuir á semejante cambio la presencia de las familias Edrisitas, que después del aniquilamiento de su poder y de su grandeza habían elegido domicilio en aquellas montañas, y á las cuales convenía fomentar y avivar la

vulgar preocupación que de cada xerif formaba un sér privilegiado.

Otra causa no menos poderosa, puesto que su fondo era religioso y político á la vez, acababa de determinar la tácita y espontánea simpatía surgida entre los Xerifes Saadíes y las cabilas. Pasados los gloriosos días de la conquista de España y convertido el Magreb de invasor en agredido, viendo que á favor de las discordias civiles de la Mauritania los lusitanos habían conseguido hacerse dueños de varias plazas importantes del litoral marroquí, comprendieron aquellos pueblos que su independencia estaba amenazada por el cristiano, y que era ya llegado el momento de agruparse en torno de un poder fuerte, autorizado y harto influyente, para provocar en el Magreb una acción colectiva del elemento musulmán, cuyo impulso arrojase de su suelo aquel peligroso incentivo de ruina. Y como lo único que mantenía la unidad en cada cabila era la hermandad de la sangre, y entre todas ellas ha sido y continúa siendo constante práctica estar en perpétua y abierta lucha, sólo podían encontrar la cohesión y la robustez que tan necesarias les eran, en vista de la inquietadora actitud de los pueblos cristianos, en la fuerza real y efectiva y en el prestigio religioso universalmente reconocido de los xerifes.

De esta suerte la popular superstición y el interés político llegaron á hermanar entre sí el espíritu de fiera independencia del montañés con la soberbia ambición do aquellos monarcas, cuya dominación sobre las cabilas del Menor Atlante llegó á ser tan efectiva, que en los tiempos de Mármol, unos 32 años antes de la ocupación de Larache por los españoles (1610), no solamente se encontraban mandadas por alcaides especiales, sino que se veían obligadas á entregar sus armas todas á las referidas autoridades en el momento mismo de quedar terminada la campaña, que tampoco les era lícito emprender sin especial autorización del Sultán. En cambio, si los Xerifes Saadíes se mostraban tan meticulosos cuando de asuntos bélicos se trataba, por cuanto temían el espíritu turbulento de aquellas cabilas, hasta el extremo de anonadar la forma arábiga y patriarcal de gobierno por el xeque revestido con la forma ber-

berisca y tumultuosa de la Asamblea popular, para reemplazarla por la autoridad omnímoda del alcaide, blasonaban, por el contrario, de poco exigentes en la percepción del impuesto coránico que limitaron al trigo, á la cebada y á los ganados. Más todavía; eran generosos y hasta espléndidos, ya que en imperiales rescriptos hacían tan pronto merced á determinados individuos como á ciertas cabilas de los tributos vencidos y aun de los venideros, y si en muchas ocasiones se les veía aferrarse á sus derechos, lo efectuaban con objeto de evitar la prescripción. Hijas semejantes concesiones del temor al desacato más que al deseo de ejercer una verdadera tiranía, han ido sucesivamente desligando los lazos de toda sujeción material. Los alcaides pudieron ser expulsados, pudo la autoridad soberana quedar desvanecida; pero la superstición popular seguirá atribuyendo á la maldición lanzada por el Xerife la sequía, el hambre y el inevitable exterminio de la cabila harto mal aventurada por haberla atraido sobre su cabeza.

Consecuencia de semejante estado de cosas ha sido que los Sultanes hayan dejado á las cabilas montañesas del bajalato de Larache y otras de que debemos ya separarnos, libres en su administración y régimen interior, contentándose con aprobar constantemente el xeque que eligen y con estipular con la mayor parte de todas ellas el pago de un canon anual relativamente insignificante y considerado como impuesto puramente coránico, en vez de enviarles administradores y otros funcionarios que indaguen la entidad de la cosecha del particular y el verdadero número de sus ganados, para exigir luego á la colectividad el completo tributo. Y cada vez que los soberanos marroquíes han tratado de recuperar la plenitud de su soberanía, ha surgido una violenta insurrección, que arrancando de semejante causa de universal interés para toda la alta montaña, se propaga y difunde con la rapidez de un voraz incendio.

Sidi-Mohámed, padre del actual Xerife, supo conservar la paz con aquellas cabilas, ejerciendo sobre ellas el mayor grado de presión religiosa posible, por medio de los venerados personajes que de tiempo en tiempo les enviaba con objeto de pre-

dicarles la necesidad de estar completamente adheridos al supremo jefe del islamismo, amenazado por aquellos mismos cristianos, contra los cuales se viera precisado á combatir en los campos de Tetuán y de Uad-Ras.

Muley el Hasan ha roto el hilo de tal influencia, exigiendo con altanería el pago de atrasados impuestos y ejerciendo sangrienta represión en cabilas como la de Beni Gorfed, tan importante por sí misma, y la de Arjona, que pequeña en sí se hace temible por los lazos de sangre que la unen con la de Beni Emtsara. Tres años hace que, á consecuencia de las arrogantes exigencias del Emperador, han cesado las cabilas toda obediencia, de suerte que la autoridad soberana es, entre ellos, puramente nominal. De tales hechos y de sus causas eficientes hemos tratado con alguna extensión en nuestro escrito referente al estado político del bajalato y cabilas de Larache.

Acerca del origen de las que pueblan esta parte septentrional de la Mauritania, dicen las crónicas árabes que reinando en el Heyaz cierto príncipe llamado Ifrikos, proyectó conquistar el Egipto y el país de Barca, lo cual llevado á efecto, regresó á sus Estados, dejando en custodia de las nuevas conquistas á las tribus de Senháya, Sumáta, Ketáma, Gomára y Huára, que sucesivamente establecidas en lo que después fué la Cirenáica y la Cesariense, se mezclaron con las cabilas berberiscas, cuyo idioma y costumbres adoptaron, desparramándose poco á poco por la Mauritania Tingitana, en parte ocupada por otras cabilas *bráber* de la rama Masamódica, en donde las encontraron los árabes de la invasión islámica.

En efecto, ya se habrá visto, en nuestra Memoria relativa á las fuerzas del ejército y de las cabilas de Marruecos, los nombres de todos los pueblos montañeses que viven desde el Muluya á los llanos del Jolot, y desde el Mediterráneo al Garb. Entre ellos existen todavía los de las cabilas de Sanhaya, que son los Zenegas de las hispanas crónicas, y que tienen ramificaciones en los países Saharianos y en el Sudán; los de Gumára, que bajo el nombre de Gomeles, tanto figuraron en las guerras de Granada; los de Ketáma, verdaderos fundadores de

la ciudad de Alcazarquivir; los de Sumáta, que forman parte del gobierno de Larache, y los de Huára, que ocupan ciertas montañas de la provincia de Teza.

Ben Jaldún desconoce casi por completo las cabilas del Menor Atlante, que por regla general afilia á los de Gumára, mientras que por otro lado parece inclinarse á la opinión de que la mayor parte de ellas son Masamúdicas.

Hecha la constante observación de que en sus discordias las cabilas de una misma rama suelen sostenerse mutuamente contra las demás, podemos decir, por lo que á nuestro bajalato se refiere, que Beni Gorfed, de origen Gumara, lucha á menudo contra Sumáta, y que Halserif de Yebel y Halserif del Otáa, de la rama de Sanhaya, son rivales de los Benísef, procedentes de los de Ketáma.

Mas como no entra en nuestro propósito ir más adelante en semejante investigación, y creyendo que con lo dicho bastará para dar una idea de la opinión sustentada por los autores árabes y de la vulgar creencia, pasaremos á tratar individualmente de cada una de las referidas cabilas.

§ IX.

DE LA CABILA DE BENI GORFED قبيلة بني جرفط.

Poco numerosos son los *Tchora* الدشور ó poblaciones de la cabila de Beni Gorfed, pero en cambio tienen relativa importancia. El *Jtot* الخطوط, por ejemplo, encierra nueve mezquitas. Verdad es que su construcción pertenece al sistema general empleado por los montañeses y por los berberiscos del Atlas, y que consiste en paredes formadas con piedras cimentadas con barro ó arcilla; verdad es que sus colnmnas son sencillos pilares de madera y que sus azoteas están simplemente cubiertas con tierra y cobijadas bajo el puntiagudo techo de enea á dos vertientes, propios de la arquitectura de aquellos pueblos; pero no es menos cierto que la existencia de nueve mezquitas

indica un número algo considerable de habitantes. No tiene, sin embargo, el *Jtot* tantos como la villa de *Lahará* اَلْهَرّ, que cuenta con nueve mezquitas, y menos todavía que *Sajará* اَلسَّخَرْ, á pesar de que tenga únicamente cinco. *Sajará* encierra dentro de su recinto unos 1 000 escopeteros, *Lahará* sobre 800 y las demás en proporción; de suerte, que creemos quedarnos algo atrás calculando, para Beni Gorfed, una población total de 25 000 almas.

La autoridad en la referida cabila está depositada en manos de cuatro xeques, que atendido el carácter turbulento de los naturales, se ven obligados á ejercerla patriarcalmente, y antes de dictar una decisión, que no sería indudablemente respetada, procuran siempre la conciliacion y la avenencia. Estos xeques son hoy:

Hámed Regrágui	اَحْمَدْ الرَّقْرَاقِي
Si Mohámed Tribac	سِي مُحَمَّدْ الطِّرِيبَقْ
Si Sarroj el Gorfty	السَّرُوخْ اَلْجَرْفْطِي
Hámed Merrún	اَحْمَدْ مَرُّونْ

A consecuencia del disgusto general de todas las cabilas, que al hacerse cargo del bajalato de Larache Si Mohámed-ben-el-Hache Alí Astot las indujo á solicitar del Sultán el nombramiento de un alcaide aparte para cada una de ellas, la de Beni Gorfed fué repartida en dos fracciones, de las cuales, la que vive á la falda oriental de la sierra obedece en la actualidad al Caid Si Búquer el Jabbasi, que manda al propio tiempo en cierto distrito del Garb, mientras que la parte que mora al occidente se halla colocada bajo la jurisdicción del Bajá de Larache. Las órdenes de entrambos gobernadores no siempre son cumplimentadas, y cuando lo son, tiene esto lugar de una manera lenta é incompleta.

La montaña de Beni Gorfed que al N. se encuentra separada de Yebel Habib por el arroyo Cascásu y al S. de Halserif de Yebel por el Uad-el-Majázen, tiene al E. la sierra de Beni Arós y al O. las tierras del Jolot. Abunda en bosques de encinas y lentiscos y sus moradores cultivan con gran provecho el olivo y la viña y también habas, cebada, aldorá y poco trigo, todo lo cual venden en su propio país ó lo llevan á los socos de *Jad-el-Garbía* الحَدّ بِغَرْبِيَّة, de *Tleta de Risana* الثّلاثة بريسانة, Alcazarquivir y otros. También crían buena porción de ganado vacuno de pequeña talla, de que se alimentan y con el cuál siembran, mucho cabrío que prospera entre los frondosos lentiscales, y pequeñas ovejas cuyo basto pelo es apropiado para la confección de los toscos vestidos que usan.

Cuando esta cabila se encuentra en estado de sumisión, lo cual es excepcional en todas las de la montaña, satisface al Sultán las siguientes contribuciones, á saber:

FRACCION AL ORIENTE DE LA SIERRA.

Hedía ó regalo en la pascua de Ait-el-Quivir.	56	ducados.
Id. id. en la pascua de Ait-el-Seguer	56	id.
Id. id. en la pascua del Mailud......	56	id.
Impuesto coránico de *Axor* sobre las cosechas de trigo y cebada y del *Scá* sobre los ganados..............................	1 000	id.
TOTAL..............	1 168	id.

FRACCIÓN AL OCCIDENTE DE LA SIERRA.

Por las tres Hedías ó regalos de pascua.....	168	ducados.
Por los impuestos de *Axor* y *Scá*...........	1 000	id.
TOTAL GENERAL QUE SATISFACE LA CABILA..	2 336	id.

al tipo oficial de 32 ½ por cada diez escudos de á 5 francos.

Veamos ahora los nombres de los Choras de Beni Gorfed.

§ X.

TCHORA DE LA CABILA DE BENI GORFET.

Tchar Buhani....	ذشر بوحني
Tchar el Cayfán....................	ذشر تكيفن
Tchar el Jtot.......................	ذشر خطوط
Tchar Saadana....................	ذشر سعدانه
Tchar el Saf.............	ذشر الصف
Tchar Lahuta......................	ذشر الهوت
Tchar Auarmut....................	ذشر أورموت
Tchar Dar el Carmud..............	ذشر دار القرمود
Tchar Xnila.......................	ذشر اشنيل
Tchar Romla.......................	ذشر الرمل
Tchar Xfaráux.....................	ذشر شفراوش
Tchar Lahará......................	ذشر الهر
Tchar Sahará......................	ذشر السحر

§ XI.

DE LA CABILA DE HALSERIF DE YEBEL.

Las montañas de Halserif el Aolía ó de Yebel, confinan al N. con Uad-el-Majázen, de cuya derecha orilla arranca la sierra de Beni Gorfed; al S. con un collado que las separa de Halserif del Otáa; al E. con los montes de Sumata y de Benísef y al O. con los llanos de Uad-el-Majázen, Uarur y Alcázar. Como son tierras que en gran parte cubiertas de bosque producen mucho aceite, miel, cera, habas, cebada, aldorá, pasas é higos, además de sustentar algunos rebaños de cabras y ovejas y poco vacuno, entretienen los naturales activo tráfico con Alcazarquivir de donde se surten de objetos manufacturados y cuyo mercado proveen con abundancia, teniendo además en su territorio mismo otro soco muy concurrido llamado *El Arbá de Sidi Buquer* الأربعة بسيدي بوبكر y que viene á caer al O. de la referida ciudad.

Encuéntrase esta cabila gobernada por dos xeques: *Si Mohámed ben Abdalá* سي محمد بن عبد الله que reside en el Tchar de Aáin el Semén y *Si Hámed el Flansi el Jarrac* الشيخ سي احمد الخراق الفلانصي que patriarcalmente administra desde su aldea de *El Saffaf.*

Los habitantes, que serán en número de 10 000, pagan al Sultán, pero únicamente cuando se ven compelidos por fuerza mayor, los regalos de pascua, y los impuestos sobre cosechas y ganados. Mas como para semejantes pagos la administración marroquí considera una sola las dos cabilas de Halserif de Yebel y de Halserif de Otáa, sin duda por pertenecer entrambas á una misma rama, que es la de Sanjaya, al tratar de la última de ellas daremos los detalles necesarios. Entre tanto consignaremos los nombres de los 27 tchoras de la de Halserif de Yebel.

§ XII.

TCHORAS DE LA CABILA DE HALSERIF DE YEBEL.

دشور أهل سريف بالجبل

El Safsaf..........................	الصفصاف
Beni Marc..........................	بني مرفين
Ain Miir..........................	عين مير
Ain Mansor...	عين منصور
Tisemlál..........................	تيسملال
Assaf..........................	الصف
El Garraf..........................	الغراف
Ain Bu kerx..........................	عين بو كرشون
El Colea............	القليع
Buadrán..........................	بوادران
Ain-el-Csab..........................	عين القصب
Ain-el-Smén..........................	عين السمن
Ain bu Ámer..........................	عين بو عامر
Bu yedián..........................	بو جديان
Dar-el-Uad..........................	دار الواد

Exxaára..........................	الشعر
Dar Sfá..........................	دار الصبق
Ain Acrab..........................	عين أقراب
Timzala..........................	تيمزغل
Si Bu Sfrá..........................	سي بو سقر
Imaimon..........................	احميمون
Feddan el Quivir..................	فدان الكبير
El Azib..........................	العزيب
El Ma..........................	الماء
El Cuzcaz..........................	القزقاز
Saf el Jalaf..........................	صف الخلاف
Ain Maimón..........................	عين ميمون

§ XIII.

DE LA CABILA DE HALSERIF DEL OTÁA.

Más populoso que el Halserif de Yebel es el Halserif del Otáa, pues cuenta con 15 000 habitantes repartidos en 35 aldeas, todas ellas á las órdenes del xeque Si Hámed-ben-Abderrajman-el-Uzari, domiciliado en el tchar de Dar-el-Uzari.

Confina esta montaña al N. con la de Halserif de Yebel, al S. con el Luccus que la separa del pico de Sarsár, al E. con la sierra de Arjona y al O. con los llanos de Alcázar.

Las producciones y el tráfico de esta cabila son análogos á los del otro Halserif y sus moradores acuden igualmente á los socos de la villa de Uasan que se encuentra á pocas horas de distancia en dirección SSE.

Hemos ya manifestado que la administración marroquí considera como una sola cabila las dos de Halserif para el pago del impuesto, en atención al común orígen de entreambas. Hé aquí, pues, cuál es la entidad de semejantes contribuciones constantemente calculadas á razón de 32 ½ ducados por cada 10 napoleones:

Por la Hedía de la pascua de Ait-el-quivir.	Ducados.	100
Por la de Ait-el-Seguer..................	»	100
Por la del Mailud......................	»	100
Por los impuestos coránicos de Axor y Scá.	»	2 500
TOTAL DE ENTRAMBAS CABILAS......	Ducados.	2 800

A continuación damos los nombres de los treinta y cinco tchoras de la cabila de Halserif de Otáa.

§ XIV.

TCHORAS DE HALSERIF DEL OTÁA.

El Ónsar	العُنْصَرْ
Amuggadi..........................	أَمُقَّادِى
Algára............................	ٱلْقَارْ
Yayuca............................	جَهْجُوكْ
Bu-el-rejá.........................	بُو الرَّخَاء
Beccára..........................	بَقَّارْ

El Biár..........................	البيار
Dar-el-Csab........................	دار القصب
Benissáil..........................	بني صايل
El Cáus............................	القوس
Eddemna............................	الدمنه
Zaza...............................	الزعزع
El Ményera.........................	المنجر
Dar Maizu..........................	دار امعيز
Sidi Ysef-el-Jay...................	سيدي يسف الحاج
Sjarát-el-Cottá....................	سجرت القط
Ed delm-el-gmic....................	الدلم الغميق
Dar la áttar.......................	دار العطار
Taffár.............................	تاقّر
El Guéiza..........................	الجايز
Beni Gueddúr.......................	بني قدّور
Ain-el-jáyela......................	عين الحجل
Meliána............................	مليانه
Dar-el-Uzári.......................	دار الوزاري
El Ox..............................	العش

Magattir..........................	مَغْطِيرْ
Es Sebbab..........................	الصَّبَّابْ
Beni Maáfa..........................	بَنِي مُعَافْ
Jandác el jámara..........................	خَنْدَقْ أَحْمَرْ
Uttáj..........................	وَطَّاحْ
Maimona..........................	مَيْمُونْ
Tchar Arab..........................	اَدْشَرْ أَعْرَابْ
Beni Jalád..........................	بَنِي خَلَّادْ
Ketama..........................	أَكْتَامَهْ
El Guisa..........................	الْكِيسَهْ

§ XV.

DE LA CABILA DE BENÍSEF.

La población de Benísef será de unos 16 000 habitantes repartidos en 24 tchoras y al mando del xeque Si Hámed el Ketami. La montaña de esta cabila la linda al N. con la de Sumata; al S. el rio Luccus corre entre ella y Arjona, separándola al propio tiempo al E. de la gran cabila de *Guezáua* قَبِيلَةْ أَغْزَاوْ originaria de Sanjaya; y cae al O. Halserif de Yebel; y al igual de este último territorio se encuentra cubierta de bosque y tiene análogas producciones.

Cuando obligada por las circunstancias, llega el caso de que Benísef tiene que pagar el impuesto, contribuye con las cantidades que á continuación se expresan:

Hedía de la pascua de Ait-el-quivir.........	Ducados.	40
Id. de la de Ait-el-Seguer...............	»	40
Id. de la de Mailud....................	»	40
Axor y Scá................................	»	300
TOTAL DE DUCADOS AL TIPO OFICIAL.....	Ducados.	420

EXTRACTO

DE LAS

ACTAS DE LAS SESIONES

CELEBRADAS POR LA SOCIEDAD Y POR LA JUNTA DIRECTIVA.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 4 de Diciembre de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, con asistencia de los señores Abella, García Martín, Foronda, Botella, Macpherson, Andía, Motta, Gorostidi, Oliver, Ramos, Lasso de la Vega (D. Pedro), Ferreiro y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

La Junta acordó que comenzara inmediatamente la publicación de las actas del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Se leyó una comunicación del Ilmo. Sr. Director de Instrucción pública, pidiendo á la Sociedad infórme acerca de una Lotería Instructiva Geográfica, inventada por D. Mateo Puras Casillas.

A propuesta del Sr. Ferreiro, resolvió la Junta publicar en el Boletín un croquis de los cambios ocurridos en las regiones inmediatas á Java y Sumatra, á consecuencia de los últimos terremotos y erupciones volcánicas.

Por último, se acordó que en la próxima reunión ordinaria pronunciara su segunda conferencia sobre Marruecos D. Saturnino Jiménez, y que en la misma sesión, si hubiera tiempo, disertase sobre el mismo tema el Sr. Abarges de Sostén.

Y se levantó la sesión á las once y cuarto.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 10 de Diciembre de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los señores García Martín, Macpherson, Andía, Torres-Aguilar, Motta, Gorostidi, Ramos, Gómez San Juan, Ferreiro y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Se leyó una comunicación del Sr. D. Luís de Bengoechea, renunciando el cargo de Revisor de cuentas. La Junta acordó proponer á la Sociedad el nombramiento de D. Federico Bremón en sustitución del Sr. Bengoechea.

El Sr. Presidente participó que D. José Gómez San Juan se había dignado concurrir á esta sesión para hacer un resumen de su trabajo sobre Fernando Póo y demás posesiones españolas del Golfo de Guinea; dirigió expresivas frases de gratitud á dicho señor socio, y le invitó á que hiciera uso de la palabra.

El Sr. Gómez San Juan manifestó que por encargo de la Junta Directiva había redactado un estudio sobre Fernando Póo, Annobón, Corisco, Elobey y costas del Continente Africano que nos fueron cedidas por el Rey Boncoro II, estudio aún no terminado, pues á causa de la gran copia de datos que pudo reunir, el trabajo que había emprendido resultaba mucho más extenso de lo que se propuso al comenzarle.

El artículo que se publica en este número del Boletín es ampliación de las noticias que dió á la Junta el Sr. Gómez San Juan.

Presentó también voluminosos legajos de datos para la construcción de la carta geográfica y para el estudio de la meteorología del país, y un diccionario de voces del idioma que hablan los indígenas de Fernando Póo. Anunció que faltaban los capítulos relativos á ictiología, botánica, industria, comercio, historia y colonización.

El Sr. Presidente felicitó al Sr. Gómez San Juan por el meritorio trabajo que realizaba; y advirtió que, según noticias recientes, los franceses habían izado su bandera en Corisco y en Annobón, y era ocasión muy oportuna de redactar un breve artículo acerca de estos territorios y de nuestros indiscutibles derechos sobre ellos, y publicarlo en el Boletín. A ruego del Sr. Presidente, ofreció el Sr. Gómez San Juan redactar este artículo.

Y se levantó la sesión á las once.

REUNIÓN ORDINARIA.

Sesión del 11 de Diciembre de 1883.

Presidencia del Sr. Rodriguez-Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y media de la noche, se leyó y fué aprobada el acta del anterior.

Fué nombrado revisor de cuentas D. Federico Bremón, en reemplazo del Sr. Bengoechea que había renunciado este cargo, según atenta comunicación que dirigió al Sr. Presidente.

Ingresó en la Sociedad D. Pedro María Jiménez, individuo del Congreso Español de Geografía.

Previa invitación de la Presidencia, usó de la palabra el Sr. D. Saturnino Jiménez. Declaró éste que su segunda conferencia iba á versar sobre la costa SO. de Marruecos, cuestión de Santa Cruz de Mar Pequeña y Pesquerías canarias. Describió minuciosamente aquella región, hizo notar la dificultad de fundar un establecimiento español en Mar Pequeña sin contar con el acuerdo del Sultán y de las kabilas, afirmó que las caravanas del Sudán, por lo menos las que trasportan mercancías de valor, nunca llegan al país del Sus, y condenó también la fundación de Sociedades mercantiles colonizadoras sin base suficiente para realizar la empresa que se propongan.

En opinión del Sr. Jiménez, las bases de la política española en Marruecos, deben ser:

Desarrollo de nuestras posesiones en la costa septentrional. Fomento de las misiones católicas y cumplimiento del artículo 12 del tratado de Uad-Ras. Establecimiento de un consulado en Fez. Obtención de privilegios para la exportación de ciertos artículos, y sostenimiento de la integridad del Imperio Marroquí.

Después de pronunciar su conferencia el Sr. Jiménez, dirigió el señor Presidente expresivas frases de bienvenida y gratitud á los Sres. Presidente, Secretario general y Tesorero de la Sociedad Académica Indo-China de Paris, que favorecían á la reunión con su asistencia.

Invitado también por la Presidencia, el Sr. Abargues de Sostén leyó una breve exposición de sus ideas acerca del Imperio Marroquí, é hizo algunas consideraciones sobre la misión y deberes que ha de cumplir todo viajero imparcial é ilustrado.

El Sr. Presidente dió gracias á los oradores y anunció que sus conferencias se publicarían en extracto en el BOLETÍN.

Y se levantó la sesión á las once y media.

JUNTA DIRECTIVA.

Sesión del 18 de Diciembre de 1883.

Presidencia del Sr. Rodríguez Arroquia.

Abierta la sesión á las nueve y cuarto de la noche, con asistencia de los señores Coello, Fernández Duro, Botella, Andía, Gómez San Juan, Ferreiro y Torres-Campos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Gómez San Juan presentó el artículo que había ofrecido acerca de nuestras posesiones en el Golfo de Guinea. La Junta expresó su gratitud al Sr. Gómez San Juan.

Se presentaron algunos datos biográficos del Sr. D. Joaquín Rodríguez, socio que fué de esta corporación, facilitados por su sobrina la señora viuda de Cao. Acordó la Junta remitir estos datos al Sr. Fernández Guerra, suplicándole que con ellos y otros de que tuviera noticia redactase un artículo necrológico.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Se leyeron cartas de los Sres. D. Carlos W. Zaremba y D. Augusto Meulemans, remitiendo sus obras *Guía de Méjico* y *La República del Paraguay*, respectivamente, y solicitando que se les nombrara socios corresponsales. La Junta acordó acceder á dicha petición, y también, á propuesta del Sr. Coello, conceder aquel título á otras personas que hubieron publicado y remitido á la Sociedad obras de cierta importancia sobre Geografía. Los Sres. Coello y Ferreiro fueron encargados de presentar á la Junta la lista de las personas que mereciesen el referido título de socios corresponsales.

El Sr. Gómez San Juan presentó un mapa sin terminar aún de Fernando Póo y demás islas españolas del Golfo de Guinea, y anunció además que tenía triangulaciones geodésicas y otros datos para completarlo.

Y se levantó la sesión á las diez y cuarto.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA.

LISTA GENERAL DE SOCIOS EN FIN DE 1883 (1)

V. **S. M. el Rey.**
V. **S. A. R. la Infanta doña María Isabel.**
C. ABARGUES DE SOETÉN (D. Víctor), viajero.—Victoria, 3.
F. ABELLA (D. Marceliano de), Oficial de la Interpretación de Lenguas.—Chinchilla, 6, pral.
F. ACEBO (Ilmo. Sr. D. José del), Jefe del Cuerpo de Topógrafos.—Corredera Baja de San Pablo, 57, pral.
F. V. ACOSTA Y ALBEAR (Excmo. Sr. D. Francisco de), Brigadier. —*Habana*, Calzada de San Lázaro, 221.
F. ACOSTA Y CODESIDO (D. Juan de), Médico Mayor de la Armada.—Hortaleza, 21 y 23, pral. izq.
F. AGUIRRE (D. Ernesto), Teniente Coronel de Estado Mayor. —Ronda de Recoletos, 17.
AGUIRRE DE TEJADA (D. Patricio), Coronel capitán de Fragata.—Hortaleza, 85, 3.°
10. AHERÁN (D. Julio de), Capitán teniente de Infantería.—*Dávao* (Mindanao).
F. ALAMEDA (D. Federico), Brigadier de Ingenieros.—Barco, 9 trip., 2.°

---

(1) Con las iniciales H, H C, C, F y V, se designan respectivamente las cualidades de Socio Honorario, Honorario Correspondiente, Corresponsal, Fundador y Vitalicio.

Alba Salcedo (Excmo. Sr. D. Leopoldo), Director de *La Patria.*

F. Albacete (Excmo. Sr. D. Salvador de), Ex-Ministro.—Cruz, 18, 3.° izq.

F. V. Albear (D. Francisco José), Brigadier de Ingenieros y Correspondiente de la Academia de Ciencias.—*Habana,* Reina, 126.

Alcalá Zamora (D. Martín).—Argensola, 6, 2.°

Alfonzo (Excmo. Sr. D. Félix S.), Senador y Presidente de la Real Sociedad de Farmacia de Puerto-Rico.—Madera, 9, pral.

F. Álvarez Nuñez (D. José), Ingeniero Jefe de Caminos.—Barquillo, 34, pral.

Álvarez de la Puerta (D. Fernando), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—*Caboalles* (León).

F. V. Álvarez de Toledo (D. Pedro), Marqués de Casa-fuerte, Secretario de la Embajada de España en *París.*

20 F. Allende-Salazar (D. Nicolás), Alférez de Navío.—Reina, 19.

Amí (D. Castor), Comandante capitán de Ingenieros.—Mayor, 97, 3.°

F. Andía (Excmo. Sr. D. Antonio), Brigadier de Infantería.—Sauco, 16, 4.°

F. Angosto (D. Félix), Coronel de Infantería de Marina.—*Habana.*

F. Antequera (Excmo. Sr. D. Juan), Contra-almirante de la Armada.—Barquillo, 13, 2.°

F. Aparici y Biedma (Excmo. Sr. D. José María), Brigadier de Ingenieros.—San Gregorio, 17 y 19, 3.° dra.

F. Aparicio (D. Narciso), Ingeniero Jefe de Caminos.—*León,* Plaza de la Catedral, 12.

Apraiz (D. Julián), Catedrático.—Jacometrezo, 74, 1.° izq.

F. Araus (D. Bernardo), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—Viento, 1, 2.°

F. V. Arca (D. Jorge), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—Pelayo, 21, 2.° dra.

30. F. Arce-Mazón (D. Ignacio de), Comerciante.—Plaza del Príncipe Alfonso, 4.

F. Arrillaga (D. Francisco de P.), Ingeniero de montes.—Claudio Coello, 12, pral.

F. ARRIOLA (D. Alejandro de), Oficial del cuerpo de Topógrafos.—*Toledo*, Sillería, 12.

F. ARRIOLA (D. Manuel María de), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—Argensola, 10, 3.°

F. ASUERO (D. Vicente), Doctor en Medicina.—Príncipe, 15, 2.°

F. AZCÁRRAGA (D. Manuel), Diputado á Córtes.—Barquillo, 13 duplicado.

AZCÁRRAGA (Excmo. Sr. D. Marcelo de), Teniente general. —Goya, 6, pral.

BALENCHANA (D. José Antonio de).—Reina, 24.

BALLESTEROS (D. Santiago), Secretario de la Dirección general de la Deuda pública.—Arenal, 8, 2.°

F. BARANDA (D. Manuel), Ingeniero de Caminos.—Magdalena, 34, pral.

40. H. C. BARBOSA DU BOCAGE (D. José Vicente), Presidente de la Sociedad de Geografía de *Lisboa*.

F. BARRANTES (Excmo. Sr. D. Vicente), Inspector general de Instruccion pública y Académico de la Historia y de la Española.—Serrano, 16, 2.°

F. BECERRA (Excmo. Sr. D. Manuel), Ex-Ministro de Ultramar y de Fomento.—Plaza del Cordón, 1, 2.°

BELMAR (D. Antonio), Ingeniero de Minas.—*Murcia*, Cabrito, 9.

BELTRÁN Y RÓZPIDE (D. Ricardo), Doctor en Filosofía y Letras y Licenciado en Derecho.—Lope de Vega, 24, 2.° derecha.

F. H. BENAVIDES (Excmo. Sr. D. Antonio), Académico de la Historia, de la Española y de Ciencias Morales y Políticas.—Villanueva, 12, bajo.

F. BENGOECHEA (D. Luis de), Ingeniero Jefe de Montes.—Postigo de San Martín, 7.

F. BENNÁSER (D. Joaquín), Coronel de Artillería.—Leganitos, 17.

F. V. BERGARECHE (D. Santiago), Brigadier de Artillería.—*Bilbao*.

BIDE (D. Juan Bautista), Doctor en Medicina.—Sordo, 17 y 19, bajo.

50. F. BIONDI (D. Juan José), Inspector de Sanidad de la Armada. —*San Fernando*.

C. BLUMENTRITT (D. Fernando), Catedrático de la Universidad de *Leitmeritz* (Bohemia).

H. C. BOM RETIRO (Sr. Vizconde de), Presidente del Instituto Geográfico de *Rio de Janeiro*.

C. BONELLI (D. Emilio), Viajero.—Santa María, 6, bajo izq.

F. BORREGÓN (D. Antonio), Ingeniero Jefe de Caminos.—Carrera de San Jerónimo, 3, 3.°

F. BOTELLA (Excmo. Sr. D. Federico de), Ingeniero Jefe de Minas.—San Andrés, 34, pral.

F. BREMÓN (D. Federico).—Cárlos III, 3, pral.

H. C. BRITTO CAPELLO (D. Hermenegildo), Viajero.—*Lisboa.*

F. BUELTA (D. Juan), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—Pelayo, 38 y 40.

F. BURRIEL (Excmo. Sr. D. Pedro Andrés), Mariscal de Campo de Ingenieros.—Alcalá, 66, 3.°

60. F. BÚTLER (D. Eduardo), Capitán de Navío.—San Juan, 56, 2.° derecha.

BÚTLER (D. Guillermo).—*Gibraltar*, Real, 122.

CALDEIRO VÁZQUEZ (D. José).—Teniente de Infantería.

F. CALDERON Y PONTE (D. Luis), Ingeniero de Montes.—*Valle de Cabuérniga* (Santander).

V. CALLEJÓN (D. Ventura de), Cónsul de España en *Amberes*.

F. CAMPILLO (D. Toribio del), Jefe del Cuerpo de Archiveros. —Toledo, 42, 2.° izq.

F. CAMPO (Excmo. Sr. Marqués de), Banquero. — Recoletos, 14.

F. CANILLAS DE LOS TORREROS (Sr. Conde de), Abogado fiscal del Consejo Supremo de la Guerra.—Sartén, 10.

F. ÇANO Y UGARTE (D. Manuel), Coronel de Ingenieros.—Almirante, 20.

CÁNOVAS DEL CASTILLO (Excmo. Sr. D. Antonio), Director de la Real Academia de la Historia.—Fuencarral, 4,

70. CAÑAMAQUE (D. Francisco), Abogado y Diputado á Córtes. —Columela, 4.

CAÑAVERAL (D. Dionisio).—Madera baja, 5 y 7.

F. CARDERERA (D. Mariano), Oficial del Ministerio de Fomento.—Greda, 27, 2.°

CARDOZO (D. Luis M.), Cónsul del Paraguay. — Príncipe, 12, 2.° izq.

CARLIER (D. Eduardo), Propietario.—Atocha, 103, 3.° dra.

CARRASCO (D. Francisco), Capitán de Fragata.—Pizarro, 5 y 7, 2.°

F. CARRASCO (D. Vicente), Arquitecto.—Hortaleza, 60, 3.°

F. CASTRO (Excmo. Sr. D. Cárlos María de), Inspector general de Caminos.—Serrano, 14, 2.°

F. CASTRO DÍAZ (D. Luis de), Coronel de Ingenieros.—San Márcos, 36 y 38.

F. CATALINA (D. Mariano), Oficial del Cuerpo de Archiveros.—Huertas, 14, pral. dra.

80. CENTENO Y GARCÍA (D. José), Ingeniero Jefe de Minas.—Paseo de Santa Engracia, 3, 2.° dra.

CLAUDÍN (D. Fernando), Teniente de Navío.—*Dúrao* (Mindanao).

COBEÑO (D. Blas), Publicista.—Concepción Jerónima, 25, 2.°

CODERA (D. Francisco), Catedrático.—Corredera baja de San Pablo, 9, 2.°

F. COELLO Y QUESADA (Excmo. Sr. D. Francisco), Coronel retirado de Ingenieros y Académico de la Historia.—Reina, 43, 2.°

F. COLMEIRO Y PENIDO (Excmo. Sr. D. Manuel), Catedrático y Académico de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas.—Clavel, 2, 3.° dra.

F. COLMEIRO Y PENIDO (Excmo. Sr. D. Miguel), Catedrático y Académico de Ciencias exactas.—Clavel, 2, 3.° derecha.

COLÓN (D. Fernando), Propietario.—San Mateo, 7 y 9.

F. COMERMA (D. Andrés Avelino), Ingeniero de la Armada.—*Ferrol*, Real, 77.

CONCAS (D. Víctor), Teniente de Navío.—Plaza de los Ministerios, 2.

90. CONRING (D. A.).—Fonda de las Cuatro Naciones.

F. CONTRERAS (D. Bibiano), Licenciado en Medicina.—*Jadraque* (Guadalajara).

F. CORRADI (Excmo. Sr. D. Fernando), Escritor público y Académico de la Historia.—Lope de Vega, 45.

COSTA (D. Joaquín), Profesor de la Institución Libre de Enseñanza.—Arco de Santa María, 36, 3.°

COTONER (D. Manuel), Teniente de Navío.—Luzón, 1, 2.°

F. CHELI (D. Antonio), Brigadier de Ingenieros.—*Valencia*, Plaza del Príncipe Alfonso, 2, pral.

CHURRUCA (D. Alejandro), Capitán de Fragata.—Infantas, 23, 3.°

F. DÍAZ DE LA CRUZ (D. Luis), Propietario.—*Badajoz*, Santa Catalina, 2.

DIAZ QUIJANO (D. Mariano).—Caños, 3, pral.

F. DÍEZ (Rdo. P. Fray Manuel), Procurador general de Agustinos de Manila.—Alcalá, 61, dup.° 3.°

400. H. C. DICKSON (D. Oscar).—*Stockholm*.

F. DOMEC (D. Andrés), Oficial del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.—Florín, 2 dup.°, 3.° izq.

F. DOMINGO Y ROCA (D. Valentín), Comerciante.—Almirante, 15.

F. V. DOMÍNGUEZ (D. Modesto), Inspector de segunda clase de Ingenieros de la Armada.—*Ferrol*.

DOUMENJOU (D. Adriano), Secretario de la Sociedad de la Biblioteca pública de *Blaye* (Francia).

F. DUPUY DE LÔME (D. Enrique), Secretario de la Legación de España en *Washington*.

DURÁN (Excmo. Sr. D. Mariano).—Ancha de San Bernardo, 52, pral. dra.

F. ECHEGARAY (D. Eduardo), Ingeniero Jefe de Caminos.—Plaza del Angel, 13, 3.°

F. EGAÑA (Sr. Conde de), Abogado.—Ronda de Recolectos, 25.

F. V. EIZAGUIRRE (D. Carlos de), Propietario y Naviero.—*San Sebastián de Guipúzcoa*, Camino, 3.

410. F. EROSTARBE (D. José de), Médico de la Armada.—*San Fernando*, Real, 210.

F. ESEVERRI (D. Félix de), Catedrático.—*Vitoria*.

F. ESPINOSA (Excmo. Sr. D. Francisco), Mariscal de Campo de Artillería.—*Sevilla*, Jesús, 22.

F. ESTEBAN Y GÓMEZ (D. Mariano), Coronel de Ingenieros.—*Palma de Mallorca*.

F. FABIÉ (Excmo. Sr. D. Antonio María), Consejero de Estado y Académico de la Historia.—San Onofre, 5.

F. FABRA (D. Nilo María), Escritor público.—Bolsa, 12.

FANTÚN (D. Pedro), Comerciante.—*Mogador*.

F. FERNÁNDEZ ALONSO (D. Antonio), Propietario.—Mayor, 18 y 20.

F. FERNÁNDEZ-BRAVO (D. Vicente), Capitán de Ingenieros.—Almendro, 6, pral.

F. FERNÁNDEZ-CARDÍN (D. Joaquín María), Catedrático.—Ballesta, 1, 2.°

120. F. FERNÁNDEZ DE CASTRO (Excmo. Sr. D. Manuel), Inspector general de Minas.—Infantas, 13, 3.° dra.

F. FERNÁNDEZ CUESTA (D. Nemesio), Escritor público.—Lope de Vega, 50 y 52, entresuelo derecha.

F. FERNÁNDEZ DE LAS CUEVAS (Ilmo. Sr. D. Ruperto), Jefe superior de Administración.—Reina, 43, 3.° dra.

F. FERNÁNDEZ-DURO (Ilmo. Sr. D. Cesáreo), Capitán de Navío y Académico de la Historia.—Saúco, 13 trip., 3.°

FERNÁNDEZ-FLOREZ (D. Ignacio), Teniente de Navío.—Corredera de San Pablo, 19.

F. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (D. Francisco), Catedrático y Académico de la Historia.—Pez, 5, 2.° dra.

F. FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (D. Modesto), Oficial del Ministerio de Hacienda.—Costanilla de Santiago, 6.

F. FERNÁNDEZ GUERRA (Excmo. Sr. D. Aureliano), Escritor y Académico de la Historia y de la Española.—Valverde, 26, 2.° izq.

F. FERNÁNDEZ DE LOSADA (Excmo. Sr. D. Cesáreo), Inspector de Sanidad Militar.—Plaza del Progreso, 5.

F. FERNÁNDEZ SAN ROMÁN (Excmo. Sr. D. Eduardo), Teniente general.—Plaza de Santa Bárbara, 2.

130. F. FERNÁNDEZ-VALLÍN (D. Acisclo), Catedrático.—Arenal, 16.

F. FERREIRO (D. Martín), Constructor de Cartas en el Depósito Hidrográfico é Individuo Correspondiente de la Academia de la Historia.—San Juan, 11, 3.° dra.

F. FIGUEROLA (Excmo. Sr. D. Laureano), Académico de Ciencias morales y ex-Ministro.—Alcalá, 72, dup., 2.°

F. FORONDA (Ilmo. Sr. D. Manuel), Abogado.—Argensola, 2.

FUENSANTA DEL VALLE (Sr. Marqués de).—Alcalá, 49.

F. FUENTE (Ilmo. Sr. D. Vicente de la), Catedrático y Académico de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas.—Valverde, 44, 2.° dra.

F. GALLEGO (D. Juan), Ingeniero de Caminos.—Greda, 15, principal.

F. GARCÍA-ABADÍA (D. Anacleto), Catedrático del Instituto de *Zamora.*

F. GARCÍA Y GARCÍA (D. Mariano), Coronel de Ingenieros.—Biblioteca, 2, 3.° dra.

F. GARCÍA HERREROS (D. Plácido), Ingeniero de Caminos.—Mayor, 1. Hotel: habitación núm. 30.

140. F. GARCÍA DE LOYGORRI (Excmo. Sr. D. Narciso), Vizconde de la Vega, primer Secretario de Embajada.—San Bernardo, 76.

F. GARCÍA-MARTÍN (D. Luís), Ayudante Fiscal militar del Consejo Supremo de la Guerra.—Piamonte, 20.

GARCÍA SOLÁ (D. Francisco), Teniente Coronel de Infantería de Marina.—Isabel la Católica, 29, 2.°

GARCÍA Y TAMAYO (D. Ricardo), Médico mayor de la Armada.—*Manila.*

F. GARCINI Y PASTOR (D. Vicente de), Ingeniero de Caminos.—Argensola, 7, 2.°

F. GARRALDA (D. Joaquín), Oficial del Ministerio de Marina.—Barquillo, 34, 2.°

F. GAYANGOS (D. Pascual de), Catedrático y Académico de la Historia.—Barquillo, 4 y 6, 3.° dra.

C. GHESQUIERE (D. Pablo), Capitán de Estado Mayor.—*Bruselas*, Rue des Paroissiens, 18 y 20.

F. GÓMEZ DE ARTECHE (Excmo. Sr. D. José), Mariscal de Campo y Académico de la Historia.—Lope de Vega, 59 y 61.

GÓMEZ IMAZ (D. José), Capitán de Fragata.—Barquillo, 34, 2.°

150. F. GÓMEZ SAN JUAN (D. José María), Coronel de Infantería.—Duque de Alba, 14, pral., izq.

V. GONZÁLEZ DE MENDOZA (D. Antonio), Abogado.—*Habana*, Amargura, 23.

GONZÁLEZ Y RUIZ (D. José), Oficial 1.° de Administración militar.—Greda, 32, 3.° dra.

F. V. GORDÓN (D. Antonio), Catedrático.—*Habana*, O'Reilly, 48.

GOROSTIDI (D. Francisco), Abogado.—Madera, 1, 2.° derecha.

F. GUIJARRO (D. Andrés), Tapicero.—Carrera de San Jerónimo, 44.

GUILLÉN BUZARÁN (Excmo. Sr. D. Juan), Mariscal de Campo.—Hortaleza, 132, 3.°

V. GUILLERNA (D. César de), Ingeniero de Montes.—Pasadizo de San Ginés, 5, 2.°

F. GUTIÉRREZ Y FERNÁNDEZ (D. Pantaleón), Ingeniero de Caminos.—*Zamora.*

F. HENAO (D. Manuel), Abogado.—Caños, 3, 2.° dra.

160\. F. HEREDIA (D. Ricardo), Conde de Benahavís, Ingeniero civil y Senador.—Paseo de la Castellana, 16.

HERNÁNDEZ (D. Aquilino Ignacio), Profesor de Topografía.—Tutor, 9 provisional.

C. HESSE WARTEGG (D. Ernesto de).—*Londres*, German Athenaeum Club, 93, Mortimer Stc.

F. HIDALGO Y TABLADA (Ilmo. Sr. D. José de), Jefe superior de Administración y Escritor público.—*Morata de Tajuña* (Madrid).

C. HUGUET LATOUR (L. A.).—*Montreal* (Canadá), 36, Mc Gill College Avenue.

F. IBÁÑEZ (Excmo. Sr. D. Carlos), Mariscal de Campo y Académico de Ciencias exactas.—Jorge Juan, 8.

F. IBARRETA (Excmo. Sr. D. Adolfo de), Ingeniero de Caminos.—*Bilbao*.

INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA DE BRUSELAS.—18 y 20, Rue des Paroissiens.

ISBERT (D. Vicente), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—Salesas, 9, 4.°

H. C. IVENS (D. Roberto), Viajero.—*Lisboa*.

170\. JIMÉNEZ (D. Pedro María), Diputado provincial.—*Avila*, Comercio, 23.

C. JIMÉNEZ (D. Saturnino), Viajero.—Apodaca, 8, pral.

F. JIMÉNEZ DE LA ESPADA (D. Marcos), Viajero y Escritor.—Ayala, 15, 2.°

JIMÉNEZ DELGADO (D. Juan José), Publicista.—Tragineros, 20.

F. JOVELLAR (Excmo. Sr. D. Joaquín), Capitán general.—Costanilla de los Angeles, 2.

F. LASSO DE LA VEGA (D. Ángel), Oficial del Ministerio de Marina.—Leganitos, 47, bajo.

F. LASSO DE LA VEGA (Ilmo. Sr. D. Juan), Archivero Central del Ministerio de Marina.—Plaza de Santo Domingo, 18.

F. LAVIÑA Y LAVIÑA (D. Federico), Ingeniero de Montes.—Villalar, 6, 2.° izq.

F. LÁZARO Y FIGUERAS (D. Amado de), Ingeniero Jefe de Caminos, Director de las obras del Puerto de *Valencia*.—Calle de Colón.

H. C. LENZ (D. Oscar), Viajero.—*Viena*.

180. F. LOPEZ RODRÍGUEZ (D. Fabriciano), Ingeniero agrónomo.—Jorge-Juan, 13, 2.°

LOBENTE Y ASPIAZU (D. Joaquín), Médico de la Armada.—*Dávao* (Mindanao).

F. V. LOS ARCOS Y MIRANDA (D. Javier), Capitán de Ingenieros.—Almendro, 6, pral.

F. LUBELZA (D. Pedro María), Brigadier de Ingenieros.—Orellana, 10, bajo izq.

F. LLASERA (D. Enrique), Ingeniero de Caminos.—*Soria.*

F. LLAVE (Excmo. Sr. D. Pedro de la), Brigadier de Artillería.—Infantas, 32, pral.

F. MACPHERSON (D. José), Ingeniero de Minas.

F. MADRAZO (D. Luis de), Pintor de Historia.—Caballero de Gracia, 37.

F. MADRAZO (Excmo. Sr. D. Pedro de), Académico de la Historia y de Bellas Artes.—Sordo, 23, 3.°

F. MAGENIS (Excmo. Sr. D. Ramón), Brigadier de Artillería.—Fuencarral, 45.

190. F. MALDONADO-MACANAZ (D. Mario), Propietario y Agricultor.—*Salamanca.*

MALLADA (D. Lucas), Ingeniero de Minas.—San Vicente, 40, pral. dra.

MARIMÓN (D. Sebastián).—*Sevilla*, Catalanes, 52.

MARÍN (Excmo. Sr. D. Sabas), Mariscal de Campo, Comandante general de las Villas.—*Santa Clara* (Cuba).

F. MARTÍNEZ (D. Guillermo), Capitán de Artillería.—*Segovia.*

F. MARTÍNEZ-CAMPOS (Excmo. Sr. D. Miguel), Ingeniero Jefe de Caminos.—Goya, 14.

F. V. MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ (D. Cipriano), Ingeniero Jefe de Caminos.—*Tarragona.*

F. MARTÍNEZ-VIGIL (Rdo. P. Fray Ramón), Procurador general de Dominicos de Manila.—Pasión, 15.

MARTORELL (D. Jerónimo), Comerciante.—*Barcelona,* Plaza de Medinaceli, 1 bis, 1.°

MATA (D. Ramón), Comisario de Guerra.—*Granada.*

200. F. MATEO-SAGASTA (D. Pedro), Ingeniero Jefe de Montes.—San Mateo, 22, 3.°

F. V. MAZARREDO (D. Carlos), Ingeniero de Montes.—Almirante, 2 cuadruplicado.

F. MERELO (Excmo. Sr. D. Manuel), Catedrático.—Barqnillo, 13, 3.° izq.

F. MERINO (D. Miguel), Astrónomo y Académico de Ciencias exactas.—Observatorio astronómico.

MIGUEL MEDRANO (D. Gregorio), Jefe de Sección del ferrocarril de León á Gijón.—*Puente de los Fierros* (Asturias).

F. MILLÁN Y SOCIATS (D. Alejandro), Ingeniero Jefe de Caminos.—Cervantes, 13, pral. dra.

MINOVES (D. Domingo de), Jefe de Administración.—*Sevilla*, Bailén, 7.

F. MIRA (D. Gaspar), Ingeniero de Montes.—*San Lorenzo del Escorial.*

F. MIRALLES DE IMPERIAL (D. Clemente).—*Barcelona*, Rambla de Estudios, 1, 2.°

F. MIRANDA (D. Fausto), Banquero.—Villalar, 8, pral.

210. MOLERO DE LEVENFELD (D. Luis).—Ave-María, 36, 4.°

F. MONET (D. Fernando), Coronel de Estado Mayor.—Costanilla de Santiago, 6, 3.° izq.

MONISTROL (Excmo. Sr. Marqués de).—Luna, 7.

F. MONREAL Y ASCASO (D. Bernardo), Catedrático y Correspondiente de la Academia de la Historia.—Cuesta de Santo Domingo, 13.

F. MONTERO Y GAY (Excmo. Sr. D. Claudio), Contra-almirante.—Libertad, 10.

F. MONTESINOS (Excmo. Sr. D. Cipriano Segundo), Director de la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante y Académico de Ciencias exactas.—Lope de Vega, 55.

F. MONTEVERDE (D. Juan), Comandante Capitán de Ingenieros.—Parque de Ingenieros.—*Zaragoza.*

F. MONTOJO (D. José), Contraalmirante.

F. MORALES-BELL (D. Manuel), Ingeniero de Caminos.—Preciados, 35, pral.

F. MORALES Y PÉREZ (D. Valentín), Propietario.—Mayor, 26 y 28.

220. MORATA (Sr. Vizconde de), Abogado.—Olivo, 31.

F. MORENO (D. Bruno), Ingeniero Jefe de Caminos.—Atocha, 133, 2.°

F. MORENO (D. Guillermo Luís), Propietario.—Carrera de San Jerónimo, 19, 2.°

F. MORENO Y POZO (D. Adolfo), Doctor en Medicina.—Aotcha, 38, 3.°

F. MORGADE (D. Florencio), Coronel Comandante de Ingenieros.—*Badajoz.*

F. MURPHI (Excmo. Sr. Conde de), Secretario particular de Su Majestad.—Palacio Real.

F. MOTTA (D. Adolfo de), Jefe del Cuerpo de Topógrafos.—Arco de Santa María, 37 y 39, 3.° izq.

V. MURGA (D. Manuel de).—*Bilbao.*

F. NAVA (Excmo. Sr. D. Hilario), Inspector general de Ingenieros de la Armada.—San Quintín, 10, 3.°

H. C. NEGRI (Sr. Comendador Cristoforo), Primer Presidente fundador de la Sociedad Geográfica italiana.—*Turín*, via di San Francisco de Paola, 11.

230. NEUSSEL (D. Otto), Litógrafo.—Santa Isabel, 41.

F. NIETO-SERRANO (D. Matías), Doctor en Medicina.—Ronda de Recoletos, 11.

H. C. NORDENSKIÖLD (Mr. le baron A. E.), Kongl. Wetenskaps Akademien.—*Stockholm.*

NOVO (D. Pedro de), Teniente de Navío.—Cedaceros, 3.

F. OBREGÓN (D. Hipólito de), Brigadier de Estado mayor.—Serrano, 40.

OJEA (D. Telesforo), Abogado.—Carbón, 9, 3.°

V. OJINAGA (D. Juan Justo de), Jefe del muelle de la Empresa de las Minas de cobre de Riotinto.—*Guadalajara*, Mayor Alta, 23.

V. OLAGUIBEL (D. Pedro José de), Presidente de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de *Mayagüez.*

F. OLAVARRÍA (D. Marcial), Ingeniero de Minas.—*Unquera* (Santander).

OLIVÁN (D. Joaquín A. de), Consul del Perú en *Santander.*

240. OLIVER (D. José).—*Huesca.*

F. OLIVER Y HURTADO (D. Manuel), Bibliotecario de la Universidad y Académico de la Historia.—Plaza de Matute, 7, pral.

ORDÓÑEZ (D. Melchor), Coronel Capitán de Fragata y Ministro plenipotenciario de España en *Siam.*

F. ORTEGA Y MUÑOZ (Excmo. Sr. D. Joaquín), Ingeniero Jefe de Caminos.—Caballero de Gracia, 17, 2.°

O'RYAN (Excmo. Sr. D. Tomás), Teniente General.—D. Pedro, 8.

OSLER (D. Guillermo), Litógrafo.—Hortaleza, 54.

PACHECO (Excmo. Sr. D. Juan), Brigadier.— Saúco, 11, principal.

F. V. PACHECO (D. Manuel), Comerciante.—*Habana.*

F. PADILLA (D. Ramón), Abogado.—Salesas, 3 dup., 2.°

F. PAGE (Excmo. Sr. D. Eusebio), Ingeniero Jefe de Caminos. —San Nicolás, 15, pral.

250. PALACIO (D. Patricio), Profesor de Geografía é Historia en el Colegio de la Asunción.—*Córdoba.*

H. C. PALLANDER (D. Adolfo A. Luís), Capitán de Marina.—*Stockholm.*

F. PARDO (Ilmo. Sr. D. Manuel), Ingeniero Jefe de Caminos.—Turco, 5.

PAREDES DE NAVA (Excmo. Sr. Conde de).—Atocha, 34.

PASTORÍN (D. Juan), Teniente de Navío.—Barquillo, 5, 2.°

PAVÍA (Excmo. Sr. D. Francisco de Paula), Vice-Almirante y Ministro de Marina.—Fuencarral, 22, 2.°

F. PÉCOUL (D. Augusto), Académico Honorario de la Historia. —*París*, Rue de Ponthieu, 58.

F. PEDRAYO (D. Manuel), Catedrático.—Costanilla de Santiago, 6, 2.° drs.

F. PEÑA-RAMIRO (Sr. Conde de), Propietario.—Bola, 4, pral.

PERALTA (D. Manuel M. de), Ministro Plenipotenciario de Costa-Rica.—Arenal, 16.

260. F. PÉREZ-ARCAS (D. Laureano), Catedrático y Académico de Ciencias exactas.—Huertas, 14, 3.° izq.

F. PÉREZ DEL PULGAR (D. Juan), Coronel Capitán de Estado Mayor.—Concordia, 4.

F. PÉREZ-RUIZ (Ilmo. Sr. D. Félix), Jefe de Administración.—Biblioteca, 4, 2.°

F. POZO Y ALVAREZ (D. Manuel del), Ingeniero Jefe de Montes.—Muñoz Torrero, 4.

POZZI (D. Camilo).—Plaza de Oriente, 7.

F. V. PREMIO-REAL (Excmo. Sr. Conde de), Cónsul General de España para la Confederación del Canadá y para las posesiones británicas y francesas del Norte América.—*Québec.*

F. PRIETO Y CAULES (D. Francisco), Ingeniero de Caminos, Director de las obras del pantano de *Lorca.*

F. PUIG (D. Gabriel), Ingeniero de Minas.—Pavía, 4.

F. QUINTANA (D. Mariano), Jefe del Cuerpo de Topógrafos.—*Ocaña.*

F. QUIROGA Y ESPINOSA (Excmo. Sr. D. Juan de), Brigadier de Ingenieros.—*Coruña.*

270. F. RADA Y DELGADO (D. Juan de Dios de la), Catedrático y Académico de la Historia.—Corredera de San Pablo, 12, segundo.

F. RAMÍREZ DE VILLAURRUTIA (D. Uceslao), Oficial del Ministerio de Estado.—Reina, 24.

F. RAMOS (D. Clemente), Comandante de Infantería de Marina.—Luzón, 5, 2.°

RATO (D. Apolinar de),—Recoletos, 4, 2.°

RATO Y HEVIA (D. José de), Coronel de Infantería.

RAVINA (D. Juan), Ingeniero Jefe de Caminos.—Plaza de la Independencia, 9, 3.° izq.

REIN (D. Bernardo), Cónsul del Imperio Aleman.—Villalar, 1.

REPARAZ (D. Gonzalo), Profesor auxiliar de la Institución Libre de Enseñanza.—Tudescos, 19, 2.°

F. REUS Y BAHAMONDE (D. Emilio), Doctor en Filosofía y Letras.—Peligros, 6 y 8, 2.°

F. REYES Y RICH (D. Carlos), Capitan de Ingenieros.—*Guadalajara*, Cármen, 9.

280. F. REYNA (Excmo. Sr. D. Tomás de), Brigadier de Artillería.—*Habana.*

REYNOSO (D. Fernando J.), Catedrático.—*Habana*, Animas, 135.

F. RIAÑO (Ilmo. Sr. D. Juan Facundo), Catedrático y Académico de la Historia.—Barquillo, 4 y 6, 3.° dra.

RIEMAN (D. Guillermo), Viajero.—Espejo, 2, 3.° dra.

RIGAU (D. José María), Profesor de Geografía en el Colegio Vilar.—*Barcelona*, calle de la Diputación, 365, 3.°, puerta 2.ª

RISCAL (Excmo. Sr. Marqués de), Propietario.—Atocha, 30.

F. RIVERO (Excmo. Sr. D. José), ex-Director general de Rentas.—Mayor, 11, pral.

F. RIVERO (D. Roque León del), Ingeniero Jefe de Montes.—*San Ildefonso.*

RODRÍGUEZ (Excmo. Sr. D. Tiburcio), Ministro plenipotenciario de España en *Shanghai.*

RODRÍGUEZ-ACERETE (D. José), Ingeniero de Caminos.—*Cartagena*, Plaza de Santa Catalina.

290\. F. RODRÍGUEZ-ARROQUIA (Excmo. Sr. D. Angel), **Mariscal de Campo**.—Prado, 29, pral.

F. ROMERO (D. Vicente Cristeto), Ayudante de Obras públicas.—Cabeza, 27, 2.°

ROSELL (D. Manuel), Ingeniero Industrial. — Fábrica del Gas.

F. RUIZ DE SALAZAR (D. Emilio), Doctor en Ciencias y Catedrático.—Horno de la Mata, 12.

RUIZ DE VELASCO (D. Bonifacio).—Colореros, 2, 2.°

F. SAAVEDRA (Excmo. Sr. D. Eduardo), Ingeniero Jefe de Caminos, Académico de la Española, de la Historia y de Ciencias exactas.—San Joaquín, 14, pral. dra.

F. SAGOLS (D. Pedro).—*Barcelona*, Concellers, 4, pral.

F. SALAS (D. Francisco Javier de), Oficial del Ministerio de Marina y Académico de la Historia.—Valenzuela, 10, 3.° derecha.

SALCEDO (D. Jacinto), Oficial de la Dirección de Aduanas.

F. SALGADO Y ARAUJO (D. Daniel), Jefe de Administración.—Ronda de Recoletos, 27.

300\. SÁNCHEZ-ARJONA (D. Rafael).—*Fregenal de la Sierra*.

SÁNCHEZ-BLANCO (D. Félix).—Toledo, 83, pral. izq.

F. SÁNCHEZ Y MASSIÁ (D. Juan), Ingeniero de Minas.—Silva, 37, pral. dra.

V. SÁNCHEZ DE TOCA (D. Pedro), Teniente de Navío.—Libertad, 16.

F. SAN MIGUEL (Excmo. Sr. D. Justo).—Caballero de Gracia, 23.

F. SANTIAGO Y SÁENZ DIEZ (D. Julio de).—Mayor, 118, 4.° derecha.

F. V. SANZ Y LARUMBE (D. Javier), Ingeniero Jefe de Caminos.—*Oviedo*, Herrería, 8.

F. SAVALL Y DRONDA (D. Pascual), Fiscal de Audiencia.—Madera, 19, bajo.

F. SEBASTIÁN (D. Cándido), Teniente Coronel Comandante de Artillería.—Colmillo, 3, pral. dra.

F. SERANTES (D. Ricardo), Ingeuiero de Caminos.—Cuesta de Santo Domingo, 14, 2.°

310\. H. C. SERENA (Sra. doña Carolina), Viajera.—20 Ludbrake Gardens. *London*.

H. C. SERPA PINTO (D. Alejandro), Viajero.—*Lisboa*.

SERRANO FATIGATI (D. Eduardo), Abogado.—Valverde, 1, tercero.

C. SOLANO ALTABURUAGA (D. Francisco).—*Santiago de Chile.*

SOLANO Y EULATE (D. José María), Marqués del Socorro y Conde del Carpio, Catedrático de Geología.—Jacometrezo, 41.

F. SOTO (D. Camilo), Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—Hortaleza, 84, 3.°

SOTO (D. José de), Comerciante.—*Dávao* (Mindanao).

H. C. STANLEY (D. Enrique H.), Viajero.—*London.*

SUAREZ (D. Sergio).—Prado, 3, 2.° dra.

F. TALLERIE (Ilmo. Sr. D. Tomás Eduardo), Inspector de Ingenieros de la Armada.—*Cartagena*, Muralla, 45.

320. TOGORES (D. Joaquín), Ingeniero de la Armada.

F. TOPETE (Excmo. Sr. D. Ramón), Contra-almirante.—Goya, 13, 2.°

F. H. TORENO (Excmo. Sr. Conde de), ex-Ministro de Fomento.

TORO (D. Enrique del), Comerciante.—*Cádiz*, Murguía, 41.

F. TORRE (D. José de la), Ministro del Tribunal superior territorial de Cuentas de Filipinas.—Trajineros, 20, 3.°

TORRENTE (D. Andrés).—Preciados, 33, 4.° dra.

TORRES ACEVEDO (D. Luís de), Vice-cónsul de España en *Nápoles.*

F. TORRES-AGUILAR (D. Salvador), Catedrático.—Ronda de Recoletos, 21, 2.° dra.

TORRES-CAMPOS (D. Rafael), Abogado.—San Mateo, 20, principal.

F. TORRES VILDÓSOLA (Ilmo. Sr. D. Luís de), Inspector general de Caminos.—Válgame Dios, 3.

330. F. TROMPETA Y VINCI (D. Enrique), Ingeniero de Caminos.—*Iloilo* (Filipinas).

F. UHAGÓN (D. Recaredo de), Ingeniero de Caminos.—Carrera de San Jerónimo, 51, 3.° izq.

V. URQUIJO (Excmo. Sr. Marqués de), Banquero.—Montera, 22.

F. URZÁIZ (D. Antonio de).—Farmacia, 12, bajo.

VAL (Excmo. Sr. D. Celedonio del).—Arenal, 22, pral.

VALERA (D. Joaquín), Oficial del Ministerio de Estado.—Leganitos, 13.

F. VALMAR (Excmo. Sr. Marqués de), Academico de la Española y Bellas Artes.—Cervantes, 3, pral.

F. VALLE (D. Manuel María del), Catedrático.—Sal, 2, 3.° derecha.

V. VALLEJO (Excmo. Sr. Marqués de), Propietario.—Fuencarral, 4.

F. VALLÉS (D. Enrique), Secretario de Legación.—*Lima.*

340. VARELA (Excmo. Sr. D. Hector F.), Cónsul general de la República Argentina.—Príncipe, 12, 2.° izq.

F. VÁZQUEZ-ILLÁ (D. Ricardo), Comandante graduado de Infantería y Director del Colegio Politécnico.—*Valladolid.*

F. VÁZQUEZ Y LÓPEZ AMOR (D Antonio), Doctor en Derecho y Vice-cónsul.—Plaza de Santa Bárbara, 8, bajo.

VÉLAZ DE MEDRANO (D. Eduardo).—*Zaragoza*, Alfonso I, 6, tercero.

VÉLAZ DE MEDRANO (D. Rafael), Propietario.—*Escorial.*

F. VENTOSA (D. Vicente), Astrónomo.—Observatorio Astronómico.

VERA (D. Vicente de), Doctor en Ciencias.—Estudios, 17, 3.° dra.

F. VERGARA (D. Mariano), Doctor en Administración y Correspondiente de la Academia de la Historia y Bellas-Artes.—Barquillo, 34 dup., pral.

C. VIDAL GORMAZ (D. Francisco), Director de la Oficina Hidrográfica de *Santiago de Chile.*

F. VILANOVA (D. Juan), Catedrático y Académico de Ciencias exactas.—San Vicente, 12, pral.

350. F. VILLAAMIL Y CASTRO (D. José), Oficial del Cuerpo de Archiveros y Correspondiente de la Academia de la Historia.—Fuencarral, 43, pral.

VILLA ANTONIA (Excmo. Sr. Marqués de la), Jefe del Depósito de la Guerra.—Desengaño, 15, pral.

VILLALBA (D. Carlos), Capitán de Infantería.—Academia general Militar, *Toledo.*

F. VILLALVA Y PÉREZ (Excmo. Sr. D. Ricardo), ex-Oficial de Sanidad y Diputado.—Vergara, 4, pral. izq.

VILLALVA (D. Federico), ex-Director de Establecimientos penales.—Conde de Aranda, 5.

F. VILLANOVA (D. José), Ingeniero de Caminos.—*Linares* (Jaen), Mina de Arrayanes.

F. VILLANOVA (D. José Jenaro), Propietario.—Barquillo, 9, principal derecha.

F. VILLAVASO (D. Camilo de), Publicista y ex-Diputado á Córtes.—*Bilbao*, Santa María, 9, 2.°

C. VINCENT (D. Francisco).—*New York*, 180, Fifth ave.

F. VISO (Excmo. Sr. Marqués del), Capitán de Fragata, retirado. —San Bernardino, 14.

360. H. C. VIVIEN DE SAINT MARTÍN (M. L.), Académico honorario de la Historia.—*Paris*, rue Gay Lussac, 8.

VIZCARRONDO (D. Julio).—Villalar, 11, 3.°

F. ZARAGOZA (D. Justo), Publicista.

V. ZAVELLÁ (Sr. Conde de).—Palacio de Peralada, *Gerona*.

F. V. ZAYAS (D. Joaquín de), Ingeniero de Caminos.—*Granada*, Cuchilleros, 10.

ZÓBEL (D. Jacobo), Académico electo de la Historia.—Recoletos, 23, hotel.

———

SUSCRITORES.

Ateneo Barcelonés.—*Barcelona.*
Biblioteca de la Academia de Administración militar.— *Avila.*
Biblioteca de la Academia de Artillería.—*Segovia.*
Biblioteca de la Academia de Estado Mayor del Ejército.
Biblioteca de la Academia de Ingenieros del Ejército.— *Guadalajara.*
Biblioteca del Consejo de Estado.
Biblioteca del Senado.—(6 ejemplares.)
Biblioteca Nacional.
Biblioteca particular de S. M. el Rey.
Carvalho (Sr. Tito Augusto de).—*Lisboa.*
Casino de Madrid.
Casino *La Gran Peña*, de Madrid.
Centro Militar.—Madrid.
Círculo de Recreo.—*Santander.*
Colegio del Cuerpo de Carabineros.—*San Lorenzo del Escorial.*
Comandancia del Cuerpo y Cuartel de Inválidos.
Diputación provincial de Madrid.—(2 ejemplares.)
Holm (D. Fernando).—*Madrid*, Jacometrezo, 79.
Inspección general de Carabineros.
Instituto provincial de la Coruña.
Marquina (Fray Juan).—*Santiago.*
Martín Minguez (D. Bernardino).—*Valladolid.*
Ministerio de Fomento.—(100 ejemplares.)
Ministerio de Hacienda.
Ministerio de la Gobernación.
Ministerio de la Guerra.
Ministerio de Marina.
Ministerio de Ultramar.—(4 ejemplares.)
Ministro plenipotenciario del Brasil en *Lisboa.*
Real y Prado (D. Federico).—*Madrid.*—(2 ejemplares).
Sociedad Bilbaina.
Someruelo (Sr. Marqués de).—*Madrid.*

———

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XV.

CONFERENCIAS.

MEMORIAS.

ARTÍCULOS.

MISCELÁNEA.

Europa.

Asia.

África.

América.

Oceanía.

TAREAS Y ACTAS DE LA SOCIEDAD.

LÁMINAS.



LISTA

DE LAS SOCIEDADES, ACADEMIAS Y ESTABLECIMIENTOS CIENTÍFICOS

CON LOS QUE SE HALLA ESTABLECIDO CAMBIO DE PUBLICACIONES.

SOCIEDADES, ACADEMIAS Y ESTABLECIMIENTOS EXTRANJEROS.

SOCIEDADES GEOGRÁFICAS de Amsterdam, Anvers, Berlin, Bern, Bordeaux, Bremen, Bruxelles, Bucarest, Budapest, Buenos Aires, Cairo, Darmstadt, Douai, Dresden, Epinal, Frankfort, Genève, Halle, Hamburg, Hannover, Irkutsk, Jena, Kieff, Leipzig, Lille, Lisboa, Lincoln, London, Lyon, Marseille, Metz, México, Montpellier, Mozambique, München, Nancy, New-York, Oran, Orenburg, Paris, Porto, Rio de Janeiro, Rochefort, Roma, Rouen, [illegible], St. Petersburg, Tiflis, Toulouse y Wien.

ACADEMIAS de Ciencias de Boston, Bruxelles, France y Lisboa.—Real dei Lincei: Roma.

CLUB AFRICANO: Napoli.

CLUBS ALPINOS: Deutschen und Oesterreichischen: München.—Français: Paris.—Italiano: Torino.—Schweizer: Genève.—Société Ramond: Bagnères de Bigorre.

Dépôt des cartes et plans de la marine: Paris.

Direction der Gewerbeschule: Bistritz.

Geological and Geographical Survey of the Territories: Washington.—*Geological* Survey of India: Calcutta.

Governo geral de Mozambique.

INSTITUTOS: Geográfico Argentino: Buenos Aires.—Archeologico e Geographico Alagoano: Alagoas.—Géographique international: Berne.—Voor de Taal-Land en Volkenkunde van Nederlandsch Indië: La Haye.—Smithsonian: New-York.—[illegible] de Noruega.

Museo [illegible]: Lyon.

Observatorio meteorológico central de México.—*Nacional* de Chapultepec.

Oficina hidrográfica de Santiago de Chile.

Regia Deputazione di Storia patria: Torino.

Section française du Comité international d'études pour l'exploration de l'Afrique [illegible]: Paris.

SOCIEDADES: *Académie Indo-Chine* de Paris.—*Africana* de Berlin.—*Asiática* del Japon, en Yokohama; de Bombay.—*De Borda*, en Dax.—*De Ciencias naturales* de Cassel.—*Científica Argentina*.—*Estadísticas* de London y Paris.—*De Estudios* [illegible] de Le Havre.—*Geológicas* de Dublin, Stockholm y Wien.—*Hispano-portuguesa* de Toulouse.—*De Historia Natural* de Toulouse; de Boston.—*Histórica* de Pennsylvania.—*Internacional* del canal Colombiano: Paris.—*Meteorológicas* de London y Wien.—*Topográfica* de Paris; de Genève.—*Nacional de Topografía práctica*, de Paris.—De los *Turistas*, de Christiania.

UNIVERSIDADES: de Coimbra; de Christiania.

REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS EXTRANJERAS.

London: Nature.

Paris.—L'Exploration.—Le Tour du Monde.—Revue Critique de Histoire et de Littérature.—Revue de Géographie.—Revue Géographique internationale.—Revue maritime et coloniale.

Bruxelles: L'Afrique explorée et civilisée.

Gotha: Mittheilungen aus Justus Perthes' geographischer Anstalt.

Lahr: Zeitschrift für Wissenschaftliche Geographie.

Leipzig: Revista germánica de Literatura, Artes y Ciencias.

Stuttgart: Das Ausland.

Torino: Cosmos de Guido Cora.

Milano: L'Esploratore.

ESTABLECIMIENTOS, SOCIEDADES, ACADEMIAS

Y CORPORACIONES NACIONALES.

Ministerios de Estado, Fomento, Hacienda, Gobernación, Gracia y Justicia, Guerra, Marina y Ultramar.

Academias: de Bellas Artes; de Buenas Letras (Barcelona); de Ciencias exactas, físicas y naturales; de Ciencias morales y políticas; Española; de la Historia; de Medicina.—*Asociación central* de Ingenieros industriales.—*Associació catalanista d'excursions científicas*.—[illegible] d'excursions catalana.—*Comisiones*: del Mapa forestal; del Mapa geológico.—*Depósito* de la Guerra.—*Direcciones*: de Aduanas; de Artillería; de Hidrografía; de Ingenieros.—*Institución libre de enseñanza*.—*Instituto* geográfico y estadístico.—*La Exploradora*.—*Observatorio* de Madrid; de San Fernando.—*Sociedades*: Económica Matritense; de Hidrología médica; de Historia Natural.

REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS NACIONALES.

Madrid: Anales de la Construcción y de la Industria.—Gaceta Agrícola.—Gaceta de los Caminos de Hierro.—*Revistas*: de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Minera.—De Obras Públicas.—De la *Sociedad Central de Arquitectos*.—Militar española.

Barcelona: Crónica científica.—La Renaixensa.

San Lorenzo del Escorial: Revista de Murcia.

Santa Cruz de Tenerife: Revista de Canarias.

Las Palmas: El Museo Canario.

Manila: Revista filipina.

Las [illegible] ordinarias de la Sociedad se celeb[illegible] todo el año de 18[illegible], en los primeros y terceros ó qu[illegible] les de cada mes. [illegible]

La Sociedad se reunirá en Junta general el [illegible] de M[illegible] [illegible]

ARTÍCULOS DEL REGLAMENTO

[illegible]

Art. [illegible]. La Sociedad se compondrá [illegible]

Art. [illegible]. [illegible]

Art. [illegible]. [illegible]

Art. [illegible]. [illegible]

Art. [illegible]. [illegible]

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCI[illegible]

para los que no fueren socios.

El Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid se pub[illegible] cuadernos mensuales de [illegible] páginas de texto, [illegible] varios mapas en autografía ó grabado. La suscripción se hará [illegible] ó semestre en el local de la Sociedad, calle del León, núm. 21, [illegible] pago adelantado de las cantidades siguientes:

	Año.	Semestre.
En España, islas adyacentes y Portugal	30 pesetas.	15 p[illegible]
En el resto de Europa	35 »	17,5[illegible]
En América, Asia, África y Oceanía	40 »	20
Número suelto: 3 pesetas.		

